

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**  
**DEPARTAMENTO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA**



**TESIS DOCTORAL**

**Estado constitucional e imperio colonial:**

**Un análisis histórico de Francia (1871-1931) con referencia comparada a  
Gran Bretaña**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Juan Rodríguez-Drincourt Álvarez**

Director

Juan Carlos Pereira Castaños

**Madrid, 2015**

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Contemporánea

## TESIS DOCTORAL

# ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO COLONIAL: UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE FRANCIA (1871-1931) CON REFERENCIA COMPARADA A GRAN BRETAÑA.

Tesis doctoral elaborada por Juan Ramón Rodríguez-Drincourt Álvarez.

Director: Dr. D. Juan Carlos Pereira Castaños, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, 2014

### Keywords

Constitution, Nation-State, Democracy and Colonial Empire (1871-1931). The History of British and French modern colonial system. Nations, Nationalism and Liberalism. The British and French imperial Regimes in Asia and Africa in the Nineteenth and Twentieth Centuries. The Policy of Assimilation. The Process of cultural homogenization and the process of naturalization. Citizenship and Nationality origins. Capitalism, Working class and Colonial Empire. Colonial Government and Constitutional State: Law, Justice, Rights, Democratic Style of Political Legitimacy and Activity.

A Dulce y a nuestro hijo Juan.

In Memoriam de mi tatarabuelo el magistrado René Lencou-Barême, *Procureur Générale d'Indochine*, al que tanto quiso y del que tanto me habló mi siempre recordada abuela Arlette.

In Memoriam de mi bisabuelo Jean Drincourt, antiguo alumno de la academia de oficiales de Saint-Cyr. Condecorado con la legión de honor. Murió, en plena juventud, sirviendo como capitán en la primera guerra mundial pero permaneció siempre en el recuerdo de su hija Arlette.



### Agradecimientos

Muy especialmente al Director de mi tesis doctoral el Dr. Juan Carlos Pereira y al Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid. A la Universidad de París-Oeste que me acogió en dos estancias de investigación relativas a este proyecto así como a la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine de París (BDIC). También vaya mi agradecimiento a los Archivos Nacionales de Ultramar de Francia (CAOM) en Aix en Provence con el reconocimiento a la profesionalidad y a las atenciones de todo su personal durante mis tres períodos de investigación en el mismo. A la Rhodes House y, en general, a todo el personal de la Biblioteca Bodleian de la Universidad de Oxford por su ayuda durante mi estancia para la elaboración de este trabajo y finalmente a la Universidad de York que fue la última etapa en la redacción de esta obra.

## Índice

<b>Introducción</b> .....	13
---------------------------	----

<b>PRIMERA PARTE. ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO COLONIAL: UNA PARADOJA CONTEMPORÁNEA. LOS CASOS DE GRAN BRETAÑA Y ESPECIALMENTE FRANCIA</b> .....	30
---	----

<b>Capítulo I. Teoría y dinámica de los Estados nacionales e imperios coloniales modernos</b> .....	35
I.1 El Estado y el imperio colonial: El régimen jurídico político de los imperios coloniales modernos .....	41
I.2 Consideraciones sobre la Conferencia internacional de Berlín de 1884- 1885.....	50
I.3 El Estado Nación y el imperialismo colonial moderno. La voluntad de transformación del mundo .....	55
I.4 Bases e interpretación del imperialismo colonial moderno .....	76
I.5 El imperialismo británico y la paradoja del imperio colonial democrático....	82
<i>Aspectos generales de su evolución política en perspectiva colonial</i> .....	83
<i>Consideraciones sobre la evolución socioeconómica y política colonial y metropolitana británica</i> .....	90
<i>La política exterior y colonial de la posguerra (1919-1931)</i> .....	95
<i>La dinámica constitucional del imperio británico</i> .....	96
<i>La Corona y el ejecutivo imperial. Autogobierno y consolidación colonial. El autogobierno de los Dominios</i> .....	98
<i>La administración imperial de las colonias. El papel de la “Colonial Office” y de la “Dominion Office”</i> .....	100
I.6 Francia y el régimen político-administrativo colonial bajo las Leyes Constitucionales de la Tercera República .....	104
<i>Las Leyes constitucionales de 1875 y la evolución del régimen constitucional</i> .....	107
<i>El parlamentarismo de la Tercera República y sus disfunciones</i> .....	109
<i>El imperio colonial y el régimen constitucional de la Tercera República</i> .....	112
<i>La articulación política y administrativa del colonialismo francés</i> .....	119

<b>Capítulo II. Ideología y política del colonialismo y del anticolonialismo</b>	127
II.1 La transformación de las ideologías políticas. El liberalismo y el nacionalismo.....	132
II.2 La construcción ideológica del imperialismo moderno y su discurso colonial en el último tercio del siglo XIX: Nación, nacionalismo y nacionalidad .....	137
II.3 El debate doctrinal del anticolonialismo .....	141
<i>El liberalismo y el colonialismo .....</i>	143
<i>Nación, nacionalismo, capitalismo y desarrollo del imperialismo colonial.....</i>	146
<i>El desarrollo del anti-imperialismo colonial. Especial referencia a marxistas y leninistas. El pensamiento de la II Internacional.....</i>	150
II.4. La política colonial y la anticolonial en Gran Bretaña y especialmente en Francia: El debate del colonialismo moderno .....	154
<i>Los procolonialistas: Ideología y explicación del colonialismo moderno:</i>	
<i>El “universalismo no universalista” .....</i>	157
<i>El anticolonialismo y la política francesa de la Tercera República .....</i>	162
<i>El ejercicio social y político anticolonialista en situación colonial:</i>	
<i>Nacionalismo, resistencia y colaboración .....</i>	170
II.5 El “asimilacionismo” y el colonialismo moderno.....	174

<b>Capítulo III. Organización territorial y competencial de las colonias y de los Estados imperiales coloniales</b> .....	177
III.1. La ofensiva del imperialismo moderno y los proyectos federal coloniales e imperial federales .....	188
III.2 La organización territorial de los imperios coloniales.....	194
<i>Proyectos y evolución del modelo británico de organización territorial imperial.....</i>	195
<i>Evolución del modelo francés de organización territorial colonial. Especial referencia al modelo de organización de la Union Indochinoise .....</i>	205
III.3 Competencias y conflictos de ámbito competencial entre la metrópoli y Los entes coloniales. El poder limitado y derivado en el caso británico y Francés.....	220
<i>Las competencias legislativas en el modelo británico .....</i>	220
<i>El orden y los límites internos y externos de un gobierno autónomo: Los conflictos de ámbito competencial.....</i>	221
<i>La competencia de defensa en el ámbito estatal y en el imperial .....</i>	224
<i>La competencia económica y aduanera británica .....</i>	227
<i>Competencia y conflictos de ámbito competencial en materia de extranjería e inmigración.....</i>	229
<i>La competencia en materia judicial .....</i>	231
III.4 Los imperios coloniales y la primera guerra mundial. Consecuencias políticas y constitucionales del nuevo orden. Las relaciones entre los territorios coloniales y la metrópoli.....	234

<b>Capítulo IV. Colonialismo, democracia y ciudadanía</b> .....	247
IV.1 Estado e imperialismo colonial .....	254
IV.2 Democracia, constitucionalismo e imperialismo colonial .....	256
IV.3 La era de la construcción de las libertades. El papel de las revoluciones democráticas, el movimiento obrero y el socialismo .....	265
IV.4 Las bases de la ciudadanía contemporánea: La revolución democrática, el Estado laico y el imperialismo colonial moderno .....	269
<i>Democracia contemporánea, nacionalidad y ciudadanía</i> .....	270
<i>Estado constitucional, secularización, anticlericalismo y ciudadanía</i> .....	276
<i>El imperialismo colonial moderno y la ciudadanía democrática: una paradoja contemporánea. El papel de las colonias y del colonialismo en la construcción de la ciudadanía contemporánea</i> .....	280
IV.5 El indígena y los estatutos jurídico políticos en situación colonial: El ciudadano y el “sujeto” .....	287

<b>SEGUNDA PARTE. LOS PODERES PÚBLICOS, LA SEPARACIÓN DE PODERES, EL IMPERIO DE LA LEY Y LAS LIBERTADES EN SITUACIÓN COLONIAL. ESPECIAL REFERENCIA A LA UNIÓN DE INDOCHINA COMO ARQUETIPO COLONIAL</b> .....	302
--	-----

<b>Capítulo V. Los poderes públicos en situación colonial con especial referencia al papel de la administración de justicia, la lucha por el imperio de la ley y la separación de poderes</b> .....	307
V.1 La administración civil colonial .....	309
V.2 Legislación colonial y metropolitana. La dinámica expansiva de la legislación colonial y su proyección “interimperial”.....	314
V.3 Administración de justicia en situación colonial. Especial referencia a la Unión de Indochina .....	316
<i>Consideraciones generales sobre la justicia colonial</i> .....	318
<i>El caso de los protectorados: Especial referencia a la justicia</i> .....	321
<i>El imperativo de una justicia pronta y expeditiva</i> .....	326
V.4 La magistratura en situación colonial .....	329
V.5 Los procesos judiciales coloniales .....	338
<i>La justicia indígena</i> .....	339
<i>Procesos penales y naturaleza de los delitos en situación colonial. El caso de la Unión de Indochina</i> .....	342
V.6 El derecho administrativo sancionador del régimen del “indigénat” .....	347
V.7 Las relaciones entre el poder judicial y el poder ejecutivo: La lucha por el imperio de la ley y la separación de poderes en situación colonial. El derecho frente a la fuerza .....	353

<b>Capítulo VI. Derechos y libertades públicas en situación colonial</b>	365
VI.1. Las libertades y los derechos en situación metropolitana y colonial	372
VI.2 En los orígenes de la ciudadanía contemporánea: Consideraciones para una reformulación del papel del colonialismo	381
VI.3 El status político y administrativo de los indígenas. Especial referencia Al caso de Indochina	384
VI.4 Ciudadanos, sujetos y extranjeros: Los indígenas y la condición de ciudadanía. Los derechos políticos en situación colonial	388
VI.5 Los derechos y las libertades públicas en un contexto colonial	396
<i>Status de “sujetos” y “protegidos”: Una construcción para la desigualdad</i>	400
<i>Libertad de circulación de “sujetos” y “protegidos”</i>	401
<i>La cuestión religiosa y el imperio colonial</i>	402
<i>La libertad de expresión y de prensa. Especial referencia a la situación colonial</i>	404
<i>La tutela judicial. Las penas y los derechos</i>	407
<i>Los derechos laborales y sociales en un contexto colonial</i>	409
<i>El derecho a la educación y la libertad de enseñanza</i>	416
<i>La violación de derechos y libertades en situación colonial y el relevante Papel de la Liga francesa para la defensa de los derechos del hombre</i>	420
<i>Los derechos de participación y la representación del mundo colonial Indígena</i>	422
 <b>Conclusiones</b>	 426
 <b>Résumé et conclusions en français</b>	 453
 <b>Summary and Conclusions in English</b>	 512
 <b>Mapas</b>	 568
 <b>Bibliografía general</b>	 569
 <b>Apéndice documental</b>	 631

“Las entidades políticas son esencialmente creaciones históricas, sólo una consideración histórica nos puede mostrar su significado fundamental”

Manuel García Pelayo, *El Imperio británico*, Madrid, 1945.

“La politique indigène c’est la Declaration des Droits de l’homme interprétée par Saint-Vincent de Paul”.

A. Sarraut. Ministro de las Colonias bajo la Tercera República Francesa.

## **INTRODUCCIÓN**

El imperialismo colonial moderno está muy vivo en la historiografía de hoy porque probablemente muchos de los desafíos económicos, sociales y políticos de la actualidad traen causa del mismo. En buena medida, muchos interrogantes sobre el presente, relativos por ejemplo a la inmigración o la xenofobia, están ligados al imperialismo colonial de Estados constitucionales que gestan paradojas con difícil parangón. No cabe duda que el alcance histórico del imperialismo colonial moderno es de tal magnitud que, sin miedo a equivocarnos, podemos afirmar que condiciona la comprensión cabal del mundo actual<sup>1</sup>.

Francia y Gran Bretaña constituían, en las últimas décadas del siglo XIX, Estados en tránsito acelerado hacia una democracia moderna. Al mismo tiempo, gestaban también nuevos imperios coloniales conformando una de las categorías más complejas de organización política contemporánea. Así, por ejemplo, el Estado constitucional francés de la Tercera República, uno de los grandes arquetipos del colonialismo moderno, se articula como “República imperial” o “Imperio republicano” y, además, como un “Estado multinacional”<sup>2</sup>.

En las últimas décadas del siglo XIX, la ciudadanía francesa y británica percibían al Estado como material y moralmente “superior”. Habían interiorizado la convicción de que vivían, como ciudadanos, con las más altas cotas de libertad del planeta<sup>3</sup>. Se desarrollaba un modelo de imperialismo colonial bajo una categoría legitimadora simplificada en una supuesta misión de la “civilización” frente a la “barbarie”.

Estos Estados Constitucionales presentan una combinación única y original, en la que conviven aspectos arcaicos y modernos en el plano económico, social y constitucional. Desde luego desempeñaron un papel casi hegemónico a lo largo de todo el siglo XIX y los albores del XX. Se ejemplifica en la universalización del Estado Nación, el constitucionalismo, el colonialismo

---

<sup>1</sup> BOUCHERET, M. “De l’histoire coloniale à l’histoire nationale les enjeux de la question du pouvoir colonial” en *Histoire. Revue d’histoire critique*, 85/2001 pg.7 a 12.

<sup>2</sup> Véanse COOPER, F. *Repenser le colonialisme*, Ed. Payot, París, 2013; COOPER, F. “Grandeur, decadence..et nouvelle grandeur des études coloniales depuis le début des années 1950, *Politix*, n-66, 2004, pgs 17-46 y URBAN, Y. *L’indigène dans le droit colonial français*, Fond. Varenne, París 2011.

<sup>3</sup> Véase CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, pg.2 y 3.



o incluso el capitalismo<sup>4</sup>. En concreto el colonialismo constituye una realidad multidimensional y compleja, de extraordinaria heterogeneidad en sus potenciales aproximaciones.

Nos centraremos fundamentalmente en la época del gran imperialismo moderno, es decir, en el último tercio del siglo XIX y primero del siglo XX. En 1830, ya en los estertores del colonialismo antiguo, el área colonizada en el mundo se había dividido por tres, en cuestión de medio siglo, y no representaba sino el seis por ciento de la superficie del planeta. En la segunda mitad del XIX, sobre todo en el último tercio del mismo, emerge un nuevo proceso colonialista que hará que en 1913, en pleno apogeo del colonialismo moderno y en el umbral de la gran guerra, nada más y nada menos que el cuarenta por ciento del territorio mundial tenga alguna forma de régimen colonial<sup>5</sup>.

Concretamente abordaremos los dos grandes arquetipos coloniales modernos: el imperio británico y, muy especialmente, el francés. No pretendemos realizar un estudio acabado de un modelo colonial sino, de forma acotada, abordar especialmente algunos de sus aspectos: La naturaleza jurídico política imperial colonial, el imperio colonial frente al Estado, el papel del mundo colonial en la articulación histórica y evolución de las formas de organización territorial, la administración de justicia, los derechos y libertades públicas en situación colonial, los status de ciudadanía y el valor del constitucionalismo y sus principios en el contexto colonial y la influencia de éste en el derecho público metropolitano.

Al inicio de la década de 1880<sup>6</sup> una brecha extraordinaria separa a Francia y Gran Bretaña de otros muchos Estados de Europa. Se expresa en una diferencia radical entre un modelo constitucional crecientemente democrático que, en las siguientes décadas, responde a las características del Estado de Derecho en el caso británico y francés frente a una panoplia de Estados europeos con regímenes oligárquicos, aristocráticos y absolutistas.

---

<sup>4</sup> Véase PEREIRA, J.C. "Del Estado a la sociedad en la historia de las Relaciones Internacionales" en PEREIRA, J.C. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Edit Ariel, Madrid, 2009, pgs 4 y ss.

<sup>5</sup> Véase ETEMAD, B. *La possession du monde: Poids et mesures de la colonisation*, Ed. Complexes, 2000, Bruselas, pg 172.

<sup>6</sup> Véase ROBERTS, J.M. *Europe 1880-1945*, Longman, London, 1990, pgs 18 y ss.

Desde una aproximación a los aspectos sociales y económicos, se constata una intensa transformación económica e industrial de Gran Bretaña y Francia, que contrasta con el escaso desarrollo y los intensos vínculos en los Estados de la Europa oriental y del sur con modelos rurales de raíz en el Antiguo Régimen<sup>7</sup>.

Particularmente, la Tercera República Francesa, muestra la progresiva expresión legal de los valores del constitucionalismo a la vez que el desarrollo de un colonialismo muy contestado con intensas polémicas políticas metropolitanas. Incluso las bases políticas de la Tercera República vienen condicionadas por el emergente imperio colonial. El colonialismo no viene monopolizado por ningún grupo político y las tesis colonialistas se encuentran defendidas progresivamente de una forma muy militante.

A partir de mediados de la década de 1870, se impulsa una nueva etapa en la conquista del mundo<sup>8</sup>. Tanto en la política británica como francesa se desarrolla una voluntad expresa, coherente y deliberada de expansión colonial y de asimilación. En el caso británico se implementa además, en parte del imperio, un singular proceso de autogobierno de fuerte impulso democrático pero al que se superpone otro de exclusión de los nativos.

Una buena parte de los Estados europeos se suman al proceso de colonización del mundo e imponen una jerarquía global de poder material, económico y cultural<sup>9</sup>. Así, en torno a 1880, comienza a ser un lugar común afirmar que, en buena medida, por la revolución del transporte<sup>10</sup> y las comunicaciones, el mundo había encogido y en 1900 ya predominaba abiertamente el imperialismo colonial. Para James Bryce<sup>11</sup> los Estados europeos habían creado así una crisis en la historia universal al condenar al mundo a ser un solo pueblo y a las naciones atrasadas, en el mejor de los casos, a la condición de proletariado no cualificado.

---

<sup>7</sup> Véase HEARDER, H. *Europe in the Nineteenth Century (1830-1880)*, Longman, London and NY, segunda imp 1989. Muy especialmente el capítulo cuarto, pgs 68 a 91.

<sup>8</sup> KIERNAN, V.G. *Colonial Empires and Armies 1815-1960*. Sutton Publ., Guernsey, Channel Islands, 1998, pgs 167 a 178.

<sup>9</sup> DARWIN, J. *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales (1400-2000)*, Taurus, Madrid, 2007, pgs.327 y ss.

<sup>10</sup> El ferrocarril transcaspio (1880-1888), el ferrocarril transiberiano (1891-1904) o el proyecto de ferrocarril transafricano de Rhodes ejemplifican el imperialismo ferroviario.

<sup>11</sup> BRYCE, J. *The Relations between the Advanced and Backward Peoples*, Oxford, 1902 pg 6 y 7. Citado por DARWIN, J. op.cit.pg.332.

Se ha afirmado repetidamente que el gran imperialismo moderno, en buena medida, es fruto del desarrollo del capitalismo y la revolución industrial lo que sin duda es todavía hoy objeto de debate. En realidad, estos fenómenos no explican en su completitud el imperialismo colonial moderno<sup>12</sup>. Es verdad que por ejemplo en el caso de Gran Bretaña tienen su desarrollo en un impulso muy ligado al comercio y la industria y en el caso de Francia, aunque también cercano al capital, se desarrolla, muy especialmente apoyado y al amparo del Estado. Una diferencia que coadyuva a entender posteriormente las divergencias entre ambos modelos coloniales.

La expansión colonial provocó rivalidades entre las potencias europeas<sup>13</sup>. Sin duda una época de desarrollo económico, industrial<sup>14</sup> y comercial sin precedentes aunque, sin embargo, de graves crisis de la agricultura y la ganadería en Francia y Gran Bretaña. De hecho, difieren sensiblemente las percepciones (francesa e inglesa) de las nuevas condiciones económicas y de producción y sus consecuentes soluciones. Se abre paso una rivalidad económica gestada en la tensión entre el libre cambio y el proteccionismo a la vez que una intensa negociación de tratados comerciales que coadyuvarán a la estabilidad del sistema económico y político europeo. Se asiste a la fase más plena del dominio político y la explotación económica del gran capitalismo industrial. En este contexto se configura el nuevo orden internacional marcado por el colonialismo.

A la vez, en situación metropolitana, se desarrolla el Estado de Derecho con el progresivo reconocimiento de las libertades públicas y la democracia en los Estados constitucionales. A la altura de 1875, Francia y Gran Bretaña constituyen propiamente Estados nacionales constitucionales como última manifestación de un proceso histórico de organización política que se desarrolla desde los albores de la época moderna. Ahora bien, junto a la construcción estatal sobre base nacional se desarrollan otro tipo de organización política, constitucionalmente imbricada en la anterior, como son

---

<sup>12</sup> Véase en general sobre las causas de la expansión colonial el capítulo segundo de MARSHALL, P.J. *British Empire*, Cambridge University Press, 1996.pgs 24 a 37.

<sup>13</sup> Véase RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, pg 335 y ss.

<sup>14</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, pg 335.

los imperios coloniales modernos. Su configuración, bajo una tipología singular, no encaja propiamente ni como organización jurídica en el derecho internacional ni tampoco en los conceptos y categorías habituales del constitucionalismo. Se trata de Estados imperial coloniales que, como entidades políticas, están en proceso de constituir, al mismo tiempo, en situación metropolitana Estados de Derecho y un ordenamiento jurídico complejo de dominación colonial en ultramar.

Los imperios coloniales modernos demandan estudiar una dimensión ideológica de largo recorrido. Además es un asunto propio de la Historia Constitucional y por ende del Derecho Constitucional y sobre todo, en un escenario más amplio, un extenso ámbito de reflexión de la Historia Contemporánea pues requiere una interpretación histórica de espectro general pues las entidades políticas son esencialmente creaciones históricas, y sólo una consideración histórica nos puede mostrar su significado fundamental<sup>15</sup>.

El imperialismo moderno afecta también a la forma de entender las estructuras políticas y la organización territorial de los Estados. Además tiene un relevante papel, por ejemplo, en la conformación de la ciudadanía contemporánea. En la etapa temporal que analizamos fueron aprobadas las primeras grandes leyes de nacionalidad y es también el tiempo de la conquista del sufragio universal masculino y la conformación de la ciudadanía contemporánea. De hecho, en buena medida, el debate sobre la igualdad política y la identidad nacional no gira tanto sobre las condiciones de adquisición de la nacionalidad sino sobre la complejidad de los status de ciudadanía y muy particularmente de los indígenas de las colonias. La realidad histórica es más compleja que una simple división entre incluidos y excluidos a partir de una nacionalidad que otorga ciudadanía. El hecho colonial construye relaciones inéditas entre la nacionalidad y los status de ciudadanía.

El papel del imperialismo colonial<sup>16</sup> y los estatutos jurídicos contruidos en situación colonial se han despreciado o, mejor siendo algo más comedidos,

---

<sup>15</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1945, pg.11.

<sup>16</sup> Los estudios sobre los imperios coloniales contemporáneos no han hecho sino crecer en los últimos años. Se constata un incremento exponencial de las

han pasado desapercibidos a la hora de explicar la evolución de la democracia y del constitucionalismo contemporáneo. De igual forma, los grandes temas del Estado de Derecho y consecuentemente de la Constitución<sup>17</sup>, a pesar de su importancia, no han ocupado una plaza relevante en el interés de buena parte de los estudios históricos sobre el colonialismo moderno.

Los imperios coloniales gestaron debates que tuvieron consecuencias legislativas en el propio ámbito metropolitano y contribuyeron a la evolución del derecho público contemporáneo. La relación entre la metrópoli y las colonias se muestra relevante en la evolución del derecho público cuando nos referimos, por ejemplo, a la organización territorial, la nacionalidad, la ciudadanía, las libertades y el reconocimiento de derechos a las minorías.

Es sorprendente observar como no existe, propiamente, un antagonismo radical entre imperialismo colonial y Constitución aunque las contradicciones y paradojas de la doble condición de Estado constitucional e imperio colonial se encuentran, por ejemplo en Francia, muy presentes en los debates parlamentarios de la Tercera República.

Por otra parte, no podemos olvidar que el gran punto de inflexión del imperialismo antiguo al moderno está relacionado con la lucha por el constitucionalismo. El análisis del régimen jurídico político colonial y de la aplicación real del derecho, por ejemplo en el ámbito de la administración, muy especialmente la judicial, que afrontamos en la segunda parte de este estudio, posibilitan profundizar en los mecanismos de la colonización y en la naturaleza de la dimensión estatal imperial, desde la evidencia que se articuló, en buena medida, a través del Derecho. De hecho, los juristas y los análisis jurídicos ocupan una posición relevante en el debate político y en la producción intelectual colonial y sobre la colonización en situación metropolitana.

---

publicaciones y un gran desarrollo de grupos, asociaciones, publicaciones y seminarios relativos al colonialismo en todas sus facetas.

<sup>17</sup> Nos referimos a asuntos, por ejemplo, como ciudadanía, derechos y libertades etc como muy bien refieren KIRKBY, D. y COLEBORNE, C en su Introducción a *Law, History, Colonialism. The Reach of Empire*, Manchester University Press, 2001, pg 2 y ss. "Today the disciplines of Law and History are being brought together in new and exciting ways. As concept like "land", "native title", "citizenship" and "human rights" are contested...old historical certainties are challenged and new demands for a professionally active historical profession come to the fore".

El Estado Constitucional, en Gran Bretaña y Francia, en las últimas décadas del siglo XIX, se presenta como un orden jurídico político que articula los fundamentos de un gobierno “de novo”. Se concreta propiamente en un acto de voluntad soberana, independiente de los usos y costumbres del pueblo. Se proclama una sociedad de ciudadanos de sexo masculino, libres e iguales. La soberanía se residencia en la Nación que puede entenderse como suma de ciudadanos y como ente colectivo abstracto. Evidentemente una de las primeras paradojas de los Estados constitucionales e imperios coloniales viene expresada por el carácter de “pueblo homogéneo” del constitucionalismo moderno. La idea de homogeneidad y superación de la cultura ancestral está presente desde los orígenes del constitucionalismo e indudablemente influye en el régimen jurídico y en la dinámica imperial colonial.

Muchas reformas legales y decisiones políticas del último cuarto del siglo XIX, en Francia y Gran Bretaña, pretenden construir una identidad nacional homogénea. El mensaje del imperialismo colonial de reducir las costumbres primitivas de “pueblos inferiores” y “civilizar” tiene fuente directa en el pensamiento constitucional. Las políticas de “homogeneidad” del colonialismo tienen un antecedente fundado en el protoconstitucionalismo, por ejemplo, en la pacificación de Irlanda y la evacuación de las tierras altas de Escocia en el siglo XVIII. La teoría clásica de la Constitución basada en un pueblo homogéneo posibilitará un asidero constitucional al comportamiento para con, por ejemplo, los pueblos colonizados a lo largo del siglo XIX y parte del XX. Así colonialismo y constitucionalismo, como ya hemos dejado apuntado, no son movimientos históricos antitéticos. Muy por el contrario, el constitucionalismo irradia sobre el mundo colonial a la vez que el colonialismo y las colonias influyen en la evolución constitucional en situación metropolitana.

Una extraordinaria complejidad jurídica y política se gesta desde el momento en que se entrecruzan colonias y Estado de una parte y, de otra, el derecho metropolitano e indígena. En situación colonial es relevante entender los status y mecanismos jurídicos de dominación así como la utilización del derecho público como herramienta política. Así, es importante el estudio por ejemplo, de los derechos y las libertades públicas en el ámbito colonial como abordaremos en el capítulo sexto y, desde luego también, la administración

civil y judicial colonial que analizaremos en el capítulo quinto. La dinámica de la administración imperial colonial y, muy particularmente la judicial, requiere un análisis particular. Interesa conocer en profundidad las bases en que se asientan las relaciones y equilibrios entre los poderes públicos en presencia en el ámbito colonial. Para comprender mejor los conflictos de la colonización se debe abordar la organización y funcionamiento de la justicia y el ejercicio de la jurisdicción penal así como los derechos y libertades en el mundo indígena. Las relaciones y equilibrios entre los poderes públicos en presencia en el ámbito colonial y, muy especialmente, el papel de la administración de justicia en la traslación a las colonias y protectorados de los principios constitucionales metropolitanos.

De hecho, consideramos muy relevante el papel de la magistratura y su lucha por la independencia en el ejercicio de sus funciones en situación colonial. Sobresale, por ejemplo en el ámbito judicial colonial, el papel los Fiscales generales y de los Presidentes de los Tribunales de Apelación coloniales. En el caso francés y también en el británico, como abordaremos en el capítulo quinto, interiorizan, desde una difícil posición, su independencia por el ejercicio de su función. Se trata de una labor de función pública que la alta magistratura califica<sup>18</sup> de lucha “contra viento y marea” por el Estado de Derecho.

Pretendemos resaltar la tesis de que los Estados constitucionales e imperios coloniales modernos, como Francia y Gran Bretaña, articulan una justicia colonial que frente a la clásica visión lineal, de su sometimiento al poder ejecutivo colonial, juega un incipiente y relevante papel por la separación de poderes frente, en muchos casos, a un poder político y administrativo colonial en el que predomina una visión de dominación, oportunidad y razón de Estado. Los magistrados asumen, en numerosas ocasiones, un papel de contrapoder en el ámbito de la lucha por la separación de poderes y el imperio de la ley frente al poder político colonial y metropolitano. Nace un desencuentro frecuente entre los Fiscales generales y los distintos cargos del Gobierno general que expresan las divergencias entre el poder político y judicial en lo

---

<sup>18</sup> Dossier personal en los Archivos Nacionales Coloniales de Francia (en adelante CAOM) en Aix en Provence del que fuera Fiscal General de Indochina R. LENCOU-BARÊME. En concreto discurso del magistrado LENCOU-BARÊME, en su nombramiento como Fiscal General de Indochina.

que toca al imperio de la ley. Son relevantes, en este sentido, no solamente las decisiones judiciales e informes sino también el pensamiento vertido por los magistrados y funcionarios de ámbito colonial<sup>19</sup>. Para comprender los conflictos en presencia es obligado profundizar en las particularidades de la organización y funcionamiento de la justicia colonial en la lucha por la separación de poderes y el imperio de la ley frente al poder de los Gobiernos Generales y los “intereses de Estado”.

El análisis del mundo judicial colonial y, en definitiva, de la aplicación real del derecho permite entender algunos de los mecanismos de colonización, el valor de los principios del Estado de Derecho y la acción de los poderes públicos. Pone en evidencia una relación difícil y plena de contradicciones en las que la administración de justicia se configura en la práctica como un poder efectivo de freno al poder político a pesar de la posición de superioridad de éste último. Así pues, la posición de la magistrados y fiscales viene intensamente limitada por la casi “omnipotencia” de los Gobernadores generales y, por tanto, son extraordinarias las dificultades en que se desarrolla el trabajo de la magistratura para realizar, en su completitud, el imperio de la ley. Bajo el régimen constitucional de 1875 la aplicación del régimen civil en situación colonial, por ejemplo en el caso de la importante colonia francesa de Conchinchina en 1879, realiza una transposición del principio metropolitano de separación de los poderes judicial y administrativo que se formaliza en 1881. Van a ser muchos los detractores que afirmen que querer aplicar sin transición el principio de separación de poderes, tal como es entendido en Europa, significa desconocer las profundas diferencias existentes entre dos civilizaciones. No hay duda que en su decisión debe intervenir una libertad total en la precisión de los hechos y la sumisión a la aplicación de la ley. Al propio tiempo, la realidad colonial impone una magistratura de las colonias que no es plenamente independiente aunque luche por la misma en el ejercicio de su función. De hecho el gobernador general organiza los servicios civiles, y nombra la mayor parte de los funcionarios incluidos los últimos responsables de la magistratura.

---

<sup>19</sup> De hecho, por ejemplo en Francia, la revista *La tribune des colonies et des protectorats* y otras fueron referentes doctrinales y de pensamiento jurídico colonial.



La idea de la superioridad de la civilización colonizadora que proyecta el colonialismo moderno se intensifica en torno a los magistrados. Se traduce en una política deliberada que fomenta situarlos como ejemplo moral, como además interiorizan y promueven, en distinta época, distintos Fiscales Generales y magistrados coloniales<sup>20</sup>. Incluso, en un ámbito más general, concerniendo a cualquier colonial se sostendrá, en el mundo colonial francés, hasta bien entrados la década de 1920 la responsabilidad moral de los colonos.

Los objetivos de la administración de justicia no son convergentes, en muchos casos, con los de los Gobiernos Generales como representantes del gobierno metropolitano. Para el poder político metropolitano y el gobierno general, las colonias no son propiamente Francia y la política judicial es y debe ser distinta a la metropolitana. Se llega a afirmar por un Subsecretario de las colonias que la política a desarrollar es “no hacer ni demasiado ni demasiado poco”. En cualquier caso estamos en presencia de una magistratura muy profesional y consciente, una administración judicial que trabaja bajo parámetros metropolitanos pero que se enfrenta a un poder político que no tiene un especial interés porque la legalidad penal, la tutela judicial y el imperio de la ley se impongan de forma efectiva. En algunos casos el poder político contrapone categorías metajurídicas como una supuesta equidad para sostener la arbitrariedad. En cualquier caso, en situación colonial, se produce una utilización de principios y valores constitucionales por colonizador y colonizado. Además, la élite colonizada interioriza la cultura metropolitana y sus valores y se prepara progresivamente para el postcolonialismo compatibilizando la consecución progresiva de derechos y libertades con un discurso de exaltación de los valores y la dignidad de la propia cultura indígena.

Indudablemente los análisis jurídicos ocupan una posición relevante<sup>21</sup> en la política colonial. Es significativa la contradicción que supone la convivencia de

---

<sup>20</sup> Es el caso de los Fiscales Generales Assaud y Lencou-Barême para el caso de Indochina. Véase en los archivos nacionales ANSOM-CAOM el Dossier del magistrado Lencou-Barême.

<sup>21</sup> En la alta administración colonial predominan los enfoques jurídicos. Además, los funcionarios coloniales tuvieron una formación jurídica relevante. La importancia del derecho colonial fue extraordinaria también en la metrópolis. Formó parte, como asignatura, de la formación de los juristas franceses entre 1890 y 1950. Este papel protagonista del derecho en la historia colonial francesa fue relegado e ignorado por las escasas investigaciones sobre historia contemporánea del derecho.

un proceso histórico de democratización, en situación metropolitana, con un mundo colonial que se construye, en principio, “extra muros” del Estado de derecho generando un sistema propiamente contradictorio. La paradoja es intensa, en tanto en cuanto, en el ámbito metropolitano, se articulan, como hemos afirmado, en ese mismo periodo Estados democráticos. Es decir, se desarrolla el constitucionalismo democrático en el ámbito metropolitano y al propio tiempo en el mundo colonial se construye un modelo jurídico-político divergente en el que prima, por la construcción de status jurídicos diferenciados y una violación frecuente de los principios sobre los que se articula el Estado de Derecho.

La superposición del derecho metropolitano e indígena convierte en una cuestión compleja la posición jurídica de los indígenas, los nacionalizados, los ciudadanos, así como su tutela judicial y la extensión de los derechos en las colonias. Indudablemente el imperialismo colonial coadyuvó a construir las identidades nacionales europeas y en definitiva la nacionalidad y la ciudadanía. En el caso de Gran Bretaña la identificación con el imperio fue relevante en el proceso de gestación de la nacionalidad británica. El ciudadano comienza a percibirse como componente de una identidad “nacional”, por ejemplo escocesa o galesa, perfectamente compatible con una nacionalidad británica que podía extenderse a las colonias y los Dominios.

Así pues, los imperios coloniales modernos coadyuvaron a gestar una identidad nacional en una época de grandes incertidumbres marcada por el proceso histórico de democratización, los conflictos de clase en los albores del socialismo y la agresividad, de fondo, de algunas de las nuevas potencias. En buena medida se trata de una forma de respuesta defensiva en la que la identidad nacional juega una relevante función. Además, se desarrolla una “misión de civilización” que aunque algún sector doctrinal atribuya a Francia<sup>22</sup>, comparten británicos y franceses, al propio tiempo que se daban pasos decisivos en una “revolución” laica y democrática. Todo ello coadyuvaba a recuperar, por ejemplo en el caso francés, la confianza en el proyecto nacional,

---

<sup>22</sup> Véase CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, pg 6 y 7 y también CONKLIN, A. *France and its Empire*. Oxford University Press, 2011.

siempre de perfiles propios, después de la guerra franco prusiana<sup>23</sup>. Éste último aspecto es muy relevante porque Francia es un buen ejemplo de que se diferenciaba, en el ámbito interno, con absoluta claridad la dimensión interna propiamente nacional de la imperial.

Particularmente el estudio de la situación de los derechos y las libertades públicas constituye una gran oportunidad para una mejor comprensión de las claves fundamentales del colonialismo. En este aspecto, otro eje de estudio relevante es la posición jurídica de los indígenas como “sujeto”, su tutela judicial y la extensión de los derechos y las libertades en las colonias. Los estatutos jurídicos en el espacio colonial son multiformes puesto que, por lo general, los derechos y los grandes principios constitucionales del ordenamiento metropolitano no tienen aplicación directa a todos los estatus coloniales.

Las claves de la ciudadanía contemporánea se gestan en un “caldo de cultivo” imperial colonial. Una voluntad de transformación y dominación colonial y de sometimiento de los indígenas en perfecta compatibilidad con la emergencia del constitucionalismo democrático, la codificación, el desarrollo de los derechos, las libertades públicas, el crecimiento de los cuerpos de funcionarios y la democratización de las instituciones.

El estatus de dominación colonial congrega una estrategia económica internacional y un intenso racismo. El proceso de autogobierno y de democratización se constituye en derechos para los colonos franceses y británicos a la vez que en marginalidad y exclusión para los indígenas. La exclusión de los indígenas tiene varias claves que evidentemente pasan primariamente por una exclusión racista basada en la idea de una supuesta incapacidad para contraer responsabilidades políticas de ciudadanía. Además se une la ansiedad o el miedo, si se prefiere, que además es común al colonialismo británico y francés, por un potencial poder indígena.

El gran salto se efectúa en paralelo en Gran Bretaña y en Francia, a partir de la década de 1880, hacia un imperialismo a ultranza. Se abre, en el

---

<sup>23</sup> En el caso de Alemania se desarrolló el concepto de “nuevo alemán” que supuestamente y por la vía del colonialismo demostraría su “superioridad” cultural y su misión histórica de civilización.

caso francés, con el ejercicio del poder de Ferry<sup>24</sup> que a la postre será uno de sus grandes “ideólogos”. Se extiende toda una retórica que analizaremos en el capítulo segundo basada en tres verbos: Conquistar, pacificar y proteger que expresan las consignas para un territorio colonial en el que, en casi todos los casos, tendrá que afrontarse a los desafíos de una sociedad compleja intercultural e interétnica. De hecho, como desarrollaremos en la segunda parte refiriendo como ejemplo el caso concreto de la Unión de Indochina, los gobernadores generales utilizan el pensamiento de Ferry para legitimar la agrupación de la Unión de Indochina bajo el sostén de Francia en 1887. Para el colonizador se constituye un imperio modernizado y la “nueva Indochina”, puede esperar una prosperidad y una gloria que no se podía haber soñado anteriormente.

En el ámbito colonial la mayoría y la minoría pertenecen a distintas razas según la terminología de clasificación del género humano de uso en el siglo XIX. Esta dualidad tiene una traducción jurídica en una panoplia de status diferentes: ciudadanos, indígenas, no indígenas, sujetos y protegidos. Estos estatus jurídicos se refuerzan por la jerarquía socio profesional de las

---

<sup>24</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914 Politics and Society*, Routledge, London, 1977, pgs 11 a 14 y 91 yss También CHAPMAN, G. *The Third Republic of France. The first phase 1871-1894*, Macmillan, London, 1962, pgs 240 a 259. La expansión colonial francesa es un instrumento para asegurar a la industria el control de ciertas fuentes esenciales de materias primas que coadyuva al desarrollo de Francia bajo la amenaza de la competencia de otras naciones industriales. De alguna forma la colonización aparece, en este sentido, como una manifestación o producto de un estado económico común en toda Europa. Es una carrera de crecimiento, inversión, extensión de la industria y una competición por la producción. Jules Ferry llega a declarar que la política colonial es hija de la política industrial. Otro argumento temático central de la doctrina de Ferry es supuestamente de orden humanitario. Afirma que “las razas superiores” es decir la sociedad occidental, que ha alcanzado un alto grado de desarrollo, tienen derechos y deberes con respecto a “las razas inferiores”, es decir de pueblos sin nivel alguno de progreso. Estos derechos y deberes son los de la civilización frente a la barbarie. El imperio colonial de alguna forma extiende en opinión de Ferry, la ciencia, la razón y la libertad, frente a la ignorancia, la superstición, el miedo y la opresión que son propias de los mundos indígenas. Para Ferry la acción colonial es definida como “una acción emancipadora” de los hombres y mujeres indígenas. Una última consideración situada también de manera muy principal en el pensamiento de Jules Ferry es de naturaleza política. Para Ferry el deber de Francia está ligado a determinados imperativos de grandeza. Francia no puede convertirse en su pensamiento, en una nación o potencia de segundo orden. Tiene la convicción que no cabe otra política y que además si Francia se retirara de alguna de sus colonias, sería sustituida por sus otras potencias coloniales competidoras.

decisiones y las funciones. El racismo impregna al sistema colonial en su conjunto, inspira opiniones, comportamientos, discriminaciones, ofensas, a veces incluso de carácter criminal. Es una historia constante de incidentes diarios marcados, demasiadas veces, por la injusticia porque se construyó un singular modelo colonial, en buena medida, ajeno a los principios del constitucionalismo democrático y de derecho metropolitano. Se trata, en el caso de Francia, de una paradoja singular sobre todo porque en los inicios de la Tercera República, se formula un supuesto papel específico y decisivo a los derechos del hombre para justificar la colonización. Se articula un universalismo, en buena medida trucado, en el que se distinguen los hombres blancos civilizados de los indígenas salvajes en una visión del mundo que será contestada por numerosos republicanos como lo muestra, desde primera hora, el debate de 1885 en la cámara de diputados francesa.

De hecho, en los imperios coloniales el colonizador modifica y condiciona radicalmente el sistema comunitario tradicional y la justicia penal prima cualquiera que sea la naturaleza de los delitos. Por el contrario, todo lo que concierne a las relaciones de producción, derecho económico, comercial o del trabajo va a ser modificado porque el colonizador introduce una dimensión económica nueva. En la política pública predomina un modelo de uniformización del derecho colonial. La asimilación no deja de ser una tendencia a la uniformidad que en materia colonial constituye un debate de largo recorrido con un antiasimilacionismo pujante. Se sostendrá que, supuestamente, el derecho metropolitano traería más problemas que ventajas una asimilación plena dado que las colonias no se parecen entre sí, son realidades muy distintas y también muy distintas con respecto a la metrópoli.

Requieren una referencia relevante, como abordamos especialmente en los capítulos quinto y sexto (segunda parte), los derechos y las libertades en el mundo colonial y los instrumentos jurídicos de dominación con un fin represivo manifiesto. Se articularon, en algunas colonias, listas de hechos punibles especiales en un modelo de derecho administrativo sancionador muy intenso. Constituyó un instrumento de limitación de las libertades de los indígenas y de obligada sumisión. Cualquier actitud negativa o subjetivamente irrespetuosa ante un funcionario podía ser considerada como hecho punible. Los gobernadores podían modular en su territorio su contenido. Por ejemplo, en el

caso francés el llamado régimen de “indigenat” regula las conductas indígenas administrativamente sancionables. Se podría pensar que fue un instrumento de conquista pero, en realidad, se desarrolla especialmente una vez que los territorios están pacificados y, por tanto, más propiamente como instrumento de dominación.

Por otra parte es constatable que, en materia de derechos y libertades de los indígenas, se producen reformas incipientes a partir de 1900, relevantes a partir de 1918<sup>25</sup>. Comienza a gestarse entonces una progresiva determinación, por ejemplo, de algunos Gobernadores generales, en el ámbito colonial, contra el uso de la tortura y cualquier tipo de violencia física que atente contra la integridad y la dignidad de la persona ya sea ciudadano o indígena. Hasta entonces muchos colonos y funcionarios estimaban que los castigos corporales eran un elemento indispensable de la colonización y, en el ámbito propiamente judicial, se habían defendido estas mismas posiciones<sup>26</sup>.

En cuanto a la situación de los derechos y las libertades civiles y políticas en el mundo colonial interesa aproximarnos no solamente a la titularidad, el reconocimiento de derechos y evidentemente los casos de violación y exclusión de derechos civiles de los indígenas sino, de forma más amplia, la situación de colonos y funcionarios. También, en este terreno, se constata una política de paradojas y contradicciones. Se da en muchos casos un paso hacia delante y dos hacia atrás en la extensión de los derechos civiles y las libertades públicas. Así, por ejemplo a partir de 1900, en el caso francés, los gobernadores generales coloniales toman resoluciones en el ámbito de la extensión de garantías. En la práctica, éstas no se llegan, en muchos casos, a aplicar. De hecho, se articula una “justicia paralela” de decisiones pseudo judiciales por un poder político administrativo.

---

<sup>25</sup> Es indudable, por ejemplo para el caso de Indochina, que la época del Gobierno general de Sarraut fue el inicio de relevantes cambios después de que, por ejemplo, en un famoso proceso, un mandarín de la Corte d’Annam utilizara unas tenazas para hacer precisar a un procesado ciertos pasajes de una declaración en la Corte penal de Hanoi (1911).

<sup>26</sup> Sin embargo en la magistratura colonial, por ejemplo el Fiscal General Michel, afirma que los castigos del antiguo Annam son incompatibles con la “misión civilizadora” de Francia.

Es interesante resaltar el papel de defensa de los derechos civiles que juegan, en el ámbito metropolitano y en el colonial, organizaciones como “*La ligue française pour la defense des droits de l’homme*”. A la “ligue” hay que añadir otras asociaciones laicas, de libre pensamiento, socialistas, masónicas que conviven y actúan en la defensa de los derechos civiles y las libertades en buena parte de Europa.

A partir de 1910 las intervenciones en Francia de la Liga de derechos del hombre se incrementan exponencialmente y se convierten en muy frecuentes. Se trata principalmente de denuncias por violaciones de derechos y libertades de orden individual y colectivo. Así, efectivamente las denuncias no siempre son relativas a los indígenas. Por ejemplo, fue relevante la lucha de la Liga por la libertad de expresión de los funcionarios coloniales. Igualmente relevante, como desarrollaremos también en el capítulo sexto, es la dura crítica a la situación de los derechos de los indígenas puesto que, como expresará la prensa colonial francesa, a pesar de décadas de dominación colonial, no se resolvió nunca de forma definitiva la regulación de la propiedad, el estado civil y la tutela judicial.

## **PRIMERA PARTE**

**ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO  
COLONIAL:UNA PARADOJA CONTEMPORÁNEA.  
LOS CASOS DE GRAN BRETAÑA Y  
ESPECIALMENTE FRANCIA. 1871-1931.**



El imperialismo colonial moderno y su traducción en la diplomacia del imperialismo<sup>27</sup> ha desempeñado un papel central en la historia contemporánea<sup>28</sup>. La dominación europea y su impulso colonizador han influido poderosamente en la definición del siglo XX<sup>29</sup>, en definitiva, el mundo de hoy<sup>30</sup>.

Los Estados nacionales e imperios coloniales modernos tienen dos dimensiones básicas que generan su propio universo jurídico-político. Una interna relacionada con la dimensión nacional y el advenimiento del Estado democrático que se desarrolla muy especialmente en el último cuarto del XIX aunque, casi nunca realizada de forma completa ni deseada de forma

---

<sup>27</sup> Véase LANGER, W. *The Diplomacy of Imperialism 1890-1902*, 3ed, New York: A. Knopf, 1960.pg 61 y ss

<sup>28</sup> Véase ROBERTS, J.M. *Europe 1880-1945*. Longman, London, 1990, pg 18 y ss.

<sup>29</sup> HAYES, P. *Themes in Modern European History 1890-1945*. Routledge, London, 1994, pg 22; REINHARD- ARMENGAUD, A. *Historia de la población mundial*, Ariel Barcelona, 1966, pg.338.

<sup>30</sup> Véase para un análisis de historia social social, por ejemplo, KAELBLE, H. *A Social History of Western Europe 1880-1980*, Gill and Macmillan, 1990, Dublín, pg 31 y ss.

unánime<sup>31</sup>. Otra dimensión, paradójica y externa, viene constituida por el imperialismo colonial.

Indudablemente los imperios, como forma de organización política, no han tenido históricamente una estructura uniforme. En el imperialismo moderno, desde la década de 1870-1880 hasta aproximadamente 1930, el escenario internacional viene marcado por hechos nuevos que marcan un mundo nuevo en lo socioeconómico y complejo en lo político, sobre todo a partir de 1890, con una auténtica telaraña de alianzas y bloques<sup>32</sup>. Constituye también una época predominantemente europea, al menos hasta finales del XIX, en la que Estados Unidos y Japón, como bien afirma Mommsen, están a punto de tomar la iniciativa. Un período caracterizado, sobre todo, por una incuestionable carrera de desarrollo material, industrial<sup>33</sup>, científico-técnico y a la vez de lucha por el Estado de derecho y la democracia<sup>34</sup>. Una realidad compleja que demanda nuevos mercados y un fuerte impulso del comercio exterior que coadyuva a entender el potente crecimiento del imperialismo colonialista.

En general, este escenario es válido para los dos Estados objeto de estudio. Ahora bien, no por igual y, sobre todo, no van a evolucionar de igual forma. Así, en el caso de Francia<sup>35</sup>, la industria crece a ritmo muy pausado hasta 1895, para un mercado limitado, fundamentalmente interior por activas

---

<sup>31</sup> Véase BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Ed. Crítica, Barcelona, 2011, pg.13.

<sup>32</sup> Véase ECHEVERRÍA JESÚS, C. "Reconfiguración del orden mundial a comienzos del siglo XX" pg. 145 y ss también en GARCÍA PICAZO, P. *La sociedad internacional en el cambio de siglo (1885-1919)*, UNED, Madrid, 2003.

<sup>33</sup> Véanse KUBICEK, R. "British Expansion, Empire and Technological Change" en PORTER, A. *The Nineteenth Century, The Oxford History of the British Empire*, Oxford, 1999, pg 247 y ss ;TREBILCOCK, C. *The industrialization of the Continental Powers 1780-1914*. London, 1981, pg 19 y ss y HUGHES, H. *The Development of Western Technology*, New York, 1964, pg 81 y ss. Todo ello marcado por un contexto en el que destaca la gran revolución de la industria siderúrgica y mecánica. Se produce un crecimiento exponencial, por ejemplo, de la producción total de acero de cuatro grandes potencias, es decir, Gran Bretaña, Alemania, Francia y Estados Unidos. Basta con referir que, sumando la producción de las cuatro, pasan de seis millones de toneladas de acero producidas entre 1855-1859, a cincuenta y cuatro millones y medio de toneladas entre 1910-1913.

<sup>34</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Ed SigloXXI, México-Argentina-España. 7 ed, Madrid, 1980. pg1.

<sup>35</sup> Véanse de forma general MAYER, J.M y REBÉRIOUX, M. *The Third Republic from its Origins to the great War. 1871-1914*, Cambridge University Press, 1989, pg 14 y ss ; BROGAN, D. *The Development of Modern France*, London, 1967 y también ZELDIN, T. *France 1848-1945*, Oxford Univ Press, 1977, pg pg 20 y ss.

políticas arancelarias. Al mismo tiempo, aumenta una clase media y obrera<sup>36</sup> crecientemente consumidora<sup>37</sup> de productos industriales. En el caso de Gran Bretaña, por su parte, se expresa un arquetipo algo distinto al francés<sup>38</sup>. Viene caracterizada por un crecimiento industrial sobresaliente, en el último tercio del XIX, que obligará a un fomento, sin precedentes, del comercio exterior. La búsqueda de mercados y de materias primas industriales será un de los ejes de su política general y coadyuva a explicar el impulso del colonialismo moderno.

De hecho, nos detendremos en el primer capítulo en el contexto social, económico y político constitucional de la interacción recíproca de estos Estados nacionales europeos y sus imperios coloniales para abordar posteriormente, en el segundo y tercer capítulo, una aproximación a algunos de los asuntos que tocan al Estado y al Imperio colonial como, por ejemplo, los poderes públicos, la organización territorial y las libertades públicas en situación metropolitana y colonial.

En este sentido, la expresión *Estado Constitucional* como eje central y transversal de nuestro análisis llama no solo a la constitución entendida en su acepción estricta o restringida, de haberla, sino en un sentido mucho más amplio para abordar los grandes asuntos constitucionales como la estructura de la organización territorial y de gobierno o la situación de las libertades públicas. Todo ello a partir de las normas legales promulgadas por los cuerpos legislativos en situación metropolitana y colonial. Las constituciones son completadas e incluso modificadas por la interpretación. Y, además, sin olvidar que, más allá del ámbito de legalidad, históricamente han sido completadas, modificadas e incluso suspendidas por los usos, la costumbre y las convenciones<sup>39</sup>.

Como ya anticipamos, vamos a explorar, en las próximas páginas, la interacción recíproca de colonizadores y colonizados y sus consecuencias

---

<sup>36</sup> Véase BEAUMONT, M. *Essor industriel et impérialisme colonial (1878-1904)*, París, 1938, Ed. Alcan y LEVASSEUR, E. *Histoire des classes ouvrières et de l'industrie en France de 1789 à 1870*, París 1903, pg 15 y ss.

<sup>37</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914: Politics and Society*, , London, 1977.

<sup>38</sup> Véanse por ejemplo los ya clásicos LEVINE, A.L *Industrial Retardation in Britain 1880-1914*, London, 1977 y PALMADE, G.P. *French Capitalism in the Nineteenth Century*, Newton Abbot, 1977.

<sup>39</sup> Véase WHEARE. K.C *Las constituciones modernas*, Edit.Labor, Barcelona, 1975,pg 10.

constitucionales. Las colonias no constituían ni en lo político ni lo jurídico, espacios vírgenes a modelar constitucionalmente con total libertad a imagen y semejanza metropolitana. Gran Bretaña y Francia como Estados europeos no se pueden entender sin la dimensión colonial que no es independiente de la metropolitana.

## **CAPÍTULO PRIMERO**

**TEORÍA Y DINÁMICA DE LOS ESTADOS  
NACIONALES E IMPERIOS COLONIALES  
MODERNOS.**

Los imperios, como vastas unidades políticas formadas por pueblos y territorios unidos por la fuerza, existen desde la antigüedad<sup>40</sup>. Se trata de una realidad política históricamente multiforme y consecuentemente diversa. El imperialismo colonial moderno presenta la paradójica singularidad de desarrollarse en el ámbito de una unidad política propiamente constitucional que pretende representar a un único pueblo en forma de Estado Nación bajo parámetros democráticos. De hecho, hacer del Estado una Nación, convertirlo en expresión de su “nacionalidad” es un fenómeno jurídico político contemporáneo que nunca se había, hasta entonces, desarrollado de forma integral y ni siquiera había sido propiamente un objetivo político.

La intención de acercarnos, en perspectiva histórica, a Estados Constitucionales e imperios coloniales como Gran Bretaña y a Francia obliga a partir de la evidencia que su evolución política y constitucional presenta un cronograma muy distinto. Es decir, de forma mediata, la salida del feudalismo en Inglaterra es un proceso lento y muy antiguo que se inicia en el siglo XIII con la limitación del poder real, formas de gobierno representativo, progresiva democratización y una fuerte cultura de *self-government* entre el poder central y los poderes locales que posteriormente se “exportará” al ámbito colonial<sup>41</sup> y

---

<sup>40</sup> LOWE, R. “Imperialism” en VVAA, *Empire and Imperialism*, St. Augustines, Thoemmes Press, Indiana, 1999, pgs 261 a 276.

<sup>41</sup> Véase CANNY, N. *The Origins of Empire :An Introduction* en CANNY, N. (ed) *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998, pgs 1 a 33 y véase también

gestará el federalismo<sup>42</sup>. Además Gran Bretaña surge de una pléyade de impulsos estatales y privados.

Todos los elementos anteriores coadyuvan a un pausado advenimiento de un Estado de Derecho mucho más precoz y progresivo en Inglaterra que en Francia. La mejor muestra es el siglo XVII británico en el que se encuentra en descomposición acelerada la estructura social feudal y se acomete la primera gran revolución política moderna. Sin embargo, en Francia hasta finales del siglo XVIII pervive una estructura social feudal prácticamente intacta y una estructura política, el absolutismo, que, en buena medida, es una fase política superior del feudalismo y en cualquier caso un modelo de antiliberalismo profundamente antidemocrático. Habrá que esperar, de forma mucho más inmediata, a la Declaración de los Derechos del Hombre y del ciudadano de 1789 y la Constitución de 1791 para poder señalar, como manifiesta Aulard<sup>43</sup>, el acta de defunción del Antiguo Régimen.

Entrado el siglo XIX también se perciben diferencias sustantivas porque la evolución del liberalismo y la democracia no vienen tampoco acompasadas. Gran Bretaña, a mediados del siglo XIX, constituye un Estado liberal de Derecho<sup>44</sup>, es decir, fundado sobre la primacía del Derecho, pero desde luego todavía con una fuerte caracterización aristocrática y oligárquica y, aunque representativo, no propiamente democrático. Sin embargo en Francia se pretende realizar, prácticamente en un mismo acto, el advenimiento del liberalismo y la democracia.

Una diferencia más, también central, viene constituida por el hecho que, a lo largo del siglo XIX, en Gran Bretaña se interioriza una visión jurídica e instrumental del Estado distinta a la de Francia.

Así, por ejemplo, se presenta una idea de Nación como alternativa a las ruinas del absolutismo y el feudalismo. Una construcción política que

---

BRADDICK, M. *The English Government, War, trade and Settlement, 1625-1988* pgs286 y ss en CANNY, N. (ed) *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998

<sup>42</sup> Véase el capítulo XXV de la ya clásica obra de MARRIOT, J.A. *A History of Europe 1815-1923*, Methuen and co, London, 1931 pg. 462 a 485.

<sup>43</sup> AULARD, A. *Histoire Politique de la Révolution Française*, París, 1913, pg.45.

<sup>44</sup> Véase MACFARLANE, A. *The Origins of English Individualism*, Blackwell, Oxford, 1978, pg 39 y ss.

desemboca, por ejemplo, en un modelo de centralización estatal ligado a la idea de unidad <sup>45</sup>.

Se sientan las bases a una forma distinta de entender el colonialismo. De hecho, desde el imperialismo colonial antiguo de los siglos XVI a XVIII se ha descrito la convivencia de dos tipologías coloniales que responden a visiones políticas distintas que, en buena medida, van a pervivir en el colonialismo moderno. Una primera tipología, propiamente estatal, se constituye bajo el principio de que lo fundamental en la política exterior del Estado es el engrandecimiento territorial<sup>46</sup>. Sobre todo en el caso francés, las colonias están al servicio de la política continental del Estado y la ocupación colonial tiene un carácter primariamente político y, solo a posteriori y de forma subordinada, están al servicio del mundo privado del capital, la industria y el comercio <sup>47</sup>.

Una segunda tipología, distinta a la anterior, se alza como modelo colonial oceánico-comercial cuyo arquetipo y paradigma es el imperialismo colonial británico en el que lo primario es el predominio comercial que posibilita el dominio oceánico<sup>48</sup>. De hecho, como bien afirma Robinson<sup>49</sup>, se pueden describir básicamente dos estilos de colonización moderna. La colonización británica impulsada por un poderoso desarrollo industrial y comercial y otra, propiamente francesa, en la que en un contexto de todavía débil despegue industrial y comercial, en torno a 1880, se explica más por razones políticas en aras de su posición como potencia internacional e incardinada en “*to restore national greatness*”<sup>50</sup> en el exterior de Europa puesto que la idea, por ejemplo, de reconquistar Alsacia y Lorena hubiese sido, a todas luces, insensata. A la

---

<sup>45</sup> ROSANVALLON, P. “État et société” en LE GOFF, J. *L'État et les pouvoirs*, Seuil, París, 1989, pg.

<sup>46</sup> Véase el Prefacio y la Introducción a DARWIN, J. *The Empire Project*, Cambridge University Press, 2009. pgs I-XIII y 1-20.

<sup>47</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit pgs.13 y 14.

<sup>48</sup> Citado por GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit pg. 14. Se resume, en pocas palabras, en un pasaje del brillante informe de Raleigh a Jacobo I en 1618 en el que se afirma que “quien manda en el mar manda en el comercio; quien manda en el comercio del mundo, manda en las riquezas del mundo, y consecuentemente en el mundo mismo”.

<sup>49</sup> ROBINSON, R.E. en su “Introduction” a la obra de BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, London, 1966 pgs VII-X.

<sup>50</sup> Véase la obra de BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, London, 1966 pg. 13 y ss. Resalta el papel decisivo del ejército y la armada en la empresa colonial francesa como consecuencia de la necesidad de relanzar el papel de Francia como potencia internacional.



vez, como bien explica Bainville<sup>51</sup> el nuevo imperialismo colonialista fue una “idea de Gobierno” ni meditada, ni debatida parlamentariamente<sup>52</sup> y en buena medida también producto de las circunstancias<sup>53</sup>.

Si nos detenemos, aunque sea brevemente, en sus antecedentes inmediatos, desde los albores del siglo XIX, como bien afirma Martínez Carreras<sup>54</sup>, el colonialismo antiguo europeo había sufrido una profunda transformación a consecuencia de los movimientos de independencia americanos, la proyección en el mundo ultramarino de las necesidades de un nuevo escenario de economía capitalista y un desarrollo industrial expansivo sin precedentes. Se produce la desaparición o la transformación de la mayoría de los imperios coloniales antiguos en América. A la vez, se gesta la construcción de un nuevo proceso colonial, que denominamos moderno, que nace de una etapa de transición, que se inicia en las primeras décadas del XIX y se va a ir intensificando progresivamente a lo largo de un periodo que aproximadamente abarca de 1820 a 1870<sup>55</sup>. Se trata de una fase intermedia entre el antiguo y el moderno colonialismo caracterizada por el pesimismo colonial e incluso una aversión social y política frente al colonialismo pero que, en realidad, nunca supuso una ruptura<sup>56</sup> con la empresa colonial ni en Francia ni en Gran Bretaña.

Estas décadas centrales del siglo XIX de cierta atonía colonial darán paso, en el periodo estudiado, a una revitalización del colonialismo con la proyección en el mundo colonial del proceso de transformación de la economía por la revolución industrial y la consecuente evolución de un sistema mercantilista a un capitalismo monopolista<sup>57</sup>. De hecho, en la década que inicia 1870 se produce un impulso exponencial del imperialismo colonial europeo que

---

<sup>51</sup> BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, París, 1935,pg.109.

<sup>52</sup> Es verdad que lo que se lleva a sede parlamentaria son hechos consumados. Es decir, el debate de los créditos y recursos para el imperio colonial.

<sup>53</sup> Se refiere sobre todo a Túnez y el Tonkin. BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, París, 1935,pg.109 y ss.

<sup>54</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, pg.14.

<sup>55</sup> Véanse de forma general los capítulos 1 y 6 de HEARDER, H. *Europe in the Nineteenth Century. 1830-1880*, Longman, London, 1989.pgs 19-39 y pg 438 y ss.

<sup>56</sup> Véase HERNÁNDEZ SANDOICA, E. *El colonialismo (1815-1873)*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, pg. 132.

<sup>57</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, pg.15 y 16.

llegará hasta la primera guerra mundial. Se asiste a una expansión territorial europea sin precedentes en Asia y África. Así, a partir de 1880, entramos en una en una “fase superior” del colonialismo y del capitalismo monopolista con una expansión económica que constituye el caldo de cultivo más adecuado para que el imperialismo colonial alcance su plenitud en las primeras décadas del siglo XX.

Podemos afirmar que en la Europa imperial-colonial del siglo XIX coexisten, por un tiempo en transición, formaciones imperiales de antigüedad variable: los estertores de imperios coloniales antiguos<sup>58</sup> que se adaptan, en algunos casos, a los nuevos tiempos y, a partir del último cuarto del XIX, se lanza un imperialismo colonial moderno desarrollado por Estados cuyos principios jurídico políticos responderán a los del *Estado de Derecho*, como son los casos de Gran Bretaña o Francia. Se articulan regímenes constitucionales que responden con una certeza jurídica creciente a un principio de respeto a la libertad e igualdad en derechos<sup>59</sup>. Así, las últimas dos décadas del siglo XIX y las primeras del XX, son paradójicamente el tiempo del colonialismo moderno y también el escenario de la gran construcción de la Nación, la nacionalidad, la ciudadanía y la extensión del derecho de sufragio. La voz Nación se hace intercambiable con la de Estado<sup>60</sup>. De hecho, más allá de la dialéctica histórica entre la concepción francesa, fundada sobre la voluntad de los ciudadanos y la germánica de comunidad étnica y cultural, el concepto de Nación se convierte en un ser independiente y colectivo, que se formaliza cuando se identifica con la idea de derecho. En el fondo la Nación viene a conformar un elemento de legitimidad del Estado. De esta forma se entiende que se forje una concepción de un Estado-Nación que es Estado de Derecho entendido como dependencia del poder del Estado a la ley<sup>61</sup> y con plena separación de poderes.

Al mismo tiempo, en el último cuarto del siglo XIX, especialmente en el caso británico, se adquiere conciencia que Gran Bretaña ha superado su dimensión europea y que esencialmente forma parte de un

---

<sup>58</sup> Imperio otomano e Imperio de los Habsburgo.

<sup>59</sup> La esclavitud había sido abolida en todo el mundo occidental. No quedaban sino algunas excepciones como Brasil y Cuba que tampoco van a durar mucho tiempo.

<sup>60</sup> ANDERSON, B. *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*, London, 1983 y Shafer, B. *Le nationalisme mythe et réalité*, París 1964.

<sup>61</sup> BARRET KRIEGER, B. *L'État et les esclaves, réflexions sur l'histoire des États*, Payot, París, 2003, pg 10 y ss

complejo político extraeuropeo de tal dimensión que, por ejemplo Disraeli, llega a afirmar que es más asiático que europeo. De hecho, como comunidad política algunos pensadores e historiadores van a denominarlo “*Greater Britain*”<sup>62</sup> como expresión de un imperio de origen británico pero amplio como el mundo y en los que se hacen realidad dos grandes principios que estarán en la base de la “*British Commonwealth*”: vinculación política sobre la base de la cooperación y la movilización total del conjunto imperial en el lugar que se precise en el momento que sea necesario.

### **I.1 El Estado y el imperio colonial: El régimen jurídico político de los imperios coloniales modernos.**

Los imperios coloniales recorren bajos distintos ropajes buena parte de la historia de la humanidad. De hecho, como ya hemos manifestado, el imperialismo es una realidad históricamente multiforme. El imperialismo colonial moderno presenta la singularidad histórica de constituirse en el ámbito de una unidad política propiamente constitucional que pretende representar a un único pueblo en forma de Estado Nación. Al mismo tiempo, su expresión en una “nacionalidad” es un fenómeno jurídico contemporáneo que converge con el desarrollo de una dimensión colonial de Estados nacionales.

En la teoría clásica de la colonización se distingue claramente colonización de emigración. La colonización va más allá de la emigración y supone necesariamente una acción supuestamente civilizadora sobre las cosas y sobre los hombres. Es decir, explotar las riquezas y desarrollar las sociedades sometidas. Sin duda, surge inmediatamente la cuestión de su legitimación<sup>63</sup>. Desde la década de 1880 se desarrolla una creciente crítica, la abordaremos en el próximo capítulo, al colonialismo entendido como el triunfo

---

<sup>62</sup> DILKE, Ch. *Greater Britain, A record of Travel in the English Speaking Countries During 1866 and 1867*, Macmillan, London, 2vol, 1868. También utiliza el término “Greater Britain” y J. R. SEELEY *The expansion of England: Two Courses of Lectures*. Macmillan, London, 1883.

<sup>63</sup> Véase DARESTE, P. *Traité de Droit Colonial*, t 1, París 1931, pg 34 y ss.

de la fuerza sobre el derecho<sup>64</sup> y se desarrolla tímidamente, al principio, la defensa de los derechos de los indígenas<sup>65</sup>. La fuerza política que anima el colonialismo moderno puede sorprendentemente, en la primera mitad del periodo estudiado, con casi todas las ideologías. Por ejemplo, en Francia, bajo una interpretación simple y lineal, se afirmaba que el colonialismo era un asunto de Ferry y, por ejemplo, en Alemania se consideraba que el culpable del imperialismo era Bismarck. En realidad, el imperialismo colonial constituía una realidad política mucho más profunda y compleja que hizo que, por ejemplo, Gladstone, que llegó al poder en Gran Bretaña con intención de frenar la política colonial y expansionista de Beasconfield, desarrollara finalmente una política imperial colonialista más intensa que éste último. También es el caso de Francia donde el gobierno Ferry cayó, en parte, por su activa política colonial pero paradójicamente el gobierno Brisson la continuó con convicción. Así sucesivamente se constata que, en el último cuarto del siglo XIX, el impulso colonialista de los Estados europeos adquiere un vigor singular que es general y compartido. De hecho, es un factor que coadyuva incluso a entender la deriva hacia la primera guerra mundial. Es significativo que, uno de los más relevantes efectos del Tratado de Versalles de 28 de junio de 1919, fuera suprimir a Alemania de entre los Estados imperial coloniales<sup>66</sup>. Incluso aún después de la gran guerra, al menos en el caso francés y británico, la política colonial devino fundamental en los Estados constitucionales europeos y se manifiesta con procesos de unión y federación de los Estados imperiales. En buena medida, síntesis de lo que en el pasado fueron tesis sobre el colonialismo entendidas como incompatibles<sup>67</sup>.

El concepto moderno de imperio se refiere unas veces al elemento y dimensión espacial de autoridad del Estado y en otras se confunde con el propio Estado. Indudablemente el concepto de “imperio colonial” refiere un conjunto de territorios de ultramar ligados jurídicamente por un nexo al Estado como colonia o dependiente bajo estatus internacional (de protectorado,

---

<sup>64</sup> LAPIE, P. *La justice par l'Etat, París, pg140 y ss.*

<sup>65</sup> Las violaciones de los derechos humanos en el Congo en 1905 provocan una campaña de prensa en L'Humanité emprendida por Rouanet.

<sup>66</sup> Véanse los arts 119 a 127 del Tratado de Versalles de 28 de junio 1919.

<sup>67</sup> Véase GIRAULT, A. *Principes de colonisation et de législation coloniale*, Sirey, París, 1927 pg. XXIII.

condominio, mandato etc). En su concepción histórica la idea de imperio había estado ligada a una soberanía que se ejercitaba mediante la monarquía. Ahora bien, la diferencia entre monarquía e imperio había tenido diversos contornos. Muchas veces, se utilizaba la voz “imperio” para referir de alguna forma la extensión territorial sobre la que se ejercita la jurisdicción soberana. Otra forma de diferenciación alegada refiere a la monarquía como un derecho y al imperio como una delegación incluso entendida supuestamente como “delegación del poder del pueblo”. Se trata, en este caso, propiamente de una construcción constitucional que surge en la edad contemporánea con las Constituciones francesas del año VIII y XII bajo una fórmula por la que el gobierno “se confía a un emperador”. Este sentido de delegación constitucional también tuvo su recepción, por ejemplo, en el imperio alemán. En 1870, el ministro de Estado Dubrüch, afirmaba que la denominación de “Emperador” no debía ser aceptada sin la presencia de la propia Constitución federal que daba función presidencial a la Corona.

En los imperios modernos, como en el caso británico, se articula la compatibilidad de su expresión democrática, representada por la Cámara de los comunes en convivencia con la determinación por la expansión colonial, para aumentar el territorio y los súbditos.

Los imperios constituyen una forma de organización del poder caracterizada por el expansionismo y la jerarquía en una estructura política habitualmente asociada históricamente a regímenes políticos no democráticos. Así, la cuestión se hace más compleja en la confluencia del colonialismo moderno con el Estado constitucional en su fase de transformación hacia un Estado democrático. Se conforma propiamente una forma de organización del Estado en el que se yuxtaponen dos ordenamientos jurídicos en presencia. En el ámbito interno del Estado nacional se expresan, en algunos casos como el francés y el británico, principios de un pueblo soberano, en un territorio determinado sometido a un principio de igualdad ante la ley y que responde crecientemente a las características del Estado de derecho. Al propio tiempo, en el espacio colonial del Estado, se conforman ordenamientos que, aunque emanados de un parlamento democrático, no sólo no responden a las características del Estado de derecho sino que declaran por decreto la desigualdad de los “sujetos”.

Como abordaremos más extensamente en el capítulo tercero los imperios coloniales tienen perfiles también multiformes de organización del poder incluso dentro del mismo imperio articulando distintas formas de gobierno. Sin duda, el imperialismo tiene una forma política variable. La tensión dialéctica entre la asimilación<sup>68</sup> y la diferenciación tiene variadas soluciones de articulación política de la soberanía. En algunos casos, los Estados-imperios coloniales ejercen la soberanía de forma directa y concentrada, en otros se distribuye, se estratifica o incluso se superpone<sup>69</sup>.

Indudablemente factores como el nacionalismo y la intensa evolución constitucional y democrática del último cuarto del XIX, en los Estados nacionales y constitucionales europeos, trazó una relevante divergencia, antes mucho menos acusada<sup>70</sup>, entre el derecho público metropolitano y el colonial. El Estado que servía de base al imperio colonial estaba en un proceso de cambio que marcará, por ejemplo, como veremos en el capítulo cuarto, una creciente diferenciación entre los que, en origen, pertenecen a la Nación y los que quedan excluidos de ésta. A lo anterior se unen otros fenómenos progresivos e intensos, como por ejemplo la radical antinomia entre democracia y dogmática imperial colonial, en los Estados imperial coloniales europeos en el último cuarto del siglo XIX.

Por ejemplo, en el caso de Francia, indudablemente se pensaba a sí misma, a la altura de 1875, mucho más como Estado-nación que como imperio<sup>71</sup>. En Gran Bretaña, a la misma altura histórica, también aunque la cuestión es más compleja. Los conceptos de nación y nacionalismo se hallaban en pleno desarrollo mientras que en Estados como Francia primaba un régimen de soberanía nacionalizada que además alcanza el paroxismo en la década posterior a la guerra franco-prusiana.

Entendemos relevante traer a colación que no compartimos la utilización de expresiones como “Estado colonial” y consecuentemente “Estado post-

---

<sup>68</sup> El concepto de asimilación va mucho más allá del colonialismo. No se olvide que está presente en el debate intelectual europeo desde mediados del XIX (por ejemplo en Renan) en el ámbito del debate sobre “raza” y “comunidad”. Véase MARRUS, M. *The politics of assimilation*, Clarendon Press, Oxford, 1971, pgs 10 a 27.

<sup>69</sup> BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011, pg 28 y ss

<sup>70</sup> Nos referimos al colonialismo antiguo.

<sup>71</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914, Politics and Society*, Routledge, London, 1977, pgs 30 a 88.

colonial” para referirse, doctrinalmente, a las colonias francesas e inglesas. Es una denominación poco rigurosa pues, propiamente, por ejemplo en las colonias de África, no hubo Estado ni antes ni durante el proceso colonial. Las colonias no constituían un Estado sino que formaban parte de un Estado en el que convivían varios ordenamientos jurídicos en presencia con una extraordinaria fractura en sus principios constitucionales. Como ya hemos expresado se articulan, en la práctica en muchos casos, como por ejemplo en Francia y en el Reino Unido, dos sistemas jurídico-políticos, en buena medida divergentes, pero un único Estado. Es decir, el Estado es el propiamente nacional metropolitano que tiene personalidad jurídica internacional. De hecho, en los orígenes del colonialismo moderno, la legitimidad por ejemplo del “reparto de África” se sustenta en la inexistencia de Estado<sup>72</sup>. Entendemos pues, en plena convergencia con Coquery-Vidrovitch<sup>73</sup> que la noción de “Estado colonial” constituyen una “aberración jurídica” porque los territorios coloniales no solamente no tenían atributos de soberanía sino que ni siquiera poseyeron propiamente, en el caso francés y en el de las *Crown colonies* británicas, iniciativa política alguna. Incluso el extraordinario poder de los gobernadores generales ejercían el poder ejecutivo por delegación del correspondiente gobierno metropolitano.

La dificultad, una vez determinado que solamente existe un Estado, viene dada por la fractura que supone, en regímenes constitucionales, una construcción multinivel en el que convive en sede metropolitana un Estado constitucional democrático y en situación colonial un régimen político del perfil, en buena medida, imperialista de perfil predemocrático.

Evidentemente los Estados constitucionales que gestan nuevas colonias en el imperialismo moderno se encontraron bajo el desafío de introducir el gobierno y la administración una vez pacificado el territorio<sup>74</sup>. La construcción de la estructura política colonial<sup>75</sup> pasaba esquemáticamente, en general, por varias fases. En una primera etapa, una vez que las autoridades militares

---

<sup>72</sup> Véase sobre esta cuestión el capítulo segundo de la primera parte de HAURIOU, M. *op.cit.*, pg. 80 y ss

<sup>73</sup> COQUERY-VIDROVITCH, C. GOERG, O. *L'Afrique occidentale au temps des Français. Colonisation et colonisés (1860-1960)*, La Découverte, París, 1992, pg.7.

<sup>74</sup> LUCHAIRE, F. *Manuel de Droit D'outre mer*, Sirey, París, 1949, pg 77 y ss.

<sup>75</sup> Véase GIRAULT, A. *Principes de colonisation et de législation coloniale*, Sirey, París, 1927 pg.66.

trasladaban el poder a las autoridades civiles, comenzaba con una progresiva complejidad de reglamentación. Una segunda fase pasaba por la separación del poder ejecutivo y judicial. Finalmente en una tercera se fueron reconociendo libertades públicas y derechos civiles y sociales.

En la práctica de Francia y Gran Bretaña como grandes modelos jurídico políticos coloniales presentan una pléyade de variantes<sup>76</sup>. Así, por ejemplo el colonialismo británico, no responde a un único patrón. De hecho, convivieron, como referiremos en los próximos capítulos, estructuras político administrativas de profunda autonomía denominadas gobiernos responsables con otras colonias de fuerte centralización del poder que responden al modelo clásico de sujeción.

Muchas veces se simplifican los modelos en cuestión atribuyendo erróneamente, por ejemplo a Gran Bretaña, una política sistemática de *Indirect Rule* aunque es verdad que, de forma básica, hubo una intención política de intervenir lo menos posible en las instituciones indígenas y administrar mediante la intermediación de los jefes y élites locales. De hecho, tanto británicos como franceses, fomentaron la asimilación de las élites indígenas por su valor de intermediación. Ahora bien, esta “declaración básica de intenciones” no se corresponde en muchos casos con la realidad. Así, por ejemplo, en el África occidental la Convención de 1890, producto de la Conferencia de Berlín había dejado a Sierra Leona<sup>77</sup> en manos británicas, articulándose como modelo de gobierno indirecto pero deviene, a partir de unas ordenanzas de 1896, una radical sustitución del poder de los jefes indígenas por un ejercicio declarado de soberanía inglesa en el territorio.

También, en muchos casos, tanto en el imperialismo francés como británico, se atribuyeron en la práctica real del ejercicio administrativo, los mismos poderes en los Protectorados que en las colonias.

La realidad del imperialismo colonial tiene manifestaciones diversas en su estructura constitucional como muestra el universo constitucional colonial británico. Así, en algunos casos, por ejemplo el de Rhodesia del sur, con gobierno responsable en el ámbito interior a excepción de asuntos indígenas y

---

<sup>76</sup> “L’Angleterre actuel et la question coloniale”. CAOM 1AFFPOL/2659. Véase también SPEYER, H. *La Constitution juridique de l’Empire colonial britannique*, Ed. Rosseau, París, 1926, pg 29 y ss.



con el ámbito competencial de asuntos exteriores situado bajo competencia del Gobierno imperial. El caso de Malta presentaba un gobierno responsable en ámbito interior y situaba también las competencias exteriores en el gobierno imperial. El caso de Ceilán que presentaba un poder ejecutivo ejercido por el Gobernador y el Consejo de Estado que tenía competencias legislativas mientras las competencias exteriores quedaban bajo un exclusivo ejercicio imperial. Incluso habría que traer a colación el caso de las colonias en las que el poder era ejercido por funcionarios públicos bajo el control de la Secretaría de Estado para las colonias. En estos casos se presentaban subvariantes constitucionales<sup>78</sup>.

Por otro lado, habría que referir los Protectorados como lazo que une dos Estados, en el que uno de ellos, asegura la protección del otro a la vez que ejerce parte de sus derechos de soberanía<sup>79</sup>. También presentaban una realidad constitucional multiforme<sup>80</sup>. En todos los Protectorados el Gobierno imperial colonial, por ejemplo en el caso británico, puede legislar por órdenes. Además hay que hacer mención de los Estados protegidos que poseen una plena autonomía en el ámbito interno pero que en asuntos exteriores dependen del gobierno imperial como fue el caso del Norte de Borneo y Egipto. A los anteriores se suma el status de los territorios bajo mandato administrados bajo el control de la Sociedad de Naciones como, por ejemplo, el Camerún. Por último los Dominios británicos que poseen tal autonomía política que conforman una categoría propia como fue el caso, por ejemplo, de Canadá.

En general en el modelo clásico colonial moderno se distingue básicamente entre colonias de sujeción, autonomía y asimilación. Las colonias

---

<sup>78</sup> Se pueden distinguir, por ejemplo: 1.Colonias con cámara electa y consejo legislativo como Bahamas, Barbados y Bermudas. 2.Colonias con consejo legislativo del que solamente una parte es electo como Guyana y Chipre. 3.Colonias con un consejo legislativo en parte electo y en parte compuesta por notables y cargos oficiales como es el caso de Jamaica, Santa Lucía, Nigeria o Kenia.4. Colonias que no poseen cámara legislativa y donde el Gobernador o un Alto Comisario tiene todas las competencias legislativas y ejecutivas aunque con la asistencia de un consejo ejecutivo como era el caso de Santa Helena.

<sup>79</sup> DARESTE, P. *op.cit*, pg41.

<sup>80</sup> Por ejemplo 1. Protectorados con consejo legislativo en parte electo y en parte formado por altos cargos oficiales como en el caso de Sierra Leona y Nigeria.2. Protectorados con Consejo legislativo no electo o nombrado como Uganda.3 Protectorados sin consejo legislativo como Gambia.

de sujeción son aquellas en las que, simplificando, se practicaba un colonialismo que solamente respondía a intereses metropolitanos. En el modelo de sujeción el gobierno metropolitano impone a la colonia gobierno y leyes sin consulta alguna según sus intereses metropolitanos. Los colonos no están representados en el parlamento ni, en muchos casos, en el Consejo de Gobierno colonial.

En el modelo de autonomía colonial, históricamente británico por excelencia, *Self-Government*<sup>81</sup>, las colonias obtienen una extensa autonomía político-administrativa que progresivamente les acerca a igualarse con un Estado. Desde 1850, por ejemplo un discurso en la cámara de los comunes de John Russel, se afirma en sede parlamentaria que llegaría el día que algunas de estas colonias británicas habrían crecido tanto en lo social y en lo económico que demandarían su independencia. Evidentemente el caso de Estados Unidos había forjado un cierto pragmatismo en esta materia. En este modelo la autonomía significa que las leyes de la colonia se aprueban en la colonia sin contradecir la legislación imperial emanada del parlamento británico y siempre bajo un potencial derecho de veto de la Corona que en la práctica no se utilizaba nunca. En las colonias de gobierno responsable y posteriormente Dominios británicos prima una profunda autonomía política y una vida municipal también intensa. Las asambleas legislativas electas tenían competencias más extensas que los territorios regionales metropolitanos y reunían las características de un auténtico parlamento democrático. De igual forma los colonos europeos gozaban en estas colonias británicas de todos los derechos y libertades consagrados por vía constitucional. Un asunto distinto y del que también nos ocuparemos en los próximos capítulos es el estatus de derecho público y los derechos de los indígenas o “sujetos” de estas colonias supuestamente regidas por principios constitucionales y democráticos.

Por último la política de asimilación siempre ha estado presente en el colonialismo moderno. La idea de lograr que el territorio y, sobre todo, la sociedad colonizada se considere integrada plenamente en el Estado

---

<sup>81</sup> Véase WARD, J.M. *Colonial Self-Government. The British Experience 1759-1856*, The Mcmillan Press, London, 1976, pgs. 209 y ss en la que se expone no solamente el proceso de self government de los Dominions sino también las ideas imperiales en el capítulo séptimo bajo la rúbrica “The new idea of Self Governing Colonies of Settlement”.

colonizador, de forma que un día se confunda con el espacio metropolitano, fue siempre un objetivo del colonialismo moderno. Así, el objetivo final, a largo plazo, debía ser la transformación absoluta del indígena por su identificación con los valores, la cultura e incluso a muy largo plazo la ciudadanía metropolitana<sup>82</sup>. Incluso, por ejemplo, cuando el nacionalismo indochino, después de la primera guerra mundial, transitaba claramente por un futuro de confrontación sin retorno, todavía, en sus documentos oficiales, el Gobierno general expresaba su idea de trabajar por la asimilación. Se trata de un principio muy particularmente francés ligado a la Tercera República y que se desarrolla de forma intensa entre 1870 y 1900. De hecho, éste además es un asunto relevante a nuestro objeto de estudio, todas las leyes progresistas de reconocimiento y extensión de derechos o de descentralización tuvieron en el caso francés, en buena medida como consecuencia del objetivo de asimilación, una expresión propia en situación colonial. Bajo un modelo estricto de asimilación la estructura política, administrativa y judicial tiende naturalmente a identificarse, incluso ser idéntica, a la metropolitana.

Las libertades dependen también, como ya hemos expresado, del modelo colonial. En el propio modelo británico nada tiene que ver el status de libertades de las Crown Colonies con las de Gobierno responsable de profunda autonomía.

En los modelos de sujeción con dependencia, todos los poderes del Gobernador y, como bien expresa Girault<sup>83</sup>, la igualdad en relación a los habitantes de la metrópoli eran solamente palabras porque, en realidad, los habitantes de la colonia estaban sometidos a la discrecionalidad del Gobernador.

Es indudable que, si algo une de forma transversal todos los imperialismos, es que rara vez representaron una unión espontánea dentro de la diversidad<sup>84</sup>. La violencia constituye probablemente el elemento fundamental de su construcción y pervivencia. De resto, el imperialismo es multiforme, incluso algunos imperios de forma singular, pensemos en el imperialismo británico, optaron por un colonialismo en el que bajo un mismo régimen

---

<sup>82</sup> BEAVEN, B. *Visions of Empire*, Studies in Imperialism(ed. Mckenzie), Manchester University Press, Manchester 2012, pg 64 y ss.

<sup>83</sup> GIRAULT, A. *Principes de colonisation*, op.cit vol1, pg 85.

<sup>84</sup> Véase BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011, pg. 14 y 15.

constitucional histórico conviven “la inclusión y la exclusión” y la “concentración y la descentralización del poder político”<sup>85</sup>.

## **I.2 Consideraciones sobre la Conferencia internacional de Berlín de 1884-1885.**

Como ya hemos apuntado, entre 1871 y 1913, las potencias europeas gestan una carrera de desarrollo industrial y expansión colonial sin precedentes que elevará la rivalidad europea a una dimensión realmente mundial. Como también hemos referido Francia tuvo, tras el desastre de 1871, una recuperación más rápida de la esperada. No sólo pagó la indemnización exigida por Alemania sino que, a la altura de 1875, ya pensaba en poner las bases de una reordenación e impulso de su defensa multiplicando los oficiales del ejército. Desde esta temprana altura histórica de 1875 se apreciaba ya, ante las amenazas alemanas de una guerra preventiva, que el conflicto en el escenario europeo situaba un potencial bloque franco-británico frente a la agresividad de la Alemania bismarckiana. Alemania, emergente y ya muy poderosa, tuvo un significativo triunfo en el Congreso de Berlín (1878) que de alguna forma confirmaba de nuevo su status de potencia en el continente. La gran perdedora del Congreso de 1878 fue Rusia a la que se frenó su expansionismo transcaucásico. En 1879 Alemania y Austria concluyen una alianza frente a Rusia que es el punto de partida de un bloque más amplio con la Triple Alianza de 1882 de Alemania, Austria-Hungría e Italia en un eje concebido fundamentalmente frente a Francia.

En el asunto colonial, como bien afirma Fieldhouse<sup>86</sup>, no hubo nunca un congreso para distribuir “el botín” puesto que las reivindicaciones se presentaban de forma unilateral y eran ratificadas por vía de tratado que se firmaba con la parte interesada. De hecho, lo más próximo a una reunión de reparto general fue la Conferencia de Berlín de 1884-1885. Fue convocada

---

<sup>85</sup> CAIN, P.J y HOPKINS, *British Imperialism 1688-2000.. op.cit*, Longman, 2002, pg 22 y ss.

<sup>86</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia universal siglo XXI. Madrid, 1984, pg.163.

conjuntamente por Francia y Alemania y quedó claro entonces el predominio colonial de Gran Bretaña y Francia. Sirvió para que se reconocieran protectorados a Alemania así como las reivindicaciones belgas sobre el Congo<sup>87</sup>. De hecho la Conferencia después que Bismark, ese mismo año, hubiese decidido que Alemania participaría en la expansión colonial, proclamando sus intereses de protectorado sobre territorios de África y el Pacífico. Así nacieron Togo, Camerún, África Occidental y África Oriental alemana. La Alemania de Bismark entraba en la carrera colonial<sup>88</sup>.

Las relaciones entre Francia e Inglaterra se habían deteriorado en 1882, fecha en que Gran Bretaña ocupa Egipto de forma total. Hasta ese momento había sido un condominio que ejercían las dos potencias en el país y sobre el canal de Suez. De hecho, la ocupación de Egipto tiene su origen en lo que debió haber sido una intervención de castigo francobritánica y terminó siendo una operación unilateral británica al no contar con autorización parlamentaria francesa. El asunto egipcio se convirtió en un conflicto permanente y de largo recorrido entre Francia y Gran Bretaña pues lo que en principio parecía una ocupación provisional fue tomando carácter de protectorado británico estable aunque sin el respaldo jurídico internacional<sup>89</sup>.

En las costas de África Occidental, en las cuencas del Senegal, el Níger y el Congo se desarrolló también una situación de intensa competencia entre Francia e Inglaterra. Los franceses hicieron una política muy activa, desde el Senegal hasta Níger. A su vez, había tomado carta de naturaleza más al sur, en el África Occidental, la cuenca del Congo<sup>90</sup>, una creación comercial promovida por Leopoldo de Bélgica<sup>91</sup>. Éste había convocado en Bruselas en

---

<sup>87</sup> BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism, 1871-1914. Myths and Realities*. Pall Mall Press, London, 1966, pgs 68 y ss.

<sup>88</sup> Véase VVAA *Bismarck, Europe and Africa: The Berlin Africa Conference 1884-1885 and the outset of Partition*, Oxford University Press, 1988, pg 55 y ss.

<sup>89</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Edit. Siglo XXI. Madrid, 1980, pg.140.

<sup>90</sup> Organizó expediciones al Congo, con el fin de declarado de una cruzada antiesclavista y civilizadora que contribuyó al reconocimiento de la soberanía de la asociación. La actividad colonial del rey de , 2009Bélgica generó también tensiones. Las ambiciones de Leopoldo II le llevan a realizar, en 1876, una conferencia en Bruselas de exploradores y representantes de la sociedad geográfica con la idea de estudiar como abrir a la civilización la única parte del globo en la que todavía no se ha penetrado en el África Central.

<sup>91</sup>

1876 a la Conferencia geográfica internacional fundando la Asociación internacional africana. Bajo su bandera los comités nacionales implantan hospitales y centros de objetivo humanitario en el Centro de África. Diez y ocho comités representando las principales potencias, salvo Gran Bretaña, que percibe a la Asociación internacional africana como un obstáculo a su política en África Occidental. Los franceses, los alemanes y los italianos considerarán que los comités nacionales deben defender intereses de orden económico<sup>92</sup>.

Los franceses aceptaron la empresa belga y los ingleses intentaron oponer antiguos derechos portugueses. Alemania se sitúa de nuevo en una posición arbitral, al mismo tiempo que pone las bases para situarse entre las potencias coloniales. Entonces, en Francia, Ferry es presidente del Consejo de ministros y ministro de Asuntos Exteriores y participa, como las demás potencias europeas, en este encuentro internacional, que trata de África sin ninguna representación africana. El reparto de África se inicia en esa conferencia y continuará, con numerosas tensiones políticas, hasta la primera guerra mundial<sup>93</sup>.

La conferencia de Berlín es un instrumento de regulación del colonialismo<sup>94</sup>. Tiene un significado político relevante en la historia colonial moderna europea. Ahora bien, en realidad, no soluciona grandes cuestiones y se ocupa solamente de una pequeña parte de África pero establece la “reglas del juego” y significa un gran impulso legitimador a la expansión colonial. Las reivindicaciones de territorios costeros exigía una ocupación efectiva, en el caso de status de colonia, para la protección de europeos que allí residieran y asegurar la libertad de comercio. Se “sacraliza”, por ejemplo, un principio por el que los únicos interlocutores en el mundo colonial serán las potencias colonizadoras. De hecho Ferry precisa, en una carta al embajador de Francia en Alemania, una teoría de legitimación por la que las potencias coloniales

---

<sup>92</sup> FERRO, M. *Histoire des colonisations : des conquêtes aux indépendances, XIIIe-XXe siècle*. Paris, Ed. du Seuil, 1994.

<sup>93</sup> Se define un modo de arbitraje entre las potencias coloniales a fin de prevenir posibles litigios en el ámbito de sus conquistas, por un acuerdo tácito conviene que el reparto de soberanía en África dependa de ellos y no de los pueblos y de los estados de ese continente, y en el acta final los altos signatarios afirman su preocupación por la población indígena y sus derechos.

<sup>94</sup> BLANCHARD, P (Dir.) *La fracture coloniale : la société française au prisme de l'héritage colonial*. Paris, La Découverte, impr. 2005.

tienen derecho a ejercer la soberanía sobre territorios sin población o ocupado por indígenas. Se trata, como constata la doctrina internacionalista de la época, de una doctrina ligada a un derecho a ocupar los territorios que no pertenecen a nadie y están habitados por tribus “bárbaras”<sup>95</sup>.

La Conferencia de Berlín de 1885 supuso básicamente un encuentro de las potencias coloniales para tratar y decidir sobre África sin contar con los africanos. No solamente no contarán con representación alguna los soberanos africanos sino que ni siquiera son consultados ni informados. De hecho, la Conferencia de Berlín de 1885 produce la definitiva y radical exclusión internacional de las “naciones inferiores”. Abre las puertas a una era de paradojas dominada por la fuerza en situación colonial. Se constituye una ideología y una política contestada por voces académicas que entiende que las bases del imperialismo colonial descansan en el fraude y la fuerza<sup>96</sup> porque el Derecho internacional no es aplicable a las relaciones entre los gobiernos indígenas y las potencias coloniales europeas<sup>97</sup>.

Tanto o más importante que las decisiones sobre África la Conferencia de 1885 trabaja por poner bases de arbitraje internacional en un mundo de crecientes tensiones que desembocan en la primera guerra mundial.

El espíritu y objetivo de la Conferencia de Berlín de 1885, conforme a su Acta General, pretende establecer el entendimiento entre los Estados europeos y las condiciones al desarrollo del comercio y la “civilización” en determinadas regiones de África, sobre todo costeras sobre el atlántico y las zonas drenadas por el río Congo y sus afluentes, en las que se declara el libre comercio. Supuestamente, conforme al art. 6 del Acta General las potencias que ejerzan derechos de soberanía se comprometen a velar por la conservación de las poblaciones indígenas y a la mejora de sus condiciones morales y materiales así como la supresión de la esclavitud y la trata de negros. Además se declara la protección de cuantas educativas, religiosas o científicas trabajen en situación colonial. En este sentido se declara garantizada expresamente la libertad de conciencia y la tolerancia religiosa de indígenas, nacionales y

---

<sup>95</sup> DE MARTENS, F. *Traité de Droit Internationale*, Paris 1886, pag 464.

<sup>96</sup> DE MARTENS, F. “La Russie et l’Angleterre dans l’Asie centrale” *Revue de Droit International et de législation comparée*, t.XI, 1879.

<sup>97</sup> DE MARTENS, F. *Traité de droit International*, Paris 1886, t1, pg.464.

extranjeros. Además, en los arts 34 y 35 del Acta se expresa la obligación de las potencias firmantes de respetar en los territorios de la costa africana ocupados el derecho de tránsito y libre comercio así como notificar toda nueva ocupación a los demás firmantes con el objeto propiamente jurídico de que cualquiera de los firmantes pueda hacer valer sus derechos<sup>98</sup>.

Del “papel” a la realidad habrá una distancia infinita. En la práctica las consecuencias de la Conferencia de 1885 son realmente trágicas para los pueblos indígenas en proceso de colonización pues, a partir de aquí, se legitima la conquista, e incluso algo más, porque se convierte en un objetivo la destrucción de los antiguos regímenes políticos en situación colonial. Solo cuentan los acuerdos entre potencias coloniales. Los actos diplomáticos con los gobiernos indígenas constituyen simplemente una necesidad en tanto en cuanto legitiman, frente a otra potencia colonial, su mejor derecho en una región<sup>99</sup>.

Los focos de resistencia a la colonización británica y francesa fueron siempre combatidos con la forma de una guerra sin ley. De hecho tampoco se hicieron extensibles al ámbito colonial Convenciones internacionales como la de la Cruz Roja de 1864 o los Convenios de La Haya de 1899 y 1907 sobre leyes y costumbres de la guerra.

Así, en la década de 1880, se produce una proclamación del principio de libertad y conveniencia, heredera del librecambismo, prácticas de monopolio comercial y de control exclusivo y efectivo del territorio. La década de 1880 y 1890, a pesar de la posición absolutamente predominante de Gran Bretaña, muestra también como algunas potencias como Francia y Alemania, han ganado terreno. En la década de 1890, en el conflicto de expansión colonial en África, se van reduciendo los espacios y los márgenes de maniobra. Alemania no logra crecer en África y trabaja para apoderarse de las posiciones portuguesas, pero la presión de Gran Bretaña y Francia impiden esta consecución. También en el caso italiano, su expansión en África, quedó paralizada. Las dos grandes potencias africanas van a ser sin duda Gran Bretaña y Francia. Francia avanza por la costa occidental de África y Gran

---

<sup>98</sup> Véase la Correspondence respecting the West African Conference, Parliamentary Papers, House of Commons, Cambridge, 2006.

<sup>99</sup> Véase el caso del Sudán francés y del Alto Níger en KI-ZERBO, J. *Histoire de l'Afrique Noire*, Hatier, París, 1978, pg 38 y ss.



Bretaña por la oriental y hacia el sur<sup>100</sup>. En el periodo de estudiado Francia y Gran Bretaña desplegaron un colosal esfuerzo colonial en África concluyendo cientos de acuerdos diplomáticos<sup>101</sup>.

### **I.3. El Estado Nación y el imperialismo colonial moderno. La voluntad de transformación del mundo.**

En Europa, en el último cuarto del siglo XIX, como se ha manifestado tantas veces, el ritmo de la historia se hace más intenso que en otros continentes y los Estados adquieren una centralidad extraordinaria. Se gesta un amplio movimiento de expansión imperialista en casi todos los Estados<sup>102</sup> y lo que ocurre en el viejo continente tiene repercusión mundial. Es verdad que Europa sale a buscar “el mundo” de una forma más activa que nunca. Es complejo explicar los factores que lo explican pero late, desde luego, una voluntad clara de transformación y dominación<sup>103</sup>. Al propio tiempo, se puede afirmar que el colonialismo europeo se sitúa en un contexto metropolitano de superioridad científica, técnica, militar y jurídica<sup>104</sup>. Sobresale el desarrollo y el reconocimiento de derechos y libertades públicas, la progresiva complejidad de las instituciones políticas, los cuerpos de funcionarios y la democratización

---

<sup>100</sup> CARTER, M y HARLOW, B. *Archives of Empire*, Durham, London, Duke University Press, 2003, pg 38 y ss.

<sup>101</sup> Véase Protocols and General Act of the West African Conference, Parliament, House of Commons, (version de fuente electrónica), 2006.

<sup>102</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990. pg.357.

<sup>103</sup> Véase sobre todo el capítulo “Towards the Sceptre of the World” en DARWIN, J. *The Empire Project. The Rise and Fall of the British World System, 1830-1970*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pgs 23 y ss y DARWIN, J. “Imperialism and the Victorians, *English Historical Review*, 112, 447, 1997, pg 616. Véase también CAIN, P.–HOPKINS, A.G *British Imperialism, 1688-2000*, Longman, Pearson Education, Essex, 2002, pg 150 y ss.

<sup>104</sup> Véase FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales*, s.XXI, Madrid, 1984 para el que los Imperios coloniales fueron la expresión de una superioridad auténtica y real. CAIN, P.–HOPKINS, A.G *British Imperialism, 1688-2000*, Longman, Pearson Education, Essex, 2002, pgs 158 y ss.

de las instituciones que constituye un proceso imparable<sup>105</sup> como expondremos, muy especialmente, en el capítulo cuarto.

La singularidad del imperialismo colonial moderno británico se gesta en el periodo de transición entre el colonialismo antiguo y moderno. Como muy bien se ha descrito, ese periodo entre la caída del imperio napoleónico y la década de 1870, en que se lanza impulsivo el colonialismo moderno, constituye una etapa que, aunque de crisis de la empresa de ultramar, es propiamente colonialista<sup>106</sup>. No se puede olvidar que, en ese periodo, se ponen las bases del colonialismo moderno. Por ejemplo, de una forma singular y muy especialmente relevante, en el caso británico con una expansión económica y comercial por todo el mundo sin necesidad, en muchos casos, de actos formales de conquista.

Asistimos, también a lo largo de ese periodo, a la emergencia del constitucionalismo democrático. Algunos de los momentos más relevantes del constitucionalismo decimonónico están ligados al imperialismo colonial. De hecho, el establecimiento de la unión alemana en 1818, la Revolución francesa de 1830 y 1848 y el Informe de Lord Durham en 1838, sobre el que volveremos en el capítulo tercero, que coadyuvó a la creación del Dominio de Canadá en 1876, constituyen momentos decisivos en el desarrollo del constitucionalismo del siglo XIX. El movimiento constitucional es de tal vigor que, como bien afirmara Friedrich<sup>107</sup>, “maquiavélicos” como Bismarck o Cavour no pudieron unificar sus países sino a través de la adopción de una Constitución.

Además, se constata que la expansión del constitucionalismo en el siglo XIX, es paralela al desarrollo de la industrialización. De hecho, en buena medida son las clases medias y empresariales las que hicieron avanzar la revolución industrial y la reivindicación de un gobierno constitucional. Incluso podemos afirmar que la industrialización favoreció el desarrollo del constitucionalismo. Así, por ejemplo, el progresivo abaratamiento de “la palabra impresa” fue un factor coadyuvante al desarrollo de la prensa moderna y de la

---

<sup>105</sup> ARENDT, H. *L'impérialisme*. Paris, Fayard, 1982.

<sup>106</sup> ROBINSON, R y GALLAGHER, J. “The Imperialism of Free Trade” *Economic History Review*, 2ser, 6, 1953, 1-15.

<sup>107</sup> FRIEDRICH, C.J. *Gobierno constitucional y democracia*, Madrid, 1975, vol1, pg. 76.

comunicación de masas que constituyen a la postre factores decisivos del avance de la democracia y el constitucionalismo<sup>108</sup>.

Así, desde las décadas de 1870 y 1880, en el mundo metropolitano británico y francés, se extendía aceleradamente un pensamiento de identidad democrática. Ya Rittinghaussen y Considerant<sup>109</sup> habían puesto sus bases propugnando el gobierno del “pueblo real”. Se abre paso el pensamiento socialista y se libra la lucha por la participación universal masculina en los países de democracia liberal. La extensión de la participación política y el paso de una participación restringida a otra de carácter universal-nacional-masculina se traduce en la titularidad de derechos políticos de un ciudadano que es algo más que simple elector<sup>110</sup>. El concepto de igualdad deviene insuficiente para explicar la soberanía popular. Lo cierto es que, por ejemplo, en Gran Bretaña las reformas legales de índole electoral de 1867 y 1884 multiplicarán por cuatro los electores<sup>111</sup> y la política habrá cambiado para siempre.

La extensión de la participación política y los progresivos logros en la lucha por el sufragio universal nacional masculino convierten a la historia política en social al hacer partícipe a la mayoría de los ciudadanos, por ejemplo en el caso británico, muy tempranamente. Paradójicamente el gobierno conservador de Derby, en el que se contaba Disraeli, reconoció el derecho de sufragio a las clases obreras urbanas y a las clases medias rurales lo que sumaba más de un millón de nuevos electores que como era previsible coadyuvaban a la victoria liberal de Gladstone al año siguiente y sienta las bases para una nueva sensibilidad de la mayoría electoral hacia las colonias y el colonialismo.

En el periodo entre 1870 y 1900 la extensión de la participación, antes descrita, vendrá acompañada de la decadencia del liberalismo del libre cambio y del *laissez faire* de mediados del XIX. De hecho, en el caso británico, los liberales en el poder de 1892 a 1895 asistieron a la dimisión del propio

---

<sup>108</sup> FRIEDRICH, C.J. *Gobierno constitucional y democracia*, Madrid, 1975, vol1,pg. 76.

<sup>109</sup> RITTINGHASSEN, M. *Sur la nécessité de la légitimation directe par le peuple*, Paris, 1869, pg 20 y ss y CONSIDERANT,V. *La solution et le gouvernement direct par le peuple*, París,1850, pg 60 y ss.

<sup>110</sup> Véanse BENDIX,R. *Nation building and citizenship*, New York,1964 y ROKKANS, S, *Mass Suffrage, Secret voting and Political participation*, Lewis Coser, 1982,New York, pgs 101 yss

<sup>111</sup> En Bélgica en 1894 se multiplica por cuatro y en Noruega se dobla.

Gladstone en 1894 al quedarse solo oponiéndose a los presupuestos navales. La nueva generación liberal<sup>112</sup> se declaraba “liberal imperialista” en 1899.

De igual forma en las filas conservadoras los viejos líderes como Salisbury<sup>113</sup> veían con reticencia, por ejemplo, la empresa sudafricana de Chamberlain que sin duda es el líder británico por excelencia del 1900 al aunar dos fuertes convicciones: la imperialista que desarrolla como ministro de las colonias (1895-1903) y la reformista social<sup>114</sup>. De hecho, como ministro responsable de las colonias, incluso trabajó por las condiciones sociales en situación colonial.

Los imperios coloniales modernos son la obra acelerada, como los progresos de su tiempo, de una sola generación. Se trata de un periodo en que Europa desarrolla cambios extraordinarios y se expande mucho más rápidamente que en cualquier otra época histórica. De hecho, el progreso técnico era incontestable y estaba omnipresente<sup>115</sup>.

La década inmediata al inicio del periodo estudiado, de 1860 a 1870, había sido austera porque probablemente se gestaba la crisis de la década de 1870 como consecuencia, en buena medida, de la reducción de los costes en la industria y en el transporte que abocó a un proceso de deflación espectacular con efectos muy negativos en los beneficios industriales<sup>116</sup>. Esa década inicial de nuestro periodo de estudio fue algo mejor para los agricultores pero, sin embargo, la agricultura metropolitana marcada por la baja rentabilidad y la creciente competencia colonial va perdiendo posiciones y se distancia a la baja del impulso industrial de la década de 1880 y los alegres “*gay nineties*” de la década de 1890.

En general, la metrópoli británica conserva y refuerza, entre 1870 y 1900, su papel central en el sistema bancario mundial. A partir de 1873 la

---

<sup>112</sup> Asquith, Haldane y Grey.

<sup>113</sup> Véase el interesante trabajo de STEELE, D. *Lord Salisbury. A political biography*. University College London Press, London, 1999. En especial el capítulo décimo sobre seguridad y expansión en razón del extraordinario desarrollo del imperio en el periodo que ejerció como *Prime Minister* y *Foreign Secretary*.

<sup>114</sup> CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Longman, Essex, 1993, pg 51 y ss.

<sup>115</sup> HOBBSBAWM, E, *op.cit.* pg,42

<sup>116</sup> Véase HOBBSBAWM, E.J. *Industria e Imperio*, Ariel, Barcelona, pg122 y 123.

acumulación de capitales, sigue siendo extraordinaria y se empiezan a estudiar oportunidades de inversión en situación colonial.

De igual modo, aunque se suceden crisis comerciales entre 1870 y 1890, la producción y el desarrollo industrial crecen de forma acelerada como muestran los distintos indicadores de producción de hierro y acero<sup>117</sup>. El progreso ligado a las comunicaciones también lo hace de forma imparable con extraordinarias obras públicas como puentes, vías férreas etc. También, las décadas entre 1870 y 1890, son el tiempo de los inventos y descubrimientos que coadyuvan a una época revolucionaria y transformadora<sup>118</sup>. La industria química da un salto cualitativo beneficiada por el progreso técnico. A partir de 1880 hace su aparición la electricidad y el petróleo como nuevas formas de energía aunque todavía con un uso limitado fundamentalmente al alumbrado. A esta carrera de progreso contribuye sobremanera una intensificación de la investigación, una relación más estrecha entre ciencia pura y técnica así como la creación y difusión creciente de publicaciones científicas<sup>119</sup>.

La industria y el comercio británico entre 1890 y 1900 continúan progresando<sup>120</sup> aunque, desde luego, no al ritmo hegemónico de las décadas anteriores porque, entre otras cosas, emergen fuertes competidores que van a disputarle abiertamente su liderazgo en la década inicial del siglo XX. Indudablemente, en este aspecto, sobresalen Estados Unidos y muy especialmente, en el ámbito de Europa especialmente Alemania que realiza entre 1870 y 1913 un salto demográfico e industrial exponencial y sin precedentes<sup>121</sup>. Se sitúa desde los albores del siglo XX, muy especialmente a

---

<sup>117</sup> Se dobla la producción de hierro y la de acero que mide mucho mejor la industrialización en esa época se multiplica por 20 pasando de medio millón a once millones de toneladas.

<sup>118</sup> Así por ejemplo en el ámbito químico, eléctrico y mecánico.

<sup>119</sup> Véase el capítulo quinto "The Great Emporium" en CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Longman, Essex, 1993 y también PALMADE, G. *La época de la burguesía*, Edit. Siglo XXI, vol 27, 1983, pgs 116 y ss.

<sup>120</sup> Véanse MITCHELL, B.R. y DEANE, P. *Abstract of British Historical Statics*, Cambridge, 1962, pg 53 y ss; DAVIS, R. *The industrial Revolution and British Overseas Trade*, Leicester, 1979, pg 35 y ss y IMLAH, A.H. *Economic Elements in the Pax Britannica: Studies in British Foreign Trade in the Nineteenth Century*, New York, 1958, pg 92 y ss.

<sup>121</sup> Alemania pasó de poco más de 50 millones de habitantes en 1890 a 68 millones en 1914. En ese mismo periodo Alemania multiplicó por ocho sus exportaciones y a la

partir de 1910, en el umbral de la gran guerra, en posición de disputar abiertamente al Reino Unido la condición de primera potencia europea.

En el ámbito de la agricultura Gran Bretaña se ve afectada<sup>122</sup>, sobre todo a partir de 1880, con la ingente producción y entrada de cereales de los Dominios a la que en vano se opusieron frontalmente las grandes familias aristocráticas y terratenientes que no van a poder ya holgadamente vivir, como antaño, sólo de los ingresos de la agricultura<sup>123</sup>.

La tradicional industria británica del carbón, textil y astilleros, que tanto se había desarrollado hasta 1880 en Gran Bretaña, continúa su crecimiento pero comienza también a afectarle, en la década de 1880 a 1890, el enorme impulso industrial ya referido de Alemania y Estados Unidos. Éstas últimas, en la última década del siglo XIX superan por primera vez a Gran Bretaña en la producción de acero<sup>124</sup> aunque ésta todavía conservará su predominio en el sector del carbón hasta 1913.

En este periodo, los aranceles de otros Estados que también producen efectos perjudiciales sobre Gran Bretaña a la vez que señalan que se desvanece la ilusión por un libre cambio universal. El sueño de Bright y Cobden del libre cambio como salvoconducto de la paz universal no se produjo en la práctica y los competidores de Gran Bretaña implementaron barreras arancelarias<sup>125</sup>. En cualquier caso, en el periodo 1880-1900, la industria y el comercio internacional siguen registrando un crecimiento relevante y algunas economías dan pasos de gigante como Estados Unidos y Alemania e incluso Francia especialmente en la segunda mitad de la década de 1890 mientras otras como Rusia y Suecia se incorporan al mundo industrializado<sup>126</sup>. En todas ellas se percibe además un gran incremento de la productividad del trabajo

---

altura de 1913 su producción industrial de acero alcanzaba los 13 millones de toneladas superando la suma de la producción del Reino Unido y Francia.

<sup>122</sup> Véase KNAPLUND, P. *The British Empire, 1815-1939*, London, 1943. El trigo inglés que se vendía a 60 chelines la arroba en 1873 pasó a 23 chelines en 1893 y 1894.

<sup>123</sup> Véase ASHWORTH, W. *An Economic History of England 1870-1939*, London, 1960.

<sup>124</sup> HOBBSBAWM, E. *Industria e Imperio*, Ariel, Barcelona, 1977, pg129 y ss.

<sup>125</sup> Véase el capítulo titulado "Challenging Cosmopolitanism: The Tariff Problem and Imperial Unity, 1880-1914" en CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Longman, Essex, 1993

<sup>126</sup> HOBBSBAWM, E, op.cit. pg.52.

humano a lo que coadyuvó sobremanera el mejor uso de los medios existentes y el perfeccionamiento de la organización<sup>127</sup>

El comercio exterior de Gran Bretaña, de 1870 a 1913, lidera el sector en un ámbito mundial<sup>128</sup>. De hecho, todavía en 1913, a pesar del crecimiento acelerado de Estados Unidos y Alemania, realiza la mayor cifra comercial de la época con una presencia comercial intensa en todos los continentes<sup>129</sup>. La administración británica se encarga de asesorar de forma eficaz a todos los comerciantes e industriales interesados en las colonias lo que constituía una singularidad en la práctica administrativa comparada desarrollada en la época. Como bien describe Joleaud-Barral<sup>130</sup>, comparando el funcionamiento de la administración de comercio exterior francesa y británica, la percepción de los ministerios franceses ante una intención de perfil empresarial de dirigirse a las colonias, se tratara de África o de Indochina, casi suponía ser considerado “sospechoso”. De hecho, este autor pone el ejemplo de inversores franceses que acabaron invirtiendo en Ceilán, a pesar de que Indochina era tanto o más productiva y parte del imperio francés, porque demasiadas trabas burocráticas dificultaban sus iniciativas y esfuerzos<sup>131</sup>.

Es relevante resaltar que el comercio inglés en todo el periodo de 1871 a 1913 se caracteriza por un volumen de extraordinaria pujanza pero con un déficit comercial crónico, al contrario que en el caso francés de volumen más reducido pero de balanza comercial más equilibrada hasta 1905, es decir, un predominio sobresaliente de las importaciones sobre las exportaciones que en algunos ejercicios alcanza una diferencia de más del cincuenta por ciento e indudablemente también por el predominio absoluto de la importación de

---

<sup>127</sup> KEMP, T. *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Fontanella, Barcelona, 1979, pg.19.

<sup>128</sup> KINDLEBERGER, Ch. “The Rise of Free Trade in Western Europe” *Journal of Economic History*, XXXV, 1975, pgs 36 y ss. También BAIROCH, P. *Commerce extérieur et développement économique de l’Europe au XIXe siècle*, París 1976, pgs 192 a 201.

<sup>129</sup> SCHLOTE, W. *British Overseas Trade From 1700 to the 1930*, Oxford, 1952. Por ejemplo, en solamente dos de sus puertos, Londres y Liverpool, se mueven en 1913 cuarenta y ocho millones de toneladas.

<sup>130</sup> JOLEAUD-BARRAL *La colonisation Française en Annam et au Tonkin*, Ed. Plon, París, 1899, pg.2 y ss.

<sup>131</sup> JOLEAUD-BARRAL, op.cit pg.3 “trop d’entraves attendent leur initiative et leurs efforts”.

materias primas y la exportación de productos industriales y manufacturados. El déficit comercial británico se compensa con los rendimientos de capital colocados en el extranjero que en 1913 ascienden a 200 millones de libras esterlinas<sup>132</sup> y los servicios de fleta que daban las grandes navieras británicas en el mundo entero. Solo así se entiende que una balanza comercial muy deficitaria, en realidad desde 1860, se tradujera en una balanza de pagos con superávit. Como en el caso de Inglaterra, también Francia, más modestamente eso sí, compensaba, sobre todo a partir de 1900, su déficit comercial con excedentes de balanza de pagos donde se contabiliza, por ejemplo, los intereses de capital invertido en el extranjero.

Para hacerse una idea del coloso comercial que constituía Gran Bretaña en 1875 se puede referir que, entonces, la suma de las exportaciones de Francia y Alemania era menor que las de Gran Bretaña. Sin embargo en el periodo 1880-1913 se produce un impulso brutal de todos los parámetros económicos de Alemania que, por ejemplo, multiplicó por ocho sus exportaciones mientras los británicos, de forma notable, lo hacían por algo más de tres. Sin embargo, sólo muy tardíamente, si hablamos de importaciones, sobre 1912, la suma de importaciones de Francia y Alemania igualó a la de Gran Bretaña<sup>133</sup>. También se podría traer a colación el expresivo dato que todavía a la altura de 1913 la marina mercante inglesa representaba casi el 50% del tonelaje mundial total y resistiendo también hasta 1913 el principio de los *Two Powers Standard* por el que la marina británica debía ser al menos como la suma de la segunda y tercera marinas del mundo.

En el caso de Francia, el punto de partida del periodo había sido la pérdida de una guerra y su situación política y económica era muy delicada pero paradójicamente, ya en 1874, la situación económica francesa, a pesar de la deuda que contrajo y pagó por la derrota con Alemania, era mejor que la de ésta última que paradójicamente atravesará una crisis económica relevante en la segunda mitad de la década de 1870<sup>134</sup>.

---

<sup>132</sup> Véase BEAUMONT *Le commerce depuis le milieu du XIX siècle*, SPID, 1952.

<sup>133</sup> LESOURD-GÉRARD, *Historia Económica mundial(moderna y contemporánea)*, Vicens Vives, Barcelona, 1970,

<sup>134</sup> Véase LACOUR-GAYET, J. *Histoire du commerce*, t.5, París, 1962.



En 1875, en el caso francés, comienza una reactivación económica muy frágil<sup>135</sup>, por ejemplo en el relevante sector agrícola francés, durante todo el último cuarto de siglo se viven sucesivas crisis<sup>136</sup> a pesar de la contundente política proteccionista<sup>137</sup>. Además la natalidad en Francia queda estancada muy especialmente desde 1880<sup>138</sup>. A la altura de 1890 tanto Gran Bretaña como Alemania han superado a Francia en población. Otro síntoma del estancamiento económico de Francia en el periodo 1875-1895 lo muestra el comercio exterior que había tenido entre 1850 y 1875 un notable crecimiento de las exportaciones y que entre 1875 y 1895 será de un franco retroceso de Francia que sufre un relevante estancamiento<sup>139</sup> que le situará, en casi todos los casos, entre un crecimiento insignificante y una disminución del 0´6% anual, dependiendo de los años, mientras en Gran Bretaña el comercio exterior continuará siendo claramente positivo aunque por debajo del ritmo de crecimiento de dos grandes potencias competidoras: Alemania y Estados Unidos. Éstas últimas, como ya hemos referido, superarán siempre a Francia e incluso a Gran Bretaña, en ese segmento temporal, en el crecimiento de sus exportaciones<sup>140</sup>. A finales del XIX, las exportaciones francesas crecerán

---

<sup>135</sup> Véase el capítulo “Economy and Society” en MAYEUR, J.M. y REBERIOUX, M. *The Third Republic from its origins to the great war 1871-1914*, Cambridge University Press- Editions de la maison des Sciences de l’homme, 1994, pgs 42 a 71. También de forma general el capítulo dedicado a “General Economic Policy” en ROBERTS, S. *The History of French Colonial Policy 1870-1925*. Cass and co., London, 1963 pgs.34 yss.

<sup>136</sup> El crecimiento de la agricultura francesa es de 1´20 por ciento entre 1855 y 1864 y negativo de -0´42 por ciento entre 1875 y 1884 para mejorar a -0´04 por ciento entre 1885 y 1994. Hasta el periodo 1900-1914 no vuelve a producirse, en realidad un crecimiento positivo. Véase PHILIP, A. *Histoire des faits économiques et sociaux de 1800 a nos jours*, Aubier-Montaigne, Paris, 1963

<sup>137</sup> En 1887, por ejemplo, se elevan los derechos aduaneros del trigo de 0´66 francos a 5 francos por quintal. Véase SEE, H. *Histoire économique de la France. 1789-1914*, vol 2, Colin, Paris 1951.

<sup>138</sup> Véase el apartado dedicado a “Demography” en el capítulo Segundo de MAYEUR, J.M. y REBERIOUX, M. *The Third Republic from its origins to the great war 1871-1914*, Cambridge University Press- Editions de la maison des Sciences de l’homme, 1994, pgs 42 yss.

<sup>139</sup> ASSELAINE, J.C. *Histoire économique de la France*, Edit. Le Seuil, Paris, 1984.

<sup>140</sup> En concreto en el caso de Alemania alcanza un sobresaliente crecimiento del 2´6 por ciento anual de sus exportaciones entre 1875 y 1896 PHILIP, A. *Histoire des faits économiques et sociaux de 1800 a nos jours*, Aubier-Montaigne, Paris, 1963.

notablemente, por ejemplo en 1896 un 4'3 %<sup>141</sup> que anuncia e impulsa lo que va a ser el incontestable y vigoroso crecimiento industrial y comercial de Francia entre 1900 y 1913<sup>142</sup> aunque, todo sea dicho, venga acompañado paradójicamente por un creciente déficit comercial<sup>143</sup>. También en el periodo entre 1896 y 1913 se produce en Francia un relevante desarrollo bancario y una exponencial multiplicación de las inversiones mobiliarias en fondos públicos y valores industriales que se caracteriza por invertir, muy significativamente, en torno al 52% en países europeos y solamente un 8% en las colonias. Sin duda un dato relevante que traza diferencias entre el colonialismo moderno francés y el británico. En el caso de Francia, la excepción es su joya colonial, es decir Indochina, que tiene un extraordinario flujo de negocios y donde incluso el Banco de Indochina llega a ser una de las más sólidas instituciones bancarias de Francia al acabar la primera guerra mundial. De hecho, Indochina es probablemente la única colonia francesa que responde fielmente a los patrones del colonialismo moderno británico bajo criterios comerciales y económicos<sup>144</sup>. De resto, en el caso francés, asistimos a un colonialismo que pretende encontrar una nueva patria como prolongación de la materna y, aunque habrá un flujo económico, no constituirá su eje central<sup>145</sup>.

De todas formas, aún siendo diferentes los perfiles del colonialismo francés y británico, a excepción probablemente del caso de Indochina, tampoco Gran Bretaña proyecta toda su inversión en la empresa colonial. De hecho, buena parte del capital británico va a parar a Estados soberanos como Estados Unidos, Argentina y otros países latinoamericanos y las colonias autónomas británicas de gobierno responsable que devienen Dominios. La expansión colonial británica se construyó, sobre todo, con los intercambios comerciales

---

<sup>141</sup> Así y todo, seguirá perdiendo posiciones en relación a Gran Bretaña que alcanza el 4'6% de crecimiento de las exportaciones en 1896 y no digamos frente al 5'4 % de Alemania.

<sup>142</sup> Véase BERSTEIN.S y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, Paris, 1990, pg 95 y ss.

<sup>143</sup> Entre 1900 y 1913 se multiplican por dos tanto las importaciones como las exportaciones de Francia aunque acompañadas de un déficit crónico y creciente. Véase BERSTEIN.S y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, Paris, 1990, pg 95.

<sup>144</sup> ROBERTS, S. *The History of French Colonial Policy 1870-1925*. Cass and co., London, 1963 pgs.419 a 493.

<sup>145</sup> Véase el número especial "L'Indo-Chine" de *La Vie technique e Industrielle*, 1922

que extenderán por todo el mundo. En numerosos puertos de la ruta de África del Sur, India o Singapur, es decir en medio mundo, se habían instalado empresas navieras británicas y depósitos de carbón que contribuirán al dominio vital de las comunicaciones para dominar finalmente el mundo<sup>146</sup>.

Entre 1870 y 1901, por ejemplo, las colonias autónomas inglesas o Dominios atrajeron un proceso relevante de inmigración<sup>147</sup>. Se abren líneas de comunicación en Australia y Norteamérica que permiten la colonización de grandes territorios. En el mundo colonial se visualiza, en los albores del siglo XX, las consecuencias del progreso incontestable en situación metropolitana de las últimas décadas del XIX<sup>148</sup>.

A pesar del aparente dominio de Gran Bretaña de la escena internacional entre 1871 y 1900, a partir de la segunda mitad de la última década del XIX, especialmente Alemania y Estados Unidos, afectan al crecimiento británico. Indudablemente, no se puede obviar que, en perspectiva mundial, en los últimos años del siglo XIX, bajo un prisma global tienen ya un extraordinario papel internacional colonial Alemania, Estados Unidos y Japón<sup>149</sup>.

A la vez, también en ese último lustro del XIX, Gran Bretaña comienza a dar síntomas, concretamente a partir de 1896, de un ligero decrecimiento que le impulsa “contra natura” a una política proteccionista moderada. Chamberlain, ministro británico de colonias entre 1895 y 1903, era partidario, en esa etapa, de una revisión del sistema arancelario inglés dado el preocupante, por agresivo, e imparable crecimiento industrial y comercial alemán. Sin embargo en 1906 las urnas van a mostrar en las elecciones

---

<sup>146</sup> CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Longman, Essex, 1993, pg 161 a 179.

<sup>147</sup> Se cifra en 6 millones de emigrantes el tránsito de Gran Bretaña a las colonias en el periodo comprendido entre 1870 y 1900. Véase Knaplund, P. *The British Empire*, op.cit.pg.230.

<sup>148</sup> Incluso en África el tren llega a Bamako en 1905 y a Katanga en 1910. Los aviones se utilizan en las campañas militares coloniales en Libia en 1911 y en Marruecos en 1912.

<sup>149</sup> Véase DE LA TORRE GÓMEZ, H. “La rivalidad de los imperialismos europeos. La emergencia de las nuevas potencias coloniales: Estados Unidos y Japón(1895-1914)” en PEREIRA, J.C. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona, pgs 246 y ss.

generales que la mayoría social británica continuaba sosteniendo una política de libre cambio<sup>150</sup>.

La importancia en Francia y Gran Bretaña de la empresa colonial es extraordinariamente relevante en las postrimerías del XIX. Así, por ejemplo, durante 1898 y 1899 estuvieron al borde de la guerra por un asunto de expansión, en el ámbito de la carrera colonial, en el alto Nilo (Fashoda)<sup>151</sup>. Francia aceleraba su política colonial activamente expansionista en África con el relevo que, poco antes, se había producido al asumir Delcassé la cartera de Asuntos Exteriores. Sin duda una de las figuras relevantes en el ámbito de asuntos coloniales pues no se puede olvidar que había sido ministro de las colonias y albergaba una gran convicción por la expansión de ultramar<sup>152</sup>. Por otra parte, se trata de una crisis internacional cuyas claves de resolución se deben situar más allá del ámbito colonial<sup>153</sup>. Ya entonces estaba lanzado el proceso de tensión de Alemania con Gran Bretaña y Francia. De hecho, como no podía ser de otra manera por los antecedentes, la preocupación prioritaria de Francia era Alemania<sup>154</sup>. En realidad Francia ni estaba probablemente en condiciones de enfrentarse a Gran Bretaña ni constituía su prioridad que indudablemente se concretaba, como siempre, en la ascendente agresividad germana que se exteriorizaba en una política de construcción de una gran armada y su intención imperialista hacia el sureste amenazando el status quo anglo-ruso en el Mediterráneo y en el Golfo pérsico<sup>155</sup>.

De alguna forma la crisis en Egipto y el consecuente acuerdo colonial anglo-francés de 1904 constituyen piezas de extraordinaria relevancia en la cabal comprensión que ya se estaba articulando un horizonte de conflictos con

---

<sup>150</sup> CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion 1688-1914*, Longman, Essex, 1993, pg

<sup>151</sup> COOKE, J.J. *New French Imperialism 1880-1910: The Third Republic and colonial expansion*, David & Charles, Newton Abbot, 1973, pgs 81 a 98.

<sup>152</sup> Delcassé había sido incluso ministro de las colonias entre 1893-1894. Véase BERSTEIN.S y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, Paris, 1990, pg 206.

<sup>153</sup> COOKE, J.J. *New French Imperialism 1880-1910: The Third Republic and colonial expansion*, David & Charles, Newton Abbot, 1973, pgs 81 a 98.

<sup>154</sup> Véase de forma general POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, Paris, 1977, pg 20 y ss.

<sup>155</sup> Véase BERSTEIN.S y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, Paris, 1990, pg 206 y ss.

Alemania con el denominado “*choc des impérialismes*”<sup>156</sup>. Así, Francia estuvo dispuesta a ceder en sus posiciones coloniales en tanto rápidamente interiorizaron que, también para los británicos, Alemania era su principal preocupación y que sigilosamente se ponían las bases para una entente anglo-francesa ante el inquietante futuro<sup>157</sup>. El nacimiento de “*l’Entente cordiale*” franco-inglesa se inaugura pues con los acuerdos coloniales de 8 de abril de 1904. Se trata de un momento clave en el que el Canciller Bulöw manifiesta diplomáticamente que contribuirán a “la paz en Europa” e intenta presionar para que haya un tratamiento “edulcorado” por la prensa alemana. En realidad, es un durísimo revés y un punto de inflexión para Alemania. Poco después, sus propias manifestaciones sobre una decidida defensa de los intereses alemanes en Marruecos muestran la dificultad, como bien afirman Poidevin y Bariéty<sup>158</sup>, de digerir aquella derrota diplomática de gran magnitud. De hecho, el propio emperador Guillermo II manifestará que Gran Bretaña había reforzado su posición frente a Alemania y, lo que es más preocupante, a la vez que reconocerá la habilidad diplomática francesa expresará que se desvanecía la esperanza de acuerdos extraeuropeos franco-alemanes<sup>159</sup>.

Así las cosas, en realidad Francia y Gran Bretaña, entre 1880 y 1900, habían tenido diferencias diplomáticas en las fronteras africanas, por ejemplo el referido en Egipto, pero a la altura de 1904 les unía la convicción del real y creciente peligro de Alemania<sup>160</sup>. En ese contexto el tratado franco-británico de 8 de abril de 1904 produce reconocimientos mutuos como, por ejemplo, el reconocimiento británico de los derechos franceses en Marruecos o el reconocimiento francés de los derechos británicos en Egipto además de llegar a acuerdos de demarcaciones como la de Siam. En definitiva los acuerdos coloniales franco británicos del periodo 1900-1910 ponen las bases del núcleo

---

<sup>156</sup> Véase POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977. pg. 170 y ss.

<sup>157</sup> MAYEUR, J.M. y REBERIOUX, M. *The Third Republic from its origins to the great war 1871-1914*, Cambridge University Press- Editions de la maison des Sciences de l’homme, 1994, pgs 241 a 258.

<sup>158</sup> POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977. pg. 170 y 171.

<sup>159</sup> POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977. pg. 171.

<sup>160</sup> POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977. pg. 171 y 172.

de “los aliados” que harán frente a Alemania pocos años después. De hecho Alemania prefirió continuar su carrera de armamento y encauzar su política diplomática, por ejemplo, pretendiendo hacer fracasar los acuerdos sobre Marruecos sin conseguirlo<sup>161</sup>.

Al mismo tiempo, en los albores del siglo XX, de 1904 a 1914, tanto en el caso británico como el francés, asistimos a una creciente preocupación por los asuntos constitucionales internos como el derecho electoral, la profundización democrática<sup>162</sup>, como referiremos en el capítulo cuarto y evidentemente los derechos sociales asociados a un creciente activismo obrero<sup>163</sup>. Además, en la década que precede a la gran guerra aumenta la inestabilidad laboral y social en Francia y Gran Bretaña a la vez que crece vertiginosamente un nacionalismo militante combatido por los socialistas y el sindicalismo pero que, a la altura de 1909, había calado en las clases medias e incluso burguesas. De hecho, ya a partir de 1906, el nacionalismo que, en las dos décadas anteriores, se había focalizado en clave de expansión imperial colonial, tanto en Gran Bretaña como en Francia, se reorienta progresivamente hacia el ámbito estatal interno. El gobierno liberal inglés y la izquierda republicana francesa acceden al poder con iniciativas y programas análogos que presentan un predominio claro de asuntos económico-financieros y constitucionales<sup>164</sup> propiamente metropolitanos a la vez que la convicción de reducir el gasto y la carga colonial<sup>165</sup>.

Así pues, se suceden las crisis diplomáticas de origen imperial colonial de la década de 1904 a 1914 por las amenazas a la seguridad en las fronteras coloniales francesas y británicas. Sin duda se trata de un síntoma, entre otros, de la tensión creciente que desemboca en 1914 aunque, la primera guerra mundial no es el resultado directo ni único de la tensión imperial colonial. La

---

<sup>161</sup> Véase COOKE, J.J. *New French Imperialism 1880-1910: The Third République and Colonial Expansion*, David & Charles, Newton Abbot Devon, 1973, pgs 69yss y 107y ss.

<sup>162</sup> Véase el capítulo “The National Vision” y el apartado “The democratic ideal” en THOMSON, D. *Democracy in France since 1870*, Oxford University Press, 1964. pgs 116 y ss.

<sup>163</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914 Politics and Society*, Routledge, London, 1977pg 119 y ss. El capítulo 8 dedicado a “The working class movement”.

<sup>164</sup> Nos referimos al Derecho electoral, reforma fiscal y otros asuntos constitucionales sobre los que nos ocuparemos en el capítulo cuarto.

<sup>165</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914*, Routledge, London, 1977. pg 27.

gran guerra estaba en el horizonte aunque la desencadena principalmente la deriva de una crisis diplomática de la que no son protagonistas directos e inmediatos ni franceses ni británicos<sup>166</sup>. En todo caso hubiese sido simplemente una cuestión de tiempo. El siglo había traído una aceleración de acuerdos estratégicos preventivos y una tensión creciente entre los Estados-Imperios de Europa. Sin duda es una época de acuerdos coloniales que constituyen una toma de posición que va más allá del mundo colonial. Así pues, es la época de la “entente” franco-británica y también de los acuerdos británicos con Rusia y Japón<sup>167</sup>. Como consecuencia directa de los acuerdos franco-británicos de 1904 pasaron por una crisis las buenas relaciones franco-rusas. Para Rusia los acuerdos franco-británicos suponían la profundización en una política muy visible desde 1902 con la posición pasiva de Francia tras los acuerdos anglo-japoneses de 1902<sup>168</sup>. Se entendía que habían conformado, en buena medida, un frente de gran envergadura frente a las pretensiones expansionistas de Rusia en Asia Central y extremo oriente. De hecho, Alemania intentó aprovechar la coyuntura para impulsar iniciativas de apoyo a la política de expansión imperial colonialista de Rusia y en 1904 y 1905 trabaja por una alianza germano-rusa frente a Gran Bretaña que no tiene futuro pues la derrota sin paliativos en el conflicto bélico con Japón y la progresiva inestabilidad interior hacen que Alemania busque incluso, en los años siguientes, mejorar al menos en apariencia su relación con Francia. De hecho, a partir de 1906 las sociedades financieras e industriales alemanas refuerzan su posición en Francia<sup>169</sup> y finalmente los acuerdos sobre Marruecos de 1909

---

<sup>166</sup> La causa más directa e inmediata se halla en las consecuencias de la guerra de 1912 de Serbia, Bulgaria y Grecia contra Turquía de la que se derivó una pujanza serbia apoyada por Rusia que amenazaba territorialmente a una Austria-Hungría en profunda crisis pero con el respaldo de Alemania.

<sup>167</sup> Los riesgos de conflictos en las fronteras coloniales impulsaron en 1902 acuerdos británicos con Japón que los Tratados de 1905 y 1911 convierten en alianza para la protección mutua de las fronteras en Oriente.

<sup>168</sup> Posición diplomática que se reitera con la neutralidad francesa en la guerra ruso-japonesa de 1904.

<sup>169</sup> POUDEVIN, R. *Les Relations économiques et financières entre la France et la Allemagne de 1898 a 1914*, París, 1969, pg 170 y ss. Por ejemplo AEG se asocia con Thomson, se instalan fabricantes de máquinas alemanas, sociedades aseguradoras y fábricas textiles alemanas en Lyon y Villeurbanne. También invierte el capital alemán en el sector hotelero francés. Muy importante también es el crecimiento del comercio del carbón entre Alemania y Francia entre 1900 y 1913.

se presentan, en parte, como fruto de la mejoría en sus relaciones. Desde 1906 a 1909 se impulsa en medios financieros potenciar las sugestivas posibilidades de una aproximación en las relaciones financieras y económicas franco-alemanas. Incluso se articula un plan propuesto al embajador alemán, por una figura financiera parisina como el barón de Gounzbourg, para la introducción de los valores industriales alemanes en el mercado bursátil parisino. De hecho, un economista como Leroy-Beaulieu apoya expresamente intensificar las relaciones financieras franco alemanas y declara que se pueden seguir incrementando sin que el “patriotismo” deba poner objeciones<sup>170</sup>. En el ámbito político los partidarios en torno a 1906 y 1907 de intensificar la creciente relación comercial e industrial con Alemania se sitúan muy especialmente en el “partido” colonial. Varios artículos se publican en *La Dépêche Coloniale* en 1907 firmados incluso por diputados<sup>171</sup> a la vez que se suceden viajes de parlamentarios a Alemania e incluso Eugène Étienne es recibido en Alemania por Bülow y Guillermo II. Sin embargo, muy pronto, en el último trimestre de 1907 se suceden las denuncias en la prensa nacionalista de la penetración de intereses alemanes en el sistema financiero y bursátil francés. La situación se volverá, en este sentido, políticamente más complicada y de alguna forma el gobierno francés aprovecha la coyuntura para utilizar el arma de las relaciones financieras en las negociaciones sobre Marruecos<sup>172</sup>.

En este contexto se profundiza en la línea de buscar acuerdos financieros y coloniales franco-alemanes. Un buen ejemplo es el de Ngoko Sanga<sup>173</sup> sobre el que se producen acuerdos el 9 de febrero de 1909 pero va a terminar fracasando por la oposición del ministerio de las colonias francés.

Por otra parte, desde 1905, la prioridad de la política alemana de Guillermo II se centraba en intentar aislar a Gran Bretaña con una propuesta de alianza defensiva, a firmar en Björkö, pero finalmente Francia rehúsa asociarse

---

<sup>170</sup> Véase POUDEVIN, R. *Les Relations économiques et financières entre la France et la Allemagne de 1898 a 1914*, París, 1969, pg 171 y ss.

<sup>171</sup> Por ejemplo Marcel Saint Germain diputado de Orán.

<sup>172</sup> POUDEVIN, R. *Les Relations économiques et financières entre la France et la Allemagne de 1898 a 1914*, París, 1969 y POUDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977. pg.183.

<sup>173</sup> Francia cedía a Alemania un acceso de 150 kms y un territorio de 2500 kms cuadrados situado en la confluencia de los ríos Ngoko y Sangha en el entorno de la frontera de Congo y Camerún.



al acuerdo y Rusia condicionada por las fuertes inversiones francesas se mantiene fiel a la alianza franco-rusa y abandona el tratado. Se gestaba un nuevo fracaso de la política internacional alemana. Inmediatamente, Gran Bretaña intensificó el trabajo diplomático para conseguir la firma de un acuerdo anglo-ruso que fructifica en el 31 de agosto de 1907 que también vino favorecida por la política del imperialismo colonial alemán en oriente medio y su amenaza a los intereses rusos en la línea de Bagdad al Golfo pérsico. Los acuerdos ruso-británicos de agosto de 1907 sobre el cercano oriente concluyen con la retirada inglesa del Tíbet que pasa a China y la rusa de Afganistán sobre la que se reconocen los derechos británicos al mismo tiempo que se reparten Persia. A finales de 1907 ya estaban sentadas las bases de “La Triple Entente”.

Al propio tiempo, la diplomacia británica y francesa, en el ámbito imperial-colonial, durante el periodo 1904-1914 se mostraron particularmente moderadas en su expansionismo e incluso dispuestas a reducir la dimensión de su imperio. Así, tanto británicos como franceses, harán esfuerzos por bajar la tensión en situación colonial, entre 1910 y 1914, con acuerdos sobre todo en materias de fronteras. Así se logra que Alemania reciba una parte del Congo francés con acceso al Congo belga a cambio de ceder a los alemanes una parte de Togo a Francia. Estratégicamente suponía una mejora de la posición alemana en el centro de África pero indudablemente fue insuficiente. De hecho, coadyuvó a la dimisión del ministro de asuntos coloniales del Reich. La reacción de la prensa alemana mostraba la insatisfacción permanente de Alemania con el *status quo* del momento que, a la postre, tenía su mejor traducción en la aceleración de la carrera armamentista germana<sup>174</sup>. A la vez, se produjo la interiorización, en medios gubernamentales británicos y franceses, de la potencial cercanía de la guerra, a pesar de Tratados como los firmados, por ejemplo sobre el Congo y Marruecos en 1911, y consecuentemente la necesidad de reforzar la entente franco-británica.

Si Francia y Alemania en el ámbito europeo, habían entrado en conflicto por Alsacia y Lorena<sup>175</sup> que, por otra parte, siguen presentes en el escenario

---

<sup>174</sup> Entre 1908 y 1912 Alemania acelera sus programas de construcción anual de naves de guerra.

<sup>175</sup> Véase MAYEUR, J.M. *Autonomie et Politique en Alsace*, París, 1970.pg 12 y ss. Pues, por ejemplo, la potencial transformación del Reichsland en Estado Confederado y la idea lanzada el 14 de marzo de 1910 por el canciller Bethmann-Hollweg de

político del periodo<sup>176</sup>, a partir de 1905 se sitúan de nuevo ante un posible conflicto en el caso de Marruecos y con las crisis de Tánger en 1905 y de Agadir en 1911. Las rivalidades coloniales se convierten en un factor relevante en una espiral real de conflicto internacional.

Sin duda, las alianzas entre 1904 y 1914, tan decisivas posteriormente, se producen en buena medida por preocupaciones situadas en ultramar. En definitiva, la progresiva aproximación de Francia y Gran Bretaña, dos grandes potencias competidoras en el ámbito colonial, es el producto de una inquietud común por la política de Alemania y en la que tienen un papel, no menor, sus exigencias coloniales<sup>177</sup>. De hecho, ámbitos de conflicto fueron Sudáfrica y Oriente próximo donde la posición fuerte de Alemania en el Imperio turco les impulsaba a extender su ámbito de influencia económico y comercial<sup>178</sup> a la vez que se pretendían colonias africanas portuguesas sobre las que se negociaba en los primeros meses de 1914<sup>179</sup>.

En 1914 coincide el inicio de la primera guerra mundial y el apogeo del colonialismo moderno. A partir de ahí, los estragos de una guerra sin precedentes, cambiará el escenario a las grandes potencias coloniales y se iniciará progresivamente la crisis política del imperialismo colonial moderno. La primera guerra mundial modificó las fronteras geopolíticas y económicas. La guerra del catorce dificulta las comunicaciones y el tráfico comercial a la vez que se hace más difícil satisfacer los pedidos desde todos los continentes.

En lo que aquí especialmente nos interesa, la contribución colonial a la gran guerra fue relevante. Por ejemplo, en el caso británico, de los casi ocho millones de británicos movilizados durante la primera guerra mundial en torno a

---

preparar un proyecto de Constitución de Alsacia y Lorena hacen renacer el conflicto. El texto constitucional votado por el Reichstag el 26 de mayo de 1911 fue aprobado con el voto de solamente 4 de los 15 diputados de Alsacia-Lorena. Además se trata de un texto normativo que no concede verdadera autonomía puesto que el emperador puede dictar normas con fuerza de ley. Además en la sociedad alsaciana se mantiene un claro sentimiento de conflicto que muestra el fracaso del proceso de germanización.

<sup>177</sup> BERTRAND, R *Mémoires d'empire : la controverse autour du fait colonial*. Bellecombe-en-Bauges, Éd. du Croquant, 2006, pg 30 y ss.

<sup>178</sup> Una empresa alemana tenía los derechos para construir un ferrocarril de Anatolia a Siria.

<sup>179</sup> Se alcanza un acuerdo germano-británico para la compra por Alemania de una parte de estos territorios a tan solo unos meses de la Gran Guerra que se inicia el verano de 1914.

tres millones procedían del ámbito colonial y la contribución colonial del imperio francés fue, aunque no tan decisiva, muy relevante. Por otra parte, aunque la guerra se focaliza, muchas veces, en el frente franco-alemán fue un conflicto realmente mundial por la extraordinaria cifra de frentes de ultramar. Se combatió, entre otras, en distintos frentes de África occidental y oriental, Sudáfrica, Egipto, Turquía, Chipre y Persia. De hecho, por ejemplo, en el territorio de esta última se luchó en 1916 entre rusos, turcos y británicos. La revolución rusa y la quiebra militar turca dejó a Gran Bretaña en posesión del territorio persa. La conferencia de paz en París, en 1919-1920, repartió entre los vencedores el imperio colonial turco y alemán pero con un nuevo status en derecho internacional de mandato de la Sociedad de Naciones.

Curiosamente, en los primeros años de la primera posguerra mundial, en concreto en 1919 y 1920, paradójicamente, a pesar de la profunda crisis que se cernía sobre el Reino Unido, alcanza el Imperio británico su mayor extensión histórica e igualmente ocurre en el caso de Francia. A los varios tipos de protectorado, de condominio como el Sudán anglo-egipcio de las últimas décadas del XIX y albores del XX se sumarán los mandatos sobre antiguas colonias alemanas y turcas en África y Oriente próximo. La gran paradoja es que el cénit en la dimensión territorial del imperio coincide con el inicio de la decadencia colonial y progresivo debilitamiento de Gran Bretaña como superpotencia. Un buen ejemplo que lo muestra es el caso de Persia que consigue con un pacto con la Rusia bolchevique y la presión de las tropas soviéticas la retirada británica en 1920. En febrero de 1921 los persas declaraban nulo el tratado de 1919. Algo parecido va a suceder en Afganistán donde a pesar de la victoria militar británica, en una breve guerra afgana, la presión rusa y los subsiguientes acuerdos ruso-afganos de 1921 decidieron a Gran Bretaña decantarse por una política que, basada en el prudente pragmatismo que siempre caracterizó a la diplomacia británica, le llevó a retirarse también de Afganistán. El caso de Egipto también obligó al realismo incluso de un imperialista como Milner que, en 1920, había sido enviado encabezando una comisión a Egipto. En su informe aboga por acabar con el estatuto de protectorado. Ese informe estará en la base de la oferta de independencia británica a Egipto, en 1922, bajo determinadas condiciones, que concluye formalmente con una Constitución liberal.

La realidad de los acontecimientos al inicio de la década de 1920 se desmarcaba de las decisiones tomadas en París solamente unos años antes.

De hecho, la derrota en 1918 de dos potencias coloniales, como Alemania y Turquía, abrió como venimos refiriendo un escenario de subdivisión colonial<sup>180</sup>. Las colonias y protectorados de los derrotados ya había sido ocupado durante la guerra. En el caso del Imperio otomano, como bien se ha señalado<sup>181</sup>, no se podía devolver el imperio porque se había disuelto por las promesas de independencia hechas por los aliados en el mundo árabe. En cuanto al imperio alemán se argumentará que había demostrado que no estaba capacitada para gobernar otros pueblos. Así, entre otras apropiaciones, Togo y Camerún se las repartieron Gran Bretaña y Francia. África del Sudoeste pasó a la Unión Sudafricana, Tanganika a Inglaterra, Francia obtuvo Siria y Líbano e Inglaterra obtuvo Palestina, Transjordania e Irak.

Los tiempos habían cambiado y en el mundo de entre guerras, de forma creciente, se implanta un constitucionalismo normativo en regímenes plenamente democráticos a la vez que el Derecho internacional se desarrolla de forma intensa. Se inicia una era en la que solamente se puede sostener el “reparto” bajo un control muy estricto de derecho internacional. Así se implementan, conforme al art 22 del Pacto de la Sociedad de Naciones, “mandatos” de distinto nivel<sup>182</sup> bajo el control de la Comisión Permanente de Mandatos .

Francia había quedado devastada y endeudada por la primera guerra mundial hasta el extremo que, uno de los países más ricos del mundo en 1913, acumulaba en 1928 una deuda que se había multiplicado por diez alcanzando tres cientos mil millones de francos oro<sup>183</sup>. También Gran Bretaña, todavía la mayor potencia mundial antes de la gran guerra, a la altura de 1928 multiplicaba por diez la deuda de 1913 hasta un total de ciento noventa y siete

---

<sup>180</sup> Véase FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Edit. Historia universal del siglo XXI. Madrid, 1984, pg. 187.

<sup>181</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, Edit. Historia universal del siglo XXI. Madrid, 1984, pg. 187

<sup>182</sup> Mandatos A como fase previa a la independencia como es el caso, por ejemplo, de Siria, Libia e Irak. Mandatos B a tratar como colonias ordinarias pero con limitaciones económicas y políticas como es el caso, por ejemplo, de Camerún y Togo. Por último los Mandatos C colonias sin limitaciones como, por ejemplo, África del Sudoeste.

<sup>183</sup> Véase POMMERY, L. *Appercu d'histoire économique contemporaine*, Médicis, París, 1952, pg 18 y ss

mil millones de francos oro<sup>184</sup>. Además el comercio británico, estandarte de su superioridad, había entrado en un franco declive que se agravó con la situación socioeconómica interna de la década de 1920 marcada por un alto paro, largas huelgas como la de los mineros en 1926, un sector con una crisis relevante desde 1920 que coadyuvaba a una crisis sin precedente<sup>185</sup> en Gran Bretaña. El paro en la década de 1920-1930 animó al gobierno británico a aprobar una Ley Imperial de Colonización en 1922 para financiar la emigración en cooperación con los Dominios. En la práctica, no tuvo mucho éxito porque la mayoría de los obreros industriales ingleses no estaban dispuestos a lanzarse a la aventura de la dura vida en los nuevos territorios a colonizar en Canadá y Australia.

Sin embargo, al contrario que Gran Bretaña, paradójicamente Francia, el Estado más duramente castigado por la guerra<sup>186</sup>, encuentra un inesperado periodo de prosperidad industrial<sup>187</sup> entre 1924 y 1929.

Sin duda la gran guerra de 1914 constituyó a la postre la gran oportunidad de los Estados Unidos para gestar las bases de su posterior primacía mundial apoderándose de mercados alemanes e incluso franceses e ingleses. De hecho, Nueva York superará a Londres como centro financiero global.

También, en la década de 1920, está muy presente la preocupación francesa por los “progresos” de los Estados Unidos en extremo oriente, particularmente en China, en detrimento de la posición francesa<sup>188</sup> e incluso de la británica. La primera guerra mundial había dejado a Gran Bretaña y Francia en una posición supuestamente fuerte en Asia y Oceanía pero paradójicamente, en la década que sigue a la guerra, la política de Estados Unidos y la Conferencia de Washington marcan un claro retroceso de la influencia europea en China y en Asia en general. No cabe duda que China es

---

<sup>184</sup> Véase RENOUVIN, P. *La Grande Bretagne de 1914 a 1939*, París, CDU, 1956, 3 fasc.

<sup>185</sup> SIEGFRIED, A. *La crise britannique au XX siècle*, Colin, París, 1952, pg 61 y ss.

<sup>186</sup> La guerra devastó tres millones de hectáreas y más del setenta por ciento de la industria quedó afectada.

<sup>187</sup> Francia se convierte en 1929 en el primer productor mundial de mineral de hierro y en el segundo de automóviles.

<sup>188</sup> Véase DE POUVOURVILLE, A. “La Chine et les Etats-Unis” en *Depeche Coloniale*, 3-4 juin 1929.

un asunto central de la primera posguerra en extremos oriente. A la altura de 1925 es una cuestión prioritaria en la política exterior de Gran Bretaña<sup>189</sup>. En este contexto, Chamberlain refiere la necesidad de garantías a los intereses británicos a la vez que se muestra dispuesto a ayudar a una China unida, independiente y próspera<sup>190</sup>. La prensa británica se pregunta hasta que punto el gobierno es consciente de la creciente corriente nacionalista que interiorizan las élites chinas. Además entre el nacionalismo chino se abre paso una adhesión creciente al pensamiento bolchevique y la vía de la fuerza<sup>191</sup>.

En la Conferencia de Washington se pusieron las bases de una nueva era en extremo oriente en la que Francia perdía el paso en China renunciando, por ejemplo y entre otros, a acuerdos firmados con China como los de construcción y explotación de vías férreas, extensión de la lengua francesa o los relativos a los servicios de correos. Hay que constatar que también se produce, como decimos, un retroceso de la influencia británica y japonesa. Así, por ejemplo, Estados Unidos a lo largo de la década de 1920 admite un número considerable de estudiantes chinos en centros universitarios americanos, construye escuelas, establece grandes líneas de comunicación rápida entre Estados Unidos y China y establece compañías de telégrafo y correos en una dimensión muy superior a la implementada hasta entonces<sup>192</sup>.

#### **I.4 Bases e interpretación del imperialismo colonial moderno.**

En el imperialismo colonial moderno estará presente el debate sobre su legitimidad jurídica y política. En buena medida se desarrolla como continuación de la articulada históricamente con anterioridad, especialmente por juristas españoles, en el ámbito del colonialismo antiguo en que se

---

<sup>189</sup> Véase *Times* de 10 de octubre de 1925 y *Spectator* de 27 de septiembre de 1925.

<sup>190</sup> Véase ROUSTAN. M. "En Chine" en *Les Annales Coloniales*, jeudi 15 octobre 1925.

<sup>191</sup> ROUSTAN. M. "En Chine" en *Les Annales Coloniales*, jeudi 15 octobre 1925.

<sup>192</sup> DE POUVOURVILLE, A. "La Chine et les Etats-Unis" en *Depeche Coloniale*, 3-4 juin 1929.

diferenciaba entre formas legítimas e ilegítimas de poder imperial. En la últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX había colapsado buena parte del colonialismo antiguo. De hecho, los norteamericanos revolucionarios invocaron una política de “soberanía popular” para construir, en palabras de Jefferson un “imperio de la libertad”<sup>193</sup>. Sin embargo, la propia expansión de los Estados Unidos tomó cariz imperialista excluyendo a los “indígenas” de la expansión interna y luego, a finales del siglo XIX, generó su propio espacio entre las potencias del colonialismo moderno con sorprendente naturalidad a pesar de las paradojas que encerraba esa política<sup>194</sup>.

El imperialismo colonial moderno francés y británico responden a una vieja vocación imperialista y de ultramar pero con un problema de fondo de legitimación jurídica y política cualitativamente distinta y mucho más conflictiva que la del colonialismo antiguo por el modelo constitucional metropolitano que la gesta e implementa.

En Francia, entre 1875 y 1895, como bien ha afirmado Conklin<sup>195</sup>, se puede hablar de una “República imperial” que se lanza decididamente a la empresa imperial colonialista en aras de “*reinvigorating the nation*”<sup>196</sup> y una especial “*mission civilisatrice*”<sup>197</sup>. Indudablemente, una tesis fuerte que coadyuva a la explicación, compartida por el liberalismo y el marxismo, además de perfectamente compatible con otras, es la que describe un fundamento principalmente ligado a la economía<sup>198</sup>. Una segunda explicación, compatible con la anterior, se centra en el nacionalismo exacerbado, que se

---

<sup>193</sup> Véase BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011, pg. 20 y 21.

<sup>194</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia universal siglo XXI. Madrid, 1984, pg.157 y ss. También BROGAN, D.W. *The Development of Modern France (1870-1939)*, Hamish-Hamilton, London, 1959. Véase especialmente el “Book V. France Overseas” pg.217 y ss.

<sup>195</sup> CONKLIN, A.L. FISHMAN, S y ZARETSKY, R. *France and Its Empire. Since 1870*. Oxford University Press, 2011, Oxford-New York, pgs 88 y ss.

<sup>196</sup> CONKLIN, A.L. FISHMAN, S y ZARETSKY, R. *France and Its Empire. Since 1870*. Oxford University Press, 2011, Oxford-New York, pg. 88.

<sup>197</sup> Véase de forma general CONKLIN, A.L. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa 1895-1930*, Standford University Press, California,1997.

<sup>198</sup> Es una tesis que, como refiere con acierto FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*, pg.158 es un punto de encuentro entre el liberalismo de HOBSON, J.A. *Imperialism: a Study*, London,1902 y el pensamiento de LENIN, V.I. “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, *Obras escogidas, vol1*, Madrid, Akal, 1976, pg 689 y ss.

desarrolla en Europa en la segunda mitad del XIX, ligado al proceso de unificación estatal nacional. De hecho, se trata de la línea explicativa más plausible, para Fieldhouse<sup>199</sup>, como interpretación independiente basada en el peso de un cambio drástico de la diplomacia europea. En buena medida propiciado por Bismarck utilizando el colonialismo, como supuesta moneda de trueque, en un escenario de expansión y reparto continuo. No deja de ser un subargumento compatible con los anteriores y ligado de forma consecucional al ya referido sobre el peso del nacionalismo triunfante en el caldo de cultivo de la tensión internacional después del proceso de unificaciones estatal-nacionales en Europa.

En líneas generales, se ha reconocido un proceso evolutivo<sup>200</sup> en el análisis e identificación de sus causas. Indudablemente es un fenómeno que no hubiese sido posible sin una poderosa industrialización metropolitana que requería nuevos mercados, sectores de inversión y sobre todo, materias primas<sup>201</sup> más allá que, esta vía de interpretación sea incompleta como paradigma interpretativo<sup>202</sup>.

Hasta 1875, con la excepción de Gran Bretaña, las consideraciones puramente comerciales fueron secundarias en el impulso colonialista moderno. A partir de 1880 de la última década del siglo XIX, la multiplicación de competidores, la escasez de más tierra disponible, la movilización de la opinión pública y la presión creciente de factores económicos origina una rivalidad creciente entre las potencias europeas en el ámbito exterior. De alguna forma los antagonismos históricos que se habían escenificado en Europa, son también traspuestos al ámbito colonial. Se trata de una amenaza que va a pesar en los años siguientes sobre la paz en Europa. Ahora bien, la doctrina no es ni ha sido pacífica. Como es sabido, el análisis del peso e incluso de los motivos últimos en el impulso del imperialismo ha articulado un intenso debate. Así la explicación de beneficio económico, por ejemplo en el caso del África

---

<sup>199</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia universal siglo XXI. Madrid, 1984, pg.160.

<sup>200</sup> Véase WEHLER H.U, *Bismarck und der Imperialism*, Colonia, 1969. Cit por W. Smith op. cit pg.120.

<sup>201</sup> Véase HOBSON, J.A. *Imperialism: a Study*, London,1902.

<sup>202</sup> SMITH, W.D . "Europe's world: Power, Empire and Colonialism" en Martel, G (dir) *A companion to Europe 1900-1945*. Blackwell, Oxford, 2006,pgs119 y ss.



tropical, de Hobson<sup>203</sup> en buena medida se puede contraponer la de, por ejemplo, Roger Louis<sup>204</sup> que considera erradas posiciones como la anterior tomando como base los datos de Alemania o Bélgica en 1910<sup>205</sup> e incluso Gallagher y Robinson que sostienen que el reparto del globo entre las potencias de 1880 no tenía una motivación económica racional<sup>206</sup>.

Como hemos ya expuesto, los imperios coloniales modernos están en buena medida ligados, en Gran Bretaña y muy especialmente en el caso de Francia, como afirma Roger Louis<sup>207</sup>, a ideas de grandeza nacional y competitividad<sup>208</sup>. Este último elemento se articula bajo un discurso simple: los “nativos” requerían ser “civilizados” (misión civilizadora) y las materias primas y otros recursos debían beneficiar al desarrollo y la competitividad de los países en el ámbito metropolitano.

Al propio tiempo se gestaba un duro discurso de militarismo imperialista, como expresa el British Foreign Secretary, Edward Grey, al referirse a las colonias portuguesas como “*sinks of iniquity*” a la vez que expresaba su convicción que en poco tiempo Alemania y Gran Bretaña se las repartirían porque los poderes coloniales débiles serían absorbidos por los más fuertes<sup>209</sup>.

En otro orden de cosas, a las sociedades indígenas no se les permitirá continuar su propia evolución natural. El imperialismo se convirtió en una máquina de cambio social y económico. Cada una de las naciones europeas con posesiones coloniales construyó argumentos para su “misión civilizadora” en el mundo no-europeo. Se gestó, de alguna manera, un discurso de “ética imperialista” basado supuestamente en el valor de los derechos del hombre y las condiciones de vida europeas<sup>210</sup>.

---

<sup>203</sup> HOBSON, J.A. *Imperialism*, London, 1902.

<sup>204</sup> ROGER LOUIS, W. *Ends of British Imperialism*, Tauris, London, 2006.

<sup>205</sup> ROGER LOUIS, op.cit. “in the 1910 the german colonies accounted for less than 1 per cent of German trade and 1912 the Belgian Congo contributed only 1 per cent of Belgian trade”.

<sup>206</sup> GALLAGHER, J y ROBINSON, R. “The Imperialism of Free Trade” *Economic History Review*, 7, 1, 1953.

<sup>207</sup> ROGER LOUIS, Wm. *Ends of British Imperialism*, Tauris, London, 2006, pg 35.

<sup>208</sup> ROGER LOUIS, Wm.op.cit pgs. 35 y 36. “Asia and Africa symbolized national power, prestige, and destiny. Colonies seemed to enrich national character and to encapsulate national glory”

<sup>209</sup> Citado por ROGER LOUIS, op.cit. pg 38.

<sup>210</sup> Kipling expresa muy bien la misión británica “to Couch to mind of Asia and Africa with the ethical ideas of Europe; to give to thronging millions, who would otherwise

En definitiva, entre las causas que impulsan el colonialismo moderno, como ya hemos ido referido anteriormente, priman de forma sinóptica tres grandes tipologías basilaras: a) *Causas económicas* muy ligadas, como bien ha afirmado Martínez Carreras<sup>211</sup>, a los intereses comerciales de la industria y el capital. Se ejemplifica en las nuevas técnicas de producción agrícola extensiva colonial. b) *Causas político-nacionales* en el marco de un intenso nacionalismo expansivo. Las potencias europeas se lanzan a tomar posiciones en todos los continentes trasladando su rivalidad y su necesidad de mantener su status internacional de forma más intensa que nunca. c) *Causas ideológicas e incluso morales* las más repetidas, por ejemplo, en sede parlamentaria metropolitana pero probablemente las de menos peso real para entender en rigor este fenómeno histórico. Se sostendrá repetidamente, por buena parte de los líderes franceses y británicos, una supuesta misión civilizadora de los “pueblos inferiores”.

Indudablemente, en cualquier caso, el impulso del colonialismo moderno no hubiese sido posible sin el factor demográfico de crecimiento de la población europea<sup>212</sup>. De hecho, por ejemplo, entre 1880 y 1914 asistimos a un éxodo migratorio de máxima intensidad al proyectar Europa al exterior al menos a 25 millones de habitantes a razón de la extraordinaria media de 700.000 anuales<sup>213</sup>.

No se debe perder de vista tampoco el papel, por ejemplo para el caso británico, de la extensión de los derechos políticos por las leyes de reforma de 1867 y 1884. Coadyuvaban al desarrollo del imperialismo británico. La extensión del derecho de sufragio otorgó un papel nuevo y relevante a clases sociales populares en las que era bien recibido un discurso de extensión imperial colonialista<sup>214</sup>.

---

never know peace or security, these first conditions of human advance” citado por Roger Louis op.cit pg.36.

<sup>211</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización*, S.XV-XX. Edit. Complutense, 1992, pg17.

<sup>212</sup> La población europea aumenta de aproximadamente 190 millones de habitantes en 1815 a 450 millones de habitantes en 1914. Véase MARTÍNEZ CARRERAS, op.cit. pg19.

<sup>213</sup> Véase VILAR, M.J. “De la expansión colonial europea al imperialismo” en PEREIRA, J.C. *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Barcelona 2009, pg 212.

<sup>214</sup> KNAPLUND, P. *The British Empire*, Hamilton, London, 1942, pg.20 y ss.

A lo anterior se une que a las antiguas potencias coloniales se les van a unir nuevas potencias competidoras. Se trata de Estados de reciente unificación para los que su inclusión en el mundo colonial se convierte en un atributo de independencia que simboliza su potencia, son los casos, muy concretamente, de Alemania e Italia. Así, a partir de 1880, el número de potencias coloniales crece<sup>215</sup> pero no desplazarán a Gran Bretaña y Francia que habían iniciado pronto su carrera colonial moderna<sup>216</sup>.

Entre Francia y Reino Unido hay también diferencias en el volumen de emigración a ultramar aunque de ambas se debe predicar la débil presencia colonial física en el colonialismo moderno en Asia y África. Eso sí, en el caso británico, se aprecia un relativamente apreciable volumen de emigración a las colonias de población que devendrán Dominios. Mientras, una de las características del imperio colonial francés, mantenida a lo largo del tiempo, fue una extraordinariamente débil presencia física en situación colonial como muestra, por ejemplo, el hecho que incluso en 1939 solamente unos 30.000 franceses vivían, por ejemplo, en una colonia de la importancia de la Unión de Indochina. Incluso en un caso de naturaleza especial como Argelia, lo más cercano en el caso francés a una “*settler society*”, incluso en 1950 la relación entre población de origen indígena y francesa era de nueve a uno. En el caso francés no hubo propiamente, en toda su historia contemporánea, propiamente una emigración que pudiésemos denominar como realmente intensa<sup>217</sup>. En Francia el sector agrícola y rural en general se mantuvo particularmente fuerte incluso en las épocas de crisis coadyuvando a explicar el contraste emigratorio con el Reino Unido. Además, éste último por su alto standard de vida, su régimen constitucional basado en principios democráticos que se proyectan en el “*self-government*”, atrajo al imperio británico un importante flujo de inmigración de una larga lista de países europeos. De hecho se trabaja por hacer visibles dos modelos coloniales. En el caso francés, incluso después de

---

<sup>215</sup> Los holandeses habían instaurado en Java 1830 una relación o un sistema de culturas, los españoles integran la economía de Filipinas en la Economía Mundial en 1840 y el Siam abre sus puertas a Europa en 1855 con el Tratado de Tourin.

<sup>216</sup> Por ejemplo en el caso de Francia, bajo la llamada monarquía de julio, se había establecido en Oceanía, en Argelia, en Costa de Marfil. Bajo el segundo imperio se había realizado la penetración en Senegal y se había sometido Indochina.

<sup>217</sup> ALDRICH, R. *The Age of Empires*, London, 2007, pgs 38 y ss.

la segunda guerra mundial, se siguió rechazando, en su concepción imperial-colonial<sup>218</sup>, el concepto de “*self government*”.

### **I.5 El imperialismo británico y la paradoja del imperio colonial democrático.**

Desde la década de 1830, el debate político británico ya articulaba las líneas maestras de lo que iba a ser “la propuesta” del colonialismo moderno<sup>219</sup>. En 1833, ante la Cámara de los comunes, Macaulay expresaba su convicción de que encontrar un pueblo hundido en la barbarie y la superstición y convertirlo en un pueblo capaz de tener los privilegios de los ciudadanos constituye la pacífica victoria de la razón sobre la barbarie y el triunfo imperecedero de la cultura, la moral y las leyes británicas<sup>220</sup>.

En Gran Bretaña, después de la relevante Ley de reforma electoral de 1867, se alternarán mayorías liberales y conservadoras. A la mayoría liberal de 1868 a la que coadyuvan los nuevos electores sucede una mayoría conservadora en 1874 y de nuevo liberal en 1880. En ese mismo período paradójicamente Gran Bretaña es una pionera de la expansión colonial moderna. De hecho en el periodo en el que Disraeli fue Primer ministro, entre 1874 y 1880, se actuó contra las tendencias anticolonialistas<sup>221</sup> que habían

---

<sup>218</sup> Nos referimos a la Conferencia de Brazzaville de 1946 sobre el futuro de las colonias francesas.

<sup>219</sup> Véase de forma general CAIN, P.J y HOPKINS, *British Imperialism 1688-2000*, op.cit, Longman, Pearson Education, Essex, 2002; ROGER LOUIS, W. *Ends of British Imperialism*, Tauris, London, 2006.

<sup>220</sup> DARWIN, J. *The Empire Project. The Rise and Fall of the British World System, 1830-1970*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009, pgs 17 y ss y DARWIN, J. “Imperialism and the Victorians”, *English Historical Review*, 112, 447, 1997, pg 616. También CAIN, P.–HOPKINS, A.G *British Imperialism, 1688-2000*, Longman, Pearson Education, Essex, 2002

<sup>221</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, pg.357.

estado presentes en la anterior era liberal. La acción de la era Disraeli marca un impulso colonialista que sobrevive a su caída.

*Aspectos generales de su evolución política en perspectiva colonial.*

Como afirma Zimmern<sup>222</sup>, sea en el espacio o en el tiempo, se pueden distinguir tres imperios británicos. En el espacio, se puede referir el imperio de las “colonias de población” que es el caso de los Dominios, el imperio de las colonias de explotación que es el caso de las colonias de la corona y por último el imperio de las bases navales y de las estaciones de carbón y petróleo<sup>223</sup>.

En el tiempo se han distinguido básicamente tres fases del imperialismo colonial británico. El primero es el del imperialismo de pacto colonial y de doctrina mercantil del siglo XVIII, el segundo viene representado por el liberalismo y atraviesa la segunda mitad del XIX y los albores del siglo XX para desembocar en el tercer imperialismo a partir de la década de 1920 basado en la igualdad y federación de naciones que cristaliza en la Commonwealth<sup>224</sup>.

En la historia constitucional británica contemporánea es tan relevante el imperialismo colonial que es difícil distinguir la política inglesa de la imperial colonial. De hecho, por ejemplo, el Parlamento ha sido en Gran Bretaña, en perspectiva histórica, el gran defensor de las libertades. Esta afirmación no sería posible realizarla con convicción o requeriría un tratamiento más ambiguo sin la existencia del imperio colonial británico<sup>225</sup>. El proceso de reformas que posibilitó la emancipación católica en Irlanda o la abolición de la esclavitud en África no hubiesen sido posible sin la intervención del Parlamento y, al mismo, sin el contexto de la situación colonial, el Parlamento no hubiese podido

---

<sup>222</sup> ZIMMERN, A. citado por SIEGFRIED, A. en su conferencia “Les transformations récentes de l’Empire britannique” en VVAA *Problèmes britanniques*, Alcan, París, 1936, pg 81 y ss.

<sup>223</sup> SIEGFRIED, A. “Les transformations récentes de l’Empire britannique” en VVAA *Problèmes britanniques*, Alcan, París, 1936, pg 83 y ss.

<sup>224</sup> CAIN, P.J y HOPKINS, A.G. *British Imperialism: Innovation and Expansion, 1688-1914* op.cit.pg 44 y ss

<sup>225</sup> Véase sobre esta cuestión GOULD, E.H “Liberty and Modernity. The American Revolution and the making of Parliament’s Imperial History” en GREENE, J.P. *Exclusionary Empire. English Liberty Overseas 1600-1900*, Cambridge University Press, 2010, pgs 112 a 131.

desempeñar este papel. Como bien expresa Maitland<sup>226</sup> la soberanía imperial del Parlamento era ilimitada en teoría pero limitada en la práctica puesto que habitualmente se abstuvo de aprobar leyes que difícilmente iban a ser cumplidas<sup>227</sup>.

Es importante además traer a colación algunos principios en los que se basa la relación entre soberanía y libertades en el imperio colonial inglés a través de toda su historia y sin los que se podrían generar equívocos. Se debe recordar que desde que las instituciones británicas gobernaron las colonias con autogobierno el Parlamento británico no tuvo, por decirlo de forma gráfica, una historia sino dos. Además indudablemente se genera una “soberanía nacional” en situación metropolitana que difiere de la “soberanía imperial”. No se puede olvidar que las colonias con autogobierno generan y asumen, en sus asambleas legislativas, funciones legislativas y de defensa de los derechos en situación colonial con el mismo valor que el Parlamento en el ámbito metropolitano.

Así, a las colonias británicas de autogobierno, durante el siglo XVIII, se trasladaron todos los derechos y libertades de los “*Englishmen*” incluso llegando a un pleno autogobierno con asambleas elegidas por representación directa. De hecho, algunos años antes de la revolución en América se sostuvo la existencia de una Constitución imperial o “*Imperial Constitution*” que podía ser esgrimida, en situación de conflicto, frente a leyes como la Declaratory Act de 1721. Afirmaba la supremacía del Parlamento en Irlanda o la más cercana, a los asuntos americanos, Sugar Act de 1733 que creó un antecedente del poder impositivo del Parlamento<sup>228</sup>.

Hasta casi mediados del siglo XIX, el Imperio Británico tiene dos grandes tipologías de colonias<sup>229</sup> en razón de su status político. En primer lugar, las colonias que tenían instituciones representativas con un Gobernador nombrado

---

<sup>226</sup> MAITLAND, F.W. *The Constitutional History of England*, 1963(pr.ed 1908) pg 339.

<sup>227</sup> MAITLAND, F.W. *The Constitutional History of England*, 1963(pr.ed 1908) pg 339. “from making laws of a certain class and suspect that if made such laws they would not be obeyed”

<sup>228</sup> Véase GOULD, E.H “Liberty and Modernity. The American Revolution and the making of Parliament’s Imperial History” en GREENE, J.P. *Exclusionary Empire. English Liberty Overseas 1600-1900*, Cambridge University Press, 2010, pgs 113.

<sup>229</sup> Parl. Papers 1831, XIX, 171-173. Hay R.W. Colonies, Population and Trade, Colonial Office, 23 sept, 1841.

por la Corona y un Consejo legislativo que compartía potestades legislativas con una Asamblea nombrada por los colonos. Un segundo tipo lo conformaban las llamadas colonias de la corona (Crown Colonies) que no poseían instituciones representativas y el poder legislativo y el ejecutivo eran ejercidos por la Corona a través de un Gobernador apoyado por un Consejo libremente nombrado por éste mismo<sup>230</sup>. Esta tipología básica en torno a 1830-1840 se va ir haciendo más compleja por la suma de territorios y modelos constitucionales. El acto fundamental, constitutivo, de una Colonia de la Corona se concretaba en el establecimiento de un estatuto personal de sus habitantes. Este estatuto determina sus prerrogativas jurídicas al mismo tiempo que el régimen económico y fiscal general viene definido, en sus principios generales, por la declaración de toma de posesión que extiende todos los derechos de la Corona sobre el territorio definiendo, por ejemplo, la propiedad privada. Este régimen general de naturaleza imperial era compatible con una legislación especial en lo que no tocaba el estatuto personal y viniera concernido el interés público de funcionamiento interior de la colonia. En este ámbito, por ejemplo de orden público y policía, cabe la aprobación y aplicación de normas reservadas a la iniciativa del poder local de las Colonias de la Corona. Este poder local quedaba centralizado en el Gobernador que actuaba, para lo demás, como representante de la Corona<sup>231</sup>.

El Gobernador de las *Crown Colonies* contaba, en la mayoría de los casos y en el ejercicio de estas competencias, con un *Legislative Council*, que se sitúa en una posición análoga a la del Parlamento británico en relación al Soberano pero con la diferencia que, en el primer caso, las decisiones no podían ser aplicadas sin la aprobación del Secretario de Estado para las colonias<sup>232</sup>.

Las Colonias de la Corona se caracterizaban de forma general por la inexistencia de status político de sus habitantes. Se hallaban sometidos a un sistema de gobierno en el que no participaban o lo hacían de forma simbólica

---

<sup>230</sup> Véase SUNDERLAND, D. *Managing the British Empire : the Crown Agents 1833-1914*, Royal Historical Society, Suffolk, 2004.

<sup>231</sup> Véase HYAM, R. *Understanding the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

<sup>232</sup> SUNDERLAND, D. *Managing the British Empire: The Crown Agents 1833-1914*. Suffolk, Royal Historical Society, 2004, pg 32 y ss. También HYAM, R. *Britain's Imperialism Century 1815-1914*, Macmillan, 2 ed.1993, pg 86 y ss.

en la *Legislative Council*. En todo caso, más allá de la panoplia de sus tipologías, permanecerá siempre como una unidad funcional bajo la denominación de Imperio Colonial Británico.

Al profundizar en el modelo constitucional colonial británico es necesario referir previamente que el ecuador del siglo XIX había traído a Gran Bretaña la abolición de los derechos de aduana y el abandono de la “reciprocidad”. Peel ya había manifestado en la cámara de los comunes en 1846 que el gobierno británico no debía tener por función garantizar el precio del trigo ni de ningún otro producto<sup>233</sup>. De hecho, se declara abiertamente contrario a este principio en 1852 con el objetivo de dejar de negociar tratados de reciprocidad. Se inicia un periodo de librecambismo que se puede situar de forma central entre 1850 y 1870. Se suprimen los derechos aduaneros y el sistema monetario internacional facilita su estabilidad y la liquidación financiera de los intercambios. Desde primera hora, ya en 1846, Holanda de vocación librecambista se había sumado a la iniciativa de Gran Bretaña pero hay que esperar a la década de 1860 para que lo haga Francia y en el continente se adopte plenamente el librecambio<sup>234</sup> pero muy pronto, a partir de 1870, aunque Gran Bretaña y Holanda se resisten, empieza a entrar en crisis por las dificultades económicas de esa década y por la creciente competencia de países como Estados Unidos. En la década de 1880 alguna potencia, como por ejemplo Alemania, se muestra abiertamente proteccionista.

Es importante remontarse a este periodo para entender las bases políticas de la construcción del Imperio colonial moderno británico<sup>235</sup>. Igualmente hay otros antecedentes sin los que no se puede entender el proceso constitucional e institucional así como las políticas implementadas posteriormente. Desde luego tienen enorme relevancia, por ejemplo entre 1833 y 1841, como bien refiere Gross<sup>236</sup>, la reforma de la cámara de los comunes, la

---

<sup>233</sup> LESOURD J.A, GERARD. C. *historia Económica mundial*, Edit.VicensVives, Barcelona, 1973, pg 278.

<sup>234</sup> PALMADE, C. *La época de la burguesía*, Ed. siglo XXI, Madrid, vol. 27,1976, pg106 y ss.

<sup>235</sup> Véase GROSS, I *Commons and Empire 1833-1841*, Tesis doctoral de 1975 en la Facultad de Historia de la Universidad de Oxford, Bodleian Library, Rhodes House, con shelfmark 100.27 s 18.

<sup>236</sup> GROSS, I. *Commons.*, Thesis, University of Oxford, Bodleian Libraries (Rhodes House) op. cit.



aprobación de la “Colonial Slavery Abolition Act” y la disolución de la primera legislatura de la Reina Victoria debido, al menos en parte, a los problemas para modificar la “imperial tariff system”<sup>237</sup>.

Es una etapa de reformas en las relaciones entre Gran Bretaña y las colonias que prepara el camino a lo que Morrel<sup>238</sup> denomina, en este terreno, como verdadera “revolución”. En la década de 1840-1850 se reformó la política comercial del imperio británico afectando a la política colonial en general. La deportación de convictos fue primero frenada y luego reformada. Además no se puede olvidar que después de una insurrección “*the lower Canada Constitution*” fue suspendida y más tarde se condicionó a la unidad de Canadá la introducción del modelo de “*responsible government*” en esa colonia. Por último se introdujeron cambios constitucionales en las colonias australianas.

En esa época se desarrolla, además de forma relevante, el departamento encargado de los asuntos coloniales, la “Colonial office” que tanta importancia tendrá en las decisiones y en la política colonial<sup>239</sup>. De forma esquemática, estaba constituida por un staff político compuesto por el Secretario de Estado para la guerra y las colonias<sup>240</sup> y su subsecretario además de un Staff permanente en el que se configuraban divisiones del departamento por áreas geográficas<sup>241</sup>. El Secretario de Estado era el responsable ante la Corona y el Parlamento de la formulación y ejecución de la política colonial.

Es verdad que, si bien hubo periodos como especialmente el de 1830-1850, en el que, en la cámara de los comunes británica las colonias tuvieron una plaza central su tratamiento, en general, se puede calificar, a lo largo del XIX, de fragmentado e irregular<sup>242</sup>. En el XIX, en la cámara de los comunes, los

---

<sup>237</sup> Abolition of slavery (1833), abolition of apprenticeship (1838), Jamaica crisis (1839), Canadian crisis (1837-1840) sugar duties (1841).

<sup>238</sup> MORREL, W.P. *British Colonial Policy in the age of Peel and Russell*, Oxford, 1930. Citado por GROSS, op.cit pg4.

<sup>239</sup> Véase SNELLING, R.C “The Colonial Office and its permanent officials 1801-1914” en SUTHERLAND, G. *Studies in the growth of Nineteenth-century Government*, London.

<sup>240</sup> En 1801 los asuntos coloniales habían sido transferidos desde el “Home Office” al “War department” en la que estuvieron hasta que en 1854 se creó una cuarta Secretaría de Estado. Véase SNELLING, op.cit. pg 34.

<sup>241</sup> Denominadas como “General, North American, West Indian, African and Mediterranean and Australian”.

<sup>242</sup> GROSS, I. *Commons and Empire*, op.cit pg.375.

debates sobre la política colonial fueron introducidos e impulsados por el Gobierno.

En teoría, al menos, las cuestiones que afectaban al imperio colonial eran consideradas en el Parlamento como asunto que debían situarse por encima de la lucha entre partidos propia de la política “interna”. Esta idea llegará incluso hasta la década de 1870<sup>243</sup>.

De hecho la época de Disraeli reactivó la política colonial aunque hubiera, como ha explicado Kirkpatrick<sup>244</sup>, una considerable continuidad con la política colonial predecesora.

El imperialismo de libre comercio fue, como bien expresa Martin Kitchen<sup>245</sup>, el privilegio de una Nación que había destruido a los competidores extranjeros. Además, la esclavitud había sido abolida y sustituida por nuevas y sutiles formas de sujeción.

El concepto de “Responsible government”, sobre el que nos ocuparemos en el capítulo tercero, fue al mismo tiempo un paso hacia la democracia y un instrumento para dar más poder a las élites blancas coloniales.

Por otra parte, en el imperio colonial británico, la India es el gran desafío del último tercio del XIX. Un país de más de 300 millones de habitantes, a finales del XIX, iba a ser dirigido por unos 1500 administradores civiles y solamente 3000 oficiales militares y algo más 25000 efectivos de tropa. Probablemente no más de 30.000 británicos residiendo en toda la India<sup>246</sup> en una intensa analogía y paralelismo con el caso de la débil población francesa de origen a lo largo de la dominación colonial en Indochina. Para que esto fuera posible hay varias claves a referir en el caso británico. Sin duda, los “Princely States”, en los que vivía más de un cuarto de la población, eran de tradición conservadora y autocrática. Por otra parte la minoría urbana y trabajadora no había integrado intensamente, en la primera época del periodo estudiado, el pensamiento socialista y democrático del espacio público europeo. Además sus élites eran educadas en Gran Bretaña y admiraban el régimen constitucional y

---

<sup>243</sup> Véase British Lib. Addit. MSS 44357(Gladstone Papers)f.326.R.M Martin to Gladstone de 25 march 1841.

<sup>244</sup> KIRKPATRICK, P. *British Imperial Policy 1874-1880*. Tesis de 1954 en la Universidad de Oxford, Bodleian Library con shelfmark, MS. D.Phil. d. 1288.

<sup>245</sup> KITCHEN, M. *The British Empire and Commonwealth*. Macmillan press, 1996, London, pg.2.

<sup>246</sup> KITCHEN, M op.cit ,pg.44.

judicial británico. En general, en este periodo, la resistencia al Imperio Británico no era nacionalista y sustantiva, como bien explica Johnson<sup>247</sup> sino tribal y esporádica. Los movimientos nacionales, donde existieron, eran pequeños y poco representativos<sup>248</sup> y desconectados de las autoridades tradicionales. Cualquier resistencia a la autoridad británica era considerada como una oposición de “salvajes” al progreso y la civilización<sup>249</sup>. Así, por ejemplo, Lord Curzon<sup>250</sup> afirmará con determinación la grandeza de Gran Bretaña como Nación a la vez que la inferioridad de los nativos<sup>251</sup>.

En las dos últimas décadas del siglo XIX se abre además un nuevo tiempo como muy bien anuncia un alto responsable del Cabo. Éste informa que la época de las guerras civiles y los conflictos ligados a la esclavitud habían pasado a la historia pero recalca que los buques militares británicos situados en esa área geográfica estaban progresivamente obsoletos frente a los que defendían intereses franceses y alemanes<sup>252</sup>. Esa observación de 1886 muestra la interiorización de que se había abierto un nuevo tiempo y que las potencias de la época transitaban, siguiendo el ejemplo británico, por el atlántico, índico y pacífico con regularidad<sup>253</sup>.

Incluso, en 1899, el Senador Beveridge afirmará también la misión de civilización en el mundo<sup>254</sup> de Estados Unidos al referirse a Filipinas.

En Gran Bretaña se siguió con enorme interés el desarrollo del Imperio a la vez que obras intelectuales de gran difusión constituían y estimulaban el desarrollo imperial<sup>255</sup> asegurando que el imperio británico era la mejor expresión del “genio superior” anglosajón.

---

<sup>247</sup> JOHNSON, R. *British Imperialism*. Ed. Palgrave-Macmillan, 2003, pg86.

<sup>248</sup> Véase Johnson. Op.cit. pg. 86 y 87.

<sup>249</sup> Hay casos aislados con los Maoris en Nueva Zelanda, Pathans del noroeste de India o los Zulus y Mashona de Sudáfrica.

<sup>250</sup> Entre 1898 y 1905 ejerce como “Viceroy”.

<sup>251</sup> “extraordinary inferiority, in carácter, honesty and capacity of natives”

<sup>252</sup> PRO, Adm 123/10.

<sup>253</sup> Véase sobre este asunto JAMES, L. *The rise and fall of British Empire*, Publ. The Folio Society, 2005, pg209

<sup>254</sup> En 1899 después de la anexión de Filipinas afirmaba Beveridge “the mission of our race, trustees under God, of the civilisation of the world”.

<sup>255</sup> Nos referimos a Charles DILKE, *Greater Britain* (1868) y John Seeley y su “best-seller” *The expansion of England* (1882).

*Consideraciones sobre la evolución socio-económica y política colonial y metropolitana británica.*

Indudablemente todo el siglo XIX, en el caso de Gran Bretaña, describe un intenso crecimiento demográfico que hace que a la altura de 1914 se hubiese multiplicado por cuatro la población de principios del XIX. Las clases medias y obreras crecen de forma relevante con la expansión financiera e industrial.

El último tercio del siglo XIX viene marcado por el bipartidismo en Gran Bretaña. Los liberales de Gladstone y los conservadores de Disraeli entre cuyas filas se encuentra una figura tan relevante, en el ámbito del colonialismo británico, como Chamberlain. Ambos partidos se suceden en el poder en un periodo en que se intensifica el proceso de democratización en Gran Bretaña. En 1867 las reformas de derecho electoral multiplicaron por dos a los titulares del derecho de sufragio, es decir, que se alcanza la cifra de más de dos millones y medio de electores que a la altura de 1835 se va a multiplicar de nuevo por dos alcanzando más de cinco millones de potenciales electores.

Es también 1867 una fecha relevante en la relación entre Estado Constitucional e Imperio colonial en el caso del Canadá como desarrollaremos en el capítulo tercero. Como bien afirma Woehrling<sup>256</sup>, en parte, como en tantos otros casos, por la irradiación del constitucionalismo de Estados Unidos, se aprueba por el Parlamento británico la Constitución de Canadiense de 1867 que no contiene una declaración de derechos y libertades porque Canadá es todavía una colonia y, además, el texto fundamental no puede ser modificado sino por el Parlamento británico que la aprobó aunque éste, en su caso, pudiera otorgar poderes de modificación al legislativo canadiense<sup>257</sup>.

El colonialismo y sus consecuencias se hallan en este periodo en el núcleo del debate político. Así, probablemente Irlanda constituye uno de los asuntos coloniales más relevantes y problemáticos de la política británica de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX. Un asunto de

---

<sup>256</sup> WOEHLING, J. L'évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 a nos jours en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994.pg 130.

<sup>257</sup> Véase WOEHLING, J. L'évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 a nos jours en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994.pg 130.

contornos irreversibles para los británicos a la altura de 1870. Es decir que ningunas de las medidas de las leyes de 1869 y 1870 ni las políticas implementadas por los liberales de Gladstone, en términos históricos tardías, podían alterar el pulso nacionalista. De hecho, en paralelo a las medidas británicas para revertir el independentismo irlandés, en 1870 nace en Dublín una “*Home Government Association of Ireland*”. En 1874 alcanzan un escaño en la cámara de los comunes cincuenta y nueve nacionalistas irlandeses que luchan por la autonomía. Al movimiento ideológico se unirá una situación agraria catastrófica en esa década que coadyuvará a una creciente tensión en la cuestión irlandesa<sup>258</sup>. Así, sobre todo a partir de 1873, la intensa crisis económica agudiza los problemas sociales en Irlanda y también en Gran Bretaña. Se intensifica la relevancia del movimiento obrero y las organizaciones obreras de Gran Bretaña se sitúan a la vanguardia de la lucha por los derechos sociales y laborales como la ley de 8 horas para los mineros y seguros contra accidentes.

En 1875 se aprueban las Leyes de salud pública y vivienda bajo un gobierno conservador. Paradójicamente los liberales en el periodo entre 1885 y 1895 no presentan programas en el ámbito de las reformas sociales. Probablemente la virulencia del problema del nacionalismo irlandés, que venimos de referir, coadyuva a explicar este déficit.

A la altura de 1875 las colonias cobran un valor antes desconocido. Hasta entonces las colonias, para los británicos, eran puertos estratégicos o centros penitenciarios más que un ámbito central de la estrategia política. En el último cuarto del siglo XIX el escenario cambia significativamente. Surgen nuevas potencias industriales muy competitivas, se asiste a una revolución sin precedentes en el abaratamiento y velocidad del transporte marítimo, las comunicaciones y colonias poco relevantes económicamente en la primera mitad del XIX, como Canadá o Australia, comienzan a mostrar una población y economía relevante que coadyuvará a una pretensión de autonomía creciente<sup>259</sup>.

---

<sup>258</sup> WEBSTER, A. *The Debate on the Rise of the British Empire*, Manchester University Press, 2006, pg 66.

<sup>259</sup> No se olvide que Australia, por ejemplo, en el último tercio del siglo XIX, deviene un relevante exportador de lana y de oro.

Por otra parte el imperialismo británico tiene varios perfiles. El colonialismo africano y el de la India responden a patrones distintos y la Oficina Colonial de Londres actuaba bajo criterios y principios distintos a los de la Oficina de la India. De hecho, la expansión colonial británica en la India vio truncada en 1857<sup>260</sup> la Compañía de la Indias Orientales obligando a un cambio de política y a un debilitamiento de la posición económica en la India. Sin embargo, no se produjo en África donde imperaron sin obstáculo las clásicas compañías privadas de monopolio<sup>261</sup>.

En 1887 ya es evidente la relevancia que adquieren las colonias en la preocupación política británica. Además 1887 es de hecho el año en que tiene lugar una Conferencia informal de Primeros ministros de las colonias sobre la que nos detendremos, en el capítulo tercero, al ocuparnos del imperialismo federal. Esta Conferencia de 1887 y otras sucesivas como la de 1902 muestran la voluntad firme de autogobierno de las colonias que marcará el devenir del imperio.

En 1903, razones comerciales y políticas asociadas a la ayuda colonial en la guerra de los boers impulsaron a Chamberlain a apoyar la demanda colonial de “preferencia imperial” y medidas de represalia fiscal contra aranceles extranjeros. Otro asunto a destacar, en los albores del siglo XX, es la constitución en 1904 del partido laborista que está orientado a captar la gran bolsa de las clases obreras y medias bajas en la lucha por los derechos sociales.

El gobierno liberal radical de 1906 supone un nuevo impulso en el desarrollo de la democracia en Gran Bretaña. En la cámara de los comunes ingresan representantes populares. El gobierno conservador británico fue severamente derrotado en esta fecha. Las elecciones de 1906 marcan un antes y un después porque supone una victoria liberal contundente con una significativa representación laborista. Sin duda se asiste a un punto de inflexión histórica<sup>262</sup> pero ni los liberales interpretaron con acierto la victoria ni los

---

<sup>260</sup> “Indian Mutiny” de 1857.

<sup>261</sup> Así, por ejemplo, la Royal Niger Company (1886) y la British East Africa Company (1888).

<sup>262</sup> Véase HYAM, R. *Understanding the British Empire*, Cambridge University Press, 2010, pg. 22 y ss. También WEBSTER, A. *The Debate on the Rise of the British Empire*. Manchester University Press, 2006, pg.17 y ss.

conservadores la derrota. Esto último se manifestó especialmente en la Cámara de los Lores donde los conservadores mantendrán posturas y discursos ajenos a las demandas sociales. De hecho, en 1909, la Cámara de los Lores tomará una postura dudosamente constitucional al oponerse al presupuesto y las proposiciones fiscales con las que George quería sostener los programas sociales de pensiones y los de construcción naval. Una posición conservadora, anacrónica, que será aprovechada por los liberales y laboristas para una feroz crítica de los conservadores que pretendían eludir impuestos. De hecho, a pesar del descontento con la gestión liberal volverán a ganar, eso sí más ajustadamente, las nuevas elecciones e incluso todavía en las de diciembre de 1910 los conservadores fueron incapaces de revertir la situación frente a los liberales y al continuo ascenso laborista.

El mejor ejemplo de los nuevos tiempos lo constituye el hecho que, en 1911, la Cámara de los lores tendrá que aceptar y ceder ante el impulso de una ley parlamentaria que dio carta de naturaleza a una relevante esfera de superioridad de los Comunes al regular que los proyectos presupuestarios se convertirían en ley sin el consentimiento de los Lores y que otros proyectos de ley también tendrían vías temporales por las que serían aprobados superando el bloqueo de la Cámara de los Lores. Esta abolición tiene un relevante valor histórico y consecuencias inmediatas con la aprobación sin el respaldo conservador de un proyecto de Seguro Nacional.

Así pues, una reforma constitucional de la *Parliament Act* de 1911 acaba con el histórico derecho de bloqueo de los presupuestos por parte de la Cámara de los Lores. En definitiva supone un camino sin retorno hacia la preeminencia de los Comunes en el sistema parlamentario británico.

Se trata además de un periodo convulso en el que está muy presente la lucha sufragista y la sindical con huelgas relevantes, por ejemplo en 1912, por el derecho a un salario mínimo en el sector minero.

En esta relevante etapa a nuestro objeto de estudio, de hecho volveremos sobre la cuestión en el capítulo tercero, se implementa un plan de base federal para intentar dar solución a Irlanda que podía ser extensible a otros territorios del Reino Unido. Sin embargo, se frustró porque no se pudo acordar la cuestión del Ulster y su derecho a decidir.

La gran guerra de 1914 produjo en Gran Bretaña la caída del valor de la moneda, la subida de impuestos y un relevante cambio social con el enriquecimiento de algunos, el empobrecimiento de muchos pero, en general, una mejora perceptible del poder adquisitivo de los trabajadores. Es un periodo de cambios radicales y de un intervencionismo estatal sin precedentes. De hecho, producirá también una afectación en el ámbito de las libertades.

Ahora bien, la gran guerra produjo, sobre todo, enormes pérdidas para Gran Bretaña en casi todos los órdenes. En concreto, desde luego pérdidas materiales y un extraordinario incremento de la deuda pública que se multiplicó por diez entre 1914 y 1920<sup>263</sup>. Al mismo tiempo fueron catastróficas sus consecuencias en las inversiones británicas de capital en el exterior que, en buena parte, durante la guerra habían sido vendidas o directamente, como en el caso de las que se habían efectuado en Rusia, simplemente se dieron por perdidas.

En el comercio internacional, la inquietud británica por la progresiva pérdida de hegemonía mundial de la década anterior a la guerra hizo que se cumplieran, después de 1918, los peores augurios con un mundo que se había transformado y en el que Gran Bretaña perdía de forma acelerada el volumen de negocio en mercados de exportación de la importancia de Estados Unidos. Al mismo tiempo, éste último se convertía en un inabordable competidor industrial y comercial.

En los años que siguieron a la primera guerra mundial, Gran Bretaña, a la vez que acometía reconversiones industriales de calado de sectores en decadencia, producía la transferencia de capital a nuevos sectores industriales más modernos. De hecho, en los albores de la guerra la vieja industria de materias primas significaba casi el total de la industria británica y en 1929 los sectores industriales modernos ya suponían una quinta parte del sector industrial de Gran Bretaña<sup>264</sup>.

Así pues, durante la década posterior a la gran guerra los sectores industriales primarios, aunque en fase de transformación, no se habían modernizado lo suficiente respecto a los competidores internacionales lo que

---

<sup>263</sup> De poco más de 600 millones de deuda nacional en 1914 se pasará a más de 7000 millones en 1920.

<sup>264</sup> COURT, W.H.B. *A Concise Economic History of Britain from 1750 to recent times*, Cambridge University Press, 1958, pg 126 y ss.



coadyuvaba a una crisis crónica que desemboca en huelgas generales como la de 1926. Así y todo, la segunda mitad de la década significó el desarrollo de seguros, de la energía eléctrica y otras consecuciones de progreso muy relevantes. A todas luces a Gran Bretaña no le benefició, en este proceso de modernización en busca de la competitividad perdida, su retorno en 1925 al patrón oro y a su paridad de preguerra con el dólar americano. Este hecho convirtió los salarios británicos en los más elevados de Europa y dificultó a la postre la competitividad de sus exportaciones y coadyuvó al incremento del paro.

El imperio colonial constituyó un asunto de relevancia capital, a lo largo de la década de 1920 a 1930, por la imperativa necesidad de su redefinición. Como referiremos, más ampliamente en el capítulo tercero, los Dominios habían tenido un papel tan relevante en la primera guerra mundial que obtuvieron una representación individual en la Conferencia de paz a la vez que fueron firmantes del Tratado de Versalles. La naturaleza cualitativa de la relación con la metrópoli había cambiado para siempre. Fue el primer paso hacia la autonomía plena e igualdad de status de la Conferencia imperial de 1926 y finalmente la aprobación del Estatuto de Westminster en 1931 que señala la plena libertad e independencia legislativa aún contra o no conforme a la legislación británica.

#### *La política exterior y colonial de la postguerra (1919-1931).*

La política británica y también la francesa de la primera postguerra mundial constituye el relato del fracaso de un proyecto extraordinario como el pacto de la Sociedad de Naciones. Una vez más el Reino Unido y Francia no supieron, en los años decisivos posteriores a la guerra, aunar esfuerzos por el éxito de una pieza clave para una estabilidad duradera. Tampoco fueron conscientes de hasta que punto era decisivo en Europa una acción exterior coordinada. En el ámbito doméstico europeo y en la política colonial se desarrolla una percepción británica progresivamente distanciada de la francesa. A los franceses les seguía preocupando Alemania y aunque los británicos apoyaban a Francia, como demuestran los fallidos acuerdos de “apaisement” (apaciguamiento) de Locarno en 1925, se fueron desmarcando en lo militar con

la desmovilización, a la vez estaban interesados en la recuperación económica de Alemania y probablemente excesivamente optimistas sobre el futuro de la relación francogermana<sup>265</sup>.

Se pusieron bases equivocadas y se gestó el inicio de una nueva espiral para el conflicto. Los británicos encabezados por el laborista Macdonald, en la Conferencia de desarme, abogaba por el equilibrio militar por vía de desarme (francobritánico) o rearme (alemán) para la “seguridad colectiva” en el ámbito de una Sociedad de Naciones que fracasará rotundamente. En realidad porque no interesaba a la política exterior de Estados Unidos, ni a la de la Unión Soviética ni, desde que pudo permitírselo, a la de Alemania. Es más, probablemente el más palmario fracaso de la Sociedad de Naciones y de los Acuerdos de Washington en 1922 lo constituye la deriva en lejano oriente de unos acuerdos que limitaron el desarrollo de la presencia militar angloamericana en la región posibilitando un agresivo imperialismo japonés, a partir de 1931, que tendrá también funestas consecuencias.

#### *La dinámica constitucional del Imperio británico.*

No deja de ser una paradoja que las revoluciones americanas de colonialismo antiguo, es decir la guerra de la independencia de Estados Unidos en pleno siglo XVIII y posteriormente de gran parte del imperio español, en las primeras décadas del XIX, tienen como fuente la idea de libertad inglesa y la ciudadanía francesa y además redefinen, indudablemente sobre todo la norteamericana, la visión y la política colonial británica en el colonialismo moderno.

En la última etapa de la era victoriana, a partir de 1880, las anexiones, ocupaciones y otros estatus jurídicos internacionales habían extendido la esfera de control británico por toda África, Asia y el pacífico. Gran Bretaña, como ya referimos anteriormente, lideraba el comercio, la industria y la banca mundial. Incluso en la última década, antes de la primera guerra mundial, la prosperidad británica no tenía prácticamente mucha más contestación que la

---

<sup>265</sup> Véanse de forma general STEINER, Z. *The lights that failed: European International History 1919-1933*, Oxford, Oxford University Press, 2005 y también COHRS, P. *The Unfinished Peace after World War: America, Britain and the Stability of Europe 1919-1932*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

de la “colony at home”<sup>266</sup>, es decir, el caso de Irlanda. Mientras se abría paso la idea de una “Federación imperial”, sobre la que nos tendremos en el próximo capítulo, y de los “Dominios” como denominación de las colonias con autogobierno.

Los cambios constitucionales británicos más significativos del último tercio del siglo XIX están relacionados con la libertad en el ámbito colonial. En el imperio británico se plantea, como desarrollaremos en el capítulo tercero, la organización territorial interimperial. El proceso de autonomía es imparable entre 1880 y 1900 y se impone la concesión de Gobierno representativo<sup>267</sup> que va a impulsar que las que tenían esta categoría representativa desde primera hora se les eleve a la categoría de Gobierno responsable.

El “self-government” británico entendido como entidades o colonias autónomas nacen propiamente al Derecho en la Conferencia imperial de 1902 a propuesta del Laurier bajo el título de Dominios autónomos de ultramar y con una naturaleza reconocida en el estatuto de Dominio. Así, el tránsito del XIX al XX se caracteriza en el caso británico, como bien afirma García Pelayo<sup>268</sup>, por una radical modificación constitucional.

En el derecho constitucional imperial convive la legislación con convenciones constitucionales en ocasiones establecida de manera formal en las conferencias imperiales y en otros casos a través de un uso reiterado.

Los conflictos, en materia de asuntos exteriores y defensa, entre los Dominios y Londres arrancan, sobre todo, con la guerra. En el momento en que se inicia la guerra, salvo los Afrikaners y los canadienses-franceses, la opinión pública del imperio no tenía dudas de la más fiel lealtad al Imperio que, por otra parte, como afirma Darwin, era “su imperio”<sup>269</sup>. Fue el final de una época porque en 1916, después de dos años de guerra, el escenario había cambiado

---

<sup>266</sup> DARWIN, J. “Britain’s Empire” pg.8 en Stockwell, S. *The British Empire. Themes and perspectives*, Blackwell Publishing, Oxford, 2008.

<sup>267</sup> Véase KNAPLUND, P. *The British Empire, op.cit.* pg.258. La India es objeto de reformas de profundización en su autonomía bajo el virreinato de Rippon entre 1880 y 1884. Incluso Jamaica que había perdido su asamblea representativa en 1866 quedando como Colonia de la Corona recuperará en 1884 su cámara de representantes aunque solamente parcialmente electiva. Una nueva Constitución de Malta en 1887 con una cámara de representantes parcialmente electiva.

<sup>268</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. pg.88.

<sup>269</sup> DARWIN, J. op.cit. pg.16. “In practice public opinion ..was fiercely loyal to empire-their empire”.

por completo y requería resituar las relaciones imperiales. En la “Imperial war Conference” de marzo de 1917 los dominios piden una posición de igualdad que no era reconocible. Jan Smuts afirma el derecho a un status de más plena participación<sup>270</sup> como se había convenido en la IX Resolución de la propia Conferencia. Se ponía las bases para un status de los Dominions que, en adelante, van a ser denominados como “autonomous nations of an Imperial Commonwealth”. En la Conferencia imperial de 1926 se definirá un “dominium status”<sup>271</sup>.

*La Corona y el ejecutivo imperial. Autogobierno y consolidación colonial: El autogobierno de los “Dominios”.*

La Corona constituía la cabeza del Imperio británico y la clave del sistema constitucional imperial. De hecho, incluso a la altura de la Conferencia de 1926, sigue siendo declarada como el símbolo y el emblema inmutable de la *British Commonwealth of Nations* que hizo posible, como bien afirma García Pelayo<sup>272</sup>, que no se convirtiera en una pluralidad de Estados soberanos. El rey o la reina, en su caso, ejerce su función sobre todo en tanto en cuanto es rey. De hecho el ejercicio de ejecutivo imperial es propiamente un órgano de la constitución del Reino Unido. Le compete el nombramiento de gobernadores, virreyes, etc. Se ejercía la administración colonial propiamente por el Gobierno fundamentalmente a través de, sobre todo, dos departamentos: el Colonial Office y el Indian Office.

En las Conferencias de 1926 y 1930 se afirma la posición de la Corona como rey de cada uno de los Dominios. En el Estatuto de Westminster de 1931 se articula una convención constitucional relevante por la que toda ley tocante a la sucesión requiere la aprobación del Parlamento británico y de los parlamentos de los Dominios.

Evidentemente los Gobernadores generales jugaron un papel clave para implementar las políticas coloniales. La mayoría de los Gobernadores habían

---

<sup>270</sup> “what ever we may say, whateever we may think, we are subjects provinces of Great Britain”

<sup>271</sup> “Are autonomous Communities within the British Empire, equal in Status, in no way subordinate one to another in any aspect of their domestic or external affairs, though united by common allegiance to the Crown, and freely associated as members of the British Commonwealth of Nations”.

<sup>272</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit pg129.

realizado el grueso de su carrera en la Armada. Sólo en el periodo 1874-1880<sup>273</sup> se nombran gobernadores con carreras civil-coloniales. Incluso se puede insistir en la importancia de este dato cuando se constata que es un número equivalente al de miembros del Parlamento que ocuparon cargos de Gobernador.

Los Gobernadores tenían un mandato de aproximadamente seis años y no estaban especializados en un área. De hecho fue frecuente que pasaran de colonias del caribe a África y de allí a Asia.

La construcción, como es también el caso francés, de un complejo derecho colonial, hizo que la ausencia de formación o, al menos de sentido jurídico, de algunos Gobernadores produjo problemas en gestión de una legislación que en el periodo estudiado se convierte en altamente especializada y compleja que superaba incluso la capacidad de los Fiscales generales. De hecho, en 1878 la “Colonial Office”, en busca de la claridad y uniformidad en el derecho positivo colonial envió a todo el imperio un libro que pretendía servir de modelo de técnica legislativa para el ámbito colonial<sup>274</sup>.

Se produjeron, con cierta frecuencia, errores incluso de orden constitucional como, por ejemplo, la aprobación de una reforma constitucional en las que un gobernador de las Windwards afirmó “the queen’s pleasure” antes de que se produjera.<sup>275</sup>

En definitiva, en el Imperio británico los Gobernadores generales jugaron un papel próximo al de monarca constitucional en situación colonial. De hecho, en este ámbito, la Conferencia de 1926 es un punto de llegada tras varias crisis constitucionales en las que, por ejemplo, algún Gobernador general se había negado a disolver el Parlamento del Dominio a pesar de la posición favorable del Primer ministro. Así se entiende que la Conferencia de 1926 confiera al Gobernador general un status competencial de representante de la Corona al propio tiempo que se afirma expresamente que no son representantes o agentes del Gobierno. Profundizando en una clara configuración de su status constitucional la Conferencia de 1930 establece expresamente que en el nombramiento de los Gobernadores generales el “consejo” que

---

<sup>273</sup> Colonial Office Lists 1874-1880.

<sup>274</sup> La obra lleva por título “Practical legislation, or the Composition and Language of Acts of Parliament”. Véase C.O 13/136, 8 July 1878.

<sup>275</sup> C.O. 321/3 1874.

constitucionalmente precisan todos los actos de la Corona deberá ser dado por el Gobierno del Dominio. Incluso las Instrucciones de cada nuevo Gobernador son redactadas por el Gobierno del Dominio.

En 1886 se anuncia la constitución de una Conferencia colonial (a partir de la Conferencia de 1907 se denomina Conferencia imperial) a fin de tratar materias de interés común del Imperio y por primera vez se reúne en 1887. Las Conferencias coloniales constituirían un eje central de la política y la evolución constitucional del Imperio británico. De hecho, en la Conferencia imperial de 1911 es rechazada la idea de una Constitución federal. En las Conferencias imperiales de 1923 y 1926 establecen la personalidad jurídica internacional de los Dominios y los principios constitucionales de la Commonwealth. La Conferencia de 1930 establece la autonomía legislativa de los Dominios que desemboca, en el caso de los Dominios, en la British Commonwealth of Nations.

*La administración imperial de las colonias. El papel de la “Colonial Office” y de la “Dominion Office”.*

La “Colonial Office” fue el instrumento por el que el Gobierno Imperial administró el Imperio colonial. La administración de los protectorados era ejercida por la “Colonial Office”, en unos casos, indirectamente, como en Rhodesia por delegación bajo la supervisión general del “High Commissioner”, o directamente, como en el oeste de África, por la propia administración colonial bajo el amparo de los Gobernadores de colonias adyacentes y la dirección del Secretario de Estado.

Es importante referir que paradójicamente la Colonial Office, de una forma permanente, a pesar de representar el gobierno británico en los asuntos coloniales, salvo probablemente en la era de Chamberlain, manifiesta una oposición constante a toda política imperialista de expansión, como por ejemplo constata Kingsley<sup>276</sup> para el caso de África occidental, con una cadena de trabas para el desarrollo colonial de Gran Bretaña en África occidental.

---

<sup>276</sup> KINGSLEY, M. *West African Studies*, Routledge, London, 1899, ed. de 1964,pg 305.

Una oposición que contra lo que se pueda pensar no estaba ligada a los ditirambos de la llamada “Declaración de 1865” producto de las conclusiones de un *Select Committee* del Parlamento británico sobre la situación del establecimiento inglés en la costa occidental de África<sup>277</sup>. En realidad la oposición latente a la carrera de expansión de la Colonial Office estará presente en las décadas de convicción expansionista que se abre a partir de mediados de 1870 hasta los albores del siglo XX.

De hecho, la década de 1870 a 1880 persiguió grandes objetivos en su política colonial al consolidar la estructura de la Oficina colonial, la política de autogobierno en parte del Imperio y las bases de una expansión colonial relevante y sin precedentes.

El paradigma de la política colonial de autogobierno lo constituye, sin duda, Canadá<sup>278</sup> porque desde 1867 se configura como “Dominion” y, sobre todo, porque por su peso político tiene un tratamiento singular<sup>279</sup> lo que se logra articular una vía democrática al imperio británico que Francia no fue capaz de implementar. Es un momento clave que alumbra una divergencia y una singularidad central en el modelo colonial británico desde una aproximación comparada.

Entre 1870 y 1900 el Imperio británico y el francés, viven su edad de oro en razón de su extraordinario progreso y desarrollo. En 1870 las colonias y dependencias británicas, con exclusión de la India, tenían una población de algo más de diez millones de habitantes y generaban casi veinte millones de libras. A la altura de 1900, la población de los territorios coloniales y protectorados se había doblado, el trabajo administrativo colonial se había multiplicado por tres<sup>280</sup>, el staff de la “Colonial Office” por dos<sup>281</sup> y los ingresos públicos por cuatro.

---

<sup>277</sup> Se entendía inoportuna cualquier expansión en el futuro y apostaba por un progresivo traspaso de la administración a los indígenas.

<sup>278</sup> Se pretenderá sin éxito modificar el status y funciones de Gobernador General por el de un “Viceroy” que representaba mucho mejor (Lord Dufferin) la relación en un modelo de autogobierno.

<sup>279</sup> Véase KIRKPATRICK, R. *British Imperial policy 1874-1880*, PhD-These de 1954, Bodleian Librarie (Rhodes House), University of Oxford pg 125.shelfmark MS. D. Phil. D.1288.

<sup>280</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 22, BRAMSTON, J. “The colonial Office from within” en *The Empire Review*, vol.1, april 1901( Bodleian Lib, University of Oxford-Rhodes House) pg.280

El trabajo esencialmente administrativo de la Colonial Office variaba dependiendo de la naturaleza constitucional de cada colonia. Así las que tenían reconocido un alto nivel de autogobierno como por ejemplo, Canadá, Australia o Nueva Zelanda, afectaba fundamentalmente a sus relaciones exteriores mientras que en las Crown Colonies” se trata de una dirección directa en asuntos internos<sup>282</sup> y evidentemente también en los de exteriores. Tenía una dimensión, por el número de miembros permanentes de la oficina, más bien reducido<sup>283</sup>. En torno a 1875 no había desarrollado una estructura burocrática demasiado compleja<sup>284</sup>. En esa época todos los despachos y comunicaciones de la “Colonial Office” pasaban por uno de los “Assistant Secretaries” y lo que es sorprendente, al menos el setenta y cinco por ciento pasaban al Secretario de Estado<sup>285</sup>. En este periodo se produce una especialización de las cabezas de cada una de las áreas<sup>286</sup>.

La política de la “Colonial Office” se centraba en trabajar por la consolidación y racionalización del Imperio<sup>287</sup> no solo en aspectos financieros y de la administración civil sino también por la uniformidad legislativa y de gobierno<sup>288</sup>. De hecho, era claro el objetivo de consolidar la uniformidad no solo

---

<sup>281</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 22, BRAMSTON, J. “The colonial Office from within” en *The Empire Review*, vol.1, april 1901( Bodleian Lib-University of Oxford, Rhodes House) pg.283.

<sup>282</sup> Como, por ejemplo, obras públicas, finanzas, educación etc.

<sup>283</sup> En 1875 en torno a sesenta. Véase *The Colonial Office List, 1874-1881*. Compiled ROBINSON, W. En concreto 1875,9.

<sup>284</sup> Contaba con dos pequeños departamentos de Finanzas y otro General además de los grandes departamentos que acotaban grandes regiones como West Indian, Eastern Department y un macro departamento que agrupaba grandes regiones de varios continentes. Será precisamente en 1875 cuando se considerará necesario dividir en dos el gran departamento que agrupaba Norte América, Australia, África y Mediterráneo. Se crea el North American and Australian department y el African and Mediterranean Department. Véase *The Colonial Office Lists 1874-1880*.

<sup>285</sup> BRAMSTON, J. “The Colonial Office from Within” en *Empire Review*, I, n.3, april, 1901. pg279-287

<sup>286</sup> Los despachos y comunicaciones son enviadas, en primer lugar, a los responsables de área que, por otra parte, tenían larga experiencia en la Oficina.

<sup>287</sup> Durante la administración Disraeli se enviaron muchas circulares y despachos a las colonias solicitando información sobre aspectos de derecho Público, justicia, situación de la defensa, materias primas etc.

<sup>288</sup> Véase *Colonial Office Correspondence and despatches* (en adelante C.O) 48/477.24 feb. and Adm. 22 june 1875.



entre colonias<sup>289</sup> sino también en el objetivo último de establecimiento de derechos análogos a los metropolitanos<sup>290</sup>. La “Colonial Office” tuvo un prestigio considerable en el periodo de 1875-1914. Sus puestos relevantes estaban ocupados por antiguos alumnos de las grandes universidades británicas y tenía unos salarios superiores a otros departamentos gubernamentales.

La “Colonial Office” realiza un relevante trabajo en orden al buen funcionamiento de la administración colonial. Se realiza, por ejemplo, una intensa labor de selección de los candidatos a puestos en las colonias<sup>291</sup> con detenidas entrevistas personales a los aspirantes a la administración colonial. De hecho, incluso se traza el perfil físico, intelectual y psicológico del aspirante<sup>292</sup>. Evidentemente, así y todo, jugaban un papel relevante las recomendaciones, en el propio ámbito de la función pública imperial, como demuestra la correspondencia de la Colonial Office<sup>293</sup>. Además, conectada con la Colonial Office pero, administrativamente independiente, se situaba la oficina de los “Crown agents” que empleaba a un staff de unas sesenta personas<sup>294</sup>.

Es importante también el papel de la “Emigrants Information Office” en el ámbito, sobre todo de las “Crown Colonies”, puesto que las colonias que

---

<sup>289</sup> Se desarrollan listas comparadas coloniales relativas al comercio, banca, regulaciones legales mercantiles etc

<sup>290</sup> C.O 1877. El 8 de mayo de 1877 la OC se interesa ante los Gobernadores sobre la posibilidad de reproducir en las colonias las metropolitanas “Forestry schools”.

<sup>291</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19. Colonial Office Diary, 1902, Bodleian Libr,manuscripts, Rhodes House, University of Oxford, shelfmark CO9 R00831. Pertenece a la MSS Brit. Emp. R 21(14 diaries-1 folder)

<sup>292</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 20. Véase por ejemplo en Colonial Office Diary, 13, January, 1904, Bodleian Libr,manuscripts, Rhodes House, University of Oxford, shelfmark CO9 R00831. Pertenece a la MSS Brit. Emp. R 21(14 diaries-1 folder) En relación a un candidato a la administración colonial se afirma en el Diario de la Colonial Office que “really magnificent creature, deep voice; gent ; police?, experience? May turn out a good man but not brilliant abilities..” o, por ejemplo, en otro caso “very quiet little man not really a gentleman..very polite”. El Diary de 10 de marzo de 1903 se refiere de otro candidato a puesto colonial como “..stupid looking..well built fellow...practically no chance”.

Son algunos ejemplos entre los cientos de entrevistas a solicitantes que se podrían transcribir de los Diaries de la Colonial Office entre 1899 y 1915.

<sup>293</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 21. Se trata de un gran número de cartas que bajo la rúbrica de “miscellaneous correspondence 1902-1915” se encuentran en la Bodleian librarie, manuscript, Special Collection de la Rhodes House, University of Oxford con la shelfmark Mss Brit Emp. r.21.

<sup>294</sup> Véase BRAMSTON, J. “The colonial Office Within” en *The Empire Review*, vol.1.n.3. 1901.pg.286

accedieron a un amplio régimen de autogobierno quedaba comprendida la competencia de emigración. Los agentes de la Corona realizaban esta función pero la “Emigrants Information Office”, constituida en 1886, aunque bajo a supervisión de la Colonial Office y la presidencia del Secretario de Estado, tenía una naturaleza filantrópica en el perfil de los miembros de su Comité de dirección y solamente algunos datos de su labor de asesoramiento a la emigración colonial refieren por si mismos la importancia de su labor<sup>295</sup>.

Desde que la Conferencia de 1907 adoptara definitivamente el término “Dominio”, ya presente entonces, para definir las colonias de autogobierno se impulsa, desde los Dominios, la idea de la necesidad de una “Dominion Office”. Finalmente, en 1925, se crea la “Dominion Office” como organismo independiente de la histórica “Colonial Office” pero bajo la competencia del Secretario de Colonias. La “Dominion Office” hará las veces de un ministerio de Gran Bretaña para las relaciones con los Dominios y posteriormente la Commonwealth. Es relevante señalar que no tendrá competencias sobre los Dominios.

Por último habría que hacer mención a los Altos Comisarios que tienen su origen en una recomendación del Gobierno de Canadá de 1879 para la creación de agentes especiales para resolver asuntos de los Dominios. A partir de la limitación, en la Conferencia de 1926, del papel interlocutor de los Gobernadores generales con la metrópoli, aumenta considerablemente su importancia. Son representantes de los Gobiernos del Reino Unido y de los Dominios. Se acreditan y son acreditados por y ante el Ministerio de Dominios.

## **I.6 Francia y el régimen político-administrativo colonial bajo las Leyes Constitucionales de la Tercera República.**

---

<sup>295</sup> Por ejemplo “Voluminous correspondence..46.000 letters and 230.000 were despatched in 1899” en BRAMSTON, J. “The colonial Office Within” en *The Empire Review*, vol.1.n.3. 1901.pg.286.

Desarrollaremos de forma amplia, en la segunda parte, la estructura política y administrativa colonial francesa moderna. En todo caso haremos, en este apartado, algunas consideraciones generales.

En los albores de la Tercera República, Francia sobrepasa los treinta y cinco millones de habitantes<sup>296</sup>. Una aproximación social muestra una tensión de fondo con una clara traducción política entre una Francia conservadora, tradicional, muy apegada al ámbito rural y una Francia moderna, industrial en el norte en la que crece intensamente una concepción anticlerical y democrática del mundo que se plasma en el movimiento político republicano que marcará la Tercera República.

Probablemente una de las más sentidas afirmaciones, sobre el periodo que estudiamos, se deba a Carré de Malberg<sup>297</sup> que, en el prólogo a su gran clásico, afirmaba que entre 1871 y 1914 el mundo tuvo que vivir bajo la creciente amenaza de la hegemonía alemana. Para Carré de Malberg, el latente peligro de agresión o de “avasallamiento”, como expresa concretamente, obligaba a los Estados amenazados a una tarea de defensa y preservación nacional en la que predomina la organización de la potestad del Estado y de dominio sobre los miembros individuales de la colectividad nacional<sup>298</sup> lo que indudablemente coadyuva a entender una organización política como el Régimen constitucional de 1875. La Tercera República constituye el más largo periodo político constitucional de la historia constitucional francesa y se adscribe a un modelo de parlamentarismo en el que el parlamento legisla, aprueba los presupuestos y elige al Presidente pero, éste último goza de una posición fuerte por cuanto puede potencialmente disolver las cámaras y le corresponde el mando de las fuerzas armadas.

Después de los sucesos de la Comuna<sup>299</sup>, Francia gobernada por Thiers y la Asamblea Nacional se repone de las consecuencias de la guerra y hace

---

<sup>296</sup> Véase el capítulo “The demographic Indicators” en PRICE, R. *Social History of 19<sup>th</sup> Century France*. Hutchinson, London, 1987, pg 45 y ss.

<sup>297</sup> CARRÉ DE MALBERG, R. *Contribution a la Theorie Générale de l’Etat specialement d’après les données fournies par le Droit Constitutionnel francais*, Sirey, París, 1922, véase el prefacio.

<sup>298</sup> Véase el Prólogo de CARRÉ DE MALBERG, R. *Contribution a la Theorie Générale de l’Etat specialement d’après les données fournies par le Droit Constitutionnel francais*, Sirey, París, 1922.pg.IX-XI.

<sup>299</sup> Véase de forma general EDWARDS, S. *The Paris Commune 1871*, Eyre & Spottiswoode, London, 1971.

frente a la indemnización acordada<sup>300</sup>. La República fue proclamada en 1870 entre “las ruinas” del Imperio y todavía bajo los efectos de Sedan por diputados republicanos. Indudablemente su origen generó su tan recalcada provisionalidad. No se puede olvidar que un año después, en 1871, las elecciones a la Asamblea Nacional otorgan el triunfo a los monárquicos con un programa que postula la restauración. Indudablemente el resultado electoral profundizaba en las dudas sobre la legitimidad y el futuro del régimen. Entre 1873 y 1875 se intensifica la lucha entre facciones monárquicas, conservadores y republicanos.

Después de la dimisión de Thiers, el mariscal Macmahon, es nombrado presidente de la República. Como bien ha constatado Duverger<sup>301</sup> no hay en realidad una Constitución de 1875 porque la mayoría monárquica de la asamblea nacional, no ha querido consagrar la República en un texto solemne. Van a ser aprobadas un conjunto de leyes constitucionales. La ley del 24 de Febrero, relativa al Senado, la ley del 25 de Febrero relativa a la organización de poderes públicos y la Ley del 16 de Julio sobre los informes de los poderes públicos. En cuanto a su naturaleza, las Leyes constitucionales de 1875 gestan un régimen capaz de asegurar el orden y generar consensos. En ese momento es probablemente el régimen lo que crea más consensos. Es, además, un modelo que va a ser consagrado constitucionalmente. Se constituye como una “República de Derecho” pero para muchos estudiosos del periodo, la denominada Constitución de 1875 es orleanista<sup>302</sup>. De hecho, como bien se ha afirmado el Presidente de la República se va a atribuir poderes propios de un “monarca constitucional”. Contrariamente a la constitución de 1848, la admisión misma de un Presidente de la República es una ruptura con la tradición republicana de un ejecutivo colegial por oposición a la unicidad de la monarquía. El Presidente dispone, en fin, de un derecho de disolución de la cámara de diputados sobre la conformidad del senado. El Senado es en efecto la gran invención de la Tercera República<sup>303</sup>. Los constituyentes retomaron el

---

<sup>300</sup> Véase BRABANT, F.H. *The Beginning of the Third Republic in France*, Macmillan and Co, 1940. pg. 102 y ss.

<sup>301</sup> DUVERGER, M. *Institutions politiques* 1955, Pag. 569.

<sup>302</sup> RÉMOND, R. *La vie politique*, tomo 2, pag. 320

<sup>303</sup> ELWITT, S. *The making of the Third Republic*. op.cit, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975, pg 19 y ss

proyecto de Constitución de Thiers y Dufaure. El régimen constitucional de 1875 es un compromiso entre dos tendencias contrarias: la monárquica y la republicana<sup>304</sup> que colisionan a partir de las elecciones de 1874-1875. Aparentemente, sobre todo para la opinión pública el texto de la constitución es de carácter transaccional. Se caracteriza por su ausencia de dogmatismo y destaca que no haya principios ni declaración de derechos así como que sus disposiciones son breves y provisionales.

*Las Leyes Constitucionales de 1875 y la evolución del régimen constitucional.*

Las leyes constitucionales de 1875 establecen y hacen pervivir durante más de medio siglo un régimen político bajo el signo del liberalismo político<sup>305</sup>. Un pacto jurídico político, en principio políticamente “contra natura” entre orleanistas y republicanos para preservar la república pero dotándola de un régimen constitucional en el que potencialmente en el futuro una simple reforma pudiese prácticamente sustituir la Presidencia de la República por la Corona. Por eso se ha expresado frecuentemente, como ya hemos referido, el origen y carácter “semi-monárquico” del régimen constitucional de 1875<sup>306</sup> que, sobre todo, responde “al pacto y la transacción”. Así pues, las leyes constitucionales de 1875 configuran una cámara de diputados elegida por sufragio universal que representa la dimensión democrática y se articula, como “contrapeso” a la Presidencia de la República, jefe del poder ejecutivo con status de “irresponsabilidad”<sup>307</sup> y con la posibilidad, como jefe del Estado, de disolver la cámara de diputados si contaba con mayoría en el Senado. Así se entiende que transigieran parte de los monárquicos porque la jefatura del Estado se modelaba para una futura Corona y que sectores republicanos pidieran, durante décadas, la supresión de la presidencia de la República y del

---

<sup>304</sup> CHAPMAN, *The Third Republic of France*, Macmillan, London, 1962, pgs 11 y ss.

<sup>305</sup> LÉVÊQUE, P. “Les français et le pouvoir politique” en LE GOFF, J. *L'État et les Pouvoirs*. Seuil, París, 1989, pg.395 y ss.

<sup>306</sup> BERSTEIN, S. y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, 1991, pg. 18 y ss.

<sup>307</sup> BERSTEIN, S. y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siècle 1900-1930*, Ed. Complexe, 1991, pg. 18 y ss. La irresponsabilidad otorga importancia a la figura del Presidente del Consejo de ministros de la que no se ocupaban las leyes constitucionales y al que el Jefe del Estado encarga constituir el gobierno y dirigir y coordinar su acción.

Senado<sup>308</sup>. Así la gran cuestión constitucional en la reflexión política y doctrinal francesa, entre 1876 y 1877, era determinar si el régimen constitucional de 1875 era de naturaleza presidencialista o parlamentaria. De hecho, muy pronto, en mayo de 1877 se produce una crisis decisiva en la historia constitucional de la Tercera República entre la Presidencia y la cámara de diputados que desemboca en disolución parlamentaria y unas elecciones relevantes en octubre de 1877 en tanto estaba implícito que la naturaleza del régimen y su futuro estaba en juego. La victoria republicana en las elecciones de octubre de 1877 marcaron un punto de inflexión histórico<sup>309</sup> que significó a la postre otorgar al régimen constitucional implícitamente un carácter de superioridad parlamentaria de forma que el derecho de disolución cayó en desuso<sup>310</sup>. En 1879 el régimen republicano se afianzó definitivamente cuando los republicanos alcanzan la mayoría en las cámaras y la presidencia de la República<sup>311</sup>. República y parlamentarismo se convierten en términos intercambiables que definen finalmente el modelo constitucional.

El inicio de la década de 1880 vino marcado por el imparable ascenso de la burguesía y un progresismo que implementa una pléyade de modernas reformas legales sobre las que nos detendremos en los capítulos cuarto y sexto al ocuparnos del proceso de democratización y de las libertades públicas. A partir de 1880, en lo político, con la expulsión de los jesuitas se inicia un intenso reformismo por un Estado laico que coadyuva a entender la reforma de la enseñanza de 1882 y la aprobación del divorcio en 1884.

En lo propiamente socioeconómico el inicio de la década de 1880, en Francia, se presenta bajo los ropajes de una nueva y severa crisis que toca a la producción agrícola. Esta década será decisiva en la transformación económica

---

<sup>308</sup> El Senado juega, en el régimen constitucional de 1875, un papel políticamente muy relevante. No es elegido por sufragio universal. De sus 300 escaños un cuarto de los mismos son elegidos de por vida y por tanto inamovibles por la Asamblea Nacional y después de cada fallecimiento por el propio Senado y el resto representa a los municipios de Francia. Véase THOMSON, D. *Democracy in France since 1870*. Oxford University Press, Oxford, 1964, pg

<sup>309</sup> El Presidente de la República Francesa Mac-Mahon era monárquico con lo que su conflicto con la cámara baja, por el cambio en un ministerio intensificaba la trascendencia de sus consecuencias.

<sup>310</sup> Desde la Presidencia Grévy después de la dimisión de Mac-Mahon se conforma una implícita subordinación del poder ejecutivo al parlamentario.

<sup>311</sup> THOMSON, D. *Democracy in France since 1870*. Oxford University Press, Oxford, 1964, pg 75 y ss.

y social de Francia. Se evidencia, como manifestamos en un apartado anterior, la transformación de una sociedad agrícola y rural que pese a medidas proteccionistas se va debilitando frente al imparable ascenso urbano e industrial que sitúa progresivamente en el escenario al pensamiento socialista y las fuerzas obreras. Es un periodo llamado moderado pero en el que late todavía una intensa tensión entre una derecha conservadora, nacionalista y antisemita frente al progresismo de ideas democráticas y sociales de republicanos, radicales y socialistas.

Por otra parte, el anticlericalismo es el punto de anclaje de las fuerzas progresistas y marca este periodo. Como describiremos en el capítulo sexto, al ocuparnos de las libertades públicas, la política radical excluye a las congregaciones religiosas del derecho de asociación. Además se clausuran los centros docentes de congregaciones no autorizadas. En 1905 se implementa la definitiva separación Iglesia-Estado con el reconocimiento de la libertad de culto.

En los últimos años del periodo solamente los socialistas franceses hacen frente al dominante nacionalismo e imperialismo colonialista que coadyuvan a un “frentismo” de corte militarista ascendente, en el ámbito nacional e internacional, que desemboca en la primera guerra mundial.

Indudablemente el final de la primera guerra mundial acabó con la idea que la victoria de la libertad y la justicia suponían que se abría un nuevo tiempo que no podía tener como base las de “dominio” y “coerción” que dominaron la política antes de la gran guerra. El Tratado de Versalles se abrió a una esperanza que, fundamentalmente basada en un nuevo orden del Derecho internacional, pronto darían paso a la idea de crisis y desilusión.

### *El parlamentarismo de la Tercera República y sus disfunciones.*

Por tanto, como ya hemos expresado, el predominio de la cámara de diputados caracterizó la Tercera República en el plano institucional. Un Régimen de soberanía parlamentaria que fue calificado, con justo título de república de los diputados. El dominio del parlamento solamente fue atenuado, en escasas ocasiones, por la personalidad de jefes del Gobierno como Ferry o Poincaré.

La subordinación del Gobierno se traducirá en una continua inestabilidad<sup>312</sup>. Las crisis parlamentarias son frecuentes y además los parlamentarios las multiplican con esperanza de alcanzar una cartera ministerial<sup>313</sup>. De hecho, los gobiernos que se suceden solamente en apariencia cambian sus políticas y, en realidad, es dudoso que se ejerciera un control de la acción de gobierno<sup>314</sup>. La cámara de diputados fue el instrumento, de muchos grupos parlamentarios, para hacer caer a los gobiernos.

Constituyó un modelo constitucional, a todas luces descompensado, porque la disolución del parlamento, como instrumento de equilibrio, no estaba prevista ni había instrumentos de participación popular. Las instituciones de la Tercera República son únicamente representativas. No hay elemento alguno de democracia directa. De hecho, el referéndum no existe y los mandatos son largos<sup>315</sup>. A pesar de todo funcionó razonablemente hasta 1914 aunque con crisis graves, como la “boulangista”, la crisis por la corrupción de diputados en un asunto relativo a la compañía del canal de Panamá o el asunto Dreyfus.

Sorprende que la Tercera República constituida como un régimen débil y de gobiernos inestables sometidos a la continua presión de la cámara de diputados pudiese terminar siendo tan longevo. Hay autores que lo han explicado resaltando que constituía un régimen a la medida de la pequeña burguesía y los campesinos que componían la gran fuerza social y los valores predominantes en la época<sup>316</sup>. Entre ellos sobresalía la idea de un Estado no intervencionista<sup>317</sup> propio de una sociedad de individualismo acomodado.

De hecho, el propio Ferry afirmaba en 1885 que no podía inquietar la consecución del sufragio universal porque Francia poseía la construcción social

---

<sup>312</sup> CARRÉ DE MALBERG, R. *Contribution a la Theorie Générale de l'Etat spécialement d'après les données fournies par le Droit Constitutionnel français*, Sirey, París, 1922. (véase en español la edición *Teoría general del Estado*, FCE, México, 2000.)

<sup>313</sup> GUCHET, Y. *Histoire constitutionnelle française*, Ed Erasme, Nanterre, París, 1989.

<sup>314</sup> MALAFOSSE J de, *Histoire des institutions et des regimes politiques*, Montchrestien, París, 1980

<sup>315</sup> Nueve años en el caso del Senado.

<sup>316</sup> Véase el análisis de HOFFMANN, S. en AAVV, *A la recherche de la France*, Seuil, París, 1972

<sup>317</sup> En el que creían, en 1906, más tres millones de artesanos y pequeños comerciantes sin personal a su cargo.



más sólida de Europa. Entendía que la población campesina, siendo parte del cuerpo electoral, reforzaba la Tercera República<sup>318</sup>.

Las disfunciones de la Tercera República comenzarán sobre 1905. Nos situamos en presencia de un movimiento obrero y socialista de impulso ascendente, un éxodo rural creciente y tensiones con Alemania que contribuyen a crear una creciente fragilidad institucional. De hecho, en la cámara de diputados las crisis se hacen más evidentes por el creciente papel de los socialistas que pondrán el acento en los derechos fundamentales y los asuntos sociales<sup>319</sup>.

Las leyes constitucionales de 1875 no abordan los derechos y libertades y sin embargo formalmente se pone en marcha un impulso legislativo sin precedentes sobre el que nos ocuparemos en los capítulos cuarto y sexto. Se aprueban leyes de prensa y de reunión en 1881, laicidad de la enseñanza y libertad de conciencia 1882 y 1886, libertad sindical en 1884, libertad de asociación en 1901, libertad de culto en 1905.

Esta aparente era de las libertades ha sido juzgada de forma heterogénea. En algunos casos ha sido juzgada positivamente por cuanto es incontestable que este cuerpo legislativo de regulación de las libertades coadyuva a que después de la Comuna, en el último cuarto del siglo XIX, no se volvieran a repetir represiones de masa.

Sin embargo, las libertades en el periodo<sup>320</sup> presentan un cierto ejercicio de cinismo aprobando una extraordinaria panoplia de leyes que regulan libertades que nunca se van a aplicar plenamente o incluso se van a violar sistemáticamente<sup>321</sup>.

Sin duda no es un olvido accidental la omisión de referencia alguna, en las leyes constitucionales de 1875, a la tradición republicana de la necesaria conformidad de las leyes a los principios de 1789<sup>322</sup>. En el espíritu de la

---

<sup>318</sup> MANCERON, G (Introd) 1885 :*Le tournant colonial de la République*, La découverte, 2007.

<sup>319</sup> GUCHET, Y, *Histoire constitutionnelle de la France*, Económica 1993. pg.250.

<sup>320</sup> HAURIOU, M . *Précis de Droit constitutionnel*, 2 ed, 1929, pg 90 y ss .

<sup>321</sup> Véase sobre esta cuestión MACHELON, J.P. *La République contre les libertés?*. Presses de la FSNP, París, pg.247

<sup>322</sup> Véase PILBEAM, P. *Republicanism in Nineteenth-Century France, 1814-1871*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 1995, pg 23 y ss aunque también es reseñable las consideraciones del capítulo "The Republic: Idea and Image".

mayoría conservadora se encuentra la idea de que las leyes no necesitan de controles ineficaces porque la ley no puede ser opresiva si es expresión de la voluntad general<sup>323</sup> lo que lleva a entender que “la conciencia de los parlamentarios” constituye el tribunal de garantías de las leyes<sup>324</sup> a la vez que bajo este prisma se exprese la imposibilidad de articular vías de protección de los derechos de los ciudadanos contra las restricciones legales de las libertades<sup>325</sup>.

A pesar de que la tradición republicana de 1848 configuraba un modelo unicameral la Tercera República configurará un modelo parlamentario bicameral. Conforme a la ley constitucional de 24 de febrero de 1875 un total de 75 senadores inamovibles eran elegidos por la Asamblea Nacional y sus sustitutos elegidos posteriormente por sus colegas y un total de 225 eran elegidos por vía de segundo grado entre diputados, consejeros generales y delegados de municipios. La cámara de diputados, por su parte, quedaba configurada bajo una elección cada cuatro años por sufragio universal directo.

#### *El imperio colonial y el régimen constitucional de la Tercera República.*

En una aproximación a sus antecedentes, desde la Francia revolucionaria de 1791 y posrevolucionaria hasta la Tercera República la posición constitucional de las colonias sufrió una evidente evolución o, casi más propiamente involución constitucional. De hecho, la Asamblea constituyente y la Convención asimilaban el régimen constitucional colonial al metropolitano. El artículo 6 de la Constitución del año III declarará que las colonias son parte integrante de la República y sometidas a las mismas leyes constitucionales. Este asunto tiene una articulación muy distinta bajo el Consulado y el Primer Imperio que invierte este principio al declarar, en el artículo 91 de la Constitución del año VIII, que las colonias no estarán regidas por la Constitución sino por leyes especiales y por la Ley de 30 de floreal del

---

<sup>323</sup> LÉVÊQUE, P. “Les français et le pouvoir politique” en LE GOFF, J. *L’État et les Pouvoirs*. Seuil, París, 1989, pg.396.

<sup>324</sup> CARRÉ DE MALBERG, R. *Op. cit.*pg45 y ss

<sup>325</sup> MACHELON, J.P. *La République contre les libertés?*. Presses de la FSNP, París, pg.64.

año X que las colonias se regirían durante diez años por reglamentos del Gobierno. Sin embargo, una cierta vuelta atrás se produce con el senado-consulta de Thermidor (año X) que afirma que el Senado regula por senado-consulta orgánico el régimen constitucional colonial. Posteriormente, la Carta de 1814 afirma que las colonias se rigen por sus leyes y reglamentos particulares aunque sin deslindar los casos en que es requerida la ley. En esta indefinición primará la ordenanza como fuente casi única de la legislación colonial durante la Restauración.

Es relevante que la ley de 24 de abril de 1833 distinguiendo el régimen constitucional de las antiguas colonias (Martinica, Guadalupe, Reunión y Guyana) en las que la fuente normativa de su régimen jurídico no puede ser la ordenanza se crean, por esta misma ley, unos Consejos coloniales que pueden aprobar reglamentos con la aprobación formal del Rey en determinadas materias pero con excepción de algunas de gran relevancia que requieren de una ley formal como son los derechos políticos, comercio, derecho aduanero, derecho penal o la organización judicial. En las demás colonias continuarán teniendo como fuente normativa a las *ordonnances du roi*.

La Constitución de 1848 puso las bases, solamente en teoría porque su corta vigencia impidió cualquier desarrollo, a un nuevo modelo por el que el territorio de Argelia y de las demás colonias pasaba a ser territorio francés regido por leyes particulares hasta que una ley especial lo situara expresamente en la Constitución. El sistema constitucional de 1852 significa un regreso al modelo por el que el Senado rige por vía de senado-consulta el régimen constitucional de Argelia y las colonias. En 1854 un senado-consulta, posteriormente tendrá naturaleza de ley formal, va a poner las bases del modelo de regulación colonial con el que se inicia la Tercera República y va a constituir derecho positivo durante la misma. Se distingue un régimen singular para las antiguas colonias en las que determinadas materias como derechos políticos o legislación penal requieren de un senado-consulta o una ley formal, dependiendo de la época, y en las demás materias por decretos de nivel reglamentario. En las demás colonias, a partir de 1854 e incluso, ya bajo la Tercera República a partir de las leyes constitucionales de 1875, se rigen por decreto de nivel reglamentario aunque en algunos casos las leyes formales pueden extender su aplicación al ámbito colonial.

Hay además, después de la insurrección cubana de 1869, conciencia que se asiste a los estertores de un periodo histórico de trescientos años de colonialismo<sup>326</sup>. Se entiende que acabó el tiempo de una relación de ida y vuelta entre metrópoli y las colonias bajo una idea capital ideológica de asimilar y absorber. El colonialismo moderno se presenta como una revolución inmensa de globalización y complejidad comercial en la que ni hay un solo puerto de salida ni de llegada ni tampoco, supuestamente, una ideología basada en la asimilación sino en el desarrollo global, “teóricamente” la igualdad de razas y una gran revolución de libre intercambio comercial<sup>327</sup>. Por tanto, como hemos referido, la expansión económica y la explotación de recursos naturales son claramente los principales objetivos<sup>328</sup> del colonialismo moderno pero, al propio tiempo, no los únicos.

En muchos artículos de la Ley relativa a la organización del Senado de 1875<sup>329</sup> y la de Elección de diputados, de ese mismo año, se hace referencia a las colonias. De hecho, el régimen constitucional de 1875 se abre, probablemente contra lo esperado, con una fuerte carga contra los derechos políticos de los ciudadanos en situación colonial que se había conformado en 1848 con el envío de representantes coloniales en la constituyente. De hecho, el art. 109 de la Constitución francesa de 1848 afirmaba que las colonias se rigen por leyes particulares hasta que una Ley especial las sitúe bajo el régimen constitucional. Este precepto de fuerte valor y trascendencia asimilacionista fue en principio derogado<sup>330</sup> para de nuevo constituir derecho positivo vigente en 1871 por su ligamen con el proceso de 1875.

En materia de status político colonial, en 1848, se habían articulado unos principios en materia colonial que ya solo parcialmente se comparten, a la

---

<sup>326</sup> Véase el interesante artículo de CAHUM, L. en el periódico *La Liberté* de 23 de marzo de 1869. De enorme interés por ser probablemente uno de los periódicos preferido de los republicanos progresistas y de buena parte de la clase intelectual.

<sup>327</sup> CAHUM, L. en *La Liberté* de 23 de marzo de 1869 “Nous assistons à la fin d’une période historique..la période coloniale...à eu pour règle de baser la prospérité..sur l’échange..produits indigènes.. dans une succursale de la mère patrie.. Aujourd’hui cette politique se transforme..on se propose d’échanger entre..tous les points d’une circonférence qui est le monde”.

<sup>328</sup> Véase BROCHEUX, P y Hémery, H *Indochine: La colonisation ambiguë, 1858–1954*. Paris, Paris: Découverte, 2001, pg 34 y ss.

<sup>329</sup> Ley de 24 de febrero de 1875.

<sup>330</sup> Art 27 de la Constitución de 1852

altura de 1875, en el Ministerio de las colonias<sup>331</sup>. Éste converge en que parece de justicia que estén representadas las colonias en un proceso constituyente<sup>332</sup> en que se debaten los grandes principios del Gobierno, donde se afirman los derechos y los deberes de los ciudadanos y donde se conforman y desarrollan los poderes del Estado que van a regir la “colectividad francesa”. Ahora bien, sostenido lo anterior, la postura ministerial en el proceso constituyente de 1875, se separa del pensamiento asimilacionista de representación política. Se sostiene una tesis de rechazo a la representación colonial plena y permanente en sede metropolitana. Se argumenta la exclusión con argumentos antiguos, fundamentalmente relativos a que ninguno de los status de ciudadanía en situación colonial están sometido a una plena aplicación de toda la legislación emanada de la Asamblea Nacional<sup>333</sup>.

La doctrina colonial imperialista moderna en Francia, como analizaremos en el próximo capítulo al abordar las ideologías colonialistas y anticolonialistas, encontró grandes resistencias entre las ideologías políticas progresistas que se proyectaron en el ámbito propiamente político y constitucional.

En Francia, la doctrina colonialista en los primeros años de la Tercera República, no viene monopolizada por ningún grupo político<sup>334</sup>. Es verdad, eso sí, que las tesis colonialistas se van a defender de una forma mucho más intensa<sup>335</sup>. A partir de 1880 es perceptible una voluntad expresa, coherente y deliberada, de expansión colonial<sup>336</sup>, pero hay que decir que tiene una concordancia cronológica con el hecho de que prácticamente todas las potencia europeas se habían puesto en marcha hacia una nueva etapa

---

<sup>331</sup> CAOM, GEN. cart. 268 dos.1847 y 1848. Nota del Ministerio de las colonias a la subcomisión parlamentaria constituyente de 17 de marzo de 1874.

<sup>332</sup> Véase COOKE, J. *New French Imperialism 1880-1910: The Third Republic and Colonial Expansion*, David & Charles, Archon Books, Newton Abbot, 1973, pg13 y ss. ELWITT, S. *The Making of the Third Republic Class and Politics in France 1868-1884*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975, pg 77.

<sup>333</sup> Véase ANDERSON, R.D. *France 1870-1914 Politics and Society*, Routledge, London 1977, pg 5 y ss; BAINVILLE, J. *La Troisième République 1870-1935*, Fayard, París, 1935 y también BROGAN, D.W. *The Development of Modern France (1870-1939)*, Hamish Hamilton, London, pgs 77 y ss.

<sup>334</sup> Véase especialmente “Intraduction” y el capítulo primero “The Republican Revolution” de ELWITT, S. *The Making of The Third Republic. Class and Politics in France, 1868-1884*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975, pgs 19 a 52.

<sup>335</sup> Por ejemplo *Le Journal des Debats* o de pura ortodoxia legitimista como *Le Monde*.

<sup>336</sup> COOKE, J.J. *New French Imperialism 1880-1910. The Third Republic and Colonial Expansion*, David & Charles, Archon Books, Newton Abbot, 1973, pg.13 y ss.

colonialista<sup>337</sup>. En buena medida, bajo la Tercera República, se retomó y continuó, de forma mucho más acelerada, la obra de los regímenes precedentes. Se va a constituir sucesivamente la Unión Indochina, las federaciones de África Occidental Francesa (en adelante AOF) y de África Ecuatorial Francesa (en adelante AEF) para terminar de construir un gran imperio colonial en los albores del siglo XX<sup>338</sup>. Se debe destacar el ámbito concreto de Asia, al que dedicamos una especial referencia en la segunda parte, pues se convierte en objetivo preferente de la política colonial francesa y británica<sup>339</sup>.

Así el Régimen constitucional de 1875 se abre con un fuerte embate contra el asimilacionismo y consecuentemente la extensión de derechos de participación política, en ámbito metropolitano, de los ciudadanos en situación colonial.

El estudio histórico de la expansión colonial moderna, centrado en su periodo álgido entre 1871 y 1900, enmarca también el primer gran debate político, sobre todo parlamentario, sobre el colonialismo. Como ocurre también en el caso británico, hay que otorgarle una extraordinaria relevancia a los antecedentes de las décadas inmediatas como ya, en parte, hemos desarrollado. Entre 1850 y 1870 se habían sucedido hechos de enorme

---

<sup>337</sup> Bajo el impulso de Disraeli Gran Bretaña había comenzado, desde 1874, a repudiar la actitud del resto de los líderes políticos ingleses sobre el Imperio colonial.

<sup>338</sup> PAYLLARD, Y . *Expansion occidentale et dependance mondiale(fin du 18 siecle-1914)*, Armad Colin, Paris,1999,pg.184 y ss

<sup>339</sup> Por ejemplo, en el Himalaya, El Bután ha sido situado como protectorado británico en 1865 y un tratado de protectorado sobre el Nepal se renueva en 1867. Surge el problema del reino de Birmania, reducido a la alta Birmania<sup>339</sup>. La alta Birmania, poseerá espías sobre el Yunnan y toda la China. Comienza, tras sus tratados con los británicos, a acercarse a Francia. De hecho son empresas y técnicos franceses los que van a modernizar el país. Posteriormente, sus sucesores, firmarán otros tratados de comercio en 1885. Francia sueña con construir un ferrocarril entre Mandalay y el Tonkin. Los británicos ocupan Mandalay y en 1886, Birmania se convierte en provincia de la India. La plena dominación de la India no será fácil puesto que habrá años de rebelión y de luchas intestinas. Por fin, al inicio del siglo XX, la India tiene una situación más estable. En Malasia las dinastías de los reinos permanecen independientes pero han sido debilitadas entre los años 1850 y 1870, por problemas de sucesión e inseguridad, por rivalidades y sociedades secretas y planes ligados a los inmigrantes chinos. En Malasia, a pesar de las resistencias, Perac en 1874 y otros reinos en los años siguientes, firman tratados de semiprotectorado. En 1875, tres Estados vecinos del centro de la península están unidos en la federación de estados malayos, bajo un mismo residente general británico, situado en Kuala Lumpur dependientes del gobernador de Straits Settlements, se desarrolla una importante administración que no deja autonomía a los estados federados.

importancia como las revueltas en Reunión, la revolución cubana o el impulso a la empresa de Argelia. También la década de 1860 pone las bases del nuevo imperialismo con una decidida apuesta productiva y económica<sup>340</sup> que prepara su gran expansión de 1871 a 1900.

Entre 1870 y 1890, Francia se instala de forma estable y con intensa presencia en África, Asia y Oceanía a pesar de una débil vocación y confianza en la que probablemente jugaba un papel importante el pasado colonial<sup>341</sup>. Es indudable y, así se debe reconocer, el papel decisivo de algunos grupos profesionales como muy especialmente los militares<sup>342</sup>, magistrados e indudablemente la labor de geógrafos<sup>343</sup> y otros técnicos ligados a las grandes exploraciones y a la explotación de los recursos en la expansión y consolidación del colonialismo moderno en África y Asia. Paradójicamente, en esta época, la política colonial es siempre un asunto secundario frente a los problemas internos y los asuntos ligados a las relaciones internas europeas. Sin embargo, a pesar que no hay una decisión fuerte por la extensión a grandes territorios, hay una protección y amparo gubernamental del proyecto de ultramar. Por ejemplo, en el caso concreto de Asia (extremo oriente), los intereses económicos y comerciales franceses eran prácticamente inexistentes en 1860<sup>344</sup>. De hecho la clase empresarial europea en Indochina nace prácticamente de la nada a partir de 1870<sup>345</sup>. Eso sí, se desarrollará con extraordinario impulso y sin pausa como muestra, por ejemplo, el hecho que si en 1870 la producción y comercio de arroz era prácticamente un monopolio

---

<sup>340</sup> Véase MAGE, E. en su relato de su misión militar en Sudán en *La Revue maritime et coloniale*, vol III, 1868. "Le résultat le plus efficace de mon voyage sera certainement de perpetre aux nombreux qui peuplent...de venir s'approvisionner de marchandises de nos comptoirs.."

<sup>341</sup> GIRARDET, R. *L'idée coloniale en France*, La table ronde, Paris, 1982.pg.57

<sup>342</sup> La Marina tiene atribuida en los albores del colonialismo moderno, en el caso francés, el monopolio de la expansión colonial. Salvo en el periodo 1858-1860 en el que bajo Napoleón III se crea un ministerio "ad hoc" de cortísima duración. No se debe olvidar que Argelia en el momento posterior a su conquista dependerá directamente del Ministerio de la Guerra que, por otra parte, nombraba al Gobernador General.

<sup>343</sup> La Sociedad francesa de Geografía fundada en 1821 con diez miembros pasa a tener 600 asociados en 1860 y 780 miembros en 1873. Véase AGBOBLI, J.J *La penetration de l'idée coloniale dans la conscience nationale Francaise 1869-1881*, Memoria de DESS de 1969 de la Universidad de la Sorbona.

<sup>344</sup> GILLES DE GANTES, *Le particularisme des milieux d'affaires cochinchinois (1860-1910)*, París, pg 33 y ss

<sup>345</sup> CADY, J.F. *The Roots of French Imperialism in Eastern Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1954, pg11.

chino, a la altura de 1900 la Unión de Indochina competía con Birmania por el primer puesto en la exportación mundial de arroz. Es relevante resaltar en todo caso que, a partir de 1870, la expansión comercial y empresarial, incluso de Indochina, por ejemplo, se gesta mayoritariamente por empresas inglesas, holandesas y alemanas. La “clase empresarial” francesa estará en minoría y se percibirá, lo que se percibirá desde “primera hora”, por ejemplo, en el característico cosmopolitismo empresarial, de Saigón. En 1904 a pesar de las políticas de protección de los armadores franceses en sus grandes puertos coloniales seguían transportando, por ejemplo en el caso del puerto de Saigón, más toneladas la suma de las navieras británicas y alemanas que las francesas<sup>346</sup>. De hecho, en 1905 entre las siete sociedades más importantes de importación-exportación instaladas en Saigón solamente dos eran propiamente francesas<sup>347</sup>. Además, no se puede dejar de referir la importancia del empresariado chino en el puerto de Saigón y en general la sombra de la vigorosa cultura de China<sup>348</sup>.

Entre 1900 y 1904, año de los acuerdos franco-ingleses, se termina de constituir un orden colonial que al propio tiempo sitúa el inicio de un apogeo que llega hasta la década de 1920 aunque algunos la restringen al inicio de la gran guerra<sup>349</sup>.

En el periodo objeto de estudio, bajo los gobiernos de Ferry (1880-1881 y 1883-1885), se otorgó un papel mayor en su programa político al expansionismo colonial. Se había emprendido en Asia (Indochina) y África (por ejemplo en Túnez y Madagascar) una política colonialista decidida sobre la que en 1885 se plantea un intenso debate a la luz de la necesidad de reforzar

---

<sup>346</sup> Las navieras británicas y alemanas sumaban un movimiento en el importante puerto de Saigón de 400.000 toneladas frente a 350.000 toneladas de las navieras francesas a pesar de las subvenciones de estas últimas. Véase CASTEX, R. *Les rivaux indo-chinois. Étude économique et maritime*, Berger-Levrault, París, 1904.

<sup>347</sup> *Annuaire Administratif de l'Indochine de 1905*. Citado por GILLES DE GANTES, *Le particularisme..op.cit.pg 35 y ss.*

<sup>348</sup> El mundo colonial del sureste asiático viene marcado por la superioridad cultural de China que incluso se percibe en las élites coloniales indígenas y europeas que, en muchos casos, construyen y decoran con estilo y diseños integramente chinos. GILLES DE GANTES, *Le particularisme..op.cit.pg 40 y ss.*

<sup>349</sup> Véase BERNARD, Ph. *The Decline of the Third Republic 1914-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pg 88 y ss.



en Tonkin las posiciones frente a China como trataremos más ampliamente en el capítulo segundo al referir la política colonialista y anticolonialista.

### *La articulación política y administrativa del colonialismo francés.*

La Tercera República Francesa constituyó sucesivamente la Unión de Indochina, las federaciones de África Occidental Francesa (AOF) y de África Ecuatorial Francesa (AEF)<sup>350</sup>. En el sureste asiático, desde principios del siglo XIX, China es el gran objetivo de las dos potencias coloniales objeto de nuestro estudio. En el caso de Francia estaba presente, en este escenario geopolítico desde el siglo XVII aunque de forma frágil y limitada. No se puede olvidar que Pondichery se sitúa bajo soberanía francesa en 1674 y ya entonces actuaba la Compañía estatal de las Indias Orientales (1664). De hecho a lo largo del siglo XVIII, en situación colonial, se produce una larga e intensa colisión de intereses entre franceses y británicos por la India. A finales del XVIII se muestra un escenario en que finalmente la India es dominada por Gran Bretaña y fracasa la intención de Francia de hacer de Pondichery la cabeza de puente para una colonización extensa en la región.

La iniciativa colonial francesa en Indochina se había iniciado a mediados del XIX. En los orígenes se encuentran religiosos, la armada y científicos naturalistas como Mouhot, que recorre Siam y Camboya y descubre las ruinas de Angkor a finales de la década de 1850. Prosigue el impulso activo de la marina francesa que conquista Conchinchina y remonta el Mekong con el objetivo de penetrar hacia China<sup>351</sup>.

Por su parte, los británicos tienen una presencia sólida en la región desde principios de la década de 1840 como consecuencia de la primera guerra del opio (1839). Gran Bretaña se situó claramente en la mejor posición para asegurar la actividad comercial de la India y su penetración en China. De hecho, el Tratado de Nankin (1842) cede Hong Kong y Shanghai, entre otros puertos, a Gran Bretaña. Posteriormente, la determinación francesa y británica por un status-quo en China condujo a la segunda guerra del opio entre 1856 y

---

<sup>350</sup> Véase BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914. Myths and Realities*, Pall Mall Press, London, 1966, pg 20 y ss.

<sup>351</sup> DESCHAMPS, H. *Historia de las exploraciones*, Oikos Tau, Barcelona, 1971,pg. 40y ss.

1858. A consecuencia de la misma se fortalecerá la posición francesa y, sobre todo, británica en la región por los Tratados de Tien-tsin en 1858 y Pekín en 1860. Una nueva derrota del Imperio chino ante Francia en 1885 reafirma la posición francesa en la región con el segundo Tratado de Tien-tsin(1885).

Además, en buena medida, la Conchinchina se configura como una alternativa colonial francesa a la India en el sureste asiático. *Union Indochinoise* es el nombre que, en 1887, toma la reunión bajo una única administración de la colonia de Conchinchina y protectorados franceses de Annam, Tonkin, Camboya y Laos. Nace la joya colonial francesa del sureste asiático. De hecho, la Unión de Indochina es indudablemente uno de los mejores arquetipos del colonialismo moderno por su extraordinaria importancia comercial, su desarrollo, la diversidad de intereses en juego, las polémicas metropolitanos y los problemas internacionales.

La formación de la Unión de Indochina francesa, objeto de especial referencia como arquetipo en este estudio, se realiza en varias fases<sup>352</sup>. A finales XVIII se producen los primeros acuerdos con un príncipe de Annam para una colonización de perfil religioso en Conchinchina. A partir de 1847 se suceden conflictos y la persecución, cada vez más intensa, de esos asentamientos, fundamentalmente religiosos en esa época, por las autoridades annamitas. Constituirá la justificación para una contundente intervención militar

---

<sup>352</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale Française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921(véase en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea, Université Paris Ouest).El primer objetivo de la Tercera República es la adquisición de una base para la penetración en China Continental, es decir en el valle del río rojo y por tanto en el Tonkin. La convención de Philastre de 1874 firmada con el emperador del Vietnam Duc, hace obtener a los franceses los enclaves de Haiphong y Hanoi, donde se instalan guarniciones, y al mismo tiempo la libertad para navegar en el río rojo. Tuduc confirma la sesión de la Conchinchina y promete conformar su política exterior en consonancia con la de Francia. Para París es suficiente para cubrir sus expectativas, al mismo tiempo Tuduc conserva sus lazos históricos y de vasallaje con Pekín. La verdadera conquista del Tonkin, se prepara en 1879, con las dificultades de hacer presión evitando un conflicto con China. En 1883, bajo el segundo gobierno Ferry se va a producir un aumento en el cuerpo de efectivos militares en el Tonkin. El gobierno de Hue acepta el 25 de Agosto, un mes después de la muerte de Tuduc, el tratado de protectorado hace crecer la Conchinchina francesa y el Tonkin que, al mismo tiempo, siendo parte del territorio consolidado del protectorado pasa en realidad bajo la autoridad casi directa de Francia. El 6 de Junio de 1884, el tratado de Harmand, no está todavía firmado y se ha organizado la resistencia. El tratado Patenotre confirma finalmente los términos del presente, en lo que concierne a la presencia francesa en el Tonkin.

francesa entre 1858 y 1860 en el delta de Saigón del que finalmente resultará una larga presencia de casi un siglo. Por vía de un Tratado de 1862, firmado entre Francia y el Rey de Annam, se cede a Francia la soberanía de Conchinchina. Es el primer paso para la ocupación del resto de Annam y posteriormente, por nuevos Tratados de los otros reinos de Indochina: Tonkin, Camboya y Laos. De hecho en 1874, un Tratado hace de Annam un protectorado francés y de Conchinchina una colonia francesa. Como ya hemos afirmado el segundo Tratado de Tientsin de 1885, tras la guerra franco-china de 1882-1885 reconoce la soberanía francesa sobre Tonkín. En cuanto a Camboya, sobre la que los franceses tenían protectorado desde 1863, se produce la plena ocupación en 1886. En 1887 Francia crea la Unión Indochina integrada, como hemos afirmado por Conchinchina y los protectorados a los que se une posteriormente Laos, un objetivo francés incluso cuando aún se combatía en el Tonkin. En 1892, Francia propuso a Gran Bretaña una línea de demarcación que les reconocía el este del río Mekong y situaba, como bien afirma Fieldhouse<sup>353</sup>, de forma inaceptable para los británicos, a Francia a las puertas de Birmania. En 1892 los franceses enviaron tropas a Laos, bajo soberanía de Siam, abriendo una crisis que implicaba a los británicos y en la que al no respaldar plenamente el primer ministro británico Roseberry a Siam, por miedo a que fuera el detonante de una crisis mucho mayor, se salda con el reconocimiento británico de la ocupación francesa de Laos. Se convierte así en protectorado francés a partir de 1893. De hecho en 1896 se firma un Tratado franco-británico que reconoce el control francés sobre Laos y garantiza la independencia de Siam como reino independiente entre los territorios del sureste asiático de las dos grandes potencias coloniales. Francia se instala en el sur de la península y se sitúa en una posición protectora en Camboya frente a Siam. El derecho o el deber de injerencia no era todavía un concepto ni un instrumento en las relaciones internacionales. Los gobiernos europeos lo pondrán en práctica en nombre de un liberalismo económico y de la libertad religiosa.

---

<sup>353</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia Universal siglo XXI, 1984, Madrid pg. 179

Es relevante referir que en 1894, en consonancia con la trascendencia que ha alcanzado en esa década el proyecto colonial, la Subsecretaría de Estado de las Colonias dará paso a un ministerio de las colonias.

En 1895, siguiendo la línea pionera de la Unión Indochina, se va a gestar la AOF como unión federalizante de las colonias en el ámbito territorial de Senegal, Guinea Francesa, Sudán Francés y Costa de Marfil. En 1901 se constituye la *Banque d'Afrique-Occidentale* con sede en Dakar.

El proceso de expansión territorial de la AOF se acelera en las dos primeras décadas del siglo XX. Un Decreto de 17 de octubre de 1899 había reorganizado la estructura administrativa de 1893. La AOF bajo la dirección de un Gobernador general se subdivide en colonias dirigidas por Tenientes-gobernadores. A su vez éstas lo hacen en “cercles” comarcales.

Posterioros Decretos, por ejemplo son relevantes, para el caso de la AOF que, así por ejemplo los de 1911 y 1919, realizan modificaciones en las demarcaciones y división colonial así como la creación de la colonia, por ejemplo, de Alto Volta.

En cuanto al *Afrique Équatoriale Française* (AEF) nace propiamente en 1910 como desarrollo federalizante del régimen político-administrativo instituido en Congo y Oubangui por un Decreto de 1886. El Congo Francés y Oubangui fueron cedidos, en esa época, a sociedades privadas que escribieron, sin duda, uno de los capítulos más negros del colonialismo moderno. Un modelo de colonialismo de explotación con violación sistemática de los derechos más elementales de los indígenas.

El Congo fue repartido entre cuarenta compañías concesionarias para la más intensa explotación del marfil, el ébano y el caucho. Se conforma un modelo, como veremos en la segunda parte, en el que un Estado democrático posibilita el mantenimiento de un modelo de explotación de estas características suministrando, incluso por la fuerza, la mano de obra necesaria. Así y todo, la mayoría de estas empresas estaban prácticamente en quiebra al final de la primera guerra mundial.

Aunque después de la creación de la AEF un Decreto de 1910 otorgara ciertos derechos a los indígenas, en la práctica, la exclusión de los más mínimos derechos, los tratos inhumanos y los trabajos forzados llegarán hasta la década de 1920. De hecho, la constitución de una asociación como la

“amicale des originaires de l’AEF” en situación metropolitana en 1926 denunciará la situación de malos tratos a la vez que demandaba un nuevo estatus de ciudadanía.

En la primera guerra mundial las colonias jugarán un papel relevante en la gran guerra de 1914. Algunas federaciones de una manera muy especial, como por ejemplo, la Unión Indochina que ocupa una posición de privilegio en la economía y la diplomacia francesa durante la gran guerra y su consecuente posguerra.

Indudablemente después de la primera guerra mundial nace “una nueva forma de mirar” las colonias. Indudablemente, antes que nada surge el reconocimiento al papel militar de los indígenas coloniales en la gran guerra y una considerable preocupación por su reinserción social en origen<sup>354</sup>. De hecho desde que sobre 1905-1906 planeaba la amenaza alemana sobre Europa distintos militares franceses prestigiosos afirmaban en 1908 y 1909 la posibilidad de crear una armada malgache, indochina, árabe e incluso “une armée noire”<sup>355</sup>. Después de la guerra ya es una evidencia, como apunta Bourdarie<sup>356</sup> justo después de la primera guerra mundial, “l’indigène est une force défensive” además de una fuerza política y económica. Se entra históricamente en el periodo de “puesta en valor”<sup>357</sup> del imperio bajo el mandato en el ministerio de las colonias de Sarraut. Un proyecto de ley de Sarraut tendrá un valor político extraordinario pues articula, en su *Rapport* al proyecto de ley, implícitamente un juicio de arrepentimiento al afirmar que Francia debe poder mirar su política colonial, “como un espejo de su conciencia” y no tener vergüenza o remordimiento por una contradicción chocante y una antinomia brutal entre lo que se hace en las colonias y lo que se hace en la metrópoli.

---

<sup>354</sup> Véase en el APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 37 el interesante Informe (Rapport) Rheinhardt, Inspector general de las colonias, de 1920, sobre los indígenas reclutados en Conchinchina y repatriados de la metrópoli y las observaciones y respuestas del Gobernador de la colonia. CAOM 1 AFFPOL/1703.

<sup>355</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale Française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921(véase en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea, Université Paris Ouest) pg 8 y ss.

<sup>356</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale Française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921(véase en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea, Université Paris Ouest)pg 8 y ss.

<sup>357</sup> Hacemos referencia al Informe (Rapport) de Albert Sarraut sobre su relevante Proyecto de ley “portant fixation d’un programme général de mise en valeur des colonies françaises”. Bibliothèque Revue Indigène, 1921.

Sarraut pretenderá, sin conseguirlo plenamente, la financiación para un gran impulso económico, educativo y de desarrollo social general que posibilite una descentralización política y administrativa y un desarrollo colonial a diez años<sup>358</sup>.

En los inicios de la década de 1920, Bourdarie, miembro del Consejo Superior de las colonias preconiza, en consonancia con el proyecto de ley de puesta en valor de las colonias de Sarraut, tres nuevas políticas coloniales para el imperio: fusión, asociación y educación. Entiende que una “política de fusión” es posible en el norte de África (Marruecos), una “política de asociación” debe ser promovida en extremo oriente (Indochina) donde la cultura es extremadamente diferente aunque alentar fusiones individuales es deseable y finalmente una “política de educación” con pueblos con un grado de desarrollo mucho menor (especialmente de AEF y AOF)

De hecho, crecen las inversiones metropolitanas en los territorios coloniales después de 1918. Así, por ejemplo, entre 1924 y 1928, se invierten más de 450 millones de francos-oro con beneficios extraordinarios<sup>359</sup>. La gran guerra había impulsado la producción de arroz que todavía va a crecer multiplicándose por dos en los años veinte del pasado siglo y aún más el caucho que aumenta su producción por seis. En cualquier caso, si nos fijamos de parlamentarios<sup>360</sup> que habían servido en distintos destinos coloniales antes de la gran guerra y cursaron visita en la década de 1920 coinciden en señalar que todo estaba como diez o quince años antes.

Desde una aproximación diplomática, constitucional y de derecho internacional las consecuencias de la guerra de 1914 fueron extraordinarias para los imperios coloniales porque, tanto en el caso francés como en el británico, las colonias jugaron un papel relevante. De hecho, en el propio Tratado de Versalles hay representantes coloniales ocupando una plaza en el escenario diplomático mundial. Además, en la posguerra, al igual que expusimos para el caso británico, en el caso concreto por ejemplo de la *Union Indochinoise*, posibilita que Francia participe en la Conferencia de Washington de 1922 y en todas las Conferencias sobre el pacífico y sus consecuentes

---

<sup>358</sup> SARRAUT, E. *La mise en valeur des colonies francaises*, París, 1923, pg 12 y ss.

<sup>359</sup> Véase MORLAT, P. *Indochine années vingt: le balcon de la France sur le Pacifique*, Les Indes Savantes, París, 2001.

<sup>360</sup> Por ejemplo Cosnier y Barthélémy.

tratados comerciales. Se trata de un nuevo escenario en el que la presencia francesa, a través de la Unión de Indochina, permite entender la relación intensa de Francia con Japón o aspectos de la relación franco-británica en la que hay intereses comunes como el condominio de Nuevas Hébridas. A la vez que legitima la presencia activa francesa en el pacífico.

Además la primera guerra mundial supuso también una nueva era en el ámbito interno colonial. En el caso francés sobresale la figura de Sarraut, ministro de las colonias y Gobernador general de Indochina en dos periodos que, desde los albores de la guerra del catorce, anuncia la necesidad de una nueva política colonial de progresiva autonomía, asociación y participación de la sociedad indígena que, como veremos en el capítulo tercero y quinto, se implementará parcialmente pues se verá bloqueada en muchos casos en sede metropolitana y colonial a lo largo de la década de los años veinte del pasado siglo XX. El reformismo colonial vendrá lastrado por la interferencia del creciente nacionalismo formado por cada vez más amplios cuadros de élite intelectual avivados por los escándalos de corrupción que realiza una cada vez más intensa crítica<sup>361</sup> del colonialismo y de la supuesta “farsa” de las reformas. A la vez los sectores nacionalistas más radicales apuestan decididamente por la acción anticolonial por vía militar<sup>362</sup>.

En el caso francés, el último gran periodo colonial moderno, el de entreguerras, adquiere más adeptos la política británica de administración indirecta denominada en Francia “lugardismo” (por Lord Lugard su histórico articulador para el caso de Nigeria). De hecho, antes de 1914, en África y la Unión Indochina pensaban que la instrucción de élites indígenas reforzaría el proceso de asimilación. Sin embargo, ocurrió lo contrario y la mayoría de estos jóvenes de élite por su formación se situaron en la oposición “nacional” y frente al imperialismo colonial. Nacen, en el caso francés, publicaciones y movimientos políticos de jóvenes intelectuales indochinos y africanos en París y en territorio colonial. Se apagaba poco a poco la vieja aspiración

---

<sup>361</sup> De hecho desde 1924, en la Unión Indochina incluso la prensa propiamente constitucionalista y en lengua francesa como *La tribune indigène* y *L'écho annamite* denuncian intensamente los escándalos políticos y económicos. Aparecen también medios de comunicación mucho más radicales como *La cloche fêlée*, *L'argus indochinois*, *L'essor indochinois* o *L'Indochine*.

<sup>362</sup> Así, por ejemplo, el atentado de 1925 contra el Gobernador general de la Unión Indochina.

metropolitana de la asimilación que ya a la altura de la segunda mitad de la década de 1920 es una ilusión truncada y del pasado. Se inicia la época de la llamada política colonial de asociación. Incluso la década de 1930, que se abre con la Exposición colonial de 1931, significa una nueva vuelta de tuerca en la política imperial colonial francesa que pondrá el foco en la participación política de los indígenas.



## **CAPÍTULO SEGUNDO**

### **IDEOLOGÍA Y POLÍTICA COLONIALISTA Y ANTICOLONIALISTA**

Es indudable que el imperialismo colonial moderno tiene difícil encaje y legitimación en los valores sociales y político constitucionales de su tiempo. En torno a 1880 había transcurrido casi un siglo desde la revolución de 1789 y sus principios se hallaban en franca consolidación en el derecho público de Francia y Gran Bretaña. En su contexto, la articulación del colonialismo moderno bajo el dogma de “superioridad del hombre blanco” situaba a los regímenes constitucional-imperiales ante una extraordinaria paradoja<sup>363</sup>. De hecho, de la misma nacen, en buena medida, las construcciones intelectuales y políticas supuestamente justificadoras, ya referidas en el capítulo anterior, como la empresa “civilizadora” expuesta por Leroy-Beaulieu, en su best-seller<sup>364</sup> de 1874. Se desarrolla la idea de que el colonialismo moderno implicaba un compromiso para un “beneficio mutuo”. En lo que tocaba al colonizado se concretaba en un progreso, por ejemplo técnico-científico y sanitario, en la sociedad colonizada. Se articulaba pues una supuesta vía legitimadora por “una misión civilizadora” que tendrá, especialmente en el caso francés<sup>365</sup>, largo recorrido. Ahora bien, aunque a veces se atribuye su origen en exclusiva al colonialismo francés, en realidad, también fue expuesta y utilizada, desde la década de 1870, por el pensamiento ligado al colonialismo británico. La articulación de una “misión de civilización” había nacido con la era napoleónica, mucho antes de la Tercera República, pero se desarrolla con especial

---

<sup>363</sup> CHESNAIS, J.C. *La revanche du tiers monde*, París, pg. 49.

<sup>364</sup> Véase de forma general LEROY-BEAULIEU, P. *De la colonisation chez les peuples modernes* París, 1874.

<sup>365</sup> CONKLIN, A. *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Stanford University Press, Stanford, California, 1997. Véase muy especialmente la introducción en pgs 2 a 10.

intensidad cuando se funde el imperialismo con los ideales republicanos<sup>366</sup>. La misión civilizadora se convierte incluso en un concepto jurídico utilizado en el derecho interno e internacional, así por ejemplo, en el Acta de la Conferencia de Berlín de 1885.

A partir de la década de 1880-1890 se desarrolla supuestamente un esfuerzo por la transfiguración de la violencia, la desigualdad y la dominación de las empresas coloniales en un proceso que se pretende “vender” como de expansión del progreso y la civilización. En este objetivo el derecho público juega un papel crucial. Sin embargo, por ejemplo, la administración francesa en el periodo estudiado, y aún después<sup>367</sup>, se cuida de otorgar a los indígenas denominación de “pueblo” o “nación”. Se les califica siempre con una terminología que no constituye categoría en el Derecho Constitucional como, por ejemplo, tribus o razas.

En el periodo entre 1871 y 1914 Gran Bretaña y Francia implementan, de forma acelerada, las características del Estado de Derecho a la vez que las viejas ideologías monárquico-aristocráticas entran progresivamente en decadencia. En la sociedad internacional prospera el imperialismo colonial moderno que se traduce en un Estado dispuesto a convertir en prioridad financiera y política los medios de coerción y potencia internacional que se concretan en el ejército y la armada<sup>368</sup>.

Al propio tiempo, constituye una era en la que, en situación metropolitana, se desarrollan los derechos civiles y políticos, la participación del pueblo real en la vida política dentro del marco constitucional así como la abolición de leyes anacrónicas y la limitación de la acción del Estado<sup>369</sup>. Todo lo anterior posibilita, como abordaremos en el capítulo cuarto, el advenimiento de una “nueva ciudadanía”. Paradójicamente es también, el colonialismo

---

<sup>366</sup> CONKLIN, A. *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Stanford University Press, Stanford, California, 1997. Véase muy especialmente la introducción en pgs 2 a 10.

<sup>367</sup> *L'Empire coloniale*, Ministère de la Défense Nationale et de la Guerre, París, 1939, pg 7.

<sup>368</sup> Véase BREUILLY, J. *Nationalism and the State*, Chicago, University of Chicago Press, 1994, pg.

<sup>369</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Ed. siglo XXI. México, Argentina, España, 7ed, 1980, pg.5.

moderno, uno de los rostros históricos del imperialismo<sup>370</sup>. De hecho, en el caso británico los debates sobre el colonialismo muestran que se podían tener dudas sobre el colonialismo, es decir, sobre la política de ocupación o anexión, sin dudar sobre la política de expansión imperialista<sup>371</sup>.

En su génesis el término “colonialismo” es probablemente de origen inglés aunque se populariza y universaliza, en el siglo XIX, especialmente en Francia con la famosa obra de Paul Louis bajo el título de *Le Colonialisme*. En realidad el debate intelectual y político sobre colonialismo versus anticolonialismo, bajo argumentos encontrados de oportunidad y legitimidad, atraviesa todo el periodo objeto de estudio. Bajo el imperialismo colonial moderno se transforma el concepto de nacionalidad que deja de ser una descripción vaga e indefinida<sup>372</sup> para ser sustituida por la progresiva primacía de su acepción jurídica. Se abandona progresivamente su conexión con el antiguo concepto de “raza”, tan utilizado como desgastado por la ciencia, en el último tercio del XIX. De hecho, en sus albores, el imperialismo colonial moderno llamaba a la posibilidad de “nuevas razas” como “producto biológico y psicológico” del imperialismo colonial<sup>373</sup>. Se abre paso además, en esta nueva visión compleja y no propiamente axiomática de la nacionalidad, una idea política reactiva a la centralización o, al menos, a la presión centralizadora. También coadyuva la idea de autonomía política y administrativa como instrumento satisfactorio en contextos “raciales” y culturales complejos para fortificar la unidad política<sup>374</sup>. Indudablemente lo anterior lleva a una preocupación por la idea de una “nacionalidad voluntaria” que impulsa una descentralización estatal de la que nos ocuparemos en el próximo capítulo.

Como ya hemos afirmado, tanto en el imperio británico como francés, conviven una extensa panoplia de pueblos, con una intensa diferencia cultural, sobre los que se ejercieron diversos modelos de dominación. De hecho, por

---

<sup>370</sup> Véase BUTLIN, R.A. *Geographies of Empire: European Empires and Colonies 1880-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pg 19 y ss.

<sup>371</sup> MERLE, M y MESA, R. *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*. Alianza, Madrid, 1972, pg.25 y ss.

<sup>372</sup> COLAJANNI, N. *Latins et anglo-saxons, Races supérieures et Races Inférieures*, Alcan, París, 1905. pg 30 y ss.

<sup>373</sup> BLONDEL, *Les différentes manifestations de l'imperialisme*, París,

<sup>374</sup> Véase PIERSON, R. y otros *Nation, Empire, Colony: Historicizing, Gender and Race*, Indiana University Press, Indiana, 1998. pg. 14 y ss.

ejemplo en el caso de Gran Bretaña, se constituye un modelo basado en el comercio ultramarino. La política exterior y de comercio internacional de Gran Bretaña, en perspectiva ideológica, barajaba intelectualmente la idea de ser un emporio no territorial de libre comercio que pasó a asumir progresivamente, en la realidad, un costoso “imperio formal”<sup>375</sup>.

Al mismo tiempo, en la segunda mitad del siglo XIX, se produce en Francia y Gran Bretaña una extraordinaria transformación de las bases ideológicas y constitucionales metropolitanas. La idea de igualdad y libertad del constitucionalismo francés vertebran los ciclos revolucionarios de Europa. Conviven, al propio tiempo, dos corrientes ideológico políticas, de enorme relevancia a nuestro objeto de estudio, el liberalismo y el nacionalismo.

Efectivamente el liberalismo viene ligado a una idea de progreso que se utiliza y hace fuerte en la construcción ideológica del colonialismo vinculado al desarrollo de la “civilización” que genera una idea de “civilización superior e inferior”. También el nacionalismo, concepto propio del siglo XIX, está muy unido al imperialismo colonial como instrumento de extensión y fortalecimiento de la Nación<sup>376</sup>.

En ese plano ideológico, al menos en parte, se sitúa el debate entre el pensamiento colonialista que recorre las dos últimas décadas del XIX y el anticolonialismo que le acompaña y que, intensificado, le sobrevive cruzando la primera mitad del siglo XX.

Junto a ese largo debate intelectual la práctica política gesta dos supuestos modelos básicos: una política práctica de asimilación y una política de mayor o menor tolerancia e inordinación de las diversas comunidades en un conjunto imperial. Indudablemente esas prácticas vinieron marcadas, tanto en el caso británico como francés, por obras en defensa de una y otra posición así como políticas, en muchos casos eclécticas, en las que conviven ambos principios<sup>377</sup>.

---

<sup>375</sup> GALLAGHER, J. y ROBINSON, R. “The Imperialism of Free Trade” *Economic History Review*, vol.6, 1953.

<sup>376</sup> Véase STOVALL, T. y VAN DE ABEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed.Lanham Lenxington Books, Plymouth, 2003, pg 58 y ss.

<sup>377</sup> Véase sobre este asunto GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, pg 42 a 44.

El pensamiento y la ideología anticolonialista se desarrolla progresivamente, a lo largo del siglo XIX y primer tercio del XX, en paralelo al desarrollo del régimen representativo y el derecho de sufragio. Además el progresivo advenimiento de la democracia intensifica en sede parlamentaria el debate de fondo sobre el colonialismo<sup>378</sup>.

Es importante resaltar que a los liberales y republicanos, representantes genuinos del anticolonialismo, se unirá el pensamiento marxista con una crítica original y de enorme impacto que se trasladará también a la arena política.

Además, a finales del siglo XIX, surgen las explicaciones científicas del colonialismo. Entre las obras ya clásicas de enfoque histórico económico del imperialismo destaca Conant con *The Economic Basis of Imperialism* de 1898 y, sobre todo, Hobson que en 1902 publica su clásico *Imperialism: a Study*. La explicación económica será también desarrollada en una etapa posterior, entre 1902 y 1918, por un relevante pensamiento de herencia marxista. Sobresale sin duda Lenin con *El imperialismo fase superior del capitalismo* de 1915. En general, para el pensamiento marxista el “acto civilizatorio” como justificación del colonialismo es una burda excusa para ocultar la razón económica en toda su crudeza<sup>379</sup>. Entienden el colonialismo como una exigencia para la supervivencia y desarrollo del capitalismo. A esta tesis básica se conecta también posteriormente la obra de Schumpeter. Otras explicaciones de corte científico, como ya vimos en el capítulo anterior, intentan introducir nuevos considerandos de estrategia política al demostrar que buena parte del imperialismo colonialista fue oneroso.

## **II.1 La transformación de las ideologías políticas: El liberalismo y el nacionalismo.**

La gestación de los Estados nacionales, como de alguna forma ya hemos apuntado, no es homogénea ni simultánea y, si bien, temporalmente, Gran Bretaña y Francia se sitúan entre los primeros Estados nacionales, el

---

<sup>378</sup> Véase MERLE, M y MESA, R. *El anticolonialismo europeo*, Alianza, Madrid, 1972, pg32.

<sup>379</sup> Véase especialmente LENIN, V.I. *On the National and Colonial Questions*, London, 1967, pg 14 y ss.

caso francés se presenta como central por cuanto supone una ruptura radical y con todas sus consecuencias para la construcción de un “nuevo Estado”<sup>380</sup>.

De un lado el liberalismo como libertad de acción del individuo en la economía y en la sociedad lleva a un proceso constitucional de profundización y desarrollo de las libertades, la ciudadanía y la democracia. En las últimas décadas del siglo XIX es visible la victoria de esta ideología liberal genérica, unida a un nuevo concepto de Nación y ciudadanía, sobre las ideologías monárquico-aristocráticas y las conservadoras a la antigua usanza<sup>381</sup> basadas en el origen divino del orden político y la legitimidad del derecho tradicional y consuetudinario. Progresivamente, el conservadurismo más tradicional de la aristocracia y la alta burguesía<sup>382</sup> se atrincheró en los ámbitos sociales y políticos que aún se hallaban en su poder como las fuerzas armadas y la iglesia a la vez que pretende instrumentalizar la ideología nacionalista que surge con fuerza a partir de 1880. Su retroceso es palpable, en las últimas décadas del siglo XIX y en la primera del siglo XX, empujada por el desarrollo político y social de la ideología radical democrática que propugna ir mucho más allá del modelo de democracia limitada y gana, progresivamente terreno, incluso en la representación parlamentaria.

Así pues, entre 1871 y 1905, asistimos a la creciente y profunda decadencia del antiguo orden monárquico aristocrático a la vez que al declinar del liberalismo oligárquico que había gestado un marco constitucional y una democracia de participación burguesa pero que, paradójicamente, había puesto las bases al empuje rotundo de un pensamiento ligado a las cada vez más relevantes clases trabajadoras. Se desarrollan una pléyade de proyectos políticos radical democráticos que propugnan la completa democratización del Estado y derechos asociados a reformas sociales que a partir de 1900 estarán muy presentes en el debate político.

En Francia, la Tercera República es un buen ejemplo de la consecución constitucional de un orden liberal que servirá de puente hacia el republicanismo

---

<sup>380</sup> JÁUREGUI BERECIARTU, GURUTZ. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986, pg. 18 y ss.

<sup>381</sup> Véanse BEINER, R. *Liberalism, Nationalism, Citizenship: Essays on the Problem of Political Community*, UBC Press, Vancouver, 2003, pg 32 y ss y YAEL, T. *Liberal Nationalism*, Princeton, Princeton University Press, 1993, pg 52 y ss.

<sup>382</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, op.cit.pg.9.

democrático<sup>383</sup>. En ese contexto el imperialismo colonial encontró, al principio del periodo, grandes dificultades para abrirse paso aunque, al inicio del siglo XX, incluso los republicanos ya avalan las tesis imperial-colonialistas. Además, en Francia, se desarrolla, a partir de 1880, un “nacionalismo emocional”<sup>384</sup> que coadyuva a explicar la expansión colonial y muy posteriormente, un intenso “revival” nacionalista, entre 1904 y 1914, enmarca, en parte, la espiral que desemboca en la gran guerra.

Es también muy relevante hacer referencia al contexto de los procesos de unificación-centralización y uniformización-centralismo<sup>385</sup> que se desarrollan simultáneamente en Europa. No tenían necesariamente que haber ido unidos<sup>386</sup> como muestra la diversidad social y conciencia singular de las regiones en el caso de Francia<sup>387</sup>. El centralismo fue simplemente la respuesta francesa a la estructura del Estado nacional unificado. Sorprende, desde una aproximación histórica, porque había en Francia una profunda raigambre de nacionalismos y particularismos y sin embargo las concepciones federalistas como las de Montesquieu no tienen prácticamente relevancia en el debate constitucional originario de 1789<sup>388</sup> que se puede definir de muchas formas menos como nacionalista. De hecho, el Estado francés, a lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX desarrolla con intermitencia y más decididamente en el período de estudio muchos de los ideales de la revolución francesa en materia de ciudadanía y derechos asociados. El Estado nacional-nacionalista nace con Napoleón y crece en la segunda mitad del XIX con los procesos de unificación estatal-nacionales. Sobre todo, como desarrollaremos en el próximo

---

<sup>383</sup> STOVALL, T. y VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed. Lanham, Lexington Books, Plymouth, 2003, pg 84 y ss.

<sup>384</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Ed. siglo XXI, 1980, pg. 16.

<sup>385</sup> ARTOLA, M. *La burguesía revolucionaria*, 1975, pg. 240 y ss.

<sup>386</sup> Véase VEDEL, G. “Las grandes corrientes del pensamiento político y el federalismo” en BERGER, G. y otros *Federalismo y federalismo europeo*, Tecnos, Madrid, 1965 citado por JÁUREGUI BERECIARTU, GURUTZ. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*, Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986, pg. 19 y ss.

<sup>387</sup> LEFEBVRE, G. *1789. Revolución Francesa*. Laia, Barcelona, 1976.

<sup>388</sup> BRUGMANS, H. *L'Europe des Nations*, LGDJ, París.



capítulo, a partir de 1870 se consolidan a la vez los Estados nacionales y un nacionalismo que se sitúa en una posición dialéctica con el liberalismo.

En su dimensión económica el nacionalismo, frente al librecambismo inglés, promueve el proteccionismo. Se desarrolla la idea de la nación como intermediaria entre el individuo y el género humano. A partir de 1870 el nacionalismo, como afirma Vilar<sup>389</sup>, se entiende como una doctrina que considera la nación como el hecho fundamental y la razón suprema, a cuyo interés el individuo debe subordinarse e incluso sacrificarse y frente al que desaparecen los intereses de grupo y de clase.

Además, entre las consecuencias más visibles del proceso de democratización que se vive en Europa en la segunda mitad del siglo XIX, se hallan los partidos obreros y el nacionalismo. Éste último se transforma en las postrimerías del XIX en un movimiento ideológico y político de la derecha en varios Estados europeos. No constituye un fenómeno político nuevo pero se presenta en las últimas décadas del XIX, con rasgos acentuados o incluso singulares, como una visión expansionista del Estado<sup>390</sup>. Al mismo tiempo, se gesta una progresiva tendencia a pretender monopolizar, desde posiciones de derecha reaccionaria, el patriotismo nacionalista<sup>391</sup>. De una forma, crecientemente excluyente, nace una percepción nueva de la autodeterminación nacional y la relevancia de la lengua en la concepción ideológica nacionalista. Los conceptos de nación y nacionalidad se ligan jurídicamente al Estado. Sobre todo, en tanto en cuanto usualmente vienen referidos a las personas ligadas jurídicamente (propiamente la nacionalidad) a un Estado que no coincide exactamente con los residentes permanentes del mismo. De hecho, la nacionalidad como status jurídico emanará del Estado.

Por otra parte, la idea de Nación, gestada desde el renacimiento y la Reforma como el derecho natural de los “pueblos” a autogobernarse, se intensifica y adquiere una nueva dimensión y horizonte en el siglo XIX. Se desarrolla “el principio de las nacionalidades” por el que cada nación tiene la

---

<sup>389</sup> VILAR, P. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Crítica, Barcelona, 1980.

<sup>390</sup> HOBBSBAWM, E.J. *La era del imperio (1875-1918)*, Labor Universitaria, Barcelona, 1989, pg.143.

<sup>391</sup> En los dos primeros tercios del siglo XIX al nacionalismo se la había identificado con los movimientos liberales y radicales y con la Revolución francesa. Véase HOBBSBAWM, E.J. *La era del imperio (1875-1918)*, Labor Universitaria, Barcelona, 1989, pg.144.

pretensión de no ser gobernada por extranjeros a su cultura nacional, se le impongan valores extraños y, en definitiva, el derecho a constituirse en Estado. De hecho, el proceso histórico de democratización del siglo XIX coadyuva a reforzar el principio de las nacionalidades<sup>392</sup>. Así pues, el nacionalismo moderno aparece ligado a ideas liberales y democráticas. La concepción de la democracia liberal, de la segunda mitad del siglo XIX, se concreta en una ciudadanía conferida de poder de decisión que es extensible igualmente a los “grupos étnicos” o nacionales que deben gozar de un derecho colectivo de decisión que se plasma en el concepto de autodeterminación nacional. Esta forma de nacionalismo irradiará y se extenderá, a lo largo del período 1870-1930, con progresiva intensidad a los territorios coloniales de Asia y África. Desempeñará un papel crucial en la lucha anticolonialista, sobre todo a partir de la conclusión de la gran guerra, y en el consecuente proceso de descolonización alentado por las clases altas e instruidas indígenas.

Una cara distinta del nacionalismo, como ideología multifronte, viene ligada a la agresión, el dominio y la discriminación de otros grupos étnicos. Una forma de nacionalismo discriminatorio en cuya escala de valores, los propiamente ligados a la grandeza nacional, se situaban por encima de cualquier otro objetivo o consideración<sup>393</sup>. Así se entiende que el nacionalismo evolucionara bajo distintas formulaciones haciendo depender su expansión en ultramar, con anterioridad a la primera guerra mundial, de las diferentes expectativas y circunstancias coyunturales del nacionalismo francés y británico. Indudablemente en los años que preceden a la gran guerra los dos nacionalismos, en permanente colisión, siguen siendo por antonomasia Francia y Alemania. En Alemania, en la década anterior a la primera guerra mundial la espiral nacionalista<sup>394</sup>, crece sin cesar, alimentada por la idea de superioridad industrial y organizativa que, supuestamente, pretende ser ahogada con el aislamiento y el injusto trato de las demás grandes potencias europeas.

---

<sup>392</sup> AZKIN, B. *Estado y Nación*, FCE, México, 1983, pg 59.

<sup>393</sup> OZKIRIMLI, U. *Theories of Nationalism: A Critical Introduction*, Macmillan, Basnigstoke, 2000, pg 35 y ss y véase también SMITH, A. *Theories of Nationalism*, Routledge, London, 1998, pg 67 y ss.

<sup>394</sup> Se impulsan ligas en Alemania que difunden ideas de un intenso sentimiento nacionalista. Algunas como la Sociedad Colonial (Colonialgesellschaft) y las Ligas navales (Flottenverein) y militares (Wehrverein) tienen un relevante peso social y suman cientos de miles de miembros.

También en Francia, en la década anterior a la gran guerra, está lanzado un nacionalismo interiorizado, sobre todo, como visión del mundo antagónica<sup>395</sup> de la alemana. Se ejemplifica, de forma muy numerosa, en la literatura y el ensayo de la época<sup>396</sup> y gana terreno de forma incontestable en la sociedad apoyado en un desarrollo económico e industrial sin precedentes a partir de 1896 y que, a partir de 1900, reforzará el impulso de una fiebre nacionalista francesa a las puertas de la gran guerra.

## **II.2 La construcción ideológica del imperialismo moderno y su discurso colonial en el ultimo tercio del siglo XIX: Nación, nacionalismo y Nacionalidad.**

Afirmamos anteriormente que, a partir de aproximadamente 1875, la consolidación del pensamiento estatal-nacionalista se había implementado con especial intensidad en la práctica política. Habían coadyuvado las unificaciones estatales de intensa emotividad nacionalista y, especialmente, el movimiento económico proteccionista que se desarrolla también a partir de mediados de la década de 1870. La Nación deviene “razón suprema” que solo puede “realizarse” en el propio Estado<sup>397</sup> con lo que, en principio, deviene incompatible con el colonialismo. Para el pensamiento nacionalista la humanidad se halla dividida en naciones y, para su libertad, los hombres deben identificarse con una Nación que solamente puede realizarse en su propio Estado<sup>398</sup>. Se trata de una construcción que posibilita que, en un proceso real

---

<sup>395</sup> Véase DIGEON, CI, RENOUVIN, P y otros *The Nationalist Revival in France 1905-1914*, Berkeley, 1959.pg. 45 y ss

<sup>396</sup> Por ejemplo, entre 1906 y 1913, prestigiosos autores como Prévost, Lichtenberger, Margueritte e incluso un pacifista como Péguy introducen afirmaciones en sus obras sobre la supuesta mentira y el odio que anidan en la sociedad alemana. Asumen en algún caso que Alemania detesta a Francia y Margueritte muestra incluso muestra como inviable el amor de un alemán y de una francesa en *Les frontières du coeur* de 1912. Frente a los anteriores, con una visión contraria al nacionalismo agresivo y con una lúcida reflexión superadora del enfrentamiento, se sitúa, por ejemplo, Romain Rolland con su *Jean Cristophe* publicado entre 1906 y 1912.

<sup>397</sup> SMITH, A.D. *Las teorías del nacionalismo*, Península, Barcelona, 1976, pg.46.

<sup>398</sup> SMITH, A.D. *Las teorías del nacionalismo*, Península, Barcelona, 1976, pg.46.

de democratización como el que se desarrolla entre 1875 y 1914, la nacionalidad juegue un papel relevante de cohesión política y de legitimación jurídica de los Estados constitucionales. La nacionalidad va a constituir el nexo jurídico moderno entre la población y el Estado.

La idea de nación como comunidad de acción, de los ciudadanos con una misma lengua y cultura, estuvo ligada en origen a las ideas liberales y democráticas. De hecho, en algunos casos la unidad nacional y la libertad política constituían un mismo proyecto<sup>399</sup>. Posteriormente, incluso en los Estados no democráticos, como por ejemplo Rusia en la década de 1880, se comienza a apelar a la nacionalidad, es decir, a los rusos en tanto que rusos<sup>400</sup>. A partir de 1885 en Gran Bretaña y en Francia el nacionalismo se transfigura progresivamente agresivo y conservador aunque paradójicamente aceptado, por ejemplo en el caso francés, por una parte del radicalismo democrático.

En el objetivo de la interiorización ciudadana de la nacionalidad, por el desarrollo de un nacionalismo de Estado, jugará un papel decisivo el sistema educativo público que nace en este periodo en Francia y Gran Bretaña. Ahora bien, como bien afirma Hobsbawm, el nacionalismo de Estado es un arma de doble filo porque moviliza a una parte de la población pero aliena a los que no se sienten identificados con su nacionalidad<sup>401</sup>.

En ese contexto prospera en general una respuesta de “asimilación” en forma de adhesión por parte de los Estados. Evidentemente el rechazo de la asimilación puede explicarse de forma distinta según los casos. En el supuesto colonial indudablemente late la convicción que la asimilación no es real. Se sitúa en una etapa histórica de intenso racismo y, en realidad, no se puede predicar asimilación ni siquiera de las élites indígenas educadas en la metrópoli o con preceptores ingleses o franceses. Probablemente sea una razón, entre otras muchas, que coadyuvan a explicar algunas incapacidades del imperialismo colonial por las que si rápida fue su construcción aún más lo fue su decadencia y colapso.

---

<sup>399</sup> Evidentemente nos referimos al proceso de unificación de Italia y Alemania.

<sup>400</sup> SETON - WATSON, H. *Nation and States*, London, 1977, pg.85. Citado por HOBBSBAWM, E.J. *La era del imperio*, op.cit, pg.150.

<sup>401</sup> HOBBSBAWM, E.J. *La era del imperio*, op.cit, pg.151.

Indudablemente el nacionalismo es una fuerza de impulso del imperialismo colonialista. No es su motor único en tanto, éste último, es un movimiento anterior en el tiempo y probablemente tampoco sea el más decisivo. En cualquier caso, el auge de un nacionalismo muy ligado a la idea de grandeza nacional<sup>402</sup>coadyuvó al desarrollo del imperialismo colonial sobre todo en el caso francés.

El caso británico contiene perfiles algo distintos. Destaca doctrinalmente la teoría “asimilacionista”<sup>403</sup> de la obra de Seeley<sup>404</sup>. Postula que el imperio colonial británico, además de una expansión del Estado en lo territorial, constituía también una extensión de la Nación lo que le confería una especial fortaleza. Para este autor el destino de los “salvajes” inocuos y de las “nacionalidades” presentes en el imperio británico, era ser asimilada por la “civilización británica”<sup>405</sup>. En lo básico, como bien ha referido García Pelayo, late en Seeley la convicción de una homogeneidad que singulariza y otorgaba supuestamente una fuerza y cohesión especial al imperio colonial británico. El imperio británico, para Seeley<sup>406</sup>, no consiste en unas nacionalidades unidas por la fuerza sino más propiamente una auténtica Nación de modo que habría que hablar más propiamente de Estado que de Imperio.

Así y todo, a pesar de la fuerza del pensamiento “asimilacionista”, la política imperial británica no siguió exactamente esa ruta en relación a las comunidades nacionales. Los acuerdos jurídico políticos<sup>407</sup> muestran un

---

<sup>402</sup> BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914, Myths and Realities*, London 1966, pg. 80 y ss

<sup>403</sup> Tiene esta tesis probablemente su antecedente más importante en el *Lord Durham's Report on British North America*. Ed. Ch. Lucas, Oxford University Press, 1912 que concibe a los franco-canadienses como residuos de una antigua colonización para los que la asimilación es cuestión de tiempo y la única salida a la exclusión. También sobresale como antecedente “asimilacionista” de gran relevancia la Memoria de MACAULAY sobre la educación en la India como presidente del Board of General Committee of Education donde partiendo de la premisa de la superioridad de la civilización británica aboga por la asimilación lingüística.

<sup>404</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England: Two Courses of Lectures*, Ed. Macmillan, London, 1883, pg 42 yss.

<sup>405</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, pg 43.

<sup>406</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England*.pg.51.

<sup>407</sup> Véase, por ejemplo, la Quebec Act de 1774 que se compromete al respeto de religión, lengua y Derecho. También en la India una Carta de 1833 protege a los indígenas de ultrajes a sus costumbres y opiniones y una posterior proclama de la Reina Victoria en 1858 proclama el respeto la libertad religiosa y a la igualdad de todos en la India. Véase *The Oxford History of India*, 1923. pgs. 727 y ss.

supuesto respeto, al menos formal, por la religión, la lengua y el derecho. De hecho, el curso histórico muestra que la asimilación inevitable, que algunos postulaban, no fue tal. El mejor ejemplo es el del Quebec, en Canadá, donde no se debilitó el sentimiento nacional franco-canadiense. De hecho, en los albores del siglo XX, predomina la convicción que el Imperio británico o la *British Commonwealth of Nations*, no representa la asimilación sino un mundo complejo y variado bajo bandera británica<sup>408</sup>.

Además, Gobineau y Chamberlain impulsan un nacionalismo entendido como instrumento político de engrandecimiento nacional que coadyuva al desarrollo de una ideología exterior del imperialismo colonial. Por último, el nacionalismo, además, en el ámbito estatal interno, alberga crecientemente un inquietante impulso antisemita y xenófobo.

El problema de las naciones y las nacionalidades contiene una segunda dimensión pues, ya sea en el caso francés o en el británico, como bien expresa García Pelayo<sup>409</sup>, “el sentimiento nacional lleva en principio dentro de sí un momento desintegrador de la unidad imperial”. De hecho, frente a las fuerzas de desintegración que asume toda unidad política plurinacional se articularon en Gran Bretaña y en Francia dos estrategias políticas divergentes pero compatibles según los casos. De un lado una posición de fuerza que mostrara la solidez de una estructura imperial sin alternativa y al propio tiempo, dependiendo del caso, reacciones flexibles de acomodo. En el caso británico se aceptó la tendencia al progresivo autogobierno (self-government) de los Dominios sin poner en peligro, en principio, la unidad imperial. Al tiempo, se resistió un proceso parecido en Irlanda o la India donde se consideraba que no formaban parte de la Nación cultural y la autonomía pondría en peligro la unidad del Imperio<sup>410</sup>.

De hecho es, en el caso de los Dominios, en sede metropolitana donde se impulsó paradójicamente la idea de una fórmula federal. Ahora bien, encontró intensas resistencias en tanto en cuanto podían quedar afectadas sus, ya entonces, nítidas vocaciones nacionales. Podemos afirmar que de

---

<sup>408</sup> Véase KNOWLES, J. *The Economic Development of the British Overseas*, London, 1924, pg.47.

<sup>409</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. pg.50.

<sup>410</sup> Véase COHN, B. *Colonialism and its Form of Knowledge: The British in India*. Princeton University Press, 1996, pg 34 y ss.

algún modo en el caso británico, el nacionalismo de los Dominios conformó la estructura constitucional del Imperio británico.

En el caso de Francia se propaga en la década de 1880 un nacionalismo integral abanderado por posiciones como la de Maurice Barrès y la de conservadores radicales, como la que representa Charles Maurras sosteniendo un nacionalismo radical de perfil racista, antisemita<sup>411</sup> y antidemocrático que se vierte en la revista *Action Française*. Se exalta el ideal mítico de Nación francesa frente a los ideales de libertades y derechos civiles de la Revolución Francesa.

Por último, no podemos dejar de resaltar que de forma general el sentimiento nacional en el contexto europeo, en el último tercio del XIX, adquiere un desarrollo relevante con el proceso de unificación estatal que viven territorios y sociedades de Europa. Al mismo tiempo, ese mismo proceso de unificación y sus consecuentes conflictos, coadyuva también a un sentimiento nacionalista intenso en las sociedades que no se identifican con su nueva adscripción estatal. Por ejemplo, quedan situados en el Imperio austro-húngaro muchos italianos y alemanes por cultura. Además no se puede olvidar el caso de Irlanda en el Reino Unido o el de Alsacia y Lorena en el caso francés que interiorizan un intenso nacionalismo.

### **II.3. El debate doctrinal del anticolonialismo.**

Indudablemente la gran crítica del colonialismo tiene su origen en el liberalismo francés e inglés. En Gran Bretaña tiene su impulso intelectual mediato en el pensamiento de Adam Smith y de forma más próxima Cobden y la escuela de Manchester. En el caso de Francia hay que citar necesariamente a Say y Bastia.

El movimiento anti-imperialista que se manifiesta en Francia y Gran Bretaña en los dos primeros tercios del siglo XIX está ligado íntimamente a la crisis del

---

<sup>411</sup> Influido especialmente por DRUMONT, E. *La France juive*, Paris 1886.

imperialismo antiguo a finales del siglo XVIII e inicio del XIX<sup>412</sup>. Durante más de medio siglo hasta el impulso definitivo, en torno a la década de 1870-1880 del imperialismo colonial moderno se articula un pensamiento anticolonialista muy fuerte. Se construye desde la percepción básica general, sobre todo algunas décadas después de la independencia de los Estados Unidos, que ya el imperialismo no equivalía a ventajas comerciales y finalmente económicas. Ratificado supuestamente, por ejemplo, en el hecho de que el intercambio comercial de Gran Bretaña con Estados Unidos había crecido con la independencia americana. Prospera la idea de la inutilidad y carga de los viejos imperios coloniales a la vez que la convicción para muchos que la crisis y debilidad metropolitana tenía su origen en el viejo modelo colonial<sup>413</sup>. De hecho, tiempo atrás, desde finales del XVIII, se habían alzado voces afirmando la negatividad del colonialismo que dispersa y resta población en el ámbito metropolitano y debilita la patria<sup>414</sup>. En Francia, Turgot había afirmado que las colonias son “un fruto que, desde que esté maduro, está llamado a desprenderse del árbol”. Posteriormente, a mediados del siglo XIX, se desarrolla también el argumento de que las colonias son causa permanente de guerra y inestabilidad política<sup>415</sup>. A todo ello se unen indudablemente razones económicas puesto que entre 1800 y 1870 Gran Bretaña había pasado del comercio interimperial a propiamente el comercio internacional. Gran Bretaña monopoliza el comercio, el transporte marítimo, la industria y las finanzas mundiales. Se declara por el libre cambio y tiene unas condiciones de prosperidad que no la hacen depender de las colonias porque, como bien afirma Knowles<sup>416</sup>, se ha convertido en la metrópoli del mundo.

---

<sup>412</sup> Véase SCHUYLER, R.L. “The Rise of Antiimperialism in England”, *Political Science Quarterly*, XXXVII, 1922, pgs. 471 y ss.

<sup>413</sup> Véase LEWIS, G.C (1841).

<sup>414</sup> ANDERSON, J *The Interest of Great Britain with Regard to her American Colonies*, Cadell, London, 1782.

<sup>415</sup> Esta posición es defendida por BENTHAM, A. SMITH e incluso en el ámbito político DISRAELI en 1866 en relación a los incidentes entre Canadá y Estados Unidos. Citado por GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit.pg.70

<sup>416</sup> KNOWLES, C.A. *The Economic Development of the British Overseas Empire*, vol.2, London, 1930, pg.60.



También es relevante una tesis que desarrollan, por ejemplo Cobden y Gladstone<sup>417</sup>, por la que los derechos de los indígenas, los principios humanitarios y la justicia demandaban la libertad de las colonias. Incluso Disraeli, ya en 1852, escribe que las colonias se independizarán en unos años y ahora son “una piedra atada a nuestro cuello”<sup>418</sup>. En 1870, Gladstone declara en el Parlamento que la separación de las colonias no es, desde luego, un objetivo pero si tiene que ocurrir que lo sea por la vía pacífica como principio de la política colonial británica. Se trata de una posición compartida incluso entre los que se encargan directamente de la política colonial como Granville y Blachford<sup>419</sup>. Se ponen las bases, sobre todo en el caso británico, para que el imperialismo moderno tenga una articulación ideológica muy distinta al antiguo<sup>420</sup>.

#### *El liberalismo y el colonialismo.*

Entre 1860 y 1880 puede fijarse temporalmente el triunfo de la doctrina del libre cambio. Se intensifican las ideas de interés individual además de las razones y los elementos para un marco liberal y librecambista.

El contexto internacional viene marcado, en esas décadas, por la guerra de secesión americana, la emancipación de los siervos en Rusia, el tratado de comercio entre Gran Bretaña y Francia, la política librecambista de Italia después de la unificación, así como la de la Alemania de Bismark. Entre 1860 y 1880 la expansión del comercio internacional y de los medios de transporte fue muy intensa. Ahora bien, los resultados fueron algo distintos a lo que esperaban los librecambistas. Llevaron a guerras comerciales y a una gran

---

<sup>417</sup> Vease SCHUYLER, R.L. “The Climax of Antiimperialism in England” en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, pg. 547 y ss.

<sup>418</sup> Vease SCHUYLER, R.L. “The Climax of Antiimperialism in England” en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, pg. 548.

<sup>419</sup> Vease SCHUYLER, R.L. “The Climax of Antiimperialism in England” en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, pg. 548.

<sup>420</sup> Véase sobre esta cuestión SCHUYLER, R.L. “The Rise of Antiimperialism in England”, *Political Science Quarterly*, XXXVII, 1922, pgs. 471 y ss.

competencia y protección de los mercados nacionales dentro de una economía que ya era mundial. Se producirá pronto un giro proteccionista con intención de defender las industrias nacionales, sobre todo en la Europa continental, por temor a la supremacía británica<sup>421</sup>. Se trata de un asunto muy sensible que de hecho, por ejemplo, va a provocar la caída de los precios agrícolas. En el caso del precio del trigo amenazaba especialmente la producción de cereales que tenía un peso político relevante por ser la base más habitual de la alimentación de la población. Los gobiernos intervinieron con medidas proteccionistas, el camino fue iniciado por Alemania, y después seguido también por Italia y Francia. En cambio Inglaterra y Dinamarca son ejemplo de una solución diferente que permitió el libre juego del mercado<sup>422</sup>.

En esta época, las relaciones internacionales tienden a superar los límites europeos tradicionales. Después de 1870, destacan, entre otros, dos grandes asuntos en el ámbito de las relaciones internacionales. De un lado, la relación anglo-rusa, dos imperios, uno esencialmente terrestre y otro marítimo, que no compartían fronteras y que tenían intereses opuestos. De otro, la rivalidad entre Francia y Alemania, para la que, desde luego, no se puede nunca olvidar la fecha de 1870 y la pérdida para Francia de Alsacia y Lorena. De hecho en la década de 1870-1880, como ha expresado muy bien Ageron<sup>423</sup>, primaba en la sociedad y entre los diputados franceses, un anticolonialismo ligado a la idea de que todos los esfuerzos había que ponerlos en la restauración territorial, es decir, en la reincorporación de Alsacia y Lorena a la soberanía francesa.

Es necesario también traer a colación el desarrollo del movimiento socialista que, de alguna manera, se opone a las ideologías nacionalistas e imperialistas dominantes. El socialismo tiene la aspiración de superar las divisiones entre naciones y razas, unidas a los trabajadores explotados de todo el mundo, para sustituir la guerra de los pueblos por la lucha de clases.

---

<sup>421</sup> VILLANI. P, *La edad contemporánea 1800-1914*, editorial Ariel, Barcelona 1996,pg.187 y ss. Véase también REMOND, R, *Le XIX siècle*, Seuil, 2006 pg.21 y ss.

<sup>422</sup> Véase HERNÁNDEZ SANDOICA, E. *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*. Edit. Síntesis, Madrid 2002, pg.

<sup>423</sup> Véase AGERON, C.R. *L'Anticolonialisme en France de 1871 a 1914*. PUF, París, pg 14 y ss.

Indudablemente el progresivo ascenso de la idea del imperialismo colonialista produjo cambios relevantes en el liberalismo. En teoría imperialismo y liberalismo eran conceptualmente de difícil compatibilidad. Sin embargo, incluso en Gran Bretaña, donde el liberalismo tiene raíces más profundas con una plena interiorización de la idea de la reducción de la intervención del Estado y el libre comercio, se abrió paso paradójicamente entre los liberales un “imperialismo liberal” que antagónicamente propugna una onerosa política estatal expansionista. Ahora bien, como bien se ha señalado<sup>424</sup>, la ideología imperial colonialista constituía, en buena medida, un cuerpo extraño dentro de la ideología liberal. De hecho, el imperialismo coadyuvó a la división y a la crisis del liberalismo. Las contradicciones de la compatibilidad del liberalismo y el colonialismo llevaron en Gran Bretaña, a autores como por ejemplo Hobson, a propugnar un liberalismo reformista moderadamente de izquierdas que se comprometiera en la realización de principios de democracia real, soberanía popular y reformas sociales. De hecho, el imperialismo liberal británico era una realidad pujante en la década de 1890. Por ejemplo, Lord Rosebery estaba decidido a aumentar territorialmente el Imperio bajo principios argumentales clásicos de superioridad de la raza, el carácter sajón<sup>425</sup> y de unión de la nación británica. En torno a 1905, Lloyd George enlaza políticamente con la visión de Hobson y Hobhouse en el objetivo de contener, todo sea dicho inútilmente, el progresivo ascenso del laborismo<sup>426</sup>. Destacan las campañas públicas de propaganda interna (1904-1905) e internacional, asistiendo a congresos socialistas internacionales en Ámsterdam (1904) y Stuttgart (1907), en los que se expone un socialismo no marxista que pretende frenar los excesos del capitalismo y promover la democracia y las reformas sociales.

En realidad un liberalismo social y democrático no dejaba de ser un desiderátum contradictorio y paradójico porque la burguesía que sostenía el liberalismo, en buena medida, temía a la democracia.

---

<sup>424</sup> Véase MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Ed sigloXXI, Madrid, 1980, pg. 16.

<sup>425</sup> ROSEBERY, Lord. *Question of Empire*, London, 1915, pg. 15. A la *Social Democratic Federation* se la consideraba muy teórico-dogmática y, por otra parte, muy “snob” a la *Fabian Society*.

<sup>426</sup> FABRA RIBAS, A. *Origen y carácter del movimiento laborista*, Edit. Calpe, Madrid, 1924, pg 25 y ss.

En definitiva, buena parte del último tercio del siglo XIX en Europa, se caracteriza por un liberalismo y nacionalismo que conducen a la afirmación de los Estados constitucionales nacionales. Se produce un relevo de las clases dirigentes. La burguesía de los profesionales y de los negocios conquista poco a poco el poder, sustituyendo o acompañando a las viejas clases aristocráticas. El modelo con mayor prestigio era el inglés, que parecía asegurar un gran desarrollo comercial e industrial y recorrer, al propio tiempo, el camino del progreso económico de forma compatible con la extensión de los derechos civiles y las libertades públicas. También en Francia este modelo continuaba siendo un punto de referencia si bien, menos seguro. Indudablemente, desde al menos 1848, Francia se convirtió en el campo de batalla de todas las corrientes democráticas y autoritarias. De hecho, por ejemplo Leroy-Beaulieu, define el liberalismo como la defensa de las libertades individuales frente a la amenaza de la “dictadura de masas” o el despotismo burgués o militar<sup>427</sup>. También es muy relevante el papel que, por ejemplo en Francia, juega la idea de grandeza de la Nación, el nacionalismo y el imperialismo colonial en la superación del antagonismo entre liberalismo y conservadurismo tradicional.

*Nación, Nacionalismo, capitalismo y desarrollo del imperialismo colonial.*

Los ideales ligados a la grandeza de la Nación coadyuvan a la superación de los ideales individualistas del liberalismo y los corporativistas del conservadurismo tradicional. Probablemente es necesario retrotraerse al inicio de la segunda mitad del siglo XIX en la que se extiende y consolida en toda Europa y en América un mundo de Estados nacionales constitucionales. A la vez se desarrolla social, doctrinal y, consecuentemente, en el ejercicio político un sentimiento nacional. En Francia y Gran Bretaña surge una conciencia política nacional<sup>428</sup> a la vez que individual de la posición y el papel político de los nacionales. Así, se entenderá que el ejercicio de gobierno debe incardinarse al servicio de los nacionales y de la nación. Se genera incluso un

---

<sup>427</sup> LEROY BEAULIEU, A. *La Révolution et le libéralisme*, París, 1890, pg. 215.

<sup>428</sup> Véase sobre esta cuestión JÁUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1986, pg.55 y ss.

sentimiento de orgullo por la “civilización nacional”<sup>429</sup> que se traerá continuamente a colación en el debate sobre la expansión imperial colonialista.

Es difícil saber si el imperialismo colonialista encuentra asidero en el nacionalismo o es el nacionalismo el que encuentra su fortalecimiento y expansión en el colonialismo<sup>430</sup>. Probablemente se trata de una relación simbiótica de intenso beneficio mutuo<sup>431</sup>. Ahora bien, también debemos ser prudentes con la clásica tesis que el capitalismo necesitaba del imperialismo. No es tan evidente ni clara esa dependencia sobre todo si se pretende desarrollar como argumento mayor en la explicación histórica del colonialismo<sup>432</sup>. De hecho, en realidad el capitalismo no necesitaba ni invertía preferentemente en las colonias. Los capitalistas franceses invertían más, por ejemplo en Rusia, aunque evidentemente Indochina llegó a tener una economía y un volumen de negocio extraordinario como muestra el peso del Banco de Indochina durante la gran guerra. Incluso podemos realizar una afirmación análoga para el caso británico pues los réditos de las inversiones metropolitanas, por ejemplo en Argentina, superaban a las de la India<sup>433</sup>.

En cualquier caso, es verdad que no deja de sorprender la facilidad con que en un contexto político ideológicamente moderno como la Tercera República francesa, donde la democracia y en general el Estado de Derecho están en plena expansión, prende un nacionalismo expansionista que cala en amplias capas sociales. Sin embargo, el colonialismo fue siempre un asunto secundario para la opinión pública francesa y, en buena medida, un gran desconocido en el periodo de su construcción y apogeo entre 1875 y 1914<sup>434</sup>.

---

<sup>429</sup> SHAFFER, B.C. *Le nationalisme*, Payot, París, 1964, pg. 100.

<sup>430</sup> LICHTHEIM, G. *El imperialismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1972, pg.92 y ss.

<sup>431</sup> Véase sobre el imperialismo colonial y el nacionalismo GOLLWITZER, H. *Europe in the Age of Imperialism*, London, Thames and Hudson, 1969; KIERNAN, V.G. *The Lords of Human Kinds: European Attitudes Towards the Outside World in the Imperial Age*, Weidelfeld and Nicolson, London, 1969; THORNTON, A.P. *The Imperial Idea and its Enemies: A study in British Power*, Macmillan, London, 1959.

<sup>432</sup> ROBINSON, R. *The Rise, Decline and Revival of The British Empire*, Cambridge University Press, 1984. Véase también DOYLE, M. *Empires*, Cornell University Press, New York, 1986.

<sup>433</sup> Véase DAVIS, I. y HUTTENBACK, R.A. *Mammon and the Pursuit of Empire*, Cambridge University Press, New York, 1986, pg 58 y ss.

<sup>434</sup> Véase RUSCIO, A. “L’opinion publique et la guerre d’Indochine. Sondages et te”moignages” *Vingtième Siècle* ,1, 1991, pgs 35 a 46. También en COQUERY-

De hecho, solamente Indochina devendrá relativamente popular y ejercerá una tardía pero relevante atracción inmigratoria tras la gran guerra<sup>435</sup>.

En Francia, por ejemplo, socialistas y radicales se oponen a partir de 1880 al imperialismo colonial pero dos décadas después, a la altura de 1900, en el proceso de anexión de Marruecos, la crítica al expansionismo colonial no centra ya el debate francés aunque, para algunos<sup>436</sup>, todavía no era aceptado por la opinión pública. Probablemente es un asunto socialmente asumido con la inestimable ayuda de una buena parte de la prensa, como también ocurre por otra parte en el caso británico, y deviene finalmente relativamente pacífico en la primera década del siglo XX<sup>437</sup>.

La ideología imperial colonialista encontró su caldo de cultivo en el Reino Unido en sus fuertes raíces oligárquicas. Ahora bien, una de las más intensas paradojas contemporáneas se articula en el desarrollo del imperialismo colonial moderno sustentado, en Francia a partir de 1900, incluso por las posiciones republicano-democráticas con la oposición casi solitaria del pensamiento socialista y marxista. De hecho, es evidentemente muy relevante la influencia de las obras de Marx y Engels en el pensamiento anticolonialista. Francia y Gran Bretaña, constituyen Estados nacionales que interesan especialmente a Marx por cuanto eran capaces de organizar el cuerpo político de forma eficaz y habían alcanzado un desarrollo económico con una

---

VIDROVITCH, C y AGERON, C.R. *Histoire de la France coloniale*, vol 2, Ed. A. Colin, París, 1992, pgs 364 y ss.

<sup>435</sup> La población colonial en Indochina se multiplica por dos entre 1920 y 1930. De en torno a 20000 en 1920 se pasa a 40000 franceses coloniales residiendo en Indochina en 1930 en buena medida atraídos por las oportunidades que ejemplificaban las grandes fortunas surgidas durante la gran guerra en Indochina y la propia situación nacional interna. Véase DE GANTÈS, G. "Migration to Indochina: Proof of the Popularity of Colonial Empire?" en CHAFER, T. y SACKUR, A.(edit) *Promoting the Colonial Idea. Propaganda and Visions of Empire in France*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 2002, pg.27.

<sup>436</sup> Véase ATLAN, C y JÉZÉQUEL, J.H. "Alienation or Political Strategy? The Colonised Defend the Empire" en CHAFER, T. y SACKUR, A.(edit) *Promoting the Colonial Idea. Propaganda and Visions of Empire in France*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 2002, pg.102.

<sup>437</sup> LICHTHEIM, G. *El imperialismo*. Alianza Editorial, 1972, pg.93 afirma que probablemente políticos demócratas como Clemenceau o Lloyd George se hicieron imperialistas "porque eso era lo que los electores esperaban de ellos". Véase también GOLLWITZER, H. *Europe in the Age of Imperialism*, London, Thames and Hudson, 1969 y véase también KIERNAN, V.G. *The Lords of Human Kinds: European Attitudes Towards the Outside World in the Imperial Age*, Weidelfeld and Nicolson, London, 1969, pgs 17 y ss.

explotación productiva moderna. Para Marx el capital funciona bajo los mismos mecanismos en todos los Estados nacionales y consecuentemente el proletariado debe estar despojado de todo carácter nacional<sup>438</sup>. Se gesta un universalismo marxiano superador de naciones y nacionalidades pero al propio tiempo con la convicción que el movimiento revolucionario del proletariado necesita de naciones independientes que puedan debatir plenamente su futuro<sup>439</sup>. En este sentido se explica la idea marxista de que es necesario reconocer los Estados nacionales y aprovechar las ventajas que presentan para la revolución. Incluso podemos afirmar que en el pensamiento de Marx y Engels el Estado juega un papel post revolucionario. De hecho, la idea marxiana de que los obreros no tienen patria no es tanto una afirmación contra el Estado nación como la necesidad de vencer los obstáculos para alcanzar “la condición de clase nacional”<sup>440</sup>. Así se entiende que paradójicamente el partido comunista de Alemania desde 1848 haga una exposición de reivindicaciones de unificación y centralización política que tiene como fuente directa el Estado nacional francés<sup>441</sup>. Para Marx y Engels el Estado nacional, como bien afirma Jáuregui Bereciartu, constituye una estructura jurídico política indispensable y la importancia de su configuración centralizada es una constante de la obra de ambos<sup>442</sup>. Para Marx un Estado socialmente atrasado, a la influencia de una tecnología industrial avanzada, puede generar una conjunción explosiva de deriva hacia la revolución socialista. El proceso revolucionario, en el caso de Francia, entendía podía hallarse cercano porque la sociedad estaba muy dividida y el proletariado sensibilizado a las vías revolucionarias<sup>443</sup>.

---

<sup>438</sup> Véase KEMP, T. “The Marxist Theory of Imperialism” en OWEN, R. y SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972, pgs.15 a 34.

<sup>439</sup> MARX-ENGELS, *La cuestión nacional y la formación de los estados*, 1980,pg.260.

<sup>440</sup> MARX-ENGELS, *Obras escogidas*, Akal, Madrid, 1975,

<sup>441</sup> MARX-ENGELS, “Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas”, *Obras escogidas*, Akal, Madrid, vol 2,pg.368.

<sup>442</sup> JÁUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1986, pg.82.

<sup>443</sup> Véase sobre esta cuestión GIDDENS, A. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, pgs.42 y 43.

*El desarrollo del anti-imperialismo colonial. Especial referencia a marxistas y leninistas. El pensamiento de la Segunda Internacional.*

Francia es un buen ejemplo de la fragmentación ideológica y política del pensamiento obrero, socialista y marxista en las dos últimas décadas del siglo XIX. En torno a 1880 se constata una izquierda en la que conviven en el escenario político francés además del *Parti Ouvrier Français* (Guesde y Lafargue) y del *Parti Ouvrier* (Jean Allemane) la actividad de posibilistas, anarquistas, blanquistas y sindicalistas.

El caso británico fue muy distinto porque, después de 1848 y la derrota del cartismo, el movimiento sindical se desarrolló presionando a la estructura de partidos y utilizando como vía puente de comunicación a los sectores liberales más radicales. En Gran Bretaña, la política de la clase obrera está ligada a una visión reformista y de lucha por los derechos sociales en la que el sistema de gobierno vigente podría servir para alcanzar objetivos sociales y democráticos sin recurrir al radicalismo de una lucha de clases revolucionaria. Sin embargo, el caso británico no es exactamente una excepción o singularidad, en tanto en cuanto, siendo verdad que el pensamiento marxista de lucha de clases constituye el eje del movimiento obrero europeo a finales del siglo XIX, no se puede olvidar tampoco el intenso debate del socialismo marxista propiamente revolucionario, centrado en la lucha de clases, frente a los sectores de socialismo reformista en el marco de un orden constitucional.

En todo caso es relevante hacer referencia a la Segunda internacional porque además ésta surge cronológicamente en 1889 y se disuelve en 1914. Es un escenario intelectual y de elaboración teórica donde ya se conjuga el problema nacional y el colonial<sup>444</sup>. A lo largo de la década de 1890 a 1900 los sucesivos congresos de la Segunda internacional muestran el progresivo fortalecimiento en toda Europa de los partidos socialistas obreros de perfil ideológico marxista y de convicción en la lucha de clases que van a colisionar con el reformismo socialista. Éstos últimos eran defensores del propio orden constitucional como hemos referido. De hecho, un buen ejemplo, lo constituye, en el caso francés, el Partido Socialista francés de Jean Jaurès que postulará

---

<sup>444</sup> Véase *La segunda internacional y el problema nacional y colonial*, 1978.



un socialismo democrático y constitucional así como el carácter obsoleto de una lucha de clases revolucionaria. La lucha, el debate y la colisión entre un pensamiento ligado al socialismo revolucionario y otro propiamente democrático atraviesa la última década del XIX, la primera del XX y, como muestra el Congreso en 1904 de la Segunda Internacional, continúa plenamente presente a las puertas de guerra del catorce.

En lo que se refiere a la visión socialista y marxista del colonialismo sostuvieron, entre otros axiomas, que la expansión de ultramar antigua en el siglo XVI era una expresión de un mercantilismo protocapitalista que ya era imperialista. De hecho, concluían que en rigor el imperialismo es anterior al capitalismo.

Así mismo, en cuanto a la posición marxiana sobre el Estado nacional y el colonialismo probablemente habría que partir del caso de Irlanda. Es un ejemplo paradigmático de las paradojas de un pensamiento finalmente tan antidogmático como pragmático. En este asunto de lucha anticolonial fructifica un relevante giro marxiano a su teoría anterior. De hecho va a aceptar que el movimiento obrero irlandés luche en abierta contradicción (con el pensamiento anterior de Marx) por la independencia de una colonia-nación “sin historia” frente a un Estado nacional y democrático en lugar de utilizar “las ventajas” que le proporcionaba una potencia industrial y comercial moderna como Gran Bretaña. Así, la primera evidencia del caso colonial irlandés muestra una cierta quiebra del pensamiento marxista con un proletariado en buena medida ajeno al asunto de irlandés y que, en todo caso, se siente más cercano a las tesis sobre Irlanda de la burguesía inglesa que a la solidaridad de “clase”<sup>445</sup>. Entre 1867 y 1870 Marx se manifiesta claramente a favor de la independencia de Irlanda<sup>446</sup> en cartas a Engels<sup>447</sup>. Reconoce que estaba equivocado al pensar y expresar, durante mucho tiempo, que el ascenso de la clase obrera inglesa derribaría el régimen irlandés. A partir de entonces sostiene la defensa de la

---

<sup>445</sup> JÁUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1986, pg.89.

<sup>446</sup> Véase MARX-ENGELS, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. Pasado y Presente, México, 1979, pg. 25 y ss.

<sup>447</sup> Cartas de Marx a Engels de 30 de noviembre de 1867 y de 10 de diciembre de 1869. MARX-ENGELS, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. Pasado y Presente, México, 1979, pg.26. Véase también LEVRERO, R. Nación, metrópoli y colonias en Marx y Engels, Anagrama, Barcelona, 1975.

independencia irlandesa como vía para la caída de un Estado nacional que a la vez es un enorme imperio colonial. Irlanda constituye, en buena medida, el punto de partida del anticolonialismo en la obra de Marx. La lucha irlandesa se identificará como un instrumento que puede coadyuvar a la caída del imperio y consecuentemente a un impulso definitivo para la lucha de clases en situación metropolitana<sup>448</sup>.

A partir de 1880, sin solución de continuidad hasta la década de 1920, se implementa una larga construcción teórica y de denuncia intensa del colonialismo imperialista por teóricos marxistas, radicales y socialistas. Se trata de un discurso intelectual e ideológico que bebe también de forma inmediata de, entre otras fuentes, un debate anterior entre librecambistas liberales y proteccionistas conservadores. Así mismo, algunas de las construcciones marxistas influyen en el pensamiento liberal británico de Hobson con su ya citado y muy influyente *Imperialism: A Study* de 1902 pues en el mismo se afirma que, por ejemplo, el imperialismo moderno es un producto y un instrumento de las tendencias conservadoras, proteccionistas y militaristas. Hobson, con el que evidentemente no surge el término "imperialismo", si que es probablemente el primero en desarrollar una teoría del imperialismo<sup>449</sup>. Concibe el imperialismo como un instrumento de raíz económica para conseguir, a expensas públicas y por la fuerza, mercados privados para sus mercancías y capital excedente. Para Hobson el núcleo de la fuerza imperialista reside en el hecho que el consumo no tuviera el mismo ritmo de crecimiento que la producción<sup>450</sup>. Así finalmente, sostiene Hobson, el imperialismo significa poder político y territorial.

Indudablemente el término imperialismo evoluciona con el pensamiento marxista y con el nacimiento de nuevos perfiles del imperialismo con la entrada del siglo XX. Algunos sin una aparente ambición territorial desmedida (Estados Unidos) y en otros casos se generará una extensión del territorio estatal pero será, al menos dudosa, su adscripción cabal al imperialismo (Unión

---

<sup>448</sup> MARX-ENGELS, *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda*. Pasado y Presente, México, 1979.pg. 208.

<sup>449</sup> WESSELING, H.L. *Imperialism and Empire: An Introduction* en MOMMSEN, W.J y OSTERHAMMEL, J. *Imperialism and After*, Allen&Unwin, London, 1986, pg 1 yss.

<sup>450</sup> HOBSON, J.A. *Imperialism: A Study*, Allen and Unwin, London, pg.81 y ss.

Soviética)<sup>451</sup>. El imperialismo deviene objeto mayor de la reflexión política del siglo XX para varias generaciones de historiadores y hace repensar a algunos, a la postre, incluso el imperialismo moderno británico como supuestamente “Informal Empire”<sup>452</sup>.

Para el pensamiento radical el imperialismo colonial tiene un papel crucial en el capitalismo pues sin aquel quedaría el capitalismo estrangulado al no poder acceder a muchas materias primas. De igual forma, en la percepción leninista, hay también una identificación plena del imperialismo colonial moderno con el capitalismo.

Entre 1910 y 1918 fluye una buena parte de la gran crítica de origen marxista al imperialismo. Así, por ejemplo, las tesis del marxista Hilferding *El capital financiero* en 1910 para el que capital no quiere la libertad sino la dominación, Rosa Luxemburgo con su *La acumulación de capital* de 1913 e indudablemente, por encima de los anteriores, resalta la importancia de la obra de Lenin y su *El imperialismo fase superior del capitalismo* de 1916. Sostiene un destino de guerra y revoluciones para el imperialismo porque para Lenin la esencia del capitalismo es la fuerza y no cabe el capitalismo sin el ejercicio de la fuerza financiera y militar<sup>453</sup>. Para Lenin un desarrollo desigual por la explotación es inherente al capitalismo y la fase moderna, es decir monopolista, del capitalismo viene caracterizada por un modelo de inevitables guerras imperial colonialistas. Esta fase del capitalismo se fundamenta en un sistema de sojuzgamiento colonial y estrangulación financiera de la mayoría de la población del mundo por un pequeño grupo de Estados que mediante la exportación de capitales logran unos beneficios extraordinarios que sirven para corromper a los dirigentes obreros<sup>454</sup>. Así pues, el capitalismo monopolista entraña el sometimiento del mundo por un pequeño grupo de Estados que,

---

<sup>451</sup> SETON-WATSON, *The New Imperialism*, Background book, London, 1961.

<sup>452</sup> Nos referimos al ya clásico artículo de GALLAGHER y ROBINSON, “The Imperialism of Free Trade” en *Economic History Review*, vol 6, 1953, pgs 1-15.

<sup>453</sup> Véase BARRAT BROWN “A critique of Marxist Theories of Imperialism” en OWEN, R. y SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972, pgs 35 a 70.

<sup>454</sup> Es una tesis que ha sido combatida por la historiografía británica por cuanto de un lado el momento de esplendor imperial coincide con una enorme actividad de la agitación de movimientos obreros y de otro que esas extraordinarias rentas de ultramar solo una sexta parte procedían de las colonias en sentido estricto. Véase, por ejemplo, BARRAT BROWN, M. *After Imperialism*, London, Heinemann, 1963, pg.96.

para Lenin, inevitablemente genera la hostilidad creciente de la gran mayoría de la población mundial y debería llevar al capitalismo a su destrucción. De hecho, para Lenin, la primera guerra mundial fue, sobre todo, una guerra imperialista por las zonas de influencia del capital financiero y un nuevo reparto colonial<sup>455</sup>. Sin embargo, Kautsky sostiene la tesis que el imperialismo es una de las vías del capitalismo y caben potencialmente otras más pacíficas de un capitalismo financiero unido internacionalmente para la explotación del mundo. Es decir, un modelo estable autónomo y, consecuentemente, no propiamente imperial ni nacional de explotación del mundo. Para Kautsky, frente a la concepción de Lenin, era posible que el imperialismo no terminara destruyendo el propio capitalismo, pues entendía, de forma muy aguda, que el capitalismo sobreviviría bajo otras formas en una fase ultraimperialista.

En 1919, tras la gran guerra, el epígono de todo este debate es Schumpeter que retoma la idea liberal de Hobson y la marxista de Kautsky para suponer la supervivencia del capitalismo después del imperialismo a la vez que afirmaba que el librecambismo no era expansionista y que no necesariamente el imperialismo es un producto del capitalismo<sup>456</sup>.

#### **II.4 La política colonial y la anticolonial en Gran Bretaña y especialmente en Francia: El debate del colonialismo moderno.**

Francia y Reino Unido habían articulado una política de expansión colonial con anterioridad pero será, aproximadamente en 1880, cuando ésta se acelere intensamente e incluso se genere un proceso de mundialización con la incorporación, claramente a partir de 1894, de Estados Unidos y Japón.

El caso americano de los Estados Unidos se presenta en origen en abierta contradicción con lo que será la doctrina Monroe. De hecho Laferrière

---

<sup>455</sup> LENIN, V.I. *Obras escogidas*, vol.1, pg.795.

<sup>456</sup> SCHUMPETER, J.A. "Imperialism and Capitalism" en SWEEZY, P.M. *Imperialism and Social Classes*, Blackwell, Oxford,1951, pg 100 y ss.

se planteaba como se podía rechazar que los Estados europeos adquirieran o se interesaran por territorios americanos cuando, a finales del XIX, Estados Unidos intervenía en numerosas regiones de varios continentes<sup>457</sup>. Para Boutmy, el imperialismo americano no era propiamente el resultado de un hecho fortuito ni de un puro mimetismo con Europa sino el producto de la prosperidad y el afán de lucro tan enraizado en su cultura<sup>458</sup>.

En cualquier caso, en el periodo 1880-1914 se refuerza el carácter imperialista del colonialismo con una decidida política internacional de expansión territorial de todas las potencias del momento con respaldo militar. Se trata, en las dos últimas décadas del XIX, de una decidida lucha por la conquista y delimitación plena de territorios coloniales también interiores, como describimos en el capítulo anterior, dejando atrás un modelo por el que se irradiaba una política comercial y colonial proyectada desde núcleos imperiales en la costa africana y asiática.

En el caso francés el colonialismo nace casi de un “páramo” ideológico. En los inicios del periodo objeto de estudio no había en el caso de Francia una doctrina colonial aunque Guizot había formulado en 1843 sus “points d’appui” como forma de colonialismo instrumental para el comercio y la posición estratégico-militar de Francia<sup>459</sup>. En Francia se oponen entre sí distintas corrientes liberales que van desde el colonialismo reformista que se mantiene en tesis asimilacionistas, un anticolonialismo moderno y finalmente posiciones contra toda forma de lazo y dependencia colonial.

Durante casi un siglo la doctrina de derecho colonial afirmará que la soberanía en las colonias se constituye como soberanía general del Estado francés. Se la considerará equivalente a cualquier departamento metropolitano<sup>460</sup>. Además Francia tuvo, desde primera hora, todas las actitudes

---

<sup>457</sup> LAFERRIÈRE, J. “L’imperialisme aux États Unis et la doctrine de Monroe”, *Revue de Droit International Public*, tomo XIII, 1906.

<sup>458</sup> BOUTMY, E. “Les États Unis et l’imperialisme”, *Annales de Sciences Politiques*, enero de 1902. Véase también BOUTMY, E. “La formation de la nationalité aux États Unis” *Annales de l’Ecole libre de Sciences Politiques*, octubre de 1891.

<sup>459</sup> YACONO, X. *op.cit.* pg.35.

<sup>460</sup> Véanse los grandes clásicos del derecho colonial francés DE LANESSAN, J.L. *Principes de colonisation*, Paris, Alcan, 1896. GIRAULT, A. *Principes de colonisation et de législation coloniale*, Paris, Larose, 1895, DUCHÈNE, A, *Du régime législatif des colonies*, Paris, Rousseau, 1893.

posibles frente al indígena. Nunca fue capaz en realidad, en su larga historia colonial, de definir, articular y sobre todo mantener en el tiempo una política colonial e indígena con coherencia. Se articuló una política con acusados rasgos de paradoja y contradicción<sup>461</sup>. Evidentemente en el impulso colonial francés hay elementos de variada naturaleza. Como ya hemos expresado, las económicas ligadas a las posibilidades comerciales de la conquista son relevantes pero probablemente no tan decisivas como pueda pensarse. Hay razones, como también hemos afirmado, conexas a la “grandeza nacional”, al peso del ejército en la política francesa de la época y a una cultura militar fundada sobre las ambiciones de carrera<sup>462</sup>. Tampoco se pueden despreciar en esta época las relativas a la religión<sup>463</sup>. En cualquier caso la realidad es que se toman iniciativas decisivas como el establecimiento del protectorado de Túnez y posteriormente en el segundo gobierno Ferry se instaura también el protectorado de Annam y el Tonkin. En quince años, de 1880 a 1895, las posesiones francesas se van a multiplicar por diez en su extensión territorial y en el número de su población<sup>464</sup>.

En el umbral de 1890 se aprecia un cierto decaimiento en la fuerza expansiva de la política colonial. De hecho la caída de Ferry hizo perder algo de impulso la política imperial colonialista. Igualmente en Gran Bretaña se refuerza el papel privado de las *Chartered Companies*<sup>465</sup> (compañías coloniales).

A partir de 1895, en Gran Bretaña y Francia, vuelve a tomar un auge extraordinario el impulso imperialista y sus conflictos asociados, como por ejemplo la crisis de Fashoda (Alto Nilo) en la lucha por el Sudán. Demuestran la virulencia del apogeo del expansionismo imperial colonialista. De hecho, en 1898, Francia y Gran Bretaña abren un proceso de negociaciones para dar solución a las tensas relaciones producto de las conflictivas demarcaciones territoriales coloniales en África.

---

<sup>461</sup> YACONO, X. *Histoire de la Colonisation Française*, Puf, Paris, 1969, p.27

<sup>462</sup> No se olvide la importancia del ejército en la época de Napoleón III y ascendencia en el régimen.

<sup>463</sup> Bajo Napoleón III adquiere rasgos de cruzada religiosa y el Ministro CHASSELOUP-LAUBAT afirma que “notre civilisation chrétienne rayonnera”.

<sup>464</sup> Se pasa de 1 millón a 10 millones de km<sup>2</sup> y de 5 a 50 millones de habitantes.

<sup>465</sup> Por ejemplo la Imperial British East Africa Company (1889) y la British South Africa Company (1889).

*Los pro-colonialistas: Ideología y explicación política del colonialismo moderno. El “universalismo no universalista”.*

Es indudable que, como bien afirma Osterhammel<sup>466</sup>, el colonialismo, frente a otros “ismos” es difícil de situar en la historia del pensamiento político. Indudablemente es un asunto de análisis teórico mayor desde, para no irnos a antecedentes excesivamente mediatos, la gran escolástica española<sup>467</sup>.

Las fuentes inmediatas de la política y la ideología colonial moderna beben directamente en el debate parlamentario revolucionario de 1791<sup>468</sup>. De hecho es allí donde se formula la paradoja de que los nuevos principios son universales pero no se aplican a las colonias. Se gesta un universalismo no universalista. Un principio que aunque contestado desde posiciones de izquierda muy beligerante lo van a hacer propio monárquicos, clericales, reaccionarios e incluso van progresivamente a aceptarlo republicanos “responsables”. Es también esta década constitucional revolucionaria de 1790 la fuente de la idea de “civilización”<sup>469</sup> en el sentido utilizado a lo largo del siglo XIX y muy especialmente por la ideología imperial colonialista. Se desarrolla primero, como bien expresa Urban<sup>470</sup>, como concepto de sociedad ideal moderna y, por tanto, sin connotaciones religiosas, en proceso de secularización que transforma la misión civilizadora en un concepto jurídico<sup>471</sup>.

A lo anterior se une, sobre todo a partir de 1880, una creciente relevancia de la teoría de la jerarquía de razas<sup>472</sup>. Así por ejemplo, en la

---

<sup>466</sup> OSTERHAMMEL, J. *Colonialism, A theoretical Overview*, Markus Wiener Publishers, Princeton, 1999, pgs. 107 y ss.

<sup>467</sup> Véase MULDOON, J. *The Americas in the Spanish World Order: The Justification for Conquest in the Seventeenth Century*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1994 citado por OSTERHAMMEL, op.cit.pg.107

<sup>468</sup> Sesión de la Asamblea Nacional de 11 de mayo de 1791. Archives Parlamentaires.

<sup>469</sup> Véase URBAN, Y. *L'Indigène dans le droit colonial français. 1865-1955*, LGDJ, París, 2010. pg 640 y citado por el propio URBAN véase LAURENS, H. *Le Royaume impossible. La France et la genèse du monde arabe*, Colin, París, 1990. pgs 11 a 20.

<sup>470</sup> URBAN, Y. *L'Indigène dans le droit colonial français. 1865-1955*, LGDJ, París, 2010. pg 640

<sup>471</sup> El art. 6 del Acta final de la Conferencia de Berlín de 26 de febrero de 1885 consagra la misión civilizadora de las potencias occidentales en relación a las poblaciones indígenas.

<sup>472</sup> Véase de forma general ROSS, R. *Racism and Colonialism*, The Hague-Nijhoff Publ, Leiden Univ. Press, 1982, pgs 7 y ss.

Exposición Universal de 1889, el Director del Gabinete de antropología afirma con rotundidad que en la escala antropológica la raza negra está en la base y la blanca en la cima de la escala<sup>473</sup>. Se multiplican las obras que consideran evidente la desigualdad de las razas<sup>474</sup>. Incluso autores como Renan defensor de una concepción constitucional y democrática de la Nación, además vehemente defensor del sufragio universal y del derecho de las nacionalidades, se opone al derecho de conquista y postula el derecho a decidir de los pueblos siempre que sea “*entre races égales*”. Sin embargo, incluso para Renan, en el caso de la “*régénération*” de las “*races inférieures*” se trataría de un asunto de distinta naturaleza ligado al “*ordre providentiel de l’humanité*”<sup>475</sup>.

Se articula toda una doctrina que, a partir del determinismo ya expuesto, entiende como exigencia histórica la liberación de la tiranía y del atraso a los pueblos y civilizaciones inferiores<sup>476</sup>. Además se expresa una supuesta asepsia de la política colonial. Así, por ejemplo Lord Cromer <sup>477</sup> afirma que el objetivo final es “*to despoliticize politics*”. En definitiva se pretende hacer creer que no hay detrás del colonialismo sino una sana y objetiva buena administración para el desarrollo de las sociedades coloniales.

En Francia el imperialismo colonial moderno<sup>478</sup> tiene como protagonista y abanderado a Jules Ferry que, además, es uno de sus grandes inspiradores<sup>479</sup>. En el caso de Gran Bretaña son protagonistas políticos, entre otros, Chamberlain y Rhodes. Hay grandes similitudes entre el desarrollo de la ideología colonialista en Francia y Gran Bretaña. Predominan en ambas los dos

---

<sup>473</sup> Véase MANCERON, G. *Marianne et les colonies, La Découverte, Paris, 2003, pg. 132.*

<sup>474</sup> Sobresalen las obras de BERTILLON, A. *Traité sur les races humaines*, Masson, Paris, 1865 y *Les races sauvages*, Masson, Paris, 1882. Citado por MANCERON, G. op.cit. pg132 y 133.

<sup>475</sup> RENAN, E. *La Réforme intellectuelle et la morale*, París, 1871. pg. 20 y ss

<sup>476</sup> GIRARDET, R. *L’idée coloniale en France de 1871 a 1962*. Pluriel, París, 1979, pgs 136 a 138.

<sup>477</sup> Lord Cromer fue la más alta Autoridad británica en Egipto entre 1883 y 1906. Véase THORNTON, A.P. *Imperialism in the Twentieth Century*, University of Minnesota, Minneapolis, 1977, pgs 38-70.

<sup>478</sup> GIRARDET, R. *L’idée coloniale en France de 1871 a 1962*. Pluriel, París, 1979, pgs 136 a 138.

<sup>479</sup> La mejor constatación se encuentran en los grandes debates de 1885 en la Cámara de Diputados y sobre todo por el prefacio escrito en 1890 para una obra titulada *Le Tonkin et la mere patrie temoignage et documents* que definen de forma completa su visión de la política colonial.



argumentos ya expuestos: los pueblos civilizados tienen una misión histórica para con los que viven en la barbarie y el colonialismo es una gran promesa de materias primas y nuevos mercados.

Incluso, en una época álgida del colonialismo, entre aproximadamente 1880 y 1925, en sectores del pensamiento obrero se postula el colonialismo como vía para la mejora de las condiciones de los obreros en situación metropolitana y colonial. En todo caso siempre hay voces que se alzan contra el colonialismo. Así, por ejemplo, las organizaciones y ligas en favor de los derechos humanos. Nos ocuparemos de alguna de ellas en la segunda parte pues tuvieron un papel relevante contribuyendo, junto a la prensa, a difundir la explotación humana, por ejemplo en las plantaciones de Indochina o en las minas de Sudáfrica.

En el caso francés, Ferry asume el poder en un periodo breve pero de una intensa actividad colonial. Como hemos afirmado, desde 1880, las bases ideológicas procolonialistas estaban arraigando progresivamente con una influencia extraordinaria en la opinión pública. Ferry sostiene que la expansión colonial francesa es un instrumento para asegurar a la industria el control de ciertas fuentes esenciales de materias primas. Para Ferry el colonialismo debía coadyuvar al desarrollo de Francia siempre bajo la amenaza de la competencia de otros Estados industrializados. De alguna forma la colonización aparece en este sentido, como una manifestación o producto de un estado económico común en toda Europa. Se lanza una carrera de crecimiento, inversión, extensión de la industria y una competición por la producción como ya afirmamos en el primer capítulo. Jules Ferry llega a declarar que la política colonial es hija de la política industrial. Otro argumento temático central de la doctrina de Ferry es supuestamente de orden humanitario. De hecho, afirma que “las razas superiores”, es decir la sociedad occidental, ha alcanzado un alto grado de desarrollo y tiene derechos y deberes con respecto a “las razas inferiores” sin nivel alguno de progreso. Entiende que los derechos y deberes son los de la civilización frente a la barbarie. El imperio colonial de alguna forma extiende, en opinión de Ferry, la ciencia, la razón y la libertad, frente a la ignorancia, la superstición, el miedo y la opresión que son propias de los mundos indígenas. La acción colonial es definida en este sentido como una

acción emancipadora de los hombres y mujeres indígenas<sup>480</sup>. Articula además dos grandes dogmas o principios civilizatorios: Asimilación y asociación. Parte de la idea de la asimilación de los pueblos indígenas por una civilización que tiene supuestamente como eje central la mejora de las condiciones de vida de los “sujetos”. Se traduce, bajo el paradigma metropolitano, por ejemplo entre otras cosas en el desarrollo de grandes obras públicas. En la tesis de asociación prima una visión de respeto a la evolución dentro de su propia cultura “sin otro límite” que entrar en contradicción con los patrones de la civilización metropolitana<sup>481</sup>. Además, el pensamiento colonialista de Ferry liga el colonialismo a determinados imperativos de grandeza pues Francia no puede convertirse, en opinión de Ferry, en una nación o potencia de segundo orden<sup>482</sup>. Tiene la convicción que no cabe otra política y que, además, si Francia se retirara de alguna de sus colonias, sería sustituida inmediatamente por otras potencias coloniales competidoras<sup>483</sup>.

Evidentemente la política colonial francesa está ligada a razones de política internacional. De hecho, las relaciones con Gran Bretaña están en el origen de muchas decisiones de política colonial<sup>484</sup> en la que los asuntos exteriores juegan, evidentemente, un papel relevante en las decisiones trascendentales que afectan a las colonias<sup>485</sup>.

A lo largo de 1885 se producen en Francia dos grandes debates parlamentarios sobre el colonialismo. En el debate parlamentario de julio de 1885, se evidencia una neta victoria de posiciones expansionistas<sup>486</sup> y del modelo de colonialismo defendido por Ferry. Sin embargo, a finales de ese mismo año, como bien ha expresado Manceron, las posiciones políticas

---

<sup>480</sup> MANCERON G. *Marianne et les colonies*, Paris, La decouverte, 2003, pg 142 y ss.

<sup>481</sup> Véase sobre esta cuestión CONKLIN, A. *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, pg 6 y 7.

<sup>482</sup> GIRARDET, R. *L'Idée coloniale en France de 1871 a 1962*, Hachette, pluriel, 2005, pg. 90 y ss.

<sup>483</sup> Afirma que si “France, par exemple, se retire du Tonkin L'Allemagne ou L'Espagne nous remplaceront sur L'heure).

<sup>484</sup> Por ejemplo la renuncia de Francia ocupar el islote de Basilan al sur de Filipinas se sitúa en el ámbito de las relaciones franco-españolas.

<sup>485</sup> Es el caso de las expediciones a Siria en 1860, México (1861-1867) y la apertura de Suez en 1869

<sup>486</sup> MANCERON, G. *1885: le tournant colonial de la République*, op.cit, 2007, pg, 14 y ss.

colonialistas y anticolonialistas están mucho más igualadas en el ámbito parlamentario.

En Francia, aproximadamente desde 1890, una corriente política e ideológica encabezada por Eugène Étienne se constituye en activistas decididos del colonialismo que va ganando terreno a las posiciones ideológicas y políticas anticolonialistas tan enraizadas entre relevantes sectores de izquierda. Indudablemente la última década del siglo XIX se presenta como el período álgido de los movimientos a favor de una política imperial colonialista. En 1890 se crea el Comité de África Francesa (*Comité de l'Afrique Française*) y en 1893 la Unión Colonial Francesa (*Union Coloniale Française*).

El Comité de África Francesa surge con el objetivo coadyuvar a crear, en la opinión pública, una posición favorable a la expansión colonial francesa en África. Sus fundadores<sup>487</sup> entendían que Francia, por su labor y papel en Argelia y Senegal, merecía una posición de excepción en el continente africano<sup>488</sup>. El objetivo último, supuestamente ajeno a toda posición política o asunto de negocios<sup>489</sup>, se consideraba ligado al sueño de un eje colonial francés transversal de oeste a este de África.

En cuanto a la relevante Unión Colonial Francesa no podemos olvidar la importancia que adquirió muy rápidamente y que perdurará en el tiempo. En 1899, tan sólo seis años después de su constitución, la asociación tenía adheridos 875 miembros entre los que se contaban varios Gobernadores Generales coloniales. La asociación apostaba por hacer proselitismo de un imperio colonial muy poco conocido en situación metropolitana y muchas veces, en opinión de sus fundadores, incluso “calumniado”<sup>490</sup>. La Unión Colonial, por ejemplo, con la colaboración de la Universidad de la Sorbona de

---

<sup>487</sup> Destacan Harry Alis, Redactor jefe del *Journal des Debats* y el economista Leroy-Beaulieu. Véase *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, n-1- janvier , 1891(BNF-F. Mitterrand)

<sup>488</sup> Véase *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, n-1- janvier, 1891.

<sup>489</sup> “Purement patriotique, en dehors de tous le partis, et absolument desinteressé et étranger à tout preoccupation d'affaires”. Véase *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, n-1 y 2 1891.

<sup>490</sup> Union Coloniale Française. *Rapport pour les années 1897 -1898-1899*. París, 1899. (BNF- F. Mitterrand).

París, organizará cursos y conferencias por toda Francia<sup>491</sup>. Sobresale también, su labor procolonialista por vía de panfletos informativos en la promoción e información sobre la emigración colonial y, desde luego muy relevante, la revista de la Unión Colonial que llevará por título “*La quinzaine coloniale*” y que a la altura de 1899 contaba ya con más de tres mil abonados.

En 1897, Lavisseau<sup>492</sup>, traduciendo el espíritu de la época, afirmaba que la expansión y mezcla de razas constituyen las condiciones imprescindibles de vitalidad y perdurabilidad de las naciones. También se postulará una supuesta tesis sobre el “valor pacificador del imperialismo” por irradiación. Fue una idea que se exportó por toda Europa, sostenida por ejemplo en España por Elorrieta y Artaza<sup>493</sup>, afirmará que el imperialismo colonial moderno coadyuvaba a evitar guerras puesto que sus consecuencias universales obligaban a los gobernantes a frenar los impulsos bélicos.

#### *El anticolonialismo y la política francesa de la Tercera República.*

Indudablemente el nacionalismo de derechas y, sobre todo, la izquierda radical constituyeron, en principio, la oposición política más frontal al nuevo colonialismo en Francia. El socialismo había quedado muy dañado por la Comuna y, prácticamente hasta la amnistía de 1879, se seguían depurando responsabilidades penales. Indudablemente el socialismo y las organizaciones obreras, fundadas sobre modernas concepciones de la libertad y la igualdad, eran contrarias a la empresa colonial e incluso identifican las revueltas árabes como fenómenos ligados de alguna forma a su lucha<sup>494</sup>. Se trataba, en ese momento, de una oposición sobre todo intelectual porque, por las razones

---

<sup>491</sup> La Unión Colonial crea una estructura de proyección docente que incluye una oficina en la Sorbona que irradia enseñanzas sobre el imperio colonial francés a otras universidades de Francia e incluso posibilita la impartición de cientos de conferencias de temática colonial en ámbitos de enseñanza secundaria. Union Coloniale Francaise. *Rapport pour les années 1897-1898-1899*. París, 1899, pg.10.

<sup>492</sup> LAVISSEAU, J.L. *Principes de colonisation*, París, 1897, pg.30. Citado por MOMMSEN, W. *La época del imperialismo..*, op cit. pg16.

<sup>493</sup> ELORRIETA Y ARTAZA, *Tratado elemental de Derecho Político*, Madrid, pg 17 y ss.

<sup>494</sup> SERRE, L. *Les arabes martyrs, étude sur l'insurrection de 1871*, París, 1873. pg.52 y ss.

antes expuestas, la izquierda estuvo ausente del debate político francés hasta prácticamente 1880. En buena medida son los republicanos de izquierda<sup>495</sup> los que sostendrán una política de oposición al colonialismo.

Por otra parte en el impulso inicial del nuevo colonialismo juega un papel relevante la prensa<sup>496</sup>. Entre 1870 y 1880 el debate colonial está afectado por una extrema sensibilidad nacionalista producto de la derrota de 1870 y la situación de Alsacia y Lorena. Sin embargo, en la segunda mitad de la década de 1870 se intensifica la política y la propaganda colonialista con una decisión firme de apostar por el colonialismo<sup>497</sup> que se proyecta claramente ante la opinión pública<sup>498</sup>. Al mismo tiempo, en situación colonial, se va estabilizando la situación y, en muchos casos, la administración militar da paso a la civil y a status políticos de representación colonial<sup>499</sup> para que finalmente, en el caso francés, Ferry considere, a la altura de la década de 1880, un asunto interno las relaciones del Estado y sus posesiones de ultramar.

Así mismo, en las primeras décadas de la Tercera República la ideología anticolonialista se expresa en el escenario político tanto en medios de extrema derecha como algo más tarde en los de extrema izquierda<sup>500</sup> pues siendo profundamente anticolonialista por las circunstancias antes descritas tomaron tardíamente posición en torno al colonialismo condicionados por las consecuencias policiales y procesales de la Comuna. De hecho, desde 1871 hasta 1879, en que se produce la amnistía<sup>501</sup>, toda la izquierda democrática radical quedó judicialmente desactivada y consecuentemente también fuera del escenario político. Toda la izquierda socialista, animada por la libertad y la

---

<sup>495</sup> Posteriormente radicales de C. Pelletau y G. Clemenceau que lanza una campaña contra lo que denomina “aventura” y promueve el relevante periódico *La Justice* a partir de 1881.

<sup>496</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 28. Véase el periódico *La Liberté Coloniale* de 10 de junio de 1877. (BNF- F. Mitterrand).

<sup>497</sup> Véase el discurso del Presidente Mac-Mahon ante el Congreso de Ciencias Geográficas, París 1875.

<sup>498</sup> Véanse los periódicos “La République Française” y “Le Temps” que hacen pro-colonialismo activo entre 1879 y 1880.

<sup>499</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 29. Véase el periódico *La Liberté Coloniale* de 1 y 8 de julio de 1877. BNF-Francois Mitterrand.

<sup>500</sup> Durante la Comuna los obreros alzados llegan a entender las insurrecciones en Argelia de 1871 como una forma de apoyo a su causa.

<sup>501</sup> Véase SERRE, L. *Les Arabes martyrs, étude sur l'insurrection de 1871*, Paris, 1873.pg 55 y ss.

democracia, de alguna forma había tenido algún nivel de participación en la Comuna de París. De hecho, las organizaciones obreras, radicalmente contrarias a la política de expansión colonialista, fueron objeto de una intensa persecución judicial.

También la opinión pública burguesa de la década inicial de la Tercera República y las sensibilidades políticas de centro derecha eran reticentes a la expansión colonial. Francia se recuperaba de la guerra con Alemania y no se descartaba un nuevo enfrentamiento. Además las expediciones, por ejemplo, a Níger y Senegal no habían ido especialmente bien y se pensaba que, a la larga, quedaría comprometida la política en Argelia.

Así pues, la ideología anticolonialista de la escena política y parlamentaria está encarnada por los republicanos de izquierda, futuros radicales que sostienen una abierta política de oposición al colonialismo. En el Parlamento y en los medios de prensa, sobre todo desde 1881<sup>502</sup>, se desarrolla una fuerte campaña anticolonial. Efectivamente para los radicales no era compatible un régimen de libertades, como el de Francia, con la dominación colonial de pueblos bajo un régimen especial. Esta era la postura de radicales y de otros movimientos incluso más a la izquierda como la Sociedad francesa para la abolición de la esclavitud de Victor Schooler.

De otra parte, la derecha nacionalista y realista paradójicamente comparte con la izquierda, en la primera década de la Tercera República, una clara convicción anticolonialista pero por razones diferentes, en este caso, muy ligadas a las consecuencias territoriales de la guerra franco-prusiana y al fracaso de la política de expansión colonial bajo el Segundo Imperio.

En definitiva las posiciones políticas anticolonialistas fueron probablemente mayoritarias, sobre todo, en la primera década de la Tercera República. Solamente a partir de 1880 se abre paso un vigoroso procolonialismo político que entenderá la aventura de ultramar como una oportunidad económica e histórica para Francia. Por el contrario, en medios anticolonialistas, la expansión suponía un gasto colosal de fondos públicos que

---

<sup>502</sup> En 1881 aparece el periódico *La Justice* como gran tribuna de Clemenceau y la ideología anticolonial.

solo beneficiaban a los negocios de unos pocos (*"affaireisme colonial"*)<sup>503</sup> pero que, sobre todo, seguiría incrementando la posición de inferioridad industrial y comercial de Francia frente a Gran Bretaña. Frente a los argumentos procolonialistas, que enfatizaban el papel de las colonias en la superación de los problemas económicos metropolitanos, las tesis y posiciones políticas anticolonialistas recalcan que para Francia el colonialismo moderno constituía una empresa costosa en la que se iban a emplear recursos que debieran situarse en la modernización productiva metropolitana dado que no podían obtenerse los rendimientos ingleses por cuanto no se contaba con el grado de desarrollo industrial y comercial de Gran Bretaña.

Además se argumentaba en Francia, no sin razón, la diferencia, por ejemplo, desde una perspectiva demográfica con Gran Bretaña<sup>504</sup> como ya expusimos en el capítulo primero. De hecho, en medios anticoloniales, preocupaban aspectos ligados a la identidad nacional por cuanto la empresa colonial requería capital humano y mientras que Gran Bretaña estaba en situación de excedente, en Francia el déficit demográfico se estaba salvando por la inmigración<sup>505</sup>. De hecho, la política colonialista describe tesis, como mínimo, controvertidas pues, por ejemplo en el caso de Francia, se muestra que ni las necesidades del empuje demográfico ni el comercio son realmente argumentos reales que, por sí mismos, expliquen ni puedan alentar el imperialismo colonial. Los datos de 1890 expresan un crecimiento demográfico por mil habitantes y año de 2,5 en el caso de Francia que contrasta con los 14 de Gran Bretaña<sup>506</sup>. A lo anteriormente señalado hay que añadir un argumento muy utilizado, en medios anticolonialistas en la época, que describe las enormes dificultades de adaptación europea a muchos de los climas coloniales. Así, por ejemplo, en el caso de Senegal en 1888, las cifras son realmente significativas pues hay 391 fallecimientos de coloniales europeos por 100 nacimientos<sup>507</sup>. En el caso de Indochina los datos muestran una situación algo

---

<sup>503</sup> Incluso Jules Ferry había expresado en el periódico *Le Temps* de 23 de enero de 1864 su posición contra ese colonialismo de intereses particulares que se cubría bajo el manto de un supuesto interés nacional.

<sup>504</sup> En 1871 Francia contaba con unos 300.000 inmigrantes y en 1881 se alcanzaba la relevante cifra de 800.000 inmigrantes residentes en suelo francés.

<sup>505</sup> Entre 1870 y 1880 entran en Francia 500.000 trabajadores extranjeros.

<sup>506</sup> DONNAT, L. *La politique expérimentale*, Reinwald Cie, París, 1891, pg. 71.

<sup>507</sup> GUYOT, Y. *Lettres sur la politique coloniale*, Ed. Reinwald, París, 1885.pg 23.

menos preocupante, por ejemplo, en la ciudad de Saigón en 1889 se contabilizaron 102 defunciones de europeos por 46 nacimientos. No se olvide que la presencia colonial europea estaba mayoritariamente formada por militares y funcionarios públicos. Así está documentada una cifra de fallecimientos entre el 9 y el 10 % anual de los militares en Indochina pero que alcanza, en algún caso, la escalofriante cifra del 77% en Senegal<sup>508</sup>.

En el ámbito económico, sobre todo en el caso de Francia, la denuncia anticolonialista argumenta el fracaso y la ineficacia del comercio colonial. Se describe una inadecuada política comercial que, por una mala orientación de la administración pública, no coadyuva a exportar a las colonias. En muchos casos, por ejemplo para Guyot, los productos franceses o no eran “del gusto” de los indígenas o no tenían precios competitivos. De hecho, por ejemplo en la colonia de Conchinchina, por cada franco gastado en productos franceses se gastaban ocho francos en productos extranjeros<sup>509</sup> lo que concuerda con que, en 1884 en plena efervescencia colonial francesa en Indochina las importaciones extranjeras multiplicaran casi por veinte<sup>510</sup> a las provenientes de la Francia metropolitana. También lo expresa el hecho que en el puerto de Hai-Phong (principal en el Tonkin), por ejemplo en el primer semestre de 1884, de 67 barcos que atracaron en ese puerto solamente 1 provenía de Francia (metropolitana).

Los argumentos anteriores y otros muy parecidos generan posiciones anti-imperial-colonialistas que resaltan el coste público de la presencia militar y administrativa a la vez que sirven para que algunos pongan en duda el valor económico del imperio colonial. Así, por ejemplo, Donnat expone que Francia tuvo en la década de 1880-1890 un comercio de exportación a Argentina, sin gasto público alguno, por un valor que prácticamente doblaba el del conjunto del imperio colonial haciendo excepción de Argelia<sup>511</sup>.

---

<sup>508</sup> GUYOT, Y. *Lettres sur la politique coloniale*, op.cit, pg100 y ss

<sup>509</sup> GUYOT, Y. *Lettres..op.cit*,pg 103 y ss.

<sup>510</sup> GUYOT, Y. *Lettres..op.cit*,pg.103 y ss Las importaciones del Tonkin de Francia metropolitana, en 1884, sumaban 163.000 francos frente a productos por un valor de 1.081.000 francos importados de otras colonias francesas y por un total de 3.075.000 francos comprados propiamente en el extranjero.

<sup>511</sup> DONNAT, L. op.cit, pg.77. Recalca la diferencia de una política colonial entendida como de emigración y exportaciones de la imperialista de expansión territorial colonial.



A lo anterior se suma un fuerte nacionalismo anticolonialista que entiende se debe orientar la política exterior en clave exclusivamente continental, es decir, concentrarse frente a Alemania.

A partir de 1880, la potente reactivación de la expansión, justificada bajo el argumento de llevar la civilización y la democracia produce una de las más duras críticas a la expansión colonial desde posiciones radicales de izquierda. Para la izquierda radical la idea de civilización superior encubre la xenofobia y es profundamente contraria al espíritu democrático que anima la Tercera República.

En 1885, en el parlamento metropolitano francés, se pasa de una mayoría imperialista, en el gran debate ya citado de aquel verano, a las elecciones legislativas de octubre de 1885 que confieren un claro avance de posiciones de los radicales y de la derecha con lo que las posiciones parlamentarias de expansionismo colonialista pasan a ser minoritarias como se percibe especialmente en el debate parlamentario de diciembre de 1885.

Por otra parte, a pesar de los positivos tratados firmados con China, también por ejemplo en Madagascar, predomina a finales de 1885, en la comisión del proyecto de ley relativo a los fondos requeridos por la campaña del Tonkin, un espíritu contrario a los fondos solicitados para el Tonkin y, en general, contra el proyecto colonial mismo. Se expresa entonces la preocupación, por ejemplo del diputado Pelletan, por la nueva situación que representa que territorios coloniales como Indochina tengan más población que Francia y que haya que contenerlas por la fuerza. De hecho, en la ya citada sesión de diciembre de 1885, Ferry logra una pírrica y controvertida mayoría<sup>512</sup> para seguir financiando la posición en Tonkin frente al coyuntural y singular frente compuesto por una parte de los republicanos, los bonapartistas y los realistas de derechas.

Los partidarios del expansionismo colonial, en la década de 1880, presentan la empresa colonial como una necesidad y la represión de las revueltas en situación colonial como una defensa de los derechos de conquista y de los derechos de los colonos franceses expatriados. La posición colonial oficial pasa siempre por evitar afirmar que se trate propiamente de guerras. Se

---

<sup>512</sup> 274 votos sobre los 273 requeridos para aprobar el sostén económico de la empresa colonial en el Tonkin gracias a que algunos votos quedaron invalidados.

explica la represión como una respuesta de autodefensa, por ejemplo, frente a la “deslealtad” del gobierno annamita. En el caso de Madagascar, Perin afirma, en 1881, que no hay una guerra sino que se ejerce un “derecho de policía”<sup>513</sup>. En la versión oficial y para los partidarios del colonialismo los patriotas que defienden sus países son criminales. Así para el diputado Ballue, que defiende y sostiene las posiciones de Ferry en el Tonkin, se lucha contra bandidos y piratas (“*des bandits et des pirates*”). Para Freppel los mandarines e intelectuales annamitas son una banda de asesinos. Sin embargo, desde las posiciones parlamentarias del radicalismo, por ejemplo el diputado radical Delattre, acusa a Ferry de no hacer prisioneros en Tonkin sino veinte mil cadáveres. Para Ferry esta última afirmación es supuestamente una acusación grave contra la armada y para los radicales una acusación al Gobierno que es el que dirige la acción militar en el exterior. Como bien afirma Manceron<sup>514</sup> estos argumentos de acusación y contraacusación sobre la acción colonial pervivirán bajo distintos ropajes más de medio siglo.

Otro argumento del colonialismo francés, compartido en los debates británicos, se desarrolla desde el miedo al futuro de la población francesa y los “indígenas colaboradores” si se abandonase una colonia. Así, por ejemplo, para el Gobernador general de Indochina Paul Bert, una descolonización traería venganzas, masacres y el riesgo, ya referido y siempre presente, de que fuese ocupada rápidamente por alguna potencia competidora de Francia.

En una posición anticolonialista, en sede parlamentaria, en 1885, Passy sostiene el derecho al patriotismo y al sentimiento nacional de otros pueblos menos desarrollados. Los radicales pretenden sensibilizar a la opinión pública contra el expansionismo estableciendo analogías entre la situación de Alsacia o Lorena y las ocupaciones de ultramar. Apoyan sus argumentos en la referencia inexcusable de los clásicos de la filosofía política del siglo XVIII. Así se cita a Rousseau y Diderot, contrarios al colonialismo, que afirmaban que a los

---

<sup>513</sup> MANCERON, G. 1885: *Le tournant colonial de la République*, La découverte-poche, Paris, 2007, pg. 17.

<sup>514</sup> MANCERON, G. 1885: *Le tournant colonial de la République*, La découverte-poche, Paris, 2007, pg. 19.

indígenas que luchan por su libertad se les denomina rebeldes porque no quieren ser esclavos<sup>515</sup>.

En las sesiones parlamentarias de la década de 1880, Clemenceau muestra un discurso de nítido anticolonialismo. Desmonta intelectualmente la falacia de las teorías asumidas por Ferry de un derecho y una obligación de las razas supuestamente superiores frente a las inferiores. Considera la palabra civilización como hipócrita en la acepción de Ferry. Además explícitamente se entronca también, de forma mediata, en el pensamiento anticolonial del último tercio del siglo XVIII. Solicita de los que sostienen una política colonialista la lectura de las intervenciones de Sheridan y Burke en la Cámara de los comunes entre 1787 y 1789.

Sorprendentemente, en algunos casos, las posiciones procolonialistas y anticolonialistas evolucionarán en las siguientes décadas. Así, por ejemplo, algunas posturas anticolonialistas nítidas como la de un republicano como Clemenceau que, en 1885, entendía que para hacer políticas tan equivocadas, como la del Tonkin no hacía falta República pues eran propiamente políticas del Imperio y las monarquías dará paso a un giro muy relevante en su posición sobre el colonialismo en el umbral del siglo XX. De hecho, a la altura de 1900, se acerca implícitamente a posiciones procolonialistas. También desde la derecha que, como ya hemos afirmado anteriormente, renegaba de la empresa colonial a la altura de la década de 1870 y 1880, pasan a profesar en 1890, por ejemplo Barrès, una apuesta por el imperio francés que se traduce en una fe inquebrantable en la empresa imperial colonial que llega hasta la primera guerra mundial.

En realidad, en el caso francés, solamente a partir de 1918 después de la primera guerra mundial, la crítica anticolonialista, aunque todavía no es socialmente mayoritaria, crece intensamente entre los intelectuales<sup>516</sup> como muestran los casos de Gide<sup>517</sup> o Werth<sup>518</sup>. También crece entre sectores de la izquierda y los radicales que durante más de una década habían claudicado

---

<sup>515</sup> Así, por ejemplo, Diderot firmaba: “des rebelles? Et pourquoi? Parce qu’ils ne veulent pas être vos esclaves” citado por MANCERON, G. *1885: le tournant colonial de la République*, La découverte-poche, Paris, 2007, pg. 19.

<sup>516</sup> Véase BIONDI, J.P. “Les anticolonialistas (1881-1962) en *Les hommes et l’histoire*, 389, 1992.

<sup>517</sup> Es muy relevante GIDE, A. *Voyage au Congo*, París 1927.

<sup>518</sup> WERTH, L. *Conchinchine*, París, 1926.

de su tradicional postura crítica. En 1927 nace en Bruselas La Liga contra la opresión colonial y el imperialismo (*Ligue contre l'oppression coloniale et l'imperialisme*).

En situación colonial, la década de 1920 a 1930, viene marcada por una creciente libertad de expresión que coadyuvará a la denuncia de situaciones de explotación y violación de derechos que coadyuvarán a la extensión social del anticolonialismo. La prensa en lengua francesa en situación metropolitana<sup>519</sup> y colonial se hace un creciente eco de la situación colonial. Por el contrario el pensamiento oficialista gubernamental metropolitano y colonial se esfuerza por explicar que el anticolonialismo es en el fondo simplemente antieuropeísmo como afirma, por ejemplo, un reformista como Varenne<sup>520</sup>.

*El ejercicio social y político anticolonialista en situación colonial: nacionalismo, resistencia y colaboración.*

Tanto en el caso británico como en el francés la percepción indígena del hecho colonial pasa por varias fases. La imposición de un orden colonial presenta una realidad social multiforme en la que fluye, a la vez que las élites autóctonas se adaptan a las ideas y prácticas nuevas, una oposición nacionalista que crece y se alimenta en buena medida a partir de la utilización de argumentos y técnicas metropolitanas.

Los movimientos de resistencia del nacionalismo en situación colonial son difícilmente clasificables. En las colonias, los indígenas tienen una posición de colaboración, muchas veces meramente coyuntural, fruto de la fuerza, de la necesidad e incluso del engaño. Esto último lo prueban los frecuentes amotinamientos de indígenas enrolados en las milicias coloniales. Además, como refiere Brunschwig<sup>521</sup>, para el África negra francesa, por interés personal o familiar numerosos indígenas colaboran en trabajos como intérpretes, policías, jefes de cantón etc. También un número significativo de indígenas

---

<sup>519</sup> Nos referimos por ejemplo al diario *La Résurrection* que publica en su primer número de diciembre de 1928 extractos del informe Delamarre sobre el estado de las cosas en determinadas plantaciones de Camboya.

<sup>520</sup> Discours en el Instituto Colonial. Véase *Les cahiers coloniaux*, 30 nov, 1927.

<sup>521</sup> BRUNSCHWIG. H. *Noirs et blancs dans l'Afrique noir française, ou comment le colonise devient colonisateur, 1870-1914, París, Flammarion, 1983. pg. 225.*

trabajan en el servicio doméstico y empresarial de los colonos como vigilantes, cocineros, jardineros y una larga lista de oficios al servicio de los colonizadores. Este tipo de trabajos tendrán un papel modesto pero socialmente significativo de comunicación entre culturas e incluso de interiorización significativa y real de la cultura francesa o británica dependiendo de los casos. Sobre todo, en los casos que la colonización, por su status personal o de libertades, supuso una liberación de la esclavitud o de regímenes asimilados generando la convicción, por ejemplo, de la superioridad de la civilización colonizadora<sup>522</sup>.

Ahora bien, la posición de muchos de sometimiento y colaboración multiforme convive con una resistencia que tiene también variadas expresiones, entre otras cosas, porque nada tiene que ver el sometimiento de territorios de un reino histórico como Annam en Indochina con el imperio que, entre 1879 y 1893, había construido el mercader de esclavos Rabah de Darfour a Bornou. Solo se parecen en tanto en cuanto en ambos casos se requirió de amplias operaciones militares de conquista y represión de la resistencia.

En Costa de Marfil, por ejemplo, el Gobernador Angoulavant debe combinar, para sofocar el independentismo de la resistencia, las operaciones militares, las penas colectivas y incluso reagrupar pueblos enteros. En Indochina, salvo una minoría que deviene católica y es culturalmente asimilada, la casi totalidad de los campesinos y los indochinos con cierto nivel intelectual estarán en la oposición a la colonización en distintos niveles de resistencia. De hecho, cuando Francia toma Hué, en 1885, el joven emperador Ham Nghy logra huir y llama a una resistencia que se plasma en el movimiento *Can Vuong* (*salvar al emperador*) que significativamente se mantendrá activo aún después de la captura de Nghy en 1888.

En el mundo colonial británico también se organiza progresivamente la resistencia y se suceden episodios trágicos de tensión. Por ejemplo, en Egipto en 1906, en el ámbito de una cacería organizada por oficiales británicos se hiere a una mujer mayor de una aldea y los aldeanos responden con una revuelta de tal violencia que incluso matan a un oficial. A consecuencia de este hecho muchos campesinos fueron condenados a muerte y efectivamente

---

<sup>522</sup> Es el caso, por ejemplo, del malgache Jean Ralaimongo que incluso se batió por Francia en la primera guerra mundial.

ejecutados. Este tipo de sucesos es bastante común en el ejercicio colonial británico y francés.

Habrà además, tanto en el caso británico como francés, una resistencia pasiva que se expresa en fugas individuales y colectivas, intensificación de prácticas culturales y religiosas seculares.

Al mismo tiempo hay una pequeña burguesía autóctona en gestación en muchas de las colonias y protectorados. Entre los indígenas situados en profesiones como el periodismo, el comercio, sanidad autóctona y un apreciable número de jóvenes, formados en establecimientos educativos regentados por los colonizadores, se abre paso la idea de superar la barrera de la raza y la nacionalidad. Así en la sociedad indígena hay quienes confían en que la igualdad puede generarse desde la progresiva capacitación indígena y quienes sostienen la ingenuidad de la tesis anterior y apuestan por la imperiosa necesidad de un movimiento de liberación interior y exterior. Así por ejemplo, en Indochina, después de que Japón, en 1905, se convirtiera definitivamente en la gran potencia de la región, hay quienes, en la sociedad indígena, esperan la liberación japonesa y quienes la temen, con razón, como una nueva forma de imperialismo colonial y ponen sus esperanzas en los revolucionarios chinos<sup>523</sup>. Así, por ejemplo los nacionalistas indochinos, se presentan, en los albores del siglo XX, divididos en el diagnóstico y en la estrategia. De hecho, Phan Bôì Châu sostiene las tesis más duras que se expresan en la Viêt Nam Duy Tân fundada en Japón en 1906 y otros como Phan Châu Trinh, demócrata republicano, mantiene una tesis de modernización por la educación y la supresión de la monarquía. Se produce la fundación, en el caso de la *Union Indochinoise*, en ese mismo 1906, por el Gobernador general Beau, de un ensayo de universidad indochina y de impulso a un centro privado de enseñanza superior consagrado a la educación popular moderna y nacional. Esta vía se corta muy rápidamente porque en 1907 se producen sucesos de insurrección que se saldan con el cierre del centro educativo antes citado y la detención de Phan Châu Trinh. Éste es liberado en 1911 y parte para Francia donde entra en contacto con la izquierda nacionalista y sobre todo con Nguyễn Ai Quốc que será posteriormente conocido como Hô Chi Minh. Por su parte, en

---

<sup>523</sup> PAYLLARD, Y.G. *Expansion occidentale et dépendance mondiale*, Colin, París, 1999, pg.259 y ss.

1912, Phan Bội Châu animado por la revolución china fundan en China el *Việt Nam Quang Phục Hội* (Asociación para la restauración del Vietnam).

Ya situados en el horizonte de la gran guerra, por ejemplo en Indochina, la idea aún viva de la asimilación es una quimera. Un intento de atentado contra el Gobernador general Sarraut produce una intensa represión a la vez que se logra que no tenga efectos, al menos, en la estabilidad política de la Unión de Indochina. De hecho, a la altura de 1914 hay una cierta desmoralización en el entorno nacionalista anticolonialista de Indochina y un creciente descontento que comparten otros territorios coloniales franceses y también británicos.

Antes de 1918, el movimiento anticolonialista, por ejemplo en Indochina había sido, en general, débil y sobre todo fragmentario o asociado a los mandarines y la vieja monarquía. Después de 1918 los jóvenes universitarios, la clase intelectual y profesionales indígenas que ya desde 1900 tenían, como hemos expuesto, una fuerza creciente, se hacen cada vez más visibles. Por ejemplo el periodismo extiende el pensamiento de intelectuales como Fan Quynh que propugna una verdadera aplicación de los status de los tratados del protectorado y el desarrollo de una autonomía política dirigida por los vietnamitas bajo una Constitución. Así, en la década de 1920, en el caso de Indochina, se funda el “partido constitucionalista” que presenta en 1925 su “Cuaderno de las aspiraciones annamitas” exigiendo derecho de sufragio, libertad de prensa, derecho de reunión y acceso a la función pública.

Frente a esta vía nace también otra propiamente revolucionaria del Partido Nacional de Vietnam fundado por universitarios y profesionales, sobre todo del periodismo, que lidera Nguyen Thai Hoc. Este movimiento articulará células de acción terrorista y liderará algunos intentos de huelga en la segunda mitad de la década de 1920.

En Madagascar también se desarrolla un movimiento, sobre todo de jóvenes con formación superior, que espera que la educación formación coadyuve a revisar el régimen colonial. De hecho, un grupo de estudiantes de medicina funda la sociedad secreta *Vy Vato Sakelika* que proyecta el reconocimiento nacional por la vía del desarrollo intelectual.

En Argelia, siempre un caso particular, la clase intelectual había entrado al servicio de los poderes públicos franceses y había destruido su potencial

papel mediador. Sin embargo, un grupo de jóvenes con formación, van a impulsar, sobre todo en la prensa, una demanda pública de ciudadanía plena, acceso a la función pública y la reforma de la política indígena.

En el Egipto británico también aparece un nacionalismo sostenido por la burguesía, los terratenientes y los militares de alta graduación. Entre 1878 y 1879 demandan y un status de *Gobierno responsable*.

A partir de 1892 el joven estudiante Mustafa Kamil escribe en la prensa y en 1907 termina por renovar el partido nacional. Sostiene, contra la creencia interesada británica, que los egipcios están capacitados para asumir su propio gobierno. También en este caso se articula la tesis de un desarrollo del nacionalismo por la educación y, también este caso, además en las mismas fechas que en otros anteriores, se funda en 1908 una universidad. Es todavía una etapa de nacionalismo y resistencia relativamente débil como muestra la creación de un partido de la Nación que incluso obtiene el apoyo británico.

## **II.5 El “asimilacionismo” y el colonialismo moderno.**

En Francia la polémica parlamentaria y política sobre la “asimilación” es intensa desde la década de 1870<sup>524</sup>. Algunos periódicos se lanzaron a una campaña directa y radical contra los supuestos peligros de la asimilación de los pueblos colonizados. La campaña fue en buena medida producto del rechazo que en 1871 produce, en ciertos sectores, la presencia de colonos en la Asamblea Nacional en Francia. Se ataca duramente, en estas editoriales, a los “asimilacionistas” y a todas aquellas posturas que significan acercar el modelo jurídico y político de las colonias al incipiente Estado de Derecho metropolitano. Se afirmará básicamente que es de una enorme simpleza, dicen que heredera por otra parte de la Constitución de 1848<sup>525</sup>, pretender aplicar la Constitución y

---

<sup>524</sup> Véanse los artículos del periódico “La Liberté” de 16 y 17 de agosto de 1871 “Des gouvernements coloniaux”.

<sup>525</sup> “C’est l’Ecole qui avait triomphé au Gouvernement provisoire de 1848”.



las leyes francesas a las colonias<sup>526</sup>. De alguna forma se atribuye a esta línea ideológica democrática la elección por las colonias de representantes en la Asamblea Nacional. Se rechaza la representación y todo lo que pueda traer consigo. Por ejemplo, la generalización de un tratamiento jurídico análogo al metropolitano. Se alzan voces en la prensa afirmando tajantemente que se trata de una vía que no tiene sino inconvenientes<sup>527</sup>. Los artículos de “*La liberté*” de agosto de 1871 recuperan el viejo discurso del colonialismo antiguo. Se trata de teorías pseudo científicas que sostuvieron el esclavismo en el siglo XVI-XVI conforme a las que supuestamente los colonos blancos no tienen fisiológicamente capacidad de adaptación al trabajo agrícola y además, como en el caso británico, preocupa un asimilacionismo que los situaría en minoría si rigiera un modelo jurídico político análogo al metropolitano y a corto plazo serían desplazados por los indígenas hasta perder el control político de las colonias. Estas tesis están muy presentes en la prensa de la década de 1870 sobre todo muy especialmente en el caso de Haití. Se insiste en la importancia de mantener y desarrollar un modelo político y de ciudadanía “ad hoc”<sup>528</sup> y de ninguna forma asimilar el derecho administrativo colonial al metropolitano.

En 1874 los debates de la Asamblea Nacional francesa sobre el presupuesto colonial para 1875<sup>529</sup> expresan que la extensión creciente de los territorios coloniales, además de los gastos asociados a su sostenimiento, suponen un notable gasto que los parlamentarios interiorizan como necesario para el mantenimiento de un estatus internacional. En el fondo late siempre la convicción fundamental que la posición y la fuerza de Francia depende, en buena medida, de la pujanza de su imperio colonial<sup>530</sup>. De hecho se expresa la necesidad de que los territorios de colonialismo antiguo soporten progresivamente sus cargas pero que se siga invirtiendo en las nuevas colonias que demandan incesantemente fondos para financiar obras públicas

---

<sup>526</sup> “il existe un Ecole qui prétend supprimer les difficultés de la question coloniale en appliquant à nos possessions lointaines la Constitution et les lois françaises sans exception”

<sup>527</sup> “l’assimilation ..donne naissance à une troisième classe”

<sup>528</sup> Un poder ejecutivo fuerte en la figura de los Gobernadores que a la vez están investidos de poder civil, judicial y militar. Al mismo tiempo el Consejo General de cada colonia funcionaba a modo de Parlamento con un ámbito notable de autonomía en los asuntos coloniales.

<sup>529</sup> Journal Officiel de 29 de noviembre de 1874. Sesión de 2 de julio.

<sup>530</sup> Journal Officiel de 29 de noviembre de 1874. Sesión de 17 de julio.

como carreteras, puentes, hospitales o instalaciones militares que son percibidos, en sede metropolitana, como onerosos sacrificios económicos. De hecho esta percepción tiene consecuencias políticas en una diferenciación nítida entre las viejas colonias, que no suponen una carga, y las nuevas colonias. Para muchos se hace impensable, en el momento del proceso de conformación del régimen constitucional de 1875, que territorios muy onerosos y que no contribuyen al sostenimiento de Francia pudiesen tener papel alguno en el reparto de las cargas. Se abre paso una fuerte corriente de diferenciación entre un creciente “asimilacionismo” en el colonialismo antiguo y de antiasimilacionismo en el moderno que tiene expresión en la naciente Constitución, concretamente en la Ley sobre elecciones de 1875 a la que se presentan enmiendas de centro y derecha para que no sea aplicable a las colonias<sup>531</sup>.

En realidad, como describiremos en la segunda parte, en el caso francés la política colonial no tuvo nunca un rumbo cierto. En situación metropolitana se esperaba que prosperara la asimilación pero con el desarrollo del imperio, sobre todo desde los albores del siglo XX, fue progresivamente sustituida por una política colonial de asociación que a partir de 1918 es la única posible incluso para la percepción metropolitana.

Los británicos y franceses compartieron, en las primeras décadas del periodo estudiado, un ideal de asimilación entendido como implementación en situación colonial de políticas que arribaran a una sociedad colonial que fuera reflejo de la metropolitana. Ahora bien, la gran diferencia de partida la imponía la distinta cultura jurídica y política de ambas potencias coloniales. Como veremos en el próximo capítulo las bases de la política territorial colonial británica se hallan en la convicción del valor de la descentralización como muestra, desde primera hora, la colonización de India y Nigeria de clara base de *indirect rule*. Mientras, en el caso de Francia la tendencia centralizadora lo teñirá casi todo.

---

<sup>531</sup> Enmienda del Diputado Champvallier. Véase Annales de l'Assemblée Nationale. 1875.

## **CAPÍTULO TERCERO**

# **LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL Y COMPETENCIAL DE LAS COLONIAS Y DE LOS ESTADOS IMPERIAL COLONIALES.**

**“No hay necesidad de que ninguna nación,  
por grande que sea abandone el imperio,  
pues el imperio es una república de naciones”.**

**Lord Rosebery, político liberal y Primer ministro.  
( 1884)**

El gobierno constitucional, si es auténtico, tiene límites que requieren de una división de poderes con dos dimensiones fundamentales: Una funcional (legislativa, ejecutiva y judicial) y otra relativa al espacio, propiamente territorial, sobre la que nos vamos a detener en este capítulo.

En los casos estudiados confluye históricamente un Estado propiamente constitucional que a la vez se constituye como imperio colonial. Se ha descrito, en ocasiones, una falsa antinomia o incluso la idea de una supuesta alternativa del Estado-nación y el modelo político imperial. Eso sí, la idea de la alternativa federal e incluso confederal a los imperialismos coloniales modernos estuvo muy presente en el caso británico e incluso, posteriormente al periodo de estudio, también en el caso francés<sup>532</sup> ante la posibilidad del colapso imperial y la constitución de Estados nacionales independientes<sup>533</sup>.

Un Estado constitucional y democrático, como es el caso de Francia en las últimas décadas del XIX, generó, en su extensión imperial colonial, una forma política de Estado compleja. De un lado se distingue claramente una primera división básica en la organización territorial del Estado entre un ámbito propiamente nacional (metropolitano) que articula un ordenamiento y una administración diferenciada de otro propiamente imperial colonial que a su vez no es homogéneo. En este sentido, el ámbito imperial colonial del Estado responde a una subforma política cuyos principios están más ligados a formas políticas predemocráticas que al constitucionalismo y la democracia que rigen

---

<sup>532</sup> Sobre todo en el proceso de crisis del modelo político imperial pues, ya fuera del periodo objeto de estudio, bajo la IV República Francesa la idea confederativa cobra fuerza, por ejemplo para la AOF.

<sup>533</sup> BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011, pg 26.

la forma política metropolitana. El Estado nacional metropolitano ejerce un poder hegemónico sobre las subunidades políticas estatales coloniales asegurando la unidad imperial a la vez que generando una diversidad de estatus en derecho. Eso sí, serán aplicables dependiendo del régimen concreto de cada territorio colonial. Siempre, bien entendido, como aquellos territorios de ultramar que se sitúan bajo la dependencia más o menos completa de un Estado europeo<sup>534</sup>.

Afirmábamos en el capítulo primero que, en Francia, en el proceso de construcción del Estado nacional, paradójicamente, había prosperado una vía de unificación en un proceso de uniformización y centralismo<sup>535</sup>. Eso sí, sorprendentemente, no estaban presentes, con el peso histórico que les era propio, la profunda conciencia particularista de los “pays” de Francia<sup>536</sup>. De hecho, las tesis federalistas propugnadas por Montesquieu no tienen repercusión en la forma francesa de distribución territorial del poder a partir de 1789<sup>537</sup>. Realmente sólo en el caso de los Estados Unidos converge cronológicamente el nacimiento de una Nación y un Estado porque se construyen frente al imperialismo colonial. Así, el pacto federal de las colonias americanas sobre la distribución territorial del poder del Estado no es más que, como bien se ha afirmado, otra vertiente del pacto social formulado en cada colonia<sup>538</sup>.

En el caso británico las colonias poseían una legislación distinta de la de Gran Bretaña. Además, para el derecho británico, por ejemplo conforme a una ley (*Act*) de 1865, la definición de “colonia” viene ligada a la existencia de un poder legislativo. De forma que, conforme a esta configuración, se excluía

---

<sup>534</sup> Véase sobre esta cuestión URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français. 1865-1955*, LGDJ, París, 2011, pgs 8 y 9.

<sup>535</sup> ARTOLA, M. *La burguesía revolucionaria*, op.cit, pg. 240 y 241.

<sup>536</sup> “La facilidad sorprendente con que la Asamblea Constituyente pudo destruir de un solo golpe las provincias antiguas de Francia, varias de las cuales eran más antiguas que la monarquía, dividiendo metódicamente el reino en ochenta y tres partes distintas, como si se hubiera tratado del suelo virgen del Nuevo Mundo” en TOCQUEVILLE, A. *El antiguo régimen y la revolución*, Jorro, Madrid, 1911.

<sup>537</sup> BRUGMANS, H. *L'Europe des Nations*, LGDJ, París, 1970. citado por JAUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. op.cit, pg 22.

<sup>538</sup> JAUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Op.cit, pg 23.

teóricamente de la condición de colonia aquellos territorios británicos en los que la legislación y la administración pública emanaba directamente de la Corona (*Crown Colonies*)<sup>539</sup>.

En las *Crown Colonies* británicas, como describimos en el primer capítulo, el poder ejecutivo estaba residenciado en el Gobernador nombrado y revocado formalmente por la Corona aunque lo ejercían propiamente los ministros responsables de las mismas<sup>540</sup>. En este modelo colonial, también en el caso francés, los Gobernadores y los más altos funcionarios constituyen el Consejo ejecutivo de cada Colonia<sup>541</sup>. En las colonias de la Corona británica se produce una extraordinaria concentración de poderes de forma que, dependiendo de los casos, ejercían incluso una parte relevante del poder legislativo o quedaba concentrado totalmente en el Gobernador<sup>542</sup>. De hecho, los Consejos legislativos de las colonias no tenían generalmente sesiones regulares y periódicas. Se reunían por convocatoria del propio Gobernador. Se manifiesta también la posición de superioridad de los mismos en el hecho que la entrada en vigor de cualquier norma requería la sanción del Gobernador que podía ejercer el derecho de veto, dejarla en suspenso o incluso remitirla al Gobierno metropolitano para la consideración y decisión del ministro competente en el ámbito colonial. El Gobierno imperial ostentaba un poder legislativo directo a través de decisiones ministeriales aprobadas en Consejo Privado además de que el Parlamento británico se reservaba una competencia legislativa plena<sup>543</sup>.

El modelo colonial británico es de una pluralidad extraordinaria y depende, en cada caso, de circunstancias como la composición de los Consejos, porcentaje de funcionarios y existencia, en su caso, de miembros

---

<sup>539</sup> Véase HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011, pg 47 y ss.

<sup>540</sup> Véase SPEYER, H. *La Constitution Juridique de l'Empire Colonial Britannique*, Ed.Rousseau, París,1906, pg 65 y ss.

<sup>541</sup> TARRING, V. *The Law relating to Colonies*,Stevens-Haynes, London, 1893,pg 63.

<sup>542</sup> Es el caso de plazas militares, mayoritariamente navales, como Gibraltar o Santa Helena. En el caso de colonias africanas también se producía un alto nivel de concentración de poderes en el Gobierno de la Colonia aunque en muchos casos viniera asistido por un Consejo legislativo de asesoramiento constituido por altos funcionarios y algunos notables de la Colonia elegidos por el Gobernador.

<sup>543</sup> Véase HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011.

electos<sup>544</sup>. Todo lo anterior condicionado por consideraciones relativas, por ejemplo y entre otras, al origen, composición de la población e importancia económica<sup>545</sup>.

En lo que toca a las colonias propiamente dichas se estableció una distinción por la *Colonial Office List* que también Daresté<sup>546</sup> clasificó diferenciando entre las poseedoras de instituciones representativas pero sin gobierno responsable y, de otro lado, las colonias poseedoras de instituciones representativas y gobierno responsable.

Así pues, las *Crown Colonies* tenían una intensa subordinación política y administrativa al gobierno metropolitano. Sin embargo, en cuanto a sus presupuestos y financiación, las *Crown Colonies* tenían una absoluta independencia de Gran Bretaña de forma que el Gobierno metropolitano ni se hacía cargo de los déficits coloniales ni avalaba normalmente su deuda. Paradójicamente, en algunos casos, las Colonias de la Corona contribuían al sostén económico de los gastos imperiales de su propia defensa. En cuanto a la regulación del comercio los productos metropolitanos estaban sometidos a un gravamen de tasas que, aunque moderadas como corresponde a un modelo liberal, eran prácticamente análogas a la de los productos extranjeros<sup>547</sup>.

En las colonias de la Corona británica adquiridas por conquista o cesión que no poseían instituciones legislativas propias como, por ejemplo Sierra Leona, Gibraltar, Ceilán o Santa Elena se ejercía el poder legislativo por Ordenanzas en Consejo (*Orders in Council*). En los casos en que las colonias tenían atribuidas competencias legislativas y consecuentemente aprobaban sus propias *Acts* venían limitadas por el Derecho Constitucional. Así, por ejemplo, en algunos casos el *Grand Jury* espontáneamente o incluso circulares del

---

<sup>544</sup> TARRING, V. *The Law Relating.. op.cit* pg. 69.

<sup>545</sup> Esta enorme variedad se puede ejemplificar con el caso de las Falkland en las que el Consejo estaba compuesto por 4 funcionarios y 2 no funcionarios nombrados por el Gobernador mientras que, por ejemplo, en el caso de Ceilán el Consejo tenía una composición más numerosa y equilibrada perteneciendo al mismo 9 funcionarios y 8 no funcionarios. Sin embargo en Hong Kong predomina el personal funcionario 7 a 3 y además incorpora 2 miembros de la Cámara de Comercio local. Véase SPEYER, op.cit.

<sup>546</sup> DARESTE, F.R. *Les Constitutions modernes*, París, 1920.

<sup>547</sup> Véase TARRING, V. *Journal of the Society of Comp. Leg* t III, pg346.Citado por SPEYER, op.cit.pg 70 y ss

Secretario de las Colonias se preocuparán por la compatibilidad de la legislación colonial y el derecho constitucional inglés. Es el caso, por ejemplo, de la derogación de leyes aprobadas en las colonias de Antigua, Bermudas y Jamaica confiriendo a los Gobernadores un poder permanente de proclamar la ley marcial. La ley marcial no existía en el derecho inglés y consecuentemente el Grand Jury manifestará la necesidad de que fuese más precisamente definida por un nuevo Act. La propia Secretaría de Estado de las colonias envió a todos los Gobernadores de las colonias una circular de 30 de enero de 1867 en la que se hace mención a un Act aprobado en Antigua por el que se inviste al Gobernador de un poder permanente de suspender la ley ordinaria y se dan instrucciones para la aprobación inmediata de una norma para abrogar y modificar poderes contrarios al derecho constitucional inglés. Además, en este caso, fueron enviadas instrucciones de la Colonial Office a todas las colonias sobre la actuación en caso de insurrección o circunstancias extraordinarias<sup>548</sup>.

En el caso de la India, que jurídicamente en rigor no constituía una Colonia de la Corona, se reproducen básicamente, pero de forma mucho más compleja<sup>549</sup>, las estructuras políticas de las mismas. El poder legislativo de la India tenía sesiones públicas y procedimiento legislativo parlamentario complejo. Todos los miembros del Consejo tenían reconocido plena iniciativa legislativa pero en asuntos de competencia propiamente imperial, como por ejemplo defensa o asuntos exteriores, requerían del consentimiento del Gobernador<sup>550</sup>. El Consejo legislativo tenía competencia para aprobar los impuestos pero no el conjunto del presupuesto que toca aprobar al ejecutivo en situación colonial y, en situación metropolitana, al Secretario de Estado para la India como instancia suprema. En situación colonial el relevante Consejo ejecutivo estaba compuesto por altos funcionarios civiles y el comandante en jefe militar que tiene gran relevancia a pesar de la preeminencia del Gobernador en tanto, si éste último actuara contra un criterio mayoritario, cabía

---

<sup>548</sup> TODD, A. *On Parliamentary Government in England*, London, 1867. pg 197.

<sup>549</sup> Un Consejo legislativo compuesto por 5 miembros provenientes del Consejo ejecutivo, 6 funcionarios nombrados por el Gobierno general, 4 Delegados de los Legislativos provinciales (de Madrás, Bombay, Bengala y Oudh) , 1 Delegado de la Cámara de comercio de Calcuta y 5 miembros elegidos por el Gobierno General entre notables (algunos de ellos indígenas).

<sup>550</sup> LIBERT, *Government of India*, London, pg 211. Cit. por SPEYER, op.cit.pg. 56.



la posibilidad de trasladar un Memorándum al Secretario de Estado de la India<sup>551</sup>.

Las seis principales subdivisiones administrativas de la India<sup>552</sup> fueron dotadas de autonomía política y administrativa. En cada una de ellas un Subgobernador asistido de un Consejo, análogo al legislativo expuesto anteriormente, ejerce amplios poderes ejecutivos y legislativos con los límites propios de no contravenir leyes o decisiones imperiales o del Gobierno General. Además las leyes provinciales debían estar sometidas a sanción real por vía del Gobierno general. La regulación comercial y aduanera de la India estaba constituida bajo los mismos principios que las colonias de la Corona.

En el caso de los Protectorados coloniales, tanto en el caso británico como francés, conviven dos ordenamientos y se produce un reparto competencial en el que la autoridad política colonial asume principalmente la defensa, asuntos exteriores y de forma concurrente competencias judiciales.

En las colonias poseedoras de instituciones representativas pero sin gobierno responsable, el gobierno metropolitano poseía derecho de veto legislativo y el control de toda la administración. Esta categoría se subdividía en dos clases dependiendo de que el parlamento fuera bicameral, en la que convivían un consejo legislativo nombrado por la corona y una asamblea legislativa electiva, como era el caso, por ejemplo, de Bahamas y Bermudas o bien una segunda clase compuesta por una cámara única, en parte electiva, como en la Guyana o en Australia occidental.

En las colonias británicas poseedoras de instituciones representativas y gobierno responsable el gobierno de la metrópoli tenía derecho de veto legislativo y el control sobre el Gobernador. Estas colonias poseían un parlamento bicameral y se pueden subdividir a su vez en dos clases dependiendo de que fuera la cámara alta nombrada por la corona como en principio sucedía, por ejemplo, en Nueva Gales del Sur, Nueva Zelanda y Terranova o fuese electiva la cámara alta como en El Cabo, Tasmania o en

---

<sup>551</sup> Véase METCALF, B. y METCALF, T. *A Concise History of India*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pg 14 y ss.

<sup>552</sup> Madras, Bombay, Bengala, Agra, Oudh Punjab y Birmania.

Victoria<sup>553</sup>. En el caso de esta última, por ejemplo, los miembros del Consejo legislativo tenían necesariamente que cumplir con un requisito censitario de ingresos anuales que multiplicaba por diez los exigidos para los electores que fueran *freeholders* y multiplicaba por cuatro los requeridos para ser electores por los *leaseholders* y *occupiers*.

En el caso de India o Gibraltar cuyas leyes emanaban directamente del gobierno británico y en otras como es el caso de las islas Falkland, Ceilán, Jamaica o Hong-Kong las leyes emanaban de la metrópoli con la ayuda de un consejo nombrado por la Corona en el territorio colonial.

En el caso del imperio británico las colonias no participaban en ninguna de las decisiones que tocaban asuntos del Reino Unido<sup>554</sup> como consecuencia lógica del modelo de “legislación separada”<sup>555</sup> sobre el que volveremos en el capítulo quinto al ocuparnos de la ley y la administración en situación colonial. De ahí se deriva, en buena medida, el creciente número de partidarios, en el último cuarto del siglo XIX, de una Federación británica. Es decir, las colonias de “lengua inglesa” con gobierno responsable representadas en el parlamento imperial. Eso sí, la idea madre descansaba en la posibilidad de atribuir al parlamento imperial competencias federales a la vez que se podían potencialmente constituir parlamentos de Inglaterra, Gales, Escocia o la ciudad de Londres que decidieran las cuestiones singulares de estos territorios<sup>556</sup>.

El federalismo constituyó una referencia muy relevante en las colonias británicas de población inglesa mayoritaria. Sin duda, en muchos casos, un modelo “federalizante” es la piedra angular sobre la que se construye el régimen político y su relación con la metrópoli. Así, se trata de un proceso histórico singular, en el que el paso de un modelo colonial a otro de estructura

---

<sup>553</sup> Véase LLOYD, T.O. *The British Empire 1558-1995*, Oxford, Oxford University Press, 1996 pg 22 y ss. y también SAMSON, J. *The British Empire*, Oxford University Press, 2001, pg 16 y ss.

<sup>554</sup> En el caso de Francia las fuentes de la legislación civil, penal y administrativa eran las mismas en situación metropolitana y colonial. Las colonias francesas no poseían iniciativa propia alguna. Sus leyes, su administración y sus tribunales dependían directamente del Gobierno de Francia. En el caso francés un diputado que representara un territorio colonial poseía capacidad de decisión en asuntos propiamente metropolitanos.

<sup>555</sup> Afectaba incluso a los distintos territorios del Reino Unido en el ámbito metropolitano.

<sup>556</sup> GRIERSON, E. *The Imperial Dream: The British Commonwealth and Empire 1775-1969*, Collins, London, 1972. pg 24 y ss

federal es impulsado por la acción conjunta de las colonias y la metrópoli<sup>557</sup>. No podemos olvidar que la Constitución, norma fundante y superior de cada una de estos territorios coloniales, quedaba integrada en una ley del Parlamento británico en sede metropolitana. El impulso inicial lo marca Canadá con la pionera e histórica Unión del Alto y Bajo Canadá de 1840 que viene marcada por la extraordinaria influencia del clarividente y capital informe Durham de 1838.

La comunidad británica, a partir de la creación de los Dominios, evolucionará progresivamente hacia un modelo calificado <sup>558</sup> como liga de Naciones. En el caso francés, por contra, asistimos a una tardía comprensión de la utilidad de las vías “federalizantes” lo que coadyuvó a un más abrupto final colonial. De hecho *La Unión Francesa* no se implementa hasta 1946 bajo la IV República con la descolonización en el horizonte. Sin duda Francia, a lo largo de la Tercera República, fue incapaz de abordar la estructura política y territorial del imperio colonial con altura de miras. Probablemente una concepción de raíz histórica profundamente centralista y unitaria impidió articular vías de descentralización y autonomía que, cuando menos, hubiesen posibilitado un proceso de descolonización menos traumático.

En muchas ocasiones, de forma simplificadora, probablemente con espíritu didáctico, se ha opuesto como divergentes y hasta antagónicos los modelos políticos de organización territorial colonial británico y francés. De un lado un modelo político colonial británico basado en un principio de *self government* que tiende a articular una administración indirecta, aunque con diferencias, tanto en las colonias de relevante población británica como en las pobladas casi exclusivamente por africanos y asiáticos<sup>559</sup>. De otro lado, un modelo francés basado en el centralismo y la administración directa a la vez que en un principio de asimilación que, a la larga, como en el caso de las viejas colonias del caribe, convirtiera en ciudadanos franceses a los habitantes de las colonias.

---

<sup>557</sup> LEVINE, Ph. *The British Empire*, Pearson, Longman, London, 2007. pgs 17 y ss

<sup>558</sup> WHEARE, K.C. *The Statute of Westminster and Dominion Status*, 3ed, London, 1947 y BRADY, A. *Democracy in the Dominions*, London. pg. 52 y ss.

<sup>559</sup> STOYE, J y PAYNEN, J. *The British Empire. Its Structure and its Problems*, Lane, London, 1936, pg 43 y ss.

Siendo verdad que podríamos convenir que, en muchos aspectos de su práctica política<sup>560</sup>, esta clasificación es básicamente sostenible, no podemos dejar de constatar que, al propio tiempo, la realidad histórica del colonialismo moderno francés y británico es muy compleja y se suman una panoplia de variada subtipologías de organización política que responden y se adaptan a la realidad concreta de cada lugar. En realidad, tanto en el caso británico como en el francés, más allá de la postulación general de algunos principios de gobierno, hay una realidad política indígena marcada por varios poderes en presencia que, en ambos casos, requirieron de continuas intervenciones políticas y militares directas que incluso obligaban a decantarse por alguno de los poderes locales. De igual forma, en el caso francés, algunos de sus protectorados<sup>561</sup> muestran una política prolongada de respeto al autogobierno local.

Indudablemente, como posteriormente desarrollaremos, el gobierno del Reino Unido desarrolla, entre 1871 y 1913, en Canadá, Australia, Nueva Zelanda y Australia una decidida política autonómica con pretensiones o, si se prefiere proyectos, de derivar incluso en un proceso imperial federal. Ahora bien, es muy relevante no perder de vista la radical exclusión de los indígenas de este self-government.

En realidad, desde el siglo XVIII en el caso británico, el Parlamento elaboró y aprobó leyes e impuestos para las colonias. De hecho el “law making power” como instrumento de creación de derecho positivo pervivió hasta el momento de la independencia de las colonias o, en el caso de los Dominios, hasta 1931 con la renuncia del Parlamento a sus poderes en el “*Statute of Westminster*”. En general el Parlamento británico legislaba afectando, en muchos casos a las colonias pero, generalmente, dejaba la iniciativa al “*local law making power*”.

Así, en el caso británico, la administración llevó al mundo colonizado su “*common law*” pero supo adaptarlo a las condiciones locales creando un espacio para que se desarrollara en cada lugar su propia forma de hacer derecho. De hecho, por ejemplo en Sudáfrica se incorporan fuentes

---

<sup>560</sup> Así por ejemplo la lengua vehicular de la educación de los indígenas muestra diferencia relevantes entre el modelo británico más tolerante con las lenguas locales y el caso francés en el que la lengua es un instrumento de colonización

<sup>561</sup> Es el caso de Túnez.

holandesas, en India islámicas e incluso costumbres tribales en colonias africanas. Así, la evolución de los sistemas legales fue extremadamente compleja<sup>562</sup>.

Evidentemente muchos principios británicos eran usados, en algunos casos, de forma subsidiaria como una especie de híbrido complejo de normas. Se genera una suma de ordenamientos y de normativas consuetudinarias por la combinación de "*British statutory law*", "*english common law*" y la codificación de la normativa local tradicional o "*local customary law*". Hay descripciones muy acertadas de esta situación, análoga en el caso francés, de compleja trama de ordenamientos superpuestos<sup>563</sup>.

Por encima de todo, la monarquía británica representaba la estabilidad y la unidad en el ámbito metropolitano y en situación colonial, al mismo tiempo que el Parlamento era garante del derecho y simbolizaba la libertad dentro del imperio. El Parlamento tenía una posición relevante y una preocupación permanente por la posición global del Imperio. Era igualmente importante para el Parlamento y para quienes tenían encomendadas, como administradores en ultramar, responsabilidades para con los "*imperial subjects*". Los sujetos de la administración colonial eran responsables ante el Parlamento.

En cuanto a los modelos de Gobierno y representación, en el modelo colonial británico, hay que precisar al menos de forma básica los diferentes patrones históricos de gobierno colonial británico.<sup>564</sup> A mediados del XIX y, especialmente en el periodo que abordamos, se transformó en algunos casos en un relevante modelo de autogobierno denominado "*Responsible Government*" en el que los responsables de cada una de las áreas de gobierno no eran nombrados directamente por el Gobernador, como en el modelo de colonialismo antiguo, que subsiste en el caso francés y en determinadas

---

<sup>562</sup> Véase BARKER, E. *The Ideas and Ideals of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1941, pg 87 y PARKIN, G.R. *Imperial Federation: The Problem of National Unity*, London, 1892.pg 54 yss

<sup>563</sup> Muy bien explica la viajera victoriana Isabella Bird la complejidad superpuesta de derechos, por ejemplo en asuntos religiosos, en Malay states en 1879.

<sup>564</sup> Sobrevivió como modelo en las "West Indian colonies" y fue el modelo de asentamiento en Canada, Nueva Zelanda, Australia y Sudáfrica. En el período, que podríamos denominar, de colonialismo antiguo (s.XVI-XVIII) se constituían bajo un sistema representativo de Gobernador Real (nombraba los miembros de su gobierno entre oficiales y administradores) y una Asamblea local

colonias británicas, sino que serán elegidos ante la Asamblea que deviene, mucho más propiamente, Parlamento de la Colonia.

Una colonia de “Responsible Government” es propiamente un modelo muy conseguido de autogobierno y autonomía que derivará, de nuevo a principios del XX, suprimiendo la denominación de “colonia” para dar lugar al de “Dominions”<sup>565</sup>. A su vez éstos, a partir de la primera guerra mundial, entrarán en crisis produciendo cambios, sobre todo entre 1926 y 1930, que se traducen en la supresión de toda teórica autoridad en los asuntos internos del gobierno británico a la vez que un pleno reconocimiento de competencias en relaciones exteriores. Evidentemente no podemos perder de vista que el modelo colonial británico articuló otros modelos de gobierno, como ya hemos referido, como las Colonias de la Corona “Crown colonies”<sup>566</sup> donde la población era abrumadoramente no europea y se entendía que además era absolutamente incapaz de tener su propio gobierno representativo. Además, en el caso británico y también en el francés, a finales del XIX se instauran Protectorados (Protectorates) sobre los que, al menos en términos legales, no se poseía soberanía<sup>567</sup>.

La India fue siempre una excepción. Las “Indian Provinces” fueron en principio administradas por la East India Company. Es verdad que la soberanía de la Corona fue reconocida en varias áreas de la India desde 1813. Por otra parte no se debe olvidar que en este caso son muy importantes las partes de India que constituían “Princely states” o “native state” que nunca tuvieron un régimen de sometimiento pleno a la Corona sino un modelo de tratados que les daba un singular status de protección<sup>568</sup>.

### **III.1 La ofensiva del imperialismo moderno y los proyectos federal coloniales e imperial federales.**

---

<sup>565</sup> Véase P.J.MARSHALL. *British Empire*, Cambridge University Press, 1996, pg,152.

<sup>566</sup> Destacan las conquistadas en las guerras de 1793 y 1814 como Sri Lanka y Trinidad.

<sup>567</sup> Por ejemplo, Egipto fue ocupado por Gran Bretaña en 1882 y se convirtió posteriormente en Protectorado entre 1914 y 1922.

<sup>568</sup> Véase METCALF, B y METCALF, T. *A Concise History of India*, Cambridge University Press, 2002.

Indudablemente la dimensión global o, si se prefiere, en terminología de la doctrina británica “*the Globalization of the Nation*” de Gran Bretaña y Francia, en el último tercio del XIX, aboca no solo al desarrollo del debate en torno a la nacionalidad y la ciudadanía sino también sobre el futuro de la organización territorial de los imperios. De hecho, en las últimas décadas del XIX, Gran Bretaña, por ejemplo, tiende a convertirse en una compleja estructura política compuesta de territorios autónomos y semiautónomos sostenida por una nacionalidad común<sup>569</sup> pero en la que está presente el debate en torno al futuro del Imperio y de estas embrionarias naciones.

Al mismo tiempo una visión radical de la democracia tiene dificultades históricas de compatibilidad con el federalismo porque es contraria a divisiones eficaces del poder. En buena medida, lo anterior coadyuva a explicar las razones por las que en Gran Bretaña el federalismo no prosperó e incluso las fuerzas políticas más progresistas observaron reticencias y desconfianza frente al federalismo.

La Federación constituye una alternativa al Imperio. El poder ejercido en una federación es producto del consenso mientras que, el del imperio, es de tipo coercitivo. El mejor ejemplo lo constituye la transformación del Imperio británico en la *Commonwealth of Nations*. Se desarrolla un largo proceso durante el que Inglaterra fue sustituyendo la naturaleza de su relación y el estatuto de las colonias, en algunos casos, por un régimen de Dominio. Éstos se convierten en “casi” Estados independientes ligados por una corona compartida<sup>570</sup>.

Prospera una definición británica del imperio como “Imperial federation” que llama no propiamente a un federalismo strictu sensu sino más propiamente a un federalismo de sentido muy amplio, como afirma Burgess<sup>571</sup>, a diferenciar

---

<sup>569</sup> BELL, D *The idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, pg 93.

<sup>570</sup> Véase UNDERHILL, F.H. *The British Commonwealth, An Experiment in Cooperation, Among Nations*, London, 1956. pg41.

<sup>571</sup> Véase BURGESS, M. “Federalism and Federation” en BURGESS, M y GAGNON, A. *Comparative Federalism and Federation*, London, 1993, pgs. 3 a 14.

del concepto riguroso de federación. De hecho el propio término de “Imperial Federation” tiene críticos y detractores desde primera hora<sup>572</sup>.

Se trata, en definitiva, de un singular proceso de “federalización” de un imperio colonial que posteriormente desemboca en un proceso de disolución que salva un status o ligamen postimperial.

Sin embargo, en el caso francés, nos hallamos ante un caso histórico antitético de disolución imperial. En el caso francés se tardó demasiado tiempo en interiorizar que la vía más inteligente para la supervivencia del imperio debía acercarse a modelos federalizantes. De hecho, la idea de una *Communauté Française*, como ya hemos expresado, nace muy tardíamente cuando el imperio, en buena medida, estaba ya en camino de convertirse en historia<sup>573</sup>.

Como bien afirma Bell<sup>574</sup>, el término “federalismo”, a finales del siglo XIX, tiene un uso inexacto o impreciso en el mejor de los casos porque el objetivo que se esconde bajo el término no es propiamente la acepción “federal” como forma de gobierno. Por otra parte en la segunda mitad del XIX se había extendido un cierto escepticismo sobre su potencial aplicación en Europa con la propagación de la idea que no era una forma de organización territorial del Estado adecuada a las naciones europeas<sup>575</sup>. Al propio tiempo en el debate político y el pensamiento británico del último tercio del XIX<sup>576</sup>, el federalismo estuvo muy presente y articulado entre un rechazo que se resume en la idea de una raíz histórica unitaria<sup>577</sup> y la brillante realidad del modelo americano cuyas virtudes le otorgan una plaza como lugar común del debate. Así para Pocock<sup>578</sup>, la primera mitad del XIX, puede ser vista en perspectiva de “*sattelzeit*” y, consecuentemente, la segunda mitad del XIX, expresa un debate condicionado por las profundas transformaciones y flujos de conceptos sociales y políticos.

---

<sup>572</sup> Véase THRING, H. “The fallacy of Imperial Federation” en (NC) *The Nineteenth Century*, 19, 1886, pg.22 y GOLDMAN, C.S. *The Empire and the Century*, London, 1905, pg.333 y ss.

<sup>573</sup> BROWN, B.E. *The De Gaulle Republic-Quest for Unity*, 1960

<sup>574</sup> BELL, D. *The idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, pg 93 y ss.

<sup>575</sup> TOCQUEVILLE, A. *Democracy in America*, pg.94 cit. por BELL, D. *The idea*, pg, 94.

<sup>576</sup> Véase KENDLE, J.E. *Federal Britain*, London, 1997 y BURGESS, M. *The british tradition of federalism*, Leicester, 1995, 17.

<sup>577</sup> BADEN-POWELL, “National Unity” PRCI, *Proceedings of The Royal Colonial Institute*, 1884-5, 53

<sup>578</sup> POCOCK, J.G.A *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*, Cambridge University Press, 2003.



En definitiva, en el último tercio del XIX, la creciente importancia del federalismo como objeto de reflexión se basa en Gran Bretaña, como ha afirmado muy bien Bell<sup>579</sup>, en la “espectacular trayectoria” de los Estados Unidos y al propio tiempo las dudas y los desafíos que presentaba la supervivencia del imperio. Además, la guerra civil en los Estados Unidos (1860-1865) se aprovechó, por ejemplo en Gran Bretaña, para lanzar una fuerte ofensiva a favor de los modelos unitarios y centralizados y la crítica a los modelos de descentralización política<sup>580</sup> que posteriormente se invirtió cuando la posguerra mostró el extraordinario dinamismo y crecimiento económico de los Estados Unidos<sup>581</sup>.

A partir de 1867-1868 con la “Canadian Union” el federalismo alcanza ya no sólo al debate sobre el Imperio sino que propiamente se ponen las bases para su aplicación práctica. El federalismo se presenta como una solución moderna para una democracia más avanzada<sup>582</sup> e incluso como solución para “el problema” de Irlanda<sup>583</sup>.

Como bien afirma Bell<sup>584</sup>, en la obra de Spencer, Hobson, Hobhouse o Sidgwick<sup>585</sup>, hay una significativa coincidencia en que el federalismo es la forma de organización territorial más efectiva para la paz, el progreso y la democracia. Indudablemente la influencia de *The federalist* y Tocqueville son relevantes para los autores antes citados así como Freeman<sup>586</sup> que es el autor de la obra, sobre el federalismo, probablemente más citada en la Gran Bretaña victoriana.

---

<sup>579</sup> BELL, D. *The idea...*, op.cit, pg. 95.

<sup>580</sup> CECIL, R. “The Confederate Struggle and Recognition” *Quarterly Review*, 112, 1862, pg. 545.

<sup>581</sup> FREEMAN, “Some Impressions of the United States” *Fornightly Review*, 32, 1882, 325. y DALTON J.N, “The federal States of the World”, *The Nineteenth Century*, 16, 1884, 115 a 117. Véase entre los análisis contemporáneos BURROW, J “Some British Views of the United States Constitution” en SIMMONS, R.C(ed) *The United States Constitution*, Manchester, 1989, pg.124.

<sup>582</sup> Véase DILKE, *Problems of Greater Britain*, London, 1890; HOBSON, *Imperialism*, London, 1902

<sup>583</sup> KENDLE, J.E. *Ireland and the Federal Solution*, Kingston, 1989, pg 24 y ss.

<sup>584</sup> BELL, D. *The idea...*, op.cit, pg. 96

<sup>585</sup> SIDGWICK, H. *The Development of European Polity*, Macmillan, London 1919(1891)

<sup>586</sup> FREEMAN, E.A. *History of Federal Government from the Foundation of the Achaean League to the Disruption of the United States*, Macmillan, London, 1863.

El pensamiento federalista convive, en Gran Bretaña, durante la segunda mitad del siglo XIX, con activos defensores del Estado unitario como Austin, Bentham y Dicey<sup>587</sup>. Éste último considera la defensa y postulado de una “federación imperial” como un error. Evidentemente porque, antes que cualquier otra cosa, entendía el modelo federal como una forma de gobierno intrínsecamente débil<sup>588</sup>. Además argumentaba las extraordinarias diferencias entre los territorios, la falta de necesidades de defensa comunes y de unidad territorial. Evidentemente en la tesis contraria, por ejemplo en la de Sidgwick, está presente la idea de un Estado global<sup>589</sup> en el que un sistema descentralizado de Parlamento y Gobierno, de cada uno de los Estados, conviva con una cámara legislativa suprema federal. Desde Australia, un político como Westgarth<sup>590</sup> postula un gran poder entre iguales completo e indivisible. Es también la postura de Froude<sup>591</sup> que sostiene la necesidad de superar, desde una posición cimentada en intereses comunes, un proyecto que ya no podría ser imperial por cuanto significa subordinación y debería construirse a partir de la igualdad política<sup>592</sup>.

Junto a visiones realistas, como la anterior, se alzan voces entre las que destaca, entre otros<sup>593</sup>, Seeley<sup>594</sup> con análisis muy particulares que entienden el imperio colonial británico como una unidad orgánica natural en la que no hay nada propiamente forzado o artificial y afirman, eso sí, en una conclusión algo arriesgada que lo que ha primado en el imperio británico es un trabajo de difusión de valores y cultura y, por tanto, la unión del imperio es más fuerte que en otros casos europeos de expansión colonial como el francés.

---

<sup>587</sup> AUSTIN, J. *The Province of Jurisprudence Determined*, An Outline of a Course of Lectures of General Jurisprudence or the Philosophy of Positive Law, Ed. Murray, London, 1832, DICEY, A.V. *Lectures Introductory to the Study of the Law of the Constitution*, Macmillan, London, 1885 pg 72 y ss.

<sup>588</sup> DICEY, A.V. *Lectures Introductory to the Study of the Law of the Constitution*, Macmillan, London, 1915-octava edición. XXXIV.

<sup>589</sup> Véase BELL, D. “The Victorian Idea of a Global State” in BELL, D. *Victorian Visions of Global Order*, Cambridge, 2007. pg. 87.

<sup>590</sup> WESTGARTH, “The Unity of the Empire”, *National Review*, 4, 1884, pg. 507.

<sup>592</sup> Véase también, la obra de PARKIN, G. *Imperial Federation*, London, 1892

<sup>593</sup> También HOBSON y GOLDWIN SMITH.

<sup>594</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England: Two Courses of Lectures*, Macmillan, London, 1882.

Los defensores de un modelo federal, para el imperio británico, demandan un Parlamento realmente imperial en el sentido de igualdad entre los territorios e incluso, algunos autores, sostienen la necesidad de una segunda cámara destinada a competencias relativas al imperio y propiamente un Gobierno federal al modo americano o alemán<sup>595</sup>. Sobresale en esta cuestión la influencia de Mill en su gran clásico *Considerations on Representative Government* que tanto influye en la política<sup>596</sup> y la doctrina de su tiempo<sup>597</sup> y que se adelanta a la posterior tesis de que, de alguna forma, el imperio británico es una forma desigual e imperfecta de federación que luego retomarán, a finales del XIX y principios del XX, autores como Hobhouse<sup>598</sup> afirmando un “quasifederalism” en el Imperio británico. Para Mill<sup>599</sup> los pueblos que no desean, los motivos pueden ser múltiples, vivir bajo el mismo gobierno pueden encontrar ventajas en la unión federal tanto en el ámbito de una mejor posición de fuerza en la esfera de las relaciones internacionales como de consecución de una mayor paz social interna. En el pensamiento de Mill se reitera la idea que el buen funcionamiento de un modelo federal pasa por el cumplimiento de algunas premisas entre las que destaca la necesidad de una intensa identificación de las sociedades que componen la potencial federación. Sin un sentimiento mutuo de afecto, de simpatía, llega a decir Mill<sup>600</sup>, las posibilidades de supervivencia de un modelo federal son escasas. En este contexto “la simpatía” se entiende desde un enfoque cultural, por ejemplo, bajo clave racial, lingüística o religiosa. Además, en opinión de Mill, para que prospere una unión federal se requiere que las partes no sean lo suficientemente fuertes para defenderse por sí mismas y, al propio tiempo, está ligada a una cierta igualdad de fuerzas entre las mismas.

---

<sup>595</sup> COOPER, D. *A Federation of the British Empire*, London, 1880; DALTON, The Federal States of the World; FERGUSON-BOWEN, “The Federation of the British Empire, Proceedings of the Royal Colonial Institute; JENKINS, “Imperial Federalism”, *Contemporary Review*, 17, 1871.

<sup>596</sup> Véase, por ejemplo, el caso de FERGUSON-BOWEN, G. Gobernador de Victoria (citado por BELL, D. *The idea...*) partidario de un modelo imperial federal al modo americano.

<sup>597</sup> DE LABILLIÈRE, “Present Aspects of Imperial Federation” *Imperial Federation*, IIF, 1.1886.

<sup>598</sup> HOBHOUSE, L.T. *Democracy and Reaction*, ed. Clarke, Brighton, 1972 (1ed. 1904)

<sup>599</sup> MILL, J.S. *Considerations on Representative Government*

<sup>600</sup> Véase el capítulo XVIII de MILL, J.S. *Considerations...*

En este periodo de la segunda mitad del XIX, las confederaciones se sitúan doctrinalmente como una de las tipologías federales. Así, para Mill, la confederación como modelo es una de las maneras de organizar las federaciones. Considera que la federaciones pueden ser de gobiernos y sus actos afectan solamente a los gobiernos. Propiamente se trataría de lo que técnicamente entendemos como confederaciones, o bien un modelo en que hay un ámbito competencial y legislativo que afecta directamente a todos los ciudadanos que es lo que mucho más propiamente responde al modelo federal. Por su parte Todd es también un autor de referencia en la época<sup>601</sup> y va a publicar una obra dedicada al gobierno colonial británico que tendrá rápidamente gran difusión<sup>602</sup>. También es muy relevante, como ya hemos referido, la obra de Freeman y especialmente su *History of Federal Government*<sup>603</sup>.

### **III.2. La organización territorial de los imperios coloniales.**

Indudablemente el núcleo político del imperio francés y del británico se situaba en la metrópoli. Prima, como bien expresa García Pelayo<sup>604</sup>, una relación de subordinación de los demás territorios.

El impulso de un fuerte imperialismo moderno trajo consigo, en Gran Bretaña y en Francia, planes y discusiones sobre la estructura constitucional del Imperio<sup>605</sup>. Indudablemente los imperios coloniales no se caracterizan por su uniformidad ni siquiera en el mismo imperio y en la misma etapa histórica. De hecho, los imperios se valieron de la política de la diferencia y de la incorporación<sup>606</sup>. Se podían mezclar, equiparar y transformar formas de gobierno dependiendo de los casos. En un mismo imperio, determinados territorios podían ser administrados directamente por el poder central, en

---

<sup>601</sup> TODD, A. *On Parliamentary Government in England*, London, 1867. pg.160.

<sup>602</sup> TODD, A. *Parliamentary Government in the British Colonies*, London, 1884.

<sup>603</sup> FREEMAN, E.A. *History of Federal Government from the Foundation of the Achaean League to the Disruption of the United States*, Macmillan, London, 1863.

<sup>604</sup> GARCIA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit. pg.90.

<sup>605</sup> GARCIA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit. pg.80.

<sup>606</sup> Véase BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011, pg.28.

algunos convivía con una soberanía parcial de las élites locales y en otros una autonomía política considerable a la población colonizadora.

Ahora bien, un Imperio moderno, como el de Francia, no se puede adscribir al modelo federal, no tanto aunque también, por razón de la relación asimétrica entre metrópoli y colonia, sino por la naturaleza de esa asimetría. Una naturaleza basada en la dominación que late en los imperios coloniales modernos y consecuentemente en el derecho imperial y que se traduce en una posición de inferioridad en derecho de los indígenas incluso frente a los extranjeros europeos<sup>607</sup>.

*Proyectos y evolución del modelo británico de organización territorial imperial.*

En el caso británico el proceso de autonomía tenía que ir acompañado de una reafirmación imperial que se concretara en una constitución, en una forma de estructurar “unidad” y “autonomía”.

Es de enorme relevancia el proceso de unificación colonial que permite gestar entidades políticas de organización territorial extensa como la Federación de las provincias canadienses o de las colonias australianas. Se trata de un paso decisivo hacia una nueva etapa de “cooperación imperial”. Progresivamente “la posición colonial” se ve reforzada hasta que finalmente en 1926 se constituye la *British Commonwealth of Nations*.

En el periodo estudiado surgen proyectos para estructurar la organización territorial y de representación que requieren, en algunos casos explicaciones complementarias:

A- El proceso de federación de las colonias.

Las colonias inglesas fueron incorporadas a la corona británica por distintas vías entre las que destacan procesos de colonización, por tratado y evidentemente por conquista. En este último caso, la práctica británica tuvo tendencia a mantener en vigor las leyes y las costumbres del régimen anterior salvo las modificaciones propias de una nueva constitución política de la colonia. En los procesos de colonización, como por ejemplo en el caso australiano, las circunstancias posibilitaron que los colonizadores ingleses

---

<sup>607</sup> Véase sobre esta cuestión BEAUD, O. en su “Préface” a la obra de URBAN, Y. *L’indigène dans le droit colonial français, 1865-1955*, op.cit, 2011 pg.XVIII.

podrían satisfacer el deseo de gobernarse incluso con más libertad que en situación metropolitana.

Ahora bien, en los orígenes del colonialismo moderno británico, las colonias británicas fueron gobernadas de forma autoritaria por la metrópoli y toda la legislación aplicable procedía del parlamento de Westminster.

Por ejemplo, la relevante Quebec Act de 1774, había admitido a una población francesa y católica al uso de lengua, religión e incluso a su derecho. Posteriormente la emigración fruto de independencia de los Estados Unidos coadyuva a dividir el territorio canadiense<sup>608</sup> en la Canada Act de 1791<sup>609</sup> que tiene gran relevancia por cuanto establece el principio de que la libertad y los derechos constitucionales británicos no son patrimonio exclusivo de los habitantes de Gran Bretaña. Posteriormente, a la altura de 1837, las sublevaciones quebequenses van a desembocar en el mítico Report de Lord Durham que pone las bases de unidad, “gobierno responsable” y autonomía.

Es a partir del periodo comprendido entre 1840 y 1860<sup>610</sup> que, en el Imperio británico, se introducen progresivamente los instrumentos para el desarrollo de ordenamientos jurídicos yuxtapuestos, por ejemplo, elementos representativos que consecuentemente generarán una competencia legislativa. Así, en Nueva Gales del Sur (parte del territorio de Victoria) hasta 1842 el Gobernador ejercía todos los poderes asistido por un pequeño comité consultivo también nombrado por la corona. A partir de una relevante ley de 1842 (Act de 30 de julio) se introduce el elemento representativo en la colonia con una cámara legislativa en el que dos tercios de sus treinta y seis miembros serán elegidos por los colonos<sup>611</sup>. No se puede olvidar que pocos años después el impulso competencial se desarrolla con el Act de 5 de agosto de 1850 que autoriza a cinco colonias<sup>612</sup> australianas a elaborar sus constituciones y fijar las atribuciones legislativas de sus cámaras.

---

<sup>608</sup> En el Canadá alto (Ontario) y Canadá bajo (Québec).

<sup>609</sup> Cada provincia tiene un Gobernador, un Consejo ejecutivo y un Cuerpo legislativo.

<sup>610</sup> Nos referimos a los casos de Barbados en 1840, de Terranova y Nueva Gales del Sur en 1842, de Natal en 1848, en Malta en 1849, en El Cabo y Australia en 1850 y Nueva Zelanda en 1852. Véase Murray's Official Handbook citado por DARESTE, F.R. *Op. cit*

<sup>611</sup> Véase HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011.

<sup>612</sup> Nueva Gales del Sur, Victoria, Van Diemen, Australia meridional y Australia occidental.

Ahora bien, cuando nos referimos a la evolución del modelo imperial británico se debe resaltar que Canadá constituía la gran referencia constitucional de todo el imperio. En 1864, con ocasión de una conferencia para debatir la unión de las provincias marítimas, los representantes del *Canada-Uni* se hacen invitar con el fin de proponer un plan de federación de todas las colonias. Se inicia un largo proceso en el que, a partir de las resoluciones de una nueva conferencia y tras múltiples negociaciones, a partir de 1866 en Londres, se trasponen finalmente en un Proyecto de Ley que las dos cámaras del Parlamento británico aprueban y recibe sanción real el 29 de marzo de 1867. La British North America Act de 1867 constituye el Dominio del Canadá como federación de las provincias de Ontario, Quebec, Nueva Escocia y Nueva Brunswick. Se inicia en Canadá un sistema de gobierno responsable autónomo que se otorgará también a otras colonias de población. La Constitución canadiense de 1867 tiene una naturaleza de unión federativa a la vez multilateral (entre provincias) y bilateral (entre la población de origen inglés y francés)<sup>613</sup>.

La Constitución canadiense de 1867 emana de los principios del constitucionalismo británico<sup>614</sup>, entre los que destaca la soberanía del Parlamento, lo que coadyuva a entender que no posea, como ya afirmamos en el capítulo primero, declaración de derechos y no pudiera ser reformada sino por el Parlamento británico que la aprobó. La forma federativa del Estado constitucional canadiense se configuró como una mezcla del constitucionalismo “flexible” británico y el “rígido” aunque ninguna disposición de la Constitución Canadiense de 1867 era “absolutamente rígida”<sup>615</sup>.

El proceso de autogobierno colonial va evolucionando constitucionalmente conforme lo exigen las circunstancias. En el caso de

---

<sup>613</sup> Véase WOEHLING, J. “L’évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 à nos jours” en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, études, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994. pg. 153

<sup>614</sup> Véase WOEHLING, J. “L’évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 à nos jours” en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, études, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994. pg. 130 y ss.

<sup>615</sup> Es decir, no susceptible de modificación en su totalidad. Véase WOEHLING, J. “L’évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 à nos jours” en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, études, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994. pg. 130 y ss.

Canadá<sup>616</sup>, el Dominio de Canadá constituye una Federación que en lo sustantivo calcará el modelo constitucional inglés. El poder legislativo pertenece a las dos cámaras. El Senado era elegido por el representante de la reina, es decir por el Gobernador general, entre quienes cumplieran unas exigentes condiciones censitarias y, por ejemplo, en la década de 1880-1890 lo componían 76 senadores. En el caso de la cámara de los comunes se componía de representantes de las provincias elegidos por sufragio universal en razón de una ratio de un diputado por diez y siete mil habitantes. En 1881, por ejemplo, la cámara baja canadiense estaba compuesta por 213 diputados.

Los gobernadores generales, en el caso de Canadá y otros Dominios, ejercen el poder ejecutivo con la ayuda de un gabinete de ministros elegidos por él mismo con los requisitos y exigencias del gobierno parlamentario. En el caso canadiense, además del gobierno y parlamento federal, existe, en cada una de las provincias, un ordenamiento jurídico y político propio de amplias competencias legislativas y ejecutivas. El ejecutivo está encabezado por un gobernador elegido por el Gobernador general en consejo. Los gobernadores de cada una de las provincias canadienses también actúan asistidos por un consejo ejecutivo<sup>617</sup>. En cuanto a su poder legislativo se constituyeron como unicamerales, por ejemplo en el caso de Ontario<sup>618</sup>, o bicamerales en el caso de Québec<sup>619</sup>. En uno y otro caso, entre los parlamentos de los Dominion, Canadá por pionero y por su intensa actividad política, fue siempre el ejemplo paradigmático. Poseía una extensa competencia legislativa que abarcaba asuntos tan relevantes como la reforma de su propia Constitución provincial, leyes impositivas de ámbito provincial, asuntos municipales, prisiones, hospitales, obras públicas en general y derechos civiles<sup>620</sup>.

Así pues, como referimos, en el caso británico, en la medida que progresaba la concesión de Gobierno representativo los territorios que ya lo

---

<sup>616</sup> Denominado Dominion Senior.

<sup>617</sup> Véase HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011.

<sup>618</sup> Poseía, en 1881, una sola cámara legislativa compuesta de 88 miembros. También es el caso de la Colombia británica poseía una única cámara de origen electivo.

<sup>619</sup> En el caso de Quebec el bicameralismo se ejercía por una cámara alta en forma de consejo legislativo compuesto por 24 miembros y una asamblea legislativa electa de 65 miembros.

<sup>620</sup> Véase HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011.pgs 22 y ss



tenían se elevaron a la categoría de colonias con Gobierno responsable<sup>621</sup>. En 1872 concluye este proceso con dudas sobre su seguridad por parte, por ejemplo de los colonos del Cabo<sup>622</sup>, a la vez que se intensifica la progresiva retirada, por parte del Gobierno imperial, de las guarniciones de colonias con Gobierno responsable dado que la materia pasa a ser una competencia de los Gobiernos responsables. También, en esos primeros años de la década de 1870 a 1880, se niega a Natal la condición de Gobierno responsable debido a la insuficiente población blanca. En la década de 1880, más concretamente en 1886, los conservadores inician un largo ejercicio de gobierno y por entonces el Gobierno responsable es visto por los conservadores como el “medicamento cúralo todo” liberal<sup>623</sup>. De hecho Australia occidental negoció con el ministerio de las colonias el estatus de Gobierno responsable durante toda la década de 1880 a 1890 para obtener finalmente algo que treinta años antes era muy asequible.

Bajo el régimen de Gobierno responsable éste debía contar con el apoyo de la mayoría de la parte de elección popular de la asamblea.

Indudablemente, el Gobierno imperial empieza a percibir la necesidad de contrarrestar, en el futuro, la potencial fuerza de disgregación que asienta el modelo de autonomía imperial británico. Sin embargo, paradójicamente, la federación de colonias fue impulsada por el Gobierno imperial británico como instrumento para fortalecer el imperio. De hecho se estimuló incluir, como ya se ha referido en el primer capítulo, con excepción de Terranova, toda la Norteamérica británica en el ámbito del Dominio de Canadá en 1867.

En el caso australiano encontramos los orígenes del impulso federalizante, en 1849, con una propuesta del ministerio de las colonias de dotar de un Consejo a las colonias australianas. De hecho la *Act for the better government of his Majesty's Australian Colonies* de 1850 pone las bases federativas en materia aduanera que se desarrollará en las siguientes décadas.

---

<sup>621</sup> BARKER, E. *The Ideas and Ideals of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1941, pg19 y ss y PARKIN, G.R. *Imperial Federation: The Problem of National Unity*, London, 1892, pg.31 y ss.

<sup>622</sup> De hecho Gladstone acuerda mantener una guarnición en el Cabo.

<sup>623</sup> En palabras de Lord Salisbury. Citado por KNAPLUND, P. *op.cit*, pg 244.

Ahora bien, este impulso metropolitano no halló recepción en las colonias australianas y las conferencias intercoloniales (1867-1871) con el objeto de los derechos preferentes no produjeron avances en este terreno.

Probablemente el impulso federalizante en las colonias australianas es la preocupación por la actividad colonizadora francesa, incluso la alemana, en el sur del pacífico. Por primera vez se percibía, desde Australia, que había riesgos exteriores que requerían respuestas. Las conferencias intercoloniales de 1880-1882 tuvieron como centro esta cuestión y ponen las bases para un proyecto de consejo federal.

Se impulsa, en la conferencia de los territorios australianos de 1883, un proyecto de consejo federal que será aprobado por la mayoría de los órganos legislativos de las colonias. Cristaliza en la aprobación por el Parlamento británico, en 1885, de la *Act to Constitute a Federal Council of Australia*<sup>624</sup> que constituye un consejo federal pero al que no querrá adherirse una colonia tan importante como Nueva Gales del Sur. Se abre el camino, hacia 1890, a los debates en las sedes parlamentarias coloniales sobre la unidad federativa que, entre otros resultados, produce el convenio de un proyecto para una constitución australiana. También se sitúa en los orígenes de la unidad federativa en la Convención de Melbourne de 1898 cuyo proyecto, sometido a referendum, abre el paso a la ley constitucional *An Act to constitute the Commonwealth of Australia*<sup>625</sup> de 1901.

Es importante recalcar el impulso metropolitano a este proceso federalizante y constitucional, desde el primer momento, así como la neutralidad que mantuvo el ministerio de las colonias en su gestación.

En el caso sudafricano El Cabo constituyó un régimen representativo en 1853 y estatus de gobierno responsable en 1872, como ya hemos afirmado, después de vacilaciones por el escenario de conflicto con los boers en el horizonte. De hecho, las relaciones difíciles de las colonias británicas<sup>626</sup> con las boers de Transvaal y Orange provocan un conflicto armado (1899-1902) que

---

<sup>624</sup> Australia del Sur no se integra.

<sup>625</sup> Se constituyen como órganos constitucionales la Corona representada por el gobernador general, un Consejo ejecutivo y un parlamento bicameral con una cámara de representantes del pueblo de toda la Commonwealth elegido por sufragio universal y un Senado con tantos miembros como Estados y elegidos por éstos.

<sup>626</sup> El Cabo y Natal.

acaba con el pleno sometimiento de estas colonias al imperio británico pero con un compromiso de autonomía que entre 1905 y 1907 posibilitará que las colonias boers obtengan un estatus representativo y responsable (Transvaal Constitution Order in Council). La unión de las colonias se precipitará a partir de este momento. El Parlamento imperial siempre había dado la iniciativa a las colonias. Es, en este caso, El Cabo la que impulsa la aprobación parlamentaria en las cuatro colonias y finalmente, después de la Convención de Bloemfontein, el Parlamento británico aprueba la *South Africa Act* de 1909. En el caso de la Unión Sudafricana no estamos ante un modelo federal al modo canadiense o australiano en el que hay una superlegalidad constitucional federal garantizada por las funciones y competencias del Tribunal Supremo federal. En el caso sudafricano el poder supremo lo ejerce el parlamento que tiene poderes para reformar la Constitución.

En el caso de Nueva Zelanda, en 1852, se configura un modelo constitucional protofederativo que es gobierno responsable desde 1854 y en 1876 se aprueba la organización unitaria en la *Counties Act*.

B-Ideas y proyectos de representación colonial en el Parlamento de Westminster.

Se trata de un viejo proyecto que data de la crisis y quiebra del colonialismo antiguo pero que tiene continuadores como el Conde Russell que en 1869 sostuvo la tesis de una cámara colonial representativa, independiente del Parlamento británico, que pudiera tener competencias en materia fiscal relativa al sostén de la defensa. La cuestión se discutió en la Cámara de los comunes, el 31 de mayo de 1872, cuando se propuso nombrar una comisión que estudiase la participación de las colonias en el Gobierno imperial. Dicho sea de paso, sin gran éxito ni interés a pesar de que si lo despertaba en círculos intelectuales y de hecho se articuló en el pensamiento anglo-americano con partidarios de los dos lados del atlántico como Franklin y A. Smith entre otros. En la segunda mitad del XIX se verá superado por las

posteriores visiones y proyectos federales pero todavía surgirán tesis como la de Vogel en 1877<sup>627</sup>.

#### C-Ideas y proyectos de Confederación.

Nacen en el último tercio del siglo XIX. Es una vieja idea que en parte estaba inspirada por antiimperialistas que sostenían, para el caso británico, un modelo de vinculación débil. Sobresalen como pioneros de esta postura Wekefield y Lord Bury.

En esta tesis se sitúa el proyecto de Herbert Samuel (1917) que postula una Asamblea representativa de los parlamentos de los Dominios con competencias presupuestarias e impositivas. En su plan, este tipo de asuntos, debían ser aprobados por los parlamentos de los Dominios y de Gran Bretaña. A esta tendencia pertenece también el Halfway House Plan de Worsfold<sup>628</sup>.

#### D- Ideas y proyectos de Federación imperial.

El gobierno británico, como hemos referido, estimulaba la federación colonial pero sin embargo los proyectos de federación imperial son mucho más tardíos y en un primer momento de apoyo particular.

El ejemplo americano influyó en que, a partir de 1871, con el pensamiento de Jenkins y el nuevo escenario de la ascensión de Prusia alienta el imperialismo británico de la década de 1870 a 1880. En los primeros años de la década de 1880 a los planes colonial representativos le suceden los imperial federativos de liberales como James Bryce, Lord Rosebery o W.E. Forster. Así, se crea en 1884 la *Imperial Federation League* con implantación en Gran Bretaña y en situación colonial<sup>629</sup>. Tendrá durante algunos años una notable

---

<sup>627</sup>Véase WELLER, M. y otros *Assymmetric Autonomy and the Settlement of Ethic conflicts*, University of Philadelphia Press, 2010, (Electronic Resource) y también DEACON, R. *Devolution in the United Kingdom*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2012. pg 45 y ss

<sup>628</sup> Véase BENZ, A. y BROSCHEK, J. *Federal Dynamics*, Oxford University Press, Oxford, 2013.pg 35 y ss. También BARENDT, E.M. *An Introduction to Constitutional Law*, Oxford University Press, Oxford, 1998, pg 72 y ss.

<sup>629</sup> THOMPSON, *Imperial Britain: The Empire in British Politics 1880-1932* Longman, London, 2000, pgs 14 y ss.

actividad y pervive hasta 1893 coadyuvando, en buena medida, al impulso de la primera conferencia colonial pero probablemente fracasa porque se trataba de un ejercicio más académico e intelectual que real. No había madurado suficiente proyecto real alguno y la política arancelaria se veía como un obstáculo añadido.

La primera conferencia colonial británica (1886-1887), bajo los auspicios del ministro de las colonias Edward Stanhope, aconteció en un momento muy adecuado porque las colonias habían jugado un papel relevante en la crisis de Sudán. En 1885 habían ofrecido ayuda a la metrópoli y además, en situación metropolitana, preocupaba sobremanera el imparable ascenso comercial e industrial de Estados Unidos y Alemania. Así pues, en abril y mayo de 1887, con la presencia de representantes del Gobierno británico, de las colonias de la corona y de las colonias autónomas se celebró una conferencia para tratar los grandes asuntos políticos, sobre todo comercio y defensa, y aunque no se discutió la cuestión de la federación imperial, sobre todo porque no había trabajos previos acabados sobre este asunto, sí hubo referencias en los discursos a la necesidad profundizar en la unidad mediante convenios y organización pues, en definitiva, era el gran objetivo de la conferencia. Sus escasos resultados prácticos no fueron más allá de servir para articular vías para la contribución colonial al sostén financiero de la defensa<sup>630</sup> y de la aplicación a la misma de algunos aranceles.

Posteriormente, al inicio de la década de 1890, la aproximación fue muy distinta y hasta Gladstone y Salisbury estaban de acuerdo en que no era viable el proyecto de una federación imperial. Incluso Salisbury afirmaba en 1891 su duda sobre el futuro del imperio por una previsible independencia de las colonias<sup>631</sup>. De hecho, la Conferencia de Ottawa en 1894 fue muy limitada desde el punto de vista de la asistencia como de los acuerdos. Además el Gobierno liberal devaluó de forma consciente la cita al no enviar un representante oficial porque se iba a introducir la cuestión de una tarifa imperial

---

<sup>630</sup> Las colonias de Australia acuerdan una contribución de 126000 libras anuales a las cargas de la defensa imperial. Citado por KNAPLUND, P. *The British Empire, op.cit.* pg 127 y ss.

<sup>631</sup> Carta de Salisbury a A. Mills de 21 de noviembre de 1891.

de derechos preferentes que era inaceptable para las posiciones y compromisos de librecambio<sup>632</sup>.

La tercera Conferencia de 1897 fue importante porque, aunque no prosperó, se propuso un Consejo imperial.

Posteriormente, en 1907, Chamberlain que había abogado anteriormente por un Consejo consultivo del Imperio se decantó entonces abiertamente por la constitución de una Federación. En 1910 se impulsa el proyecto federal con el grupo de la *Round Table* que había nacido en Sudáfrica. La idea, ya entonces, es alcanzar un estatus de igualdad plena entre los Dominios y Gran Bretaña. Para Milner<sup>633</sup> se imponía una posición de igualdad entre la metrópoli y los Dominios que en todo caso podía contener diferencias “*of stature and not of status*”. Incluso en 1916 la *Round Table* publicó un plan de Constitución que sería aprobado por una Convención imperial y que contemplaba un Gabinete y un Parlamento imperial elegido por los electores de todo el imperio. Este proyecto no prosperó por diversos motivos. Para Smith<sup>634</sup> hay numerosas razones que dificultaban el proceso federal. Ni los Dominios ni Gran Bretaña estaba dispuesta a ceder ámbitos de poder, por ejemplo su independencia fiscal o militar, a un superparlamento de política incierta. Incluso pensaban que por la vía de las Conferencias imperiales influían más en la política exterior británica que con un parlamento imperial. Incluso las minorías, como la francesa en Canadá, dudaban de un potencial Parlamento imperial federal.

#### E- Ideas y proyectos de Consejo imperial.

Como hemos ya referido en la tercera conferencia de 1897 Chamberlain, ministro de colonias, propuso articular constitucionalmente un Consejo imperial como paso intermedio hacia el ideal de un potencial Consejo Federal. No encontró recepción en los representantes de las colonias que, a esa altura histórica, no estaban dispuestos de ir más allá de acuerdos interimperiales comerciales, arancelarios y de defensa. En todo caso posteriormente la

---

<sup>632</sup> Ottawa Conference 1894. House of Commons, Cambridge, 2006.

<sup>633</sup> Véase BEER, G.L. “Lord Milner and the British Imperialism”. *Political Science Quarterly*, vXXX, 1915, pg.301.

<sup>634</sup> SMITH, W.R. “British Imperial Federation” *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, pg.295-296.

evolución constitucional, por ejemplo en el caso de Australia, creó partidarios coloniales de esta vía. De hecho fue sostenida por la propia Australia en la Conferencia de 1907. Esta postura la sostuvieron Chamberlain y Lyttleton que actuando como Secretario de Colonias en 1905 sugiere que la Conferencia imperial se transforme en Consejo imperial con comisiones permanente. En realidad había concluido la era colonial por excelencia, la época victoriana, y no se había podido realizar el gran salto constitucional que hubiese supuesto órganos federales imperiales.

*Evolución del modelo francés de organización territorial colonial. Especial referencia al modelo de organización de la Union Indochinoise.*

En 1887 el imperio colonial francés, por ejemplo en el sureste asiático, se produce un paso histórico en la organización territorial colonial al constituir la Unión de Indochina. En el ámbito de esta unidad colonial sobresalen de un lado por Conchinchina bajo la autoridad de un Gobernador y Camboya bajo la autoridad de un Residente General dependiente del Gobernador de Conchinchina. Además el Annam y el Tonkin bajo la autoridad de un Residente General común en Hué dependiente del Ministerio de Asuntos Extranjeros. A partir de 1889, un Decreto de 9 de mayo sustituye la figura del Residente General único para el Annam y el Tonkin por dos Residentes Superiores (nueva denominación) distintos. Es decir, un Residente Superior para Annam y otro para el Tonkin además del de Camboya que también adopta esta nueva denominación.

El modelo de concentración del poder político administrativa colonial ensayado por Francia con la constitución de la Unión de Indochina se trasladará posteriormente también a África con la constitución de la AOF y AEF en las décadas siguientes.

A- La constitución de la *Union Indochinoise*.

Un Decreto de 17 de octubre de 1887 constituye la *Union Indochinoise*. El Decreto de 1887 significa sobre todo la configuración de un modelo competencial para las colonias y protectorados franceses en la región.

De alguna forma una Ley anterior, exactamente de 26 de febrero de 1887, había abierto el proceso con una reordenación de la regulación aduanera. Conforme al artículo 47 de la Ley de finanzas de 26 de febrero de 1887 todos los productos extranjeros importados por Conchinchina, Camboya, Annam y Tonkin quedaban sometidos a los mismos derechos y tarifas que, por otra parte, no eran otras que los propios de la metrópoli con alguna singularidad que se pudiese implementar por vía reglamentaria<sup>635</sup>.

La *Union Indochinoise* articula un modelo competencial referido al poder ejecutivo, la administración general, defensa (en concreto la dirección del ejército de tierra y la armada), servicios judiciales, correos, telégrafo, aduanas y demás servicios administrativos.

a) Gobierno y administración general.

El Decreto de 17 de octubre de 1887 otorga un Gobernador general civil que tendrá bajo su autoridad al Teniente-Gobernador de Conchinchina, al Residente General de Camboya y al Residente General del Annam y Tonkin representando la autoridad metropolitana. Conforme al art. 5 del Decreto de octubre de 1887 reciben instrucciones del Gobernador general y aseguran su ejecución a través de los funcionarios de las distintas administraciones. Ejercen los poderes conferidos por la Ley de 15 de junio de 1885 sobre la aprobación del Tratado de Hué y por la Ley de 17 de julio de 1885 sobre la convención de protectorado con el rey de Camboya.

El Gobernador general de Indochina, conforme al Decreto de 1887, está autorizado a contactos directos con el embajador de Francia en China y otros responsables diplomáticos franceses pero no puede impulsar ni comprometerse, sin la autorización del gobierno metropolitano, en ninguna acción política exterior o diplomática. El Gobernador general tiene además, bajo su alta autoridad, todos los servicios de la administración como los comandantes superiores militares, jefe del servicio judicial, director de aduanas

---

<sup>635</sup> MAILLARD, B. *Etude sur notre établissement dans les divers pays de l'Union et sur la création de l'Unité Indochinoise*. Imprimerie Portail, Saigon, 1929. pg.18.



y responsables superiores de cualquier otro cuerpo de la administración. Le corresponde también al Gobernador general preparar el presupuesto que previa deliberación del Consejo Superior e informe de los ministerios de la marina y de las colonias aprueba por decreto el Consejo de ministros. Además, conforme al artículo 4 del Decreto de constitución de la Unión Indochina de 1887, al Gobernador general le corresponde por delegación del Presidente de la República el recurso de gracia.

La *Union Indochinoise* tuvo su propio presupuesto<sup>636</sup> y un Consejo superior que devendrá Consejo de Gobierno. Ahora bien, la unidad administrativa viene limitada a la administración general, defensa (en concreto la dirección del ejército de tierra y la armada), servicios judiciales, correos, telégrafo, aduanas y demás servicios administrativos porque no se olvide que los soberanos protegidos conservan un ámbito de autonomía, presupuesto propio y su organización local.

b) Consejo Superior (Consejo de Gobierno)

El Decreto de 1887 confiere al Consejo Superior, formado por el Gobernador general, el Teniente-Gobernador de Conchinchina, el Residente General de Camboya, el Residente General del Annam y Tonkin y los jefes de la administración militar( tierra y marina), el Jefe de la administración judicial y el Director general de aduanas, competencias de deliberación en materia del presupuesto general.

c) Comunicaciones.

Así por ejemplo en materia de correo y telégrafo, conforme los términos de las convenciones internacionales en la materia, la *Union Indochinoise* pasa a ser un único territorio.

d) Defensa.

Se articula una dirección militar única que permita ordenar las fuerzas dispersas y potencialmente concentrarlas donde sean necesarias de forma eficaz con un objetivo último de una progresiva reducción de las tropas de origen europeo.

---

<sup>636</sup> El presupuesto se desarrolla y fortalece a partir de 1898 bajo el Gobierno general de Doumer. Véase MAILLARD, B. *Etude sur notre établissement dans les divers pays de l'Union et sur la création de l'Unité Indochinoise..op.cit.* pg.19.

B- Hacia un modelo de refuerzo de los Gobernadores generales o de desconcentración administrativa centralizada.

Un Decreto de 21 de abril de 1891 viene a otorgar un refuerzo a una posición de autonomía ejecutiva de los Gobernadores generales empleando una redacción amplia que puede servir para implementar políticas muy diferentes. El Gobernador general va a pasar a ser expresamente el depositario de los poderes de la República. Es el único interlocutor ante el Gobierno metropolitano y organiza todos los servicios públicos y sus competencias. De hecho presenta para su nombramiento, por Decreto, a los jefes de la administración y el art 2 del Decreto de 21 de abril de 1891 le confiere incluso la competencia de suspenderlos de sus funciones. Además, el Gobernador es el responsable superior de la defensa interior y exterior de Indochina y consecuentemente ninguna operación militar relevante, salvo caso de urgencia, puede ser efectuada sin su consentimiento e incluso puede modificar las zonas militares a la vez que asume todas las competencias de reglamentación y nombramiento en el ámbito de la policía.

En 1897 el Gobernador Doumer impulsa el estudio de una relevante reforma<sup>637</sup> impositiva que posibilitará la convivencia de los presupuestos locales con un presupuesto general de la Unión obtenido fundamentalmente por vía de los impuestos indirectos sobre el consumo especialmente de opio, alcohol y la sal<sup>638</sup>. Un Decreto de 31 de julio de 1898 establece el presupuesto general de la *Union Indochinoise*.

En definitiva, a la altura de 1898 se produjo una desconcentración del poder ejecutivo que refuerza la posición del Gobernador general.

Por último, varios Decretos, en concreto de 20 de octubre de 1911, reactualizan la organización política de la Unión dejando siempre a salvo las atribuciones que comporten ejercicio de soberanía quedan reservadas al poder central metropolitano. La idea general sigue siendo una política que acerca las decisiones al ámbito colonial pero de una forma muy concentrada en la figura

---

<sup>637</sup> Informe del Gobernador Doumer al Consejo Superior de Indochina en la sesión ordinaria de 1902.

<sup>638</sup> GIRAULT, M.A.*op.cit*, pg 65 y ss.

del Gobernador que se resume en la afirmación normativa de que son depositarios de los poderes de la República.

Ahora bien, desde la última década del XIX y especialmente en las primeras del XX, es evidente que para que los Gobernadores coloniales cumplan adecuadamente su función deben convertirse en un órgano de coordinación de una especie de federación de países relativamente autónomos<sup>639</sup>. La institución del Gobierno General irá quedando definida con un amplio ámbito competencial que se apoyará en un Consejo de Gobierno como órgano consultivo.

A su vez, cada una de las colonias y protectorados que componen, por ejemplo, la *Union Indochinoise* se les confiere autonomía administrativa. Ahora bien, sin perder de vista que el Gobernador de Conchinchina y los Residentes Superiores ejercer sus poderes y funciones en virtud de una delegación que emana del Gobierno general.

Desde el punto de vista presupuestario cada uno de los territorios tienen su propio presupuesto al que se superpone otro general de la *Union Indochinoise*.

Las bases de la Unión de Indochina, arquetipo de nuestro estudio en la segunda parte de esta obra, se pueden resumir de forma esquemática.

A- Bajo el Segundo Imperio, las persecuciones de los annamitas contra los misioneros europeos, como ya hemos referido, hizo necesaria una expedición franco-española que finalmente lleva a ceder Annam a Francia<sup>640</sup>. Desde el inicio de la conquista de los territorios del Norte de Annam y posteriormente, el Tonkin, se inician dificultades en las relaciones con China que pretende tener derechos históricos sobre el Annam, y que se concretan en la nueva aceptación del Tratado de 1874. En 1883, el tratado del 23 de Agosto de 1883, obra personal de Harnand, comisario general de la república francesa en Indochina, fue la primera tentativa para la separación del Tonkin y del

---

<sup>639</sup> MAILLARD, B. *Etude sur notre établissement dans les divers pays de l'Union et sur la création de l'Unité Indochinoise.. op.cit.* pg.29.

<sup>640</sup> Por el Tratado del 5 de Junio de 1862, las tres provincias de Pien Hoa, Saigon y Mitho, así como la isla de Poulo Condore. Las tres provincias de Vinhlong, Chau Thoc y Hatien, separadas del resto del Annam fueron conquistadas en 1867. Un Tratado del 14 de Marzo de 1874, firmado por Philastre, reconocerá la soberanía de Francia sobre estas provincias.

Annam. Esta separación tenía como objetivo establecer una fuerte autoridad francesa en el Tonkin y debilitar la posición del Annam con una independencia relativa<sup>641</sup>. El tratado del 6 de Junio de 1884, que debía reemplazar al de 1883, va a conservar evidentemente la posición del Annam y el Tonkin bajo control más severo e intenso por parte de Francia. Funcionarios indígenas en Tonkin van a estar controlados por los Residentes franceses, mientras que van a ser mucho más independientes en Annam, donde la influencia va a ser más indirecta. Después de la unificación con la creación del gobierno general de Indochina y la Unión de Indochina, se fueron progresivamente atenuando esas diferencias.

Camboya entre dos vecinos fuertes, como el imperio de Annam y el reino de Siam, podía estar llamada a desaparecer<sup>642</sup> lo que coadyuva al Tratado de 10 de Agosto de 1863, colocando a Camboya bajo el protectorado de Francia. Este Tratado fue sustituido por otro de Junio de 1884, por el que los funcionarios camboyanos continuarán bajo el control de las autoridades francesas, administrando las provincias, salvo lo que concierne al establecimiento y percepción de impuestos, aduanas, contribuciones indirectas, las obras públicas y los servicios de derecho público<sup>643</sup>.

Ahora bien, a la altura histórica de la última década del siglo XIX, el impulso creciente de las nuevas potencias y la debilidad de China habían propiciado que Francia y Gran Bretaña ya estuvieran acompañados en la región por grandes potencias emergentes como Estados Unidos y Japón tras la guerra chino-japonesa de 1894-1895.

Este escenario colonial es regido por acuerdos diplomáticos en forma de tratados. Entre 1819 y 1880, Francia por ejemplo, concluye 118 tratados solamente en el ámbito africano<sup>644</sup>, lo que no impidió verdaderas guerras,

---

<sup>641</sup> CAOM, SOM,423

<sup>642</sup> El rey Angduong, en 1853, busca la protección de Francia. Norodom, en 1863, solicita también el apoyo de Francia que se ha convertido en vecino por la ocupación de Conchinchina.

<sup>643</sup> BROCHEUX P y HEMERY ,H *Indochine: La colonisation ambiguë, 1858–1954*. Paris, Découverte, 2001.pg 22 y ss También BUTTINGUER , *The Smaller Dragon: A Political History of Vietnam*. New York: Praeger, 1958.pg 68 y ss.

<sup>644</sup> La conquista de Argel está relacionada con los conflictos diplomáticos y la reafirmación del Gobierno Polignac. A pesar de la escasa popularidad de la empresa

aunque en general primara la influencia de la diplomacia y las razones del comercio entre Gran Bretaña y Francia. De hecho al inicio de 1880, nuevos tratados son firmados en nombre de la Tercera República Francesa<sup>645</sup>. Se trata de una escalada permanente e irresistible como el propio Jules Ferry analizará en 1890<sup>646</sup>.

Se somete y se reparte el sureste asiático sin perder de vista a China como gran objetivo estratégico y comercial de franceses y británicos. De hecho el proyecto colonial francés pasa por una extensión y progresión económica, más allá de las fronteras políticas, en el sur de China y más en concreto en la provincia de Yunnam<sup>647</sup>. El imperio Chino es un objetivo colonial de Francia y Gran Bretaña y, como afirma Fieldhouse<sup>648</sup>, arroja luz sobre las fuerzas del “reparto”.

La victoria japonesa sobre el imperio chino en el conflicto chino-japonés de 1895 abrió paso a un reconocimiento de esferas de influencia y el arriendo supuestamente por tiempo limitado de bases militares. Al propio tiempo se gesta un paso adelante de Japón que obtiene el protectorado de Corea, los

---

la Comisión de África de 1833 expresa el sentir general de que no es posible una vuelta atrás. Al inicio una fórmula de protectorado con bey Ahmed al este y el Emir Abd el kader dará paso a la ocupación de todo el territorio al norte del Sahara. Será una difícil y enconada guerra que se gana para Francia en 1847. La conquista continuará con la gran Kabilia, el sur de Argelia La gran Kabilia cae en 1857 y los oasis del sur en la década de 1850. Zaatcha (1849), Laghouat (1852), Ouargla (1853), Touggourt (1854). El establecimiento en el Senegal se articula esencialmente en origen como escalas fluviales. Entre 1863 y 1866 se organiza la misión Mage. Después de los viajes BOUET-WILLAUMEZ se establece Francia en Guinea, Costa de Marfil y Gabón que se constituyen en 1859 en el “Etablissements français de la Côte d’Or”.

<sup>645</sup> Es el caso de Nango de 4 de Noviembre de 1880, con el reino de Tou Cou Leurs o con el Bey de Túnez, aunque es verdad que se realizan bajo la presión de las tropas francesas. En 1882, es adoptado también un acuerdo de la Cámara de Diputados entre el rey de los batekes y el jefe de la misión del Congo interior. Se trataba, en este caso, de un acuerdo parlamentario, dado que el tratado interpretaba que se producía un abandono total de soberanía (la forma normal de ratificación era por simple decreto). También es reseñable el de 25 de marzo de 1884, en la que la tercera república concluye un tratado con el reino de Madagascar.

<sup>646</sup> Véase J. FERRY en *Le Tonkin et la mere patrie temoignage et documents*, Ed. V. Havard, 1890, « an moviment irresistible en porte les grandes nations europeennes a la conquete des terres nouvelles cette couse au clocher date de cinq ans a pe, ine et d’annee se precipite comme pouse par la vitesse adquire ».

<sup>647</sup> Véase AJALBERT, P. *L’Indochine par les français*, Paris, 1931 pg 23 y ss.

<sup>648</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia Universal siglo XXI, 1984, Madrid pg. 182.

alemanes por su parte la base naval de Chiao-chou. Gran Bretaña y Francia muestran su fuerza en la región. Así los ingleses, sobre todo, se reservan la esfera de influencia en la cuenca del Yangtsé que incluye Shangai y Cantón mientras los franceses logran el predominio en el Yunnan fronteriza con el Tonkín. Ahora bien, China no fue objeto de reparto territorial. Se sucedieron acuerdos de exclusión, procedimientos de adquisición territorial unilateral, por ejemplo el anglo-germano de 1900, entre las potencias coloniales y así entre 1899 y 1905 se gesta un estatus que daba prioridad a una “política de puertas abiertas” de un imperialismo económico que actuaba a través del gobierno nativo.

Como ya hemos referido en el capítulo segundo, al mismo tiempo, toda una ideología con origen metropolitano cuya primera cabeza visible fue Jules Ferry<sup>649</sup> se extenderá con fuerza en el imperio francés<sup>650</sup>. Se trata de una retórica simple pero fuerte basada en conquistar, pacificar y proteger como consignas de un colonialismo nuevo o moderno que aprovecha las contradicciones de una sociedad compleja por su naturaleza intercultural e interétnica<sup>651</sup>.

Al mismo tiempo, en situación metropolitana, la política de Ferry, como hemos referido, encarna la bandera del expansionismo bajo una explicación siempre ligada a la libre circulación de bienes, de mercancías, la misión cristiana y evidentemente por razones geoestratégicas de competición imperialista en la acción de “irradiación de civilización”<sup>652</sup> al resto del mundo. De hecho, poco más tarde y en situación colonial, el Gobernador general de Indochina Doumer convoca el “pensamiento Ferry” para legitimar la reagrupación de Indochina en la Unión de Indochina bajo el sostén de Francia afirmando que el Imperio modernizado, la nueva Indochina, puede esperar una

---

<sup>649</sup> Jules Ferry en sesión de la cámara de diputados de 10 de diciembre de 1883 expresa claramente su tesis de una legitimación asentada en el hecho de que se trata de un conflicto entre barbarie y civilización. Véase J.M. Gaillard, *Jules Ferry, Paris, 1989, pg. 585*.

<sup>650</sup> Véase por ejemplo FOURNIAU, Ch “Politique coloniale et politique mondiale: Doumer et le Yunnan, en la obra colectiva de homenaje a Louis Miegé. Université de Provence, 1992, pgs 50 a 70.

<sup>651</sup> BROCHEUX, P. « Le colonialisme français en Indochine », en Ferro, M. *Le livre noir du colonialisme*, Hachette, Paris 2003, pg. 468 y ss

<sup>652</sup> Véase sobre esta cuestión BRAUDEL, F. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Edit, Madrid, 1970, pgs 196 y ss.

prosperidad y una gloria que no se podía haber soñado anteriormente<sup>653</sup>. Se articula, además, un espacio indochino con la zona de influencia francesa sobre el sur de China, principalmente la provincia de Yunam, porque en las altas instancias de política exterior metropolitana francesa, incluso mucho más claramente en el caso británico, eran más partidarios de una expansión económica que de hacer crecer las fronteras políticas. El camino de China marcaba el ambicioso programa de Francia. De hecho, los franceses utilizarán las contradicciones de la sociedad vietnamita y los antagonismos interétnicos de la península buscando aliados y colaboradores en los católicos, los Kemers Crom camboyanos de Conchinchina, y los Montagnars del norte y del centro de Indochina. Utilizarán a los camboyanos para reprimir a los vietnamitas. El régimen político y jurídico de la colonia y del protectorado se fundan sobre la dominación de una minoría extranjera sobre una mayoría autóctona. La mayoría y la minoría pertenecen a dos razas distintas<sup>654</sup>. Esta dualidad tenía una traducción a la vez política, jurídica y sociológica en una serie de status diferentes: europeos, indígenas, asiáticos no indígenas, sujetos y protegidos franceses. Esta clasificación estaba reforzada por la jerarquía socio profesional de las decisiones y las funciones.

Es pertinente, en este punto, referir el papel del racismo creado con el cientificismo del siglo XIX. Es una época en que, sorprendentemente, se adhieren muchos republicanos humanistas a las nociones de raza superior e inferior<sup>655</sup> como ya hemos expuesto en capítulos anteriores. El racismo impregna al sistema colonial en su conjunto, inspira opiniones, comportamientos, discriminaciones, ofensas, a veces incluso de carácter criminal. En las relaciones cotidianas entre colonizador y colonizado no hay realmente un régimen de discriminación total o de “apartheid”, por ejemplo en Indochina, pero indudablemente la crónica de la historia colonial de Indochina es rica en incidentes diarios marcados por la brutalidad, la humillación y la injusticia. Además, la conquista y de la pacificación del norte y del centro de

---

<sup>653</sup> DOUMER, P, *Indochine française (souvenirs)* citado por AJALBERT .P.L'indochine par le français, une anthologie, Paris 1931, pg 24 y ss.

<sup>654</sup> Según la terminología de clasificación del género humano tan desarrollada y de tanto uso en el siglo XIX

<sup>655</sup> No se debe concluir que se quisiera eliminar las razas inferiores, de alguna manera se las respetaba pero al propio tiempo creía en la existencia de una raza superior con un derecho y con unos deberes muy concretos hacia las razas inferiores

Indochina, que dura de 1883 a 1896, produjo una verdadera catástrofe demográfica. Habrá que esperar a 1910 para que su población vuelva a tener el crecimiento normal de esta época<sup>656</sup>. Una vez que la población de Annam y Tonkin fueron sometidos y las resistencias reprimidas, la soberanía del Estado annamita fue confiscada como lo habían sido en Camboya (1863) y en Laos (1893). De aquí en adelante, los tres países fueron sometidos a un régimen de protectorado puramente nominal y su funcionamiento y su administración dirigida en virtud del postulado de que un indígena es incapaz de gobernarse por si mismo<sup>657</sup>. Los sucesivos Gobernadores generales de Indochina comienzan a influir decisivamente en la designación de los nuevos monarcas que fueron reducidos a un status político vegetativo y sometidos a la administración francesa por una lista civil alimentada por el presupuesto del Gobierno general.

B- En cuanto a las bases político-administrativas coloniales, los Residentes superiores, presiden el consejo de ministros y tiene la última palabra en cada territorio. El mandarín estaba sometido al Residente francés. Como bien afirmara Dupuis, los franceses ordenan y los vietnamitas obedecen y todos los funcionarios de cualquier rango están al servicio de ese esquema básico<sup>658</sup>.

Los funcionarios franceses no son numerosos. El régimen político y jurídico del colonialismo constituye la dominación de una minoría extranjera sobre una gran mayoría autóctona. Se genera una dualidad jurídica y política que implementa una serie de status jurídicos: europeos, indígenas, asiáticos, sujetos y protegidos franceses. Todo ello bajo una jerarquía en que la toma de decisiones políticas relevantes corresponde siempre a la autoridad francesa. Desde los inicios del colonialismo moderno francés la explotación de las fuentes de recursos y el valor económico y comercial se sitúan como objetivo principal. De hecho, a pesar de que los primeros Gobernadores generales son

---

<sup>656</sup> NGUYEN KHAC VIEN, *Vietnam: une longue histoire.*, l'Harmattan, París 1999, pg 67 y ss. y también NGUYEN PHUT TAN, *A Modern History of Vietnam (1802–1954)*. Saigon: Khai Tri, 1964, pg 91 y ss.

<sup>657</sup> PLUCHON, P y BOUCHE, D. *Histoire de La colonisation française*. Paris, Fayard, 1991. vol2.

<sup>658</sup> DUPUIS, J. *L'autonomie du Tong-kin*, Instituto Geográfico de París, Paris, 1896, pg 36 y ss.



militares, tienen ya un claro objetivo económico<sup>659</sup> que se inspiran en los ejemplos de colonias británicas que muy pronto fueron emporios de riqueza<sup>660</sup>.

En 1887, como ya hemos referido anteriormente, se constituye la Unión de Indochina como forma de organización político administrativa<sup>661</sup> que une toda Indochina con el fin de articular y coordinar mejor las políticas públicas en la península. No puede extrañar que muy pronto Indochina se convierta en “la joya del Imperio colonial francés” como demuestra el hecho que fuese el destino preferido de toda la administración colonial. De hecho, las retribuciones de los funcionarios coloniales, por ejemplo, doblaban, cuando menos, los de otras colonias y protectorados africanos de Francia.

En la época dorada del colonialismo francés en Indochina, entre 1900 y 1918, una política económica muy liberal forjará grandes latifundios de arroz que alcanzarán un valor económico extraordinario por el alza de los precios del arroz, durante la primera guerra mundial forjando grandes fortunas sobre todo entre los intermediarios del comercio agrícola. Al tiempo, se atraían inversiones de grandes sociedades metropolitanas canalizadas, en la mayoría de los casos, por el Banco de Indochina cuya importancia excede el ámbito colonial. En la economía de Indochina tuvo un lugar preeminente, permitió que en cierto modo la economía se dirigiera desde la metrópoli por vía de la Banca de Indochina (BIC). Es una época en que también se impulsaron obras públicas de una forma muy intensa<sup>662</sup>. El régimen fiscal de Indochina se articula fundamentalmente sobre la imposición indirecta a determinados productos. En concreto sobre la sal, el alcohol y el opio<sup>663</sup>.

Numerosas dificultades surgen en esta época, como apuntamos anteriormente, con el Siam y con Gran Bretaña, cuando se trata de aplicar los tratados de protectorado en los países que forman hoy Laos y fueron

---

<sup>659</sup> De hecho el Gobernador La Grandière soñaba con que un día Saigón fuese Singapur.

<sup>660</sup> Fundada por Gran Bretaña en 1819.

<sup>661</sup> Bajo el Gobierno General de Paul Doumer

<sup>662</sup> CAOM, Fonds Agence économique de Indochine, 927. Entre 1915 y 1925 son 37 las Sociedades de Indochina tienen sede en Francia con un valor en Bolsa de más de mil millones de francos y el valor de las inversiones superaban los 3 mil millones de francos.

<sup>663</sup> Véanse sobre esta cuestión GANIAGE, J. *L'expansion coloniale de la France sous la troisième république* (1871-1914). Paris, Payot, 1968. HARDY, G. *Histoire de la colonisation française*. Paris, Larose, 1943.

históricamente disputados por Annam y Siam. Los tratados con Siam, en octubre de 1893, febrero 1904 y marzo 1907, así como una declaración de 1896, vienen a intentar solucionar las cuestiones de fronteras y de zonas de influencia de Francia y Gran Bretaña en la región. De hecho, se establecen definitivamente algunos límites territoriales. Por otra parte, no se debe olvidar los territorios<sup>664</sup> cedidos temporalmente por un contrato por China por noventa y nueve años<sup>665</sup>.

C- El imperio de Annam estaba caracterizado por una ausencia de aristocracia y por una fuerte descentralización municipal. El municipio era a la vez una unidad religiosa y política que se situaba entre el estado y el individuo y que poseía una autonomía completa, con una dirección de consejos de notables que tenían todos los poderes<sup>666</sup>. De otra parte, no existía en Annam una aristocracia, ni familia principales, fuera de la familia imperial. Todos los funcionarios, eran mandarines que obtenían su situación por concurso. El emperador era un jefe religioso y un ciudadano temporal asistido de dos consejos<sup>667</sup>. Fuera de la organización comunal, municipal, no existía ninguna organización política democrática en ninguna participación de los indígenas en la vida política del país.

Como muy bien expresa Joleaud-Barral<sup>668</sup> los indígenas de Annam no eran incultos ni salvajes. Constituía un Reino muy poblado en las ciudades y con una organización política homogénea de intensas tradiciones históricas e incluso una instrucción primaria desarrollada. Las ciudades annamitas forman una unidad administrativa de organización superior. El acceso a los empleos públicos se otorga en razón de exámenes abiertos a todas las clases sociales y con contenidos relativos a la Historia y el Derecho annamita.

---

<sup>664</sup> Nos referimos al territorio chino de Kauongbcheou wan.

<sup>665</sup> NGUYEN PHUT TAN, *A Modern History of Vietnam (1802–1954)*. Saigon, Khai Tri, 1964. pgs 50 y ss . Véase también OSBORNE, M *The French Presence in Cochinchina and Cambodia: Rule and Response (1859-1905)*. White Lotus, 1997.pg. 61 y ss

<sup>666</sup> DUPUIS, J op.cit. pg 32 y ss

<sup>667</sup> El Comat, compuesto de cuatro o cinco altos mandarines, al que se sometían las grandes cuestiones del imperio, y el Noicao, intermediario entre el emperador y los ministerios.

<sup>668</sup> JOLEAUD-BARRAL, *La colonisation Francaise en Annam et au Tonkin*, Edit.Plon, París, 1899, pg 3 y ss.

A pesar de la presencia en Hué de un emperador y en Tonkin de un Virey, en la década de 1890 el Annam y el Tonkin estaban sometidos al pillaje de delincuentes provenientes de China.

D- El reino de Camboya estaba organizado de una manera totalmente diferente. El rey era el jefe absoluto, propietario de todas las tierras y todos sus ocupantes eran sus usufructuarios. A la inversa de lo que pasaba en Annam, existía una numerosa aristocracia, con una gran ambición que provocaba frecuentemente luchas por el trono. No existía ni autoridad cantonal, ni autoridades municipales<sup>669</sup>.

E- Francia sometió Estados tan diferentes bajo una única administración, la *Union indochinoise* aunque concibió una organización flexible para cada uno de estos territorios. La Conchinchina fue la primera conquista francesa bajo un régimen propiamente colonial y por tanto sujeta directamente a la administración francesa. El imperio del Annam y del Tonkin, ligada a esta última, como provincia al emperador de Annam pero que posteriormente Francia va a ir independizando y sometiendo a un régimen jurídico propio de modo que en 1897, el Tonkin es prácticamente sometido a una administración directa de Francia.

Una vez que se sometió la población y la resistencia, reprimida en Tonkin y en Annam, la soberanía fue confiscada como lo fue en Camboya (1863) y en Laos (1893). De hecho, fueron sometidas a un Protectorado que algunos han considerado como puramente nominal<sup>670</sup> puesto que los monarcas no eran consultados y podían ser reemplazados.

Francia ejerce la soberanía y promulga leyes y reglamentos sobre el territorio, la defensa exterior e interior cae bajo su responsabilidad así como las relaciones exteriores y la estructura de la administración y de los magistrados. Por el contrario, cuando hablamos de un protectorado, se otorga por un acuerdo de asuntos exteriores y la protección frente a enemigos exteriores e interiores pero el territorio protegido conserva autonomía en los asuntos relativos al ámbito interior y financiero aunque siempre bajo el control del

---

<sup>669</sup> NGUYEN PHUT TAN, op cit, pg.52

<sup>670</sup> Véase NGUYEN TE ANH, *Monarchie et fait colonial au Vietnam (1875-1925)*, Paris, Harmattan, 1992.

Estado protector<sup>671</sup>. Se puede afirmar que hasta la creación del Ministerio de las colonias, en 1894, no existe una política sistemática aplicable de manera uniforme en las posesiones francesas. Durante el periodo de 1897-1914 la tendencia general de la colonización se dirige sobre un modelo de asimilación a la organización metropolitana. La asimilación es puramente administrativa y no hace referencia al status de indígena ante la ciudadanía. Esta política se realizará sobre todo en Antillas, Reunión, Juliana y Senegal. La organización judicial de Indochina no escapará a esta influencia. En Indochina coexisten varias reglamentaciones diferentes, las del protectorado y las de las colonias. Incluso, podemos decir que tres: Annam, Tonkin y Conchinchina, pero una sola realidad de civilización y de costumbres. Todo girará alrededor del respeto al derecho metropolitano y a las costumbres annamitas. Teóricamente en los países protegidos debe existir una coexistencia entre el sistema político del colonizador y del colonizado. El problema residía en que el sistema judicial francés y el sistema judicial annamita no poseen punto alguno en común con el espíritu de su legislación<sup>672</sup>.

El reino de Camboya, subsistió bajo el protectorado de Francia. Un cambio importante en el régimen del Annam se produjo tras una convención del 6 de noviembre de 1925 en que los miembros del consejo de regencia del Annam y el Gobernador general de Indochina, depositario de los poderes del Estado Francés, suprimió prácticamente de forma completa los poderes del emperador no dejándole sino las atribuciones y competencias propiamente religiosas<sup>673</sup>.

En Conchinchina el gobernador fue asistido incluso, a partir de 1911, por un consejo privado que juega un papel análogo al del consejo de gobierno para el Gobernador general. Este consejo creado por el Decreto de 20 de Octubre de 1911, modificado por Decreto del 19 de Mayo de 1919 es obligatoriamente consultado en un número amplio de asuntos, como la aprobación del presupuesto y al mismo tiempo rinde informes en cuestiones que interesan de forma prioritaria a la colonia. Este consejo estaba formado por altos funcionarios de la colonia, notables franceses y dos notables indígenas, designados por dos años por el gobernador general entre una lista presentada

---

<sup>671</sup> DUPUIS, J, *L'autonomie du Tong-Kin*, Paris, 1886.pg 51 y ss

<sup>672</sup> BEAU, M(Gobernador general), *Discours*, op.citpg 22 y ss.

<sup>673</sup> DARTIGUENAVE,H. *L'évolution indigène en Indochine*, Cantho, 1924, pgs 30 y ss

por el gobernador de la colonia. No existe propiamente una representación de indígenas en el consejo privado. Si existe, sin embargo en Conchinchina, después de 1880 un consejo colonial que juega un papel parecido al de los consejos generales de las viejas colonias<sup>674</sup>.

El consejo de protectorado del Annam estaba organizado por los mismos decretos que el consejo privado de Conchinchina y el consejo del protectorado del Tonkin. Poseía la misma composición y las mismas atribuciones<sup>675</sup>.

La creación de asambleas indígenas tuvo lugar en Annam, mucho más tarde que en el Tonkin, a causa del carácter del protectorado francés en Annam. No fue sino en 1913 que fueron organizados los consejos provinciales consultivos<sup>676</sup>. Para llegar a la creación de una cámara consultiva llamada a interesarse por los asuntos del Annam análoga a la creada en 1913 en el Tonkin habrá que esperar hasta 1920<sup>677</sup>. La ordenanza real rendida después de una decisión del Comat afirmaba que era necesario, debido a las necesidades de la época, para organizar la administración de un país en el que era deseable instituir una cámara consultiva que permitiera reunir periódicamente cada año a los representantes de la población para debatir los asuntos y las cuestiones de interés público. Sin ninguna duda en el Annam, después de situarse bajo condición del protectorado francés, su organización administrativa tendió de forma gradual a reformarse y, en torno a 1920, esas reformas se intensificaron progresivamente. En cuanto a la organización de la cámara consultiva no tendrá sino facultades de informar y no poseerá un poder de decisión. El presupuesto y las cuestiones de interés público serán sometidas a examen, a fin de que la gestión de gobierno del protectorado sea quien asuma la dirección en la decisión final en cada caso.

---

<sup>674</sup> Este consejo colonial fue creado por Decreto de 8 de Febrero de 1880 y modificado en 1881-1886-1887-1888-1889-1892 y 1910. La composición del consejo colonial era la siguiente: 10 consejeros elegidos por el cuerpo electoral, 2 miembros franceses en posición de delegados de comercio de Saigon, 10 consejeros elegidos por el cuerpo electoral indígena. La duración del mandato era de 4 años verán indefinidamente ilegible. Por tanto la mayoría de la asamblea era francesa, mantenía esta mayoría y aseguraba por las disposiciones determinadas en el decreto

<sup>675</sup> CAOM, SOM/E682, Ecole Superiure coloniale, Conference Saint Mleux

<sup>676</sup> Por decisión del 4 de Junio de 1913

<sup>677</sup> Por una decisión del 11 de Mayo de 1920 promulga y hace ejecutivo una ordenanza real del 19 de Abril de 1920

Los territorios coloniales franceses y británicos quedaron sometidos jurídicamente al sistema administrativo impuesto por Francia y Gran Bretaña. En el régimen jurídico y político colonial se percibe frecuentemente, en sus rasgos generales, una proyección y reflejo de su modelo metropolitano, eso sí, evidentemente, con las restricciones propias de un régimen singular que se basa en la excepción. Los colonialismos francés y británico guardan grandes analogías a pesar de que, como se ha referido repetidamente, prima en el caso francés un modelo de administración directa, basada en la asimilación y profundamente centralizador y una administración, en algunos casos, indirecta, asociativa y de autonomía interna en el modelo de Gran Bretaña. Eso sí, compartiendo evidentemente los modelos de administración política colonial una base idéntica en Derecho internacional: Las colonias<sup>678</sup>, los protectorados<sup>679</sup>, territorios metropolitanos-ultramarinos<sup>680</sup> y los mandatos<sup>681</sup>.

### **III.3 Competencias y conflictos de ámbito competencial entre la metrópoli y los entes coloniales. El poder limitado y derivado en el caso británico y francés.**

#### *Las competencias legislativas en el modelo británico .*

La metrópoli se reservaba relevantes competencias legislativas que fueron variando con el desarrollo del autogobierno. Correspondía a la metrópoli, por ejemplo en el caso británico, toda legislación imperial general. También determinar los cambios de estructura constitucional de las colonias<sup>682</sup>.

---

<sup>678</sup> Las colonias no tienen gobierno indígena propio y dependen directamente de la administración metropolitana.

<sup>679</sup> Actúa un gobierno indígena, en principio respetado por la autoridad metropolitana, y de forma paralela la autoridad imperial que en la práctica es dominante aunque en principio sus competencias sean de defensa y exteriores.

<sup>680</sup> Totalmente equiparados a la metrópoli y formando parte de ella a efectos jurídicos y políticos.

<sup>681</sup> Creados por la Sociedad de Naciones tras la primera guerra mundial para administrar territorios que habían sido dependientes de potencias vencidas bajo criterios y en representación de la Sociedad de Naciones.

<sup>682</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El imperio...*, op.cit. pg.92

Tradicionalmente fue una competencia de la Corona hasta la *Quebec Act* de 1774. A partir de entonces el Parlamento va a intervenir de forma cada vez amplia e intensa en la esfera de autonomía, relaciones entre órganos constitucionales y en lo relativo a asuntos como la base territorial imperial<sup>683</sup> o la alteración en la vinculación con la metrópoli<sup>684</sup>. Sin embargo en los casos de colonias autónomas su papel se limitaba a sancionar lo acordado en el ámbito colonial como sucede con las constituciones que establecen la organización federal de Canadá, Australia y África del Sur. De hecho, la posición de estos territorios es tan fuerte que pueden modificar su constitución dentro de los límites de las leyes del Parlamento. La posición de autonomía es progresivamente más intensa y la metrópoli usa leyes como la relevante *Colonial Laws Validity Act* de 1865 de forma restringida y sin llevar su interpretación y efectos nunca a sus últimas consecuencias<sup>685</sup>. De hecho la *Colonial Laws Validity Act* considera que las leyes de colonias con legislatura representativa<sup>686</sup> no tienen vicio de nulidad radical por el hecho de que se plantee una incompatibilidad con el derecho inglés de Common Law o de Statute Law.

*El orden y los límites internos y externos de un gobierno autónomo: Los conflictos de ámbito competencial.*

En el caso británico, el modelo de gobierno responsable que prospera en las colonias a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se estructuraba un sistema de equilibrios y contrapesos en el que la acción de la administración imperial requería de la confianza de las cámaras a la vez que el Gobernador debía contar siempre con el respaldo metropolitano<sup>687</sup>.

Las materias internas eran competencia de los entes coloniales pero las relaciones exteriores, hasta la primera guerra mundial, eran en exclusiva imperiales.

---

<sup>683</sup> AMOS, S. *Fifty years of the English Constitution, 1830-1880*. London, Longmans, 1880, pgs. 150 y ss.

<sup>684</sup> Por ejemplo la transformación de colonias de compañía, colonias de la Corona como por ejemplo el caso de la India en colonia de la Corona en 1858. Véase GARCÍA PELAYO, op.cit. pg. 92.

<sup>685</sup> NORTON, How not to retain the colonies, en *Nineteen Century*, 1879, pg.170.

<sup>686</sup> Al menos la mitad de sus miembros son designados por elección popular.

<sup>687</sup> Véase KEITH, A.B. *Responsible Governments in the Dominions*, 2 v, Oxford, 1928.

Bajo el sistema de Gobierno responsable el Gabinete debía contar con el apoyo de la mayoría en la parte de elección popular de la asamblea. No hay un modelo único de ejercicio y competencias de gobierno responsable. Indudablemente varía según la época y el territorio de que se trate porque evidentemente no era la misma la posición de Canadá que la de Terranova o Tasmania.

En las Colonias con Gobierno responsable no intervenía el ministerio de las Colonias en asuntos que afectaran exclusivamente a la colonia. Así, por ejemplo, Gladstone no interviene en 1873 en el escándalo del ferrocarril Canadian Pacific y Chamberlain a pesar de su contrariedad tampoco interviene por la misma razón en 1898 en un asunto de unos contratos de Terranova con R.G. Reid de Montréal para incautarse un ferrocarril, el telégrafo y otros servicios públicos.

Sin embargo la dificultad para discernir el ámbito competencial imperial y de los gobiernos responsables constituye evidentemente aunque impulsaba a los partidarios de una autonomía más profunda en la que solo la “unión personal” representada por el rey constituyera, propiamente, vínculo jurídico entre el Gobierno imperial de la metrópoli y la colonia autónoma con Gobierno responsable.

En el ámbito competencial de los Gobernadores generales británicos también se produjeron conflictos de competencias entre los Gobernadores y su gabinete de ministros. En los ámbitos coloniales autónomos, con gobierno responsable, se sostuvo una interpretación de máxima autonomía que articulaba una posición o status de los gobernadores que debía entenderse equivalente al de la Corona. Por lo tanto venía constitucionalmente obligado a aceptar los consejos de sus ministros<sup>688</sup>. Una tesis que nunca fue aceptada por los gobernadores que, en varias ocasiones, se negaron a disolver la asamblea cuando lo solicitó el Gabinete<sup>689</sup>.

---

<sup>688</sup> Esta interpretación postulada, por ejemplo autonomistas como Higinbotham de Victoria, no fue seguida por los gobernadores en ninguna colonia.

<sup>689</sup> Así, por ejemplo, la crisis de 1872 de Victoria sobre la obligación de disolución de la cámara y en la que el Gobernador terminó pidiendo consejo al ministerio de las colonias sobre la petición. La posición del ministro de las colonias Lord Kimberly se alineó personalmente, aunque sin emitir juicio oficial, con la pretensión colonial.



Uno de los asuntos más problemáticos en el ámbito competencial entre el Gobierno imperial de la metrópoli y el poder ejecutivo en situación colonial, cuando analizamos el caso británico, es sin duda el sistema de instrucciones del ministerio de las colonias a los Gobernadores en el momento de su nombramiento. Esta secular práctica produjo conflictos por el frontal rechazo, por ejemplo, ya entre 1875 y 1877, del gobierno de Canadá<sup>690</sup> que además logra que los Gobernadores obtuvieran previamente un implícito *placet* colonial. De hecho, en 1889, las colonias australianas obtienen esta práctica, ya entonces, consolidada en Canadá<sup>691</sup>.

En todo caso la posición competencial de los Gobernadores generales británicos, como cabeza de los ejecutivos coloniales, fue muy fuerte pues aplicaban su derecho de veto y de “reserva” de ciertos proyectos de ley a las directrices del Gobierno imperial.

En algunas otras materias internas también primaba la competencia exclusiva imperial como defensa, inmigración y naturalización. Todas las citadas anteriormente constituyen materias y, a la postre, asuntos constitucionales de enorme relevancia sobre las que nos ocuparemos en los apartados inmediatos. Se trata de competencias en las que se produjo una notable evolución por convención o, en su caso, por vía de la costumbre de forma que a la altura de la gran guerra el *self government* había crecido exponencialmente. Incluso la competencia en materia de relaciones exteriores de la que, en el siglo XIX habían quedado excluidas las colonias, comienza a verificar un ejercicio competencial progresivo colonial a inicios del siglo XX<sup>692</sup>.

En cuanto al ámbito de la personalidad internacional los Dominios, por primera vez, envían representantes a la Conferencia de la Unión Postal Universal en 1906 pero como parte de la delegación imperial británica y poco después, a partir de la Conferencia de telegrafía de 1912 y de la Conferencia de la salvación de vidas humanas en el mar de 1913, presentan delegaciones independientes y el Imperio británico deja de ser una sola voz y un solo voto

---

<sup>690</sup> El ministro de justicia canadiense E. Blake rechaza en 1875 dicha práctica y consigue su supresión del ministro de colonia británico Lord Carnarvon. Véase KNAPLUND, P. *The British Empire*. op.cit pg 141 y ss.

<sup>691</sup> KENNEDY, W.P.M. *The Constitution of Canada. An Introduction to its Developments and Law*, Oxford, 1929, pg 34 y ss.

<sup>692</sup> KEITH, A.B. *The sovereignty of the British Dominions*, London, 1929, pg.47 y ss.

internacional por los poderes otorgados por el Foreign Office<sup>693</sup>. No se puede olvidar que ya en 1908 y en 1909 se firman tratados de arbitraje y aguas respectivamente entre Estados Unidos y el Imperio británico en las que se hace necesario el consentimiento expreso del Dominio. Ahora bien, las facultades para negociar y firmar tratados de orden técnico están limitados en tanto actúan como plenipotenciarios de la Corona a través del gobierno de Gran Bretaña a quien corresponde el proceso de ratificación.

*La competencia de Defensa en el ámbito estatal y en el imperial.*

En el colonialismo antiguo, por ejemplo en el caso británico, Gran Bretaña asumía de forma exclusiva las competencias de defensa del Imperio. A mediados del siglo XIX el derecho al self-government de los territorios que van a constituirse en Dominio inician un proceso paulatino de asunción competencial de self-defence<sup>694</sup>.

El último tercio del siglo XIX se presenta ante potencias como Reino Unido o Francia como intensamente incierto. El escenario de colisión, como describimos en el capítulo anterior, no se limita a Europa y se abre paso la posibilidad de una guerra espacialmente mundial.

De hecho, las Conferencias imperiales británicas van a estimular que desde 1885 encontremos contingentes australianos, neozelandeses y canadienses en operaciones imperiales británicas<sup>695</sup>. Se muestra un compromiso que va más allá del self-defence y que además constituye un asunto relevante para el Gobierno británico. De alguna forma a partir de 1890 está implícito en la política imperial británica el temor de una gran guerra con Alemania. De hecho en los años siguientes la alianza con Japón y la entente con Francia y Rusia tiene su clave en la percepción de un potencial conflicto bélico a gran escala. De hecho Alemania se convierte en la década de 1900-

---

<sup>693</sup> KEITH, A.B. *The sovereignty of the British Dominions*, London, 1929, pg 310. Poderes de ejercicio de personalidad internacional otorgados por la Corona a través del Foreign Office a requerimiento de los Dominios expresado por el Ministerio de las Colonias. Al mismo tiempo se constata en torno a 1910 un intenso fortalecimiento del valor de los consulados extranjeros en Canadá y de los agentes comerciales canadienses en el extranjero.

<sup>694</sup> DILKE, Ch.y WILKINSON, S. *Imperial Defense*, London, 1892.

<sup>695</sup> En 1885 en Sudán las tropas canadienses, neozelandesas y australianas suman 30000 efectivos y también están presentes en China en 1900 ante el levantamiento de los boxers.

1910 en una potencia militar mundial<sup>696</sup> equiparable a la británica. De hecho, desarrolla un programa naval que de forma real podía desafiar el poder naval británico y estaba aliada a dos potencias europeas relevantes como Austria-Hungría e Italia. En ese preocupante contexto la defensa británica concentró buena parte de sus medios, aquellos que estaban emplazados en situación colonial, en sede metropolitana a la vez que iniciaba una política diplomática en los Dominios para poner las bases de una unión para la defensa imperial. Ahora bien, a esa altura histórica del imperio británico fue imposible gestar una unión completa pues los Dominios británicos ya trabajaban entonces en la creación de su propia defensa naval. Mientras, en Londres, todavía predominaba la idea de un Imperio que debía contribuir, sobre todo económicamente, al fortalecimiento de la armada británica. De hecho en la Conferencia de 1902 se consigue una contribución económica australiana pero, en el caso canadiense, siempre a la vanguardia en la profundización autonómica, declaró que estaba dispuesta a contribuir creando una estación naval propia. Una vez más Canadá abría el camino mostrando nítidamente su convencimiento de que la defensa fuera una competencia compartida desde un principio de fuerzas navales independientes. De hecho la Conferencia de 1907 ya muestra el giro de Australia hacia la posición canadiense y ambos territorios presentan una declaración para una fuerza naval propia que fue aceptada por el gobierno británico. En los años siguientes Australia hizo construir buques de guerra en Gran Bretaña<sup>697</sup> pero en el caso de Canadá la difícil política canadiense bloqueó el proyecto de una defensa naval propia uniendo en su rechazo a quebequenses y liberales por el excesivo gasto y los riesgos de una guerra. En 1911, tras la victoria conservadora de Borden en Canadá, su propuesta de una ayuda económica a Londres para pagar la carrera naval con Alemania también fue bloqueada en el Senado donde los liberales seguían constituyendo mayoría.

---

<sup>696</sup> De hecho en la Cámara de los comunes siempre había tranquilizado la superioridad naval británica ante la indudable fortaleza terrestre alemana. Ahora bien, en los debates de los Comunes a lo largo de 1908 se afirma reiteradamente y con enorme preocupación que el Almirantazgo británico estaba convencido que Alemania ya estaba por delante en el número de buques de última generación: Dreadnought.

<sup>697</sup> Un acorazado, dos cruceros y algunas unidades de menor importancia.

De alguna forma, como afirmamos, en el ámbito imperial británico, se preparaba ese potencial conflicto y, de hecho, en las Conferencias de 1897, 1902 y 1909 se ponen las bases para una participación militar a cambio de participación en la política imperial<sup>698</sup>. De hecho, a partir de 1911, los Dominios británicos pasan a formar parte del Comité de Defensa Imperial cuando se hallen afectados.

A la vez, en los últimos años antes de que estallara la gran guerra, en sede metropolitana, el servicio militar no era obligatorio y se compartía con la población en situación colonial un sentimiento de antimilitarismo. Así y todo entre 1907 que se creó el Estado Mayor Imperial y 1913 se hizo un relevante esfuerzo de formación en situación colonial colaborando en la puesta en marcha de la formación de la oficialidad de ultramar e instruyendo oficiales de reserva en situación metropolitana.

En 1913, en la antesala de la tragedia europea, cuando Churchill presentó la propuesta de una única defensa naval imperial británica con sede en Gibraltar encontró de nuevo una respuesta negativa pues, no solamente Canadá y Australia sino incluso Nueva Zelanda, ya apostaban por su plena competencia naval y militar en general.

Sin embargo, se respetó en 1914 el acuerdo que en caso de guerra la suprema dirección perteneciera al almirantazgo británico. Así, en el verano de 1914 el Imperio británico aborda la guerra con unidad de mando naval.

Una unidad de mando desde la convicción colonial de que se trataba de una competencia propia la defensa y así , durante toda la guerra, lucharon juntos pero perfectamente identificadas las unidades de los territorios de ultramar y sin fundirse ni confundirse nunca con las tropas de Gran Bretaña. De hecho las numerosas gestas de unidades militares de ultramar en la guerra coadyuvaron a fortalecer, si cabe, el nacionalismo en situación colonial a la vez que ponían definitivas bases para que en 1919, acabada la guerra, se abriera una nueva etapa en la que Gran Bretaña y sus Dominios pasaban a una asociación de iguales incluso teniendo sus propias delegaciones en la Conferencia de paz<sup>699</sup>.

---

<sup>698</sup> JEBB, R. . *The Imperial Conference, A History and Study*, 2vol, London,1911, pg 84 y ss.

<sup>699</sup> Véase JEBB, R. *The Empire in Eclipse*, London, 1926, pg 93.

El fin de la guerra mostró que su lema de “una guerra definitiva contra la guerra”, o si se quiere contra el militarismo, y para salvar la democracia iba a mostrarse, a corto plazo, como una consecución desgraciadamente poco duradera. La gran ilusión de un nuevo orden seguro, de una Francia y Gran Bretaña exhaustas, fue expuesta en la Sociedad de Naciones y en tratados de derecho internacional que proscribían la guerra. Posteriormente las Conferencias de 1923 y 1926 tratan de nuevo de la implicación de los Dominios en la defensa imperial<sup>700</sup> desde una relación prácticamente entre iguales que permitía a los Dominios una potencial neutralidad en un futuro conflicto. En el singular caso de Irlanda un Tratado de 1921 otorga la competencia de defensa terrestre a al propio “Estado Libre” y la marítima a Gran Bretaña.

#### *La competencia económica y aduanera británica.*

A partir de 1849 el sistema del Pacto Colonial quedó abolido en el Imperio británico y las colonias británicas adquieren competencias de comercio. Como ya explicamos en el segundo capítulo la economía imperial británica lideraba un proceso de mundialización basado en un librecambismo que aseguraba un dominio universal sin armas.

Sin embargo la realidad es que, entre 1850 y 1880, los territorios coloniales giran hacia políticas proteccionistas que hacen que a la altura de 1875, una coyuntural depresión económica inglesa, coadyuva, en situación metropolitana al pesimismo sobre el futuro del Imperio británico. Aunque ya en 1867 Canadá había obtenido la autonomía arancelaria, por ejemplo de 1867 a 1873, el Gobierno imperial va a negar, sin embargo, a las colonias australianas establecer aranceles sobre los productos extranjeros. El Gobierno liberal y muy especialmente el primer ministro Gladstone temían que supusiese una violación de los tratados comerciales británicos con, entre otros, Alemania. Entre 1870 y 1880 Londres pierde la batalla y en las colonias australianas se va aprobando su propia normativa fiscal. Así se entiende que no haya otro camino que el que emprende, en 1882, el ministro de las colonias Kimberly al decidir que lo más

---

<sup>700</sup> El Estado Mayor imperial está formado por miembros provenientes de todo el Imperio y el Colegio de Defensa imperial imparte enseñanza a aspirantes de todo el Imperio.

razonable era que el alto comisario canadiense en Londres negociase directamente con Francia un tratado franco-canadiense.

En el ámbito de los conflictos de competencia, al igual que en el ámbito de su proceso autonómico, Canadá es pionero en el proceso de encontrar una posición en las negociaciones británicas en las que viniese afectado el Dominio. De hecho el caso de las negociaciones del gobierno canadiense-británico con España, a partir de 1879, en materia aduanera se desarrolla a partir de 1884 teniendo el gobierno español como interlocutores al embajador británico y de forma solidaria un comisario plenipotenciario canadiense. En 1893, en la firma de un tratado comercial con Francia, se produce la primera firma del representante canadiense junto a la del embajador británico.

En la Conferencia de Ottawa de 1894 se formulan algunas reglas generales<sup>701</sup> en el ámbito competencial de relaciones exteriores que fueron ratificadas en 1895. Sin embargo algunas de estas reglas son superadas a partir de 1907 en que, por ejemplo, Canadá negocia un tratado con Francia sin intervención del embajador británico que exclusivamente interviene para formalmente firmarlo. Incluso un paso más allá se produce en 1911 en un convenio de reciprocidad de Canadá con los Estados Unidos que firman exclusivamente los representantes canadienses sin intervención alguna del embajador británico<sup>702</sup>. Al mismo tiempo Canadá, pionera en las relaciones exteriores de los Dominios, articuló convenios aduaneros, que salvaban las reglas de Rippon, aprobando los países extranjeros los acuerdos por vía legislativa y el Canadá por *Orders in Council* (Decretos).

Gran Bretaña se mantendrá básicamente fiel al librecambismo frente a la posición de los territorios coloniales en sucesivas Conferencias sosteniendo políticas preferenciales y proteccionistas que serán muy visibles en la relación entre Dominios y de preferencias unilaterales de los dominios hacia la metrópoli. Sin embargo la gran guerra de 1914 hará girar, incluso a Gran

---

<sup>701</sup> Sostenidas por el Secretario de Colonias (Lord Rippon). 1. Las partes que intervienen en un tratado son su Majestad y el Estado extranjero y no una colonia y el Estado extranjero. 2. La corona podía nombrar como plenipotenciario a cualquiera de sus súbditos. 3. Los tratados requieren aprobación preliminar del gobierno imperial y colonial. 4. Los plenipotenciarios que actuasen como representantes de los Dominios debían negociar los tratados con el embajador británico.

<sup>702</sup> KEITH, A.B. *The sovereignty of the British Dominions*, London, 1929, pg.109 y ss.

Bretaña, hacia políticas recíprocas interimperiales de preferencia e incluso de autarquía que dominan todavía la escena en la Conferencia imperial de 1930. Todo ello hace comprensible que en 1931 se promulgue la *Abnormal importations custom duties Act* que grava hasta en el cien por cien (diez por ciento a partir de 1932) sobre importaciones no provenientes del Imperio.

### *Competencia y conflictos de ámbito competencial en materia de extranjería e inmigración.*

Hemos referido anteriormente como los Gobernadores generales británicos poseían un notable ámbito competencial que incluso pasaba por la reserva de proyectos de ley a la iniciativa metropolitana del Gobierno británico. La competencia en materia de inmigración ejemplifica como se hizo efectivo este poder al constituir uno de los asuntos más sensibles en situación metropolitana y colonial.

En situación colonial, tanto en Australia como en el oeste de Canadá, se produjeron grandes reticencias a la entrada de asiáticos provenientes de China. En el caso británico es un asunto con orígenes muy antiguos que ya tenían a la altura de 1870 antecedentes en las décadas anteriores en Australia. En la década de 1850-1860 las minas de oro australianas atrajeron muchos asiáticos. Las colonias eligieron, en aras del control inmigratorio, la vía legislativa de una injusta regulación impositiva *ad hoc* para los trabajadores extranjeros.

También en el caso de Natal una intensa inmigración, entre 1860 y 1870, con origen en la India preocupaba a los colonos británicos. De hecho se probarán en Natal a partir de 1870 leyes de la asamblea colonial que lesionaban la igualdad produciendo la discriminación de los inmigrantes indios para finalmente en 1893, coincidiendo con la obtención del status de Gobierno responsable implementar en Natal un examen para la entrada y residencia en el Dominio de cultura británica, además en inglés, que sirvió a la postre de libre filtro de exclusión.

Cuando, entre 1875 y 1880, se descubrieron nuevas minas de oro en Queensland se produjo un intenso “efecto llamada”. En China las autoridades

coloniales pretendieron de nuevo solucionarlo con una legislación *ad hoc* que esta vez se iba a rechazar en sede metropolitana por el ministro de colonias<sup>703</sup>. Éste manifestará que se trataba de una competencia imperial frente a la convicción colonial de que, en tanto en cuanto era un asunto local e interno, era competencia del ámbito de la asamblea y del ejecutivo colonial. Esta última interpretación es aceptada en 1882 por el liberal Derby pero requiriendo a la colonia a una solución que no produjera una afectación de las relaciones con el Imperio chino con el que había cada vez más intensas relaciones. La solución australiana va a ser análoga a las técnicas ya descritas para Natal implementando pruebas que legitimaban la exclusión.

También en Canadá, más en concreto en la Columbia británica, en la década de 1890 a 1900 el miedo a una avalancha inmigratoria china, después del cierre de la frontera de los Estados Unidos a la inmigración china, por otra parte muy intensa entre 1880-1890, coadyuvó a la aprobación de leyes de inmigración muy restrictivas y de perfil excluyente.

En definitiva, en estas cuestiones constitucionales relativas a los conflictos de competencia británicos se observa finalmente que las soluciones implementadas muestran, en general, el predominio de las colonias en los asuntos más sensibles al nacionalismo de ultramar. Sin embargo la guerra de 1914-1918 iba a dejar prácticamente zanjados antiguos conflictos como defensa, intensos pocos años antes. Paradójicamente, en situación metropolitana, se reforzará a partir de 1919 la idea de un Imperio como Estado utilizando, en buena medida, las posibilidades de emigración y económico comerciales que ofrecía el Imperio.

La emigración de Gran Bretaña a los territorios de ultramar cesó entre 1914 y 1918. Ahora bien, durante y sobre todo al acabar la guerra, la preocupación por la vuelta a la vida civil de los soldados se había convertido en una preocupación. De hecho, en un informe de 1918, la Real Comisión de los Dominios, servirá de punto de partida a una oficina de colonización del ministerio de colonias que otorgará ayudas a los excombatientes que quisieran trasladarse a alguno de los territorios de ultramar. En el periodo 1919-1922 casi

---

<sup>703</sup> El ministro conservador de las colonias entre 1874 y 1878 Lord Carnarvon entendía que se trataba de una competencia propia de ámbito imperial. Esta postura la mantiene también Sir. Hicks Beach a partir de 1878 y hasta 1880. Sin embargo el liberal Lord Derby a partir de 1882 va a converger con la postura colonial.



cien mil personas se trasladarán desde Gran Bretaña por esta vía. A partir de 1922 esa política de emigración quedará bajo el sostén legal de una Ley de Colonización Imperial, de ese mismo año, en la que se organiza y ordena el proceso y su financiación. Esta Ley tuvo una fuerte vigencia hasta aproximadamente 1929. A esa altura histórica los problemas económicos y sociales internos de muchos de los Dominios y la preocupación metropolitana por la natalidad abocaron a que La Ley de Colonización Imperial y, sobre todo, sus políticas anejas, no tuvieran vigencia en la práctica.

### *La Competencia en materia judicial.*

La posición de primacía metropolitana en el orden jurisdiccional británico se ejercía por un órgano del Estado metropolitano: Comité judicial del Consejo privado con competencia de apelación para todo el Imperio. En 1833 se crea este comité judicial y, superando la anterior regulación consuetudinaria, en 1844 un Act del Parlamento regula la apelación colonial en el Imperio británico. Incluso en este caso la legislación posterior va a introducir particularidades en lo que se refiere a las colonias autónomas de forma que en el caso canadiense, por ejemplo, la apelación al Consejo privado impide apelar al Tribunal Supremo de Canadá y al revés. En el caso de Australia, el art 74 de su Constitución<sup>704</sup> elimina al Consejo privado de competencias en cuestiones constitucionales. En el caso sudafricano la South Africa Act de 1909 atribuye al Consejo privado las apelaciones de asuntos ya fallados por el Tribunal Supremo de la Unión Sudafricana.

El modelo y la naturaleza de la justicia colonial británica, en situación colonial, viene caracterizada por la complejidad y por la convicción de los que sirvieron en la justicia colonial, de que se trataba de un modelo con plena separación de poderes y que fue apreciado por nativos y colonos. Así, Sir David Edwards<sup>705</sup>, que ocupara cargos “Chief Justice” en destinos coloniales en Palestina y otros cargos judiciales en Kenya y Uganda, refiere en su

---

<sup>704</sup> *Act to constitute the Commonwealth of Australia* de 1900.

<sup>705</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, Manuscript, Bodleian Librarie, Rhodes House, EDWARDS, D. (Sir) “H.M Colonial (now over-seas) Legal Service” .Bodleian Li b, shelfmark, MSS Brit Emp s.307.

memorándum como, por ejemplo en el caso del derecho de sucesión por la complejidad de ordenamiento la soberanía del “Chief Justice” y su independencia de poder ejecutivo<sup>706</sup>. En teoría se pretendía dotar de un modelo basado en los derechos a los nativos que en su ejecución encontraba grandes dificultades para hacer valer el espíritu británico de protección de los derechos fundamentales<sup>707</sup>.

Cada una de las colonias, al constituirse, se dotaban de una orden con citación del derecho positivo al propio tiempo que se constituían los tribunales de justicia en distintos grados que en los que se administraba justicia dependiendo de los casos de forma que en unos era de aplicación el “common law” y en otros en los que, por ejemplo, para pueblos que vivían bajo régimen tribal prevalecía el derecho nativo siempre que no fuera contrario a los principios generales del derecho natural y no repugnara a la “práctica de pueblos civilizados”<sup>708</sup>.

#### A- El H.M. Colonial Legal Service

En cuanto a los tribunales, como bien explica Edwards, para el caso de Kenia y el este de África se configura un modelo que garantiza la apelación<sup>709</sup> desde una corte suprema compuesta por una corte o tribunal exclusivamente por magistrados en algunos asuntos civiles y penales y la posibilidad de una apelación a un tribunal superior. En el modelo judicial colonial británico, como veremos en la segunda parte y ocurre también en el caso francés, los altos tribunales cuentan con un Jefe de Justicia nombrado

---

<sup>706</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, op.cit. pg20. “The Chief Justice occupied a special position...immediately after the Governor because he represented the sovereign..he was not a member of the executive”.

<sup>707</sup> “The Cape colony native is as secure in his rights as the white man. He may not be a citizen in the accepted sense of that term, but he has the protection of the law just as children and minors have. In some instances, as, for example, in the matter of a repressive drink law, I should like to see the protection extended. Unfortunately, local opinion, both Dutch and English, is often hostile and in some cases unjust to him. The findings of Colonial juries in cases which concern natives are not always what they should be, while the indenturing of the of the Langeberg prisoners of war, the work of opportunist politicians to catch Dutch votes , was anything but creditable to the white community. But when the fundamental law of a country is British in spirit, the status of a native is that a man who has a fair chance in life given to him. Véase MOFFAT, J.S. “Native Problems in South Africa” en *The Empire Review*, vol1-n3-1901,pg. 291.

<sup>708</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19. EDWARDS,D. “H.M. Colonial Legal Service”, manuscript, Bodleian Libraries, University of Oxford.cit.pg.3

<sup>709</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, EDWARDS, D.cit pag. 3 y 4.

normalmente entre los magistrados presidentes de sala, fiscales generales y magistrados de esa o u otra colonia.

#### B-Tutela judicial, Competencia procesal y garantías de los procesados.

El modelo procesal penal difería dependiendo del origen del encausado. Así por ejemplo, para el caso de Kenia y otras colonias<sup>710</sup>, si el procesado era de origen europeo o americano requería ser enviado al Tribunal Supremo y ser juzgado por un Tribunal de entre cinco y nueve miembros que acordaran el fallo por unanimidad. Sin embargo, cuando se trataba, por ejemplo de un asiático con una solicitud de condena de más de dos años, le correspondía a la “High Court” con la intervención de tres asesores del mismo origen que eran llamados por el juez de forma individual a asesorar aspectos relativos a las costumbres locales, credibilidad del procesado u otros asuntos con implicaciones locales.

#### C -Las “native Courts” británicas.

En este sentido, el memorándum manuscrito de Edwards<sup>711</sup>, al que ya hemos hecho referencia, explica como, en los territorios alejados de las grandes ciudades y de las llamadas “settled areas” donde los “no nativos” desarrollaban su vida profesional y familiar, los nativos vivían como miembros de “tribus”. En este ámbito social que se desarrollaba sobre todo en el oeste, centro y este de África se constituían “Native Courts”. Los “chiefs” o “headmen” eran hereditarios, en algunos casos, o nombrados por las autoridades administrativas. En todo caso su jurisdicción y competencias de ámbito civil y penal venían atribuidas, limitadas y publicadas en un boletín oficial (“Official Gazzete”). Las autoridades administrativas británicas no formaban parte de estos tribunales pero los supervisaban. En algunos territorios había la posibilidad de recurrir en apelación a un tribunal superior nativo e incluso ante el “Provincial Commissioner” o al Gobernador.

#### D- Las “Religious Courts”.

---

<sup>710</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, EDWARDS, D. manuscript , Bodleian Lib, op.cit

<sup>711</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, EDWARDS, D, manuscript, special Collection, Bodleian Lib, op.cit. pg8.

En Colonias y Protectorados donde un considerable número de sus habitantes eran musulmanes, ortodoxos etc se constituyeron tribunales religiosos que tenían competencia con exclusiva jurisdicción sobre miembros de su propia fe y en el ámbito de su estatuto personal (“personal status”) en lo relativo matrimonio, divorcio, sucesión, minoría de edad etc.

En general, las decisiones de estos tribunales no se recurrían a las High Court a no ser que, de forma excepcional una de las partes alegara que el tribunal religioso no tenía competencias o se había excedido en las mismas. En los territorios donde no se habían constituido estos tribunales correspondía, este tipo de competencias, a los tribunales civiles ordinarios<sup>712</sup>.

#### **III.4 – Los imperios coloniales y la Primera Guerra mundial. Consecuencias políticas y constitucionales del nuevo orden. Las relaciones entre los territorios coloniales y la metrópoli.**

En el caso francés, las uniones de la OAF y la Unión Indochina tuvieron un papel relevante en la primera guerra mundial. Sobresale especialmente cuando nos referimos al sostén comercial de materias primas en el periodo de la guerra y en la posguerra. De hecho, como ya referimos en el capítulo primero, por ejemplo la Unión de Indochina, después de la primera guerra mundial, llega a ocupar una posición de privilegio en la economía y en la política francesa y un papel estratégico solo comparable a Argelia.

La Unión Indochina, como de alguna forma ya hemos apuntado, constituía, a principios del siglo XX, una especie de salvoconducto y carta de legitimidad para una posición relevante de Francia en la política de extremo oriente y en el mundo. Indudablemente tiene un valor estratégico con respecto a China, Japón, Estados Unidos y en las relaciones de Francia con Gran Bretaña.

---

<sup>712</sup> Normalmente las High Courts.

En Asia los albores del siglo XX impulsan un nuevo escenario tras la victoria japonesa de 1905 que provoca toda una reflexión sobre el mundo asiático, su relación con Europa y consecuentemente la situación de las colonias y el régimen sobre los “sujetos” de esas colonias . De hecho, por ejemplo en Indochina, en la primera década del siglo XX, coadyuva a que la política de los gobernadores generales refleje una perceptible evolución. Por ejemplo, Beau, Gobernador general de Indochina, afirma<sup>713</sup> que efectivamente debe ser admitido que la metrópoli debe dar a las colonias las garantías de una organización judicial y parece lógico y justo que la administración de la justicia para los indígenas sea apropiada a su legislación, a sus costumbres y a su estado social. No se puede administrar ni juzgar a los annamitas como ciudadanos franceses. A partir de 1910, sobre todo a partir del Decreto del 20 de Octubre de 1911, se van a introducir cambios sustantivos, comienza a interiorizarse la necesidad de transformar los métodos de asimilación por un mayor respeto a las costumbres de los vietnamitas. Se confirma progresiva, aunque lentamente, una transformación en la forma de actuar de los gobernadores generales, aunque, en lo básico, permanece ese poder único que actúa incluso en el ámbito del servicio judicial.

A partir de 1905 y 1907 en Indochina el principio de “asimilación” va a sufrir una evolución relevante porque por primera vez, de alguna forma, los indígenas interiorizan que se puede vencer a los colonizadores. De hecho, por ejemplo en Indochina, el Gobernador general antes citado inaugura una nueva política activa de “seducción” y “asociación” con las élites más reformistas. Por ejemplo, se crea la cámara consultiva indígena en el Tonkin en 1907, que va a intensificar la relación con los mandarines que son invitados a viajar a Francia con frecuencia. Posteriormente, se introducen las ideas de asociación con la creación de la cámara consultiva de Annam e incluso se solicita a los magistrados severidad con los europeos culpables de violencias contra los indígenas. Este proceso de corte reformista se impulsa decisivamente a partir de 1911 con el gobierno general de Albert Sarraut que devendrá figura relevante en el ámbito metropolitano y colonial.

---

<sup>713</sup> En su respuesta a una demanda de puestos complementarios en la Corte de Apelación

Además ese extenso Gobierno general de la Union Indochinoise se proyectaba además sobre China. Compuesto, como ya hemos referido, por una colonia (Conchinchina), cuatro protectorados (Annam, Tonkin, Camboya y Laos) y Guangzhouwan, en el Guangdong, un territorio en el sur de China con estatuto contractual que conectaba con lo que fue siempre una vieja aspiración francesa de influencia en China. De hecho Francia había logrado un papel económico no solo en el Guangdong sino también en el Yunnan con una línea ferroviaria desde Hanoi<sup>714</sup>.

Esos años que anteceden a la guerra mundial de 1914 son crecientemente convulsos en situación colonial. Se suceden manifestaciones<sup>715</sup> y levantamientos revolucionarios<sup>716</sup>. La época de Sarraut, por dos veces dirigirá los destinos de la Unión Indochina desde el Gobierno general antes de devenir ministro de las colonias, constituye un periodo de extraordinaria relevancia asociado a la necesidad de un giro reformista en la política colonial francesa. Se interioriza progresivamente, sobre todo en situación metropolitana, que Francia no puede seguir realizando, en la segunda década del siglo XX, una política colonial decimonónica. Así, en la Unión de Indochina, Sarraut en su primera etapa como Gobernador general, entre 1911 y 1914, se va a rodear de un grupo de altos tecnócratas de la administración colonial<sup>717</sup> que a la postre marcarán también la política de la Unión de Indochina y de la Francia imperial colonial de la década de 1920 a 1930<sup>718</sup>. De hecho, la mayoría de los altos cargos públicos en el ámbito colonial francés de la década de 1920 habían desempeñado, en la primera etapa de Sarraut como Gobernador General, en los años que antecedieron a la primera guerra mundial, relevantes cargos en

---

<sup>714</sup> MORLAT, P. "Projets coloniaux et mise en pratique: la politique des "fils" de Sarraut en Indochine dans les années vingt" *Cahiers d'histoire.Revue d'Histoire critique*, 85/2001. También en MORLAT, P. *Indochine années vingt: le balcon de la France...op.cit*88 y ss.

<sup>715</sup> Véase FOURNIAU, Ch. *Domination coloniale et resistente coloniale nationale*. Le Indes savantes, París, 2002, pg 41 y ss y MARTY, L. *Note sur l'agitation antifranaise depuis 10 ans...*, Hanoi, 1916.pg 16 y ss Por ejemplo en el Annam con la participación de Phan Chu Trinh y en Conchinchina se alzan movimientos de jóvenes en contacto directo con Phan Boi Chau.

<sup>716</sup> Seguidores de Dê Tham.

<sup>717</sup> Como Bosc, Pasquier, Przluski, Blanchard de la Brosse, Robin y Marty entre otros.

<sup>718</sup> MORLAT, P. *Les affaires politiques de l'Indochine (1918-1922). Les grands commis du savoir au pouvoir*, L'harmattan, Paris, 1996, pg 90 y ss.

Asuntos políticos de investigación, coordinación, asuntos indígenas y de seguridad colonial.

En 1914, al igual que ocurrió en el caso británico, el imperio colonial francés respondió con cierta cohesión a los desafíos de la guerra con una relevante aportación de soldados, obreros, materias primas y capital<sup>719</sup>.

En 1914, Sarraut vuelve a Francia para asumir el ministerio de instrucción pública pero, en buena medida por la importancia de la Unión de Indochina para una Francia en guerra y dado, también, los intensos movimientos nacionalistas de esos años se propicia la vuelta de Sarraut. Así, entre 1916 y 1918, se desarrolla la segunda etapa de Albert Sarraut al frente de la *Union Indochinoise*. Entre sus objetivos más directos: Reforzar la contribución de Indochina a la guerra pues su centralidad pasaba, por ejemplo, por haberse convertido en el granero de la Francia en guerra y además buscar la colaboración de las élites indochinas y frenar a los movimientos patrióticos a la vez que poniendo las bases de una nueva política colonial en la Union Indochina de largo alcance. De hecho, inicia la política de reformismo, se desarrollará de forma parcial en la década de 1920 a 1930, con proyectos para la administración, educación y justicia, implementados por los que habían sido sus colaboradores en Indochina, aunque con un éxito muy limitado.

Finalizada la primera guerra mundial, en la década de 1920, la posición de la Unión de Indochina en el ámbito imperial francés, si cabe, salió reforzada en su papel comercial y político en Asia.

Las consecuencias, en situación metropolitana, de la primera guerra mundial constituyeron un desafío económico y comercial sin precedentes en Francia y Gran Bretaña. A partir del Tratado de Versalles la posguerra viene ligada en lo diplomático a una panoplia de Conferencias internacionales en las que, en muchos casos, a Francia se le permite intervenir por vía de la Unión de

---

<sup>719</sup> Se calcula una contribución de 100.000 hombres entre soldados y obreros con lo que se sitúa después de Argelia como la mayor aportación colonial francesa. Igualmente en el terreno de las materias primas tiene un lugar destacadísimo solamente precedido, en este caso por la OAF. Se debe destacar una aportación de capital de más de 367 millones de francos-oro de los que un tercio tenían origen indígena. Véase MORLAT, P. "Projets coloniaux et mise en pratique: la politique des "fils" de Sarraut en Indochine dans les années vingt" *Cahiers d'histoire.Revue d'Histoire critique*, 85/2001. También en MORLAT, P. *Indochine années vingt: le balcon de la France...op.cit.pg120 y ss.*

Indochina a la vez que le posibilita ejercer un papel, a partir de 1919, de potencia en las Conferencias relativas al pacífico que propician intensas relaciones con las potencias de la región.

Al igual que había ocurrido en el caso británico, eso sí varias décadas antes, a la altura de 1918 un líder de la política colonial francesa del fuste de Sarraut declara en Hanoi, antes de abandonar definitivamente su carrera en situación colonial, que las colonias son “*des États en devenir*”. Posteriormente, ya en situación parlamentaria metropolitana, manifestará en 1921 ante la cámara de los diputados su convicción que solo es cuestión de tiempo que las colonias accedan a la independencia<sup>720</sup>. Sin duda la posguerra abre un nuevo escenario colonial marcado por la necesidad de reformas en aras de la propia lucha metropolitana por la supervivencia del imperio colonial. En el caso de Francia, como explica Morlat<sup>721</sup>, el desafío es construir una teoría y consecuente práctica de representación indígena de representación indígena en las estructuras políticas y administrativas del edificio colonial de la Unión Indochina. Así se puede afirmar que entre 1875 y 1914 los Consejos de perfil consultivo reflejan un dominio del ejecutivo colonial no democrático y donde la oligarquía francesa e indígena presenta un ligamen muy débil con la sociedad colonial real.

Como ya hemos expresado la posguerra abre un proceso de reformas de modernización en el imperio colonial francés que derivan directamente de los desafíos de autonomía y colaboración con el mundo indígena en la nueva era que se abre en los dos grandes imperios coloniales modernos. Además de proyectos de reforma en aspectos administrativos, políticos y de educación sobresale también el ámbito de la justicia. No se olvide que siempre había constituido uno de los ejes de la dominación colonial. Las reformas ligadas a la justicia tendrán una centralidad extraordinaria en la primera posguerra mundial. Sobre todo con los proyectos de reforma judicial de la década de 1920 en aras del objetivo de profundización en el acercamiento, colaboración y asociación a la sociedad indígena. Sobresale, por ejemplo, el proyecto de Louis Marty de 1919 que lleva por título *La Codification Tonkinoise*. Al anterior sigue

---

<sup>720</sup> SARRAUT, A. *La mise en valeur des colonies francaises*, Payot, París, 1923.

<sup>721</sup> MORLAT, P. “Projets coloniaux.” op. citpg 134 y ss.



un proyecto de código civil camboyano en 1920 y una reforma de la justicia indígena en Conchinchina en 1921.

Como no podía ser de otra forma el mandato en el ministerio de las colonias de Sarraut, a partir de 1920, se inicia con un impulso extraordinario que se concreta en el relevante proyecto de ley *“portant fixation d’un programme général de mise en valeur des colonies francaises”*. Se abre una nueva etapa ligada al papel histórico que habían desempeñado para la victoria final. Algunas de una manera muy especial, como por ejemplo la Unión de Indochina, habían jugado un papel clave, por ejemplo, entre otras cosas, como granero de Francia durante la gran guerra y consecuente, su centralidad, perdura en la posguerra. Indudablemente, después de la primera guerra mundial, la política colonial requería, como bien expresa Sarraut, de realismo ante los nuevos tiempos y al propio tiempo indudablemente de un gran proyecto de desarrollo imperial y el reconocimiento del papel, sobre todo militar, de la sociedad colonial y de los indígenas coloniales en la gran guerra.

Después de la guerra ya es una evidencia, como afirma Bourdarie<sup>722</sup>, siguiendo la política Sarraut, *“l’indigène est une force défensive”* además de una fuerza política y económica. Se desarrolla parcialmente la “puesta en valor”<sup>723</sup> del imperio colonial.

Este proyecto de ley de Sarraut tiene un valor político extraordinario pues tácitamente hay un juicio de la política colonial histórica de Francia al referir, el propio Sarraut, la necesidad que en el futuro no haya que tener vergüenza o remordimiento por una contradicción chocante y una antinomia brutal entre lo que se hace en las colonias y lo que se hace en la metrópoli. Sarraut pretenderá, sin conseguirlo plenamente, la financiación de un gran impulso económico, educativo y de desarrollo social general que posibilite una descentralización política y administrativa del imperio colonial.

En los inicios de la década de 1920, Bourdarie, miembro del Consejo Superior de las colonias, postula esquematizando el “pensamiento Sarraut” y

---

<sup>722</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale Française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921, pg 18 y ss.(véase en la Biblioteca de documentación internacional contemporánea, Université Paris Ouest).

<sup>723</sup> Hacemos referencia al Informe (Rapport) de Albert Sarraut sobre su relevante Proyecto de ley *“portant fixation d’un programme général de mise en valeur des colonies francaises”*. Bibliothèque Revue Indigène, 1921.

en consonancia con su proyecto de ley, tres nuevas políticas coloniales para el imperio: fusión, asociación y educación. De forma más realista, siguiendo al ministro de las colonias Leygues cuando afirmó que la política de asimilación fue un error funesto, se apuesta por una política necesariamente asimétrica. Así Bourdarie la concreta de forma esquemática como una “política de fusión” es posible en el norte de África, una “política de asociación” debe ser promovida en extremo oriente (Unión de Indochina) por ser culturalmente extremadamente distante y una “política de educación” con pueblos a los que se considera “menores de edad” ( AEF y AOF) .

De hecho, aunque no se financie al imperio en la dimensión soñada por Sarraut, se van a multiplicar las inversiones metropolitanas en los territorios coloniales en la primera mitad de la década de 1920.

En torno a 1920 se inician las reformas en situación colonial donde hay conciencia, como explica en ese mismo 1920 el Inspector General de las Colonias<sup>724</sup>. Por ejemplo, en el caso de la Unión Indochina, se gesta la confección de un proyecto de reforma del Consejo colonial de Conchinchina. En 1921 Marty envía una nota al Gobierno General en la que defiende un nuevo *Conseil Colonial*. La reforma prospera en 1922 y el colegio electoral pasa de 1600 electores indígenas a 20822 electores indígenas y 3495 franceses en Conchinchina. Además, en el caso del Annam se instituye en 1920 una *Chambre Consultative Indigène*.

En paralelo a las reformas antes descritas se desarrolla la transformación del *Conseil de Gouvernement* de la Unión Indochina por una escisión en dos órganos distinguiendo, con una perceptible influencia de la India británica, el *Congrès de l'Union Indochinoise* y el Conseil Supérieur de l'Indochine<sup>725</sup>. Se trata de una reforma mayor porque el antiguo *Conseil de Gouvernement* comprendía solamente altos funcionarios en el entorno del Gobierno General y no constituía un instrumento de gobierno autónomo<sup>726</sup>. Esta reforma tiene un largo avatar y a pesar que es enviado al Presidente de la

---

<sup>724</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 43. CAOM 1 AFFPOL /1703. Informe del Inspector General de las Colonias de 3 de marzo de 1920.

<sup>725</sup> MORLAT, P “Projets coloniaux..” op.citpg 131 y ss.

<sup>726</sup> Véase el APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 42. CAOM 1AFFPOL/1703. Un interesante artículo de DUPUY,E en France-Indochine (Journal quotidien) de 18 de noviembre de 1923 sobre el proceso hacia la autonomía colonial.

República en 1924 no será hasta 1927 que se concrete parcialmente en el *Grand Conseil* de los intereses económicos y financieros de Indochina.

En el ámbito municipal también se proyecta una reforma en el procedimiento de elección de los notables por los campesinos contribuyentes. Será un caso más de reforma parcialmente frustrada que acaba con una débil reforma político-administrativa que, en el Tonkin, permite una nueva dirección por un Consejo comunal administrativo elegido por campesinos indígenas contribuyentes.

El cuadro de dirección política de la Unión de Indochina para toda la década posterior a la gran guerra vendrá constituida por la que conformó el Gobernador general Sarraut. Su equipo prácticamente monopoliza el gobierno de Indochina en los años veinte del pasado siglo<sup>727</sup>. En los años veinte las líneas estratégicas de gobierno colonial pasan, en lo puramente político, por reformas que tratan de mejorar la relación franco-indochina posibilitando, por ejemplo, la participación de élites indochinas de origen en la acción de gobierno, implementando un proceso de autonomía política, de representación<sup>728</sup> o rehabilitando la lengua y los estudios de cultura vietnamita<sup>729</sup>.

En el caso británico, también la Primera Guerra mundial supuso una activa participación militar de los Dominios y las colonias lo que, sin duda alguna, coadyuvó a la construcción nacional de los Dominios y colonias británicas<sup>730</sup>. Así en modelos coloniales británicos, como por ejemplo el de la India, la guerra de 1914 tendrá, como afirma García Pelayo<sup>731</sup>, importantes consecuencias para la estructura constitucional y la situación interimperial. En el caso británico, al igual que en el caso francés como ya hemos descrito, la primera guerra mundial, aunque fuese coyunturalmente, intensificó los lazos de Gran Bretaña con colonias como la India que tuvo una aportación en hombres y

---

<sup>727</sup> Jules Bosc es Residente Superior en Laos en 1918. Pierre Pasquier es Residente Superior en Annam en 1921. René Robin de 1921 a 1925 pasa por la secretaría General de la Unión Indochina y por la Residencia Superior del Tonkin. Louis Marty también será Residente superior en Laos y Blanchard de la Brosse Gobernador General de la Unión Indochina en 1926.

<sup>728</sup> Es el caso de Phan Quynh y Nguyen Ba Trac.

<sup>729</sup> Se crea en Huê en 1922 la Ecole des Hautes Etudes Annamites y en Hanoi la Ecole des Hautes Etudes Indochinoises. Véase BROCHEUX, P y HEMERY, D. *Indochine le colonisation ambiguë, La Decouverte, París 1995*.

<sup>730</sup> ZIMMER, A. *The Third British Empire*, Oxford Univ. Press, 1926, pg12.

<sup>731</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. pg 208.

recursos muy relevante<sup>732</sup>. De hecho en el gobierno metropolitano, como en el caso francés, a lo largo de la guerra mundial hay la convicción creciente que incluso colonias como India requieren de un grado creciente de autonomía política. Así, en 1917, el Secretario de Estado para la India Montagu declara en el Parlamento que el Gobierno de su majestad es partidario de una creciente asociación de los indios a todos los sectores de la administración y el desenvolvimiento gradual de instituciones autónomas con gobierno responsable también para la India lo que sin duda constituía una novedad<sup>733</sup>. Además la Conferencia interimperial de 1917 equipara a la India a los Dominios en su “derecho de voz suficiente” en el orden interimperial e internacional. Será refrendada por el *Report of Indian Constitutional Reforms* de 1918 que abre la puerta al reconocimiento de derechos políticos a los indígenas en el ámbito local. No se trata de un gobierno responsable “puro” pero abre en la India un camino para el autogobierno en el que el Gobernador y su Consejo ejecutivo asume determinadas competencias y otras se dejan a los Gobiernos provinciales y los Consejos legislativos de las provincias. En la *Government of Indian Act* de 1919, que entra en vigor en ese mismo año, se establece el ámbito competencial del Gobierno de la India. Responde a un modelo básicamente propio de defensa, fiscalidad, derecho penal etc. Los Consejos legislativos de las provincias son elegidos por sufragio restringido pero ampliando y haciendo mas asequible la condición de elector.

La guerra supuso un paso hacia delante en la posición imperial de los Dominios coloniales como muestra la creación del *Imperial War Cabinet*<sup>734</sup> y del *Imperial War Conference*<sup>735</sup>. Es significativo que, esta última, se reúne por primera vez en 1917 y aprueba por unanimidad una resolución de iniciativa canadiense que requiere que, una vez terminado el trágico conflicto, se dé una nueva organización del imperio bajo un principio de profundo self-government con plenas competencias internas y el reconocimiento de los Dominios como

---

<sup>732</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, pg 208. La India aporta un millón de hombres y 146 millones de libras a la Primera guerra mundial.

<sup>733</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit. pg 208 y 209.

<sup>734</sup> Compuesto por el Primer ministro británico, cinco ministros ingleses y los primeros ministros de los Dominios. No tenía carácter constitucional ni decisorio pero se ocupaba de las grandes cuestiones políticas de la guerra.

<sup>735</sup> Compuesto del Primer ministro británico, ministros del Reino Unido y representantes de los Dominios se ocupaba de cuestiones generales del Imperio.

naciones autónomas<sup>736</sup>. De nuevo se reúne en 1918 y se plantea un asunto tan trascendental como los llamados “channels of Communications”. Es decir, se expresa, por los canadienses, la necesidad de reformar las relaciones interdepartamentales de gobierno, hasta entonces subordinadas, por relaciones intergubernamentales que serían propiamente de coordinación política. La Conferencia no aprobó estas últimas demandas pero recogió la necesidad de cambios que el Gabinete posteriormente implementó aprobando en 1918 una resolución que otorgaba a los primeros ministros coloniales el derecho de comunicación directa con el Primer ministro británico.

El fin de la guerra y la Conferencia de Paz constituyen un momento decisivo en el que, después de intensas negociaciones, a los Dominios se les otorga un delegado, cuando menos, profundizando en el proceso de autonomía y a la vez de participación en el Imperio<sup>737</sup>. A consecuencia del Tratado de Versalles los Dominios británicos dan un salto de naturaleza cualitativa constitucional e internacional al pasar a ser miembros de la Sociedad de Naciones. Además fue ratificado por la Corona solo después de obtener la aprobación de los gobiernos y parlamentos de los Dominios.

El nuevo estatus constitucional e internacional se ejemplifica en tratados como el de garantía de 1919 entre Estados Unidos, Francia y Reino Unido que articula una cláusula de no obligatoriedad para los Dominios si no firman la adhesión. Es un mecanismo que ya existía, desde hacía décadas, en el terreno comercial pero que ahora se proyecta sobre los tratados políticos.

En 1920 el gobierno británico accede a la petición canadiense de tener una representación permanente en Estados Unidos aunque fue diferida su implantación. De forma efectiva en 1924 hizo por primera vez uso de este derecho el Dominio del “Estado libre de Irlanda”.

---

<sup>736</sup> THOMPSON, *Imperial Britain: The Empire in British Politics 1880-1932* Longman, London, 2000, pgs 14 y ss.

<sup>737</sup> BAKER, P. N. “Le statut juridique actuel des Dominions britanniques dans le domaine du Droit International”, en *Recueil des Cours de la Academie de Droit International*, 1927. El memorandum de los Premiers de los Dominios, de 12 de marzo de 1919, expresa sus reivindicaciones y los tratados derivados de la Conferencia posibilitan la participación en la negociación, firma y ratificación de Versalles así como la entrada de los Dominios en la Sociedad de Naciones. De hecho los delegados de los Dominios en el Tratado de Versalles reciben plenipotencia de la Corona y los representantes de los Dominios firman en el ámbito de la representación imperial británica.

En el caso de la India con la finalización de la guerra se produjo, como en el caso francés de la Unión Indochina, un recrudecimiento del nacionalismo indio contra el poder británico que se realiza muy especialmente en el Congreso Nacional Indio que trabaja por un status político superador del de Dominio<sup>738</sup>.

De hecho a la altura de 1921 es manifiesta, por ejemplo en la “Conferencia de los primeros ministros y representantes del Reino Unido, de los Dominios y de la India” en la que es patente el peso de los dominios en la política imperial adquirida durante la guerra y que pervive después del conflicto. De hecho en 1922 el Reino Unido solicita apoyo militar a los Dominios por los incidentes anglo-turcos y la respuesta no es unánime ni uniforme. Por ejemplo, en el caso de Canadá, el Primer ministro afirma que el parlamento canadiense debe determinar la participación en las guerras en que se vean “envueltas” otras naciones del Imperio.

En 1923 se firma el primer tratado suscrito por Estados Unidos y Canadá sin intervención británica y también ese año, en línea con lo anterior, tiene lugar una Conferencia imperial que pone las bases de la de 1926 y que traza las bases de una política de plena independencia en los asuntos internos o en los que venga exclusivamente concernido un Dominio.

En 1926 se inicia un proceso que va a culminar en el Estatuto de Westminster aprobado por el Parlamento británico y promulgado el 11 de diciembre de 1931. En 1926 la Conferencia Imperial había nombrado un Comité de relaciones interimperiales que redacta un informe conocido como “Balfour” que será constitucionalmente decisivo. Los asuntos ya no serían tratados por el ministerio de colonias con toda su burocracia<sup>739</sup>. El Comité Balfour para la paridad de estatuto define la nueva posición de los Dominios en relación al Reino Unido afirmando que “son comunidades autónomas dentro del Imperio Británico con estatuto igual, de ningún modo subordinadas unas a otras en ningún aspecto de sus relaciones interiores o exteriores aunque unidas por una misma lealtad a la Corona, y asociadas libremente..”.

---

<sup>738</sup> METCALF, B. *A Concise History of India*, Cambridge University Press, 2002.

<sup>739</sup> LLOYD, T.O. *The British Empire 1558-1995*, Oxford University Press, 1996 y también KNAPLUND, P. *The British Empire*.op.cit. pg. 413.

Posteriormente, ya en 1929, se abre una Conferencia especial sobre la legislación de los Dominios cuyas conclusiones, en buena medida, son aprobadas en la Conferencia de 1930 y de las que se hace recepción en el Estatuto de Westminster de 1931. En este sentido, destaca la pretensión de dar una solución jurídica que permita sostener la igualdad de status de Gran Bretaña y los Dominios. Esta igualdad jurídica requería modificar o derogar las competencias legislativas imperiales del Parlamento británico de la Colonial Laws Validity Act de 1865. De hecho en el Estatuto de Westminster de 1931<sup>740</sup>, derecho constitucional en sentido estricto de la Commonwealth, hay una renuncia a legislar sobre los Dominios sin consentimiento expreso de éstos<sup>741</sup>. Se derogó el principio por el que las leyes de los Dominios no podían disentir del derecho inglés. A la vez, se reconoce el derecho de los Dominios de derogar la aplicación de cualquier ley inglesa que ya tuviese desarrollo legal en el ámbito autonómico de los Dominios. Además, una relevante disposición adicional, puso fin a la primacía o posición de superioridad del derecho británico al afirmar que ninguna ley del Parlamento británico tendría efecto directo en el ámbito autonómico sin consentimiento expreso previo de éste. En 1931 se cierra el proceso de autonomía, de una parte del Imperio británico, conformando Gran Bretaña y sus Dominios una nueva relación desde la igualdad. Se trata de una relación de inordinación cooperativa sin confundir, evidentemente, Imperio británico y British Commonwealth of Nations pues la British Commonwealth era solo una parte del Imperio colonial británico<sup>742</sup>.

En buena medida, el Estatuto de 1931 ponía implícitamente las bases de la independencia dado que la Corona se convertía, a partir de entonces, en el único ligamen constitucional que unía la Commonwealth. Es decir, se suprime la posición de primacía del Parlamento Británico y las apelaciones de los Dominios al Comité Judicial.

De hecho, de forma inmediata, va a mostrar sus consecuencias y la insuficiencia de “la paridad de Estatuto” y así, por ejemplo Sudáfrica, en una ley

---

<sup>740</sup> Véase WHEREAS, C.K. *The Statute of Westminster and the Dominion Status*, Oxford University Press, 1942, pg.150. Para WHEREAS hay que distinguir en el Estatuto de Westminster contiene convenciones constitucionales en el Preámbulo y un parte dispositiva con valor de derecho constitucional de la Commonwealth.

<sup>741</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio...*, op.cit pgs123 y ss.

<sup>742</sup> La India, las colonias y protectorados del Colonial Empire y los Territorios de régimen especial no constituían Dominios ni formaban parte de la Commonwealth.

de 1934 articula una fórmula por la que se entiende derogada cualquier disposición de la Ley de Sudáfrica de 1909, forma la constitución de la Unión, que disminuya “su posición como Estado independiente y soberano”.



## **CAPÍTULO CUARTO**

**COLONIALISMO, DEMOCRACIA Y  
CIUDADANÍA.**

En 1789 se abrió el tiempo del constitucionalismo en Europa. La Declaración de derechos del hombre y del ciudadano afirmó principios que generarán numerosos enemigos<sup>743</sup> que repudiaban que el poder pueda residir en el pueblo y se ejerza a través de representantes electos bajo una Constitución guiada por los derechos, las libertades y bajo el principio de separación de poderes. Así, desde entonces y a lo largo de más un siglo fue objeto de un intenso debate intelectual, político y constitucional que se irradia también sobre la dimensión colonial del Estado y que afecta a lo que se debía entender, por ejemplo, por “pueblo” y por “ciudadano”.

La constitución americana y la Declaración de derechos del hombre y del ciudadano se constituyen como arquetipo y paradigma en los que se miran todos los instrumentos constitucionales del siglo XIX. La Constitución o mejor, los regímenes constitucionales se presentan progresivamente como un contrato jurídico político que articula los fundamentos de un gobierno en virtud de un acto de voluntad soberana, independiente de los usos y costumbres del pueblo.

Muchas veces se olvidan episodios como el de 1793, en situación colonial, con la concesión de la libertad a los esclavos y su proclamación como ciudadanos. Además, la Constitución francesa de 1795 declaraba a las colonias parte integrante de Francia y consecuentemente se ponían las bases de una teórica ciudadanía inclusiva. En la práctica, 1799 estaba muy cerca, se va a desandar parte del camino. Así perviven en Europa, durante bastante más de medio siglo, formas monárquicas e imperiales que no permiten el desarrollo de aquellos principios. Así, por ejemplo, la era napoleónica significa,

---

<sup>743</sup> Por ejemplo Austria y Prusia amenazaron con invadir Francia en 1791.

en este ámbito, sobre todo imperialismo antiguo aunque supuestamente “civilizador” y, eso sí, revolucionario en lo administrativo.

En este sentido, nuestro periodo de estudio marca probablemente no solamente el inicio del imperialismo colonial moderno sino también el progresivo y definitivo asentamiento de la idea de un solo pueblo soberano, en un único territorio bajo una forma de Estado democrática o, cuando menos, en tránsito real hacia la democracia, el imperio de la ley y el progresivo acceso al derecho positivo de muchos derechos civiles, políticos y sociales.

Aunque Francia y Gran Bretaña no presentan una realidad constitucional homogénea si es muy destacable la común extensión de la democracia y la ciudadanía moderna. Indudablemente, sobre todo el periodo entre 1875 y 1914, viene caracterizado por una creciente tensión en la lucha por un proceso de democratización real frente a las élites tradicionales ligadas a la aristocracia y la alta burguesía. El paso a una participación de la “ciudadanía real”, provocaba grandes recelos por lo general, incluso, cuando se hablaba genéricamente de democracia en las décadas iniciales del periodo.

Sin duda, se trata de una etapa marcada en toda Europa por una transformación constitucional que, en Gran Bretaña y Francia, va a ser más profunda que en cualquier otro Estado. Entre 1875 y 1914 se desarrolla propiamente la cristalización de la democracia moderna en Francia y Gran Bretaña. A los relevantes pasos de reformas electorales de las últimas dos décadas del XIX va a seguir un momento histórico de inflexión en el debate público europeo, en los albores del XX, en el que mayoritariamente se interioriza definitivamente el Estado democrático.

En principio parece que, a primera vista, Gran Bretaña y la Tercera República Francesa constituyen dos modelos distintos, sin embargo, hay paralelismos muy relevantes. Desde luego la Tercera República no poseía la estabilidad política y constitucional británica que contaba con un desarrollado sistema de partidos todavía no suficientemente asentado en Francia y donde, además, en las primeras décadas de la Tercera República, algunos escándalos pusieron en crisis el sistema político en varias ocasiones.

En cualquier caso, hasta bien avanzado el siglo XIX, el concepto de Estado es un concepto multivalente<sup>744</sup> y es precisamente en ese periodo, entre 1875 y 1914, cuando se produce lo que Meadowcroft<sup>745</sup> denominó como “*theoretical turns towards the State*” puesto que hasta entonces, sobre todo en el XVIII, era mucho más frecuente, claramente en el caso británico<sup>746</sup>, el uso de Nación, Gobierno, Soberanía, Cuerpo político o incluso Commonwealth<sup>747</sup> que el término Estado<sup>748</sup> que tenderá a imperar con la publicación de obras como, por ejemplo muy influyente en toda Europa, la “Teoría del Estado” de Bluntschli<sup>749</sup>.

En este contexto, el colonialismo, entendido como empresa estatal<sup>750</sup>, se traduce en la emigración de un pueblo colonizador a la vez que la dominación política y económica por el Estado nacional de un territorio y, en la mayoría de los casos, sobre un pueblo indígena “colonizado”. Los imperios coloniales se desarrollan desde el Estado y el derecho. La administración metropolitana genera el derecho y los status en situación colonial<sup>751</sup>. El proceso histórico de articulación constitucional permite establecer analogías y paralelismos entre el conflicto democrático representativo del pensamiento, la política revolucionaria y constitucional del XVIII–XIX y la solución al status jurídico del indígena colonial del último cuarto del XIX. De alguna forma, la definición por exclusión de la ciudadanía reproduce, para el derecho público en situación colonial, la que se había construido casi un siglo antes para la evicción de las “masas” en situación metropolitana<sup>752</sup>. El acceso a la plena ciudadanía, en los dos contextos, responde a la misma “racionalidad” histórico política. De esta forma

<sup>744</sup> BELL, D. *The Idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, p.98

<sup>745</sup> MEADOWCROFT, J. *Conceptualizing the State*, Oxford, 1995.p.3.

<sup>746</sup> Incluso el término “Estado” era percibido como un término exótico. Véase AMOS, S. *The Science of Politics*, London, 1883(citado por BELL, D. *The idea of Greater Britain*, Princeton, 2007).pg 98 y ss

<sup>747</sup> BELL, D. *The Idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, p.98

<sup>748</sup> Véase LABORDE, C. “The Concept of the State in British and French Political Thought” *Political Studies*, 48, 2000, pg. 540-557.

<sup>749</sup> En Gran Bretaña se publica la obra de BLUNTSCHLI, J.G. *Theory of the State* en 1885 cuando en Alemania ya tenía, al menos, seis ediciones. También en España tiene gran repercusión su *Derecho Público Universal* que contará con varias ediciones en este periodo.

<sup>750</sup> LUCHAIRE, F. *Manuel de Droit d’ Outre Mer*, Sirey, París, 1949, pg17.

<sup>751</sup> Véase CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage” *Revue Francaise de Droit Constitutionnel*, n60, 4, 2004 pgs 741 a 770.

<sup>752</sup> Véase sobre esta cuestión NICOLET, C. *L’idée républicaine en France*, Gallimard, París, 1982, pgs 407 y ss.

hay pues, paradójicamente, una disociación entre el derecho público colonial y metropolitano aunque se pueden reconocer vías de continuidad entre el derecho público colonial y metropolitano. Incluso el derecho de nacionalidad metropolitano vendrá influido por el derecho público colonial<sup>753</sup>.

En realidad, en Francia en las primeras décadas de la Tercera República se produce la transformación<sup>754</sup> de un Estado que hasta entonces había tenido una débil intervención del poder público. Se puede ejemplificar normativamente, por ejemplo, en una ley de 1851 que obligaba a acoger a los pobres y enfermos sea cual fuera su origen nacional. Frente a esta concepción, el régimen constitucional francés de 1875 va a articular progresivamente un derecho que deviene aceleradamente proteccionista frente a extranjeros e “indígenas” y, además, con una creciente presencia del poder público. Un proceso que se gesta no solamente en la esfera económica sino también con la integración nacional que concluye, como bien afirma Noiriel<sup>755</sup>, con su mejor representación en la Ley de nacionalidad de 1889. Esta relevante ley ejemplifica muy bien el papel del derecho en la construcción nacional de las últimas décadas del siglo XIX. A la ley de nacionalidad de 1889 le siguen una panoplia de leyes relativas a los accidentes de trabajo (1898), indigentes (1905) en las que se reserva la titularidad de estos derechos, exclusiva y de forma excluyente, a los nacionales<sup>756</sup>.

Cuando nos referimos a la ciudadanía abordamos básicamente la interacción político-constitucional y legal de la persona con el Estado Nación. La ciudadanía está ligada a la titularidad de los derechos políticos. Significa la pertenencia y la plena participación en el presente y el futuro de la Nación<sup>757</sup>.

---

<sup>753</sup> BRUSCHI, C. “Droit de la nationalité et égalité des droit de 1789 a la fin du XIXeme siecle” en VVAA *Questions de nationalité*, Ed. Ciemi/L’harmattan, 1987,pgs 42 y ss. y véase también NOIRIEL, G. *L’creuset francais . Histoire de l’immigration au XIX et XX siecle*, Ed. le seuil, Paris, 1988.

<sup>754</sup> Véase sobre esta cuestión POLANYI, K. *La Grande Transformation*, Gallimard, 1983 (primera edición 1944).

<sup>755</sup> NOIRIEL, G. *La tyrannie du nacional. Le droit d’asile en Europe 1793-1993*, Calmann-Levy, 1991, pg 84 y 85.

<sup>756</sup> NOIRIEL, G. *La tyrannie du nacional. Le droit d’asile en Europe 1793-1993*, Calmann-Levy, 1991, pg 88 y 89.

<sup>757</sup> De una forma brillante lo expresaba PAUL MARTIN afirmando que “citizenship means more than the right to vote; more than the right to hold and transfer property, more than the right to move freely under the protection of the state; citizenship is the

La ciudadanía impulsa y promociona la identidad y una conciencia de sí, al mismo tiempo individual y colectiva, como parte del Estado nacional. De hecho, por ejemplo en Canadá y Australia<sup>758</sup>, la ciudadanía nacional como construcción legal, no existió propiamente como tal hasta después de la segunda guerra mundial. En estos casos fueron “sujetos británicos” antes que “ciudadanos” y, por ejemplo en el caso de Australia, fueron durante más de treinta años simultáneamente “sujetos” y “ciudadanos” hasta la *Citizenship Act* de 1984. La categoría de “*subjects*” subsistió incluso a la reforma de 1984 en la Constitución australiana.

La segunda mitad del siglo XIX implementa una transformación mayor del sistema político de los Estados nacionales europeos con una intensa diferenciación asociada entre sistema político y, por ende, comunidad política y comunidad social. No es posible entender la ciudadanía contemporánea sin la revolución democrática que se desarrolla, sobre todo en el último tercio del XIX, y de la que, en buena medida, la ciudadanía es un instrumento de integración política<sup>759</sup>.

A lo largo de este período se producen, como ya describimos en anteriores capítulos, cambios sociales y políticos relevantes como, por ejemplo, el crecimiento de la clase obrera en Gran Bretaña y Francia. Una clase social que, muchas veces sometida a condiciones laborales y sociales degradantes cuando no inhumanas, será objeto de la reflexión de los intelectuales y los grupos políticos de la época. Indudablemente la Revolución de 1848 en Francia y el cartismo en Gran Bretaña habían anunciado una nueva era política en la que será imprescindible contar y dar respuestas a la clase obrera.

Al mismo tiempo, el proceso de secularización de la religión y, consecuentemente, el nuevo papel de la iglesia en la sociedad, permiten redefinir algo tan central como la pertenencia ciudadana frente a otras de carácter social. Por ejemplo, como referiremos, el conjunto de problemas de la

---

right to full partnership in the fortunes and the future of the Nation” citado por BOYER, P, CARDINAL, L. y HEADON, D. *From subjects to citizens*, University of Ottawa Press, Governance Series, 2004, pg.2.

<sup>758</sup> Legalmente adoptada en Canadá en 1946 y en Australia en 1948. Véase BOYER, P, CARDINAL, L. y HEADON, D. *From subjects to citizens*, University of Ottawa Press, 2004, pg.2.

<sup>759</sup> PARSONS, T. *Le Systeme des sociétés modernes*, Paris, Dunod, 1973, pg.84.

secularización coadyuva a conformar la nueva ciudadanía<sup>760</sup>. Además, el nuevo colonialismo incide de forma intensa en delimitar los contornos, como veremos, de la ciudadanía al propio tiempo que hacer más compleja la relación y los status de nacionalidad y ciudadanía. La ciudadanía es un status jurídico que confiere derechos y obligaciones políticas<sup>761</sup>.

Se proclama una sociedad compuesta de ciudadanos de sexo masculino, libres, iguales y provistos de derechos. Al mismo tiempo la soberanía reside en la Nación. Un concepto que puede entenderse como suma de voluntades individuales o como abstracción colectiva. Así, una de las más fuertes paradojas de los Estados constitucionales e imperios coloniales, del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX, se expresa en la construcción en el constitucionalismo de un “pueblo homogéneo”. Se configura además el régimen constitucional como un sistema de reglas fundamentales que determinan la forma de ejercer la autoridad pública.

La idea de “pueblo” se articula jurídicamente superando las viejas costumbres que dejan de tener valor como ámbito de expresión de acuerdo. Las decisiones políticas y las reformas legales se pretenden construir desde la Constitución bajo una identidad nacional homogénea. En el fondo late un mensaje del constitucionalismo que se traduce en una política de rechazo de las costumbres primitivas de los “pueblos inferiores” para civilizar conforme los hábitos de las “sociedades superiores”. De hecho, como bien desarrolla Colley<sup>762</sup>, las prácticas del constitucionalismo de los imperios coloniales modernos del siglo XIX ya estaban presentes en modelos protoconstitucionales<sup>763</sup> como la pacificación de Irlanda y la evacuación de las tierras altas de Escocia en el siglo XVIII.

---

<sup>760</sup> FENN, R.K “Religion, identity and authority in the secular society” en ROBERTSON, R- HOLZNER, B *Identity and Authority, Explorations in the theory of society*, Oxford 1989, pg119 y ss

<sup>761</sup> Véase MARSHALL, T.H. *Citizenship and social class*, Cambridge University Press y BARBALET, J.M *Citizenship, Rights, struggle and class inequality*, Stratford, Open University Press, 1988.pg 36 y ss

<sup>762</sup> COLLEY, L *Britons: forging the Nation (1707-1837)*, Yale University Press, 1992, pg 62 y ss.

<sup>763</sup> No se olvide que teóricos como PAINE, *Common sense*, elabora una teoría clásica que parte de un pueblo homogéneo.

El Estado centralizado que lucha contra los privilegios y particularismos<sup>764</sup>, a finales del siglo XIX, se inscribe en un impulso varias veces truncado, a lo largo de ese siglo, en las fuentes de legitimidad del Estado Constitucional concebidas por la Revolución francesa. Una ciudadanía universalista y laica que se afirma, en la Tercera República, de forma real y plena.

La ciudadanía moderna promueve un orden nuevo de valores políticos a partir de un sentido constitucional compartido. Bajo la Tercera República, la idea de “ciudadanía” requiere una exigencia de pertenencia nacional y de conciencia de derechos<sup>765</sup>. Es decisivo entender que, particularmente con la Tercera República en Francia, florece una tesis, de origen jacobino, que presenta como incompatible las categorías de “individuo” aislado a la vez que preocupado tan solo por intereses personales y el ciudadano consciente de sus derechos y libertades<sup>766</sup>.

#### **IV.1 Estado e imperialismo colonial.**

Efectivamente, como venimos de afirmar, el asentamiento pleno de ordenamientos constitucionales estables y efectivos coincidirá en el periodo estudiado con el desarrollo del imperialismo colonial generando numerosas dudas y controversias sobre el concepto de “pueblo”, sobre si la ciudadanía debe ser nacional, además de otras cuestiones relevantes en la intersección entre el ámbito constitucional y el imperial colonial.

La Constitución se presenta como un orden jurídico político que articula los fundamentos de un gobierno en virtud de un acto soberano. Se configura

---

<sup>764</sup> Religiosos, regionales, corporativos etc.

<sup>765</sup> BERT, P. Discours prononcé par M. Paul Bert a l'occasion du banquet qui lui a été offert par les instituteurs et institutrices de France, le 18 septembre 1881. Paris, Librairie Picard-Bernheim, 1881, pg17.”faisant a chaque citoyen à la fois gouvernant et gouverné, exige de lui le maximum de developpement de ses facultés intellectuelles, ainsi que la coinaissance approfondie de ses droits et devoirs civiques”

<sup>766</sup> Para relevantes jacobinos como J.N. BILLAUD-VARENNE, diputado por París en la Convención (deportado en 1795 a la Guayana posteriormente permaneció en las colonias) “dans tout Etat civilisé...on decouvre deux classes de homes..les citoyens et les individus..”



también la Constitución como norma fundamental que determina la forma de ejercer la autoridad pública. La idea de “homogeneidad” viene ligada, como ya hemos apuntado, a los orígenes del constitucionalismo e indudablemente influye en el pensamiento del imperialismo colonial moderno<sup>767</sup>.

Muchas reformas legales y decisiones políticas del último tercio del siglo XIX pretenden construir una identidad nacional homogénea. En el fondo, como ya hemos expresado, ese mensaje del imperialismo colonial de reducir las costumbres primitivas de pueblos inferiores y civilizar bebe directamente y se asienta en el pensamiento constitucional. No se debe olvidar que, por ejemplo en la obra de Paine<sup>768</sup>, late una idea de la Constitución basada en un pueblo homogéneo que posibilita un asidero constitucional al comportamiento para con los pueblos amerindianos a lo largo del siglo XIX y buena parte del XX. Así por ejemplo se promulga en 1857 una *Ley de civilización progresiva de las tribus salvajes en los dos Canada*<sup>769</sup>.

Sin embargo, el papel del imperialismo colonial y los status jurídicos contruidos en situación colonial han pasado muchas veces desapercibidos a la hora de explicar la evolución del constitucionalismo contemporáneo<sup>770</sup>. Es indudable que la situación colonial gestó debates y figuras jurídicas que tuvieron consecuencias legislativas e incluso contribuyeron a la evolución del constitucionalismo contemporáneo.

El constitucionalismo irradia sobre Estados que son Imperios coloniales y, en tanto en cuanto esto es así, sobre las colonias y protectorados se proyecta la Constitución pero al propio tiempo la dimensión colonial contribuye a la transformación del derecho público: nacionalidad, ciudadanía, sub-status asociados, titularidad derechos y reconocimiento de minorías. De hecho, es falsa la idea de un antagonismo radical entre constitucionalismo e imperialismo aunque es verdad que el desarrollo originario del constitucionalismo está muy unido a la liberación de las antiguas colonias en América que se constituyen como Estados nacionales constitucionales regidos por la igualdad. Así, en

---

<sup>767</sup> LOCKE expresa la idea de un pueblo homogéneo que supera la viejas costumbres y la cultura ancestral que pasan a ser consideradas como hábitos estúpidos y brutales.

<sup>768</sup> Sobre todo en su obra *Common Sense* de 1776.

<sup>769</sup> Promulgada con el objetivo de destruir las costumbres indígenas e impulsar la asimilación.

<sup>770</sup> TULLY, J. *Une étrange multiplicité. Le constitutionnalisme à une époque de diversité*. Les presses de l'Université Laval. Coll. Prisme, pg 135 y ss.

origen, el constitucionalismo, sobre todo en América es anti-imperialista y las contradicciones y paradojas de la doble condición de Estado constitucional democrático e imperio colonial están, por ejemplo en Francia, muy presentes en los debates políticos y parlamentarios de la Tercera República aún gestándose bajo un constitucionalismo de superioridad de la ley.

#### **IV.2 Democracia, constitucionalismo e imperialismo colonial.**

En Francia y Gran Bretaña el constitucionalismo, en sus orígenes, no fue propiamente democrático. Sobre todo, en los dos primeros tercios del siglo XIX se mantuvo en muchos movimientos intelectuales y políticos una actitud crítica frente a la democracia<sup>771</sup>. Ahora bien, evidentemente el proceso de democratización del Reino Unido y Francia, en el último tercio del siglo XIX, no se puede entender sin la *Reform Act* de 1832 y la fracasada Revolución de 1848 como seria tentativa de desafío al poder financiero. Se pretende trasladar el poder al pueblo a la vez que se incubía un incipiente movimiento socialista. La Revolución de 1848 situó en el escenario político al socialismo que, por otra parte, coetáneo del Manifiesto comunista postulará un rechazo de la cooperación entre clases sociales y la negación del constitucionalismo. De hecho Marx, equivocadamente como ya expresamos en un capítulo anterior, esperaba el ocaso de los Estados constitucionales a partir de una posición hegemónica de la clase obrera con el desarrollo de la industrialización. Sus predicciones resultaron erróneas en Gran Bretaña y Francia donde, tanto los pequeños y medianos propietarios rurales como las cada vez más amplias clases medias de empleados y profesionales liberales, tenían una interiorización muy arraigada de la propiedad privada y consecuentemente albergaban, como describimos en el capítulo segundo, enormes suspicacias ante el pensamiento marxiano. Incluso, muy claramente en el caso británico, los obreros se mostraron siempre mayoritariamente desafectos del comunismo.

---

<sup>771</sup> Véase LIPPINCOTT, B. *Victorian Critics of Democracy*, London, 1938, pg 85 y ss y LINDSAY, A.D. *The Modern Democratic State*, London, 1943, pg.60.

Las sucesivas ampliaciones de los derechos políticos de la Tercera República en Francia, en buena medida, realizan los programas revolucionarios de 1848. Entre 1871 y 1914, periodo decisivo para la consolidación de la democracia que tantas dudas levantaba al inicio del mismo, por no decir rechazo, en buena parte de la sociedad francesa y británica. A la altura de la primera guerra mundial, la democracia estaba en fase de consolidación en Francia y Gran Bretaña. Aunque todo sea dicho, por ejemplo a la altura de 1904, Keynes manifestaba que la democracia estaba a prueba y que aún no se había desarrollado con toda su potencialidad pero tampoco se había desacreditado<sup>772</sup>.

A lo largo de los dos primeros tercios del siglo XIX, el principio democrático no fue sino un concepto embrionario en el constitucionalismo francés y británico pues, en la práctica, se había limitado en su desarrollo. Pese a todo, como bien afirma Hobsbawm<sup>773</sup>, a partir de la década de 1870 se hizo cada vez más evidente que la democratización de los Estados era un proceso inevitable. El pueblo real accedía lenta pero progresivamente al derecho de sufragio<sup>774</sup>. En Francia e incluso en el Reino Unido, donde tantas suspicacias levantaban en la clase política, las *Reform Act* de 1867 y 1883 cuadruplican el número de electores varones. La democracia avanza pero lo hace muy lentamente en el objetivo de transformar la política. El proceso de democratización, como veremos más adelante, transformará la concepción del Estado y de la ciudadanía.

En las clases altas se había percibido la democracia, en la década inicial objeto de estudio, todavía como un problema o incluso como un factor de crisis del Estado. De hecho, en la práctica, se dificulta el acceso al censo electoral y consecuentemente el ejercicio del derecho de voto de la clase obrera hasta tal

---

<sup>772</sup> SKIDELSKY, R. *John Maynard Keynes*, London, 1983,pg 54 y ss.

<sup>773</sup> HOBBSAWM. E.J. *La era del Imperio (1875-1914)*, Labor-universitaria, Barcelona, 1989, pg86.

<sup>774</sup> Una aproximación de derecho comparado muestra que entre 1880 y 1914 entran en vigor una larga pléyade de leyes que regulan un derecho de sufragio universal masculino. Por ejemplo, en Bélgica en 1894, Noruega en 1898 o Suecia en 1908.

punto que en 1914, en Gran Bretaña, solamente algo más de la mitad de la clase obrera ejerce este derecho político<sup>775</sup>.

De otra parte, Francia y Gran Bretaña van a implementar, como bien afirma Dicey<sup>776</sup>, el abandono de la idea de un Estado no intervencionista, a partir de 1870. Se impulsa un proceso de centralización y sobre todo de progresivo crecimiento del aparato del Estado<sup>777</sup> a la vez que implementa una incipiente política social que algunos consideran instrumentos para sofocar los movimientos y la agitación socialista. Se articula pues, por ejemplo, una creciente política de pensiones de vejez y seguros de enfermedad<sup>778</sup>.

Además, en el último tercio de siglo XIX como referiremos más adelante, la nueva ciudadanía deja de tener progresivamente su anclaje en la religión. Se intensifica la “ritualización” de lo público y como afirma Bagehot en la Constitución británica se pueden distinguir las partes “eficaces” de las partes “dignificadas”<sup>779</sup>.

En las últimas dos décadas del siglo XIX, las fuerzas que impulsan el proceso histórico de democratización, que había contado con la fuerte resistencia de conservadores y del tradicionalismo, no hicieron sino crecer y todo ello cristaliza políticamente, por ejemplo en Gran Bretaña, en los albores del siglo XX. De hecho, los conservadores que, durante las décadas finales del XIX se habían unido a la aristocracia y la alta clase burguesa e industrial, en una política de imperialismo colonial hacia el exterior y de esfuerzos por la desactivación de la democracia en el interior, tendrán que ir paulatinamente aceptando reformas electorales que posibilitan los históricos resultados electorales de 1906 en el Reino Unido<sup>780</sup>.

---

<sup>775</sup> PUGH, M. *The Making of Modern British Politics 1867-1945*, Blackwell, Oxford, 2002, pgs 89 a 141 y también véase HOBSEAWM, E.J. *La era del imperio.(1875-1914)*, op.cit. pg. 88.

<sup>776</sup> DICEY, A.V. *Law and Public Opinion in the Nineteenth Century*, London, 1905.pg 245. Citado por HOBSEAWM, E.J. *La era del imperio.(1875-1914)*, op.cit. pg.103.

<sup>777</sup> En Gran Bretaña se triplican los empleados públicos entre 1891 y 1914. En Francia, en 1914, constituyen ya el 3% de los trabajadores activos y en Alemania incluso el 5%. Véase HOBSEAWM, E.J. *La era del imperio.(1875-1914)*, op.cit. pg.104.

<sup>778</sup> En el caso de Francia las pensiones de vejez en 1911 y en el caso de Gran Bretaña entre 1906 y 1914.

<sup>779</sup> BAGEHOT, W. *The English Constitution*, op.cit, pgs. VII-XXIX

<sup>780</sup> En la Cámara de los Comunes los liberales obtienen 377 escaños entre los que ya se hallaban 29 diputados del *Labour Representation Committee* frente a 132 diputados conservadores.

El acceso del laborismo a la representación parlamentaria muestra un nuevo escenario sin retorno en Gran Bretaña hacia la profundización en la democracia, las reformas sociales, el progresivo debilitamiento del tradicionalismo y, en lo que más interesa a nuestro objeto de estudio, de consecuencias desfavorables al imperialismo colonial. Sin embargo, el primer ministro Campbell-Bannerman, si bien contrario a la idea de Chamberlain bajo el anterior gobierno de una unión aduanera imperial, no significó a la postre un brusco cambio en la política imperial colonial. Eso sí, se pusieron las bases como vimos en el capítulo anterior, a la plena autonomía de Transvaal y Orange River que finalmente se unen a la Colonia del Cabo tres años después formando la Unión Sudafricana.

En el ámbito estatal constitucional la mayoría parlamentaria y el ascenso liberal y laborista al gobierno de 1906 posibilitó la aprobación de la *Trade Disputes Act* que restituyó a los sindicatos a su status jurídico anterior a la *Taff Vale* de 1901. Además se acometieron, entre otros asuntos, el problema de los sueldos ínfimos de “ocupaciones basura”, en trabajos caseros o pequeños talleres (*sweating*), reformas sociales ligadas al sueldo mínimo y las oficinas de empleo. Algunas reformas constitucionalmente relevantes en materia educativa y electoral fueron objeto de bloqueo en la Cámara de los Lores de amplia mayoría conservadora. Casi la totalidad de los pares hereditarios se situaban en esta línea política. De hecho, por ejemplo, no se pudo suprimir el *plural vote* por el que era posible votar en todas las circunscripciones en las que se fuera propietario de tierras u otras posesiones inmobiliarias.

Indudablemente con el gabinete Campbell-Bannerman de 1906 y posteriormente con Asquith se “cierra políticamente” de alguna forma el siglo XIX en el Reino Unido. A partir de 1906 no solo asistimos a un nuevo tiempo por la intensa fuerza de las preocupaciones del perfil del Estado Constitucional sino que en lo que toca al imperio colonial un progresivo debilitamiento de su centralidad política. Los asuntos más relevantes se sitúan en sede metropolitana.

De igual forma y prácticamente en paralelo en Francia, en este mismo año, también forman un gobierno progresista de relevancia histórica. Así, el hecho que Clemenceau alcanzara el poder tenía un extraordinario significado por sí mismo. Constituía, en el imaginario social, la victoria del laicismo, el

socialismo, la democracia y los derechos sociales. Es probablemente el momento de la realización plena, al menos el lo ideológico, de la Tercera República con un programa de gobierno que “abre”, también en Francia la política del siglo XX con la decidida apuesta por la laicización de la enseñanza, progresividad fiscal y derechos sociales como la jornada de diez horas.

La realización ideológica de la Tercera República no supuso una realización política plena. En la práctica de la acción política convivirán planes y programas avanzados con una visión antigua, tradicional y conservadora a combatir por el movimiento sindical que, al igual que en Gran Bretaña, será también muy beligerante y hasta agresivo en la última década antes de la guerra de 1914 y al que Clemenceau no dudará en reprimir con detenciones masivas y la utilización incluso de fuerzas militares. Paradójicamente Clemenceau obtuvo en este terreno un respaldo social de las clases burguesas y dividió a las socialistas. A la vez que, igualmente en otros asuntos, como el proceso de laicización y los derechos sociales no fueron interiorizados como suficientes por la clase trabajadora. En el terreno fiscal, asunto crucial de una democracia avanzada, el Senado bloqueó el proyecto para una fiscalidad moderna con el apoyo de una parte de los radicales con lo que se coadyuvó a la división interna de radical-socialistas y socialistas tan presente en el último lustro antes de la gran guerra.

En Gran Bretaña los presupuestos de 1907 y el sistema tributario, todavía de baja presión fiscal, introducen principios de progresividad y proporcionalidad que anuncian la fiscalidad del siglo XX que se implementa claramente a partir de 1909 con el presupuesto de Lloyd George en el que hay reducciones por hijo y gravamen de las grandes fortunas además de desarrollar su progresividad. Además los liberales están decididos a implementar progresivamente derechos sociales como los seguros de vejez que son aprobados en 1908 e incluso posteriormente, en 1911, un sistema de seguros sociales. Un asunto relevante porque el lustro que precede a la gran guerra presenta fuertes convulsiones sociales y sindicales en Gran Bretaña. De hecho, en 1913, se aprueban derechos sindicales con el objetivo de articular políticamente el movimiento sindical.

Al mismo tiempo, también en la década que precede a la primera guerra mundial, para los liberales, está presente la necesidad de poner fin al sistema

político constitucional con el que una élite aristocrática había gobernado Gran Bretaña de forma secular. Sin duda, como ya hemos expresado, la Cámara de los Lores representaba en los albores del siglo XX su último gran bastión. De hecho se desarrolla entre 1907 y 1911 una larga lucha política que deviene “batalla” constitucional con el bloqueo de la Cámara alta de las reformas fiscales y financieras de 1909. Se inicia entonces un conflicto constitucional de entidad pues, conforme a un principio constitucional, no se podían rechazar leyes financieras en la Cámara de los Lores. Para los liberales se abrirá un objetivo irrenunciable en torno a las competencias de derecho de veto de la Cámara alta. Los liberales presentarán un *Parliamentary Bill* por el que la Cámara de los Lores no pueden rechazar proyectos de ley financieros que finalmente fue aprobado en 1911. Ahora bien, será aprobado en unos términos en los que si bien se suprimía el veto absoluto la Cámara de los Lores aún podía vetar con fuerza suspensiva por dos veces un proyecto de ley.

La reforma del sistema electoral constituyó otro asunto constitucional relevante en Francia en la última década antes de la gran guerra. De hecho, en las elecciones francesas de 1910 tuvo relevancia en la campaña a la vez que se constataba la dificultad de la citada reforma en aras de un modelo de representación proporcional que hubiese coadyuvado, muy probablemente, a una menor fragmentación y consecuente mayor estabilidad parlamentaria. De hecho, la reforma del sistema electoral fue decisiva para que Poincaré obtuviera la presidencia de la República. Se trata de un periodo de intensa inestabilidad en el que progresivamente se irá insuflando un nacionalismo crecientemente militante que cristaliza, en 1913 y con la oposición socialista, en un servicio militar obligatorio trienal. Mientras, los asuntos de profundización democrática<sup>781</sup> y de derechos sociales pasan a un segundo plano. Las elecciones francesas de la primavera de 1914 supusieron una victoria rotunda de radical-socialistas y socialistas que propugnaban el cese de la política nacionalista y militarista a la vez que devolver al primer plano la preocupación social y de profundización democrática que la guerra obligó a posponer.

*Gobierno democrático y derechos civiles de los indígenas.*

---

<sup>781</sup> La reforma electoral se frustró en el Senado y coadyuvó a la caída de Briand.

No consideramos cierto, como pretende algún autor, que una colonización como la británica fuese “libre” por el simple hecho que, determinados territorios devinieran con un status de autonomía política<sup>782</sup>.

El caso británico es indudablemente paradójico puesto que a un proceso de autogobierno y fuerte impulso democrático se le superpone otro de exclusión de los nativos. El status de dominación colonial de los pueblos nativos de Nueva Zelanda, Canadá y Australia fue una mezcla de cálculo y racismo<sup>783</sup>. En 1870, el que fuera Secretario de Estado para las Colonias escribía que la exclusión de los Maoris, a los que en el proceso de democratización y autogobierno no se les permitió una cuota de poder, daría causa al descontento<sup>784</sup>. El mismo discurso era válido para Canadá y Australia donde el proceso de autogobierno y de democratización se constituía en derechos para los colonos y marginalidad y exclusión para los indígenas<sup>785</sup>.

La exclusión de los indígenas tiene varias claves que evidentemente pasan primariamente por una propiamente racista basada en la idea de una supuesta incapacidad de los indígenas para contraer responsabilidades políticas de ciudadanía. Además se une la ansiedad y el miedo a un potencial poder real indígena, sobre todo, si se produjera un movimiento de unidad para sostener un voto en bloque. Es el caso de Australia bajo la Federación, en 1901, los nativos aborígenes representaban una minoría pero concentrados en el oeste y el norte. Así se entiende que, en el debate de la época, varios

---

<sup>782</sup> LEGENDRE, P. *Trésor historique de l'État en France. L'administration classique*, Ed. Fayard, París, 1992, pg 156. Distingue la colonización a la francesa de la colonización libre o a la inglesa.

<sup>783</sup> GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE *Law, History, Colonialism*, Manchester, Palgrave, 2001, pgs 78 y ss.

<sup>784</sup> GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE op.cit. pg 78 a 88.

<sup>785</sup> GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE op.cit. pg 78 a 88.



senadores repitieran constantemente los peligros de una unidad aborígen como argumento fuerte<sup>786</sup> de exclusión del derecho de sufragio.

En el caso de Canadá igualmente representaban una minoría aunque algo más numerosa en el oeste. Canadá había entrado en la Confederación en 1867 sin una política uniforme de derecho de sufragio<sup>787</sup>. En su constitución se aseguraba simplemente que todos los hombres con derecho a voto, en su provincia, continuarían teniendo derecho de sufragio en la elección de representantes en el primer Parlamento Federal<sup>788</sup>. No había consenso sobre la ciudadanía puesto que ni siquiera había unidad para la definición de la palabra “hombre” de forma que, al menos en las Provincias del este, se había permitido a algunos indígenas acceder al derecho de sufragio<sup>789</sup>. No sorprende que sea uno de los problemas que encuentra la administración Macdonald para regular el derecho de sufragio federal<sup>790</sup>. De hecho, desde que se tomó por primera vez este asunto en consideración, habrá canadienses que compartieron la preocupación sobre el destino de los indígenas<sup>791</sup>.

Desde 1860, Gran Bretaña transfirió competencias en materia de protección de los indígenas a pesar de las protestas de los mismos<sup>792</sup>. A la vez un conjunto de políticas, que se aplicarían en todo el país, se abrían paso en las provincias del este. Sobresale la *Gradual Civilization Act* de 1857 que creó la categoría de “status indians” frente a “canadian citizen”. Los “status indians” podrían continuar ejerciendo los derechos otorgados por tratados pero con

---

<sup>786</sup> Commonwealth Parliamentary Debates, vol 9, april y vol. 10, may 1902 “would be all right for such Tasmania, where there are no blacks, and probably all right for such States as New South Wales or Victoria, but to give the vote to most of the aboriginals in Western Australia would be a very serious matter indeed”.

<sup>787</sup> Véase GIRARD, P. “Liberty, Order and Pluralism. The canadian experience” en GREENE, J.P. *Exclusionary Empire*, Cambridge University Press, 2010, pgs 160 a 190.

<sup>788</sup> Parliamentary Debates on the Subjects of Confederation of the British North American Provinces, 3 session, 8th Provincial Parliament of Canada, Quebec, 1865, pg 39.

<sup>789</sup> Véase OULLET, F. *Lower Canada 1791-1840: Social change and Nationalism*, Toronto, Maclelland Stewart, 1980, pg 25.

<sup>790</sup> GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE *op.cit.* pg 81 y 82.

<sup>791</sup> Así NEILSON “If they get into the hands of the Colonial Government it would lead to dissatisfaction and difficulty” en NISH, E (ed) *Debates of the legislative Assembly of United Canada, Quebec, 1841*, pg 936.

<sup>792</sup> Royal Commission on Aboriginal Peoples. Vol.1, Ottawa, 1996, pg.273.

autorización y bajo la supervisión del Gobierno<sup>793</sup>. El “indian status” conformaba una posición de inferioridad, en principio temporal, puesto que se articulan vías de “enfranchisement” o acceso a la ciudadanía canadiense tras el abandono del “indian status”.

Sin embargo, en Ontario se produjo la exclusión de los indígenas de los derechos de ciudadanía sin poder articular vías de ciudadanía como la de la ley de civilización progresiva. En las provincias del oeste de Canadá se siguió el ejemplo de Nueva Escocia (Nova Scotian) que excluyó a los indígenas del derecho de sufragio introducido en 1854. En la British Columbia donde predominaba en 1870, de forma abrumadora, la población indígena<sup>794</sup> se levantaron voces de parlamentarios que entendían que había razones para la inclusión y otorgar un status político a los indígenas<sup>795</sup> aunque posteriormente esos mismos legisladores votaran su exclusión.

También es muy relevante la “*Federal Franchise Bill*” de 1885 que generó una limitación otorgando acceso al derecho de sufragio a los “*civilized indians*”. La realidad es que incluso con la introducción del sufragio universal, por ejemplo, en 1902 en la isla de Príncipe Eduardo o en Quebec, en 1915, los indígenas domiciliados en reservas eran explícitamente excluidos<sup>796</sup>.

En el caso de Nueva Zelanda, ya desde 1854, el Gobernador llamaba a los representantes de los colonos a la prudencia y la moderación para preservar y hacer avanzar a los nativos en la civilización de la “raza anglo sajona”<sup>797</sup>. Al igual que en otras colonias británicas no hay ninguna mención explícita en la constitución de 1852 a la cuestión racial. Así en teoría, otra cosa fue la práctica, todos los propietarios, eso sí, de sexo masculino, podían votar pero a los maories, para impedir su acceso a los derechos políticos se les había reconocido un régimen de propiedad comunitaria (*communal land tenure*)

---

<sup>793</sup> COX, B. *Native People, Native Lands, Canadian Indians, Inuit and Metis*, Ottawa, Carleton University Press, 1992, pg.148 y ss

<sup>794</sup> 10.000 colonos frente a 40.000 indígenas. Véase Parliamentary Debates Debates, Dominion of Canada, 4<sup>th</sup> session, , Ottawa, 1871,pg. 664.

<sup>795</sup> Debate on the subject of Cofederation with Canada, 1879 , reprint Government Gazette en 1970, “they contribute as much as to the revenue as a Canadian..are entitled to be represented as well as white men”.

<sup>796</sup> GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE op.cit. pg 83 y 84.

<sup>797</sup> New Zealand Parliamentary Debates 1854-1855. Ed en 1885, Wellington. SINCLAIR, K. *A History of New Zealand*, Penguin books, 1980, pg 120

que les impedía obtener la calificación individual de propietarios que les posibilitara el ejercicio del derecho de sufragio<sup>798</sup>.

En 1867 se aprobó una ley de representación de los maoríes (*Maori Representation Bill*) como instrumento para “aislar el problema” después de los graves conflictos de esa misma década. Se introdujo una representación de cuatro escaños que constituía una infra representación<sup>799</sup> de la comunidad indígena, puesto que en 1874 aún constituían casi el catorce por ciento de la población. Respondía a una intensa percepción del peligro de un “poder nativo”. De hecho tenían un status de “*special nature of the seats*”<sup>800</sup> que en algunos casos les daba un ejercicio limitado de funciones.

Posteriormente fracasarían los intentos de la década de 1880 por incrementar dicha representación. Incluso el sufragio secreto, que se introdujo en las elecciones generales de 1870, no fue aplicable a los maoríes hasta 1937. De igual forma no les reconocería las reformas de extensión derecho de sufragio de 1879. Así se articulaba una política de exclusión de largo alcance que tenía, junto a los derechos políticos en sentido estricto, otras claves de exclusión de la titularidad y ejercicio de derechos civiles en leyes tan relevantes como, por ejemplo, la *Native Lands Act* de 1865 y la *Education Act* de 1867 que instauraba la lengua inglesa como vehicular del sistema educativo.

#### **IV.3 La era de la construcción de las libertades. El papel de las revoluciones democráticas, el movimiento obrero y el socialismo.**

---

<sup>798</sup> “property Holders, lease holders and house holders could vote regardless of their colour” véase WOOD, G.A “The Electoral Bill and the Franchise Reform in Nineteenth Century New Zealand, *Political Science*, 28.1, 1976, 42 y WARD, A. *A Show of Justice: Racial “Amalgamation” in Nineteenth Century, New Zealand*, Auckland University Press, 1995, pg. 153 y ss.

<sup>799</sup> Hubiese requerido una representación de diez y seis escaños. Véase SPOONLEY, P. *New Zealand Society: A Sociological Introduction*, citado por GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE op.cit. pg 86.

<sup>800</sup> STOKES, E. *Maori Representation in Parliament*, Centre of Maori Studies, University of Waikato, 1981, pg 6.

El ideal político constitucional del último cuarto del XIX se identifica con el ideal de soberanía nacional. Se construye el Estado de Derecho bajo los principios progresivamente articulados de imperio de la ley, separación de poderes y reconocimiento de derechos y libertades bajo principios propiamente democráticos. El ideal político de las últimas décadas del XIX impulsa el primer desarrollo de los derechos sociales que traerán consigo mejoras de las condiciones de vida.

En sus antecedentes, la Revolución de 1848 había situado a un incipiente movimiento obrero y al socialismo en el escenario político. De hecho, en el inicio de nuestro periodo de estudio, la comuna de París hacía revivir, ya había ocurrido en 1848, un movimiento revolucionario con perfil obrero. En realidad, toda la segunda mitad del XIX muestra una creciente relevancia del movimiento obrero. En octubre de 1876 se celebra un Congreso obrero en París con trescientos cincuenta delegados, todos obreros, en cuya resolución se aboga por la lucha por los derechos de paro, enfermedad y vejez resaltando que su intención no es despojar a otros de sus bienes sino mejorar su suerte. En 1877 el Congreso obrero nacional francés se celebrará en Lyon y en 1879 en Marsella. Este último es relevante porque se manifiesta por primera vez en Francia el pensamiento marxista y porque un congreso sindical se transforma en el acto constituyente de un partido político.

En el último cuarto del siglo XIX algunas de las obras de Marx ya tenían treinta años pero hasta entonces, excluyendo un círculo intelectual universitario muy restringido no habían permeado socialmente de forma relevante. Es a partir de entonces que van a estar muy presentes en el debate político como expresamos en el capítulo segundo. Se expande el discurso y los conceptos como valor-trabajo, plusvalía y sobre todo lucha de clases como lucha de intereses entre el que compra y vende la fuerza de trabajo. Además, se extiende la convicción que, late en el pensamiento de Marx, el futuro traerá crisis cada vez más profundas y el empobrecimiento de la clase obrera hasta una crisis estructural final en la que la mayoría tomará el poder político para alcanzar, en palabras de Engels, el salto necesario de la libertad.

De hecho, en el Congreso de 1879 hay veinticuatro representantes del movimiento liderado por Jules Guesde que hacen proselitismo del marxismo.

Se constituye en partido político aunque manifestando diversas tendencias hasta que a principios del siglo XX aparezca un partido socialista unificado.

Se suceden a partir de entonces iniciativas sindicales como la Federación de bolsas de Trabajo que tendrá un líder excepcional en Fernand Pelloutier. La multiplicación de organizaciones sindicales coadyuva a la decisión del Gobierno de regular y reconocer el movimiento sindical en Francia con la ley de 1884.

El partido creado por el impulso guesdista convocará en 1886 un congreso de sindicatos del que saldrá la Federación de sindicatos y gremios de Francia. Las Bolsas de Trabajo crecieron rápidamente hasta agrupar en 1902 a más de tres mil sindicatos y seis cientos mil afiliados. De la fusión de las Bolsas de Trabajo y el sindicato guesdista de la Federación de sindicatos gremiales surge la Confederación General del Trabajo que en 1906 proclama en la Carta de Amiens su independencia de los partidos y del Estado.

Vista en perspectiva, la Tercera República francesa es el tiempo de la clase obrera y las clases medias, de la pequeña burguesía que tiene una deriva de izquierdas y lleva a finales del XIX a una mayoría parlamentaria del partido radical y hasta 1914 en el escenario político destaca el partido republicano que expresa en lo básico el sentimiento de las profesiones liberales, los pequeños empresarios y los comerciantes frente a los grandes y viejos poderes como la iglesia, la nobleza y el poder financiero. Late una ideología profundamente democrática que bebe de 1848 y cree, sobre todo, en la necesidad de desarrollar los derechos y las libertades.

Así se entiende que al propio tiempo el Estado constitucional, del último cuarto del XIX en Francia, impulsa un desarrollo de la idea de soberanía popular como expresión de “la razón que tiene que contar con los ignorantes y desheredados”<sup>801</sup> a la vez que se extiende la idea de un reconocimiento de los derechos y libertades<sup>802</sup>. Al mismo tiempo la lucha por los derechos en situación colonial comienza a dar sus frutos en los albores del siglo XX.

---

<sup>801</sup> GAMBETTA, *Discours*, 26 de junio de 1871, DDP, vol 2, pgs. 19 a 22.

<sup>802</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 27. Le droit de réunion. Discours M. Georges Perin, Seance du 27 janvier 1880. Chambre des Deputés-Extrait du Journal Officiel du 28 janvier 1880. De la BNF Francois Mitterrand. Destaca la madurez de los argumentos por un ejercicio libre de los derechos políticos” si vous empêchez les

Por su parte Gran Bretaña tendrá su propio Guesde en la figura de Hyndman que en 1884 había promovido la Federación Social Democrática de inspiración marxista. La última década del XIX en Gran Bretaña es decisiva en la conformación de una época nueva para las clases obreras. Se constituyen sindicatos que ya no son gremiales y agrupan a obreros portuarios, siderúrgicos etc. Destaca la creación del *General Workers Union*. Aparece, por tanto, junto al viejo sindicalismo de los obreros especializados, un nuevo sindicalismo de los peones que, por ejemplo, en los congresos de las Trade Unions van a demandar una ley de ocho horas de trabajo.

En 1900 un congreso de las *Trade Unions* crea un comité de representación del trabajo que concurrirá a las elecciones en 1906. Algunos candidatos se presentaron y fueron electos en las filas liberales pero los que lo fueron como independientes, por el Comité de representación de los trabajadores, a la postre constituyeron el grupo parlamentario que fundaría el partido laborista.

El nuevo peso político de los intereses sindicales coayuvieron al definitivo impulso de los derechos sindicales y de huelga. Así se aprueba la relevante *Trade Disputes Act* que otorga derechos y garantías a la acción sindical. La regulación tiende a excluir de responsabilidad a los sindicatos y la focaliza, en todo caso, en un ámbito individual. Además se regula la legalidad de los piquetes no violentos.

Desde el punto de vista del derecho de huelga y de acción sindical una Ley de 29 de junio de 1871 declaraba que no se podía ejercer acción penal alguna contra los miembros de una Trade Union porque sus estatutos implicasen una restricción a la libertad individual al trabajo. Sin embargo la jurisprudencia posterior aclarará que no exime de potenciales acciones civiles por daños y perjuicios.

En 1906, un sindicato es condenado, por la Cámara de los Lores en el asunto De la Taff Vale Co., a indemnizar daños y perjuicios causados a la empresa por una huelga.

En 1907 un tribunal se declaró competente en Gran Bretaña para verificar si la exclusión de un obrero de un sindicato, con los consiguientes

---

citoyens de se réunir, vous ne restez pas en communication complète, sincère avec le pays”.

perjuicios en los derechos del mismo, sobre todo el acceso al fondo de seguros, había sido conforme a los Estatutos y la legislación en vigor.

Al igual que ocurre en Francia, en Gran Bretaña se produce también un trasvase creciente de los cuadros sindicales al mundo político representativo de forma que, en 1892, salen elegidos diez y seis obreros como diputados.

En situación colonial, a la altura de 1878, hacía décadas que la esclavitud había sido prohibida en el Imperio Británico pero en la práctica, por aplicación de las leyes nativas, la lucha y las denuncias de situaciones de esclavitud ante la “Aborigenes Protection Society”, por ejemplo, se suceden<sup>803</sup> numerosas denuncias desde distintos puntos del Imperio británico, como ejemplos, por tratos inhumanos desde Reunión<sup>804</sup> o por manifiestas situaciones de esclavitud femenina consentida en Sudáfrica<sup>805</sup> y por el papel muy criticado del “Native Department”<sup>806</sup>.

#### **IV.4 Las bases de la ciudadanía contemporánea: La Revolución democrática, el Estado laico y el imperialismo colonial moderno.**

En el último tercio del siglo XIX y las dos primeras décadas del XX se gesta en Europa, especialmente en Francia y Reino Unido, una transformación extraordinaria del Estado y por ende de la naturaleza, status y derechos de ciudadanía.

No podemos dejar de constatar que el progreso democrático del último tercio del siglo XIX fue acompañado, en el caso británico y francés, de un desarrollo relevante y en paralelo de la burocracia estatal e imperial. En el caso

---

<sup>803</sup> “Anti Slavery papers” de la Biblioteca Bodleian en la colección de manuscritos de la Rhodes House, University of Oxford, C-120-160 (apéndices documentales 23 y 24)

<sup>804</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 23, Bodleian Lib, University of Oxford, shelfmark Mss Brit Emp. S 17- C-1

<sup>805</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 24, Bodleian Lib, University of Oxford, shelfmark, Mss Brit. Emp. S-17 C-3. “native female population...in a state of unquestionable slavery, being bought, sold, inherited..”

<sup>806</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 24, Anti slaves papers, “the native department forms a secret despotic power...its practically not only despotic but irresponsible”

de Gran Bretaña, a partir de 1867, se multiplica exponencialmente la administración con la creación de un gran número de comisiones y comités en áreas como agricultura, educación, colonias y otras<sup>807</sup>. Es también relevante el exponencial crecimiento de los presupuestos de esos entes administrativos. Así, por ejemplo, en el ámbito de la educación, conforme a datos recopilados por Boutmy<sup>808</sup>, el presupuesto del Comité de educación británico entre 1873-1874 y 1895-1896 se multiplica por más de cinco<sup>809</sup>. También en el ámbito local se desarrolla extraordinariamente la administración.

Jugará un papel de extraordinaria importancia el imperio colonial y su discurso ideológico y político. A la vez, se articula jurídicamente la nacionalidad y la extranjería contemporánea y el Estado deviene laico de forma acelerada. El sufragio universal masculino se implementa de forma efectiva. Se genera un debate sobre la igualdad política y la identidad nacional que no gira tanto sobre las condiciones de adquisición de la nacionalidad sino sobre la complejidad de los status de ciudadanía y el status de los indígenas de las colonias.

#### *Democracia contemporánea, nacionalidad y ciudadanía.*

Indudablemente al hablar del proceso histórico de democratización y la consecución del derecho de sufragio hay un punto de partida visible en la Revolución Francesa donde hay un discurso de igualdad política y de “*démocratie d’intégration*”, por otra parte, rápidamente contestado. Se trata de un proceso histórico complejo, desde luego no lineal y marcado por pasos hacia delante y hacia atrás como muestra que entre la institución histórica del sufragio universal en Francia bajo el régimen constitucional de 1848 y su consolidación y aceptación definitiva pasa más de medio siglo. De hecho en la

---

<sup>807</sup> BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A.Colin, 1912, París, pg.362 .

<sup>808</sup> BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A.Colin, 1912, París, pg. 362 y 363.

<sup>809</sup> En 1873-1874 el presupuesto del comité de educación británico ascendía a 32 millones cuatrocientos mil francos y en 1895-1896 alcanza la cifra de algo más de 173 millones de francos. Véase BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A.Colin, 1912, París, pg. 362 y 363.



década de 1860, en Francia y también en Gran Bretaña, se la considera una institución nueva, provoca incertidumbre y aún recelos muy extendidos. En realidad, incluso los genera aún después de la trascendental Ley francesa de 1882 sur "*l'instruction obligatoire*" que tanto coadyuva a su consolidación. De hecho, subsisten dudas para algunos, hasta incluso en el período de entreguerras, ya en pleno siglo XX. También existe el debate y las mismas incertidumbres en Gran Bretaña, el otro gran modelo democrático y colonial europeo, pero es verdad que, con una mayor estabilidad legislativa a partir de la Reform Bill de 1867, la regulación de un modelo de voto secreto por la Ballot Act de 1872 y la Act de 1883 contra la corrupción electoral y la presión e intimidación de los *landlords* y de patrones frente a trabajadores agrícolas y obreros. La Act de 1884 configura menos dificultades para consolidar los aspectos técnicos de su ejercicio<sup>810</sup> a la vez que, sin vuelta atrás, se implementa un modelo de profundo espíritu democrático inspirado por el sufragio universal<sup>811</sup>. De hecho, como bien afirmara Boutmy, las Acts de 1867 y 1884 situaron a Inglaterra no muy lejos del sufragio universal masculino. La ley de 1867 otorgó el derecho de sufragio activo a más de un millón de obreros y trabajadores urbanos y la Act de 1884 introdujo en el censo electoral otro millón de trabajadores agrícolas con lo que, finalmente, más de cinco millones de varones adultos pasaron a tener derecho de sufragio sobre un total potencial de siete millones.

De hecho, incluso en medios clericales británicos, a la altura de 1884 hay conciencia que se impone la igualdad política como instrumento que coadyuva a la abolición progresiva de las desigualdades sociales<sup>812</sup>.

Indudablemente, en el caso de Francia, las leyes constitucionales de 1875 y más propiamente la Ley sobre elección de diputados<sup>813</sup>, que tanta

---

<sup>810</sup> Cuestiones como las papeletas, sobres, listas, cabinas para el ejercicio secreto del voto tienen un grado de debate superior en Francia. Por ejemplo, Francia instauro los "isoluar" en el año III de la Revolución pero no se adoptan legalmente hasta 1913. Véase GARRIGOU, A. "Le secret de l'isoluar" *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, mars 1988.

<sup>811</sup> BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A. Colin, 1912, París, pg.344.

<sup>812</sup> Nos referimos a la cita que hace WALBERT, M.G. en la *Revue des deux mondes*, septiembre 1884, conferencias del Vicar of Granborough Ch. Stubbs en las universidades de Oxford y Cambridge entre 1883 y 1884 publicadas bajo el título de *Christ and democracy*, London, 1884.

repercusión tiene en Europa, consolida institucionalmente de forma definitiva el sufragio universal.

Se puede afirmar legítimamente que la ciudadanía contemporánea es un producto de la revolución democrática. En el último cuarto del XIX el ideal democrático triunfa sobre el revolucionario<sup>814</sup>. Así autores como Janet<sup>815</sup>, que tanta influencia ejercen en el pensamiento intelectual y ciudadano, en Francia y en general en la Europa continental del último tercio del XIX, afirmaba contundentemente que había que ser fiel al espíritu de la Revolución pero supuestamente repudiar el espíritu revolucionario<sup>816</sup> que terminó por confundir la justicia con la fuerza y llamar libertad a la tiranía<sup>817</sup>. Indudablemente bajo este razonamiento, algo simplista<sup>818</sup> pero muy extendido en la época<sup>819</sup>, se sostiene la resistencia revolucionaria frente a un gobierno opresivo pero sin legitimidad y, a la vez, se gesta un régimen de legitimidad democrática que excluye la idea de revolución<sup>820</sup>.

Se articula en este periodo, frente a formas “primitivas” de participación y democracia caracterizadas por la violencia y la irregularidad<sup>821</sup>, una democracia moderna en el ámbito de la construcción de un Estado de Derecho que monopoliza todo uso legítimo de la fuerza y donde también el sufragio universal legitima el poder y de alguna forma se convierte en instrumento de

---

<sup>813</sup> Ley de 30 de noviembre de 1875.

<sup>814</sup> Nos referimos a 1789 que seguirá siendo una referencia pero, sobre todo, por su valor histórico y fundacional.

<sup>815</sup> JANET, P. *Philosophie de la Revolution Francaise*, Lib Germer Baillière, Paris, 1875.pg. 170.

<sup>816</sup> JANET, P. op.cit, pg.170. “fidèle à l’esprit de la révolution, tout en répudiant l’esprit révolutionnaire”.

<sup>817</sup> JANET, P. op.cit.“la révolution a voulu atteindre le droit et n’a su employer que la force.. confondre la justice avec la force..et appeler la liberté un appetit insatiable de tyrannie”op.cit. pg. 170.

<sup>818</sup> Ciertamente ya autores como Tocqueville advierten de su naturaleza limitante y habilitante de políticas conservadoras como bien se percata y explica PERROT, M en *Jeunesse de la grève*, France 1871-1890.

<sup>819</sup> Véanse autores como GRÉVILLE (1884) o COMPAYRÉ (1882)

<sup>820</sup> BERT, 1882, op.cit.pg.77 y 78.”mais aujourd’hui c’est tout le monde qui commande,c’est la Nation tout entière qui parle par le suffrage universel contre qui se revoltait-on? Contre la France?”

<sup>821</sup> HOBBSAWM, E.J. *Les primitifs de la révolte dans l’Europe moderne*, Paris, Fayard,1989, pg139.

pacificación social<sup>822</sup>. Se utiliza la ciudadanía republicana para intentar limitar la creciente conflictividad socio-laboral. Se traza un discurso oficial en el que el conflicto laboral es un “anacronismo en un siglo de progreso”<sup>823</sup> a la vez que la concertación laboral coadyuva a neutralizar la acción potencialmente revolucionaria. En el fondo, evidentemente late una potente contradicción entre el fundamento del orden político y la realidad social<sup>824</sup>.

En ese contexto la ciudadanía se configura como un status complejo que, en lo esencial, instituye capacidades efectivas para ejercer los derechos políticos. La ciudadanía rompe con las antiguas formas de dominación y al tiempo con las de legitimación. De ahí que la revolución democrática es, sobre todo, una ruptura con la desigualdad entre gobernantes y gobernados. La ciudadanía, entre 1870 y 1914, transforma el modelo de sujeción y de relación jurídico política entre gobernantes y gobernados.

El Estado de Derecho contemporáneo se manifiesta por la unificación y monopolización de la pertenencia a la colectividad nacional<sup>825</sup> desde la libertad política. A partir de la misma se desarrolla el nacionalismo articulando una idea de una Nación libre y dueña de su propio destino. La idea de libertad nacional se traducirá, especialmente en situación colonial, en el principio de autodeterminación nacional. La cuestión de la identidad nacional individual y la ciudadanía coinciden más claramente y, sobre todo, cuando el ciudadano tiene disposición de decisión de pertenencia nacional<sup>826</sup>. Como ya hemos apuntado, una de las grandes cuestiones de la época de la consecución del sufragio universal, es propiamente el debate sobre los status de ciudadanía en situación colonial.

---

<sup>822</sup> HASTINGS, M. Révoltes populaires et Repressions électorales, en *Revolte et société*. Actes du 4 colloque d'Histoire au present. Histoire au present, 1989, t2, pgs 231 y ss.

<sup>823</sup> GUILLEMIN, H. *Nationalités et nationaux*, (1870-1940), Paris, Gallimard, coll. idées, pg.24.

<sup>824</sup> DONZELOT, J. L'invention du social. Essai sur la decline des passions politiques. Paris, Fayard, pg. 21.

<sup>825</sup> MILLER, D/ SIEDENTROP, L. *The nature of political theory*, Oxford, Clarendon press, 1983 pgs 64 y ss.

<sup>826</sup> STUART MILL, J. *Utilitarianism, On liberty and Considerations on Representative Government*, London, Dent. pg.364. "Free institutions are next to impossible in a country made up of different nationalities. Among a people without a fellow feeling, especially if they read and speak different languages, the united public opinion, necessary to the working of representative government cannot exist".

Sin duda esta etapa histórica viene marcada por la construcción contemporánea del Estado y la nacionalidad que, hubiese sido distinta, probablemente “más lineal” de no existir un imperio colonial y el consecuente encaje jurídico político de los indígenas. No se puede olvidar que, en el último tercio del siglo XIX, el principio de nacionalidad crea un ligamen personal del individuo al Estado como “personificación de la Nación”<sup>827</sup>. En un Estado constitucional, que al propio tiempo es imperio colonial moderno, la nacionalidad y la ciudadanía adquieren una dimensión compleja en tanto hay que definir jurídicamente la relación entre población y territorio. La nacionalidad, como se construye en este periodo del siglo XIX en los Estados Constitucionales, determina los individuos sobre los que se ejerce plenamente la soberanía y las condiciones de pertenencia a la comunidad política. La determinación de la nacionalidad es una competencia exclusiva del Estado y es, al mismo, al que le toca definir los criterios de reconocimiento de la nacionalidad de forma originaria o por vía de naturalización. Ahora bien, siempre bajo criterios que configuren un marco general en el que los Estados pueden regular sus intereses siempre que no renuncien, por las vías que marca el propio derecho internacional, como estipulaba el Tribunal Permanente de Justicia Internacional<sup>828</sup>.

La existencia de un Estado-imperial colonial gesta, como manifestamos en las primeras líneas de Introducción general, un Estado multinacional o si se prefiere un complejo *Estado universal* desarrollado en el discurso político, por Leroy-Beaulieu y Ferry entre otros, en el que, se implementa un conjunto orgánico más o menos coherente pero bajo un principio de general de diferenciación y discriminación. Los nacionales metropolitanos no tienen los mismos derechos y deberes que los “indígenas” que poseen una nacionalidad devaluada de “sujeto francés ” pero sin derechos de ciudadanía.

La nacionalidad conforma entonces dos dimensiones que tienen una afectación distinta en perspectiva colonial: una de derecho interno que se concreta en el status de derechos civiles y comporta efectos propiamente internos frente a otra de derecho internacional relativa a conflictos de

---

<sup>827</sup> DUGUIT, L. *Traité de Droit Constitutionnel*, París, vol II, 1927, pg. 58 y ss.

<sup>828</sup> Véanse las decisiones del Tribunal Permanente de Justicia Internacional en el asunto de los decretos de nacionalidad en Túnez y Marruecos. Avis de 1923, serie B, n.4, pg.24.

nacionalidades y de competencia personal<sup>829</sup>. Sin embargo la ciudadanía tiene efectos exclusivamente de derecho interno ligada a los derechos políticos.

La singularidad de la nacionalidad en la época imperial colonial generó una nacionalidad multinivel con distintos status de derechos tanto en la esfera interna como en la de protección diplomática en el ámbito internacional. Incluso en el ámbito de los protectorados, en los que conforme a su mandato no desaparece la personalidad en el ámbito interno, tienen un status de derechos y una capacidad jurídica distinta e inferior a la de los nacionales. El complejo status de los indígenas bajo los imperios coloniales viene condicionado por la suma de la construcción histórica de la soberanía y la nacionalidad. La época de los Estados constitucionales y a la vez imperial coloniales coincide, no casualmente con la era de las nacionalidades que gesta la limitación territorial y personal contemporánea.

En origen, el concepto de nación tenía históricamente un significado ligado generalmente al territorio y no significaba necesariamente un lazo jurídico o político. Es importante resaltarlo porque el advenimiento del Estado constitucional, en sus orígenes a fines del XVIII, significaba construir la nación como suma de voluntades de individuos libres y sobre todo iguales que finalmente constituían una comunidad jurídica y política. La Constitución francesa de 1791 no establecía claramente la diferencia entre nacionales y extranjeros en tanto se refería al criterio de “domicilio” y definía la ciudadanía como una adhesión política. Sin embargo la Constitución de 1793 supone un giro por cuanto se articula un principio por el que la nacionalidad condiciona la pertenencia a la comunidad política que se termina de construir con el código civil de 1804 con un efectivo imperio del *ius sanguinis* y sobre el principio que la igualdad jurídica y el pleno disfrute de los derechos viene ligado a la nacionalidad.

La era del imperialismo colonial moderno juega un papel relevante en la evolución histórica de la nacionalidad. La nacionalidad se convierte en un instrumento político hacia el exterior, sobre todo de identidad y cohesión, y en el ámbito imperial interior gesta el sometimiento jurídico de los indígenas. Así un senado consulto de 1865, en los orígenes del imperialismo moderno,

---

<sup>829</sup> BURLET, J de. *Nationalité de personnes physiques et decolonisation*, Bruxelles, Ed. Bruylant, 1975, pg 16.

distingue en Francia los ciudadanos franceses que son los que plenamente son nacionales de los sujetos franceses. La ley francesa de nacionalidad de 1889, a la que ya hemos hecho referencia y que tanta influencia tendrá internacionalmente, supone ligar nacionalidad y el status civil bajo un principio de jerarquía y superioridad del nacional de origen en el Estado en situación metropolitana y colonial.

Los procesos de naturalización, en situación colonial, de los indígenas les atribuye propiamente la ciudadanía y consecuentemente los derechos políticos. Un estatus que muestra una diferencia relevante con respecto a los extranjeros naturalizados cuyo ejercicio pleno de los derechos políticos, en este periodo, requiere el cumplimiento de un plazo de diez años<sup>830</sup>. Además, se trata de un procedimiento complejo que se inicia normalmente con una demanda ante el *commandant de cercle* y después de un largo proceso se requiere la opinión del Gobernador antes de pasar al ministerio de las colonias y concluir con un decreto del Presidente de la República.

#### *Estado constitucional, secularización, anticlericalismo y ciudadanía.*

Los Estados Constitucionales del periodo de 1871 a 1914 implementan un relevante proceso de laicización. El derecho público y privado, en Francia, implementa reformas que coadyuvan a gestar una ciudadanía laica. De hecho, la iglesia pierde su antigua posición en el ámbito de derecho público del Registro civil y se aprueba una Ley de divorcio en 1884. Sin embargo, paradójicamente en situación colonial el proceso de laicización y el anticlericalismo tienen un perfil mucho más bajo. En buena medida porque la “misión religiosa” constituye un instrumento poderoso de colonización.

En la sociedad del último tercio del siglo XIX y los albores del XX se superponen conflictos entre los que, por ejemplo en Francia, destaca la cuestión religiosa. No ocurre exactamente lo mismo en Gran Bretaña donde no hay una adscripción anticlerical de las fuerzas ideológicas y finalmente de los

---

<sup>830</sup> BRUSCHI, C. “La nationalité dans le droit colonial”, , pg 64.

trabajadores ingleses. De hecho, ésta es una diferencia que coadyuva a entender la baja intensidad del conflicto de clases en Gran Bretaña durante el periodo entre 1871 y 1913<sup>831</sup>. Ahora bien, también en Gran Bretaña es muy relevante explicar que democracia, burocracia y secularización se desarrollan en paralelo en un mismo proceso de construcción de la democracia y la ciudadanía contemporánea. De hecho, en el último tercio del siglo XIX, como bien explica Boutmy<sup>832</sup>, se completa en Gran Bretaña el proceso de secularización en la función pública. De esta forma, por ejemplo, se suprimieron todas las referencias o requisitos religiosos en el acceso a la función pública en Inglaterra. Por otra parte, en Gran Bretaña en la Cámara de los Lores el movimiento de secularización británico se había traducido en una reducción de los escaños de los obispos.

En el ámbito educativo británico el proceso de secularización fue relevante. Hasta aproximadamente 1870 la educación había sido prácticamente un monopolio de unas pocas congregaciones religiosas. En torno a 1867 se alzaron progresivamente voces en Gran Bretaña por la secularización que debía traer, para empezar, maestros no pertenecientes al clero. A partir de 1870 se suceden las leyes en Gran Bretaña que irán configurando a la educación elemental como un servicio público, obligatorio y gratuito.

En Francia, bajo la Tercera República, se liga al anticlericalismo el republicanismo, la democracia y la ciudadanía moderna<sup>833</sup>. La colisión entre el discurso republicano y el católico, del último tercio del siglo XIX, revistió gran envergadura. Desde sectores católicos ultramontanos se niegan las consecuencias de la revolución democrática en curso bajo la Tercera República, ni siquiera se podía llegar entonces a consenso intelectual alguno sobre lo que supuso intelectualmente la Revolución Francesa. La polarización del debate fue radical porque incluso, desde esta corriente católica, se

---

<sup>831</sup> HALÉVY, E. *A History of the English People in the Nineteenth Century*, vol.1, London, 1971. pg 69.

<sup>832</sup> BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A. Colin, 1912, París, pg.172

<sup>833</sup> DAHRENDORF, R. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Routledge and Kegan Paul, London. Véase entre nosotros la edición DAHRENDORF, R. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1979.

rehabilita al Antiguo Régimen<sup>834</sup> e incluso se encumbra el régimen feudal<sup>835</sup>. La representación histórica de una Nación y de sus ciudadanos deviene un objeto mayor del debate político.

Entre 1882 y 1886, por ejemplo en Francia, se establecen las bases de una educación laica nacional lo que tuvo un efecto directo en la construcción del carácter colectivo de la Nación. La ley de 28 de marzo de 1882<sup>836</sup> tiene una enorme trascendencia. Se desarrolla la idea de respeto al “interés general” de la que, a finales del siglo XIX, el Estado es su garante como institución pública progresivamente diferenciada y autónoma legitimada para integrar a los ciudadanos. Decisivo en el proceso histórico de integración ciudadana, como veremos al tratar el ámbito colonial, son los derechos y deberes relacionados directamente con el derecho de sufragio y los deberes militares.

No es posible entender el concepto moderno de ciudadanía sin la separación de la iglesia y el Estado. En Francia se concreta finalmente en la Ley de separación de 1905<sup>837</sup>. Se accede a una ciudadanía moderna que tiene, una de sus bases, en la superación del papel determinante y de legitimación que tenía la iglesia. La separación Iglesia–Estado es el epicentro que inspira de forma decisiva el régimen constitucional de la Tercera República. De hecho en Estados constitucionales, donde no se produce una separación de las fronteras entre lo político y religioso<sup>838</sup> pervive un debate político-constitucional premoderno.

---

<sup>834</sup> Véase LOTH, A ...1884,pg. 198. “On dit que la France doit à la Révolution la liberté. La liberté! Mais elle est aussi ancienne que la France”.

<sup>835</sup> Véanse autores, por lo general religiosos, como Bailleux/Martin, Rondelet o Sicard que niegan se pueda hablar de los siervos con la calificación de esclavos. Por ejemplo Loth afirma en 1882 que “le serf était un fermier qui ne pouvait pas quitter sa ferme...combien de fermiers aujourd, en France’hui, desiraient êtres sûrs de rester dans leurs fermes”.

<sup>836</sup> Véase OLDFIELD, A *Citizenship and community, Civic republicanism and the modern World*, London, 1990.

<sup>837</sup> Véase DÉLOYE, Y. *La citoyenneté au miroir de l’école républicaine et de ses contestations: Politique et religion en France XIX-XX*. Thèse de Doctorat, Université Paris I, pgs.86 y ss.

<sup>838</sup> Véase, por ejemplo, *Discurso y Rectificación*,l Excelentísimo Sr. Obispo de Salamanca en las Sesiones del Senado de los días 14 y 16 de junio de 1876, en contra del art 11 del proyecto de Constitución de la Monarquía española, Bayona, Imp. Viuda de Laignère, 1876.(de la BNF Francois Mitterrand). Entre muchos pasajes, por ejemplo, “si en política pudiera prescindirse de Dios, entonces , preciso sería decir que no solamente era la política una profesión que no servía para el cielo, sino que ni siquiera tenía su lugar propio sobre la tierra”.



En Francia, bajo la Tercera República, la ciudadanía es laica o no es ciudadanía. Por encima de los intereses y la situación de cada individuo lo que fluye es propiamente una ciudadanía que no responde a pertenencias naturales, de sangre, religión u otras. Se desarrolla la idea, también bajo la Tercera República, que se debe separar las convicciones religiosas de las políticas y que en un Estado democrático los ciudadanos no tienen por qué compartir convicciones religiosas y morales. La ciudadanía moderna implica un proceso real de secularización.

Indudablemente, en Francia la religión deja de condicionar la nacionalidad y la ciudadanía como bien reclamaba en 1882, en su famosa conferencia, Renan<sup>839</sup> renegando que la religión condicionase la nacionalidad. En el entorno de 1900 la nueva ciudadanía tiene bases democráticas y laicas. Se trata de una ciudadanía de un Estado que evita intervenir en lo religioso y que por tanto configura una ciudadanía moderna que es autónoma y no se tiñe por lo religioso. Una ciudadanía para un Estado laico que conquista su propia legitimidad con la original radicalidad, como afirma Gauchet<sup>840</sup>, por su organización misma.

El régimen constitucional francés de 1875 y la Tercera República, afrontaron consecuentemente en sus primeras décadas, un desafío mayor al pretender desconectar la dimensión teológico-política de la antigua ciudadanía para rehacer, que dirá Jules Ferry<sup>841</sup> el alma nacional por una ciudadanía que debe implementar una “gran renovación moral” a partir de sí misma y por valores propiamente cívicos. No es posible la renovación social y nacional sin la renovación moral, finalmente constitucional, conectada a una ciudadanía directamente imbricada en los derechos del hombre y del ciudadano.

Sin embargo, a pesar que bajo la Tercera República las diferencias políticas fueron de un antagonismo radical en los argumentos y en el discurso

---

<sup>839</sup> RENAN, E. *Qu'est-ce qu'une Nation?* Paris, Calmann-Levy, 1999. pg90. “La religion ne saurait plus offrir une base suffisante à l'établissement d'une nationalité moderne”.

<sup>840</sup> GAUCHET, M. “Tocqueville, l'Amérique et nous, sur la genèse des sociétés démocratiques” en *Libre*, 7, 1980...” si les choses sont ainsi c'est que les Autres, les Dieux, c'est que l'Autre Absolu, le Dieu unique et tout puissante, les ont voulues comme elles sont. L'originalité radicale de la société démocratique, en regard c'est d'être une société en question en question de par son organisation même, qui la détermine à se fournir des réponses antagoniques”.

<sup>841</sup> FERRY, J. “Discours de Vic-de-Bigorre, 19 avril 1891” en *Discours et opinions de Jules Ferry*, Robiquet, Paris, Colin, tomo 7, 1898, pg 231.

en torno a la enseñanza y la moral entre republicanos y católicos, más recientemente, se minimiza en algunos casos<sup>842</sup>, por ejemplo en la práctica real histórica de la enseñanza, las diferencias en su contenido<sup>843</sup>.

*El Imperialismo colonial y la ciudadanía democrática: una paradoja contemporánea. El papel de las colonias y del colonialismo en la construcción de la ciudadanía contemporánea.*

En la etapa que analizamos fueron votadas las grandes Leyes de nacionalidad y es también el tiempo de la conquista del sufragio universal masculino. Es una época en que es reconocible un debate sobre la igualdad política y la identidad nacional que no gira tanto sobre las condiciones de adquisición de la nacionalidad sino sobre la complejidad de los status de ciudadanía y muy particularmente el status de los indígenas de las colonias. En principio podría haberse regulado con una claridad meridiana de forma que los nacionales fueran titulares y tuvieran reconocido en exclusiva el ejercicio del derecho de sufragio y demás derechos de ciudadanía y los no nacionales fuesen simplemente excluidos. La realidad histórica es más compleja que una simple división entre incluidos y excluidos a partir de una nacionalidad que otorga ciudadanía. La realidad se hace compleja por el mismo hecho colonial que construye relaciones inéditas entre la nacionalidad y los status de ciudadanía.

A- Democratización, imperialismo colonial y opinión pública.

Incluso a la altura de 1914 Gran Bretaña no constituía propiamente una sociedad democrática acabada al menos en el sentido que se entiende como tal desde una aproximación analítica del derecho de sufragio. Desde luego, no estaba a la altura en su desarrollo de Francia. De hecho constituye una diferencia relevante la ciudadanía francesa motivada y activa políticamente entre 1875 y 1914 y el caso de Gran Bretaña donde no se había desarrollado

---

<sup>842</sup> RAYNAUD, P/ THIBAUD, P. *La fin de l'école républicaine*, Paris, Calmann-Lévy, 1990.

<sup>843</sup> Véase AGULHON, M. *La République. De Jules Ferry a Francois Mitterrand- 1880 a nos jours*. París, Hachette, 1990, pg30 .

plenamente la convicción de una nueva sociedad y sus derechos de ciudadanía<sup>844</sup>.

La paradoja y la antinomia se asienta en el proceder de regímenes y sociedades políticas que se mueven, en el último tercio del siglo XIX, hacia una democratización real a la vez que construyen espacios de intensa desigualdad en el ámbito colonial. De forma mediata, en 1832, para el caso de Gran Bretaña, la *Parliamentary Reform Act* constituyó la vía de acceso a las elecciones de las clases medias y, de forma inmediata, con la *Reform and Redistribution Acts* de 1867 y 1884 se extendió el voto a los trabajadores urbanos y rurales. La sociedad británica tenía, en las últimas décadas del XIX, la convicción de estar viviendo una época de enorme progreso bajo principios de debate y respeto entre “educated men”<sup>845</sup>. No se debe olvidar que, como ya apuntamos en un capítulo anterior, esta etapa de progreso extraordinario, por ejemplo en las comunicaciones ferroviarias y la consecuente difusión de la prensa, va a coadyuvar extraordinariamente a la construcción de una opinión pública nacional más real e influyente.

Evidentemente, las intensas paradojas de la época, en materia de ciudadanía y en la propia visión de los imperios, generaron debates en los que, en general primaba la idea que el imperialismo constituía una fuerza de civilización para imponer códigos superiores<sup>846</sup>. Se arrastraba una vieja forma de ver el mundo. De hecho, desde mediados del XIX, la prensa<sup>847</sup> se hace eco, por ejemplo de la forma de gobierno elegida en 1847 para la joven colonia de Nueva Zelanda, en términos de extrema dureza calificando la situación como “*of the choicest fruit of civilisation, in a country where , a few years since, a hardy race of savages alone ranged free, ignorant of their better nature, is without parallel in history*”.

---

<sup>844</sup> McKIBBIN, R. “Why Was there no Marxism in Great Britain”, *English History Review*, vol 100, 1984.

<sup>845</sup> Véase JAMES , L. *The Rise and Fall of British Empire*, The folio society, 2005, pg.193 y ss. “Contemporaries sensed that they were living in an age of political progress, in which reasoned debate between educated men was been proved as the most perfect means of solving all human problems”

<sup>846</sup> Véase JAMES, L. op.cit pg193. “the empire was a powerful force of the spread of civilisation...”

<sup>847</sup> Diario Sun, 1 january 1847.

Así también el debate sobre la naturaleza de los “Maoris”, por ejemplo, no es, por otra parte novedosa y enlaza directamente con el movimiento de lucha contra la esclavitud que en el ámbito británico ya era fuerte en el último tercio del XVIII. La consecución de la abolición de la condición de esclavo en el imperio británico a principios del XIX no cierra la actividad de estos movimientos que enlazarán en su discurso con los de oposición al nuevo colonialismo. Por ejemplo, en los discursos en 1840, del Príncipe Alberto y, muy especialmente del líder tory Robert Peel que afirma “*Britain never would be able to convince to the Black population of Africa of the superiority of their European fellow men*” hasta que la esclavitud haya sido erradicada<sup>848</sup>.

En cualquier caso en la segunda mitad del XIX Canada, Australia, Nueva Zelanda y la Colonia del Cabo se mueven hacia el autogobierno pero en el ámbito metropolitano The Times<sup>849</sup> insiste en el éxito de unas colonias que presenta como un triunfo de la civilización<sup>850</sup>.

#### B- La transición a la ciudadanía moderna.

La clásica dicotomía jacobina de incompatibilidad entre individuo y ciudadano, que en el fondo es un debate de transición por superación a la ciudadanía moderna, tiene una intensa conexión con la construcción de categorías de sujeción colonial.

La Tercera República en Francia instaaura un régimen que proclama una misión de civilización en el ámbito colonial que deriva directamente del desafío de instaurar un orden político basado en una ciudadanía laica y universalista. La idea de “civilidad”(civilité) conecta con la de civilización y aparece ligada a la relación entre la identidad individual y la pertenencia común entendida de forma generosa y tolerante desde lazos sociales en una responsabilidad común<sup>851</sup>.

La ciudadanía está fundada sobre la capacidad de sustituir la obediencia por coerción por una nueva adhesión voluntaria y libre de los ciudadanos.

---

<sup>848</sup> Standard, 2 June 1840.

<sup>849</sup> The Times, editorial de 4 de febrero de 1862. Cit por JAMES.

<sup>850</sup> “the white colonies were uniformly prosperous, and desirous of maintaining their connexion with the mother country and each other, and their present felicitous state was a triumph of civilisation”

<sup>851</sup> Para FALLERS, L.A. *The social anthropology of the Nation-State*, Chicago, Aldine Publ, 1974, pgs 6 y ss

El último tercio del XIX es la época del proteccionismo y de un progresivo desarrollo de la intervención del poder público en la vida social. Se deja atrás progresivamente el principio de “laissez faire” y se sustituye por la presencia de la “*puissance publique*”. Es una época de construcción de una potente intervención del Estado que va a gestar dos fenómenos que nos interesan muy particularmente. Nos referimos, de un lado, a los albores del Estado social y, al propio tiempo, un potente proceso de integración nacional y construcción de la nacionalidad. El mejor ejemplo es, en la esfera del derecho civil, la ley de nacionalidad francesa de 1889 que constituye un momento fundador que fija y racionaliza el derecho de nacionalidad. No se olvide que la legislación francesa de mediados del siglo XIX, pensemos en la ley de 1851 de ayuda social, como ya manifestamos, permitían el reconocimiento de derechos fuese cual fuese el origen en la atención hospitalaria y de pobres. La Tercera República va a reservar estos derechos a los nacionales franceses. Es importante traer a colación este proceso porque es paralelo a la construcción del imperio colonial y tiene consecuencias directas en la posición y status de los indígenas pues, hasta entonces, la posición y status de éstos no era propiamente jurídica. De hecho, no solo va a ser una época de construcción jurídica de la nacionalidad y la extranjería sino de status intermedios producto del Imperio colonial. Además se produce, entre 1880 y 1900, el reflejo político de la construcción nacional identitaria con un Estado democrático representativo que extiende el derecho de sufragio. Se desarrolla una construcción democrática con un papel decisivo de la prensa y de la educación en la conformación del patriotismo nacional emergente.

Un asunto importante son las contradicciones entre asimilación y desigualdad. Son dos principios fundantes y contradictorios. Los imperios coloniales son, en principio, intrínsecamente contradictorios con los principios que se gestan en metrópoli como Estados democráticos. Sorprendentemente, en muchos casos, no se revelan con suficiente visibilidad las contradicciones entre una política de asimilación de la población indígena y la reserva de ciudadanía. Es interesante recalcar este aspecto porque coadyuva a explicar el pensamiento de la descolonización.

En el caso británico y en el francés, incluso en el singular caso de Argelia, en los albores la Tercera República, a pesar de su organización como

departamento metropolitano, “*rattachement*” de sus asuntos por los ministerios parisinos y su representación parlamentaria, los musulmanes, la gran mayoría de la población, quedan excluidos del derecho de sufragio y de la representación. En otros ámbitos coloniales solamente tendrán reconocidos los derechos políticos los ciudadanos franceses.

### C- Imperialismo colonial, Identidad nacional y ciudadanía.

En la concepción contemporánea de la nación se ha opuesto clásicamente la concepción francesa, como cuerpo libre de asociados a una ley común que tiene su origen en Rousseau y Sieyes, a la alemana de la nación como una comunidad étnica y colectiva excluyente.

Ahora bien, al mismo tiempo, la concepción rousseauiana de la ciudadanía es una abstracción que no se puede entender proyectada sobre el pueblo real. Así, en lo que toca su traducción al ámbito de los status de ciudadanía en su respectiva dimensión, para el caso francés y alemán, como imperios coloniales no nos puede parecer paradójico que no haya una gran diferencia en el status de sus respectivos indígenas. De hecho es en el mundo colonial en el que se acercan ambas concepciones en una común determinación racial de la nación. De hecho, incluso Alemania concede a los indígenas la nacionalidad alemana en sus colonias africanas en aplicación del principio de soberanía territorial del derecho internacional.

Hasta hace muy poco, los estudios sobre el período pasaron por alto<sup>852</sup> la importancia de la profunda imbricación de la dimensión estatal o interna y la imperial o supuestamente exterior a la hora de explicar su historia. Se articularon claves, para uno y otro ámbito, cuando de ninguna forma se pueden afrontar como compartimentos estancos independientes sobre todo para el periodo de 1875 a 1914. Se trata de un periodo decisivo en la construcción nacional francesa e inglesa, va a venir condicionado por la condición imperial y

---

<sup>852</sup> En muchas obras se construyen claves de política interna, por ejemplo en el caso británico, para los asuntos internos y se centra la cuestión internacional con una explicación de “global power politics”. Es así en muchas obras clásicas de referencia como, por ejemplo, las de KENDLE, J.E. *The colonial and Imperial Conference 1887-1911*, London, 1967 o la de REESE, T. *The History of the Royal Commonwealth Society 1868-1968*. Oxford, 1968.

a la vez la cuestión imperial coadyuvará a la construcción de la identidad nacional y por ende la jurídica y política de la nacionalidad y la ciudadanía.

En el caso francés la ley de nacionalidad de 1889 tiene una proyección relevante en situación colonial porque fija en derecho positivo el acceso común metropolitano y colonial a la “nacionalidad plena” frente a un derecho anterior regido por una panoplia de derecho positivo de afectación singular a distintos territorios del imperio colonial<sup>853</sup>

Indudablemente decisivo en la conformación de la nacionalidad y ciudadanía británica devendrá la plena autonomía de los Dominios y posteriormente, sobre todo a partir de la articulación, muy tardíamente, en la década de 1920 de la Commonwealth al implementarse una doble nacionalidad que hace compatible la nacionalidad británica con los estatutos de nacionalidad y ciudadanía de cada uno de los territorios o Dominios. Recalcamos su relevancia, en este periodo, porque probablemente, con anterioridad, como sostiene, entre otros Stuart Mill<sup>854</sup>, primaba para el caso de Gran Bretaña la indiferencia social y política<sup>855</sup> sobre los asuntos exteriores y sobre el imperio colonial que, para muchos, a la altura de la década de 1860, constituía sobre todo un problema<sup>856</sup>. Pero, como referimos en el capítulo anterior, en la década de 1870 y 1880 recibe un fuerte impulso el imperio con las reformas constitucionales que posibilitan altas cotas de autogobierno en muchas colonias.

La cuestión de la unidad colonial va a surgir con fuerza en torno a 1875<sup>857</sup> y permanece presente, en Gran Bretaña, a lo largo del periodo que es objeto de estudio. De hecho en 1900 se tiene conciencia de una naciente transformación de la conciencia nacional británica y la trascendencia de las dos

---

<sup>853</sup> Véase BRUSCHI, C. “La nationalité dans le droit colonial” Procès Le droit colonial

<sup>854</sup> Véase STUART MILL, J. “A few words on no intervention”(1859) en *The collected Works of John Stuart Mill*, Toronto, 1991,XXI.117. Citado por BELL, D *The idea of Greater Britain*. Princeton University Press, Oxford(uk), 2007,pg.32.

<sup>855</sup> Véase *Proceeding of the Royal Colonial Institute* (en adelante PRCI)1870.1 y 3. En concreto Lord BURY’S en “Inaugural speech” y en el 3 véase también MACFIE, R.A “On the crisis of the Empire”en PRCI-3-1871-2.

<sup>856</sup> Véase BELL, D *The idea of Greater Britain*. Princeton University Press, Oxford(uk), 2007, pg 31.

<sup>857</sup> CARNARVON, “Imperial Administration” en *Fortnightly Review*, 24, 1878,753.

décadas anteriores<sup>858</sup>. Esta intensa expansión de la idea de “*Greater Britain*”<sup>859</sup> como vía reactiva frente a las incertidumbres económicas y políticas que generaron la lucha por la democratización y el socialismo en un fin de siglo convulso. Nace un nuevo espíritu<sup>860</sup> una nueva forma de ver que expresa al Imperio como “*one great whole*” que lo convierte en “*an organism which must have room for development and expansion*”<sup>861</sup>.

La expresión o, si se prefiere, la traducción jurídica de este espíritu se expresa en la Conferencia colonial de 1887 en Londres que tuvo una significativa importancia<sup>862</sup> para una interpretación por la que, como afirmará Salisbury<sup>863</sup>, la Federación representaba una gran apuesta de futuro<sup>864</sup>. Se trata de un momento en el que se admite incluso la distinción entre intereses coloniales e imperiales a la vez que se interioriza que la política colonial debe ser política imperial<sup>865</sup>. El imperialismo coadyuvó a construir las identidades nacionales europeas. Por ejemplo, en el caso de Gran Bretaña, como bien ha explicado Colley<sup>866</sup>, la identificación con el imperio fue decisiva en la creación de la nacionalidad británica en la primera mitad del siglo XIX. De alguna forma comienzan a percibirse como componentes de una identidad “nacional”, por ejemplo escocesa o galesa, compatible con una nacionalidad británica. Esta idea podría extenderse a las colonias y Dominions con lengua materna inglesa.

---

<sup>858</sup> Véanse los trabajos de filósofos como MUIRHEAD “What Imperialism Means” de 1900 en BOUCHER, D, *The British Idealists*, Cambridge, 1997, pg 240 y ss. Citado por BELL, D *The idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, pg 33.

<sup>859</sup> Véase DILKE, C. *Problems of Greater Britain*, London, 1890, vol,II y BELL, D. *The idea of Greater Britain*, Princeton University Press, 2007, pg 33.

<sup>860</sup> EGERTON, H.E *A short History of British Colonial Policy*, Methuen and co, Essex street , London, 1897, pg.451. “ This new spirit shows itself, in the case of the self governing Colonies, on the side of the Mother country in a deepened sense of their value and of their claims; on the side of the colonies in a wider Imperial Patriotism”.

<sup>861</sup> KELTIE, S. *Partition of Africa*, pg.86 Citado por EGERTON, *op.cit*

<sup>862</sup> También posteriormente la Conferencia de Ottawa de 1894.

<sup>863</sup> Parl Papers 1887.”a matter for the future rather than the present..these are grand aspirations””

<sup>864</sup> Parl. Papers 1887.

<sup>865</sup> Parl. Papers, 1887” we hope that , from this time forward, colonial policy may be considered imperial policy; that colonial interests will be interests will be considered and felt to be imperial interests”.

<sup>866</sup> COLLEY, L. *Britons: Forging the Nation 1707-1837*.Yale University Press,1992; PORTER, A. “Trusteeship, Antislavery and humanitarianism” en PORTER, A *The Oxford History of the British Empire*, Oxford University Press,1999 pgs 198-221.



De hecho, como bien ha explicado Mackenzie<sup>867</sup>, el imperio construyó una identidad y al propio tiempo fue un instrumento para la manipulación en una época de grandes incertidumbres por la democratización, los conflictos de clase, el socialismo y la agresividad de algunas de las nuevas potencias. En definitiva, una respuesta defensiva en la que la identidad nacional jugaba una relevante función.

En cuanto a Francia, indudablemente la empresa de la “misión de civilización” colonial, al propio tiempo que se daban pasos decisivos de revolución laica y democrática, hacían recuperar la confianza en el proyecto nacional después de la guerra franco prusiana<sup>868</sup>. Es de resaltar que la Ley de 26 de junio de 1889 positiviza una concepción muy abierta de adquisición de la nacionalidad francesa por los extranjeros. Se muestra esa conexión intensa entre la construcción de la identidad nacional y la nacionalidad del status de los indígenas en las colonias. Estas construcciones de identidad nacional se desarrollaron también en otros Estados europeos<sup>869</sup>.

#### **IV.5 El indígena y los estatutos jurídico-políticos en situación colonial: El ciudadano y el “sujeto”.**

Los Estados constitucionales que constituyen a la vez imperios coloniales articulan una atribución de derechos y libertades jerarquizada y directamente relacionada con el status personal en el ámbito de un Estado que es propiamente multinacional.

---

<sup>867</sup> MACKENZIE, J.M. *Propaganda and Empire: The manipulation of British Public Opinion, 1880-1960*. Manchester University Press, 1984.

<sup>868</sup> HORNE, J.R. “In pursuit of Greater France” en : Visions of Empire among Musée Social Reformers, 1894-1931” en CLANCY-SMITH, J y GOUDA, F . *Domesticating the Empire: Race, Gender, and family life in and French and Dutch colonialism*. University Press of Virginia, 1998, pgs 21-42.

<sup>869</sup> SMITH, W. D, *The ideological Origins of Nazi Imperialism: The Nineteenth Century*, Oxford University Press, 1986. pg 34 y ss. Por ejemplo, el concepto de “nuevo alemán” que por vía del imperio debía “demostrar su superioridad” cultural civilizando a los indígenas bajo una supuesta misión histórica.

Los Estados constitucionales que desarrollan el imperialismo colonial moderno construyen una doctrina que en buena medida pretende salvar las contradicciones y legitimar el modelo político. Así, por ejemplo Hauriou, uno de los grandes constitucionalistas franceses de las primeras décadas del siglo XX, afirmará que los derechos individuales son “derechos de superioridad del civilizado”<sup>870</sup>. Para Hauriou a la hora de clasificar los derechos y, sobre todo su ejercicio, hay que tener en cuenta una panoplia de circunstancias que marcan un status frente a los mismos. Así el género, la extranjería o la condición de indígena colonial bajo status de administrado, protegido o sujeto condicionan el reconocimiento y ejercicio de los derechos.

Los derechos son los elementos constitutivos de la condición de ciudadano. El indígena es objeto de regulación por procedimientos y políticas específicas. El indígena es sobre todo un concepto construido jurídicamente como antitético del de ciudadano. De hecho, el indígena para poder acceder a la ciudadanía, de serle posible, debe recorrer un largo y complejo proceso de naturalización.

Así, los orígenes de la lucha por una “ciudadanía pura” y la “ciudadanía multinivel” moderna se hallan en Francia y Reino Unido ligadas al imperio colonial. Eso sí, una idea de ciudadanía disociada de la religión, la cultura o el proyecto nacional tiene su origen en el pensamiento revolucionario francés<sup>871</sup> y recorre la historia colonial francesa con resultados dispares. Desde luego la Constitución democrática de 1848 contiene un principio universalizador que entronca directamente con la idea original de no hacer distinción en “la famille humaine”<sup>872</sup>. Así se entiende que se pretenda desarrollar en 1848 en Senegal el reconocimiento del derecho de sufragio masculino a los indígenas desde la misma aproximación universalista que a finales del XVIII había impulsado el de los derechos políticos en los territorios de colonialismo antiguo. Evidentemente se trata de una fuerza histórica contestada<sup>873</sup> que tiene posteriormente limitaciones o, si se quiere, más propiamente retrocesos<sup>874</sup>.

---

<sup>870</sup> HAURIU, M. *Precis de droit constitutionnel*, París, 1922, pg 633.

<sup>871</sup> Lamourette en 1792 llamaba a una “consanguinité philosophique”.

<sup>872</sup> Véase SCHOELCHER, V. *Esclavage et colonisation*, París, 1948.

<sup>873</sup> GIRAULT, A. *op. cit.* pg 79 denomina como “privilège..irrationnel”

<sup>874</sup> La Ley de 5 de abril de 1884 reconoce la condición de elector solamente a los indígenas habitantes de San Luis, Gorée, Dakar y Rufisque.

El indígena colonial francés es considerado “*sujet francais*” lo que para Hauriou<sup>875</sup> significa “*sujet de la France*” sin tener nacionalidad francesa. Como muy bien expresa Urban<sup>876</sup>, en buena medida en concordancia con Hauriou, se puede distinguir en los Estados constitucionales e imperios coloniales de un lado “miembros del Estado”, es decir los plenamente nacionales y los sujetos franceses indígenas, de otro los que no pertenecen plenamente al Estado en rigor, es decir indígenas protegidos y administrados. Incluso, se podría distinguir nacionalidades indígenas y nacionalidad francesa y consecuentemente derechos de nacionalidad indígena y francesa que por ende construyen un Estado multinacional.

Los Estados constitucionales e imperios coloniales modernos que anexaron territorios en el periodo estudiado, confirieron en casos aislados la plena nacionalidad a sus indígenas pero en la mayoría de los casos gestaron legalmente un modelo de nacionalidad y ciudadanía multinivel<sup>877</sup>. Efectivamente en la práctica colonial se muestra una panoplia de posibilidades que van desde conceder la plena nacionalidad hasta construir subcategorías que condenaban a los indígenas a una situación permanente de inferioridad en derechos. En el colonialismo francés moderno se desarrollan, al menos, tres grandes categorías por lo demás de relevancia internacional: El indígena sujeto francés originario de una colonia, el indígena sujeto francés originario de un Protectorado y el indígena administrado francés originario de un territorio de mandato B de la Sociedad de Naciones. Todos ellos evidentemente bajo protección diplomática de Francia y con un estatuto jurídico diferenciado del plenamente nacional-ciudadano y del de “extranjero”.

Nacen categorías jurídicas intermedias entre la nacionalidad y se afianza la de extranjería. El indígena-sujeto francés no es nacional ni extranjero pero al mismo tiempo posee una condición incompatible con la doble nacionalidad. De

---

<sup>875</sup> HAURIOU, M. *Précis de Droit Constitutionnel*, Ed. Sirey, París, 1929, pgs 569 y ss.

<sup>876</sup> URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français*, Ed. Varenne, París, 2011.

<sup>877</sup> Véase URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français*, Ed. Varenne, París, 2011.

hecho, un Decreto de 25 de noviembre de 1913 a los indígenas de las colonias y Protectorados adquirir una nacionalidad extranjera sin autorización<sup>878</sup>.

Se trata pues de la construcción de una ciudadanía multinivel jerarquizada y desigual en los status jurídico políticos que construye y en la que, como decimos, se distingue básicamente el nacional-ciudadano francés, el indígena con status jurídico de “sujeto” y por último los extranjeros.

Los nacionales-ciudadanos generalmente de origen europeo tenían reconocida la titularidad y pleno ejercicio de los derechos civiles y políticos conferidos por las leyes.

Los indígenas coloniales con status jurídico de sujeto no tienen reconocidos los derechos políticos y, en principio, no se les es aplicable el derecho civil metropolitano por cuanto están ligados a su “derecho nacional tradicional”. Por último, los extranjeros nacionales de otros Estados y cuyos derechos e intereses vienen referidos al derecho internacional público y privado.

El indígena viene ligado, al mismo tiempo, a un principio de supuesta solidaridad que une al género humano en un “deber de civilización”<sup>879</sup> y a un modelo de ciudadanía multinivel jerarquizada y organizada jurídicamente bajo un principio de desigualdad y exclusión de los derechos y las libertades que se traduce en una inferioridad de status civil y político. El indígena colonial se define negativamente como “no ciudadano”, consecuentemente no plenamente nacional” y “no extranjero” así como positivamente por su adscripción nacional de origen. En definitiva se articula un concepto difuso pues, por ejemplo en la Unión Indochina, los indígenas de “raza annamita” como los de raza Khemers podían ser originarios de la colonia y también de los protectorados. Se genera así una problemática jurídica que expresa muy bien por ejemplo, el Fiscal General de Indochina Lencou-Barême, al referirse al estatuto de estado civil de las poblaciones nómadas<sup>880</sup> puesto que en numerosos casos las soluciones

---

<sup>878</sup> URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français*, Ed. Varenne, París, 2011.

<sup>879</sup> MOPIN, M. *Les grands débats parlementaires de 1875 a nos jours*, Notes et Etudes Documentation Française, 1988, pgs 286 yss.

<sup>880</sup> LENCOU-BARÊME, R. “La nationalité de Minh-Huongs de l’Indochine et des Nungs du Tonkin”, Dareste, 1920, II pgs.1-16. Afirma que si se quiere que la ley sea aplicable y establecer en situación colonial un estado civil que todavía no existe. La nacionalidad debe depender del nacimiento en el país (ius soli) sea de los lazos de parentesco(ius

legales de adscripción de estado civil ligadas a “ius soli” e “ius sanguinis” devienen insuficientes al no poderse determinar el lugar de nacimiento ni el parentesco.

Igualmente en el caso de África no coincidían las etnias y culturas de las fronteras territoriales de la AOF, AEF y mandatos B, como Togo y Camerún, e incluso los que se situaban parcialmente bajo territorio francés y británico.

Muy probablemente, como bien expresa Cherchari<sup>881</sup>, el origen de la construcción histórica de la categoría de “indígenas no ciudadanos” no se puede entender en su completitud sin la existencia de residentes coloniales de origen metropolitano y, por tanto, ciudadanos del Estado colonizador. En este sentido, el hecho que los “indígenas coloniales” no fueran considerados ciudadanos se relaciona con la intención de excluirlos de los derechos políticos. Se trata de la invención de una forma o status de nacionalidad sin ciudadanía, es decir, sin derechos políticos.

En realidad, en el caso francés, los indígenas coloniales, en su condición de “sujetos” no son plenamente nacionales pero tampoco extranjeros<sup>882</sup>. De alguna forma los indígenas eran jurídicamente nacionales sin ciudadanía<sup>883</sup>. Por vía jurisprudencial se construye una nacionalidad no ciudadana que, en definitiva, podría servir de definición del status de “sujeto francés”<sup>884</sup>.

Después de la colonización de Argelia<sup>885</sup> los musulmanes y los israelitas, como bien expresa Werner<sup>886</sup> son nacionales franceses pero no tenían

---

sanguinis) y si en uno u otro caso no se puede determinar por actos indiscutibles toda ley de nacionalidad será prácticamente letra muerta (à peu près lettre morte).

<sup>881</sup> CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage”. *Revue Française de Droit Constitutionnel*, n.60-4, 2004, pgs 741 a 770.

<sup>882</sup> Véase sobre esta cuestión la obra de SOLUS, H. *Traité de la condition des indigenes en Droit Privé*, Sirey, París, 1927.

<sup>883</sup> CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage”. *Revue Française de Droit Constitutionnel*, n.60-4, 2004, pgs 741 a 770.

<sup>884</sup> Véase CAYLA, O. “Le coup de État de Droit?”, *Le Debat*, n-100, mai 1998, pg115 citado por CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage”. *Revue Française de Droit Constitutionnel*, n.60-4, 2004, pgs 743.

<sup>885</sup> Véase WEIL, P. *Le statut des musulmans en Algérie coloniale. Une nationalité Française dénaturée*, European University Institute, 2003. Se trata de una colonización pionera del colonialismo moderno que tiene su impulso por la Ordonnance Royale de 24 de febrero de 1834.

<sup>886</sup> WERNER, *Essai sur la Réglementation de la Nationalité dans la droit colonial français*, Université de Genève, Imprimerie Boisseau, 1936, pg 144 cit por WEIL, P. *Le*

reconocidos los derechos políticos. Así pues, los indígenas tienen una “nacionalidad” de “sujetos” en tanto “sujetos” situados bajo la soberanía directa e inmediata de Francia. Es importante el caso argelino puesto que, como colonialismo de transición entre el antiguo y moderno colonialismo, pone las bases al régimen colonial moderno posterior. En principio Francia se obliga a no lesionar la libertad de los indígenas y su religión pero inmediatamente se les somete a una situación de inferioridad<sup>887</sup>. Al mismo tiempo, progresivamente se va construyendo un código del *indigénat* no previsto en las leyes francesas<sup>888</sup> o, mejor expresado, se sitúa al margen del derecho penal francés<sup>889</sup>.

En buena medida, en Argelia se gestan los status de nacionalidad multinivel en el Estado constitucional contemporáneo. De hecho en este caso, hasta 1865, en que por senado consulto se abrieron vías de naturalización, los indígenas, que tienen un status de nacionalidad incompleta, no podían devenir plenamente ciudadanos. Son muy relevantes, para el caso argelino, las consecuencias de la guerra franco-prusiana. En 1870, la situación de debilidad política coadyuva a entender la decisión de reforzar el anclaje constitucional colonial con los Decretos que regulan la naturalización de los indígenas de origen israelita y el trascendental Decreto de asimilación administrativa de Argelia a la zona metropolitana francesa con una división en tres departamentos<sup>890</sup>. Las consecuencias serán relevantes a medio plazo porque a partir de la ley de 26 de junio de 1889 el nacido en Argelia de un padre nacido en Argelia es francés al nacer como un nacido en Francia de padre nacido en Francia.

Lo cierto es que el régimen jurídico de nacionalidad moderna colonial hubiese sido muy distinto si se hubiese optado, en el pionero caso argelino, por

---

*statut des musulmans en Algérie coloniale. Une nationalité Française dénaturée*, European University Institute, 2003.

<sup>887</sup> WEIL, P. *Le statut*.op.cit,

<sup>888</sup> Véase AGERON, Ch. *Les algériens musulmans et la France (1871-1919)*, Puf, París, 1968, vol 1, pg. 171.

<sup>889</sup> El indigénat incluso, en 1881, se codifica e irradia, con las singularidades de cada caso, sobre el colonialismo moderno en África y Asia. En cada comunidad dependiendo de su naturaleza podían ser juzgados por el juez de paz o por el administrador competente.

<sup>890</sup> AGERON, Ch. *Histoire de l'Algérie contemporaine, 1871-1954*, vol.2, pg 275.

la naturalización “dans le statut”. Es decir, declarar a todos los indígenas plenamente nacionales y por ende ciudadanos permitiéndoles, al mismo tiempo, conservar su estatuto personal. Como muy bien ha afirmado Weil<sup>891</sup>, esta senda no fue posible no tanto por fundamentos de “principio” como por razones de oportunidad política. De hecho, hay casos<sup>892</sup> que confirman que hubiese sido posible una plena ciudadanía independientemente del status personal<sup>893</sup>. En estos casos los indígenas eran nacionales franceses y ciudadanos aunque con los derechos políticos limitados al ámbito colonial pero con el derecho a “mantenerse en el status”, es decir, ser juzgado conforme usos y costumbres de su casta.

Los indígenas de las colonias eran considerados franceses por los tribunales de justicia coloniales y por la legislación vigente desde la década de 1860<sup>894</sup> en íntima correspondencia con el Derecho Internacional conforme al que la anexión de un país atribuye a sus naturales la nacionalidad del Estado que realiza la anexión. De hecho la Constitución francesa de 1848, por ejemplo, declaró a Argelia en su art. 109 como “ tierra francesa”<sup>895</sup>.

Tanto en el caso de Francia como en el de Gran Bretaña se construyó un estatuto de “sujeto”. En origen era un ligamen o “allegiance” a la corona y al derecho de forma que por el nacimiento, más allá de la raza o que fuera en situación metropolitana o fuera de la misma, se era, por ejemplo “ British subject” como categoría inalienable e imprescriptible. Una categoría a la que no

---

<sup>891</sup> WEIL, P. *Le statut des musulmans en Algérie coloniale. Une nationalité Française dénaturée*, European University Institute, 2003

<sup>892</sup> En algunos territorios de Senegal y en algunos enclaves franceses en la India se recorrió esta vía en 1848 como confirmó posteriormente una ley de 29 de septiembre de 1916.

<sup>893</sup> WEISS, A. *Traité theorique et pratique de Droit International Privé*. t1, *La nationalité*. Sirey, París 1907, pgs, 474 y ss.

<sup>894</sup> No se puede perder de vista que primero por la jurisprudencia sentada en Argelia entre 1862 y 1864 y posteriormente por un senado-consulta de 14 de Julio de 1865 los indígenas son considerados franceses. Véase CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage” op.cit, pgs 745.

<sup>895</sup> Véase LAZARD, C. *L’accession des indigenes Algerians à la citoyenneté française*, tesis en Derecho, Université de Paris, 1938 y BLEVIS, L. “Les avatars de la citoyenneté en Algérie coloniale ou les paradoxes d’une categorisation” *Droit et Société*, n48, 2001, pg 576. Citados por CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens ou l’impossible universalisation du suffrage” op.cit, pgs 745.

se podía renunciar. En 1870 se produjo la primera Ley de naturalización en Gran Bretaña y en 1914 la primera Ley de nacionalidad<sup>896</sup>.

En el último tercio del XIX la extensión del hecho colonial y el impulso del proceso histórico de democratización, con el debate sobre el sufragio universal, provoca intensas incertidumbres sobre la nacionalidad y la ciudadanía. Se construyen status de geometría variable en los que, los indígenas de territorios coloniales franceses, son considerados “sujetos franceses” pero quedan excluidos de la ciudadanía política metropolitana. Incluso regidos por un derecho civil diferenciado del código civil aplicado en contexto metropolitano<sup>897</sup>.

De hecho, la doctrina constitucionalista francesa de la época<sup>898</sup> constata que el poder público no se ejerce solamente sobre la entidad nacional. En el concepto de nación, como elemento del Estado, que se desarrolla en el último tercio del siglo XIX, la nación es a la vez elemento *subjetivo y objetivo* del Estado. Es decir, que la nación es entendida como un elemento constitutivo del Estado, como sujeto de derecho y al mismo tiempo también como objeto del poder público. Pues bien, en definitiva como bien se ha afirmado por la mejor doctrina de la época<sup>899</sup>, el poder público se ejerce más allá de la entidad nacional sobre individuos que no forman parte de la nación. Por tanto, la suma de sujetos sobre los que se ejerce el poder público no coincide con los componentes de la nación. De hecho, muy especialmente los indígenas de las colonias son sujetos al poder público francés pero no son ciudadanos

---

<sup>896</sup> BOYER, P. CARDINAL, L. HEADON, D. *From subjects to citizens*, University of Ottawa, Governance series, 2004, pg.10 y 11. “As early as 1870, Britain’s first Naturalization Act permitted individual colonies to provide for naturalization of British subjects on effectively their own terms. Naturalization as a British subject was, however, recognized only in the colony in which it was granted, and was not a passport to membership in the great fellowship of subjects by birth. The Australian colonies were to find this aspect very convenient. In 1914 the British passed their first Nationality Act. To be a British Subject was now a matter of legislation, and the definition was narrowing. It was no longer a matter of simple birth, and subject status could now be lost or renounced. Dominions laws mirrored the British Act. A so called “common code” system henceforth existed in the Empire”

<sup>897</sup> Véase SOLUS, H. *Traité de la condition des indigènes en droit privé*, Paris, 1927.

<sup>898</sup> ESMEIN, BERTHÉLEMY y DUGUIT.

<sup>899</sup> DUGUIT, L. *Manuel de Droit Constitutionnel*, Ed. Fontemoing, París, 1907, pg.81 y ss.



franceses conforme a la legislación colonial francesa<sup>900</sup>. Un buen número de sujetos al poder público francés, bajo la Tercera República, no forman parte de la nación. Así, finalmente se puede entender que la teoría constitucional francesa de la Tercera República afirmara que la nación es una persona distinta del Estado y también son distintos los sujetos que componen la Nación y el Estado.

En el último cuarto del siglo XIX, los Estados nacionales, que al propio tiempo se constituyen como imperio colonial, contienen una población diversa y consecuentemente no se puede afirmar que la nación sea un elemento constitutivo general del Estado. Ahora bien, esta diversidad no impide que exista un núcleo central de población que conforme una nación y posibilite la articulación de un Estado nacional.

Se trata pues, en Francia, de un escenario de relaciones entre la metrópoli y las colonias muy distinta a la de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX en la que había primado un principio de “asimilación”<sup>901</sup> y de reconocimiento pleno de la ciudadanía<sup>902</sup>, aunque en la práctica, por ejemplo los esclavos emancipados, fueron excluidos de los derechos políticos y posteriormente se reinstaurara la esclavitud<sup>903</sup>. La Constitución francesa del año III afirmaba que las colonias son parte integrante de la República<sup>904</sup>. Posteriormente, en 1833, la Carta colonial instaura instituciones coloniales y por ley se recupera el reconocimiento a los indígenas de derechos políticos equivalentes a los de los ciudadanos franceses en situación metropolitana. Finalmente se desemboca, como ya hemos referido, en la decisiva Constitución de 1848. La abolición definitiva de la esclavitud y el reconocimiento del sufragio universal masculino abren el camino a un nuevo escenario en la conformación

---

<sup>900</sup> Véase de forma general GIRAUD, *Legislation coloniale*, 2vol, Par 1903, París y DESPAGNET, *Les Protectorats*, París, 1896.

<sup>901</sup> Expresión que se debe a Boissy d'Anglas en el año III referirse a la relación entre Francia y las colonias.

<sup>902</sup> Nos referimos a Antillas, Guyana o Reunión. En un Decreto del año II de la Revolución se había abolido la esclavitud “des nègres” y declarado que todos los hombres domiciliados en las colonias son ciudadanos franceses con todos los derechos constitucionales plenamente reconocidos.

<sup>903</sup> Bajo el Consulado.

<sup>904</sup> Art.6 de la Constitución francesa del año III declara que “Les colonies francaises son parties intégrantes de la République”.

de la ciudadanía bajo el imperialismo colonial moderno de la segunda mitad del XIX<sup>905</sup>.

Así en las colonias francesas, de colonialismo antiguo, del Caribe entre 1850 y 1875, al igual que ocurre y hemos referido para el mundo colonial británico, el ejercicio de derechos políticos de “indígenas” y “negros” genera una relevante inquietud sobre el futuro que se expresa en los procesos electorales, como instrumento de repulsa, con una fuerte abstención de los “colonos blancos franceses”<sup>906</sup>. Así y todo se mantiene un cierto equilibrio en el número de electos por el bajo número de “negros” que se inscriben en las listas a lo que se une la alta abstención<sup>907</sup> entre este sector de la población.

Por el contrario el derecho de sufragio en los territorios de colonialismo moderno presenta un perfil muy distinto porque el punto de partida fue distinto. El colonialismo moderno que se gesta en el último cuarto del XIX se construye, en principio, de espaldas a los principios constitucionales y universalistas. En el caso de las nuevas colonias francesas africanas y del Tonkin en Asia los modelos sociales, religiosos y el propio Derecho no tienen entronque alguno con Europa. Al propio tiempo, en la concepción política francesa a partir de 1875, predomina un supuesto respeto, como en el caso británico, de la cultura y las normas consuetudinarias indígenas aunque el discurso de asimilación, como hemos ya referido, está presente como objetivo de largo plazo.

En esta época surge la cuestión del status político de esos “sujetos franceses” que poseen atributos de nacionalidad sin tener reconocidos los derechos políticos y por tanto la ciudadanía. El último cuarto del siglo XIX es un momento histórico decisivo en el que se construye una relación entre

---

<sup>905</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 25. Elisée Reclus. *La Revue Politique*, 1878 en la BNF Francois Mitterrand. Se expresa con claridad la diferencia entre la nueva realidad imperial francesa que acababa por Decreto de emancipar a todos los esclavos de colonialismo antiguo de Martinica y Guadalupe frente a la pervivencia de la esclavitud y la trata en Cuba y su sostén por Prim, Serrano y Topete que “en maintenant l’esclavage et la traite , prôte le serment que le sang serait répandu par torrents”.

<sup>906</sup> Véase SCHOELCHER, V. “Suffrage universel et élections” en *Polémique coloniale, 1871-1881* Paris, 1882, t1, pg.53. En las elecciones municipales en Fort-de-France en 1875 hay 11 electos blancos frente a 16 mestizos y negros.

<sup>907</sup> Una abstención electoral crónica que se mantiene sobre el sesenta por ciento como característica electoral de Martinica y Guadalupe hasta la departamentalización en 1946. Véase SABLÉ, V. *La Transformation des isles d’Amérique en départements français*, Paris, 1955.

nacionalidad y ciudadanía que rompe la conexión antigua entre civilidad y ciudadanía.

Así pues, el caso argelino probablemente sea el mejor ejemplo de la complejidad de la articulación colonial contemporánea de la ciudadanía posrevolucionaria. Los indígenas de Argelia no son extranjeros sino “sujetos franceses”<sup>908</sup>. De alguna forma, desde la primera mitad del XIX, de forma incontestable, desde un senado-consulta de 1865, los declara franceses y regidos por el derecho musulmán. Son titulares de los mismos derechos civiles y de función pública que los nacionales pero excluidos de la ciudadanía y por consiguiente, en buena medida aunque no absolutamente<sup>909</sup>, excluidos del derecho de participación política. La ciudadanía requerirá una demanda de naturalización que acarreaba someterse a la legislación civil francesa lo que hizo que fuese una vía escasamente cursada por los musulmanes a la vez que en 1870 con el Decreto Cremieux se reconocía, conjuntamente, es decir en forma de naturalización colectiva, la ciudadanía francesa a los judíos norteafricanos que constituían una minoría y, por tanto, no generaba miedo su peso político y además poseían una mayor capacidad de integración laica. Los musulmanes de Argelia permanecerán excluidos hasta una Ley de 1919 que les otorgará derechos políticos<sup>910</sup> a partir de una solicitud fundamentada acreditando cumplir determinados requisitos de perfil económico y profesional<sup>911</sup>. El universalismo del pensamiento jacobino de una ciudadanía pura mostró su insuficiencia en Argelia, a caballo entre el mundo metropolitano y colonial. La ley de 4 de febrero de 1919, en buena medida, abre en general el camino a los derechos individuales y las libertades públicas en situación colonial para los indígenas excluidos mayoritariamente de la nacionalidad plena. En la primera posguerra mundial la necesidad de reformas constitucionales asociadas a los derechos y libertades y de status de los indígenas en situación colonial constituye una creciente demanda y un objetivo

---

<sup>908</sup> Un senado-consulta de 14 de julio de 1865 afirma que “l’indigène musulman est français... régi par la loi musulmane”.

<sup>909</sup> Un Decreto de 27 de diciembre 1866 sobre representación municipal de extranjeros y musulmanes les otorgaba un status de representación en los consejos municipales.

<sup>910</sup> DUVERGIER, J.B. *Collection complète des lois, décrets ordonnances, règlements, avis du Conseil d’Etat*, París, 1865, pgs 61 y 62.

<sup>911</sup> Por ejemplo ser propietarios o haber ejercido en la armada o en la función pública.

político estratégico para la propia supervivencia del imperio colonial francés<sup>912</sup>. Se trata de reivindicaciones que se irán generalizando, en el mundo colonial de la década de 1920, por reconocimiento de libertades públicas y derechos. Así por ejemplo, una fuerte reivindicación de la abolición definitiva del “code de l’indigénat”, evidentes facilidades a la naturalización<sup>913</sup>, igualdad fiscal en general, sobre todo igualdad antes que impuestos (égalité devant l’impôt) y derechos políticos independientemente de la plena nacionalidad. No se puede olvidar tampoco que lo referido anteriormente se produce a consecuencia de la primera guerra mundial que internacionaliza el derecho de las naciones a disponer de su propio Estado y es el marco en que se crean numerosas organizaciones políticas con estos objetivos en situación colonial y metropolitana<sup>914</sup>.

El modelo básico de ciudadanía está ligado a la condición civil metropolitana y por tanto a la nacionalidad. Los indígenas, en tanto “sujetos”, tenían reconocido un status de nacional y no podían ser considerados extranjeros. Tenían condicionada la plena ciudadanía a una naturalización a la que tenían muy difícil acceso. De hecho, ni siquiera en Argelia, renunciar al status personal de musulmán era suficiente ni directamente producía la adquisición plena de la nacionalidad en pleno siglo XX. Requería, para el caso argelino, un largo proceso con los preceptivos informes. A la altura de 1911, ya se propugna desde el ámbito universitario “*la naturalisation dans le statut*” como necesidad y como problema jurídico actual en la época<sup>915</sup>.

La reglamentación de naturalización en situación colonial afectaba a los extranjeros y los indígenas. En cuanto a los extranjeros, por ejemplo en la Unión Indochina, la población residente extranjera, en 1914, estaba compuesta

---

<sup>912</sup> WEIL, P. *Le statut des...*, op.cit, EUI, Florencia, 2003.

<sup>913</sup> Véanse en CAOM, Fonds ministériels (FM) 1AFFPOL/1703 la carta de 18 de enero de 1922 del Gobernador General de Indochina al ministro de las colonias en la que se hace eco de las significativas indicaciones del Ministro de las colonias al Gobernador general de Indochina relativas al retorno al GGI de 84 dossiers de solicitudes de naturalización. El ministro de las colonias, en correspondencia anterior, había solicitado al Gobernador general de reflexionar si no sería conveniente “se montré plus libéral dans l’octroi de naturalisations” sin que evidentemente esto signifique “diminuir a ojos de los indígenas el prestigio de la condición de ciudadano francés”.

<sup>914</sup> Así, por ejemplo, la Etoile Nord-Africaine en el ámbito metropolitano y la Federation des Elus Indigènes para el caso argelino.

<sup>915</sup> Véase *La Revue Indigène*, n.63-64, 1911.

por 716 extranjeros europeos y 482.838 asiáticos y otros<sup>916</sup>. Por su parte los indígenas indochinos comprendían, los “sujetos franceses” de Conchinchina y Laos y de otra parte los “protegidos franceses” que residían en el Annam y Camboya.

Desde luego en esta materia un punto de inflexión lo marca el Decreto de 26 de mayo de 1913. Hasta esta fecha para los “sujetos franceses” de Conchinchina era de aplicación un decreto de 25 de mayo de 1881 para la que, en principio, la única condición era el conocimiento de la lengua francesa pero una solicitud que debía someterse a la decisión discrecional y, en general muy restrictiva, del *Conseil Privé*. En cuanto a la naturalización de los “protegidos franceses” del Annam y Tonkin un Decreto de 29 de julio de 1887 exigía tres años de servicio en el ejército o en la administración.

Es importante resaltar que antes del Decreto de 1913, en lo que concierne a los demás países que conformaban la Unión Indochina, el derecho positivo no determinaba las condiciones en que se podía obtener la plena nacionalidad francesa. De ahí la importancia del Decreto de 26 de mayo de 1913 determinando las condiciones que debían cumplir los indígenas de toda la Unión Indochina para obtener la plena nacionalidad francesa y consecuentemente poder ejercer los derechos de ciudadanía.

Una de las dificultades que coadyuva a explicar el modelo de nacionalización restrictivo de los indígenas coloniales se sitúa en las disposiciones del decreto de 25 de mayo de 1881 que otorgaban, no solamente al indígena naturalizado sino a su cónyuge y descendientes, la plena ciudadanía francesa. Poco antes de la primera guerra mundial se variará esta política para pasar a considerar que la naturalización tiene un beneficio exclusivamente individual. Así, por ejemplo, el citado Decreto de 26 de mayo de 1913 para el caso de la Unión Indochina no extiende a otro que el naturalizado los derechos de ciudadanía pero será modificado con espíritu extensivo por un decreto de 4 septiembre de 1919 posibilitando bajo ciertas condiciones asociar y extender los derechos del indígena naturalizado a su mujer e hijos.

---

<sup>916</sup> Véase Informe del Service de L'Indochine sobre “*Naturalisation en Indochine*” en el CAOM, FM, 1AFFPOL/1638.

La concesión de la ciudadanía y consecuentemente de derechos políticos en situación colonial presentaba la dificultad de significar necesariamente la renuncia de los indígenas a su estatuto jurídico originario. La condición de ciudadanía implica derechos políticos y a la vez la obligación de sumisión a las leyes civiles. Es decir, la ciudadanía comporta un conjunto de derechos y obligaciones que están muy presentes en el debate parlamentario<sup>917</sup>. La dificultad de acceso de los indígenas se explica claramente, en el Senado francés en 1919<sup>918</sup>, en el ámbito del debate sobre el acceso de los indígenas argelinos a la ciudadanía. Indudablemente es relevante porque sus argumentos jurídicos son extrapolables a todas las sociedades indígenas. Se aclaran además las dos vías que se abren a los indígenas en su estatuto jurídico político. Así, explica Steeg, los indígenas que cumplan las condiciones y requisitos legales podían solicitar la plena condición de ciudadanía que otorga plenamente derechos políticos. También, al mismo tiempo, decidir entre un estatuto de derechos y obligaciones civiles indispensable a toda capacidad política o bien conservar su estatuto civil y acceder a una panoplia de derechos con el límite de los que tocan la soberanía nacional. Indudablemente la primera vía de la plena ciudadanía al comportar el sometimiento al derecho civil europeo presenta una dificultad mayor por cuanto, en muchas ocasiones, en las sociedades indígenas se hallan imbricados de tal forma el status civil y religioso que la renuncia al derecho tiene una dimensión y efecto también de status religioso. En este ámbito se presentaban dificultades irreductibles en la compatibilidad, en el caso argelino y también en el annamita, en tanto el indígena que accediera a la plena ciudadanía tuviera que renunciar a su religión. Podía indudablemente conservarla aceptando que cesaban, en su caso, los efectos de derecho civil. A cambio pasaba a ser como ciudadano titular de una pléyade de derechos entre los que destacan<sup>919</sup> los derechos políticos<sup>920</sup>, los derechos fiscales<sup>921</sup>,

---

<sup>917</sup> Véase PERET, R. Seance de la Chambre des Députés du 23 octobre 1913" vous ne pouvez pas accorder aux indigènes des droits politiques et leur permettre de conserver un statut qui autorise la polygamie"

<sup>918</sup> Senado de Francia/Sénat, séance du 30 janvier 1919.

<sup>919</sup> Véase GGI Note. Service des Affaires Politiques. CAOM 1AFFPOL/1703.

<sup>920</sup> El indígena que deviene ciudadano es titular del derecho de sufragio activo en las mismas condiciones que los franceses de origen sin la aplicación de la restricción de

jurisdicción francesa, sustraído del régimen de *indigénat*, aptitud plena para la función pública y las propiedades y demás derechos civiles sometidas al derecho francés.

Después de la gran guerra la sensibilidad por los derechos de los indígenas no hace sino crecer. En 1922 el ministro de las colonias tiene la convicción que debe cambiar la política excesivamente restrictiva de naturalización<sup>922</sup> que, en la práctica, se mantendrá hasta la década de 1930.

Sólo con la Constitución francesa de 1946, ya fuera del ámbito temporal de nuestro estudio, bajo la IV República, se reconoce un status ciudadanía a los indígenas de las colonias<sup>923</sup> bajo un modelo, no propiamente nacional, que se configura como un avanzado arquetipo de ciudadanía sin nacionalidad que posibilita una nacionalidad-ciudadanía multinivel <sup>924</sup> como la que, por otra parte, también se positiviza en Gran Bretaña en 1948 instituyendo una ciudadanía multinivel en la Commonwealth de la que hace recepción la British Nationality Act de 1981<sup>925</sup>.

---

inelegibilidad de 10 años impuesta a la naturalización de extranjeros por ley de 16 de junio de 1889.

<sup>921</sup> Los mismos que cualquier francés de origen y no les afectaba ninguno de los impuestos indígenas.

<sup>922</sup> Véase Gouverneur Général de l'Indochine à Monsieur le Ministre des colonies, Hanoi le 18 janvier 1922, n.60 APP en el CAOM, FM, 1AFFPOL/1703.

<sup>923</sup> El art 80 de la Constitución francesa de 1946 les otorga la condición de "citoyen de l'Union Française" pero en realidad es con la llamada Ley Defferre de 23 de junio de 1956 la que supera el principio de asimilación histórico.

<sup>924</sup> LAMPUÉ, P. "La citoyenneté de l'Union Française" *Revue Juridique et Politique de l'Union Française*, juillet 1950.

<sup>925</sup> Véase DUMMET, A y NICOL, A. *Subjects, Citizens, Aliens and Others: Nationality and Immigration Law*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1990.pg 34 y ss Nos referimos a las categorías que desarrolla de british citizens, british dependent territories citizens, british overseas citizens, british subjects, british protected persons.

Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Contemporánea

TESIS DOCTORAL

SEGUNDA PARTE

ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO  
COLONIAL: UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE  
FRANCIA (1871-1931) CON REFERENCIA  
COMPARADA A GRAN BRETAÑA.

Tesis doctoral elaborada por Juan Ramón Rodríguez-Drincourt Álvarez.

Director: Dr. D. Juan Carlos Pereira Castañares, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, 2014



## **SEGUNDA PARTE**

**LOS PODERES PÚBLICOS, LA SEPARACIÓN DE PODERES, EL IMPERIO DE LA LEY Y LAS LIBERTADES EN SITUACIÓN COLONIAL. ESPECIAL REFERENCIA A INDOCHINA COMO ARQUETIPO COLONIAL.**

**“C’est qu’il doit pouvoir regarder meme sa politique coloniale bien en face, comme un miroir de conscience, et ne pas avoir honte ou remords d’une contradiction choquante, d’une antinomie brutale entre ce qu’il fait au loin et ce qu’il fait dans sa métropole”.**

**A. Sarraut. Ministro de las colonias bajo la Tercera República Francesa.**

Francia y Reino Unido como Estados constitucionales en la etapa de tránsito a una democracia moderna constituyeron imperios coloniales. Se expresa así, como ya hemos referido en la primera parte, una relación, muchas veces paradójica, entre el derecho público colonial y metropolitano. No se puede entender la historia contemporánea europea, en su completitud, sin esta dimensión colonial.

Desde el análisis histórico, la administración pública y muy especialmente la administración judicial en el ámbito colonial, constituyen asuntos de gran relevancia a nuestro objeto de estudio y, de hecho, en el capítulo quinto nos ocuparemos de las mismas.

Como ya hemos afirmado en la primera parte, en los estertores del imperialismo colonial antiguo, la revolución francesa y el constitucionalismo originario plantearon la extensión de los derechos y las libertades a los habitantes “nativos” de las colonias. Se llegó a demandar la libertad de los esclavos y la ciudadanía de los “indígenas” a lo largo de la década de 1790. En

realidad se abría un debate de largo recorrido político e ideológico que llega prácticamente a nuestros días. Analizaremos, en el capítulo sexto y último, la irradiación al mundo colonial de la potente expansión de las libertades y los derechos civiles en Gran Bretaña y Francia en el periodo estudiado. Es indudable que, en el último tercio del siglo XIX, se implementan efectivamente una amplia panoplia de libertades reales con una progresiva dosis de universalización como principio tendencial. Frente a la idea de derechos y libertades públicas sostenidas, especialmente en Francia frente al Gobierno, se gesta, a partir de 1880, una promoción real de derechos y libertades tanto bajo la Tercera República Francesa como en Gran Bretaña.

Bajo la Tercera República Francesa dejan de ser “papel mojado”, en situación metropolitana, muchos de los derechos y libertades de ciudadanía que bajo la Primera y Segunda República no pudieron concretarse en la práctica.

La empresa del colonialismo moderno coincide paradójicamente con un Estado Constitucional que, en el último cuarto del XIX, profundiza en el Estado de Derecho. Indudablemente, al propio tiempo, un régimen constitucional como el de 1875, en Francia, coadyuva a explicar la ausencia de colisión entre estas dos contradictorias empresas históricas.

En sede parlamentaria, se sucederán en los albores de la Tercera República manifestaciones sobre la dificultad de conciliar el colonialismo, los Derechos del hombre y la ciudadanía moderna en fase de desarrollo. Sorprende, sin embargo, hasta que punto, en los albores del siglo XX, el imperialismo convive perfectamente integrado en Estados constitucionales propiamente democráticos. No se puede olvidar que es en situación metropolitana donde se construyen categorías y nociones a desarrollar en situación colonial. Muchos conceptos no propiamente jurídicos, ya referidos anteriormente, como “razón” o “civilización” servirán como principios para ordenar jurídicamente de forma singular el mundo colonial. El derecho y el Estado supuestamente vienen obligados por la razón y la civilización a sustituir la supuesta “anarquía de los conflictos tribales” y las costumbres locales. Nadie define mejor el papel de la justicia en los objetivos de la política imperial colonizadora que Merlin, Gobernador General de la AEF, al afirmar que la administración de justicia es uno de los atributos de la soberanía y constituye

para la nación una obligación imperiosa frente a sus “sujetos”. Para Merlin el orden público o en sus propias palabras la “tranquilidad pública”, en la AEF, es la primera misión de una nación que tiene el “encargo de civilizar” pueblos todavía bárbaros y asegurar a cada uno la “seguridad en su personalidad” y sus bienes<sup>926</sup>.

Antes de 1918, la exclusión de la sociedad indígena colonial es casi total. Por ejemplo, en el caso de Indochina, solamente después de 1918 prosperan las condiciones para poner en marcha una política colonial reformista por parte del colonizador y que progresivamente una clase intelectual, política y de profesionales indígenas extiendan el pensamiento de una real aplicación de los status de los tratados del protectorado y el desarrollo de una autonomía política dirigida por los vietnamitas bajo una constitución. Así, por ejemplo, en la década de 1920, en el caso de Indochina, se funda como ya expresamos en un capítulo anterior, un “partido constitucionalista” que presenta su Cuaderno de las aspiraciones annamitas”(1925) exigiendo derechos políticos, libertad de prensa, derecho de reunión y acceso a la función pública. Al tiempo nacían, también en esa misma década, vías propiamente revolucionarias que se desarrollarán con fuerza con posterioridad al ámbito temporal de nuestro estudio.

---

<sup>926</sup> MERLIN, M. *Circulaire sur le fonctionnement de la justice indigène en AEF*. Brazzaville, 17 noviembre de 1910. Journal Officiel de l’AEF, pg. 675.

## **CAPÍTULO QUINTO**

**LOS PODERES PÚBLICOS EN SITUACIÓN  
COLONIAL CON ESPECIAL REFERENCIA AL  
PAPEL DE LA ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA,  
LA LUCHA POR EL IMPERIO DE LA LEY Y LA  
SEPARACIÓN DE PODERES.**

Es un punto de partida cierto, en el análisis de los imperios coloniales modernos, la constatación de que el derecho constituyó un instrumento fundamental de su origen, sostenibilidad y también posteriormente de su disolución.

Se construye un régimen político colonial, cuya estructura y anclaje viene caracterizado por una dominación que se confía al derecho bajo principios de desigualdad individual y fuerte jerarquización administrativa y política.

Un asunto de primer orden, al objeto de nuestro estudio, lo constituye la organización y funcionamiento de la administración pública y muy especialmente de la administración judicial en el ámbito colonial. En el caso de Francia la presencia de tribunales franceses e indígenas, sobre el mismo territorio, plantea numerosos asuntos relevantes. La cuestión se hace más compleja cuando constatamos que, por ejemplo en el caso concreto de Indochina, convivían poblaciones de origen muy diverso y el estatus de las personas variaba en función del régimen jurídico del territorio colonial en el que, por ejemplo, surgían los litigios.

Además se percibe, en muchos casos, la difícil coexistencia de la administración civil y judicial, así como la lucha de esta última por el imperio de la ley. Un asunto que nos parece de la mayor relevancia y que desarrollaremos también en este capítulo.

En lo esencial, bajo la Tercera República, hay una única fuente de legislación civil, penal y administrativa para la Francia metropolitana y colonial. Las colonias francesas no poseían iniciativa propia alguna. De hecho, sus leyes, su administración y sus tribunales dependían directamente del Gobierno de Francia.

En el caso británico las colonias no participaban en ninguna de las decisiones que tocan asuntos del Reino Unido. Así, podemos calificar a la legislación de “separada” o de compartimental de forma que las leyes aplicadas por los magistrados británicos se podían dividir en tres fuentes principales: el *common law* (ley no escrita), *statute law* (actos del Parlamento) y *equity law*<sup>927</sup> (jurisprudencia de tribunales de equidad). El *common law* inglés se aplicaba exclusivamente a Inglaterra en su estricto ámbito territorial. No se aplicaba a Escocia, Gales e Irlanda que contaban con su propio *common law*, por otra parte, también de aplicación limitada a estos territorios. En cuanto a las leyes escritas británicas se aplicaban a Inglaterra, Escocia desde 1707 y a Irlanda desde 1800. Eso sí, siempre que las leyes del parlamento no dijeran algo en contrario. En cuanto a la isla de Man y las islas normandas no estaban gobernadas por las leyes inglesas sino por un Gobernador y un Consejo. Como afirmamos en el capítulo tercero, las colonias poseían una legislación distinta de Gran Bretaña. De hecho para el derecho británico, conforme a una ley (Act) de 1865, la definición de colonia viene ligada a la existencia de un poder legislativo. De forma que, conforme a esta definición legal, se excluía de la condición de colonia aquellos territorios británicos en los que la legislación y la administración pública deriva directamente de la Corona (*Crown Colonies*). Es el caso de India o Gibraltar cuyas leyes emanan directamente del gobierno británico y en otras como es el caso de las islas Falkland, Ceilán, Jamaica o Hong-Kong las leyes también provienen de la metrópoli con la ayuda de un Consejo nombrado por la corona en el territorio colonial.

### **V.1 La administración civil colonial.**

Es indudable que la política colonial metropolitana francesa vino marcada, por lo general, por la inestabilidad permanente del ministerio colonial competente<sup>928</sup> sobre todo cuando se compara con los gobiernos coloniales en

---

<sup>927</sup> En 1873 los tribunales comenzaron a resolver teniendo en cuenta el *common law* y el *equity law* y desapareció la jurisdicción especial de equidad. Anteriormente se resolvían en jurisdicciones distintas.

<sup>928</sup> Véase sobre política y administración colonial RAMOGNINO, P.” Les vrais chefs de l’Empire” *Histoire. Revue d’histoire critique* 85/2001; COHEN, W.B. *Empereurs sans*

el ámbito colonial. Además es dudoso, como bien se ha afirmado<sup>929</sup>, que la política del ministerio de las colonias respondiera a un verdadero programa. De hecho, por ejemplo en 1911, la asociación de funcionarios del ministerio de las colonias francés afirma que en el mismo se ignora la política colonial británica de forma que se puede conquistar o perder medio mundo sin suscitar interés en la sede política y administrativa colonial<sup>930</sup>. De hecho, se constata una falta de rigor sobre todo en el método de obtención de la información comparada colonial del ministerio francés. En muchas ocasiones la información al ministerio de las colonias llega tarde y mal por vía del ministerio de Asuntos Exteriores, donde además, la información fluye por vías tan dispares como la que emite singularmente un cónsul o la lectura casual de alguna publicación anual británica<sup>931</sup>.

La inestabilidad, el desconocimiento y la lejanía sirvieron para que en buena medida, en muchos casos, los ministerios de las colonias franceses gobernarán el imperio con dosis de improvisación como coadyuva a demostrar la falta de programas ministeriales<sup>932</sup>. Incluso, por ejemplo para Cohen, tampoco gobernaron los Gobernadores generales que, para este autor, realizaban en la práctica funciones de coordinación entre los entes políticos en presencia en un ámbito intracolonia, interfederal o entre las colonias y el ministerio. Cohen sostiene una tesis a partir de su estudio radicado en el caso africano que no se puede generalizar para todo el modelo colonial francés. De hecho, se debe tener en cuenta que los gobiernos generales, por ejemplo en el caso de Indochina, ejercían un poder político y administrativo, con amplias

---

*sceptre. Histoire des administrateurs de la France d'outre mer et de l'Ecole coloniale*, Ed. Berger Levrault, París, 1973. Por ejemplo entre 1917 y 1940 se suceden 22 ministros de las colonias de los que casi la mitad procede del grupo colonial de la cámara.

<sup>929</sup> Es la opinión de REGIS MANSET, Ch. *Questiones coloniales (1912-1923)* que fue director de asuntos políticos en el ministerio de las colonias citado por COHEN, W. op.cit pg.93.

<sup>930</sup> Carta de la Association des fonctionnaires au ministre des colonies de 30 de marzo de 1911. Cit por COHEN, W, op.cit. pg 93. Se afirma en la carta que en el ministerio francés de las colonias se ignora todo sobre el imperio anglo-indio que, a todas luces, es la gran obra maestra del colonialismo moderno.

<sup>931</sup> Véanse las cartas de 1930 del ministerio francés de exteriores al de las colonias en APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 44. CAOM 1 AFFPOL/2659.

<sup>932</sup> Véase REGIS MANSET, Ch. *Questiones coloniales (1912-1923)* pg 232 Citado por RAMOGNINO, P." Les vrais chefs de l'Empire" *Histoire. Revue d'histoire critique* 85/2001.



competencias, de una manera intensa y cercana. En muchos casos, los Gobernadores generales se desplazaban con cada incidente en el ámbito territorial colonial<sup>933</sup> y además se percibe una evolución hacia una autonomía política de decisión<sup>934</sup>. Sí es verdad que, especialmente en el caso africano, los administradores de segundo nivel como, por ejemplo, los *commandants de cercle* y otros administradores tuvieron un extraordinario poder efectivo sobre el terreno. Por esa misma razón se les rotaba cíclicamente para que ni se ligaran demasiado a un territorio ni se independizaran de los Residentes Superiores o de los Gobiernos generales<sup>935</sup>.

El carácter descentralizado de la administración colonial y una pléyade de factores asociados, sobre todo en África, debilitaban en la práctica la pirámide administrativa. Sobre todo en África, las enormes distancias y la lentitud de los medios de comunicación impedían, antes de la primera guerra mundial, un ejercicio permanente y coordinado de la administración colonial.

Por otra parte, es verdad en el caso francés que, en situación metropolitana, la creación en 1894 del ministerio de las colonias no mejora en exceso la coordinación y dirección política imperial colonial. Entre otras razones porque muchos de los responsables de la cartera de colonias no habían tenido experiencia de gobierno o administración en el ámbito colonial exceptuando, evidentemente, relevantes figuras coloniales como Sarraut, Pietri o Steeg. Además los altos funcionarios, en la primera etapa del ministerio de colonias francés, tampoco contaban con experiencia colonial y consecuentemente no estaban bien preparados para una labor tan compleja. De hecho, a partir de 1896, un decreto impone a todos los altos funcionarios, en proceso de incorporación, acreditar dos años de experiencia en ultramar. Este asunto constituirá una asignatura pendiente durante décadas como muestra el hecho que, en 1917, un relevante gobernador colonial, casi un mito, Vollenhoven Gobernador general de la AOF sugiere la idea de acabar con la fractura entre administración colonial en situación metropolitana y en situación colonial fundiendo ambos cuerpos de forma que puedan servir indistintamente en

---

<sup>933</sup> PILA, U. *Ce que l'on peut faire au Tonkin?* Ed. Union Coloniale, 1897, pgs 6 y 7.

<sup>934</sup> Su ampliación competencial se produjo con el Decreto de 18 de octubre de 1904.

<sup>935</sup> COHEN, W. *Empereurs sans sceptre. Histoire des administrateurs...*, op.cit pg.180. También sobre esta cuestión DELAVIGNETTE, R. *La paix nazaréenne*. París, 1943, pg. 91.

territorio metropolitano y colonial. Una propuesta que fue implementada muy débilmente en la década de 1920 y que se intensificó en los estertores del imperio colonial moderno francés, fuera de nuestro ámbito temporal de estudio, en la década de 1940. Sin embargo, nada de lo anterior ocurrió en el caso británico. El modelo administrativo colonial británico mantuvo siempre la distinción e independencia de su Colonial-Office frente a la administración colonial en situación colonial.

Por otra parte, el espíritu de la ley francesa de 1894 no pretendía variar la política de dirección y autonomía de los gobernadores coloniales ni sustituir los niveles de descentralización que habían alcanzado los administradores locales<sup>936</sup>. De hecho, la propia ley de 1894 incidía en la descentralización estipulando que el ministerio de las colonias crearía instituciones apropiadas para cada colonia. Así, la administración central colonial fue dividida en oficinas regionales no propiamente homogéneas. De hecho, en 1910, un futuro ministro de las colonias describe el ministerio como un grupo confuso de servicios<sup>937</sup>. Es verdad que el ministerio de las colonias francés bajo la Tercera República, como cualquier otro, tuvo un cuerpo de inspectores pero, todo hay que decirlo, muy poco numeroso<sup>938</sup> para informar de los más variados asuntos en un extenso imperio<sup>939</sup>.

En cualquier caso, como bien afirma De Gantes<sup>940</sup>, en principio la estructura de decisión era bastante simple. Los Gobernadores generales del imperio francés no estaban, al menos teóricamente, controlados sino por el Ministro de las colonias. De alguna forma constituyen los dos ejes coordinados del poder de decisión política en cada uno de los territorios coloniales. Evidentemente el Parlamento y el ministro de finanzas de turno, bajo la Tercera República, tenían también un papel relevante que se articulaba como límite.

---

<sup>936</sup> HARDY, G. *Histoire sociale de la colonisation Française*, París, 1953, pg.47 y ss.

<sup>937</sup> MESSIMY, A. *Notre oeuvre coloniale*, París, 1910, pg. 396.

<sup>938</sup> Contaba el ministerio de las colonias francés solamente con 26 inspectores en 1905, 33 en 1917 y 29 en 1935. Véase GARNER, R. *Watch dogs of Empire the French colonial service 1815-1913*. Thèse, Univ.Rochester,1970 citado por COHEN,W *Empereurs..op.cit*, pg.92.

<sup>939</sup> De hecho, por ejemplo, en 1930 todavía no se había hecho ninguna inspección en Mauritania.

<sup>940</sup> DE GANTES, G. *Coloniaux, gouverneurs et ministres. L'influence des français du Vietnam sur l'évolution du pays à l'époque coloniale (1902-1914)*, These microfiche-TMC-2791-Bibliothèque interuniversitaire de la Sorbonne.

Desde 1904, en el caso francés, los gobernadores generales imponen un examen de entrada a los aspirantes a agentes coloniales como categoría que posteriormente aspira a convertirse en administradores. En general se sostuvo que los mejores administradores fueron los que tenían experiencia colonial, propiamente habían servido como agentes coloniales o al menos se habían formado en la Escuela colonial<sup>941</sup> aunque los antiguos administradores coloniales consideraban que, en situación colonial, no bastaba con la formación. En 1912, Lyautey que tuvo responsabilidades en la administración de Madagascar y Marruecos manifestaba su crítica a la “nueva generación” de altos funcionarios coloniales cuyo espíritu tenía “forma de circular”<sup>942</sup> y a los que calificaba de “irreprochables pero peores”. También es la opinión de Gallieni que insistía en la importancia del conocimiento práctico. En la práctica, hasta 1914, los antiguos alumnos de la Escuela colonial no constituían sino un cuarto del cuerpo de administradores coloniales.

El origen y extracción de los administradores coloniales es también muy distinto en el caso francés y en el británico. Entre los altos funcionarios y responsables políticos coloniales británicos abunda una clase social alta y media-alta, utilizando terminología sociológica, incluso en muchos casos de origen aristocrático, formados en las grandes universidades inglesas. De hecho, su extracción social facilitaba su relación con las monarquías y clases altas indígenas. Sin embargo, en el caso francés, salvo contadas excepciones, el origen de los administradores coloniales se sitúa preponderantemente en la clase media-alta y media-media. A lo anterior se suma una psicología de activismo “republicano” que demanda, también en el parlamento, liberar a los indígenas coloniales de la “opresión” de los regímenes políticos indígenas<sup>943</sup>.

Otro asunto a resaltar es el déficit histórico de financiación de la administración colonial francesa. A partir de una ley de 1890 todos los gastos civiles de la administración colonial serán sostenidos por los presupuestos de

---

<sup>941</sup> Véase el Dossier Henri Rayband en el CAOM citado por COHEN, W. *Empereurs sans sceptre*, op.cit.pg 50.

<sup>942</sup> Véase Lettre de Lyautey a Chailley-Bert de 30 de diciembre de 1901 publicada en *Lettres du Sud de Madagascar 1900-1902*, Paris, 1935. También DELCASSÉ, Discursos parlamentarios de 1894. Además las Circulares de Ponty de 30 de enero 1914 para la AOF en CAOM I 7, 6, 38.

<sup>943</sup> Véase DELAVIGNETTE, R. *Service African*, París, 1946, pg.38.

las colonias<sup>944</sup>. De hecho, entre 1896 y 1910, el presupuesto colonial se había doblado pero la aportación metropolitana continuaba estancada de modo que, si en 1896 suponía el 45% del presupuesto total, en 1910 la contribución metropolitana al gasto colonial era solamente del 25%<sup>945</sup>. De hecho, en buena medida los trabajos obligatorios y forzados están ligados, en muchos casos, a la necesidad de autofinanciación. Estas deficiencias presupuestarias coadyuvan a explicar que en la práctica, a pesar de la abolición de la esclavitud y las diversas órdenes dadas de alimentar adecuadamente y pagar a los equipos de trabajo obligatorio, fallecieran a causa de las condiciones de trabajo inhumanas miles de trabajadores de obras públicas. Es relevante resaltar que el déficit progresivo de financiación metropolitana también tiene consecuentemente como efecto directo la subida de impuestos, a finales del XIX y principios del XX, en el imperio colonial francés.

## **V.2 Legislación colonial y metropolitana. La dinámica expansiva de la legislación colonial y su proyección “interimperial”.**

En la primera parte referimos como, frente al caso británico, en el sistema colonial francés moderno las colonias no poseían competencias de iniciativa legislativa propia. La dinámica legislativa de las últimas décadas del siglo XIX muestra una relación expansiva entre metrópoli y colonias, a la vez que de éstas entre sí, incluso con efectos interimperiales de la legislación colonial británica en el debate político y por ende legislativo francés.

En la relación entre la legislación metropolitana y colonial británica se articulará un pensamiento federalista que desarrolla la idea de que el mundo colonial puede ser el contrapeso del imperialismo desarrollando por vía federativa instrumentos de derecho de veto a las guerras nacionales<sup>946</sup>.

---

<sup>944</sup> GONIDEC, P.F. *Droits d'outre-mer*, París, 1959, pg.185.

<sup>945</sup> MESSIMY, A. *Notre oeuvre coloniale*, op.cit. París, 1910, pg. 60.

<sup>946</sup> DALTON, J.N. “The Federal States of the World” en *The Nineteenth Century*, July, 1884, pg.72.

La dinámica federativa británica produce relevantes ejemplos de la fuerza expansiva de iniciativas que, en principio limitadas a un territorio colonial, se hace recepción en otras colonias. Un buen ejemplo es una ley australiana<sup>947</sup> (*Act Torrens*) que fue promulgada por primera vez en Australia en 1858<sup>948</sup> y se expandirá de Australia del Sur a otras colonias australianas como Queensland en 1861, Victoria y Nueva Gales en 1862. Posteriormente fuera de Australia se lo apropia Tasmania en 1863 y Nueva Zelanda en 1870. Ese mismo año también deviene derecho positivo en Colombia británica, en Canadá, y posteriormente se seguirá expandiendo por el Imperio hasta a nueve colonias. Incluso en situación metropolitana influye en iniciativas legislativas en Inglaterra desde 1863 e incluso la *Society for promoting the amendment of the law* introduce una iniciativa para la aplicación en Inglaterra de la ley Torrens que aunque no prospera tiene gran influencia en leyes de 1881 y 1882.

La influencia del Act Torrens fue incluso interimperial como muestran las iniciativas francesas para su recepción en Argelia y Túnez donde, como en Australia, se suma la relevante extensión territorial y el derecho indígena de la propiedad. De hecho se realizó formalmente la propuesta al Gobernador general en el caso argelino. La respuesta del gobierno general muestra claramente las diferencias sustantivas entre la política del modelo imperial colonial británico y el francés. Se afirma que no podría ser aplicable a Argelia sin serlo, al mismo tiempo, a la Francia metropolitana y que su aplicación a ésta última presenta obstáculos. Posteriormente, en 1890, se ensaya su introducción en Túnez.

El modelo imperial británico presentaba una flexibilidad de la que carecía el francés. No se puede olvidar que, en el imperialismo británico, el parlamento imperial podía restringir la aplicación de leyes. Indudablemente, esta característica derivaba, en buena medida, a que el common law no es el mismo en Escocia, Inglaterra e Irlanda a la vez que tampoco la organización de sus tribunales y los procedimientos judiciales. Es verdad, todo sea dicho, que la legislación separada o independiente en situación metropolitana de Inglaterra y

---

<sup>947</sup> Se trata de una regulación de la transmisión de la propiedad por registro de título al que debe darse publicidad.

<sup>948</sup> Act de 2 de julio de 1858.

Escocia fueron propiamente un producto histórico y no una decisión política pero que a la postre coadyuvaban al desarrollo del modelo federativo colonial.

### **V.3 Administración de justicia en situación colonial. Especial referencia a la Unión de Indochina.**

En los sistemas coloniales es frecuente, estar en presencia de dos órdenes jurídicos parcialmente yuxtapuestos. En efecto, por ejemplo en el caso de Indochina, coexisten de forma muy controlada varios ordenamientos y administraciones<sup>949</sup>. A partir de este principio, misión particularmente fuerte en los protectorados, el conjunto del derecho autóctono no subsiste en su totalidad. El mecanismo colonial no conserva sino lo que toca el derecho privado y de familia.

En el caso de la *Union Indochinoise* el derecho colonizador tiñe el sistema indígena y en la justicia penal, como veremos más adelante, prima cualquiera que sea la naturaleza de los delitos. En la política colonial de esa época se constituye un modelo de uniformización del derecho colonial<sup>950</sup>. Ahora bien, la asimilación no deja de ser una tendencia a la uniformidad que en materia colonial trae, tanto en el caso francés como en el británico, más problemas que ventajas. No se debe olvidar que las colonias no se parecen entre ellas y, además, tienen realidades muy distintas a las de la metrópoli. De esta forma, la falta de respeto a la personalidad del pueblo vietnamita no es un caso particular de Indochina. Es la realidad propia de casi todos los procesos de colonización. Se sitúa en un ámbito de desconocimiento del colonizador. Prima una pragmática indiferencia y sobre todo la ignorancia, aunque paradójicamente, el lema de la época es el de civilizar.

La justicia indígena, tal como la encuentran los franceses, evidentemente no puede satisfacer las expectativas judiciales de Francia. Por ejemplo, en el caso de Conchinchina, por su naturaleza propiamente colonial, va a copiar las instituciones metropolitanas pero se crea un espacio de

---

<sup>949</sup> VANDERLINDER, J. *Magistrats au temps des colonies*, Paris, pgs.27 y ss.

<sup>950</sup> GIRAULT, A. *Principes de colonisation et des legislation coloniales*, tomo 1, pag. 104.

seguridad para el derecho indígena. El Protectorado de Annam se acompaña de una participación del pueblo local en su administración. En los protectorados no habrá en esta época medidas uniformes y van a ser frecuentes los cambios en función de las circunstancias. Se produce la tendencia a no respetar en muchos casos el status de protectorado e imponer políticas y jurisdicciones de excepción. Eso sí, entre 1900 y 1925, periodo de apogeo del imperio colonial francés en Asia, hay un clima de intensa actividad judicial.

En el modelo jurisdiccional colonial se puede distinguir entre jurisdicción francesa e indígena y a la vez, en cada una de ellas, se conforman distintas instancias<sup>951</sup>. Domina la jurisdicción colonizadora por un control en segunda instancia frente a la jurisprudencia de naturaleza consuetudinaria indígena.

En la década de 1920 y muy especialmente a partir de 1930 se invierte progresivamente el proceso. El colonizador devuelve a los indígenas las jurisdicciones indígenas para que se ejerza, por ejemplo por annamitas conchinchinos con titulación en derecho, sobre los annamitas y asimilados en Conchinchina. En los territorios de protectorado evidentemente ya existían tales tribunales ejercidos por los mandarines en Annam, reunían la condición y funciones de jueces y administradores, y en el Tonkin por tribunales annamitas organizados conforme a las ordenanzas del Emperador del Annam sometidas a la aprobación del Gobernador general<sup>952</sup>.

En origen en el caso de Indochina, las fuentes del derecho venían constituidas por el código Gialong que, por otra parte, no era propiamente original pues solo se diferenciaba de la legislación china en muy concretas singularidades, el Decreto de octubre de 1883 que fija reglas en torno al status personal de los annamitas y la costumbre siempre incierta por una extraordinaria diversidad en su aplicación. De hecho, Guiselin lo ejemplifica muy bien en un asunto de derecho privado en el que cuatro mandarines resolvían de forma distinta y contradictoria<sup>953</sup>. Para Guiselin los tribunales de mandarines del Annam constituían “la terreur des indigènes” y particularmente

---

<sup>951</sup> LANDRAUD, M. « Justice indigène et politique coloniale. L'exemple de la Côte d'Ivoire » en *Penant*, enero, 1978, n.759, pgs 5-41.

<sup>952</sup> Véase el exposé de M. Guiselin Annexe 4 en el CAOM 1AFFPOL/1760.

<sup>953</sup> M. Guiselin Annexe 4 en el CAOM 1AFFPOL/1760, pg. 5.

de los indígenas extranjeros (por ejemplo indígenas del Tonkin) que rechazaban con fuerza cuando por las circunstancias de un desplazamiento quedaban sometidos a la competencia de su jurisdicción.

### *Consideraciones generales sobre la justicia colonial.*

El poder judicial tiene un papel central en el proceso de colonización, es decir, en el control de la población colonial y de su evolución social<sup>954</sup>. En un principio el mundo colonial estaba regido por la seguridad que tocaba personas y bienes en aras del comercio y los negocios.

Así pues, la organización de la justicia colonial francesa y británica tendrá en cuenta a las autoridades y costumbres locales. Surge toda una compleja estructura, en algunos casos problemática, ligada al escenario de una suma de derechos y ordenamientos yuxtapuestos de naturaleza muy distinta. Un derecho metropolitano adaptado a la situación colonial y un derecho autóctono o de costumbre.

Bajo el régimen constitucional de 1875 la justicia colonial se desarrolla en un proceso de adaptación y experimentación<sup>955</sup>. En una primera etapa se habla más de usos que de leyes pero el progresivo desarrollo, en situación colonial, de sistemas judiciales unificados y formales obliga a una compleja síntesis de los modelos coloniales. Se combina derecho metropolitano, derecho indígena y un derecho híbrido de los dos anteriores y producto del fenómeno colonial<sup>956</sup>. Se trata de una justicia que pone en práctica un derecho colonial de perfil estatal autoritario y centralizado que en buena medida reemplaza o modifica, dependiendo de los casos, un derecho indígena local más popular y de consenso<sup>957</sup>. Los gobiernos coloniales aspiran a una continua tutela de la

---

<sup>954</sup> Véase DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer*, Lille, 2006. Véase especialmente el trabajo de Lesné – Ferret.

<sup>955</sup> DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer*, Lille, 2006.

<sup>956</sup> “Une synthèse des modèles coloniaux”. Véase DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer*, Lille, 2006.

<sup>957</sup> Véase por ejemplo las contribuciones de BONNAN y N'GADO en DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer*, Lille, 2006.



administración de justicia que genera conflictos porque los magistrados aspiran a la independencia propia de la separación de poderes del Estado de derecho metropolitano.

Se configuran instituciones de derecho público y privado en una estructura dualista que hace compleja la resolución de los conflictos judiciales entre colonos e indígenas en detrimento, casi siempre, de estos últimos<sup>958</sup>.

En el caso de la administración judicial colonial francesa, como muestra el ejemplo de Indochina, se sustituye, por ejemplo en Conchinchina, al constituirse como tal<sup>959</sup>, la justicia indígena por la francesa. Esto acarrea conflictos y de hecho como ya apuntamos en un apartado anterior, muy pronto, surge provisionalmente una solución intermedia en la que van a coexistir, entre 1863 y 1879, la justicia indígena con la francesa<sup>960</sup>.

Todavía bajo el Segundo Imperio, por Decreto del 25 de Julio de 1864, la Conchinchina se dotaría de la primera organización judicial europea. De hecho, Francia instala en Saigón un tribunal de primera instancia, un tribunal superior y un tribunal de comercio. Los tribunales de Saigón cubren una zona muy reducida y no eliminan los juicios indígenas en lo que se refiere a litigios civiles y comerciales entre indígenas y asiáticos asimilados. Los tribunales indígenas aplican la ley annamita. En 1877 el Gobernador va a definir, en forma de instrucciones, su funcionamiento y su relación con las autoridades francesas. Para los asuntos de poca importancia, la justicia indígena continúa en manos de los mandarines locales o bajo el arbitraje de los jefes de los pueblos. Por tanto, coexisten varios niveles judiciales como, por otra parte, ocurrirá también en el modelo judicial colonial británico. No hay exactamente una justicia francesa y una justicia indígena sino, más propiamente, tribunales franceses ordinarios en la capital de la colonia para los asuntos que se refieren a los ciudadanos franceses y en algunos casos, en apelación, para juicios en los que están concernidos indígenas. Por otra parte, Tribunales administrativos civiles que entienden en apelación causas inferiores que fueron sometidas a los

---

<sup>958</sup> Véase BONNAN y MORIN en DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer*, Lille, 2006.

<sup>959</sup> En este caso en 1862.

<sup>960</sup> Nguyen Khac Vien, *op. cit* pg 17 y Nguyen Phut Tan, *op. cit*.pg 22.

mandarines provinciales y al mismo tiempo una jurisdicción indígena en varios grados<sup>961</sup>.

En el caso, por ejemplo, de la colonia francesa de Conchinchina los tribunales indígenas se clausuran en 1881 puesto que a partir de esa fecha el Estado francés ejerce una soberanía plena que alcanza de forma total el ámbito judicial. De esta forma los franceses, los indochinos nacionalizados y los extranjeros ciudadanos de otros Estados europeos caen sobre la jurisdicción francesa<sup>962</sup>. Así, en la década de 1880, la organización de la justicia toma un nuevo rumbo y se acerca más a lo que en teoría es la jurisdicción propia en un status colonial. La comisión que juzga los asuntos indígenas relevantes es reemplazada por el tribunal superior de Saigón al que se van a someter las decisiones judiciales de todos los tribunales indígenas<sup>963</sup>. Así, se puede afirmar que, en este caso, se articula la organización judicial entre 1881 y 1887 y va a ser reformada entre 1887 y 1914.

Por ejemplo, en el caso de Conchinchina, poseía 19 jurisdicciones en 1895, de las que nueve son juzgados de paz, los tribunales de la periferia del país<sup>964</sup> se les confiere jurisdicción sobre ámbitos territoriales más amplios. Una gran parte de los justiciables europeos y de los asuntos susceptibles de ser sometidos a los tribunales se encuentran en los centros urbanos del delta del Mekong. Saigón posee el mayor número de juzgados y la isla de Paulo Condore es uno de los ámbitos jurisdiccionales más lejanos, y su importancia penitenciaria la hace adherirse en distintas épocas a las administraciones capaces, en ese momento, de gestionarla. La necesidad de reformas, a las que nos hemos referido, se plasma en el Decreto del 17 de Mayo de 1895 que suprime tribunales en una tendencia a reagruparlos provincialmente<sup>965</sup>. Además se produce también una reforma que disminuye el número y las competencias de los juzgados de paz. Así, en 1896, el consejo colonial ordena

---

<sup>961</sup> Véase DARTIGUENAVE, *op.cit*, pg 14 y ss.

<sup>962</sup> Los individuos considerados como asiáticos por las decisiones de 1871 los camboyanos, los Mungh Huongs, los siameses, los Chams y los Tiems.

<sup>963</sup> De hecho, un Decreto de 1880 crea una segunda sala en la Tribunal Superior de Saigón que va a estar exclusivamente encargada de los asuntos en alzada de los tribunales indígenas hasta su total supresión.

<sup>964</sup> Taynihn Chaudok Rachgia Baclieu

<sup>965</sup> Baicleu, Asogtrang, sadeq advin longxuyen a Cantho Rokong y Tannan serán en el futuro también parte de la jurisdicción de Mito y los tribunales de Sadeq, Longxuyen Baicleu y Tannan no van a seguir ejerciendo sus funciones.

la sistematización de los juzgados de paz en competencias amplias en los centros administrativos donde no existen tribunales<sup>966</sup>. Las modificaciones de 1896 sitúan el cuadro de jurisdicciones de Conchinchina de forma más o menos estable hasta 1914, aunque no se resuelven todas las dificultades de funcionamiento.

En todo caso, el Fiscal general posee ya entonces acción penal en toda la colonia y no solamente con respecto a los tribunales franceses. Se producen algunos hechos fundamentales, las transformaciones administrativas van a tocar la estructura de las jurisdicciones con el establecimiento de juzgados de paz<sup>967</sup>. La Conchinchina registra una revisión a la baja de los centros jurisdiccionales y en 1895 se produce la desaparición de numerosos tribunales. Es una época de crisis judicial que requiere reformas<sup>968</sup> para acercar el justiciable a los tribunales.

#### *El caso de los protectorados: Especial referencia a la justicia.*

Francia encuentra, por ejemplo en el caso de Annam, un Estado completamente organizado y centralizado. Se trata de una estructura en el que el soberano annamita cuenta con un gobierno<sup>969</sup> en el que cada uno de los ministerios tiene en su estructura superior seis mandarines con distintas funciones que, en muchos casos, son aún debatidas<sup>970</sup>. Cada ministerio se divide en dos, referidos geográficamente al norte y al sur, y el Imperio se divide

---

<sup>966</sup> El procurador general los propone para las provincias de Baicleu, Tanan, Paria y Sadeq. Un año después de la reorganización de 1895 un decreto de Octubre de 1896 modifica la estructura de los tribunales de forma que Rachgia y Baicleu vuelven a ser juzgados de paz con amplias competencias y por su parte Longxuyen se separa de Cantho y se transforma en tribunal de primera instancia en razón del número importante de asuntos que les son sometidos cotidianamente.

<sup>967</sup> Un Decreto de 1887 suprime cuatro tribunales para crear cinco juzgados de paz de amplia competencia. El tribunal de paz de Saigón constituye la única jurisdicción autónoma de Indochina donde el Juez se beneficia de la existencia de un comisario de Policía como representante del Ministerio Público.

<sup>968</sup> CAOM/Fonds Privé Sarraut, 9PA-5, Rapport Procureur General.

<sup>969</sup> Un gobierno de seis ministros entre los que destacamos el de justicia (Bo Hinh)

<sup>970</sup> El Thong Tho, vicepresidente, Than Tri, consejero y vice consejero, y el Bien Ly, asesor del vice consejero

en provincias. Los entes provinciales más grandes con un Gobernador<sup>971</sup>, un jefe de servicios judiciales y un responsable de los servicios administrativos financieros<sup>972</sup>. Las provincias pequeñas<sup>973</sup> tenían un modelo político administrativo más sencillo<sup>974</sup>.

También en el ámbito judicial precolonial existía una división que por lo general correspondía a la administrativa<sup>975</sup>. Los tribunales (de *Phu* o de *Huyen*) juzgan todo tipo de asuntos salvo en aquellas circunscripciones territoriales cuyos asuntos especialmente graves son remitidos a los mandarines provinciales<sup>976</sup>. Todas las causas penales pasan por las jurisdicciones inferiores y siguen un orden jerárquico<sup>977</sup>. El sistema civil es más complejo pues se inicia con un proceso de conciliación antes los notables de la localidad o comarca<sup>978</sup> y posteriormente ante el *Quan Phu*. Es importante hacer referencia al *Comat* que posee atribuciones judiciales especiales relativas a lo que concierne a los mandarines de rango superior y a asuntos muy graves<sup>979</sup>. El *Teamphap* o tribunal de las tres reglas es el consejo que examina las condenas a muerte y si se es conforme las devuelve al ministerio de justicia para ejecución. Existía también un consejo (*Tonc nhon*) para juzgar asuntos que conciernen a la familia real<sup>980</sup>.

---

<sup>971</sup> Thonc Doc.

<sup>972</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL, número 1, CAOM, INDO/GGI/5907, Rapports politiques sur la province de Khan Hoa (Annam)

<sup>973</sup> A su vez las provincias se dividían en *Phu* dirigidas en un mandarín y los *Phu* se dividen en *Huyen*, bajo un *Quan Huyen*. A su vez los *Huyen* se dirigen en *Thong* por tanto es evidente que se trataba de una pequeña división administrativa y territorial con un amplio personal al servicio del Rey.

<sup>974</sup> No tenían *Thonc Doc* pero contaban con *Tuan Phû*.

<sup>975</sup> CAOM, SOM/E682, Ecole Supérieure Normale, Conference, op., cit

<sup>976</sup> Por encima del *Phu* o del *Huyen* se encuentran los tribunales provinciales donde los miembros varían. En las grandes provincias están constituidos por *Thonc Doc*, *Quan Bo* y *Quan An*. El *Quan An* jefe del servicio judicial de la provincia se ocupa particularmente de los asuntos penales, es importante referir que en el *Thonc Doc*, *Quan Phu* representan al soberano en la provincia y pueden excluir a un *Quan An* e incluso rehacer un proceso.

<sup>977</sup> CAOM/ SOM/ Exposition coloniales Internationales Paris 1931

<sup>978</sup> Los juicios ante los mandarines provinciales constituyen la última etapa antes de llegar a la corte de Hué. Los delitos se juzgaban y las sentencias se pronuncian en los ministerios concernidos. Así, los relativos a delitos son competencia del ministerio de justicia y los civiles relativos a sumas de dinero son asumidos por el ministerio de finanzas.

<sup>979</sup> DARTIGUENAVE, H. op.cit.pg 15 y ss.

<sup>980</sup> CAOM, SOM/E682/

En 1888 en el territorio francés del protectorado de Tonkin existe también un espacio cedido a la administración francesa y considerado como colonias aunque de hecho el ministerio de asuntos exteriores francés retrasa tal denominación y habla de concesiones.

En 1884, un Tratado de extraordinaria relevancia transferirá parte de los poderes de la monarquía vietnamita del Annam al Gobierno de Francia. Es un momento decisivo porque definitivamente se gesta un proceso de traslación progresiva de las competencias judiciales, diplomáticas y de defensa al colonizador. En 1887, con la creación de la Unión de Indochina, se introdujo una fractura en la estructura político constitucional de viejo imperio de *Dai-Nam*. De hecho, el Annam (Trung Ky) todavía permaneció de forma muy debilitada bajo la soberanía del monarca vietnamita pero el Tonkin (Backy) se transformó en un Protectorado en buena medida nominal y ficticio. Formalmente permanecía bajo una realidad jurídica, el Alto Comisionado estaba sometido a la administración francesa<sup>981</sup>. En 1897, formalmente por un Edicto Real, Francia pasará a gestionar incluso la recaudación y gestión impositiva.

Un decreto de 1901 vendrá a afirmar que en el territorio de Tonkin y Annam los tribunales franceses son competentes. Indudablemente el derecho y el sistema judicial supieron conjugar la posición de soberanía de Francia con una habilidosa pervivencia débil del derecho consuetudinario y la justicia indígena<sup>982</sup>.

Todo lo anterior genera inseguridad y fallos judiciales controvertidos. Así, por ejemplo, el del Tribunal de apelación de Hanoi de 17 de noviembre de 1897, por el que se plantea una delicada cuestión prejudicial, sobre todo frente a tribunales de excepción, en torno a la nacionalidad de los acusados. Se considera que el tribunal estaba en disposición de interpretar la cuestión de la nacionalidad sin condicionar potenciales negociaciones o acuerdos en el plano diplomático en un asunto que afecta a una cuestión tan delicada como la soberanía territorial<sup>983</sup>.

---

<sup>981</sup> Véase sobre la cuestión NGUYEN, THE ANH. *The Vietnamiens Monarchy under French Colonial Rule (1884-1945)*, Cambridge University Press, 1985.

<sup>982</sup> CAOM, BIB/SOM/E682/Conferencias Escuela colonial.

<sup>983</sup> CAOM 1AFFPOL/1760. Fonds ministériels.

El proceso de asimilación, en el ámbito del protectorado de Annam, es vista muy pronto como potencialmente contraria a derecho<sup>984</sup>. Son varios los Residentes superiores del Tonkin que se plantean esta cuestión. Incluso, más tarde, el Fiscal general lo reconoce a propósito de la creación de una instancia de apelación. En 1901 se plantea la legalidad en tanto podía constituir una violación flagrante de las estipulaciones del tratado del Protectorado del 6 de Junio de 1884 en las ordenanzas reales del 26 de Junio de 1897<sup>985</sup>. En 1905, el Residente Superior Foures reprocha a la corte de apelación que se está progresivamente aplicando a los procesos indígenas los principios generales del derecho francés<sup>986</sup>.

Desde inicios del del siglo XX se suceden denuncias sobre la lesión de derechos por el funcionamiento de la justicia indígena. De hecho, los Gobernadores generales de Indochina, en torno a 1910, son conscientes de la necesidad de una reorganización de la justicia en Annam y Tonkin y que la base debe ser la separación de poderes. Sin embargo, se trata de un principio que los Gobernadores denuncian como totalmente ajeno a la cultura jurídica y política indígena<sup>987</sup>. Comienza a forjarse, en los gobiernos coloniales, la idea que la dominación no se puede mantener únicamente por la fuerza y que el futuro pasa por la creación de una justicia indígena profesional, especializada y adecuadamente remunerada<sup>988</sup>. Es relevante destacar que los Administradores de servicios civiles se oponían a tal reforma porque probablente abriría brecha en su casi “poder absoluto”. Es verdad, que detentaban, un poder tan intenso que, a los gobernadores generales los sitúan en una posición política propia y en un asunto como el expuesto anteriormente en “vive opposition”<sup>989</sup>.

---

<sup>984</sup> Al tratado de Hug.

<sup>985</sup> CAOM, GGI-16506, carta del 18 de Mayo de 1908 dirigida al gobernador general.

<sup>986</sup> La presencia de los magistrados junto a mandarines indígenas podría tener un valor consultivo pero que en la práctica deviene prácticamente nulo. En realidad late una dinámica de violación sistemática de los Tratados y acuerdos con el Imperio de Annam.

<sup>987</sup> CAOM 1AFFPOL/1703. Carta del Gobernador General de Indochina al ministro de las colonias de 24 de abril de 1910. APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 35.

<sup>988</sup> CAOM 1AFFPOL/1703. Carta del Gobernador General de Indochina al ministro de las colonias de 24 de abril de 1910. APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 35.

<sup>989</sup> CAOM 1AFFPOL/1703. Carta del Gobernador General de Indochina al ministro de las colonias de 24 de abril de 1910. APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 35.

En 1912 un proyecto de reorganización judicial del Tonkin produce dudas sobre la necesidad de su consulta al soberano de Annam. En los informes franceses se afirma que no se debe perder de vista que se trata de un proyecto únicamente relativo a la justicia francesa. No debía afectar a los indígenas porque sería cambiar los papeles y crearía un precedente que obligaría a consultar al gobierno annamita cada vez que se tomaran medidas en otros ámbitos que sólo conciernen a los franceses, bajo el pretexto de que los franceses habitan en Annam o en Tonkin. Por tanto se concluye que Francia puede libremente organizar la justicia para los nacionales franceses. Este informe, con toda probabilidad conscientemente, olvida que los indígenas annamitas se ven concernidos por la justicia francesa a partir del momento que están implicados en un asunto con un francés, un europeo, un extranjero o la administración francesa. Finalmente implica de alguna manera que el rey de Annam no tiene una jurisdicción exclusiva sobre sus “sujetos”.

Por tanto, nos podemos preguntar si los Decretos de 1901 y 1905, acordados sin la adhesión del gobierno annamita, podían incurrir en nulidad en el ámbito de los tratados entre Francia y Annam además de violar el derecho interno de Annam. Sobre todo porque, sea cual fueran los poderes delegados al Alto Comisionado Imperial, posteriormente residenciados en el Residente superior, la autoridad real nunca había dejado de ejercer el poder legislativo de cara a su pueblo y parece claro que toda medida que tuviese como objeto modificar el régimen jurisdiccional del Reino debía ser tomada con el acuerdo del soberano y del gobierno annamita. Es sorprendente que las autoridades annamitas nunca generaron un verdadero conflicto abierto por la intervención y la competencia de la corte de apelación como jurisdicción superior en materia indígena. El gobierno annamita poseía la capacidad de elección, aprobando o no la legislación en materia judicial. En el Protectorado de Tonkin después de una ordenanza del 27 de Septiembre de 1897, el Residente superior del territorio preside el consejo de ministros y posee un delegado en cada ministerio. Todas las decisiones demandan de su aprobación, de hecho las reformas judiciales que se producen en esos años si bien no han sido realizadas directamente por Francia si son aprobadas por el soberano

annamita y son producto de la influencia francesa<sup>990</sup>. En lo que se refiere a la función del Alto Comisionado Imperial, en la Ordenanza del 3 de Junio de 1886, se viene a afirmar que este funcionario no podrá tomar decisión alguna modificando sus propias atribuciones ni los poderes conferidos a los representantes de Francia y a los agentes del Gobierno. El Alto Comisionado Imperial, ejercido por el Residente superior a partir de 1897, escapa a la obligación de rendir cuentas al Emperador lo que de alguna manera se puede señalar como un ejemplo más de atentado a la soberanía annamita y al estatuto del Protectorado. Así, Francia asume progresivamente competencias y sustituye a las autoridades indígenas<sup>991</sup> por las propias en el Tonkin. En el Annam, en 1925, con la muerte del Emperador (Khai Dinh) se da un paso definitivo al control absoluto francés de la Unión Indochina al limitarse, desde entonces, las competencias susceptibles de Edicto Real.

*El imperativo de una justicia pronta y expeditiva.*

La reglamentación de los tribunales coloniales, por ejemplo en Indochina, los de Hanoi y de Haiphong a finales de la década de 1880, responden a imperativos prácticos como producir una justicia pronta y expeditiva, exenta de formalismo pero compatible con la regularidad y la validez rigurosa e indispensable a las decisiones de los jueces, poco costosa a los justiciables y que no imponga o que no suponga fuertes cargas al presupuesto<sup>992</sup>. De hecho, en muchos casos los Residentes superiores se inquietan por la situación de los justiciables en las provincias<sup>993</sup>.

---

<sup>990</sup> Véase en el CAOM, *Exposition coloniale internationale* Paris 1931, pag. 182

<sup>991</sup> El propio FOURNIERE WAYLLY, *La justice annamite et le milieu sociale indigene en Annam et aux Tonkin*, boletín del comité del Asia Francesa, Agosto de 1909, pag. 378.

<sup>992</sup> CAOM en GGI-22582, véase el informe del Gobernador general Saque de Charchile de Sant Provence

<sup>993</sup> Las condiciones de la instalación del Gobernador general Richaud, por una decisión del 5 de Octubre de 1888, limita los tribunales de Hanoi a la ciudad y a la



En algunos casos los Residentes superiores, en el caso del Tonkin, manifiestan su descontento con el hecho que los tribunales y su jurisdicción se realizan sobre casi 6 millones de habitantes y para asegurar el servicio del personal de estas circunscripciones judiciales cuentan solamente con seis magistrados<sup>994</sup>. La justicia es cada vez más lenta y produce menos seguridad con lo que temen que a la larga aumentarán las detenciones preventivas, según informan al Residente superior del Tonkin en esta época<sup>995</sup>.

En realidad es relevante afirmar que una justicia eficaz y de calidad no es un objetivo de la política colonial como bien se deduce, por ejemplo, de las declaraciones del Subsecretario de Estado de las colonias que afirmará que parece necesario evitar los extremos y que no hay que hacer ni demasiado, ni demasiado poco, ni limitar la acción a los tribunales franceses, sólo protegiendo a los europeos ni tampoco sometiéndolos a una situación de dificultad en razón del trabajo judicial.

En la Unión de Indochina, después de los sucesos del movimiento *Canvoun* en el ámbito de Annam y Tonkin, donde se produjeron auténticas masacres, la violencia no dejará de estar ausente de los protectorados y un Decreto del 28 de Febrero de 1890 que organiza de manera uniforme la justicia no es promulgado por el Gobernador general Piquet ante la oposición formulada por el Residente superior del Tonkin Donnal<sup>996</sup>. Para éste, la determinación de los tribunales ponía en riesgo un territorio que todavía estaba en fase de pacificación. De hecho Richaud, ejerciendo el cargo de Gobernador general, había preguntado al ministerio en París sobre si todo el territorio de Tonkin debía someterse a esta nueva estructura de los tribunales. Los términos del informe que precede al Decreto de 1890 parecen considerar el Tonkin como enteramente sometido a la nueva organización judicial mientras que reconoce

---

estructura de los tribunales de Haiphong sobre Haiphong y Quangyeyen, muy rápido se produce el desarrollo judicial en Hanoi, Sontay y Pacinh,

<sup>994</sup> Para Hanoi, Haieuong, Sontay y Pacinh

<sup>995</sup> CAOM, véase fondos del gobierno general de Indochina GGI22.591, 4.081

<sup>996</sup> CAOM GGI 22596, véase el informe del procurador Baughin de 30 de Junio de 1891.

en el Annam todavía debe permanecer bajo la antigua legislación<sup>997</sup> y todavía estará en vigor un recurso en los tribunales regulares para posibilitar medidas de represión<sup>998</sup>.

Además, son muy significativas las opiniones de Residentes superiores del Tonkín sobre las dificultades de comunicación, la distancia y la penuria del personal judicial en la mayor parte de los casos. Por otra parte, se generan conflictos entre los Residentes de las provincias y los jefes del lugar en numerosas decisiones en el ámbito de la policía provincial.

El derecho de apelación va a ser altamente conflictivo en la Unión de Indochina y otros ámbitos coloniales<sup>999</sup>. De hecho la preocupación alcanzaba el debate metropolitano donde el ministro de comercio, de industria y de las colonias confirma la dificultad de la apelación acordada a los habitantes del Tonkín dada la distancia que separan los puertos de este país. A lo anterior se une que los medios de comunicación eran escasos y costosos. En general eran muchos los sacrificios de tiempo y de dinero que se tenían que realizar para poder hacer efectivo el derecho de apelación ante las jurisdicciones de segundo grado. En la mayoría de los casos constituían un gasto extraordinario<sup>1000</sup>. La creación de tribunales de apelación, como la Corte de la Audiencia territorial de Hanoi acercó al justiciable del centro y norte del Tonkin al ejercicio de su derecho a la vez que hacía alejarse de Saigón a los territorios del sur del Annam. Así, se producirán casos paradójicos<sup>1001</sup> en la Unión Indochina y también en otras situaciones coloniales como la AOF.

---

<sup>997</sup> En cuanto a los tribunales de Hanoi y de Haiphong que cubren prácticamente todo el territorio del Tonkin muestran, al menos formalmente, una colonización judicial uniforme de todo el territorio.

<sup>998</sup> Así en 1890 todavía se conserva un juicio de última instancia en penas inferiores a 15 días de prisión y a 100 francos de multa según la ley de 1836

<sup>999</sup> Es relevante señalar que el 13 de junio de 1894, la Corte de apelación de Hanoi se convierte en jurisdicción sobre todo el Annam y el Tonkín

<sup>1000</sup> No se debe olvidar que para ir de Haiphong a Saigón, en barco, se tardaban entre 5 y 7 días, con una salida cada 15 días. Por tanto, para ejercer el derecho de apelación ante un tribunal en Saigón un justiciable del Tonkin necesitaba en torno a un mes.

<sup>1001</sup> Por ejemplo, una compañía que había sido víctima de un robo renunció a su demanda civil, por razón de la distancia del sur Annam con respecto a Hanoi. De forma que la creación de esa audiencia territorial solucionó sobre todo los problemas para el justiciable, el centro y norte de los protectorados, pero en muchos casos lo multiplicó para los habitantes del sur.

En cuanto a las condiciones de instalación de la estructura destinada al ejercicio de la justicia en situación colonial, por ejemplo un informe conjunto de funcionamiento en la Unión Indochina de 1889<sup>1002</sup>, señala que la mayor parte de las construcciones recientes ofrecían unas condiciones suficientes, salvo algún caso singular<sup>1003</sup>. Esta descripción del informe de 1889 no se va a corresponder con las reseñas de los años siguientes, sobre la situación material de los tribunales. Por ejemplo, en 1890 el Fiscal general de Indochina Ducos<sup>1004</sup> informa que en algunos tribunales no existen edificios específicos para la justicia<sup>1005</sup>, en otros se encuentran en construcciones provisionales<sup>1006</sup> e incluso en alguno<sup>1007</sup> los sumarios y demás piezas de convicción han sido robadas por no tener adecuada vigilancia<sup>1008</sup>.

#### **V.4 La magistratura en situación colonial.**

En 1841, se fija, por primera vez, la situación de los magistrados coloniales en Francia. Son nombrados por el Ministerio de Justicia y el Ministerio de la Marina. En el segundo imperio, en 1858, se va a precisar que

---

Véase en GGI 8375 en el CAOM la carta de 29 de Octubre de 1902 dirigida al presidente de la cámara de comercio de Touranne, transmitida al Procurador general.

<sup>1002</sup> Véase CAOM, Gobierno General Indochina GGI 22582.

<sup>1003</sup> Es el caso de Ventre.

<sup>1004</sup> Se refiere al caso de que en Baicleu, Sadec, Tanan y Bocong. Véase CAOM, GGI 22586.

<sup>1005</sup> En 1897 el fiscal de Hanoi propuso solucionar los problemas de locales oficiales de Haiphong. De hecho un año después un empresario privado ofreció construir el palacio de justicia de Haiphong a cambio de un contrato de alquiler.

<sup>1006</sup> También en Gocong un viejo edificio fue reformado provisionalmente porque posteriormente la provincia iba a ser jurisdiccionalmente sometida a Mytho, lo que se produjo en 1896. También existe información sobre los juzgados de paz como es el caso de Barrier, en el que durante un tiempo las audiencias tuvieron lugar en las gendarmerías. De hecho el palacio de justicia de Hanoi se instaló provisionalmente en un inmueble alquilado a un particular y el de Haiphong ocupó durante mucho tiempo locales de una antigua concesión de obras públicas y las oficinas del juzgado de instrucción se encuentran a dos kilómetros de la prisión, lo que en la época provocaba retrasos

<sup>1007</sup> Es el caso de Sadec.

<sup>1008</sup> Véase en el CAOM, GGI 22596, informe del gobernador general de 30 de Junio de 1891.

los magistrados coloniales ejercen un servicio público situado bajo la autoridad del Ministerio de las colonias. De alguna forma escapan al Ministerio de Justicia para quedar situada su carrera en el ámbito del Ministerio de las colonias<sup>1009</sup>. En 1891, el Fiscal general de Indochina constata que es necesario entre 18 meses y 2 años, para que los magistrados jóvenes en Indochina puedan ser útiles en el servicio judicial. La complejidad del derecho y el mundo vietnamita requieren de un largo aprendizaje<sup>1010</sup>.

Los cuadros judiciales, como ya hemos expuesto, eran reducidos y sus competencias y ámbito territorial extenso y dispersa la población<sup>1011</sup>. Además, los magistrados coloniales, en la mayoría de los casos, se trate del imperio británico o sea en el caso francés la AOF, AEF o de la *Union Indochinoise* estaban condicionados por unas circunstancias, sobre todo climáticas, que generaron numerosas bajas por enfermedad y fallecimientos. A lo anterior se une la dificultad de reclutamiento que coadyuva a una crónica interinidad en muchos tribunales<sup>1012</sup>.

En el caso del imperialismo colonial francés hay entre 1880 y 1900 una persistente resistencia a crear un cuerpo de magistrados con verdadero conocimiento de la lengua y de las costumbres annamitas en el caso de Indochina. Además en este caso, desde primera hora de la colonización, llegan magistrados de otras colonias, con frecuencia de las viejas colonias, donde el principio de asimilación ha estado más experimentado y mostrando que la asimilación es un principio anclado en el espíritu de la colonización francesa. En Francia muchos factores concurren a un cambio progresivo de mentalidad que se va a propagar posteriormente sobre Indochina y el conjunto de las colonias.

En situación metropolitana francesa y también en situación colonial, en Indochina por ejemplo, los magistrados constituyen “una casta aparte”, de

---

<sup>1009</sup> MANGIN, A, *Magistrats au Temps des Colonies*

<sup>1010</sup> En 1892, trece magistrados residían en Conchinchina desde hacía menos de un año, ocho con menos de dos años y medio y siete después de menos de tres años y medio. La mitad de los magistrados de Indochina pueden ser considerados como en aprendizaje, lo que va a producir problemas y disfunciones. CAOM, GGI, 64163 informe de 1890, del Residente.

<sup>1011</sup> DURAND, B. *Le juge et l'outre mer*, *op.cit.*

<sup>1012</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 47. CAOM 1 AFFPOL/1693. Informe de inspección colonial de 1925.

hecho las relaciones sociales las establecen entre ellos y viven en una “torre de marfil”. Esa superioridad del colonial, que se gesta en el pensamiento de la época, como hemos ya apuntado en algún momento, tiene una multiplicación exponencial cuando hablamos de los magistrados. Se traduce, por ejemplo, en una exigencia de servir de ejemplo social que obliga a una vida intachable. Se requiere ser un ejemplo moral como explican y demandan los sucesivos Fiscales Generales como Assaud<sup>1013</sup> y posteriormente Lencou-Barême. Incluso, en un ámbito más general, concerniendo cualquier colonial, se sostendrá hasta bien entrada la década de 1920 la responsabilidad moral y el ejemplo que deben dar a los colonos. Sobre todo los magistrados<sup>1014</sup>, como hemos dicho, tienen una posición particularmente singular como explica el Fiscal General Assaud<sup>1015</sup> para el que el ámbito judicial es de alguna forma el “escaparate” moral de la República en el mundo colonial<sup>1016</sup>. La realidad colonial está, como contraste, dominada paradójicamente por la opresión y la violencia<sup>1017</sup>.

De otra parte, la formación del magistrado constituye un obstáculo a la relación que se establece entre el mundo colonizador y el colonizado. Sólo algunos magistrados que llegaron muy jóvenes a las colonias y fueron enviados al interior, desde su llegada, lograron familiarizarse y entender las costumbres vietnamitas. Evidentemente, en la mayoría de los casos, esta comprensión fue muy superficial. En estas condiciones, frecuentemente, la solución implementada consistía en mostrar a los indígenas que Francia constituía una

---

<sup>1013</sup> Circulares a los magistrados de Indochina exigiendo a todos los magistrados una conducta digna y moral que sea un ejemplo. Citadas por SAADA, E. “Citoyens et sujets de L’Empire francais” en *Geneses*, n-53,2003.pgs 4 a 24.

<sup>1014</sup> Véanse las palabras de G. Hardy que fuera director de la Escuela colonial entre 1926 a 1933 citado por SAADA.E “Citoyens et sujets de L’Empire francais” en *Geneses*, n-53,2003.pgs 4 a 24.

<sup>1015</sup> Circulares a los magistrados de Indochina exigiendo una conducta moral citada por SAADA op.cit y posteriormente el Fiscal General de Indochina LENCOU-BARÊME en la misma línea.

<sup>1016</sup> BONVICINI, H. *Enfants de la colonie*, Saigon, Imprimerie coloniale, 1938, p. 45.

<sup>1017</sup> BONVICINI, H. *Enfants de la colonie*, Saigon, Imprimerie coloniale, 1938, p. 45 y 46.

Nación con una justicia superior. Sin embargo, a la vez, paradójicamente, se sucedían demandas de destitución de magistrados<sup>1018</sup>.

En cuanto a la formación de los magistrados coloniales no fue necesario, durante mucho tiempo, un examen para la entrada en los cuerpos profesionales de magistrados. Es en 1908 cuando, por Decreto del 13 de Febrero, se establece un examen profesional que se convierte en indispensable para el acceso a la magistratura<sup>1019</sup>. Antes de 1908 podía ser nombrado en Francia en el ámbito de las funciones judiciales sin haber pasado un examen de capacitación. Se establecía, con anterioridad a 1908, dos condiciones principales para poder acceder a la magistratura metropolitana, la condición de titulado universitario en Derecho y el haber tenido una actividad profesional como abogado durante al menos dos años. Sin embargo, esta última condición necesaria para los magistrados metropolitanos, no se requería en el ámbito colonial en la primera década de la Tercera República, en el que no siempre los magistrados habían realizado los dos años de ejercicio como abogados<sup>1020</sup>. De hecho, en el caso de la Unión de Indochina, en concreto en la colonia de Conchinchina, un Decreto de 17 de Junio de 1889 afirma que nadie puede entrar en la magistratura si no es licenciado en Derecho y no ha ejercido en el Colegio de abogados durante dos años después de su juramento y si no ha estado realizando trabajos, al menos un año, en el ámbito judicial de Conchinchina<sup>1021</sup>.

Es importante referir, en este ámbito, el importante paso que significa a partir del 7 de Abril de 1905 que una sección de la magistratura<sup>1022</sup> se abra a la Escuela colonial. Los alumnos son admitidos después de un concurso desde la sección administrativa en el que toman parte licenciados en Derecho con entre 20 y 28 años. El número de plazas venía determinado por el ministerio

---

<sup>1018</sup> Por ejemplo, en 1911, un grupo de indígenas envían una carta al Gobernador general solicitando que fuesen destituidos cuatro magistrados. Véase en el CAOM, Fonds privés, A. Sarraut, 9PA-5

<sup>1019</sup> Véase REYNAL, J. *Histoire des Institutions Judiciaire*

<sup>1020</sup> APENDICE DOCUMENTAL, número 2, CAOM, Dossiers de Personnel, Fiscal General LENCOU-BARÊME/EEII1406-5 GGI52615.

<sup>1021</sup> Véase CAOM, GGI 22575 Decreto sobre la reorganización de la justicia en Conchinchina.

<sup>1022</sup> CAOM GGI 22575.

de las colonias. Los futuros magistrados coloniales estudian<sup>1023</sup> durante dos años<sup>1024</sup> en la Escuela. Los alumnos de la sección de magistratura deben a partir de 1908, con la creación del examen profesional en Francia, seguir una carrera paralela, de tal forma que adquieren los puestos elevados o más importantes en colonias. Existen dos divisiones en la Escuela colonial, la sección africana y la sección de Indochina. Los cursos son puramente doctrinales sin ninguna enseñanza teórica o práctica sobre las altas funciones que deben asumir muy pronto. El régimen de la escuela colonial permanecerá sin cambios hasta que se abra el proceso de descolonización.

El paso por la Escuela colonial, desde los albores del siglo XX, constituye un excelente medio de limitar la llegada de magistrados de otras colonias porque se recibe en adelante una formación específica a un área geográfica. Incluso la prensa colonial indicaba frecuentemente la situación de las plazas a magistrado colonial<sup>1025</sup>. En 1901, un Decreto de 1 de Noviembre, reserva plazas a los jueces que sirven en Indochina y hablan lenguas para los cargos de magistrados y fiscales<sup>1026</sup>. El Fiscal general Assaud propone al ministerio de las colonias que los nuevos jueces coloniales suplentes en los tribunales de primera instancia deban seguir usos de legislación indochina y de lengua annamita y formarse en la práctica del procedimiento civil y en la actuación criminal. El proyecto exigiría que los jueces suplentes justifiquen el conocimiento lingüístico y de legislación aplicable en el país<sup>1027</sup>. Un Decreto de 1911<sup>1028</sup> impone como condición de todo ascenso un examen de conocimiento obligatorio de varias lenguas.

---

<sup>1023</sup> Entre otras materias derecho público y privado, economía política, historia y geografía colonial, lengua inglesa o alemana, siguen cursos en común con otros funcionarios y cursos especiales de derecho civil, penal, criminalística.

<sup>1024</sup> Por tanto, el joven licenciado podía hacer su “stage” en el ámbito práctico de su trabajo como juez suplente, lo que no será posible en el ámbito metropolitano. Los jueces suplentes deben franquear este inicio de carrera para llegar a ser juez de 3ª clase.

<sup>1025</sup> Después de algunos años de la constitución del modelo de carrera profesional hay muy pocas plazas y al propio tiempo muy pocos son los candidatos a obtener una plaza de magistrado en Indochina. CAOM, fonds privés Sarraut, 9PA-5.

<sup>1026</sup> RLNE, *La justice en Indochina*, Action Nationale, Octubre 1913.

<sup>1027</sup> Se haría uso de la lengua y del derecho indígena y de legislación indochina en el palacio de justicia en Hanoi y en Saigón. Este proyecto preveía también diversas estancias de los jóvenes magistrados.

<sup>1028</sup> Decreto de 13 de mayo de 1911.

Desgraciadamente al año siguiente, en 1912, varias modificaciones legales servirán para que los magistrados no tengan que poseer o tener conocimiento suficiente de más de una sola lengua, es decir, el indochino o el chino. Los presidentes, vicepresidentes y fiscales de la República de los tribunales de Saigón, Hanoi, Hayphong, Mhyto y Vitlong tienen una derogación de este examen porque en la mayoría de los casos se entiende que por su edad tienen la imposibilidad material de someterse al estudio de estas lenguas, estando al mismo tiempo, sometidos a un trabajo de alta responsabilidad. Las condiciones de entrada en la magistratura de Indochina se irán precisando a partir de 1910. El ministerio de las colonias propone el cierre de la magistratura de Indochina a magistrados venidos de otras colonias, y el Decreto de 10 de Octubre de 1911 que se promulga en Indochina el 14 de Noviembre estipula que todos los empleos de magistrados en el ámbito de la corte de Indochina de el grado de juez suplente están reservadas exclusivamente a magistrados ya al servicio, en Indochina<sup>1029</sup>.

Hasta 1919, como expresa el proyecto de ley del ministro Simon<sup>1030</sup>, ninguna ley había asegurado a los magistrados las garantías indispensables para su independencia. Después de la guerra, el espíritu reformista del proyecto Simon, afirma en su exposición de motivos la convicción de la necesidad de avanzar en la asimilación progresiva de la condición de la magistratura colonial por la metropolitana.

En la década de 1920 las condiciones de reclutamiento de la magistratura colonial venían determinadas, entre otras, por un decreto de 3 de agosto de 1924 como bien se desarrolla en un informe sobre las condiciones de reclutamiento de la magistratura colonial<sup>1031</sup> de 1925.

En cuanto a la administración civil, el cuerpo civil de administradores coloniales fue creado en 1886. Antes de esta fecha los administradores no tenían ninguna formación, salían de la marina y de los cuerpos militares coloniales, su denominación no era fruto sino de una decisión política. En Saigón existía desde 1867 una escuela de interpretes que se convirtió a partir

---

<sup>1029</sup> Véase VVAA *La magistrature indochinoise Asie Française*, Octubre 1911, pg 13 y ss.

<sup>1030</sup> CAOM 1 AFFPOL/ 1866.

<sup>1031</sup> Sobre el informe Perrau véase CAOM 1AFFPOL/1760.



de 1873 (por un Decreto de 29 de agosto) en un Colegio de residentes que preparaba a los oficiales de marina y a las funciones de inspectores de asuntos indígenas, daban cursos de administración y de lengua annamita, de chino, de lengua camboyana, de construcción y de botánica. En 1875 además se añade un curso de derecho francés con la posibilidad de completar esta formación con estancias, es verdad que estos estudios habían grandes lagunas relativas a la historia y a la política de la propia Indochina. Esta escuela fue suprimida en 1880. Después de la creación de la Escuela colonial<sup>1032</sup>, se estipula que en Conchinchina los administradores de asuntos indígenas licenciados en Derecho, que se incorporan al cuerpo judicial de la Conchinchina estarán exentos del requisito de prácticas (“stage”), que tendrán que realizar por el contrario los jueces suplentes.

En el caso británico, los jueces de los Tribunales Supremos de las colonias eran nombrados directamente por la Corona o, en cualquier caso, conforme al derecho constitucional imperial se les nombraba con la posibilidad de ser removidos *ad nutum* (*during pleasure*). Así por ejemplo, ocurría también en las colonias que devinieron de gobierno responsable antes de alcanzar tal condición. Por ejemplo en el caso de Nueva Gales del Sur en la que dos leyes<sup>1033</sup> (*Acts*) refuerzan la separación *ad nutum* de los magistrados. Posteriormente estos *statutes* fueron abrogados por una ley imperial que fijaba nuevas Constituciones para las colonias australianas. En el caso de las Indias Occidentales también eran nombrados para ejercer sus funciones *during the pleasure* de la Corona<sup>1034</sup>. Ahora bien, esta regulación fue derogada posteriormente<sup>1035</sup> por una regulación que otorga competencias a los parlamentos coloniales para establecer los tribunales y su constitución conforme formalmente el *Statute Law Revision Act* de 1874. Sin embargo subsistió este principio, en los casos de las Colonias de la Corona que no poseían Gobierno responsable.

No obstante el relevante principio constitucional inglés, contenido en el *Act of Settlement*, por el que los jueces tienen reconocida una posición de permanencia e inamovilidad tuvo aplicabilidad y extensión al ámbito colonial de

---

<sup>1032</sup> Por Decreto de 17 de Junio de 1889

<sup>1033</sup> Act 4 Jor.IV, c96 y el 9 JorIV e83.

<sup>1034</sup> Act 6 y 7 Guill. IV, c17,secc 5.

<sup>1035</sup> Act 28 y 29, Vict,c. 63.

forma que les permitía reclamar su protección frente a destituciones arbitrarias o injustificadas<sup>1036</sup>. Es decir, sin una información legal e imparcial sobre la queja o controversia suscitada por alguna actuación personal o propiamente judicial. De hecho en 1872 se aprueba un *Statute* imperial por el que se regula la posición de aquellos que ejercen su función teniendo título de la Corona. La ausencia o descuido en el ejercicio de su función pública en situación colonial puede motivar ser separado de su función aunque contará con el derecho de apelación a su majestad. Así, en la práctica, aunque nada se decía en concreto sobre los jueces, se aplicó a la separación de jueces y otros funcionarios públicos por decisión motivada aprobada por el Gobernador y el Consejo de la Colonia apelable ante la Corona en Consejo. Evidentemente, al mismo tiempo, se amplía progresivamente la regulación de permisos o ausencias temporales dado que la falta de observación de algunas de sus condiciones equivalía potencialmente a la consideración de una dimisión<sup>1037</sup>.

El *Statute* imperial de 1872, como hemos referido anteriormente, aunque no cita expresamente a los jueces coloniales se les consideró situados en el marco de la norma en numerosas ocasiones por el Comité judicial del Consejo privado. El Consejo Judicial declaró en 1888 en el asunto Robertson contra Gobernador General de Nueva Gales del Sur que se aplica solamente a cargos con título de la Corona y a funciones vitalicias y que un cargo ejercido *during pleasure* no puede ser considerado incluido en el *Statute*.

En definitiva resumiendo la práctica constitucional británica, a pesar del clásico principio constitucional de *during pleasure*, los jueces coloniales no ejercían su cargo simplemente mientras agradaban a la Corona o al poder ejecutivo colonial. Ahora bien, siendo el asunto más complejo cabe conforme al *Statute*, la destitución de jueces coloniales con título o patente real de nombramiento por graves infracciones en su comportamiento o ausencia de su puesto. Podía ser realizada la separación del cargo por el Gobernador y el Consejo de cada colonia pero salvando siempre el derecho a la defensa y a la apelación. De hecho, la Corona debe someter a examen las memorias del cuerpo legislativo colonial con referencias a las quejas e infracciones de un juez colonial apartado o suspendido de sus funciones.

---

<sup>1036</sup> TODD, A. *op.cit.* pg.281.

<sup>1037</sup> Act 54 Jor.IIIC.61.

En el caso de las colonias que devinieron con un régimen constitucional de “Gobierno responsable”, a las que nos hemos referido en el capítulo tercero, por tanto con un régimen jurídico más análogo al metropolitano se establecieron disposiciones semejantes a la contenida en el *Act of Settlement* que autoriza el nombramiento de jueces de tribunales superiores *during good behaviour*. Ahora bien, cuando cesa la buena conducta por una infracción grave cometida por el juez colonial cabía que la Corona lo separe a la vista de un mensaje de las dos cámaras del Parlamento colonial. Así, por ejemplo en el caso de Canadá, hasta la época de la confederación el Gobernador general conforme a un Act imperial<sup>1038</sup> podía destituir a los jueces en vista de una resolución de las dos cámaras del Parlamento canadiense. Cabía apelación del juez en un plazo de seis meses.

Así pues, las leyes (Acts) constitucionales, el Statute imperial , 22,Jor.III pueden ser utilizadas en situación colonial para la destitución de un magistrado por el Gobernador y el Consejo de la colonia pero en los casos de colonias con un procedimiento parlamentario no se puede acudir a tal procedimiento salvo en los casos de *legal and official misbehaviour* (mala conducta legal y oficial). Así, por ejemplo, en 1875 la tensa correspondencia entre el Gobernador de Nueva Gales del Sur y el Chief Justice de esta colonia fue enviada por el Gobernador al Secretario de las Colonias. Recibió una clara respuesta de la Secretaría de las colonias por la que la conducta conforme a derecho y la posición independiente del Chief Justice impedía toda acción contra él. En definitiva, donde se requiere de una decisión parlamentaria no se puede actuar contra un juez salvo en los casos contemplados en Statute 22, Jor.III o análogos que también en situación metropolitana autorizarían un *writ de scire facias* que retire al magistrado su título por infracción grave en el ejercicio de sus funciones. Es una vía que reemplaza a la más solemne de retirar la patente otorgada *during good behaviour*.

Por otra parte, los jueces que tenían funciones con facultades *ad nutum*, *during pleasure* pueden ser destituidos por el Gobernador general visto el parecer de su Consejo en virtud del Act Imperial 22 Jor. III. Los jueces nombrados *during pleasure* pueden ser suspendidos por el Gobernador y

---

<sup>1038</sup> Act. Imperial 30, Vict,c3, sec.99.

posteriormente la suspensión puede devenir separación del cargo si es confirmada por la Corona que solicitará informe del Secretario de Estado y del Comité judicial del Consejo Privado<sup>1039</sup>.

## **V.5 Los procesos judiciales coloniales.**

Hay considerables analogías entre el modelo judicial colonial británico y el francés. En el caso británico los jefes locales tenían una posición más relevante y respetada, que por ejemplo en el caso del colonialismo francés, por las autoridades coloniales pero se les hacía responsables del buen orden y podían ser penalizados y revocados. La justicia colonial o mejor el derecho de aplicarla, en el caso británico y en el francés, permanece en manos del gobierno colonial. En el caso británico, por lo general, la jurisdicción indígena era facultativa para los indígenas en los Protectorados que conservan sus instituciones. En el caso de las colonias británicas, los tribunales coloniales son competentes en todos los ámbitos y muy especialmente la justicia penal depende exclusivamente de ellos.

En el colonialismo británico moderno, por ejemplo en el caso de Sierra Leona en el África occidental en la última década del siglo XIX, los jefes indígenas ejercen la justicia en las causas civiles indígenas constituyendo, en estos casos, tribunales indígenas sin presencia de representantes judiciales coloniales y bajo el derecho indígena. Los delitos y los procedimientos con repercusión económica y en los que intervenga como parte un “no indígena” son de competencia de la justicia colonial británica<sup>1040</sup>.

En el caso colonial francés hay una interiorización de la idea que el respeto, por ejemplo, a las instituciones indígenas annamitas, en el caso de Indochina, equivale a dejar en la ignorancia y en una situación de dominación a ese pueblo. Ya incluso antes, en situación propiamente colonial, por Decreto del 25 de Julio de 1864, los códigos y las leyes francesas son aplicables en Conchinchina. En 1867 las penas del código annamita se transforman en

---

<sup>1039</sup> TODD, A. Op.cit.pg 282.

<sup>1040</sup> Véase BAILLAUD, E. *La politique indigène de l'Angleterre..op.cit pg. 540 y ss.*

penas europeas, de naturaleza europea como la prisión o las multas. De forma que en Conchinchina, como ya apuntamos, todos los justiciables están sometidos al código penal metropolitano, modificado o promulgado por Decreto de 1880 que es aplicable a los indígenas y asimilados, además de evidentemente a los franceses. En materia civil, a pesar de la voluntad repetida en muchas ocasiones, de no reformar el derecho privado annamita y respetarlo en su integridad se producen también cambios. El 3 de Octubre de 1883, con el llamado código Lasserre que va a imponer con modificaciones el primer libro del código civil francés que concierne a los actos del estado civil, domicilio, ausencia, paternidad, en condiciones de matrimonio, divorcio, afiliación, adopción, minoría, tutela, emancipación, que conforme al gobierno general y al Ministerio de las colonias tocan sectores que se juzgan indispensables para la seguridad y para la buena marcha de las relaciones sociales en Indochina.

### *La justicia indígena*

En situación colonial la justicia indígena, frente al modelo constitucional europeo de la época, en Indochina por ejemplo, no existe nada parecido al funcionamiento de una fiscalía o ministerio público. El proceso penal gira sobre la denuncia de la persona afectada por la supuesta lesión. En la cultura asiática hay un relevante desarrollo de la idea de delación lo que se traduce en un proceso de escasas garantías. Está prohibida la intervención de personas que no tengan relación directa con el asunto y los interrogatorios no tienen orden preestablecido.

En 1832 el soberano Geia Long había promulgado un nuevo código judicial que respondía a los principios de los códigos de las dinastías que reinaban en China en esta época. El código Geia Long se conforma bajo dos principios: el derecho penal es un derecho exclusivo del soberano y tiene una clasificación estricta de hechos punibles con unas penas perfectamente delimitadas. Las penas ordinarias van desde los trabajos de utilidad pública pasando por la prohibición de entrar en la ciudad de origen hasta llegar a la pena de muerte. Hay otras penas extraordinarias como la de servicios en puestos de fronteras o en servicios privados en un status asimilable al de

esclavos<sup>1041</sup>. Las penas se evalúan según las consecuencias y siempre considerando de máxima gravedad los delitos de orden político como la alta traición por los que, por otra parte, se solicitaba la pena de decapitación para el procesado y toda su familia. El código Gia Long no tiene en cuenta la legítima defensa ni la tentativa. Junto a este código existe un derecho consuetudinario muy rico e importante en la vida cotidiana annamita. De hecho en el ámbito de las demandas civiles predominan los arreglos antes los notarios de la comunidad. La ausencia de codificación es uno de los ámbitos de mayor contraste con el derecho europeo en el ámbito comercial<sup>1042</sup>.

Por otra parte, los tribunales indígenas, por ejemplo en el Tonkin, van a juzgar progresivamente cada vez más asuntos. El crecimiento es muy significativo a partir de 1905 y adquiere proporciones notables a partir de 1907, 1908 y 1909. Entre 1902 y 1911 se dobla el número de asuntos y el de inculcados procesados también se multiplica por dos. La actividad judicial es intensa. De hecho, hay cifras relativas al número de asuntos y de inculcados que tienen que ser entendidas en paralelo, con el perfeccionamiento del aparato judicial y con la evolución del sistema de apelación. La cuarta sala de la audiencia territorial de Indochina, con sede en Hanoi, se justifica por el alza en el número de asuntos y de procesados en el ámbito penal que se producen entre 1906 y 1910. El número de condenados alcanza prácticamente su cenit en 1907.

Conforme a los Decretos de 17 de mayo de 1895 y 1 de diciembre 1902 la ley francesa es aplicable a los annamitas que hayan realizado un contrato con un europeo o sean imputados por un delito cuya víctima sea un europeo. Además también es de aplicación la ley francesa en el caso que los indígenas declaren su voluntad de someterse a la ley francesa. En el resto de los casos la legislación indígena es la única aplicable a los annamitas de los países de protectorado. En estos casos la legislación tiene como fuente<sup>1043</sup> las reglas morales y costumbres tradicionales que presidieron durante siglos la vida pública annamita. En algunos casos, como ya hemos referido, también es de

---

<sup>1041</sup> DELOUSTAL, R. *La justice dans l'ancien Annam*, págs. 183 y 184

<sup>1042</sup> PHAN VAN TROONG, *Essai sur le Code Gia Long*, Pag 41.

<sup>1043</sup> Los cinco Kinh o libros clásicos y el lê-Ky o libro de los ritos.

aplicación el código Gia-Long variante annamita de un código penal de origen chino.

Desde los inicios de la era Sarraut, en el Gobierno general de Indochina, hay una clara convicción que los annamitas no tienen bajo esta legislación las más mínimas garantías y que, por ejemplo, en muchos procesos civiles los jueces no son capaces de precisar los derechos de las partes. La legislación annamita constituía un laberinto desordenado que para el gobierno colonial requiere estructurarse bajo ciertos principios sin lesionar su concepción jurídica tradicional. A la vez, su concepción represora ligada al derecho penal, no construía propiamente un derecho civil cada vez más complejo en la práctica colonial de los albores del siglo XX. Sus principios de derecho civil partían de la más absoluta libertad de obligaciones y contratos siempre que no se lesionara el derecho público.

La política de reforma del derecho y la justicia indígena había comenzado, algo antes, propiamente con los albores del siglo XX. De hecho, en 1901 por un Decreto de 1 de noviembre se habían suprimido los castigos corporales, como instrumento de la instrucción y propiamente como pena, disminuyendo el componente represivo del derecho indígena annamita<sup>1044</sup>.

En 1913 se abre, bajo el relevante gobierno general de Sarraut, una reforma en materia de justicia indígena que es explicada como la necesidad de, en adelante, evitar *“l’inexpérience, la paresse et a la vénalité des mandarins annamites”*<sup>1045</sup> trasladando sus competencias a representantes del Protectorado del Tonkin. Es decir, atribuyendo la presidencia de los tribunales indígenas, en cada provincia al Residente, o en caso de ausencia a un funcionario adjunto. En un informe de 4 de enero de 1913 del Residente Superior de Tonkin dirigido al Gobernador General se declara totalmente de acuerdo con el Fiscal general de Indochina en la situación de precariedad de las garantías de la justicia indígena a pesar de los esfuerzos y consejos desde la dirección política del protectorado por una justicia más equitativa, activa y rápida<sup>1046</sup>. Para el Residente Superior del Tonkin, por lo general, los mandarines son incapaces de comprender y ejercer adecuadamente sus

---

<sup>1044</sup> Véase nota en CAOM, FM 1AFFPOL/1694

<sup>1045</sup> Véase un Informe/Rapport en CAOM, FM 1AFFPOL/1694.

<sup>1046</sup> Rapport del Résident Supérieur au Tonkin dirigido a Monsieur le Gouverneur Général de l’Indochine. Hanoi 4 janvier 1913. Véase en CAOM 1AFFPOL/1694.

funciones judiciales porque, además la mayor parte, tienen una edad muy avanzada y una formación intelectual de origen chino muy tradicional. Muy frecuentemente, tienen una incomprensión total de la idea de deber profesional tal y como se entiende en los Estados europeos. Para el Residente Superior del Tonkin hay, todavía en 1913, ejemplos diarios de una justicia indígena abusiva y arbitraria sin fundamentación jurídica pero de espíritu represivo sobre bases de convicción subjetiva sin argumentación jurídica. En ese mismo informe el Residente superior se refiere también al problema de personal que estará a la postre en el fracaso en la práctica de la reforma Sarraut a la vez que la necesidad de una reforma radical y definitiva que debe venir acompañada de la gestación de una élite de jueces nativos.

*Procesos penales y naturaleza de los delitos en situación colonial. El caso de la Unión de Indochina.*

Conforme al Decreto del 5 de Septiembre de 1882 en Conchinchina, la ejecución de todas las sentencias judiciales está sometida a la supervisión obligatoria del administrador. Los indígenas acuden al administrador para discutir los términos. Los administradores tienden a dar, a suspender toda ejecución. A la altura de 1896, por ejemplo, es imposible no constatar la acción que precede la justicia y con frecuencia subordina la buena voluntad de algunos administradores a la buena o mala fe de los notables indígenas. Una sentencia del 14 de Junio de 1901 precisa que los juicios y las sentencias de los tribunales de Conchinchina salen adelante confiadas al Fiscal y al juez de paz de su domicilio, que las transmiten directamente a los notables para su ejecución. En 1899 el abogado general Michelle se revela contra el hecho de que se acuse a annamitas del Tonkin de la rebelión y se ponga en causa a los Residentes y a los mandarines por no hacer su trabajo. Sin embargo, después de la investigación, se prueba que el Residente de la provincia de Hanoi, en ese año de 1899, no había hecho ejecutar 105 decisiones de contrabando de alcohol. Los Residentes, en muchos casos, también ponían dificultades para ejecutar las decisiones de la Corte de casación.



La cuestión de la eficacia de las sentencias dictadas se sitúa también en el interés de nuestro análisis. Los datos estadísticos muestran, entre 1902 y 1912, una realidad distinguible entre ámbitos territoriales y sirve para entender muchos de los sucesos que tocarán en el futuro a la Unión Indochina<sup>1047</sup>.

En cuanto a la naturaleza de las infracciones y los delitos, las cifras más sobresalientes las constituyen, los delitos relativos a la condición de vagabundos, que se multiplican por 16 en nueve años, así como en la de robos y piratería. Hay que resaltar un número relevante y siempre en ascenso de los delitos. Muchos de ellos cometidos a través de la piratería o el pillaje de bandidos que remontaban los ríos. Es también necesario resaltar el número de condenas entre 1902 y 1911, las penas de muerte tienen su punto culminante en 1908 con 24 con penas a muerte, y las de trabajos forzados en 1910 con 53 condenas. Las penas de prisión son las más frecuentemente pronunciadas y se doblan en nueve años como también las de multa, en cuanto a los trabajos forzados permanecen estables en el tiempo. La organización judicial, con sus cambios incesantes, hace pensar en problemas crónicos de su estructura con la coexistencia de una justicia francesa y una justicia indígena bajo tutela. La cuestión se hace todavía más compleja por las relaciones entre los magistrados, los funcionarios civiles, los administradores del territorio.

Los tribunales penales<sup>1048</sup> serán los que juzguen delitos graves e impongan las penas correspondientes en muchas ocasiones penas de muerte, de reclusión, deportación, degradación cívica o de prohibición de estancia en determinados territorios e incluso de confiscación de bienes. El número medio de asuntos sometidos a los tribunales penales, entre 1902 y 1912, es de 208 y de 506 acusados con una tendencia general al alza. En nueve años el número de asuntos se multiplica casi por dos y el de acusados aumenta 2,5 veces más deprisa que cualquier otro tipo de asunto civil o mercantil. Este fenómeno se puede explicar por la proliferación de bandas organizadas y la difícil situación económica por las malas cosechas<sup>1049</sup>. Esta tendencia al alza muestra que

---

<sup>1047</sup> Véase APENDICE DOCUMENTAL, n.3 CAOM/FPSarraut /*La dépêche coloniale*, 1 de abril de 1913. La criminalité en Indochine.

<sup>1048</sup> Se reparten de la siguiente manera en Indochina, cuatro en Conchinchina, Saigon, Mytho, Vinhlong y Longxuyen, dos en el Tonkin, Hanoi y Haiphong, una en Camboya Thnomtenh y una en Laos Ventiane

<sup>1049</sup> DUPUIS, J. op.cit, pg 74.

existe en el territorio de Indochina una inseguridad que no decrece, y al propio tiempo, a una cada vez más intensa represión. De hecho, las cifras de delitos y procesados aumentan pero también se podría entender que esto se produce, no por que haya más delitos que antes, sino porque en realidad la justicia tiene unos medios más numerosos y la estructura judicial, es decir, el aparato judicial francés, está mejor instalado, es más conocido y funciona mejor. Cabe pues, una doble interpretación.

El número de asuntos y de acusados sometidos a las salas criminales del protectorado de Annam, entre 1902 y 1911, tiene un incremento muy claro en torno a 1905 que se vuelve a repetir en torno a 1909 y 1911<sup>1050</sup>. También crecen en este último periodo aquellos comportamientos, antes de 1903 sujetos al código del indígena, que suscitan la preocupación, por su creciente incidencia, de Residentes y Tenientes gobernadores ante el Gobernador general que es reacio a soluciones que encubran la vuelta al régimen del “indigénat”<sup>1051</sup> sobre el que nos detendremos en un próximo apartado.

En cuanto a la naturaleza de los asuntos penales, por ejemplo en Annam, podemos establecer una disparidad entre los ataques contra las personas y contra los bienes. En cuanto a delitos contra las personas, los datos mostrarían que prácticamente no hay variación entre 1902 y 1911. Sin embargo en el ámbito de los bienes, si hay una variación notable a lo largo de estos nueve años, de forma que hay saltos estadísticos pronunciados que hacen que entre 1904 y 1906 y entre 1908 y 1910, haya un alza notable de los delitos contra la propiedad relativos, en la mayoría de los casos, a robos. Las condenas a muerte no son numerosas pero tampoco excepcionales. De hecho en estos nueve años, entre 1902 y 1911, se producen 53, y además de hecho, curiosamente son los años 1908 y 1909 en los que se producen fuertes

---

<sup>1050</sup> En estos tres años se superan los 500 asuntos penales. En cuanto al origen de los procesados el 74% son indígenas y más de un 20% de origen chino y de otras procedencias asiáticas de tal forma que sólo algo más del 1% de los procesados penales son de origen europeo. Aquí también caben varias interpretaciones. El hecho de que los franceses procesados apenas lleguen al 3% (en su pico mayor), lo podemos atribuir en proporción al número de indígenas, evidentemente muy superior, aunque siempre puede interrogarnos sobre el trato distinto frente a la ley.

<sup>1051</sup> Véase el APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 41. Carta del Gobernador General de Indochina al Teniente-Gobernador de la Conchinchina de 12 de agosto de 1910. CAOM 1 AFFPOL/1703.

revueltas en Annam en las que las cifras son algo más bajas, lo que no deja de sorprender y al propio tiempo obliga a concluir, que esas revueltas sometidas a un régimen de represión militar no fueron probablemente contabilizadas por la jurisdicción penal en Indochina.

En cuanto a su evolución general, para el conjunto de la Unión Indochina entre 1902 y 1911, la media anual de asuntos propiamente penales se eleva de 123.547 en 1902 a 160.617 en 1911. Se constata por tanto un aumento de casi el 6% de los asuntos y en general, se puede afirmar que la criminalidad de la Indochina mantiene una estabilidad si se examina la naturaleza de los delitos, aunque evidentemente se produce una cierta evolución en la naturaleza de algunos delitos que muestran la propia evolución colonial.

El número de asuntos ante el tribunal de Saigón es mayor que el de Hanoi<sup>1052</sup> lo que se explica por un ámbito más amplio que abarca también Camboya, por el desarrollo económico de Conchinchina y la desaparición en ésta de los tribunales indígenas<sup>1053</sup>. Ahora bien, no se puede olvidar al reflexionar sobre la cuestión que en los territorios de protectorados, la

---

<sup>1052</sup> En total el tribunal de Saigón vio en 1902 1354 procesos y en 1911 2561. Es decir, que el tribunal de Saigón, en el periodo 1902-1911, prácticamente dobló el número de asuntos, sin embargo en el caso del tribunal de Hanoi, se mantuvo prácticamente estable, puesto que en 1902 la sala penal del tribunal de Hanoi vio 1959 asuntos y en 1911, 1622, por lo que incluso disminuyó la conflictividad penal. En cuanto a la naturaleza de los delitos, por ejemplo, en procesos relativos a vagabundos y mendigos, en el tribunal de Saigón en 1902 se abrieron 105 procesos y en 1911 son casi 388 y mientras en el tribunal de Hanoi por este mismo delito van a ser procesados 37 sujetos y en 1911 se eleva a 85 sujetos. Es muy relevante como los delitos de rebelión y violencia sobre funcionarios o agentes o incluso, particulares, sufren en Saigón un incremento notable, de forma que si en 1902 fueron 24, en 1911 llegaron a ser 138. Sin embargo, en el tribunal de Hanoi en 1902, por esta causa de rebelión y violencia sobre funcionarios o agentes o particulares se vieron a 53 causas y en 1911, 23. En cuanto a lesiones y homicidios imprudentes también se produce un incremento notable ante el tribunal de Saigón que vio 236 asuntos en 1902 y se contabilizan 741 en 1911. Sin embargo, en el tribunal de Hanoi se suman 144 asuntos por lesiones u homicidios imprudentes en 1902 y en 1911, 65. Los delitos relativos a la moral pública, se multiplican, y si en Saigón en 1902 sólo hubo dos procesados por este delito en 1911 serán 82. Sin embargo en el tribunal de Hanoi en 1902, son 5 procesos y en 1911, 9. Por injurias, calumnias, amenazas, el tribunal de Saigón en 1902 ve 18 asuntos, y en 1911 este mismo tribunal de Saigón ve 49 asuntos. En Hanoi conservando esta gran diferencia en el número de causas, sólo verá en 1902, 13 asuntos relativos a injurias y calumnias y 4, en 1911. En cuanto a los delitos de robo y hurto, el tribunal de Saigón ve en 1902, 620 y en 1911, 986. Sorprende el camino inverso del tribunal de Hanoi que en 1902 veía 1140 procesos relativos a robos y hurtos y en 1911, 511. CAOM, Fonds privés Sarraut ,9Pa-5,Rapports Procureur General.

<sup>1053</sup> CAOM, Fonds privés Sarraut ,9Pa-5,Rapports Procureur General

población era aproximadamente seis veces superior a la de Conchinchina y una buena parte de los indígenas no llegan ante los tribunales franceses. La comparación del número total de condenas entre Hanoi y Saigón muestra que los crímenes bajan un 70% en Hanoi mientras que en Saigón la criminalidad aumenta un 46%. En la mayoría de los delitos, Saigón y Hanoi, tienen una evolución contraria. De alguna manera Saigón se convirtió en el gran centro urbano de Indochina y consecuentemente en el polo de desarrollo económico colonial. Por tanto, se puede explicar una mayor proporción de asuntos y de una delincuencia inherente a todas las grandes ciudades, incluso los delitos de origen político y de rebelión, que bajan de una manera significativa en Hanoi pero aumentan en Saigón.

Es importante también resaltar como la primera guerra mundial marca un punto de inflexión como muestra la carta del ministro de justicia al ministro de las colonias de 24 de julio de 1918<sup>1054</sup> en la que refiere que la ley de 5 de julio de 1918 por la que suspende la acción pública contra los autores delitos que se han distinguido durante la guerra “aux armées par leurs actions d’éclat”. La ley afirma el ministro de justicia no contiene disposición alguna por la que no deba aplicarse a las colonias. Sin duda la percepción metropolitana está reconociendo los méritos coloniales en el conflicto. A la vez, como en otros ámbitos, se abre una nueva etapa en la que se aprecia intención de no discriminar en razón de origen colonial o metropolitano<sup>1055</sup>. De hecho el ministro de colonias abre consultas con los gobernadores generales que tendrá resultado positivo por el respaldo de los gobiernos generales a la iniciativa<sup>1056</sup>.

Se abre también una nueva época en el ámbito de la protección de los derechos civiles y las libertades públicas como demuestra la activa política del Gobierno a través del Servicio francés de la Sociedad de Naciones anunciando en la Conferencia sobre trata de mujeres la adhesión de todo el Imperio colonial a la Convención de 4 de mayo de 1910 a pesar de que el ministerio de

---

<sup>1054</sup> Véase en el CAOM 1AFFPOL/3491. Fonds ministeriels.

<sup>1055</sup> Carta del Garde de Sceaux ministre de la justice à Monsieur le ministre des colonies. CAOM 1AFFPOL/3491. Fonds ministeriels.

<sup>1056</sup> Véanse también las positivas respuestas a la iniciativa de los Gobiernos generales coloniales en CAOM 1AFFPOL/3491. Fonds ministeriels.

las colonias había declarado que no veía interés alguno en extenderlo a ultramar<sup>1057</sup>

## **V.6 El “derecho administrativo sancionador” del régimen del “indigénat”.**

Probablemente haya que partir de la idea que la ciudadanía como proceso de uniformización y unificación de status político constitucional contemporáneo está ligado, en sus orígenes y en su vulgarización, al presupuesto de un individuo que por influencia, por ejemplo del pensamiento clásico de Rousseau, ha superado una fase de los instintos y se halla en una fase moral superior. Una fase que permite vivir en el “civismo” y a la postre es habilitante de derechos ciudadanos. Así, se coadyuva a entender que el indígena sea percibido en los valores republicanos como un “incapaz cívico” con todas sus consecuencias. Entre las más destacadas se halla el *code de l’indigénat* como ejemplo paradigmático de instrumento jurídico para una supuesta “educación” y “regeneración” en valores cívicos de los indígenas como presupuesto de su status en derecho.

En el siglo XIX, el escenario social y judicial muestran, como ya expresamos en el segundo capítulo, la tesis de la brutalidad de la forma de dominación del capital sobre el trabajo manifestando una panoplia de espacios “sin derecho” en el ámbito laboral y de los derechos políticos tanto en situación metropolitana como colonial. Es verdad que el imperialismo colonial lleva esta situación al paroxismo que ejemplifica el código y régimen del *indigénat* como modelo de inferioridad y desigualdad jurídica radical y manifiesta<sup>1058</sup>.

El régimen jurídico del indígena viene constituido por una sucesión de decretos y decisiones del más variado contenido que evoluciona dependiendo

---

<sup>1057</sup> CAOM 1 AFFPOL/3492.

<sup>1058</sup> Véase RIOT-SACEY, M. “Universalité des droits la liberté en question dans la France du XIX eme siecle” en *L’homme et la Société*, num 3-4, 1987, pg 86-97.

del contexto colonial del que hablemos en cada caso<sup>1059</sup>. Se articula, para Journes<sup>1060</sup>, como una forma de mediación entre colonizador y colonizado en aras de asegurar el orden público.

La calificación jurídica de colonizado que realiza el concepto de indígena se introduce en el sistema jurídico por el régimen de “indigénat”. Se crea una sub-categoría ligada a un régimen jurídico que liga las categorías clásicas del derecho metropolitano (nacional, sujeto etc) a la efectividad de un status de inferioridad en derecho a la que se somete al colonizado. La categoría de indígena y su régimen jurídico corolario constituyen una forma, probablemente cínica, de evitar un status jurídico del colonizado como mero “objeto” (sin derechos) propio del Antiguo Régimen y del colonialismo antiguo (esclavitud) para convertirlo en “sujeto” de derecho.

El régimen jurídico del indígena es cambiante por flexible y contingente. Así por ejemplo, en el ámbito colonial francés de Oubangui-Chari, constituye sobre todo un sistema de reeducación social y moral que prohíbe y criminaliza muchas de las prácticas sociales africanas<sup>1061</sup>. Su codificación reenvía a un cuerpo de normas implícitas y explícitas que pretende ordenar y hacer previsibles los comportamientos indígenas. En buena medida, en la mentalidad del colonizador, el código del indígena llama supuestamente a la educación<sup>1062</sup> de los indígenas en valores metropolitanos. De hecho, uno de los ministros de las colonias de la Tercera República afirmará que la política y un régimen jurídico más laxo, para con los indígenas, que se aplica en determinados territorios coloniales no es posible implementarlo en otros, como por ejemplo la AEF, donde supuestamente todavía había que realizar una “larga preparación”<sup>1063</sup>.

---

<sup>1059</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL número 39, CAOM 1 AFFPOL/1703, Note Minister. Colonies, 11 de octubre 1904 y APÉNDICE DOCUMENTAL número 40, CAOM AFFPOL/1703 La Presse..4année-n-981.

<sup>1060</sup> JOURNES, C. “Le droit colonial en question” en *Procès*, 1987-1988, n. 18, pgs 6 y ss.

<sup>1061</sup> GOUKANE KOUROUSSOU, E. *La justice indigène en Oubangui-Chari (1910-1945)*, París, pg. 12.

<sup>1062</sup> Se considera a los indígenas, por lo general, inmaduros e infantiles como afirma, por ejemplo, el ministro de las colonias Etienne Clementel para con los del Congo. CLEMENTEL, E. Instructions a Emile Gentil, Gouverneur General du Congo Francais, 1909, pg111.

<sup>1063</sup> CLEMENTEL, E. Instructions a Emile Gentil, Gouverneur General du Congo Francais, 1909, pg111.

En 1910 el Gobernador General de la AEF expone con claridad la visión del colonizador sobre el sentido de un código del indígena afirmando que en la AEF la población tiene un grado de desarrollo social muy rudimentario que ignora los más básicos principios de las “sociedades organizadas” lo que les lleva a cometer faltas que sin constituir propiamente delitos se deben castigar, en aras de la acción educativa y civilizadora<sup>1064</sup>. Efectivamente, la supuesta preparación fue realmente “muy larga”, como demuestra que a mediados de la década de 1920-1930 el discurso de un nuevo Gobernador general de la AEF continúe en ese mismo punto<sup>1065</sup>.

Además, se considera al *indigénat* imprescindible para el buen funcionamiento de la administración colonial. Así, por ejemplo Ponty, en su condición de Gobernador general de la AOF, reconocía<sup>1066</sup> que se trataba de un instrumento de represión pero imprescindible en un país de reciente ocupación y potencialmente inestable. Para este Gobernador colonial se trata de un instrumento de control de una población “primitiva” mientras deviene “civilizada”.

Bajo el régimen del *indigénat* la administración colonial tiene la capacidad de imponer sanciones por infracciones que el código penal no tipifica y se definen de forma flexible<sup>1067</sup>. Se trata de sanciones de carácter disciplinario con las que la administración colonial adquiere un papel central como agente, con pretensión principal, en la actuación del Estado en situación colonial.

El código del *indigénat* enumeraba muy precisamente los comportamientos objeto de sanción y las penas aplicadas<sup>1068</sup>. Ahora bien, en muchos casos, no eran respetadas por los administradores que se excedían o simplemente no cumplían con normas como la de llevar un libro contabilizando las penas y los casos que habían requerido respuesta punitiva. Por ejemplo, el

---

<sup>1064</sup> MERLIN, Gobernador General de la AEF, circular de 17 de noviembre de 1910 al Teniente Gobernador de Gabón. Véase en CAOM serie 5D13.

<sup>1065</sup> Arrêté de 6 de julio de 1926. J.O de la AEF. pg. 4.

<sup>1066</sup> Circular del GG AOF a los commandantes de cercles, 24 de mayo de 1912 citado por COHEN, W. *op.cit.* pg 104.

<sup>1067</sup> SURET-CANALE, J. *Afrique Noire-l'ère coloniale 1900-1945*. París, pg. 418 y ss.

<sup>1068</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 39. Note sur l'indigénat. CAOM 1 AFFPOL/1703.

Gobernador general de la AOF, Ponty amonestó a los administradores por excesos en la utilización del *indigénat* y en las penas<sup>1069</sup>.

El código del indígena reposa sobre algunos principios generales. Los gobernadores pueden prohibir a los “no ciudadanos” indígenas manifestaciones y actividades no previstas en la legislación penal hasta con quince días de prisión y una multa. La pena no es impuesta por los tribunales de justicia sino por agentes de la administración colonial. Los Gobernadores coloniales tienen poderes más extensos y ante hechos o situaciones que puedan afectar la seguridad pública puede ordenar la prisión, confiscación de bienes y penas colectivas a los indígenas<sup>1070</sup>.

En cualquier caso el código del indígena, en sus distintas versiones, posibilita la utilización flexible y arbitraria por la administración colonial en los casos que se produzcan conductas, por ejemplo, sediciosas o irrespetuosas. Normalmente son códigos muy breves como, por ejemplo, el código Merwart de 1907 de solamente tres artículos que reforma el código Destenave de 1901.

Así pues, el « *Code de l'indigénat* », a estos efectos, constituía un instrumento de dominación con un fin represivo manifiesto. Se trata de una suma de normas jurídicas de naturaleza legislativa y reglamentaria cuya función y objetivo último era servir al “control” de la población indígena<sup>1071</sup>. El “indigénat” fue creado exclusivamente para los indígenas a través de nuevas sanciones y penas. Fue ejercido por la autoridad administrativa en cualquiera de sus grados, es decir, desde los Gobernadores hasta los *Chefs de cercle*. Indudablemente no se atenía a los principios fundamentales en el derecho público de un Estado Constitucional. Sus orígenes se remontan *de facto* a la conquista de Argelia<sup>1072</sup> donde se ponen las bases para otorgar poderes excepcionales e imponer sin publicidad, contradicción ni defensa tres tipos de pena como la prisión, la confiscación y las multas. Además estas penas pueden tener incluso carácter colectivo. En derecho, se remonta a la Ley de 28 de junio de 1881 que confiere sostén jurídico “transitorio” a un régimen de *infractions spéciales à l'indigénat* que se extiende a todo el imperio colonial francés.

---

<sup>1069</sup> Circular GG de la AOF aux commandants de cercles 24 mai 1912, 7G63, op.cit COHEN, W. *op.cit.* pg 104 y 105.

<sup>1070</sup> GUILLAUME, P. *Le monde colonial. XIXeme-XXeme siècles*. París, pg 158.

<sup>1071</sup> MERLE, I. “*La justice coloniale française*” *L'Histoire*, 302/2005.

<sup>1072</sup> Entre 1830 y 1850.



El “indigénat” tuvo un doble nivel de represión. Un primer nivel ejercido por los Gobernadores generales, Gobernadores y Residentes ante actuaciones que pusieran en peligro la “seguridad pública” en la que éstos pueden de forma arbitraria y flexible definir la pena y su potencial duración. Un segundo nivel sería de aplicación por administradores locales, como por ejemplo los *commandants de cercle*, que realizaban un ejercicio relativo a faltas e infracciones menores de, por ejemplo, ámbito fiscal, costumbres etc.

Afirma en 1902 un alto cargo político en la Union Indochinoise<sup>1073</sup> que el indigénat, como poder que había conferido un decreto de 1881 renovado por diez años en 1892, es la contra partida temporalmente indispensable a la aplicación, prematura en el caso de Conchinchina, de parte del derecho y la organización metropolitana en situación colonial. Para este alto cargo colonial el código del indígena, en Indochina como en Argelia, es sobre todo un medio de hacer sentir y respetar la autoridad colonial, un instrumento para asegurar en muchos casos el funcionamiento de la antigua organización pública indígena lo que, siempre según este Teniente Gobernador, se prueba en tanto en cuanto siete de cada diez veces que se utiliza es a requerimiento de jefes, notables o funcionarios indígenas. Al propio tiempo que, el propio Teniente gobernador colonial, reconoce que se trata de un “régimen anormal” destinado a desaparecer “pronto o tarde”.

*El Indigénat* constituye una de las más impactantes paradojas de Francia como Estado Constitucional e imperio colonial bajo la Tercera República. Nació propiamente en 1881 como regulación transitoria de vocación temporal. En algunos casos fue abolido o no prorrogado. Así es el caso de Conchinchina donde, desde 1901, se había pronunciado el Consejo Colonial unánimemente contra la prorrogación<sup>1074</sup>. De hecho fue suprimido por un Decreto de 6 de enero de 1903 lo que produjo en los responsables políticos de la colonia una extraordinaria insatisfacción que se tradujo en proyectos, en torno a 1910, para su restablecimiento o para la instauración de nuevas vías disciplinarias de

---

<sup>1073</sup> Véase en el CAOM, Fonds ministériels FM, 1AFFPOL/1703 el Discours prononcé par le lieutenant-Gouverneur de la Conchinchine a la ouverture de la session ordinaire du Conseil Colonial le 27 septembre 1902, Imprimerie Coloniale, Saigón, 1902, pg 5.

<sup>1074</sup> Véase carta de 12 de febrero de 1902 del Comité de protección y de defensa de los indígenas al ministro de las colonias. APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 36 en el CAOM 1 AFFPOL/1703.

represión<sup>1075</sup>. Fue prorrogado, sobre todo en las colonias africanas, a pesar de las reiteradas críticas. En algunas colonias pervivirá, bajo “distintos ropajes”, como derecho positivo con plena eficacia hasta definitivamente ser abolido por un Decreto de 22 de diciembre de 1945 a las puertas de la IV República. Incluso, en el caso de la abolición de los trabajos forzados, hay que esperar en Francia al régimen constitucional de 1946, ya bajo la IV República, evidentemente fuera del espacio temporal de nuestro estudio, para que en 1947 una Ley de supresión del trabajo forzado<sup>1076</sup> fuera aprobada para el ámbito de África Occidental Francesa.

De hecho, detrás del régimen jurídico del *Indigénat* y de los trabajos forzados, se esconde un objetivo político primario de sometimiento bajo la prioridad más absoluta del orden público. Ahora bien, además se perciben significativamente objetivos secundarios recaudatorios y de consecución de una “fuerza” de obra pública gratuita<sup>1077</sup> que con flagrante violación de derechos y libertades pervivirá hasta la segunda posguerra mundial<sup>1078</sup>. Por ejemplo, en el bien estudiado caso de la AOF, se articuló una panoplia de formas de requisición de mano de obra por orden administrativa, en forma de “impuesto”, reclutamiento militar forzado y evidentemente trabajos forzados en el ámbito de una condena penal.

Se articularon, en algunas colonias, listas de hechos punibles especiales para alguna colonia en concreto. Constituyó un relevante instrumento de limitación de las libertades de los indígenas y de obligada sumisión pues cualquier actitud negativa o subjetivamente irrespetuosa ante un funcionario francés podía ser considerada como hecho punible. Los Gobernadores podían modular en su territorio su contenido. El Decreto de 1881 que establecía el régimen de indigénat en Indochina hacía referencia a las irreverencias y

---

<sup>1075</sup> Véase el APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 41. Carta del Gobernador General de Indochina al Teniente-Gobernador de la Conchinchina de 12 de agosto de 1910. CAOM 1 AFFPOL/1703.

<sup>1076</sup> Nos referimos a la Ley Houphouet Boigny de 1947. Véase FALL. B “Le travail forcé en Afrique Occidentale Française (1900-1946)” en *Civilizations, Revue Internationale de Anthropologie et de Sciences Humaines* n. 41, 1993, pgs 329-336.

<sup>1077</sup>  
<sup>1078</sup> De hecho una parte considerable de la obra pública colonial de la Unión Indochina y, muy especialmente, de la AOF y de la AEF fue realizada por vía de trabajos forzados. Véase FALL. B “Le travail forcé en Afrique Occidentale Française (1900-1946)” en *Civilizations, Revue Internationale de Anthropologie et de Sciences Humaines* n. 41, 1993, pgs 329-336.

conductas indígenas sancionables. Se podría pensar que fue un instrumento de conquista pero, en realidad, se desarrolla una vez que los territorios están pacificados y constituye sobre todo un instrumento de dominación. De hecho, el Fiscal General de Indochina Lencou-Barême afirmará que un país donde no existen ciudadanos en la población indígena, sino solamente “sujetos”, donde además las costumbres son tan distintas a las europeas, es esencial que los representantes del gobierno sean investidos de un poder propio y personal que asegure la eficacia de las órdenes y la soberanía<sup>1079</sup>.

#### **V.7. Las relaciones entre el poder judicial y el poder ejecutivo: La lucha por el imperio de la ley y la separación de poderes en situación colonial. El derecho frente a la fuerza.**

En el ámbito de la coexistencia y la relación entre el poder judicial y el ejecutivo se constata, en primer lugar, que la formación y, sobre todo la especialización, difiere enormemente entre la administración judicial y la civil. Para los magistrados, el derecho es la base de su formación pero sólo el derecho francés. Para la administración civil, por ejemplo en el caso de la Unión de Indochina, el conocimiento del vietnamita se convierte en un objetivo principal para poder, entre otras cosas, realizar el dominio y la colonización. Los magistrados poseen una alta opinión de su posición y de sus poderes. En 1890, en una respuesta al Residente superior del Tonkin, afirman que juzgan con “equidad”. El fiscal general va a declarar que la equidad es una apreciación puramente contingente de los individuos, producto de su temperamento o incluso de su educación y poner como base de la justicia a la equidad es hacer reposar la justicia sobre el capricho y sobre lo arbitrario. Recuerda además que

---

<sup>1079</sup> « Dans un pays où il n'existe pas de citoyens dans la population indigène, mais seulement des sujets, où la langue et les mœurs sont différentes des nôtres, il est essentiel que le représentant du gouvernement soit toujours investi d'un pouvoir propre » Si, pour la moindre infraction aux règlements de police, il est obligé d'avoir recours à un magistrat qui rend la justice à son heure, il ne tarde pas à perdre tout prestige et toute autorité sur le peuple conquis » Informe de LENCOU-BARÊME, R anterior al Decreto cit por SAADA op.cit pg 10.

conforme a las ordenanzas se debe juzgar desde la ley y no desde los sentimientos fugaces y variables.

En muchos casos se aprecia la lucha por la independencia judicial. Por ejemplo, el Residente superior del Tonkin consultado sobre un Decreto de reorganización judicial en 1890, responde afirmando que en su opinión la magistratura actúa en muchos casos oponiéndose a determinadas decisiones con el respaldo por unos procedimientos muy complicados, costosos y a veces inapropiados para un país nuevo, “donde ejercemos un protectorado basados en tratados, que se deben respetar”<sup>1080</sup>. Foures, Residente superior del Tonkin en 1897, después de tomar posesión de su puesto hace también una descripción sobre la justicia y sobre los administradores civiles. Admira la desenvoltura sorprendente de los funcionarios que hablan “de principios que inspiran nuestra política y caracterizan nuestra civilización”. A pesar de la función que ocupan bajo “otro aire”, bajo otro clima y otra posición “creen que los principios pueden ser los de la metrópoli”. A través de estos testimonios, se puede esclarecer el contenido de ese clima de relación entre el servicio judicial y el poder ejecutivo en el que se puede entrever la tensión de la lucha por la separación de poderes.

Efectivamente es extraordinariamente relevante recordar los conflictos que se producen entre el gobierno político y una administración judicial que, en muchos casos, se muestra ajena en sus decisiones a cualquier sometimiento político o de “clave política”. Se pueden poner muchos ejemplos, el secuestro de dos europeos, liberados en 1894, después del pago de un rescate que posteriormente reconocen en Haiphong a uno de sus secuestradores y requerida la fiscalía se genera un conflicto diplomático por el origen nacional de éstos. El Fiscal general de Indochina terminó por afirmar en una carta dirigida al Gobernador general que si las leyes, lo que no puede ser sujeto de discusión, sobre todo aquellas que están en la base de la organización de los tribunales del Tonkin y consecuentemente de la Unión Indochina, son letra muerta ante una “razón de Estado” prefería poner a disposición del Gobernador general su cargo. El asunto de fondo eran las razones por las que el Gobierno general de Indochina ponía impedimentos en el inicio de ese proceso. La

---

<sup>1080</sup> Véase CAOM, GGI, 64163 informe de 1890, del Residente Superior del Tonkin Bonnard.

liberación contra el pago en este secuestro, se había realizado en el ámbito de la alta política de la región y de alguna forma estaban en juego las relaciones con China por el origen nacional de la banda secuestradora<sup>1081</sup>.

Es también interesante como los funcionarios y las autoridades civiles en algunos casos fueron llamados ante los tribunales. En 1895, en Conchinchina, un acusado ante un tribunal penal de Tanan, va a llamar como testigo al Administrador de Gocong Chadridr. El gobierno general solicita al Fiscal general que se haga por testimonio escrito dado que, afirma el Teniente gobernador, los asiáticos “harán lo que quieran” sin ninguna dificultad si pueden citar como testigos a los funcionarios. El Teniente gobernador explica que la tranquilidad de la colonia puede verse en peligro con este tipo de iniciativas. El Fiscal general obedece a otra lógica y afirma que los testimonios escritos son la excepción y que en este ámbito, propiamente penal, no se debe olvidar que hay una obligación de testificar ante la justicia, que es absolutamente general y que incluso afecta al Gobernador general de Indochina. Se trata de toda una declaración de la vigencia en situación colonial del imperio de la ley y el principio de legalidad. La posición del Fiscal general es muy clara y contundente, nadie puede escapar de la ley y declarará que si el administrador quiere tener una excepción que haga su trabajo.

En 1898 el Gobernador general de Indochina también rehúsa que se generalice la comparecencia de funcionarios franceses testificando ante el Tribunal de apelación. De nuevo, desde la Fiscalía general de Indochina vuelve a hacer consideraciones relativas a los grandes principios del Estado de derecho por los que ninguna consideración política puede dispensar de testificar ante la justicia<sup>1082</sup>.

Es también muy interesante traer a colación, en el ámbito de la lucha por el imperio de la ley en la Unión Indochina<sup>1083</sup>, el asunto de un comerciante de Hanoi que demanda por daños al Estado francés y el tribunal va a condenar en primera instancia y en casación al Gobernador general de Indochina a pagar una indemnización<sup>1084</sup>. Éste, a su vez, en una carta dirigida al ministro de las colonias, pregunta sobre si se considera que el Gobernador general de

---

<sup>1081</sup> CAOM GGI8222.

<sup>1082</sup> En el CAOM véase GGI-8389, carta 222 21 de Diciembre de 1898.

<sup>1083</sup> En el CAOM, GG8583, carta de 9 de Agosto de 1897.

<sup>1084</sup> En el CAOM, GG8583.

Indochina, como representante del Estado, puede quedar sometido como demandado y condenado en asuntos relativos a las colonias en la que se le ha encomendado la administración. Los argumentos del Gobernador general son parecidos a los que en 1895 hiciera el teniente gobernador de Conchinchina relativo a las consecuencias que podía tener entre los indígenas la condena del propio Gobernador general. El fiscal general va a tener en este asunto una intervención razonada y de fuerte posición en defensa del imperio de la ley, estimando que en todo país civilizado, el hecho de ver al Estado condenado por una jurisdicción regular en la persona de su representante, no supone ninguna anomalía ni jurídica ni política, se trata de un proceso esencialmente europeo en el que se reconocen las garantías de nuestras leyes y el ejercicio de los derechos en justicia, sea cual sea la interpretación que puedan dar los indígenas.

Así pues, como hemos referido anteriormente, se suceden los ejemplos del trabajo de los magistrados por la independencia del poder judicial colonial. Por ejemplo, en el caso de la Unión de Indochina, muestra que se confronta a una panoplia de presiones pero que, más allá de la potencial “omnipotencia” del Gobernador general, se desarrolla un esfuerzo, muchas veces frustrado, de la magistratura para realizar el imperio de la ley. De hecho desde 1879, la aplicación del régimen civil en Conchinchina, se realiza una trasposición del principio metropolitano de separación de los poderes judicial y administrativo que se formaliza por Decreto de 25 de mayo de 1881 <sup>1085</sup>. Van a ser muchos los que detractores que afirmen que querer aplicar sin transición el principio de separación de poderes, tal como es entendido en el Derecho Constitucional metropolitano, es desconocer las profundas diferencias existentes entre dos civilizaciones con un encuentro muy reciente <sup>1086</sup>. Hay autores de la época que afirman que la independencia de la magistratura es una noción con ciertas ambigüedades. No hay duda que en su decisión debe intervenir una libertad total en la precisión de los hechos y la sumisión a la aplicación de la ley.

---

<sup>1085</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 4, CAOM, EEIII-1406-5GGI52615/Dossier personnel de LENCOU-BARÉME, R, Allocution du nouveau President de la Cour. Es interesante observar su mención a la separación de poderes en los albores de la colonia.

<sup>1086</sup> La justice en el diario *l'opinion* 4 de Marzo de 1907

Indudablemente la realidad colonial impone un poder judicial que no es plenamente independiente. De hecho el Gobernador general organiza los servicios civiles, y nombra la mayor parte de los funcionarios, incluso de los magistrados aunque en su ejercicio tengan reconocida independencia. En 1894, con la creación del ministerio de las colonias, los nombramientos de magistrados y su afectación se realizan por decreto y después de informe del ministerio de justicia. El Gobernador general ejerce un control sobre el personal funcionario civil o judicial de la colonia y puede incluso suspenderlo. Posee otras prerrogativas de forma que el derecho metropolitano no se puede aplicar a las colonias si no ha sido expresamente declarado aplicable por una disposición especial de la ley, o por un decreto del jefe del Estado. Además una ley no puede entrar en vigor si no hay previamente una decisión del Gobernador general que la promulgue<sup>1087</sup>. Por el contrario, por los llamados *Senatus Consulte*, el Gobernador general podía hacer entrar en vigor una ley metropolitana sin haber recibido una orden por parte del ministerio.

En cuanto a la magistratura que ejercía un poder delegado, no podía ser independiente, porque evidentemente no podía ir más allá de su posición de aplicador del derecho. Los poderes extraordinarios del Gobernador general encuentran explicación en la inestabilidad ministerial francesa bajo la Tercera República y muy especialmente por el imperativo de control político sobre Indochina en la fase de conquista y pacificación hasta 1896. Todo lo anterior coadyuva a explicar la necesidad de una representación fuerte de una autoridad civil con funciones muy amplias. En las divisiones administrativas francesas de Indochina los representantes del Gobernador general van a poseer también un importante número de funciones relativas al poder judicial. Los administradores de Conchinchina y los administradores residentes de los Protectorados están bajo las órdenes, del Gobernador de Conchinchina y de los Residentes superiores de Annam y del Tonkin respectivamente. Evidentemente éstos últimos, quedan bajo la tutela final del Gobernador general. Los magistrados no reciben ninguna orden de los jefes de provincias ni de los responsables administrativos de los distintos territorios de Indochina. En todo caso, puede llegar de forma indirecta porque el servicio de

---

<sup>1087</sup> DARESTE, P. *L'application et la promulgation des lois aux colonies*, janvier 1912, Marchal et Godde Edit.pg 3 y ss.

la justicia depende finalmente del Gobernador general. El Gobernador general podía dar ordenes indicaciones al Fiscal general, conforme a determinadas inquietudes que le han llegado desde las provincias.

Se ha sostenido <sup>1088</sup> que, en el ámbito de las provincias, los responsables de la administración civil, sobre todo en los protectorados, con frecuencia estas indicaciones, antes citadas, alcanzaban una intensidad no aceptable en situación metropolitana.

En todo caso no podemos olvidar que incluso en determinados casos los magistrados se encuentran parcialmente excluidos de la justicia al regularse: el indigenat, los tribunales mixtos y las comisiones criminales.

El principio de separación de poderes proclamado en el ámbito del régimen civil de Indochina fue una reivindicación principal del servicio judicial reclamando el Derecho frente a la fuerza. En 1894, el Residente superior del Tonkin Rodier, envía un telegrama a los Residentes de provincias, transmitiéndoles información sobre los asuntos en los que van a comparecer abogados en materia indígena fuera de Hanoi y Haiphong. El fiscal general de Indochina va a afirmar, en esta ocasión, que hay dos justicias en el Tonkin, la justicia francesa que representa el Fiscal general Ducos( habla pues de sí mismo) y la justicia indígena que representa el Residente superior. Cada una, afirma el Fiscal general, debe permanecer en su terreno<sup>1089</sup>.

En 1900 el Residente superior del Tonkin envía una circular dirigida a los Residentes de provincias, a propósito de una nota de la fiscalía sobre la práctica de la tortura. Esa nota de la fiscalía causó ciertas susceptibilidades en el ámbito político y de hecho, el Residente superior le rogó al Fiscal general consultarle, antes de mandar ese tipo de notas a los Residentes. El Fiscal general Assaud respondió de una manera contundente que no tenía ningún inconveniente en mantener correspondencia oficial pero la independencia de dirección debe ser absoluta. Se puede entrever que para el Fiscal General la intención del Residente superior buscaba sustituir la autoridad judicial lo que era ilegal y no conforme a los principios de la Tercera República.

---

<sup>1088</sup> GALEMBERT, J. *Les Administrations et les Services publics indochinois*, Hanoi, 1931, pag. 114.

<sup>1089</sup> En el CAOM, GG22581 carta 33 del 13 de julio de 1894 del Fiscal general (Procureur general) Ducos dirigida al gobernador general.



En 1902, el Fiscal general de Indochina se dirige a un administrador, en un asunto de aduanas, afirmando que los jefes de provincias son como oficiales de policía judicial situados bajo su vigilancia. Entiende que, ante todo, son funcionarios del orden administrativo y que bajo los principios de separación de poderes el servicio judicial no está en una posición jerárquica, ni desde luego sometidos a otra instancia.

En el ámbito judicial prima claramente la idea que el Jefe del Servicio judicial de Indochina y la alta magistratura no puede estar sometida al Gobernador general.

Además, en muchas ocasiones, los *Procureurs Generales* (Fiscales Generales) y, por ende, Jefes del Servicio Judicial no pueden entender que una serie de competencias sean delegadas a los Tenientes gobernadores o a los Residentes superiores por el Gobernador general. Son decisiones que no gustan en el ámbito judicial pero que no fueron sometidas a revisión por parte de los sucesivos Gobernadores generales. Los sucesivos Fiscales generales de Indochina sostienen la importancia del principio de separación de poderes y se quejan cuando se producen violaciones del mismo. Sin embargo, una idea generalizada en situación metropolitana y en el ámbito de los distintos Gobiernos generales es que la concentración de poderes brinda “incontestables” e “importantes servicios” durante todo el periodo en que se consolidó la ocupación francesa en Indochina. Evidentemente, para el Gobierno general si en Conchinchina la antigüedad de la presencia francesa permitía asegurar, en todo caso hasta cierto punto, una cierta calma, la situación inestable del Tonkin y el Annam que va a perdurar hasta 1896 y posteriormente se producen algunos “sobresaltos” de importancia, por ejemplo entre 1908 y en 1913, lo que supuestamente justificaría un status político y judicial particular. Evidentemente en los periodos de crisis de orden público la autoridad civil redobla la presión en aras de la unidad de los poderes públicos<sup>1090</sup> y utiliza los instrumentos jurídicos para situaciones de excepción. Se entiende, en el ámbito del Gobierno general que se debe actuar en nombre del principio de autoridad en aras del orden público y la seguridad.

---

<sup>1090</sup> En el CAOM, GGI22596, informe al Gobernador general del Fiscal Baudin, Saigon Junio de 1891

En cualquier caso, en todo momento, se trasluce que el servicio judicial constituye un poder que trabaja por su independencia en el ejercicio de la función judicial. Ahora bien, indudablemente la separación de poderes no es un principio de hecho para el caso de Indochina. En muchos casos, los poderes están concentrados en manos de cada Residente superior. En 1887, el Gobernador general exponía la situación de la pérdida de ciertos poderes por parte de los administradores, confirmando que desde su llegada había podido constatar la existencia de descontentos muy frecuentes y conflictos entre los administradores y la autoridad judicial<sup>1091</sup>. Más tarde la opinión del Fiscal general de Indochina Baudin se suma al pensamiento precedente afirmando que efectivamente en el país hay, sin duda, en administradores coloniales una búsqueda de justificar determinadas decisiones y una crítica continua en la forma de actuar de los magistrados basada en una variedad de argumentos que en muchos casos constituían anécdotas.

Paradójicamente, una línea argumental contra la separación de poderes viene construida desde una concepción jurídica annamita que no distingue entre funcionarios civiles y de justicia. La separación de autoridades y funcionarios administrativos y judiciales no encuentra ubicación ni sentido en el mundo social y político indígena. La confusión que generan estos dos ámbitos de autoridad se ejemplifica en la constitución escrita del Annam donde el mandarín ejerce su autoridad en virtud de una delegación permanente del soberano del que recibe todos los poderes y atributos de soberanía<sup>1092</sup>. Así en el Tonkin, el Residente superior deberá constituir el último recurso, puesto que posee los poderes del Alto Comisionado Imperial (Kinh Luoc) de 1897, la corte de apelación de 1901 pronuncia decisiones definitivas ejecutorias, en 1912 el Fiscal general hace saber que en adelante es necesario enviar mensualmente y por triple ejemplar, la lista de los indígenas que comparecen ante los tribunales del Tonkin, así como toda la estructura de funcionarios indígenas. El Gobernador general Sarraut responde que si se ha de seguir esas indicaciones por los Residentes, obligarán a intervenir frecuentemente en asuntos que

---

<sup>1091</sup> CAOM, AI, cartón 5, dossier 21, serie A20, informe general del gobernador Silpini, al ministerio de la marina y de las colonias.

<sup>1092</sup> Véase en el CAOM la documentación sobre la Exposición colonial internacional, París 1931, pag. 167.

escapan a sus competencias propias en el ámbito del protectorado. En consecuencia el Gobernador general solicitará al Fiscal general de Indochina Michelle de modificar su circular.

Es relevante como, en un informe de 4 de enero de 1913, ya citado anteriormente en este mismo capítulo, del Residente Superior del Tonkin al Gobierno General de Indochina, sobre la reorganización de la justicia colonial, se afirma por parte del alto responsable colonial, que la reforma por la que los mandarines serían sustituidos en la presidencia de los tribunales por el Residente o alguno de sus adjuntos era, cuando menos sorprendente. El Residente superior es consciente de que la reforma judicial, en estos términos, lesiona el principio de separación de poderes. Se refiere a la cuestión afirmando que en este caso *“la séparation nécessaire des autorités judiciaires et administratives..la réalité politique de la séparation des pouvoirs est plus importante que sa réalité fonctionnelle..en s’aperçoit vite que la vie politique est ici, à un tel état embryonnaire qu’on peut le dire inexistante. Cela revient à dire que la confusion dans les mêmes mains des pouvoirs de juridiction et d’administration ne saurait avoir, dans le cas, une grande importance”*<sup>1093</sup>.

Por su parte, en 1914 el Residente superior del Annam señala que el Residente de Vinh Tourane ignora los juicios indígenas que han sido llevados ante los tribunales, lo que atribuyen a una actitud de independencia frente a los jefes de los cantones y los notables. Sin embargo los indígenas no comprenden por qué los administradores y la administración judicial no están al corriente de las decisiones. El Fiscal general de Indochina Michelle responde que un magistrado realiza las funciones judiciales y que es a la autoridad administrativa a la que compete recabar dicha información, por otro lado, no se olvide que la fiscalía detenta el título de ministerio público, la persecución de los crímenes y los delitos, pero para lanzarse a la persecución de los sospechosos y poder llevarlos a los tribunales debe disponer de una policía judicial y esta es detentada por la administración civil. De hecho en una carta de 1905 el Fiscal general Dubreuri expresa al Gobernador general la

---

<sup>1093</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL número 31. Rapport a Monsieur le Gouverneur Général de l’Indochine de 4 janvier 1913 del Resident Supérieur del Tonkin en el CAOM FM 1AFFPOL/1694.

impotencia de una justicia, que no tiene suficientes medios de acción y que no está suficientemente secundada y apoyada por la administración general.

Es un asunto relevante y relativo a la separación de poderes pues, en definitiva, hace referencia a la posición de ministerio público de la fiscalía en situación colonial. Como afirmábamos anteriormente, no se encuentra suficientemente secundada por la administración y ejerce una función muy diferente a la que se realiza en Francia donde bajo la Tercera República cada jurisdicción poseía ministerio público y donde no cabía que no jugara su papel en cualquier procedimiento penal. Esta conducta derivaba del tiempo del almirante de la Grandière, en el entorno de 1867, todavía en los albores de Indochina. No se confiará a los magistrados la investigación de los crímenes en el ámbito del protectorado. La nominación de un funcionario al ministerio público no recibe ninguna aplicación porque los tribunales juzgaban los asuntos indígenas, para lo que sería inoportuno un magistrado conforme a la concepción de diversos y sucesivos Gobernadores generales<sup>1094</sup> En el Tonkin el discurso que desarrolla la autoridad colonial recuerda al pronunciado diez años antes en Conchinchina. Está teñido por la violencia de la insurrección de los años 1885-1896. De hecho, el Gobernador general Piquet se expresa afirmando que en un país de protectorado en el que la ocupación es reciente y apenas terminada, parece necesario confiar en los residentes el papel delicado y difícil de vigilar todos los ámbitos de la administración y de representar al protectorado frente a las autoridades indígenas. En su opinión, parecía prematuro pasar determinadas funciones como la instrucción de los asuntos criminales y la jurisdicción en materia penal, una de las más importantes atribuciones de la autoridad administrativa en el país annamita aunque, como hemos afirmado, ante el mundo indígena sea difícilmente explicable o, mejor dicho comprensible.

En 1892, el Fiscal general de Indochina constata que en el ejercicio de policía judicial encuentra menos dificultades. Numerosas circulares comienzan a intentar reducir los efectos del derecho de represión disciplinaria de los administradores del decreto del 30 de Mayo de 1892. El Gobernador Lanessan confía en 1893 a los magistrados de la corte de Saigón la policía judicial, bajo

---

<sup>1094</sup> CAOM, GGI-22591, carta del 14 de Enero de 1890 del gobernador general Piquet.

la estricta supervisión de los administradores, en contradicción con el principio de separación de poderes. Para facilitar la información y la persecución de delincuentes el fiscal o el magistrado deben cumplir con las funciones de correspondencia directa y sin intermediario con las autoridades indígenas. El administrador es responsable, en primer lugar, del buen orden y el magistrado, en todo caso, debe enviar directamente las instrucciones a las autoridades indígenas e informar al administrador<sup>1095</sup>.

En 1894, después de un asesinato de un responsable de aduanas, el fiscal de Haiphong escribe después de saber fortuitamente que el Residente superior del Tonkin “ha arreglado el asunto”, afirmando que ha llegado el rumor de que se han producido ejecuciones sumarias, vengando la muerte de nuestro compatriota. Quisiera creer que la venganza no será sobre inocentes y que los verdaderos culpables, aunque no hayan sido juzgados, han expiado sus delitos. Yo lo espero, en tanto que hombre y francés y siento de esta represión”<sup>1096</sup>.

La ausencia del ministerio público puede tener consecuencias muy graves y no deseables para la validez de los procesos. Tourane sin tribunal de primera instancia posee un tribunal de residencia. En 1894 la corte de Saigón decide anular todos los juicios de este tribunal por causa de la ausencia del ministerio público<sup>1097</sup>.

Por un decreto del 26 de Diciembre de 1889, se otorga a los magistrados la investigación y persecución de todos los delitos. Los administradores guardan atribuciones o se mantienen con atribuciones especiales en caso de rebelión o cuando estuviese comprometida la seguridad del estado. El decreto del 17 de Mayo de 1895, en Conchinchina, suprime la obligación del ministerio público en los tribunales de residencia.

En 1902 el Teniente Gobernador de Conchinchina se expresa afirmando la necesidad e importancia de la independencia y especialización de los jueces pero, al propio tiempo en la convicción que si se quiere mejorar la seguridad

---

<sup>1095</sup> CAOM, GGI-8595, Informe del fiscal general Lafarge.

<sup>1096</sup> CAOM, GGI-22591 carta del 14 de Enero de 1890 del gobernador general Piquet. También GGI-22585, informe del 9 de Febrero de 1895.

<sup>1097</sup> CAOM, GGI22660 carta 30 del 25 de Junio de 1894, Residente superior en Annam Hounuche dirigida al Gobernador general.

en las provincias se muestra partidario de una reorganización judicial y administrativa que permita para determinados delitos sea competente en una unidad de acción, en materia correccional indígena, la administración territorial como responsable último de la seguridad pública<sup>1098</sup>.

En 1905, el Fiscal general de Indochina se convierte en jefe de la justicia indígena del Tonkin, según el principio de separación de poderes<sup>1099</sup>. De forma que en adelante los mandarines continúan juzgando y dependiendo al mismo tiempo de dos jefes, el Residente superior que les nombra y el fiscal general que está calificado para darles instrucciones. Al mismo tiempo el poder de la acción pública pasa teóricamente del primero al segundo.

---

<sup>1098</sup> Véase en el CAOM, Fonds ministériels FM, 1AFFPOL/1703 el Discours prononcé par le lieutenant-Gouverneur de la Conchinchine a la ouverture de la session ordinaire du Conseil Colonial le 27 septembre 1902, Imprimerie Coloniale, Saigón, 1902, pg 6.

<sup>1099</sup> C.FOURNIERE WAILLY, *La justice annamite et le milieu sociale indigene en Annam*, comité Asie Française en 1909, Pag, 376.

## **CAPÍTULO SEXTO**

### **DERECHOS Y LIBERTADES PÚBLICAS EN SITUACIÓN COLONIAL. ESPECIAL REFERENCIA AL CASO DE LA UNIÓN INDOCHINA.**

**L'indigène quelles que soient son origine et sa  
couleur, est un homme.**

**Clozel**

Las bases ideológicas del colonialismo antiguo constituyen, como ya hemos expresado en la primera parte, un antecedente de valor relevante en la conformación de las bases del imperialismo colonial moderno. En su articulación, tanto en el caso francés como británico, está presente, por ejemplo, la ambigüedad y la refinada ambivalencia bifronte del pensamiento de Vitoria<sup>1100</sup>, y de otros grandes juristas españoles de proyección universal en el tiempo del colonialismo antiguo, por el que el mismo discurso que sirve para articular un supuesto universalismo, humanismo y los derechos de los nativos posibilita, al mismo tiempo, la opresión colonial<sup>1101</sup> sin presentar aparente incompatibilidad. Una idea central en el pensamiento de construcción clásica colonialista se articulaba en torno a la idea que los “indios” tenían derecho de “dominium” compatible con el derecho de viajar, comerciar. El proselitismo propio de la civilización y la religión cristiana no debían ser impuestas a no ser que se produjese una resistencia a la “civilización” que, de alguna forma, legitimaría la conquista y desposesión<sup>1102</sup>. La idea central de la legitimación por la civilización se transmite al colonialismo moderno. Ya no será una civilización

---

<sup>1100</sup> SCOTT, J.B , *The Spanish Origin of International Law: Francisco de Vitoria and his Law of Nations*. Oxford, Clarendon Press, 1934, pg 12 y ss.

<sup>1101</sup> WILLIAMS, R. *The American Indian in Western legal Thought: The discourses of Conquest*. Oxford University Press, 1990 pg.57 y véase sobre todo PAGDEN. A *The Fall of Natural Man*, Cambridge, 1982, pg 19 y ss.

<sup>1102</sup> Véase en VITORIA, F. *De Indis, Secc. I y III*. Véase en De Vitoria, F. *La ley*, Edit. Tecnos, 2009 y HERNÁNDEZ, R.(edit) *Los Derechos Humanos: Francisco de Vitoria. (Antología)*, Ed. Maxtor, Col. Biblioteca dominicana, Valladolid.



de perfil eminentemente religioso sino más propiamente una interpretación mucho más laica pero que seguirá constituyendo en eje ideológico de la nueva empresa colonial.

Además, la consolidación del derecho internacional en el siglo XIX, arrastra esta cultura ideológica desde sus orígenes y considera una potencial exclusión constitutiva de los pueblos no civilizados<sup>1103</sup>. Así Westlake afirmaba en 1894 que el derecho internacional no lleva cuenta de las naciones no civilizadas<sup>1104</sup> y que, al propio tiempo, sin afirmar la exclusión de todos derechos a los nativos no civilizados consideraba que la apreciación de los mismos debe ser dejado a la conciencia del Estado<sup>1105</sup>. Incluso Stuart Mill se muestra muy contundente en la idea que las conductas hacia “barbarous people” no pueden constituir violación de “law of nations”<sup>1106</sup> y en su célebre *On Liberty*, afirma que el despotismo es una forma legítima de gobierno “*in dealing with barbarians providing the end be their improvemnet*”<sup>1107</sup>.

Estas “técnicas jurídicas radicales”, en cuya base subyace prácticamente la negación de la “humanidad” de los indígenas de los territorios colonizados, fue usada frecuentemente en el colonialismo moderno. Así, por ejemplo en el África tropical, especialmente en la AEF, se implementaron fórmulas que igualaban en su status los territorios con pueblos indígenas, aún en el caso de poseer organización política propia, a los territorios entendidos como “sin dueño” por el derecho internacional clásico<sup>1108</sup>.

Se articula una ideología de una supuesta “redención” por la civilización que es común al colonialismo británico y francés. Una especie de “regalo expansivo” y generoso de civilización universal (europea) compuesta por principios universales (europeos)<sup>1109</sup>. De hecho, a pesar de las rivalidades

---

<sup>1103</sup> RILES, A. “Aspiration and Control: International Legal Rhetoric and the Essentialization of Culture”, *Harvard Law Review*, 106.3, 1993, pgs 723 a 740.

<sup>1104</sup> CURTIN, P.D (ed). *Imperialism*, London, Macmillan, 1971, pg47.

<sup>1105</sup> WESTLAKE, J. *Title of Sovereignty..op.cit*, pgs 47 a 50.

<sup>1106</sup> MILL, J.S. *The Collected Works of J.S Mill*, Robson edit, Rotledge, the University of Toronto Press, pg 306.

<sup>1107</sup> MILL, J S. *On liberty* en FONTANA, *Utilitarianism, On Liberty, Essays on Bentham*, 1962, pg.136.

<sup>1108</sup> SCELLE, G. *Précis de droit de gens*, tome 1, Sirey, París, 1932, pg.145. SIBERT, M. *Traité de Droit International Public*, Dalloz, París 1951, pg 864 y ss.

<sup>1109</sup> Véase DARBY, P. *Three Faces of Imperialism, British and American Approaches to Asia and Africa. 1870-1970*, Yale University Press, 1987, pg37 y también en STOKES, E. *The english utilitarians and India*, Oxford, Clarendon, 1959, pg118.

nacionales, la carrera imperial colonial o de “civilización” fue pretendidamente expuesta como una empresa común de una única civilización como muestra, por ejemplo la obra de Austin, especialmente, su *Jurisprudencia General o Universal*<sup>1110</sup>.

Es verdad que, al propio tiempo, el colonialismo antiguo de los siglos XVI-XVIII fue combatido y denunciado por el constitucionalismo y, en general por pensadores y sectores políticos de la última década del XVIII y la primera mitad del siglo XIX. De hecho, el constitucionalismo propiamente originario de la Primera República Francesa vino marcado por los derechos y las libertades y consecuentemente fue objeto de debate parlamentario destacado la esclavitud y la extensión de los derechos y libertades en el ámbito colonial. Incluso, el artículo primero de la Declaración de Derechos del hombre y del ciudadano de 1789 contiene implícitamente un principio que debía conducir a la prohibición de la esclavitud aunque finalmente no se hizo mención a la misma como postulaba uno de los proyectos<sup>1111</sup>. En 1791, en Francia, estaba planteado el debate en sede parlamentaria. Así, por ejemplo el diputado Viefville des Essarts<sup>1112</sup>, presentaba un proyecto de abolición de la esclavitud a la que calificaba de violación de todas las leyes sociales y humanas. Frente a esta postura se alza la idea que es imposible aplicar en las colonias la Declaración de derechos del hombre sin excepción<sup>1113</sup>. De hecho un Decreto de 15 de mayo de 1791 otorga la ciudadanía francesa a los nacidos, ellos mismos, de padres libres. En este contexto, hay una fuerte contestación de los colonos franceses de origen a cualquier posibilidad de una prohibición de la esclavitud y finalmente obtienen que la Asamblea nacional decrete, propiamente como artículo constitucional, que cualquier ley que toque el status de las “personas no libres” no podrá tramitarse sin la demanda formal y espontánea de las asambleas coloniales. De hecho, el propio Robespierre acusa a los que tanto recurren en sus discursos a los derechos del hombre de haber decretado

---

<sup>1110</sup> AUSTIN, J. *The Province of Jurisprudence Determined..*, London, 1861-1863, vol.1, pg 350 y ss.

<sup>1111</sup> Nos referimos al de abbé Jallet véase PIQUET, J.D. *L'Émancipation des Noirs dans la Révolution Française (1789-1795)* citado por MANCERON, G. *Marianne et les colonies*, La Découverte, París, pg.45 y ss.

<sup>1112</sup> Véase MANCERON, G. *Marianne et les colonies*, La Découverte, París, pg.48.

<sup>1113</sup> Diputado MALOUET en la sesión de 11 de mayo de 1791. Citado por MANCERON, G. *Marianne et les colonies*, La Découverte, París, pg.48.

constitucionalmente la esclavitud<sup>1114</sup>. Pocos meses después, la Constitución francesa de septiembre de 1791 excluye a las colonias del ámbito de aplicación de la misma.

Aún así se siguió proponiendo la extensión de los derechos y las libertades de una “nación” a los habitantes originarios de las colonias. Se llegó a demandar por algunos la libertad de los esclavos y la ciudadanía de los “indígenas” a lo largo de la década de 1790.

En 1833, en el caso del imperio británico, se abolió la esclavitud aunque se les obligó a un periodo de “semilibertad”. En el caso francés hubo que esperar a la revolución de 1848 y a las revueltas coloniales en el caribe para su emancipación. Los ex esclavos del colonialismo antiguo francés adquirieron la ciudadanía, con sus derechos políticos asociados pero persistió un modelo de discriminación.

Posteriormente en el caso francés, como ya referimos en el capítulo primero, bajo el Segundo Imperio se reimpulsó la empresa colonial con la anexión de Conchinchina, Tahití o Camboya. También se había desarrollado la conquista de Senegal. Se ponían las bases del posterior colonialismo moderno.

La realidad es que, desde entonces, se abre un debate de largo recorrido político e ideológico que recorre todo el periodo objeto de estudio y llega, en el caso francés, hasta la Constitución de la IV República, en 1946, que declara que todos los “súbditos” tienen la “calidad” de ciudadano francés. Incluso ésta última no cerró definitivamente el debate pues no quedaba claro que esos términos significaran propiamente la igualdad de todos.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las libertades públicas fueron el objeto de la lucha de las fuerzas sociales más progresistas de Francia y Gran Bretaña. Así, por ejemplo, en Gran Bretaña las libertades civiles constituyen el núcleo de una obra tan influyente universalmente como la de John Stuart Mill con su doctrina libertaria en términos de utilidad social. El liberalismo obtiene una fuerte expansión como creencia, en sentido amplio, en las libertades protegidas por vía constitucional<sup>1115</sup>. La noción de libertades civiles se fundamenta en Gran Bretaña y Francia en la convicción progresivamente

---

<sup>1114</sup> Sesión de 18 de mayo de 1791 Le Moniteur Universel.

<sup>1115</sup> Véase KRIEGER, L. *Stages in the History of Freedom*, Nomos, IV, 1962, pg 17 y también en BERLIN, I. *Two Concepts of Liberty*, London, 1958, pg 55 y ss.

interiorizada como mayoritaria, sobre todo en el último cuarto del siglo XIX, de lograr una progresiva participación de “todos” como condición tendencial de las libertades<sup>1116</sup>. De hecho, la idea de derechos y libertades públicas frente al Gobierno está ligada al proceso revolucionario de 1793 que, progresivamente, y en la medida que el proceso histórico de democratización avanzó, fue abriendo paso a un discurso de promoción de los derechos y las libertades públicas por el Gobierno que se hace muy visible en la última década del siglo XIX y en las primeras del siglo XX<sup>1117</sup>.

Así pues, en el caso francés, la Tercera República vino marcada por un ideal entroncado de forma mediata en asuntos embrionarios de la Primera República como la democracia y los derechos y libertades de ciudadanía. Sin embargo, paradójicamente, en un periodo de desarrollo de aquel legado, los derechos y las libertades del hombre y del ciudadano se van situar siempre en un plano secundario. La empresa del colonialismo moderno, al menos en parte, explica este fenómeno. Coincide con la Tercera República y su necesidad de justificar un derecho de colonizar del que se apropia supuestamente en nombre de “las razas superiores”. Así se coadyuva a explicar en parte, por ejemplo, la ausencia de los derechos y libertades en la expresión de las leyes constitucionales del régimen francés de 1875. Desde las primeras décadas de la Tercera República un buen número de diputados expresan directamente su convicción de la dificultad de compatibilizar el colonialismo y los Derechos del hombre. De hecho son de gran relevancia, en este asunto, para el caso francés los debates parlamentarios de 1885<sup>1118</sup>.

Sin embargo, en torno a 1900, el “Imperialismo” constituía, como bien se ha afirmado<sup>1119</sup>, un término aparentemente “muy respetable”<sup>1120</sup>. Predominaba la idea que la dominación inglesa y francesa, en buena parte de Asia y África, constituía un “elemento natural” del orden mundial. Se argumentaba, evidentemente sobre todo en el espacio metropolitano, que sin la tutela y la

---

<sup>1116</sup> BERLIN, I. *op.cit.*pg 62.

<sup>1117</sup> CAHN, E. *The Great Rights*, London, 1963

<sup>1118</sup> Véase MANCERON, G. *1885: le tournant colonial de la République*, La Découverte, París, 2007.

<sup>1119</sup> JUDD, D/ SLINN, P. *The evolution of the modern Commonwealth 1902-80*, Macmillan, London, 1982, pg.8.

<sup>1120</sup> Se sostenía que tenía muy poco en común con el imperialismo de Rusia o con el de los otomanos.

protección colonial los asiáticos y africanos permanecerían bajo las más oscuras autocracias y en el más puro primitivismo. El discurso imperialista pretendió elevar a verdades universales<sup>1121</sup> incontestables lo que no eran mucho más que pequeñas y simplificadoras visiones o interpretaciones del mundo propiamente europeas. En realidad pretendían articular, como afirma Johnson<sup>1122</sup>, una posición de poder sobre otros pueblos y continentes. Así, por ejemplo, se hablaba de “nativos” y se construía todo un vocabulario asociado<sup>1123</sup>. Estos protocolos, para Hobsbawm y Ranger<sup>1124</sup>, eran inventados en Europa y transferidos al ámbito colonial para coadyuvar, en definitiva, a desposeer a los “nativos” de toda posibilidad de progreso por si mismos. De hecho, incluso se ha afirmado que los historiadores liberales occidentales perpetúan el paradigma imperialista<sup>1125</sup>. Se ha sostenido que supuestamente la metodología de la razón, también en buena medida la del constitucionalismo nacido con el siglo de las luces, se convierte en un instrumento de opresión. De alguna forma, afirma por ejemplo Said, la historia occidental se ha construido a partir de la idea de “oriente” como antítesis de “las virtudes de occidente” como único modelo de desarrollo “racional”.

En cualquier caso, a partir de aproximadamente 1905, hay una creciente preocupación por los derechos y libertades en la política gubernamental colonial y metropolitana, muy especialmente en el ministerio de las colonias francés. Así, por ejemplo, hay una progresiva aplicación de leyes como ocurre en 1919 con la aplicación en situación colonial de la ley de 5 de agosto de 1850 sobre educación de menores en reclusión. Para el caso concreto de Indochina el *Service de L'Indochine* responde al *Service du Secretariat* que la extensión de la ley de 1850 *sur l'éducation et le patronage des jeunes détenues* no hace sino confirmar una política ya existente desde 1908 cuando se creó una casa

---

<sup>1121</sup> Véase EVANS, R.J. *In Defence of History*. London, 1997,pg 4.

<sup>1122</sup> JOHNSON, R. *British Imperialism*, Macmillan, 2003, pg.91.

<sup>1123</sup> Ejemplos serían “savage, tribal, irrational”.También no se debe olvidar que “englishmen were manly, Sorong,resourceful and brave;natives were weaks , cowardly and even effeminate”Véase sobre la cuestión A. WOHL. *Race and Class:Parallels in racism and class*,

<sup>1124</sup> Véase HOBBSAWM, E y RANGER, T. *The invention of tradition*, Cambridge, 1983, pg.211.

<sup>1125</sup> SAID, E. *Orientalism*, London, 1995. La primera edición es de 1978 y en 1995 amplía algunos argumentos combatiendo a sus críticos.

de educación correccional de jóvenes indígenas y asiáticos asimilados<sup>1126</sup>. La primera posguerra mundial había abierto una nueva era que en el ámbito de la protección de los derechos que tocará crecientemente el mundo colonial como demuestra la activa política del Gobierno a través del Servicio francés de la Sociedad de Naciones. Así, por ejemplo, se anuncia en la Conferencia sobre trata de mujeres la adhesión de todo el Imperio colonial a la Convención de 4 de mayo de 1910 a pesar de que el ministerio de las colonias había declarado, conforme a los viejos principios anteriores a 1914, que no veía interés alguno en extenderlo a ultramar<sup>1127</sup>.

## **VI.1 Las libertades y los derechos en situación metropolitana y colonial.**

A lo largo del XIX se produce el salto de un discurso “racialista descriptivo” a otro propiamente “racista”<sup>1128</sup>. Se construye, sobre todo en la segunda mitad del XIX, la idea que hay razas superiores, de forma inherente, y otras inferiores. Consecuentemente se va a afirmar, con frecuencia en general en Europa, la necesidad que unas y otras requieran de distinto tratamiento<sup>1129</sup>. Contrasta con el hecho que, hasta aproximadamente mediados del siglo XIX, prima una visión “optimista” en la posibilidad de que todos los pueblos puedan ser capaces de erradicar prácticas inhumanas y bárbaras. Como refiere Johnson<sup>1130</sup>, a lo largo de la segunda mitad del XIX, el rápido desarrollo metropolitano británico contrastó con los escasos cambios en situación colonial. A la vez se interiorizaban las rebeliones<sup>1131</sup> como la incapacidad de valorar un futuro de progreso y consecuentemente de autogobierno. Esta

---

<sup>1126</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 30- ANOM-CAOM FM 1AFFPOL/3492. Note pour le Service du Secretariat, Ministère des colonies.

<sup>1127</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL 26.- Note pour le 4<sup>eme</sup> Bureau ministère des colonies. CAOM FM 1 AFFPOL/3492.

<sup>1128</sup> LES BACK, S/ SOLOMOS, J (ed) *Theories of race and racism: A reader*. London, 2000.

<sup>1129</sup> Véase MACMASTER, N. *Racism in Europe*, Basingtoke, 2001 pg1 y ss

<sup>1130</sup> Véase JOHNSON, R. *British Imperialism*, Palgrave Macmillan, 2003, pg107.

<sup>1131</sup> India en 1857 y Jamaica en 1865.

progresiva visión negativa del “nativo”, como un individuo sin cultura ni historia, ayudará a justificar, entre otras cosas, el reparto de África<sup>1132</sup> y la explotación y la exclusión en derechos.

A lo largo del siglo XIX la legislación constitucional inglesa contiene Acts (leyes) que reconocen derechos individuales. Evidentemente su carácter fragmentario no permite identificarlo con el modelo nacido de las declaraciones americana y francesa que extienden y desarrollan los derechos de los ciudadanos en buena parte de los textos constitucionales del siglo XIX. Sin embargo, la Constitución de la Tercera República francesa constituye una de las más relevantes excepciones continentales europeas. Es realmente un caso excepcional en la propia Historia Constitucional de Francia en la que cada uno de los sucesivos constituyentes estuvo preocupado por renovar la Declaración de 1789<sup>1133</sup>. De hecho, la trascendental Constitución francesa de 1848 contiene, en el capítulo segundo, la exposición de los derechos y libertades de los ciudadanos y la Constitución francesa de 1852 y el Senado-consulto de 21 de mayo de 1870 reconocen y garantizan expresamente los principios, derechos y libertades proclamados en 1789.

Sin embargo, como ya hemos referido en el capítulo primero, las Leyes Constitucionales francesas de 1875 no contienen exposición alguna de derechos y libertades. Paradójicamente se implementará un impulso legislativo en la materia relevante como muestran las leyes de prensa y de reunión en 1881, laicidad de la enseñanza y libertad de conciencia 1882 y 1886, libertad sindical en 1884, libertad de asociación en 1901 y libertad de culto en 1905.

Esta aparente era de las libertades ha merecido para algunos, como ya afirmamos también en el primer capítulo, un juicio positivo<sup>1134</sup> en tanto en cuanto, como decíamos entonces, coadyuva a que después de la Comuna no

---

<sup>1132</sup> CROWDER, M. *West Africa under Colonial Rule*, London, 1968, pg. 11 y ss.

<sup>1133</sup> Sirvió de Preámbulo a la Constitución de 3 de septiembre de 1791, a la de 10 de junio del año II y a la Constitución de Fructidor del año III. El título VII de la Constitución de Frimario año VIII contiene las garantías de libertad individual y desaparece en los Senado-consultos orgánicos de de Termidor año X y de Floreal año XII que se referían únicamente a la organización de los poderes públicos. Reaparecen en la Constitución de 6 de abril de 1814 que garantiza la libertad de culto, conciencia, imprenta, opinión así como la admisión de los ciudadanos en los empleos públicos. La enunciación de derechos está contenida también en el título I de la Carta constitucional francesa de 14 de junio de 1814. De igual forma en los primeros artículos de la carta constitucional de 9 de agosto de 1830.

<sup>1134</sup> Véase BURDEAU, G. *Droit Constitutionnel*, París, pg.127.

se volvieran a repetir grandes represiones de masa a la ciudadanía ni ataques generalizados a las libertades individuales. Ahora bien, también ha sido vista<sup>1135</sup> como un ejercicio de cinismo al regular libertades que nunca se iban a aplicar plenamente<sup>1136</sup>.

Es verdad que, a la altura de 1875, tanto Francia como Gran Bretaña, tenían arraigadas las libertades en su patrimonio jurídico y político. Ésta es, en buena medida, la posición de Esmein<sup>1137</sup> para quien la Constitución francesa de 1875 no es teórica y sistemática sino eminentemente práctica de forma que se entiende innecesario proclamar los derechos y libertades al constituir ya parte del patrimonio jurídico francés. Ahora bien, este mismo autor se interroga si, en un análisis jurídico, este silencio no encierra graves modificaciones en el derecho constitucional francés. Expone las deficiencias de un modelo de supremacía de la ley que una vez entre en vigor, incluso aunque fuera contra derechos constitucionalizados, primaría la ley por cuanto en el modelo de 1875 la separación de poderes impide a los tribunales aquilatar la constitucionalidad de las leyes<sup>1138</sup>. Al propio tiempo, se constata que en Gran Bretaña estaban garantizados por un modelo de absoluta superioridad y soberanía parlamentaria.

De hecho, para algunos parlamentarios de la Tercera República<sup>1139</sup>, siempre constituyó una cierta anomalía y derivó en proposiciones de revisión de las Leyes Constitucionales para el reconocimiento y garantía de los derechos y libertades individuales<sup>1140</sup>. La proposición de 1909 se explicaba y fundamentaba de forma muy precisa afirmando que existen derechos individuales y absolutos pertenecientes a todos sin distinción. Así, por ejemplo,

---

<sup>1135</sup> Véase HAURIOU, M. *Droit Constitutionnel*, París y DUGUIT, L. *Manuel de Droit Constitutionnel*, Fontemoing ed, París, 1911.

<sup>1136</sup> Véase sobre esta cuestión MACHELON, J.P. *La République contre les libertés?*. Presses de la FSNP, París, pg.247

<sup>1137</sup> ESMEIN, A. *Elements de Droit Constitutionnel*, Sirey, París, 1909.

<sup>1138</sup> ESMEIN, A. op.cit.pg. 500. En Francia hubo varios intentos fallidos de juzgar la constitucionalidad de las leyes durante la Revolución y posteriormente en la del año VIII y en la de 1852 hay un procedimiento de casación de actos inconstitucionales del que era competente el Senado.

<sup>1139</sup> TAMBARO, I. *Los Derechos Públicos y las Constituciones modernas*, Reus, Madrid, 1911.pg.77.

<sup>1140</sup> *Proposition tendant à donner le caractère constitutionnel à la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen*. Cámara de Diputados, 21 de diciembre de 1909, iniciativa del Diputado Engerand, imp.núm.3940.



el derecho a la igualdad, la propiedad, la libertad de conciencia y al juez natural que, omitiéndolos las Leyes Constitucionales de 1875, ninguna ley orgánica los registra y consecuentemente ninguna jurisdicción tiene el mandato de proteger en su potencial lesión. Late, en estas posiciones parlamentarias, la crítica al parlamentarismo absoluto de la Tercera República frente a otros modelos más garantistas de los derechos como el de los Estados Unidos. De hecho, se propone que se incorporen los derechos y libertades a la Constitución y se instituya una corte suprema para entender de estos derechos superiores de ciudadanía frente a la acción de los poderes públicos<sup>1141</sup>.

Así pues, en Francia, en el último cuarto del siglo XIX, el modelo construido a partir de la Declaración de 1789 permanece, después de un siglo, en buena medida a medio camino entre el derecho natural y el derecho positivo<sup>1142</sup>. Los derechos del hombre tienen en el último cuarto del XIX, en el caso francés, un anclaje jurídico no constitucionalizado, parcial y consecuentemente frágil que se concreta en el reconocimiento limitado de algunos derechos de libertad (como las libertades de la persona o de domicilio), de ciudadanía, en sentido amplio, eso sí, de forma muy limitada (opinión y expresión) y evidentemente los principios fundamentales del derecho público, por ende civil, como la igualdad ante la ley y defensa de la propiedad.

De alguna forma, bajo ese primer gran periodo de la Tercera República Francesa, se desarrollan algunos de estos derechos y libertades del constitucionalismo originario pero sin la carga de universalidad que albergaban en origen.

En el caso de Gran Bretaña, el último tercio del siglo XIX, es relevante en lo que se refiere a la extensión de derechos y libertades. Bajo el gobierno liberal de Gladstone (1868-1874) se produjo un notable el impulso reformador en lo que toca a las libertades. Se implementa una política de progresiva supresión de los privilegios basados en la religión y en la clase social. Es un periodo que abre la vía hacia la igualdad de todos “en y ante la ley”. Así, por ejemplo, se derogan las normas que imponen exámenes religiosos en las grandes universidades y se multiplican las escuelas elementales sostenidas

---

<sup>1141</sup> Posición sostenida en 1909 en la cámara de diputados por ENGERAND y que ya había sido en 1907 defendida por BENOIST en la sesión número 931.

<sup>1142</sup> LEFORT, C “Droits de l’homme et politique”, *Libre.Politique-anthropologie-philosophie*, n-7, 1980.pp3a 42.

con fondos públicos. De hecho en 1891 la primera enseñanza en Inglaterra era libre y obligatoria e incluso el presupuesto del Gobierno para la educación no universitaria se multiplicó por diez entre 1870 y 1900<sup>1143</sup>. Se reconoce el derecho de sufragio a los trabajadores y una nueva Ley de Asociaciones Obreras fortalece la posición organizada de los trabajadores. A la vez, una Ley electoral reconoce a los obreros, cuyos derechos políticos acababan de reconocerse, emitir el voto de forma secreta sin las presiones y la intimidación que existía anteriormente con el voto oral y, por tanto, no secreto<sup>1144</sup>.

En 1874, la crítica de los conservadores de Disraeli, al anterior periodo de gobierno liberal, surtió efecto y alcanzan el poder. En lo que aquí nos interesa, los conservadores en su acción de gobierno, entre 1874 y 1880, continúan la política de reformas legislativas socioeconómicas que tanto habían criticado a los liberales cuando las presentaban como proyectos de Ley.

Es un periodo en que se trabaja, por ejemplo, por los derechos de la mujer. Una ley 1882 en Gran Bretaña va a reconocer el derecho de propiedad a las mujeres casadas a las que, además, se abre progresivamente su acceso al mundo laboral e incluso a la educación universitaria. Hay sin duda un cualitativo en el Reino Unido, entre 1875 y 1900, en el ámbito legislativo referido a los derechos, libertades públicas y la democracia política y social. De hecho los progresos de la legislación social muchas veces han quedado eclipsados por la evolución de los derechos políticos. Una Ley de 1885 otorga derechos políticos a los trabajadores agrícolas y leyes de 1888 y 1894 crean instituciones electivas democráticas en entes locales como condados, parroquias y distritos. Las clases obreras, a finales de la década de 1880, son conscientes de la fuerza política de sus millones de votos<sup>1145</sup>.

---

<sup>1143</sup> De dos millones en 1870 a más de veinte en 1900.

<sup>1144</sup> Véanse sobre todo los dos primeros capítulos de PUGH, M. *The making of Modern British Politics 1867-1945*, Blackwell Publishers, Oxford, 2002, pgs 22 a 141.

<sup>1145</sup> Durante el periodo entre 1870 y 1880 se impulsaron en Gran Bretaña campañas de extensión de derechos como la de Arch en favor de los derechos políticos de los trabajadores agrícolas. Entre 1880 y 1890 se produce la intensa divulgación del pensamiento democrático e incluso del pensamiento socialista de Marx por la Social Democratic Federation y la Fabian Society. En la última década del XIX se gesta el Independent Labour Party que junto a las anteriormente citadas darán lugar en una conferencia de representantes de febrero de 1900 al primer paso para la formación del Parliamentary Labour Party.

Indudablemente es también de enorme relevancia, entre 1875 y 1900, el progreso en la posición y peso de las clases obreras. Una ley de 1871 había legalizado en Inglaterra las asociaciones y una ley de 1876 suprimía restricciones a su libertad de acción en la lucha por los derechos de los trabajadores. Estas Leyes reconocen el derecho de reunión y asociación de representantes obreros y sindicales como, por ejemplo las *Trade Union*, que van a tener un peso notable y creciente a la altura de la última década del XIX<sup>1146</sup>. Este progresivo reconocimiento, poder y presencia política de los representantes obreros coadyuva a la mejora de las condiciones de vida de las clases más pobres y a impulsar políticas legislativas de progreso en los derechos sociales. En las dos últimas décadas del XIX se suceden leyes y disposiciones referentes a fábricas, minas, vivienda, asalariados, higiene, etc. Se genera una conciencia social<sup>1147</sup>, progresivamente intensa, como demuestra la organización del Salvation Army y de la de Toynbee Hall. Además es necesario referir la comprensiva recepción social de huelgas obreras, como la de las fábricas de cerillas de 1888, los estudios sobre los barrios del este de Londres impulsados por Charles Booth o los trabajos de la Cámara de los Lores que estudian y debaten las condiciones inhumanas de las fábricas, donde imperaba la miseria y la explotación. Son solo algunos ejemplos que muestran el nuevo perfil político e ideológico-social del fin del siglo XIX en Gran Bretaña.

Además de lo anterior en el debate político francés y también británico estarán presentes las violaciones de derechos en Finlandia (1899) y Armenia (1895-1896) a manos de Rusia y Turquía<sup>1148</sup>. También preocupan e interesan, casi como propios, las masacres en China (tras la guerra chino-japonesa por Corea 1894-1895) y se sostiene la necesidad de hacer de los derechos del hombre el fundamento de las relaciones internacionales y las instituciones como expresaron las conclusiones de la primera conferencia de La Haya.

---

<sup>1146</sup> Cuando en 1890 las Trade Unions abren sus puertas a los representantes de obreros y peones no especializados representarán a casi dos millones de trabajadores.

<sup>1147</sup> Produjeron notable impacto Henry George, *Progress and Poverty* y Edward Bellamy, *Looking Backward*.

<sup>1148</sup> Incluso se crean revistas como *Pro Armenia* en 1900 con un comité científico en el que están Anatole France y Jean Jaurés.

En buena medida, en este contexto de denuncia de las violaciones de derechos imprescriptibles y universales, se sitúa la defensa que progresivamente emerge de los “pueblos colonizados”. Así por ejemplo, en el Senado en 1898, el senador de Guadalupe hace referencia a que el caso Dreyfus no puede hacer olvidar los actos intolerables que los funcionarios cometen en las colonias.

Indudablemente la omisión en las leyes constitucionales francesas de 1875 de los derechos y las libertades públicas facilitaba la construcción de su imperio colonial moderno ajeno a los derechos civiles. Los derechos y las libertades no estaban garantizadas ni desde el punto de vista civil ni desde el jurídico constitucional y consecuentemente podían ser impunemente violados por el Estado en situación colonial. De hecho, por ejemplo Cohen<sup>1149</sup>, refiere el caso de un diplomado de la Escuela colonial francesa que además había hecho prueba de heroicos comportamientos en el ámbito metropolitano al que se otorgó la administración de un amplio territorio africano en el Congo y que fue denunciado por graves violaciones de derechos y sádicas ejecuciones. El ministro francés de las colonias Clementel envía una carta<sup>1150</sup> al Gobernador Brazza en la que refiere este tipo de gestión brutal y reconoce el error al confiar a funcionarios muy jóvenes y sin experiencia<sup>1151</sup> territorios lejanos de sus jefes sin control ni límite. En los albores del siglo XX, la sensibilidad en torno a los derechos humanos de los indígenas y a casos como éste varía sensiblemente en sede metropolitana. Comienzan a denunciarse, por ejemplo, los comportamientos brutales de Compañías dedicadas al caucho en África.

Probablemente la lucha contra la arbitrariedad y en defensa de las libertades centraron la reclamación de derechos en la última década del siglo XIX y primeras del siglo XX. En el espacio metropolitano y en el colonial se abre progresivamente una brecha entre los antiguos nombramientos de Asuntos indígenas y los funcionarios cada vez más preparados de la Escuela

---

<sup>1149</sup> COHEN, W. *Empereurs sans sceptre. Histoire des administrateurs de la France d'outre mer*. Ed. Berger-Levrault, París, 1973, pg 52.

<sup>1150</sup> Lettre de Clementel a Brazza reproducida en *Afrique Francaise*, XV, avril, 1905, pg. 175.

<sup>1151</sup> De hecho, el ministro de las colonias Clémentel, posteriormente al asunto Toqué, firmará un decreto por el que se exigirá un periodo práctico supervisado junto a un administrador experimentado para poder tener el definitivo nombramiento de dirección de un distrito.

colonial. El siglo XX trae consigo la homologación de la administración colonial en busca de una profesionalidad que evite violaciones de derechos. De hecho como referimos en el capítulo anterior, en 1905 el ministerio de las colonias francés decreta la obligación de un año de cursos en la Escuela colonial para devenir agente colonial, aunque refiere Cohen<sup>1152</sup> que, en la práctica seguirán produciéndose nombramientos que no cumplirán los requisitos. Así, en 1912, un nuevo decreto venía a reforzar al de 1905 pero la gran guerra será la excusa para nuevos incumplimientos asociados, en este periodo, a la falta de suficientes funcionarios coloniales<sup>1153</sup>. En todo caso, es indudable que, con el siglo XX, se abre una progresiva exigencia entre los funcionarios coloniales<sup>1154</sup> pero en la práctica, sobre todo en África, bien entrado el siglo XX en 1916, el Sudán es un buen ejemplo de la extraordinaria represión en la AOF con poblaciones transferidas y ejecuciones constantes<sup>1155</sup>.

Se alzan también, con las primeras luces del siglo XX, progresivamente voces, especialmente desde la Liga de derechos del hombre, cada vez más sensibles, ante la prohibición por ejemplo de una obra teatral, demandando insistentemente el derecho al ejercicio de la libertad de expresión<sup>1156</sup>.

En 1901 la ley de 1 de julio establece, por fin, en Francia la libertad plena de las asociaciones pero imponiendo limitaciones y requisitos a las asociaciones religiosas a las que se consagra todo un título y que, finalmente, como bien se ha afirmado<sup>1157</sup>, sea más una “ley política” que un efectivo progreso de las libertades públicas.

Las colonias no son soberanas, la soberanía pertenece a la metrópoli a diferencia de los protectorados que comportan el reconocimiento de singularidades que limitan el ejercicio de poder de la metrópoli. En los regímenes de protectorado, que practicaron Francia y Gran Bretaña, la ficción

---

<sup>1152</sup> COHEN, W. op. cit. pg. 54.

<sup>1153</sup> Los problemas de reclutamiento no fueron un exclusivo problema francés como muestra AUSTEN, R. *Northwest Tanzania under German and British Rule*, New Haven, 1969 pg 63 cit. por COHEN op. cit. pg. 56.

<sup>1154</sup> Por ejemplo, conforme datos de Cohen op. cit., entre 1900 y 1905 un 23% de los funcionarios tenía estudios de Derecho y entre 1906 y 1914 este porcentaje se eleva al 30%.

<sup>1155</sup> Rapport de l'inspecteur général au ministre des colonies, Dakar, 22 mai, 1919, CAOM, AAOF 4, 6, 21. citado por COHEN, W, op. cit. pg 57 y ss.

<sup>1156</sup> BOLDH, 1avril 1901, pg. 265 y ss.

<sup>1157</sup> RICHER, L. *Les droits de l'homme et du citoyen*, pg. 396. MORANGE, J. *La liberté d'association en droit public français*, PUF, 1977 pg 31

de un Estado es una forma de permitir que los países, con una historia o con una cierta unidad política y presencia internacional, puedan conservarla.

La colonización fue construida por normas jurídicas. Para empezar utilizando las vías de las relaciones internacionales con una traducción final en derecho internacional. Una traducción jurídica de legitimación que tiene una doble dimensión: una primera entre potencias coloniales y una segunda, no menos importante, en la relación jurídica entre cada imperio colonial y los indígenas. El hecho colonial requiere una ocupación con dominación y la existencia de un ligamen jurídico fuerte entre la metrópoli y las colonias con vínculos para los coloniales y los colonizados.

Efectivamente en el caso, especialmente estudiado, de Indochina, más allá del régimen jurídico político que en cada caso estuviera en presencia, fuera protectorado o colonia, se constata la dominación de una minoría extranjera sobre una mayoría autóctona. Esta dualidad<sup>1158</sup> se traduce en distintos status jurídico políticos: europeos, indígenas, asiáticos no indígenas y sujetos y protegidos franceses. Además, el Estado colonial tuvo como objetivos prioritarios que los ciudadanos franceses no se identificaran con el territorio, tuvieran la metrópoli como referencia permanente de pensamiento y actuación<sup>1159</sup>, así como evitar, en la medida de lo posible, conflictos con los indígenas<sup>1160</sup>. De alguna forma soberanía y gobernabilidad fueron principios claves de la dominación colonial siempre bajo una fuerte característica de desigualdad. La desigualdad afectaba a todos los planos desde los que se quiera enfocar el hecho colonial.

---

<sup>1158</sup> Véase BROCHEUX, P. « Le colonialisme français en Indochine » en FERRO, M. *Le livre noir du colonialisme...*, op.cit.pg.467 y ss.

<sup>1159</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 5, GGI-3771/lettre confidentielle, 3 oct, 1901

<sup>1160</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 6, INDO/GGI-5906 Carta del Procurador (Fiscal) General relativa a “enquête sur les actes de violence”.

## **VI.2 En los orígenes de la ciudadanía contemporánea: Consideraciones para una reformulación del papel del colonialismo.**

Entendemos, como expusimos en el capítulo cuarto, que el imperialismo colonial constituye una de las bases en que se asienta la ciudadanía contemporánea. A lo largo del siglo XIX coexisten en el pensamiento político europeo tres ideas que nos interesan especialmente: cosmopolitismo-universalismo, ciudadanía y nación. Todas ellas, por otra parte, presentes especialmente en el debate político, habían tomado progresivamente fuerza desde el fenómeno revolucionario del constitucionalismo originario del siglo de las luces. En algunos casos derivadas de revisar el pensamiento clásico (cosmopolitismo) o por creación, en acepción contemporánea, republicana (ciudadanía).

La ciudadanía, en el pensamiento republicano francés del último tercio del XIX, está unida a la idea de libertad frente a los poderes arbitrarios y, consecuentemente, ligada íntimamente al patriotismo, al sentido de lealtad pública y a la defensa del Estado. Al propio tiempo, la nación se configura, desde una perspectiva histórica, como un grupo de personas que comparten un origen cultural, hablan la misma lengua y no se configura, necesariamente, como sinónimo de población de un Estado<sup>1161</sup> como tampoco la población del Estado se puede identificar con su ciudadanía. Ahora bien, al propio tiempo es posible que un individuo pudiera pensarse a sí mismo, cosmopolita, ciudadano y miembro de una nación sin caer en contradicción ni paradoja.

El cosmopolitismo, tan desarrollado en el debate metropolitano del último tercio del siglo XIX, muestra la importancia de lo individual en un orden universal. Se conecta con los ideales cívicos del constitucionalismo originario de un ciudadano libre e igual en derechos. Es verdad que, al propio tiempo, aunque autónomas, estas ideas están imbricadas. El concepto de nación, previo al de nacionalidad, no era usado en su sentido moderno antes del pensamiento ilustrado y revolucionario francés del último cuarto del siglo XVIII. Es en ese contexto en el que deviene sinónimo de patria y pueblo. La idea de

---

<sup>1161</sup> HEATER, D. *What is citizenship?* Polity Press, Cambridge, 2005 pgs. 95 y ss.

Nación encierra, a partir de entonces, una connotación de pueblo unido en un determinado territorio<sup>1162</sup>.

La Declaración de derechos del hombre y del ciudadano incluyó un decisivo principio por el que la soberanía reside en la nación. Patria y nación devienen progresivamente intercambiables y consecuentemente patriotismo y ciudadanía se cargan de una extraordinaria fuerza política a lo largo del siglo XIX. Al propio tiempo, el idealismo cosmopolita de fraternidad y universalidad estará presente en el debate parlamentario, muy especialmente en Francia<sup>1163</sup>, sobre el colonialismo.

A lo largo de la segunda mitad del XIX, en Gran Bretaña y en Francia, los términos de ciudadanía y nacionalidad devienen progresivamente intercambiables como caras de una misma realidad<sup>1164</sup> que se plasma en el creciente desarrollo de referencias jurídicas indistintas<sup>1165</sup> que se traslada a los primeros pasaportes británicos en los que se afirmaba que el “national status” era de “british citizen”.

El desarrollo de regímenes constitucionales que son, a la vez, “imperios coloniales” en África y Asia en la segunda mitad del siglo XIX, vino acompañada de una reformulación de la ciudadanía que es en parte causa y efecto de los modelos y regímenes constitucionales que se constituyen, al propio tiempo, como imperios coloniales. A lo anterior se añade que el periodo de casi medio siglo que va de 1870 a 1914 representa también la transición real de gobiernos imperiales a gobiernos de soberanía popular bajo una legitimidad popular democrática.

De hecho, este proceso de democratización alimenta la transformación y reformulación del concepto de ciudadanía alimentado por la reinterpretación de la libertad y la cohesión política que genera una pertenencia nacional. A la vez que los status de ciudadanía, por razón colonial, confrontan al modelo constitucional y político a nuevos desafíos.

---

<sup>1162</sup> FORSYTH, M. *Reason and Revolution: The political thought of the Abbé Sieyès*. Leicester University Press, 1987, pg.69.

<sup>1163</sup> KENNEDY, E. *A cultural History of the French Revolution*, Yale University Press.

<sup>1164</sup> Véase SMITH, A.D. *Theories of nationalism*, London, Duckworth, 1971, pgs 175 y ss.

<sup>1165</sup> SMITH, A.D. *op.cit.* pg 176. Para este autor nación es “group of featuring common citizenship rights”.



El imperialismo colonial se construye supuestamente ligado a la libertad y la dignidad de la persona. El colonialismo moderno pretende presentarse como una fuerza de emancipación frente al colonialismo antiguo asociado a la esclavitud.

La idea de nación que construye el protoconstitucionalismo configura un nacionalismo que se pronuncia en el derecho de la nación a ser libre y a serlo también de la condición colonial. El nacionalismo fue incompatible con las identidades, grupos privilegiados del antiguo régimen y también con las desigualdades y los grupos e intereses privilegiados en el contexto colonial. De igual forma la ciudadanía encierra una posición de igualdad política y de derechos divergente con toda situación colonial que se fundamente, como principio, en los privilegios y en fragilización de la cohesión social. Los privilegios significan diferenciación por clases, particularismos regionales e individuales. Por el contrario la ciudadanía implica igualdad y estandarización. De hecho, por ejemplo, la Ley de nacionalidad de 1868 del Imperio Austro-húngaro declara que todos los ciudadanos de Hungría, en virtud de los principios de la Constitución, desde un punto de vista político forman una Nación y disfrutan de iguales derechos.

Así, la el desarrollo histórico de la ciudadanía contemporánea supuso una redefinición de las bases de la participación política<sup>1166</sup>. No coincide tampoco por casualidad con el proceso de secularización como bien expusimos en el capítulo cuarto. También, en buena medida, significó la construcción de una identidad política que se emancipa de la identidad religiosa<sup>1167</sup>.

Sin duda la década de 1880 fue decisiva, por ejemplo en Francia, en la consolidación legislativa de las políticas de asimilación. Así no-francófonos de provincias e inmigrantes de distinto origen obtuvieron la ciudadanía por vía de la educación en la lengua francesa y el servicio militar. En 1889, el status de nacionalidad por *ius soli*, hasta entonces limitado a la tercera generación de inmigrantes se extiende a la segunda. En contraste con el modelo francés, por ejemplo en Alemania, la toma de conciencia nacional coincide con la constitución del Estado. De hecho una ley de 1913 fortalece un modelo de *ius*

---

<sup>1166</sup> LIVELY, J. *Democracy*, Oxford, Blackwell, pg 10.

<sup>1167</sup> Vease SMELSER, N. "Toward a theory of modernization" en *Essays in sociological explanations*, Englewood Cliffs, Prentice Hall, pgs 125 y ss.

sanguinis que deja fuera de la ciudadanía alemana de forma indefinida a muchos habitantes de Alemania y a sus descendientes<sup>1168</sup>.

### **VI.3 El status político y administrativo de los indígenas. Especial referencia al caso de Indochina.**

El status político y administrativo de los indígenas es complejo. Viene determinada por fuentes de naturaleza diversa. Antes que nada por los tratados internacionales que han permitido el establecimiento de Francia en los territorios que permiten articular el imperio. Hay que decir que en lo jurídico, se establecen diferencias notables en el status de los indígenas dependiendo de los distintos territorios. Cada una de las provincias está regida en muchos casos por una legislación propia. Sobre todo, en lo que toca al estatuto de las personas, en principio, y antes de cualquier otra consideración, puede realizarse una clasificación básica entre ciudadanos franceses sujetos al derecho francés o como sujetos protegidos por el derecho francés según los términos de cada tratado. Los indígenas, por ejemplo de la colonia de Conchinchina, son sujetos franceses y son protegidos franceses los indígenas de los territorios bajo protectorado, como Annam y Tonkin. Existían en el Tonkin dos concesiones francesas, las ciudades de Hanoi y de Haiphong y una en Annam, la ciudad de Tourant, en la que los indígenas estaban sujetos al mismo régimen jurídico de Conchinchina en razón de las sesiones de estos territorios a Francia en 1888. En Camboya los indígenas tenían estatus de protegidos franceses, en tanto en cuanto el territorio de Battambang había sido cedido por el Siam a Francia en virtud de un tratado de 1907. Por tanto, los indígenas de esta provincia estaban jurídicamente sujetos al derecho Francés. En Laos los indígenas estaban también jurídicamente sujetos al derecho

---

<sup>1168</sup> Se debe hacer referencia al modelo americano que aunque es un ejemplo de asimilación no se debe olvidar que hay ejemplos de exclusión de los extranjeros. No se puede olvidar el debate y la posterior Ley de 1882 en la Chinese Exclusion Act Both.

francés. La mayoría de los actos administrativos presentan a Laos como un protectorado aunque de forma muy tardía se creó en este país un Consejo de Protectorado.

Las condiciones que determinaban la posición de protegido francés vienen referidas al lugar de nacimiento, de forma que la adquiere todo nacido, por ejemplo en Indochina, sea de padre indígena o de padres en el que uno es extranjero y el otro indígena o asiático asimilado, o de asiático asimilado y el otro indígena. La condición de indígena se trasmite por *ius sanguinis* pero es el *ius soli* el que determina la condición de protegido francés.

La principal diferencia entre unos indígenas y otros y la que separa a sujetos y protegidos de una parte y ciudadanos franceses de otra parte, son las regulaciones sucesivas que determinaban las condiciones de los sujetos o protegidos franceses y de los que propiamente poseían la ciudadanía francesa. En Indochina nunca se articularon vías para la nacionalización francesa “en masa” que se puedan comparar al Decreto Cremieux o a la Ley de 1916 aplicable a los indígenas de una parte de Senegal. La regulación francesa (Decreto del 26 de Mayo de 1913) fijó reglas uniformes tanto para los sujetos como para los protegidos que vivían en Indochina. En esa época, ya hay una tendencia clara a la uniformización del conjunto de los indígenas indochinos. Se trata de una regulación que descansa sobre el principio de nacionalizaciones individuales pero que admite la posibilidad de su extensión a la mujer y los hijos menores sobre ciertas condiciones. El objetivo es evitar los inconvenientes y conflictos que se podrían crear con diferentes estatus en la misma familia. De hecho, las autoridades francesas tienden a realizar una aplicación flexible de la ley para no causar una disociación innecesaria en los estatus jurídicos de las familias indígenas.

En materia de derecho penal desde el establecimiento de Francia en Indochina, la esclavitud y los castigos y penas corporales tienden a desaparecer de la legislación indígena. Francia hizo derogar disposiciones que podían tener un carácter de violación de los derechos humanos más esenciales. La política adoptada, en este sentido, sigue los principios del derecho francés en lo que toca a la detención preventiva, la libertad provisional o las circunstancias atenuantes. En Indochina, como en todas las colonias, se implementa una legislación francesa especial: Leyes penales aprobadas para

todas las colonias o de forma concreta para Indochina que se aplicaron a los indígenas y los franceses. De otra parte los tribunales franceses, llamados a hacer justicia en los delitos y faltas cometidos por sujetos franceses y asimilados, se aplicaba el código penal metropolitano. La legislación penal, en su normativa específica para Indochina, muestra un esfuerzo por adaptarse a la mentalidad y cultura indígena, en algunos casos agravando las penas y en otros atenuando la severidad del código penal francés<sup>1169</sup>. Como ya referimos, los indígenas (no ciudadanos franceses), quedaban sometidos al régimen especial de "L'indigenat", al que ya hicimos referencia en el capítulo anterior, que supuestamente se justificaba por la necesidad de reprimir de una manera adaptada a la mentalidad de los indígenas, los actos cometidos por éstos que pudieran poner en peligro el orden público. En algunas colonias se suprimió en los albores del siglo XX pero, incluso en ese caso, se mantiene un poder especial conferido al gobernador general para poder determinar y penar aquellas infracciones y comportamientos de los indígenas que no están previstas por la legislación penal. Los administradores, responsables de provincias, también tendrán un poder especial para enviar a prisión a aquellos indígenas que sin justificación no pagaran sus impuestos. Como ya afirmamos, en un capítulo anterior, en algunas colonias como la AOF mantiene su vigencia como derecho positivo durante toda la Tercera República.

En Annam y en el Tonkin, un Decreto de Octubre de 1904, confiere a los Residentes superiores el poder de enviar a prisión a cualquier indígena culpable de insurrección o maniobras o manifestaciones que comprometieran la seguridad pública y que no recayeran en un tipo penal ordinario. En todo caso, no se debe olvidar que en la Europa metropolitana en virtud del código de instrucción criminal, los prefectos tenían en tiempos de guerra el poder de internar a los individuos considerados peligrosos por sus comportamientos políticos.

En materia civil la acción de la administración francesa es ejercida de la misma manera. Así, por ejemplo, la *Union Indochinoise* posee un código civil fruto de la colaboración franco-indígena. Estos códigos, promulgados a partir de 1920 regularán el estado civil de los indígenas. El funcionamiento y control

---

<sup>1169</sup> Por ejemplo los vagabundos son sancionados muy severamente por la legislación indochina y además tienen una visión cultural extensa de esta condición

administrativo del estatus civil es asegurado para los “sujetos” bajo el control de la Administración Francesa. En cuanto al estatus civil indígena es confiado a los notables y verificado por los funcionarios de la provincia.

La educación de los indígenas se va articulando progresivamente decisiva en el derecho francés, dados los inconvenientes que hubo en los albores de la colonización como producto de la falta de registro y declaración de nacimiento de los niños, para ser admitido en una escuela o para acceder a un empleo público.

En cuanto al acceso a la función pública, por ejemplo en el caso del Annam, la tradición annamita estaba muy ligada a los concursos de acceso a la función pública. Los empleos en la administración indígena fueron reservados a los sujetos o a aquellos en situación de protegidos siempre que cumplieran las condiciones previstas por la administración francesa. Así en 1920 había en la Unión Indochina más de 23.500 funcionarios indígenas y solamente 5.000 funcionarios europeos. El gobierno general de la Unión Indochina se esforzó siempre, sobre todo después de 1911, en contratar a indígenas para la administración del territorio. Posteriormente conforme una decisión del 20 de Junio de 1921 se inició una etapa de sustitución de personal indochino por personal francés pero algunos años después el desarrollo de la enseñanza en Indochina obligó a acordar por Decreto de 20 de Mayo y 28 de Agosto de 1926, el acceso de un número mayor de indígenas en los cuadros de funcionarios sobre todo en la administración local. Los cuadros funcionariales superiores y de gobierno así como de seguridad como, por ejemplo magistrados o funcionarios superiores de la guardia indígena y de la policía así como los principales puestos de gestión política y administrativa, serán reservados a funcionarios franceses. A la altura de 1920 hay una creciente conciencia en las élites indígenas, por ejemplo en Indochina<sup>1170</sup>, de la necesidad de una creciente autonomía todavía de contornos imprecisos que pasa por una progresiva intensificación de vías de emancipación por la participación en la gestión de los asuntos públicos.

---

<sup>1170</sup> Véase en CAOM 1 AFFPOL/1703 APÉNDICE DOCUMENTAL 37, Informe del Inspector General de las colonias Rheinhardt de 23 de enero de 1920.

#### **VI.4 Ciudadanos, sujetos y extranjeros: Los indígenas y la condición de ciudadanía. Los derechos políticos en situación colonial.**

Como bien afirmamos en el capítulo cuarto la categoría de “indígenas no ciudadanos” no se puede entender sin la existencia de residentes coloniales de origen metropolitano y, por tanto, ciudadanos del Estado colonizador. Efectivamente los “indígenas coloniales” no son considerados ciudadanos y su exclusión de los derechos políticos es un instrumento para perpetuar la superioridad colonizadora. Se trata de la invención de una forma o estatuto de nacionalidad sin ciudadanía, es decir, sin derechos políticos. Sin duda se muestra, bien a las claras, que nunca fue un objetivo real la asimilación. En el acceso a la ciudadanía de los indígenas se percibe, en el espíritu de la regulación jurídica, un principio de superioridad en el status en derecho. De hecho, se resalta por la propia doctrina jurídica ese componente metajurídico, si se quiere, por el que no es suficiente que en el proceso de naturalización se cumplan determinados requisitos. Así, es necesario que se considere que se es digno de la condición de ciudadano francés. Los procedimientos administrativos van a tener muy en cuenta este hecho.

Los indígenas de las colonias no poseían la condición de ciudadano francés y no podían obtener ésta, salvo por la vía de la naturalización individual. Esta última condición es general en todo el imperio salvo algunas excepciones como la de los indígenas de la isla de Santa María de Madagascar y descendientes de cuatro comarcas del Senegal. En cuanto al proceso de la obtención de la condición de ciudadanía francesa, en el ámbito del imperio colonial, el número de indígenas que van a adquirir esta condición, no sobrepasará en el total del imperio colonial francés, los 60.000 sobre una población global en las colonias de entorno a 36 millones de individuos, es decir, más o menos, 1,5 por mil.

Por otro lado, como hemos referido en la primera parte, ese supuesto principio de asimilación general que se inicia desde la propia Revolución francesa y que es claro, ya, en las primeras décadas del siglo XIX, se desarrolla en la Tercera República. Hay que entender, que en esta época, la nacionalidad situada en el contexto señalado pretende implementar una idea

de perfección de la civilización europea frente a la indígena o propiamente del mundo colonial. Como bien afirma Urban<sup>1171</sup>, Francia hubiera podido, como Gran Bretaña, someter todos los casos a las mismas reglas de derecho de nacionalidad pero optó por un modelo dual sobre una base personal en la que cada ente territorial colonial tiene sus singularidades y finalmente una regulación propia de la nacionalidad<sup>1172</sup>. Entendida además, de modo amplio, como pertenencia jurídica a un grupo circunscrito territorialmente<sup>1173</sup> y no en el sentido de más estricto referido al régimen jurídico de dependencia estatal.

Desde las primeras décadas de la Tercera República se impulsa la lucha por los derechos de los indígenas. Por ejemplo, es relevante en 1881 la constitución de la *Société Française pour la protection des indigènes des colonies* que, desde primera hora, sostendrá la demanda del derecho de sufragio para los indígenas de Argelia<sup>1174</sup>. A partir, sobre todo, de 1887 los diputados de izquierda comienzan a solicitar “facilidades” para el acceso de los indígenas argelinos a la naturalización y por ende a la plena ciudadanía<sup>1175</sup>. En 1890 se suceden nuevos proyectos que no encuentran recepción en la cámara de diputados por la oposición del poderoso “grupo colonial”. El asunto de vías para la naturalización de indígenas argelinos emerge cíclicamente en sede parlamentaria y está activo en el ámbito académico como muestran las publicaciones de profesionales de mundo universitario<sup>1176</sup>.

Distinto es el caso de los indígenas indochinos y africanos. En el caso de la Unión Indochina, la AOF y la AEF muestran históricamente dificultades añadidas que coadyuvar a explicar que no hubo en las últimas décadas del siglo XIX movimientos por la *naturalisation dans le statut* por el hecho que no

---

<sup>1171</sup> URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français. 1865-1955*, op.cit. LGDJ, París, 2011.pg.7

<sup>1172</sup> Véase sobre la cuestión LAMPUE P. “Le droit de la nationalité Française dans les territoires d’outre mer”, *Revue Juridique et Politique Indépendance et Coopération*, 1971, pgs 741 y ss

<sup>1173</sup> BEAUD, O. *Theorie de la Fédération*, PUF, París, 2007. pg.217 citado por URBAN, Y. op.cit.pg. 8.

<sup>1174</sup> Véase LEROY-BEAULIEU, P. *De la colonisation chez les peuples modernes*, Alcan, París, 1908. Citado por CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens..”op.cit. *Revue Française de Droit Constitutionnel*, n.60-4, 2004.

<sup>1175</sup> Por ejemplo Michelin y Gaulier. Véase Doc. Parl Chambre session ord annexe, 16 juin 1887.

<sup>1176</sup> Véase *La Revue Indigène*, n.63-64, 1911.

hubo tampoco un procedimiento propiamente en derecho para acceder a una naturalización que sólo se implementa muy tardíamente en el siglo XX<sup>1177</sup>.

De tal forma que el Estado francés entiende que la asimilación completa y la posición de ciudadanía no deja de ser un premio, una distinción para aquellos indígenas que tienen un comportamiento especialmente meritorio con Francia. De hecho, los textos legislativos, informes de ministros de colonias, articulan y desarrollan esta idea. Por ejemplo, un Decreto de 4 de Septiembre de 1919, en su informe, comienza afirmando que la naturalización es considerada a justo título, como la más alta distinción a la que los individuos o a la que los indígenas pueden pretender. Ahora bien, como ha recalcado Girault<sup>1178</sup>, la naturalización no constituía en realidad, en la mayoría de los casos, el premio a los meritos de determinados indígenas sino una vía que seguían muchas veces los individuos menos escrupulosos o con menos meritos pero que por razones de su posición económica o de influencia buscaban encontrar un interés particular en ese estatus jurídico. En cualquier caso, las naturalizaciones de indígenas fueron extremadamente poco numerosas. A una pregunta de un diputado, relativa a este asunto, el ministro de las colonias francés respondía en 1922, que de 1914 a 1922 el número de indígenas del mundo del imperio colonial francés que habían accedido a la condición de ciudadano francés se elevaba a 70 en el caso de la Unión Indochina, ninguno en el África Ecuatorial Francesa, 94 en el África Occidental Francesa, 74 en Madagascar. En definitiva, en un periodo de 8 años, en pleno siglo XX y a pesar de los muchos méritos individuales militares en la gran guerra, la cifra de naturalizaciones de indígenas se puede considerar como extraordinariamente baja.

El propio desarrollo de la democracia política en el Estado consolida y refuerza la dicotomía entre nacional-extranjero puesto que los derechos políticos son heredados por razón de *ius soli* o *ius sanguinis* y el extranjero a la nación lo es también a la ciudadanía. Es evidente que la ciudadanía nace fuertemente nacionalizada pero con una embrionaria dialéctica universalista que no podemos nunca dejar de tener presente.

---

<sup>1177</sup> AMIS, D. "La condition juridique des indigènes dans l'Afrique Occidentale Française" *Recueil de législation de doctrine et de jurisprudence coloniale*, juin, 1910.

<sup>1178</sup> GIRAULT, A. *op.cit* pg. 124.



No puede sorprender la exclusión del indígena de la nacionalidad y la ciudadanía. Como bien afirmara Arendt, los extranjeros en general, fueron percibidos históricamente como una amenaza por una alteridad interiorizada como peligrosa por el orden político<sup>1179</sup>. Se entiende así que una ley de 1889 construya una radical separación entre ciudadano y extranjero al propio tiempo que gesta un estatuto de extranjería atenuado que se denominará de sujeto francés para los indígenas. Se trata de un status situado a medio camino entre la nacionalidad y la extranjería. Además es un estatuto más complejo dada la posibilidad de ser sujeto francés en Conchinchina y protegido francés en Annam y Tonkin. En la metrópoli se construye en esta época la dicotomía nacional versus extranjero y en el imperio colonial se articula bajo una dicotomía entre nacionales y asimilados e indígenas y asimilados. Esta distinción entre nacionales y asimilados creará problemas de derecho internacional privado.

Los indígenas de las colonias francesas no son ciudadanos franceses que puedan disfrutar de la integridad de los derechos civiles y políticos. Sólo lo van a ejercer los indígenas originarios de Santa María de Madagascar después de la Ley del 24 de Abril de 1833 y los indígenas originarios de cuatro comarcas de Senegal y sus descendientes después de la ley del 29 de Septiembre de 1916.

En definitiva, es reseñable que según la terminología propia del derecho público francés los indígenas de las colonias francesas que son sujetos franceses, tenían un régimen propio de acceso a la titularidad y disfrute de derechos de ciudadanía, en tanto que los indígenas originarios de los países de protectorado como el Tonkin, Annam, Camboya o Laos, no son sujetos franceses sino protegidos franceses y un régimen de muy difícil acceso por el que solo una ínfima minoría alcanzaron la condición, por naturalización, de ciudadanos franceses. La condición de acceso a la ciudadanía sea por vía de naturalización o por vía de admisión al disfrute de los derechos de ciudadanos está regulada por decretos especiales en cada colonia y por leyes y decretos generales, aplicables a todas las colonias. Las condiciones de acceso a la ciudadanía francesa de los indígenas de Conchinchina fue regulada por un

---

<sup>1179</sup> ARENDT, H, *L'impérialisme*, Fayard, Paris, 1982, pg.291-293. también NOIRIEL, G *L'creuset francais . Histoire de l'immigration au XIX et XX siecle, le seuil*, Paris, 1988.

Decreto de 25 de Mayo de 1881. La naturalización de los indígenas de Annam y Tonkin fue regulada por un Decreto del 29 de Junio de 1887. Ningún decreto se aprobó para los indígenas de Camboya y de Laos. La cuestión fue retomada para toda Indochina con carácter general por un Decreto de 26 de Mayo de 1913, que se va aplicar en Conchinchina, Annam, Camboya y Laos y que fija para todos los indígenas de Indochina, ya sean sujetos o protegidos las condiciones de acceso a la condición de ciudadano francés. Se trata de un decreto restrictivo que califica la nacionalización como un beneficio individual que no se extiende a la esposa y los hijos y que, consecuentemente tendrá una fuerte contestación en el mundo colonial<sup>1180</sup>.

Conforme al Art. 1 del citado Decreto de 1913, podían obtener la condición de ciudadanía francesa con la edad de 21 años cumplidos, todos aquellos indígenas que supieran escribir y leer la lengua francesa. Los indígenas de Indochina sujetos o protegidos franceses que durante 10 años han trabajado para Francia en el ejército, tierra o mar o en funciones de empleo civiles o con fondos del estado francés, o con fondos de la Indochina o de las colonias o del protectorado francés. Esta sería una primera condición después de haber justificado, como afirmábamos anteriormente, la condición “sine qua non” de edad y de conocimiento básico de la lengua francesa. Una segunda razón también de merito para poder obtener la naturalización, tiene que ver con servicios prestados en la colonia o en el protectorado francés en el ámbito del comercio, de la industria, de la agricultura o de servicios en interés de Francia. Incluso los indígenas o sujetos, los protegidos franceses condecorados con la legión de honor, por méritos, o los servicios producidos en el servicio a Francia pueden ser dispensados de algunas de las condiciones que antes quedaron relatadas. Puede ser una condición de acceso el haber obtenido el grado de doctor o licenciado en letras o en ciencias, doctor en medicina, derecho o en farmacia, o haber obtenido título en algunas de las escuelas técnicas superiores de minas, de ingeniería marítima, de institutos nacionales agronómicos, de las escuelas nacionales de altos estudios comerciales o escuelas superiores de comercio reconocidas por el estado. También evidentemente, los que se hayan casado por las fórmulas previstas en el

---

<sup>1180</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 18. *La presse coloniale*, 13 de junio de 1913.

código civil con una francesa, caso de existencia con un francés o con una francesa, la demanda presentada al alcalde o jefe de provincia que procede a un informe sobre los antecedentes o la situación, la moralidad y el conocimiento de lengua francesa del aspirante a adquirir la nacionalidad francesa. Los resultados de este informe se transmiten al gobernador o los residentes superiores de los protectorados y posteriormente pues enviada al gobernador general con un informe motivado, envía a su vez a ministerio de las colonias. Un Decreto del 4 de Septiembre de 1919 modificó el Decreto del 23 de Marzo de 1913 facilitando el acceso de condición del ciudadano francés a los indígenas que formaron parte del ejército francés durante la primera guerra mundial, sobre todo para los que tuvieron una participación activa en las operaciones militares. Se afirma en el Decreto que los indígenas sujetos o protegidos franceses que sirvieran bajo la bandera francesa fuera de Indochina, durante dos años como mínimo, podrán también formalizar una solicitud de nacionalización.

En los regímenes coloniales los indígenas están sometidos a un régimen diferente del de los ciudadanos de la metrópoli. Los indígenas tienen un status inferior como demuestran algunos de los derechos y libertades que en la Francia Continental son reconocidos desde 1884 como es el caso de la libertad sindical cuyo ejercicio puede ser considerado delito en el ámbito colonial.

El modelo francés no es una singularidad ni una excepción en este ámbito del derecho de nacionalidad y de status colonial. Así, solo como ejemplo, en Bélgica, al igual que en el caso francés, se reserva la denominación de “belgas” a los que lo son en virtud de las leyes del Reino, mientras que “sujetos belgas” o “belgas de status colonial” son aquellos que adquieren conforme al derecho civil colonial, por ejemplo en el Congo, la nacionalidad congolese después de la anexión del Congo por Bélgica en 1908<sup>1181</sup>. Se genera un régimen de “nacionalidad belga de estatuto no metropolitano”. Había por ejemplo, a principios del siglo XX, belgas de status colonial que eran de “raza blanca”<sup>1182</sup> de modo que eran sujetos belgas “blancos” pero no ciudadanos belgas. En la dimensión política la Constitución belga no les otorga derechos

---

<sup>1181</sup> Ley de 18-10-1908.

<sup>1182</sup> M. VERSTRAETE, “Les droits politiques au Congo belge” *Bulletin Trimestriel de la Société Belge d’Etudes et de expansion*, vol.XLVII, N.127, 1947,pp.480-485.

políticos sino a los “belgas” mientras los “sujetos belgas” son excluidos de los derechos políticos y de los deberes relativos al servicio militar. En el modelo colonial belga se consideraba tanto a los ciudadanos belgas como a los “sujetos” como simples administrados<sup>1183</sup>.

En cuanto a la representación de la sociedad real en el colonialismo francés, por ejemplo en el ámbito de Indochina, un punto histórico de inflexión lo constituye la primera guerra mundial. Como afirmamos en un capítulo anterior, al final de la gran guerra, se podía entrever, como afirmará Sarraut, que las colonias son “des États en devenir”. Se empieza a percibir en la cámara de los diputados que es cuestión de tiempo que las colonias accedan a la independencia<sup>1184</sup>. En este contexto la posguerra abre un nuevo escenario colonial marcado por la necesidad de reformas entre las que se sitúan las relativas a los derechos políticos. En el caso de Francia, el desafío es construir una teoría y consecuente práctica de representación indígena. En definitiva se se apuesta por una representación indígena en las estructuras políticas y administrativas coloniales. Así, como afirmamos en el capítulo tercero, entre 1875 y 1914 los Consejos de perfil consultivo reflejan un dominio del ejecutivo colonial no democrático y donde la oligarquía francesa e indígena presenta un ligamen muy débil con la sociedad colonial real. En torno a 1920 se inician las reformas de los derechos políticos coloniales en el caso, por ejemplo, de la Unión de Indochina. Se gesta la confección de un proyecto de reforma del Consejo colonial de Conchinchina. En 1921, un proyecto enviado al Gobierno General defiende un nuevo *Conseil Colonial*. La reforma prospera en 1922 y el colegio electoral pasa de 1600 electores indígenas a 20822 electores indígenas y 3495 franceses en Conchinchina. Además, en el caso del Annam, una Ordenanza Real de 13 de mayo instituye en 1920 una *Chambre Consultative Indigène*. También en el caso de Laos, en 1920, se crean Consejos Consultivos provinciales y en 1923 una *Assemblée Consultative Indigène*.

---

<sup>1183</sup> Frente a este modelo se contraponen el Volksraad de las Indias Holandesas (Indonesia) que en 1916 articula un modelo parlamentario nombrado en parte por el ejecutivo y en parte producto de una elección de segundo grado. Los electores se distribuyen en tres cuerpos electorales: ciudadanos holandeses (20 miembros), sujetos holandeses (15 miembros) y extranjeros-sujetos holandeses (3 miembros). Al Gobernador le quedaba conferido el nombramiento de 22 miembros con lo que se “corregía” el resultado electoral.

<sup>1184</sup> SARRAUT, A. *La mise en valeur des colonies françaises*, Payot, París, 1923.

Se desarrolla, además de las reformas en el ámbito de la representación y los derechos políticos, la transformación del *Conseil de Gouvernement* de la Unión de Indochina por una escisión en dos órganos distinguiendo el *Congrès de l'Union Indochinoise* y el Conseil Supérieur de l'Indochine<sup>1185</sup>. Indudablemente constituía una reforma potencialmente muy relevante por cuanto el antiguo *Conseil de Gouvernement* comprendía solamente altos funcionarios en el entorno del Gobierno General y no constituía un instrumento de gobierno autónomo. Esta reforma tiene un largo avatar y a pesar que es enviado al Presidente de la República en 1924 no será hasta 1927 que se concrete parcialmente en el *Grand Conseil*.

En la esfera municipal, en el caso del Tokin, se proyecta una reforma en el procedimiento de elección de los notables por los campesinos contribuyentes. Será un caso más de reforma parcialmente frustrada que acaba con una débil reforma político-administrativa con la que se posibilita un Consejo comunal administrativo elegido por campesinos indígenas contribuyentes.

Así, la relevante ley de 1919 de naturalización fue un fracaso porque, en su espíritu, no se contemplaban vías de asimilación pragmáticas y realistas. De hecho, tan tardíamente para el colonialismo moderno como la segunda mitad de la década de 1930, ya fuera del ámbito temporal de nuestro estudio, en Argelia que tiene un status que no es propiamente colonial se desarrolla un intenso debate con el proyecto Blum-Violette que pretende acordar a título personal a toda una pléyade de “musulmanes de élite” como intelectuales, empresarios, militares el derecho de voto conservando su status musulmán<sup>1186</sup>.

Propiamente se trata, en definitiva, de plantear de nuevo el debate colonial que, desde finales del XIX sobre el modelo de asimilación política y los derechos políticos de los indígenas, se desarrolla en Argelia y en todas las colonias francesas y en la metrópoli. No se olvide que, en esta época, cobran un fuerte impulso el socialismo y consecuentemente argumentos progresistas ligados a los derechos humanos y la democracia.

---

<sup>1185</sup> MORLAT, P “Projets coloniaux..” op.cit, pg 87.

<sup>1186</sup> Véase RETHAULT, E. *Les indigènes et les droits de citoyenneté Française*, Oran, 1937 pgs 5 y ss (breve panfleto en la BDIC)

Ahora bien, probablemente la cuestión de fondo sigue siendo si el reconocimiento y disfrute de los derechos propiamente políticos es independiente de los derechos civiles o necesariamente deben estar unidos de forma que el reconocimiento y ejercicio de los derechos políticos debe estar precedido del ejercicio pleno de los derechos civiles por cuanto los derechos políticos comportan un estadio superior de la ciudadanía. Por otro lado el debate presenta también la potencial afectación de la soberanía nacional, como desarrolla Esmein<sup>1187</sup>, afirmando que los indígenas de territorios franceses “repartidos por toda la superficie del globo no es posible situarlos comprendidos en la Nación francesa y mucho menos permitirles su ingerencia en el ejercicio de la soberanía nacional”.

## **VI.5 Los derechos y las libertades públicas en un contexto colonial**

Al abordar los derechos y las libertades bajo el imperialismo colonial moderno, en el caso francés, se debe partir de los antecedentes mediatos de la Primera República con la emergencia de “los derechos del hombre” en la que ya se considera su aplicación a las colonias<sup>1188</sup>. Evidentemente al afrontar la Tercera república, sus contradicciones con los principios de la Primera república y del constitucionalismo revolucionario toca describir la exclusión de los derechos y libertades a los indígenas coloniales.

Es necesario, al abordar el último cuarto del siglo XIX, referir la lucha metropolitana y colonial por los derechos civiles y las libertades públicas, en el caso de Francia o en Gran Bretaña y al mismo tiempo, sacar del olvido la oposición a la colonización. Se trata, sin duda, de una oposición esencial para entender la continuidad de una tradición y de un pensamiento que no se pierde, desde luego, en este periodo.

---

<sup>1187</sup> Citado por RETHAULT, E. *op.cit* pg 11.

<sup>1188</sup> Es necesario interrogarse sobre las ambigüedades del movimiento evolucionista en la primera mitad del siglo XIX y de personalidades como Lamartine, Schoelcher, o Alexis Tocqueville

En los inicios del imperialismo colonial moderno francés se constituyó un régimen político que los propios colonos franceses calificaban de “draconiano” por el papel casi dictatorial de los Gobernadores<sup>1189</sup>. Se produjo un acentuado sentimiento de una ciudadanía de segundo orden que se expresaba en la falta de las libertades más fundamentales.

En 1869 en la isla de Reunión se produce una grave revuelta de los colonos por sus derechos y contra el ejercicio político y la administración colonial<sup>1190</sup>. Todas las reacciones de la época<sup>1191</sup> coinciden en una feroz crítica del régimen metropolitano pero, al propio tiempo, una defensa del imperialismo colonial ligando el funcionamiento de las instituciones coloniales a las metropolitanas. El discurso básico expresa que la situación colonial es un mero reflejo de la metropolitana y, consecuentemente, luchar por la democratización y las libertades de las estructuras políticas y la vida pública colonial es hacerlo por la democratización de la vida pública en Francia. Se debe reconocer que la Tercera República constituyó un antes y un después, por ejemplo, en materia de derecho de reunión. Antes, es decir en los tres primeros cuartos del XIX, estuvo muy limitada. La Tercera República, por la Ley de 30 de junio de 1881 viene a regular el derecho de reunión y, a partir de entonces, se abre una larga estabilidad en su régimen. Desde 1881 la libertad de reunión se ejerce en Francia como agrupación de personas de forma temporal en un lugar para intercambiar opiniones con o sin debate contradictorio. Basta una mera comunicación y su prohibición viene limitada a casos en los que está en peligro el orden público<sup>1192</sup>. Esta regulación de la libertad de reunión de la Tercera República Francesa aprobada por la histórica y relevante Ley de 30 de junio de 1881 configura un derecho de reunión porque ya no se sitúa a la discreción de la autoridad administrativa. De hecho, la ley viene a afirmar, desde su

---

<sup>1189</sup> De hecho, ya desde finales de la década de 1860 los opositores al régimen del Segundo Imperio traían frecuentemente a colación la situación insoportable de los derechos del hombre y del ciudadano en situación colonial y la necesidad de que los colonos franceses tuvieran el mismo trato y status que en situación metropolitana.

<sup>1190</sup> Véanse las intervenciones de Jules Simon ante el Cuerpo Legislativo en enero y abril de 1869. También Jules Ferry en *Temps* en enero de 1869 y Pierre y Jules David en el *Journal des Débats*, de 20 de enero de 1869.

<sup>1191</sup> Hemos hecho mención de las de Jules Ferry en *Temps* en enero de 1869 y Pierre y Jules David en el *Journal des Débats*, de 20 de enero de 1869.

<sup>1192</sup> MACHELON, J.P. *La République contre les libertés?*. Presses de la FSNP, París, pg.447.

frontispicio, que las reuniones públicas son libres y pueden tener lugar sin previa autorización. Además no pueden ser prohibidas de forma previa por la autoridad administrativa pero requiere de una comunicación a la Prefectura. Esta Ley de 1881, moderna y garantista, tendrá vigencia a lo largo de toda la Tercera República. Esta libertad de reunión, en principio, se ejercía en las mismas condiciones por los indígenas que por los franceses. Las asociaciones obtienen personalidad civil y son reguladas por los códigos indígenas.

También la libertad de asociación había tenido en Francia, hasta finales del XIX, una regulación muy restrictiva que tiene como base el código penal bajo una modificación de abril de 1834. Es muy relevante la ley de 21 de marzo de 1884 que regula la libre constitución de sindicatos para la defensa de intereses comerciales, industriales o agrícolas con el simple depósito de sus estatutos. En la década de 1880 y 1890 se suceden las disoluciones de asociaciones como la Liga de patriotas en 1889 o la de asuncionistas en 1900 pero al propio tiempo se multiplican las asociaciones como demuestra que en 1900 hubiese, al menos, 45000 en Francia<sup>1193</sup>. La libertad de asociación, conforme a la Ley francesa de 1 de julio de 1901, significa una convención por la que dos o más personas ponen en común sus conocimientos o su actividad con un objetivo común y con un cierto carácter de permanencia que la distingue de la libertad de reunión. Una ley fundamental que instaura un régimen muy liberal de asociacionismo que incluirá los partidos políticos.

Así, desde una fase embrionaria del colonialismo moderno estará presente la demanda de un reconocimiento de derechos, a los franceses en situación colonial, equivalente al que gozarían en situación metropolitana<sup>1194</sup>. Se lanza también el discurso “asimilacionista”, herencia directa del colonialismo antiguo, que llama a transformar sociedades indígenas antagónicas e incompatibles con la civilización<sup>1195</sup>

---

<sup>1193</sup> LÉVÊQUE, P. Les français et le pouvoir politique, en LE GOFF, J. *L'État et le Pouvoirs*, Seuil, París, 1989, pg.406.

<sup>1194</sup> Véanse los artículos de H. Verne en la Revista *Le Correspondant*, de noviembre de 1869. Incide en la importancia de reconocer y garantizar a los colonos franceses de Argelia los mismos derechos que en situación metropolitana.

<sup>1195</sup> L. Testot en la revista *Le Correspondant*, de 10 de agosto de 1869 “nous avons une mission à remplir à l'égard des indigènes...régénérer...transformer..la société arabe en lui infusant notre civilisation, nos lois, nos mœurs..”.



Es necesario integrar la colonización moderna en una historia general europea<sup>1196</sup>, tomada como un todo, evitar aislarla como una fase o un fenómeno singular u olvidando los precedentes y la manera en que se gestó la propia Tercera república francesa.

Se utilizó un pensamiento ligado a la desigualdad de las razas humanas como una evidencia y la colonización como una necesidad. De hecho, se presentaron las conquistas del último cuarto del siglo XIX, como una empresa nueva. En realidad los debates sobre la legitimidad de la colonización, al menos en Francia, y los derechos humanos y la democracia, ofrecen realmente, como hemos expuesto anteriormente, una continuidad desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX. Los problemas jurídicos y políticos que se presentan, permanecen durante todo el periodo y probablemente requieren una perspectiva histórica común.

Son emblemáticos e históricos los debates parlamentarios que se desarrollaron en la cámara de diputados francesa en 1885, puesto que no solamente sitúan el debate sobre la política colonial de Francia en cuanto a la rentabilidad de un imperio colonial sino que, y esto es particularmente importante, sitúan en el centro del debate político y reglamentario la compatibilidad de una política colonial con los derechos y las libertades. Los debates políticos de 1885, a los que ya hemos hecho referencia en el capítulo segundo, se iniciaron por una solicitud del gobierno de un crédito extraordinario para la conquista y colonización de Madagascar. Así, lo que era supuestamente un debate económico, se convirtió en un debate de fondo sobre el hecho colonial. El diputado Passy<sup>1197</sup> consideró en la cámara que las conquistas coloniales no eran del interés de Francia. Passy, como algunos otros diputados de la época, era partidario del derecho internacional y sobre todo contrarios a la idea de la existencia “de razas inferiores” y partidario, sobre todo, del respeto de los derechos del hombre. Frente a las posiciones de los

---

<sup>1196</sup> H. Verne en la Revista *Le Correspondant*, 25 de diciembre de 1869, afirma la necesidad de situar en un contexto mundial el proceso de colonización moderna “le Temp. Presse..la Russie marche à pas de géants à la conquête de l’Asie..l’Angleterre s’établit dans toutes les mers. La France ..si elle comprend son rôle, sa part reste la plus belle”.

<sup>1197</sup> Republicano de centro izquierda y economista de formación. Fundador en 1867 de la Liga Internacional y permanente de la paz. Fue el primer premio Nóbel de la paz en 1901.

diputados Passy o Pelletan que denuncian con ironía una preocupación por civilizar a golpe de cañón se alza paradójicamente la voz vehemente de Ferry que sostiene de un lado que las grandes naciones lo son porque “actúan” ejerciendo activamente su influencia en el mundo y no hacerlo traería consigo la decadencia. Además, sostiene también que, como tantas veces se ha repetido, las “razas superiores” tienen un derecho y una obligación para con las “razas inferiores”<sup>1198</sup>. Esta posición recibirá airadas respuestas en la cámara que se preguntan, así por ejemplo el diputado Maigne, como se pueden hacer tales afirmaciones en el país que gestó los derechos del hombre y del ciudadano<sup>1199</sup>. De enorme relevancia fueron también las intervenciones de Clemenceau radicalmente opuesto a la idea de “razas inferiores”. Clemenceau recuerda, en los debates, que los alemanes habían considerado en 1870 a los franceses como “raza inferior” y además que no se puede entender, desde el buen juicio, civilizaciones inferiores a India o China. Por el contrario, sostiene Clemenceau, que la supuesta civilización superior viene caracterizada por la opresión, explotación y tiranía aunque, también paradójicamente, sostendrá el imperialismo colonialista a partir de 1900.

*Status de “sujetos” y “protegidos”: Una construcción para la desigualdad.*

El antiguo régimen diferenció al “sujeto” de la soberanía del Estado, que no era propiamente “fuente de soberanía”, del extranjero. El constitucionalismo originario propagó la tesis del pueblo como titular y fuente de soberanía, es decir, el pueblo soberano. La intersección del constitucionalismo y el colonialismo moderno planteó dudas y un largo debate en torno a la naturaleza de la ciudadanía y el estatus de los indígenas. De alguna forma se impone finalmente en el colonialismo moderno, sobre todo entre 1871 y 1918 la tesis por la que las transformaciones en torno a la nacionalidad y la ciudadanía tienen una extensión de ámbito nacional y en el ámbito colonial prospera un

---

<sup>1198</sup> Sesión de la Cámara de diputados francesa de 25 y 27 de julio de 1885.

<sup>1199</sup> Véase MANCERON, G. 1885: *Le tournant colonial de la République*, Ed. La Découverte, París 2007.

concepto de “sujeto” conectado directamente con el modelo y concepto del antiguo régimen.

El régimen de derecho público colonial moderno se construye desde una nacionalidad de geometría variable con status particulares que legitiman diferencias en los derechos civiles y políticos. Es decir, desde el momento en que, en situación colonial, se introduce un status civil distinto por las profundas diferencias en la concepción de instituciones de derecho privado, como por ejemplo el matrimonio o el divorcio, se legitima de forma consecencial un status político y ciudadano distinto coadyuvando a la exclusión política de los “sujetos”<sup>1200</sup>. Como bien afirma Cherchari<sup>1201</sup> el reconocimiento de un status civil diferente obliga a una distinción de status civil positivo pero no justifica las negativas a modo de exclusión. En el sistema constitucional colonial se justifica paradójica y confusamente la desigualdad política y la exclusión de la ciudadanía de los indígenas bajo una inadecuada utilización del principio de isonomía por el que, por ejemplo, se enuncia que el “indígena” es francés pero está regido por la ley musulmana. Supuestamente hubiese habido posibilidad de alcanzar una ciudadanía plena si se hubiese conformado una decisión de quedar plenamente regido civil y políticamente por el derecho colonizador. Ahora bien, en la práctica, se implementa un casi imposible acceso a los procesos de naturalización que conducen a la plena nacionalidad y la ciudadanía política<sup>1202</sup>.

De hecho, como bien explica Lazard<sup>1203</sup>, al indígena se le sitúa en los procesos de naturalización en una posición análoga a la de los extranjeros.

#### *Libertad de circulación de “sujetos” y protegidos.*

---

<sup>1200</sup> CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens..”op.cit, *Revue Francaise de Droit Constitutionnel*, n.60, 4- 2004, pg. 752.

<sup>1201</sup> CHERCHARI, M. “Indigènes et citoyens..”op.cit, *Revue Francaise de Droit Constitutionnel*, n.60, 4- 2004, pg. 753.

<sup>1202</sup> Por ejemplo en el caso argelino, el más importante en cuanto a naturalizaciones, solamente se producen entre 1865 y 1937 la cifra de 2468 naturalizaciones.

<sup>1203</sup> LAZARD, C. *L´ accession des indigènes..op.cit.* pg 26 y ss

Es verdad que la colonización aportó seguridad. En el caso, por ejemplo de Indochina, hizo desaparecer a finales del siglo XIX la amenaza constante de asaltos en los caminos que obligaba hasta entonces a desplazamientos por rutas muy limitadas. En general, sin ninguna duda hubo importantes restricciones a la libre circulación que durante muchos años hubo que mantener. Al menos, desde 1918, fue posible circular libremente de un país a otro de Indochina para todos los indígenas de ambos sexos siempre que portaran un título de identidad. Incluso, en el interior de cada uno de los países, el derecho de circulación se convirtió en completamente libre y la presentación de una tarjeta de identificación para probar la identidad era título suficiente para recorrer el país con absoluta libertad.

#### *La cuestión religiosa y el imperio colonial.*

Como bien afirmamos en anteriores capítulos, en Francia, el derecho público de la Tercera República gesta una ciudadanía laica. Se aprueba un principio de laicidad en la escuela pública francesa en 1882. La iglesia pierde sus competencias en el ámbito del Registro civil y en 1884 se aprueba una Ley de divorcio. El pensamiento y la escuela que implementa el gobierno Ferry, en los albores de la década de 1880, no es desde luego neutra en materia moral. La Tercera República presenta un proyecto educativo al margen de la religión e impregnado de los valores de la declaración de derechos del hombre y del ciudadano.

Se habían, eso sí, simplemente reservado determinados derechos a las misiones católicas. Los cultos y las religiones indígenas fueron siempre respetados por la administración francesa. En cuanto a otras religiones distintas al catolicismo provenientes de Europa, fueron siempre toleradas en Indochina cuando los practicantes eran extranjeros.

Ahora bien, a pesar la radicalización de posiciones entre las clases gobernantes vietnamitas y las *Missions étrangères de Paris* (MEP) estuvo en el origen de las intervenciones y conquista de Indochina una vez que se estabilizó el régimen colonial se va a producir una progresiva divergencia entre

los intereses estatales y religiosos<sup>1204</sup>. En el AOF y AEF los Gobernadores y los misioneros coinciden en la convicción de la superioridad cultural y religiosa europea frente a las supersticiones y el fetichismo indígena. Aún así la evolución hacia la República radical y la separación Iglesia-Estado contribuye a un progresivo distanciamiento de la iglesia del discurso oficial. Se disocia la política de “evangelización” de la de “civilización”<sup>1205</sup>.

En las dos décadas anteriores a la Tercera República, en Pondichery, se habían abierto vías para la difícil universalización de los derechos más allá de las castas. Decisiones de 5 de noviembre de 1856 y de 25 de febrero de 1857 permiten la libre circulación en la calles, a caballo, en coche o en palanquín más allá de la casta a la que se pertenezca así como construir casas con varias plantas y determinadas características en todos los barrios. Así se intenta desarrollar una extensión a todas las castas de derechos como la libertad e circulación, derecho de propiedad y de habitación.

En algunas colonias francesas como la de Pondichéry en la India la proclamación de la Tercera República provoca un relevante impacto social por los rumores de intensas reformas legales que preocupan a la sociedad indígena. Las autoridades coloniales prometen que nunca se verá afectados sus leyes y costumbres. Sin embargo, desde 1871, los indios pueden elegir su diputado sin distinción de religión o casta. La colonia se dota de Consejo colonial y Consejos locales en 1872, tiene su propio senador desde 1875 y un Consejo General desde 1879. Se afirma que nada cambiará pero las reformas jurídico políticas indudablemente trabajan por debilitar el modelo social tradicional<sup>1206</sup>.

Los candidatos al escaño en la Asamblea Nacional, como es el caso de Pondichéry en 1877, tienen que prometer a la mayoría indígena el

---

<sup>1204</sup> FOREST, A. *Les missionnaires français au Tonkin et au Siam*, vol 3, L'Harmattan, Paris 1998 citado por MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, París, 2003, pg 8 y 9.

<sup>1205</sup> MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, París, 2003, pg 8 y 9.

<sup>1206</sup> WEBER, J. “La politique religieuse de la France dans ses Établissements de l'Inde de la Restauration à la Troisième République (1816-1914)” pg 58 y 59 en MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, París, 2003.

reconocimiento y respeto de sus derechos tradicionales de fiestas, matrimonio, entierros etc. En 1881 se aprueba un Decreto de 21 de septiembre por el que los indios podían renunciar a su casta y sus costumbres lo que provoca una intensa reacción de las clases altas indias<sup>1207</sup>.

En las primeras décadas del periodo de estudio el Estado francés había realizado una política de Estado protector de la religión católica en el ámbito colonial. El progresivo distanciamiento con la Santa Sede finalizará con la ruptura de relaciones en 1904. De esta forma, muy especialmente después de la primera guerra mundial, deja de haber prácticamente rastro de una política coordinada y concertada con la Iglesia Católica. A partir de 1918 es nítida la fractura entre el Estado en el ámbito colonial y la Iglesia, por ejemplo en el caso de Indochina, para los gobiernos coloniales hay que entenderse y tratar con la Iglesia católica como hay que hacerlo también con las escuelas budistas o con el confucionismo<sup>1208</sup>.

En el caso del África negra el asunto es muy distinto, incluso en 1903, en plena efervescencia anticatólica en el ámbito metropolitano el Gobernador de Dahomey lanza una rotunda vindicación del papel extraordinario de las misiones católicas y lo mucho que el Estado debe en África a la Iglesia católica<sup>1209</sup>. Indudablemente se produciría muy pronto, ya en 1903 y 1904, la política de la República radical de laicización en situación metropolitana y colonial.

*La libertad de expresión y de prensa. Especial referencia a la situación colonial.*

---

<sup>1207</sup> WEBER, J. "La politique religieuse de la France dans ses Établissements de l'Inde de la Restauration à la Troisième République (1816-1914)" pg 41 y ss en MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, París, 2003.

<sup>1208</sup> MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, París, 2003, pg 8 y 9.

<sup>1209</sup> Véase LAUNAY, M. "La France et les missions catholiques au XIX siècle: un catholicisme national ou non" en ROUCHE, M. *Clovis, Histoire et memoire. Le baptême de Clovis son échos à travers l'histoire*, París, 1997, vol II, pg 611.

En el último tercio del siglo XIX se extiende en los regímenes constitucionales europeos un relevante desarrollo, como por otra parte ya hemos apuntado, de las libertades. La libertad de prensa se plasma en las Constituciones o en su caso se regula por ley<sup>1210</sup>. Los periódicos disminuyen en toda Europa su precio y progresivamente liberados, al menos parcialmente, de la censura y las sanciones administrativas aumentan sus ventas, como bien afirma Renouvin<sup>1211</sup>, al ritmo de los progresos de la enseñanza primaria y la creciente alfabetización.

En Gran Bretaña la prensa era ya muy sólida en este periodo y trataban con relevancia los asuntos exteriores y coloniales. En Francia, la prensa también es progresivamente activa en este periodo pero siempre más interesada por los asuntos internos.

En Francia, como ya hemos referido, la Tercera República viene marcada, en el ámbito de la libertad de información y prensa, por la Ley de 29 de julio de 1881 y las corolarias restricciones de las leyes de 16 de marzo de 1893 y 28 de julio de 1894. Destaca la idea que los delitos de prensa son delitos de opinión en tanto en cuanto la prensa periódica constituye la vía de expresión de la opinión pública y, en tanto es así, debe ser juzgado por un jurado popular.

Conforme a la Ley de 1881 la prensa periódica es libre. No necesita autorización más allá de la obligación de comunicar los datos generales del editor y su lugar de publicación. Fue modificada el 16 de marzo de 1893 y el 18 de julio de 1894 introduciendo nuevos delitos con el objetivo de reprimir propaganda de apología anarquista y antimilitar.

Desde los inicios del establecimiento de Francia, por ejemplo en Indochina, el gobernador general, como en todas las colonias, disponía de un poder discrecional sobre la prensa pero que fue muy pronto matizado, producto de las modificaciones que sufrió en Francia con la Ley de 1881. En cualquier caso, incluso con esa legislación de 1881, las publicaciones en lengua indígena

---

<sup>1210</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, pg 339.

<sup>1211</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, pg 339.

continuarán sometidas al poder discrecional de autorización del Gobernador general<sup>1212</sup>.

El papel de la prensa indígena en Indochina fue muy importante sobre todo en la formación de la expresión de la opinión pública y en la relación y el conocimiento entre la cultura colonizadora y la colonizada.

A partir de 1918, acabada la primera guerra mundial en la que además el sacrificio humano colonial fue intenso, la crítica anticolonialista crece en la prensa y otros medios de expresión escrita. Además, se adscriben a esta corriente intelectuales<sup>1213</sup> como por ejemplo Gide<sup>1214</sup> y Werth<sup>1215</sup>.

En el ámbito político se recupera una denuncia más intensa entre sectores la izquierda y los radicales. De hecho, es significativo que en 1927 nace en Bruselas La Liga contra la opresión colonial y el imperialismo (*Ligue contre l'oppression coloniale et l'imperialisme*).

En situación colonial se utiliza, desde la década de 1920, la prensa crecientemente en el ámbito nacionalista y político en general<sup>1216</sup>. Se sucede una normativa que finalmente, ya fuera del periodo estudiado, después de un decreto muy contestado de 1935, insta una limitación a modo de régimen de excepción, para la clase periodística colonial<sup>1217</sup>. Deja en manos de los magistrados interpretar lo que se deba entender por atentar al “respeto debido a la autoridad francesa” lo que indudablemente es un concepto muy flexible e indeterminado. Como bien afirma un magistrado colonial de forma pública por publicada<sup>1218</sup>, ya entrada la convulsa década de 1930, es importante evitar atribuir de forma generalizada a la prensa colonial fines perversos o criminales. Este magistrado colonial, manifiesta sus dudas sobre la política en materia de

---

<sup>1212</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL, número 7, En el ANOM - CAOM GGI-687-TELEGRAMA OFICIAL

<sup>1213</sup> Véase BIONDI, J.P. “Les anticolonialistas (1881-1962) en *Les hommes et l'histoire*, 389, 1992.

<sup>1214</sup> GIDE, A. *Voyage au Congo*, París 1927.

<sup>1215</sup> WERTH, L. *Conchinchine*, París, 1926.

<sup>1216</sup> Véase, por ejemplo, la carta del Residente Superior de Camboya al Ministro de las colonias. APÉNDICE DOCUMENTAL, número 32. CAOM FM 1 AFFPOL/1710

<sup>1217</sup> Véase el APÉNDICE DOCUMENTAL, número 33. CAOM FM 1 AFFPOL/1710. Carta de Ministerio de las colonias-Dirección de Asuntos políticos al diputado Sr. Monnerville.

<sup>1218</sup> Véase el diario *Le Progrès colonial*, n. 12, 1936. “La liberté de la presse aux colonies”. APÉNDICE DOCUMENTAL, número 34. CAOM FM 1 AFFPOL/1710.



libertad de prensa y lo hace tomando posición por una amplia libertad de prensa. A la altura del inicio de los años treinta, voces autorizadas dudan del sentido y valor de las limitaciones informativas. Nadie duda de la importancia y utilidad de la prensa como instrumento que canaliza y afirma las aspiraciones y los sentimientos colectivos a la vez que juega un papel decisivo en una sociedad democrática al revelar, por ejemplo las “gangrenas secretas” de la sociedad y constituir el mejor altavoz social.

Es de resaltar que en situación metropolitana y también colonial, los años veinte, del siglo XX, vienen caracterizados por una creciente libertad de expresión que coadyuvará a la denuncia de situaciones de explotación y violación de derechos que, como en su momento ya afirmamos, coadyuvan a la extensión social del anticolonialismo. La prensa en lengua francesa en situación metropolitana<sup>1219</sup> y colonial denuncia cada vez más intensamente las violaciones de derechos en las grandes plantaciones que requieren de una mano de obra numerosa. Una superpoblación relativa de regiones como el delta del río rojo y regiones costeras del centro y norte de Indochina posibilitarán una economía en la que se adopta un régimen laboral que sin ser esclava ni sierva tiene unos perfiles de enorme opresión con unas durísimas condiciones de trabajo de al menos doce horas diarias de trabajo y sometidos a los golpes y penas arbitrarias de los capataces<sup>1220</sup>. Las condiciones de vida son realmente indignas y de hecho, aún en 1936, hay denuncias públicas del Fiscal General de Indochina ante situaciones contrarias a los más elementales derechos humanos<sup>1221</sup>.

#### *La tutela judicial. Las penas y los derechos.*

En el caso de Indochina, un Decreto del 15 de Septiembre de 1896, reorganiza los tribunales franceses de Tonkin y Annam. No hay propiamente un

---

<sup>1219</sup> Nos referimos por ejemplo al diario *La Résurrection* que publica en su primer número de diciembre de 1928 extractos del informe Delamarre sobre el estado de las cosas en determinadas plantaciones de Camboya.

<sup>1220</sup> BROCHEUX, P. . «Le proletariat des plantations d’hevea au Vietnam meridional » en *Lemouvement social*, 90,1975,pg 55 y ss.

<sup>1221</sup> BROCHEUX, P- op.cit.56 y ss.

código annamita. Hay un conjunto de leyes y ordenanzas, con penas aplicables que los magistrados franceses entienden que para darles aplicación sobre un territorio francés requieren de un desarrollo reglamentario. El legislador ha querido, por el Decreto del 15 de Septiembre de 1896, mantener la aplicación de algunas penas muy graves y de dudosa conformidad con los derechos humanos mínimos ya reconocidos constitucionalmente en esta época. Algunas de estas penas como la de “*cangue*” son una violación flagrante de la dignidad de la persona. Sin embargo, ese Decreto de 1896, mantiene estas penas a los annamitas de los territorios de Hanoi y de Hayphong. De alguna forma, esta disposición viene a admitir la coexistencia en materia penal de la ley annamita y de la ley francesa con la particularidad de que las dos legislaciones puedan incluso aplicarse al mismo hecho.

La pena de “*Cangue*” es abolida en 1910 y una ordenanza en cuanto al Tonkin, Decreto de 1 de Noviembre de 1901, suprime todas las penas corporales que son sustituidas por penas de prisión. La aplicación de las penas corporales se prohíbe ya sea en fase de instrucción o como pena. En un decreto de 1905 se fija la escala de penas y se precisa que todas las penas previstas por la ley, ordenanzas y decretos annamitas no pueden comportar un castigo corporal.

Un paso decisivo en la defensa de los derechos en el ámbito de los procesos penales se produjo en la época del Gobernador General Sarraut. La política Sarraut en materia de justicia mejoró la posición de los indígenas ante los tribunales sobre todo en el ámbito de las garantías<sup>1222</sup>. Es indudable que la época del Gobierno general de Sarraut fue el inicio de relevantes cambios. Se pretende cortar con prácticas como las de un mandarín de la Corte d’Annam que utilizaba unas tenazas “para hacer precisar” a los procesados ciertos pasajes de su declaración en la Corte penal de Hanoi en 1911. Este contexto genera una determinación creciente, en la era de Sarraut en el gobierno general, contra el uso de la tortura y cualquier tipo de violencia física que atente contra la integridad y la dignidad de la persona. Entonces muchos coloniales y funcionarios estimaban que los castigos corporales eran un elemento

---

<sup>1222</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL ,número 9 ,CAOM, Fonds Privé Sarraut,9/PA4 Carta- Informe del Procurador General de Indochina al Gobernador General de 10 de noviembre de 1913.

indispensable de la colonización. Anteriormente, ya en el ámbito propiamente judicial, se habían defendido estas mismas posiciones. Así por ejemplo, el Fiscal General Michel ya había afirmado anteriormente de forma reiterada que los castigos del antiguo Annam eran incompatibles con la “misión civilizadora de Francia”<sup>1223</sup>.

### *Los derechos laborales y sociales en un contexto colonial.*

El capitalismo, entre otras cosas, se constituye como un sistema de producción basado en la mano de obra asalariada. De esta forma, progresivamente, a lo largo del último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX se desarrollan los debates sobre las formas legítimas y éticas de comportamiento económico y laboral a partir del antecedente del debate británico decimonónico sobre la diferenciación de formas de trabajo y la abolición de la esclavitud.

A-Consideraciones generales y evolución histórica en el periodo del colonialismo moderno.

Desde la década de 1880 se va conformando en situación metropolitana un creciente derecho laboral y social en Francia. Como ocurre siempre en los Estados constitucionales que constituyen también imperios coloniales la aplicación en situación colonial del derecho aprobado en el ámbito metropolitano plantea dudas, en los albores del siglo XX, sobre su aplicación. Es decir, se plantea que leyes “deben” o que “pueden” entrar en vigor en el ámbito colonial, dada la diversidad de status jurídicos en situación colonial a quienes se les aplica o, por ejemplo quien es competente en esta materia en las colonias<sup>1224</sup>.

Indudablemente en este terreno algunas leyes debían obligatoriamente entrar en vigor en las colonias pero dependían de una disposición reglamentaria formal que les diera naturaleza de derecho positivo aplicable en

---

<sup>1223</sup> APENDICE DOCUMENTAL, número 10, CAOM, fp Sarraut/9PA4, *Le temps*, de 6 de abril 1912

<sup>1224</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 45. Note sur la législation ouvrière aux Colonies de 12 juillet de 1911. Ministerio de las colonias de Francia. Véase en el CAOM, FM 1AFFPOL/2551.

situación colonial. En este grupo se situaba la ley de 21 de marzo de 1884 sobre sindicatos profesionales que en su articulado la hacía aplicable a Antillas y Reunión. También la ley de 9 de abril de 1898 sobre accidentes de trabajo que, en su articulado, hacía previsión de su aplicación colonial por vía de reglamento. Sin embargo otras leyes podían ser aplicadas o no en situación colonial dependiendo de las circunstancias de las colonias y de la decisión de oportunidad del poder ejecutivo.

Es relevante resaltar que la Ley de 28 de diciembre de 1910 de codificación de las leyes obreras inicia una vía por la que el propio articulado deja (art 4) a la proposición del ministro de trabajo o, en su caso, del ministro competente la determinación de las condiciones para su aplicación en el ámbito colonial.

El Estado liberal de Derecho en el que se sitúa el colonialismo moderno francés y británico se configura como un reductor de la incertidumbre, es decir, trabaja por la seguridad de las personas y bienes. Así se entiende que se afirmara que el Estado de Derecho es protector de las libertades y de la situación material de los individuos<sup>1225</sup>. Sin embargo, en la práctica, a pesar que desde 1880 habían cursado entrada proyectos de este perfil, sólo muy tardíamente, en 1898 en Francia se implementan las primeras leyes sociales modernas como la ley de accidentes de trabajo de 1898 que supone una revolución por cuanto garantizan al obrero una indemnización en caso de accidente sean cuales fueran las circunstancias.

Posteriormente en 1901 se promueven proyectos de jubilación que fructifican en la Ley de jubilación obrera y campesina de 5 de abril de 1910 que no satisface ni a la izquierda ni a la derecha pero señala un punto de referencia histórico.

En situación colonial, por ejemplo en el caso de Indochina, la ley de accidentes de trabajo o de reposo semanal contaron con el apoyo del ejecutivo

---

<sup>1225</sup> En la constituyente francesa se sostiene que, por ejemplo, la indigencia es un problema constitucional. Véase el clásico trabajo de DUCLOS, P. *La notion de constitution dans l'oeuvre de l'Assemblée constituante de 1789*. París, 1932, pg 18 y ss.

y de las cámaras de comercio para su desarrollo<sup>1226</sup>. Eso sí, aunque sobre entendido, no sobra recordar que esas leyes estaban casi en la totalidad de los casos excluidos total o parcialmente los “sujetos y protegidos franceses” indígenas. Algunos Gobernadores generales, como por ejemplo el de la AOF, eran partidario de una entrada en vigor muy parcial centrada en las disposiciones relativas a la higiene y seguridad en el trabajo. Para el Gobernador General de Indochina se trataba de leyes que no casaban ni con su mentalidad ni con sus instituciones. Sin embargo el Residente superior de Annam se inclinaba por una adaptación parcial de ciertos derechos. Para los Gobernadores generales de la AEF, también en el caso del de Madagascar, la entrada en vigor de las leyes obreras y sociales no debía modificar el estatuto de los trabajadores indígenas<sup>1227</sup>.

En cuanto al ámbito del derecho del trabajo, sólo tardíamente, con el desarrollo de empresas industriales, agrícolas y mineras se crean en 1918 las inspecciones de trabajo y después, a partir de 1926, en los demás países de Indochina salvo en Laos. Los inspectores de trabajo juegan un papel particularmente importante en relación a los indígenas. De hecho, más allá e independientemente del control que asumen en la aplicación de la regulación del trabajo y de la adecuada ejecución de los contratos entre empresa y obrero, juegan un papel de consejeros, incluso de asesores de los trabajadores indígenas. La administración francesa hizo intervenir funcionarios franceses en los conflictos entre empresarios y empleados indígenas.

El gran salto de los derechos sociales se produce en 1928 con la *Loi sur les assurances sociales*. En situación colonial, como ya hemos referido en capítulos anteriores, la década de 1920 a 1930, supone un salto cualitativo por las intensas reformas que se proyectan aunque luego en parte quedaran frustradas. De hecho, por ejemplo, es relevante la reforma de 1927 del Gobernador General Varenne en la Unión Indochina con la pretensión de atajar la explotación con tratos inhumanos de la mano de obra. Se trata, sin duda, de

---

<sup>1226</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 45. Nota de 12 de julio de 1911 sur la législation ouvrière aux colonies. Ministère des colonies. Véase en el CAOM, FM 1AFFPOL/2551.

<sup>1227</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 45. Nota de 12 de julio de 1911 sur la législation ouvrière aux colonies. Ministère des colonies en el CAOM, FM 1AFFPOL/2551.

una de las primeras tentativas de llevar al ámbito colonial un régimen de protección obrera en colisión frontal con las bases de un sistema colonial fundado en la desigualdad<sup>1228</sup>. Se trata de reformas que pretenden abrir paso a la protección de la mano de obra indígena y asiática extranjera con contrato en las explotaciones agrícolas, industriales y mineras en Indochina<sup>1229</sup>. Así, solamente en la segunda mitad de los años veinte del siglo XX, se hace parcialmente efectivo en un terreno en el que confluían intereses y grupos de presión de diverso origen y naturaleza.

A la altura de 1927, por ejemplo, ya sobresalía el movimiento nacional vietnamita. En definitiva, claramente tomaba forma un escenario que ya, en 1914, un político de la visión de Sarraut había percibido claramente. Entonces, entrevió una necesidad urgente de reformas que otorgaran derechos y vías de asociación a una sociedad que políticamente iba a devenir independiente a medio plazo. Se proyectaba una idea de fondo por la que la colonización y consecuentemente el imperio colonial fuera “moral” o dejaría de existir<sup>1230</sup>. No se puede olvidar que al “estado de las cosas” en 1914 se le sumaría una guerra mundial entre 1914 y 1918 en la que, como ha quedado referido en capítulos anteriores, tanto en el caso francés como en el británico, el papel y el sacrificio colonial fue extraordinariamente relevante. Así se entiende que en la primera posguerra mundial las poderosas presiones económicas reaccionarias de antaño, sobre los *status quo* del imperio colonial francés, se verían superadas por otras líneas argumentales en un progresivo avance del reformismo en torno a los derechos indígenas.

Este espíritu de reformismo que agita la política imperial colonial de la segunda mitad los años veinte<sup>1231</sup>, herencia directa de la política Sarraut en

---

<sup>1228</sup> Véase BOUCHERET, M. “Le pouvoir colonial et la question de la main d’oeuvre en Indochine dans les années vingt”. *Cahiers d’histoire, Revue Critique d’Histoire* 85/2001. pgs 29-55.

<sup>1229</sup> Véase Arrêté de 25 octubre de 1927 que se completa con otros dos Arrêté del mismo día sobre emigración de mano de obra tonkinesa. Journal Officiel de l’Indochine de 9 de noviembre de 1927. Citado por BOUCHERET, M. “Le pouvoir colonial et la question de la main d’oeuvre en Indochine dans les années vingt”. *Cahiers d’histoire, Revue Critique d’Histoire* 85/2001. pgs 29-55

<sup>1230</sup> Véase AGERON, Ch. *France coloniale ou parti colonial?*, PUF, París, 1978, pg 38.

<sup>1231</sup> Nos referimos a etapas reformistas posteriores a la de Sarraut. Se debe destacar la de Daladier y Perrier en el ministerio de colonias y, por ejemplo, Varenne en el GGI. Véase sobre esta cuestión la obra de ALBERTI, J.B. *L’Indochine d’autrefois et d’aujourd’hui*, 1934, París, pg.529.

situación colonial y en situación metropolitana al frente del ministerio de las colonias a principios de los años veinte, ponga las bases para la profundización en la colaboración y los lazos con la sociedad indígena que termina por tener adeptos incluso entre las élites intelectuales indígenas en la Unión Indochina<sup>1232</sup>.

En el ámbito que nos ocupa es muy relevante hacer mención a la creación en situación metropolitana de la Inspección General de Trabajo en 1927. Esa creciente demanda de derechos sociales y laborales produce ya entonces efectos en situación colonial. Crece en el periodo entre 1926 y 1928 la preocupación por las condiciones de trabajo de los inmigrantes y los indígenas en situación colonial. En 1926 el ministro de colonias Perrier solicita<sup>1233</sup> informes a las colonias<sup>1234</sup> sobre la cuestión demostrando que se produce un acercamiento progresivo no solo en las preocupaciones sino sobre todo, en lo que más interesa, acercando las vías implementadas en el ámbito metropolitano al colonial. De hecho, el Gobernador General de Indochina defiende en 1927 la necesidad de introducir plenamente la legislación metropolitana en ámbitos como el socio-laboral<sup>1235</sup>. Así, por ejemplo, en 1927 se da un paso de extraordinaria relevancia al regular por fin, para el ámbito colonial, una edad mínima para trabajar cuya fijación en los 13 años, en la Francia metropolitana, databa del siglo XIX.

En un informe de 1927, se realiza una dura crítica de la ineficaz inspección de trabajo creada en la época de Sarraut y se revela una grave desprotección y relevante explotación de los trabajadores indígenas e

---

<sup>1232</sup> Véase LARCHER, A." La voie étroite des reformes coloniales et la collaboration franco-annamite (1917-1928). *Revue Francaise d'Histoire d'outre Mer*, 4 tr., 1995. pgs 387-419.

<sup>1233</sup> Por vía de la Circulaire n-5216 de 17 de noviembre de 1926. Citado por BOUCHERET, M. "Le pouvoir colonial et la question de la main d'oeuvre en Indochine dans les annés vingt". *Cahiers d'histoire, Revue Critique d'Histoire* 85/2001. pgs 29-55

<sup>1234</sup> En el caso del GG de Indochina no se responde hasta 1928. Véase CAOM 7 AFFECO25. Citado por BOUCHERET, M. "Le pouvoir colonial et la question de la main d'oeuvre..." op.cit.pg 29 y ss

<sup>1235</sup> Discurso del GGI Varenne. Les cahiers coloniaux 30 nov.1927. Citado por BOUCHERET, M. op.cit, pg 31 y ss

inmigrantes <sup>1236</sup>que en ocasiones, conforme al informe, eran cercanas a la esclavitud.

A lo anterior hay que añadir que el desarrollo del Derecho Internacional coadyuva a una nueva era en el ámbito de las libertades públicas y de los derechos, muy especialmente, de los sociales y laborales. De hecho, por ejemplo, no se puede olvidar que la Convención de la Sociedad de Naciones para la supresión de toda forma de esclavitud, a mediados de la década de 1920<sup>1237</sup>, obligó también a remover la legislación colonial<sup>1238</sup>.

#### B. - Especial referencia al trabajo forzado u obligatorio.

No debemos ingenuamente pensar que la abolición de la esclavitud significara un tránsito directo y veloz a la dignidad humana para todos.

De hecho, por ejemplo en Madagascar, refiere Galliani<sup>1239</sup> que a pesar de la abolición de la esclavitud y las diversas órdenes dadas de alimentar adecuadamente y pagar a los equipos de trabajo obligatorio fallecieron a causa de condiciones de trabajo inhumanas, solamente en 1896-1897, una quinta parte de los trabajadores en obras públicas. En buena medida los trabajos obligatorios y forzados hay que ligarlos, en muchos casos, a la necesidad de autofinanciación colonial. No se olvide, hicimos referencia en un capítulo anterior, el déficit progresivo de financiación metropolitana que consecuentemente viene directamente ligado a la subida de impuestos en situación colonial a finales del XIX y principios del XX. Los trabajos forzados tienen, en este ámbito, una naturaleza impositiva. De hecho, dependiendo del territorio colonial de que se trate, los más “castigados” sin duda la AEF y la AOF, podían consistir hasta en varios meses de trabajo obligatorio por año y por adulto indígena varón. Este tipo de impuestos, injustos y desproporcionados, alcanzaban el paroxismo en el “impuesto por cabeza” una

---

<sup>1236</sup> CAOM 7 AFFECO 26. Rapport 11. Citado por BOUCHERET, M. “Le pouvoir colonial et la question de la main d’oeuvre...” op.cit.pg 31 y ss.

<sup>1237</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 46. Notas del ministerio de las colonias de 29 de enero y 17 de febrero de 1925.

<sup>1238</sup> BESSON, M. “La législation du travail dans les colonies francaises”, *Revue Internationale du Travail*, abril, 1927, vol XV-n.4 pg 509 y ss

<sup>1239</sup> GOURON, P. “Galliani” en *VVAA Techniciens de la colonisation*, Ed. Ch. Julien, París, 1946, pg. 109.



cantidad anual que, por ejemplo en la AEF, representaba de dos a cuatro meses de trabajo en el caucho<sup>1240</sup>.

En general, prácticas injustas y depredadoras que obligaban a los hombres a abandonar pueblos y cultivos y que si bien, en algunos casos, contribuyeron al desarrollo colonial, sobre todo de infraestructuras de comunicaciones, en otros sirvió solamente a una injusta y desahogada lucha por la recaudación aún a costa de flagrantes violaciones de derechos humanos<sup>1241</sup>. Incluso se llegó a recluir en centros de internamientos a los que no pagaban los impuestos antes citados<sup>1242</sup>. Para Brazza no se trataba de comportamientos aislados sino de una práctica generalizada.

El trabajo forzado u obligatorio fue una práctica compartida por el colonialismo británico y francés. De hecho se convirtió en una problemática que superó las controversias nacionales y se convirtió en un asunto de derecho internacional<sup>1243</sup> en la primera posguerra mundial. Así, los mandatos B y C preveían, en una de sus disposiciones, la obligación de prohibir el trabajo obligatorio o forzado salvo en caso de servicios esenciales y bajo la condición de remuneración. Incluso, posteriormente la Sociedad de Naciones, en el ámbito de la convención relativa a la esclavitud, también declara que el trabajo obligatorio puede tener graves consecuencias. Se genera una sensibilidad internacional a abordar el trabajo no voluntario y el trabajo indígena que había sido, sobre todo en África una práctica muy extendida desde la instalación de los primeros colonos. Se trata de un instrumento por el que la administración colonial “favorecía” la obra de colonización procurando los trabajadores necesarios para una determinada explotación. Es, en definitiva, como muy bien afirma Ninine<sup>1244</sup> para el caso de la AEF, la historia de las compañías concesionarias del Congo por decreto de 28 de marzo de 1899.

---

<sup>1240</sup> Véase CAOM, AFFPOL 649/17. Comisión para la organización del Camerún y de la AEF.

<sup>1241</sup> Véase carta del ministro de las colonias de Francia al Gobernador General de la AOF de 29 de octubre de 1902 en el CAOM, AOF I 9 citada por COHEN, W. op.cit. pg. 61.

<sup>1242</sup> Archives Brazza, en el CAOM. Véase la correspondencia del GG con el ministro de las colonias de 1905 citado por COHEN, W. op.cit. pg. 108

<sup>1243</sup> Véase NININE, J. *La main d'oeuvre indigène dans les colonies africaines*, Thèse de doctorat en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), Jouve, París, 1932. pg 134.

<sup>1244</sup> NININE, J. *La main-d'oeuvre..op.cit*, pg 136 y 137.

En 1901, por ejemplo, en el caso de la AEF se encarga a una comisión estudiar una reglamentación en las relaciones laborales entre los indígenas y las sociedades concesionarias. Un decreto de 11 de mayo de 1903 declara la libertad de trabajo y de contratar de los indígenas a la vez que se prohíbe reclutar indígenas de menos de 15 años. Algunos decretos posteriores de 28 de mayo de 1907 y 7 de abril 1911 amplían los derechos laborales de los indígenas de la AEF instituyendo la revisión médica y la forma de pago en efectivo.

Otro asunto relevante, en torno al trabajo en situación colonial, lo constituye la “inmigración” por reclutamiento masivo a finales del siglo XIX en determinadas colonias en las que la prohibición de la esclavitud y el déficit histórico de mano de obra lo requería con frecuencia. Es el caso, por ejemplo de Madagascar, donde la esclavitud se prohíbe en 1897 y donde, por las grandes dificultades para contar con la mano de obra necesaria para el funcionamiento de distintas empresas se recurre a esta vía. Así, por ejemplo, nada más que en el caso del Tonkin, se reclutan a partir de finales 1895 más de quinientos trabajadores en las comarcas fronterizas entre el Tonkin y China que trabajarán varios años en Madagascar<sup>1245</sup>. De hecho, en el caso de la isla de Madagascar en 1896 se regulan las autorizaciones necesarias para el trabajo de asiáticos y africanos en la isla<sup>1246</sup>.

### *El derecho a la educación y la libertad de enseñanza.*

Desde finales de la década de 1880 hay pruebas de que la política de enseñanza y educación en el ámbito colonial es objeto de debate y controversia<sup>1247</sup>. Es indudable que colonización y escuela laica tienen

---

<sup>1245</sup> FAUCHÈRE, *La mise en valeur de nos territoires coloniaux. Problemes spéciaux a Madagascar* citado por NININE, J. op. cit. pg. 73

<sup>1246</sup> NININE, J. op. cit pg 73.

<sup>1247</sup> Véase Congrès Colonial International de Paris, Ed. Chalamel, París, 1889, pg 45 y ss citado por LEON, A. *Colonisation, enseignement et éducation*, Ed. L'harmattan, Paris, 1991. También BARTHÉLÉMY, P. “L'enseignement dans l'Empire colonial francais: une vieille histoire?” *Histoire de l'Education*, 128, oct-dec, 2010 pgs 5 a 27.

desarrollos simultaneos y, como el propio Sarraut afirmara posteriormente, Jules Ferry es el apóstol tanto de la colonización como de la escuela laica<sup>1248</sup>.

Al referirnos, en este mismo capítulo, a la libertad religiosa apuntamos la progresiva exclusión de la iglesia de competencias de derecho público como el Registro civil. En el derecho a la educación también se expresa un proceso análogo. La iglesia perderá entre 1871 y 1913 su status histórico en la enseñanza pública y en la inspección de la condición docente en situación metropolitana. En el ámbito colonial “la misión religiosa” configura una paradoja en la divergencia entre el mundo metropolitano y colonial. Los gobiernos coloniales invirtieron muy poco y tardíamente en educación. Además la divergencia de las realidades coloniales hizo que no se pueda hablar de un modelo común ni siquiera en el ámbito de una unión colonial como la de Indochina. En ese caso, por ejemplo, se conservó la enseñanza tradicional en Laos y Camboya y se suprimió en Conchinchina, Tonkin y Annam<sup>1249</sup>.

Realmente históricas y relevantes por sus consecuencias, bajo la Tercera República Francesa, fueron sin duda la Ley de 28 de marzo de 1882, que establece la enseñanza primaria obligatoria entre los seis y los trece años<sup>1250</sup> con un fuerte sostén de la mayoría parlamentaria<sup>1251</sup> y la Ley de 30 de octubre de 1886 que establece la laicidad de la enseñanza pública primaria.

La laicidad se configura como una consecuencia directa del carácter obligatorio. De hecho, ya en la ley de 1882, se prohíbe la enseñanza religiosa dentro de la escuela pero se hace previsión de poder dar un día por semana instrucción religiosa, si lo desean los padres, fuera del recinto educativo<sup>1252</sup>.

---

<sup>1248</sup> SARRAUT, A. *Grandeur et servitude coloniale*, Ed. Sagittaire, París, 1931, pgs 146 a 150.

<sup>1249</sup> Véase BEZANCON, P. *Une colonisation éducatrice, l'expérience indochinoise*, L'harmattan, París, 2002 citado por BARTHÉLÉMY, P. “L'enseignement dans l'Empire colonial français: une vieille histoire?” *Histoire de l'Education*, 128, oct-déc, 2010 pg 8.

<sup>1250</sup> La Ley de 1882 y su relevante principio de enseñanza obligatoria fue largamente sostenido por la mayoría parlamentaria aunque en los debates de 4 y 14 de diciembre de 1880 se constatan posiciones contrarias al carácter obligatorio, por ejemplo el diputado De la Bassetière, por supuestamente contrario a la libertad.

<sup>1251</sup> A esa altura histórica de 1880 la mayoría parlamentaria entiende, como afirma en la cámara Paul Bert que la enseñanza obligatoria no es un sueño revolucionario que amenaza la libertad sino, por el contrario, una disposición que está en el código de las naciones más libres (sesión parlamentaria de de 4 de diciembre de 1880).

<sup>1252</sup> DUGUIT, op.cit. pg.573.

En otro orden de cosas no podemos dejar de hacer referencia a la lucha que bajo la Tercera República se sostendrá contra la enseñanza de las congregaciones religiosas. Indudablemente late un espíritu de laicidad radical, base de una ciudadanía moderna como analizamos en el capítulo cuarto, que anima una legislación de derechos y libertades de perfil excluyente de las congregaciones religiosas. Ya en los albores de la Tercera República, en concreto en 1879, se percibe la radical laicidad del espíritu republicano en la proposición de Ferry, en aquel entonces Ministro de Instrucción Pública, posteriormente rechazada en el Senado de prohibir el ejercicio de la enseñanza pública y privada a quienes pertenezcan a congregaciones religiosas no autorizadas. Es relevante la argumentación de Ferry por la que, en tanto en cuanto la libertad de enseñanza no se reconoce a los extranjeros y las congregaciones religiosas no autorizadas tienen una naturaleza y doctrina extranjera se puede concluir que los miembros afiliados a estas órdenes no deben tener reconocido el derecho de enseñanza. Hay que decir que el propio Ferry aceptaba que se trataba de una política de restricción de la libertad de enseñanza<sup>1253</sup>. De hecho, en el rechazo de la proposición de Ferry, sobresale una intervención de Jules Simon afirmando que las congregaciones no autorizadas no tienen derechos ni existencia jurídica para el Estado. No hay nada en las leyes que permita prohibir a un ciudadano afiliarse a una congregación o que pueda suprimir sus derechos de ciudadanía por pertenecer a la misma.

La cuestión del derecho de enseñanza de las congregaciones no autorizadas tiene su continuación en 1901. Waldeck-Rousseau presenta en el ámbito de un proyecto de ley de asociación una disposición, calcada a la que venimos de exponer de Ferry, que además defendió con los mismos argumentos que veinte años antes utilizara éste<sup>1254</sup>. La ley de 1901 dejaba subsistir las congregaciones autorizadas de enseñanza<sup>1255</sup> pero en 1903, por Decreto, se cierran numerosas escuelas abiertas con el respaldo de la ley de 1886 en las que enseñan miembros de congregaciones entonces autorizadas. El parlamento vota en 1904 una Ley que da un paso más hacia la laicidad

---

<sup>1253</sup> *Lois annotés*, Sirey, 1880, pg.540.

<sup>1254</sup> Véase BUISSON, M. "La crise de l'anticlericalisme", *Revue politique et parlementaire*, octubre 1903, pg.5.

<sup>1255</sup> Por ejemplo el *Institut des frères la doctrine chrétienne*.

radical prohibiendo, en el frontispicio de su artículo primero, la enseñanza a las congregaciones religiosas.

En situación colonial un alto responsable político de la Unión de Indochina refiere en 1902 la importancia de la gestión de la educación pública a la población indígena. De hecho, en 1902, se inauguran en varias provincias de Conchinchina centros educativos laicos de enseñanza para niñas reclamados en 1901 por los Consejeros indígenas. Refiere haberlos visitado y haber tenido junto al Inspector de enseñanza la mejor impresión. Una política educativa colonial en la que Teniente Gobernador tiene puestas grandes esperanzas de que siga coadyuvando a “cambiar” la mentalidad annamita. Su referencia de futuro, en este ámbito de la educación indígena viene inspirada por el modelo británico en la India y el de Holanda en Malasia<sup>1256</sup>.

En Indochina se desarrolló considerablemente la enseñanza pública y se abrieron también numerosos centros escolares privados puesto que nada impedía jurídicamente el derecho a la creación de centros educativos. Es verdad que la administración francesa no trabajó por la supervivencia de las antiguas escuelas annamitas en las que se enseñaba conforme a los métodos tradicionales y de hecho después de los primeros 20 años de colonización, prácticamente desaparecieron por completo. Sin duda sobresalen en esta época el esfuerzo hecho por las misiones católicas y numerosos laicos annamitas que abrieron escuelas elementales de primaria e incluso establecimientos de secundaria. También surgen escuelas chinas, birmanas y malayas autorizadas a la enseñanza de su lengua y sus programas bajo la condición de la enseñanza de un número de horas mínimas de francés.

La regulación de la enseñanza está evidentemente subordinada una autorización pero condicionada sobre todo por garantías de capacidad que tienen que ofrecer la dirección y los profesores de los establecimientos y la seguridad de que las instalaciones satisfacen algunas reglas básicas de forma más flexible que en la metrópolis.

En el caso de África Occidental, como también en el caso de Togo, Camerún y el AEF una fecha decisiva en la organización de la enseñanza

---

<sup>1256</sup> Véase en el CAOM, Fonds ministériels FM, 1AFFPOL/1703 el Discours prononcé par le lieutenant-Gouverneur de la Conchinchine a la ouverture de la session ordinaire du Conseil Colonial le 27 septembre 1902, Imprimerie Coloniale, Saigón, 1902, pg 6.

pública coincide con el final de la primera guerra mundial. A partir de 1920 se instituye la escuela pública de forma generalizada en el ámbito colonial<sup>1257</sup> en cuyas bases pioneras se encuentra el Reglamento de Instrucción pública de 1917 para Indochina de Sarraut como constitución decisiva de un derecho a la escolaridad indígena.

*La violación de derechos y libertades en situación colonial y el relevante papel de la Liga francesa para la defensa de los derechos del hombre.*

La Liga francesa para la defensa de derechos del hombre jugó un papel relevante en defensa de los derechos y libertades ante las continuas violaciones de derechos y abusos de poder que se produjeron en el ámbito del imperio colonial.

Las intervenciones de la Liga francesa de derechos del hombre se desarrollan exponencialmente y se convierten en muy frecuentes, en Indochina y en todo el imperio colonial francés, a partir de 1910. Se trata de intervenciones de distinto perfil. Habrá denuncias de objeto individual y colectivo. Estas últimas, muy frecuentemente, ligadas a derechos de cuerpos de funcionarios. Así, las denuncias por violación de derechos no siempre son relativas a los indígenas. Por ejemplo fue relevante la lucha de la Liga por la libertad de expresión de los funcionarios coloniales<sup>1258</sup> a los que una circular de 25 de febrero de 1909 les había prohibido absolutamente escribir artículos en la prensa de Indochina.

La Liga realiza una dura crítica a la situación de los derechos de los indígenas. La idea de fondo es que en Indochina, como también se expresará en la prensa colonial<sup>1259</sup>, a pesar de casi cuarenta años de dominación no se resolvió nunca de forma definitiva la regulación de la propiedad, el estado civil y

---

<sup>1257</sup> Véase APÉNDICE DOCUMENTAL, número 38. CAOM 1/AFFPOL 1703. Informe del Gobernador General de Indochina de 15 de abril de 1920.

<sup>1258</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 11. Bulletin Officiel de la ligue française des droits de l'homme, noviembre 1911.

<sup>1259</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 12, CAOM, fp/Sarraut/9PA1/Les *Annales coloniales* (en concreto el periódico de 15 de octubre de 1912).

la tutela judicial. De hecho, los pasos que se dan hacia un modelo de garantías procesales tienen en muchos casos marcha atrás con derogaciones implícitas que no se llegan a publicar. De igual modo, la política real del gobierno general consiente los excesos continuos<sup>1260</sup> de los magistrados mandarines indígenas que no obedecen las órdenes de la *Cour d'Appel*. Es una época en que se suceden las cartas e informes de denuncia ante el Gobierno general y el Ministerio de las colonias.

Hasta 1910, en algunos casos, a todos los habitantes de un pueblo se les podía imponer una multa colectiva por un delito cometido a título particular, normalmente por tipos penales relativos al contrabando. Incluso se les llega a incrementar los impuestos de forma general a todos los habitantes de una localidad durante siete años<sup>1261</sup>. Fue una práctica denunciada sistemáticamente por la Liga hasta su desaparición.

Tras una imagen de preocupación, por los derechos de los indígenas, se escondía un régimen de Gobierno general represivo. De hecho, se instrumentalizará el derecho con un objetivo propagandístico. Un proyecto de decreto de 1897 sobre "l'indigenat" pretendía supuestamente poner término a las decisiones arbitrarias de los Gobernadores, enviando sin proceso ni sentencia firme, a numerosos indígenas a Poulo-Condore por crímenes políticos. Este decreto que fue intensamente citado, en realidad, nunca fue promulgado. Los Gobernadores continuaron enviando a Poulo-Condore por diez años o a perpetuidad a indígenas por supuestos delitos políticos. Solamente será con un decreto de 14 de octubre de 1904 que se instaurarán algunas garantías como la intervención del Consejo Superior de Indochina y del Fiscal General<sup>1262</sup>.

En numerosas ocasiones la Liga jugó un papel decisivo de denuncia ante el Gobernador General de violaciones de derechos humanos relativos a tutela judicial y principios generales de legalidad penal<sup>1263</sup>. Se producen casos impropios de un Estado de Derecho con una extraordinaria inseguridad jurídica

---

<sup>1260</sup> APENDICE DOCUMENTAL, número 13 CAOM/FP/9PA4/ La presse coloniale, 10 octubre 1913

<sup>1261</sup> Ligue française pour la défense de droits des l'homme, *Son œuvre 1910-1912*, Hanoi, 1913.

<sup>1263</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL , número 14 ,CAOM, Fonds privés SARRAUT/ 9PA-5.

que afecta incluso a los más elementales derechos civiles. En determinados casos la administración local detiene, sin ser competente, a un indígena y sin proceso ni instrucción lo sitúan en prisión preventiva para posteriormente ser confinado y expulsado sin acceso a la defensa legal en momento alguno.

La Liga de derechos solicita del Gobierno General, en 1913, que se proclame en Indochina y principalmente en Annam y Tonkin el principio de separación de poderes entre el poder administrativo y judicial con la supresión de “l’indigénat”. La creación de una justicia indígena confiada a magistrados asistidos por asesores indígenas que posibilite una justicia más fuerte e independiente que aseguraría una mejora de las garantías procesales, la posibilidad de casación, la supresión del decreto de 15 de septiembre de 1896 por la que los indígenas son transferidos a una jurisdicción de derecho común. Al propio tiempo, la Liga de derechos del hombre exigía en Indochina garantías procesales y de legalidad penal. Solicitarán sanciones contra los autores de estas violaciones de derechos civiles y evidentemente una investigación sobre todos los que de forma irregular se encontraban en prisiones mandarinas<sup>1264</sup>. De hecho, en 1914 el Boletín oficial de la Liga francesa de Derechos del Hombre en París se refiere a la situación de los derechos humanos en Indochina por los que vienen combatiendo desde 1908. Se denuncia una situación de explotación de los indígenas así como la falta de garantías judiciales y los abusos administrativos de que son objeto<sup>1265</sup>. Los Ministros de las Colonias se interesarán en varias ocasiones por las sucesivas denuncias de la Liga de violaciones de derechos en Indochina<sup>1266</sup>.

#### *Los derechos de participación y la representación del mundo colonial indígena.*

En situación colonial, la exclusión del indígena del ámbito político significaba también su exclusión de derechos asociados como la pertenencia o

---

<sup>1264</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL, número 15, CAOM, Fonds Privés Sarraut/9PA-5. Congrés de la ligue de droits de l’homme

<sup>1265</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL , número 16, CAOM, Fonds privés Sarraut/9PA-4 Bulletin Officiel de la Ligue des droits de l’homme, 14-anne, n.10 mai-1914

<sup>1266</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL , número 17, CAOM, Fonds privés Sarraut/9PA-4 Carta del Gobernador General al Ministro de las Colonias de 3 de diciembre 1913.



creación de partidos políticos y sindicatos. La dominación colonial parte, en la perspectiva de los derechos políticos, de un presupuesto distinto en torno al valor de la persona dependiendo de su origen europeo o indígena.

El status jurídico político de los indígenas en los imperios coloniales modernos presenta un modelo jurídico que cosifica e interioriza al colonizado. Al indígena colonizado se le obliga a un proceso de disolución de su comunidad tradicional pues las obligaciones impositivas lo integran en el circuito monetario y económico del colonizador a la vez que se le deniega, al propio tiempo, la plena participación en la sociedad civil y política como, por otra parte, ocurre también con los extranjeros en situación metropolitana. La gran diferencia estriba en que a los indígenas se les excluye de los derechos políticos no solamente por potencialmente “enemigos”<sup>1267</sup>, como es el caso de los extranjeros, por ejemplo en la concepción de Schmitt, sino porque, en este caso, se les considera directamente “inferiores” a los colonizadores.

La representación colonial en el Parlamento comprendía exclusivamente a los ciudadanos franceses de las colonias y como consecuencia los franceses colonos y los funcionarios son los electores, es el cuerpo electoral y no la población en general de la colonia. Es un asunto relevante, para la opinión pública y la prensa colonial desde los inicios del régimen constitucional de 1875<sup>1268</sup>.

Por ejemplo, el colegio electoral de la colonia de Conchinchina no comprendía sino a los ciudadanos franceses. Ningún indígena del país salvo efectivamente, algunos annamitas que habían sido nacionalizados franceses, pertenecían al cuerpo electoral. Incluso, un cierto número que habían renunciado a sus estatus jurídico personales y estaban establecidos legalmente podían ejercer el derecho de sufragio<sup>1269</sup>. Ya referimos, en el capítulo cuarto, la extraordinaria dificultad y las circunstancias históricas del régimen muy restrictivo de naturalización implantado en relación a los indígenas coloniales

---

<sup>1267</sup> Nos referimos a la concepción de SCHMITT, C. *Teoría de la Constitución*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.

<sup>1268</sup> APÉNDICE DOCUMENTAL número 29. Véase el periódico *La Liberté Coloniale* de 1 y 8 de julio de 1877. BNF-Francois Mitterrand, París.

<sup>1269</sup> En 1914, había 3.141 inscritos y 2.045 votantes. En las elecciones de Noviembre de 1919, 3.455 inscritos y 2.007 votantes

que se irá moderando en la década de 1920. En todo caso se constata, en la campaña electoral de 1914, por ejemplo en el caso de Conchinchina, donde la suma de naturalizados <sup>1270</sup> e indios <sup>1271</sup> alcanzaba los 750 electores. Una cifra no despreciable si se tiene en cuenta que la cifra de electores franceses de origen se elevaba a solamente 2200.

En el caso francés las instituciones representativas indígenas, en el ámbito africano, se articulan en la primera posguerra mundial. En el caso de la AOF inmediatamente después de la guerra, en 1919, en el de la AEF algo después en 1936, se instituyen los Consejos de notables indígenas en el ámbito de comunidades indígenas. Eso sí, la constitución de estas comunidades políticas representativas indígenas o mixtas dependen de una decisión del Gobernador general. En general el sistema se articulaba por el nombramiento por el Teniente-Gobernador de los miembros de la comisión municipal entre una lista de notables en el ámbito del consejo privado o por sufragio restringido. En general, básicamente la mitad entre un colegio de notables indígenas y la otra mitad por los ciudadanos que, en la práctica, al excluirse legalmente a los funcionarios, ejercían sobre todo representantes empresariales.

Ahora bien, el propio Sarraut, ideólogo de la necesidad de la participación política indígena a través de asambleas consultivas locales, compuestas por indígenas, manifiesta en el Senado que las vías de participación indígena no significan en absoluto un proceso de abdicación de la soberanía <sup>1272</sup>.

En la década de 1920 se profundiza, en el caso francés, en lo que se denomina la asociación de la soberanía francesa a la soberanía interna de los gobiernos protegidos <sup>1273</sup> con la creación de asambleas consultivas puramente indígenas que debían ser obligatoriamente consultadas en todo lo referente a

---

<sup>1270</sup> 270 naturalizados en Conchinchina en 1914. Véase Note GGI. Service des Affaires politiques. CAOM 1AFFPOL/1703.

<sup>1271</sup> 480 indios inscritos en las listas electorales.

<sup>1272</sup> Sarraut en Senado francés, véase en el *Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, 1920, n.2, pg.97.

<sup>1273</sup> Véase el Informe (Exposé) de 1922 de la situación política en Indochina del Gobernador General de Indochina al ministro de las colonias en el CAOM 1AFFPOL/1703.

gastos locales de interés social y económico. A la altura de 1922 solamente Laos no había constituido todavía dicha Asamblea indígena. Incluso lo había hecho el territorio de Kouang-Tchéou-Wan en 1921.

En la década de 1920 las colectividades indígenas, por ejemplo en el caso de la Unión de Indochina, se comienzan a familiarizar con esta idea de una representación popular que colabora con la autoridad pública colonial.

El objetivo del Estado se dirige a conectar con las nuevas generaciones y en consonancia con el espíritu reformista que demandan las jóvenes generaciones más instruidas y que expresa la prensa annamita en lengua francesa. Evidentemente el ritmo del progreso de las reformas se acompasa necesariamente al estado de las cosas en los regímenes soberanos protegidos. Algunos de estos regímenes, como por ejemplo el del Annam, donde la constitución tradicional de Estado de la Corte de Huê como monarquía absoluta consignará, en los albores de la década de 1920, su inquietud por las reformas emprendidas por el Estado colonizador.

También es relevante el proceso de extensión de la representación en el mundo del comercio. En esta época por Decreto de 27 de mayo de 1922 se dobla la representación indígena en las Cámaras de comercio de la Unión de Indochina de dos a cuatro representantes indígenas en cada una de ellas.

## **CONCLUSIONES**

El imperialismo colonial ha ocupado, a pesar de su extraordinaria relevancia histórica, una posición muchas veces marginal, acotada y disociada en los trabajos de historia política europea contemporánea. Nos atreveríamos a decir que, si nos referimos más particularmente a una aproximación de historia constitucional y del derecho público, no se le ha otorgado prácticamente, salvo raras excepciones, atención alguna.

Sin embargo, muchos de los momentos más relevantes, por ejemplo, del constitucionalismo del siglo XIX están ligados al imperialismo colonial. De hecho, el establecimiento de la unión alemana en 1818, la Revolución francesa de 1830 y 1848 o el Informe de Lord Durham en 1838 que coadyuvó a la creación del Dominio de Canadá en 1876, constituyen probablemente algunos de los momentos más decisivos en el desarrollo del constitucionalismo del siglo XIX. Por otra parte, en el periodo objeto de estudio el movimiento constitucional fue de tal vigor que Bismarck o Cavour no pudieron unificar sus países sino a través de la adopción de una Constitución. Aún así, el papel del imperialismo colonial y los status jurídicos construidos en situación colonial han pasado muchas veces desapercibidos a la hora de explicar el constitucionalismo contemporáneo. Sin embargo, constatamos que es indudable que el colonialismo gestó debates que tuvieron consecuencias legislativas e incluso nuevas figuras jurídicas que contribuyeron a la evolución del constitucionalismo contemporáneo.

El constitucionalismo irradia, a lo largo del siglo XIX y primera mitad del siglo XX, sobre Estados constitucionales crecientemente democráticos que son a la vez imperios coloniales y, en tanto en cuanto esto es así, sobre las colonias se proyecta la Constitución y, al propio tiempo, el régimen colonial contribuye a la transformación del derecho público en situación metropolitana. Así la nacionalidad, la ciudadanía (sub-status asociados), la titularidad y

ejercicio de derechos evolucionan condicionados o incluso impulsados, en algunas ocasiones, por el hecho imperial colonial.

La idea de un antagonismo radical entre constitucionalismo e imperialismo colonialista moderno no es tan evidente como en principio pudiera parecer. El imperialismo colonial moderno europeo es una compleja, paradójica y ambivalente realidad que, es verdad, en principio colisiona con los principios y valores que el Estado constitucional democrático pretende asentar en el ámbito estatal nacional y proyectar al exterior con carácter universal. De hecho, como se constata en el imperio colonial antiguo francés, desde que se inicia la Revolución francesa, se demanda inmediatamente que efectivamente se proyecten con carácter “universal”. Además, el desarrollo originario del constitucionalismo está en parte unido a la liberación de las antiguas colonias en América que se constituyen propiamente como Estados constitucionales. De hecho, los revolucionarios americanos, en el norte y en el sur, invocaron una política anticolonialista y de soberanía popular para construir el “imperio de la libertad”. Ahora bien, también paradójicamente, por ejemplo la propia expansión de los Estados Unidos tomó cariz imperialista excluyendo a los “indígenas” en el proceso de expansión interna e incluso luego, en los estertores del siglo XIX, generar su propio espacio entre las potencias del imperialismo colonial moderno aunque con un perfil singular que se desarrollaría especialmente tras la primera guerra mundial.

hasta bien avanzado el siglo XIX, el concepto de Estado es un concepto multivalente y es precisamente entre 1875 y 1914, cuando se produce lo que se denominó, sobre todo en Gran Bretaña, como “*theoretical turns towards the State*” puesto que hasta entonces era mucho más frecuente, claramente en el caso británico, el uso de Nación, Gobierno, Soberanía, Cuerpo político”.

El expansionismo europeo moderno, del periodo 1871-1931, es un fenómeno complejo en el que el imperialismo, como expansión de poder, está ligado a una concepción amplia de imperialismo pues la colonización moderna no es, en muchos casos, propiamente un fenómeno migratorio cuanto un fenómeno político y económico ligado a la ocupación, tutela y explotación en ultramar.

En la etapa temporal histórica estudiada se puede abrir un primer subperiodo entre 1871 y 1914. Ha sido reiteradamente denominado como de

“la paz armada” mostrando claramente, con esta rúbrica, una perspectiva parcial, eurocentrista y puramente metropolitana porque, en realidad, este periodo histórico puede definirse de múltiples formas menos como una etapa de paz. Probablemente, siendo más rigurosos, se debe definir siempre introduciendo la dimensión colonial como indudable eje central. Una segunda subetapa, a diferenciar por su realidad y problemática se abre en 1919, tras la gran guerra, atraviesa la década de los veinte como un nuevo tiempo marcado supuestamente por la máxima de un mundo seguro para la democracia que trae una propuesta política de “self government”, en muchos casos ya desarrollado entonces intensamente en muchos territorios coloniales, y de “responsabilidad internacional” que indudablemente coadyuva también al giro de la política colonial británica y francesa.

En principio, el constitucionalismo democrático que se articula en el apogeo del colonialismo moderno genera un difícil encaje ideológico y político. Indudablemente se generan contradicciones y paradojas por la doble condición de Estado constitucional e imperio colonial que estarán presentes, por ejemplo en Francia, en los debates políticos y parlamentarios de la década de 1880-1890 bajo la Tercera República.

Se conformó, propiamente, una forma de organización del Estado en el que se gestan dos ordenamientos jurídicos en presencia que finalmente van a convivir en una razonable y sorprendente compatibilidad. En el ámbito interno del Estado nacional se articulan los principios de un pueblo soberano, en un territorio determinado sometido a un principio de igualdad ante la ley, rápida expansión de los derechos de participación política y que responde crecientemente a las características del Estado de derecho. Al propio tiempo, en el espacio colonial el Estado conforma un ordenamiento que, aún emanando de parlamentos democráticos, no sólo no responde muchas veces a las características del Estado de derecho sino que declara por decreto la desigualdad, los tratos inhumanos y la consecuente explotación de numerosos “sujetos”.

En esa época Gran Bretaña y Francia desempeñan un papel de extraordinaria relevancia internacional que se ejemplifica en la universalización y universalidad, en acepción moderna, de creaciones como el Estado Nación, el constitucionalismo, el capitalismo y el nuevo colonialismo. Sin duda, Gran

Bretaña y Francia representan, en la Europa del periodo, la vanguardia de la modernidad y la evolución hacia una democracia moderna. Así, por ejemplo los partidos políticos, el funcionamiento parlamentario, gubernamental y administrativo adquieren características modernas reconocibles que se irradian por toda Europa. Sin embargo, en este contexto van a implementar una dimensión imperial colonial que genera una realidad política e institucional multidimensional y compleja, de extraordinaria heterogeneidad.

Paradójicamente, por ejemplo, la Tercera República francesa no tuvo, en su origen, una ideología imperialista ni colonialista. Ni siquiera se situaba el colonialismo entre las preocupaciones y aspiraciones del régimen constitucional de 1875 centrado, sobre todo, en los problemas de dimensión estatal y en la reintegración territorial nacional. El régimen francés de la Tercera República tendió en materia colonial, en sus primeros años, a preservar los grandes principios que en esta materia se habían articulado por el régimen constitucional de 1848. Se restablece la representación parlamentaria de 1848 de forma que en Antillas, Reunión, Guyana y algunos enclaves de Senegal “todos” son ciudadanos y potencialmente pueden ejercitar, cumpliendo con los requisitos legales, el derecho de sufragio. Incluso se acuerda un diputado a una colonia de colonialismo moderno pero, ya en este caso, limitando a los colonos de nacionalidad francesa el derecho de sufragio.

En la década de 1870 a 1880, propiamente en los albores del colonialismo moderno, se abre definitivamente la fractura ideológica y política, en el caso francés, entre el colonialismo entendido al modo del régimen constitucional de 1848, es decir, básicamente inspirado en la idea de un mundo colonial que sigue en sus principios generales la regulación de las instituciones y el régimen administrativo metropolitano y el nuevo colonialismo bajo un modelo, en la práctica, antagónico a la asimilación.

La continuidad de este modelo estuvo presente en el debate político e ideológico del colonialismo moderno desde su gran impulso, en torno a 1875, aunque nunca llegó a prosperar. Por ejemplo, está presentes en obras de enorme relevancia y repercusión en la época e incluso en los ámbitos más militantes y agresivos del nuevo colonialismo como las Exposiciones coloniales de la década de 1880. Incluso, en la de 1889, participa Boutmy postulando el reconocimiento de los derechos políticos y otros derechos laborales a la vez



que una organización administrativa colonial que posibilite niveles de autonomía pero sin repercusión práctica en la política colonial francesa.

Así pues, se impone en Francia y también en Gran Bretaña, partir de 1880, la intensificación de una ideología y una nueva política imperial colonialista. A partir de 1881 se percibe su agresividad y paradójicamente su dudoso asidero jurídico y su difusa presentación ante la opinión pública. Así ocurre, por ejemplo, en la inicial penetración en Túnez, Camboya o en el Annam. Posteriormente se le otorga por ejemplo en estos casos, entre 1883-1885 legitimidad jurídica con la firma de tratados de protectorado.

El desarrollo ideológico contradictorio entre un pensamiento colonialista y anticolonialista recorre todo el periodo. En el caso francés, se constata una idea de misión civilizadora que no nace bajo la Tercera República pero toma una especial intensidad cuando se funde el imperialismo con los ideales republicanos. En el núcleo del pensamiento clásico del colonialismo antiguo se articulaba ya la idea de “civilización” que, renovada, se transmite al colonialismo moderno. Incluso, la consolidación del derecho internacional moderno en el siglo XIX, arrastra esta cultura ideológica desde sus orígenes y articulará una potencial exclusión constitutiva de los pueblos no civilizados.

Se desarrolla entonces una idea de civilización ligada a un concepto de sociedad ideal moderna y, por tanto sin connotaciones religiosas, en una sociedad en proceso de secularización que se transformará también propiamente en un concepto jurídico en el derecho público. Así se articula, en el último cuarto del XIX, una “misión civilizadora” plena de paradojas que, contra lo que se ha dicho, aunque más acentuada en el caso francés, comparten británicos y franceses a lo largo del moderno o nuevo colonialismo. En realidad la misión civilizadora se ha confundido en demasiados casos con un prosaico “dominio” bajo determinados cánones de comportamiento social.

Se desarrollan dos principios o dogmas de la ideología colonialista. La idea de asimilación y de asociación. La “asimilación” se condicionaba en buena medida a la mejora en las condiciones de vida, las obras públicas y las comunicaciones. También viene asociado a la voluntad de transformar, en lo jurídico y en lo social, a los indígenas a la nacionalidad colonizadora. En cuanto al “dogma de asociación” se entiende como la necesidad de una evolución indígena dentro de su propia cultura e instituciones pero siempre

manteniendo un régimen autoritario por la fuerza que impida la colisión y contradicción con las instituciones y el derecho colonizador. Se trata de principios que acompañan un debate muy potente en Gran Bretaña y Francia que desarrolla las dificultades de fondo de la asimilación y que tienen como contrapeso una pléyade de difusores en la prensa de las ideas del “lobby colonial” que se hace fuerte en sede parlamentaria a partir de 1885.

En la década de 1890, la diferencia conceptual entre el colonialismo británico y francés se hace patente en las obras de mayor repercusión en Francia sobre el imperialismo colonial. Curiosamente todos los que, en las décadas de 1880 y 1890, reflexionan sobre el colonialismo, citan en Francia el modelo de Gran Bretaña. Los partidarios del modelo imperial colonialista, efectivamente implementado, lo traen a colación en clave de competición y en sede anticolonialista o, en todo caso antiasimilacionista, como ejemplo de un modelo colonial más adecuado y basado en la descentralización, la representación y los derechos civiles.

Es cierto que el proceso de colonización moderna británica viene impulsado más intensamente por necesidades comerciales e industriales ligados a su extraordinario desarrollo en este ámbito. Se generan diferencias apreciables con el modelo francés puesto que, a principios de la década de 1880, Francia todavía muestra un frágil despegue industrial y comercial y se explica el imperialismo colonial, más sólidamente, sobre todo por una motivación última ligada a su posición como potencia internacional. Un imperialismo francés incardinado en “*to restore national greatness*” en el exterior, en tanto en cuanto la idea de reconquistar Alsacia y Lorena era, a todas luces, insensata. Ahora bien, en realidad la grandeza nacional y la competitividad juegan, por si mismos, un papel no desdeñable en ambos colonialismos. Podemos decir que se trata de una razón de impulso común a Gran Bretaña y Francia pero mucho más relevante en ésta última. En ambos Estados late la convicción que no pueden convertirse en naciones o potencia de segundo orden y que no cabe otra política puesto que, incluso, si se retiraran de la carrera colonial, serían sustituidas inmediatamente por sus competidores.

En todo caso es indudable que, si algo une en general y de forma transversal el nuevo imperialismo colonial británico y francés, es que

representa una unión espontánea dentro de la diversidad. La violencia constituye probablemente el elemento fundamental de su construcción y pervivencia. De resto, el imperialismo colonial es multiforme, incluso en algunos casos en un mismo régimen constitucional conviven la inclusión y la exclusión y la concentración y la descentralización del poder político. En el imperialismo colonial moderno que se alza sobre la base jurídico política de Estados constitucionales los territorios coloniales generan un estado de desigualdad intenso y casi nunca inclusivo. En la mayoría de los casos no fue posible la asimilación y, en otros muchos, ni siquiera la “aceptación” del régimen político por parte de los “indígenas”. Así siempre estará presente la vieja cuestión de su legitimidad jurídica y política.

También es relevante, en las primeras décadas del periodo estudiado, la emergencia del nacionalismo y el constitucionalismo democrático. Las constituciones, los códigos, los derechos y las libertades públicas, la complejidad de las instituciones políticas, los cuerpos de funcionarios y la complejidad del Estado y la democratización de las instituciones constituyen un proceso imparable.

Se construye una teoría de legitimación para un derecho a ejercer la soberanía sobre territorios, dependiendo también del factor de la población.

Un argumento temático central de la doctrina colonial moderna, en este caso realmente franco-británico, es supuestamente de orden humanitario. Se afirmará que “las razas superiores”, es decir la sociedad occidental, que ha alcanzado un alto grado de desarrollo, tienen derechos y deberes con respecto a “las razas inferiores”, es decir, los pueblos sin nivel alguno de progreso. Estos derechos y deberes son los de la civilización frente a la barbarie. El imperio colonial afirma extenderse por la ciencia, la razón y la libertad, frente a la ignorancia, la superstición, el miedo y la opresión que supuestamente son propias del mundo indígena. La acción colonial es definida como una acción supuestamente emancipadora de los hombres y mujeres indígenas. De hecho, en la última década del siglo XIX, la ciudadanía francesa y británica percibía al Estado como material y moralmente “superior”. Habían interiorizado la convicción de que vivían, como ciudadanos, con las más altas cotas de libertad del planeta y se articulaba una categoría legitimadora en una supuesta misión de la “civilización” frente a la “barbarie”.

A la vez, el nuevo imperialismo colonialista fue básicamente una “idea de Gobierno” que no fue meditada, ni debatida parlamentariamente a priori y en buena medida también producto de las circunstancias. En la realidad de la práctica política, por ejemplo en el caso francés, la política colonial no tuvo nunca un rumbo cierto. En situación metropolitana se esperó siempre que prosperara la asimilación pero con el desarrollo del imperio, sobre todo desde los albores del siglo XX, fue progresivamente sustituida por una política colonial de asociación en situación colonial que, además sobre todo a partir de 1918, es la única posible.

En este período, por otra parte, se articulan regímenes constitucionales que responden crecientemente a las características del Estado de derecho, con una certeza jurídica creciente, bajo un principio de imperio de la ley, separación de poderes y respeto a la libertad e igualdad en derechos. Así, las dos últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX, constituyen el escenario de la gran construcción de la Nación y la nacionalidad. La voz Nación se hace intercambiable con la de Estado y adquiere unos contornos delimitados de carácter colectivo y progresivamente excluyente en su formulación legal plasmada en la nacionalidad. Además la Nación viene a conformar un elemento de legitimidad del Estado. De esta forma se entiende que se forje una concepción de Estado-Nación que se concreta en el Estado de Derecho.

La consolidación del pensamiento estatal-nacionalista se había implementado con especial intensidad en la práctica política a partir de 1870 impulsado, entre otros, por las unificaciones estatales de intensa emotividad nacionalista y el movimiento económico proteccionista que se desarrolla a partir también de mediados de la década de 1870. La Nación deviene razón suprema que solo puede “realizarse” en el propio Estado con lo que, en principio, debía haber devenido incompatible con el colonialismo. Para el pensamiento nacionalista la humanidad se halla dividida en naciones y para su libertad y auto realización los hombres deben identificarse con una nación que solamente puede realizarse en su propio Estado. Se trata de una construcción conceptual que se halla en la base del proceso real de democratización que se desarrolla intensamente entre 1870 y 1914.

La nacionalidad juega un papel relevante de cohesión política y de legitimación en los Estados constitucionales por cuanto va a constituir el nexo

entre el pueblo y el Estado. De hecho, en las primeras décadas del periodo objeto de estudio fueron aprobadas las primeras grandes Leyes de nacionalidad. Es también el tiempo de la conquista del sufragio universal masculino. El debate sobre la igualdad política y la identidad nacional no gira tanto sobre las condiciones de adquisición de la nacionalidad sino sobre la complejidad de los status de ciudadanía y muy particularmente el status de los indígenas de las colonias. La realidad es que el hecho colonial coadyuva a construir relaciones complejas e incluso singulares entre la nacionalidad y los status de ciudadanía.

La confluencia histórica de un Estado-Nación democrático y los imperios coloniales ha generado en muchas ocasiones una falsa antinomia o incluso la idea de una supuesta alternativa del Estado nación al modelo político imperial. A la vez, también una idea de la alternativa federal e incluso confederal a los imperialismos coloniales modernos estará muy presente en el caso británico e incluso posteriormente también en el francés sobre todo en la etapa final del proceso de crisis del modelo político imperial.

Al propio tiempo el Estado constitucional impulsa un desarrollo de la idea de igualdad en las condiciones jurídicas y políticas. Una de las más intensas paradojas de los Estados constitucionales y a la vez imperios coloniales modernos, del último tercio del siglo XIX y primero del XX, viene expresado por la construcción de la idea de “pueblo homogéneo” a lo que se une la Constitución como regla fundamental que determina la forma de ejercer la autoridad pública. Muchas decisiones políticas y reformas legales pretendieron construir una identidad nacional homogénea. Es una concepción que se irradia y traduce, en situación colonial, en un trabajo jurídico y político por la reducción de las costumbres primitivas de los “pueblos inferiores” para homogeneizar conforme los hábitos de las “sociedades superiores”.

Debemos rechazar de plano la utilización frecuente que se ha hecho de expresiones como “Estado colonial” y consecuentemente “Estado post-colonial” para referirse, doctrinalmente, a antiguas colonias francesas e inglesas. Se trata de una denominación poco rigurosa pues, propiamente, por ejemplo en las colonias de África, no hubo Estado ni antes ni durante el proceso colonial. Desde una aproximación jurídica las colonias no constituían un Estado. Formaban parte de un Estado en el que convivían varios ordenamientos en

presencia con una extraordinaria fractura en sus principios constitucionales. Se articulan en la práctica en muchos casos, desde luego en Francia y en el Reino Unido, ordenamientos, en buena medida divergentes y parcialmente yuxtapuestos, pero un único Estado. Es decir, el Estado es el propiamente nacional metropolitano que es el que tiene personalidad jurídica internacional. De hecho, en los orígenes del colonialismo moderno, la legitimidad de hechos como “el reparto de África” se sustentan en la inexistencia de Estado. Entendemos que las construcciones de una noción de “Estado colonial” es una “aberración jurídica” porque los territorios coloniales no solamente no tenían atributos de soberanía sino que ni siquiera poseyeron propiamente, en el caso francés y en el de las *Crown colonies* británicas, iniciativa política alguna. Incluso el extraordinario poder de los gobernadores generales ejercían el poder ejecutivo por delegación del correspondiente gobierno metropolitano.

La dificultad, una vez determinado que solamente existe un Estado, viene dada por la fractura que supone, en regímenes constitucionales, una construcción multinivel en el que convive en sede metropolitana un Estado constitucional democrático y en situación colonial un régimen político de perfil imperialista-absolutista.

El Estado constitucional francés de la Tercera República se conforma como “República imperial” o si se prefiere como un “Estado multinacional” con una ciudadanía multinivel en la que convive la ciudadanía francesa con otras categorías como la de “sujeto francés”.

Así, el imperialismo colonial moderno presenta la singularidad histórica de situarse en el ámbito de una unidad política propiamente constitucional que pretendía representar a un único pueblo en forma de Estado-Nación que proyecta una “nacionalidad”. Un fenómeno jurídico político propiamente contemporáneo que nunca se había, hasta entonces, desarrollado de forma integral. Además, se generó, en su extensión imperial colonial, una forma política del Estado compleja en la que de un lado se distingue en la organización territorial del Estado entre un ámbito propiamente nacional (metropolitano) que articula un ordenamiento y una administración diferenciada y de otro la propiamente imperial colonial que a su vez no es, en absoluto, homogénea. En este sentido el ámbito imperial colonial del Estado responde a una subforma política de articular el poder en un espacio territorial cuyos

principios se distancian del constitucionalismo y la democracia que rigen la forma política metropolitana.

La dimensión cuantitativa de la emigración a ultramar tiene una trascendente relevancia en los modelos políticos coloniales modernos. Una característica del imperio colonial moderno francés, mantenida a lo largo del tiempo, fue siempre su débil presencia física en situación colonial. En el caso francés no hubo propiamente, en toda su historia contemporánea, una emigración que pudiésemos denominar como “de masas”. Aunque todo sea dicho, Gran Bretaña tampoco tuvo, en muchos casos, una relevante presencia física de colonización como muestra el caso de la India.

Es verdad que no deja de sorprender la facilidad con que en un contexto político e ideológicamente moderno como la Tercera República francesa, donde la democracia y en general el Estado de Derecho están en plena expansión, prende un nacionalismo expansionista que cala en amplias capas sociales. En Francia, por ejemplo, socialistas y radicales se oponen a partir de 1880 al imperialismo colonial pero dos décadas después, a la altura de 1900, la crítica al expansionismo colonial no es ni siquiera relevante ya en el debate público francés porque probablemente es un asunto socialmente asumido con la inestimable ayuda de una buena parte de la prensa, como también ocurre en el caso británico, y consecuentemente relativamente pacífico. Así paradójicamente, el desarrollo del imperialismo colonial moderno se sustenta, en el caso francés, en bases republicano-democráticas con la oposición casi solitaria, a partir de 1900, del pensamiento socialista y marxista.

Desde 1880, sin solución de continuidad hasta la década de 1920, se implementa una larga construcción teórica y de denuncia intensa del colonialismo de marxistas y socialistas. De hecho, la II Internacional que surge cronológicamente en 1889 y se disuelve en 1914 es un escenario intelectual y de elaboración teórica donde ya se conjuga el problema nacional y el colonial.

Al mismo tiempo, es difícil saber si el imperialismo colonialista encuentra asidero en el nacionalismo o es el nacionalismo el que encuentra su fortalecimiento y expansión en el colonialismo. Probablemente se trata de una relación simbiótica de intenso beneficio mutuo.

En otro orden de cosas, debemos ser prudentes con la clásica tesis que el capitalismo necesitaba del imperialismo. No es tan evidente ni clara esa

dependencia sobre todo si se pretende desarrollar como argumento mayor en la explicación histórica del colonialismo. De hecho el capitalismo no necesitaba propiamente un imperialismo colonial ni invertía preferentemente en las colonias. Los capitalistas franceses invertían más, por ejemplo en Rusia, aunque evidentemente Indochina llegó a tener una economía y un volumen de negocio extraordinario como muestra el relevante peso del Banco de Indochina, incluso en el ámbito metropolitano, a la altura de 1918. Podemos realizar una afirmación análoga para el caso británico pues los réditos de las inversiones metropolitanas, por ejemplo en Argentina superaban a las de la India.

Los defensores de un modelo federal, para el caso del imperio británico, demandan un Parlamento imperial basado en la igualdad entre los territorios e incluso, algunos autores, sostienen la necesidad de una segunda cámara destinada a competencias relativas al imperio y propiamente un Gobierno federal al modo americano. Sobresale en esta cuestión la influencia de una tesis por la que el imperio británico es una forma desigual e imperfecta de federación que retomarán, a finales del XIX y principios del XX, autores como Hobhouse afirmando un “quasifederalism” del Imperio británico.

Gran Bretaña y Francia constituyen dos estrategias divergentes pero compatibles y con relevantes analogías en su política de organización territorial. De un lado una posición de fuerza que mostrara la solidez de una estructura imperial sin alternativa y al propio tiempo, dependiendo del caso, reacciones flexibles de acomodo.

Singulariza al caso británico una organización territorial imperial que en algunos casos abrió paso al progresivo autogobierno (self-government) de los Dominios aunque, supuestamente, no pretendía poner en peligro la unidad imperial.

Al tiempo, los británicos se resistían a un proceso parecido en la India y en tantas otras colonias donde se consideraba que la población no forma parte de la Nación cultural y la autonomía política pondría en peligro la unidad del Imperio. Se expresa una “soberanía nacional” de la que se excluye a buena parte del mundo imperial colonial. De hecho, incluso en las colonias con autogobierno y, por tanto, con una relevante población perteneciente culturalmente a la nación y donde se asumen funciones legislativas y de defensa de los derechos se excluirá a los indígenas como principio general. Desde la década de 1860, Gran Bretaña había iniciado la transferencia de



competencias en materia de “protección” de los indígenas a pesar de las protestas de los mismos. Un conjunto de políticas se abrían paso creando categorías como “status indians”.

El proceso de unificación colonial en parte del imperio británico permite gestar entidades políticas de organización territorial extensa. Se trata de un paso decisivo hacia una nueva etapa de “cooperación imperial”, sobre todo a partir de 1902, en la que progresivamente la posición colonial se ve reforzada hasta que finalmente en 1926 se constituya la *British Commonwealth of Nations*.

El caso británico es indudablemente paradójico puesto que a un proceso de autogobierno y fuerte impulso democrático se le superpone otro de exclusión de los nativos con una mezcla de cálculo y racismo de forma que el proceso de autogobierno y de democratización se constituirá en derechos para los colonos británicos y marginalidad y exclusión para los indígenas.

Frente al modelo de administración colonial de *Indirect Rule* británica, apoyada en las autoridades indígenas, los franceses primaron más una administración directa. Ni se fiaban ni respetaban las formas y el fondo del derecho indígena. También hay que decir que en la práctica la distinción clásica no es tan intensa pues los franceses también utilizaron a los jefes indígenas e incluso “manipularon” las costumbres ancestrales e impusieron jefes tradicionales de dudosa legitimidad. Eso sí, en el caso británico hay un espacio más amplio de autonomía a las autoridades indígenas que en el caso francés donde, por lo general, se sitúan como mera pieza de ejecución en el engranaje administrativo.

En el caso de Francia, a partir de una ley de 1890, todos los gastos civiles de la administración colonial francesa serán sostenidos por los presupuestos de las colonias. De hecho, entre 1896 y 1910, el presupuesto colonial se había doblado pero la aportación metropolitana continuaba estancada. Estas deficiencias presupuestarias coadyuvan parcialmente a explicar que, a pesar de la abolición de la esclavitud y las diversas órdenes dadas de alimentar adecuadamente y pagar a los equipos de trabajo obligatorio, fallecieron a causa de condiciones de trabajo inhumanas miles de trabajadores de obras públicas. Los trabajos obligatorios y forzados están, en buena medida, ligados a la autofinanciación colonial. Es relevante resaltar que

el déficit progresivo de financiación metropolitana presenta, al menos, consecucionalmente dos efectos directos: la subida de impuestos a finales del XIX y principios del XX en situación colonial francesa y la utilización de los trabajos forzados.

Por otra parte, en el caso francés, en situación metropolitana, la creación en 1894 del ministerio de las colonias mejora, pero no en exceso, la coordinación y dirección política imperial colonial. Entre otras razones porque muchos de los responsables de la cartera de colonias no habían tenido experiencia de gobierno o administración colonial. Además los altos funcionarios no tenían, en la primera etapa del ministerio de colonias francés, experiencia propiamente colonial y consecuentemente no estaban suficientemente preparados. A partir de 1896 un decreto impone la experiencia en ultramar a todos los altos funcionarios en proceso de incorporación. Este asunto constituirá una asignatura pendiente durante décadas como muestra el hecho que, en 1917, un destacado Gobernador general de la AOF sugiera la idea de acabar con la fractura entre administración en situación colonial y en la metropolitana fundiendo ambos cuerpos de forma que puedan servir indistintamente en territorio metropolitano y colonial. Una idea que tardíamente y de forma parcial se puso en práctica, en el caso francés, en la década de 1920. En el caso británico nunca se produjo esta política de fusión administrativa y siempre se mantuvo la separación y distinción de la Colonial-Office con respecto a la administración colonial en situación colonial.

Entre las administraciones coloniales destaca el relevante papel de la administración judicial. Tiene una incontestable centralidad en el proceso de colonización, es decir, en el control de la población colonial y de su evolución social. De hecho, el mundo colonial estaba regido, sobre todo, por un principio de seguridad que tocaba personas y bienes en aras del comercio y los negocios.

La organización de la justicia colonial francesa y británica tendrán en cuenta las autoridades y costumbres judiciales locales. Así surge toda una compleja estructura, en algunos casos problemática, ligada al escenario de una suma de derechos y ordenamientos yuxtapuestos de naturaleza muy distinta. Un derecho metropolitano adaptado a la situación colonial y un derecho autóctono o de costumbre.

La justicia colonial francesa desarrolla un proceso de adaptación y experimentación. En una primera etapa se habla más de usos que de leyes pero el progresivo desarrollo en situación colonial de sistemas judiciales unificados y formales obliga a una compleja síntesis de los modelos coloniales combinando derecho metropolitano, derecho indígena y un derecho que será hibridación de los dos anteriores y producto del fenómeno colonial.

Se trata de una justicia colonial que pone en práctica un derecho colonial de perfil estatal autoritario y centralizado que en buena medida reemplaza o modifica, dependiendo de los casos, un derecho indígena local más popular. Los gobiernos coloniales aspiran a una continua tutela de todas las administraciones lo que generará conflictos porque, la propiamente judicial ha asumido los valores y principios del constitucionalismo y del Estado de derecho y aspira, por ejemplo, al imperio de la ley y la independencia propia de la separación de poderes. De hecho desde el primer Gobierno general colonial propiamente civil, por ejemplo en Indochina, se trabaja para organizar un sistema judicial francés que asegure la separación de poderes entre lo administrativo y judicial excluyendo a la administración civil de las funciones judiciales que son otorgadas a magistrados de carrera.

Coexistirán varios niveles en la jerarquía judicial. No hay exactamente una justicia francesa y una justicia indígena sino, más propiamente, tribunales franceses ordinarios en la capital de la colonia para los asuntos que se refieren a los ciudadanos franceses y en algunos casos en apelación para juicios en los que están concernidos indígenas. Así, por ejemplo, Tribunales civiles para entender en apelación causas inferiores que fueron sometidas a los mandarines provinciales y al mismo tiempo una jurisdicción indígena en varios grados. Por tanto, en los sistemas coloniales modernos estamos en presencia de dos órdenes judiciales yuxtapuestos en sincronía con un régimen jurídico, por ejemplo en Indochina o el África central, que expresan la coexistencia de varios ordenamientos de forma muy controlada.

El modelo político colonizador francés condiciona y desvirtúa el sistema comunitario indígena y en la justicia penal prima el derecho metropolitano cualquiera que sea la naturaleza de los delitos. Por el contrario, parece evidente, que todo lo que concierne a las relaciones de producción, derecho económico, derecho comercial y derecho del trabajo no solamente va a ser

modificado sino que además absolutamente importado, porque el colonizador introduce una dimensión económica nueva.

La administración de justicia ocupa una posición de enorme relevancia en el tejido social y administrativo colonial. Esa superioridad del colonial, que se gesta en el pensamiento de la época, tiene una multiplicación exponencial cuando hablamos de los magistrados. Se traduce en exigirse una vida intachable y constituirse en un ejemplo moral. Incluso, en un ámbito más general, concerniendo a cualquier colonial, se sostendrá hasta bien entrados la década de 1920 la responsabilidad moral y el ejemplo que deben dar los colonos. Sin embargo, el escenario social muestra la brutalidad de la dominación del capital sobre el trabajo. Manifiesta una panoplia de espacios “sin derecho” en el ámbito laboral y evidentemente de otros derechos civiles y políticos. El imperialismo colonial lleva esta situación al paroxismo que ejemplifica el código y régimen del *indigénat* como modelo de inferioridad y desigualdad jurídica radical y manifiesta. Se articularon, en algunas colonias, listas de hechos punibles especiales. Fue un instrumento de limitación de las libertades de los indígenas y de obligada sumisión pues cualquier actitud negativa o subjetivamente irrespetuosa ante un funcionario francés podía ser considerada como hecho punible a la vez que los gobernadores podían modular en su territorio su contenido. En realidad detrás del régimen jurídico del *Indigénat* y de los trabajos forzados, se esconde un objetivo político primario de sometimiento bajo la prioridad más absoluta del orden público. Además se perciben, significativamente, objetivos secundarios recaudatorios y de consecución de una “fuerza” de obra pública gratuita que con flagrante violación de derechos humanos pervivirá hasta la segunda posguerra mundial.

El imperio de la ley y la separación de poderes en situación colonial, por ejemplo en el caso arquetípico estudiado de la Unión de Indochina, vienen muy limitadas y condicionadas por los poderes y competencias del Gobernador general. Ahora bien, es muy relevante que constatamos que la administración judicial trabaja por el imperio de la ley y la separación de poderes a pesar de las dificultades en los asuntos “de fondo político”.

Los magistrados asumen, en numerosas ocasiones, un papel de contrapoder en el ámbito de la lucha por la separación de poderes y el imperio de la ley frente al poder político colonial y metropolitano. Se constata, por

ejemplo en el caso de Indochina, un desencuentro jurídico frecuente entre los Fiscales generales y los distintos cargos del Gobierno general que expresan las divergencias entre el poder político y judicial en lo que toca al imperio de la ley. Son relevantes, en este sentido, no solamente las decisiones judiciales e informes sino también el pensamiento vertido por los magistrados y funcionarios de ámbito colonial.

La aplicación del régimen civil realiza, en muchos casos, una trasposición del principio metropolitano de separación de poderes. Van a ser muchos los detractores que afirmen que querer aplicar sin transición el principio de separación de poderes, tal como es entendido en Europa, es desconocer las profundas diferencias existentes entre civilizaciones. No hay duda que en su decisión debe intervenir una libertad total en la precisión de los hechos y la sumisión a la aplicación de la ley. Al propio tiempo, la realidad colonial impone una magistratura de las colonias en las que los Gobernadores generales organizan los servicios civiles y nombran la mayor parte de los funcionarios y magistrados. Ejercen un control sobre el personal funcionario judicial de la colonia que, por otra parte, no es inamovible. Incluso el gobernador general posee otras prerrogativas de forma que el derecho metropolitano no se puede aplicar a las colonias sino ha sido expresamente declarado aplicable por una disposición especial de la ley, o por un decreto del Jefe del Estado. Además una ley no puede ser ejecutada si no hay previamente una decisión promulgada por el Gobernador general. Se trata de un factor relevante que imposibilita una verdadera separación de poderes en el ámbito colonial.

Aún así, se debe resaltar, la lucha que sostienen los sucesivos Fiscales generales y la alta magistratura, como constatamos en el caso de Indochina, por el principio de separación de poderes. Los magistrados denuncian con frecuencia las violaciones del mismo parque en el ámbito judicial colonial francés predominaba claramente la idea que el Jefe del Servicio judicial de Indochina y la magistratura no pueden estar sometidas al poder político del Gobernador general.

En el ámbito colonial, se construyó un modelo de derechos y libertades públicas, en buena medida ajenas a los principios del constitucionalismo democrático y de derecho metropolitano. Se trata, en el caso de Francia y Gran Bretaña, de una paradoja singular en tanto, al mismo tiempo, se había descrito

un papel específico y decisivo para los derechos del hombre como justificación de la colonización. En realidad se trataba de un universalismo trucado en el que, en realidad, se distingue radicalmente entre hombres blancos civilizados e indígenas supuestamente salvajes. Una visión del mundo que será contestada por numerosos intelectuales, universitarios y corrientes políticas como lo muestra, desde primera hora, el debate de 1885 en la cámara de diputados francesa.

En Francia en las primeras décadas de la Tercera República se produce una gran transformación del Estado. Se puede ejemplificar normativamente, por ejemplo, en una ley de 1851 que obligaba a acoger a los pobres y enfermos sea cual fuera su origen nacional. Frente a esta concepción, el régimen constitucional francés de 1875 va a articular progresivamente un derecho que deviene aceleradamente proteccionista frente a extranjeros e “indígenas” y, además, con una creciente presencia del poder público. Un proceso que se gesta no solamente en la esfera económica sino también con la integración nacional que concluye con la Ley de nacionalidad de 1889. A la ley de nacionalidad de 1889 le siguen una panoplia de leyes relativas a accidentes de trabajo (1898), indigentes (1905) etc en las que se reservan los derechos reconocidos, exclusivamente y de forma excluyente a los nacionales

Nos situamos en los orígenes de una “ciudadanía multinivel”. Una ciudadanía disociada de la religión y construida sobre un proyecto nacional que tiene su origen en el pensamiento revolucionario francés y que recorre la historia colonial francesa con resultados dispares. Desde luego, como acabamos de referir, la Constitución democrática de 1848 contenía un principio “universalizador” que entroncaba directamente con la idea original de no hacer distinción por razón de raza u origen. Ahora bien, bajo la Tercera República, en el caso francés, los indígenas coloniales, en su condición de “sujetos” no son jurídicamente plenamente nacionales pero tampoco extranjeros. De alguna forma los indígenas eran jurídicamente nacionales sin ciudadanía. Un nacional no ciudadano que, en definitiva, podría servir de definición del status de “sujeto francés”. El modelo básico de ciudadanía está ligado a la condición civil metropolitana y por tanto a la nacionalidad. Los indígenas, en tanto “sujetos”, no tenían reconocido un status de nacional pero no podían ser considerados extranjeros. Tenían condicionada la plena

ciudadanía a una naturalización a la que tenían muy difícil acceso. A su vez, el hecho que los “indígenas coloniales” no fueran considerados ciudadanos está relacionada íntimamente con la intención de su exclusión de los derechos políticos. Se trata, en definitiva, de la invención de una forma o status de nacionalidad sin ciudadanía, es decir, sin derechos políticos. En el último tercio del XIX se construye una ciudadanía de geometría variable que rompe la relación entre civilidad y ciudadanía.

El desarrollo de la ciudadanía contemporánea fue pues una redefinición de las bases de la participación política. No coincide tampoco por casualidad con el proceso de secularización. En buena medida es la construcción de una identidad política que se emancipa de la identidad religiosa.

A su vez, el último tercio del siglo XIX implementa una transformación mayor del sistema político de los Estados nacionales europeos con una intensa diferenciación asociada entre sistema político y, por ende, comunidad política y social. No es posible entender la ciudadanía contemporánea sin la revolución democrática que se desarrolla, sobre todo en esas últimas décadas del XIX y de la que, en buena medida, la ciudadanía es un innovador mecanismo de integración política. Al mismo tiempo el proceso de secularización de la religión y, consecuentemente, el nuevo papel de la iglesia en la sociedad, permiten redefinir algo tan central como la pertenencia ciudadana. El conjunto de problemas de la secularización tienen un papel de enorme importancia a la hora de conformar una nueva ciudadanía.

El colonialismo moderno incide de forma intensa en delimitar los contornos de la ciudadanía al propio tiempo que hacer más compleja la relación y los status de nacionalidad y ciudadanía. La ciudadanía es un estatus jurídico que confiere derechos y obligaciones políticas. En el caso británico el Parlamento había sido, en un análisis histórico, el gran defensor de las libertades lo que no sería posible afirmarlo con tanta convicción sin la existencia del imperio colonial británico. El proceso de reformas que posibilitó la emancipación católica en Irlanda o la abolición de la esclavitud en África hubiesen sido imposible sin la intervención del Parlamento y, al mismo, sin el contexto de la situación colonial el Parlamento no hubiese podido desempeñar este papel. La soberanía imperial del Parlamento, por ejemplo en Gran Bretaña, era ilimitada en teoría pero autolimitada en la práctica.

Indudablemente la dimensión global o, si se prefiere, en terminología de la doctrina británica "*the Globalization of the Nation*" de Gran Bretaña y Francia aboca no solo al desarrollo del debate en torno a la nacionalidad y la ciudadanía sino también sobre el futuro de la organización territorial de los imperios. De hecho, en las últimas décadas del XIX, Gran Bretaña, por ejemplo, tiende a convertirse en una compleja estructura política compuesta de territorios autónomos y semiautónomos sostenida por una nacionalidad común pero en la que está presente el debate en torno al futuro del Imperio y de estas embrionarias naciones.

Es también el tiempo de la conquista del sufragio universal masculino. Se trata de una etapa de debate sobre la igualdad política y la identidad nacional pero que no gira tanto sobre las condiciones de adquisición de la nacionalidad sino sobre la complejidad de los status de ciudadanía y muy particularmente el status de los indígenas de las colonias. La realidad histórica es más compleja que una simple división entre incluidos y excluidos a partir de una nacionalidad que otorga ciudadanía.

En las últimas dos décadas del siglo XIX, las fuerzas que impulsan el proceso histórico de democratización no hicieron sino crecer en Gran Bretaña y Francia y todo ello cristaliza políticamente, por ejemplo en Gran Bretaña, en los albores del siglo XX. De hecho, los conservadores que, durante las décadas finales del XIX se habían unido a la aristocracia y la alta clase burguesa e industrial, en una política de imperialismo colonial hacia el exterior y de esfuerzos por la desactivación de la democracia en el interior, tendrán que ir paulatinamente aceptando las reformas electorales que posibilitan los históricos resultados electorales de 1906 en el Reino Unido. El acceso del laborismo a la representación parlamentaria muestra un nuevo escenario sin retorno en Gran Bretaña hacia la profundización en la democracia, las reformas sociales, el progresivo debilitamiento del tradicionalismo y, en lo que más interesa a nuestro objeto de estudio, de consecuencias desfavorables al imperialismo colonial.

Es verdad que desde 1875, en el caso de Francia y también en el de Gran Bretaña, tenían arraigadas las libertades en su patrimonio jurídico y político. Es verdad que las leyes constitucionales de 1875 son eminentemente prácticas de forma que, para algunos, se entiende innecesario proclamar los



derechos y libertades al constituir ya parte del patrimonio jurídico francés. Ahora bien, indudablemente albergan un silencio que posibilita graves modificaciones en el derecho constitucional francés. Permiten abrir el espacio a la paradoja y la antinomia en el proceder de regímenes políticos que se mueven, en el último cuarto del siglo XIX, hacia una democratización real a la vez que construyen espacios ajenos al estado de derecho y consecuentemente de intensa desigualdad en el ámbito colonial.

La Tercera República, en Francia, vino marcada por un ideal entroncado de forma mediata en asuntos embrionarios de la Primera República como la democracia y los derechos y libertades de ciudadanía. Sin embargo, paradójicamente, en un periodo de desarrollo de aquel legado, los derechos y las libertades del hombre y del ciudadano se van situar en un plano secundario. La empresa del colonialismo moderno, al menos en parte, coadyuva a explicar la ausencia de los derechos y libertades en la expresión de las leyes constitucionales del régimen francés de 1875. Las Leyes Constitucionales de la Tercera República francesa constituyen una excepción en la propia Historia Constitucional de Francia en la que, cada uno de los sucesivos constituyentes, estuvo preocupado por renovar generalmente la Declaración de 1789. Sin embargo, las Leyes Constitucionales francesas de 1875 no contienen exposición alguna de derechos y libertades y, sin embargo paradójicamente, se implementa un impulso legislativo en la materia muy relevante como muestran las leyes de prensa y de reunión en 1881, laicidad de la enseñanza y libertad de conciencia 1882 y 1886, libertad sindical en 1884, libertad de asociación en 1901, libertad de culto en 1905.

De hecho, para algunos parlamentarios de la Tercera República, las leyes constitucionales de 1875 siempre constituyeron una cierta anomalía que incluso derivó en alguna proposición de revisión para el reconocimiento y garantía de los derechos y libertades individuales. Una proposición parlamentaria de 1909 se explicaba y fundamentaba de forma muy precisa afirmando que existen derechos individuales y absolutos pertenecientes a todos sin distinción. Así, por ejemplo, el derecho a la igualdad, la propiedad, la libertad de conciencia y al juez natural que omitiéndolos las Leyes Constitucionales de 1875 ninguna ley orgánica los registra y consecuentemente ninguna jurisdicción tiene el mandato de defender y reprimir su potencial lesión.

Late, en estas posiciones parlamentarias, la crítica al parlamentarismo absoluto de la Tercera República frente a otros modelos más garantistas de los derechos. De hecho, se propone que se incorporen los derechos y libertades a la Constitución y se instituyan vías para entender de estos derechos superiores de ciudadanía frente a la acción de los poderes públicos.

En buena medida, el colonialismo moderno del último tercio del XIX se construye, en principio, de espaldas a los principios constitucionales y universalistas. En la práctica política se utilizarán las contradicciones de sociedades complejas de carácter intercultural e interétnico. Los Gobernadores generales convocarán frecuentemente “el pensamiento Ferry” para legitimar la profundización en la dominación política. Por ejemplo, con la reagrupación en la *Union Indochinoise* bajo el sostén de Francia, se afirma el advenimiento de un “imperio modernizado”. Sin embargo, en la práctica, se reduce a los monarcas indígenas a un estado político vegetativo y sometidos a la administración francesa por una lista civil alimentada por el presupuesto de los gobiernos generales. Además se profundiza en la articulación de una serie de status diferentes: franceses, extranjeros europeos de origen, indígenas, asiáticos no indígenas, sujetos y protegidos franceses etc. Todo ello en un contexto en el que el racismo impregna al sistema colonial en su conjunto, inspira opiniones, comportamientos, discriminaciones, ofensas, a veces incluso de carácter criminal en las relaciones cotidianas entre colonizador y colonizado.

En otro orden de cosas, Francia, hasta las primeras décadas de la Tercera República, había tenido una débil y difusa intervención de construcción nacional que se ejemplifica en leyes como la de 1851 que obligaba a acoger a los pobres y enfermos sea cual sea su origen nacional. Frente a esta concepción, el régimen constitucional francés de 1875 va a articular progresivamente un derecho que deviene aceleradamente nacional (excluyente) con una creciente presencia del poder público no solamente en la esfera económica sino también en un proceso de integración nacional que tiene su mejor representación en la Ley de nacionalidad de 1889 a la que siguen una panoplia de leyes relativas a los accidentes de trabajo (1898), indigentes (1905) en las que se reservan los derechos reconocidos exclusiva y de forma excluyente a los nacionales.

La lucha por el Estado de Derecho y los albores del Estado social tienen un reflejo colonial. Desde la década de 1880 se va conformando en situación metropolitana un creciente derecho laboral y social en Francia y Gran Bretaña. Como ocurre siempre en los Estados constitucionales que constituyeron, a la vez imperios coloniales, la aplicación en situación colonial del derecho aprobado en el ámbito metropolitano plantea su trasposición al imperio colonial. Es decir, la decisión siempre política de las leyes que “deben” o que “pueden” entrar en vigor en el ámbito colonial con la complicación añadida de la diversidad de status jurídicos en situación colonial a quienes potencialmente se les puede aplicar. De hecho, algunas leyes debían obligatoriamente entrar en vigor en las colonias aunque solían depender de una disposición reglamentaria formal que les diera naturaleza de derecho positivo aplicable en situación colonial. En general las leyes podían ser aplicadas o no en situación colonial dependiendo de las circunstancias de las colonias y de la decisión de oportunidad del poder ejecutivo. La codificación de las leyes obreras inicia una vía por la que en el propio articulado deja a la proposición del ministro competente la determinación de las condiciones para su aplicación en el ámbito colonial.

El Estado liberal de Derecho se configura como un reductor de la incertidumbre, es decir, trabaja por la seguridad de las personas y bienes. Así se entiende que se afirmara que el Estado de Derecho es protector de las libertades y de la situación material de los individuos. Sin embargo, en la práctica, a pesar que desde 1880 habían cursado entrada proyectos de este perfil, sólo muy tardíamente, en 1898 en Francia se implementan las primeras leyes sociales modernas como la ley de accidentes de trabajo de 1898 que supone una revolución por cuanto garantiza al obrero una indemnización en caso de accidente sean cuales fueran las circunstancias. Posteriormente, a partir de 1901 se promueven proyectos de jubilación que fructifican en la Ley de jubilación obrera y campesina de 1910 que no satisface ni a la izquierda ni a la derecha pero señala un punto de inflexión histórico.

Así en situación colonial, por ejemplo en el caso francés de la Unión de Indochina, la ley de accidentes de trabajo o de reposo semanal, contaron con el apoyo del ejecutivo y de las cámaras de comercio para su entrada en vigor. Eso sí, estaban, casi en la totalidad de los casos excluidos total o parcialmente

los “sujetos y protegidos franceses” indígenas. Algunos Gobernadores generales coloniales eran partidarios de una extensión parcial centrada en las disposiciones relativas a la higiene y seguridad en el trabajo. Para algunos de los Gobernadores Generales se trataba de leyes que no casaban ni con su mentalidad ni con sus instituciones. Sin embargo, algunos se inclinaban por una adaptación parcial de ciertos derechos y que la entrada en vigor de las leyes obreras y sociales no modificara el estatuto de los trabajadores indígenas.

Se avecinaban reformas que otorgaran derechos y vías de asociación a una sociedad que políticamente iba a devenir independiente a medio plazo. Se proyectaba, ya entonces, una idea de fondo por la que la colonización y consecuentemente el imperio colonial sería “moral” o dejaría de existir. No se puede olvidar que al “estado de las cosas” en 1914 se le había sumado una guerra mundial, entre 1914 y 1918, en la que, tanto en el caso francés como en el británico, el papel y el sacrificio colonial fue relevante. Así se entiende que en la primera posguerra mundial las poderosas presiones económicas reaccionarias de antaño sobre los *status quo* del imperio colonial francés se verían superadas por otras líneas argumentales en un progresivo avance del reformismo en torno a los derechos indígenas.

En una época de apogeo colonial, por ejemplo en el caso de Indochina entre 1910 y 1925, se articulará lo que, en parte, se denominará como “puesta en valor” de las colonias. La política francesa, a partir de 1911, produce relevantes cambios de estrategia política, administrativa y judicial. Se mejoraron las garantías de los indígenas ante los tribunales. Indudablemente sobresale también, en este periodo, la determinación de acabar con el extendido uso de la tortura y cualquier tipo de violencia física que atente contra la integridad y la dignidad de la persona. Entonces muchos coloniales y funcionarios estimaban que los castigos corporales eran un elemento indispensable de la colonización. Anteriormente, en el ámbito propiamente judicial, ya se habían defendido estas mismas posiciones pues, por ejemplo, para muchos Fiscales Generales los castigos, por ejemplo del antiguo Annam, eran incompatibles con la “misión civilizadora” de Francia. Indudablemente la supuesta “misión civilizadora” instrumentaliza la cultura jurídica de los derechos del hombre y del ciudadano.

Constatamos que partir de aproximadamente 1905, hay una creciente preocupación en la política gubernamental colonial y metropolitana, muy especialmente en el ministerio de las colonias francés, por los derechos humanos. Así, por ejemplo, hay una progresiva aplicación de leyes ligadas a los derechos y las libertades públicas que progresivamente se van a ir reconociendo en situación colonial. La primera posguerra mundial abrió una nueva era que, en el ámbito de la protección de los derechos y las libertades tocará crecientemente el mundo colonial como demuestra la activa política del Gobierno a través del Servicio francés de la Sociedad de Naciones.

En cuanto al ámbito del derecho del trabajo es solo tardíamente con el desarrollo de empresas industriales, agrícolas y mineras que se crean en 1918 las inspecciones de trabajo y después, a partir de 1926, en los demás países de Indochina salvo en Laos. Los inspectores de trabajo juegan un papel particularmente importante en relación a los indígenas. Más allá e independientemente del control que asumen en la aplicación de la regulación del trabajo y de la adecuada ejecución de los contratos entre empresa y obrero, juegan un papel de consejeros, incluso de asesores de los trabajadores indígenas. La administración francesa hizo intervenir funcionarios franceses en los conflictos entre empresarios y empleados indígenas.

En situación colonial, la década de 1920 a 1930, supone un salto cualitativo por las intensas reformas proyectadas aunque solamente una parte se verá realmente desarrollada. Alcanza también de forma intensa al ámbito de los derechos sociales y laborales. De hecho, por ejemplo, es relevante una reforma de 1927, en la Unión de Indochina, con la pretensión de atajar la explotación con tratos inhumanos de la mano de obra. Se trata, sin duda, de una de las primeras tentativas de llevar al ámbito colonial un régimen de protección obrera en colisión frontal con las bases de un sistema colonial fundado en la desigualdad. Se trata de reformas que pretenden abrir paso a la protección de la mano de obra indígena y asiática extranjera con contrato en las explotaciones agrícolas, industriales y mineras en Indochina. Así, solamente en la segunda mitad de los años veinte del siglo XX se hace parcialmente efectivo en un terreno en el que confluían intereses y grupos de presión de diverso origen y naturaleza. A la altura de 1927, por ejemplo, ya sobresalía el movimiento nacional vietnamita.

En el ámbito que nos ocupa es muy relevante hacer mención a la creación en situación metropolitana, por ejemplo en Francia, de la Inspección General de Trabajo en 1927. Esa creciente demanda de derechos sociales y laborales produce ya entonces efectos en situación colonial. Crece en el periodo entre 1926 y 1928 la preocupación por las condiciones de trabajo de los inmigrantes y los indígenas en situación colonial. Se produce un acercamiento progresivo no solo en las preocupaciones sino sobre todo, en lo que más interesa, se acercan progresivamente las vías implementadas en el ámbito metropolitano al colonial. De hecho, en el caso francés, en el ámbito de dirección política en situación colonial se defiende en la década de 1920 la necesidad de introducir progresivamente la legislación metropolitana en ámbitos como el socio-laboral. Así, por ejemplo, en 1927 se da un paso de extraordinaria relevancia al regular por fin para el ámbito colonial una edad mínima para trabajar que en la Francia metropolitana, databa del siglo XIX.

Eso sí, todavía en la década de 1920, los informes expresan una dura crítica de la ineficaz inspección de trabajo y se revela una grave desprotección a la vez que grave explotación de los trabajadores indígenas e inmigrantes que en ocasiones eran cercanas a la esclavitud. Todo ello a pesar que el desarrollo del Derecho Internacional había coadyuvado, al menos en teoría, a una nueva era en el ámbito de las libertades públicas y de los derechos, muy especialmente, de los sociales y laborales.

En este contexto, diversas asociaciones no gubernamentales, como La Liga francesa para la defensa de derechos del hombre, jugaron un papel relevante ante las continuas violaciones de derechos y abusos de poder que se produjeron, sobre todo, en el ámbito del Protectorado. Las intervenciones de la Liga francesa de derechos del hombre se desarrollan exponencialmente y se convierten en muy frecuentes, en Indochina y en el resto del imperio colonial, a partir de 1910. Se trata de intervenciones de perfil individual y colectivo. Éstas últimas, muy frecuentemente, ligadas a derechos de cuerpos de funcionarios y evidentemente un numero relevante de denuncias relativas a violaciones de derechos. Las denuncias por violación de derechos no siempre son relativas a los indígenas. Así, por ejemplo, fue relevante la lucha de la Liga por la libertad de expresión de los funcionarios coloniales.

## **RÉSUMÉ ET CONCLUSIONS EN FRANÇAIS**

**ÉTAT CONSTITUTIONNEL ET EMPIRE COLONIAL. UNE ANALYSE  
HISTORIQUE DU CAS DE LA GRANDE-BRETAGNE ET, EN PARTICULIER,  
DE LA FRANCE (1871-1931)**

## RÉSUMÉ GÉNÉRAL

L'impérialisme colonial moderne est très présent dans l'historiographie d'aujourd'hui, probablement parce de nombreux défis économiques, sociaux et politiques de l'actualité en découlent. Comme l'affirme Boucheret<sup>1</sup>, de nombreux points d'interrogation sur le présent, relatifs par exemple à l'immigration ou à la xénophobie, sont liés en grande mesure à l'impérialisme colonial d'États constitutionnels qui engendrèrent des situations paradoxales inédites. La portée historique de l'impérialisme colonial moderne est d'une magnitude telle que nous pouvons affirmer, sans craindre de nous tromper, qu'une compréhension exacte du monde actuel en dépend.

De fait, la France et le Royaume-Uni constituaient, dans les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle, des états en transit accéléré vers une démocratie moderne. Parallèlement, ils établissaient aussi de nouveaux empires coloniaux, créant ainsi l'une des formes d'organisation politique contemporaine parmi les plus complexes et les plus paradoxales. L'état constitutionnel français de la III<sup>e</sup> République, un des grands archétypes du colonialisme moderne, se définissait

---

<sup>1</sup> BOUCHERET, M. « De l'histoire coloniale à l'histoire nationale : les enjeux de la question du pouvoir colonial » en *Histoire. Revue d'histoire critique*, 85/2001 p. 7 à 12.



ainsi comme une « République impériale », un « Empire républicain » ou encore un « État multinational »<sup>2</sup>.

Durant les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle, les citoyens français et britanniques percevaient l'État comme étant matériellement et moralement « supérieur ». Ils avaient intériorisé la conviction qu'ils bénéficiaient des niveaux de liberté les plus élevés de la planète<sup>3</sup>. Un modèle d'impérialisme colonial se développa, fondé sur une catégorie légitimatrice simplifiée en une supposée mission de « civilisation » vis-à-vis de la « barbarie ». Ces États constitutionnels, qui constituaient aussi des empires coloniaux, présentent une combinaison unique et originale dans laquelle cohabitaient des aspects archaïques et modernes sur le plan économique, social et constitutionnel.

Le colonialisme est un sujet pluridimensionnel et complexe, d'une hétérogénéité extraordinaire dans ses rapprochements potentiels. Nous nous concentrerons essentiellement sur l'époque du grand impérialisme moderne, c'est-à-dire sur le dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle et le premier tiers du XX<sup>e</sup> siècle. En 1830, dans les affres du colonialisme antique, la partie colonisée dans le monde avait été divisée par trois en l'espace d'un demi-siècle et ne représentait plus que 6 % de la surface de la planète. Un nouveau processus colonial émergea au cours du dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle et fit qu'en 1913, en pleine apogée du colonialisme moderne et à la veille de la Grande Guerre, ni plus ni moins que 40 % du territoire mondial étaient occupés par une forme de régime colonial<sup>4</sup>.

Nous n'effectuerons pas ici d'étude complète d'un modèle colonial mais, plus précisément, nous aborderons et comparerons quelques-uns de leurs aspects : la nature juridique politique impériale coloniale, l'empire colonial face à l'État, le système juridique public dans sa dimension nationale et coloniale, le rôle du monde colonial dans l'articulation historique et l'évolution des formes d'organisation territoriale, l'administration de la justice, les statuts de

---

<sup>2</sup> Voir COOPER, F. *Repenser le colonialisme*, Ed. Payot, Paris, 2013 ; COOPER, F. « Grandeur, décadence et nouvelle grandeur des études coloniales depuis le début des années 1950 », *Politix*, n°66, 2004, p. 17-46 et URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français*, Fond. Varenne, Paris, 2011.

<sup>3</sup> Voir CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 2 et 3.

<sup>4</sup> Voir ETEMAD, B. *La possession du monde : Poids et mesures de la colonisation*, Ed. Complexes, 2000, Bruxelles, p. 172.

citoyenneté, la valeur du constitutionnalisme et de ses principes dans le contexte colonial, et enfin l'influence de celui-ci sur le droit public métropolitain.

L'impérialisme colonial moderne présente la singularité paradoxale de se développer dans le cadre d'une unité politique réellement constitutionnelle dans laquelle un seul peuple est représenté. De fait, transformer l'État en nation, et par là le convertir en une expression de sa « nationalité », était un phénomène juridique politique contemporain qui, jusqu'alors, ne s'était jamais développé de façon intégrale et n'avait jamais vraiment été un objectif politique.

Pour nous approcher des États constitutionnels et des empires coloniaux comme la Grande-Bretagne et la France, nous devons partir d'une évidence : leur évolution politique et constitutionnelle présente un chronogramme très différent. La sortie du féodalisme, en Angleterre, fut un processus lent et très ancien qui débuta au XIII<sup>e</sup> siècle avec la limitation du pouvoir royal, des formes de gouvernement représentatif, une démocratisation progressive et une forte culture de *self-government* entre le pouvoir central et les pouvoirs locaux. Cette dernière s'exporta ensuite vers le milieu colonial<sup>5</sup> et jeta les bases du fédéralisme<sup>6</sup>. Au Royaume-Uni toujours, on vit surgir de nombreux élans publics et privés. Tous ces éléments contribuèrent au lent avènement d'un État de droit beaucoup plus précoce et progressif en Angleterre qu'en France. La meilleure preuve en est le XVI<sup>e</sup> siècle britannique, qui vit une décomposition accélérée de la structure sociale féodale et la naissance de la première grande révolution politique moderne. En France, une structure sociale féodale pratiquement intacte survécut jusqu'à la fin du XVII<sup>e</sup> siècle, ainsi qu'une structure politique, l'absolutisme, qui est dans une grande mesure une phase politique supérieure du féodalisme et, dans tous les cas, un modèle d'antilibéralisme profondément antidémocratique. Il faudra attendre, de façon très indirecte, la Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen de 1789 et la

---

<sup>5</sup> Voir CANNY, N. *The Origins of Empire: An Introduction* et CANNY, N. (ed) *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998, p. 1 à 33. Voir aussi BRADDICK, M. *The English Government, War, trade and Settlement, 1625-1988* p. 286 et CANNY, N. (ed), *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998.

<sup>6</sup> Voir le chapitre XXV de l'œuvre classique de MARRIOT, J.A. *A History of Europe 1815-1923*, Methuen and co, Londres, 1931 p. 462 à 485.

Constitution de 1791 pour pouvoir signer, comme le montra Aulard<sup>7</sup>, l'acte de décès de l'Ancien régime.

Au XIX<sup>e</sup> siècle, on perçut également des différences importantes car l'évolution du libéralisme et la démocratie ne se firent pas non plus au même rythme. La Grande-Bretagne, au milieu du XIX<sup>e</sup> siècle, constituait un État libéral de Droit<sup>8</sup>, fondé sur la primauté du Droit mais toujours doté d'un fort caractère aristocratique et oligarchique ; même s'il était représentatif, il n'était pas réellement démocratique. Néanmoins, en France, on prétendait réaliser, pratiquement en un seul acte, l'avènement du libéralisme et de la démocratie. Une autre différence, également centrale, pouvait être notée : au cours du XIX<sup>e</sup> siècle, une vision juridique et instrumentale de l'État distincte de celle de la France s'était intériorisée en Grande-Bretagne. Ainsi, par exemple, une idée de la Nation se présenta comme alternative aux ruines de l'absolutisme et du féodalisme. Cette construction politique déboucha, entre autres, sur un modèle de centralisation publique liée à l'idée d'unité<sup>9</sup>.

Les colonies étaient au service de la politique de l'État et l'occupation coloniale revêtait un caractère principalement politique, en particulier dans le cas de la France. Ultérieurement et de forme subordonnée, les colonies furent également au service du monde privé du capital, de l'industrie et du commerce<sup>10</sup>. Le modèle britannique, en revanche, se présentait comme un modèle dont l'aspect principal était la prédominance commerciale rendue possible par la domination océanique<sup>11</sup>. De fait, comme contribua à l'expliquer Robinson<sup>12</sup>, il existait principalement deux modèles de colonisation moderne. D'un côté le modèle britannique, stimulé par un fort développement industriel et commercial et, de l'autre, le modèle français, qui dans le cadre d'un faible développement industriel et commercial, vers 1880, s'expliquait plus par des

---

<sup>7</sup> AULARD, A. *Histoire Politique de la Révolution Française*, Paris, 1913, p. 45.

<sup>8</sup> Voir MACFARLANE, A. *The Origins of English Individualism*, Blackwell, Oxford, 1978.

<sup>9</sup> ROSANVALLON, P. « État et société » et LE GOFF, J. L. *État et les pouvoirs*, Seuil, Paris, 1989, pg.

<sup>10</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op. cit p.13 et 14.

<sup>11</sup> Cité par GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit p. 14. Il s'agit, en quelques mots, d'un passage du brillant rapport que fit Raleigh à Jacques 1<sup>er</sup>, en 1618, et dans lequel il affirmait : « qui règne sur les mers règne sur le commerce ; qui règne sur le commerce du monde, règne sur les richesses du monde, et donc sur le monde même ».

<sup>12</sup> ROBINSON, R.E. dans son « Introduction » à l'œuvre de BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, Londres, 1966 p. VII-X.

raisons politiques liées à sa position de puissance nationale et incarnées par le désir de « *restaurer la grandeur nationale* »<sup>13</sup> à l'extérieur de l'Europe puisque l'idée de reconquérir l'Alsace et la Lorraine avait été, de toute évidence, insensée. Toutefois, comme l'expliqua Bainville<sup>14</sup>, le nouvel impérialisme colonial fut une « idée de Gouvernement » ; il ne fut ni réfléchi, ni débattu dans le cadre parlementaire<sup>15</sup> et fut en grande mesure le produit des circonstances<sup>16</sup>.

Dès l'aube du XIX<sup>e</sup> siècle, le colonialisme européen antique avait subi une transformation profonde, conséquence des mouvements d'indépendance américains, de la projection dans les territoires d'outre-mer des nécessités d'un nouveau cadre d'économie capitaliste, et d'un important développement industriel sans précédent<sup>17</sup>. On assista donc à la disparition ou à la transformation de la plupart des empires coloniaux antiques en Amérique. Parallèlement, on vit apparaître la construction d'un nouveau processus colonial, que nous qualifierons de nouveau ou de moderne. Il naquit d'une étape de transition qui débuta lors des premières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle et se développa de façon progressive au cours d'une période qui s'étend approximativement de 1820 à 1870<sup>18</sup>. Située entre le colonialisme antique et moderne, cette phase intermédiaire se caractérisait par le pessimisme ainsi que par une aversion sociale et politique pour le colonialisme même si, dans les faits, elle ne supposait aucune rupture<sup>19</sup> avec l'entreprise coloniale, ni en France ni en Grande-Bretagne.

Ces années du milieu du XIX<sup>e</sup> siècle, d'une certaine atonie coloniale, laissèrent la place, au cours de la période que nous étudions, à une

---

<sup>13</sup> Voir l'œuvre de BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, Londres, 1966 p. 13 et suivantes. Il souligne le rôle décisif de l'armée de terre et de la marine dans l'entreprise coloniale française en tant que conséquence de la nécessité de relancer le rôle de la France comme puissance internationale.

<sup>14</sup> BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, Paris, 1935, p.109.

<sup>15</sup> Il est vrai que les sujets qui parviennent au parlement sont des faits accomplis. Le débat portait sur les crédits et les ressources pour l'empire colonial.

<sup>16</sup> On se réfère ici surtout à la Tunisie et au Tonkin. BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, Paris, 1935, p.109 et suivantes.

<sup>17</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, p.14.

<sup>18</sup> Voir de façon générale les chapitres 1 et 6 de HEARDER, H. *Europe in the Nineteenth Century.1830-1880*, Longman, Londres, 1989. P. 19-39 et p. 438 et suivantes.

<sup>19</sup> Voir HERNÁNDEZ SANDOICA, E. *El colonialismo (1815-1873)*, Ed. Síntesis, Madrid, 1994, p. 132.

revitalisation du colonialisme ; on étendit au monde colonial le processus économique européen de transformation de l'économie par la révolution industrielle, ainsi que l'évolution d'un système mercantiliste à un capitalisme pré-monopoliste<sup>20</sup> qui répondait déjà aux nécessités du capitalisme moderne et à un colonialisme industriel progressif.

Dans les années 1870, un élan exponentiel de l'impérialisme colonial européen se produisit et continua jusqu'à la première Guerre mondiale, amenant une expansion territoriale européenne sans précédent en Asie et en Afrique. À partir de 1880, principalement en raison de la seconde révolution industrielle, on entra dans une « phase supérieure » du colonialisme et du capitalisme monopoliste avec une expansion économique, qui constitua le cadre le plus approprié pour que l'impérialisme colonial atteigne son apogée dans les premières décennies du XX<sup>e</sup> siècle.

Au début des années 1880<sup>21</sup>, une fracture importante sépara les États-nations européens comme la France et la Grande-Bretagne des autres États d'Europe. Elle s'exprima par une différence radicale entre un modèle constitutionnel de plus en plus démocratique qui, dans les décennies suivantes, répondrait aux caractéristiques de l'État de droit en France et en Grande-Bretagne, et une panoplie d'États européens aux régimes oligarchiques, aristocratiques et absolutistes.

La III<sup>e</sup> république française en particulier montre l'intériorisation profonde des valeurs du constitutionnalisme, même si un colonialisme très contesté, caractérisé par d'intenses polémiques politiques métropolitaines, se développait à la même époque. Les bases constitutionnelles de la III<sup>e</sup> république étaient elles-mêmes conditionnées par l'empire colonial émergent.

Dans le cas britannique, on vit se mettre en place, au sein de quelques territoires, un processus singulier d'autogouvernement et un fort élan démocratique dans lequel on observait toutefois l'exclusion des indigènes.

---

<sup>20</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, p. 15 et 16.

<sup>21</sup> Voir ROBERTS, J.M. *Europe 1880-1945*, Longman, Londres, 1990, p. 18 et suivantes.

Les États européens stimulèrent la colonisation du monde et imposèrent une hiérarchie globale de pouvoir matériel, économique et culturel<sup>22</sup>. Vers 1880, il devint commun d'affirmer que le monde s'était rétréci, en grande partie avec la révolution des transports<sup>23</sup> et des communications. En 1900, l'impérialisme prédominait ouvertement ; James Bryce<sup>24</sup> affirma que les États européens avaient ainsi créé une crise dans l'histoire universelle en condamnant le monde à être un peuple unique et les nations sous-développées, dans le meilleur des cas, à se soumettre à une condition de prolétaires sans qualifications.

Il a souvent été affirmé que le grand impérialisme moderne fut en grande partie le fruit du développement du capitalisme et de la révolution industrielle. Toutefois, ceci fait aujourd'hui l'objet de débats puisque ces phénomènes ne peuvent pas complètement expliquer l'impérialisme colonial moderne<sup>25</sup>.

L'expansion coloniale provoqua des rivalités entre les puissances européennes<sup>26</sup>. Ce fut une époque de développement économique, industriel<sup>27</sup> et commercial sans précédent, même si les perceptions (françaises et anglaises) différaient sensiblement au sujet des nouvelles conditions économiques, de la production et des solutions conséquentes. On ouvrit la voie à une rivalité économique née de la tension entre le libre-échange et le protectionnisme, ainsi qu'à une intense négociation de traités commerciaux qui contribuèrent à la stabilité du système économique et politique européen. On assista donc à la phase la plus complète du pouvoir politique et de l'exploitation économique du grand capitalisme industriel. C'est dans ce contexte que fut configuré le nouvel ordre international, qui sera marqué par le colonialisme.

À la même époque, en métropole, l'État de droit se développait et les libertés publiques ainsi que la démocratie étaient progressivement reconnues dans les États constitutionnels. En 1875, la France et la Grande-Bretagne

---

<sup>22</sup> DARWIN, J. *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales (1400-2000)*, Taurus, Madrid, 2007, p.327 et suivantes.

<sup>23</sup> Le Transcaspien (1880-1888), le Transsibérien (1891-1904) ou encore le projet de Transafricain de Rhodes sont des exemples de l'impérialisme ferroviaire.

<sup>24</sup> BRYCE, J. *The Relations between the Advanced and Backward Peoples*, Oxford, 1902 p. 6 et 7. Cité par DARWIN, J. op.cit. p.332.

<sup>25</sup> Voir en général, sur les causes de l'expansion coloniale, le deuxième chapitre de MARSHALL, P.J. *British Empire*, Cambridge University Press, 1996, p. 24 à 37.

<sup>26</sup> Voir RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, p. 335 et suivantes.

<sup>27</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, p. 335.

constituaient réellement des États nationaux constitutionnels, ultime manifestation d'un processus historique d'organisation politique qui se développait à l'aube de l'époque moderne. Parallèlement à la construction publique sur une base nationale, d'autres types d'organisations politiques se développaient, constitutionnellement imbriquées dans la forme précédente, comme les empires coloniaux modernes. Effectuée sur une typologie singulière, leur configuration ne se présentait pas comme une organisation juridique internationale, et ne possédait ni les catégories, ni les concepts habituels du constitutionnalisme. Il s'agissait d'États impériaux coloniaux qui, en tant qu'entités politiques, constituaient à la fois des États de droit en métropole et un système juridique complexe de domination coloniale outre-mer. Ce processus nécessite l'étude d'une dimension idéologique sur une longue période.

Les idéologies colonialiste et anticolonialiste s'affrontèrent et cohabitèrent durant la période de notre étude. En effet, le libéralisme était lié à une idée du progrès qui était utilisée et renforcée dans la construction d'un colonialisme attaché à un concept de développement de la « civilisation », qui généra une idée de « civilisation supérieure et inférieure ». Le nationalisme était également un concept propre au XIX<sup>e</sup> siècle et son développement fut intimement lié à l'impérialisme comme instrument d'extension et de consolidation de la Nation<sup>28</sup>.

C'est sur ce plan idéologique que se situe, du moins en partie, le débat entre la pensée colonialiste qui recouvre les vingt dernières années du XIX<sup>e</sup> siècle et l'anticolonialisme qui l'accompagnait et qui, intensifié, lui survit en traversant la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle.

À côté de ce vaste débat intellectuel, la pratique politique conçut deux modèles supposés de réponse politique générale : une politique d'assimilation et une autre de plus ou moins grande tolérance et de rassemblement des diverses communautés en un ensemble impérial. Tant dans le cas britannique que français, ces pratiques furent marquées, sans aucun doute, par l'exercice pratique en défense de ces deux positions ainsi que par des politiques, souvent éclectiques, dans lesquelles se côtoyaient les deux principes<sup>29</sup>.

---

<sup>28</sup> Voir STOVALL, T. et VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed. Lanham Lenxington Books, Plymouth, 2003.

<sup>29</sup> À ce sujet, voir GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, p. 42 à 44.

L'anticolonialisme se développa progressivement au cours du XIX<sup>e</sup> siècle et du premier tiers du XX<sup>e</sup> siècle, parallèlement au développement du régime représentatif et du droit de vote. L'avènement progressif de la démocratie intensifia également le débat de fond sur le colonialisme dans le cadre parlementaire<sup>30</sup>.

Il est important de souligner que les libéraux et les républicains, en principe représentants authentiques de l'anticolonialisme, furent rejoints par la pensée marxiste avec une critique originale et d'un impact fort qui s'étendit aussi à l'arène politique.

Enfin, c'est à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle que surgirent les explications scientifiques du colonialisme. Au sein des œuvres déjà classiques d'une approche historique économique de l'impérialisme, soulignons Conant avec *The Economic Basis of Imperialism* (1898) et surtout Hobson, qui en 1902 publia son *Imperialism: a Study*. Une explication économique fut également développée ultérieurement, entre 1902 et 1918, par une pensée pertinente à l'héritage marxiste. Distinguons aussi Lénine, avec *L'Impérialisme, stade suprême du capitalisme* (1915). En règle générale, pour la pensée marxiste, l'« acte civilisateur » comme justification du colonialisme était une excuse grossière pour occulter toute la dureté de la raison économique<sup>31</sup>. Ils comprenaient le colonialisme comme une exigence pour la survie et le développement du capitalisme. Plus tard, l'œuvre de Schumpeter se relia aussi à cette thèse fondamentale. Les autres explications de style scientifique, comme par exemple celles de Fieldhouse<sup>32</sup>, tentaient d'introduire de nouvelles considérations de stratégie politique afin de démontrer que la plus grande partie de l'impérialisme colonialiste avait été onéreuse.

En France, la III<sup>e</sup> République fut un bon exemple de la réalisation constitutionnelle d'un ordre libéral qui servit de pont vers le républicanisme démocratique<sup>33</sup>. L'impérialisme colonial rencontra de grandes difficultés pour se frayer un chemin dans ce contexte mais, au début du XX<sup>e</sup> siècle, même les

---

<sup>30</sup> Voir MERLE, M y MESA, R. *El anticolonialismo europeo*, Alianza, Madrid, 1972, p. 32.

<sup>31</sup> Voir surtout LENINE, V.I. *On the National and Colonial Questions*, London, 1967.

<sup>32</sup> FIELDHOUSE

<sup>33</sup> STOVALL, T. et VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed.Lanham, Lenxington Books, Plymouth, 2003.



républicains donnèrent leur aval aux thèses impérialo-colonialistes. De plus, un « nationalisme émotionnel »<sup>34</sup> se développa en France à partir de 1880 et contribua à expliquer l'expansion coloniale ; beaucoup plus tard, entre 1904 et 1914, un intense « revival » nationaliste s'inscrivit dans la spirale qui mena à la Grande Guerre.

Le nationalisme fut sans aucun doute une force qui stimula l'impérialisme colonialiste. Il ne s'agissait pas de son unique moteur, car ce mouvement était antérieur, ni même de son élément le plus décisif car, comme nous l'avons déjà dit, il était lié à des stimulations économiques. Néanmoins, l'essor du nationalisme contribua au développement de l'impérialisme colonial. Une cause remarquable de ce dernier, surtout dans le cas français, était sans doute liée à un nationalisme car le colonialisme contribuait à la grandeur nationale<sup>35</sup>.

La théorie « assimilationniste »<sup>36</sup> de l'œuvre de Seeley<sup>37</sup> se détache dans la pensée britannique. Celui-ci avançait que l'empire colonial britannique constituait, outre une expansion de l'État en matière de territoire, une extension de la Nation qui lui conférait une force particulière. Pour cet auteur, le destin de ceux qui étaient considérés comme des « sauvages » inoffensifs et des « nationalités », comme la nationalité française présente dans l'empire britannique, était d'être assimilés par la « civilisation britannique »<sup>38</sup>. On constate en latence, dans la pensée de Seeley, la conviction d'une homogénéité qui singularisait et octroyait supposément une force et une cohésion spéciale à l'empire colonial britannique. Ce dernier, pour Seeley<sup>39</sup>, ne constituait pas un ensemble de nationalités unies par la force mais une

---

<sup>34</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Ed. siglo XXI, 1980, p. 16.

<sup>35</sup> BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914, Myths and Realities*, Londres, 1966, p. 80 et suivantes.

<sup>36</sup> Cette thèse trouve vraisemblablement un antécédent plus important dans le *Lord Durham's Report on British North America*. Ed. Ch. Lucas, Oxford University Press, 1912, qui concevait les franco-canadiens comme un résidu d'une colonisation antique pour laquelle l'assimilation n'était qu'une question de temps et l'unique solution à l'exclusion. Soulignons aussi, comme antécédent « assimilationniste » d'une grande pertinence, le mémoire MACAULAY sur l'éducation en Inde. Le président du *Board of General Committee of Education* partait du principe de la supériorité de la civilisation britannique pour plaider l'assimilation linguistique.

<sup>37</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England: Two Courses of Lectures*, Ed. Macmillan, Londres, 1883.

<sup>38</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, p. 43.

<sup>39</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England*, p.51.

authentique Nation ; il faudrait ainsi, dans les faits, parler d'un État plus que d'un Empire.

En dépit de la force de la pensée « assimilationniste », la politique impériale britannique ne suivit pas exactement cette route au sujet des communautés nationales. Les documents et les accords juridiques politiques<sup>40</sup> montrent un respect supposé, du moins formel, pour la religion, la langue et le droit. De fait, l'histoire montre que l'assimilation, considérée par certains comme inévitable, ne réussit pas entièrement. Le meilleur exemple est celui du Québec, où le sentiment national franco-canadien ne faiblit pas. Au début du XX<sup>e</sup> siècle, la conviction la plus répandue était que l'Empire britannique, ou le *British Commonwealth of Nations*, représentait un monde complexe et varié rassemblé sous le drapeau britannique<sup>41</sup>.

De 1870 à 1914, le sentiment national acquit un développement pertinent. Mentionnons par exemple le cas de l'Irlande au Royaume-Uni ou celui de l'Alsace et de la Lorraine en France, qui démontraient un intense nationalisme.

Gobineau et Chamberlain stimulèrent un nationalisme compris comme un instrument politique d'élévation nationale qui contribua au développement d'une idéologie extérieure à l'impérialisme colonial. Enfin, dans le milieu public interne, le nationalisme abrita de plus en plus un essor inquiétant de l'antisémitisme et de la xénophobie.

Le problème des nations et des nationalités possède une seconde dimension car, dans le cas français ou britannique<sup>42</sup>, le sentiment national apportait en principe, en son propre sein, un moment désintégrateur de l'unité impériale. Face aux forces de désintégration assumées par toute une unité politique plurinationale, deux stratégies politiques divergentes, mais parfois compatibles, s'articulèrent en Grande-Bretagne et en France. D'un côté, une position de force qui montrera la solidité d'une structure impériale sans

---

<sup>40</sup> Voir, par exemple, le Quebec Act de 1774 qui s'engageait au respect de la religion, de la langue et du droit. En Inde également, une Charte de 1833 protégeait les indigènes des outrages faits à leurs coutumes et opinions ; une proclamation ultérieure de la reine Victoria, en 1858, établit le respect de la liberté religieuse et l'égalité de tous en Inde. Voir *The Oxford History of India*, 1923. p. 727 et suivantes.

<sup>41</sup> Voir KNOWLES, J. *The Economic Development of the British Overseas*, Londres, 1924, p.47.

<sup>42</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. p. 50.

alternative et, d'un autre côté, selon le cas, des réactions flexibles d'adaptation. Dans le cas britannique, la tendance à passer à un *self-government* progressif des territoires fut acceptée sans mettre en danger, du moins au début, l'unité impériale. En même temps, on résistait à un processus semblable en Irlande et en Inde, car on considérait que ces pays ne faisaient pas partie de la Nation culturelle et que leur autonomie mettrait en danger l'unité de l'Empire<sup>43</sup>.

Dans le cas des territoires, c'est de façon paradoxale que l'idée d'une formule fédérale fut mise en avant en métropole. Toutefois, cette idée rencontra de fortes résistances car de nettes vocations nationales pouvaient être affectées. Dans le cas britannique, nous pouvons affirmer que d'une façon ou d'une autre, le nationalisme des territoires contribua à la structure constitutionnelle de l'Empire britannique.

Pendant plus d'un demi-siècle, jusqu'à la stimulation définitive de l'impérialisme colonial moderne vers les années 1870, une pensée anticolonialiste très forte se développa. Elle se construisit sur la perception générale fondamentale, surtout dans les décennies qui suivirent l'indépendance des États-Unis, que l'impérialisme n'équivalait pas à des avantages commerciaux et économiques. Les échanges commerciaux entre la Grande-Bretagne et les États-Unis, par exemple, s'étaient accrus depuis l'indépendance américaine. L'idée de l'inutilité et de la charge des vieux empires coloniaux prospéra, ainsi que la conviction, largement répandue, que la crise et la faiblesse de la métropole trouvaient leur origine dans le vieux modèle colonial<sup>44</sup>.

Depuis la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle, des voix s'élevaient pour affirmer la négativité du colonialisme qui dispersait la population en l'ôtant de la métropole et affaiblissait la patrie<sup>45</sup>. En France, Turgot avait affirmé que les colonies étaient « un fruit qui, depuis qu'il est mûr, est appelé à se détacher de l'arbre ». Un autre argument se développa plus tard, vers la moitié du XIX<sup>e</sup> siècle : les colonies étaient une cause permanente de guerre et d'instabilité politique<sup>46</sup>. À

---

<sup>43</sup> Voir COHN, B. *Colonialism and its Form of Knowledge: The British in India*. Princeton University Press, 1996.

<sup>44</sup> Voir LEWIS, G.C (1841).

<sup>45</sup> ANDERSON, J., *The Interest of Great Britain with Regard to her American Colonies*, Cadell, Londres, 1782.

<sup>46</sup> Cette position fut défendue par BENTHAM, A. SMITH et même dans le milieu politique par DISRAELI en 1866, au sujet des incidents entre le Canada et les États-Unis. Cité par GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. p.70

tout ceci s'ajoutèrent indubitablement des raisons économiques puisque, par exemple en Grande-Bretagne, le commerce « inter-impérial » s'était transformé en un véritable commerce international. Le Royaume-Uni monopolisait le commerce, le transport maritime, l'industrie et les finances mondiales. Il se déclarait en faveur du libre-échange et pouvait prospérer sans dépendre des colonies car, comme l'affirma Knowles<sup>47</sup>, il était devenu la métropole du monde.

Une thèse pertinente, que développèrent par exemple Cobden et Gladstone<sup>48</sup>, avançait que les droits des indigènes, les principes humanitaires et la justice demandaient la liberté des colonies. Disraeli, en 1852 déjà, écrivit même que les colonies s'émanciperaient rapidement et que pour l'heure, elles étaient « une pierre attachée à notre cou »<sup>49</sup>. En 1870, Gladstone déclara au Parlement que la séparation des colonies n'était pas, bien entendu, un objectif mais que si elle devait se produire, ce devrait être de façon pacifique en tant que principe de la politique coloniale britannique. Cette position était partagée par tous, même ceux qui étaient directement chargés de la politique coloniale, comme Granville et Blachford<sup>50</sup>.

L'influence des œuvres de Marx et d'Engels est très pertinente dans la pensée anticolonialiste. La France et la Grande-Bretagne intéressaient tout particulièrement Marx car ces pays étaient capables d'organiser le corps politique de façon efficace et ils avaient obtenu un développement économique avec une exploitation productive moderne. Pour Marx, le capital fonctionnait selon les mêmes mécanismes dans tous les États nationaux et, par conséquent, le prolétariat devait être libre de tout caractère national<sup>51</sup>. Un universalisme marxien supérieur de nations et de nationalités fut donc conçu, mais avec la conviction que le mouvement révolutionnaire du prolétariat nécessitait des nations indépendantes qui pouvaient débattre pleinement de

---

<sup>47</sup> KNOWLES, C.A. *The Economic Development of the British Overseas Empire*, vol. 2, Londres, 1930, p. 60.

<sup>48</sup> Voir SCHUYLER, R.L. "The Climax of Antiimperialism in England" en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 547 et suivantes.

<sup>49</sup> Voir SCHUYLER, R.L. "The Climax of Antiimperialism in England" en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 548.

<sup>50</sup> Voir SCHUYLER, R.L. "The Climax of Antiimperialism in England" en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 548.

<sup>51</sup> Voir KEMP, T. "The Marxist Theory of Imperialism" dans OWEN, R. et SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, Londres, 1972, p.15 à 34.

leur futur<sup>52</sup>. Pour Marx et Engels, selon Jáuregui Bereciartu, l'État national constituait une structure juridique politique indispensable et l'importance de sa configuration centralisée était une constante de l'œuvre de ces deux penseurs<sup>53</sup>. Pour Marx, un État socialement sous-développé, influencé par une technologie industrielle avancée, pouvait générer une conjonction explosive de dérive vers la révolution socialiste. Le processus révolutionnaire, dans le cas de la France, pouvait être considéré comme proche car la société était très divisée et le prolétariat était sensibilisé aux voies révolutionnaires<sup>54</sup>.

À partir de 1875, les Français se lancèrent toutefois dans l'entreprise coloniale avec un allant croissant. Ils prirent des initiatives décisives, comme l'établissement du protectorat de la Tunisie ; plus tard, lors du deuxième gouvernement, Ferry instaura également les protectorats d'Annam et du Tonkin. En quinze ans, entre 1880 et 1895, les positions françaises furent multipliées par dix en termes d'extension territoriale et du nombre de la population<sup>55</sup>.

Au début des années 1890, on constata un certain affaiblissement dans la force expansive de la politique coloniale. De fait, l'arrivée de Ferry entraîna un manque de stimulation de la politique impériale colonialiste ; en Grande-Bretagne, on vit se renforcer le rôle privé des *Chartered Companies*<sup>56</sup> (compagnies coloniales).

À partir de 1895, en Grande-Bretagne et en France, l'élan impérialiste et ses conflits associés prirent un nouvel essor extraordinaire, comme par exemple lors la crise de Fashoda (Haut-Nil) dans la lutte pour le Soudan. Ils démontrent la virulence de l'apogée de l'expansionnisme impérial colonialiste. Ainsi, en 1898, la France et la Grande-Bretagne ouvrirent un processus de

---

<sup>52</sup> MARX-ENGELS, *La question nationale et la formation des états*, 1980, p.260.

<sup>53</sup> JÁUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Edit. Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 82.

<sup>54</sup> À ce sujet, voir GIDDENS, A. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, p.42 et 43.

<sup>55</sup> Le territoire passa d'1 million de km<sup>2</sup> à 10 millions de km<sup>2</sup>, tandis que la population grandit de 5 à 50 millions d'habitants.

<sup>56</sup> Par exemple, l'Imperial British East Africa Company (1889) et la British South Africa Company (1889).

négociations pour trouver une solution aux relations tendues entraînées par des démarcations territoriales coloniales conflictuelles en Afrique.

En France, l'impérialisme colonial moderne<sup>57</sup> avait comme principal protagoniste et porte-drapeau Jules Ferry, qui était également l'un de ses plus grands inspireurs<sup>58</sup> ; en Grande-Bretagne, ce fut des protagonistes politiques, entre autres Chamberlain et Rhodes. Le développement de l'idéologie colonialiste présentait de grandes similitudes en France et en Grande-Bretagne, et des arguments déjà exposés prédominaient dans ces deux pays : les peuples civilisés avaient une mission historique envers ceux qui vivaient dans la barbarie, et le colonialisme était une grande promesse de matières premières et de nouveaux marchés.

À une époque culminante du colonialisme, entre 1880 et 1910 environ, plusieurs secteurs de la pensée avancèrent que le colonialisme était une voie pour l'amélioration des conditions des ouvriers en métropole et dans les colonies. Toutefois, des voix s'élevaient toujours contre le colonialisme. Les organisations et les ligues en faveur des droits de l'Homme, par exemple, jouèrent un rôle pertinent en contribuant, aux côtés de la presse, à diffuser des informations sur l'exploitation humaine dans des lieux variés comme les plantations d'Indochine ou les mines d'Afrique du Sud.

En France, l'époque de Ferry fut brève mais vit une activité coloniale intense. Les bases idéologiques pro-colonialistes s'étaient enracinées progressivement quelques années auparavant mais à cette époque, elles se multiplièrent avec une influence extraordinaire dans l'opinion publique. Ferry soutenait que l'expansion coloniale française était un instrument permettant de garantir à l'industrie le contrôle de certaines sources essentielles de matières premières. Pour Ferry, le colonialisme devait contribuer au développement de la France, toujours sous la menace de la concurrence d'autres nations industrielles. En ce sens, la colonisation apparaît comme une manifestation ou un produit d'un état économique commun à toute l'Europe. Il s'agissait d'une

---

<sup>57</sup> GIRARDET, R. *L'idée coloniale en France de 1871 à 1962*. Pluriel, Paris, 1979, p. 136 à 138.

<sup>58</sup> La meilleure constatation se trouve dans les grands débats de 1885 à la Chambre des Députés et surtout, dans la préface écrite en 1890 pour une œuvre intitulée *Le Tonkin et la mère patrie : témoignage et documents* qui définit de façon complète sa vision de la politique coloniale.

course pour la croissance, l'investissement et le développement de l'industrie, ainsi que d'une compétition pour la production, comme nous l'avons affirmé dans le premier chapitre. Jules Ferry en vint à déclarer que la politique coloniale était la fille de la politique industrielle. Un autre argument central de la doctrine colonialiste de Ferry était supposément d'un ordre humanitaire, puisqu'il affirmait que « les races supérieures », c'est-à-dire la société occidentale, avait atteint un haut niveau de développement et qu'elle avait des droits et des devoirs vis-à-vis des « races inférieures », qui ne montraient aucun degré de progrès. Il entendait que les droits et les devoirs étaient ceux de la civilisation face à la barbarie. L'empire colonial, quelle que soit sa forme, étendait selon Ferry la science, la raison et la liberté, face à l'ignorance, la superstition, la peur et l'oppression qui étaient propres aux mondes indigènes. L'action coloniale était définie, en ce sens, comme une action émancipatrice des hommes et des femmes indigènes<sup>59</sup>. En outre, elle articulait deux grands dogmes ou principes de civilisation : l'assimilation et l'association. Dans la pensée de Ferry, on partait de l'idée que l'assimilation des peuples indigènes par une civilisation avait comme axe central l'amélioration des conditions de vie des « sujets », qui se traduisait, entre autres, par le développement de grands travaux publics. Dans la thèse d'association, primait une vision de respect de l'évolution au sein d'une culture propre « sans autre limite » que celle d'être en contradiction avec les modèles de la civilisation métropolitaine<sup>60</sup>. De plus, la pensée colonialiste de Ferry liait le colonialisme à des impératifs déterminés de grandeur car la France ne pouvait pas devenir une nation ou une puissance de second ordre<sup>61</sup>. Ferry était convaincu qu'aucune autre politique était possible et que, de plus, la France serait immédiatement remplacée par d'autres puissances coloniales concurrentes<sup>62</sup> si elle se retirait d'une de ses colonies. Vers 1885 par exemple, deux grands débats parlementaires prirent place en France au sujet du

---

<sup>59</sup> MANCERON G. *Marianne et les colonies*, Paris, La Découverte, 2003, p. 142 et suivantes.

<sup>60</sup> À ce sujet, voir CONKLIN, A. *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 6 et 7.

<sup>61</sup> GIRARDET, R. *L'idée coloniale en France de 1871 à 1962*, Hachette, pluriel, 2005, p. 90 et suivantes.

<sup>62</sup> Il affirme que si la « France, par exemple, se retire du Tonkin, l'Allemagne ou l'Espagne nous remplaceront sur l'heure ».

colonialisme. Lors du débat de 1885, on vit une nette victoire des positions expansionnistes<sup>63</sup> et du modèle de colonialisme défendu par Ferry.

En France, la doctrine colonialiste dans les premières années de la Troisième république n'était monopolisée par aucun groupe politique<sup>64</sup>. La Troisième république reprit et poursuivit ainsi, de façon beaucoup plus accélérée, l'œuvre des régimes précédents. Elle constitua donc, de façon successive, l'Union indochinoise et les fédérations d'Afrique Occidentale Française (AOF) et d'Afrique Équatoriale Française (AEF) afin de terminer la construction d'un grand empire colonial à l'orée du XX<sup>e</sup> siècle<sup>65</sup>. Soulignons ici le cadre concret de l'Asie, à laquelle nous consacrons une partie spéciale dans la deuxième partie, car elle devint un sujet préféré de la politique coloniale française et britannique.

À cette époque, de façon paradoxale, les colonies constituaient presque toujours, au regard des efforts économiques et militaires, un sujet politiquement secondaire face aux problèmes internes et aux sujets liés aux relations intra-européennes. Cependant, en l'absence d'une décision forte pour l'extension à de grands territoires, il existait une protection et un abri gouvernemental du projet d'outre-mer.

Dans le sud-est asiatique, la Chine était depuis le début du XIX<sup>e</sup> siècle le grand objectif des deux puissances coloniales que nous étudions ici. La France était présente sur cette scène géopolitique depuis le XVII<sup>e</sup> siècle, mais de façon fragile et limitée. On ne peut oublier que Pondichéry était sous souveraineté française en 1674 et que la Compagnie nationale des Indes orientales existait déjà depuis 1664. De fait, au cours du XVIII<sup>e</sup> siècle, un vaste et intense conflit d'intérêts se produisit entre Français et Britanniques en Inde. À la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle, une issue s'esquissa : l'Inde finit par être dominée par la Grande-Bretagne, ce qui mit fin aux intentions françaises de transformer Pondichéry en base avancée pour une colonisation extensive dans la région.

---

<sup>63</sup> MANCERON, G. *1885 : le tournant colonial de la République*, op.cit, 2007, p. 14 et suivantes.

<sup>64</sup> Voir en particulier l'introduction et le premier chapitre de "The Republican Revolution" de ELWITT, S. *The Making of The Third Republic. Class and Politics in France, 1868-1884*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975, p. 19 à 52.

<sup>65</sup> PAYLLARD, Y. *Expansion occidentale et dépendance mondiale (fin du XVIII<sup>e</sup> siècle-1914)*, Armand Colin, Paris, 1999, p.184 et suivantes.



L'initiative coloniale française en Indochine avait débuté vers la moitié du XIX<sup>e</sup> siècle. Durant ses prémices, on trouvait ainsi des religieux, l'armée et des scientifiques naturalistes comme Mouhot, qui parcourut le Siam et le Cambodge et découvrit les ruines d'Angkor à la fin des années 1850. Un élan actif de la marine française suivit avec la conquête de la Cochinchine, puis la remontée du Mékong avec l'objectif de pénétrer plus en avant vers la Chine<sup>66</sup>.

Pour leur part, les Britanniques avaient une présence solide dans la région depuis le début des années 1840, conséquence de la première guerre de l'opium (1839). La Grande-Bretagne bénéficiait visiblement de la meilleure position pour assurer l'activité commerciale de l'Inde et sa percée en Chine. De fait, le Traité de Nankin (1842) céda Hong Kong et Shanghai, entre autres ports, à la Grande-Bretagne. Ultérieurement, la détermination française et britannique pour obtenir un status-quo en Chine conduisit à la seconde guerre de l'opium entre 1856 et 1858. À la suite de celle-ci, les positions française et surtout britannique se renforcèrent dans la région avec les Traités de Tien-tsin en 1858 et de Pékin en 1860. Une nouvelle déroute de l'Empire chinois face à la France en 1885 réaffirma la position française dans la région avec le second Traité de Tien-tsin (1885).

Les intérêts économiques et commerciaux français en Extrême-Orient étaient quasi-inexistants en 1860<sup>67</sup>. De fait, la classe patronale européenne en Indochine se développa à partir de presque rien à compter de 1870<sup>68</sup>, avec un élan extraordinaire et sans pause. Citons par exemple ce cas : en 1870, la production et le commerce de riz étaient pratiquement un monopole chinois ; toutefois, en 1900, l'Union indochinoise luttait avec la Birmanie pour la première place dans l'exportation mondiale de riz. Toutefois, il est pertinent de souligner qu'à partir de 1870, l'expansion commerciale et industrielle, y compris en Indochine, était principalement le fait d'entreprises anglaises, hollandaises et allemandes. La « classe patronale » française était minoritaire et était perçue comme étant « de la première heure », comme par exemple dans le

---

<sup>66</sup> DESCHAMPS, H. *Historia de las exploraciones*, Oikos Tau, Barcelona, 1971, p. 40 et suivantes.

<sup>67</sup> GILLES DE GANTES, *Le particularisme des milieux d'affaires cochinchinois (1860-1910)*, Paris.

<sup>68</sup> CADY, J.F. *The Roots of French Imperialism in Eastern Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1954, p. 11.

cosmopolitisme patronal caractéristique de Saigon. En 1904, en dépit des politiques de protection des armateurs français dans les grands ports coloniaux, comme à Saigon, les navires britanniques et allemands transportaient un plus grand tonnage que les navires français<sup>69</sup>. En 1905, au sein des sept sociétés d'import-export les plus importantes installées à Saigon, seulement deux étaient réellement françaises<sup>70</sup>. De plus, on ne peut oublier de se référer à l'importance du patronat chinois dans le port de Saigon et en général à la vigueur culturelle de la Chine<sup>71</sup>.

Entre 1900 et 1904, année des accords franco-anglais, un ordre colonial finit de se constituer mais il était encore au début d'une apogée qui se poursuivrait jusqu'aux années 1920<sup>72</sup>.

De plus, la Cochinchine se configurait en grande mesure comme une alternative coloniale française à l'Inde dans le sud-est asiatique. La réunion sous une unique administration française de la colonie de Cochinchine et des protectorats français d'Annam, du Tonkin, du Cambodge et du Laos prit le nom d'Union indochinoise en 1887. Le bijou colonial français du sud-est était donc né. De fait, l'Union indochinoise est sans nul doute l'un des meilleurs archétypes du colonialisme moderne de par son extraordinaire importance commerciale, son développement, la diversité des intérêts en jeu, les polémiques métropolitaines et les problèmes internationaux.

La formation de l'Union indochinoise française, objet d'une référence particulière en tant qu'archétype dans cette étude, se fit en plusieurs étapes<sup>73</sup>. À partir de 1847 se succédèrent des conflits et la persécution, chaque fois plus

---

<sup>69</sup> Les navires britanniques et allemands, dans le port important de Saigon, cumulaient un total de 400 000 tonneaux alors que les navires français en transportaient seulement 350 000, en dépit des subventions que ces derniers recevaient. Voir CASTEX, R. *Les rivages indo-chinois. Étude économique et maritime*, Berger-Levrault, Paris, 1904.

<sup>70</sup> Annuaire Administratif de l'Indochine de 1905. Cité per GILLES DE GANTES, *Le particularisme*, *op.cit.*

<sup>71</sup> Le monde colonial du sud-est asiatique était marqué par la supériorité culturelle de la Chine, que l'on dénotait également chez les élites coloniales indigènes et européennes. Dans de nombreux cas, celles-ci choisissaient un style et des motifs entièrement chinois dans leurs constructions et décorations. GILLES DE GANTES, *Le particularisme*, *op.cit.*

<sup>72</sup> Voir BERNARD, Ph. *The Decline of the Third Republic 1914-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

<sup>73</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (voir dans la Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest).

vifs, d'établissements fondamentalement religieux par les autorités annamites. Ces faits offrirent une justification pour une intervention militaire française implacable, qui eut lieu entre 1858 et 1860 dans le delta de Saigon et qui résultera en une vaste présence française durant presque un siècle. Par un traité signé en 1862 entre la France et le royaume d'Annam, la souveraineté de la Cochinchine revint à la France. Ceci fut le premier pas pour l'occupation du reste d'Annam et, plus tard, pour de nouveaux traités concernant les autres royaumes de l'Indochine : le Tonkin, le Cambodge et le Laos. En 1874, un traité fit ainsi d'Annam un protectorat français et de la Cochinchine une colonie française. Comme nous l'avons déjà évoqué, le second traité de Tien-tsin, signé en 1885 après la guerre franco-chinoise de 1882-1885, reconnut la souveraineté française sur le Tonkin. Le Cambodge, qui était sous protectorat français depuis 1863, fut entièrement occupé à partir de 1886. En 1887, la France créa l'Union indochinoise qui fut intégrée, comme nous l'avons dit, par la Cochinchine et les protectorats, puis ensuite par le Laos, ce qui était un des objectifs français alors même que le pays combattait au Tonkin. En 1892, la France proposa à la Grande-Bretagne une ligne de démarcation qui lui attribuait l'est des rives du Mékong et situait de façon inacceptable pour les Britanniques, comme l'affirma Fieldhouse<sup>74</sup>, la France aux portes de la Birmanie. En 1892, les Français envoyèrent des troupes au Laos, alors sous la souveraineté du Siam, donnant ainsi naissance à une crise impliquant les Britanniques. Ceux-ci furent privés d'un soutien complet du premier ministre britannique, Roseberry, qui craignait de déclencher une crise encore plus importante ; la situation se solda par la reconnaissance britannique de l'occupation française du Laos. Celui-ci devint donc un protectorat français à partir de 1893. En 1896, un Traité franco-britannique fut signé afin de reconnaître le contrôle français du Laos et de garantir l'indépendance du Siam en tant que royaume indépendant entre les territoires du sud-est asiatique des deux grandes puissances coloniales. La France s'installa donc sur le sud de la péninsule et se plaça dans un rôle protecteur au Cambodge vis-à-vis du Siam.

Il est pertinent de mentionner qu'en 1894, en accord avec la transcendance que le projet colonial avait connu durant cette décennie, le

---

<sup>74</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia Universal siglo XXI, 1984, Madrid, p. 179

Sous-secrétariat d'État aux Colonies laissa la place en France à un ministère des Colonies.

En 1895, sur la ligne pionnière de l'Union indochinoise, l'AOF se transforma en union fédératrice des colonies dans le domaine territorial du Sénégal, de la Guinée française, du Soudan français et de la Côte d'Ivoire. En 1901, la Banque d'Afrique-Occidentale fut créée et son siège installé à Dakar. Le processus d'expansion territoriale de l'AOF s'accéléra durant les vingt premières années du XX<sup>e</sup> siècle. Un décret du 17 octobre 1899 réorganisa la structure administrative de 1893. L'AOF, sous la direction d'un Gouverneur général, fut divisée en colonies dirigées par des lieutenants gouverneurs. Celles-ci, à leur tour, étaient découpées en cercles. Des décrets ultérieurs, comme par exemple en 1911 et 1919, modifièrent les démarcations et la division coloniale et donnèrent ainsi naissance, par exemple, à la colonie de Haute-Volta.

L'Afrique Équatoriale Française (AEF), quant à elle, fut officiellement créée en 1910 en tant que développement fédéralisateur du régime politico-administratif institué au Congo et en Oubangui par un décret de 1886. Le Congo français et l'Oubangui furent cédés, à cette époque, à des sociétés privées qui écrivirent sans nul doute l'un des chapitres les plus sombres du colonialisme moderne. Il s'agissait d'un modèle de colonialisme d'exploitation qui violait systématiquement les droits les plus élémentaires des indigènes. Le Congo fut réparti entre 40 compagnies concessionnaires qui exploitèrent de façon très intense l'ivoire, l'ébène et le caoutchouc. Comme nous le verrons dans la seconde partie, un modèle fut donc constitué, dans lequel un État démocratique rendait possible le maintien d'un modèle d'exploitation aux caractéristiques certaines, qui permettait de fournir, y compris par la force, la main d'œuvre nécessaire. Malgré tout, la majorité de ces entreprises étaient pratiquement en faillite à la fin de la Première guerre mondiale.

Depuis la création de l'AEF, un décret de 1910 octroyait certains droits aux indigènes ; toutefois, l'exclusion des droits les plus élémentaires, les traitements inhumains et le recours à des travailleurs forcés continuèrent jusqu'aux années 1920. En 1926, la constitution en métropole d'une association

comm<sup>75</sup>e l'Amicale des originaires de l'AEF permit de dénoncer la situation des personnes maltraitées et de demander la création d'un nouveau statut de citoyenneté.

Les colonies jouèrent un rôle important durant la Première Guerre mondiale. Certaines fédérations, comme par exemple l'Union indochinoise, occupèrent une position privilégiée en se transformant en grenier de la France. À la suite de la guerre, « une nouvelle façon de regarder » les colonies naquit indubitablement. On vit surtout surgir une reconnaissance du rôle militaire des indigènes des colonies durant la Grande guerre, ainsi qu'une préoccupation considérable pour leur réinsertion sociale dans leur pays d'origine<sup>76</sup>. La menace allemande pesait sur l'Europe depuis les années 1905-1906 ; différents rapports militaires français prestigieux avancèrent en 1908 et 1909 l'idée de créer une armée malgache, indochinoise, arabe et même « une armée noire »<sup>77</sup>. Après la guerre, il devint donc évident, comme le souligna Bourdarie<sup>78</sup> juste après la première guerre mondiale, que « l'indigène était une force défensive » ainsi qu'une force politique et économique. On entra donc, d'un point de vue historique, dans la période de la « mise en valeur »<sup>79</sup> de l'empire sous le mandat du ministère des Colonies de Sarraut. Un des projets de loi de Sarraut eut une valeur politique extraordinaire : dans son rapport sur ce projet de loi, Sarraut articulait implicitement un jugement de repentir en affirmant que la France devait pouvoir regarder sa politique coloniale « comme un miroir de sa conscience » et n'avoir ni honte, ni remords en considérant la contradiction choquante et l'antinomie brutale entre ce qui se faisait dans les colonies et ce qui se faisait en métropole. Sarraut chercha, sans l'obtenir entièrement, le

---

<sup>75</sup>

<sup>76</sup> Voir, dans l'APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 37, le rapport intéressant de Rheinhardt, Inspecteur général des colonies, effectué en 1920, sur les indigènes recrutés en Cochinchine, puis rapatriés de métropole, ainsi que les observations et réponses du Gouverneur de la colonie. CAOM 1 AFFPOL/1703.

<sup>77</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (voir dans la Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest), p. 8.

<sup>78</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (voir dans la Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest).

<sup>79</sup> Nous faisons référence au rapport d'Albert Sarraut sur son pertinent projet de loi « portant fixation d'un programme général de mise en valeur des colonies françaises ». Bibliothèque Revue Indigène, 1921.

financement d'un grand élan économique, éducatif et de développement social général qui rendrait possible une décentralisation politique et administrative ainsi qu'un développement colonial en dix ans<sup>80</sup>.

Au début des années 1920, Bourdarie, membre du Conseil supérieur des colonies, préconisa, dans la lignée du projet de loi de mise en valeur des colonies de Sarraut, trois nouvelles politiques coloniales pour l'empire : la fusion, l'association et l'éducation. Il entendait qu'une « politique de fusion » était possible en Afrique du Nord (Maroc), qu'une « politique d'association » devait être promue en Extrême-Orient (Indochine), où la culture était très différente, même s'il était souhaitable d'encourager les « fusions » individuelles, et enfin qu'il fallait promouvoir une « politique d'éducation » des peuples ayant une possibilité moindre de développement (en particulier en AEF et AOF).

De fait, les investissements métropolitains augmentèrent dans les territoires coloniaux à partir de 1918. Ainsi, par exemple, entre 1924 et 1928, plus de 450 millions de francs ors furent investis et enregistrèrent des bénéfices extraordinaires<sup>81</sup>. La Grande guerre avait stimulé la production de riz, qui fut multipliée par deux dans les années 1920, et plus encore celle du caoutchouc, dont la production fut multipliée par six. Si nous nous fions aux parlementaires<sup>82</sup> qui avaient servi dans différents postes coloniaux avant la Grande guerre et qui y furent envoyés en visite dans les années 1920, tous s'accordaient pour affirmer que la situation était identique à 10 ou 15 années auparavant.

D'un point de vue diplomatique, constitutionnel et de droit international, les conséquences de la guerre de 1914 furent extraordinaires pour les empires coloniaux : les colonies jouèrent un rôle pertinent, tant dans le cas français que britannique. De fait, des représentants coloniaux occupaient une place sur la scène diplomatique mondiale dans le traité de Versailles. De plus, après-guerre, comme nous l'avons montré pour le cas britannique, le cas concret de l'Union indochinoise, par exemple, permit à la France de participer à la conférence de Washington de 1922, à toutes les conférences sur le Pacifique et ainsi qu'à tous les traités commerciaux ultérieurs. Il s'agissait d'un nouveau scénario dans lequel la présence française, à travers l'Union indochinoise,

---

<sup>80</sup> SARRAUT, E. *La mise en valeur des colonies françaises*, Paris, 1923.

<sup>81</sup> Voir MORLAT, P. *Indochine années vingt : le balcon de la France sur le Pacifique*, Les Indes Savantes, Paris, 2001.

<sup>82</sup> Par exemple Cosnier et Barthélémy.

permettait de penser une relation intense entre la France et le Japon ou bien des aspects de la relation franco-britannique dans laquelle existaient les intérêts communs, comme le condominium des Nouvelles-Hébrides. En outre, une présence française active était ainsi légitimée dans le Pacifique.

La Première Guerre mondiale donna naissance à une nouvelle ère dans le milieu interne colonial. Dans le cas français, on distingue surtout le personnage de Sarraut, ministre des Colonies et gouverneur général d'Indochine à deux reprises durant cette période qui, depuis le début de la guerre de 1914, annonçait la nécessité d'une nouvelle politique coloniale d'autonomie progressive, d'association et de participation de la société indigène qui, comme nous le verrons dans les chapitres trois et cinq, fut partiellement mise en place mais se vit bloquée dans de nombreux cas en métropole et dans les colonies au long des années 1920. Le réformisme colonial prit plus de poids avec l'interférence d'un nationalisme croissant formé par des équipes intellectuelles toujours plus grandes et ravivées par des scandales de corruption qui effectuaient chaque fois une critique plus intense<sup>83</sup> du colonialisme et de la supposée « farce » des réformes. En même temps, les secteurs nationalistes les plus radicaux appuyèrent fortement l'action anticoloniale par des méthodes militaires<sup>84</sup>.

Dans le cas français, l'ultime grande période impériale coloniale moderne, celle de l'entre-deux-guerres, acquit de plus en plus d'adeptes de la politique britannique d'administration indirecte dénommée en France par le terme de « Lugardisme » (du nom de Lord Lugard, son défenseur historique dans le cas du Nigéria). De fait, avant 1914, ils pensaient que l'instruction des élites indigènes en Afrique et dans l'Union indochinoise renforcerait le processus d'assimilation. Cependant, le contraire se produisit et la majorité de ces jeunes issus de l'élite, par leur éducation, se situèrent dans l'opposition « nationale » vis-à-vis de l'impérialisme colonial. Dans le cas français, on vit naître des publications et des mouvements politiques de jeunes intellectuels

---

<sup>83</sup> De fait, depuis 1924, dans l'Union Indochinoise, même la presse réellement constitutionnaliste et en langue française, comme *La tribune indigène* et *L'écho annamite*, dénonçait ouvertement les scandales politiques et économiques. Des moyens de communication beaucoup plus radicaux apparurent, comme *La cloche fêlée*, *L'argus indochinois*, *L'essor indochinois* ou encore *L'Indochine*.

<sup>84</sup> Par exemple l'attentat de 1925 contre le Gouverneur général de l'Union indochinoise.

indochinois et africains à Paris et dans les territoires coloniaux. La vieille aspiration métropolitaine d'assimilation s'éteint petit à petit : dans la seconde moitié des années 1920, il s'agissait d'une illusion brisée qui se situait dans le passé. L'époque de l'appel politique colonial d'association débuta alors.

L'impérialisme moderne affecta aussi la façon de comprendre les formes politiques et l'organisation territoriale des états, comme nous l'analyserons dans le chapitre trois. Il joua aussi un rôle pertinent, par exemple, dans la formation de la citoyenneté contemporaine. Les premières grandes lois sur la nationalité furent approuvées dans la période que nous analysons ; ce fut aussi l'époque de la conquête du suffrage universel masculin et de la création de la citoyenneté contemporaine. De fait, le débat sur l'égalité politique et l'identité nationale ne porta pas tant sur les conditions d'acquisition de la nationalité, mais surtout sur la complexité des statuts de citoyenneté, en particulier celui des indigènes des colonies. La réalité historique est plus complexe qu'une simple division entre inclus et exclus à partir d'une nationalité qui octroyait la citoyenneté. Le fait colonial construisit des relations inédites entre la nationalité et les statuts de citoyenneté.

Les empires coloniaux ouvrirent des débats qui eurent des conséquences législatives en métropole et contribuèrent à l'évolution du droit public contemporain. La relation entre la métropole et les colonies est pertinente dans l'évolution du droit public quand nous nous référons, par exemple, à l'organisation territoriale, à la nationalité, à la citoyenneté, aux libertés et à la reconnaissance des droits des minorités.

Il est surprenant d'observer qu'il n'existe pas réellement d'antagonisme radical entre impérialisme colonial et constitution, même si les contradictions et les paradoxes de la double condition d'État constitutionnel et d'empire colonial, par exemple en France, furent très présents dans les débats parlementaires de la III<sup>e</sup> République.

D'autre part, nous ne pouvons oublier que le grand point d'inflexion entre impérialisme antique et moderne est lié à la lutte pour le constitutionnalisme. L'analyse du régime juridique politique colonial et de l'application réelle du droit, par exemple dans le domaine administratif et tout particulièrement judiciaire, que nous aborderons dans la deuxième partie de cette étude, permettent d'approfondir les mécanismes de la colonisation et la nature de la dimension



publique impériale, car elle fut en grande mesure articulée par le biais du droit. Le droit public métropolitain et colonial occupe sans aucun doute une place centrale lorsque nous parlons de colonialisme car le système juridique colonial donna dans une grande mesure naissance à la domination. De fait, les juristes et les analyses juridiques occupent une position pertinente en métropole dans le débat politique et dans la production intellectuelle coloniale et sur la colonisation.

Dans les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle, l'état constitutionnel, en Grande-Bretagne et en France, se présentait comme un système juridique politique qui posait les bases d'un gouvernement « neuf ». Il se concrétisa à proprement parler en un acte de volonté souveraine, indépendamment des us et coutumes du peuple. Une société de citoyens de sexe masculin libres et égaux fut proclamée. La souveraineté résidait en la Nation, qui pouvait se comprendre comme la somme des citoyens et comme un être collectif abstrait. Bien évidemment, un des premiers paradoxes des états constitutionnels et des empires coloniaux fut exprimé par le caractère de « peuple homogène » du constitutionnalisme moderne. Il s'agissait d'une règle fondamentale qui déterminait la forme d'exercer l'autorité publique. L'idée d'homogénéité et de dépassement de la culture ancestrale était présente depuis les origines de constitutionnalisme et elle influença sans aucun doute le régime juridique et la dynamique impériale coloniale.

De nombreuses réformes juridiques et décisions politiques du dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle, en France et en Grande-Bretagne, prétendaient construire une identité nationale homogène. Le message de l'impérialisme colonial, qui visait à réduire les coutumes primitives des « peuples inférieurs » et à les « civiliser », trouvait une origine directe dans la pensée constitutionnelle. Les politiques d'« homogénéité » du colonialisme avaient un antécédent fondé sur le protoconstitutionnalisme, que l'on trouve par exemple dans la pacification de l'Irlande et dans l'évacuation des hautes terres de l'Écosse au XVIII<sup>e</sup> siècle. La théorie classique de la constitution fondée sur un peuple homogène rendit possible un soutien constitutionnel au comportement envers les peuples colonisés durant le XIX<sup>e</sup> siècle et une partie du XX<sup>e</sup> siècle, par exemple.

Une extraordinaire complexité juridique et politique fut créée dès le moment où s'entrecroisèrent colonies et état d'une part, et droit métropolitain et

indigène d'autre part. Toutefois, il ne faut pas perdre de vue que le colonialisme et le constitutionnalisme, comme nous l'avons déjà évoqué, ne sont pas des mouvements historiques antithétiques. Bien au contraire, le constitutionnalisme se développa dans le monde colonial alors que le colonialisme et les colonies influençaient l'évolution constitutionnelle en métropole.

Dans les colonies, il est pertinent de comprendre les statuts et les mécanismes juridiques de domination, ainsi que l'utilisation du droit public en tant qu'outil politique. Il est donc très important d'étudier, par exemple, les droits et les libertés publiques que nous aborderons dans le chapitre six, et aussi l'administration civile et judiciaire coloniale que nous analyserons dans le chapitre cinq.

La dynamique de l'administration impériale coloniale, et en particulier judiciaire, requiert aussi sa propre analyse. Il est intéressant de connaître en profondeur les bases sur lesquelles reposaient les relations et les équilibres entre les pouvoirs publics en présence dans le milieu colonial. Pour mieux comprendre les conflits de la colonisation, nous devons aborder l'organisation et le fonctionnement de la justice, l'exercice de la juridiction pénale, ainsi que les droits et les libertés dans le monde indigène, les relations et les équilibres entre les pouvoirs publics en présence dans le milieu colonial et, plus particulièrement, le rôle de l'administration de la justice dans la mise en place des principes constitutionnels métropolitains dans les colonies et les protectorats. De fait, le rôle de la magistrature et sa lutte pour un exercice indépendant de sa fonction dans la situation coloniale est très pertinent. Dans le milieu judiciaire colonial, par exemple, le rôle des procureurs généraux et des présidents de tribunaux d'appellation coloniale devint très important. Dans le cas français, et aussi dans le cas britannique, comme nous le verrons dans le chapitre cinq, ils intériorisèrent leur indépendance par l'exercice de leur fonction, en dépit d'une situation difficile. Ce travail de fonction publique était qualifié, par la haute magistrature<sup>85</sup>, de lutte « contre vents et marées » par l'État de droit.

---

<sup>85</sup> Dossier personnel dans les Archives Nationales Coloniales de France (qui deviendront ensuite le Centre des Archives nationales d'outre-mer, CAOM) d'Aix-en-Provence de celui qui fut Procureur Général d'Indochine, R. Lencou-Barême. Discours du magistrat Lencou-Barême, lors de sa nomination au poste de Procureur Général d'Indochine.

Nous prétendons avancer la thèse que les états constitutionnels et les empires coloniaux modernes, comme la France et la Grande-Bretagne, articulèrent une justice coloniale qui, face à la vision linéaire classique de sa soumission au pouvoir exécutif colonial, joua un rôle naissant et pertinent pour la séparation des pouvoirs face à un pouvoir politique et administratif colonial dans lequel prédominait souvent une vision de domination, d'opportunité et de raison d'État. Les magistrats assumèrent, à de nombreuses reprises, un rôle de contre-pouvoir dans le cadre de la lutte pour la séparation des pouvoirs et l'empire de la loi face au pouvoir politique colonial métropolitain. Un désaccord juridique fréquent naquit entre les procureurs généraux et les charges distinctes du gouverneur général, qui exprimait les divergences entre le pouvoir politique et judiciaire dans ce qui touchait à l'empire de la loi. En ce sens, les décisions judiciaires et les rapports sont pertinents, tout comme la pensée exprimée par les magistrats et les fonctionnaires du milieu colonial<sup>86</sup>. Pour comprendre les conflits en présence, nous devons approfondir les particularités de l'organisation et du fonctionnement de la justice coloniale dans la lutte pour la séparation des pouvoirs et l'empire de la loi face au pouvoir des gouverneurs généraux et des « intérêt d'État ».

L'analyse du monde judiciaire colonial et, en définitive, de l'application réelle du droit permet de comprendre quelques-uns des mécanismes de colonisation, la valeur des principes de l'État de droit et l'action des pouvoirs publics. Elle met en évidence une relation difficile et pleine de contradictions car l'administration de la justice constitua, dans les faits, un pouvoir effectif de frein du pouvoir politique en dépit de la position de supériorité de ce dernier. Ainsi, la position des magistrats et des procureurs fut fortement limitée par la quasi « omnipotence » des gouverneurs généraux ; le travail de la magistrature rencontra ainsi des difficultés extraordinaires afin de réaliser, dans son entièreté, l'empire de la loi. Sous le régime constitutionnel de 1875, l'application du régime civil dans les colonies, par exemple dans le cas de l'importante colonie française de la Cochinchine en 1879, réalisa une transposition du principe métropolitain de séparation des pouvoirs judiciaires et administratifs qui

---

<sup>86</sup> Par exemple en France, la revue *La tribune des colonies et des protectorats* et d'autres firent référence en matière de doctrines et de pensée juridique coloniale.

fut formalisée en 1881. De nombreux détracteurs affirmèrent que vouloir appliquer sans transition le principe de séparation des pouvoirs, tel qu'il était compris en Europe, signifierait ignorer les différences profondes qui existent entre deux civilisations. Il ne fait aucun doute que cette décision ferait intervenir une liberté totale dans la précision des faits et la soumission à l'application de la loi. En même temps, la réalité coloniale imposait une magistrature des colonies qui n'était pas pleinement indépendante, même si elle luttait pour l'indépendance dans l'exercice de sa fonction. De fait, le gouverneur général organisait les services civils et nommait la majeure partie des fonctionnaires, y compris les ultimes responsables de la magistrature.

En ce qui concerne les magistrats, l'idée de supériorité de la civilisation colonisatrice que projetait le colonialisme moderne s'intensifia. Elle se traduisit par une politique délibérée qui promouvait à les considérer comme un exemple moral, comme l'intériorisèrent et le promurent à une autre époque certains procureurs généraux et magistrats coloniaux<sup>87</sup>. De façon plus générale, dans le monde colonial français, l'idée de responsabilité morale des colons persévéra jusque dans les années 1920. Les objectifs de l'administration judiciaire ne convergeaient pas, dans de nombreux cas, avec ceux des gouverneurs généraux en tant que représentants du gouvernement métropolitain. Pour le pouvoir politique métropolitain et le gouvernement général, les colonies n'étaient pas véritablement la France, et la politique judiciaire était et devait rester distincte de celle de la métropole.

La superposition des droits métropolitain et indigène transforma en une question complexe la position juridique des indigènes, des nationalisés et des citoyens, ainsi que leur tutelle judiciaire et l'extension des droits dans les colonies. Il ne fait aucun doute que l'impérialisme colonial contribua à construire les identités nationales européennes et, en fin de compte, la nationalité et la citoyenneté. Dans le cas de la Grande-Bretagne, l'identification avec l'empire fut pertinente dans le processus de gestation de la nationalité britannique. Le citoyen commençait à se percevoir comme un composant d'une identité

---

<sup>87</sup> Ce fut le cas des procureurs généraux Assaud et Lencou-Barême en ce qui concerne l'Indochine. Voir dans les archives nationales ANSOM-CAOM le dossier du magistrat Lencou-Barême.

« nationale », par exemple écossaise ou galloise, parfaitement compatible avec une nationalité britannique qui pouvait s'étendre aux colonies et aux territoires.

Les empires coloniaux modernes contribuèrent ainsi à créer une identité nationale à une époque de grandes incertitudes marquée par le processus historique de démocratisation, les conflits de classes à l'orée du socialisme et la forte agressivité de certaines des nouvelles puissances. Il s'agissait en grande mesure d'une forme de réponse défensive dans laquelle l'identité nationale jouait un rôle pertinent. Une « mission de civilisation » se développa également et même si un certain secteur doctrinal l'attribue à la France<sup>88</sup>, elle impliquait les Britanniques et les Français ; des pas décisifs étaient également entrepris vers une « révolution » laïque et démocratique. Tout ceci contribua à renouer, par exemple dans le cas français, la confiance dans le projet national, toujours d'un profil unique après la guerre franco-prussienne<sup>89</sup>. Ce dernier aspect est très pertinent puisque la France offre un bon exemple de ce qui différenciait, dans le milieu interne et avec une clarté absolue, la dimension interne proprement nationale de l'impériale.

L'étude de la situation des droits et des libertés publiques constitue tout particulièrement une grande opportunité pour mieux comprendre les clefs fondamentales du colonialisme. Dans cet aspect, un autre objet d'études pertinent est la position juridique des indigènes comme « sujets », leur tutelle judiciaire et l'extension des droits et des libertés dans les colonies. Les statuts juridiques prenaient plusieurs formes dans l'espace colonial car, en général, les droits et les grands principes constitutionnels du système métropolitain n'avaient pas d'application directe dans tous les statuts coloniaux.

Les clefs de la citoyenneté contemporaine se trouvent dans un « bouillon de culture » impérial colonial. Une volonté de transformation et de domination coloniale de soumission des indigènes coexistait en parfaite compatibilité avec l'émergence du constitutionnalisme démocratique, la codification et le

---

<sup>88</sup> Voir CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 6 et 7 ainsi que CONKLIN, A. *France and its Empire*. Oxford University Press, 2011.

<sup>89</sup> Dans le cas de l'Allemagne, on vit se développer le concept de « nouvel allemand », qui par la voie du colonialisme démontrait supposément sa « supériorité » culturelle et sa mission historique de civilisation.

développement des droits et libertés publiques, la croissance des corps de fonctionnaires et la démocratisation des institutions.

Le statut de domination coloniale fit cohabiter une stratégie économique internationale avec un intense racisme. En effet, le processus d'autogouvernement et de démocratisation se traduisit en droits pour les colons français et britanniques, mais en marginalité et en exclusion pour les indigènes. L'exclusion des indigènes possédait diverses clefs qui, bien entendu, passaient principalement par une exclusion raciste basée sur l'idée d'une supposée incapacité à contracter des responsabilités politiques de citoyenneté. Il existait également une anxiété, ou une peur si l'on préfère, d'un éventuel pouvoir indigène qui était commun au colonialisme britannique et français.

Toutefois, nous pouvons constater qu'en matière de droits et de libertés des indigènes, des réformes naissantes prirent place à partir de 1900 et devinrent pertinentes à partir de 1918<sup>90</sup>. On vit donc apparaître une détermination progressive, par exemple de la part de certains gouverneurs généraux dans le milieu colonial, contre l'utilisation de la torture et de tout autre type de violence physique qui attentait à l'intégralité et à la dignité de la personne, qu'elle soit citoyenne ou indigène. De nombreux colons et fonctionnaires estimaient jusqu'alors que les châtiments corporels étaient un élément indispensable de la colonisation et ces mêmes positions étaient défendues jusque dans le milieu judiciaire<sup>91</sup>.

En ce qui concerne la situation des droits et des libertés civiles et politiques dans le monde colonial, il nous semble important de nous intéresser à la titularité, à la reconnaissance des droits et bien évidemment aux cas de violation des droits civils des indigènes, mais aussi, de façon plus générale, à la situation des colons et des fonctionnaires. On constate aussi, à ce sujet, une

---

<sup>90</sup> Dans le cas dans l'Indochine, par exemple, il ne fait aucun doute que l'époque du gouvernement général de Sarraut marqua le début de changements pertinents même si, lors d'un célèbre procès, un mandarin de la cour d'Annam utilisa des tenailles pour faire préciser à un prévenu certains passages d'une déclaration dans la cour pénale d'Hanoi (1911).

<sup>91</sup> Dans la magistrature coloniale, citons par exemple le procureur général Michel, qui affirma que les châtiments de l'ancien Annam étaient incompatibles avec la « mission civilisatrice » de la France.

politique de paradoxes et de contradictions. Dans de nombreux cas, on fit de timides avancées, avant de reculer, dans l'extension des droits civils et des libertés publiques. Ainsi, à partir de 1900 mais surtout après la Grande guerre en 1918, des résolutions furent prises en France au sujet de l'extension des droits et de leurs garanties. Dans les faits, celles-ci ne furent pas souvent appliquées et l'on vit se maintenir une politique dans laquelle prédominaient les violations des droits civils et des libertés publiques. Une « justice parallèle » de décisions pseudo-judiciaires fut donc articulée par un pouvoir politique administratif.

Il est intéressant de souligner le rôle de défense des droits civils que jouèrent, en métropole et dans les colonies, des organisations comme la Ligue française pour la défense des droits de l'homme. Il faut ajouter à celle-ci d'autres associations laïques, de pensée libre, socialistes et franc-maçonnnes qui se côtoyaient et agissaient pour la défense des droits civils et des libertés dans une grande partie de l'Europe.

À partir de 1910, les interventions en France de La ligue des droits de l'homme augmentèrent progressivement jusqu'à devenir très fréquentes. Il s'agissait principalement de dénoncer les violations des droits et des libertés au niveau individuel et collectif. Ces dernières étaient liées plus fréquemment aux droits des corps de fonctionnaires. Ainsi, les dénonciations n'étaient pas toujours relatives aux indigènes. Par exemple, la lutte de la Ligue fut pertinente pour la liberté d'expression des fonctionnaires coloniaux. Comme nous le développerons dans le chapitre six, l'intense critique de la situation des droits des indigènes fut également pertinente puisque, comme l'exprima la presse coloniale française, la régulation de la propriété, l'État civil et la tutelle judiciaire ne furent jamais résolus de façon définitive en dépit de décennies de domination coloniale.

## **2- CONCLUSIONS**

En dépit de son extraordinaire pertinence historique, l'impérialisme colonial a occupé une position souvent marginale, réservée et séparée dans les

travaux d'histoire politique européenne contemporaine. Si nous nous référons plus particulièrement à une approche de l'histoire constitutionnelle et du droit public, nous oserons dire qu'il n'a reçu pratiquement aucune attention, en dehors de rares exceptions.

Cependant, de nombreux moments comptant parmi les plus pertinents du constitutionnalisme du XX<sup>e</sup> siècle sont liés à l'impérialisme colonial. De fait, l'établissement de l'union allemande en 1818, les révolutions françaises de 1830 et de 1848 ou encore le rapport de Lord Durham en 1838, qui contribua à la création du territoire du Canada en 1876, constituent probablement quelques-uns des moments les plus décisifs dans le développement du constitutionnalisme du XIX<sup>e</sup> siècle. D'autre part, dans la période faisant l'objet de cette étude, le mouvement constitutionnel fut d'une telle vigueur que Bismarck ou Cavour furent incapables d'unir leur pays, sinon à travers l'adoption d'une constitution. Néanmoins, le rôle de l'impérialisme colonial et les statuts juridiques construits dans les colonies sont bien souvent passés inaperçus lorsqu'il s'est agi d'expliquer le constitutionnalisme contemporain. Nous constatons cependant que le colonialisme généra des débats qui eurent des conséquences législatives et qu'il donna naissance à de nouvelles figures juridiques qui contribuèrent à l'évolution du constitutionnalisme contemporain.

Au cours du XIX<sup>e</sup> siècle et de la première moitié du XX<sup>e</sup> siècle, le constitutionnalisme s'étendit sur des états constitutionnels de plus en plus démocratiques qui étaient également des empires coloniaux ; de même, la constitution fut étendue aux colonies et le régime colonial contribua à la transformation du droit public en métropole. Ainsi la nationalité, la citoyenneté (et ses sous-statuts associés), la titularité et l'exercice des droits évoluèrent, conditionnés ou même stimulés, en quelques occasions, par le fait impérial colonial.

L'idée d'un antagonisme radical entre constitutionnalisme et impérialisme colonialiste moderne n'est pas aussi évidente qu'elle pourrait le paraître. L'impérialisme colonial moderne européen est une réalité complexe, paradoxale et ambivalente qui, il est vrai, s'affronte en théorie aux principes et aux valeurs que l'état constitutionnel démocratique prétend asseoir dans le milieu public national et étendre à l'extérieur avec un caractère universel. Comme nous le constatons dans l'empire colonial antique français, on demanda dès le début de



la révolution française à ce que les principes et les valeurs soient étendus de façon effective avec un caractère « universel ». De plus, le développement originaire du constitutionnalisme fut en partie lié à la libération des colonies antiques en Amérique, qui se transformèrent en États constitutionnels. En effet, les révolutionnaires américains, dans le nord et dans le sud, invoquèrent une politique anticolonialiste et de souveraineté populaire pour construire l'« empire de la liberté ». Tout aussi paradoxalement, la propre extension des États-Unis prit néanmoins une tournure impérialiste en excluant les « indigènes » du processus interne ; à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle, le pays créa son propre espace entre les puissances de l'impérialisme colonial moderne, toutefois avec un profil singulier qui se développera particulièrement après la Première Guerre mondiale.

Entre 1870 et 1930, l'expansionnisme européen moderne fut un phénomène complexe dans lequel l'impérialisme, en tant qu'expansion de pouvoir, était lié à une conception large de l'impérialisme. En effet, la colonisation moderne ne fut pas réellement, dans de nombreux cas, un phénomène migratoire mais un phénomène politique et économique lié à l'occupation, la tutelle et l'exploitation outre-mer.

Dans la période historique étudiée, nous pouvons ouvrir une première sous-période entre 1871 et 1914. Cette période a été à de nombreuses reprises désignée comme celle de « la paix armée », montrant ainsi clairement, dans le cadre de cette étude, une perspective partielle, eurocentriste et purement métropolitaine car dans les faits, cette période historique peut être définie par des formes multiples plus que par une époque de paix. En étant plus rigoureux, nous devons la définir en introduisant systématiquement la dimension coloniale comme un axe central indubitable. Une seconde sous-période, à différencier par sa réalité et sa problématique, débuta en 1919 après la Grande Guerre, traversa les années 1920 comme une nouvelle époque supposément marquée par la maxime d'un monde sûr pour la démocratie qui avait une politique proposée de *self government*, en de nombreux cas développé de façon intense dans de nombreux territoires coloniaux, et de « responsabilité internationale » qui contribua aussi, sans aucun doute, à la politique coloniale britannique et française.

Le constitutionnalisme démocratique qui fut articulé à l'apogée du colonialisme moderne généra un cadre difficile d'un point de vue idéologique et politique. Des contradictions et des paradoxes naquirent sans nul doute de la double condition d'état constitutionnel et d'empire colonial et furent présents, par exemple en France, dans les débats politiques parlementaires des années 1880 sous la III<sup>e</sup> République.

Une forme d'organisation de l'État fut constituée, dans lequel naquirent deux systèmes juridiques en présence qui finirent par cohabiter avec une compatibilité raisonnable et surprenante. Dans le milieu interne de l'État national, s'articulèrent les principes d'un peuple souverain, sur un territoire déterminé soumis à un principe d'égalité devant la loi, d'une expansion rapide des droits de participation politique, et qui répondait de plus en plus aux caractéristiques de l'État de droit. À la même époque, dans l'espace colonial, l'État formait un système qui, même s'il émanait de parlements démocratiques, ne répondait pas souvent aux caractéristiques de l'État de droit mais déclarait par décret l'inégalité, les traitements inhumains et par conséquent l'exploitation de nombreux « sujets ».

À cette époque, la Grande-Bretagne et la France jouaient un rôle d'une extraordinaire pertinence internationale qui s'illustra dans l'universalisation et l'universalité, dans le sens moderne, de créations comme l'État-nation, le constitutionnalisme, le capitalisme et le nouveau colonialisme. La Grande-Bretagne et la France représentaient certainement, dans l'Europe de l'époque, l'avant-garde de la modernité et l'évolution vers une démocratie moderne. Ainsi, les partis politiques et le fonctionnement parlementaire, gouvernemental et administratif acquirent par exemple des caractéristiques modernes reconnaissables qui s'étendirent à toute l'Europe. Cependant, dans ce contexte, une dimension impériale coloniale fut mise en œuvre et généra une réalité politique et institutionnelle pluridimensionnelle et complexe d'une extraordinaire hétérogénéité.

Paradoxalement, la III<sup>e</sup> République française n'avait pas, à l'origine, d'idéologie impérialiste ou colonialiste. Le colonialisme ne comptait pas non plus parmi les préoccupations et les aspirations du régime constitutionnel de 1875, centré surtout sur les problèmes de dimension publique et sur la réintégration territoriale nationale. Le régime français de la III<sup>e</sup> République, dans

ses premières années, tendit à préserver dans les colonies les grands principes qui avaient été articulés par le régime constitutionnel de 1848. La représentation parlementaire de 1848 fut donc rétablie, de sorte qu'aux Antilles, à la Réunion, en Guyane et dans quelques enclaves du Sénégal, « tous » étaient citoyens et pouvaient potentiellement exercer leur droit de vote s'ils répondaient aux exigences légales. Un député fut même accordé à une colonie du colonialisme moderne même si, dans ce cas, le droit de vote fut restreint aux colons de nationalité française.

Dans les années 1870, à l'aube du colonialisme moderne, une fracture idéologique et politique s'ouvrit définitivement, dans le cas français, entre le colonialisme compris à la mode du régime constitutionnel de 1848, c'est-à-dire inspiré par l'idée d'un monde colonial qui suivait dans ses principes généraux la régulation des institutions et du régime administratif métropolitain, et le nouveau colonialisme sous un modèle, en pratique, antagonique à l'assimilation.

La continuité de ce modèle fut présente dans le débat politique et idéologique du colonialisme moderne depuis ses origines, vers 1875, même si elle ne parvint pas à prospérer. Elle fut mentionnée, par exemple, dans des œuvres qui eurent une pertinence et une répercussion importantes à l'époque, même dans les milieux les plus militants et agressifs du nouveau colonialisme, comme les expositions coloniales des années 1880. Boutmy participa à celle de 1889, avançant l'idée que la reconnaissance des droits politiques et des autres droits du travail, ainsi qu'une organisation administrative coloniale, rendraient possible un certain niveau d'autonomie, toutefois sans répercussion pratique dans la politique coloniale française.

Ainsi, l'intensification d'une idéologie et d'une nouvelle politique impériale colonialiste s'imposa en France et également en Grande-Bretagne à partir de 1880. Dès 1881, on perçut son agressivité et, paradoxalement, son discutable soutien juridique et sa présentation diffuse devant l'opinion publique. Ceci se produisit par exemple, dans la pénétration initiale de la Tunisie, du Cambodge ou encore d'Annam. Ultérieurement, entre 1883 et 1885, une légitimité juridique fut octroyée, par exemple dans ces cas, avec la signature de traités de protectorat.

Le développement idéologique contradictoire entre une pensée colonialiste et anticolonialiste survient sur toute cette période. Dans le cas

français, on constate une idée de mission civilisatrice qui n'était pas née sous la III<sup>e</sup> République mais qui prit une intensité particulière lorsque l'impérialisme fut fondé avec les idéaux républicains. Dans le noyau de la pensée classique du colonialisme antique, s'articule l'idée de « civilisation » qui, renouvelée, se transmet au colonialisme moderne. Même la consolidation du droit international moderne au XIX<sup>e</sup> siècle entraîna cette culture idéologique depuis ses origines et articulera une potentielle exclusion constitutive des peuples non civilisés.

On vit ensuite se développer une idée de civilisation liée à un concept de société moderne idéale et, par conséquent sans connotation religieuse, d'une société en cours de sécularisation qui se transformera aussi en un véritable concept juridique dans le droit public. Ainsi s'articula, dans le dernier quart du XIX<sup>e</sup> siècle, une « mission civilisatrice » pleine de paradoxes qui, contrairement à ce qui a été dit, et même si elle était plus accentuée dans le cas français, impliqua les Britanniques et les Français au long du colonialisme moderne ou nouveau. En réalité, la mission civilisatrice s'était transformée très souvent en une « domination » prosaïque sous des canons déterminés de comportement social.

Deux principes ou dogmes de l'idéologie colonialiste se développèrent : les idées d'assimilation et d'association. L'« assimilation » était conditionnée en grande partie par l'amélioration des conditions de vie, les travaux publics et les communications. Elle était également associée à la volonté de convertir, dans le cadre juridique et social, les indigènes à la nationalité colonisatrice. Le « dogme d'association » était compris comme la nécessité d'une évolution indigène au sein de ses propres cultures et institutions mais toujours en maintenant un régime autoritaire par la force qui empêchait la collision et la contradiction avec les institutions et le droit colonisateur. Ces principes accompagnèrent un débat très important en Grande-Bretagne et en France, qui développait les difficultés de fond de l'assimilation et qui avait comme contrepoids une pléiade de diffuseurs dans la presse des idées du « lobby colonial », qui prit de la force dans le cadre parlementaire à partir de 1885.

Dans les années 1890, la différence conceptuelle entre le colonialisme britannique et français devint visible dans des œuvres d'une grande répercussion en France sous l'impérialisme colonial. Dans les années 1880 et 1890, tous ceux qui, en France, réfléchissaient au colonialisme citèrent

curieusement le modèle de la Grande-Bretagne. Les partisans du modèle impérial colonialiste, effectivement mis en place, le rapportèrent à une idée de concurrence dans un cadre anticolonialiste, ou dans tous les cas anti-assimilationniste, comme exemple d'un modèle colonial plus adapté et basé sur la décentralisation, la représentation et les droits civils.

Il est certain que le processus britannique de colonisation moderne fut stimulé plus fortement par des nécessités commerciales et industrielles liées à un extraordinaire développement dans ces milieux. D'importantes différences avec le modèle français furent générées même si, au début des années 1880, la France montrait encore un fragile éveil industriel et commercial et l'impérialisme colonial s'expliquait surtout par une motivation ultime liée à sa position de puissance internationale. Cet impérialisme français était incarné par la notion de « restaurer la grandeur nationale » à l'extérieur, même si l'idée de reconquérir l'Alsace et la Lorraine avait été, visiblement, insensée. Toutefois, la grandeur nationale et la compétitivité jouèrent, en réalité, un rôle non négligeable dans les deux colonialismes. Nous pouvons dire qu'il s'agit d'une raison de stimulation commune à la Grande-Bretagne à la France, qui fut toutefois beaucoup plus pertinente pour cette dernière. Ces deux états étaient convaincus qu'ils ne pouvaient pas se transformer en nations ou en puissances de second ordre et qu'il n'existait aucune autre politique, car s'ils se retiraient de la carrière coloniale, ils seraient immédiatement remplacés par leurs concurrents.

Dans tous les cas, il ne fait aucun doute que, si l'on allie en général et de façon transversale le nouvel impérialisme colonial britannique et français, une union spontanée est représentée au sein de la diversité. La violence constitue probablement l'élément fondamental de sa construction et de sa survie. D'autre part, l'impérialisme colonial est multiforme ; dans certains cas, l'inclusion et l'exclusion, ainsi que la concentration et la décentralisation du pouvoir politique, cohabitaient dans un même régime constitutionnel. Dans l'impérialisme colonial moderne, qui se fondait sur la base juridique politique d'états constitutionnels, les territoires coloniaux générèrent un état d'inégalité intense et pratiquement jamais inclusif. Dans la majorité des cas, l'assimilation fut impossible et, dans de nombreux autres, l'« acceptation » du régime politique de la part des

« indigènes » ne fut pas non plus. Ainsi, l'ancienne question de la légitimité juridique politique fut toujours présente.

L'émergence du nationalisme et du constitutionnalisme démocratique est également pertinente dans les premières décennies de la période étudiée. Les constitutions, les codes, les droits et les libertés publiques, la complexité des institutions politiques, les corps de fonctionnaires et la complexité de l'État et la démocratisation des institutions constituent un processus imparable.

Une théorie de légitimation se construisit pour un droit à exercer la souveraineté sur des territoires, dépendant aussi du facteur de la population.

Un argument thématique central de la doctrine coloniale moderne, dans ce cas réellement franco-britannique, est supposément d'ordre humanitaire. On affirmait que « les races supérieures », c'est-à-dire la société occidentale, qui avait démontré un grand niveau de développement, avait des droits sur et des devoirs envers « les races inférieures », c'est-à-dire les peuples sans aucun niveau de progrès. L'empire colonial affirmait s'étendre par la science, la raison et la liberté, face à l'ignorance, la superstition, la peur et l'oppression qui étaient supposément propres aux mondes indigènes. L'action coloniale était définie comme une action supposément émancipatrice des hommes et des femmes indigènes. De fait, dans les années 1890, les citoyens français et britanniques percevaient l'État comme matériellement et moralement « supérieur ». Ils avaient intériorisé la conviction qu'ils bénéficiaient des plus hauts niveaux de liberté de la planète et une catégorie légitimatrice s'articula donc en une supposée mission de la « civilisation » face à la « barbarie ».

En même temps, le nouvel impérialisme colonialiste fut avant tout une « idée de gouvernement » qui ne fut ni réfléchie, ni débattue au niveau parlementaire, et qui fut a priori et en grande mesure le résultat des circonstances. Dans la réalité de la pratique politique, par exemple dans le cas français, la politique coloniale ne prit aucun cap certain. En métropole, on espérait toujours que l'assimilation prospérerait mais avec le développement de l'empire, surtout au début du XX<sup>e</sup> siècle, elle fut progressivement remplacée par une politique coloniale d'association dans les colonies qui, surtout à partir de 1918, fut la seule politique possible.

D'autre part, des régimes constitutionnels s'articulèrent à cette époque ; ils répondaient de plus en plus aux caractéristiques de l'État de droit, avec une

certitude juridique croissante, sous un principe d'empire de la loi, de séparation des pouvoirs, de la liberté et d'égalité des droits. Ainsi, les deux dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle et la première décennie du XX<sup>e</sup> siècle constituèrent le cadre de la grande construction de la Nation et de la nationalité. La voix de la Nation devint interchangeable avec celle de l'État et acquit des contours délimités au caractère collectif et progressivement exclusif dans leur formulation légale basée sur la nationalité. De plus, la Nation vint à constituer un élément de légitimité de l'État. On comprend que fut ainsi forgée une conception de l'État-nation qui se concrétisa dans l'État de droit.

La consolidation de la pensée publique-nationaliste fut mise en œuvre avec une intensité particulière dans la pratique politique à partir de 1870, stimulée, entre autres, par les unifications publiques d'une grande émotion nationaliste et le mouvement économique protectionniste qui se développa à partir de 1875. La Nation devint la raison suprême, qui elle seule pouvait « se réaliser » dans l'État avec ce qui, en principe, devait être devenu incompatible avec le colonialisme. Pour la pensée nationaliste, l'humanité se trouvait divisée en nations ; pour leur liberté et leur auto réalisation, les hommes devaient s'identifier à une nation qui elle seule pouvait se réaliser dans son propre État. Cette construction conceptuelle se trouvait à la base du processus réel de démocratisation qui se développa de manière intense entre 1870 et 1914.

La nationalité joue un rôle pertinent de cohésion politique et de légitimation dans les états constitutionnels car elle constitue le lien entre le peuple et l'État. De fait, les premières grandes lois de nationalité furent approuvées dans les premières décennies de la période faisant l'objet de cette étude. Ce fut également l'époque de la conquête du suffrage universel masculin. Le débat sur l'égalité politique et l'identité nationale ne s'orienta pas tant sur les conditions d'acquisition de la nationalité, que sur la complexité des statuts de citoyenneté et en particulier sur le statut des indigènes des colonies. En réalité, le fait colonial contribua à construire des relations complexes et même singulières entre la nationalité et les statuts de citoyenneté.

La confluence historique d'un État-nation démocratique et des empires coloniaux généra en de nombreuses occasions une fausse antinomie ainsi que l'idée d'une alternative supposée de l'État-nation au modèle politique impérial. Une idée d'alternative fédérale et même confédérale aux impérialismes

coloniaux modernes était également très présente dans le cas britannique, et ultérieurement aussi dans le cas français, surtout dans l'étape finale du processus de crise du modèle politique impérial.

L'état constitutionnel stimula aussi un développement de l'idée d'égalité dans les conditions juridiques politiques. Un des paradoxes les plus forts des états constitutionnels et des empires coloniaux modernes, dans le dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle et dans le premier tiers du XX<sup>e</sup> siècle, fut exprimé par la naissance d'une idée de « peuple homogène ». Par ailleurs, la constitution se configura comme une règle fondamentale qui déterminait la forme d'exercice de l'autorité publique. De nombreuses décisions politiques et réformes prétendirent construire une identité nationale homogène. Cette conception se répandit et se traduisit, dans les colonies, en un travail juridique et politique pour la réduction des coutumes primitives des « peuples inférieurs », afin que l'homogénéité soit conforme aux habitudes des « sociétés supérieures ».

Nous devons rejeter l'utilisation fréquente qui fut faite d'expressions comme « État colonial » et ensuite d'« État postcolonial » pour se référer, doctrinalement, aux anciennes colonies françaises et anglaises. Il s'agit d'une dénomination peu rigoureuse car, par exemple dans les colonies d'Afrique, il n'y eut pas d'état, ni avant ni durant le processus colonial. D'un point de vue juridique, les colonies ne constituèrent pas un État ; elles faisaient partie d'un État dans lequel cohabitaient divers systèmes en présence et une extraordinaire fracture de leurs principes constitutionnels. Dans les faits, et dans de nombreux cas, s'articulèrent bien évidemment en France et au Royaume-Uni des systèmes, dans une grande mesure divergents et partiellement juxtaposés, mais dans un unique État. L'État national métropolitain était celui qui possédait la personnalité juridique internationale. De fait, à l'origine du colonialisme moderne, la légitimité de faits comme « la répartition de l'Afrique » se nourrit de l'inexistence d'un État. Nous entendons ici que les constructions d'une notion d'« État colonial » étaient une « aberration juridique » parce que les territoires coloniaux n'avaient aucun attribut de souveraineté et ne possédaient pas non plus réellement, dans le cas français et dans le cas des *Crown colonies* britanniques, d'initiative politique quelconque. Même l'extraordinaire pouvoir des gouverneurs généraux, qui exerçaient le



pouvoir exécutif, le faisaient sous la délégation du gouvernement métropolitain correspondant.

Une fois déterminé qu'il existait seulement un État, une difficulté demeure par la fracture que suppose, dans les régimes constitutionnels, une construction à plusieurs niveaux dans laquelle coexistaient un état constitutionnel démocratique en métropole et un régime politique au profil impérialiste-absolutiste dans les colonies.

L'état constitutionnel français de la III<sup>e</sup> République se formait comme une « république impériale », ou si l'on préfère comme un « État multinational », avec une citoyenneté à plusieurs niveaux dans laquelle cohabitaient la citoyenneté française avec d'autres catégories comme celle de « sujets français ».

Ainsi, l'impérialisme colonial moderne présente la singularité historique de se situer dans le cadre d'une unité politique proprement constitutionnelle qui prétendait représenter un peuple unique sous la forme d'un État-nation projetant une « nationalité ». Il s'agit d'un phénomène juridique politique réellement contemporain qui jusqu'alors n'avait jamais été développé de façon intégrale. Ainsi fut générée, dans son extension impériale coloniale, une forme politique et complexe de l'État dans laquelle, d'un côté, elle se distinguait dans l'organisation territoriale de l'État entre un milieu proprement national (métropolitain) qui articulait un système et une administration différenciée, et de l'autre, une organisation impériale coloniale qui n'était pas, dans l'absolu, homogène. Dans ce sens, le milieu impérial colonial de l'État répondait à une sous-catégorie politique d'articulation du pouvoir dans un espace territorial dont les principes se distanciaient du constitutionnaliste et de la démocratie qui régissaient la forme politique métropolitaine.

La dimension quantitative de l'émigration outre-mer possède une grande pertinence dans les modèles politiques coloniaux modernes. Dans le cas britannique, son intensité considérable servit à constituer, dans quelques cas, des colonies possédant une importante population européenne tandis que l'une des caractéristiques de l'empire colonial français, maintenue au fil du temps, fut toujours une présence physique très faible dans les colonies. Dans l'histoire contemporaine de la France, il n'y eut pas à proprement parler de migrations que nous pourrions qualifier comme étant « de masse ». Outre la question

démographique, dans le cas français, le secteur rural en général se maintint de façon particulièrement stable même dans les époques de crise, ce qui contribue à expliquer aussi le contraste migratoire avec la Grande-Bretagne ; comme nous l'avons évoqué, celle-ci n'avait souvent pas de présence physique notable dans les colonies, comme le montre l'exemple de l'Inde. Par ailleurs, les Britanniques, avec leur haut niveau de vie, leur développement commercial et leur régime constitutionnel fondé sur des principes démocratiques qui étaient étendus au *self government*, attirèrent dans leurs colonies des immigrants venus de nombreux pays européens.

Il est toujours surprenant de constater la facilité avec laquelle, dans un contexte politiquement et idéologiquement moderne comme la III<sup>e</sup> République française, où la démocratie et en général l'État de droit étaient en pleine expansion, un nationalisme expansionniste put se développer et prendre racine dans de nombreuses couches sociales. En France, par exemple, les socialistes et les radicaux s'opposèrent à partir de 1880 à l'impérialisme colonial ; toutefois, 20 ans après, en 1900, la critique de l'expansionnisme colonial n'était plus d'actualité dans le débat public français, probablement parce qu'il s'agissait d'un sujet relativement pacifique, et aussi socialement assumé avec l'aide inestimable d'une grande partie de la presse, comme cela se produisit dans le cas britannique. De façon paradoxale, le développement de l'impérialisme colonial moderne s'appuya ainsi dans le cas français, sur des bases républicano-démocratiques avec l'opposition quasi isolée de la pensée socialiste marxiste, en particulier à partir de 1900.

Depuis 1880, et sans solution de continuité jusqu'aux années 1920, une vaste construction théorique et de dénonciation intense du colonialisme fut mise en œuvre par les marxistes et les socialistes. De fait, la Seconde Internationale qui fut constituée en 1889 et dissoute en 1914, offrit un cadre intellectuel et d'élaboration théorique où se rejoignirent le problème national et le problème colonial.

Néanmoins, il est difficile de savoir si l'impérialisme colonialiste avait trouvé prise dans le nationalisme ou si c'est le nationalisme qui avait trouvé son renforcement et son expansion dans le colonialisme. Il s'agit probablement d'une relation symbiotique d'un important bénéfice mutuel.

Nous devons également être prudents avec la thèse classique qui veut que le capitalisme ait eu besoin de l'impérialisme. Cette dépendance n'est ni évidente ni claire, surtout si l'on prétend la développer comme argument principal dans l'explication historique du colonialisme. De fait, le capitalisme ne nécessitait réellement pas l'impérialisme colonial et il n'en investit pas de préférence dans les colonies. Les capitalistes français investirent plus en Russie, par exemple, même si bien évidemment l'Indochine vint à posséder une économie et un volume de commerce extraordinaire, comme le montre le poids important de la banque d'Indochine, même en métropole, en 1918. Nous pouvons effectuer une affirmation similaire pour le cas britannique car les intérêts des investissements métropolitains, par exemple en Argentine, dépassaient ceux effectués en Inde.

Les défenseurs d'un modèle réellement fédéral, dans le cas de l'empire britannique, demandèrent un Parlement impérial pour que les territoires soient égaux ; quelques auteurs soutinrent même la nécessité d'une seconde chambre destinée aux compétences relatives à l'empire, ainsi que d'un véritable gouvernement fédéral à la façon américaine ou allemande. Dans cette question, surgit l'influence d'une thèse selon laquelle l'empire britannique était une forme inégale et imparfaite de fédération que reprirent, à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle et au début du XX<sup>e</sup> siècle, des auteurs comme Hobhouse en affirmant un « quasi fédéralisme » de l'empire britannique.

La Grande-Bretagne et la France élaborèrent deux stratégies divergentes mais compatibles et comportant des analogies pertinentes dans leur politique d'organisation territoriale. Il s'agissait d'un côté d'une position de force qui montrait la solidité d'une structure impériale sans alternative mais, d'un autre côté, en fonction du cas, des réactions flexibles d'adaptation.

Le cas britannique singularisa une organisation territoriale impériale qui dans quelques cas ouvrit le pas à un *self government* progressif des territoires, même si on suppose qu'il ne prétendait pas mettre en danger l'unité impériale.

Toutefois, les Britanniques résistèrent un processus né en Inde et dans d'autres colonies où l'on considérait que la population ne faisait pas partie de la Nation culturelle et que l'autonomie politique mettrait en danger l'unité de l'empire. Une « souveraineté nationale » fut exprimée, de laquelle une grande partie du monde impérial colonial était exclue. De fait, les indigènes furent

généralement exclus, même dans les colonies dotées d'un auto gouvernement et d'une population pertinente qui appartenait culturellement à la Nation et où des fonctions législatives et de défense des droits étaient assumées. Depuis les années 1860, la Grande-Bretagne avait commencé un transfert de compétences en matière de « protection » des indigènes, en dépit des protestations de ces derniers. Un ensemble de politiques initièrent le processus en créant des catégories comme le « statut d'Indiens ».

Le processus d'unification coloniale, dans une partie de l'empire britannique, donna naissance à des entités politiques d'organisation territoriale extensive. Il s'agit d'un pas décisif vers une nouvelle étape de « coopération impériale », surtout à partir de 1902, puisque la position coloniale se vit progressivement renforcée jusqu'à ce que le *British Commonwealth of Nations* soit créé en 1926.

Le cas britannique est indubitablement paradoxal puisque, à côté d'un processus d'*auto gouvernement* et d'un fort élan démocratique, un processus d'exclusion des indigènes se superposa avec un mélange de calcul et de racisme. Le processus d'*auto gouvernement* et de démocratisation se traduisit ainsi en droits pour les colons britanniques et en marginalité et en exclusion pour les indigènes.

Face au modèle d'administration coloniale de l'*Indirect Rule* britannique, qui s'appuyait sur les autorités indigènes, les Français privilégièrent plus une administration directe. Ils ne se fiaient pas aux formes et au fond du droit indigène et ne les respectaient pas. Il faut également souligner qu'en pratique, la distinction classique ne fut pas si marquée ; les Français utilisèrent aussi les chefs indigènes, « manipulèrent » les coutumes ancestrales et imposèrent des chefs traditionnels à la légitimité douteuse. Ainsi, dans le cas britannique, il existait un espace plus vaste d'autonomie pour les autorités indigènes alors que dans le cas français, ils jouaient en général un simple rôle d'exécution au sein de l'engrenage administratif.

Dans le cas de la France, à compter d'une loi votée en 1890, toutes les dépenses civiles de l'administration coloniale française furent assumées par les budgets des colonies. De fait, entre 1896 et 1910, le budget colonial doubla, même si l'apport métropolitain demeura identique. Ces déficiences budgétaires contribuent partiellement à expliquer pourquoi, en dépit de l'abolition de

l'esclavage et des divers ordres donnés afin de nourrir correctement et de payer les équipes de travail obligatoire, des milliers de travailleurs des grands chantiers publics moururent en raison de conditions de travail inhumaines. Les travailleurs obligatoires et forcés étaient, en grande mesure, liés à l'autofinancement colonial. Il est pertinent de souligner que le déficit progressif du financement métropolitain eut pour conséquence au moins deux effets directs : l'augmentation des impôts à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle et au début du XX<sup>e</sup> siècle dans les colonies françaises, et l'utilisation des travailleurs forcés.

D'autre part, en France, la création en 1894 du ministère des Colonies améliora, très légèrement, la coordination et la direction politique impériale coloniale - entre autres parce que de nombreux responsables des portefeuilles des colonies n'avaient aucune expérience du gouvernement ou de l'administration coloniale. De plus, les hauts fonctionnaires, dans la première phase du ministère des Colonies françaises, n'avaient aucune expérience réellement coloniale et par conséquent n'étaient pas suffisamment préparés. À partir de 1896, un décret imposa une expérience outre-mer à tous les fonctionnaires en cours d'incorporation. Ce sujet resta en suspens pendant plusieurs décennies, comme le montre ce fait : en 1917, un célèbre gouverneur général de l'AOF avança l'idée de mettre fin à la fracture entre l'administration dans les colonies et l'administration en métropole en fusionnant les deux corps de façon à ce que les fonctionnaires puissent servir indifféremment dans les territoires métropolitains et coloniaux. Cette idée fut mise en pratique, tardivement et de façon partielle, dans les années 1920 en France. Cette politique de fusion administrative ne se produisit jamais dans le cas britannique ; la séparation et la distinction du Colonial-Office furent maintenues au regard de l'administration coloniale dans les colonies.

Le rôle pertinent de l'administration judiciaire se détache au sein des administrations coloniales. Il avait une incontestable centralité dans le processus de colonisation, c'est-à-dire dans le contrôle de la population coloniale et de son évolution sociale. De fait, le monde colonial était régi surtout par un principe de sécurité qui touchait les personnes et les biens au nom du commerce et des affaires.

L'organisation de la justice coloniale française et britannique tenait compte des autorités et des coutumes judiciaires locales. Une structure

complexe, et dans certains cas problématique, surgit donc, liée au scénario d'une somme de droits et de systèmes juxtaposés à la nature très distincte. Il s'agissait d'un droit métropolitain adapté à la situation coloniale et à un droit autochtone ou de coutume.

La justice coloniale française développa un processus d'adaptation et d'expérimentation. Dans une première étape, on parla plus d'usage que de loi, mais le développement progressif de systèmes judiciaires unifiés et formels dans les colonies rendit nécessaire une synthèse complexe des modèles coloniaux en combinant le droit métropolitain, le droit indigène et un droit qui serait le mélange de ces deux derniers et le produit du phénomène colonial.

Cette justice coloniale mettait en pratique un droit colonial au profil public autoritaire et centralisé, qui en grande partie remplaçait ou modifiait, en fonction des cas, un droit indigène local plus populaire. Les gouvernements coloniaux aspiraient à une tutelle continue de toutes les administrations, ce qui généra des conflits car l'administration judiciaire avait assumé les valeurs et les principes du constitutionnaliste de l'État de droit, et aspirait par exemple à l'empire de la loi et à l'indépendance propre à la séparation des pouvoirs. Depuis le premier gouvernement général colonial réellement civil, par exemple en Indochine, on travaillait pour organiser un système judiciaire français qui garantirait la séparation des pouvoirs entre l'administratif et le judiciaire, excluant l'administration civile des fonctions judiciaires qui étaient octroyées à des magistrats de carrière.

Divers niveaux coexistaient dans la hiérarchie judiciaire. Il n'y avait pas exactement une justice française et une justice indigène mais, plus exactement, des tribunaux français ordinaires dans la capitale de la colonie pour les sujets qui se référaient aux citoyens français et dans quelques cas en appel pour des jugements concernant des indigènes. Ainsi par exemple, des tribunaux civils pouvaient entendre en appel des causes inférieures qui étaient soumises aux mandarins provinciaux ; il existait en même temps une juridiction indigène à divers niveaux. Par conséquent, dans les systèmes coloniaux modernes, nous étions en présence de deux systèmes judiciaires juxtaposés en synchronie avec un régime juridique, par exemple en Indochine ou en Afrique centrale, qui montrait la coexistence de divers systèmes de forme très contrôlée.

Le modèle politique colonisateur français conditionna et affaiblit le système communautaire indigène et le droit métropolitain prima dans la justice pénale quelle que soit la nature des délits. Au contraire, il paraît évident que tout ce qui concerne les relations de production, le droit économique, le droit commercial et le droit du travail ne serait pas seulement modifié, mais aussi complètement importé car le pays colonisateur introduisait une dimension économique nouvelle.

L'administration de la justice occupe une position d'une grande pertinence dans le tissu social et administratif colonial. Cette supériorité du colonial, qui naquit dans la pensée de l'époque, offre une multiplication exponentielle lorsque nous parlons des magistrats. Elle se traduit par l'exigence d'une vie irréprochable et par la constitution d'un exemple moral. Dans un cadre plus général, lorsque le colonial était concerné, la responsabilité morale et l'exemple que devaient montrer les colons se poursuivirent jusque dans les années 1920. Cependant, le milieu social montre la brutalité de la dénomination du capital sur le travail. Une panoplie d'espaces « sans droit » se manifesta dans les milieux du travail et bien évidemment des autres droits civils et politiques. L'impérialisme colonial mena cette situation au paroxysme qu'illustrent le code et le régime de l'*indigénat* comme modèle d'infériorité et d'inégalité juridique radicale et manifeste. Dans certaines colonies, on compila des listes de faits punissables spéciaux. Il s'agissait d'un instrument de limitation des libertés des indigènes et de soumission obligatoire, puisque toute attitude négative ou subjectivement irrespectueuse envers un fonctionnaire français pouvait être considérée comme un fait punissable alors que les gouverneurs pouvaient modifier le contenu de cette liste dans leur territoire. En réalité, derrière le régime juridique de l'*indigénat* et des travailleurs forcés, se cache un objectif politique primaire de soumission sous la priorité plus absolue de l'ordre public. De façon significative, on perçut aussi des objectifs secondaires fiscaux et aussi une « force de main d'œuvre » publique gratuite, alors que des violations flagrantes des droits de l'homme persistèrent jusqu'à la Seconde guerre mondiale.

L'empire de la loi et la séparation des pouvoirs dans les colonies, par exemple dans le cas typique de l'Union indochinoise, furent très limités et conditionnés par les pouvoirs et les compétences du gouverneur général.

Cependant, il est pertinent de constater que l'administration judiciaire travaillait pour l'empire de la loi et la séparation des pouvoirs en dépit des difficultés rencontrées sur les sujets « de fond politique ».

Les magistrats assumèrent, à plusieurs reprises, un rôle de contre-pouvoir dans le domaine de la lutte pour la séparation des pouvoirs et l'empire de la loi face aux pouvoirs politiques coloniaux et métropolitains. On constata, par exemple dans le cas de l'Indochine, un désaccord juridique fréquent entre les procureurs généraux et les charges distinctes du gouverneur général, qui exprimait des divergences entre le pouvoir politique et judiciaire dans tout ce qui touchait à l'empire de la loi. En ce sens, les décisions judiciaires et les rapports sont pertinents, mais aussi la pensée exprimée par les magistrats et les fonctionnaires du milieu colonial.

L'application du régime civil effectua, dans de nombreux cas, une transposition du principe métropolitain de séparation des pouvoirs. De nombreux détracteurs affirmèrent que vouloir appliquer sans transition le principe de séparation des pouvoirs, comme il était compris en Europe, signifierait ignorer les différences profondes qui existaient entre les civilisations. Il ne fait aucun doute que dans cette décision devait intervenir une liberté totale dans la précision des droits et la soumission à l'application de la loi. En même temps, la réalité coloniale imposait une magistrature des colonies dans laquelle les gouverneurs généraux organisaient les services civils et nommaient la majeure partie des fonctionnaires et des magistrats. Ils exerçaient un contrôle sur le personnel fonctionnaire judiciaire de la colonie qui, d'autre part, n'était pas inamovible. Même le gouverneur général possédait d'autres prérogatives, de telle façon que le droit métropolitain ne pouvait s'appliquer aux colonies s'il n'avait pas été expressément déclaré applicable par une disposition spéciale de la loi, ou par un décret du chef de l'État. De plus, une loi ne pouvait être exécutée s'il n'existait pas auparavant une décision promulguée par le gouverneur général. Ce facteur pertinent rendait impossible une véritable séparation des pouvoirs dans le milieu colonial.

Il est nécessaire de souligner la lutte que soutinrent les procureurs généraux successifs et la haute magistrature, comme nous le constatons dans le cas de l'Indochine, pour le principe de la séparation des pouvoirs. Les magistrats dénoncèrent fréquemment les violations puisque dans le milieu



judiciaire colonial français, prédominait clairement l'idée que le chef du service judiciaire d'Indochine et la magistrature ne pouvaient être soumis au pouvoir politique du gouverneur général.

Dans le milieu colonial, un modèle de droits et de liberté publique fut construit, contraire dans une grande mesure aux principes du constitutionnalisme démocratique et du droit métropolitain. Il s'agit, dans le cas de la France et de la Grande-Bretagne, d'un paradoxe singulier même si, en même temps, un rôle spécifique et décisif pour les droits de l'homme avait été décrit comme justification de la colonisation. Il s'agissait en réalité d'un universalisme truqué dans lequel on faisait une distinction radicale entre les hommes blancs civilisés et des indigènes supposément sauvages. Cette vision du monde fut contestée par de nombreux intellectuels, universitaires et courants politiques comme nous le montre, depuis longtemps, le débat qui prit place en 1885 au Parlement français.

Nous nous situons également aux origines d'une « citoyenneté à plusieurs niveaux ». Une citoyenneté dissociée de la religion et construite sur un projet national, qui trouvait son origine dans la pensée révolutionnaire française et qui parcourut l'histoire coloniale française avec des résultats disparates. Comme nous l'avons vu, la constitution démocratique de 1848 comprenait bien entendu un principe « universalisateur » qui coïncidait directement avec l'idée originale de ne faire aucune distinction pour des raisons de race ou d'origine. Toutefois, sous la III<sup>e</sup> République, dans le cas français, les indigènes coloniaux, dans leur condition de « sujets », n'étaient pas entièrement des nationaux d'un point de vue juridique, mais pas non plus des étrangers. Ils étaient juridiquement des nationaux sans citoyenneté. Un national non citoyen qui, en définitive, pourrait servir de définition au statut de « sujets français ». Le modèle basique de citoyenneté était lié à la condition civile métropolitaine et ainsi à la nationalité. Les indigènes, en tant que « sujets », n'avaient pas un statut de national reconnu mais ils ne pouvaient pas être considérés comme des étrangers. La citoyenneté entière était conditionnée à une naturalisation dont l'accès leur était très difficile. En même temps, le fait que les « indigènes coloniaux » n'étaient pas considérés comme des citoyens était lié intimement à l'intention de leur exclusion des droits politiques. Il s'agissait en définitive de l'invention d'une forme ou d'un statut de nationalité

sans citoyenneté, c'est-à-dire sans droits politiques. Dans le dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle, une citoyenneté à géométrie variable fut construite qui rompait la relation entre civilité et citoyenneté.

Le développement de la citoyenneté contemporaine fut donc une redéfinition des bases de la participation politique. Elle ne coïncida pas non plus par hasard avec le processus de sécularisation. Dans une grande mesure, elle fut la construction d'une identité politique qui s'émancipa de l'identité religieuse.

À son tour, le dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle vit la mise en œuvre d'une transformation majeure du système politique des états nationaux européens avec une forte différenciation associée entre le système politique et, au final, la communauté politique et sociale. Il est impossible de comprendre la citoyenneté contemporaine sans la révolution démocratique qui se développa, surtout dans les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle alors que, dans une grande mesure, la citoyenneté était un mécanisme innovateur d'intégration politique. En même temps, le processus de sécularisation de la religion et, par conséquent, le nouveau rôle de l'église dans la société, permirent de redéfinir un élément aussi central que l'appartenance citoyenne. L'ensemble des problèmes liés à la sécularisation jouèrent un rôle d'une énorme importance lorsqu'il fut temps de constituer une nouvelle citoyenneté.

Le colonialisme moderne affecta fortement la délimitation des contours de la citoyenneté tandis qu'il rendait plus complexes la relation et les statuts de nationalité et de citoyenneté. La citoyenneté est un statut juridique qui confère des droits et des obligations vis-à-vis de la politique, ou mieux encore, face à la communauté politique. Dans le cas britannique, le parlement avait été, dans une analyse historique, le grand défenseur des libertés, ce qu'il n'aurait pas été possible d'affirmer avec autant de conviction sans l'existence de l'empire colonial britannique. Le processus de réforme qui rendit possible l'émancipation catholique en Irlande ou l'abolition de l'esclavage en Afrique aurait été impossible sans l'intervention du parlement ; de même, sans le contexte de la situation coloniale, le parlement n'aurait pas pu accomplir ce rôle. La souveraineté impériale du parlement, par exemple en Grande-Bretagne, était illimitée en théorie mais auto-limitée en pratique.

Il ne fait aucun doute que la dimension globale ou, si l'on préfère, pour reprendre la terminologie de la doctrine britannique, « *the Globalization of the*

*Nation* » de la Grande-Bretagne et de la France aboutit non seulement au développement du débat sur la nationalité et la citoyenneté, mais aussi au débat sur le futur de l'organisation territoriale des empires. De fait, dans les dernières décennies du XIX<sup>e</sup> siècle, la Grande-Bretagne par exemple, tendit à se convertir en une structure politique complexe composée de territoires autonomes et semi-autonomes soutenus par une nationalité commune mais dans laquelle demeurait présent le débat sur le futur de l'empire et de ses nations embryonnaires.

Il s'agissait également de l'époque de la conquête du suffrage universel masculin. Cette époque de débats sur l'égalité politique et l'identité nationale ne porta pas tant sur les conditions d'acquisition de la nationalité, que sur la complexité des statuts de citoyenneté et en particulier sur le statut des indigènes des colonies. La réalité historique est plus complexe qu'une simple division entre inclus et exclus à partir d'une nationalité qui octroyait la citoyenneté.

Il est vrai que depuis 1875, dans le cas de la France et aussi dans le cas de la Grande-Bretagne, les libertés étaient enracinées dans le patrimoine juridique et politique. Il est également vrai que les lois constitutionnelles de 1875 étaient éminemment des pratiques qui, pour certains, rendait superflue la proclamation des droits et des libertés dans la constitution d'une partie du patrimoine juridique français. Toutefois, elle nourrit sans aucun doute un silence qui rendit possible d'importantes modifications du droit constitutionnel français. Elles permirent d'ouvrir un espace aux paradoxes et à l'antinomie dans le procédé de régime politique qui se déplacèrent, dans le dernier quart du XIX<sup>e</sup> siècle, vers une démocratisation réelle tandis que se construisaient des espaces distincts dans l'État de droit et par conséquent d'une intense inégalité dans le milieu colonial.

La III<sup>e</sup> République fut marquée par un idéal opposé dans des sujets embryonnaires de la I<sup>ère</sup> République, comme la démocratie, les droits et les libertés des citoyens. Cependant, de façon paradoxale, dans une période de développement d'un tel legs, les droits et des libertés de l'homme et du citoyen se situèrent à l'arrière-plan. L'emprise du colonialisme moderne, du moins en partie, contribue à expliquer l'absence des droits et des libertés dans l'expression des lois constitutionnelles du régime français de 1875. Les lois

constitutionnelles de la III<sup>e</sup> République française constituent une exception dans l'histoire constitutionnelle de la France car chaque assemblée successive fut préoccupée par le renouvellement général de la Déclaration de 1789. Cependant, les lois constitutionnelles françaises de 1875 ne contiennent aucune mention des droits et des libertés et, de façon tout aussi paradoxale, une stimulation législative très pertinente fut mise en œuvre sur ces sujets, comme le montrent les lois sur la liberté de la presse et la liberté de réunion de 1880, sur la laïcité de l'enseignement et la liberté de conscience de 1882 et 1886, sur la liberté syndicale de 1884, sur la liberté d'association de 1901, et enfin sur la liberté de culte de 1905.

De fait, pour quelques parlementaires de la III<sup>e</sup> République, les lois constitutionnelles de 1875 constituaient toujours une certaine anomalie qui donna naissance à une proposition de révision pour la reconnaissance et la garantie des droits et des libertés individuelles. Une proposition parlementaire de 1909 s'expliquait et se fondait de façon très précise sur l'affirmation qu'il existait des droits individuels et absolus appartenant à tous sans distinction. Ainsi, par exemple, le droit à l'égalité, la propriété, la liberté de conscience et au jugement naturel qui étaient omis dans les lois constitutionnelles de 1875, ne furent enregistrés dans aucune loi organique ; par conséquent aucune juridiction n'eut le mandat pour les défendre et réprimer leurs atteintes éventuelles. Dans ces positions parlementaires, on effectua la critique du parlementarisme absolu de la III<sup>e</sup> République face aux autres modèles qui garantissaient plus les droits. De fait, on proposa que les droits et libertés soient incorporés à la constitution et que des voies soient instituées pour que ces droits supérieurs de citoyenneté puissent se faire entendre face à l'action des pouvoirs politiques.

Dans une grande mesure, le colonialisme moderne du dernier tiers du XIX<sup>e</sup> siècle fut construit, à l'origine, sur les principes constitutionnels et universalistes. Dans la pratique politique, on utilisa les contradictions de sociétés complexes au caractère interculturel et interethnique. Les gouverneurs généraux invoquèrent fréquemment « la pensée de Ferry » pour légitimer l'approfondissement dans la domination politique. Par exemple, on affirma l'avènement d'un « empire modernisé » avec le regroupement en une Union indochinoise sous le soutien de la France. Toutefois, en pratique, les

monarques indigènes furent réduits à un état politique végétatif et soumis à l'administration française par une liste civile alimentée par les budgets des gouverneurs généraux. L'articulation d'une série de statuts différents fut également approfondie : français, étrangers d'origine européenne, indigènes, asiatiques non indigènes, sujets et protégés français, etc. Tout ceci prit place dans un contexte dans lequel le racisme imprégnait le système colonial dans son ensemble, inspirant des opinions, des comportements, des discriminations et des offenses, parfois même à caractère criminel, dans les relations quotidiennes entre colonisateur et colonisé.

Sur un autre plan, la France, jusqu'aux premières décennies de la III<sup>e</sup> République, avait eu une intervention de construction nationale faible et diffuse, que l'on trouve dans les lois comme celle de 1851, qui obligeait à accueillir les pauvres et les malades quelle que soit leur origine nationale. Face à cette conception, le régime constitutionnel français de 1875 articula progressivement un droit qui deviendra de plus en plus national (et exclusif) avec une présence croissante du pouvoir public non seulement dans la sphère économique, mais aussi dans un processus d'intégration nationale qui trouva sa meilleure représentation dans la Loi de nationalité de 1889, qui fut suivie par une panoplie de lois relatives aux accidents du travail (1898) ou encore aux indigents (1905), dans lesquelles les droits étaient reconnus et réservés de façon exclusive aux nationaux.

La lutte pour l'État de droit et les prémices de l'État social eurent un reflet colonial. À compter des années 1880, le droit du travail et le droit social en France en Grande-Bretagne furent de plus en plus présents en métropole. Comme cela se produisait toujours dans les états constitutionnels qui étaient également des empires coloniaux, l'application dans les colonies du droit approuvé en métropole exposa sa transposition dans l'empire colonial. C'est-à-dire que la décision toujours politique des lois qui « devaient » ou « pouvaient » entrer en vigueur dans les colonies avec la complication ajoutée de la diversité des statuts juridiques dans les colonies à quiconque pouvait potentiellement se les voir appliquer. De fait, certaines lois devaient obligatoirement entrer en vigueur dans les colonies, même si elles dépendaient d'une disposition réglementaire formelle qui leur donnait une nature de droit positif applicable dans les colonies. En général, les lois pouvaient être appliquées ou non dans

les colonies en fonction des circonstances et de la décision d'opportunité du pouvoir exécutif. La codification des lois ouvrières initia une voie qui laissait à la proposition du ministre compétent la détermination des conditions pour leur application dans le milieu colonial.

L'État libéral de droit se configura comme un réducteur de l'incertitude, c'est-à-dire qu'il œuvra pour la sécurité des personnes et des biens. On comprend ainsi qu'il fut affirmé que l'État de droit protégeait les libertés et la situation matérielle des individus. Dans la pratique cependant, même si certains projets de ce type avaient été évoqués depuis 1880, ce n'est que tardivement, en 1898 en France, que les premières lois sociales modernes furent mises en œuvre, comme la loi sur les accidents du travail de 1898 qui supposa une révolution car elle garantissait à l'ouvrier une indemnisation en cas d'accident, quelles qu'en soient les circonstances. À partir de 1900, des projets de retraite furent promus et fructifièrent dans la loi de retraite pour les ouvriers et des paysans de 1910, dont ni la gauche ni la droite ne furent satisfaits, mais qui représenta un tournant historique.

Ainsi en situation coloniale, par exemple dans le cas français de l'Union indochinoise, la mise en œuvre de la loi sur les accidents du travail et sur le repos hebdomadaire reçut l'appui de l'exécutif et des chambres de commerce. Toutefois, la quasi-totalité des cas exclus de façon complète ou partielle étaient les « sujets et protégés français » indigènes. Certains gouverneurs généraux coloniaux étaient partisans d'une extension partielle centrée sur les dispositions relatives à l'hygiène et à la sécurité du travail. Pour d'autres, il s'agissait de lois qui n'allaient ni avec leur mentalité ni avec leurs institutions. Cependant, certains se montrèrent en faveur d'une adaptation partielle de certains droits et pour une entrée en vigueur des lois ouvrières et sociales sans modifier le statut des travailleurs indigènes.

Des réformes s'approchèrent, qui octroyèrent des droits et des moyens d'association à une société qui allait devenir politiquement indépendante à moyen terme. Une fois encore, une idée de fond fut projetée, qui était que la colonisation et par conséquent l'empire colonial devaient être « moraux » ou cesser d'exister. On ne peut oublier que « l'état des choses » en 1914 se résuma en une guerre mondiale, entre 1914 et 1918, dans laquelle le rôle et le sacrifice des colonies furent pertinents, tant dans le cas français que

britannique. On comprend ainsi qu'après la guerre, de puissantes pressions économiques réactionnaires d'antan sur le statut quo de l'empire colonial français furent remplacées par d'autres lignes argumentaires en faveur d'une évolution progressive de la réforme des droits indigènes.

À l'époque d'une apogée coloniale, par exemple dans le cas de l'Indochine entre 1910 et 1925, on avança ce qui, en partie, sera qualifié de « mise en valeur » des colonies. La politique française, à partir de 1911, produisit des changements pertinents des stratégies politiques, administratives et judiciaires. Les garanties des indigènes devant les tribunaux furent améliorées. Sans aucun doute, c'est à cette époque qu'on vit aussi surgir la détermination d'en finir avec l'usage intensif de la torture et de tout autre type de violence physique qui attentait à l'intégrité et à la dignité de la personne. De nombreux colons et fonctionnaires estimaient alors que les châtiments corporels étaient un élément indispensable de la colonisation. Auparavant, dans le milieu proprement judiciaire, ces mêmes positions avaient été défendues car, par exemple, pour de nombreux procureurs généraux, les châtiments, comme ceux de l'antique Annam, étaient incompatibles avec la « mission civilisatrice » de la France. Cette supposée « mission civilisatrice » instrumentalisa sans aucun doute la culture juridique des droits de l'homme et du citoyen.

À partir de 1905 environ, nous constatons une préoccupation croissante pour les droits de l'homme dans la politique gouvernementale coloniale et métropolitaine, tout particulièrement dans le ministère des Colonies françaises. Ainsi, par exemple, il y eut une application progressive des lois liées aux droits et aux libertés publiques qui furent petit à petit reconnues dans les colonies. L'époque qui suivit la Première Guerre mondiale marqua une nouvelle ère qui, dans le domaine de la protection des droits et des libertés, affecta de plus en plus le monde colonial, comme le montra l'activité politique du gouverneur à travers le service français de la société des nations.

En ce qui concerne le droit du travail, ce n'est que tardivement, avec le développement des entreprises agricoles, industrielles et minières, que se développèrent, en 1918, les inspections du travail et qu'elles furent étendues aux autres pays d'Indochine en 1926, à l'exception du Laos. Les inspecteurs du travail jouèrent un rôle particulièrement important vis-à-vis des indigènes. Au-delà et indépendamment du contrôle qu'ils exerçaient sur l'application de la

réglementation du travail et de l'application adéquate des contrats entre les entreprises et les ouvriers, ils jouèrent un rôle de conseillers et de consultants des travailleurs indigènes. L'administration française fit intervenir des fonctionnaires français lors de conflits entre les patrons et les employés indigènes.

Dans le milieu colonial, les années 1920 représentèrent une avancée qualitative avec d'intenses réformes protectrices, même si seulement une partie d'entre elles furent mises en place. Le domaine du droit social et du droit du travail fut également affecté de façon intense. Une réforme de 1927 fut par exemple pertinente en Union indochinoise, puisqu'elle visait à stopper toute forme d'exploitation et les traitements inhumains de la main d'œuvre. Il s'agissait là, sans aucun doute, d'une des premières tentatives pour amener dans le milieu colonial un régime de protection ouvrière, qui se heurtaient à un système colonial fondé sur l'inégalité. Les réformes prétendaient ouvrir la voie à la protection de la main d'œuvre indigène et asiatique étrangère sous contrat dans les exploitations agricoles, industrielles et minières d'Indochine. Ce n'est que dans la seconde moitié des années 1920 qu'elle fut partiellement effective, dans un contexte où se retrouvaient des intérêts et des groupes de pression de diverses origines et natures. En 1927, par exemple, on pouvait ainsi distinguer le mouvement national vietnamien.

Dans le domaine qui nous intéresse, il est pertinent de mentionner la création en métropole, par exemple en France, de l'Inspection Générale du Travail en 1927. La demande croissante en termes de droit social et de droit du travail eut également un effet dans les colonies. Entre 1926 et 1928, on vit croître la préoccupation pour les conditions de travail des immigrants et des indigènes dans les colonies. Un rapprochement progressif se produisit, non seulement dans les préoccupations, mais surtout, de façon plus intéressante, dans les voies métropolitaines mises en œuvre dans les colonies. De fait, dans le cas français, dans le domaine de la direction politique dans la situation coloniale, on vit défendre dans les années 1920 la nécessité d'introduire progressivement la législation métropolitaine dans des milieux comme le social et le travail. Ainsi, par exemple, un pas d'une grande importance fut entrepris dans les colonies vers la régulation lorsqu'il fut décidé d'appliquer un âge



minimum pour travailler, alors que cette décision était appliquée depuis le XIX<sup>e</sup> siècle en France.

Toujours dans les années 1920, les rapports exprimèrent une dure critique de l'inspection du travail, qualifiée d'inefficace, et révélèrent un grave manque de protection ainsi qu'une importante exploitation des travailleurs indigènes et des immigrants qui, parfois, subissaient des conditions proches de l'esclavage - bien que le développement du Droit international ait contribué, du moins en théorie, à une nouvelle ère dans le domaine des libertés publiques et des droits, en particulier dans les sujets liés au et au travail.

Dans ce contexte, diverses organisations non gouvernementales, comme la Ligue française pour la défense des droits de l'homme, jouèrent un rôle pertinent au regard des violations continues des droits et des abus de pouvoir qui se produisirent, surtout dans le cadre du Protectorat. Les interventions de la Ligue se développèrent de façon exponentielle et devinrent de plus en plus fréquentes, en Indochine et dans le reste du monde impérial, à compter de 1910. Il s'agissait d'interventions individuelles ou collectives. Très régulièrement, ces dernières étaient liées aux droits des corps de fonctionnaires et, bien entendu, à un certain nombre de dénonciations liées à des violations des droits et des libertés publiques.

## **SUMMARY AND CONCLUSIONS IN ENGLISH**

### **CONSTITUTIONAL STATE AND COLONIAL EMPIRE. A HISTORICAL ANALYSIS OF THE CASES OF GREAT BRITAIN AND MORE SPECIFICALLY OF FRANCE (1870-1930)**

#### **1- GENERAL SUMMARY**

Modern colonial imperialism looms large in historiography today, probably because many of the economic, social and political issues now in the news can be traced back to it. As Boucheret points out<sup>92</sup>, many questions raised in today's world, for instance about immigration and xenophobia, are closely linked to the colonial imperialism of constitutional states which gave rise to paradoxical situations of a new kind. The scale of the historical effects of modern colonial imperialism is so great that no-one can seriously dispute its crucial importance if we are to clearly understand the world we live in today.

In the closing decades of the 19th century, the states of France and the United Kingdom were undergoing a rapid transformation as they moved towards modern democracy. At the same time, they were also establishing new colonial empires, thereby creating one of the most complex and paradoxical forms of contemporary political organisation. The French constitutional state of the Third Republic, one of the great archetypes of modern colonialism, defined itself variously as an "imperial Republic", a "republican Empire" and a "multi-national State"<sup>93</sup>.

---

<sup>92</sup> BOUCHERET, M. "De l'histoire coloniale à l'histoire nationale : les enjeux de la question du pouvoir colonial" in *Histoire. Revue d'histoire critique*, 85/2001 p. 7 - 12.

<sup>93</sup> See COOPER, F. *Repenser le colonialisme*, Ed. Payot, Paris, 2013 ; COOPER, F. "Grandeur, décadence et nouvelle grandeur des études coloniales depuis le début des années 1950", *Politix*, no. 66, 2004, p. 17-46 and URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français*, Fond. Varenne, Paris, 2011.

In the final decades of the 19th century, French and British citizens looked on their State as something that was “superior” in both a material and moral sense. They had interiorised the conviction that they enjoyed the greatest levels of freedom anywhere on the planet<sup>94</sup>. A model of colonial imperialism developed based on a simplified categorical legitimisation, whereby it was assumed that the colonial power had a civilising mission in relation to “barbarism”. The constitutional states, which were also colonial empires, may be seen as a unique and original combination of both archaic and modern aspects in economic, social and constitutional terms.

Colonialism is a multi-dimensional and complex subject, in which comparisons reveal an extraordinary heterogeneity. We will focus mainly on the heyday of full-scale modern imperialism, that is the final third of the 19th century and the first third of the 20th century. In 1830, when the archaic form of colonialism was in its death-throes, the size of the colonised part of the world had been divided by three in the space of half a century, and it represented only 6% of the surface of the planet. A new colonial process emerged during the final third of the 19th century, and by 1913, at the apogee of modern colonialism and on the eve of the Great War, no less than 40% of the territory of the globe was occupied by some form of colonial regime<sup>95</sup>.

It is not our aim here to make a comprehensive study of a colonial model. We are concerned more specifically with considering and comparing some of the aspects of these models: the legal nature of colonial imperial policy, the relationship of the colonial empire to the state, the public legal system in its national and colonial dimension, the role of the colonial world in determining the course of history and the evolution of forms of territorial organisation, the administration of justice, citizenship status, the value of constitutionalism and its principles in the colonial context, and finally the influence of the colonial context on metropolitan public law.

Modern colonial imperialism is singularly paradoxical in that it develops in the framework of a political unity that is genuinely constitutional, in which only one people is represented. In fact, transforming the state into a nation, and

---

<sup>94</sup> See CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 2-3.

<sup>95</sup> See ETEMAD, B. *La possession du monde : Poids et mesures de la colonisation*, Ed. Complexes, 2000, Brussels, p. 172.

thereby converting it into an expression of its “nationality”, was a contemporary legal phenomenon which, until then, had never been fully developed and had never really been a political objective.

When we consider constitutional states and colonial empires such as Great Britain and France, we must keep one obvious fact in mind: the timelines of their political and constitutional evolution are very different. Emergence from feudalism, in Great Britain, was a slow process which had begun much earlier in the 13th century with the limitation of royal power, forms of representative government, gradual democratisation and a strong “self-government” culture between the central power and local powers. This culture was then exported into the colonial setting<sup>96</sup> and laid the foundations of federalism<sup>97</sup>. Also in the United Kingdom, a large number of public and private initiatives sprang up. All these factors contributed to the slow emergence of the state governed by the rule of law, which came about far earlier and more gradually in Great Britain than in France. This is best shown in 16th century Great Britain, where there was a rapid breakdown of the feudal social structure and the birth of the first major modern political revolution. In France, an almost intact feudal social structure survived up to the end of the 17th century, along with a political structure – absolutism – that is to a large extent a superior political phase of feudalism, and is in any case a profoundly anti-democratic model of anti-liberalism. It was not until the Declaration of the Rights of Man and of the Citizen in 1789 and the Constitution of 1791 that it became possible to sign the death warrant of the Ancien Régime, as Aulard has shown<sup>98</sup>.

In the 19th century there were also major differences, as the evolution of liberalism and democracy did not happen at the same pace either. Great Britain, in the mid-19th century, was a liberal state governed by the rule of law<sup>99</sup>, founded on the primacy of law but still with strong aristocratic and oligarchic

---

<sup>96</sup> See CANNY, N. *The Origins of Empire: An Introduction* and CANNY, N. (ed) *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998, p. 1 - 33. See also BRADDICK, M. *The English Government, War, trade and Settlement, 1625-1988* p. 286 and CANNY, N. (ed.), *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998.

<sup>97</sup> See Chapter XXV of the classic work by MARRIOT, J.A., *A History of Europe 1815-1923*, Methuen and Co., London, 1931 p. 462 - 485.

<sup>98</sup> AULARD, A. *Histoire Politique de la Révolution Française*, Paris, 1913, p. 45.

<sup>99</sup> See MACFARLANE, A. *The Origins of English Individualism*, Blackwell, Oxford, 1978.

characteristics; although it was representative, it was not truly democratic. But in France the idea was to achieve, almost at a stroke, the advent of liberalism and democracy. Another crucial difference should also be noted: in the course of the 19th century, a legal and instrumental vision of the state that was quite different from that of France had been interiorised in Great Britain. Thus for example the idea of the Nation emerged as an alternative to what were seen as the ruins of absolutism and feudalism. This political construct led among other things to a model of public centralisation linked to the idea of unity<sup>100</sup>.

The colonies were a means of serving the policy of the state, and colonial occupation was primarily political, particularly in the case of France. At a later stage, and subordinately, the colonies were also a means of serving the interests of the private world of capital, industry and trade<sup>101</sup>. The main aspect of the British model, on the other hand, was the predominance in trade made possible by domination of the seas<sup>102</sup>. As explained by Robinson<sup>103</sup>, for example, there were basically two modes of modern colonisation. On the one hand, the British model, driven by strong industrial and commercial development, and on the other, the French model, which – at a time of weak industrial and commercial development around 1880 – stemmed more from political reasons linked to its position as a national power, embodied in the desire to “restore national greatness”<sup>104</sup> outside Europe, as the idea of reconquering Alsace and Lorraine now clearly seemed to be senseless. However, as Bainville<sup>105</sup> explains, this new kind of colonial imperialism was a

---

<sup>100</sup> ROSANVALLON, P. “État et société” and LE GOFF, J. *L’État et les pouvoirs*, Seuil, Paris, 1989, pg.

<sup>101</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op. cit p.13-14.

<sup>102</sup> Quoted by GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit p. 14. In an enthusiastic report to James I in 1618, Raleigh writes: “he that commands the sea, commands the trade, and he that is lord of the trade of the world is lord of the wealth of the world, and consequently of the world itself.”

<sup>103</sup> ROBINSON, R.E. in his introduction to BRUNDSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, London, 1966 p. VII-X.

<sup>104</sup> See BRUNDSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, London, 1966 p. 13 et seq. He underlines the decisive role of the army and navy in the French colonial project as a consequence of the need to revive France’s role as an international power.

<sup>105</sup> BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, Paris, 1935, p.109.

“government-related idea”, was neither reflected on nor debated in parliament<sup>106</sup> and was largely the result of circumstances<sup>107</sup>.

From the very beginning of the 19th century, old-style European colonialism had undergone a profound transformation, as a result of the American independence movements, the projection into the overseas territories of the necessities of new capitalistic economic ground rules, and industrial development on an unprecedented scale<sup>108</sup>. The result was thus the disappearance or the transformation of most of the early colonial empires in America. At the same time, the construction of a new or modern colonial process was emerging. It was born out of a transitional stage that began in the first decades of the 19th century and gradually developed over the period 1820 to 1870<sup>109</sup>. This intermediate phase between early and modern colonialism was characterised by pessimism and by social and political aversion for colonialism, even if, in concrete terms, it did not involve any break<sup>110</sup> with the colonial enterprise, either in France or in Great Britain.

These mid-19th century years, which were rather sluggish in terms of colonial activity, then gave way during the period we are studying to a revitalisation of colonialism; there was an extension to the colonial world of the European process of transformation of the economy by the industrial revolution, and a change from a mercantilist system to a pre-monopolistic form of capitalism<sup>111</sup> which was already a response to the necessities of modern capitalism and gradual industrial colonialism.

In the 1870s, there was an exponential surge in European colonial imperialism which continued until the First World War, leading to unprecedented European territorial expansion in Asia and Africa. From 1880 onwards, mainly because of the second industrial revolution, there was a move into a “superior

---

<sup>106</sup> Issues that reach parliament are *faits accomplis*. The debate then concerned credits and resources for the colonial empire.

<sup>107</sup> This refers primarily to Tunisia and Tonkin. BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, Paris, 1935, p.109 et seq.

<sup>108</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, p.14.

<sup>109</sup> See chapters 1 and 6 of HEARDER, H. *Europe in the Nineteenth Century. 1830-1880*, Longman, London, 1989. p. 19-39 and p. 438 et seq.

<sup>110</sup> See HERNÁNDEZ SANDOICA, E. *El colonialismo (1815-1873)*, Síntesis, Madrid, 1994, p. 132.

<sup>111</sup> MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992, p. 15-16.

phase” of colonialism and monopolistic capitalism with an economic expansion which paved the way for colonial imperialism to reach its apogee in the first decades of the 20th century

In the early 1880s<sup>112</sup>, there was a sizeable gap between the European nation-states such as France and Great Britain and the other states of Europe. This was expressed in a radical difference between a constitutional model that was increasingly democratic – which in subsequent decades would embody the characteristics of the state governed by the rule of law in France and Great Britain – and a panoply of European states with regimes that were oligarchic, aristocratic and absolutist.

The Third Republic in France in particular demonstrates the profound interiorisation of the values of constitutionalism, even though colonialism – which was being strongly challenged in intense political polemics in the home country – was growing at the same time. The constitutional bases of the Third Republic were indeed themselves influenced by the colonial empire that was emerging.

In the case of Great Britain, a singular self-government process was established in some territories, along with a strong drive for democracy, from which however the indigenous population was excluded.

The European states stimulated the colonisation of the world, and imposed a global hierarchy of material, economic and cultural power<sup>113</sup>. Around 1880, it became commonplace to assert that the world had shrunk, largely as a result of the revolution in transport<sup>114</sup> and communications. By 1900, imperialism was openly predominating; James Bryce<sup>115</sup> asserted that the European states had thus created a crisis in universal history, by condemning

---

<sup>112</sup> See ROBERTS, J.M. *Europe 1880-1945*, Longman, London, 1990, p. 18 et seq.

<sup>113</sup> DARWIN, J. *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales (1400-2000)*, Taurus, Madrid, 2007, p.327 et seq.

<sup>114</sup> The Transcaspian (1880-1888) and Transsiberian (1891-1904) projects, and Rhodes' Transafrican project are examples of railway imperialism.

<sup>115</sup> BRYCE, J. *The Relations between the Advanced and Backward Peoples*, Oxford, 1902 p. 6-7. Quoted by DARWIN, J. op.cit. p.332.

the world to being a single people alongside underdeveloped nations that, at best, had to accept the status of proletarians without qualifications.

It has often been claimed that large-scale modern imperialism was largely the product of the development of capitalism and the industrial revolution. But today this is considered debatable, as these phenomena do not fully explain modern colonial imperialism<sup>116</sup>.

Colonial expansion led to rivalries between the European powers<sup>117</sup>. This was a period of unprecedented economic, industrial<sup>118</sup> and commercial development, even though perceptions in France and Great Britain differed significantly with regard to the new economic conditions, production and the consequent solutions. This paved the way for an economic rivalry that stemmed from the tension between free trade and protectionism, and an intense process of negotiation of trade treaties that contributed to the stability of the European economic and political system. The result was the most comprehensive phase of political power and economic exploitation by large-scale industrial capitalism. This was the context in which the configuration of the new international order, one of whose hallmarks was colonialism, was established.

At the same time, in the metropolitan setting, the state governed by the rule of law was developing and public liberties and democracy were gradually being recognised in the constitutional states. In 1875, France and Great Britain were really constitutional nation-states, embodying the final manifestation of a historical process of political organisation that was being developed at the dawn of the modern era. Alongside the construction of the public structure on a national basis, other types of political organisations were being developed, that were constitutionally enmeshed in the structure, such as modern colonial empires. Set up on the basis of a singular typology, their configuration was not established on the basis of an international legal organisation, and reflected neither the usual categories nor the usual concepts of constitutionalism. They were colonial imperial states which – as political entities – were metropolitan

---

<sup>116</sup> A general view of the causes of colonial expansion is presented in the second chapter of MARSHALL, P.J. *British Empire*, Cambridge University Press, 1996, p. 24-37.

<sup>117</sup> See RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, p. 335 et seq.

<sup>118</sup> RENOUVIN, P. *Historia de las Relaciones Internacionales*, Akal, Madrid, 1990, p. 335.



states governed by law and had a complex legal system of colonial domination in their overseas territories. Understanding this process requires a study of the ideological dimension over a long period.

Colonialist and anti-colonialist ideologies came into conflict and existed alongside each other during the period considered in this study. Liberalism was linked to an idea of progress that was used and reinforced in the construction of a colonialism that was attached to a concept of “developing civilisation”, giving rise to an idea of “superior and inferior civilisation”. Nationalism was also a concept that was specific to the 19th century, and its development was closely linked to imperialism as the instrument of the extension and consolidation of the nation<sup>119</sup>.

It was at least partly on this ideological plane that debate arose between the colonialist thought of the last 20 years of the 19th century and the anti-colonialism that co-existed with it, and then intensified, surviving it by continuing during the first half of the 20th century.

Alongside this vast intellectual debate, there arose out of the practicalities of politics two models considered to constitute a general political response: a policy of assimilation on the one hand, and on the other a greater or lesser degree of tolerance and bringing together of the various communities in an imperial whole. Both in the British and the French case, these practices were unquestionably marked by practical measures to defend the two positions, and by often eclectic policies in which the two principles co-existed<sup>120</sup>.

Anti-colonialism gradually developed during the 19th century and the first third of the 20th century, in parallel with the development of the representative regime and the right to vote. The gradual advent of democracy also intensified the underlying debate about colonialism in a parliamentary setting<sup>121</sup>.

It is important to stress that liberals and republicans – who were theoretically the authentic representatives of anti-colonialism – were joined by

---

<sup>119</sup> See STOVALL, T. and VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed. Lanham Lexington Books, Plymouth, 2003.

<sup>120</sup> See GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, p. 42-44.

<sup>121</sup> See MERLE, M and MESA, R. *El anticolonialismo europeo*, Alianza, Madrid, 1972, p. 32.

Marxist thinkers with an original critical view and a strong impact, which also spread to the political arena.

Finally, the end of the 19th century saw the emergence of scientific explanations of colonialism. The authors of classical works embodying an economic approach to imperialism included Conant with *The Economic Basis of Imperialism* (1898) and above all Hobson, who published *Imperialism: a Study* in 1902. Economic explanations were also developed at a later stage, between 1902 and 1918, by perceptive thinkers drawing on the heritage of Marx. Mention should also be made of Lenin, with *Imperialism, the highest stage of capitalism* (1917). Generally speaking, for Marxist thinkers, the “civilising act” used to justify colonialism was a blatant excuse to conceal the harshness of the economic motivation<sup>122</sup>. The Marxists saw colonialism as a requirement to ensure the survival and development of capitalism. In a later period, Schumpeter also drew on this fundamental thesis. Other explanations based on scientific grounds, such as those of Fieldhouse<sup>123</sup>, tried to introduce new considerations of political strategy to demonstrate that the bulk of colonialist imperialism had been a costly enterprise.

In France, the Third Republic was a good example of the constitutional realization of a liberal order that acted as a bridge towards democratic republicanism<sup>124</sup>. Colonial imperialism ran into major difficulties in progressing in this context, but at the start of the 20th century even the republicans subscribed to the imperialo-colonialist theses. Furthermore, an “emotional nationalism”<sup>125</sup> developed in France from 1880 onwards, and helps to explain colonial expansion; much later, from 1904 to 1914, an intense nationalistic revival formed part of the spiral that led to the Great War.

Nationalism was quite clearly a force that stimulated colonialist imperialism. This was not its only driving force, as the movement began at an earlier stage, nor its most decisive factor, for as pointed out earlier, it was linked to economic stimulations. Nevertheless, the rise of nationalism contributed to

---

<sup>122</sup> See LENIN, V.I. *On the National and Colonial Questions*, London, 1967.

<sup>123</sup> FIELDHOUSE

<sup>124</sup> STOVALL, T. and VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed. Lanham, Lexington Books, Plymouth, 2003.

<sup>125</sup> MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*, Ed. siglo XXI, 1980, p. 16.

the development of colonial imperialism. Particularly in the case of France, one of the important causes was probably linked to nationalism, because colonialism was a way of contributing to the nation's greatness<sup>126</sup>.

Amongst the views of British thinkers, the "assimilationist" theory<sup>127</sup> found in the work of Seeley<sup>128</sup> is quite different from the rest. Seeley argues that the British colonial empire constituted, in addition to the expansion of the state in territorial terms, an extension of the nation which gave it a particular form of strength. In his view, the destiny of those who were considered as harmless "savages" and "nationalities" (such as French nationality present in the British empire) was to be assimilated into "British civilisation"<sup>129</sup>. Seeley's thought reflects a latent conviction that a homogeneity existed, which made Britain's colonial empire singular, and in his view lent it a special force and cohesion. This empire, in Seeley's view<sup>130</sup>, did not constitute a set of nationalities united by force, but an authentic nation; in fact, it should be considered more as a state rather than an empire.

Despite the force of "assimilationist" thought, British imperial policy did not exactly follow this path when it came to national communities. Documents and political legal agreements<sup>131</sup> reflect a degree of respect, at least formally, for religion, language and law. In point of fact, history shows that assimilation, which some considered inevitable, was not entirely successful. This is best illustrated by the example of Quebec, where Franco-Canadian national

---

<sup>126</sup> BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914, Myths and Realities*, London, 1966, p. 80 et seq

<sup>127</sup> This thesis probably has a more important antecedent in the form of *Lord Durham's Report on British North America*, ed. by C. Lucas, Oxford University Press, 1912, which considered Franco-Canadians as a residue of an earlier colonisation for which assimilation was only a question of time and the only solution to exclusion. Note another extremely relevant "assimilationist" antecedent in the form of the MACAULAY report on education in India. The chairman of the *Board of the General Committee of Education* took as a principle the superiority of British civilisation to argue in favour of linguistic assimilation.

<sup>128</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England: Two Courses of Lectures*, Macmillan, London, 1883.

<sup>129</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio Británico*, op.cit, p. 43.

<sup>130</sup> SEELEY, J.R. *The expansion of England*, p.51.

<sup>131</sup> See, for example, the Quebec Act of 1774 which included a commitment to respect religion, language and law. In India also, a Charter of 1833 protected indigenous people from outrages to their customs and opinions; a later proclamation by Queen Victoria, in 1858, established respect for religious freedom and the equality of all people in India. See *The Oxford History of India*, 1923. p. 727 et seq.

sentiment did not weaken. At the start of the 20th century, the most widely held view was that the British Empire, known as the *British Commonwealth of Nations*, represented a complex and varied world that rallied round the British flag<sup>132</sup>.

From 1870 to 1914, national sentiment grew substantially. Intense nationalism was demonstrated in the case of Ireland in the United Kingdom, and that of Alsace and Lorraine in France.

Gobineau and Chamberlain encouraged a kind of nationalism that was seen as a political instrument for national elevation, contributing to the development of an ideology external to colonial imperialism. Finally, in the domestic public arena, nationalism facilitated a worrying rise in anti-Semitism and xenophobia.

There is a second dimension to the problem of nations and nationalities, because – in the case of France and Britain<sup>133</sup> - national sentiment theoretically incorporated a component that disintegrated imperial unity. Confronted by forces of disintegration that were taken on board by the whole plurinational political unity, two divergent but sometimes compatible political strategies came into play in Great Britain and France. On the one hand, a position of strength that was to demonstrate the solidity of an imperial strategy for which there was no alternative, and on the other flexible adaptive reactions in specific cases. In the British case, the tendency to move gradually towards self-government in the territories was accepted without endangering, at least initially, the unity of the empire. At the same time, there was resistance to a similar process in Ireland and in India, as it was considered that these countries did not form part of the cultural nation and that their autonomy would endanger the unity of the Empire<sup>134</sup>.

In the case of the territories, the idea of a federal formula was paradoxically put forward in the home country. But this idea came up against strong resistance, as clear national vocations could be affected. In the case of

---

<sup>132</sup> See KNOWLES, J. *The Economic Development of the British Overseas*, London, 1924, p.47.

<sup>133</sup> GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. p. 50.

<sup>134</sup> See COHN, B. *Colonialism and its Form of Knowledge: The British in India*. Princeton University Press, 1996.

Britain, we would argue that, in a variety of ways, the nationalism of the territories contributed to the constitutional structure of the British Empire.

For more than half a century, until modern colonial imperialism definitively took hold in around the 1870s, a very strong thread of anti-colonialist thought began to spread. It was founded on the general fundamental perception, particularly in the decades following the independence of the United States, that imperialism did not necessarily mean commercial and economic advantages. Trade between Great Britain and the United States, for example, had increased following American independence. The idea that the old colonial empires were useless and a burden prospered, together with the widely held conviction that the crisis and weakness of the home country stemmed from the old colonial model<sup>135</sup>.

From the end of the 18th century onwards, voices were raised asserting the negative impact of colonialism, as it dispersed the population by removing it from the home country, which was thereby weakened<sup>136</sup>. In France, Turgot argued that the colonies were a “fruit, which since it has ripened, is set to detach itself from the tree”. Another argument was heard later, in the mid-19th century: the colonies were a permanent cause of war and political instability<sup>137</sup>. To this were clearly added economic reasons, for (in Great Britain for instance) “inter-imperial” trade had been transformed into truly international trade. The United Kingdom was monopolising worldwide trade, marine transport, industry and finance. It declared that it was in favour of free trade and could prosper without depending on the colonies because, as Knowles<sup>138</sup> pointed out, it had become the world’s metropolis.

One interesting argument, developed for example by Cobden and Gladstone<sup>139</sup>, was that the rights of the indigenous peoples, humanitarian principles and justice all demanded freedom for the colonies. As early as 1852,

---

<sup>135</sup> See LEWIS, G.C (1841).

<sup>136</sup> ANDERSON, J., *The Interest of Great Britain with Regard to her American Colonies*, Cadell, Londres, 1782.

<sup>137</sup> This position was defended by BENTHAM, A. SMITH and even in the political arena by DISRAELI in 1866, with regard to incidents between Canada and the United States. Quoted by GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, op.cit. p.70

<sup>138</sup> KNOWLES, C.A. *The Economic Development of the British Overseas Empire*, vol. 2, Londres, 1930, p. 60.

<sup>139</sup> See SCHUYLER, R.L. “The Climax of Anti-imperialism in England” in *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 547 et seq.

Disraeli even wrote that the colonies would rapidly emancipate themselves and that, for the time being, they were a “millstone round our necks”<sup>140</sup>. In 1870, Gladstone told Parliament that the separation of the colonies was not, of course, an objective, but that if it did take place, it should be in a peaceful way as a matter of principle in British colonial policy. This view was shared by everyone, even those who were directly in charge of colonial policy, such as Granville and Blachford<sup>141</sup>.

In anti-colonialist thought, the works of Marx and Engels had considerable influence. France and Great Britain were of particular interest to Marx as they were capable of organising the political body efficiently, and they had obtained economic development using modern productive exploitation. For Marx, capital operated on the basis of the same mechanisms in all national states, and therefore the proletariat should be free of all national character<sup>142</sup>. This gave rise to the conception of a superior Marxist universalism of nations and nationalities, but with the conviction that the revolutionary proletarian movement required independent nations that could fully debate their future<sup>143</sup>. For Marx and Engels, according to Jáuregui Bereciartu, the national state was an essential political legal structure, and the importance of its centralised configuration was a constant feature in the two thinkers' works<sup>144</sup>. For Marx, a socially underdeveloped state, influenced by advanced industrial technology, could generate an explosive event that could usher in the socialist revolution. The revolutionary process, in the case of France, could be considered as similar, as the society was extremely divided and the proletariat's awareness of revolutionary approaches had been raised<sup>145</sup>.

From 1875 however the French launched themselves into the colonial enterprise with growing enthusiasm. They took decisive initiatives, such as the

---

<sup>140</sup> See SCHUYLER, R.L. “The Climax of Anti-imperialism in England” in *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 548.

<sup>141</sup> See SCHUYLER, R.L. “The Climax of Anti-imperialism in England” in *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921, p. 548.

<sup>142</sup> See KEMP, T. “The Marxist Theory of Imperialism” in OWEN, R. & SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972, p.15-34.

<sup>143</sup> MARX-ENGELS, *La question nationale et la formation des états*, 1980, p. 260.

<sup>144</sup> JÁUREGUI BERECIARTU, G. *Contra el Estado nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*. Siglo XXI, Madrid, 1986, p. 82.

<sup>145</sup> See GIDDENS, A. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, p.42-43.

establishment of the protectorate of Tunisia; later, during the second government, Ferry also established the protectorates of Annam and Tonkin. In fifteen years from 1880 to 1895, French positions were multiplied by ten in terms of territorial area and population<sup>146</sup>.

In the early 1890s, there was a certain degree of weakening in the expansive force of the colonial policy. In fact, the arrival of Ferry led to a lack of stimulation for colonialist imperial policy; in Great Britain, the private role of *Chartered Companies*<sup>147</sup> (colonial companies) took on greater importance.

From 1895, in Great Britain and France, there was an extraordinary upsurge in imperial expansion and associated conflicts, as in the case of the Fashoda crisis in the Upper Nile, in the struggle for Sudan. These conflicts demonstrate the virulence of the apogee of colonialist imperial expansionism. In 1898 France and Great Britain set in motion a process of negotiations to find a solution to the strained relations resulting from conflictual territorial demarcations of colonies in Africa.

In France, the main protagonist and standard-bearer of modern colonial imperialism<sup>148</sup> was Jules Ferry, who was also one of its greatest inspirational figures<sup>149</sup>; in Great Britain, this role was taken on by political figures including Chamberlain and Rhodes. There were great similarities in the development of colonialist ideology in France and Great Britain, and arguments already referred to were predominant in these two countries: civilised peoples had a historic mission in relation to those who lived in barbaric conditions, and colonialism held great promise in terms of raw materials and new markets.

During one of the heydays of colonialism, from roughly 1880 to 1910, there were several schools of thought suggesting that colonialism was a way of improving conditions for manual workers in the home country and in the

---

<sup>146</sup> The territory increased from 1 million square kilometres to 10 million, while the population rose from 5 million inhabitants to 50 million.

<sup>147</sup> For example, the Imperial British East Africa Company (1889) and the British South Africa Company (1889).

<sup>148</sup> GIRARDET, R. *L'idée coloniale en France de 1871 à 1962*. Pluriel, Paris, 1979, p. 136 à 138.

<sup>149</sup> This is best illustrated in the major debates of 1885 in the Chamber of Deputies, and above all in the preface written in 1890 for a book entitled *Le Tonkin et la mère patrie : témoignage et documents* which is a full statement of his vision of colonial policy.

colonies. But voices were still being raised against colonialism. Organisations and leagues that aimed to promote human rights, for example, played an important role by contributing, alongside the press, to the dissemination of information about the exploitation of people in various places, such as the plantations of Indochina and the mines of South Africa.

In France, the Ferry period was short-lived but brought intense colonial activity. The pre-colonialist ideological bases had gradually taken root some years previously, but at this point in time, they grew sharply in number, and had an extraordinary influence on public opinion. Ferry maintained that France's colonial expansion was an instrument that guaranteed industry control of certain essential sources of raw materials. In Ferry's view, the role of colonialism was to contribute to France's development, always threatened by competition from other industrial nations. In this sense, colonisation may be seen as a manifestation or product of an economic situation that was common to the whole of Europe. It was a race for growth, investment and the development of industry, and a competition for production, as we pointed out in the first chapter. Jules Ferry went so far as to describe colonial policy as the "daughter" of industrial policy. Another central argument in Ferry's doctrine was supposedly humanitarian, for it asserted that the "superior races" (those of Western society) had attained a high level of development and that it had rights and duties with regard to the "inferior races", amongst whom no progress was discernible. It was understood that the rights and duties were those of civilisation when confronted by barbarism. Ferry held that the colonial empire, whatever its form, led to the dissemination of science, reason and liberty, in a battle against the ignorance, superstition, fear and oppression that were intrinsic in the worlds of indigenous peoples. Colonial action was therefore defined as action that emancipated indigenous men and women<sup>150</sup>. Furthermore, it embodied two great dogmas or principles of civilisation: assimilation and association. Ferry based his thought on the idea that the assimilation of indigenous peoples by a civilisation had as its central priority the improvement of the living conditions of the "subjects", for example through the development of major public works projects. The idea of association was based primarily on a vision of respect for

---

<sup>150</sup> MANCERON G. *Marianne et les colonies*, Paris, La Découverte, 2003, p. 142 et seq.



evolution in a specific culture “with no other limit” than that of being in contradiction with models of metropolitan civilisation<sup>151</sup>. Furthermore, Ferry’s colonialist thought linked colonialism to specific imperatives of greatness, as France could not be allowed to become a second-rate nation or power<sup>152</sup>. Ferry was convinced that no other policy was possible, and furthermore that France would immediately be replaced by other competing colonial powers<sup>153</sup> if it withdrew from any of its colonies. In around 1885, for example, there were two major parliamentary debates in France about colonialism. In the debate in 1885, there was a clear victory for the expansionist positions<sup>154</sup> and for the model of colonialism defended by Ferry.

In France, colonialist policy in the first few years of the Third Republic was not monopolised by a particular political group<sup>155</sup>. The Third Republic thus took up, and pursued, at a much faster pace, the work of the previous regimes. It thus constituted successively the Union indochinoise and the federations of French Western Africa (AOF) and French Equatorial Africa (AEF) in order to complete the construction of a major colonial empire on the threshold of the 20th century<sup>156</sup>. We will focus particularly on the specific case of Asia, to which we have devoted a section in the second part, because it became a focus of colonial policy in both France and Great Britain.

At this period, paradoxically, the colonies were almost always considered politically as of secondary importance, in terms of economic and military efforts, compared with domestic problems and issues linked to intra-European relations. However, in the absence of a strong decision to extend the process into large territories, governments protected and shielded the overseas project.

---

<sup>151</sup> See CONKLIN, A. *A Mission to Civilize. The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 6-7.

<sup>152</sup> GIRARDET, R. *L’Idée coloniale en France de 1871 à 1962*, Hachette, Pluriel, 2005, p. 90 et seq.

<sup>153</sup> He stated that “if France, for example, withdraws from Tonkin, Germany or Spain will replace us within the hour.”

<sup>154</sup> MANCERON, G. *1885 : le tournant colonial de la République*, op.cit, 2007, p. 14 et seq.

<sup>155</sup> See the introduction and first chapter of “The Republican Revolution” by ELWITT, S. *The Making of The Third Republic. Class and Politics in France, 1868-1884*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975, p. 19-52.

<sup>156</sup> PAYLLARD, Y. *Expansion occidentale et dépendance mondiale (fin du XVIIIe siècle-1914)*, Armand Colin, Paris, 1999, p.184 et seq.

In South-East Asia, China had been – since the start of the 19th century – the major objective of the two colonial powers we are considering. France had been present on this geopolitical stage since the 17th century, but in a fragile and limited way. Note that Pondichéry had been under French sovereignty in 1674 and that the *Compagnie nationale des Indes orientales* had been in existence since 1664. During the 18th century, there was a vast and intense conflict of interests in India between the French and the British. At the end of the 18th century, the eventual outcome began to emerge: India was finally dominated by Great Britain, which ended French hopes of transforming Pondichéry into an advanced base for extensive colonisation in the region.

France's colonial initiative in Indochina began halfway through the 19th century. In its first stages, this led to the presence of members of religious orders, the army and naturalists such as Mouhot, who travelled extensively in Siam and Cambodia, and discovered the ruins of Angkor in the late 1850s. This was followed by decisive action by the French navy, which conquered Cochinchina and then advanced up the Mekong in an effort to penetrate further towards China<sup>157</sup>.

The British meanwhile had established a solid presence in the region from the beginning of the 1840s, as a result of the First Opium War (1839). Great Britain clearly held the strongest position in terms of facilitating the commercial activities of India and its breakthrough into China. The Treaty of Nanking (1842) ceded Hong Kong and Shanghai, along with other ports, to Great Britain. Subsequently, the determination of the French and British to obtain a status quo in China led to the Second Opium War from 1856 to 1858. Following this war, the positions of the French and above all the British were strengthened in the region, with the Treaty of Tientsin in 1858 and the Convention of Peking in 1860. A further defeat for the Chinese Empire against France in 1885 reasserted the French position in the region with the second Treaty of Tientsin (1885).

---

<sup>157</sup> DESCHAMPS, H. *Historia de las exploraciones*, Oikos Tau, Barcelona, 1971, p. 40 et seq.

French economic and commercial interests in the Far East were almost non-existent in 1860<sup>158</sup>. In fact, the European entrepreneurial class in Indochina developed almost from scratch beginning in 1870<sup>159</sup>, with extraordinary speed and no pauses. To give one example: in 1870 rice production and trade were virtually a Chinese monopoly; but by 1900 the Union indochinoise was vying with Burma for the position of the world's largest exporter of rice. It must be emphasised however that from 1870 onwards, commercial and industrial expansion, even in Indochina, was mainly carried out through British, Dutch and German companies. The French "entrepreneurial class" was in a minority, and was seen as belonging to a bygone age in the entrepreneurial and cosmopolitan society that was characteristic of Saigon. In 1904, despite policies intended to protect French shipping companies in the major colonial ports, in Saigon for example, British and German ships transported larger tonnages than French vessels<sup>160</sup>. In 1905, of the seven largest import-export companies established in Saigon, only two were really French<sup>161</sup>. Furthermore, it is important to note the substantial Chinese entrepreneurial presence in the port of Saigon, and more generally the strong cultural influence of China<sup>162</sup>.

Between 1900 and 1904, the year of the Franco-British agreements, a colonial order was finally established, but this was just the beginning of an peak in activity that continued until the 1920s<sup>163</sup>.

Furthermore, Cochinchina was turning out to be a colonial alternative for the French to India in South-East Asia. The colony of Cochinchina and the French protectorates of Annam, Tonkin, Cambodia and Laos were brought

---

<sup>158</sup> GILLES DE GANTES, *Le particularisme des milieux d'affaires cochinchinois (1860-1910)*, Paris.

<sup>159</sup> CADY, J.F. *The Roots of French Imperialism in Eastern Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1954, p. 11.

<sup>160</sup> The British and German ships, in the major port of Saigon, represented a total of 400,000 barrels, whereas the French ships transported only 350,000, despite the subsidies received by the French. See CASTEX, R. *Les rivages indo-chinois. Étude économique et maritime*, Berger-Levrault, Paris, 1904.

<sup>161</sup> *Annuaire Administratif de l'Indochine* (1905). Quoted by GILLES DE GANTES, *Le particularisme*, *op.cit.*

<sup>162</sup> The colonial world of South-East Asia was marked by the cultural superiority of China, which was also noted amongst the indigenous and European colonial elites. In many cases, the later chose a style and motifs that were exclusively Chinese in their constructions and decorations. GILLES DE GANTES, *Le particularisme*, *op.cit.*

<sup>163</sup> See BERNARD, Ph. *The Decline of the Third Republic 1914-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

together in 1887 under the name of the Union indochinoise, thus forming the France's south-eastern colonial jewel. The Union indochinoise is clearly one of the best archetypes of modern colonialism in terms of its extraordinary commercial importance, its development, the diversity of the interests it involved, the controversies which arose around it in the home country and international problems.

The establishment of France's Union indochinoise, which is particularly important as an archetype in this study, took place in several stages<sup>164</sup>. From 1847 onwards a succession of conflicts occurred, and increasingly intense persecution of establishments that were essentially religious in nature by the Annamite authorities. This provided a justification for a sweeping French military intervention between 1858 and 1860 in the Saigon delta, which led to a very powerful French presence for almost a century. A treaty signed in 1862 between France and the kingdom of Annam granted sovereignty of Cochinchina to France. This was the first step in the occupation of the rest of Annam, and subsequently the signing of new treaties for the other kingdoms of Indochina: Tonkin, Cambodia and Laos. In 1874, a treaty made Annam a French protectorate and Cochinchina a French colony. As mentioned earlier, the Second Treaty of Tientsin, signed in 1885 after the Franco-Chinese War of 1882-1885, recognised French sovereignty over Tonkin. Cambodia, which had been a French protectorate since 1863, was completely occupied from 1866 onwards. In 1887, France created the Union indochinoise, to which were added, as indicated earlier, Cochinchina and the protectorates, and then Laos, which had been one of the objectives of France when it had been fighting in Tonkin. In 1892, France proposed that a line of demarcation should be established which granted it the eastern banks of the Mekong. Fieldhouse<sup>165</sup> points out that this would have placed France at the gateway to Burma, which was unacceptable to the British. In 1892, the French sent troops to Laos, which at the time was under the sovereignty of Siam, triggering a crisis with the British. The British forces however were not fully supported by the British Prime Minister, Rosebery, who

---

<sup>164</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest).

<sup>165</sup> FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia Universal siglo XXI, 1984, Madrid, p. 179

was afraid of sparking off an even more important crisis; the situation led to British recognition of the French occupation of Laos. From 1893, Laos thus became a French protectorate. In 1896, a Franco-British treaty was signed to recognise French control of Laos and guarantee the independence of Siam as an independent kingdom between the south-east Asian territories of the two great colonial powers. France thus established itself in the south of the peninsula, and took up a protective role in Cambodia with regard to Siam.

It is worth mentioning that in 1894, reflecting the transcendent importance that the colonial project had taken on during the decade, France's Sub-Secretariat of State for the Colonies was replaced by a Ministry for the Colonies.

In 1895, taking its inspiration from the pioneering principle of the Union indochinoise, the AOF was transformed into a union federating the colonies in the territorial area of Senegal, French Guinea, French Sudan and the Ivory Coast. In 1901, the Banque d'Afrique-Occidentale was founded, and its head office was established in Dakar. The territorial expansion of the AOF gathered speed in the first twenty years of the 20th century. A decree of 17 October 1899 reorganised the administrative structure established in 1893. The AOF, headed by a Governor-General, was split into colonies, each directed by a lieutenant-governor. The colonies were divided up into circles. Subsequent decrees, in 1911 and 1919 for example, modified the demarcations and the colonial division, and thus gave birth for example to the colony of Upper Volta.

L'Afrique Équatoriale Française (AEF) was officially created in 1910 as a federalising development of the politico-administrative regime established in the Congo and in Oubangui by a decree of 1886. The French Congo and Oubangui were ceded during this period to private companies who were responsible for what is undoubtedly one of the darkest chapters in the history of modern colonialism. The model of exploitative colonialism that was employed systematically violated the most basic rights of the indigenous peoples. The Congo was divided between 40 concessionary companies who exploited ivory, ebony and rubber extremely intensely. As we will see in the second part, a model was thus constituted in which a democratic state made it possible for an exploitative model to remain in place which enabled the supply of the necessary

labour, often by the use of force. Despite the use of forced labour, most of the companies were virtually bankrupt by the end of the First World War.

From the creation of the AEF, a decree of 1910 granted certain rights to indigenous people; nevertheless, exclusion from the most basic rights, inhuman treatment and the use of forced labour continued until the 1920s. In 1926, the constitution in France of an association (L'Amicale des originaires de l'AEF) enabled the denunciation of the situation of those who had been mistreated, and led to calls for the creation of a new citizenship status.

The colonies played an important role during the First World War. Some federations, such as the Union indochinoise, were in a privileged position, as they were transformed into the granary of France. Following the war, a new way of looking at the colonies clearly emerged. Above all there was an increasing recognition of the military role of indigenous people from the colonies during the Great War, and considerable efforts were made to ensure their social reintegration in their countries of origin<sup>166</sup>. The threat of Germany had been hanging over Europe since 1905-1906; a series of high-level military reports put forward in 1908 and 1909 the idea of establishing a Malagasy, Indochinese and Arab army, and even a "Black army"<sup>167</sup>. After the Great War, it thus became clear – as Bourdarie<sup>168</sup> emphasised just after World War One – that "indigenous people were a defensive force" as well as a political and economic force. In historical terms, this marked the beginning of the period of the "mise en valeur"<sup>169</sup> (valorisation) of the empire when Sarraut was Minister of the Colonies. One of the bills presented by Sarraut is of extraordinary political value: in his report on this bill, Sarraut implicitly suggested that repentance was called for. He argued that France should be able to look at its colonial policy as

---

<sup>166</sup> See in the APÉNDICE DOCUMENTAL NÚMERO 37, the interesting report by Rheinhart, Inspector-General of the Colonies, made in 1920, about indigenous people recruited in Cochinchina and then transported to the home country, and the observations and replies of the Governor of the Colony. CAOM 1 AFFPOL/1703.

<sup>167</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (see Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest), p. 8.

<sup>168</sup> BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliothèque de la Revue Indigène, Paris, 1921 (see Bibliothèque de documentation internationale contemporaine, Université Paris Ouest).

<sup>169</sup> We are referring to the report by Albert Sarraut on his important bill "establishing a general programme for the valorisation of French colonies". Bibliothèque Revue Indigène, 1921.

in “a mirror of its conscience”, and should not have to be ashamed or remorseful, bearing in mind the shocking contradiction and the brutal antinomy between what was being done in the colonies and in the home country. Sarraut tried, not wholly successfully, to obtain funding for a great upsurge in economic, educational and social development terms, in an effort to achieve political and administrative decentralisation and colonial development within ten years<sup>170</sup>.

In the early 1920s, Bourdarie, a member of the Conseil supérieur des colonies, recommended (in line with Sarraut’s bill for the development of the colonies) three new colonial policies for the empire: merging, association and education. He argued that a “merging policy” was possible in North Africa (Morocco), that an “association policy” should be encouraged in the Far East (Indochina) – where the culture was very different, although it was desirable to encourage individual “mergers” – and finally that an “education policy” should be applied for peoples with a lesser possibility of development (particularly in the AEF and AOF).

In fact, metropolitan investments in the colonial territories increased from 1918 onwards. From 1924 to 1928 for example, more than 450 million gold francs were invested, and extraordinary profits were obtained<sup>171</sup>. The Great War had boosted the production of rice, which doubled in the 1920s, while rubber production was increased sixfold. According to members of parliament<sup>172</sup> who had held various colonial posts before the Great War and were sent on visits in the 1920s, all agreed that the situation was identical to that 10 or 15 years previously.

In diplomatic and constitutional terms, and from the viewpoint of international law, the consequences of the 1914 war were enormous for the colonial empires: the colonies played a major role both for France and Great Britain. Colonial representatives were given a place on the worldwide diplomatic scene in the Treaty of Versailles. Furthermore, after the war, as we have shown in the case of Britain, the existence of the Union indochinoise, for example, enabled France to participate in the Washington Conference of 1922, in all the conferences about the Pacific and thus all the subsequent trade treaties. This

---

<sup>170</sup> SARRAUT, E. *La mise en valeur des colonies françaises*, Paris, 1923.

<sup>171</sup> See MORLAT, P. *Indochine années vingt : le balcon de la France sur le Pacifique*, Les Indes Savantes, Paris, 2001.

<sup>172</sup> Cosnier and Barthélémy for example.

was a new scenario in which the French presence, via the Union indochinoise, opened up the prospect of active relations between France and Japan, and a rethink of aspects of the Franco-British relationship in which there were common interests, such as the condominium of the New Hebrides. Furthermore, this lent legitimacy to an active French presence in the Pacific.

The First World War gave birth to a new era in domestic colonial affairs. In France, the main protagonist was Sarraut, Minister of the Colonies and twice Governor-General of Indochina during this period. Sarraut announced the necessity of a new colonial policy of gradual autonomy, association and participation for indigenous society, which – as we shall see in chapters 3 and 5 – was partially implemented but was often thwarted in the home country and in the colonies throughout the 1920s. Colonial reformism took on greater importance, and was influenced by the growing nationalism of groups of intellectuals that were steadily increasing in size, intensified by corruption scandals, leading the intellectuals to step up their criticism<sup>173</sup> of colonialism and the alleged “farce” of the reforms. Meanwhile, the most radical nationalist groups supported anti-colonial action using military methods<sup>174</sup>.

In France, the final major modern colonial imperial period, during the inter-war years, saw increasing numbers of people support the British-inspired policy of indirect administration, known in France as “Lugardisme” (Lord Lugard had advocated this policy in Nigeria). Before 1914, many held the view that educating the indigenous elites in Africa and the Union indochinoise would underpin the process of assimilation. But in fact quite the opposite occurred, and most of the young members of the elite, having been educated, joined the “national” opposition against colonial imperialism. In the case of France, young Indochinese and African intellectuals set up publications and political movements in Paris and in the colonial territories. The old aspiration of the home country to achieve assimilation was gradually extinguished: in the second half of the 1920s, it had become a broken illusion and was already a thing of the

---

<sup>173</sup> In fact, from 1924 onwards, in the Union Indochinoise, even the truly constitutionalist press in French, such as *La tribune indigène* and *L'écho annamite*, openly denounced political and economic scandals. Far more radical media emerged subsequently, such as *La cloche fêlée*, *L'argus indochinois*, *L'essor indochinois* and *L'Indochine*.

<sup>174</sup> For example, the attack made in 1925 on the Governor-General of the Union indochinoise.



past. This led to the beginning of the period of the political call for association between the colonies.

Modern imperialism affected the way political forms and the territorial organisation of states are understood, as we will analyse in chapter 3. It also played a significant role in the formation of contemporary citizenship, for example. The first major laws on nationality were passed during the period we are analysing; this was also the period when universal male suffrage was achieved, and the contemporary concept of citizenship was created. In fact, the debate on political equality and national identity was not focused as much on the conditions in which nationality was acquired, as on the complexity of different citizenship statuses, particularly those of indigenous people in the colonies. The historic reality is more complex than a simple divide between those who were included in or excluded from a nationality that granted citizenship status. Colonial realities led to unexpected relationships between nationality and the various statuses of citizenship.

The colonial empires opened up debates that had legislative consequences in the home country, and contributed to changes in contemporary public law. The relationship between the home country and the colonies has contributed to changes in public law in fields such as territorial organisation, nationality, citizenship, liberties and the recognition of the rights of minorities.

It is surprising to note that there was not really any radical antagonism between colonial imperialism and the constitution, even though the contradictions and paradoxes of the dual condition of constitutional state and colonial empire, in France for example, were extremely present in parliamentary debates during the Third Republic.

Furthermore, we should not forget that the major point of inflection between early and modern imperialism is linked to the struggle for constitutionalism. An analysis of the political legal regime in the colonies and of the way law was actually applied, for example in the administrative and particularly in the judicial field (considered in the second part of this study) enables a thorough examination of the mechanisms of colonisation and the nature of the imperial public dimension, because it was largely embodied through law. Metropolitan and colonial public law clearly is clearly of central

importance when considering colonialism, for it was largely the colonial legal system that give rise to domination. Jurists and legal analyses played a key role in the political debate in the home country, and in intellectual writings in the colonies and about colonisation.

In the final decades of the 19th century, the constitutional state, in Great Britain and France, was seen as a political legal system that was laying the foundations for a new kind of government. It was expressed in an act of sovereign will that was independent of the customs and ways of life of the people. A society of free and equal male citizens was proclaimed. Sovereignty was invested in the Nation, which could be understood as the sum total of the citizens and as an abstract collective being. Obviously, one of the first paradoxes of constitutional states and colonial empires emerged because of the nature of the “homogeneous people” of modern constitutionalism. It was a fundamental rule which determined the form in which public authority was exercised. The idea of homogeneity and that of transcending ancestral culture had been present from the origins of constitutionalism, and clearly influenced the legal regime and colonial imperial dynamics.

Many legal reforms and political decisions in the last third of the 19th century, in France and Great Britain, were directed towards the construction of a homogeneous national identity. The origin of the message of imperial colonialism, which aimed to reduce the number of primitive customs of the “inferior peoples” and to civilise them, can be traced back directly to constitutional thought. The “homogeneity” policies of colonialism had an antecedent based on proto-constitutionalism, which can be found for example in the pacification of Ireland and the clearances of the highlands of Scotland in the 18th century. The classical theory of the constitution, founded on the basis of a homogeneous people, provided the possibility of constitutional support for the kind of behaviour shown to colonised people during the 19th century and part of the 20th century, for example.

An extraordinary degree of legal and political complexity resulted whenever the colonies came into contact with the state, and whenever metropolitan law came into contact with indigenous law. However, it must be kept in mind that colonialism and constitutionalism, as we pointed out earlier, are not antithetical historic movements. On the contrary, constitutionalism

developed in the colonial world, while colonialism and the colonies had an influence on constitutional change in the home country.

In the colonies, it is important to understand the statuses and the legal mechanisms used to exert domination, and the way public law was used as a political instrument. It is therefore very important to study, for example, rights and public liberties, which we will cover in Chapter 6, and colonial civil and judicial administration, which we will analyse in Chapter 5.

The dynamic that underlay the colonial imperial administration, and particularly the judicial administration, also requires a specific analysis. It is revealing to explore in-depth the bases that underpinned relations and balances between the public authorities that were present in the colonial setting. To better understand the conflicts of colonisation, we must consider how justice was organised and how it operated, the exercise of criminal jurisdiction, and rights and liberties in the indigenous world, the relations and balances between the public authorities present in the colonial setting, and particularly the role of the administration of justice in setting up metropolitan constitutional principles in the colonies and protectorates. The role of the magistrature and its struggle to exercise its function independently in the colonial setting are extremely significant. In the colonial judicial setting, for example, the role of the Attorney Generals and the presidents of the colonial courts became very important. In the case of France (and also in the case of Great Britain, as we shall see in Chapter 5), they interiorised their independence by exercising their function despite the difficulties of the situation. The top magistrates<sup>175</sup> described their civil service role as a struggle against the odds to maintain the state governed by the rule of law.

Our thesis is that modern constitutional states and colonial empires, such as France and Great Britain, developed a colonial justice that – in contrast to a classical linear vision of its subservience to the colonial executive power – played a nascent and significant role in the separation of powers when faced with a colonial political and administrative power in which a vision of domination,

---

<sup>175</sup> Personal dossier in the Archives Nationales Coloniales de France (which later became the Centre des Archives nationales d'outre-mer, CAOM), at Aix-en-Provence, of R. Lencôme-Barême, who was Attorney General in Indochina. Speech made by the magistrate Lencou-Barême, on his appointment to the post of Attorney General of Indochina.

opportunity and reason of state often predominated. On many occasions, the magistrates took on the role of a countervailing power in relation to the colonial political power in the struggle for the separation of powers and the rule of law. Legal disagreements frequently arose between the attorney generals and the governor-general (exercising his distinct responsibilities), expressing divergences between the political and judicial authorities in matters relating to the rule of law. In this respect, judicial decisions and reports are helpful, as are the thoughts expressed by magistrates and functionaries in the colonial setting<sup>176</sup>. To understand the conflicts that develop, we must thoroughly examine the particularities of the organisation and operation of the colonial justice system in the struggle for the separation of powers and for the rule of law when faced with the power of the governor-generals and the “state interest”.

An analysis of the colonial judicial world, and of the way law was applied in practice, enables a better understanding of some of the mechanisms of colonisation, the value of the principles of the state governed by the rule of law, and the action of the public authorities. It reveals a difficult relationship that was fraught with contradictions. The justice administration effectively constituted a brake on the political power, despite the latter’s position of superiority. The position of the magistrates and attorney generals was thus sharply limited by the quasi-omnipotence of the governors-general; the magistrature thus faced extraordinary difficulties in its work to ensure that the full rule of law was exercised. Under the constitutional regime of 1875, the application of the civil regime in the colonies, for instance in the major French colony of Cochinchina in 1879, effected a transposition of the metropolitan principle of separation of the judicial and administrative powers, which was formally enacted in 1881. Many critics argued that anyone wishing to apply the principle of the separation of powers, as understood in Europe, with no transition, lacked an understanding of the profound differences that exist between two civilisations. There is no doubt that this decision introduced total liberty in the establishment of the facts of the case and in submission to the application of the law. At the same time, colonial realities meant that the magistrature in the colonies was not fully

---

<sup>176</sup> In France for example, the journal *La tribune des colonies et des protectorats* and others were authoritative on issues of colonial doctrine and legal thought.

independent, even though it strove for independence in the exercise of its function. In practice, the governor-general organised the civil service, and appointed most of the civil servants, including those with ultimate responsibility for the magistrature.

As for the magistrates, the idea of the superiority of the colonising civilisation that was projected by modern colonialism became more intense. It led to a deliberate policy of considering them as a moral example, just as this was interiorised and promoted at another period of history by certain colonial attorney generals and magistrates<sup>177</sup>. More generally in the French colonial world, the idea of the moral responsibility of the settlers remained widely held right up to the 1920s. In many cases, the objectives of the judicial administration did not converge with those of the governors-general who represented the metropolitan government. In the view of the metropolitan political authorities and the governor-generals, the colonies were not really part of France, and judicial policy was different from that in the home country and should remain so.

The superimposition of metropolitan and indigenous rights transformed into a complex issue the legal position of indigenous people, nationals and citizens, along with their judicial protection and the extension of rights in the colonies. There is no doubt whatsoever that colonial imperialism made a contribution to the construction of European national identities, and in fact of nationality and citizenship. In the case of Great Britain, identification with the Empire was significant in the gestation process of British nationality. The citizen was beginning to see himself as a component in a “national” identity (for instance, Scottish or Welsh), which was perfectly compatible with a British nationality that could be extended to include British colonies and territories.

The modern colonial empires thus helped to create a national identity at a time of great uncertainties, marked by the historic process of democratisation, class conflicts linked to Socialism, and the strong aggressivity of some of the new powers. To a large extent it was a form of defensive response in which national identity had a significant role to play. The idea of a “civilising mission” also gained currency, and although some doctrinal thinkers attribute its origin to

---

<sup>177</sup> This was the case of the attorney generals Assaud and Lencou-Barême in Indochina. See the dossier of the magistrate Lencou-Barême in the national ANSOM-CAOM archives.

France<sup>178</sup>, in fact both British and French subscribed to this view; decisive steps were also taken towards a non-religious and democratic “revolution”. All these developments helped to revive confidence, for example in France, in the national project, which was still one-dimensional in the wake of the Franco-Prussian War<sup>179</sup>. This last aspect is very significant, as France is a good example of what differentiated, in the domestic setting and with absolute clarity, the domestic and specifically national dimension from the colonial dimension.

Studying the situation with regard to civil rights and liberties offers a great opportunity to understand the fundamental keys to colonialism. From this viewpoint, another relevant subject of study is the legal position of indigenous people as “subjects”, their judicial protection and the extension of rights and liberties to the colonies. Legal statuses took several forms in the colonial setting, for generally speaking the rights and main constitutional principles of the metropolitan system were not directly applied in all colonial statuses.

The keys to contemporary citizenship can be found in the imperial colonial melting pot. A determination to achieve colonial transformation and domination, by making the indigenous peoples subservient, coexisted in perfect compatibility with the emergence of democratic constitutionalism, the codification and development of civil rights and liberties, growth of the civil service and the democratisation of institutions.

Colonial rule led to the coexistence of an international economic strategy with intense racism. The process of self-government and democratisation resulted in rights for the French and British settlers, but in marginality and exclusion for the indigenous peoples. There were various keys to the exclusion of indigenous people, which mainly involved racist exclusion based on the idea that they were supposedly unable to assume the political responsibilities of citizenship. There was also an anxiety or fear of the possibility of indigenous rule that was common to British and French colonialism.

---

<sup>178</sup> See CONKLIN, A. *A Mission to Civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa. 1895-1930*. Stanford University Press, California, 1997, p. 6-7 and CONKLIN, A. *France and its Empire*. Oxford University Press, 2011.

<sup>179</sup> In the case of Germany, the “New German” concept. Through the process of colonialism, the “New German” was supposed to demonstrate his cultural superiority and his historic civilising mission.

It is worth noting however that, in the field of rights and liberties of indigenous people, there was a nascent trend towards reform from 1900 and reforms became significant from 1918 onwards<sup>180</sup>. Gradually a certain determination emerged, for example on the part of some governors-general in colonies, opposing the use of torture and any other form of physical violence harming the physical integrity or dignity of a person, regardless of whether they were a citizen or an indigenous person. Until then, many settlers and civil servants considered that corporal punishment was an essential part of colonisation, and the same positions were defended even by members of the judiciary<sup>181</sup>.

When it comes to the situation with regard to civil and political rights and liberties in the colonial world, we believe it is important to consider the issues of property ownership, the recognition of rights, and of course violations of the civil rights of indigenous people, but also more generally the situation of settlers and civil servants. Here again, the policy adopted can be seen to be paradoxical and contradictory. In many cases slight advances were made in extending civil rights and public liberties, but then they were reversed. From 1900 onwards, but above all after the Great War in 1918, resolutions were passed in France to extend and guarantee rights. In practice, the resolutions were often not applied, and a policy in which violations of civil rights and public liberties were commonplace was maintained. A parallel justice system based on pseudo-judicial decisions was thus applied by the political administrative authority.

It is important to stress the role played in defending civil rights, both in the home country and in the colonies, by organisations such as the *Ligue française pour la défense des droits de l'homme*. Mention should also be made of other non-religious, free-thinking, Socialist and masonic associations that

---

<sup>180</sup> In the case of Indochina, for example, there is no doubt whatsoever that the period in which Sarraut was governor-general marked the beginning of significant changes, even though during a celebrated trial, a mandarin of the Court of Annam used pincers to focus the attention of a defendant on certain passages of a statement in the criminal court of Hanoi (1911).

<sup>181</sup> In the colonial magistrature, mention may be made for example of the attorney general Michel, who stated that the punishments of ancient Annam were incompatible with France's "civilising mission".

worked together and actively defended civil rights and liberties across a large part of Europe.

From 1910 onwards, the interventions in France of La ligue des droits de l'homme gradually increased in number and became extremely frequent. The aim was mainly to denounce violations of individual and collective rights and liberties. The violations were in most cases linked to the rights of bodies of civil servants, and the denunciations did not therefore always concern indigenous people. For example, the Ligue fought for the freedom of expression of colonial civil servants. As we will explain in Chapter 6, the intense criticism of the rights situation for indigenous people was also significant. As the French colonial press made clear, the regulation of property ownership, the civil state and judicial protection was never definitively resolved, despite decades of colonial rule.



## 2- CONCLUSIONS

Despite its extraordinary historical significance, colonial imperialism has tended to occupy a marginal and separate position in contemporary European political history. As for approaching the subject from the viewpoint of constitutional history and the history of public law, very little attention has been paid to this matter, although there have been a few exceptions.

But in fact many of the most significant moments in 20th century constitutionalism are linked to colonial imperialism. The establishment of the customs union in Germany in 1818, the French revolutions of 1830 and 1848, and the report by Lord Durham in 1838 (which contributed to the creation of the territory of Canada in 1876), are probably amongst the most decisive events in the development of constitutionalism in the 19th century. Furthermore, in the period covered by this study, the constitutional movement was so strong that Bismarck and Cavour were unable to unite their countries except by the adoption of a constitution. However, the role of colonial imperialism and the legal statuses created in the colonies have often been ignored in explanations of contemporary constitutionalism. We note however that colonialism generated debates that had legislative consequences, and gave rise to new legal configurations that contributed to the evolution of contemporary constitutionalism.

In the 19th century and the first half of the 20th century, constitutionalism spread throughout constitutional states that were increasingly democratic or that were also colonial empires; similarly, the constitution was extended to include the colonies, and the colonial regime contributed to transformations of public law in the home country. Nationality, citizenship (and its associated sub-statuses), ownership and the exercise of rights evolved, and were conditioned or occasionally stimulated by colonial imperial realities.

The idea that there was a radical antagonism between constitutionalism and modern colonialist imperialism is not as clearly established as it may seem at first sight. Modern European colonial imperialism is a complex, paradoxical and ambivalent reality, which admittedly is theoretically in conflict with the principles and values that the democratic constitutional state sets out to establish in the national public sphere and to extend towards the exterior on a

universal basis. As we noted above, in the early French colonial empire, from the beginning of the French Revolution, demands were expressed that its principles and values should be effectively extended on a “universal” basis. Furthermore the emergence of constitutionalism was partly linked to the liberation of the early colonies in America, which were transformed into constitutional states. The revolutionaries in America, both in north and south, adopted a policy based on anti-colonialism and popular sovereignty to build the “empire of liberty”. Paradoxically however, the extension of the United States itself took on an imperialist dimension as the “indigenous people” were excluded from the internal process; at the end of the 19th century, the country created its own space amongst the powers of modern colonial imperialism, but with a singular profile that was developed particularly after the First World War.

Between 1870 and 1930, modern European expansionism was a complex phenomenon in which imperialism, as an expansion of power, was linked to a broad conception of imperialism. Modern colonisation in many cases was not really a migratory phenomenon, but a political and economic phenomenon linked to the occupation, domination and exploitation of overseas territories.

In the period considered, we can distinguish an initial sub-period between 1871 and 1914. This period has often been described as one of “armed peace”, thus clearly demonstrating a biased, Euro-centrist and purely metropolitan viewpoint, as it can be better defined in many other ways. Strictly speaking, we should define it by systematically including the colonial dimension as an unquestionable central axis. A second sub-period – in which the realities and issues were different – began in 1919 after the Great War and continued throughout the 1920s: this was a new period (allegedly characterised by the maxim of a world that had been “made safe for democracy”) which had a proposed policy of self-government, in many cases implemented intensively in a large number of colonial territories, and of “international responsibility” which also undoubtedly contributed to British and French colonial policy.

The democratic constitutionalism which was developed at the apogee of modern colonialism gave rise to a difficult framework from an ideological and political viewpoint. Clearly contradictions and paradoxes arose from the double condition of being a constitutional state and a colonial empire, and were

present, in France for example, in the parliamentary political debates of the 1880s during the Third Republic.

A form of state organisation was constituted which gave rise to two legal systems, which ended up coexisting and demonstrating a surprisingly reasonable degree of compatibility. In the home country of the national state, the principles that applied were those of a sovereign people, in a specified territory, subject to a principle of equality before the law, with rapid expansion of rights to political participation, and which increasingly met the characteristic requirements for a state governed by the rule of law. At the same period, in the colonial area, the state formed a system which – although it emanated from democratic parliaments – rarely met the characteristic requirements for a state governed by the rule of law, but which declared by decree the inequality, the inhuman treatment and thus the exploitation of large numbers of “subjects”.

At the time, Great Britain and France played a role that was enormously significant internationally, and which was illustrious in the universalisation and universality, in the modern sense, of creations such as the nation-state, constitutionalism, capitalism and the new colonialism. In the Europe of the time, Great Britain and France were unquestionably at the forefront of modernity and the evolution towards modern democracy. Accordingly, political parties and the parliamentary, governmental and administrative modes of operation took on recognisably modern characteristics that were later to spread throughout Europe. In this wider picture, a colonial empire dimension was put in place which generated a complex and multi-dimensional political and institutional reality of extraordinary heterogeneity.

Paradoxically, France's Third Republic at the outset had no imperialist or colonialist ideology. Nor was colonialism one of the concerns and aspirations of the constitutional regime of 1875, which was focused primarily on public issues and on recovering the territory that had been lost. France's Third Republic regime, in its first few years, tended to preserve in the colonies the main principles set out by the constitutional regime of 1848. The parliamentary representation of 1848 was thus re-established, which meant that in the Antilles, Réunion, Guiana and some enclaves of Senegal, “all people” were citizens and could potentially exercise their right to vote if they met the legal requirements. A deputy was even granted to a colony under the modern colonialism system,

although, in this case, the right to vote was restricted to settlers with French nationality.

In the 1870s, at the dawn of modern colonialism, an ideological and political divide definitively opened up, in the case of France, between colonialism in the style of the constitutional regime of 1848 (inspired by the idea of a colonial world whose general principles followed the regulation of the institutions and of the administrative regime in the home country) and the new colonialism (a model which was in practice opposed to assimilation).

The continuity of this model was present in the political and ideological debate surrounding modern colonialism from its origins, in around 1875, even though it did not prosper. It was mentioned, for example, in books that attracted attention and had significant repercussions at the time, even in the most militant and aggressive expressions of the new colonialism, such as the colonial exhibitions of the 1880s. Boutmy took part in the exhibition of 1889 and put forward the idea that the recognition of political rights and labour rights, together with a colonial administrative organisation, would enable a certain level of self-government, but this did not however have any practical impact on French colonial policy.

A new colonialist imperial ideology and policy grew in intensity in France and in Great Britain from 1880 onwards. As early as 1881, its aggressivity became apparent, and paradoxically its dubious legal grounds and the diffuse way it was presented to public opinion. This was the case for example in the initial penetration into Tunisia, Cambodia and Annam. Subsequently, between 1883 and 1885, the penetration was given legal legitimacy by the signing of protectorate treaties in each case.

A contradictory ideological development, with colonialist and anti-colonialist positions, took place throughout this period. In the case of France, the “civilising mission” idea, although not first expressed under the Third Republic, took on particular intensity when imperialism was founded on the basis of republican ideals. The core of classical early colonialist thought included the idea of “civilisation”, and this was passed on to modern colonialism in a new form. Even the consolidation of modern international law in the 19th century took on board this ideological culture from the first, and embodied the potential constitutive exclusion of uncivilised peoples.

It was then that an idea of civilisation developed that was linked to the concept of an ideal modern society which thus had no religious connotation, a concept of a society that was becoming increasingly secular, and this idea began to be transformed into a fully-fledged legal concept in public law. This meant that in the final quarter of the 19th century, a “civilising mission” that was full of paradoxes developed. Contrary to what has often been claimed, this mission (although more pronounced in the case of France) was reflected in the British and French positions throughout the period of modern or new colonialism. In fact, the civilising mission was very often transformed into a clear “domination” based on established canons of social behaviour.

Two principles or dogmas of colonialist ideology became more widespread: the idea of assimilation, and the idea of association. “Assimilation” was largely conditioned by the improvement of living conditions, public works and communications. It was also associated with a determination to convert indigenous people to the nationality of the colonial power within the legal and social framework. The dogma of “association” was seen as the necessity for the evolution of indigenous people inside its own cultures and institutions, but always by maintaining an authoritarian regime by force which prevented collisions and contradictions with the institutions and the law of the colonial power. These principles were expressed in the course of very widespread debate in Great Britain and France, which focused on the underlying difficulties of assimilation, and which was counterbalanced by widespread expression in the press of the ideas of the colonial lobby, which became increasingly forceful in parliamentary circles from 1885.

In the 1890s, the conceptual difference between British and French colonialism became visible in books which had a great impact on France and its colonial imperialism. In the 1880s and 1890s, it is curious to note that everyone in France who was thinking about colonialism referred to the British model. The advocates of the colonial imperialist model that was actually being implemented related it to an idea of competition in an anti-colonialist or in any case an anti-assimilationist framework, as an example of a colonial model that was more appropriate, and based on decentralisation, representation and civil rights.

There is no doubt that the British process of modern colonisation was stimulated more strongly by the commercial and industrial necessities linked to

the extremely sharp growth in trade and industry. Major differences arose compared with the French model, even though in the early 1880s there was a fragile industrial and commercial awakening in France, where colonial imperialism was primarily motivated by the maintaining of its position as an international power. French imperialism was summed up by the concept of “restoring national greatness” externally, even though the idea of reconquering Alsace and Lorraine had clearly turned out to be hopeless. But in reality, national greatness and competitiveness played quite a significant role in the colonialism of both countries. It seems fair to say that this was a common motivation both for Great Britain and France, but was far more significant in the latter case. The two states were convinced that they must not allow themselves to become second-rate nations and powers, and that there was no alternative to their colonial policy, because if they withdrew from the colonial competition, their rivals would immediately step in to take their place.

There is no doubt that - while the new British and French colonialism are generally and transversally linked together - there is clearly a spontaneous union inside the diversity. Violence is probably the fundamental factor behind its construction and its survival. Furthermore, colonial imperialism assumes a multitude of forms; in some cases, inclusion and exclusion, and the concentration and decentralisation of political power, co-exist in the same constitutional regime. In modern colonial imperialism, which was founded on the political legal basis of constitutional states, colonial territories generated a state of intense inequality that was almost never inclusive. In most cases, assimilation was impossible, and in many other cases, there was no “acceptance” of the political regime on the part of the “indigenous people”. The longstanding issue of political legal legitimacy was thus always present.

The emergence of nationalism and democratic constitutionalism was also significant in the first decades of the period under consideration. Constitutions, codes, rights and public liberties, the complexity of political institutions, the civil service, the complexity of the state and the democratisation of institutions generated an unstoppable process.

A legitimisation theory was constructed for the right to exercise sovereignty over territories, which also depended on the factor of population.

One of the central arguments of modern colonial doctrine, which in this case was common to France and Great Britain, is a claim to be acting out of humanitarian motives. It was claimed that the “superior races”, that is Western society, having demonstrated its high level of development, had rights and duties in relation to “inferior races”, that is peoples who had not attained any progress. It was argued that the colonial empire was being extended through science, reason and liberty, triumphing over the ignorance, superstition, fear and oppression that were claimed to be inherent in indigenous worlds. Colonial action was defined as something that emancipated indigenous men and women. In fact, in the 1890s, French and British citizens perceived the state as materially and morally “superior.” They had interiorised their conviction that they were enjoying the highest levels of freedom on the planet, and this legitimising category thus took the form of a supposed “civilising” mission in the face of “barbarism”.

At the same time, the new colonialist imperialism was above all an “idea of government,” that was neither the result of reflection, nor debated at parliamentary level, and that was essentially the result of circumstances. In terms of the realities of politics, for example in France, there was no clear and definite direction in colonial policy. In the home country, it was still hoped that assimilation would prosper, but with the development of the empire, particularly at the start of the 20th century, it was gradually supplanted by a colonial policy based on association in the colonies, which was seen (particularly after 1918) as the only tenable approach.

Furthermore, constitutional regimes were being developed during this period; they were increasingly embodying the characteristics of a state governed by the rule of law, with growing legal certainty, based on the principles of the rule of law, the separation of powers, liberty and equality of rights. The last two decades of the 19th century and the first decade of the 20th century thus provided the framework for the great process of building the nation and nationality. The voice of the nation became interchangeable with the voice of the state, and acquired defined collective contours, that gradually became exclusive in their legal formulation based on nationality. Furthermore, the nation came to constitute one of the bases of the legitimacy of the state.

Understandably, this forged a conception of the nation-state that took the concrete form of the state governed by the rule of law.

The consolidation of public-nationalist thought was implemented with great intensity in political practice from 1870, boosted among other things by public unifications generating strong nationalist emotions and the protectionist economic movement that developed from 1875. The nation became the supreme reason. It could only be “realised” inside the state, with something that in principle should have become incompatible with colonialism. For nationalist thought, humanity was divided into nations; for their freedom and self-fulfilment, people had to be identified with a nation which could only be realised inside its own state. This conceptual construction was at the basis of the real process of democratisation that grew sharply in strength between 1870 and 1914.

Nationality plays a significant role in terms of political cohesion and legitimisation in constitutional states, as it constitutes the link between the people and the state. In fact, the first major nationality laws were passed in the first decades of the period considered in this study. This was also the period in which universal male suffrage was achieved. The debate about political equality and national identity was not directed so much towards the conditions of acquisition of nationality, as towards the complexity of citizenship statuses, and particularly the status of indigenous people in the colonies. In point of fact, colonial realities contributed to the construction of complex and extremely singular relationships between nationality and statuses of citizenship.

The historic confluence between a democratic nation state and colonial empires generated on many occasions a false antinomy and the idea that the nation state constituted a supposed alternative to the imperial political model. The idea of a federal or even confederal alternative to modern colonial imperialisms was also extremely present in the case of Great Britain, and subsequently also in the case of France, particularly in the final stage of the crisis in the imperial political model.

The constitutional state also stimulated the development of the idea of equality in political legal conditions. One of the most striking paradoxes in modern constitutional states and colonial empires, in the last third of the 19th century and the first third of the 20th century, was expressed in the birth of the idea of a “homogeneous people”. Furthermore, the constitution took the form of



a fundamental rule that determined the way in which public authority would be exercised. Many political decisions and reforms were introduced with a view to constructing a homogeneous national identity. This way of seeing things spread, and led in the colonies to legal and political efforts to discourage the primitive customs of the “inferior peoples”, to build a homogeneity that corresponded to the way of life of the “superior societies”.

It is important to stress that expressions such as “colonial state” and later “post-colonial state” were often incorrectly used in a doctrinal way to refer to the former French and British colonies. The term was not accurate in many cases: for example, in the African colonies, there was no state, either before or during the colonial process. From a legal viewpoint, the colonies did not form a state; they formed part of a state in which various systems co-existed, and there was an extremely deep divide between their constitutional principles. In practice and in many cases, systems developed of course in France and Great Britain that were largely divergent and partially juxtaposed, but inside a single state. The national metropolitan state was the one which had international legal status. In fact, at the beginning of modern colonialism, the legitimacy of events such as the “carving up of Africa” derived from the non-existence of a state. By this we mean that constructions of a concept of a “colonial state” were a “legal aberration” because the colonial territories had no attribute of sovereignty and did not really possess, in the case of France and that of the British *Crown colonies*, any political initiative. Even the governors-general, who had extraordinary powers and exercised executive power, did so by delegation from the corresponding metropolitan government.

Once it has been shown that only one state existed, a difficulty remains, because of the fracture formed in the constitutional regimes by a construction with several levels, in which co-existed a democratic state in the home country and a political regime with an imperialist-absolutist profile in the colonies.

The French constitutional state of the Third Republic was formed as an “imperial republic”, or a “multi-national state”, with citizenship at several levels, in which French citizenship co-existed with other categories such as that of “French subjects”.

Accordingly, modern colonial imperialism is historically singular in that it is situated in the framework of a truly constitutional political unity, that claimed

to represent a single people in the form of a nation-state projecting a “nationality”. This is a genuinely contemporary political legal phenomenon that until then had never been comprehensively developed. It led to the generation, in its colonial imperial extension, of a complex political form of the state in which there was a difference between, on the one hand, the territorial organisation of the state between a specifically national (metropolitan) space which had a differentiated system and administration, and, on the other, a colonial imperial organisation that was not absolutely homogeneous. In this sense, the colonial imperial space of the state corresponded to a political subcategory of organisation of power, in a territorial space whose principles were a long way removed from the constitutionalism and democracy that governed the political form in the home country.

The quantitative dimension of overseas emigration is extremely important in modern colonial political models. In the case of Great Britain, its considerable intensity led in some cases to colonies with a large European population, while one of the characteristics of the French colonial empire, which remained consistent over time, was always a very low level of physical presence in the colonies. In the contemporary history of France, there have not really been what could be termed mass migrations. In addition to the demographic issue, the rural sector in the case of France was generally maintained in a very stable way even during periods of crisis, which also helps explain the contrast with Britain in migration terms; as we indicated earlier, Britain often had no significant physical presence in the colonies, as shown in the case of India. Furthermore the British, with their high living standards, their commercial development and their constitutional regime based on democratic principles that were extended to include self-government, meant that immigrants from many European countries were attracted to the British colonies.

It is always surprising to note the ease with which – in a politically and ideologically modern context such as that of the French Third Republic, where democracy and a state governed by the rule of law were expanding rapidly – an expansionist nationalism was able to develop and become firmly established in many layers of society. In France for example, the socialists and radicals began to oppose colonial imperialism from 1880; but 20 years later, in 1900, criticism of colonial expansionism was no longer heard in the French public debate,

probably because this was a relatively consensual subject, which was also accepted by society (with the inestimably important help of much of the press), as was also the case in Britain. Paradoxically, the development of modern colonial imperialism thus came to be established in France on republican-democratic bases, with the almost completely isolated opposition of Marxist socialist thought, particularly from 1900 onwards.

From 1880, and continuously until the 1920s, a vast process of theoretical construction and an intense denunciation of colonialism was put in place by the Marxists and Socialists. The Second International, which was constituted in 1889 and dissolved in 1914, provided a framework for intellectual thought and theoretical construction in which both national and colonial problems were considered.

However, it is hard to establish whether colonialist imperialism had found succour in nationalism, or if it was nationalism that was reinforced and expanded by colonialism. A better description would probably be a symbiotic relationship with substantial mutual benefits.

Care must also be taken in considering the classical thesis that capitalism needed imperialism. This dependency is hard to substantiate, particularly if it is used as the main argument in an historical explanation of colonialism. Capitalism did not really need colonial imperialism, and it preferred not to invest in the colonies. French capitalists for example invested more in Russia, even though Indochina obviously developed an economy and an extraordinary level of trading volumes, as shown by the importance assumed by the Banque d'Indochine, even in the home country, in 1918. The same applies to Great Britain, for the interest from metropolitan investments in countries such as Argentina exceeded the interest from investments made in India.

Those who advocated a truly federal model for the British Empire called for an imperial parliament so that the territories should be on an equal footing; some authors even said a second chamber was necessary for competencies relating to the empire, and a truly federal government in the American or German style. In this matter can be seen the influence of a thesis that the British Empire was an unequal and imperfect form of federation, which was taken up at the end of the 19th century and start of the 20th century by

Hobhouse for example, who claimed that the British Empire was quasi-federalist.

Great Britain and France developed divergent but compatible strategies, and interesting analogies can be drawn in their political territorial organisation. On the one hand, they were in a position of strength that demonstrated the solidity of an imperial structure for which there was no alternative, but on the other hand, there were flexible adaptive responses depending on the case in hand.

The British case led to a singular kind of imperial territorial organisation which sometimes paved the way for gradual self-government of the territories, even though there was clearly no intention of endangering the unity of the empire.

However the British resisted a process, which originated in India and some other colonies, whereby it was considered that the population did not form part of the cultural nation, and that political autonomy would endanger imperial unity. A “national sovereignty” was expressed, from which a large proportion of the colonial imperial world was excluded. In point of fact, indigenous peoples were usually excluded, even in colonies with self-government where there was a population that did form part of the cultural nation, and where the functions of legislation and the defending of rights were assumed. From the 1860s onwards, Great Britain had set in motion a transfer of competencies relating to the “protection” of the indigenous peoples (despite their protests). A number of politicians initiated this process by creating categories such as “Indian status”.

The process of colonial unification, in one part of the British Empire, gave rise to political entities with extensive territorial organisation. This was a decisive step towards a new stage of “imperial cooperation”, particularly from 1902 onwards, whereby the colonial position was gradually reinforced until the *British Commonwealth of Nations* was created in 1926.

The British case is clearly paradoxical because, alongside a process of self-government and a strong upsurge in the desire for democracy, a process of exclusion of indigenous people was also introduced, reflecting an attitude that combined calculation with racism. The process of self-government and democratisation thus led to rights for the British settlers and marginality and exclusion for the indigenous people.

Compared with the colonial administration of British indirect rule, implemented by relying on the indigenous authorities, the French tended to favour direct rule. They did not trust the forms and substance of indigenous law, and did not comply with them. It must also be stressed that in practice, the classic distinction was not so clear; the French also used indigenous chiefs, manipulated ancestral customs and put in place traditional chiefs of doubtful legitimacy. Thus, in the case of Britain, more space was left for the autonomy of the indigenous authorities, while in the case of France, they usually played a mere role of execution in the overall ruling process.

In the case of France, after a law was passed in 1890, all the civil spending of the French colonial administration was funded from the budgets of the colonies. In fact, between 1896 and 1910, the colonial budget doubled, even though the metropolitan contribution remained identical. These budgetary deficiencies help to explain why, despite the abolition of slavery and the various orders given to ensure that the forced labour gangs were adequately fed and paid, thousands of workers engaged in major public works died because of inhuman working conditions. The compulsory and forced workers were largely linked to colonial self-financing. It should be stressed that the gradual deficit of metropolitan financing had at least two direct effects: the increase of taxes at the end of the 19th century and the start of the 20th century in the French colonies, and the use of forced labour.

In France furthermore the creation of the Ministry of Colonies in 1894 very slightly improved the coordination and management of colonial imperial policy – partly because many holders of colonial portfolios had no experience of government or colonial administration. Furthermore, the top civil servants, in the first phase of France's Ministry of Colonies, had no real colonial experience and thus were not sufficiently prepared. From 1896, a decree made colonial experience compulsory for everyone joining the civil service. This issue remained in suspense for several decades: in 1917 for example a famous governor-general of the AOF put forward the idea of ending the divide between the colonies and the metropolitan administration, by merging the two bodies so that civil servants could serve either in the metropolitan or colonial territories. This idea was put into practice, late and partially, in the 1920s in France. This policy of administrative merging never took place in the case of Britain; the

Colonial Office remained separate and distinct from the administration in the colonies.

The significant role of the judicial administration is unusual, compared with the roles of other colonial administrations. It was unquestionably central in the colonisation process, that is in the control of the colonial population and its social evolution. The colonial world was governed above all by a principle of security which covered both people and property in the interest of trade and business.

The organisation of French and British colonial justice took into account local judicial authorities and customs. This led to the emergence of a complex structure, that was problematic in some cases, because of the scenario of the summation of rights and systems that were juxtaposed even though they were very different in nature. Metropolitan law was adapted to suit the colonial situation and to allow for indigenous or customary law.

French colonial justice underwent a process of adaptation and experimentation. In an initial stage, custom was taken into account rather than law, but the gradual establishment of unified and formal judicial systems in the colonies made necessary a complex synthesis of colonial models, which combined metropolitan law, indigenous law and another kind of law which was a mixture of these two laws and the product of colonialism.

Colonial justice put into practice colonial law with an authoritarian and centralised public profile, which largely replaced or modified (depending on the case) a local indigenous law that was more closely linked to the indigenous people. Colonial governments strove to achieve continuous domination of all administrations, which triggered conflicts because the judicial administration had adopted the values and principles of the constitutionalism of the state governed by the rule of law, and aspired for example to the rule of law and the independence resulting from the separation of powers. From the first truly civil colonial government general in Indochina onwards, efforts were made to organise a French judicial system that would guarantee the separation of powers between the administrative and the judicial, excluding the civil administration of the judicial functions that were granted to professional magistrates.

Various levels co-existed in the judicial hierarchy. It was not exactly a case of there being French justice and indigenous justice. More accurately, there were ordinary French courts in the capital of the colony for subjects with French citizenship and in some cases appeals were held there for judgments relating to indigenous people. Thus for example civil courts could hear appeals of cases of lesser importance that were under the jurisdiction of provincial mandarins; at the same time, there was an indigenous jurisdiction with various levels. As a result, in the modern colonial systems, we were faced with two juxtaposed judicial systems in synchrony with a legal regime, for example in Indochina or in Central Africa, which demonstrated the co-existence of various systems in a highly controlled form.

France's colonising political model conditioned and weakened the indigenous community-based system and metropolitan law took precedence in criminal justice, whatever the nature of the misdemeanours. On the contrary, it seems clear that everything related in any way to production relations, economic law, commercial law and labour law would not only be modified, but would also be completely imported, as the colonising country was introducing a new economic dimension.

The administration of justice plays an extremely significant role in the colonial social and administrative fabric. This superiority of the colonial dimension, which emerged in the thought of the time, led to an exponential increase in terms of numbers of magistrates. It is reflected in the requirement of irreproachability in one's way of life and the constitution of a moral example. More generally, in colonial matters, the moral responsibility and the example to be set by the settlers continued right up to the 1920s. However, the social environment demonstrates the brutality of the domination of capital over labour. A panoply of areas that were "outside the law" emerged in working environments which of course also applied to other civil and political rights. Colonial imperialism took this situation to its paroxysm, as illustrated in the code and regime of the *indigénat* as a model of radical and manifest legal inferiority and inequality. In some colonies, special lists of punishable acts were drawn up. This was an instrument of limitation of the liberties and compulsory submission of indigenous people, as any negative or subjectively disrespectful attitude to a French civil servant could be considered as a punishable act, while governors

could change the content of the list inside their territory. In reality, behind the legal regime of *indigénat* and of forced labourers, lies hidden a primary political objective of submission under the more absolute priority of public order. There is also significant evidence of secondary fiscal motivations and of the idea of a free public labour force, with flagrant violations of human rights continuing up to World War Two.

The rule of law and the separation of powers in the colonies, for example in the Union indochinoise, which was a typical case, were very limited, and were conditioned by the powers and competences of the governor-general. But it should be noted that the judicial administration was striving to bring about the rule of law and the separation of powers, despite the difficulties faced on politically charged issues.

On a number of occasions, the magistrates took on the role of a countervailing power in the struggle for the separation of powers and the rule of law in the face of the colonial and metropolitan political authorities. In Indochina for example, legal disagreements frequently arose between the attorney generals and the governor-general (exercising his distinct responsibilities), expressing divergences between the political and judicial authorities in matters relating to the rule of law. From this viewpoint, reference may usefully be made to judicial decisions and reports, but also to the thoughts expressed by magistrates and civil servants in the colonies.

The application of the civil regime resulted in many cases in the transposition of the metropolitan principle of the separation of powers. Many critics argued that aiming to apply without any transition the principle of the separation of powers, as understood in Europe, would mean ignoring the profound differences that existed between civilisations. They claimed that all decisions of this type should be made on the basis of total freedom in the stipulation of rights and subservience to the application of the law. At the same time, colonial realities meant that in the magistrature of the colonies, the governors-general organised the civil service and appointed most of the civil servants and magistrates. They exercised control over the colony's judicial civil servants, who did not have security of tenure. Indeed the governor-general had other prerogatives, which meant that metropolitan law could not be applied in the colonies unless it had expressly been declared to be applicable by a special



provision of the law, or by a decree from the head of state. Moreover, a law could not be executed unless there had first been a decision promulgated by the governor-general. This was a significant factor, which made a genuine separation of powers impossible in the colonies.

It is worth stressing that an ongoing struggle was fought by successive attorney generals and the top magistrates, as in the case of Indochina, for the principle of the separation of powers. The magistrates frequently denounced violations of this principle, as in the French colonial judicial system it was clearly generally held that the head of the judicial service in Indochina and the magistrature should not be subject to the political power of the governor-general.

In the colonial world, a model of rights and public liberty was established that largely contradicted the principles of democratic constitutionalism and metropolitan law. In the case of France and Great Britain, this was singularly paradoxical: a specific and decisive role for human rights had been claimed as one of the justifications for colonisation. In reality, what was at work was a biased form of universalism in which a radical distinction was drawn between the supposedly civilised white men and the supposedly uncivilised natives. This vision of the world was challenged by many intellectuals, academics and political groups over a long period, as demonstrated by the debate that took place in the French parliament in 1885.

This was also the period when the idea of “citizenship with several levels” originated, that is a citizenship divorced from religion and established on the basis of a national project, whose origins can be traced back to French revolutionary thought and which was present throughout French colonial history, with disparate results. As noted earlier, the democratic constitution of 1848 included a “universalising” principle that matched up directly with the original idea of drawing no distinctions on the basis of race or origin. But, under the Third Republic in France, the indigenous people of the colonies, as “subjects”, were not fully nationals from a legal viewpoint, nor were they foreigners. Legally speaking, they were nationals without citizenship. This status of a national without citizenship status may in fact be said to be the definition of a “French subject”. The basic model of citizenship was linked to civil metropolitan condition, and thus to nationality. Indigenous people, as “subjects” did not have

a recognised status as nationals, but could not be considered as foreigners. Full citizenship was conditioned by a process of naturalisation to which access was very difficult for them. At the same time, the fact that “colonial indigenous people” were not considered to be citizens was closely linked to the intention of excluding them from political rights. What this amounted to was the invention of a form or status of nationality without citizenship, that is without political rights. In the final third of the 19th century, a form of multi-category citizenship was established that ended the simple relationship between civil status and citizenship.

The development of contemporary citizenship was thus a redefinition of the basis of political participation. It was no coincidence that this took place alongside the process of secularisation. This process could largely be described as the establishment of a political identity that was freed of religious identity.

In the final third of the 19th century, there was also a transformation of the political system of national states in Europe, with strong associated differentiation between the political system and the political and social community. It is impossible to understand contemporary citizenship without taking account of the democratic revolution that gathered force, particularly in the final decades of the 19th century, while citizenship was to a considerable extent an innovative mechanism for political integration. At the same time, the process of secularisation and the resulting new role of the church in society, led to the redefinition of the central factor of citizenship. The various issues that arose in connection with secularisation played a hugely important role when it came to establishing a new kind of citizenship.

Modern colonialism had a strong impact on the establishment of the contours of citizenship, while making the statuses of nationality and citizenship, and the relationship between them, more complex. Citizenship is a legal status that gives rise to rights and obligations in relation to politics, and more importantly in relation to the political community. In the case of Britain, parliament had historically been the great defender of liberties, and it would not have been possible to make this assertion so convincingly without the existence of the British colonial empire. The process of reform that enabled Catholic emancipation in Ireland and the abolition of slavery in Africa would have been impossible without parliamentary intervention; similarly, without the context of

the colonial situation, parliament would not have been able to fulfil this role. The imperial sovereignty of parliament, for example in Great Britain, was unlimited in theory, but self-limited in practice.

There is no doubt about the fact that the global dimension, or the doctrine referred to by the British as the “Globalization of the Nation”, led in Great Britain and France not only to the development of the debate on nationality and citizenship, but also on the future territorial organisation of the empires. In the final decades of the 19th century in fact, Great Britain tended to convert itself into a complex political structure made up of autonomous and semi-autonomous territories supported by a common nationality, in which however debate continued about the future of the empire and its embryonic nations.

This was also the period during which the battle for universal male suffrage was won. This period of debate on political equality and national identity did not focus as much on the conditions in which nationality could be obtained, as on the complexity of citizenship statuses, and particularly the status of indigenous people in the colonies. Historical reality is more complex than a simple divide between those who were included and those who were excluded on the basis of a nationality which granted citizenship status.

It is true that from 1875, in both France and Great Britain, liberties had taken root in the legal and political patrimony. It is also true that the constitutional laws of 1875 embodied practices that in some cases made the proclamation of rights and liberties in the constitution of part of the French legal patrimony superfluous. However, they quite clearly encouraged a silence that made possible substantial changes in French constitutional law. They enabled the opening up of a space for paradoxes and antinomy in the political regime process that moved, in the final quarter of the 19th century, towards genuine democratisation at the same time as separate spaces were being established in the state governed by the rule of law, resulting in extreme inequality in the colonies.

The Third Republic was marked by an opposite ideal in issues that were embryonic in the First Republic, such as democracy, and the rights and liberties of citizens. But it is paradoxical that, during a period in which such a powerful legacy was established, the rights and liberties of men and citizens were kept in the background. The powerful influence of modern colonialism partly helps to

explain the absence of rights and liberties in the expression of the constitutional laws of the French regime of 1875. The constitutional laws of France's Third Republic are an exception in the country's constitutional history because each successive assembly was preoccupied by the general renewal of the Declaration of 1789. However, the French constitutional laws of 1875 make no mention whatsoever of rights and liberties, and also paradoxically, a very significant legislative effort was made on these issues, as shown by the laws on the freedom of the press and freedom of assembly in 1880, secularism in education and freedom of conscience in 1882 and 1886, freedom of trade unions in 1884, freedom of association in 1901, and finally freedom of religious beliefs in 1905.

In fact, for some parliamentarians of the Third Republic, the constitutional laws of 1875 were still to some extent an anomaly, and this gave rise to a proposal for a revision to recognise and guarantee individual rights and liberties. A parliamentary proposal of 1909 was explained and established quite explicitly on the assertion that individual and absolute rights existed that belonged to everyone without distinction. Thus for example, the rights of equality, property ownership, freedom of conscience and natural judgment, which were omitted in the constitutional laws of 1875, were not recorded in any organic law; this meant that no jurisdiction had a mandate to defend these rights and punish any infringements of them. In these parliamentary positions, the absolute parliamentarianism of the Third Republic was criticised in comparison with other models that provided better guarantees for rights. It was in fact proposed that rights and liberties should be incorporated in the constitution, and that remedies should be instituted to ensure that these superior rights of citizenship could be upheld against the action of the political authorities.

To a large extent, the modern colonialism of the final third of the 19th century was originally established on constitutional and universalist principles. In practical political terms, use was made of the contradictions of complex inter-cultural and inter-ethnic societies. Governors-general frequently referred to the "thought of Ferry" to legitimise the consolidation of political domination. For example, the advent of a "modernised empire" was announced, through grouping colonies together in a "Union indochinoise" with France's support. But in practice, the indigenous monarchs were reduced to a vegetative state in

political terms, and were subjected to the French administration by a civil list funded by the budgets of the governors-general. The establishment of a series of different statuses was also extended: French, foreigners of European origin, indigenous people, non-indigenous Asians, French subjects and French “protégés”, and so on. This took place against a background in which racism was impregnating the colonial system as a whole, giving rise to opinions, behaviour, discrimination and offensive actions of a racist and sometimes even criminal nature, in everyday relationships between the coloniser and the colonised.

From another viewpoint, France (up to the first decades of the Third Republic) had taken national construction measures that were weak and diffuse, in laws such as that of 1851, which made it compulsory to provide shelter for the poor and the sick whatever their national origin. Against this conception, the French constitutional regime of 1875 gradually established law that became increasingly national (and exclusive), with a growing presence of the public authorities not only in the economic sphere, but also in a process of national integration best embodied in the Law of Nationality of 1889, which was followed by a panoply of laws relating to occupational accidents (1898) and to the destitute (1905), in which rights were recognised for nationals, and reserved exclusively to them.

The struggle to achieve a state governed by the rule of law and the first steps towards the welfare state were reflected in the colonies. From the 1880s onwards, labour law and social law in France and Great Britain were increasingly present in the home country. As always in constitutional states that were also colonial empires, the application in the colonies of law that was passed in the home country opened up the possibility of its transposition in the colonial empire. In other words, a decision (that was always political) was taken about laws that “should” or “could” be applied in the colonies, with the added complication of the diversity of legal statuses in the colonies for anyone to whom the laws could potentially apply. In fact, some laws were compulsorily applied in the colonies, even if they depended on a formal regulatory provision which would give them the status of positive law that was applicable in the colonies. Basically, laws could either be applied or not be applied in the colonies, depending on circumstances and the decision of the executive as to

whether this was opportune. The codification of labour laws opened up a channel which meant that the competent minister was able to make proposals to determine the conditions in which they could be applied in the colonies.

The configuration of the liberal state governed by the rule of law made it into a reducer of uncertainty, that is it strived to enhance the safety of persons and goods. Understandably, assertions were made to the effect that the state governed by the rule of law protected liberties and the material situation of individuals. In practice however, even though there had been talk of projects of this type since 1880, it was not until some time later, in 1898 in France, that the first modern welfare laws were enacted, such as the Law on Occupational Accidents in 1898, which was revolutionary in that it guaranteed the worker compensation in the event of an accident, whatever the circumstances. From 1900 onwards, pension bills were promoted, and led to the law on pensions for workers and peasants of 1910, which neither the left nor the right found to be satisfactory, but which still represented a historic turning point.

In the colonial setting, for instance in the case of France's Union indochinoise, the application of the law on occupational accidents and weekly rest was supported by the executive and the chambers of commerce. But almost all of the cases that were completely or partially excluded from its application were indigenous people who were French "sujets" or "protégés". Some governors-general were in favour of a partial extension of the provisions relating to occupational hygiene and safety. Other governors-general argued that these laws were incompatible with mentalities and institutions in the colonies. However, some stated that they were in favour of a partial adaptation of certain rights, and the application of labour and welfare laws, without changing the status of indigenous workers.

Reforms were approaching which led to the granting of rights and means of association to a society that was set to become politically independent in a medium-term perspective. Once again, an underlying idea was being projected: that colonisation and thus the colonial empire had to be "moral" or go out of existence. It should not be forgotten that the "state of play" in 1914 consisted of a world war, from 1914 to 1918, in which the sacrifices made by the colonies were significant, both for France and Great Britain. It is thus understandable that after the war, the powerful reactionary economic pressures of the past on

the status quo of the French colonial empire were replaced by other currents of thought, favouring a gradual move towards reforming the rights of indigenous people.

When the colonial empire was at its apogee, for example in Indochina from 1910 to 1925, ideas were put forward that were described as a valorisation (“mise en valeur”) of the colonies. French policy, from 1911 onwards, produced significant changes in political, administrative and judicial strategies. The guarantees afforded to indigenous people in courts were improved. It was quite clearly at this time that there was an upsurge in determination to end the intensive use of torture and other forms of physical violence that amounted to violations of personal integrity and dignity. At that time, many settlers and civil servants considered that corporal punishment was an essential part of colonisation. Previously, in judicial circles, the same positions had been defended: for example, many attorney generals took the view that punishments, such as those of ancient Annam, were incompatible with France’s “civilising mission”. The “civilising mission” claim was clearly instrumental in changing the legal culture with regard to human rights and citizens’ rights.

From about 1905 onwards, a growing concern may be noted for human rights in governmental colonial and metropolitan policy, particularly in the Ministry of French Colonies. Thus for example laws relating to public rights and liberties were gradually applied and recognised in the colonies. The period after World War One also marked a new era, which increasingly affected the colonial world in the protection of rights and liberties, as shown by the political activity of the governor through France’s membership of the League of Nations.

As for labour law, it was only later – with the development of agricultural, industrial and mining companies – in 1918 that labour inspectorates were established, and were then extended to other countries in Indochina in 1926, with the exception of Laos. Labour inspectors played a particularly important role in relation to indigenous people. Not only did they control the application of work regulations and the adequate application of contracts between companies and workers, they also acted as advisors and consultants for indigenous workers. The French administration called on French civil servants when conflicts arose between entrepreneurs and indigenous employees.

In the colonies, the 1920s brought a qualitative step forward with intense protective reforms, even though only some of them were actually put in place. There were also major effects on welfare law and labour law. One reform of 1927 was particularly significant in the Union indochinoise, as it set out to prevent all forms of exploitation and all inhuman treatment of the labour force. This was quite clearly one of the first attempts to introduce into the colonies a worker protection regime, and it faced an obstacle in the form of a colonial system based on inequality. The reforms were intended to pave the way for the protection of indigenous and foreign Asian workers contracted to agricultural, industrial and mining concerns in Indochina. It was not until the second half of the 1920s that this effort was partially effective, against a background of interests and pressure groups of various origins and types. In 1927 for example, the Vietnamese national movement began to make its presence felt.

In the specific field we are considering, mention should be made of the creation in France of the Inspection Générale du Travail in 1927. The growing demand for welfare law and labour law also had an impact in the colonies. Between 1926 and 1928, there was growing concern for the working conditions of immigrants and indigenous people in the colonies. A gradual rapprochement took place, not only in concerns, but also and most interestingly in the metropolitan remedies put in place in the colonies. As for French political leadership with regard to the colonial situation, in the 1920s it was increasingly argued that it was necessary to gradually introduce metropolitan legislation in areas such as welfare and labour law. Thus for example, a major step forward towards regulation in the colonies was taken when it was decided to apply a minimum working age, when a decision to this effect had been applied in France since the 19th century.

Also in the 1920s, reports expressed severe criticism of the Inspection du travail, which was described as ineffective, and revealed a serious lack of protection and widespread exploitation of indigenous and immigrant workers, who were sometimes subjected to near slave labour conditions – even though the development of international law had contributed, at least theoretically, to usher in a new era in terms of public liberties and rights, particularly in labour-related matters.



In this context, various non-governmental organisations, such as the Ligue française pour la défense des droits de l'homme, played a significant role in challenging ongoing violations of rights and misuses of power that took place, particularly inside the *Protectorat*. The number of interventions by the Ligue became more frequent and then grew exponentially, in Indochina and the rest of the imperial world, from 1910 onwards. The interventions were both individual and collective. Very frequently the interventions concerned the rights of civil servants, and of course there were a number of denunciations of violations of public rights and liberties.

## MAPAS

## **BIBLIOGRAFÍA GENERAL**

## **1.FUENTES DOCUMENTALES PRIMARIAS**

### **ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS**

#### ***1.1 Archivos Nacionales de Ultramar de Francia. CAOM-ANSOM. Aix en Provence (Francia)***

Dossiers de personel en los Archivos Nacionales Coloniales de Francia ( CAOM) de magistrados y fiscales generales coloniales.

CAOM, GEN.

CAOM, Fonds Agence economique de Indochine.

CAOM, SOM/E682, Ecole Superiure coloniale

CAOM/ SOM/ Exposition coloniales Internationales

CAOM Affaires Politiques.

CAOM, Conferencias Escuela colonial.

CAOM/Fonds Privé Sarraut.

CAOM GGI (Gobierno General de Indochina).

CAOM, Dossiers de Personnel, Fiscal General René LENCOU-BARÊME.

CAOM, Ecole coloniale

### ***1.2 Bodleian Librarie (Rhodes House), University of Oxford***

Parl. Papers 1831, XIX, 171-173. Hay R.W. Colonies, Population and Trade, Colonial Office, 23 sept, 1841

Colonial Office Diary, 1902, Bodleian Libr, manuscripts, Rhodes House, University of Oxford, shelfmark CO9 R00831. Pertenece a la MSS Brit. Emp. R 21(14 diaries-1 folder)

Colonial Office Lists 1874-1880.

La obra lleva por título "Practical legislation, or the Composition and Language of Acts of Parliament". Véase C.O 13/136, 8 july 1878.

C.O. 321/3 1874.

The Colonial Office List, 1874-1881. Compiled ROBINSON, W. En concreto 1875,9. *The Colonial Office Lists 1874-1880.*

Colonial Office Diary, 13, january,1904, Bodleian ,manuscripts, Rhodes House, University of Oxford, shelfmark CO9 R00831. Pertenece a la MSS Brit. Emp. R 21(14 diaries-1 folder) Diaries de la Colonial Office entre 1899 y 1915.

Un gran número de cartas que bajo la rúbrica de “miscellaneous correspondance 1902-1915” se encuentran en la Bodleian librarie, manuscript, Special Collection de la Rhodes House,University of Oxford con la shelfmark Mss Brit Emp. r.21.

The Colonial Office Correspondence and despatches (en adelante C.O) 48/477.24 feb. and Adm. 22 june 1875. C.O 1877 de l 8 de mayo de 1877.

“Anti Slavery papers” de la Biblioteca Bodleian en la colección de manuscritos de la Rhodes House, University of Oxford, C-120-160 (apéndices documentales 23 y 24)

APÉNDICE DOCUMENTAL número 23,Bodleian Lib, University of Oxford, shelfmark Mss Brit Emp. S 17- C-1

APÉNDICE DOCUMENTAL número 24, Bodleian Lib, University of Oxford, shelfmark, Mss Brit. Emp. S-17 C-3.

APÉNDICE DOCUMENTAL número 24, Anti slaves papers,

Commonwealth Parliamientary Debates, vol 9, april y vol. 10, may 1902.

*Act to constitute the Commonwealth of Australia* de 1900.

APÉNDICE DOCUMENTAL número 19, Manuscript, Bodleian Librarie, Rhodes House, EDWARDS, D. (Sir) “H.M Colonial (now over-seas) Legal Service” .Bodleian Lib, University of Oxford, shelfmark, MSS Brit Emp s.307.

Diario Sun, 1 january, 1847.

Standard, 2 june, 1840.

The Times, editorial de 4 de febrero de 1862.

Parliamentary Debates, Dominion of Canada, 4<sup>th</sup> session, Ottawa, 1871,pg. 664.

Debate on the subject of Confederation with Canada, 1879, reprint Government Gazette en 1970.

### **1.3 British Librarie.London.**

British Lib. Addit. MSS 44357(Gladstone Papers)f.326.R.M Martin to Gladstone de 25 march1841

Parl. Papers 1887.

Parl Papers 1887.”a matter for the future rather than the present..these are grand aspirations””

Parl. Papers, 1887” we hope that , from this time forward, colonial policy may be considered imperial policy; that colonial interests will be interests will be considered and felt to be imperial interests”.

Parliamentary Debates on the Subjects of Confederation of the British North American Provinces, 3 session, 8th Provincial Parliament of Canada, Quebec, 1865, pg 39.

New Zealand Parliamentary Debates 1854-1855. Ed en 1885, Wellington.

Royal Commission on Aboriginal Peoples. Vol.1, Ottawa, 1996, pg.273.

*Proceeding of the Royal Colonial Institute* (en adelante PRCI) 1870.1 y 3. En concreto Lord BURY'S en "Inaugural speech"

#### **1.4 Bibliothèque Nationale de France. BNF.París.**

La Quinzaine coloniale

Dépêche coloniale (el semanal desde 1914)

Bulletin économique de l'Indochine (desde 1898)

CAHUM, L. en el periódico *La Liberté* de 23 de marzo de 1869.



APÉNDICE DOCUMENTAL número 27. Le droit de reunión. Discours M. Georges Perin, Seance du 27 janvier 1880. Chambre des Deputés- Extrait du Journal Officiel du 28 janvier 1880. De la BNF Francois Mitterrand.

APÉNDICE DOCUMENTAL número 25. Elisée Reclus. *La Revue Politique*, 1878 en la BNF Francois Mitterrand.

APÉNDICE DOCUMENTAL número 28. Véase el periódico *La Liberté Coloniale* de 10 de junio de 1877. BNF- Francois Mitterrand.

Mac-Mahon ante el Congreso de Ciencias Geográficas, París 1875.

APÉNDICE DOCUMENTAL número 29. Véase el periódico *La Liberté Coloniale* de 1 y 8 de julio de 1877. BNF-Francois Mitterrand.

Artículos del periódico “La Liberté” de 16 y 17 de agosto de 1871 “Des gouvernements coloniaux”.

Union Coloniale Francaise. *Rapport pour les années 1897 -1898-1899*. París, 1899. (BNF- F. Mitterrand)

Journal Officiel de 29 de noviembre de 1874. Sesión de 2 de julio.

Journal Officiel de 29 de noviembre de 1874. Sesión de 17 de julio.

Enmienda del Diputado Champvallier. Véase Annales de l’Assemblée Nationale. 1875.

*Proposition tendant à donner le caractère constitutionnel à la Déclaration des droits de l'homme et du citoyen.* Cámara de Diputados, 21 de diciembre de 1909, iniciativa del Diputado Engerand, imp. núm. 3940. Posición sostenida en 1909 en la cámara de diputados por Engerand.

GAMBETTA, *Discours*, 26 de junio de 1871, DDP, vol 2, pgs. 19 a 22.

*Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, n-1- janvier, 1891.

Sesión/Seance de la Chambre des Députés du 23 octobre 1913.

**1.5 Bibliothèque de Documentation Contemporaine. BDIC. Université Paris Ouest-Nanterre-La defense. París. Francia.**

APENDICE DOCUMENTAL, número 11. Bulletin Officiel de la ligue française des droits de l'homme, noviembre 1911.

BOLDH, 1 avril 1901, pg. 265 y ss.

Les Annales Coloniales, cote FP3940

RETHAUT, E. Les indigènes et les droits de citoyenneté Française, Imprimeries Fouquet, Oran, 1937.

NININE, J. *La main d'oeuvre indigène dans les colonies africaines*, Thèse de doctorat en la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC), Jouve, París, 1932

*L'État civil indigène en Afrique Occidentale française*, Imprimerie du Gouvernement général, Gorée, 1938. cote 44408

KIRSCH, M. (Magistrat) L'Organisation judiciaire en AOF. Centre militaire d'information et de specialisation pour l'outre mer. Section de documentation militaire de l'outre mer, 1956.

## **2. FUENTES SECUNDARIAS**

### **2.1 MONOGRAFÍAS-LIBROS**

#### **2.1.1 Libros editados en el espacio temporal de estudio**

AMOS, S *The Science of Politics*, London, 1883

AMOS, S. *Fifty years of the English Constitution, 1830-1880*. London, Longmans, 1880.

AULARD, A. *Histoire Politique de la Révolution Française*, París, 1913, pg.45.

AUSTIN, J. *The Province of Jurisprudence Determined*, An Outline of a Course of Lectures of General Jurisprudence or the Philosophy of Positive Law, Ed. Murray, London, 1832,

BADEN-POWELL, "National Unity" PRCI, Proceedings of The Royal Colonial Institute, 1884-5, 53

BAILLAUD, E. *La politique indigène de l'Angleterre en Afrique Occidentale*, Hachette, Paris, 1912

BEAU, M. (Gobernador general de Indochina), *Discours*,

BELLAMY, E. *Looking Backward*, London.

BERNARD, P. *Le problème économique indochinois*, Nouvelles éditions latines, Paris, 1934.

BERT, P. *Discours prononcé par M. Paul Bert à l'occasion du banquet qui lui a été offert par les instituteurs et institutrices de France*, le 18 septembre 1881. Paris, Librairie Picard-Bernheim, 1881.

BLONDEL, *Les différentes manifestations de l'imperialisme*, Paris.

BLUNTSCHLI, J.C. *Theory of the State*, 1885

BLUNTSCHLI, J.C. *Derecho Público Universal*, Centro edit Góngora, Madrid, 1908.

BOURKHARINE, N. *L'économie mondiale et l'impérialisme, Esquisse économique*, París, 1915.(reedición de 1967)

BOURDARIE, P. *Une politique coloniale française*, Bibliotheque de la "Revue indigène", París, 1921.

BOUTMY, E. *Le développement de la Constitution et de la Société politique en Angleterre*, Lib. A.Colin, 1912, París.

BOUTMY, E. *Le recrutement des Administrateurs coloniaux*, Lib.Colin, París, 1911.

BONVICINI, H, *Enfants de la colonie*, Saigon, Imprimerie coloniale, 1938.

BRYCE, J. *The Relations between the Advanced and Backward Peoples*, Oxford, 1902 .

CARRÉ DE MALBERG, R. *Contribution a la Theorie Générale de l'Etat spécialement d'après les données fournies par le Droit Constitutionnel français*, Sirey, París, 1922.

CASTEX, R. *Les rivaux indo-chinois. Étude économique et maritime* , Berger-Levrault, París, 1904.

COLAJANNI, N. *Latins et anglo-saxons, Races supérieures et Races Inférieures*, Alcan, París, 1905

CONSIDERANT,V, *La solution et le gouvernement direct par le peuple*, París,1850.

COOPER, D. *A Federation of the British Empire*, London, 1880;

DARESTE, F.R. *Les Constitutions modernes*,

DARESTE, P. *L'application et la promulgation des lois aux colonies*, janvier 1912, Marchal et Godde Edit.

DARTIGUENAVE, H. *L'évolution indigène en Indochine*, Cantho, 1924.

DE LANESSAN, J.L. *Principes de colonisation*, Paris, Alcan, 1896.

DELOUSTAL, R. *La justice dans l'ancien Annam*.

DE MARTENS, F. *Traité de droit International*, Paris 1886, t1.

DUCHÈNE, A. *Du régime législatif des colonies*, Paris, Rousseau, 1893.

DICEY, A.V. *Lectures Introductory to the Study of the Law of the Constitution*, Macmillan, London, 1885.

DILKE, Ch. *Greater Britain, A record of Travel in the English Speaking Countries During 1866 and 1867*, Macmillan, London, 2vol, 1868.

DILKE, Ch. *Problems of Greater Britain*, London, 1890, vol, I y II

DILKE, Ch. y WILKINSON, S. *Imperial Defense*, London, 1892.

DONNAT, L. *La politique expérimentale*, Reinwald Cie, Paris, 1891.

DOUMER, P. *Indochine française (souvenirs)*

DRUMONT, E. *La France juive*, Paris 1886.

DUPUIS, J, *L'autonomie du Tong-Kin*, Paris, 1886

EGERTON, H.E *A short History of British Colonial Policy*, Methuen and co, Essex street , London, 1897.

ESMEIN, A. *Elements de Droit Constitutionnel*, Sirey, Paris, 1909.

FERRY, J. "Discours de Vic-de- Bigorre, 19 avril 1891" en *Discours et opinions de Jules Ferry*, Robiquet, Paris, Colin, tomo7, 1898.

FERRY, J. *Le Tonkin et la mère patrie, Temoignage et documents*, Ed.Howard, Paris, 1890.

FOURNIERE WAILLY,C. *La justice annamite le millieu sociale indigene en Annan* , comité Asie Française en 1909, Pag, 376.

FREEMAN, E.A. *History of Federal Government from the Foundation of the Achaeen League to the Disruption of the United States*, Macmillan, London, 1863.

FREEMAN, E.A. *History of Federal Government from the Foundation of the Achaeen League to the Disruption of the United States*, Macmillan, London, 1863.

GALEMBERT, J. *Les Administrations et les Services publics indochinois*,Hanoi, 1931.

GEORGE, H, *Progress and Poverty*, London.

GIDE, A. *Voyage au Congo*,Paris 1927.

GIRAULT,A. *Principes de colonisation et de législation coloniale*, Larose, Paris, 1895.



GOLDMAN, C.S *The Empire and the Century*, London,1905.

GUYOT, Y. *Lettres sur la politique coloniale*, Ed. Reinwald, París, 1885.

HARRINGTON,J. *Oceana*, 1656.

HILFERDING, R. *Le capital financier*, Ed. Minuit, París, 1970.

HOBHOUSE, L.T. *Democracy and Reaction*, ed. Clarke, Brighton,1972(1ed.1904)

HOBSON, J.A. *Imperialism: a Study*, London,1902

JANET, P. *Philosophie de la Revolution Francaise*, Lib Germer Baillièrre, Paris, 1875.

JEBB, R . *The Imperial Conference, A History and Study*, 2vol, London,1911

JEBB, R. *The Empire in Eclipse*, London, 1926

KEITH, A.B. *The soveignty of the British Dominions*, London, 1929

KEITH, A.B. *Responsible Governments in the Dominions*, 2 v, Oxford, 1928.

KENNEDY, W.P.M. *The Constitution of Canada. An Introduction to its Developments and Law*, Oxford, 1929.

LAVISSEAU, J.L. *Principes de colonisation*, Paris, 1897.

LENIN, V.I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", *Obras escogidas, vol1*, Madrid, Akal.

LENIN, V.I. *On the National and Colonial Questions*, London, 1967.

LEROY-BEAULIEU, P. *De la colonisation chez les peuples modernes*, Alcan, París, 1908.

LEROY BEAULIEU, A. *La Révolution et le liberalisme*, París, 1890

*Lord Durham's Report on British North America*. Ed. Ch. Lucas, Oxford University Press, 1912 .

LOUIS, P. *Le colonialisme*, París, 1905.

MAITLAND, F.W. *The Constitutional History of England* , London, 1908.

MANGIN, G. *Magistrat au Temps des Colonies*, París

MARTY, L. *Note sur l'agitation antifranaise depuis 10 ans...*, Hanoi, 1916.

MESSIMY, A. *Notre oeuvre coloniale*, Paris, 1910.

MILL, J.S . *Utilitarianism, On liberty and Considerations on Representative Government*, London, Dent.

MILL, J.S. *Considerations on Representative Government*

MORREL, W.P. *British Colonial Policy in the age of Peel and Russell*, Oxford, 1930.

PAINE, T, *Common Sense*, 1776.

PARKIN, G.R. *Imperial Federation: The Problem of National Unity*, London, 1892.

PHAN VAN TROONG, *Essai sur le Code Geia Long*,

PILA, U. *Ce que l'on peut faire au Tonkin?* Ed. Union Coloniale, Paris, 1897.

RENAN, E. *Qu'est-ce qu'une Nation?* Paris, Calmann-Levy.

RENAN, E. *La Réforme intellectuelle et la morale*, Paris, 1871.

REYNAL, J. *Histoire des Institutions Judiciaire*

ROSEBERY, Lord. *Question of Empire*, London, 1900.

SARRAUT, A. *Rapport sur un projet de loi portant fixation d'un programme general de mise en valeur des colonies francaises*. Bibliotheque de la Revue indigène, Paris, 1921.

SARRAUT, A. *La mise en valeur des colonies francaises*, Paris, Payot, 1923.

SARRAUT, A. *Grandeur et servitudes coloniales*, Ed. Saggitaire, Paris, 1931.

SEELEY, J.R. *The expansion of England: Two Courses of Lectures*, Ed. Macmillan, London, 1883.

SERRE, L. *Les arabes martyrs, étude sur l'insurrection de 1871*, París,1873.

SIDGWICK, H. *The Development of European Polity*, Macmillan, London 1919(1891)

SPEYER, H. *La Constitution Juridique de l'Empire Colonial Britannique*, Ed.Rousseau, París,1906.

TAMBARO,I. *Los Derechos Públicos y las Constituciones modernas*, Reus, Madrid, 1911.

TARRING, V. *The Law relating to Colonies*,Stevens-Haynes, London, 1893

TOCQUEVILLE, A. *La Democracia en América*,

TODD, A. *On Parliamentary Government in England*, London,1867.

TODD, A. *Parliamentary Government in the British Colonies*,London, 1884.

VANDERLINDER,J. *Magistrats au temps des colonies*, París.

VITORIA, F. *De Indis, Secc. I y III*.

VVAA "L'Indo-Chine" de *La Vie technique e Industrielle*, 1922

WERTH, L. *Conchinchine*, París, 1926.

### 2.1.2 Libros editados con posterioridad al espacio temporal de estudio

AGBOBLI, J.J *La penetration de l'idee coloniale dans la conscience nationale Francaise 1869-1881*, Memoria de DESS de 1969 de la Universidad de la Sorbona.

AGERON, Ch. *France coloniale ou parti colonial?*, PUF, París, 1978

AGERON, Ch. *Les algériens musulmans et la France (1871-1919)*, Puf, París, 1968, vol 1

AGERON, Ch. *L'anticolonialisme en France de 1871 à 1914*. PUF, dossiers Clio, París, 1973

AGERON, Ch. *Histoire de l'Algérie contemporaine, 1871-1954*, vol.2

AGULHON, M. *La République. De Jules Ferry a Francois Mitterrand- 1880 a nos jours*. París, Hachette,1990.

AJALBERT, P. *L'Indochine par les francais*,Paris, 1931.

ALBERTI, J.B. *L'Indochine d'autrefois et d'aujourd'hui*, 1934, París

ALDRICH, R. *The Age of Empires*, London, 2007.

ANDERSON, B. *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*, London, 1983

ANDERSON, R.D. *France 1870-1914 Politics and Society*, Routledge, London, 1977

ARENDT, H. *L'impérialisme*, Fayard, Paris, 1982.

ARON, R. *Paix et guerres entre les nations*, Calmann-Lévy, 1962.

ASHWORTH, W. *An Economic History of England 1870-1939*, London, 1960.

ASSELAIN, J.C. *Histoire économique de la France*, Edit. Le Seuil, Paris, 1984

ATLAN, C y JÉZÉQUEL, J.H. "Alienation or Political Strategy? The Colonised Defend the Empire" en CHAFER, T. y SACKUR, A. (edit) *Promoting the Colonial Idea. Propaganda and Visions of Empire in France*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 2002.

AZEMA, J.P y WINOCK, M. *La IIIe république : 1870-1940*. Paris, Hachette, 1991.

AZKIN, B. *Estado y Nación*, FCE, México, 1983, pg 59.

ANDERSON, R.D. *France 1870-1914, Politics and Society*, Routledge, London, 1977.

BAINVILLE, J. *La troisième République 1870-1935*, Fayard, Paris, 1935.

BAIROCH, P. *Commerce extérieur et développement économique de l'Europe au XIXe siècle*, Paris 1976.

BANCEL, N ; BLANCHARD, P y VERGES, F. *La République coloniale : essai sur une utopie*. Paris, A. Michel, 2003.

BARBALET, J.M *Citizenship, Rights, struggle and class inequality*, Stratford, Open University Press, 1988.

BARBICHE, J.P. *Sociétés coloniales et sociétés modernes*, Ed. Le manuscript, 2006.

BARENDT, E.M. *An Introduction to Constitutional Law*, Oxford University Press, Oxford, 1998.

BARKER, E. *The Ideas and Ideals of the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 1941.

BARRAT BROWN, M. *Essays on Imperialism*, Spokesman books, London, 1972.

BARRAT BROWN, M. *The Economics of Imperialism*, Penguin books, London.

BARRAT BROWN "A critique of Marxist Theories of Imperialism" en OWEN, R. y SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972.

BARRAT BROWN, M. *After Imperialism*, London, Heinemann, 1963.

BARRET KRIEGEL, B. *L'État et les esclaves, reflexions sur l'histoire des Etats*

BAUMGART, W. *The Idea and Reality of British and French Colonial Expansion, 1880-1914*. Oxford University Press, UK, 1982.

BEAUD, O. en su "Préface" a la obra de URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français, 1865-1955*, LGDJ, París, 2011.

BEAUMONT *Le commerce depuis le milieu du XIX siècle*, SPID, 1952.

BEAUMONT, M. *Essor industriel et impérialisme colonial (1878-1904)*, París, 1938, Ed. Alcan.

BEAVEN, B. *Visions of Empire*, Studies in Imperialism (ed. Mckenzie), Manchester University Press, Manchester 2012.

BEINER, R. *Liberalism, Nationalism, Citizenship: Essays on the Problem of Political Community*, UBC Press, Vancouver, 2003.

BELL, D *The idea of Greater Britain*. Princeton University Press, Oxford (uk), 2007.

BELL, D "The Victorian Idea of a Global State" in BELL, D. *Victorian Visions of Global Order*, Cambridge, 2007.

BENDIX, R. *Nation building and citizenship*, New York, 1964

BENOT, Y. *La Révolution française et la fin des colonies*. Paris, La Découverte, 1989

BENZ, A. y BROSCHEK, J. *Federal Dynamics*, Oxford University Press, Oxford, 2013.

BERLIN, I. *Two Concepts of Liberty*, London, 1958.



BERSTEIN.S y MILZA, P. *Histoire de la France au XXe siecle 1900-1930*, Ed. Complexe, Paris, 1990.

BERTRAND, R Mémoires d'empire : la controverse autour du fait colonial. Bellecombe-en-Bauges, Éd. du Croquant, 2006.

BEZANCON, P. *Une colonisation éducatrice, l'expérience indochinoise*, L'harmattan, Paris, 2002.

BLANCHARD, P (Dir.) *La fracture coloniale : la société française au prisme de l'héritage colonial*. Paris, La Découverte, impr. 2005.

BOYER, P. CARDINAL, L. HEADON, D. *From subjects to citizens*, University of Ottawa, Governance series, 2004

BRADDICK, M. *The English Government, War, trade and Settlement, 1625-1988* en CANNY, N. (ed) *The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998

BRADY, A. *Democracy in the Domminions*, London.

BRAUDEL, F. *La Historia y las Ciencias Sociales*, Alianza Edit, Madrid, 1970.

BROCHEUX, P y HÉMERY,H *Indochine: La colonisation ambiguë, 1858–1954*. Paris, Paris: Découverte, 2001.

BROCHEUX, P. « Le colonialisme francais en Indochine », en Ferro, M. *Le livre noir du colonialisme*, Hachette ,Paris 2003.

BROGAN, D.W. *The Development of Modern France (1870-1939)*, Hamish-Hamilton, London, 1959. "Book V. France Overseas" .

BROWN, J.M y ROGER LOUIS W.M. *The twentieth Century*. The Oxford History of the British Empire. Oxford University Press, New York- Oxford, 1999.

BAINVILLE,J. *La Troisième République 1870-1935*,Fayard, Paris, 1935

BRABANT, F.H. *The Beginning of the Third Republic in France*, Macmillan and Co,1940.

BERNARD, Ph. *The Decline of the Third Republic 1914-1938*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

BRAMSTON, J. "The Colonial Office from Within" en *Empire Review*,I, n.3,april,1901.

BREUILLY, J. *Nationalism and the State*, Chicago, University of Chicago Press, 1994

BROCHEUX, P y Hémery,H *Indochine: La colonisation ambiguë, 1858–1954*. Paris, Paris: Découverte, 2001.

BROGAN, D.W. *The Development of Modern France (1870-1939)*, Hamish Hamilton, London,pgs 77 y ss.

BRUNSCHWIG. H. *Noirs et blancs dans l'Afrique noir française, ou comment le colonise devient colonisateur, 1870-1914, París, Flammarion,1983*.

BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914, Myths and Realities*, Pall Mall Press,London, 1966.

BRUSCHI, C. "Droit de la nationalité et égalité des droit de 1789 a la fin du XIXeme siecle" en *VVAA de nationalité*, Ed. Ciemi/L'harmattan.

BURBANK, J y COOPER, F. *Imperios*, Ed. Crítica, Barcelona, 2011

BURGESS, M. "Federalism and Federation" en BURGESS, M y GAGNON, A. *Comparative Federalism and Federation*, London, 1993.

BURROW, J "Some British Views of the United States Constitution" en SIMMONS, R.C(ed) *The United States Constitution*, Manchester, 1989.

BUTLIN, R.A. *Geographies of Empire: European Empires and Colonies 1880-1960*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009

BUTTINGUER , *The Smaller Dragon: A Political History of Vietnam*. New York: Praeger, 1958.

CADY, J.F. *The Roots of French Imperialism in Eastern Asia*, Ithaca, Cornell University Press, 1954

CAHN, E. *The Great Rights*, London, 1963

CAIN, P.–HOPKINS, A.G *British Imperialism, 1688-2000*, Longman, Pearson Education, Essex, 2002.

CANNY, N. *The Origins of Empire :An Introduction* en CANNY, N. (ed)*The Origins of Empire*, Oxford University Press, 1998.

CARTER, M y HARLOW,B. *Archives of Empire*, Durham, London, Duke University Press, 2003.

CARRÉ DE MALBER G, R. *Teoría general del Estado*, FCE, Mexico, 2000.

CHAFER, T. y SACKUR, A.(edit) *Promoting the Colonial Idea. Propaganda and Visions of Empire in France*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 2002.

CHAPMAN, G. *The Third Republic of France. The first phase 1871-1894*, Macmillan, London, 1962

COHEN, W.B. *Empereurs sans sceptre. Histoire des administrateurs de la France d'outre mer et de l'Ecole coloniale*, París, 1973

COHRS, P. *The Unfinished Peace after World War: America, Britain and the Stability of Europe 1919-1932*. Cambridge, Cambridge University Press, 2006.

COLLEY, L. *Britons: Forging the Nation 1707-1837*. Yale University Press, 1992;

CONKLIN, A. *A Mission to civilize: The Republican Idea of Empire in France and West Africa, 1895-1930*. Standford University Press, 1997.

CONKLIN, A. *France and its Empire*, Oxford University Press, 2011.

CONKLIN, A.L. FISHMAN, S y ZARETSKY, R. *France and Its Empire. Since 1870*. Oxford University Press, 2011, Oxford-New York

CONKLIN, A. *France and its Empire*. Oxford University Press, 2011.

COOKE, J.J. *New French Imperialism 1880-1910: The Third Republic and colonial expansion*, David & Charles, Newton Abbot, 1973.

COOPER, F. *Repenser le colonialisme*, Ed. Payot, París, 2013

COOPER, F. (Burbank, J) *Imperios*, Crítica, Barcelona, 2011

COOPER, F. *Le colonialisme en question. Théorie, connaissance, histoire*. Ed. Payot, París, 2010.

COQUERY-VIDROVITCH, C. *L'Afrique et les africaines au XIXe siècle*, Colin, París, 1999.

COQUERY-VIDROVITCH, C. GOERG, O. *L'Afrique occidentale au temps des Français. Colonisation et colonisés (1860-1960)*, La Découverte, París, 1992.

COQUERY-VIDROVITCH, C y AGERON, C.R. *Histoire de la France coloniale*, vol 2, Ed. A. Colin, París, 1992

COSTANTINI, D. *Mission civilisatrice. Le rôle de l'histoire coloniale dans la construction de l'identité politique Française*, La Decouverte, París, 2008

COURT, W.H.B. *A Concise Economic History of Britain from 1750 to recent times*, London.

COX, B. *Native People, Native Lands, Canadian Indians, Inuit and Metis*, Ottawa, Carleton University Press, 1992.

CROWDER, M. *West Africa under Colonial Rule*, London, 1968.

CURTIN, P.D (ed). *Imperialism*, London, Macmillan, 1971.

DAHRENDORF, R. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Roatledge and Kegan Paul, London. Véase entre nosotros la edición DAHRENDORF, R. *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Rialp, Madrid, 1979.

DALTON, *The Federal States of the World*;

DARBY, P. *Three Faces of Imperialism, British and American Approaches to Asia and Africa. 1870-1970*, Yale University Press, 1987.

DARWIN, J. *The Empire Project. The Rise and Fall of the British World System, 1830-1970*, Cambridge University Press, Cambridge, 2009.

DARWIN, J. *El sueño del imperio. Auge y caída de las potencias globales (1400-2000)*, Taurus, Madrid, 2007.

DAVIS, I. y HUTTENBACK, R.A. *Mammon and the Pursuit of Empire*, Cambridge University Press, New York, 1986

DEACON, R. *Devolution in the United Kingdom*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2012

DE GANTES , G. *Coloniaux, gouverneurs et ministres. L'influence des français du Vietnam sur l'évolution du pays à l'époque coloniale (1902-1914)*, These microfiche-TMC-2791-Bibliothèque interuniversitaire de la Sorbonne.

DE GANTÈS, G. "Migration to Indochina: Proof of the Popularity of Colonial Empire?" en CHAFER, T. y SACKUR, A.(edit) *Promoting the Colonial Idea. Propaganda and Visions of Empire in France*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 2002.

DE LA TORRE GÓMEZ, H. "La rivalidad de los imperialismos europeos. La emergencia de las nuevas potencias coloniales: Estados Unidos y Japón(1895-1914)" en PEREIRA, J.C. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*, Ariel, Barcelona.

DELAVIGNETTE, R. *La paix nazaréenne*. París, 1943

DÉLOYE, Y. *La citoyenneté au miroir de l'école républicaine et de ses contestations: Politique et religion en France XIX-XX*. Thèse de Doctorat, Université Paris I.

DIGEON, CI , RENOUVIN, P y otros *The Nationalist Revival in France 1905-1914*, Berkeley, 1959.

DONZELOT, J . L'invention du social.Essai sur la decline des passions politiques. Paris, Fayard.

DOYLE, M. *Empires*, Cornell University Press, New York,1986.

DUGUIT, L. *Traité de Droit Constitutionnel*, París, vol I y II, 1927.

DUMMET, A y NICOL, A. *Subjects, Citizens, Aliens and Others: Nationality and Immigration Law*, Weidenfeld and Nicolson, London, 1990.

DURAND, B y FABRÉ, M.(Dir) *Le juge et l'outre mer* , Lille, 2006

DUVERGIER, J.B. *Collection complète des lois, décrets ordonnances, règlements, avis du Conseil d'Etat*, París,1865.

DUVERGER, M. *Institutions politiques* 1955.

ECHEVERRÍA JESÚS, C. "Reconfiguración del orden mundial a comienzos del siglo XX" en GARCÍA PICAZO, P. *La sociedad internacional en el cambio de siglo (1885-1919)*, UNED, Madrid, 2003.

ELORRIETA Y ARTAZA, *Tratado elemental de Derecho Político*, Madrid.

ELWITT, S. *The Making of the Third Republic Class and Politics in France 1868-1884*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1975

ETEMAD, B. *La possession du monde: Poids et mesures de la colonisation*, Ed. Complexes, 2000, Bruselas.

EVANS, R.J. *In Defence of History*. London, 1997.

FALLERS, L.A *The social anthropology of the Nation-State*, Chicago, Aldine Publ,1974.

FEATHERSTONE, D. *Colonial Small Wars, 1837-1901*, Newton Abbot, 1973.

FENN, R.K "Religion, identity and authority in the secular society" en ROBERTSON, R- HOLZNER, B *Identity and Authority, Explorations in the theory of society*, Oxford 1989

FERRO, M. *Histoire des colonisations : des conquêtes aux indépendances, XIIIe-XXe siècle*. Paris, Ed. du Seuil, 1994.

FERRO, M. *Les tabous de l'histoire*. Paris, Nil, 2002.

FIELDHOUSE, D.K. *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. Historia universal siglo XXI.Madrid, 1984.

FLINT, J.E y WILLIAMS, G *Perspectives of Empires*, Longman, London, 1973.

FONTANA, Utilitarianism, On Liberty, Essays on Bentham, 1962.

FORSYTH, M. *Reason and Revolution: The political thought of the Abbé Sieyes*. Leicester University Press, 1987.

FOURNIAU, Ch. *Domination coloniale et resistente coloniale nationale*. Le Indes savantes, París, 2002

FOURNIAU, Ch "Politique coloniale et politique mondiale:Doumer et le Yunnan « , en VVAA Obra colectiva de homenaje a Louis Miegé.Université de Provence,1992,

FRIEDRICH, C.J. *Gobierno Constitucional y Democracia*, IEP, Madrid, 1975.

GARRIGOU, A. "Le secret de l'isoluar" *Actes de la recherche en Sciences Sociales*, mars 1988.

GAILLARD,J.M. *Jules Ferry,Paris,1989*.



GANIAGE, J. *L'expansion coloniale de la France sous la troisième république* (1871-1914). Paris, Payot, 1968.

GARCÍA PELAYO, M. *El Imperio británico*, Ed. Revista de Occidente, Madrid, 1945.

GARCÍA PICAZO, P. *La sociedad internacional en el cambio de siglo (1885-1919)*, UNED, Madrid, 2003.

GIDDENS, A. *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Universidad, Madrid, 1991, pgs.42 y 43.

GILLES DE GANTES, *Le particularisme des milieux d'affaires cochinchinois (1860-1910)*, París.

GIRARDET, R. *L'idée coloniale en France de 1871 a 1962*, Hachette, pluriel, 2005.

GIRAULT, A. *Principes de colonisation et de législation coloniale*, Sirey, París, 1927.

GIRARD, P. "Liberty, Order and Pluralism. The canadian experience" en

GOLLWITZER, H. *Europe in the Age of Imperialism*, London, Thames and Hudson, 1969.

GONIDEC, P.F. *Droits d'outre-mer*, París, 1959

GORCE, P-M de L'empire écartelé : 1936-1946. Paris, Denoël, 1988.

GOULD, E.H "Liberty and Modernity. The American Revolution and the making of Parliament's Imperial History" en GREENE, J.P. *Exclusionary Empire. English Liberty Overseas 1600-1900*, Cambridge University Press, 2010.

GRANT, G. "Ideology in Modern Empires" en FLINT, J.E y WILLIAMS, G *Perspectives of Empires*, Longman, London, 1973.

GREENE, J.P. *Exclusionary Empire. English Liberty Overseas 1600-1900*, Cambridge University Press, 2010

GRIERSON, E. *The Imperial Dream: The British Commonwealth and Empire 1775-1969*, Collins, London, 1972.

GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. "The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia" en KIRKBY y COLEBORNE *Law, History, Colonialism*, Manchester, Palgrave, 2001.

GUILLAUME, P. *Le monde colonial : XIXe-XXe siècle*. Paris, A. Colin, 1994. (Collection U. Histoire contemporaine)

GUILLEMIN, H. *Nationalites et nationaux*, (1870-1940), Paris, Gallimard, coll.idées.

GROSS, I *Commons and Empire 1833-1841*, Tesis doctoral de 1975 en la Facultad de Historia de la Universidad de Oxford, Bodleian Library, Rhodes House, con shelfmark 100.27 s 18.

GUCHET, Y. *Histoire constitutionnelle française*, Ed Erasme, Nanterre, Paris, 1989.

GUCHET, Y, *Histoire constitutionnelle de la France*, Económica 1993.

HALÉVY, E. *A History of the English People in the Nineteenth Century*, vol.1, London,1971.

HANOTAUX, G. y MARTINEAU, A. *Histoire des colonies francaises et de l'expansion de la France dans le monde*, París, 1934.

HARDY, G. *Histoire de la colonisation française*. Paris, Larose, 1943.

HARDY, G. *Histoire sociale de la colonisation Francaise*, París , 1953.

HASTINGS, M Révoltes populaires et Repressions électorales, en *Revolte et société*. Actes du 4 colloque d'Histoire au present. Histoire au present, 1989, t2.

HAURIOU,M. *Precis de Droit Constitutionnel*. Paris.

HAYES, P. *Themes in Modern European History 1890-1945*. Routledge, London, 1994,

HEARDER, H. *Europe in the Nineteenth Century (1830-1880)*,Longman, London and NY, segunda imp1989.

HEATER, D. *What is citizenship?* Polity Press, Cambridge, 2005.

HENDRY, I.D y DICKSON, S. *British Overseas Territories Law*, Hart, Oxford, 2011.

HERNANDEZ SANDOICA, E. *El colonialismo (1815-1873). Estructuras y cambios en los imperios coloniales*, Síntesis, Madrid 2002.

HOBBSBAWM, E.J. *Industria e Imperio*, Ariel, Barcelona

HOBBSBAWM, E.J. *Les primitifs de la révolte dans l'Europe moderne*, Paris, Fayard,1989.

HOBBSBAWM, E y RANGER, T. *The invention of tradition*, Cambridge, 1983.

HOBBSBAWM, E., *The age of Empires 1875-1914*, London, Abacus, 1994.

HOFFMANN, S. en AAVV, *A la recherche de la France*, Seuil, Pàris. 1972

HORNE, J.R. “ In pursuit of Greater France” en : *Visions of Empire among Musée Social Reformers, 1894-1931*” en CLANCY-SMITH, J y GOUDA, F . *Domesticating the Empire: Race, Gender, and family life in and French and Dutch colonialism*. University Press of Virginia, 1998.

HUGHES , H. *The Development of Western Technology*, New York, 1964.

HYAM, R. *Understanding the British Empire*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.

HYAM, R. *Britain´s Imperialism Century 1815-1914*, Macmillan, 2 ed.1993.

IBHAWOH,B. *Imperialism and human rights*, London

IMLAH, A.H. *Economic Elements in the Pax Britannica: Studies in British Foreign Trade in the Nineteenth Century*, New York, 1958.

ISOART,P . *Le Phenomen Nationale Vietnamien*,LGDJ, París,1961

JAMES , L. *The Rise and Fall of British Empire*, The folio society, 2005.

JÁUREGUI BERECIARTU, GURUTZ. *Contra el Estado-nación. En torno al hecho y la cuestión nacional*, Ed. SigloXXI, Madrid, 1986

JEANNENEY, J-N *Le passé dans le prétoire : l'historien, le juge et le journaliste*. Paris, Ed. du Seuil, 1998.

JOHNSON, R. *British Imperialism*. Ed. Palgrave-Macmillan, 2003.

JUDD, D/ SLINN, P. *The evolution of the modern Commonwealth 1902-80*, Macmillan, London, 1982.

KAELBLE, H. *A Social History of Western Europe 1880-1980*, Gill and Macmillan, 1990, Dublín.

KEITH, A.B. *The sovereignty of the British Dominions*, London, 1929.

KEMP, T. *La revolución industrial en la Europa del siglo XIX*. Fontanella, Barcelona, 1979.

KEMP, T. "The Marxist Theory of imperialism" en OWEN, R. y SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972, pgs. 15 a 34.

KENDLE, J.E. *Ireland and the Federal Solution*, Kingston, 1989.

KENDLE, J.E. *Federal Britain*, London, 1997

KENDLE, J.E. *The colonial and Imperial Conference 1887-1911*, London, 1967

KENNEDY, E. *A cultural History of the French Revolution*, Yale University Press.

KIERNAN, V.G. *The Lords of Human Kinds: European Attitudes Towards the Outside World in the Imperial Age*, Weidelfeld and Nicolson, London, 1969;

KIERNAN, V.G. *Colonial Empires and Armies 1815-1960*. Sutton Publ., Guernsey, Channel Islands, 1998.

KINGSLEY, M. *West African Studies*, London, pg 305.

KIRKPATRICK, R. *British Imperial policy 1874-1880*, PhD-These de 1954, Bodleian Librarie (Rhodes House), University of Oxford pg 125.shelfmark MS. D. Phil. D.1288.

KITCHEN, M. *The British Empire and Commonwealth*. Macmillan press, 1996, London.

KNOWLES, J. *The Economic Development of the British Overseas, London, 1924, pg.47.*

KIRKBY, D. y COLEBORNE, C en su Introducción a *Law, History, Colonialism. The Reach of Empire*, Manchester University Press, 2001.

KIRKPATRICK, P. *British Imperial Policy 1874-1880*. Tesis de 1954 en la Bodleian Lib, Facultad de Historia, University of Oxford

KI-ZERBO, J. *Histoire de l'Afrique Noire*, Hatier, París, 1978.

KITCHEN, M. *The British Empire and Commonwealth*. Macmillan press, 1996, London

KNAPLUND, P. *The British Empire, 1815-1939*, London, 1943.

KNOWLES, C.A. *The Economic Development of the British Overseas Empire*, vol.2, London, 1930.

KOEBNER, R y SCHMIDT, H.D. *Imperialism. The Story and Significance of a Political World. 1840-1960*. Cambridge University Press. 1964.

KRIEGER, L. *Stages in the History of Freedom*, Nomos, IV, 1962.

KUBICEK, R. "British Expansion, Empire and Technological Change" en

PORTER , A. *The Nineteenth Century*, The Oxford History of the British Empire, Oxford, 1999,

LACOUR-GAYET, J. *Histoire du commerce*, t.5, París,1962

LANGER, W. *The Diplomacy of Imperialism 1890-1902*, 3ed, New York:A. Knopf, 1960.

LAUNAY, M. "La France et les missions catholiques au XIX siècle: un catholicisme nacional ou non" en ROUCHE, M. *Clovis, Histoire et memoire. Le baptême de Clovis son échos à travers l'histoire*, París, 1997, vol II.

LAZARD, C. *L'accession des indigenes Algerians à la citoyenneté francaise*, tesis en Derecho, Université de París, 1938.

LE GOFF, J. *L'État et les Pouvoirs*. Seuil, París, 1989.

LEITCH, Th. *The colonial ministry and Government General in French Empire*, Cambridge University Press, 1985.

LEON, A. *Colonisation, enseignement et éducation*, Ed. L'harmattan, Paris,1991.

LES BACK , S/ SOLOMOS ,J (ed) *Theories of Race and Racism: A reader*. London, 2000.

LESOURD-GÉRARD, *Historia Económica mundial(moderna y contemporánea)*, Vicens Vives, Barcelona,1970,

LEVASSEUR, E. *Histoire des classes ouvriéres et de l'industrie en France de 1789 à 1870*, París 1903.

LÉVÊQUE, P. "Les français et le pouvoir politique" en LE GOFF, J. *L'État et les Pouvoirs*. Seuil, Paris, 1989.

LEVINE, A.L *Industrial Retardation in Britain 1880-1914*, London,1977

LEVINE, Ph. *The British Empire*, Pearson, Longman,London, 2007.

LIAZU, C. *Histoire de l' anticolonialisme*, Paris.

LIAZU,C. *Aux origines des tiers mondismes. Colonisés et anticolonialistes en France*. 1919-1939. Ed. L'Harmattan, Paris,1982.

LINDSAY, A.D. *The Modern Democratic State*, London,1943

LIPPINCOTT, B. *Victorian Critics of Democracy*, London, 1938

LIVELY, J. *Democracy*, Oxford, Blackwell.

LLOYD, T.O. *The British Empire 1558-1995*, Oxford, Oxford University Press,1996.

LOWE, R. "Imperialism" en VVAA, *Empire and Imperialism*, St.Augustines, Thoemmes Press, Indiana, 1999.

LUCHAIRE, F. *Manuel de Droit d' Outre Mer*, Sirey, Paris,1949

LYAUTEY, P. *L' empire colonial francais*. Paris,

MACFARLANE, A. *The Origins of English Individualism*, Blackwell, Oxford, 1978.

MACFIE, R.A "On the crisis of the Empire"en PRCI-3-1871-2.

MACKENZIE, J.M. *Propaganda and Empire: The manipulation of British Public Opinion,1880-1960*. Manchester University Press, 1984.



MACHELON, J.P. *La République contre les libertés?*. Presses de la FSNP, Paris

MACMASTER, N. *Racism in Europe*, Basingtoke, 2001.

MAITLAND, F.W. *The Constitutional History of England* , 1963(pr.ed 1908

MALAFOSSE J de, *Histoire des institutions et des regimes politiques* ,Montchrestien, Paris,1980

MANCERON, G. *Marianne et les colonies*, Ed. La Découverte, Paris, 2003.

MANCERON, G (Introd) 1885 :*Le tournant colonial de la Republique*, La découverte, 2007.

MARRIOT, J.A. *A History of Europe 1815-1923*, Methuen and co, London, 1931  
pg. 462 a 485.

MARRUS, M. *The politics of assimilation*, Clarendon Press, Oxford, 1971

MARSEILLE,J. *Empire colonial et capitalisme francais.Histoire d'un divorce.*  
*Albin Michel*, Paris, 1984.

MARSHALL.P.J. *British Empire*, Cambridge University Press, 1996.

MARSHALL, T.H. *Citizenship and social class*, Cambridge University Press y

MARTEL, G (dir) *A companion to Europe 1900-1945*. Blackwell, Oxford, 2006.

MARTIN, J . *L'empire triomphant. 2, Maghreb, Indochine, Madagascar, îles et comptoirs.* Paris, Denoël, 1990.

MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. *Historia del colonialismo y la descolonización s.XV-XX*, Editorial Complutense, Madrid, 1992.

MARTÍNEZ CARRERAS, J.U. Introducción a la Historia Contemporánea (siglo XX) Istmo, Madrid, 1991.

MAYEUR, J.M. *Autonomie et Politique en Alsace*, París, 1970.

MAYEUR, J.M. y REBERIOUX, M. *The Third Republic from its origins to the great war 1871-1914*, Cambridge University Press- Editions de la maison des Sciences de l'homme, 1994

MEADOWCROFT, J. *Conceptualizing the State*, Oxford, 1995.p.3.

MERAT, L. *L'heure de l'économie dirigée aux colonies*, Sirey, París, 1936.

MERLE, M y MESA, R. *El anticolonialismo europeo. Desde Las Casas a Marx*. Alianza, Madrid, 1972.

METCALF, B y METCALF, T. *A Concise History of India*, Cambridge University Press, 2002.

MILLER, D/ SIEDENTROP, L *The nature of political theory*, Oxford, Clarendon press, 1983.

MITCHELL, B.R. y DEANE, P. *Abstract of British Historical Statics*, Cambridge, 1962.

MOMMSEN, W. *La época del imperialismo. Europa 1885-1918*. Ed. Siglo XXI. México-Argentina-España, 7 ed, 1980.

MOMMSEN, W.J y OSTERHAMMEL, J. *Imperialism and After*, Allen&Unwin, London, 1986,

MOPIN, M. *Les grands débats parlementaires de 1875 a nos jours*, Notes et Etudes Documentation Française, 1988.

MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, études, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994.

MORLAT, P. *Indochine années vingt: le balcon de la France sur le Pacifique*, Les Indes savantes, Paris, 2001.

MORLAT, P. *La Question religieuse dans l'empire colonial français*, Les Indes Savantes, Paris, 2003.

MORLAT, P. *Les affaires politiques de l'Indochine (1918-1922). Les grands commis du savoir au pouvoir*, L'harmattan, Paris, 1996

MORRELL, W.P. *British Colonial Policy in the age of Peel and Russell*, Oxford, 1930.

MOURALIS, B. *République et colonies : entre histoire et mémoires : la République française et l'Afrique*. Paris, Présence africaine, 1999.

MUIRHEAD "What Imperialism Means" de 1900 en BOUCHER, D, *The British Idealists*, Cambridge, 1997.

MULDOON, J. *The Americas in the Spanish World Order: The Justification for Conquest in the Seventeenth Century*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1994

NEWTON, A.P. *A Hundred Years of The British Empire*, Duckworth, London, 1947.

NGUYEN THE ANH, *Monarchie et fait colonial au Vietnam (1875-1925)*, Paris, Harmattan, 1992.

NGUYEN, THE ANH. *The Vietnamiens Monarchy under French Colonial Rule (1884-1945)*, Cambridge University Press, 1985.

NGUYEN Khac Vien, *Vietnam: une longue histoire*. l'Harmattan, Paris 1999.

NGUYEN Phut Tan, *A Modern History of Vietnam (1802–1954)*. Saigon. 1964.

NICOLET, C. *L'idée républicaine en France*, Gallimard, Paris, 1982.

NISH, E (ed) *Debates of the legislative Assembly of United Canada, Quebec, 1841*.

NOIRIEL, G. *L'creuset francais . Histoire de l'immigration au XIX et XX siecle*, Ed. le seuil, Paris, 1988.

NOIRIEL, G. *Les origines républicaines de Vichy*, Hachette, Paris, 1999.

NOIRIEL, G. *La tyrannie du national. Le droit d'asile en Europe, 1793-1993*. Calmann-Levy, Paris, 1991.

OLDFIELD, A. *Citizenship and community, Civic republicanism and the modern World*, London, 1990.

OSBORNE, M. *The French Presence in Cochinchina and Cambodia: Rule and Response (1859-1905)*. White Lotus, 1997.

OSTERHAMMEL, J. *Colonialism, A theoretical Overview*, Markus Wiener Publishers, Princeton, 1999.

OULLET, F. *Lower Canada 1791-1840: Social change and Nationalism*, Toronto, Maclelland Stewart, 1980.

OWEN, R. y SUTCLIFFE, B. *Studies in the Theory of Imperialism*, Longman, London, 1972.

OZKIRIMLI, U. *Theories of Nationalism: A Critical Introduction*, Macmillan, Basnigstoke, 2000

PAGDEN, A. *The Fall of Natural Man*, Cambridge, 1982

PALMADE, G.P. *French Capitalism in the Nineteenth Century*, Newton Abbot, 1977.

PALMADE, C. *La época de la burguesía*, Ed. siglo XXI, Madrid, vol. 27, 1976

PARSONS, T. *Le Systeme des sociétés modernes*, Paris, Dunod, 1973.

PERROT, M en *Jeunesse de la grève*, France 1871-1890

PAYLLARD, Y . *Expansion occidentale et dependance mondiale(fin du 18 siecle-1914)*, Armad Colin, Paris, 1999.

PEREIRA, J.C. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Ed. Ariel, Madrid, 2009.

PEREIRA, J.C. "Del Estado a la sociedad en la historia de las Relaciones Internacionales" en PEREIRA, J.C. *Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas*. Ed. Ariel, Madrid, 2009.

PHILIP, A. *Histoire des faits économiques et sociaux de 1800 a nos jours*, Aubier-Montaigne, Paris, 1963.

PIERSON, R. (y otros) *Nation, Empire, Colony: Historicizing, Gender and Race*, Indiana University Press, Indiana, 1998.

PILBEAM, P. *Republicanism in Nineteenth-Century France, 1814-1871*, Palgrave, Macmillan, Hampshire, 1995

PLUCHON, P y BOUCHE, D. *Histoire de La colonisation française*. Paris, Fayard, 1991. vol2

POCOCK, J.G.A *The Varieties of British Political Thought, 1500-1800*, Cambridge University Press, 2003.

POIDEVIN, R y BARIÉTY, J. *Les Relations franco-allemandes 1815-1975*, Armand Colin, Collection U, París, 1977.

POUDEVIN, R. *Les Relations économiques et financières entre la France et la Allemagne de 1898 a 1914*, París, 1969.

POLANYI, K. *La Grande Transformation*, Gallimard, 1983 (primera edición 1944).

POMMERY, *Appercu d'histoire économique contemporaine*, Genin,

PORTER, A.(Ed) *The Nineteenth Century*. The Oxford History of the British Empire. Oxford University Press, 1999, New York- Oxford.

PORTER, A. "Trusteeship, Antislavery and humanitarianism" en PORTER, A *The Oxford History of the British Empire*, Oxford University Press, 1999.

PORTER , A. *The Nineteenth Century*, The Oxford History of the British Empire, Oxford, 1999.

POWELL, D. *Democracy: The Long Revolution*, Continuum, London, 2007.

PUGH, M. *The making of Modern British Politics, 1867-1945*, Blackwell Publishers, Oxford, 2002.

RAYNAUD, P/ THIBAUD, P *La fin de l'école républicaine*, Paris, Calmann-Lévy, 1990.

REBERIEUX, M. *La République radicale?(1898-1914)*, Ed Seuil, 1984.

REESE, T. *The History of the Royal Commonwealth Society 1868-1968*. Oxford, 1968.

REGIS MANSET , Ch. *Questiones coloniales (1912-1923)*

REINHARD- ARMENGAUD, A. *Historia de la población mundial*, Ariel Barcelona, 1966.

RÉMOND, R. *La vie politique*, tomo 2, París.

REMOND, R, *Le XIX siecle*, Seuil, 2006.

RENOUVIN, P. *La Grande Bretagne de 1914 a 1939*, París, CDU, 1956, 3fasc.

RICHER, L *Les droits de l'homme et du citoyen*, pg.396. MORANGE, J *La liberté d'association en droit public français*, PUF, 1977.

RITTINGHASSEN, M, *Sur la nécessité de la légitimation directe par le peuple*, Paris, 1869

ROBERTS, S. *The History of French Colonial Policy 1870-1925*. Cass and co., London, 1963.

ROBERTS, J.M. *Europe 1880-1945*, Longman, London, 1990.

ROBINSON, R. *The Rise, Decline and Revival of The British Empire*, Cambridge University Press, 1984.

ROBINSON, R.E. en su "Introduction" a la obra de BRUNSCHWIG, H. *French Colonialism 1871-1914*, Pall Mall Press, London, 1966

ROKKANS, S, *Mass Suffrage, Secret voting and Political participation*, Lewis Coser, 1982, New York

RODRÍGUEZ-DRINCOURT, J. *Los derechos políticos de los extranjeros*, Ed. Civitas, Madrid, 1996.

ROGER LOUIS, W. *Ends of British Imperialism*, Tauris, London, 2006.

ROUCHE, M. *Clovis, Histoire et memoire. Le baptême de Clovis son échos à travers l'histoire*, París, 1997, vol II.

ROUSSO, H PETIT, Ph. *La hantise du passé : entretien avec Philippe Petit*. Paris, Textuel, 1998.

SABLÉ, V. *La Transformation des isles d'Amérique en départements français*, Paris, 1955.

SAID, E. *Orientalism*, London, 1995.

SAMSON, J. *The British Empire*, Oxford University Press, 2001

SANG, D.X. *Les juridictions mandarinales*, Loviton et Cie, París, 1938.

SCELLE, G. *Précis de droit de gens*, tome 1, Sirey, París, 1932, pg.145.



SCOTT, J.B , *The Spanish Origin of International Law: Francisco de Vitoria and his Law of Nations*. Oxford, Clarendon Press, 1934.

SCHLOTE , W. *British Overseas Trade From 1700 to the 1930*, Oxford, 1952.

SCHMITT, C. *Teoría de la Constitución*, Alianza Universidad, Madrid, 1982.

SCHOELCHER, V. *Esclavage et colonisation*, París, 1948.

SCHOELCHER, V. "Suffrage universel et élections" en *VVAA Polémique coloniale, 1871-1881* Paris, 1882, t1.

SEE, H. *Histoire économique de la France. 1789-1914*, vol 2, Colin, Paris 1951.

SETON-WATSON, H *The New Imperialism*, Background book, London, 1961

SETON - WATSON, H. *Nation and States*, London, 1977

SIBERT, M. *Traité de Droit International Public*, Dalloz, París 1951, pg 864 y ss

SIEGFRIED, A. "Les transformations récentes de l'Empire britannique" en *VVAA Problèmes britanniques*, Alcan, París, 1936

SIEGFRIED, A. *La crise britannique au XX siècle*, Colin, París, 1952.

SIMMONS, R.C(ed) *The United States Constitution*, Manchester, 1989.

SINCLAIR, K. *A History of New Zealand*, Penguin books, 1980.

SMELSER, N. "Toward a theory of modernization" en *Essays in sociological explanations*, Englewood Cliffs, Prentice Hall.

SMITH, A.D *Theories of nationalism*, London, Duckworth, 1971.

SMITH, T. *The Pattern of Imperialism*, Cambridge University Press, 1981

SMITH, W.D . “Europe’s world: Power, Empire and Colonialism” en Martel, G (dir) *A companion to Europe 1900-1945*. Blackwell, Oxford, 2006.

SNELLING, R.C “The Colonial Office and its permanent officials 1801-1914” en SUTHERLAND, G. *Studies in the growth of Nineteenth-century Government*, London.

SOLUS, H. *Traité de la condition des indigènes en Droit Privé*, Sirey, Paris , 1927.

SMITH, W.D . “Europe’s world: Power, Empire and Colonialism” en Martel, G (dir) *A companion to Europe 1900-1945*. Blackwell, Oxford, 2006.

SMITH, W. D, *The ideological Origins of Nazi Imperialism: The Nineteenth Century*, Oxford University Press, 1986.

SOLUS, H. *Traité de la condition des indigènes en droit privé*, Paris, 1927.

SPOONLEY, P. New Zealand Society: A Sociological Introduction, citado por GRIMSHAW, P. REYNOLDS, R. SWAIN, S. “The paradox of ultra-democratic Government: Indigenous civil rights in nineteenth-century New Zealand, Canada and Australia” en KIRKBY y COLEBORNE .

STEELE, D. *Lord Salisbury. A political biography*. University College London Press, London, 1999.

SKIDELSKY, R. *John Maynard Keynes*, London, 1983,

SMITH, A. *Theories of Nationalism*, Routledge, London, 1998.

STEINER, Z. *The lights that failed: European International History 1919-1933*, Oxford, Oxford University Press, 2005

STOLER, *Tensions of Empire. Colonial Cultures in a Burgeois World*, Berkeley Univ. California, 1997.

STOCKWELL, S. *The British Empire. Themes and perspectives*, Blackwell Publishing, Oxford, 2008.

STOKES, E. *Maori Representation in Parliament*, Centre of Maori Studies, University of Waikato, 1981

STOKES, E. *The english utilitarians and India*, Oxford, Clarendon, 1959.

STOVALL, T. y VAN DE ABBEELE, G. *French Civilization and Its Discontents: Nationalism, Colonialism, Race*, Ed. Lanham Lenxington Books, Plymouth, 2003.

STOYE, J y PAYNEN, J. *The British Empire. Its Structure and its Problems*, Lane, London, 1936.

SUNDERLAND, D. *Managing the British Empire : the Crown Agents 1833-1914*, Royal Historical Society, Suffolk, 2004.

SURET-CANALE, J. *Afrique Noire-l'ère coloniale 1900-1945*. París

SUTHERLAND, G. *Studies in the growth of Nineteenth-century Government*, London.

SWEEZY, P.M. *Imperialism and Social Classes*, Blackwell, Oxford, 1951.

THOMSON, D. *Democracy in France since 1870*, Oxford University Press, London-New York-Toronto, 1964.

THORNTON, A.P. *The Imperial Idea and its Enemies: A study in British Power*, Macmillan, London, 1959.

THORNTON, A.P. *Imperialism in the Twentieth Century*, University of Minnesota, Minneapolis, 1977.

TREBILCOCK, C. *The industrialization of the Continental Powers 1780-1914*. London, 1981

TULLY, J. *Une étrange multiplicité. Le constitutionnalisme à une époque de diversité*. Les presses de l'Université Laval.

UNDERHILL, F.H. *The British Commonwealth, An Experiment in Cooperation, Among Nations*, London, 1956.

URBAN, Y. *L'indigène dans le droit colonial français, 1865-1955*. LGDJ, Fondation Varenne, Paris, 2011.

VILAR, M.J. "De la expansión colonial europea al imperialismo" en PEREIRA, J.C. *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Barcelona, 2009.

VILLANI, P., *La edad contemporánea 1800-1914*, editorial Ariel, Barcelona 1996.

WESSELING, H. *Colonialisme, Impérialisme, Décolonisation*. L'Harmattan, Paris, 2013.

VVAA, *Le Tonkin et la mere patrie temoignage et documents*.

VVAA, *The Oxford History of India*, 1923.

VVAA *Problèmes britanniques*, Alcan, París, 1936

VVAA *Bismarck, Europe and Africa: The Berlin Africa Conference 1884-1885 and the ouset of Partition*, Oxford University Press, 1988.

WARD, A. *A Show of Justice: Racial "Amalgamation" in Nineteenth Century, New Zealand*, Auckland University Press , 1995, pg. 153 y ss.

WARD, J.M. *Colonial Self-Government. The British Experience 1759-1856*, The Mcmillan Press, London, 1976.

WEBSTER, A. *The Debate on the Rise of the British Empire*, Manchester University Press, 2006.

WEIL, P. *Le statut des musulmans en Algérie coloniale. Une nationalité Francaise dénaturée*, European University Institute, 2003.

WERNER, *Essai sur la Réglementation de la Nationalité dans la droit colonial francais*, Université de Genève, Imprimerie Boisseau, 1936

WESSELING, H.L. *Imperialism and Empire: An Introduction en MOMMSEN, W.J y OSTERHAMMEL, J. Imperialism and After*, Allen&Unwin, London, 1986,

WESTLAKE, J. *Title of Sovereignty*.

WHEREAS, C.K. *The Statute of Westminster and the Dominion Status*, Oxford University Press, 1942.

WHEARE. K.C *Las constituciones modernas*, Edit.Labor, Barcelona, 1975.

WHEARE, K.C. *The Statute of Westminster and Dominion Status*, 3ed, London,1947.

WEHLER H.U, *Bismarck und der Imperialism*, Colonia, 1969.

WELLER, M. y otros *Assymmetric Autonomy and the Settlement of Ethic conflicts*, University of Philadelphia Press, 2010, (Electronic Resource)

WILLIAMS, R. *The American Indian in Western legal Thought: The discourses of Conquest*. Oxford University Press, 1990.

WINSLOW, E.M. *The Pattern of Imperialism. A Study of the Theories of Power*, New York, 1948.

WOEHLING, J. "L'évolution constitutionnelle du Canada et du Québec de 1867 à nos jours" en MORIN, J.Y. et WOEHLING, J. *Les Constitutions du Canada et du Québec*, tome premier, etudes, Les Éditions Thémis, Montréal, 1994.

WOHL.A *Race and Class:Parallels in racism and class*,

YACONO, X. *Histoire de la Colonisation Francaise*, Puf, Paris, 1969.

Yael, T. *Liberal Nationalism*, Princeton, Princeton University Press, 1993.

ZELDIN, T. *France 1848-1945*, Oxford Univ Press, 1977.

ZIMMER, A. *The Third British Empire*, Oxford Univ. Press, 1926.

## 1.1 ARTÍCULOS

### 2.2.1 Artículos del espacio temporal objeto de estudio

AMIS, D. “La condition juridique des indigènes dans l’Afrique Occidentale Francaise” *Recueil de législation de doctrine et de jurisprudente coloniale*, juin, 1910.

BAKER, P. N. “Le statut juridique actuel des Dominions britanniques dans le domaine du Droit International”, en *Recueil des Cours de la Academie de Droit International*, 1927.

BOUTMY, E. “Les Etats Unis et l’imperialisme”, *Annales de Sciences Politiques*, enero de 1902.

BOUTMY, E. “La formation de la nationalité aux États Unis” *Annales de l’Ecole libre de Sciences Politiques*, octubre de 1891.

BRAMSTON, J. "The colonial Office from within" en *The Empire Review*, vol.1,n-3, avril 1901( Bodleian Lib, University of Oxford-Rhodes House)

*Bulletin du Comité de l'Afrique Française*, n-1- janvier, 1891.

Union Coloniale Française. *Rapport pour les années 1897 -1898-1899*. Paris, 1899. (BNF- F. Mitterrand)

CARNARVON, "Imperial Administration" en *Fortnightly Review*, 24, 1878,753.

CECIL, R. "The Confederate Struggle and Recognition" *Quarterly Review*,112, 1862, pg. 545.

DALTON J.N, "The federal States of the World", *The Nineteenth Century*, 16, 1884.

DE LABILLIÈRE, "Present Aspects of Imperial Federation" *Imperial Federation*, IIF,1.1886

DE MARTENS, F. "La Russie et l'Angleterre dans l'Asie centrale" *Revue de Droit International et de législation comparée*, t.XI, 1879.

DE POUVOURVILLE, A. "La Chine et les Etats-Unis" en *Depeche Coloniale* , 3-4 juin 1929.

FERGUSON-BOWEN, "The Federation of the British Empire, Proceedings of the Royal Colonial Institute.



FOURNIERE WAYLLY, « *La justice annamite et le milieu sociale indigène en Annam et aux Tonkin* », *Boletín del comité del Asia Francesa*, Agosto de 1909.

FREEMAN, "Some Impressions of the United States" *Fornightly Review*, 32, 1882, 325.

JENKINS, "Imperial Federalism", *Contemporary Review*, 17, 1871.

LAFERRIÈRE, J. "L'imperialisme aux États Unis et la doctrine de Monroe", *Revue de Droit International Public*, tomo XIII, 1906.

LENCOU-BARÊME, R. "La nationalité de Minh-Huongs de l'Indochine et des Nungs du Tonkin", *Dareste*, 1920, II,

MAGE, E. Sudán en *La Revue maritime et coloniale*, vol III, 1868.

MERLIN, M. *Circulaire sur le fonctionnement de la justice indigène en AEF*. Brazzaville, 17 novembre de 1910. *Journal Officiel de l'AEF*, pg. 675.

MOFFAT, J.S. "Native Problems in South Africa" en *The Empire Review*, vol1-n3-1901,pg. 291.

NORTON, "How not to retain the colonies", en *The Nineteenth Century*, año 1879.

ROUSTAN. M. "En Chine" en *Les Annales Coloniales*, jeudi 15 octobre 1925.

STUART MILL, J. "A few words on no intervention"(1859) en *The collected Works of John Stuart Mill*, Toronto, 1991,XXI.117

"La justice" en el diario *L'opinion* 4 de Marzo de 1907

APÉNDICE DOCUMENTAL, número 18. *La presse coloniale*, 13 de junio de 1913.

Ferry en *Temps* en enero de 1869 y Pierre y Jules David en el *Journal des Débats*, de 20 de enero de 1869.

TESTOT, L. en la revista *Le Correspondant*, de 10 de agosto de 1869

THRING, H. "The fallacy of Imperial Federation" en (NC) *The Nineteenth Century*,19, 1886.

VERNE, H en la Revista *Le Correspondant*, de noviembre de 1869.

VERNE, H en la Revista *Le Correspondant*, 25 de diciembre de 1869.

WALBERT, M.G. en la *Revue des deux mondes*, septembre, 1884

WESTGARTH, "The Unity of the Empire", *National Review*,4, 1884.

### 2.2.2 Artículos de revistas editadas con posterioridad al espacio temporal de estudio

AGERON, Ch. "Les colonies francaises devant l'opinion francaise, 1919-1939". *Cahiers de l'Institut de la presse et de l'opinion*, Tours, 1973, n-1.

BARTHÉLÉMY, P. "L'enseignement dans l'Empire colonial francais: une vieille histoire?" *Histoire de l'Education*, 128, oct-dec, 2010 pgs 5 a 27.

BEER, G.L. "Lord Milner and the British Imperialism". *Political Science Quarterly*, vXXX, 1915.

BIONDI, J.P. "Les anticolonialistas (1881-1962) en *Les hommes et l'histoire*, 389, 1992.

BLEVIS, L. "Les avatars de la citoyenneté en Algerie coloniale ou les paradoxes d'un categorisation" *Droit et Societé*, n48, 2001

BOUCHERET, M. "De l'histoire coloniale à l'histoire nationale les enjeux de la question du pouvoir colonial" en *Histoire. Revue d'histoire critique*, 85/2001

BOUCHERET, M. "Le pouvoir colonial et la question de la main d'oeuvre en Indochine dans les annés vingt". *Cahiers d'histoire, Revue d'Histoire Critique* 85/2001.

BOUVIER, J. « Les traits majeurs de l'impérialisme français avant 1914 » *Le mouvement social*, n-86, 1974.

BROCHEUX, P. «Le prolétariat des plantations d'hévéa au Vietnam méridional » en *Le mouvement social*, 90,1975,pp. 55 y ss.

BRUSCHI, C. "La nationalité dans le droit colonial",

CAYLA, O. "Le coup de État de Droit?", *Le Debat*, n-100, mai 1998

CHERCHARI, M. "Indigènes et citoyens ou l'impossible universalisation du suffrage" *Revue Française de Droit Constitutionnel*, n.60, 4, 2004.

CONKLIN, A. "A mission to civilize" *Social History*, vol 25, part 2, 2000.

COOPER, F. "Grandeur, decadence..et nouvelle grandeur des études coloniales depuis le début des années 1950, *Politix*, n-66, 2004, pgs 17-46.

DARWIN, J. "Imperialism and the Victorians, *English Historical Review*, 112, 447, 1997,pg 616.

FALL, B "Le travail forcé en Afrique Occidentale Française (1900-1946)" en *Civilizations, Revue Internationale de Anthropologie et de Sciences Humaines* n. 41, 1993.

FIELDHOUSE, D.K. "Imperialism. An Historiographical Revision" *Economic History Review*, segunda serie, 14, 2, 1961.

GALLAGHER, J. y ROBINSON, R. "The Imperialism of Free Trade" *Economic History Review*, vol.6, 1953

GAUCHET, M. "Tocqueville, l'Amérique et nous, sur la genèse des sociétés démocratiques" en *Libre*, 7, 1980

JOURNES, C. "Le droit colonial en question" en *Procès*, 1987-1988, n. 18

KINDLEBERGER, Ch. "The Rise of Free Trade in Western Europe" *Journal of Economic History*, XXXV, 1975.

LABORDE, C. "The Concept of the State in British and French Political Thought", *Political Studies*, 48, 2000, pg. 540-557.

LAMPUÉ, P. "La citoyenneté de l'Union Française" *Revue Juridique et Politique de l'Union Française*, juillet 1950.

LANDRAUD, M. « Justice indigène et politique coloniale. L'exemple de la Côte d'Ivoire » en *Penant*, enero, 1978, n.759.pgs 5-41.

LEFORT, C "Droits de l'homme et politique", *Libre.Politique-anthropologie-philosophie*, n-7, 1980.

LONSDALE, J.M. "The Politics of Conquest: the british in Western Kenya 1894-1908" *The Historical Journal* 20, 1977,pgs 858 yss

MARSEILLE, J. "L'investissement privé dans l'empire colonial: l'enquête du government de Vichy (1943), *Revue Historique*, n-512, 1974.

MERLE, I. "La justice colonial francaise" *L'Histoire*, 302/2005.

McKIBBIN, R. "Why Was there no Marxism in Great Britain", *English History Review*, vol 100, 1984.

MORLAT, P. "Projets coloniaux et mise en pratique: la politique des "fils" de Sarraut en Indochine dans les années vingt" *Cahiers d'histoire.Revue d'Histoire critique*, 85/2001.

RAMOGNINO, P." Les vrais chefs de l'Empire" *Histoire. Revue d'histoire critique* 85/2001

RILES, A. "Aspiration and Control: International Legal Rhetoric and the Essentialization of Culture", *Harvard Law Review*, 106.3, 1993.

RIOT-SACEY, M. "Universalité des droits la liberté en question dans la France du XIX eme siecle" en *L'homme et la Société*, num 3-4, 1987, pg 86-97

ROBINSON, R y GALLAGHER, J. "The Imperialism of Free Trade" *Economic History Review*, 2ser-6(1953)p.1 a 15.

RUSCIO,A. "L'opinion publique et la guerre d'Indochine. Sondages et témoignages" *Vingtième Siècle* ,1, 1991,

SAADA E. "Citoyens et sujets de L'Empire français" en *Geneses*, n-53,2003.

SCHUYLER, R.L. "The Climax of Antiimperialism in England" en *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921.

SCHUYLER, R.L. "The Rise of Antiimperialism in England", *Political Science Quarterly*, XXXVII, 1922, pgs. 471 y ss.

SMITH, W.R. "British Imperial Federation" *Political Science Quarterly*, XXXVI, 1921.

VERSTRAETE, M. "Les droits politiques au Congo belge" Bulletin Trimestriel de la Société Belge d'Etudes et de expansion", vol.XLVII, N.127, 1947,pp.480-485.

VVAAProtocols and General Act of the West African Conference, Parliament, House of Commons, (version de fuente electrónica), 2006.

WOOD, G.A "The Electoral Bill and the Franchise Reform in Nineteenth Century New Zealand, *Political Science*,28.1, 1976,42





Universidad Complutense de Madrid

Facultad de Geografía e Historia

Departamento de Historia Contemporánea

TESIS DOCTORAL

TERCERA PARTE

APÉNDICE DOCUMENTAL

ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO  
COLONIAL: UN ANÁLISIS HISTÓRICO DE  
FRANCIA (1871-1931) CON REFERENCIA  
COMPARADA A GRAN BRETAÑA.

Tesis doctoral elaborada por Juan Ramón Rodríguez-Drincourt Álvarez.

Director: Dr. D. Juan Carlos Pereira Castañares, Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, 2014

## **APÉNDICE DOCUMENTAL**



## ESTADO CONSTITUCIONAL E IMPERIO COLONIAL

### APÉNDICE DOCUMENTAL

L'impôt foncier, le personnel européen et indigène  
je passerai rapidement en revue les  
quelques affaires judiciaires qui m'ont été  
soumises et vous donnerai mon impression  
première sur les relations de la Résidence avec  
les divers services comme les Européens qui  
habitent Khathang.

### Situation politique.

La situation politique est aussi satisfaisante  
que possible. La population du Khamh Hou  
est heureuse, elle a de l'aisance, tant à cause  
des conditions climatiques dans lesquelles  
elle se trouve qu'en raison des produits multiples  
qui servent ses besoins. Ici les récoltes sont  
bien en toute saison, et j'ai été frappé au cours  
des tournées que j'ai faites, et malgré une  
sécheresse persistante que partout où il est  
possible d'amener de l'eau on constate les  
travaux agricoles à toutes les périodes. A  
côté d'un champ, que les habitants mois-  
sonnent, je trouve une rizière de germination  
plus loin, un champ de maïs bon à repiquer  
qui en l'espace un autre dont les rizières  
sont sur le point d'entrer en floraison.

Cette fécondité du sol, ce privilège produit  
du climat, mettent à l'aise la population  
des rizières et des champs.

j'ajoute que les maïs, le riz et en général,  
toutes les cultures convenant aux pays des  
rizières ici à merveille, que l'élevage y  
donne des résultats d'autant plus appréciables  
que le voisinage de la Cochinchine et les  
travaux du Lang Biang créent un débouché  
constant, enfin que l'industrie des tanneries  
est également très prospère, j'aurai dit  
que les marchés sont florissants, que  
l'argent circule dans le pays et que la  
population peu d'argent, ayant à la disposition  
plus de terres arables, qu'elle peut en  
ensemencer, désirer la paix et n'a qu'un  
souci, celui de profiter tranquillement  
et en travaillant le moins possible des richesses  
naturelles qui forment son apanage.

### Requisitions

mais aussi, n'est-ce pas sans une grande  
stupéfaction qu'elle s'est vue appelée à concourir  
aux travaux des routes du Lang Biang. Déjà  
tracée par la préoccupation de donner  
pour l'Etat une somme de travail dont  
la richesse du sol et le climat spécial la  
disposent pour ses propres besoins, elle a  
par une malencontreuse coïncidence assisté  
un certain nombre de réquisitions, de  
travaux de route.

soit à l'ingestion d'aliments auxquels ils  
n'étaient pas habitués. Ces réquisitions ont  
donc amené dans la population nonchalante  
habituee à ses aides, un certain trouble dont  
les maires et les chefs de canton ont été trop  
heureux de profiter pour commettre les pires abus.

Les mandarins dont je parlerai plus loin  
n'ont rien fait pour couper court à cet agissement.

Dès le lendemain de mon arrivée, prêt à  
écouter toutes les plaintes, à les étudier, à me  
mettre en un mot, au courant de ce qui se  
passait et intéressait la région, j'ai dû entendre  
les doléances de tous au sujet de ces réquisitions.

J'ai alors appris que la fingan caute  
par les travaux exécutés à Thanh Lang avait  
amené les inscrits des villages à souscrire  
des sommes énormes pour être dispensés de  
se rendre sur les chantiers. En règle  
générale et la théorie en était admise par  
les mandarins provinciaux, le prix à payer  
par un village pour le dispenser de fournir  
un coolie pendant quinze jours était fixé  
à quinze piastres.

J'ai protesté en séance contre l'immunité  
des mandarins dans la circonstance. Ils  
m'ont répondu : l'eau est mauvaise, les

les gens n'y meurent pas, ils en reviennent  
malades, et tout ce que nous pourrions faire  
pour ramener les gens n'aboutirait à aucun  
résultat, vous avez des miliciens à votre service,  
qui sont allés au Lang Giang, ils sont pris  
de fièvre, sont malades, tout le monde le  
dit, j'ajouterais que c'est exact.

Un peu démonté par cette réponse nette,  
précise qui, en apparence, ne comportait aucune  
réplique, j'ai appelé spécialement l'attention  
des autorités provinciales sur le cas qui s'est  
produit au village de Hà Lien, où les inscrits  
après avoir versé quinze piastres ont été invités  
à payer encore sept piastres de plus par  
chaque coolie réquisitionné. Le chef de  
canton et le maire trouvant une population  
si facile à exécuter des débours s'étant  
entendus pour une fois la somme de trente  
piastres versée pour deux hommes réclamés  
encore quatorze piastres de supplément.  
Le village s'est cotisé, il a payé les quarante  
quatre piastres réclamées pour obtenir son  
exemption.

La répression d'abus aussi grave,  
ne m'a pas paru aussi simple que je le  
supposais, j'ai en effet cherché à savoir

par quels moyens plus loin dans ma lettre j'écris que les mandarins ont été

Le chef de canton et le maire ont été aussi en vain mis en demeure



pourquoi les villages avaient accepté si facilement la somme de quinze piastres pour s'acquiescer de fournir des contingents aux chantiers du Lang Biang. Je ne pense pas que cette somme de quinze piastres corresponde simplement aux quinze journées de travail demandées à chaque homme et que le calcul de rachat à raison d'une piastre par jour en soit la véritable cause déterminante. Je pense plutôt que les mandarins qui, l'année dernière et précédemment ne s'étaient pas pris pour l'acte monnaie de délinéer de brevets dits Bli Duong au prix de quinze piastres l'an, pour accorder des exemptions de réquisition à tout individu qui en faisait la demande à titre de soutien de famille, le sont rabattus un peu sur ce nouveau mode de perception occulte, ce qui me paraît le prouver, c'est que j'ai eu toutes les peines du monde à faire venir à la Résidence les délinquants.

Au cours de ma tournée à Ninh Hoa, j'ai dû faire procéder moi-même à l'arrestation du chef de canton de Tsch Ha, dont le sangin en ma présence a présenté à plusieurs reprises la défense. Pour terminer cette affaire au clair et au net, je n'ai pas pu m'exposer à avoir à

faire le procès de tous les fonctionnaires de la province. Dès mon arrivée, je me suis borné à prendre une mesure conciliante. Le chef de canton a été révoqué de ses fonctions, et le maire remis à la condition de simple d'âme avec interdiction de pouvoir désormais occuper une fonction dans le village. Tous les deux solidairement sont en outre tenus de rembourser aux trente quatre inscrits qui se sont cotisés la somme de quarante quatre piastres en question.

Parmi les raisons invoquées pour percevoir les quinze piastres dont j'ai parlé, on m'a cité notamment la suivante : ces sommes étaient destinées à louer des étrangers venus du Quang Binh, Quang Ngai, mais surtout du Binh Dinh.

### Emigration.

Depuis quelque temps en effet, un mouvement considérable d'émigration tend à s'accroître. Les provinces du nord deviennent le trop plein de leur population vers le sud, et chaque jour on voit arriver des figures nouvelles. C'est l'impression de vieux habitants du Khanh Hoa que je reproduits en ce moment, n'ayant encore en les moyens de le constater.

u. Tard je me suis rendu compte que ces chiffres n'étaient pas exacts. Les employés subalternes ont gagné beaucoup d'argent et l'argent ils ont dépensé en part de leur pays pour que...

Je savais déjà que ce mouvement commen-  
çait à se dessiner il y a deux ans. J'ai  
cherché à en connaître les causes, et sur ce  
point j'ai reçu les renseignements les plus  
contradictoires. Je n'en citerai qu'un seul  
parce qu'il a plus particulièrement retenu  
mon attention. Je le donne pour ce qu'il  
vaut, la vérification n'en étant pas possible  
ici du moins.

Il faudrait, paraît-il, attribuer la  
cause principale de cette émigration à la volonté  
bien arrêtée de certains villages du nord de ne  
pas admettre comme inscrits nombre de vigne-  
rains valides que les récents règlements fiscaux obligent  
les administrateurs à porter sur les rôles.

Ce serait une tendance pour les villages  
pauvres, ayant peu de cong chên, mais dont  
la population inscrite est cependant assez  
dense, à ne pas laisser accroître les charges  
tant au point de vue de la responsabilité  
fiscale qu'à celui des réquisitions et surtout  
de la fourniture des linhs.

Si l'on considère en effet, que dans  
certains villages les terrains communaux  
sont le lieu de rapport ou même même  
l'impôt de 2.20 grue lourdement la

population. Le recensement en a naturelle-  
ment amené à examiner comment et  
dans quelles conditions sont établis au  
Khoink Hoa les rôles de l'impôt personnel et  
foncier.

### Impôt personnel

Comme dans toutes les provinces de l'annam  
les premiers rôles d'impôt personnel ont été établis  
d'après les déclarations des villages. Bien difficile  
obtenir des intéressés eux-mêmes qu'avant inscrit,  
soit dissimulé serait certainement beaucoup.  
Pis surtout dans un pays comme celui-ci  
où tous, sans exception, sont prêts pour avoir  
la satisfaction de s'exonérer d'une charge, à  
payer une somme deux, trois quatre fois  
plus forte que celle qui serait réclamée par  
l'Etat. Il a donc fallu pour obtenir une  
augmentation des impôts, impérieusement  
réclamée par les dépenses sans cesse croissantes du  
Protectorat que les administrateurs usent de tous  
les procédés à leur portée. Dans certaines  
provinces, grâce à des titres de reconnaissance  
de dette souscrits par des villages, il a été  
possible d'en connaître nominativement les  
habitants, dans d'autres l'étude des affaires  
judiciaires a souvent éclairé les répartiteurs  
de l'impôt, enfin dans certains cas



des renseignements précis ont pu être obtenus grâce à des moyens d'information préparés de longue date. Au Khauk Hoa, l'administration pour la plupart des villages, a fait compter le nombre des cases établies sur son territoire et en a conclu que le village devait fournir une liste d'inscrits correspondant comme nombre à la quantité de cai nha constatées. Sans doute, c'est une base; mais quand il s'agit d'impôt et que cet impôt a le tort d'être appelé personnel ou de quotité au lieu d'être dit de répartition comme il devrait être, ce système présente des inconvénients, voire ceux que j'ai constatés.

Cette manière d'établir les rôles entraînait de conséquences inévitables. Il fallait considérer comme citoyens du village ou dân ou chant nap tout homme valide habitant une de ces cases sans se préoccuper de ses attaches, non seulement tout homme déclaré vivant sur le territoire du village devait être inscrit d'office au Bo, mais il fallait même que certains maîtres de maison possédant plus d'un homme valide fussent tenus de fournir un inscrit qui traiterait sur le rôle au rang de particulier payant 2 Bo. Avec une certaine habileté et un peu de bon sens,

montrés peut-être trop diplomatiques ce qui nous a permis de découvrir un piège tendu à l'administration et qui pour la perception qui va avoir lieu dans quelques jours me promet beaucoup d'embarras.

Heureux sans doute de voir des ennemis à l'administration française et de marquer les points dans l'exercice des réformes qui exigent le remaniement de l'impôt les mandarins n'ont rien fait pour prévenir les difficultés. Notre administration, au contraire, s'est lancée sur une pente dangereuse, qui consiste à ne voir dans les nha qui que des paysans français essayant de les attacher aux lois qui nous régissent. Sans doute l'intention ne saurait être défectueuse, elle est louable à tous égards; mais cherchant à donner à un peuple toute la liberté pour exercer son énergie et nous ne saurions prêter ailleurs que dans les cochet qui nous gouvernent des rigles répondant même au résultat cherché celui de faire un pays français des réformes sur lesquelles la France exerce un protectorat. Le procédé qui paraissait le plus simple et le plus indigne consistait à laisser chacun libre de se faire inscrire ou de le plaquer et de payer les impôts à la guise ou plutôt au gré.

Je fais allusion à une circulaire qui avait été lue aux habitants du territoire de Nam Luong, lequel j'ai vu se dresser devant moi et qui me dit que les habitants du territoire de Nam Luong se sont



de ses commodités.

Cette mesure a été prise parce qu'elle semblait fort simple et très naturelle. Un individu vient s'établir sur un territoire, pourquoi n'y serait-il pas considéré comme libre de satisfaire sur le lieu même où il réside à tous ses devoirs de citoyen?

Sans doute en nous plaçant au point de vue européen, il n'y a rien à redire à l'adoption d'un pareil. *Modus vivendi*, au contraire, mais ici nous ne pouvons pas appliquer ces règles sans nous exposer à des mécomptes sans nous écarter de la ligne sage que nous tracent des lois merveilleusement appropriées aux traditions et aux coutumes d'une race totalement différente de la nôtre.

En contactant les principes de liberté dont je viens de parler, il faut à craindre que nous perdions un des moyens les plus précieux pour nous gouverner, et à plus forte raison si nous nous contentant d'affirmer cette liberté, nous érigeons en principe que tout individu qui déplace son domicile doit être sur les rôles l'objet d'une mutation que nous nous perdons dans des détails d'une complexité impossible à tenir. N'est-il pas plus simple au contraire d'appliquer à qui les Britanniques

ont de bon pour servir nos intérêts. Devons nous renoncer au bénéfice de cette responsabilité qu'assume chaque village de chacune des familles qu'il reconnaît siennes pour avoir le plaisir d'attribuer à un mercenaire, à un aventurier ou à une mauvaise tête, une liberté dont il peut abuser? Est-ce notre rôle d'étouffer dans ce pays le culte des ancêtres, grâce auquel existe la puissante organisation qui chaque jour est mise à profit pour assurer la répression des délits? Devons nous rompre les liens qui rattachent l'annamite au sol natal? Par quel remplaçons nous les avantages que nous assure la constitution sociale actuelle? Quel moyen de contrôle possédons nous? Nous n'avons ni cadastre ni état civil. La commune annamite vit par elle-même se gère sans qu'il soit nécessaire que l'administration se mêle à ses affaires, elle ne nous crée aucun ennui. Nous serions je crois téméraires de l'annexer en cherchant à lui enlever ses droits. Or le principal de ces droits consiste pour le village à tenir constamment en main des sujets qui sont ses sur son territoire y sont inscrits au titre des familles ayant exploité la fécondité du sol et qui



ayant assuré la prospérité, soit en s'y attachant,  
en payant l'impôt dû à l'Etat en entretenant  
les tombes des ancêtres, se plaçant en un mot à  
toutes les exigences pour ne pas compromettre la  
réputation de l'association ancienne qui  
constitue son droit à une autonomie.

Au point de vue religieux le seul fait  
d'autoriser un nouveau venu dans un village  
à s'y faire inscrire ou de l'y astreindre constitue  
pour cet inscrit l'obligation absolue de choisir  
pour donner son dernier souffle une terre  
lointaine, étrangère, et s'il est chef de famille, et  
d'appeler sur un point nouveau la célébration d'un  
culte pour lui seul au détriment des ancêtres,  
des amanties, qui ne considèrent pas les choses  
comme nous y voyons un sacrifice insupportable apo-  
statie, et le Protectorat n'a pas, je crois, le droit de  
considérer le point religieux comme une question  
négligeable. De toutes les lois du Royaume celle  
qui sont les plus sévèrement observées, sont  
précisément celles ayant trait au respect  
de par chacun à ses ancêtres, tout plus devant  
les obligations imposées par le deuil. Il n'y a  
pas de dépense pour une famille de faire tout  
elle qui soit un obstacle quand il s'agit de  
ramener dans le pays natal les dépouilles  
mortelles d'un homme qui meurt loin des

des siens, tout le monde se cotise, les voisins  
s'y prêtent la main.

D'ailleurs, un fils d'une famille qui  
négligerait d'accomplir ce pieux devoir,  
serait considéré par tout le monde et privé  
de la part qui lui revient dans la répartition  
des biens communaux. Pourquoi dans cette  
conditions admettre un système qui amènerait  
forcément le peuple à rompre avec cette adition  
si belle? Ne devons nous pas en effet, à la  
solidité de l'organisation de la famille dans  
beaucoup de cas de nous garantir la soumission,  
et la bonne conduite de gens que nous mé-  
contentons quelque fois et que nous opprimons  
sans le savoir?

Au point de vue administratif, la facilité  
donnée à chacun de se faire inscrire où il lui  
plait n'est pas sans créer quelques difficultés.  
S'agit-il d'une personne jouissant de l'autorité  
le village d'origine indépendamment de toutes  
les autres raisons, certain de trouver chez lui ses  
ressources en cas de besoin ne le laissera pas  
partir.

Le village d'adoption pour les raisons  
motifs d'intérêt fera les plus grands efforts  
pour s'attribuer ses bonnet de nuit et le  
contenir. D'où querelles entre les villages.



plaintes et procès. L'intéressé sera lui-même  
harcélé de tous les côtés et tout porte à croire  
que si pour des raisons d'extension de fortunes  
ou simplement pour placer son argent, il a  
acheté des terrains dans un village autre que  
le sien, il sera inscrit à la fois sur le rôle de  
son village d'origine et sur celui où il est  
propriétaire. Ce cas est très fréquent; c'est  
celui que je visais plus haut en faisant  
allusion à la diplomatie annamite. <sup>je ai</sup>  
<sup>remarqué</sup> en effet que parmi les <sup>inscriptions</sup> ~~inscriptions~~  
sur les déclarations des villages figurent très  
peu d'individus ayant jusqu'à présent bénéficié  
de la détermination sur les tach ban. Par  
contre, pas un des individus originaires d'autres  
villages et y figurant comme cham <sup>imposables</sup> ~~nap~~  
n'a été oublié comme devant faire partie des  
gens à déclarer.

J'ajouterai que la corvée a été rachetée  
par l'impôt personnel de 2<sup>frs</sup> 20, mais seulement  
en ce qui concerne le travail personnel dû  
à l'Etat. Le village resté à juste  
titre le droit de louer les hommes nécessaires  
à l'exécution du travail d'utilité publique  
locale. Dans cet cas et simultanément un  
même individu peut être astreint à des obligations

dans l'un et l'autre village.

Le Coing Doc pense que les corvées de  
village devraient être faites dans le village  
où réside l'individu qui y est astreint et  
pour le compte de ce dernier.

Peut-être y a-t-il des inconvénients,  
mais je ne les soupçonne pas pour le moment.  
Cependant si l'on admettait que le village  
d'origine ait seul droit de réquisitionner pour  
une corvée locale, soit en nature soit en espèce,  
je demanderais que en ce qui concerne les services  
urgents exigés par corvées nul ne put excuser de  
ce qu'il appartient à un autre village pour se  
refuser à prêter la main à un service peu  
important impérieusement commandé par les  
circonstances.

Je vise plus spécialement les cas où la popu-  
lation peut être levée pour des travaux à donner  
par exemple, enfin pour des services qui ne  
peuvent pas se remettre.

En matière de police, si une amende  
est infligée à un village tout la rubrique res-  
ponsabilité peut-on admettre que l'inscrit  
nommé soit péremptoirement tenu de  
satisfaire à un châtiment infligé à des gens  
dont il est absente malgré lui dont il ne  
connaît point les familles et auxquels il n'est

Le cas d'un requérant et le cas d'un inscrit ont été considérés comme  
dans le village d'origine et le droit de réquisition. Les charges personnelles  
devant être réparties entre ceux qui en sont exemptés, sans motif, sur la répartition qu'il  
leur est faite. Le village leur attribue des compléments et leur en réclame le paiement.



tenue de prêter assistance n'étant point liée  
par la solidarité séculaire qui maintient  
entre les familles les règles de la fédération  
dont la commune annamite donne un  
type parfait. Quel sera le village auquel on  
devra imputer la responsabilité des crimes  
ou délits commis par un de ces transfuges?  
Sera-ce le village d'adoption ou le village d'origine?

Peut-on espérer que les mutations soient  
tenues si bien que les villages d'adoption  
puissent toujours être connus de l'autorité?  
Je ne le pense pas. Personne n'ignore que dans  
la plupart des provinces, sur les comptes de  
beaucoup de villages, le maire est une entité et  
non une personnalité. Sur les papiers officiels  
on finit à mesure que cet argent change  
les actes devraient en faire mention. Il est  
malheureusement facile à constater que  
le même nom officiel remonte quelque fois  
à plusieurs générations.

Enfin il est bon de ne pas perdre  
de vue que l'augmentation du nombre  
d'inscrits dans un village au détriment  
du nombre de chauch naps du village  
voisin ne présente aucun espoir d'intérêt  
au sujet du rendement de l'impôt personnel.

Il n'en est pas de même sous le

3. Villages par suite de l'immigration des réfugiés, se forment  
mais sans plan. La population croît sans cesse, les noms changent  
sans cesse, on ne pourra plus alors les avoir, sans nommer plus de deux  
villages. En conséquence toujours le même nom, les lois n'ont aucun sens, les  
allégations et les

de l'impôt du sang. Pour le présent le  
recrutement des soldats ne gêne pas la  
population, nos effectifs étant très réduits.  
Mais l'augmentation des inscrits dans un  
village, la diminution dans un autre peuvent  
rendre difficile cette opération tant en raison  
des charges qui en sont la conséquence que  
sous le rapport de la proportion dans laquelle  
les levies d'hommes doivent être faites. Sous  
Gia Long et Minh Mang on pouvait lever  
ici dans les castris graves un homme sur trois.  
Si par des autorisations régulières, l'adminis-  
tration donne à chacun la facilité de trans-  
porter où, comme il lui plaît, son domicile  
dans un nouveau village, il y aurait à  
craindre que dans un moment de crise, les  
inscrits faisant un chaos croisé, se rendant  
dans un village puis dans un autre n'échap-  
pent ainsi aux obligations qui leur incombent.

De longtemps nous n'aurons à prendre  
des mesures pour garantir le pays contre un  
envahisseur. est-il encore sage cependant  
de ne pas nous mettre dans l'impossibilité  
d'appliquer au moment même où le  
besoin s'en fait sentir, des lois qui  
pourraient nous être utiles et qui ne sont  
pas abrogées. Cette vieille organisation

RÉSIDENCE SUPÉRIEURE  
DU  
CAMBODGE

CABINET  
DU  
Résident Supérieur

12011510 1° 5  
République Française

Liberté — Egalité — Fraternité

N° 3771

Phnom-Penh, le 3 Octobre 1904.



*Confidentielle*

*G. G.*

Le Résident Supérieur  
de la République Française au Cambodge  
à Monsieur le Gouverneur Général  
de l'Indo-Chine

à Saïgon.

Monsieur le Gouverneur Général,

J'ai l'honneur de vous accuser  
réception de votre lettre confidentielle  
du 29 Septembre me transmettant copie  
d'une circulaire de M. le Procureur

Général, au sujet de la vie privée de certains fonctionnaires. L'importance de ces questions ne m'avait pas échappé et dès mon arrivée au Cambodge j'adressais aux fonctionnaires sous mes ordres une circulaire leur rappelant que la dignité de la vie privée est le premier devoir d'un administrateur respectueux de ses fonctions. Quelques jours après je déplaçais avec votre autorisation un fonctionnaire pour le seul motif que sa vie privée était devenue trop publique. Dans ces conditions

et à moins d'ordre formel de votre part, je ne crois qu'il soit nécessaire dans le service local à la tête duquel je suis placé de renouveler des recommandations devant lesquelles chacun s'est déjà incliné.

Veuillez agréer,  
Monsieur le Gouverneur Général,  
l'assurance de mon respectueuse  
dévouement.

Arduin

Cabinet.  
du  
Procureur Général  
N° 25 R.C.

Saigon, le 18 Septembre 1897.

M. E. Assand, Procureur Général, Chef du

Circulaire confidentielle Service judiciaire de la Cochinchine et du Cambodge.

A Messieurs les juges Présidents, Procureurs de la  
République et Magistrats des Tribunaux de l'intérieur de la  
Cochinchine et de Kouang-Tchéou.

Messieurs,

J'ai eu le regret de constater récemment  
qu'un Magistrat d'un poste de l'intérieur vivait  
publiquement en état de concubinage avec une femme  
indigène et j'ai dû prendre des mesures rigoureuses  
à son égard, ne pouvant admettre un pareil  
manque de tenue de la part du fonctionnaire qui  
a charge de rendre la justice.

Vous n'ignorez pas les funestes conséquences  
de ces co-habitations irrégulières qui dégradent le  
Magistrat, compromettent son autorité et son prestige  
et quelquefois — ce qui est plus encore — son honneur.  
Nous avons eu malheureusement dans notre corps  
des exemples trop récents et trop pénibles pour qu'il  
soit possible à votre chef d'aujourd'hui de les oublier.

Je vous invite en conséquence, Messieurs, à  
ne point perdre de vue tout le prix que j'attache  
à la dignité de la vie privée du Magistrat, à

~~Cabinet~~  
~~confidentiel~~

Saigon, le 18 Septembre 1897.

Ludo Choje

N° 10  
N° 12

Res. sup.

Bonkin  
Aman

f. Cambodge  
f. Laos

~~Personnel~~  
~~aj. sup.~~

f. Résident Supérieur

Il est l'honneur de vous donner communication  
d'une circulaire confidentielle adressée, en 1896, par  
le Procureur général de la Cochinchine et du Cambodge,  
aux magistrats de son ressort, pour les mettre en garde  
contre les inconvénients que présente, au point de vue  
de la dignité professionnelle, la cohabitation avec des  
femmes indigènes.

Malgré que nous ne sommes pas des hommes parfaits, nous ne pouvons que dire  
et les inconvénients n'existent pas seulement en

ce qui concerne les magistrats. Ils ne sont guère moins  
graves pour les fonctionnaires de l'ordre administratif qui,  
dans les villes et dans les provinces de l'Indochine, repré-  
sentent le pouvoir central et l'État, à ce titre, une  
part de l'autorité publique. Il est indispensable,  
en effet, que les administrateurs ne puissent être ni critiqués  
dans leur conduite privée, ni soupçonnés dans leur  
intégrité et leur impartialité par leur administration. Et  
de ce point de vue, il est évident que l'influence de



pensé que ma manière de voir sur une question, la laquelle je ne touche qu'avec une certaine réputation, était suffisamment connue du personnel pour que je n'aie jamais à intervenir. Je me plais à reconnaître que la conduite du plus grand nombre est irréprochable, mais s'il y en a parmi vous -- et je sais bien qu'il en existe -- qui se tiennent dans la situation irrégulière que je signale, je ne puis que les inviter à rompre immédiatement avec leurs habitudes.

Il faut que tous les magistrats sachent qu'après les avoir prévenus, je suis absolument... décidé à faire des exemples et à ne m'arrêter dans cette voie que lorsque je n'aurai plus devant moi que des magistrats d'une conduite et d'une vie privée également dignes et respectables. J'entends et j'espère, messieurs, que la magistrature donnera partout en Cochinchine l'exemple de la tenue, de la conduite et de la moralité.

Cette circulaire d'un caractère essentiellement confidentiel n'aura pas à être transcrite sur les registres à ce destinés. Il m'en sera néanmoins accusé réception par MM les juges Présidents, Procureurs de la République et juges de Paix à compétence étendue qui auront à en assurer confidentiellement la communication aux magistrats placés sous leurs ordres.

Signé: F. Assaut.

<sup>Conseillers</sup> indigènes et presque toujours favorables à la réputation des fonctionnaires qui les admettent dans l'intimité de leur existence.

Quels motifs, dont l'importance ne vous échappera certainement pas, je vous prie d'examiner s'il ne conviendrait pas d'adresser aux administrateurs relevant de votre autorité une circulaire inspirée conçue dans le même esprit que celle du chef de service judiciaire de la Cochinchine, et

Je vous en suis obligé de m'adresser, le plus tôt possible, une copie des instructions que vous voyez devoir donner à ce sujet.

Signé: Paul DUMER.

DOCUMENT N° 5

5906

INDA 661  
"Enquete sur les  
acts de violence."

INDO-CHINE  
ADMINISTRATION DE LA JUSTICE

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE  
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

CABINET  
du  
PROCUREUR GÉNÉRAL

N° 203

LE 16/10/1902  
INDO-CHINE

Saigon, le 16 Octobre 1902.

M. E. Assaud, Procureur Général,  
Chef du Service Judiciaire en Indo-Chine,  
à Monsieur le Gouverneur Général de l'Indo-Chine  
à Saigon.

178

Monsieur le Gouverneur Général,

Comme suite à ma communication du 11  
Août dernier, N° 147, j'ai l'honneur de vous remettre  
sous ce pli, une amplification du rapport que m'adresse  
M. le juge d'instruction de Saigon à la suite de son  
transport à Paria.

La procédure établie par ce magistrat fait  
très nettement ressortir — ainsi que l'indique son rapport —  
l'intérêt qu'il y aurait, au point de vue politique,  
à soumettre la concession de Lang Lôn, appartenant  
au père Cambulbert, à une surveillance administrative.

plus étroite. Je crois même qu'un remaniement territorial accompagné de la création d'une justice de Paix à Baïa serait deux mesures opportunes.

Un tribunal régulier, mis à la portée des justiciables de cette province relevant actuellement du Tribunal de Saigon, pourrait servir, au point de vue répressif et pour le jugement des contestations civiles, de contrepoids à l'influence que la situation particulière de cette région permet aux missionnaires d'acquiescer.

El va sans dire, Monsieur le Gouverneur Général, que l'appréciation qui précède ne constitue dans ma pensée qu'une simple indication et que mon intention n'est point de vous saisir, en l'état, et avant que vous ayez examiné la situation, d'une proposition dans ce sens.

J'ai adressé à M. le Lieutenant Gouverneur de la Cochinchine, à titre de renseignement, une ampliation du rapport de M. le Juge d'instruction de Saigon.

M. Maub

N° *704*

Nota : Les réponses doivent  
être adressées sous le timbre ci-dessus

OBJET :

Au sujet d'un article  
censuré en partie pu-  
blié intégralement par  
le "Courrier d'Haiphong"

CONFIDENTIELLE

Hanoi, le 20 décembre 1915

Le Général de Division Lucillon,  
Commandant Supérieur des Groupes du  
Groupe de l'Indochine, au Gouverneur Gé-  
néral de l'Indochine

(Hanoi)

J'ai l'honneur de vous adresser en communica-  
tion une lettre N° 177 A.C. du commandant d'armes d'  
Haiphong me rendant compte des conditions de la pu-  
blication intégrale par le "Courrier d'Haiphong" du  
18 décembre 1915, d'un article relatif au fonctionne-  
ment du services des postes en Indochine, article cen-  
suré en partie sur le désir du Résident maire d'Haiphong.

Comme il résulte des explications fournies par  
le directeur du journal que vous avez dû être mis au  
courant de cette question par M. de LANSALUT, avocat,  
je vous serais très obligé de vouloir bien me faire  
connaître votre avis sur l'opportunité de la suspen-  
sion de deux jours que je me propose d'infliger au  
"COURRIER D'HAIPHONG" comme sanction. Il est à remar-  
quer que ce journal a déjà fait l'objet d'observati-  
ons de ma part, notifiées par ma lettre N° 17 J.M.C. du  
22 avril 1915.

DIRECTION DES AFFAIRES  
POLITIQUES & INDIGÈNES

GOUVERNEMENT GÉNÉRAL DE L'INDOCHINE

TÉLÉGRAMME OFFICIEL

Hanoi, le 16 octobre 1915 heures

Gouverneur général à Gouverneur Général

SAIGON

CHIFFRER

N° *1017 H*

Journaux Tonkin se disposent publier article Outrey  
paru Kidi Colonial 7 septembre (.). Cet article contient  
passages visant ancien Kinh Luoc qui pourraient rentrer  
dans catégorie informations de nature troubler ordre pu-  
blic (.). Néanmoins censure demande d'urgence vos instruc-  
tions à ce sujet ./.

Signé : Lejeune



and the local Government has been  
 organized with a view to the  
 improvement of the country. The  
 Government has been organized  
 with a view to the improvement  
 of the country. The Government  
 has been organized with a view  
 to the improvement of the  
 country. The Government has  
 been organized with a view to  
 the improvement of the country.

Mr. Cornwell admitted that he was not  
whenever the film was filed he could not find it. He replied  
that he could not find it in certain records. He said that he was not  
in the film and that he was not in the film. He said that he was not  
in the film and that he was not in the film.

[illegible]



I have been thinking of you very much lately, and wondering how you are getting on. I hope you are well and happy. I have been very busy lately, but I have managed to find some time to write to you. I have been thinking of you very much lately, and wondering how you are getting on. I hope you are well and happy. I have been very busy lately, but I have managed to find some time to write to you.

[illegible]

4431. *Scilla* <sup>1851</sup>  
The *Scilla* is found in marshes and low ground  
near water in the low grounds in some places.



quant à la question de la nationalité, la proposition  
du Gouvernement général ne paraît pas susceptible de  
être l'objet d'observations de la commission, mais  
seulement de la commission de la législation et  
de la justice et de la commission de la marine.

Le Président demande aux membres de la  
commission s'ils ont quelque chose à dire sur  
l'art. 1er relatif à la naturalisation, comme s'il  
était dans le projet de loi.

M. Besson dit qu'il s'agit d'un article de  
loi et qu'il n'y a rien de particulier à dire  
à l'égard de l'art. 1er. La commission  
présente rectifie les vices de la loi  
sur la naturalisation et indique que, dans les  
fonctions d'autorité, et par conséquent, dans  
certaines limites à l'avancement des indigènes  
non naturalisés, le rapport succédant le décret  
de décret contredirait une phrase mise en avant.  
"Bien que l'accession à certaines fonctions  
d'autorité reste interdite aux indigènes, il faut  
toutefois, par la naturalisation, franchir la  
limite qui leur est actuellement imposée."

M. le Président lit le premier article  
d'un projet de décret qui avait été préparé  
indépendamment et pourrait servir d'utile  
au projet que la sous-commission est chargée  
d'élaborer.

"En Indo-Chine, les indigènes qui justifient  
des conditions d'âge et de capacité exigées des  
citoyens français pour l'admission aux emplois  
publics, pourront concourir avec eux pour  
l'admission à ces emplois."

M. Besson fait observer qu'il est  
nécessaire d'insérer dans le texte que les  
indigènes seront admis dans ces emplois, sur



Le Gouverneur Général de l'Amérique du Nord  
à l'Assemblée législative de la Province de Québec

Montréal, le 12 Mars 1904.

## Article

Article 1. Il est institué une commission  
pour étudier les conditions dans lesquelles  
les indigènes paraissent les plus susceptibles  
d'être améliorés, et pour présenter les  
propositions de loi nécessaires à cet effet.

- Article 2. Cette commission est composée de :
- 1. Le Gouverneur Général de l'Amérique du Nord.
  - 2. Le Procureur Général de la Province de Québec.
  - 3. Le Directeur Général des Affaires Indiennes.
  - 4. Le Directeur Général des Affaires de l'Éducation.
  - 5. Le Directeur Général des Affaires Publiques.
  - 6. Le Directeur Général des Affaires de l'Économie Publique.
  - 7. Le Directeur Général de l'Instruction Publique.
  - 8. Le Directeur de l'Agriculture, des Forêts et du Commerce.
  - 9. Le Président de la Chambre de Commerce de Montréal.
  - 10. Le Président de la Chambre d'Agriculture de Québec.
  - 11. Le Chef des Travaux du Gouvernement Général.
  - 12. Un Administrateur de l'Assemblée des Indes.
  - 13. Le Procureur Général, délégué du Chef des Travaux.

















Handwritten signature: *James M. Smith*

La commission instituée par le décret du 22 novembre  
Général du 13 June 1900, a l'honneur de vous  
remercier de la confiance que vous lui avez témoignée  
en lui confiant la mission de visiter les établissements  
de l'enseignement supérieur de la France, et de lui  
présenter ses respects.

Elemental products

M. M. le Lieutenant-Général de l'Armée Impériale, Directeur  
 du Dépôt Impérial, Général des Postes et  
 Télégraphes,

Bibliographes,  
 Notaires, avocat général, citoyens de l'Assemblée  
 Générale.

General,  
Postoffice, Director General of the Bureau  
Publics,  
Instruction

Publiée par  
l'Imprimerie de l'Université  
de la Sorbonne, sous la direction  
du Recteur, M. le Ministre de l'Instruction  
Publique.

Publique;  
Procureur, Directeur de l'Administration des  
Forêts et du Commerce.

*Facets et du Commerce,  
Emissaire, Administrateur des Services Locaux,  
représentant de la Bourse Générale des  
Sociétés d'Industrie.*

representant de la teorie  
Economica Rigida, in contrast cu Liberalismul  
Oportunist, a reprezentat de la inceputul de  
secolului al XX-lea.



Le premier principe de la République est la souveraineté nationale. Elle réside dans le peuple, qui délègue son pouvoir à des représentants élus. Ces représentants sont responsables devant le peuple et doivent agir en son nom. Le second principe est la séparation des pouvoirs. Le législatif, l'exécutif et le judiciaire doivent être indépendants les uns des autres pour éviter toute concentration de pouvoir. Le troisième principe est la liberté individuelle. Chaque citoyen a le droit de penser, de parler, de cultiver sa religion et de travailler librement. Le quatrième principe est l'égalité devant la loi. Tous les citoyens ont les mêmes droits et les mêmes devoirs. Le cinquième principe est la laïcité. L'État ne doit pas intervenir dans les affaires religieuses et doit garantir la liberté de conscience.

Le sixième principe est la fraternité. Les citoyens doivent vivre ensemble en harmonie, respecter les droits des autres et s'entraider. Le septième principe est la participation citoyenne. Les citoyens ont le droit et le devoir de participer à la vie de la République, par exemple en votant aux élections ou en s'engageant dans des associations. Le huitième principe est la transparence. Les actions de l'État doivent être ouvertes à la critique et au contrôle des citoyens. Le neuvième principe est la justice sociale. L'État doit veiller à ce que tous les citoyens aient accès à l'éducation, à la santé et à un niveau de vie décent.

Le dixième principe est la défense de la République. Les citoyens ont le devoir de protéger la Constitution et les lois de la République. Le onzième principe est la coopération internationale. La France doit travailler avec les autres pays pour promouvoir la paix, la démocratie et le développement mondial. Le douzième principe est la protection de l'environnement. L'État doit prendre des mesures pour préserver la nature et lutter contre le changement climatique. Le treizième principe est la promotion de la culture. L'État doit soutenir les arts, les lettres et les traditions françaises. Le quatorzième principe est la lutte contre la corruption. L'État doit être exempt de toute forme de corruption et de fraude. Le quinzième principe est la responsabilité de l'État. L'État est responsable des actions de ses fonctionnaires et doit rendre compte de ses décisions.

Le seizième principe est la promotion de l'économie. L'État doit créer un environnement favorable au développement économique. Le dix-septième principe est la protection des consommateurs. L'État doit veiller à ce que les consommateurs soient protégés contre les fraudes et les produits défectueux. Le dix-huitième principe est la promotion de la recherche scientifique. L'État doit soutenir la recherche et l'innovation. Le dix-neuvième principe est la protection des données personnelles. L'État doit garantir la confidentialité des informations des citoyens. Le vingtième principe est la promotion de la diversité. L'État doit respecter et promouvoir la diversité culturelle, linguistique et religieuse.



[illegible][illegible]

Grand & est content de leur venue on ne leur  
donnera à leur entrée les honneurs réservés aux  
personnes étrangères, on leur offrira dans les  
salles des tirailleurs numérotés, tout comme aux  
ambassadeurs. Mais il est peut-être possible  
d'arranger la section de concert, soit à l'écart  
dans les États, ou peut-être les faire venir  
ensemble, comme l'indique M. le Gouverneur  
Général, dans sa lettre du 13 juin. L'entente  
d'officiers interprètes qui leur assisteront doit

East Germany provided technical, et administrative  
it was involved in the construction of new and expanded  
plants and also technical advice has been given at the  
industrial and in the administrative management of  
factories. When these plants were first started, a number of

It was hard like you but circumstances were your  
 advantage and you had unusual opportunities of instruction  
 from the best of men, and it was your own fault that you did not







1. The first part of the document is a list of names and dates, which appears to be a record of some kind. The names are written in a cursive script, and the dates are in a more formal, printed style. The list is organized into two columns, with names on the left and dates on the right.

2. The second part of the document is a series of handwritten notes or entries. These are written in a cursive script and are organized into a list format. Each entry appears to be a separate item, possibly a record of a transaction or an event.

3. The third part of the document is a series of handwritten notes or entries, similar to the second part. These are also written in a cursive script and are organized into a list format. Each entry appears to be a separate item, possibly a record of a transaction or an event.

4. The fourth part of the document is a series of handwritten notes or entries, similar to the previous parts. These are also written in a cursive script and are organized into a list format. Each entry appears to be a separate item, possibly a record of a transaction or an event.

5. The fifth part of the document is a series of handwritten notes or entries, similar to the previous parts. These are also written in a cursive script and are organized into a list format. Each entry appears to be a separate item, possibly a record of a transaction or an event.

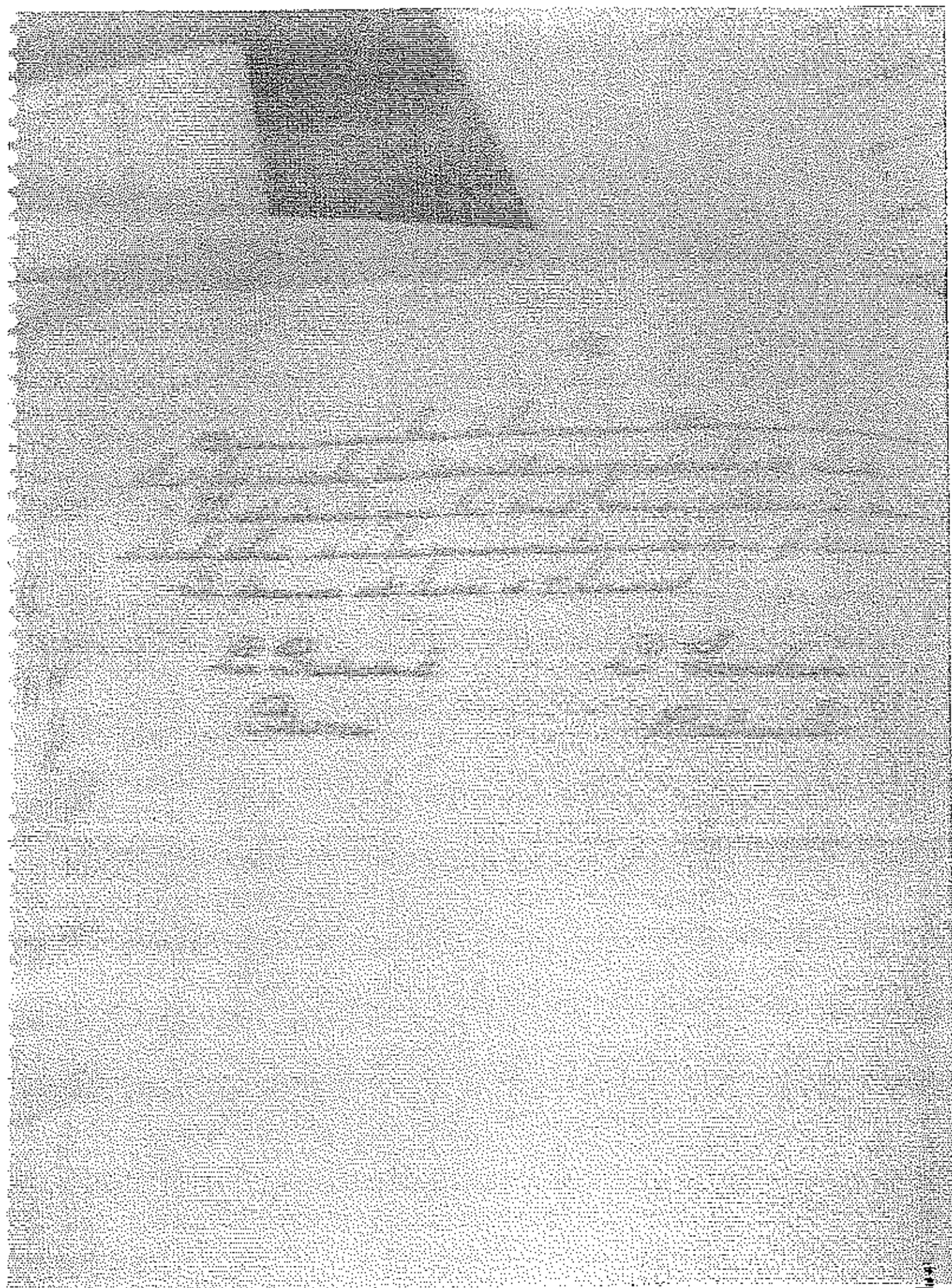
~~I have just received your kind letter~~  
~~of the 10th inst.~~ I am glad to hear  
~~that you are well and hope~~  
~~you will continue so.~~ I am very  
~~sincerely yours~~

[illegible][illegible]













Cour Criminelle de Hanoi pour l'année 1911, un mandarin de la Cour d'Annam, le Quan Dao de Minh-Thuân, avait reconnu qu'il s'était servi de tenailles pour faire préciser à un accusé certaines parties de ses déclarations et avait même ajouté qu'il était d'usage constant en Annam de recourir contre les prévenus aux châtiments corporels comme moyen d'instruction.

Ces procédés de justice indigène avaient été relevés également au Cambodge. Vous adressant aux Résidents Supérieurs de l'Annam et du Cambodge, vous avez condamné ces pratiques comme absolument intolérables, exigeant qu'elles prennent fin et vous avez recommandé aux représentants de la France dans ces pays de Protectorat de protester et surtout d'agir pour ne pas laisser de tels abus se perpétuer, l'inertie ou le silence devenant une complicité. Enfin, vous avez donné comme instructions à ces hauts fonctionnaires d'intervenir auprès de l'autorité indigène pour lui dénoncer les violences commises, en empêcher le retour et réclamer énergiquement la poursuite et la destitution des magistrats indigènes qui les exercent.

2° Votre prédécesseur avait cru devoir le 25 juillet 1910, à la demande du Résident Supérieur du Tonkin suspendre l'application d'une décision du 17 mars de la même année portant règlement sur la procédure devant les Tribunaux indigènes et mixtes du Protectorat.

Vous avez estimé que l'acte du 25 juillet était radicalement nul pour n'avoir pas été revêtu du contreseing du Procureur Général seul Chef du Service de la Justice indigène au Tonkin et vous avez arrêté

60219  
Saigon, le 10 novembre 1913

Le Procureur Général, Chef du Service Judiciaire en Indochine,

à Monsieur le Gouverneur Général de l'Indochine.

Questions solutionnées  
depuis l'arrivée en  
Indochine du Gouverneur  
Général SARRAUT.

En réponse à votre lettre du 20 septembre 1913 N° 117 P, j'ai l'honneur de vous exposer les principales améliorations qui ont été apportées depuis votre arrivée en Indochine dans le fonctionnement de la Justice Indigène et de la Justice française.

Dans votre éloquent discours prononcé à l'ouverture de la session ordinaire du Conseil de Gouvernement de 1911, vous vous étiez exprimé ainsi: "La politique qui nous est tracée en Indochine doit s'appliquer sans trêve et sans répit à l'amélioration des intérêts indigènes, à la satisfaction équitable des espérances, des aspirations, des vœux exprimés par les populations protégées dont la destinée s'est confiée à la tutelle de la France .... Quand le pays qui a fait cette promesse s'appelle la France, ce pays doit la tenir".

#### JUSTICE INDIGÈNE

Un de vos premiers actes a été la Circulaire du 27 décembre 1911. Au cours de la 4e session de la

de limiter le contrôle de la justice française sur les magistrats indigènes.

Le nouveau Décret du 14 janvier 1912 dont vous aviez demandé la publication, autorisa les parties à produire dans tous les cas devant les Juges d'appel, les mémoires utiles à leur défense et rendit la comparution personnelle et leur défense obligatoires lorsque la peine prononcée par le premier juge était supérieure à cinq années d'emprisonnement.

A l'audience solennelle du 4 août 1912 où le Décret du 14 janvier fut appliqué pour la première fois, votre Procureur Général se rendit en personne à la 4e Chambre afin de constater dans une allocution que vous veniez d'ouvrir aux avocats défenseurs du Tonkin les portes de cette Chambre, et que les indigènes avaient enfin la garantie définitive de pouvoir se défendre devant des magistrats français.

4° Le 9 février 1912 vous avez fait exécuter les instructions que faisait pressentir votre Circulaire du 27 décembre 1911 en rendant exécutoire sur tout le Protectorat de l'Annam, l'Ordonnance Royale du 2 février 1912 portant abolition définitive et absolue de toute espèce de châtiments corporels, soit comme moyen d'instruction, soit comme pénalités.

5° Dans le courant de l'année 1912, votre attention fut attirée sur les difficultés résultant de l'application par les administrateurs chefs de province du Tonkin des dispositions de plusieurs circulaires du Résident Supérieur prises en 1910 et 1911

le 25 janvier 1912, que la décision du 17 mars 1910 serait mise en vigueur, à compter du 1er février 1912; le Décret du 31 août 1906 avait eu, en effet, pour but de conférer au Procureur Général de l'Indochine en sa nouvelle qualité de Chef du Service de la Justice indigène au Tonkin, tous les pouvoirs sur la justice annamite dont le Résident Supérieur avait hérité le 13 août 1897, lors de la suppression des fonctions de Kinh-Luoc.

L'application de cette décision a eu, pour effet, de permettre à nos protégés de jouir des nouvelles garanties que nos principes de justice nous commandent de leur assurer; elle constitue d'ailleurs un véritable Code de Procédure Civile et Criminelle inspiré des Lois, Décrets, Règlements, Circulaires et Coutumes en vigueur au Tonkin. Elle a pour résultat non seulement de faciliter la tâche du juge annamite mais encore de l'astreindre à l'observation des règles qui doivent empêcher l'arbitraire.

3° Le 24 février 1912, vous avez promulgué par arrêté le Décret du 14 janvier 1912 modifiant les formes de procédure devant la 4e Chambre de la Cour d'Appel à Hanoi chargée de connaître des appels des jugements des Tribunaux indigènes.

La 4e Chambre de la Cour, qui avait remplacé le 31 août 1906 la Commission d'appel instituée par le Décret du 1er novembre 1901, continuait, en se conformant aux usages traditionnels, à juger sur pièces; elle était autorisée à entendre les parties mais celles-ci n'étaient pas admises à se faire représenter. Cette disposition avait pour résultat



circulaire du 8 août 1912 "qu'il fallait laisser au mandarin chef indigène de la province, le soin exclusif de prononcer les amendes administratives, soit de sa propre initiative, soit sur la proposition des autorités indigènes subalternes".

6°. Par circulaire du 7 octobre 1912, vous avez décidé de réagir contre les errements suivis en Indochine d'après lesquels, les fonctionnaires ou agents coupables de détournements de deniers publics, de concussion ou de soustraction frauduleuses n'étaient le plus souvent punis que des peines disciplinaires et conservés ensuite dans l'Administration à laquelle ils appartenaient. Vous avez prescrit aux Chefs des administrations locales de déférer à l'avenir les auteurs de ces infractions aux juridictions de droit commun. Cette mesure permettra de ne conserver dans les administrations que les fonctionnaires et agents indigènes irréprochables.

7°. Le 5 novembre 1912 vous avez publié une circulaire relative à la publicité des exécutions capitales. Pour assurer l'exemplarité de la peine de mort et éviter que la publicité de l'exécution, loin de produire un effet salutaire et moralisateur sur l'esprit des foules qui y assistent, ne continue à donner les plus déplorables résultats, vous avez décidé qu'il y aurait lieu de choisir, pour l'emplacement des bois de justice une place située dans le voisinage le plus immédiat de la prison où le condamné est détenu. L'application de cette circulaire aux

aux termes desquelles ce haut fonctionnaire prétendait avoir le droit de leur déléguer les pouvoirs disciplinaires dont il avait hérité du Kinh-Luoc, en vue d'assurer la répression des attentats au bon ordre ainsi qu'à la déférence due aux autorités constituées.

Ces circulaires étaient contraires à la dépêche ministérielle du 30 juillet 1903 rappelant que, depuis l'ordonnance du 26 juillet 1897 (portant suppression du Kinh Luoc au Tonkin et dévolution de ses pouvoirs au Résident Supérieur), était intervenu le Décret du 1er novembre 1901 portant création d'une juridiction d'appel des affaires indigènes et indiquant formellement que cet acte avait fait passer aux mains du Procureur Général les attributions précédemment dévolues au Résident Supérieur du Tonkin.

S'il était exact que l'article 1er du Code annamite et une ordonnance royale de la 12e année du Tu-Duc reconnaissent aux fonctionnaires indigènes, aux autorités cantonales et communales le droit de réprimer sans jugements, les fautes légères d'indiscipline, ce droit ne pouvait être exercé par les administrateurs Chefs de province, les articles 17 du Décret du 1er décembre 1902 et 10 du Décret du 31 août 1905 ayant décidé que les peines prévues par les Lois et Ordonnances annamites en vigueur au Tonkin ne pouvaient être appliquées que par les Tribunaux indigènes ou mixtes et en appel par la 4e Chambre de la Cour.

Sur votre haute intervention, le Résident Supérieur du Tonkin était obligé de reconnaître par

des articles 354 et suivants. Nous avions à cet égard l'impérieux devoir de combattre cette traite des jaunes par tous les moyens tant au nom de la morale qu'en vue de la protection due aux populations annamites.

Pour défendre les colons indigènes vous avez fait assimiler la dissipation des avances, reçues par un domestique et ouvrier des champs pour l'exécution d'un contrat de travail, au délit d'abus de confiance prévu par l'article 408.

Enfin les articles 91 et 291 permettront la répression des agissements des sociétés secrètes en Indochine dont l'existence pourrait devenir un danger pour notre domination.

#### JUSTICE FRANÇAISE

1° Par votre circulaire du 27 décembre 1911, vous avez indiqué avec fermeté votre désir de voir réprimer tous les excès et les abus commis sur nos protégés par les Européens et assimilés. Nos propres juridictions ont le devoir, avez-vous déclaré, de donner les premières, l'exemple du respect dû pour tous à la personne humaine et de sauvegarder en toutes circonstances, la tradition de justice et d'humanité de notre pays dans sa grande oeuvre de civilisation. Il ne faut plus rencontrer en Indochine d'Européens qui considèrent l'annamite, le cambodgien ou le laotien comme un être sans âme, sans conscience et sans dignité, et leur contestent tout droit naturel au respect de sa vie et de sa personne.

2° Un arrêté du 15 mars 1912 a promulgué en

récentes exécutions, qui ont eu lieu à Saigon et à Hanoi, a permis de restreindre d'une façon considérable, le chemin que les condamnés avaient autrefois à parcourir.

8° Enfin, le 25 février 1913 vous avez promulgué le Décret du 31 décembre 1912 abrogeant les dispositions du Décret du 16 mars 1880 et déterminant à nouveau les dispositions du Code pénal applicables sous certaines modifications par les Juridictions françaises de l'Indochine aux indigènes et asiatiques assimilés.

Tenant compte de la situation économique du pays et de l'évolution accomplie par nos sujets et protégés vous avez fait aboutir une réforme qui aidera puissamment à une administration plus efficace de la justice pénale et contribuera à garantir la tranquillité et assurer la sécurité des personnes et des biens.

C'est ainsi qu'en supprimant le défaut de domicile des conditions énumérées par l'article 270, il sera plus facile d'assurer la répression du vagabondage et de mieux protéger la population des villes et des campagnes.

Le jeu, qui est une des passions les plus démoralisantes de la population indigène est très sévèrement réprimé.

Les enlèvements, par les chinois, de jeunes femmes, de jeunes filles et même d'enfants seront plus facilement poursuivis avec les dispositions nouvelles

des articles 354 et suivants. Nous avons à cet égard l'impérieux devoir de combattre cette traite des jaunes par tous les moyens tant au nom de la morale qu'en vue de la protection due aux populations annamites.

Pour défendre les colons indigènes vous avez fait assimiler la dissipation des avances, reçues par un domestique et ouvrier des champs pour l'exécution d'un contrat de travail, au délit d'abus de confiance prévu par l'article 408.

Enfin les articles 91 et 291 permettront la répression des agissements des sociétés secrètes en Indochine dont l'existence pourrait devenir un danger pour notre domination.

#### JUSTICE FRANÇAISE

1° Par votre circulaire du 27 décembre 1911, vous avez indiqué avec fermeté votre désir de voir réprimer tous les excès et les abus commis sur nos protégés par les Européens et assimilés. Nos propres juridictions ont le devoir, avez-vous déclaré, de donner les premières, l'exemple du respect dû pour tous à la personne humaine et de sauvegarder en toutes circonstances, la tradition de justice et d'humanité de notre pays dans sa grande oeuvre de civilisation. Il ne faut plus rencontrer en Indochine d'Européens qui considèrent l'annamite, le cambodgien ou le laotien comme un être sans âme, sans conscience et sans dignité, et leur contestent tout droit naturel au respect de sa vie et de sa personne.

2° Un arrêté du 15 mars 1912 a promulgué en Indochine le Décret du 29 janvier 1912 modifiant la

récentes exécutions, qui ont eu lieu à Saigon et à Hanoi, a permis de restreindre d'une façon considérable, le chemin que les condamnés avaient autrefois à parcourir.

3° Enfin, le 26 février 1913 vous avez promulgué le Décret du 31 décembre 1912 abrogeant les dispositions du Décret du 16 mars 1880 et déterminant à nouveau les dispositions du Code pénal applicables sous certaines modifications par les Juridictions françaises de l'Indochine aux indigènes et asiatiques assimilés.

Tenant compte de la situation économique du pays et de l'évolution accomplie par nos sujets et protégés vous avez fait aboutir une réforme qui aidera puissamment à une administration plus efficace de la justice pénale et contribuera à garantir la tranquillité et assurer la sécurité des personnes et des biens.

C'est ainsi qu'en supprimant le défaut de domicile des conditions énumérées par l'article 270, il sera plus facile d'assurer la répression du vagabondage et de mieux protéger la population des villes et des campagnes.

Le jeu, qui est une des passions les plus démoralisantes de la population indigène est très sévèrement réprimé.

Les enlèvements, par les chinois, de jeunes femmes, de jeunes filles et même d'enfants seront plus facilement poursuivis avec les dispositions nouvelles



d'obvier aux inconvénients résultant des absences par suite des départs pour France ou des empêchements.

5° Un arrêté du 20 août 1913 a promulgué le Décret du 28 mai de la même année portant réorganisation du Service Judiciaire en Indochine. Le nouveau texte consacre le principe de l'unité de Juge en première instance pour le Tribunal de Saigon et de la trinité des Conseillers à la Cour d'Appel sauf en audience solennelle; il remplace la Justice de paix à compétence étendue de Tourane par un tribunal de première instance. Cette transformation avait été réclamée à différentes reprises par nos colons et commerçants du centre de l'Annam et était rendue nécessaire par l'importance de la population française de ce centre, le développement économique de son port et les intérêts de nos nationaux dans les provinces environnantes.

Pour des besoins de même nature, il a été créé une Justice de paix à compétence étendue à Vinh (Annam).

D'autre part, dans les circonscriptions administratives qui ne sont pas sièges de tribunaux, les chefs de ces circonscriptions remplissent les fonctions tutélaires conférés aux juges de paix de la métropole et ils jugent en dernier ressort les contraventions de simple police.

Enfin les magistrats, administrateurs ou Résidents juges sont autorisés à tenir des audiences françaises.

formation et le fonctionnement des Cours Criminelles de Saigon et de Hanoi jugeant les accusés français, européens et assimilés. La majorité, en cas de condamnation, a été réduite de 5 à 4 voix; la Cour Criminelle comprenant 3 magistrats de carrière dont un Président et 4 assesseurs désignés par la voie du sort, la culpabilité de l'accusé sera reconnue par la majorité simple des membres de la Cour. Au cas où cette mesure serait jugée insuffisante et si les assesseurs désignés par la voie du sort se montraient incapables d'assurer la répression des crimes commis par les Européens, il deviendrait nécessaire de donner à toutes les Cours Criminelles de l'Indochine, quelle que soient les accusés qu'elle aura à juger, le même nombre d'assesseurs soit deux Européens en matière française et deux indigènes quand l'accusé sera annamite ou assimilé.

3° Un arrêté du 30 avril 1912 a promulgué le décret du 13 mars de la même année, rattachant les provinces de Song-Câu, Nhatrang, Phanrang et Phanhiêt (Protectorat de l'Annam) au ressort des Chambres de la Cour d'Appel de Saigon dont le siège est plus à proximité de ces centres. Cette réforme a été opérée pour donner satisfaction aux vœux qui vous avaient été adressés par les corps élus de l'Annam.

4° Votre arrêté du 16 octobre 1911 a promulgué en Indochine le Décret du 2 septembre précédent, portant augmentation du nombre des juges aux tribunaux mixtes de commerce de Saigon, Hanoi et Haiphong, afin

2° Un arrêté du 12 janvier 1912 a étendu au Cambodge l'arrêté du 22 avril 1910 déterminant les dispositions applicables aux asiatiques étrangers exerçant un commerce ou une industrie quelconque sur le territoire du Protectorat du Tonkin; cet arrêté déclare applicable à cette catégorie de justiciables certaines dispositions de notre Code de Commerce métropolitain.

3° Un arrêté du 16 janvier 1912 a réglementé les examens de langues indigènes imposés aux Magistrats comme aux autres fonctionnaires civils de la Colonie.

4° Un arrêté du 24 janvier 1912 a limitativement déterminé, ainsi que cela avait déjà été fait pour la Cochinchine et le Cambodge, les infractions spéciales aux indigènes du Tonkin, de l'Annam et du Laos, justiciables des tribunaux français.

5° Un arrêté du 27 mars 1912 a promulgué dans la colonie le décret du 10 février de la même année, déterminant le taux de l'intérêt légal en matière de marchés, de travaux publics et de marchés de fourniture et fixant ce taux à 5%.

6° Un arrêté du 8 mai 1912 a chargé le Gouverneur de la Cochinchine et les Résidents Supérieurs dans l'étendue de leur commandement, des attributions déléguées au Gouverneur Général pour l'application de l'article 19 de la loi du 27 mai 1885 sur les récidivistes. Cet article a trait aux mesures de libération conditionnelle proposées ou sollicitées en faveur des condamnés qui ont subi la moitié de leur peine.

Le Décret répond aux besoins des différents pays de l'Indochine et est de nature à permettre à la magistrature locale de concourir avec plus d'efficacité que par le passé, au développement de notre influence et au maintien de notre autorité et de notre action civilisatrice dans le pays.

6° Deux arrêtés du 1er septembre 1913 ont promulgué les Décrets du 3 juillet 1910 portant modification en certains cas, à la composition du Conseil privé de Cochinchine et du Conseil de Protectorat en Annam et au Tonkin.

Lorsque le Conseil privé de Cochinchine sera appelé à émettre un avis sur les mesures disciplinaires proposées par la Cour d'Appel contre les magistrats, le Procureur de la République sera remplacé par le Procureur Général, Chef du Service Judiciaire ou par l'Avocat Général Délégué.

Au Tonkin ce remplacement aura lieu quand le Conseil de Protectorat aura à statuer sur les pourvois formés contre les décisions de la Commission Criminelle.

#### AUTRES REFORMES

Je vous signalerai également les réformes suivantes réalisées depuis le mois de décembre 1911.

1° Un arrêté du 26 décembre 1911 a déterminé les conditions et le programme des matières de l'examen à subir par les candidats à l'emploi de Commis-Greffier du Service Judiciaire de l'Indochine.

12° Les décrets des 13 et 20 juillet 1912 ont étendu aux magistrats les dispositions du décret du 8 octobre 1911 imposant au personnel des divers services indochinois l'obligation de la connaissance d'une langue indochinoise, ou chinoise, en remplacement des idiomes annamite, cambodgien ou laotien, exclusivement déterminés par le décret du 13 mai 1911.

13° Un arrêté du 23 décembre 1912 a promulgué en Cochinchine le décret du 9 octobre de la même année portant réglementation de l'industrie des bijoutiers.

14° Un arrêté du 16 janvier 1913 a modifié le troisième paragraphe de l'article 6 de l'arrêté du 9 février 1911 portant réglementation des Conseils du Contentieux administratif de l'Indochine et réglé la discipline, et le nombre et la durée des audiences de ces juridictions.

15° Un arrêté du 11 mars 1913 a promulgué dans la Colonie le décret du 11 janvier de la même année abrogeant les dispositions du décret du 10 octobre 1911 relatif au recrutement du personnel de la magistrature en Indochine. Ce nouveau décret tout en réservant la plupart des emplois du Service Judiciaire de l'Indochine aux magistrats en service en Indochine permet, dans certains cas, limitativement déterminés, la désignation en Indochine de magistrats d'un autre ressort judiciaire.

16° Un arrêté du 27 avril 1913 a modifié

7° Un arrêté du 18 mai 1912, suivi de deux autres datés du 6 juin 1912, charge les Chefs de postes de gendarmerie et de la Garde Indigène au Tonkin, en Annam et au Cambodge des fonctions d'huissier dans l'intérieur, concurremment avec l'huissier du chef-lieu de la province, afin d'éviter autant que possible aux justiciables les frais de transport de l'huissier de chef-lieu toujours onéreux.

8° Un arrêté du 28 mai 1912 a investi des fonctions de Commissaires-adjoints de police les brigadiers et sous-brigadiers de la police administrative et judiciaire et de la police municipale chargés, à Saigon, de la police des mœurs, afin de faciliter leurs constatations et de rendre leur intervention plus légale.

9° Un arrêté du 17 juin 1912 a promulgué en Indochine le décret du 21 avril de la même année modifiant l'édit de 1776 relatif au dépôt des papiers publics des Colonies et portant suppression des doubles minutes des actes notariés, des jugements et des transcriptions ou radiations d'hypothèque.

10° Deux arrêtés du 3 juillet 1912 ont fixé la constance de la grande voirie en Indochine et la répression des infractions intéressant la police des voies ferrées en Indochine.

11° Un arrêté du 10 juillet 1912 a modifié les articles 3 et 4 de l'arrêté du 2 mai 1908 réglant les frais de justice au Laos en matière de justice indigène dans le sens de leur détermination exacte.

L'article 252 de l'arrêté du 16 mars 1910 réglementant en Indochine la procédure en matière civile indigène devant les tribunaux français et chargé les autorités indigènes de l'exécution des jugements dans les provinces où sont établis deux huissiers au moins.

17° Un arrêté du 7 mai 1913 a rendu exécutoire l'ordonnance royale du 12 avril 1913 fixant les conditions dans lesquelles les villages de l'Annam pourront être habilités à ester en justice devant les tribunaux français. Cet arrêté est la reproduction pour l'Annam de la réglementation en vigueur au Tonkin.

18° Un arrêté du 17 mai 1913 a fixé le mode de désignation des médecins et experts par les autorités annamites chargées de la justice au Tonkin.

19° Un arrêté du 12 juin 1913 a promulgué dans la colonie le décret du 9 avril 1913 rendant applicable en Indochine la loi du 1er août 1905 sur la répression des fraudes dans la vente des marchandises et la loi du 29 juin 1907 sur le mouillage et le sucrage des vins.

20° Un arrêté du 19 juin 1913 a promulgué en Indochine la loi du 16 novembre 1912 modifiant l'article 340 du Code Civil (reconnaissance judiciaire de la paternité naturelle).

21° Un arrêté du 31 juillet 1913 a réglementé la répression des vols de café au Tonkin.

22° Un arrêté du 18 septembre 1913 a fixé le cadre des commis-greffiers du Service judiciaire de l'Indochine en raison de la création par le décret du 28 mai 1913 du Tribunal de 1ère Instance de Tourane et de la Justice de paix à compétence étendue de Vinh.







militaire vit encore dans le peuple, elle est connue de tout, je m'en suis assuré d'ailleurs.

Je vous prie Monsieur le Président Supérieur, de m'excuser si je me suis si longuement étendu sur la nécessité de laisser au village d'origine le soin de s'occuper du versement de l'impôt personnel.

Je devais vous dénoncer quelques uns des inconvénients qu'il y a, soit à donner aux gens une liberté que nos intérêts nous interdisent d'accorder, soit à imposer une obligation que ces mêmes individus pensent considérer comme intolérable et vexatoire à tout égard.

En cela d'ailleurs, il est nécessaire que le Comité se prononce puisqu'il est officiellement saisi par le Coing Dôc des difficultés avec lesquelles nous sommes aux prises.

A cette même question doivent être rattachées d'autres affaires qui sont tous les jours soumises à mon examen. Il s'agit des villages qui ont été dispersés soit le fait que les inscrits possédant la sol. le faisant valoir, ont leurs maisons d'habitation sur le territoire d'autres

ou plus simplement que le groupe est trop peu considérable.

Ces inscrits dépaytés protestent, veulent conserver l'autonomie de leur commune et surtout leurs tombeaux. Ils exigent mon bureau pour avoir une solution. D'autres villages ont été scindés en deux, trois quatre centres communaux. Les difficultés que ces mesures ont provoquées m'obligent nécessairement à entreprendre un travail de vérification qui sera l'œuvre de plusieurs mois. Je reviendrai dans une étude spéciale sur cette question. Qu'il me suffise pour le moment d'appeler votre attention sur le résultat des réformes faites ici touchant l'impôt personnel. Actuellement en effet, des villages partagés sont en querelle et une pluie de procès menace de troubler la bonne harmonie que j'ai constatée en tête de ce rapport. Quant le partage à grandes lignes qui a été exécuté, il se trouve que des inscrits affectés à une des nouvelles communes ont leurs tombeaux sur le territoire des villages voisins que la maison commune qui était située dans un hameau est devenue la propriété d'un nouveau centre qui se l'approprie et ne veut entendre parler ni d'une cession ni d'une indemnité à payer.



Les pagodes se trouvent dans un cas analogue. Quant aux terrains affectés aux cultes ils sont l'objet des plus vives réclamations. Si je considère le tolle soulevé par l'application de ces mesures, je me rends compte que pour arriver à donner satisfaction à tout le monde, la tâche sera pour moi délicate et surtout très ardue.

Comme principe j'ai adopté de me conformer strictement dans le règlement de ces différents à la jurisprudence établie par les ordonnances en vigueur.

J'ai décidé que les dégrèvements à opérer par suite de l'inscription simultanée sur le rôle du village d'adoption seraient faites au profit du village d'adoption, le village d'origine conservant sur les naturels tous ces droits et ayant seul à répondre de leurs personnes si cas échéant.

## Impôt foncier.

J'ai reçu concernant l'établissement des rôles quelques requêtes touchant l'impôt foncier. Elles ont surtout trait à des changements de catégories dans la répartition des terrains. En cette matière je me déclare très incompetent et il me paraît très difficile au cours d'une simple tournée de déterminer la catégorie dans laquelle doit être classée

une rizière après moisson.

N'ayant été pour rien dans l'établissement des rôles, j'ai écouté tout les plaignants sans distinction avec le désir de leur <sup>faire</sup> ~~leur~~ <sup>choix</sup> ~~choix~~.

J'espère que l'impôt foncier rentrera sans aucune difficulté étant parfaitement certain que si les rôles ont été forcés sur la qualité, sur la quantité de terrains cultivés les villages bénéficieront de diminutions considérables.

La population a de l'argent c'est un fait acquis, mais si vraiment les taxes étaient aussi lourdes qu'elle a l'air de le dire, il y aurait beaucoup moins de terrains vacants et surtout beaucoup plus de travailleurs dans les champs.

Quand je connaîtrai mieux la province, qu'il m'aura été donné de me faire une opinion exacte sur les superficies des terres imposables, j'aurai l'honneur de vous soumettre mes remarques. En l'état des difficultés soulevées par l'impôt personnel d'ancien-  
dent que le Protectorat laisse aux esprits le temps de le calmer et de reprendre haleine.

L'impôt foncier c'est certain, est bon de rendre ce qu'il devrait donner. Je vais étudier les moyens de l'augmenter en 1903, mais pour 1902 à moins que vous ne soyez d'avis contraire, je crois prudent de



ne pas modifier ce qui existe, pour ne pas  
pousser à une nouvelle irritation. Il paraît  
en effet, préférable d'attendre, de mieux étudier  
de répartir plus sagement et tout d'un coup  
d'arriver à un rendement normal. La  
progression sera ainsi acceptée avec quelques  
protestations pour la forme, mais au fond sans  
aucune difficulté.

Dans un prochain rapport j'aurai l'honneur  
de vous soumettre quelques requêtes tendant à  
obtenir la reconstitution de villages abandonnés,  
et aussi diverses demandes tendant à obtenir  
l'autorisation de fonder des Hô, sorte de  
corporations qui existait autrefois dans  
la province. Malheureusement je suis dans  
l'impossibilité matérielle de faire ce qui  
serait utile, faute de personnel. Un seul  
commis dans une résidence où la caisse  
de fonds d'avances a l'importance de celle  
de Whattrang ne peut permettre au Résident  
de compter sur un concours efficace de la  
part. Ce commis peut par la caisse de fonds  
d'avances qui le retient en quelque sorte  
présommes au bureau peut surveiller les  
interprètes dans la besogne tracée. Mais le  
Résident ne peut lui confier aucune mission  
aucune enquête et cependant le cas échéant

il serait utile que le chancelier fût le  
secouer soit en cas d'indisposition soit  
même dans des circonstances où il y a  
intérêt que le Résident n'intervienne pas  
personnellement.

J'ai trouvé ici M. Blandin jeune encore  
dans l'administration que son intelligence  
ouverte et quelque pratique ont facilement  
initié aux affaires.

Il a pu avoir besoin de quelque indulgence  
dans la situation qu'il occupe surtout au  
point de vue de la comptabilité, il s'en est  
rendu compte et n'a manqué de profiter des  
leçons qu'il a reçues.

Les fonctions multiples qu'un chancelier  
seul dans une résidence a à remplir sont  
plutôt de nature à effrayer. M. Blandin n'a  
pas hésité à chercher par un travail assidu  
à s'y familiariser. Aussi je regrette de le  
voir partir en ce moment. Parfaitement au  
courant de son service il aurait pu me secourir  
dans l'œuvre ingrate entreprise touchant la  
révision des rôles pour les rendre plus exacts  
et attribuer à chaque contribuable une  
part plus rationnelle dans les charges qui  
lui incombent.

J'ai pas à vous signaler les



inconvenients d'un personnel trop restreint, vous les connaissez mieux que moi.

Aussi j'ai espéré que le successeur de M. Blandin sera déjà au courant et de la comptabilité et des affaires de chancellerie. Il serait dur pour moi d'avoir à m'occuper à la fois de l'administration générale et des détails très ordinaires du bureau. Dans le cas où mon nouveau commis ne serait pas en mesure de me donner complète satisfaction je me verrais dans la nécessité de vous demander d'engager un auxiliaire pour tenir la caisse de fonds d'avance.

Garde civile

La garde civile est commandée ici par M. Kaux, garde principal de 1<sup>re</sup> classe dont les notes antérieures me dispensent de faire l'éloge. J'ai constaté d'ailleurs que si à la portion centrale affectée à un service de simple surveillance M. Kaux peut paraître quelquefois négliger certains détails, il rachète ce manque de raffinement par les qualités les plus précieuses d'activité. Je suis étonné de la somme de travail qu'il a déjà fournie dans la tâche que je lui ai confiée. Il fait preuve d'intelligence et d'habileté dans les travaux difficiles de tracé de la route

de Vinh Hoa et je dois rendre hommage au zèle qu'il déploie. Il n'épargne aucune fatigue pour arriver au but, aussi espère-je que j'aurai bientôt à vous annoncer que grâce à ses efforts, les obstacles qui s'opposent à la construction d'une plate-forme pouvant devenir route charretière de Nhatrang à Vinh Hoa ont été surmontés.

M. Kaux mène la brigade à une plus grande satisfaction.

M. Marty est nouvellement arrivé de France. Je l'ai conservé quelques jours à la portion centrale avec M. Kaux pour qu'il pût être initié au service et je l'ai dirigé sur Vinh Hoa pour en commander le poste.

M. Marty est instruit, il a passé toute sa vie soit comme militaire soit comme civil dans les bureaux, attaché pendant son service militaire à l'état-major de son corps d'armée, il a continué dans la vie civile à avoir une vie sédentaire. Il s'est employé aux écritures soit dans un bureau d'enregistrement soit un receveur des hypothèques. La conduite d'une troupe indigène est donc chose nouvelle pour lui, il a besoin de s'y faire. J'espère qu'il arrivera et je l'ai employé à Vinh Hoa surtout pour lui donner l'habitude de



plus complètement en contact avec les indigènes. Je ne puis guère compter sur lui dans l'exercice de son métier de garde principal. Aussi mon intention est-elle de le rappeler à Nhatrang aussitôt que M. Raux aura terminé les travaux de piquetage de route dans le col de Truong Bui (Bury) je tiens en effet à ce que Minh Hoa soit occupé par un homme expérimenté et aussi à ce que soit M. Raux qui continue lui-même le piquetage dans le col du Ho Luong, ce travail étant très difficile. La mise à l'œuvre de la garde civile devenant nécessaire M. Raux seul pourrait la diriger. Je craindrais en effet que M. Marty dont la nature susceptible est très méridionale ne fût exposé à commettre des erreurs que nous pourrions regretter et qui seraient cependant pardonnables étant donnée son inexpérience.

Mandarins provinciaux. Le Công Đốc de la province est un mandarin de la vieille école. Intelligent, instruit, très documenté sur les choses de la cour, il a fait sa carrière dans les ministères dont il possède tous les secrets et où il a eu des situations très en vue. Il a rempli les fonctions délicates de Marty était un abrégé d'un siècle.

Secrétaire du Regent Truong, appelé dans une province et a dirigé pendant plusieurs années le Quang Binh comme Bô-chanh. C'est là où j'ai connu en 1888 et 1889. Rappelé à Hui il a été successivement Thù Doan, Chi Lang et Châm Bui au ministère de l'intérieur où il surveillait tout le travail intéressant au moment où Nguyen Chan a pris possession de ce département nommé Công Đốc du Chuân Khanh. Si j'en crois les rapports de mon prédécesseur, il paraissait jouir d'une mauvaise santé. D'après les uns, il se livrait démesurément à l'opium, d'autres il était simplement pris de fièvre.

Depuis que j'ai vu ici il a eu quelques indispositions, mais j'ai constaté qu'il n'est réellement pas malade et que le service ne souffre pas. Je crois plutôt que l'abus du quinquina que des attachés poursuivants et une certaine activité physique rendaient intéressant, le Công Đốc en avait conçu quelque dépit. A cette raison peut-être faudrait-il attribuer la retraite que lui reprochait mon prédécesseur. Les rois sont maintenant intervenus. Le Công Đốc a repris ses droits et remis le quinquina à la place qu'il doit occuper. Ce haut fonctionnaire me paraît très disposé à faire aboutir les projets de route.



il a même pris l'initiative de régler certains détails d'exécution surtout ceux relatifs au paiement du travail. Il s'est engagé vis-à-vis de moi, je compte qu'il me tiendra parole au cours de cette période un peu dure; sa fermeté d'ailleurs est la seule garantie contre tous les incalculables.

C'est un homme des plus en vue en Annam pour occuper une situation élevée à la Cour, il a la réputation d'un mandarin juste, à l'abri de tout reproche comme cupidité et sympathique à tous les partis. C'est un protégé de Nguyen Thanh, il est très aimé des mandarins de la province du Quang Ton dont il est originaire et il est très estimé de la puissante tribu des fonctionnaires originaires du Quang Binh.

Nguyen van Don - Le Ho Thanh est un homme tranquille, parlant peu, sensible aux regards, aux politesses, cherchant à être aimable par réciprocity, mais d'une froideur qui glace quand on ne le connaît pas. Il a la réputation d'être juste, très philosophe, il a peu de fortune et pas de besoins.

Au Binh Binh il a battu de bons souvenirs, au Quang Ngai il était mal avec un Bonnetain, au Quang Binh où il a

Ng. Thanh, s'écrit, était l'un des mandarins de l'ancien régime qui possédait le plus d'argent.

a été envoyé au moment de la disette qui sévissait lors du premier interm dont vous avez été chargé après le départ de M. Brien. Il a plutôt rendu des services pour calmer la population qui mourait de faim. Son antenne avait expiré mon prédécesseur, peut-être aussi comme le Công Dôc était-il un peu froissé de ne pas être consulté dans les affaires ressortissant à sa charge. J'espère que ce mandarin me rendra des services dans la situation très compliquée que je vais être appelé à débrouiller au cours de la perception de l'impôt. Je vous tiendrai très exactement au courant.

L'au Sat est un homme maigre, à la figure tourmentée par des rides profondes. Sa physionomie dénote un esprit retors, très fin; il parle volontiers, je me tais jusqu'à dans quelle mesure on peut le fier à lui. Il est âgé mais plein de volonté, il monte à cheval et saurait bien être exclusivement chargé des travaux. Je ne puis lui confier préférant laisser au Công Dôc l'initiative qu'il doit avoir. Les affaires judiciaires sont expédiées avec lenteur, j'ai encore besoin de voir de plus près ce mandarin pour



INDO / 661 / 5907 Copie

Rapport politique  
sans date et  
sans signature  
prov. de Khan Hoa  
(Nha Trang)

1902

Rapports politiques sur  
la province Khan Hoa (Annam)

J'ai visité les phu et huyen de la province.  
J'ai constaté partout une parfaite urbanité.  
La population s'est empressée de venir au  
devant de moi et de manifester à votre représentant  
les marques de déférence que j'étais en cette  
qualité en droit d'attendre d'elle.

Avant de vous exposer la situation  
politique et les remarques que m'a suggérées  
le contact immédiat avec le peuple de  
Khan Hoa, je tiens à vous exprimer en tête  
de mon premier rapport, la joie que j'ai de  
servir sous vos ordres, et tous mes remerciements  
pour la bienveillance que vous m'avez  
témoignée en me confiant l'un des postes  
de l'Annam les plus ennuis, je dirai même  
le plus agaçant. Je puis vous assurer  
que tous mes efforts tendront à vous éclairer  
très sincèrement sur ce qui se passe autour  
de moi et ne négliger aucun travail, aucune  
peine dans le but de vous donner toute  
satisfaction.

J'examinerai d'abord la situation  
politique générale la situation de la  
province touchant l'impôt personnel,

M. LEBECQ - BARRIS,

PRESIDENT DE LA COUR D'APPEL DE L'INDOCHINE

A MONSIEUR LE MINISTRE DES COLONIES

PARIS

Monsieur le Ministre,

Au mois de Janvier de l'année dernière, vous avez bien voulu transmettre, avec avis favorable, à M. le Ministre de la Justice, Garde des Sceaux, une requête par laquelle, je sollicitais ma nomination à un poste de Conseiller à la Cour d'Appel de Paris.

Je faisais valoir mes trente-quatre années de fonctions judiciaires aux Colonies, le poste élevé que j'occupais actuellement dans cette magistrature coloniale, le désir légitime que j'avais de me rapprocher de mes enfants pour surveiller leur éducation et leur instruction.

La Chancellerie a objecté que n'ayant pas fait de stage en qualité d'avocat, je ne remplissais pas les conditions prévues par la loi du 20 Avril 1910 et le décret du 13 Février 1906, que je ne pourrais par suite

Sire .....



Figure 1. The effect of the number of trials on the mean number of correct responses for the four groups. The number of correct responses was significantly higher for the 10 trials group than for the 20 trials group ( $p < 0.05$ ).

**(d)**

Figure 1. The relationship between the number of children and the number of children who are in the same household as the mother. The figure shows a positive correlation between the number of children and the number of children in the same household as the mother. The x-axis represents the number of children (0 to 10) and the y-axis represents the number of children in the same household as the mother (0 to 10). The data points are plotted as black dots, and a solid line represents the linear regression fit. The equation for the line is  $y = 0.8x + 0.2$ , and the R-squared value is 0.98.

1. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

2. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

3. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

4. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

5. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

6. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

7. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

8. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

9. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

10. 在 2019 年 12 月 31 日，本公司已收到 2019 年度 100% 的股权款，且该笔款项已存入公司银行账户。

[illegible][illegible]



SUR LE PREMIER POINT -

La Chancellerie par sa lettre du 6 Avril 1911 a répondu que les exceptions visées par la loi de 1810 doivent avoir été prévues par une loi, et non par un décret qui n'a force exécutoire que dans la Colonie pour laquelle il a été pris.

Et comme vous avez signalé, Monsieur le Ministre, que le stage d'avocat était imposé comme condition d'entrée dans la magistrature aux Antilles, par l'ordonnance du 24 Septembre 1893, et que cependant des décrets successifs m'avaient nommé Juge à la Basse-Terre et à la Pointe-à-Pitre, Juge d'instruction à Fort-de-France, sous le double contreseing du Ministre de la Justice et du Ministre des Colonies, bien que j'eusse fait le stage en qualité d'attaché au Parquet, la Chancellerie a émis l'avis que ces décrets qui m'avaient nommé aux Antilles, étaient entachés d'illégalité, que le Chef de l'Etat, que les deux Ministres s'étaient trompés.

Il est évident que si l'on donne au mot "loi" employé par la loi de 1810 le sens le plus restrictif, que si le décret de 1858 n'a pu légalement modifier cette loi de 1810, que s'il ne faut point faire une distinction entre l'entrée dans la magistrature et le passage d'un cadre à un autre, que si un magistrat régulièrement investi de la fonction judiciaire dans une colonie, ne peut pas être légalement nommé dans une autre Colonie française ou dans



la Métropole dans les mêmes conditions de la Justice d'ici.  
Par conséquent, il faut accepter la thèse de la Chancellerie. On  
peut reconnaître toutefois, en même temps que les Ministres  
qui se sont succédés à la Chancellerie se sont bien peu  
préoccupés de faire respecter la loi, aux Colonies. Mon ami  
n'est pas isolé.

#### SUR LE SECOND POINT -

Il est vrai qu'une loi organique des pouvoirs publics peut  
reconnaître les droits acquis, avoir un effet rétroactif.  
Faut-il au moins que cette rétroactivité ait été voulue,  
nettement exprimée dans la loi.

Avant le décret de 1908, en vertu de la loi du 22  
ventôse an XII, des avoués même non licenciés en droit,  
pouvaient après dix ans d'exercice de leur profession, être  
admis dans la magistrature. Supposons que cette exception  
à la loi de 1810 n'ait pas été maintenue par le décret du  
13 Février 1908 : est-ce que les magistrats anciens avoués,  
en fonctions lors de la promulgation de ce décret, auraient  
été obligés de quitter la magistrature ? Je ne le crois  
pas, parce que ce décret de 1908 n'a disposé que pour l'a-  
venir, a réglé les conditions de recrutement des magistrats  
pour l'avenir. Vous pouviez donc soutenir, avec raison,  
Monsieur le Ministre, que les magistrats coloniaux, en func-  
tion en 1908, considérés comme détachés du Ministère de la  
Justice, en vertu du décret du 1er Décembre 1866, appar-  
tiennent à la magistrature de France et des Colonies n'en  
forment . . . . .



étant qu'une, malgré la diversité des cadres, ne pouvant  
par suite être atteinte par le décret de 1908, non d'ail-  
leurs promulgué aux Colonies.

Mais dans cette hypothèse, il faut admettre la  
légalité des dispositions du décret du 1er Décembre 1958.

### SUR LE TROISIEME POINT -

La Chancellerie n'a pas soutenu que le décret de 1908,  
pris sans le contreseing du Ministre des Colonies,  
pourrait avoir légalement abrogé ou  
modifié celui de 1858. Mais elle dénonce comme entachées  
d'illégalité les dispositions du décret de 1958, qui opè-  
rent, pour ainsi dire, la fusion des deux magistratures,  
sans exiger des magistrats coloniaux la condition de stage  
prévue par la loi de 1810.

Ces dispositions sont-elles vraiment illégales ?  
Je n'ai pu me procurer sur place les documents qui m'au-  
raient permis de rechercher si la constitution du second  
empire ne donnait pas au Chef de l'Etat le pouvoir de  
modifier, par décret, pris sous forme de règlement d'admi-  
nistration publique, la loi de 1810. Il est certain  
d'autre part que le décret du 1er Décembre 1958 ne vise  
que le sénatus-consulte du 3 Mai 1854, l'ordonnance du 29  
Juillet 1861 et le décret du 24 Juin 1852, créant le Mi-  
nistère de l'Algérie et des Colonies.



Je n'ai pas le texte de l'ordonnance du 28 Juin  
-1841-

Mais j'admets que la teneur de la Chancellerie  
soit exacte.

Le Conseil d'Etat et les Ministres de 1833, tous  
les Ministres de la Justice qui se sont succédés jusqu'ici  
se sont donc trompés. Ils ont eu tort de contresigner les  
décrets organiques de la Justice aux Colonies, tort de don-  
ner leur approbation à des dispositions réglementaires qui  
violentaient et la loi de 1810 et le décret du 1er Décembre  
1838, qui, dans son esprit tout au moins, aurait voulu res-  
pecter la loi de 1810, tort de prévoir dans les décrets  
organiques de la Justice aux Colonies, à côté de la solde  
coloniale des magistrats, une solde de parité, c'est-à-dire  
le traitement de l'emploi correspondant dans la Métropole,  
tort de contresigner les décrets appelant à servir dans  
certaines colonies des magistrats qui n'étaient pas en ré-  
gle avec les textes prescrivant les conditions de recrui-  
tement de la magistrature dans ces Colonies.

Il ne me reste plus alors, Monsieur le Ministre,  
qu'à vous demander au nom de presque toute la magistrature  
coloniale, de faire cesser ce désordre et ce gâchis et de  
prendre un décret modificatif de celui du 13 Février 1903  
pour régler les conditions d'entrée des magistrats coloniaux  
dans la cadre métropolitain.

Vous avez, en même temps, fait réparer l'injustice  
commise à notre égard par le décret du 13 Février 1903, fait

disparaître .....



disposant le décret du 13 juin sur les magistrats  
coloniaux.

Voici les dispositions de ce décret et comment :

Son titre Ier dispose en effet que :

"Peuvent être nommés directement aux fonctions  
judiciaires les Juges de Paix qui satisfont aux prescrip-  
tions de l'art. 22 de la loi du 12 Juillet 1905, et les  
avoués qui remplissent les conditions de l'article 27 de  
la loi du 22 Ventose an XII."

L'article 28 de la loi du 12 Juillet 1905 sur  
l'organisation des Justices de Paix est ainsi conçu :

"L'article 44 de la loi du 26 Avril 1848 est modifié  
ainsi qu'il suit :

"Pourront être nommés Juges ou Juges suppléants dans  
les Tribunaux de première instance, même s'ils n'ont pas  
eu le barreau pendant deux ans, les Juges de Paix pourvus  
du diplôme de licencié en droit qui auront exercé leurs  
fonctions pendant deux ans."

L'article 27 de la loi du 22 Ventose an XII  
dispose que :

"Les avoués, après dix ans d'exercice pourront être  
nommés aux fonctions de Juge, Commissaires du Gouvernement  
ou leurs Substituts."

Et, pour être avoué, il ne semble même pas que  
le diplôme de licencié en droit soit nécessaire, le n° 1 par  
lequel le texte modifiant l'article 26 de la même loi du



2° l'absence, lequel exige simplement un examen professionnel.  
Mais les magistrats coloniaux doivent justifier  
pour être admis dans la magistrature métropolitaine :

1° les conditions de toutes les conditions prévues  
par la loi du 20 avril 1912 (c'est-à-dire le stage d'avocat,  
dont sont dispensés les Juges de paix de la Métropole),

2° de cinq années d'exercice de leurs fonctions (au  
lieu de deux ans prescrits pour les Juges de Paix),

Quant à ceux qui, sur la foi de décrets antérieurs  
signés par plusieurs Ministres de la Justice, sont entrés  
dans la magistrature coloniale, après avoir occupé un  
stage en qualité d'attaché au Parquet, considéré comme  
l'équivalent du stage d'avocat, ils ne pourraient jamais  
prétendre au moindre emploi dans la magistrature métro-  
politaine, quels que soient leurs états de services, quelle  
que soit leur valeur professionnelle attestée par leurs  
dossiers.

Laissez-vous, Monsieur le Ministre, en perpé-  
tuer cette anomalie ?

La Chancellerie aurait mauvaise grâce à prétendre,  
elle n'a pas dit, que le stage d'attaché au Parquet ne pré-  
parait pas aussi bien aux fonctions judiciaires, qu'une  
inscription souvent plénière au moindre petit barreau  
de province.

Mlle .....



Elle ne posera donc, j'en ai la ferme conviction, à la réalisation de l'acte que vous demandez.

Une loi n'est pas nécessaire. Le décret du 13 Février 1908 a été pris en exécution de l'article 33 de la loi du 17 Avril 1906, ainsi conçu :

"Jusqu'à la promulgation d'une loi organique sur les conditions de nomination et d'avancement dans la magistrature, un règlement d'administration publique fixera les garanties spéciales de capacité professionnelle pour les candidats aux fonctions judiciaires".

Donc, le décret de 1908 peut être modifié par un décret pris en la même forme. J'ajouterais cependant que, pour plus de régularité, le décret modificatif devra viser le décret du 1er Décembre 1895, être contresigné par vous.

Le décret pourrait être ainsi conçu :

"Les magistrats des cours et tribunaux des Colonies pourront obtenir leur rattachement au cadre métropolitain après deux ans d'exercice de fonctions judiciaires aux Colonies, dans un poste correspondant, sinon à leur parité d'office, au moins à leurs états de services.

"Le stage d'un an en qualité d'attaché au Parquet près d'une cour coloniale effectué en vertu de décrets organiques de la Justice aux Colonies, équivalant au stage d'avocat prévu par la loi du 20 Avril 1810".

Ce faisant, le Gouvernement de la République aura accompli un acte de justice.

Sous.....



Nous attendons, au surplus, avec confiance et aussi  
avec impatience le vote par le Parlement du projet de loi  
Léonary, ex-projet Flendix, dont les dispositions assureront  
enfin aux magistrats coloniaux des statuts qui seront la  
sauvegarde de leur indépendance et des intérêts des justi-  
ciables coloniaux.

Veuillez agréer, Monsieur le Ministre, l'assurance  
de mes sentiments respectueusement dévoués.

*Emmanuel*







termes aux allocutions qui lui avaient été adressées.

### Allocution du nouveau président de la Cour M. Lencou Barème.

Monsieur le Gouverneur,  
Je joins mes remerciements à ceux que vient de vous adresser le Chef du Service Judiciaire. Votre présence ici n'est pas seulement la preuve de l'harmonie qui règne entre le Gouvernement de la Cochinchine et l'Administration judiciaire ; elle est aussi une preuve de l'attachement des magistrats et de tous les juristes de l'Indochine à l'honorable et à votre personne, sollicitée pour la justice elle-même. Le pouvoir judiciaire est, et restera le plus ferme soutien de tout Gouvernement régulier et honnête. Il concourt avec le pouvoir administratif à assurer l'exécution des lois. L'union de ces deux forces indispensables au bon fonctionnement de la machine sociale est peut-être plus nécessaire encore ici qu'ailleurs. La Mandchalie. Nous sommes tous pénétrés de cette vérité, je vous en donne la pleine assurance.

Mais je ne vois pas seulement en vous, Monsieur le Gouverneur, le chef de la Colonie de la Cochinchine ; vous représentez aussi dans cette enceinte le Gouvernement de l'Indochine.

Permettez donc que par votre intermédiaire je lui adresse l'expression de ma gratitude.

Je n'avais d'autres titres à la bienveillance du M. Albert Sarraut, que mes longues années de services dans la magistrature coloniale ; il a pensé que cela suffisait ; il a accueilli et soutenu les propositions du Chef du Service Judiciaire me concernant.

C'est à lui que je dois de revêtir en ce jour les insignes de la Présidence de la Cour d'Appel de l'Indochine. Je lui suis d'autant plus reconnaissant qu'il n'avait reçu de moi aucune sollicitation.

Je veux aussi rendre hommage publiquement à la bienveillante justice de Monsieur le Ministre des Colonies Leduc.

Monsieur le Chef du Service Judiciaire.  
Je viens de le dire, c'est vous qui avez pris l'initiative de la proposition qui a abouti à mon élévation au poste dans lequel je viens d'être installé. Vous avez été en le faisant, sans doute, et avant tout, à un sentiment de justice et d'équité ; mais vous vous êtes laissé guider aussi par la voix de la vieille amitié qui nous unit.

Vous n'avez pas oublié que nous avons été, après le Président et son Directeur, qui vient de nous quitter, les premiers membres de l'ancien judiciaire en Indochine.

Nous sommes en effet arrivés en ce pays peu après la promulgation du décret du 25 mai 1891 qui proclamait le principe de la séparation des pouvoirs. Nous avions à défendre l'édifice ébranlé par Monsieur le Gouverneur La Mère de Villers, édifice attaqué de toutes parts, avec d'autant plus de succès que la loi était bonne loi. — Le temps qui détruit tout de choses la cependant affermi. Nous n'avons rien d'autre bâti sur du sable. Il repose sur une base faite de générosité, de justice et de liberté. Il est plus aujourd'hui une personnalité qui ne reconnaisse l'utilité d'un développement de cette œuvre.

C'est encore cette amitié, toute dans de semblables circonstances, qui vous a dit, Monsieur le Procureur général, les choses que vous venez de me dire. Soutenez que je les accepte sous réserve ; l'avenir dira si j'étais digne d'occuper le rang élevé auquel je viens d'être appelé. — Je m'engage seulement dans cette enceinte solennelle à faire tous mes efforts pour justifier la confiance que l'on a accordée au Gouvernement de la Cochinchine.



attribués par les justiciab'os de toutes catégories.

Je suis certain, Monsieur le Président, que, prenant aujourd'hui la place à laquelle vous ont appelé vos mérites particuliers, vous continuerez dans le domaine judiciaire, l'application des idées humanitaires que nous vous avons toujours connues et que synthétisant et magistralement les enseignements de votre Premier Président de notre Cour Suprême.

Comme Chef du Service judiciaire, il m'est agréable de penser que je pourrai toujours entièrement compter sur votre expérience consommée des épreuves et des choses de ce pays, et sur votre esprit de clarté et de fermeté pour maintenir dans nos rangs les traditions d'intégrité morale et d'irréductible attachement au devoir dont toute votre carrière fut un long et si honorable exemple.

L'airain des relations professionnelles et privées que vous entreteniez avec vos collègues, avec Messieurs les Avocats, les Juges et les auxiliaires de la justice, votre compétence parfaite, l'étendue de vos connaissances et votre activité intelligente et laborieuse furent toujours si appréciées que votre titularisation a été accueillie avec une satisfaction unanime.

Je suis profondément heureux que les suggestions du Chef du Service judiciaire en ce qui concerne la consécration légitime de votre mérite, aient ainsi déjà reçu un premier agrément.

Je ne doute pas que, dans un avenir tout proche, le Gouvernement n'ajoute à cette première consécration le nouveau témoignage de confiance et d'estime auquel vous donnez droit, dans la pensée de tous vos collègues, les remarquables états de services de votre carrière.

Après vos paroles de bienvenue dont j'ai tenu à saluer l'installation du nouveau Président de cette Cour, après l'hommage affectueux que mon amie vient d'adresser à M. le Président Darvall, j'ai l'agréable devoir de retourner à toute la magistrature de Madagascar l'expression de ma confiance et de mon estime inaltérables.

Elle est toujours à la hauteur de sa tâche, quoiqu'en puissent prétendre de lâches ou tendancieuses critiques. Consciente de sa valeur et de son utilité sociale, elle continuera sa mission, dédaignant les calomnies et les récriminations injustifiées, attendant, suivant le conseil de Gambetta, de ses chefs et de l'opinion publique assagie et redoublée, maîtres d'elle-même, une appréciation juste et impartiale.

Je termine aussi une fois de plus à Madagascar les Membres du Barreau l'hon-



magas de la pacifiero estime en laquelle  
ils tiennent leur désintéressement dans toutes  
les occasions où la justice a fait appel à  
leurs lumières, à leur talent et au dévoue-  
ment qu'ils apportent dans l'exercice jour-  
nalisé de leur noble profession.

Je saisis enfin de ma cordiale sympathie  
tous les services dépendant de mon Admi-  
nistration dont je suis heureux de procla-  
mer le zèle et le labeur opulente.

C'est par une communauté constante  
d'efforts que nous réaliserons, entre tous  
les habitants de notre chère Indochine, la  
bonne harmonie morale et l'entente féconde si  
indispensables à sa prospérité et à celle de  
la France.

Comment terminer, sans évoquer, dans  
cette enceinte hospitalière au Droit, la  
grandeur et la beauté de la cause pour  
laquelle notre chère patrie vient de faire  
appel à la valeur de ses enfants !

Devant le drame grandiose où notre race,  
secondée par de fidèles alliés, est appelée à  
donner, une fois de plus, la mesure de sa  
vaillance, unissons nos âmes et nos cœurs !  
Communions ensemble dans le même ar-  
dent amour de la Patrie, et gardons aussi  
notre ardente foi dans le triomphe du Droit  
et les destinées immortelles de notre France  
solidaires de la République.

Puis M. le Procureur général a requis  
1 — qu'il soit donné lecture à l'audien-  
ce : 1° du décret de M. le Président de la  
République française daté à Paris du 1er  
juin 1914 nommant M. le Vice-Président  
Lencou-Barème de la Cour d'Appel de  
l'Indochine aux fonctions de Président de  
celle Cour d'Appel, en remplacement de M.  
Georges Durriwell appelé à faire valoir ses  
droits à la retraite et nommé Président de  
Cour d'Appel honoraire.

2 / de l'arrêté de M. le Gouverneur gé-  
néral de l'Indochine du 14 juillet 1914, pris  
sur la proposition du Procureur général  
Chef du Service Judiciaire appelant M.  
Lencou-Barème, Président de la Cour  
d'Appel de l'Indochine à prendre posses-  
sion des fonctions dont il est titulaire.

Il — que M. Lencou-Barème soit admis  
à la prestation du serment prescrite par la  
loi et installé dans ses fonctions.

La lecture requise a été faite à haute  
voix par M. le Greffier en chef.

M. le Président Daniel Dain a pronon-  
cé l'allocation suivante :

**Allocution de M. le vice-  
président p. i. de la Cour  
d'Appel, Daniel Dain, pré-  
sident de l'audience.**

Monsieur le Président,

J'étais à la fonction provisoire dont je



sus, l'investi, le grand honneur de vous adresser les compliments d'usage, de la Cour d'Appel de l'Indochine à son nouveau Président.

Nos traditions judiciaires et les législateurs, veulent qu'à chaque degré de sa carrière, l'attention du magistrat soit appelée sur le devoir de solidarité qui s'impose à lui, de garder religieusement le secret des délibérations.

Ce devoir en appelle d'autres. Ne croyez pas que j'aie, morale impersonnelle, les énumérer au magistrat que vous êtes, qui avez pratiqué, la dignité dans la vie familiale, et la loyauté dans toutes les fonctions judiciaires qui constituent votre carrière déjà longue.

Aussi bien, vous n'auriez qu'à vous inspirer des exemples de vos éminents prédécesseurs à la présidence de cette Cour.

Le dernier en date, a laissé un grand vide dans ce Palais. M. le Président Duwall, était en Indochine un des magistrats de la première heure. Son expérience des mœurs et des coutumes indigènes était précieuse à tous. Les nombreuses années qu'il avait passées en Cochinchine, n'avaient, en rien, altéré l'éclat et la vigueur de son intelligence.

Son activité rayonnait au dehors; et, ainsi que vient de le dire M. le Procureur Général, nous ne serions pas étonnés de le voir, pris de la nostalgie de ce pays, qui lui est cher, revenir, à Saigon, pour y continuer, dans les loisirs d'une retraite active, les œuvres de protection et de solidarité sociales, qui l'ont grandi, parmi ceux que passionne l'évolution de cette Colonie.

Quoiqu'il en soit, notre affectueux souvenir le suivra dans sa retraite; et, ce sera toujours, avec reconnaissance, que nous nous en rapporterons aux ouvrages de jurisprudence indochinoise, qui recueilleront les témoignages du labeur et de l'expérience de M. le Président Duwall. — En vous indiquant au choix du Gouvernement de la République comme successeur de M. le Président Duwall, M. le Gouverneur Général et M. le Procureur Général de l'Indochine ont sanctionné, en quelque sorte, les suffrages de vos collègues.

Nous les en remercions.

De plus, nous savons à quelle manifestation de sympathie, a donné lieu la nouvelle de votre nomination parmi les mandataires légaux des justiciab, ex. M. les Avocats défenseurs.

Contempler, cette harmonie de sentiments qui a fait naître le Décret du 1er Juin 1914, par lequel les mieux placés pour apprécier, en vous, l'homme et le magistrat, s'est déjà,



à mon sens, le plus bel éloge que l'on puisse faire de votre carrière.

Messieurs,

En 1892, le Juge d'instruction de Fort-de-France (Martinique) était brusquement appelé à continuer ses services au Parquet de la Nouvelle-Calédonie.

La disgrâce qui enlevait ainsi ce magistrat à cette île de la Martinique, dont la nostalgie suivit une impératrice jusqu'à dans le Palais de César, était imméritée.

Ne voulant, en effet, connaître que la loi et sa conscience il avait résisté aux suggestions de la politique locale, en rendant une ordonnance de non-lieu, juridiquement motivée.

J'ai hâte d'ajouter, que le Sous-Secrétaire d'Etat aux Colonies, mieux informé, rendait immédiatement justice au jeune magistrat frappé, sur des indications erronées, en le désignant, comme Juge-Président du Tribunal de Sadec.

Sadec, jardin de la Cochinchine, en lieu de la colonie Calédonie, c'était toute une réparation.

Ce Juge d'instruction, M. le Président, c'était vous. Vous dont la conduite avait été si loyale, que le Président de la Cour Suprême, de qui vous étiez inconnu la veille, se fit votre défenseur.

Dans ce rappel du passé, il convient de laisser le bénéfice de l'oubli à ceux qui n'ont conçu la justice qu'en fonction de leurs desseins. — Mais, vous me permettrez d'associer à votre bonheur — car il y aurait ingratitude à ne pas le faire — la mémoire de M. le Président Mazau et de M. Sénateur Isaac, qui sans d'autre préoccupation que celle de la défense de la Justice, firent, par leur haute intervention, orienter votre carrière vers l'Indochine.

Voilà modestie m'excusera, M. le Président, d'avoir évoqué ce la belle phase de votre carrière, mais je la devais, au serait-ce que pour indiquer à nos jeunes magistrats, par cet exemple, que la profession qu'ils ont choisie a aussi ses champs de bataille.

Et, depuis votre retour dans le ressort judiciaire de l'Indochine, où vous avez débuté comme Attaché au Parquet, à quel que poste élevé que vous ayez été placé vous avez toujours donné l'exemple d'un labeur incessant, et d'un esprit judiciaire, au service d'une conscience sans défaillance.

Président de la 2<sup>e</sup> Chambre de la Cour, à laquelle ressortissent les affaires indigènes vous n'avez pas pensé que la Droit coutumier indigène devait être con à dans des formes hiérarchiques. Mais que le juge indigène devait préparer patiemment l'œuvre du législateur, en délimitant l'étendue



des droits nouveaux que fait naître le contact de deux civilisations différentes.

Quand l'Histoire impartiale, dédaigneuse des critiques superficielles, appréciera l'œuvre judiciaire accomplie en Indochine depuis un temps assez court, elle notera le pas accompli, fait par cette Colonie, vers la légalité, grâce à l'organisation de juridictions régulières, contrôlées par la Cour, et affirmées, par la publicité d'audiences, où la libre discussion du litige peut prendre tout son essor.

Vous compterez, Monsieur le Président, parmi les meilleurs collaborateurs de cette œuvre, car vous possédez les qualités personnelles qui mieux que l'harmonie, font du magistrat :

« l'arbitre de la fortune et de la vie des hommes ».

C'est pourquoi votre présidence nous garantit que l'indépendance professionnelle des magistrats qui composent la Cour restera maintenue hors de toute atteinte, cette indépendance professionnelle est d'ailleurs la meilleure des garanties pour le justiciable comme aussi, une des forces du Pouvoir.

Vous pouvez compter Monsieur le Président, sur la collaboration de tous les Magistrats, Greffiers, Avocats qui professent pour votre personne et les hautes fonctions dont vous êtes investis, la plus respectueuse déférence.

Messieurs,

L'atmosphère de tranquillité dans laquelle se déroule cette cérémonie, ne doit pas nous faire oublier, que l'appel aux armes retentit dans la Mère-Patrie.

Puisse notre rêve à tous se réaliser, et la Victoire guider d'un geste impérieux, la France, dressée dans son armure, pour la défense du Droit, de son sol, et de ses libertés.

Puis M. le Président a donné lecture de la formule du serment ainsi conçue :

Vous jurez et promettez de bien et fidèlement remplir vos fonctions, de garder religieusement le secret des délibérations et de vous conduire en tout comme un digne et loyal magistrat.

M. LENCOU BARÈME, debout et découvrant, la main droite nue et levée, a répondu : « Je le jure ».

La Cour a donné acte à M. le Procureur Général du serment ainsi prêté, et a déclaré M. Lencou-Barème, Président de la Cour d'Appel installé dans ses fonctions. Le Président l'a alors invité à prendre place à son siège.

M. Lencou-Barème a répondu en ces

14<sup>e</sup> Année. N° 10

15 Mai 1914

# Bulletin officiel

de la

## Ligue des Droits de l'Homme

PUBLICATION BI-MENSUELLE

### SOMMAIRE

A nos correspondants .....	577
L'affaire Colombini (mémoire de M <sup>r</sup> A. DELMONT) .....	578

### LE CONGRÈS DE 1914

A MM. les membres de l'enseignement .....	586
L'Indo-Chine, rapport de M. MARIUS MOUTET .....	586
Rapport moral, par M. HENRI GUERNUT .....	595
Comité Central. — Séance du 20 mars 1914 .....	604
Séance du 4 avril 1914 .....	608
Interventions :	
Instruction publique .....	613
Intérieur .....	617
Justice .....	620
Communications des Sections .....	626
Victimes de l'injustice et de l'arbitraire (2 <sup>e</sup> liste de souscription de 1914) .....	636
Memento bibliographique .....	639

PARIS — RUE JACOB, 1 (VI<sup>e</sup> ARR<sup>e</sup>)

PRIX DU NUMÉRO : 50 centimes

ABONNEMENT : FRANCE 3 fr. par an. ÉTRANGER, 4 fr. par an



ral Doumer condamnant un chinois à 10 ans de bagne illégalement, sans jugement et sans respecter même le Code de l'Indigénat.

C'est depuis 1908 et 1909 que la Ligue des Droits de l'Homme a mené contre l'arbitraire en Indo-Chine une campagne active.

Saisis par M. Gounelle des abus fiscaux et judiciaires dont souffraient les indigènes, nous dénonçons dans notre conférence du 1<sup>er</sup> février 1909 à Paris les abus auxquels donnait lieu le monopole de l'alcool, le caractère léonin des contrats dans lesquels Ministres et Gouverneurs avaient sacrifié l'intérêt de la colonie, livré l'indigène à l'exploitation rapace de capitalistes, à la consommation forcée de l'alcool, instituant un régime fiscal tracassier et persécuteur, aux pénalités excessives sanctionnées par le système de la responsabilité collective des villages. Nous avons montré des villages à la merci des agents provocateurs et des dénonciateurs stipendiés, les fonctionnaires européens frappés pour avoir refusé de dresser de faux procès-verbaux (Affaire Kéranval); la ruine de certaines populations par la régie du sel aussi impopulaire que l'ancienne gabelle.

Nous signalions aussi l'absence de toute garantie du droit du justiciable indigène; l'arbitraire absolu des résidents s'exerçant par l'intermédiaire des mandarins; pas de formalités de procédure, pas de citations écrites; des décisions orales rendant tout contrôle de la Cour d'Appel impossible; les plaideurs ou inculpés arrêtés et détenus sans forme, jugés en leur absence et sans être entendus dans leurs moyens de défense, les décisions rendues sur pièces, alors qu'en réalité aucun dossier n'était constitué;

Et, à la faveur de ce régime, les indigènes spoliés, condamnés; ceux qui osent élever la voix, parmi les plus considérés des annamites, considérés comme des rebelles alors qu'ils réclament pour leurs malheureux compatriotes justice et pitié;

Les troubles, éclatant comme conséquence naturelle d'un régime d'exactions et d'arbitraire, réprimés avec férocité par des tribunaux d'exception, appliquant une sorte de loi martiale pour compléter le système.

Toutes ces allegations établies sur des faits innombrables, la Ligue des Droits de l'Homme les a signalées par d'incessantes interventions; d'abord, à la tribune du Parlement, la question fut portée avec un incompa-

## La Justice Indigène en Annam et au Tonkin

Décidément, il faut le dire et le redire, il n'y a pas encore de justice indigène organisée en Annam et au Tonkin. Voici, au surplus, quelques exemples récents à l'appui de cette affirmation. Ils donneront aussi bien une idée de l'extraordinaire force d'inertie qui arrive à avoir raison même de la volonté du gouverneur général.

Je prends, par exemple, l'arrêt de Sarrault du 25 janvier 1912 remettant en vigueur l'arrêt de 1910 sur la procédure à suivre en matière criminelle. On se rappelle que cet arrêt avait été au lendemain du départ de M. Picquie et en l'absence du procureur général, abrogé par une décision qu'on n'avait même pas osé publier au journal officiel de la colonie. Sarrault a eu le courage de mettre un terme au coup de force qui avait été ainsi commis contre toute légalité. Mais, dans la pratique, on continue à faire comme s'il n'avait rien ordonné et la comédie judiciaire contre laquelle l'unanimité de la Chambre a protesté continue à se jouer en Indochine.

Si la volonté la plus certaine du gouverneur général n'est pas respectée, on peut bien supposer avec quelle désinvolture et avec quelle fantaisie le cours ordinaire de la justice se poursuit. Exemple : le 16 juin 1911 le juge indigène d'Ha-Giang condamne à mort pour homicide volontaire trois indigènes. Appel. La Cour ordonne le 12 octobre 1911 un supplément d'information. Que fait le mandarin ? Il acquitte deux des indigènes qu'il avait quelques mois avant condamnés fort tranquillement à la décapitation. En retour il condamne quelques autres indigènes non encore poursuivis à 16 ans de travaux forcés. Nouvel appel bien entendu ; il se termine par un acquittement général faute de preuve.

Le même jour, la Cour avait à juger un maire de la province de Nam-Dinh qui avait été condamné pour concubinage par le mandarin. Pas de dossier, le procureur général en présence des protestations d'innocence de l'accusé réclame des renseignements et des pré-

cisions à l'administration qui refuse formellement la communication. La Cour n'avait plus qu'à acquiescer, c'est ce qu'elle a fait. Mais comment le mandarin qui pas plus que la Cour n'a connu le dossier a-t-il pu arriver à se faire une opinion sur la culpabilité et à juger ?

Autre affaire. Deux notables sont impliqués dans une affaire de piraterie à Kien-An par le quan-an qui cherche à les faire condamner. Il n'arrive pas à obtenir des accusés le témoignage qu'il sollicite, à savoir qu'ils auraient prêté 1.000 piastres au chef pirate Lenh. Le quan-an provoque alors une perquisition et cherche à baser la poursuite sur un carnet de société qu'il a découvert. Condamnation. Appel à Hanoi. Mais le résident se garde bien de communiquer le carnet. La Cour le réclame et s'aperçoit qu'il n'y a aucune mention du prêt au carnet et bien mieux que la société était dissoute bien antérieurement à l'année 1911, date du prétendu prêt. Acquiescement bien entendu.

Nguyen-Dinh-Oanh de Phu-Tho, porteur de permis de coupe réguliers est dévalisé par les habitants de Vu-Lao, ses bûcherons sont ligottés et ses buffles enlevés. Le résident approuve la dépossession et traduit Nguyen-Dinh-Oanh devant le tribunal indigène. Le service forestier appelé en témoignage reconnaît que le prévenu a payé, qu'il était dans son droit et qu'il a coupé là où il devait couper. Le 20 septembre 1911, le garde général d'Hanoi signale l'erreur au résident qui menace aussitôt Nguyen de le faire condamner. Nguyen va se plaindre au procureur général qui demande des explications. Le résident exaspéré fait alors condamner par son mandarin, l'indigène récalcitrant, à la date du 29 janvier 1912, à deux ans de prison. La condamnation est bien entendu par défaut et l'indigène n'a que trois jours pour faire appel. Le procureur général, ému par ces faits, fait appel d'office, car, il voit que l'inculpé n'apprendra la condamnation qu'après l'expira-



## La Naturalisation

### des Indigènes Indochinois

Une protestation de M. Paris, député de la Cochinchine

Notre excellent ami et collaborateur Paul Paris, député de la Cochinchine, a qui son état de santé ne permet pas, en ce moment, de venir lui-même à la Chambre, vient de protester, par lettre, auprès du ministre des Colonies contre le décret sur la naturalisation des indigènes. Le député de la Cochinchine estime que ce texte contient des dispositions réellement inopportunes et inutiles.

Les événements douloureux qui risquent de se produire en Indochine imposent aux pouvoirs publics le devoir de ne trancher qu'après examen très réfléchi de leurs répercussions. Les questions qui intéressent directement les indigènes de cette colonie. La naturalisation est de celles-là. Aussi sommes-nous convaincus que la protestation de notre ami Paris sera accueillie favorablement, avec le désir d'arrêter aux modifications qui apparaissent nécessaires au décret de la Cochinchine dont la compétence en une telle matière n'est pas discutable.

Voici la lettre de M. Paris.

Monsieur le Ministre,

J'ai l'honneur de vous protester auprès de vous contre le texte du décret sur la naturalisation des indigènes de l'Indochine paru au *Journal Officiel* du 5 juin dernier. Texte restrictif, dans son ensemble, des dispositions antérieures.

Il semble que plus on s'attache à plaindre les indigènes, à faire de la pitié au lieu du malheur (?), soit que nous leur fassions, en réclamant en leur faveur plus de bonté et de bienveillance, moins on se montre libéral à leur endroit.

L'article 5 du nouveau décret mentionne, contrairement à tous les principes de notre droit en matière de naturalisation et à l'état de choses antérieur, que la naturalisation française est un *bénéfice individuel*, qu'elle n'est pas de plein droit au conjoint ni aux enfants mineurs de l'indigène.

Il est étonnant, à la rigueur, que l'on ait pu des motifs pour empêcher l'accession à l'exercice des droits politiques des enfants de naturalisés qui n'auraient pas atteint, à 21 ans, certaines conditions, telles, par exemple, celle de la connaissance de la langue française. Mais il était

indispensable, même dans cette hypothèse, pour éviter les lenteurs ou retards pour certains résultant de la nécessité d'un décret d'insertion l'autorité locale des pouvoirs d'approuver le décret pour en faire un décret cas.

Les indigènes d'Indochine savent, en effet, par expérience, le temps qu'il faut trop souvent pour obtenir une décision de l'autorité indigéniste. A l'exception de certaines populations de notre empire colonial, ils n'ont pas les belles paroles, et elles ne sont suivies, à bref délai, de réalisations pratiques.

Je puis vous assurer, Monsieur le Ministre, que, même dans ces conditions, le décret nouveau sur la naturalisation est motivé des réclamations de la part des indigènes de Cochinchine, que je connais pour avoir vécu 21 ans en ce pays.

A fortiori, en présence du texte adopté, seront de mécontents.

Ce dernier donne lieu, du reste, à des critiques d'un autre ordre des plus justifiées, qui ont été formulées par M. Le Myre de Vilers, ancien Gouverneur de la Cochinchine (*Dépêche Coloniale* du 9 courant).

De plus, ce décret n'édicte aucune disposition spéciale en faveur des fils de français, métis, abandonnés de leur père malgré les démarches incessantes faites par les Sociétés de protection des métis de plus quinze ans.

Et ceci me remet en mémoire la circulaire de l'an dernier de M. Lehmann, votre prédécesseur, recommandant aux pères français de ne pas se désintéresser de leurs enfants métis.

Au point de vue, la France n'a-t-elle pas le devoir de se substituer aux pères pour leur faciliter l'accès à la nationalité française, à laquelle ils tiennent par-dessus tout comme je l'avais signalé à M. Lehmann ?

Il est à espérer, Monsieur le Ministre, que, tenant compte de ces quelques considérations, vous voudrez bien soumettre à M. le Président de la République un décret modifiant de celui du 26 mai dernier.

Paul PARIS,

Député de la Cochinchine.

*Handwritten signature*

La Ligue des Droits de l'Homme & l'honneur de vous témoigner à nouveau  
les soins et pouvoirs comme à l'égard de divers indigènes par l'Administra-  
tion locale du Tonkin.

Par une première lettre recommandée du 20 Mai 1913, le cas de l'indigène Phouët-Van-Sun à Phu-Tho vous a été signalé.

Cet indigène condamné à 9 ans de prison par le Tribunal Mixte de Freetown, présidé par le Résident RICHARD, alors qu'il avait déjà été pourchassé pour les mêmes faits et avait bénéficié d'un non lieu, est acquitté par la Cour.

Que fait M<sup>r</sup>. RICHARD, suite de cet acquittement, il fait arrêter cet indigène en Février 1913 et part pour France, voir notre lettre du 6 Mars 1913 publiée sous la rubrique Travaux de la Ligue à Nanot, dont un exemplaire vous a été adressé le 26 Juin 1913.

Dans l'entretien qui a précédé la lettre du 6 Mars 1912 vous vous êtes énergiquement opposé à un tel arbitraire et nous plaçons sous vos yeux la copie de la dépêche du Résident au Parquet Général, alléguant l'ordre de M. le Résident Supérieur DESTENAT, donné pour des motifs d'ordre politique.

Des motifs il n'y en avait pas contre ce malheureux emprisonné depuis 6 mois et c'est uniquement par vengeance que l'Administration Locale avait fait arrêter cet indigne.

Sur l'interpellation formulée, émanant de M. le Procureur Général, M. le Président Supérieur BERTHIAUX se voit dans l'obligation de relever ces indications.

Malgré quelques temps après, par un Décret du 17 Avril 1913 du Président



Toujours sur l'avis du Résident Supérieur au Tonkin, cet indigène fut expulsé des terres qu'il cultivait, enlevé de là, conduit dans un autre village et placé sous la surveillance de l'Administration qui lui défend de quitter le village.

De quel droit l'Administration Locale agit ainsi ?

En droit le plus fort,

Quels sont les textes qui légitiment de tels actes ?

Il n'y en a pas.

D'autre part, quels sont les faits qui auraient pu motiver une telle mesure ?

## Abstract

L'Administration Locale n'avait pas plus le droit d'arrêter, d'inter-  
ner Khut-Van-Hao, comme elle l'a fait en Février 1953, sans ordre écrit,  
sans l'interroger, qu'elle n'a le droit postérieurement de l'expulser  
et de le placer dans un autre village sans qu'il ait été préalablement  
avisé de son déplacement.

Ces deux vœux, solemnellement délibérés contre un indigène dont le seul tort a été de se défendre sont monstrueux, significatifs de l'état d'esprit de quelques uns de vos collaborateurs.

L'indignité qu'il existe en Algérie, contre les abus, ne s'adresse pas à la Commission des Affaires extérieures et des Protectorats, comme elle s'adresse contre les abus tout d'abord au Ténier, cet indignité n'existe pas au Ténier où le décret du 14 octobre 1904 vous donne à vous-même le droit de prononcer par des arrêtés, certains abus, certains abus de pouvoir de nos administrés dans certains cas et dans certains cas que Mr. le Ministre des Colonies trouve insuffisants dans une loi.

C'est donc illégalement avec connaissance de cette illégalité que

que l'Administration a pris cette mesure contre cette victime de son  
abus, mais pour le plaider dans l'acte plaidé et pour plaider même  
attesté par M. RICHARD qui aurait du être révoqué.

Par lettre du 26 Juin 1913 recommandée avec accusé les  
abus de pouvoir de cette même Administration locale contre plusieurs autres  
habitants du Village de Sien-Tien (Ma-Tong).

Les nouvelles lettres n'ont eu aucun effet, mais les abus sont  
devenus plus graves.

Il s'agit d'un village divisé en deux hameaux en procès sur des rizi-  
ères concédées entre eux il y a des langues tenues à l'une des parties.

Quel est le Juge compétent ?

Le Tribunal Indigène.

Le Tribunal saisi depuis longtemps ne juge pas les parties et  
si qu'il est expliqué dans les plaintes remises au Procureur Général, à son  
né gée le Tông-Lôc de la Province. C'est là et que les indigènes disent  
et ont écrit.

Malgré l'intervention écrite de M. le Procureur Général en Décembre  
1912, le Tribunal Indigène ne statue pas parce que le Tông-Lôc ne le veut  
pas.

Les Indigènes interviennent à nouveau.

Que fait M. le Résident Supérieur ?

Le 19 Mars 1913 il prend une décision en faveur des rizières à la par-  
tie plaignante pour les donner à d'autres et le Parquet Général est avisé  
que le Résident Supérieur a de sa propre autorité tranché le litige alors  
que le Tribunal Indigène était saisi.

Les indigènes leur protestent auprès du Parquet Général auprès du Ré-  
sident Supérieur lui-même ?

Notre lettre du 26 Juin 1913 recommandée avec pièces à l'appui vous  
a fait connaître ces diverses phases du litige.

Cette



Cette lettre est transmise à Mr. le Résident Supérieur qui donne or-  
dre de faire accepter la décision et en cas de refus de faire arrêter les  
indigènes.

Ces derniers sont effectivement arrêtés.

Qu'on nous permette de résumer les ordonnances avec la plus grande é-  
nergie de tels arrêts fréquents, toujours suivis comme la torture l'est  
10 ans malgré le Décret du 1er Novembre 1911, ordonnances dénoncées et condan-  
nées par Mr. Viollette, à la Chambre qui s'est prononcée, ordonnances qui s'autori-  
sent de la loi annamite, de la loi indigène, ordonnances qui nous déshonorent  
et auxquelles un tel acte ne saurait que faire allusion, de même qu'il a été publié, de val-  
gais en France après de l'opinion publique.

Celle est la loi qui permet à un homme de décider, sans d'ailleurs  
entendre les parties d'empêcher la partie qui s'occupe par cette même  
décision.

Il n'y en a aucune.

C'est la loi indigène.

C'est le Résident Supérieur qui fait arrêter Thang, le faisant prisonnier,  
et donnant l'ordre à son mandarin de le condamner.

C'est le Résident Supérieur qui fait arrêter Hui-Công-Sau dans les circon-  
stances rappelées et dénoncées par l'honorable Mr. Viollette.  
C'est les Résidents Mandarins et Rougier dépouillant le village de Thuy-  
Loi de village bouddhiste au profit du village catholique et faisant empr-  
sonner par le Mandarin les indigènes qui refusaient de souscrire à cette  
apollation, faite dénoncée par Mr. Viollette à Mr. Miller Ministre  
qui s'indigne de la décision et de la manière de l'exécution, et de la  
condamnation de Hui-Công-Sau déposé par le Mandarin.

C'est Mr. Poulin Résident, faisant arrêter à la demande du train les  
membres du village de Hui-Lo et de Hui-Dan en 1912 par suite de l'affaire du





Nous allons intervenir des parties.

Sur une dépêche du Parquet Général, le Résident répond qu'il ne peut pas intervenir.

C'est une lettre de ce Parquet Général du 6 Août 1913, signifiée de cet état d'après lequel l'Administration Locale a attribué tous les pouvoirs les plus absolus de nos anciens Rois.

La requête des indigènes indique leur besoin de se pourvoir en Conseil d'Etat pour voir qui sera soutenu par le RAYNAL.

L'Administration se refuse à ce qu'il y ait un droit, elle ne s'y oppose pas.

Après avoir exposé à sa manière les faits, sans s'arrêter à l'initiative dans l'affaire du Mandarin Tông-Bô de Ha-Dông, sont les indigènes se plaignant - sans s'arrêter non plus à ce fait que le 7 Décembre 1912 le Tribunal Indigène était saisi depuis longtemps, le Résident nous a vu dans la Province ajoute qu'il avait résolu de trancher administrativement la question.

Or le Résident n'avait pas à la trancher puisque le Tribunal Indigène était saisi et qu'il ne jugeait pas par suite de l'intervention du Tông-Bô qui soutenait la partie adverse.

Dans l'arrêté du 10 Mars 1913 du Résident Supérieur.

Or quelle était la compétence de droit commun à cette époque, comme aujourd'hui ? C'est le Tribunal Indigène qui a la triple compétence judiciaire, administrative, et de lois de Tribunal.

L'Arrêté du 22 Mars 1913, pris surtout à la requête de l'Administration Indigène, est absolument illégal.

Il n'y a en droit indigène qu'un Juge le Tribunal Indigène et il faut un Décret pour le dessaisir à la suite des Décrets du 1er Novembre 1901,

31 Août 1905 qui ont maintenu les juridictions indigènes avec leur compétence.

En tant que chef de l'administration indigène, le Président a l'honneur de vous adresser un arrêté qui a été pris le 20 Mars 1913, en vertu duquel les indigènes sont autorisés à aller librement dans les terres publiques. C'est dans un esprit de bienveillance que le Président a pris cet arrêté, et que le Tribunal Indigène est saisi de la question de savoir si les indigènes doivent être autorisés à aller librement dans les terres publiques. Le Tribunal Indigène a décidé que les indigènes doivent être autorisés à aller librement dans les terres publiques, et que le Président ne peut pas...

Par cette Déclaration du 10 Mars 1913 prise tout comme si l'arrêté du 20 Mars 1913 avait été pris et publié à cette date, le Président a voulu faire savoir que le 20 Mars 1913 et publié le 8 Avril 1913.

C'est pour cette raison que le Président a voulu empêcher le Tribunal Indigène de la 4ème Classe de se prononcer sur la question.

Les indigènes protestent, et, par lettre du 11 Mai 1913 adressée au Président, lui signalant son incompétence par lettre au Parquet Général.

Le Président a répondu à ces lettres le 20 Mai 1913, et a déclaré que le Tribunal Indigène n'est pas compétent pour les faire reconnaître.

Invités à reconnaître par le Parquet Général, ils ont refusé de le faire.

D'autre part, il y a eu...

Il s'agit d'une affaire analogue à celle qui a été jugée par le Tribunal Indigène de la 4ème Classe.

Le Parquet Intervient.

Les réponses du Président ont été envoyées au Parquet Général.

Le Parquet a répondu à ces lettres le 20 Mai 1913, et a déclaré que le Tribunal Indigène n'est pas compétent pour les faire reconnaître. Le Parquet a également déclaré que le Tribunal Indigène n'est pas compétent pour les faire reconnaître. Le Parquet a également déclaré que le Tribunal Indigène n'est pas compétent pour les faire reconnaître. Le Parquet a également déclaré que le Tribunal Indigène n'est pas compétent pour les faire reconnaître.



dans la table du Résident, il est fait une remarque significative de l'opposition qui n'a pas existé entre l'Administration et le Service Indigène.

Les Indigènes n'ont pas dit qu'ayant un avocat ils étaient sûrs de l'impunité, ils ont demandé que la loi indigène soit appliquée, c'est-à-dire que le Service Indigène soit tenu par la loi indigène.

Il faut pourtant expliquer aux Indigènes que le fait que les Indigènes n'auraient contrevenu à un ordre administratif, c'est-à-dire à l'ordre d'application de la loi indigène, n'est pas suffisant pour la condamnation des parties.

Ces décisions prises par les Indigènes ne sauraient être considérées comme étant d'ordre administratif.

Enfin, on a dit qu'il y avait eu une violation de la loi indigène, mais que c'est l'Administration, c'est-à-dire, le Résident, qui a fait la violation, qui a tout fait, on a dit que c'est la loi indigène et de la loi française.

Un grand nombre des Indigènes ont été arrêtés vers le 24 Juillet 1913 sans autres motifs, mais l'Administration ne peut pas donner une suite à ces arrestations, à expliquer et trouver un prétexte qui sur l'intervention successive du Parquet Général.

C'est au mépris de la Déclaration du 17 Mars 1910 dont vous avez promis l'application le 25 Janvier 1912 cette promesse, volontairement ou involontairement, par l'Administration locale, pour vous l'avoir dit et écrit, nous n'oublions pas que ces Indigènes ont été arrêtés et qu'ils sont maintenant à l'heure actuelle en prison.

Pour l'État-Tan-Ban une Déclaration a été prise. Ici aucun ordre n'a été donné, écrit le Résident. Personne, quand l'affaire viendra devant la 4ème Chambre ne pourra avoir pris la responsabilité de faire arrêter alors que

qui n'est que la rétrogradation d'un acte de la Direction, lequel a été  
en outre l'objet d'un arrêté du 22 Mars 1913, lequel a été  
Supérieur les a fait arrêter.

Le droit de ces indigènes d'attaquer la Décision du 10 Mars 1913 de  
M. le Résident Supérieur de même que la légalité de l'arrêté du 22 Mars 1913  
est formel et l'Administration n'avait pas à faire exprimer ces indi-  
gènes par ce qu'ils se sont refusés à reconnaître la Décision du 10 Mars 1913.

Ce sont là des arguments auxquels il faut que l'Administration se  
déclare à mettre au point, elle profitant au plus fort et abusant des illi-  
galités que nous sommes obligés de combattre, elle profite au profit de  
ceux qui dans cette affaire comme dans toutes les affaires analogues ont  
eu recours à leur pouvoir des influences locales.

Dans la lettre du 2 Août 1913, M. le Résident fait connaître que M. le  
Résident Supérieur argumente de ce que même avant le 22 Mars 1913, l'Adminis-  
tration Supérieure avait toujours le droit de disposer des terres commu-  
nales dont elle avait le droit propriétaire.

C'est une erreur, c'est un droit qu'elle n'a jamais eu, c'est la justifi-  
cation de ce que nous avons dit dans la loi d'indigénat.

L'Administration n'est toujours restée compétente de fait sur ces  
questions, c'est-à-dire, qu'elle a toujours eu le droit de disposer des terres  
communales.

Mais du jour où ces litiges ont été élevés à la 4ème Chambre de la  
Cour, cette dernière n'est plus compétente et nous vous avons signalé  
des villages qui dépossédés par des Résidents et Mandarins, notamment dans  
la Province de Bao-Giang ont obtenu de la 4ème Chambre la restitution de  
leurs terres.

Mais si l'Administration est toujours restée compétente, pourquoi avoir  
promulgué l'arrêté du 22 Mars 1913 ? qui lui donne une compétence qu'elle  
n'a jamais eue en droit. D'ailleurs le Conseil d'Etat tranchera la question.

C'est



**STAMP COLLECTIONS** are your family's most treasured possessions. **STAMP COLLECTIONS** are your family's most treasured possessions.

1. The above information was obtained from the records of the Federal Bureau of Investigation, Department of Justice, and is being furnished to you for your information.

FROM THE JOURNAL OF MANAGEMENT INQUIRY, Vol. 11 No. 4, December 2002 409-421  
© 2002 Sage Publications  
10.1177/1056492602238409  
jmi.sagepub.com

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

$$T = \frac{1}{\pi} \int_0^\pi \frac{1}{1 - \frac{1}{2} \cos \theta} d\theta = \frac{1}{\pi} \int_0^\pi \frac{2}{2 - \cos \theta} d\theta$$

**Figure 1**

W. W. W. W.

# COMMENT ON REND LA JUSTICE EN INDOCHINE

Voilà un jugement indigène de Nam-Dinh que j'envoie à l'appréciation de tous les gens de bonne foi.

**Jugement du Tribunal de Nam-Dinh**  
Le 22 septembre 1913.

Par ses juges, les juges.

**Dang-Huy-Thien**, Président, Juge.

**Dang-Huy-Cay**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Dien**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

Voilà un jugement indigène de Nam-Dinh que j'envoie à l'appréciation de tous les gens de bonne foi.

Par ses juges, les juges.

**Dang-Huy-Thien**, Président, Juge.

**Dang-Huy-Cay**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Dien**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Tham**, Juge, Juge.

**Dang-Huy-Hat**, Juge, Juge.

une culpabilité quel que soit le fait, mais dans la circonstance on ne relève rien contre les frères. Bien mieux, on ne voit même pas avec précision si celui qui a recherché est à l'étranger. Un indigent paraît l'avoir ramené à Tokio sous un autre nom, mais chose remarquable, le jugement n'est même pas basé sur la déposition de Ne-Am-Vo, mais seulement sur une communication du Résident supérieur qui relate le rapport qui lui a été fait par Ne-Am-Vo. Je sais bien que l'appréciation de cela avec mes habitudes d'esprit de juriste, mais même en faisant effort pour m'en déposséder et pour me situer dans ce milieu asiatique où la valeur des idées est à un tel point différente, j'accepte la peine, j'accepte même les complications possibles, mais sur la nécessité de la preuve à la charge de l'accusation, je ne peux pas céder.

Seulement tout cela n'est rien encore. Le jugement constate qu'il a été rendu le 29 septembre en présence des prévenus. Or, des renseignements qui me parviennent, il résulte que c'est un faux, et cela résulte du jugement lui-même, qui, chose invraisemblable, mentionne que deux des détenus ont été arrêtés le 3 octobre 1913. Comment un jugement du 29 septembre peut-il mentionner une arrestation qui, en fait, se produira quatre jours plus tard? C'est vraiment énorme.

Mieux encore. Il paraît que le 29 septembre, il n'y a même pas eu d'audience. Il paraît aussi que le Tong-Doc a déclaré au Procureur général d'Hanoi qu'il n'avait pas approuvé le jugement, contrairement à ce qui est certifié au jugement.

Une plainte au Procureur général a révélé que les trois condamnés étaient absolument innocents et le quan an a déclaré qu'aucune charge n'avait été relevée contre les inculpés. Et pourtant, ils ont été condamnés sur l'ordre du résident de Nam-Dinh et sur le vu d'une lettre qui n'est même pas détaillée au procès-verbal des débats. C'est le résident qui a donné des ordres d'incarcération. C'est lui qui, par un acte de criminelle folie, a fait rendre ce jugement qui déportait ces trois malheureux à Poalo Condore pour la fin de leurs jours, jusqu'à ce qu'il plaise à leur frère, peut-être mort, de reparaître au village.

La cour d'appel a acquiescé haut la main les trois accusés et le reconnaît que le procureur général a été trompé. Mais ce n'est pas tout, il n'est pas possible que ce soit tout, il faut une sanction contre le résident. On ne peut pas laisser impunies des pratiques aussi odieuses.

Qu'il ou non, va-t-il y avoir enfin une justice indigène en Indochine?

Maurice VIOLETTE,  
Député d'Indochine.

Sur le fond de ce jugement que dire?

Sans doute il peut y avoir un intérêt d'ordre public à frapper aussi gravement les jeunes annamites qui émigrent. Sans doute aussi les mêmes raisons d'ordre public peuvent inciter le législateur à user de terreur pour essayer d'impressionner par des peines terribles les indigènes dans leur personne et dans la personne des membres de leur famille, ceux qui seraient tentés d'aller compléter à l'étranger. Pourtant ma conviction profonde est qu'une législation aussi féroce n'atteint pas son but et que la responsabilité éventuelle des membres de la famille n'empêche rien. Tout cela reste une pure monstruosité à laquelle les Annamites ont pu longtemps se prêter, mais ils finiront bien par l'appareiller eux aussi et par la ressentir profondément.

J'admets encore qu'on frappe les membres de la famille et l'on établit

Voilà un jugement indigène de Nam-Dinh que j'envoie à l'appréciation de tous les gens de bonne foi.



Le Congrès de la Ligue des États de l'Inde,  
à cet effet:

1<sup>re</sup> - Que soit proclamé en Indochine, et plus particulièrement en Annam et au Tonkin le principe de la séparation du pouvoir administratif et judiciaire par la suppression de l'indigénat (décret 16 octobre 1904) - la création d'une justice indigène confiée à des magistrats assistés d'assesseurs indigènes relevant uniquement du service judiciaire fortifié en nombre et rendu plus indépendant;

Que soient assurées les garanties déjà prévues pour l'appel par le Décret du 31 août 1903, créant la 4<sup>ème</sup> chambre des indigènes, par des formalités nouvelles remplies conformément par le greffier et non plus par le mandataire jugé;

Que soit désormais prévu le pourvoi en cassation attribué à tort par ce dernier décret;

Que soit supprimé le décret du 14 septembre 1903, créant la Commission criminelle et les indigènes dépossédés de la juridiction de droit commun;

Que soient poursuivies les actions déjà commencées par la Ligue contre les abus de ces abus;

Que soient poursuivies les actions déjà commencées par la Ligue contre les abus de ces abus;

Qu'une enquête soit faite sans retard sur les indigènes arrêtés et détenus actuellement dans les prisons européennes sur le cas auxquels il devra être statué sans retard et que le jugement du 4 septembre 1910 contre Trinh Van Khai et autres soit révisé;

2<sup>de</sup> - Que la procédure foncière soit organisée suivant le système de l'Inde comme à Madagascar;

3<sup>de</sup> - Que l'état civil soit organisé comme en Cochinchine

4<sup>de</sup> - Que les indigènes soient appelés à participer plus largement à l'administration du gouvernement par des assemblées consultatives librement choisies par eux;

5<sup>de</sup> - Que les contrats pour le monopole de l'alcool ne soient pas renouvelés;

6<sup>de</sup> - Que les impôts foncier et personnel indigènes soient l'objet d'une réforme par une législation à voter annuellement aux indigènes des garanties contre une répartition arbitraire.

7<sup>de</sup> - Comme mandat au Comité central de poursuivre sans relâche la collection des réformes demandées par les appels concernant l'opinion publique par la voie de la presse et l'action de ses membres au Parlement et de ses sessions auprès des lésés de leur répartition.

# Ligue Française pour la Défense des Droits de l'Homme et du Citoyen

rus Jacob, 1 (VI<sup>e</sup> Arr<sup>t</sup>)  
PARIS

Téléphone 934 12

Le 17 Juin 1914

LE SECRETAIRE GENERAL

Monsieur le Gouverneur,

Nous mettons bien volontiers à votre disposition tous les renseignements que nous avons recueillis relativement aux abus sur lesquels ont porté quelques-unes des discussions de notre dernier Congrès.

Vous trouverez ci-inclus le numéro du Bulletin Officiel de notre Association qui contient le rapport de Mr. Moutet ainsi que la copie du vœu voté par le Congrès. Vous recevrez, d'autre part, le texte intégral des discours prononcés au Congrès dès qu'il nous sera revenu de l'imprimerie.

Enfin, notre collègue et conseil, Mr. Moutet, vous donnera verbalement les renseignements les plus complets au cours de l'audience qu'il a sollicitée de vous au nom de la Ligue des Droits de l'Homme.

Veuillez agréer, Monsieur le Gouverneur, l'assurance de ma haute considération.

Pr. le SECRETAIRE GENERAL absent

Un des Vice-présidents:

Monsieur le GOUVERNEUR GENERAL  
de l'Indochine, à P A R I S

*Francis Louis*



Marcel Mondet  
Secrétaire de la Ligue des Droits de l'Homme  
47 rue de la République  
Lyon

4 PLACE SAINT-ETIENNE  
Lyon le 8 Juin 1914  
Téléphone 3 51

Monsieur le Gouverneur Général,

Je vous remercie vivement d'avoir bien voulu m'adresser la note que vous m'aviez annoncée. Malheureusement le défaut de courrier le lundi de l'Ascension a empêché qu'elle ne me parvint à Lille avant mon intervention au Congrès.

Nous aurons l'honneur de vous demander pour le Comité Central de la Ligue des Droits de l'Homme une entrevue dans laquelle nous nous permettrons de vous faire part des observations que suggère votre note.

Soyez assuré d'ailleurs que nous ne reconnaissons pas vos efforts pour arriver à une meilleure organisation judiciaire et que nous vous avons une très vive gratitude pour les mesures de grâce et d'humanité que vous avez prises en faveur d'un grand nombre de condamnés politiques.

C'est en comptant sur une bonne volonté dont vous nous avez donné des preuves que nous espérons vous convaincre qu'il y a autre chose et plus à faire que votre note ne l'indique.

Veuillez agréer, Monsieur le Gouverneur, avec

l'expression réitérée de ma gratitude pour votre bon accueil,  
l'assurance de ma plus haute considération.

*Maurice Thorelli*

Avocat-Conseil de la Ligue  
des Droits de l'Homme.



Gouvernement Général  
de l'Indochine

Hanoi, le 3 Décembre 1913

N° 2421 - A. I.

Le Gouverneur Général de l'Indochine,  
A Monsieur le Ministre des Colonies,  
(Service de l'Indochine - 1ère section)

P A R I S

Réclamation de la Ligue  
des droits de l'Homme.

A la date du 18 Juin dernier, sous le n° 252,  
vous avez bien voulu me transmettre copie d'une lettre par  
laquelle M. de PRESSEVILLE, Président de la "Ligue Française pour  
la défense des droits de l'Homme et du Citoyen", vous avait  
donné communication de deux lettres qui m'ont été adressées  
par la Section de Hanoi de la Ligue des Droits de l'Homme.

J'ai l'honneur de vous faire connaître que j'ai  
été ainsi à diverses reprises de réclamations formulées par  
M<sup>rs</sup> GONNELLE, Avocat-défenseur, Président de la Section de la  
Ligue des droits de l'Homme à Hanoi, en faveur d'indigènes qui  
auraient été victimes d'abus de pouvoir de la part des auto-  
rités administratives ou judiciaires.

Dans tous les cas, j'ai fait procéder à de minu-  
tieuses informations par M. le Chef de l'Administration Locale,  
et par M. le Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, et  
je vous rends compte ci-après des résultats de ces enquêtes.

I. - AFFAIRE ISHI & COMPAGNIE.

Dans un rapport n° 511 A. I. en date du 29 Février 1913  
je vous ai donné les informations les plus détaillées et les

plus précises au sujet du jugement rendu le 10 Septembre 1910 par le Tribunal mixte de Kiên-An, dans l'affaire des meurtriers du village de Sai-Vhhi (province de Kiên-An).

Ce jugement a été confirmé par la 4<sup>ème</sup> Chambre de la Cour d'Appel dans son arrêt n°604 du 18 Août 1910 en ce qui concerne dix sept des condamnés.

Dans une protestation en date du 30 Juillet 1912, après avoir affirmé que cette affaire aurait dû être jugée par le Tribunal mixte en raison de la nature des faits imputés, M<sup>re</sup> COUNELLE ajoutait: "Or, il n'apparaît ni du jugement ni d'aucune pièce, que ce soit ce tribunal qui ait fait comparaître les accusés et les ait interrogés".... Cette allégation du Président de la Section de la Ligue des Droits de l'Homme est contredite par un simple coup d'oeil jeté sur le jugement dont l'entête porte: "Par devant nous, Résident Chef de la province de Kiên-An, Président, HOANG-HUY-TUONG, Tuân-Phu et BUI-HUONG-THANH, An-Sat, membres siégeant en audience publique, ont comparu etc....."

Sans doute, on peut reprocher au rédacteur de ce jugement de ne pas avoir toujours tenu compte des prescriptions de la décision du 17 Mars 1910 relative au fonctionnement des Tribunaux indigènes. Mais ainsi que je vous l'ai exposé dans l'rapport n°527 A.I. en date du 26 Janvier 1912, cette décision dont l'application avait été suspendue par un arrêté de M. le Gouverneur Général KLOBUKOFFSKI, n'est entrée définitivement en vigueur qu'à compter du 1er Février 1912. Il n'y a donc point lieu de s'étonner que les règles posées dans la Décision du 17 Mars n'aient pas été exactement observées dans la confection d'un jugement en date du 10 Septembre 1910, et la même remarque pourrait s'appliquer à un grand nombre de jugements antérieurs à 1912.

Actuellement - - - -



Actuellement, les dossiers complets des affaires sou-  
mises à la 4<sup>ème</sup> Chambre de la Cour d'Appel sont transmis au  
Parquet Général par les Juges Indigènes avec la traduction  
des pièces en caractères. Avant 1912, il arrivait fréquemment  
que ces pièces étaient transmises sans leur traduction. Elles  
étaient aussitôt reçues aux mandants de la 4<sup>ème</sup> Chambre, et  
M. le Président de la Section de la Ligue des Droits de l'Homme  
a pu en conclure, lorsqu'il venait consulter les dossiers au  
Greffe, que "les jugements seuls étaient adressés au Parquet  
Général dans des chaudières vides". Sur les réclamations de  
M<sup>re</sup> GOUNELLE, des explications lui ont été fournies plusieurs  
fois à l'audience par le représentant du Procureur Général, mais  
il semble que l'Avocat-défenseur ait oublié d'en informer le  
Président de la Ligue.

M<sup>re</sup> GOUNELLE forma un premier recours en révision de  
cette affaire le 3 Mai 1912, qu'il motivait par l'inobservation  
des formes tracées par la décision du Chef de Service de la  
Justice Indigène du 17 Mars 1910. Ce recours fut rejeté comme  
basé sur des motifs inopérants. Le 14 Août 1913, il forma un  
2<sup>ème</sup> recours en révision basé sur ce motif que "les condamna-  
tions prononcées par l'arrêt de la Cour d'Appel reposaient  
uniquement sur les accusations de l'un des co-auteurs du crime  
le nommé Dông qui depuis a retracté ses accusations".

Cette affirmation a été reconnue erronée et cette  
inexactitude résulte des termes mêmes de l'arrêt de la Cour.  
Cette haute juridiction n'exprime en effet ainsi dans sa déci-  
sion : Au fond adoptant les motifs du premier Juge sur la dé-  
claration de culpabilité... ne fait état de la déclaration  
de Dông que pour remarquer que sans cette déclaration rien  
~~statistique~~ n'établit que les appelants soient les prin-  
cipaux auteurs du crime et (pour ce motif) déclare qu'il y a  
lieu de ne pas prononcer la peine de la décapitation.

L'examen minutieux de cette affaire établit nettement que le premier juge n'a pas basé sa décision sur les seules déclarations du pré-accusé. Or, le jugement énumère en effet avec détails les éléments de preuve sur lesquels le Juge du 1er degré a formé sa conviction. La culpabilité des condamnés en faveur desquels on requiert en révision est donc établie de façon indiscutable.

Toutefois, en raison de la bonne conduite tenue par ces condamnés depuis leur incarcération, j'ai commué la peine de travail pénible à perpétuité prononcée contre certains d'entre eux en 20 ans de travail pénible et celle de 20 ans de la même peine prononcée contre les autres en 10 ans de travail pénible.

Cette mesure gracieuse donne satisfaction aux familles des condamnés et permet à ces derniers d'envoyer de nouvelles réductions de peines au cas où par leur conduite, ils continueraient à justifier de leur repentir.

#### II. - AFFAIRE KHUAT-VAN-BUC

D'après les déclarations de M<sup>re</sup> GUYENNE contenues dans sa lettre en date du 20 Mai dernier, le nommé Khuat-van-Buc, originaire du village de Phu-Ninh, province de Phu-Thu, aurait été condamné à 6 ans de travaux forcés par le Tribunal mixte de la province, puis acquitté par la 4<sup>ème</sup> Chambre de la Cour d'Appel. Malgré cet acquittement, il aurait été arrêté de nouveau, peu après son retour dans son village, sur l'ordre du Résident.

En réalité, le nommé Khuat-van-Buc, après avoir été condamné par le Tribunal mixte de Phu-Thu à 5 années d'emprisonnement pour participation à un complot contre l'Administration du Protectorat, fut envoyé à la prison civile de Hanoi sur l'ordre écrit de M. le Procureur Général en date du 25 Septembre 1912 et élargi à Hanoi par le Procureur Général susci-



après l'arrêt de la 4<sup>ème</sup> Chambre de 10 Septembre 1912 prononçant son acquittement et celui des autres accusés poursuivis en même temps que lui comme co-auteurs ou complices. Ces derniers, qui n'avaient pas comparu devant la juridiction d'appel, furent l'objet d'un télégramme du Procureur Général au Résident de Phu-The requérant leur élargissement immédiat.

Le 26 Février M<sup>re</sup> COUNELLE signala au Procureur Général que Khuat-van-Buc avait été arrêté de nouveau dans la province de Phu-The.

Sur renseignements à lui demandés, M. GAILLARD, alors Administrateur de Phu-The, répondit que Khuat-van-Buc avait été arrêté par ordre de son prédécesseur M. le Résident RICHARD pour des manœuvres intéressant la sécurité publique.

M. RICHARD avait supposé qu'il pouvait proposer au Résident Supérieur l'application du décret du 11 Octobre 1904 permettant, dans certains cas, l'internement des indigènes pour les faits qui leur avaient été reprochés devant la justice indigène et que celle-ci avait déclarés ne constituer aucun délit.

En recevant la réponse du Résident de Phu-The, le Procureur Général lui prescrivit d'élargir immédiatement Khuat-van-Buc, les faits à lui reprochés ayant été souverainement appréciés par l'arrêt d'acquittement intervenu en sa faveur devant la 4<sup>ème</sup> Chambre de la Cour d'Appel.

Le 18 Mars 1913, nouvelle lettre de M<sup>re</sup> COUNELLE au Parquet transmettant une requête de Khuat-van-Buc contre divers indigènes relativement à une question de propriété. Dans sa lettre, M<sup>re</sup> COUNELLE alléguait que "ce procès était l'une des conséquences de l'acte arbitraire dont Khuat-van-Buc avait été l'objet".

Le procès entre Khuat-van-Buc et divers indigènes de Phu-The a été, suivant indications du Résident actuel de

cette province, réglé par un procès verbal de conciliation signé de toutes les parties.

Il paraît exagéré d'ailleurs de traiter Khut-van-Buc de "dépossédé" comme le fait M. le COUNSEILLER, car cet indigène, s'étant installé sans aucun droit sur la concession DECAEN, y avait bâti sans autorisation ni bail et y avait cultivé des terres qui ne lui appartenaient pas en toute propriété.

L'arrestation de Khut-van-Buc, après l'arrêt de la Cour d'Appel indiqué ci-dessus, n'ayant été connue qu'après le départ pour France en congé de M. le Résident RICHARD, l'attendu son retour dans la Colonie pour lui faire comprendre l'irrégularité grave par lui commise et l'inviter à ne plus s'en rendre coupable sous peine de poursuites judiciaires, Khut-van-Buc a d'ailleurs été mis en liberté aussitôt que la situation de cet indigène a été signalée à l'autorité supérieure.

### III. - AFFAIRE TRAN-DUY-THUONG

Le 18 Mars 1913, M. le COUNSEILLER intervint en faveur du neveu Tran-Duy-Thuong, 17-truong du village de Tu-Ce, districte de Nam-Dinh en demandant que le cas de cet indigène fut examiné rapidement par le Tribunal provincial.

M. le Procureur Général ayant demandé des renseignements à ce sujet à M. le Résident de Nam-Dinh, celui-ci fit connaître le 9 Avril que le 17-truong Tran-Duy-Thuong était prévenu d'exactions, que le quon-Am avait bien été invité à hâter l'examen de l'affaire, mais qu'il avait fallu cependant laisser à ce mandarin le temps de rassembler les preuves de culpabilité.

Le jugement fut rendu du reste le 10 Avril condamnant Tran-Duy-Thuong à 4 mois de prison pour vol de fait, abus de confiance et malversations.



Le 23 Avril, M<sup>r</sup> ROBINET, J<sup>e</sup> interviewé de nouveaux en priant le parquet de vouloir bien hâter la solution de cette affaire.

Le 30 Mai, le dossier parvint au Parquet Général et la 4<sup>ème</sup> Chambre fut aussitôt saisie de l'appel interjeté par le condamné.

Il reste donc que Tran-Day-Thuong a subi un mois environ de détention préventive avant le jugement du Tribunal indigène, et qu'ensuite un délai de un mois 1/2 s'est écoulé avant la transmission du dossier au Parquet Général.

Le premier délai n'est pas absolument exagéré si l'on considère que M. l'An-Sat de Han-Dinh devait procéder à une information complète et s'entourer avant de juger de tous les renseignements nécessaires, et que d'autre part, ce mandarin avait à expédier concurremment de nombreuses affaires administratives et judiciaires. Cependant la durée de la prévention aurait pu être abrégée si la question avait été Tran-Day-Thuong en liberté provisoire ainsi que le recommande la décision du 12 Septembre 1906, art. 33, M. le Procureur Général vient d'ailleurs de rappeler aux juges indigènes l'observation de ce règlement.

De plus, un long délai s'est écoulé entre la prononciation du jugement et la transmission du dossier au Parquet Général. Ce retard s'explique malheureusement par la nécessité de traduire toutes les pièces de l'information avant de transmettre l'affaire à la 4<sup>ème</sup> Chambre. Ces pièces, généralement établies en caractères chinois, doivent être ensuite traduites en français puis en français et ce travail long et méticuleux était effectué par les lettrés et les secrétaires des Résidences qui étaient souvent en nombre trop restreint.

Sur une demande, M. le Résident Supérieur de Tonkin a recommandé aux Chefs de province, par circulaire du 18 Mars

d'assurer la prompte traduction des pièces des dossiers qui  
devant être soumis à la 4ème Chambre de la Cour d'Appel et  
pour que son travail fut plus simple et plus rapide, il a  
été décidé que les pièces de l'information et les déclarations  
devraient, autant que possible, être établies dans la langue  
cette simplification a pu être réalisée depuis que j'ai fait  
désigner pour la 4ème Chambre des mandataires connaissant le  
français et le québécois.

#### IV. - AFFAIRE NGUYEN-DINH-OANH.

Cette affaire qui a longtemps occupé le Tribunal  
Indigène et la 4ème Chambre peut être résumée ainsi qu'il  
suit:

1ère phase. - NGUYEN-DINH-OANH, à la fin de l'année  
1911, fut arrêté par les autorités du village de Vu-Lao, en  
flagrant délit de coupe d'arbres situés sur le territoire de  
cette commune. En même temps étaient saisies les billes de  
bois coupé et sept buffles appartenant à OANH.

Le 23 Janvier 1912, le Tribunal Indigène de Phu-The  
condamnait OANH à 2 ans de prison et au paiement d'une amende  
de 360\$ pour coupe de bois non autorisée.

Entre temps le prévenu ayant produit un permis de  
coupe régulier et d'autre part un procès-verbal de l'agent  
forestier Clarette, parvenu au Parquet Général, affirmant que  
l'abattage de OANH ne s'était exercé que dans les limites de  
ce permis, le Procureur Général interjeta appel individuel du  
jugement à la date du 23 Janvier 1912.

Le Chef du Service forestier approuva dans un rap-  
port subséquent, les conclusions de son subordonné.

M. le Résident RICHARD, qui s'était transporté sur



les lieux, assisté de l'inspecteur de police de Phu-Tho affirmait avec insistance, de façon très nette, qu'il y avait deux parts à faire dans les bois coupés: une partie pouvant provenir du domaine, mais l'autre concernant certainement des arbres fruitiers et constituant la propriété du village de Vu-Lao.

Par arrêt du 29 Février 1912, la 4<sup>ème</sup> Chambre déclarait la juridiction indigène incompétente pour connaître les faits reprochés à OANH.

A la suite de cet arrêt, le Parquet Général Intervint auprès du Résident de Phu-Tho pour que OANH restituât en possession de ses billas de bois et de ses buffles. Le Résident de la province retourna une première fois au Parquet Général la réclamation de Nguyen-dinh-Oanh et les pièces y annexées parce que ces pièces n'étaient pas timbrées. Cette formalité accomplie, le dossier fut renvoyé à Phu-Tho et c'est seulement le 10 Septembre que le Résident opéra la restitution. Il attendait que OANH se présentât en personne, mais que cet annamite, craignant de se rendre à Phu-Tho, restait à Tanoi auprès de son avocat-défenseur le Couteille.

Celui-ci ne manqua pas, du reste, de s'adresser au Gouvernement Général pour la remise du dernier buffle. Je sais de la réclamation M. le Procureur Général, et sur les instructions de ce dernier, M. le Résident de Phu-Tho donna satisfaction à OANH.

2<sup>ème</sup> phase.- NGUYEN-DINH-OANH intenta contre le village de Vu-Lao une action pour le préjudice qui lui aurait été causé par la saisie des billas de bois dont il a été question ci-dessus et le village de Vu-Lao persistant dans ses dénégations, y répondait par une demande reconventionnelle.

Par jugement du 19 Septembre 1912, la Tribunal Indigène a condamné Nguyen-dinh-Oanh à verser 4002 de roubles et intérêt.

Le 21 Septembre, le Conseil avertissait le Procureur Général que son client avait aussitôt fait appel de ce jugement.

Le dossier parvint à Hanoi le 11 Septembre 1912 et le Conseil, auquel il fut communiqué, arrivait le 19 Septembre au Parquet Général ce qui eut :

"Quel n'a pas été mon étonnement hier de lire que la déclaration d'appel avait été faite le 23 Septembre 1912, c'est à-dire après le délai, alors que le 21 Septembre 1912, mon client revenu de Phu-Tho m'informait du jugement rendu, de l'appel fait aussitôt par lui".

"Mon client n'était pas à Phu-Tho le 23 Septembre".

Pour sauvegarder, en tout état de cause, les droits des parties, le Procureur Général fit aussitôt appel du jugement intervenu.

Le 20 Mars 1913, la 4ème Chambre rendit un arrêt par lequel entérinant les constatations et les déclarations du service forestier, sans s'arrêter aux affirmations du village de Vu-Lao confirmées par le Résident et l'inspecteur de milice de Phu-Tho, elle condamnait le dit village à payer à OANH la somme de 200\$ à titre de dommages et intérêts et déboutait la commune de Vu-Lao de toutes ses demandes, fins et conclusions.

Sur l'incident spécialement soulevé au sujet de l'appel tardif de OANH, l'arrêt s'exprimait ainsi :

"Quant à l'appel de NGUYEN-DINH-OANH;

"Que s'il apparaît, de la date et du contexte de l'acte qui en a été donné, que cet appel a été interjeté hors le délai imparti, il résulte pourtant des circonstances de la cause et des documents versés au dossier, notamment de la copie certifiée conforme d'une lettre du le Conseil du Procureur Général en date du 21 Septembre 1912, que, déjà, dès cette

date - - - -



"acte, soit moins de trois jours francs après la prononciation du  
"jugement condamnant OANH, car celui-ci était notifié au Chef du  
"Service Judiciaire, ainsi que le choix avait fait de l'avocat  
"pour le soutenir, qu'il y a lieu, également, de le recevoir comme  
"exercice dans le délai légal.

"Reçoit les appels de OANH et du Procureur Général, en  
"ordonnant la jonction, et statuant par un seul et même arrêt.

Les renseignements complémentaires suivants ont été  
fournis par M. le Président GAILLARD, successeur de M. RICHARD  
dans une lettre en date du 14 Juin dernier :

"Le jour de la lecture du jugement, le 18 Septembre  
"1912, le nommé OANH a déclaré qu'il faisait appel. Le quan-An  
"a donné l'ordre à ses scribes de prendre note et de dresser  
"un acte d'appel, ce qu'ils ont fait, la date étant laissée en  
"blanc. Cette date a été ensuite, comme de coutume, remplie par  
"le quan-An, ce qui explique la différence d'écriture. Le chiffre  
"22 a été évidemment surchargé et remplacé par 23, parce que  
"c'est réellement le 23 que cet acte a été signé par le Juge.

"Mon prédécesseur s'est aperçu de cette erreur de  
"date et a mandé le quan-An, qui lui a répondu que cette date  
"23 était bien celle de sa propre signature et que l'acte  
"était régulier, les délais n'étant pas écoulés.

"Le quan-An pensait que, au moment où les défendeurs  
"Nguyen-van-Nhung et consorts avaient un délai de 6 jours pour  
"déclarer qu'ils ne faisaient pas appel, le même délai était  
"imparti au demandeur OANH faisant appel.

"M. RICHARD, alors Président, lui a longuement expliqué  
"par l'entremise de l'interprète TAN que cette interprétation  
"était erronée, que l'acte d'appel aurait dû être daté du jour  
"où OANH a déclaré faire appel, et il a prescrit de faire un  
"nouvel acte, mais OANH n'a plus reparu et n'a plus voulu reve-  
"nir; il était parti à Hanoi.

"Il est - - -

"Il est certain qu'il n'y a eu ni tromperie, ni abus-  
cherie, ni intention frauduleuse et encore moins criminelle".

Il y a lieu d'ajouter que le Parquet Général relevait  
fréquemment des erreurs de cette nature, dues à l'inattention  
des magistrats indigènes ou à leur fausse interprétation du  
texte du décret du 31 Août 1905.

Les erreurs étaient mêmes si fréquentes que M. le  
Procureur Général a dû adresser aux Chefs de province une  
note très précise, destinée aux juges indigènes, leur expliquant  
la procédure à suivre au cas d'appel ou de non-appel.

En somme, ainsi que le fait remarquer le Chef du  
Service Judiciaire, on ne peut voir en toute cette affaire  
"ni fraude voulue, ni mauvaise foi certaine, de la part du Réai-  
sant ou du Juge indigène". Sans doute, un abus a été commis par  
le saisie, dès la première heure, des bois et des buffles de  
OANH, mais cet abus a été réparé par l'intervention de l'auto-  
rité judiciaire. Sur le fond même de l'affaire, on constate  
seulement qu'il y a eu des incertitudes résultant de renseigne-  
ments contradictoires provenant de deux services, incertitudes  
aggravées par les réclamations d'indigènes, toujours très vives  
et passionnées lorsqu'il s'agit de la discussion d'un droit de  
propriété immobilière.

X

X

X

#### V. - AFFAIRE VU-NGOC-HO

Le 20 Décembre 1912, le nommé Vu-Ngoc-Ho, ly-truong  
du village de Tra-Ly était traduit avec quatre autres indigè-  
nes devant le Tribunal de Thai-Binh pour pillage et condamné  
à 5 ans de travail pénible.

Deux des prévenus l'accusaient formellement, après  
l'avoir déclaré à plusieurs témoins qui en déposaient, d'avoir



insaisir la arme tout au moins en ce qui concerne les violences à commettre sur la victime, un nommé AN auquel HO en voulait personnellement.

Le vol de certains objets mobiliers n'aurait été qu'une mise en scène, d'ailleurs profitable, pour détourner les soupçons.

Me Gounelle, avocat-défenseur, qui dès l'arrestation de HO avait protesté au Parquet Général par plusieurs lettres contre cette mesure, et contre la révocation de LY-truong, présente la défense de VU-MUOC-HO devant la 4ème Chambre.

Par arrêt du 27 Mars 1913 la Cour admit que les charges relevées contre HO étaient insuffisantes et l'acquitta. Au contraire, les peines prononcées contre ses co-prévenus furent confirmées.

Dans une lettre en date du 20 Mai dernier adressée au Gouverneur Général, Me GOUNELLE a déclaré que l'affaire VU-MUOC-HO avait dévoilé à l'audience des "arrestations révoltantes".

L'arrêt ne contient aucune allusion au sujet des actes abusifs dont parle M. le Président de la Section de la Ligue des Droits de l'Homme de Hanoi. D'autre part, l'examen du dossier ne révèle rien d'anormal dans cette affaire.

X

X

X

De l'examen détaillé de ces différentes affaires, il ressort que les réclames de M. le Président de la Section de la Ligue des Droits de l'Homme à Hanoi, bien que renfermant de nombreuses exagérations, de fréquentes grossièretés de faits et des allégations souvent non vérifiées, n'en sont pas moins fondées en partie.

Il est exact que, dans un grand nombre de provinces, le service de la Justice indigène ne fonctionne pas sans

irrégularités. Certains abus anciens n'ont pas encore été complètement éradiqués et les mandarins, venant au courant de nos conceptions juridiques, n'appliquent pas toujours comme il conviendrait, les réformes que nous avons introduites, principalement en ce qui concerne les règles de la procédure. Fréquemment le Procureur Général est obligé d'adresser des instructions aux juges indigènes pour signaler des erreurs d'interprétation ou condamner des errements repérables. Il est incontestable également que les dossiers volumineux des affaires judiciaires dont la traduction en français nécessite un long travail, sont transmis à la Cour d'Appel avec des retards souvent nuisibles aux intérêts des justiciables.

Mon attention s'est portée, dès mon arrivée en Indochine, sur les vices de l'organisation de la justice indigène et sur les critiques souvent fondées dont elle a été l'objet. L'étude des réformes susceptibles d'assurer à nos procédés la distribution d'une saine et équitable justice a toujours été au premier rang de mes préoccupations, ainsi que l'attestent d'une part les nombreux rapports que j'ai adressés à ce sujet au Département et d'autre part les améliorations réalisées depuis deux ans dans le fonctionnement de la justice indigène et dont je citerai parmi les plus importantes, l'instauration de nouvelles règles de procédure devant les tribunaux indigènes du Tonkin et devant la Haute Chambre et la Cour d'Appel, l'abolition des châtiements corporels au Annam et au Cambodge, l'augmentation des garanties données aux accusés pour leur défense, la codification des lois pénales au Cambodge, les dispositions prises au Tonkin pour la refonte du Code de l'Inde et son adaptation aux conditions nouvelles de l'existence matérielle et morale des populations, nous du progrès de notre civilisation en Indochine et du développement économique du pays.



Mais il ne faut s'abandonner qu'à des réformes  
l'examen de réformes appliquées à transformer des institutions  
vétérées ou des usages consacrés par une coutume millénaire  
et à modifier une législation qui porte l'empreinte profonde  
de la vieille civilisation à laquelle l'Annam a emprunté ses  
lois, sa constitution politique et son organisation sociale.  
On ne saurait prétendre en si brève matière, réaliser d'un seul  
coup une œuvre définitive.

Je fais poursuivre en ce moment avec le concours du  
Résident Supérieur au Tonkin et du Procureur Général l'étude  
relative à la réorganisation de la justice indigène. Cette  
étude comprend en même temps que la codification des lois ci-  
viles et pénales et des ordonnances royales qui forment le  
code annamite actuellement en vigueur, le recrutement du per-  
sonnel et le fonctionnement des tribunaux indigènes.

L'examen de ces diverses questions est suffisamment  
avancé aujourd'hui pour me permettre de vous présenter dans  
un délai que je m'efforcerai de rendre aussi court que possi-  
ble un projet complet et soigneusement étudié réorganisant le ser-  
vice de la Justice indigène au Tonkin.

Signé: A. SARRAUT.

## OPINIONS LA MAIN-D'ŒUVRE COLONIALE EN FRANCE

II

Certes, nous ne préconisons pas l'introduction immédiate, par des moyens artificiels, de centaines de mille indigènes de nos colonies, sénégalais, arabes, hindous et annamites. Mais nous estimons que le Gouvernement doit étudier sérieusement le plus tôt possible cette question et favoriser dans la plus large mesure les efforts individuels qui peuvent se produire pour attirer chaque année dans notre pays quelques milliers de nos sujets coloniaux et notamment d'y attirer un grand nombre d'arabes et de kabyles de notre Afrique du Nord.

On ne n'a pas objecter que c'est une utopie irréalisable. Cette main-d'œuvre coloniale existe déjà en France, mais en petit, il suffit d'en favoriser le développement. Nous avons en effet déjà dans une mine du nord de la France, quatre cents ouvriers kabyles ; il y en a trois cents autres dans une autre mine, dans le Massif Central. Il y a des centaines d'arabes comme débardeurs à Marseille et dans quelques autres ports.

Le Gouvernement ne doit-il pas chercher à accroître ce mouvement qui diminuerait d'autant l'invasion d'ouvriers allemands ou belges ? Ne pourrait-il pas accorder des facilités de voyage à nos sujets de l'Afrique du Nord qui veulent venir chercher du travail dans la Métropole ? Les offices de propagande que nos gouvernements coloniaux ont organisé ou subventionné dans la Métropole, ne pourraient-ils pas faire connaître à nos industriels et à nos agriculteurs, les ressources qu'offrent nos colonies en main-d'œuvre et d'autre part les gouvernements locaux ne pourraient-ils pas faire connaître à nos indigènes les situations qu'ils pourraient trouver en France et aider nos compatriotes qui voudraient recruter, sous le contrôle de l'Administration, des travailleurs pour la Métropole ?

Evidemment, au début, nos nationaux qui ont le très grand honneur et le grand courage de s'être fixés dans nos colonies et d'y avoir apporté des capitaux souvent considérables avec des résultats pas toujours conformes à leurs espoirs et à leurs efforts, se plaindraient peut-être qu'on veuille diminuer la main-d'œuvre qu'ils jugent déjà à peine suffisante ; de même qu'ils ont protesté pour la même raison contre l'établissement de la conscription arabe et de la conscription noire.

Qu'ils se rassurent ! Ce n'est pas en quelques années qu'on pourra enlever de nos colonies un nombre énorme d'indigènes pour les appeler en France, d'ailleurs si presque tous nos sujets coloniaux peuvent s'acclimater facilement dans le Sud de la France, il n'y en a qu'un nombre assez restreint pour pouvoir supporter pendant de longues années les hivers froids et pluvieux du Nord et du Nord-Est.

Nos arabes et kabyles d'Algérie et de Tunisie, dont le nombre s'accroît toujours dans des proportions énormes et qui pourraient constituer un danger si nous ne savions pas les utiliser et les gagner à nous, sont à notre avis ceux qui doivent tout d'abord susciter notre effort. Ils viennent volontiers en France, la plupart d'entre eux parlent notre langue ; ils peuvent non seulement y être fixés pour de longues périodes, mais aussi, grâce au faible étiage, faire en France des séjours assez courts, par exemple, venir faire la moisson dans nos campagnes au lieu et place des ouvriers belges.

Leur venue dans la Métropole ne causerait aucun tort aux propriétaires algériens puisque la moisson a lieu dans la Métropole sensiblement après l'époque où elle a lieu en Algérie, justement à un moment où par suite des fortes chaleurs, les travaux sont interrompus dans la plupart des fermes algériennes.

Nos indigènes, au contact de nos ouvriers métropolitains, acquerraient certainement des qualités d'activité et d'adresse qui leur manquent souvent, parce qu'ils sont inexpérimentés. Ils apprendraient en outre à se servir d'instruments agricoles plus perfectionnés que ceux auxquels ils sont habitués. Ils se franciseraient relativement facilement. Quelques-uns d'entre eux se fixeraient sans doute en France, s'y marieraient et se feraient naturaliser. Ceux qui rentreraient en Algérie seraient croyons-nous un levain précieux pour modifier la vieille mentalité de leurs compatriotes.

Beaucoup d'arabes adopteraient nos coutumes, notre manière de vivre, lorsqu'ils seraient, en dehors de leur milieu habituel, au milieu de nos nationaux, et lorsqu'ils reviendraient en nombre dans leur village après un ou plusieurs séjours en France, après plusieurs années de transformation française, après avoir acquis une certaine confiance en soi, sans aucun doute, ils transformeraient la masse indigène au grand profit de notre pays, de nos idées, de notre civilisation.

C'est donc dans l'intérêt de la Métropole et dans l'intérêt même de l'œuvre coloniale qu'elle a entreprise et qu'elle poursuit avec une rare énergie que nous devons attirer en France des travailleurs indigènes de nos colonies, nous pourrions les franciser beaucoup plus facilement que des étrangers de n'importe quelle autre nation et ils constitueraient pour nous au lieu d'une faiblesse comme l'est actuellement la main-d'œuvre étrangère, un accroissement de force matérielle et morale.

Ed. BUCHÈRE

Président de la « France Colonisatrice »  
de Rouen.



## Les lois sociales en Indochine

Il y a quelques mois, M. Paul Painlevé, député de la Cochinchine, critiquait avec raison les tentatives apportées par le Département des Colonies dans l'apparition du repos hebdomadaire aux Européens domiciliés dans cette possession. On suit les incidents auxquels donna lieu la mise en vigueur de cette mesure, intervenue à la suite d'une contestation entre commerçants. Mais l'initiative officielle se sera laissée découler encore une fois. Les employés de commerce, les d'ailleurs, ont, en somme, recouru à une excellente procédure puisqu'ils les a conduits à leur

stimuler, sans doute par cet exemple, l'administration, sur l'initiative du Ministre, consulte, en ce moment, les chambres commerciales et agricoles indochinoises sur l'application aux indigènes des pays de l'Union, des lois protectrices du travail. On, plus exactement, elle leur demande de formuler leur avis sur une proposition pure et simple des textes élaborés et votés par le Parlement.

J'ai en ce moment, sous les yeux, l'ordre du jour émis, à ce sujet, par la Chambre consultative mixte de commerce et d'agriculture d'Annam. Il est nettement défavorable à cette application. Et les raisons que fait valoir le rapporteur de cette compagnie, sont assez suffisantes pour retenir longtemps l'attention. Les motifs qu'il invoque se rapportent, on le suppose, aux différences de mœurs, à l'état de civilisation, aux conditions du travail et de sa rémunération qui ne sauraient être comparées, même de très loin, à celles de la Métropole.

Je passerai intentionnellement sous silence les relations qu'il voit entre le désir du gouvernement d'apporter certaines garanties au travailleur indigène et le mauvais esprit dont ce dernier fait preuve à l'heure actuelle. Il me semble que, sur ce point, il existe certaines erreurs et exagérations au sujet desquelles il est inutile d'insister.

Mais la critique que l'on doit retenir, est celle adressée aux pouvoirs administratifs de ne s'être pas préoccupés, avant de consulter les Chambres de Commerce et d'Agriculture, d'une adaptation à l'Indochine, des lois de prévoyance sociale. Les questions convenablement sérieuses auraient, en effet, gagné en clarté et les avis se seraient produits plus rapidement, plus nettement et surtout avec une

plus grande méthode implinée que se passe-t-il ? Les assemblées consultatives, représentant le principe de la promulgation en exécution de considérations générales sans doute fort sérieuses, mais qui portent au tout et ne tiennent aucun point précis. Dans ces conditions, quels éléments sont l'administration pour se livrer à une rédaction de textes et pour tenir compte des conditions locales sur lesquelles les employeurs européens étaient véritablement qualifiés pour se prononcer ?

Si les ordres du jour votés par toutes les autres Chambres consultatives et disciplinaires sont aussi catégoriques dans leur refus et aussi généraux dans leurs griefs que celui adopté en Annam, la besogne ne sera pas aisée. Et les indigènes risquent d'attendre encore longtemps les améliorations que leur aurait apportées un texte mis en harmonie avec les usages du pays et les exigences du milieu.

C'est ce que me semble, d'ailleurs, avoir fort bien compris la Chambre consultative du Commerce et d'Agriculture d'Annam. Elle a fait, à l'issue de sa délibération, une proposition intelligente et très opportune qui, visiblement, s'inspire de la préoccupation d'aboutir à un régime dont les conséquences pourraient être heureuses pour l'indigène, sans préjudicier aucunement à l'industrie et au commerce européens. Je l'examinerai demain, en faisant apparaître les conditions qui, d'après moi, sont indispensables, pour assurer à cette initiative la plus grande efficacité.

PIERRE-ALYPE

# Dix centimes de salaire

Nous discutons, avant-hier, en Commission des Affaires Extérieures, sur la condition des indigènes en général, à propos de cette suggestion que j'ai faite, à la Commission, de demander au Ministre communication d'un *cahier de charges-type*, pour l'exécution des travaux indochinois. On y vérifierait l'existence des clauses protégeant le règlement de la main-d'œuvre par les entrepreneurs, — ou on se rendrait compte si ces clauses, insuffisantes selon moi, n'ont pas besoin d'être renforcées....

A la fin de la discussion, notre collègue Allin Rozet, qui a consacré tant d'ardeur, encore juvénile, à la défense de tous indigènes de l'univers, et qui ne manque jamais une occasion de leur témoigner sa sympathie efficace, raconta ceci : « Dans un déjeuner amical où se trouvaient réunis un certain nombre de coloniaux, il vit deux d'entre eux faire assaut d'avarice sordide vis-à-vis des indigènes. L'un d'eux assura que dans ses plantations, en Indo-Chine, il employait des femmes qui recevaient vingt sous de paie par semaine !.... Là-dessus, loin de s'avouer dépassé en crasse-rie, l'autre colonial d'affirmer qu'il payait, lui, les mêmes femmes à raison de 10 centimes par jour... Et il jetait un coup d'œil triomphal sur l'auditoire pour voir si on ne l'admirait pas ? »

Cette anecdote de notre collègue Allin Rozet n'étonna pas trop la Commission des Affaires extérieures.... En effet, on a lu et on dit bien des choses semblables. Cependant, tel Nector, mon ami Paris qui assistait à la séance à titre consultatif, prit la parole et, doucement, il fit des observations fort justes. Il dit d'abord que certains coloniaux, quand ils sont entre

eux ou devant un public qu'ils jugent facilement impressionnable, — ont le grand défaut de raconter ainsi des galéjades extravagantes d'un-delà des mers. Ils prennent un réel plaisir à rabaisser leur propre action, à se montrer « mauvais » à l'occasion, plus mauvais qu'ils sont. Ils s'attribuent, non seulement des parties de chasse tartarinesques (cela ne ferait de mal à personne) mais encore, — ces tartarinades ne produisant plus d'effet, — des « exploits » qui les rapprochent des négriers d'autan. Ils affectent pour toute peau teintée un mépris qu'après tout, ils ne professent — ou n'appliquent pas tant. Et surtout, ils ne tarissent pas sur le compte de leurs voisins et des personnages officiels qui, dans leur bouche, deviennent tous ce que l'on sait, — des alcooliques, opiomanaques, invertis ou voleurs...

C'est ainsi que se forme peu à peu la légende attristante de l'infamie coloniale qui, de la table amicale, s'étend sur le paquebot, le quai de Marseille, nos boulevards et notre Palais-Bourbon. Les coloniaux qui en pâtissent, en sont les premiers responsables.

J'ai un peu développé, sur la fin, cette observation de mon ami Paris, qui la fit moins longue que je viens de la faire ; — mais elle est, aussi, dans l'esprit de mon collègue : se vanter de payer une main-d'œuvre féminine à raison de 10 centimes par jour, — s'agit-il de la plus misérable des races, c'est stupide....

Mais le faire ? c'est criminel ! Or, je crois bien, avec Allin Rozet, qu'on le fait. Et c'est ainsi qu'éclatent les révoltes.

Paul BLUYSEN,

Député.



\* AD n° 19

THIS BOOK IS PRESENTED  
TO RHODES HOUSE LIBRARY

BY

SIR DONALD SMITH



H. M. Colonial (now Overseas) Legal Service  
being a brief account of the form and nature of the  
Administration of Justice in Crown Colonies  
Provinces and Trust Territories between about 1900 and 1960  
By Sir Daniel Edwards, ex Chief Justice of Uganda

Introduction: My justification for writing this  
memoirandum is the fact that I served in Kenya,  
Palestine, Uganda and Cyprus in various judicial posts  
for over thirty years. I was twice Acting Chief Justice of  
Palestine and I was, for six years, Chief Justice of Uganda  
during which period I sat once a quarter for two or  
three weeks at a time, as a member of H. M. Court of Appeal  
for Eastern Africa, hearing appeals, civil and commercial from the  
High Courts of all the East African Territories as well as  
from Aden and other dependencies. I also spent six  
months in Sierra Leone conducting judicial business.  
As a law student my Professor of Law & Jurisprudence and  
Philosophy of Law (J. M. Irvine K.C., F.R.S.) had been  
a friend of Sir William Macgregor, an early Governor of  
Tonga and Western Pacific Islands, who had told Irvine  
much about his law and custom of primitive tribes  
which Irvine related to his students. In 1916, as a  
Temporary Officer, Royal Artillery, serving with an Indian  
Mountain Battery on the Waziristan border of the  
North-West Frontier of India, I learnt about the method  
of tribal courts. Then, when Acting Chief Justice of Palestine,  
I attended, on two occasions, sittings of the Beer Sheva  
Tribal Court, one of the oldest tribal courts known.  
I was, for almost two years, although already a lawyer,  
an Assistant District Commissioner in Kenya, one year of  
which was spent in the Ketani District of the Wathambi Tribe  
whose native law and custom I commenced to put into  
writing. In the bigger towns of Kenya and in Palestine, I  
had much experience not only of Criminal Law but of  
Commercial, Contract, Bailment, Partnership, and Company Law, and  
Land Law and Law of Mortgage and Rent, as well as of  
Jewish Law and Law of Will and Succession (English and  
and Hindu and Muslim and Native Law of Succession).  
In East Africa there were many able British and Asiatic  
lawyers, most of them members of the English Bar or Solicitors.  
Civil cases involving large sums of money were not infrequent.  
I spent twelve years in Palestine (1935 to 1947) where many  
civil cases involving large sums of money concerning land  
building contracts, commercial contracts (of sale of goods such as  
orange), Patents and Trade Mark questions of Patents and Private  
International Law, Constitutional Law came before the Courts for  
trial or on appeal. Between 1919 and 1939 over one  
hundred million pounds reached Palestine. The Bank



included able Jewish and Arab lawyers (Christian and  
Muslim Arabs) who appeared in cases between Arab and  
Arab, between Arab and Arab, and between Jew and Jew.  
Many of these cases, involving considerable sums of  
money, reached the Judicial Committee of the Privy Council.  
I myself have only one criticism of the  
Judicial System as it was in Kenya prior to 1963 and  
that is the trial of serious offences by a European by a  
jury of Europeans. I think that it would have been  
better if, as always happened in Uganda, even when an  
European was tried for a serious offence, the trial  
should have been presided over by the Chief Justice,  
or a Prime Judge of the High Court, sitting with  
assessors, by whose opinion the trial judge was not  
not bound. In fact, however, to the  
Europeans of Kenya I ought to say that one  
rarely heard during the thirteen years (1921 to 1934)  
I was in Kenya complaints that of a verdict  
of "not guilty" being a perverse verdict.  
It is relevant here to observe that, in Kenya,  
if an employer, of any race, religion, or colour,  
withheld wages from an employee, without a Court  
order, the employer was guilty of a criminal offence.



## Nature of Law applied and types of Courts

Whereas H. M. Government requires a territory over which a Crown Colony or Protectorate, or special or trust territory by way of conquest, cession, treaty, or exchange, or in the pursuit of the rule or rehabilitation of a territory ~~has been~~ <sup>has been</sup> acquired, an Order-in-Council (i.e. an order of the King-in-Council by and with the advice of H. M. Privy Council) was promulgated containing, <sup>inter alia</sup>, a citation of the laws to be in force from the date of the Order, or from a stated date in the future, providing that the Governor or High Commissioner should have power, by himself or by legislation to be enacted by whatever legislative body was established, to pass laws (called "Ordinances") setting up a Supreme Court or High Court and courts (including inferior courts) subordinate thereto. A typical example is to be found in the Kenya Order-in-Council (1901) and the East Africa Protectorate Order-in-Council, 1897, later by "Kenya Order-in-Council (1921)" which provided that the laws to be in force were certain specified Indian, English Acts and Acts of General application in force in England on a named date, and, where no other provision was made, the Common Law of England and the practice of the Courts in England in force on a specified date, and where no other provision was made, the native laws and customs prevailing among people living in a tribe as a tribal area, provided that the same was not contrary to natural justice or repugnant to the practice of civilized people.

Courts. In my view, the highest Court in Kenya should have been termed the "High Court" just as the H. M. Courts of Uganda, Tanganyika and Cameroun were called. My reason is that the Supreme Court of Kenya is an appellate court only from magistrates' Courts. Judgments of the Supreme Court of Kenya in civil as well as criminal cases are appealable to H. M. Court of Appeal for East Africa. Be that as it may, the following statement shows the nomenclature and powers of the Courts of most of the territories under the Colonial Office from about 1847 to about 1960. The High Court of the Colony was a Chief Justice and two or three, in some cases more, Justice Judges, all of whom were members of the English or Scottish or Irish Bar, most of them having been provided from the ranks of Attorney General, or Solicitor General, or Crown Counsel or District Judge or Resident Magistrate (i.e. a Colonial County Court Judge and a puisne judge) in the course of another Colony. And to you, 1935 Chief Justice and Justice Judges, and some officers of the Crown and Government or otherwise who



held offices as Crown Counsel, Resident Magistrate, Public Prosecutor,  
Official Receiver, Surveyor and as an assessor for the  
H.M. Colonial (now Over Sea) Legal Service. It is noted  
that these Resident Magistrates and District Judges were  
had to be barristers; but after them, barristers or persons  
qualified in any part of H.M. dominions were eligible for  
those posts. The High Court alone could try certain crimes  
of all capital charges (murder, ~~treason~~ and treason and certain  
other crimes) in Kenya when an European or a person of  
European origin, including an American, was charged with a  
crime involving a sentence of over six months imprisonment  
if was tried in the Supreme Court by the Chief Justice or a  
European Judge sitting with a jury of five or more Europeans  
according to the provisions of the Ordinance, the jury requiring to  
be unanimous. An Asiatic charged with a crime involving  
a sentence of over two years imprisonment was tried by  
the High Court sitting with three Asiatic ~~judges~~ assessors  
by whom opinion the judge was not bound. Opinions of  
assessors, however, were usually of value, particularly as to  
credibility of witnesses, native custom etc. What happened at  
a trial was that, after the judge had summed up the facts, each  
assessor was required to stand up in court, by turn, separately,  
and give his opinion. Everything he said was recorded by the  
judge, in his own handwriting, in long hand. The judge was  
allowed to ask the assessors to explain more fully what  
he had said, and even to ask the assessors for their answers  
to questions put to them by him. After the judge had recorded  
the opinions of all the assessors he then, or on a subsequent day,  
wrote out a lengthy reasoned judgment (not a mere verdict),  
giving his reasons for acquittal or conviction, in the latter case  
recording the offence of which he found the accused guilty.  
He thereafter handed over to the Crown Counsel and the accused's lawyer  
on the matter of sentence. The Legal Council, in an official  
from Fige, in 1948, clearly laid down that assessors were not  
a jury, their function being prescribed in the statute law, viz  
the Criminal Procedure Code of the colony. In East African  
territories natives of Africa were liable for murder, manslaughter  
and rape by a European or 11½ Court judge sitting with  
African assessors. In Uganda and Tanganyika and Zanzibar  
there was no jury trial even for Europeans who were tried by  
a judge sitting with European assessors. In East African  
territories Resident Magistrates had wide powers of imprisonment  
over natives, but, in any ~~instance~~ case where sentence of  
over six months was passed the full record of proceedings,  
including verbatim record of evidence taken down by the  
magistrate or his own handwriting, along with his reasoned  
judgment had to be placed by a High Court judge who  
had to satisfy himself that the conviction was justified  
and the sentence proper; if he had doubts on either score



the papers were sent to the Attorney General, who either replied that he had no objection to an order that the judge might make, or that he desired to support the conviction by which latter event the judge either ordered the case to be set down for hearing in open Court before two judges, when the Attorney General or Solicitor General or Crown Counsel, and the convicted person or his counsel were entitled to be heard, after which the Court delivered its presumed judgment. This provided a great safeguard for persons who, in any event, notwithstanding the absence of confirmation and although the conviction and sentence had been confirmed, could still appeal, provided always that they had a statutory right of appeal and that the appeal had been lodged in time, although the Court of Appeal could extend the period for lodging an appeal, on cause shown. All convicted persons had a statutory right of appeal except in cases where a sentence of only a very short term of imprisonment or a fine not exceeding about £5 had been imposed. In cases where no provision for appealing was prescribed by statute, the convicted person and the Prosecution (to latter only on a point of law by case stated) could ask the Supreme Court to exercise its power of Revision. A party applying for Revision had to pay a very small Court fee which the Registrar of the Supreme Court could, after due enquiry as to means, waive. The record of proceedings in that Court was sent for and perused by a Judge, who might at once summarily reject the application; but, if he did not, the papers were sent to the Attorney General who replied either that he did not wish to support the conviction or that he wished to be heard in open Court in support of it, in which latter event the case was listed for hearing by two or more judges in open Court with notice to both sides who could appear in person or by lawyer. This process of Revision was of the utmost use to dissatisfied parties, and was much of advantage of anything in force in Criminal Courts in the U. K. to day.

In certain West African territories and in parts of other countries trial by jury was the form of trial for most serious crimes. Trial by jury in most countries overseas is not a satisfactory method of attempting to arrive at the truth which, after all, is the sole function of a jury. If the even only one or two of the jury belong to the crime tribe, the decision (particularly where the victim of the crime belongs to another tribe) is not impartial. But, however impartial and judicious may be, the chances of a conviction, where there should be a conviction, are less certain. The converse also applies. Then there is the long way, difficult, particularly



when an imbecile speaking judge comes up and tries to  
explain an entire point of English law, even in his  
own language, no matter how good his knowledge of the English  
language may be, with sufficient great difficulty to  
"passing merit" to the average Englishman, or  
even to an educated gentleman, the mind of an Englishman  
has in such matters as good and sound, private law,  
where great negligence in thinking is rather common,  
amounts to "stupidity" and so on. It is not  
realized that trial by a judge sitting with a jury  
(where even where he is not bound by their opinions)  
affords greater opportunities to an accused than trial by judge  
alone. Why should this be so? Well, a judge sitting alone, or  
without a jury, or a judge sitting with two other  
judges, but without a jury or a jury, which was the  
practice in Palestine from 1878 to 1948, was required, at  
the close of the trial, or at some time after, or he was required to  
write a lengthy judgment, setting out the  
facts found by the majority of the court, the reasons  
for believing or disbelieving the various witnesses  
and analyzing the facts and circumstances, and dealing  
with the troubles raised by the respective lawyers in  
their final arguments. (The decision of two out of the three  
judges prevailed in the case of a disagreement). This  
was of great value to a convicted man or his lawyer  
when arguing an appeal before the Court of Appeal.  
Where the convicted man's lawyer could point to errors,  
omissions, and inconsistencies in the written judgment  
of the trial court. In the case of a verdict of guilty  
by a jury the Court of Criminal Appeal is powerless  
to say as it can find no fault with or placing  
the written transcript of the trial judge's summing-up  
to the jury. To Court of Criminal Appeal is required  
to say after him to say, and also say, when the man on  
appeal from a conviction on a verdict of guilty  
by a jury "There were all the reasons for the jury."  
"He can find no fault with the summing-up of the  
learned trial judge. The fact found by the jury  
support the conviction, so appeal is, therefore, dismissed."  
In certain territories, e.g. Palestine, between 1948 and  
1968, and Cyprus till 1960, and Belem and Moroccan countries,  
certain serious crimes (e.g. murder, not carrying his last name)  
were tried by a District Court. In Palestine at Jerusalem  
(after than how after the last Jewish and the Palestinian  
homicide and arson) were tried by a District Court  
composed of a District Judge presiding and two District  
Judges (Arab or Jew). That any person accused before  
such a Court could insist on being tried by a District Judge  
sitting alone there were no appeals and no jury.



In the case of a conviction from the previous trial, the court's judgment was absolute and was not subject to appeal. If one of the three judges dissented from the conviction, he could write a separate dissenting judgment; but the decision of the majority prevailed.

In Singapore and Cyprus, cases of grave crimes committed by a three judge court, by the Chief Justice or a British Judge Judge of the Supreme Court, with a British Judge of a District Court and one

Malayan judge (or two Malayan judges) but here again any appeal could apply to the Chief Justice, or a British Judge Judge of the Supreme Court, sitting alone. Somewhat similar method applied in a few other territories e.g. Ceylon, Hong Kong and Malaya.

But, in most other territories, trials for grave crimes were by one Supreme Court Judge sitting with a jury of six or seven, and trials for other crimes by a District Court or for lower offences, by a Magistrate (either a full time or a part time

Magistrate or by a District Commissioner or Assistant District Commissioner, the last three being laymen who had passed a law examination and spent

some time as a law student, with magistrates, in cases of varying extent laid down by statute. In all East African territories, except Kenya, there was no jury trial. In Kenya, including former British Somaliland, trials involving American charges with three judges, were held by a jury of six or seven, presided over by a judge of the Supreme Court.

In all the other East African territories, everyone charged with a criminal offence was tried by a judge of the High Court sitting with 1 or 2 assessors, by whose opinion the judge was not bound. Other crimes of varying degree, according to the maximum sentence prescribed by law, were tried either by District Magistrates or by Assistant Magistrates, who were appointed or

by Administrative Officers (a District or Assistant District Commissioner who were 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> class Magistrates according to the powers granted to them by law). District Magistrates had fixed jurisdictions, but 1<sup>st</sup> and 2<sup>nd</sup> class

Magistrates as well as Assistant Magistrates, they were full time members of the Judicial Establishment and had to be members of the English or Scottish or Irish Bar or have been about 10 years' experience for any part of the 10 years in the service of the Government.

Administrative Officers had no legal training in England or law before they took up their appointments overseas, and



soon after they arrived, a meeting was held at the residence of the  
Governor in local court to discuss the situation. The  
judge of the High Court, in some instances, was the  
officer of a town or tribe standing in a position of  
a judicial magistrate for a particular district,  
which they took no care to appoint to the court.  
Listening to cases and, after lunch, his duties were for  
the Resident Magistrate who supervised these magistrates.  
They also dealt about court process, execution of  
warrants and summonses, and the execution of  
judgments and accounts of the fees of  
court and fines and court deposits and so on.  
By talks with the Chief Clerk and the head  
of the court concerned.

In many territories (outside large towns and  
areas called "settled areas" where non-natives  
were allowed to live and engage in business or  
in farming) natives lived as members of "tribes."  
This was particularly so in East and Central Africa,  
and also in West Africa, in such areas "native courts"  
or "native tribunals" were established. The principal  
officials or "headmen" or prominent "elders" of the  
tribe were either hereditary or elected and,  
in some cases "headmen" appointed by Government  
on the advice of Provincial or District Commissioners.  
The limits of their jurisdiction, in civil as well as  
criminal cases, including the nature and class of  
case and class of tribes over whom they could  
exercise jurisdiction, and the territorial and monetary  
limits and the limits of the powers of punishment  
were gazetted in the "Official Gazette" of the Central  
Government, analogous to the "London Gazette." An  
Administrative Officer did not sit as a member of a native  
tribunal but exercised general supervision over the tribunals.  
In some territories there was an elaborate system of  
appeals to higher Native tribunals, the hearing being in the  
nature of a re-hearing. In some countries there was a final  
appeal to a Provincial Commissioner and even to the Governor.  
This was undesirable. The best system prevailed in Uganda  
where there was the right to appeal to the High Court to  
exercise the powers of Revision. The record of the proceedings in the  
lower courts was preserved by a judge of the High Court who  
could summarily refuse the application, if he did not do so, the  
case was listed for hearing by the judge presiding at the  
next sitting of the highest court of the High Court or the Town  
Magistrate to the seat of the original native tribunal where the  
case was heard. The judge then heard both parties, or at the parties,  
in person, in open court. No advocates were allowed to appear  
either before the Native tribunals or before the High Court.



[illegible]



The Judicial Committee of the Privy Council long ago held that, where a considerable number of Moslems or Hindus died, considered as an East African or other territory, the High Court was not entitled to treat the Moslem or Hindu law of succession as a foreign law but had to advise itself of the law in question and not rely on the evidence of a witness claiming to be an expert in that law. Special legislation was enacted to regulate monogamous marriages of natives, namely natives who had become Christians. Difficult questions occasionally arose as to natives who had become Christians after being already married according to native law and custom, and as to property rights of the parties and their offspring. Such questions came before the High Court for decision. The official English Law Reports (the series called "Appeal Cases" containing decisions of the House of Lords in its appellate capacity and of the Judicial Committee of the Privy Council) contain many reports of difficult cases coming from African and other courts, particularly West Africa, concerning the validity of non-monogamous marriages, and the legitimacy of offspring and the conflicting claims of offspring of fathers of such marriage to succeed to property and other rights.

#### Lawyers practising in the various Courts.

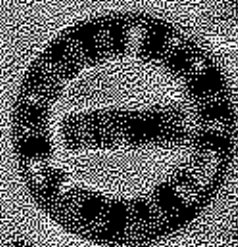
In most territories, the legal profession was "fused", that is, persons who had qualified as barristers or solicitors in Great Britain or Ireland or in one of H.M.'s dominions overseas or in India or Burma, could apply to the Chief Justice for admission to the "Roll of Advocates." Rules of Court provided that, on furnishing proof of his admission in another territory and, in some instances, that he had resided for six continuous months immediately prior to his application in the territory in which he sought admission, the Chief Justice could order that his name be enrolled as an "advocate", whereupon he could act not only as an advocate before the High Court and in Courts subordinate thereto but also as a solicitor, without further training or the passing of any examination. In some quarters the admission of barristers (who had had no training in the solicitors' branch of the legal profession) has been the subject of adverse criticism; but in the experience of the writer of this paper, such criticism is not well-founded for the following reasons: (a) in most cases barristers are as well able to draft deeds, contracts and conveyances and wills as they are to draft pleadings, (b) a barrister usually went into partnership with a solicitor, (c) in colonies etc., the inhabitants seldom entrusted their money to lawyers so that the complaint



11  
But a barrister had had no knowledge of the practice of  
law. Keeping them from law rarely heard of a barrister  
being called and embogling clients. Many although we  
occasionally heard of a client complaining that a barrister  
had not done enough work for a few pounds in  
action, as fees. In any event, a remedy for this existed  
by complaint to the Attorney General. In most colonies  
decisions of law were made by the Chief Justice, with the  
consent of the Governor, one of whom enabled the  
Attorney General to apply that a barrister be required to  
appear before a Judge of the High Court and show  
cause why he should not be struck off the Roll of  
Advocates. More recently, in some colonies there was  
a debating body called a "Bar Council" (consisting of  
one or more judges, the Attorney General and one or two  
practising advocates) who had power, after due enquiry,  
to order an advocate's name to be struck off the Roll.  
But such an order could be appealed against to  
the High Court properly constituted, with a further  
right of appeal to the appropriate Court of Appeal.  
An order of this nature includes both "disbarment" and  
being struck off the Roll. The great merit of "disbarment"  
of the two branches of the profession was that it  
made litigation much less expensive - a boon to the  
poorer members of the community. Instead of having to  
pay fees and pay for the services of a solicitor and a  
barrister in the higher courts, a litigant need only  
employ only one lawyer.

The lawyers and legal services for the Crown  
were the Attorney General, Solicitor General, and three or four  
barristers, all of whom were full time members of  
the H. M. Colonial (now Over-Sea) Legal Service. They  
acted as Solicitor and Counsel for all Government  
Departments. In addition to them, there were a few  
Solicitors, also full time members of the Legal Service,  
who held posts such as Public Trustee, Official Receiver,  
Registrar General, Registrar of Companies, Patents and  
Trade Marks, and of Banks, Manages and Deeds etc.),  
Land Officer, Commissioner etc.  
Legal Aid - As a rule, in most colonies, until any date,  
until about 1950 - the only legal aid was that  
accorded to persons charged with a capital crime  
(such as manslaughter homicide), who were allotted the  
services of a private practitioner who was, agreed for the  
Government of the High Court, and a fee paid out of  
Government funds, to defend him. But, for other cases,  
civil as well as criminal, there was an adequate  
supply of lawyers to provide practice prepared to  
act for a moderate fee.







that was when a litigant wanted to appeal the  
judge in the territory, would appeal to the  
Judge in the territory, and a party in the territory  
In many cases, however, litigants would not  
appeal, but would instead litigate, and might  
be satisfied, by completing the matter of the  
or "satisfaction of defense". This was done under  
a Court (Territorial) under which the litigant paid  
a certain fee of one dollar, which was paid to the  
Judge, and the case could be settled by the Judge, or  
Chief Clerk of the Court, or some other. The Court clerks  
also had authority to litigate, and as to appeals in the  
litigation, or applying for various remedies, etc. of  
law, etc. of the same, etc.

Appeals to H. M. Council, or the Judicial Committee of the Privy  
Council

In all territories, there was in force an Order in  
Council providing for appeals to the Judicial Committee of  
H. M. Privy Council, with a provision from decisions in  
and cases of the highest Court of Appeal in the territory  
concerned, provided that the amount of interest involved  
in the case was usually £500 or more, and in special cases  
where either the local Court of appeal certified that the  
appeal involved a matter of great public importance  
or if the Court refused so to certify then, by special  
leave of the Privy Council itself, on application to it  
by Counsel in London. In colonial cases there was no  
"appeal" as of right, but the Judicial Committee of the  
Privy Council, it self, sitting in London, could grant an  
"appeal" known as "special leave to appeal".  
This was done by Counsel in London who had been  
instructed by a London solicitor acting on  
instructions from the lawyer in the territory concerned  
who was acting for the litigant seeking to appeal.  
The judges of the Privy Council, when dealing with an  
application for "special leave to appeal",  
perused the written application, and if they considered  
that there were no good grounds they dismissed the  
application forthwith, otherwise they granted the  
application and the appeal was then listed for  
hearing as an appeal, and further, or the Council  
was heard in public in London.



## Official aspects of administration of justice in Guyana

In addition to the matters already mentioned, I now cite a few other examples.

(a) When the death penalty was a punishment, a judge who passed the death sentence was required to submit a report together with the verbatim record of evidence, of the proceedings, including notes of Counsel's final address, and a note of his own summing-up to the jury or assizes, and a copy of his written judgment, together with any recommendations he thought fit to make. This report was considered by a full meeting of the Executive Council, presided over by the Governor of the Colony. The proceedings were private, although the minutes of the meeting were recorded by the Clerk of Council. Apart from ex-officio and nominated officials, there were usually two or three nominated unofficial members of Council. Among the ex-officio ex-official members was the Attorney-General and the Director of Medical Services. Since, in practically every case of conviction of murder, the convicted person had appealed to the Board of Appeal, a copy of whose judgment determining the appeal was before Executive Council, Council had no duty to query the correctness of the conviction or sentence, but the presence of and advice by the Attorney-General was useful. The presence of the ~~Attorney-General~~ Director of Medical Services was of value because the Government Licentiate, who had observed every person convicted of murder from the time of his admission to the condemned cell, was a member of the Government Medical Department whose chief was his Director of Medical Services, and had probably informed his chief of the result of his examination of the condemned person.

From the time when a person was arrested on a charge of alleged premeditated homicide, the Medical Officer of the gaol in which that person was, at any time, incarcerated prior to his trial had to examine him daily and make a written report of the result of his examination. All these reports were made available to the advocate briefed for the defence, who could ask for the M.O. to be summoned to give evidence at the trial. The Governor was not bound by the voting of the majority of Executive Council on the question whether the sentence of death should be executed; but, if so directed, he was required forthwith to send a report to the Secretary of State for the Colonies. In Guyana, about 1950, about an average of 120 persons were on trial, on a charge of premeditated homicide. Nevertheless, although the population of Guyana was about five million, only about eight persons were hanged in each year, the others being reprieved, unless they were entirely premeditated or convicted of manslaughter or a lesser offence.



In short, a person was not allowed to have been savage and ignorant and if it had been, it would have been a killing, and there were no circumstances in the case.

(b) Use of High Prerogative Writs, such as Habeas Corpus, Mandamus, and Rectorem.

In all Colonies, the High Court was given an Order in Council provided that the High Court had the same power as was possessed by the High Court in England to issue the above writs to correct the misuse of statutory powers, not only of subordinate courts but also of statutory bodies or other persons exercising statutory powers. The people of Palestine between 1922 and 1948 made extensive use of the right to apply to the Supreme Court of Palestine, sitting as the High Court of Justice, for one of these writs. One of the reasons for this was that, although the High Commissioner for Palestine between 1922 and 1938 (Herbert Samuel Sir Arthur Balfour) never failed to persuade both the Arabs and Jews to agree to the setting up of a Legislative Council in which both Communities would be represented, neither would agree. So Government had to be carried on by the High Commissioner with the advice of an "Advisory Council", all the members of which were Government officials. In the state of affairs, the advocates engaged by Arabs, Jews and others made frequent use of the right to apply to the High Court which could decide whether the act alleged, or the inactivity alleged, was within or was contrary to, the statutory powers and duties conferred on that person, or body. Complaints against, or whether that person or body had failed to exercise his powers. The High Court was, of course, not entitled to ~~decide~~ that they or any one or more of the judges, considered that, it is then or has been exercised. Their function was merely to interpret the statute and to examine whether the act or inactivity alleged was in violation of the terms of the statute. Nevertheless, the right to apply to the High Court was a most valuable one, particularly in cases where the Government Department or official had misapplied to requisition property or to order deportation of an individual and so on. In the experience of the writer, no sensible Government or Military or Naval or Air Force officer was ever disgraced by having his order or act, or act given by the High Court as having been done ultra vires (beyond the powers) given by the statute under which he had purported to act. On the contrary, these officers usually felt relieved when, after having been told their action or inaction was contrary to the law, they were told that they were within the law.

(c) In Palestine, between 1922 and 1948, the British practice, as followed by the former Turkish ~~and~~ practice, with regard to litigation of race and religious, in at least two matters. The practice could be followed by Courts in the U.K. and elsewhere, if only Parliament would enact the necessary legislation.



(1) In a case between two men, the defendant offered the claim of the plaintiff, who presented the plaintiff's documentary evidence in support of his claim. The plaintiff could offer the defendant the choice of "taking his decision out" of the defendant refused the offer. The offer (and relevant questions) came after the plaintiff on the plaintiff's offer. The plaintiff of his claim. If the defendant accepted the offer he also took the plaintiff's word to a Magistrate on Friday, that the "Imam" (clergymen) of the Mosque sent out to him a piece of paper which had been sent to him by the plaintiff's agent. The terms of this writing had been approved by the Judge, after hearing parties or their advocates, on an "adjournment" of the proceedings. If the defendant agreed before the Imam to the terms, the Imam then ~~interviewed~~ <sup>interviewed</sup> a solemn oath on his Koran. The Imam then sent the paper back to the plaintiff's agent together with his (the Imam's) own certificate. If the defendant had taken the oath the case against him was dismissed. This practice was ~~formerly~~ <sup>formerly</sup> approved by the Judicial Committee of the Privy Council in London as recently as about 1875.

(2) No claim for either a transfer (or lease) of land exceeding three years) of land, and no claim for sale of land under a mortgage and no claim for recovery of money exceeding £10, or of property valued at more than £10, could be enforced against a defendant unless the plaintiff could prove that the defendant had admitted the debt in presence of an official called the "Notary Public". This official was not a Notary Public as explained in Scotland. He was a time ~~former~~ <sup>former</sup> Government official, paid a salary by out of public money. He had an office of his own, usually near a "Law Court" building. He charged a fee of about ten shillings, collected by a stamp which was affixed to the certificate which he attached to the document which the parties signed in his presence. The parties, after the Notary Public had read over to him and fully explained the contents of what had been said, then signed or put their hand and print on it, acknowledging that the Notary had explained to him the contents. The sole exception to this law was when an article had been stolen or "murdered overt" (open murder). A Notary Public would attend in such cases - his (the article or person) name, when a salary larger fee due to Government was charged.







## Physical Punishment

In East African countries physical punishment was a part of the code of law. In a maximum sentence of imprisonment of 12 months with a light case, the punishment of public whipping was used. In addition to any other punishment, the sentence was a maximum of 24 strokes of the whip. The sentence of corporal punishment could be carried out until a Medical Officer had examined the culprit and certified that he was fit at any time while the punishment was being inflicted. The Medical Officer could entirely stop the whipping, in which case the matter was referred to the Court which had ordered the whipping. The whipping could be ~~carried out~~ and in ~~some~~ <sup>some</sup> ~~cases~~ <sup>cases</sup> where a Magistrate's Court had power to sentence to corporal punishment, the High Court frequently expressed its disapproval when the circumstances of the case and of the accused seemed not to warrant such punishment.

Probation of Offenders - In most countries power was given to Courts to adjudge first offenders, and others, on bond to be of good behaviour for a year, or two, or three years. But by about 1945 the system of "Probation" with the appointment of a Probation Officer and Assistant Probation Officer, and the introduction of a system of "Probation" was, in addition, introduced to most territories under the Colonial Office. For example, about 1945, the Colonial Office arranged with the Home Office for the Home Office to second, for a certain period, a Probation Officer from the H. K. Probation Service to Uganda. Soon after his arrival in Uganda, a Central Probation Committee for Uganda was appointed, the Chairman being the Chief Justice of Uganda, members being British, African and Asiatic of both sexes, official as well as unofficial. Probation from the outset was a success, confounding many of its critics. It was particularly valuable in the case of African youths who had come into town in search of work but who, being unsuccessful in their efforts, had been charged with vagrancy and had, later, committed petty thefts and later, more serious offences. In many cases the Probation Officer arranged for them to obtain employment, or to return them to their homes in the country.



### Compensation to be paid from fines

In the Criminal Procedure Code of most colonies, a provision was made for a fine, by part of a fine, being paid as compensation to a victim of the crime, provided always that, if the victim had sued the offender in a civil case, he (the victim) would have succeeded. But great care was taken by appellate and revisional courts to ensure that fines were not inflicted for the purpose of creating a fund from which compensation could be paid; appellate courts laid down that, where a trial court considered that, in all the circumstances of the case, a fine was the appropriate punishment, then it could order that the fine, or a specified part thereof, be paid out to a victim. The fine, if paid, could not be paid out by the Clerk of Court to the victim until the time for appealing had expired. In any subsequent proceedings in a civil court at the instance of the victim, the civil court had to give the defendant ~~the credit~~ credit for the fine which he had paid, and which had been paid to the victim of the crime. Two types of case occur to me as being very useful (a) where two youths quarrelled and fought, one damaging the bicycle of the other, the Court might consider that a fine of £3: was adequate punishment for the offence and, then, it might order that the whole of the fine, if paid, be paid out to the owner of the bicycle. He who would be saved the trouble and expense of bringing a separate action in a civil court. (b) where a father is fined for failing to provide his child or children with adequate food and clothing, the court could order that the fine be paid out to an inspector of a society for the prevention of cruelty to children, or to a children's officer of a local authority. The proceeds of the fine to be disbursed on the purchase of food and clothing, by, or under the supervision of, such inspector or children's officer. Such legislation is far in advance of anything to be found to-day in any statute in force in England or Wales, or Scotland or N. Ireland.

Local Courts of appeal. In some territories e.g. Palestine under the British Mandate (1922-1948) District Courts, in addition to their jurisdiction as courts of first instance in civil and criminal cases, were appellate courts from magistrates' courts in civil and criminal cases. This saved litigants much expense and trouble, particularly in travelling and hotel expenses for themselves and their lawyers. In certain cases the right to apply for leave to appeal (from a District Court in its appellate jurisdiction) to the Supreme Court was provided for.



Land Costs, 1900-1901

to certain business. The  
Judge, however, refused to do so, and the  
Judge, nevertheless, the Government  
and the Court can make for land  
and for inspection of the land and so on.  
The Judge acquired a special knowledge of the  
the local law and of the circumstances of the  
person, owning and controlling the business.

Interpretation. I have often been asked whether inability to take a local language fluently is not a drawback in a judge or jurist. The answer is, simply, namely, unless one were perfect in a foreign language, it would be dangerous for a British person to rely on his own knowledge. "A little knowing is dangerous thing". In any event, in many countries (even comparatively small countries) there are many tribes, each with a language of its own. The members of one tribe seldom know the language of another tribe. In Kenya (except people of the Coast who have living in the larger towns) few Africans know the so-called "Kisumu" language spoken by Swahilis. The best way is to rely on good interpreters, who have a fairly good knowledge of English. In most tribunals, two Swahilis (tribe known) included a Corps of Interpreters, one or more of which interpreters were allotted to each court. In course of over thirty years' experience of law courts overseas, the writer of this knows few complaints that injustice was done owing to indifferent interpretation. In any case, at criminal trial there was ample corroboration of the truth of the main facts alleged. The same answer applies to the fear that the verbal testimony of a particular witness, in oath or affirmation, may be false.

Enactment of legislation. Under Brown Biding or Indirect or Trust Territory rule it was fairly easy to obtain satisfactory and speedy passing of up-to-date and remedial legislation. Since Legislative Councils or Assemblies met at stated intervals (and even at other times when necessary) and as there were no party politics as known in the U.K., the so-called Opposition i.e. unofficial members, elected or nominated, together with certain officials who were ex-officio members e.g. the Chief Secretary to Government (in Brown Biding termed the "Colonial Secretary"), the Attorney-General, the Financial Secretary, Director of Medical Services and a few others, all co-operated in getting agreed legislation of a beneficial social nature passed as speedily as possible. The presence on legislative Councils of one or two unofficial nominated members who were in private practice as



[illegible]

The Chief Justice occupies a special position in a  
country where there are no courts of appeal. He presides  
at the trials of Presidents immediately after the Governor  
General has aspired at the Government to his office.  
is "fountain of justice". He is not a member of the  
Executive Council. The Justices are separate from, and  
not in any way under the Executive although, of course,  
the Courts must interpret and enforce laws passed  
by the Legislature [It was however decided by the Privy  
Council in an appeal from Calcutta about 1860 that the  
Supreme Court of Calcutta was bound to consider and decide  
whether an Ordinance enacted by the Government of Calcutta  
was ultra vires the Mandate of Calcutta]. The Chief  
Justice and Judges form no part of the Administration  
and they are independent of the Executive. It is their duty  
to see that every person who has a legal right of access to the  
Governor without applying to the Chief Justice or an inferior  
Judge has that right, and that every person who has a legal  
right of access to the Chief Justice or an inferior Judge  
has that right. In some respects the Chief Justice is like a  
Magistrate and not a member of the Administration, as a Magistrate  
does not have a judicial function. He does not make  
laws. He is not a member of the Executive Council. He is not  
a member of the Legislature which is why he cannot be a member  
of the Executive Council.



careful not to forget to include with the general  
description of important, which he had only been  
out as President's Judge of an appellate court.  
Under the Chief Justice, the overall responsibility  
for decisions, as far as Government cases, should be  
in the efficient system of Administration of Justice.  
He could not, of course, be held responsible for either  
the conduct or the efficiency of Judges and Magistrates, who  
had been appointed by the Secretary of State, although he  
was required to submit to the Secretary of State a list of  
the Governor, in the Annual Report, some of the members of the  
Judiciary and Magistrates, and in the Governor's list and  
Clerical and Medical officials of the judicial  
establishment. By reason of his own wide  
experience and because of frequent intimate informal  
conversations with the Judges, Magistrates, and Clerks  
and others he could, and if he were wise, he did depend  
upon them for some way of thinking what a good judge or  
magistrate should be. While it is true that the Department  
of a Court of Appeal or of a Supreme or the High Court was  
primarily responsible for the ordinary daily running of  
the machinery of the Law Courts, and for the funding  
with the Government, the Government Department such as  
the Treasury and Public Works Department, he often had to  
consult the Chief Justice when experience enabled the  
Department to answer effectively any question put by  
Government departments or outside bodies, only private persons.  
While the Attorney General was legal adviser to the Governor  
and to all Government departments, the Governor was expected  
to consult the Chief Justice on matters relating to personnel,  
financial requirements of the Judicial establishment,  
efficiency of the Court and so on. On rare occasions  
the Attorney General might not agree with the view or  
wishes of the Chief Justice. In such circumstances, the Governor  
would probably take the Chief Justice's view; if, however, the Attorney  
General insisted, the matter would be referred to the Secretary of State.  
One part of the Chief Justice's duties in earlier days, when much of  
the minor Court work (civil and criminal) in out-stations was  
performed by laymen, was to arrange for a judge to sit  
when were qualified laymen were to arrange for a judge to sit  
examination papers on the local laws for administrative officers  
recently appointed. But, even after they had passed their examination,  
the Chief Justice saw the Judges, from a perusal of the records of  
cases and to judge of the quality of all administrative officers in cases  
which came to the High Court for confirmation or revision or on  
appeal became able to give advice and help to those officers by  
pointing out any mistakes and by making suggestions as to how  
their magisterial work could be improved. Magistrates, he it  
remembered had jurisdiction to try civil cases in which  
smaller amounts were involved.



Law Libraries The Law Library at the University of London was excellent. The Chief Justice was always ready to give information of the means for supplying a library. I met the Secretary of the Law Officers Department, of course, and also of the Judicial Committee, and the Lord Chief Justice, and the Law Council etc. Most High Courts had a copy of each of English Law Reports since 1866 and of the "English Reports", and some High Courts had some of the other Reports of ~~the~~ cases decided by the various High Courts of India and Burma. In addition to these Law Reports, the High Court of Uganda (to cite one example) spent £2000 annually on purchase of current Law Reports. Once up to date text books in all the different branches of English Law. There were also the series of cases decided by the Judicial Committee of the Privy Council and the House of Lords. Practising advocates found a small amount subscription for the use of the Law Library. These subscriptions were fixed into Government Revenue. Advocates were not allowed to take any of the "Law Reports" out of the library, but were allowed to borrow text books. More recently, steps have been taken to supply District Courts, where the Courts are presided over by full time locally qualified lawyers of the Colonial (now Overseas) Legal Service, with certain series of Law Reports and with Halsbury's "Laws of England" and with Text Books in various legal subjects.

Conclusion: Was the system of Administration of Justice in the Colonies, Protectorates, and Trust Territories appreciated by the inhabitants, or not only the indigenous population but by settlers, business and technical men and others. I think that for the reason I have given it was. These recent events confirm this view, namely, the large number of students from over seas who now flock to London to qualify as barristers, and the fact that since "Independence" several of the newly independent countries have continued to engage, on contract, as judges, members and ex-members of the Colonial (now Overseas) Legal Service from the United Kingdom and New Zealand and other territories under the British Crown.

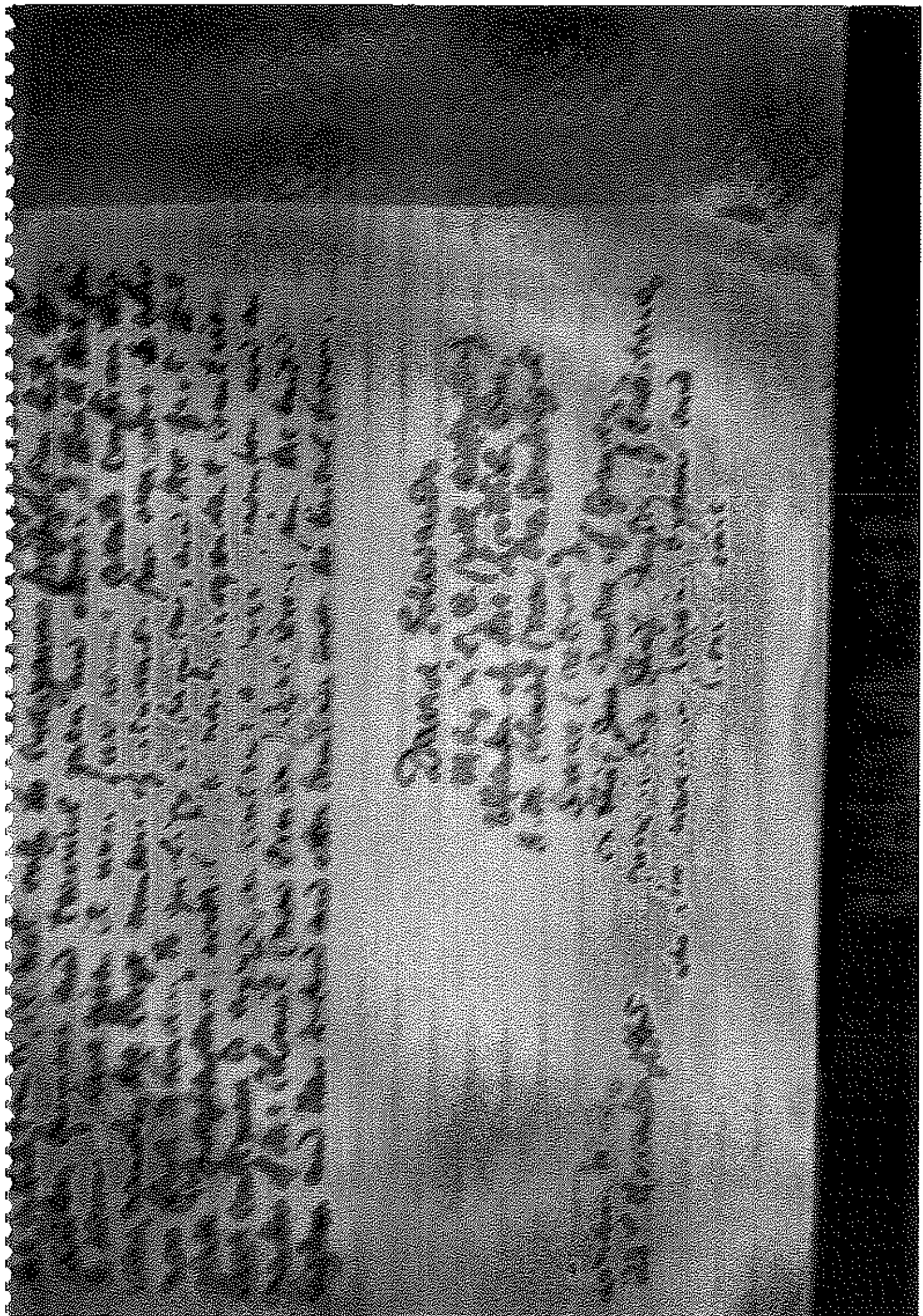
David Edwards

M.A., LL.B. (with distinction)  
Member of the Scottish Bar,  
H.M. Colonial (now Overseas) Legal  
Service (retired).

ex Chief Justice of Uganda,  
former Acting Chief Justice of Malawi,  
who also served in Kenya, Cyprus and  
Sierra Leone.

London W 2,  
23<sup>rd</sup> November, 1965









Copyright © 2006 by John Wiley & Sons, Inc.

The image is a very low-quality scan of a document. It appears to be a ledger or a form with multiple columns and rows. A prominent vertical line runs down the left side of the page. The text within the columns is extremely faint and illegible. There are some dark, irregular shapes that might be ink marks or stains on the paper. The overall appearance is that of a poor-quality photocopy or a scan of an old, faded document.

1997

1990-1991, 1991-1992, 1992-1993, 1993-1994, 1994-1995, 1995-1996, 1996-1997, 1997-1998, 1998-1999, 1999-2000, 2000-2001, 2001-2002, 2002-2003, 2003-2004, 2004-2005, 2005-2006, 2006-2007, 2007-2008, 2008-2009, 2009-2010, 2010-2011, 2011-2012, 2012-2013, 2013-2014, 2014-2015, 2015-2016, 2016-2017, 2017-2018, 2018-2019, 2019-2020, 2020-2021, 2021-2022, 2022-2023, 2023-2024, 2024-2025, 2025-2026, 2026-2027, 2027-2028, 2028-2029, 2029-2030, 2030-2031, 2031-2032, 2032-2033, 2033-2034, 2034-2035, 2035-2036, 2036-2037, 2037-2038, 2038-2039, 2039-2040, 2040-2041, 2041-2042, 2042-2043, 2043-2044, 2044-2045, 2045-2046, 2046-2047, 2047-2048, 2048-2049, 2049-2050, 2050-2051, 2051-2052, 2052-2053, 2053-2054, 2054-2055, 2055-2056, 2056-2057, 2057-2058, 2058-2059, 2059-2060, 2060-2061, 2061-2062, 2062-2063, 2063-2064, 2064-2065, 2065-2066, 2066-2067, 2067-2068, 2068-2069, 2069-2070, 2070-2071, 2071-2072, 2072-2073, 2073-2074, 2074-2075, 2075-2076, 2076-2077, 2077-2078, 2078-2079, 2079-2080, 2080-2081, 2081-2082, 2082-2083, 2083-2084, 2084-2085, 2085-2086, 2086-2087, 2087-2088, 2088-2089, 2089-2090, 2090-2091, 2091-2092, 2092-2093, 2093-2094, 2094-2095, 2095-2096, 2096-2097, 2097-2098, 2098-2099, 2099-2100, 2100-2101, 2101-2102, 2102-2103, 2103-2104, 2104-2105, 2105-2106, 2106-2107, 2107-2108, 2108-2109, 2109-2110, 2110-2111, 2111-2112, 2112-2113, 2113-2114, 2114-2115, 2115-2116, 2116-2117, 2117-2118, 2118-2119, 2119-2120, 2120-2121, 2121-2122, 2122-2123, 2123-2124, 2124-2125, 2125-2126, 2126-2127, 2127-2128, 2128-2129, 2129-2130, 2130-2131, 2131-2132, 2132-2133, 2133-2134, 2134-2135, 2135-2136, 2136-2137, 2137-2138, 2138-2139, 2139-2140, 2140-2141, 2141-2142, 2142-2143, 2143-2144, 2144-2145, 2145-2146, 2146-2147, 2147-2148, 2148-2149, 2149-2150, 2150-2151, 2151-2152, 2152-2153, 2153-2154, 2154-2155, 2155-2156, 2156-2157, 2157-2158, 2158-2159, 2159-2160, 2160-2161, 2161-2162, 2162-2163, 2163-2164, 2164-2165, 2165-2166, 2166-2167, 2167-2168, 2168-2169, 2169-2170, 2170-2171, 2171-2172, 2172-2173, 2173-2174, 2174-2175, 2175-2176, 2176-2177, 2177-2178, 2178-2179, 2179-2180, 2180-2181, 2181-2182, 2182-2183, 2183-2184, 2184-2185, 2185-2186, 2186-2187, 2187-2188, 2188-2189, 2189-2190, 2190-2191, 2191-2192, 2192-2193, 2193-2194, 2194-2195, 2195-2196, 2196-2197, 2197-2198, 2198-2199, 2199-2200, 2200-2201, 2201-2202, 2202-2203, 2203-2204, 2204-2205, 2205-2206, 2206-2207, 2207-2208, 2208-2209, 2209-2210, 2210-2211, 2211-2212, 2212-2213, 2213-2214, 2214-2215, 2215-2216, 2216-2217, 2217-2218, 2218-2219, 2219-2220, 2220-2221, 2221-2222, 2222-2223, 2223-2224, 2224-2225, 2225-2226, 2226-2227, 2227-2228, 2228-2229, 2229-2230, 2230-2231, 2231-2232, 2232-2233, 2233-2234, 2234-2235, 2235-2236, 2236-2237, 2237-2238, 2238-2239, 2239-2240, 2240-2241, 2241-2242, 2242-2243, 2243-2244, 2244-2245, 2245-2246, 2246-2247, 2247-2248, 2248-2249, 2249-2250, 2250-2251, 2251-2252, 2252-2253, 2253-2254, 2254-2255, 2255-2256, 2256-2257, 2257-2258, 2258-2259, 2259-2260, 2260-2261, 2261-2262, 2262-2263, 2263-2264, 2264-2265, 2265-2266, 2266-2267, 2267-2268, 2268-2269, 2269-2270, 2270-2271, 2271-2272, 2272-2273, 2273-2274, 2274-2275, 2275-2276, 2276-2277, 2277-2278, 2278-2279, 2279-2280, 2280-2281, 2281-2282, 2282-2283, 2283-2284, 2284-2285, 2285-2286, 2286-2287, 2287-2288, 2288-2289, 2289-2290, 2290-2291, 2291-2292, 2292-2293, 2293-2294, 2294-2295, 2295-2296, 2296-2297, 2297-2298, 2298-2299, 2299-2300, 2300-2301, 2301-2302, 2302-2303, 2303-2304, 2304-2305, 2305-2306, 2306-2307, 2307-2308, 2308-2309, 2309-2310, 2310-2311, 2311-2312, 2312-2313, 2313-2314, 2314-2315, 2315-2316, 2316-2317, 2317-2318, 2318-2319, 2319-2320, 2320-2321, 2321-2322, 2322-2323, 2323-2324, 2324-2325, 2325-2326, 2326-2327, 2327-2328, 2328-2329, 2329-2330, 2330-2331, 2331-2332, 2332-2333, 2333-2334, 2334-2335, 2335-2336, 2336-2337, 2337-2338, 2338-2339, 2339-2340, 2340-2341, 2341-2342, 2342-2343, 2343-2344, 2344-2345, 2345-2346, 2346-2347, 2347-2348, 2348-2349, 2349-2350, 2350-2351, 2351-2352, 2352-2353, 2353-2354, 2354-2355, 2355-2356, 2356-2357, 2357-2358, 2358-2359, 2359-2360, 2360-2361, 2361-2362, 23

1000

My dear Mr. [unclear]  
I have just received your letter  
of the 10th inst. and am glad to  
hear that you are well and  
hope to hear from you again soon.

I am very sorry to hear  
that you are not well and  
hope that you will soon be  
able to get on your feet again.

I am very sorry to hear  
that you are not well and  
hope that you will soon be  
able to get on your feet again.



I should think that the  
Colonial Office would be most  
likely to be able to make a  
note of my name -

My friend knows my father -

Yours sincerely,

J. K. Sadler.

Nov. 11<sup>th</sup> 1910.

Dear Franklin -

It would be very good of you  
if you could mention my name  
to anyone in the Ministry, who  
knows my father, with a view to  
my name being noted for  
employment either under the  
Foreign Office or Colonial Office -

In the Royal Warrant the promotion



an administration post there  
would be more scope.

The following facts may be noted:-  
My grandfather was 2<sup>nd</sup> Gen the Right  
Hon. Sir H. K. Storks G.C.B. etc. who  
was 2nd High Commissioner of the  
Ionian Islands, Governor of Malta,  
Head of the Commission for Jamaica  
after Governor Eyre, and one of  
his grandfather's principal advisors in  
his army projects.

My father was Treasurer of the

Eighty Club for many years &  
contested 3 seats.

So far as I myself am concerned  
I was educated at Eton & Christ  
Oxford, have served for 10½  
years in the Artillery - 6 years in  
India, and a few months in  
Egypt; and am now adjutant  
of the 5<sup>th</sup> London Brigade R.F.A.  
which appointment I held during  
the recent Army manoeuvres  
at Salisbury. In consequence  
of this appointment I hold the  
temporary rank of Captain -



WHITEHALL GARDENS,  
S.W.

Oct. 5, 1911

My dear Harding,

This note is to

introduce to you

Mr. B. A. Warner,

who is anxious

to become an

applicant for C.I.

employment.

He comes from

a good stock, and



11  
Sep

M<sup>r</sup> H.

✓

25 years

of service

being

of your

very

Dear

Friend

I hope that  
his application  
will be favorably  
considered.

Yours sincerely

W. L. Whitcomb.

February 24th 1912

P. Mc Laren Esq M.P.

Dear Sir

I am taking the liberty  
of giving you information to the effect  
that Henry H. Lister,  
is a man of a very excellent character  
of mind and is well recommended.  
He desires to obtain a post under the  
Government in any of our Colonies.  
Can you assist him, or give him any  
information now to proceed.

He has already served in a mercantile firm  
in the West Coast of Africa. By no means  
will consider a personal favour  
Yours faithfully,  
John Palmer



February 24th 1912

F. Mc Laren Esq M.P.

Dear Sir

I am taking the liberty  
of giving this introduction to the bearer

"Mr Henry W. Llewellyn".

He is a son of a very influential constitution  
of mine and is well recommended.

He desires to obtain a post under the  
Government in any of our Colonies.

Can you assist him, or give him any  
information how to proceed.

He has already served in a Mercantile Firm  
on the West Coast of Africa. By so doing

will confer a personal favour  
I remain  
Yours Faithfully.

*Wm. Llewellyn*



SUPREME COURT PAY OFFICE

ROYAL COURTS OF JUSTICE

LONDON, W.C.

Private

29<sup>th</sup> Feb 1912

My Dear Earle: In case you can  
conveniently do so, may be  
so kind as to let the Messrs  
of Messrs, Mr. Holliday, see  
you for a few moments.

He is an excellent young soldier  
in an Indian Native Regiment  
eager to ascertain what possibilities  
of army there may be of obtaining  
a military billet under the  
Colonial Office.  
I learn from the War Office



that they have nothing to  
do with such appointments  
and that applicants must  
be recommended by the Post-  
Office to the Colonial Office.

On that it occurred to me  
that you might be able to tell  
my young friend whether  
there is any prospect of a  
vacancy for which he could  
ask to be recommended.  
But if this bothers you or  
the enquiry is useless,

trouble to see him - I  
have told him that you will  
probably be too busy - and  
he will quite understand.

On the other hand however  
if you can put his name  
on a list or give him any  
advice I shall deem it a  
personal kindness.

Ever yours  
Ed Hamilton



if you the favour of a  
communication to, or appointment  
in the Mauritius or Colonial  
Police force. I shall be in  
London until Tuesday next,  
and should you wish to see  
me, I am at your disposal  
any time except Friday fore-  
noon and Monday afternoon.

I remain,

Sir,

Yours obedient servant

J. C. W. C. C. C. C.

The Secretary of State  
for the Colonies  
Downing Street

Brantwood,  
Osborne Park,  
Belfast.

91 Lombard Palace  
Road  
S. L.

3rd July 1912

Dear Sir,

I am a candidate for  
an appointment in the  
Indian Police Force, the  
entrance examination for  
which is being held at the  
present moment in the  
event of my proving to be  
unsuccessful. I beg to ask





HOUSE OF REPRESENTATIVES  
WASHINGTON

222 CONGRESS, 1912.

222 CONGRESS.

THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF  
THE UNITED STATES OF AMERICA  
DOES HEREBY RESOLVE THAT  
THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF  
THE UNITED STATES OF AMERICA  
DOES HEREBY RESOLVE THAT

THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF  
THE UNITED STATES OF AMERICA  
DOES HEREBY RESOLVE THAT  
THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF  
THE UNITED STATES OF AMERICA  
DOES HEREBY RESOLVE THAT  
THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF  
THE UNITED STATES OF AMERICA  
DOES HEREBY RESOLVE THAT

THE HOUSE OF REPRESENTATIVES OF

introduction to Harcourt direct,  
I am writing to you, as I feel  
sure that you will do whatever  
can be done in this case.

I do not, of course, ask  
for any irregularity or special  
favouritism. I merely want the  
boy's application to be given  
full consideration.

If you can spare the time,  
will you see him and tell him  
whether there is any opening for  
him in the Colonial Service?

I do not know the young man  
personally, but I know and have

29  
great respect for his mother, and  
for her sake I should be glad to  
do anything I could to help her  
son.

I leave the matter with  
perfect confidence in your hands.

Yours affectionately,



introduction to Harcourt direct,  
I am writing to you, as I feel  
sure that you will do whatever  
can be done in this case.

I do not, of course, ask  
for any irregularity or special  
favoritism. I merely want the  
boy's application to be given  
full consideration.

If you can spare the time,  
will you see him and tell him  
whether there is any opening for  
him in the Colonial Service?

I do not know the young man  
personally, but I know and have

great respect for his mother, and  
for her sake I should be glad to  
do anything I could to help her  
son.

I leave the matter with  
perfect confidence in your hands.  
Yours affectionately,

*W. G. L.*





# THE EMPIRE REVIEW

EDITED BY C. KINLOCH COOKE

*VOL. I*

APRIL 1901

No. 2

THE ROYAL COLONIAL TOUR, WITH CHART OF ROUTE.  
THE COMMAND-IN-CHIEF. By the Right Hon. Sir CHARLES DILKE, Bart., M.P.  
MY VISITS TO THE DOWAGER-EMPRESS OF CHINA. By Lady  
MACDONALD.  
MR. BRODRICK'S "IMPERIAL YEOMANRY": AN ALTERNATIVE  
SCHEME. By the EARL OF SCARBROUGH.  
THE EBB AND FLOW IN NATIONAL LITERATURE. By the Rev. J. P.  
MAHAFFY, D.D., D.C.L. (*Senior Fellow of Trinity College, Dublin*).  
OUR NEW FRONTIER PROVINCE. By Sir LEPEL GRIFFIN, K.C.S.I.  
THE COLONIAL OFFICE FROM WITHIN. By Sir JOHN BRAMSTON,  
G.C.M.G. (*Late Assistant Under Secretary of State for the Colonies*).  
NATIVE PROBLEMS IN SOUTH AFRICA. By the Rev. J. S. MOFFAT, C.M.G.  
(*Formerly Native Commissioner in Matabeleland, Bechuanaland, Basutoland and the  
Transvaal*).  
COLONIAL MARRIAGES. By the Hon. JOHN A. COCKBURN, K.C.M.G. (*Agent-General  
for South Australia*).  
THE ABYSSINIAN QUESTION. By EDWARD DICEY, C.B.  
SPORT IN NEWFOUNDLAND. By JOHN B. KARSLAKE.  
INDIA'S MEMORIAL TO QUEEN VICTORIA. LORD CURZON'S VIEWS.  
THE PRO-BOER MOVEMENT IN FRANCE. By CHARLES LYON.  
PHASES OF LIFE IN THE COLONIES. By OLD COLONIAL COLLEGE  
STUDENTS.  
BRITAIN'S DUTY TO BRITISH LABOUR. By EDWARD RAE DAWSON.  
INDIAN AND COLONIAL INVESTMENTS. By TRUSTER.  
THE STORY OF MALARIA. By Sir MICHAEL FOSTER, K.C.B., F.R.S., M.P.

LONDON: MACMILLAN AND CO. Limited

[illegible]







in colonial offices, and though I fear in some cases they take up time which has to be spared from the regular work of the Office, and to be made up afterwards.

And now as to the strength of the staff which discharges this great mass of work, and the cost to the country of the Department. Perhaps the strength will be better explained by giving as in the case of the correspondence, a table showing the number of men employed in successive decades.

Permanent staff of the Colonial Office.					
	1870.	1880.	1890.	1900.	1910.
Secretary of State	1	1	1	1	1
Under secretaries	2	2	2	2	2
Assistant under-secretaries	1	3	6	1	1
Legal adviser	1	1	1	1	1
Legal assistant	1	1	1	1	1
Private secretaries, paid and unpaid	1	1	2	1	1
Press writer	1	1	1	1	1
Upper division	23	20	24	24	24
Supplementary clerks	10	12	8	10	10
Copyists	25	8	12	12	12
Second division clerks	13	10	14	14	14
Office keepers and messengers	13	10	14	14	14
Total	67	60	65	65	65

From this table it will be seen that there have been no changes in the staff of the Colonial Office since 1900.

a Secretary of State and two Under-Secretaries of State.



Private

AD 1223

1880

Temple

June 20 1880

Dear Sir

Reunion Coolies

Thanks for your note - I am surprised at the answer of L<sup>d</sup> Hartington to Mr Fowler's question last evening - My informant as to the suspension of the Coolie traffic came due it from Reunion by last mail - My informant has always been so careful and accurate that I cannot imagine a mistake being made in this instance - at all events it is a fact that the Coolies have, or had a month ago, ceased to arrive in Reunion, and it was understood that in the island that two shiploads which had been long expected from India would not now be sent.

The government have all along shown a singular want of frankness in answering questions - Sir C. Dilke's answer of Aug<sup>t</sup> 23/80 as to the selling of the Coolies was an evasion almost amounting to an untruth - The answer of May 10<sup>th</sup> 1882 when Sir Charles said that the emigration was virtually stopped was then an impudent statement as the traffic was still in full swing and according to L<sup>d</sup> Hartington it is so now - That Mail will probably show who is right - Anyhow if the traffic is not stopped it must be and

Don't see some misapprehension cutting in which you will see below something pertaining to the accuracy of my information - I am sorry to hear that some of the old friends of the cause have been so misled



that even, for the colored people, a  
little more civil to give it more publicity, is  
more insistent than ever to our Government  
saying that they do not come from America as  
they have been continually abused - and  
never called out. I have already from  
the Coolie question <sup>disputed</sup> agitated in the press of  
Atlanta through my friends there and will  
if necessary have it agitated again - but I  
have problems staring much more for fear  
of meeting native feeling.

I am informed that the maltreatment  
of the Coolies increases rather than diminishes  
and that deaths from <sup>the</sup> violence of the Coolies  
occur continually - Instead of asking any  
more questions which will never be fully  
fully answered even as to foot papers - ask for  
the last (say) 3 reports to similar reports do  
not be put off with a bundle of statistics  
only intended for the blue books but press  
for the private reports & they will show more  
grave matters to be much worse than what  
I have hinted at.

I shall be very much disappointed  
indeed if S. Huntington is right and  
my correspondent wrong.

Yours faithfully

Oliver W. Brown



Dear Sir,  
I have the honor to acknowledge  
the receipt of your letter of the  
10th inst.

10th inst.

12th/57

Admission  
at Putnam's  
State  
L. A. 1857

To the Secretary of the  
Protection Society

Sir

I have the honor to acknowledge the receipt of your letter of the 10th inst. in relation to the admission of women to the State Prison. We cannot believe that the whole

British nation in general and your Society in particular would allow the present state of things to continue as they are, but our fairly understood that all the nation for all population of women live in a state of unquestionable slavery. Being bought, sold, inherited and then given away by law, like any other property, and from the women not even Christian women, born of Christian Parents who were married by Christian rites and were left and for the State as marriage

\* AD N<sup>o</sup> 25



by Christian men is legal marriage unless the  
bride is also purchased with cattle according to  
the customs of the heathen.  
As we write solely in the interest of the natives  
we do not enter upon any question as between them  
and the White Population. The Colonists and  
the natives continually mingle in the relations  
of master and servant, in which the former meet  
with many advantages, and also corresponding  
inconveniences, but even the most transient visitor  
bears witness to the usually fair treatment which  
the natives receive, and the mutual goodwill  
existing between the races. But the Colonists  
generally know little of the social life and customs  
of the natives and still less of their Government by  
the Native Department. So much is this the  
case that those whose signatures are attached to  
this letter and who have resided fifteen years  
in the Colony (and one of whom has a fair know-  
ledge of the Lulu language and as a country  
schoolmaster often amused his leisure by visiting  
the native *Misals*) ~~know~~ till quite lately con-  
sidered scarcely anything of the misquities of  
Native Law and although aware that the Native  
Department was compelled to tolerate some <sup>mis-  
deeds</sup> and many savage practices, could not



imagine that British Officials would persistently <sup>not</sup> ~~conserve~~ the most barbarous customs, or deliberately set themselves to thwart the endeavours of civilized natives to be freed from native Law by means provided for that purpose through the exertions of the Colonists.

The Native Department forms a secret despotic power over which neither the public opinion of the Colony, nor the Press nor the Legislative Council itself can exercise any control, so that it is practically not only despotic but entirely irresponsible. In its relations with independent tribes beyond the borders or its dealings with chieftains, its own subjects within the Colony, it will scarcely yield any information even to questionings in the Council; while to every call from among the Colonists for change tending to the elevation and improvement of the natives, it constantly opposes the cry of an imagined danger, which if it exist at all, has been created by the fear the Government continually displays of a people easily governed and amenable to law, and by its own base truckling to their barbarisms.

While the action of the Native Department



plainly shows that they are determined no Indian  
gent shall be exempted from British Law. (See the  
case of Humeidge No 3. Report in accompanying  
document) we are satisfied that if it were  
possible to take a plebiscite of the white  
population on the question 'Whether the Indians at  
or at least any of them who desired it should be  
brought under English Law?' they would decide  
almost unanimously in the affirmative.  
No one would recommend that the whole heathen  
population should be violently compelled to forsake  
its most cherished customs and come under English  
Law. Such a course would be attended with real  
danger, for although the Magistrates are accustomed  
to guide & authority, it can scarcely be expected  
they would submit without a struggle to the  
forced overthrow of customs appealing so  
strongly to the animal passions as polygamy  
and woman slavery. The passing of an act  
or issuing a proclamation declaring all who had been  
married by Christian Rites and the offspring of  
such marriage to be under English Law, and

\* Makelwan, Literally, Believers. <sup>Heathen is a word to</sup>  
Christian doctrine, always accustomed to  
bare clothes and partially civilized.



making all future marriages by the same  
Rites legal marriages without Tabola (burden  
of the Bride with cattle) and bringing the parties  
so married under English Law by that act  
would be a very different thing. So far from  
being a dangerous measure this would be a great  
security against revolt, for it would tend to a  
constant weakening of the ranks of the rebels  
by the marriage under English Law of the most  
intelligent and romantic of the young people  
and would so thoroughly divide ~~between~~ the  
Quakers and the Polygamists as effectually  
to prevent their ever making common cause  
against the Government.

The ~~debasing~~<sup>injuring</sup> effect on the minds of the officials themselves caused by the irresponsible administration of a savage law, is well shown in a proposal made by Mr John Shepherson (at present Acting Secretary for Native Affairs) to employ in certain cases detectives who should not be produced in court. This will be found in his report on the Opium Traffic published in the Senate Chamber of July 3<sup>rd</sup> 1877. As an example of the petty tyranny to which the Department has become capable of resorting.



6  
we may refer to the case of John Lulu who  
shortly after the transportation of ~~William~~  
Libabale proposed to proceed to the Cape  
Colony and pay a visit to the late chief  
to whom he is related. The Government  
becoming aware of his intention issued a  
proclamation forbidding any person to leave the  
Colony without the permission of the District  
Officer, and then forbade him to embark.  
John Lulu is himself a Government official  
being one of the 'Indunas' at Edendale, it  
might or might not be advisable to prevent  
seeing ~~William~~ Libabale, but such a proclamation  
as this is not only utterly opposed to all ~~the~~ <sup>the</sup>  
traditions of British liberty but is absurd  
itself. Since every waggon which takes a load  
of goods to the Free State or Transvaal takes  
for a time two Haffers out of the Colony and  
who dream of first asking permission?  
Does not the proclamation exhibit a paltry  
spite against the late rebellious chief  
as despicable as it is impolitic?  
In the year 1869 a law was made imposing  
a license fee of £5.0.0 on every Haffer passing  
and at the same time providing that the  
fare for the Haffer should not exceed



10 Head of Cattle and that before the final ~~decision~~ <sup>decision</sup> among the Board should declare in the presence of an official witness, that she was married with her own free consent.

The restriction on the price of the bride bore rather heavily upon the young men in some places, as the current rates varied and in many of the upper districts had been previously less than 10 Head.

This law was passed in deference to the demands of the Colonists for improvement and among them a very general impression prevailed that the marriage of the first wife was exempted from the fee of £5 and therefore that the measure discouraged polygamy which they desired to do.

This however was not the case. The same fee of £5 was charged for the first wife of a young man married perhaps from true mutual affection, as for the tenth or fifteenth woman taken for the convenience or lust of an old polygamist. The measure thus directly fostered polygamy, for it was much easier for the polygamist than for the young man to get the £5 in Cash for the Govt in addition to the cattle for Bala. The polygamist could easily obtain the fee for his tenth wife by selling one of the cattle received from the sale of an alien slave girl.



8  
but the youth had to earn it by his own honest  
labours, and in the mean time his sweetheart  
might be sold away from him to some old  
polygamist. It is true the girl seemed to be  
protected by the provision requiring her own consent  
to her marriage and no doubt this was of service in  
the immediate neighbourhood of White Settlement,  
but it could have been little security in other cir-  
cumstances since it was not necessary that the  
girl's consent should be given before a Magistrate  
Justice of the Peace, Field Cornet, or any Official of  
European descent, but the Official Magistrates  
appointed were simply Drabbe Policemen  
from whose position among their people, their  
intimate knowledge of their own customs and the  
profit they derive from them, we may fairly believe  
their sympathies would in all cases go rather  
with tyrannical fathers than with oppressed  
maiden. Take notice of the attempt to  
force Martha Unwupaku to marry a polygamist  
against her will only 2 1/2 years ago and at  
a place within 20 miles of the Capital and  
not three miles from the habitations of  
White Colonists. (See No. 1)  
The marriage of the British has since been  
established to the satisfaction of all parties.



(12) 1894

Whether the regulations as to the price of the bride remain we cannot say, but we know that Martha Unompapua has been 'betrothed' (with her own consent) for 17 head of cattle, and Uwa matitongo for 15 head on the grounds that Unompapua is an Induna, and Uwa belongs to the family of some petty chief.

In the early days of missionary effort, the natives were naturally taught that 'Lotola' was evil and in consequence the daughters of the first converts were married upon a payment little more than nominal and made simply to legalize the transaction, such for instance as the single beast called the 'Incutu' delivered at the time of the first dance (called 'Cwangaza') but as they were still held entirely subject to native Law, natural cupidity at last prevailed and higher prices were demanded for daughters of the Inakolwa than for the heathen, so that shortly before the passing of the Law of 1869 no less than 30 head of cattle were paid in some cases for girls at Orendake.

We may refer you to a distinct admission on the part of the Acting Secy for Native Affairs that marriage by Christian rites alone is not legal marriage. (See Page 37) and so well understood by the Inakolwa that no one



informed that among the converts in some of the Mission Stations, after marriage by a Minister in this church, the heathen dance ceremony is performed at the residence of the bridegroom in order certainly to secure the rights of inheritance to the children. No legal provision has been made to secure a Christian woman against the relapse of her husband into heathen habits which occasionally happens as in the case of Benjamin and others (See Vol 1 note 1st). If a native although married by a Christian Minister take one or more other wives, the law does not look upon it as adultery but only polygamy which native customs allow, and the woman has no redress except by means of the native customs of an equally objectionable character (See P 30)

In the year 1864, at the urgent demands of the Colonists, a Law was passed for relieving some of the dratures from the operation of Drature Law: this was repealed in the following year and the Law at present in force (No. 28 of 1865) substituted.

During the passage of these Acts through  
Council, it was a matter of notoriety that  
Executive Department placed every possible



obstacle in the way, and obtained the insertion of conditions and requirements calculated to make the law practically ineffective and which have but too well answered their apparent purpose. We shall forward a copy of the Law to your ~~honorable~~<sup>the</sup> Society, but must beg you will excuse its dilapidated condition, as not being able to obtain a second copy of it we are compelled to send the one we have had in use.

Whether this Law was ever promulgated among the natives we cannot tell, but it remained practically a dead letter, and except for occasional enquiries in the Council as to its working had almost passed from men's minds until about 2 Years ago when Pricah Siquote 'In Kwananzi a very intelligent Christian Heifer complaining continually of much annoyance from the action of native Law was told he should petition to be exempted from it. After due consideration he determined to do so. As the Gov<sup>ment</sup> has not published any form of petition, a petition was drawn up which we now know not to have complied with the requirements. However it was received and after some delay his letter of exemption



issued. His example was followed by several others. In their cases greater formality was demanded and more obstacles interposed; nevertheless after a delay of about seven months their letters of exemption were issued.

His Excellency the Lieut Governor exhibited considerable interest in the commencing movement and granted the earliest petitioner a personal interview.

The next petition was that of Himmahye Kuswaga, and this case (in which property so valuable as a marriageable girl was at stake) at once elicited unmistakable evidence

of the animus of the Executive Department.

The particulars of this case will be found (Case No 3, p 19) but we may here add a few remarks upon it.

The frivolity of the quibble about the spelling of her name will be at once evident when it is remembered that the language possesses no literature except a few translations by missionaries or books written by them.

As they have no written language every individual writing in this style being adapted to a few persons of his own tribe, it will be seen on comparison of these names with published names



(123/56/12)

only by Mr Grant the Bishop of Exeter and  
Mr Roberts and the original letter published  
by <sup>Mr</sup> Callaway. We have in our possession  
a copy of the Psalm printed in 1855 and the  
New Testament published in 1865 both print-  
ed in Exeter by the American mission press  
but which differ very materially in their ortho-  
graphy.

We direct attention to the delay of seven months in the  
obtaining the report of the Attorney General on  
Unmarried petition although Mr. Callaway  
had expressed an opinion that there need be no  
delay. We feel some surprise that it should take  
seven months to discover that the petition was  
drawn up in accordance with Sec 3 instead of Sec 30  
of Law 28 of 1865 when three days sufficed  
for them to learn that the word 'owner' (which  
was unnecessary) was omitted in the pe-  
tition of Absalom Duba and in the case of  
Masayana Inman to discover that a man who  
has been divorced is not un-married! (L.P. 5)

The letter accompanying her returned petition  
speaks of the 'natural guardians' not being  
willing to consent to her petition. But in Law 28  
of 1865 makes no reference whatever to the  
consent and it is unreasonable to suppose



the 'natural guardian' of an infant  
 for the nature would ever demand the same  
 which demands that you had the head of the  
 your society, were also observe the expression  
 of W. J. Threlstone (p. 32) that 'Nature' must  
 not expect the law to be applied for her sake  
 since - she has no such wish, she only  
 & like advantage of a law which has been  
 provided for her relief.

When her petition was refused she was told  
 she might have to wait some long time  
 seeing her father of even better and a wish of  
 she was determined to persevere. She said  
 she was determined. But it was considered  
 right that she should first consult her  
 mother who is living on land belonging to  
 Maryana's house. On her return she told  
 that her mother's relations were trying to  
 very much on account of her wish to get her  
 daughter free from her father's house and the  
 father's brother. The mother was  
 threatening to persecute her, but she would  
 care what she suffered if she could only  
 get her daughter brought under a  
 law and she begged such an act  
 for her.



18  
A few days after and before we could take  
measures to procure the necessary signatures to  
a new petition a Sheriff came to find her in the  
city town. He stated that a policeman had been  
sent for her to her mother's residence where he was  
informed that she was here, from O's date  
this man had come on ~~under~~ <sup>in</sup> the policeman  
himself being tired. He said that she was not  
wanted on a lawsuit but as her father's brother  
was at the office Mr. John wanted them to discuss  
the matter in his presence. The man carried  
no symbol of authority. He was told that  
if he really came from Mr. John Shepstone he should  
have brought a letter and she would not be allowed  
to go without it. If her father's brother wanted  
to speak to her he could come here.  
Shortly after, that is on Wednesday 12<sup>th</sup> Jan  
Ingho (her father's brother) and her son came  
her accompanied by a policeman when a  
conversation took place, a report of which  
will be found on Page 44.

We may observe that we find it difficult to  
conceive why Mr. J. Shepstone should send to  
her mother's residence in quest of her since he  
knew she was living at Adenburgh with  
her mother & was aware having himself seen her

Elise Radus,  
La Jolla Village (1978) MMR

7/2/2019

214

[illegible][illegible]









# LE DROIT DE RÉUNION

## DISCOURS

DE

M. GEORGES PERIN

SEANCE DU 27 JANVIER 1880

Messieurs,

Je viens vous demander de vouloir bien repousser l'article 7, aussi bien celui qui est proposé par la commission que celui qui est proposé par le Gouvernement.

Voici au banc de la commission. C'est le même.

M. Georges Perin. Le Gouvernement et la commission ne sont pas d'accord.

M. Correntin Guyho. En dernier lieu, il y a eu accord.

M. Georges Perin. S'il y a accord, mon argumentation n'en aura que plus de force.

Messieurs, mes honorables amis et moi qui avons signé la proposition de loi demandant le droit absolu de réunion et d'association, proposition qui a été si éloquemment défendue par mon ami M. Louis Blanc, et que vous avez repoussée, mes amis et moi, dis-je, avons éprouvé un très-grand étonnement au cours de cette discussion. Étonnement naturel, en voyant de quelle façon le Gouvernement tenait ses promesses; étonnement cependant, faites par le président du conseil. L'honorable M. de Freycinet n'était-il pas venu nous dire, dans sa déclaration : « que grâce au terrain conquis, et à la faveur de la solidarité éprouvée de nos institutions, la France pouvait désormais s'avancer avec décision dans la voie des réformes nécessaires et des améliorations successives. »

Nous avions donc passé un instant qu'une telle déclaration obligeait le nouveau ministère à ne pas accepter le projet de loi sur les réunions présenté par l'ancien cabinet. Nous trouvions que ce projet de loi avait été fait par des hommes qui ne paraissent pas suffisamment convaincus de la solidité éprouvée de nos institutions, puisqu'ils entourent ces institutions de défenses redoutables destinées à empêcher les citoyens de les attaquer.

Le ministère actuel a malheureusement la même opinion que son prédécesseur à l'égard de ce droit de réunion, que j'appelle — et je suis que je ne serai pas démenti par un grand nombre de membres de cette Chambre — un droit primordial, et auquel aucune atteinte ne saurait être portée. Tel n'est pas Paris du cabinet.

Que nous déclare, en effet, le Gouvernement dans cet article 7 ? Qu'il ne veut pas de réunions publiques périodiques. L'honorable ministre, dans l'exposé des motifs, employant

même un mot que je ne m'attendais pas, je l'avoue, à retrouver dans le langage législatif, dit : « Kalla les réunions publiques connues sous le nom de clubs et tant, dans tous les cas, interdites. Voilà ce que, dans l'intérêt même du légitime exercice du droit de réunion, il a paru bon au Gouvernement d'empêcher. »

Nous remercions le Gouvernement de la sollicitude qu'il paraît au instant vouloir montrer pour le droit de réunion; mais nous aurions préféré qu'il le manifestât autrement. Nous estimons, nous, qu'il n'y a aucun danger à ce que des citoyens puissent se réunir tous les jours, à toute heure, et discuter d'une façon périodique toutes les questions, quelles qu'elles soient. Nous avons cette opinion, parce que nous ne pensons pas, comme l'honorable M. Ribot, qu'il y ait là un péril social. Car, messieurs, si l'exposé des motifs du projet de loi est très-bon, s'il ne nous donne pas les raisons pour lesquelles le Gouvernement se montre si peu libéral; fortheureusement, hier, l'honorable M. Ribot s'est chargé, dans la discussion générale, de commenter cet article 7, et de fournir au Gouvernement des arguments qui expliquent et maintiennent bien en lumière le point de vue étroit, craintif, auquel il s'est placé. L'honorable M. Ribot est venu nous le dire; voici ses paroles textuelles :

« Je suis attaché à la République, à la liberté, et je vois un véritable péril dans la création de ces foyers permanents d'agitation factice, qui empêchent le vrai pays, le pays laborieux, qui ne se soucie pas de ces agitations quotidiennes, de manifester son sentiment. »

Ainsi, messieurs, c'est bien au nom du péril social, comme je vous le disais tout à l'heure, que le cabinet nous menace avec tant de parcimonie le droit de réunion ! (Exclamations à droite. — Très-bien ! très-bien ! à l'extrême gauche.)

C'est ce même péril social que nous avons vu écarter avec tant de succès à l'Assemblée nationale par MM. de Drogie et Buffet, et que l'honorable ministre de l'Intérieur actuel attaque alors avec tant de talent, d'énergie et d'esprit. (Rires bruyants à droite.) M. Ribot y croit, il l'appergoit menaçant, et cette vue le fait trembler pour la République qu'il aime.

Nous ne doutons pas, mes amis et moi, de l'attachement de l'honorable M. Ribot à la

République; nous sommes convaincus de cet amour que nous avons vu naître, et que nous croyons d'autant plus ardent qu'il est plus près de son origine. (Nouveaux rires sur les mêmes bancs. — Rires sur quelques bancs au centre.) Mais si nous ne doutons pas de cet amour, si nous sommes heureux, pour cette République que nous avons aimée, nous, depuis si longtemps, et d'un amour qui a su résister à la dure épreuve de l'empire, si nous sommes heureux, dis-je, qu'aujourd'hui l'honorable M. Ribot se partage avec nous, qu'il nous soit cependant permis de nous étonner un peu d'être morigénés par lui.

(M. Ribot fait un geste de dérogation.)

Mon cher collègue, c'est sans aucune aigreur que je dis que vous nous morigéniez. Nous n'y attachons pas une importance telle que nous en soyons blessés. Mais enfin vous nous avez morigénés, très-aimablement, très-parlementairement, quand vous êtes venu nous dire que la République pourrait sombrer sur l'écueil de la liberté des clubs; et quand, d'un œil profond, nous signalant cet écueil que nous n'apercevions pas, vous nous avez dit : La République de 1848 est morte de cet excès de liberté, et je ne veux pas que la République actuelle, que j'aime, éprouve le même sort.

Nous avons déploré plus que vous, plus que moi, que ce soit, que la République de 1848 n'ait pas vécu de longs jours; mais nous différons d'avec vous sur les causes de sa mort.

Quo de fois, sous l'empire, on nous a parlé des dangers de la liberté illimitée; ce n'était pas, il est vrai, pour nous faire un crime d'avoir renversé par elle la République, mais pour nous dire qu'avec elle il n'était pas de gouvernement possible. C'était généralement par les bancs de la police correctionnelle que nous entendions ces discours. Je me rappelle qu'un jour un magistrat impérial, — ce n'était pas l'honorable M. Ribot (Sourires). — me disait, comme je comparais devant lui sous l'inculpation d'exercitation à la haine et au mépris du Gouvernement, et que j'essayais, pour ma défense, d'argumenter de cette pensée de Benjamin Constant, que la liberté, quelle qu'elle soit, même absolue, « nuisible aux mauvais gouvernements, était favorable aux bons », ce magistrat, dis-je, m'arrêtait sévèrement par ces mots : « Avec de telles théories, pas un gouvernement ne viendrait tenir bon en France. »

J'estime, moi, et j'estime encore, qu'il y a

un gouvernement qui peut vivre avec la liberté absolue, illimitée, c'est le gouvernement républicain et démocratique. (Très-bien ! très-bien ! à l'extrême gauche.)

M. Noël Parfait. Ne donnez-vous pas en ce moment des armes à nos adversaires ?

M. Georges Perin. Je répondrai à l'honorable M. Noël Parfait que je ne veux pas de victoire sans lutte, et que je ne crains pas de donner des armes à mes adversaires, à la condition d'être armé moi-même. (Applaudissements sur divers bancs.)

M. Noël Parfait. C'est une belle théorie ; moi, je suis pour la pratique.

M. Georges Perin. Mais, revenant au discours de M. Ribot, je dis qu'invoquer l'histoire comme argument n'est pas une bonne manière de discuter.

M. Ribot disait hier : Vous avez perdu la République de 1848 par les clubs ! Et mon ami M. Nadaud lui répondait : Ce qui a perdu la République de 1848, ce ne sont pas les clubs républicains, ce sont les clubs monarchiques, c'est la rue de Poitiers. (Très-bien ! à gauche.)

Nous pourrions nous jeter à la tête ainsi longtemps. M. Ribot les clubs des faubourgs, moi le club de ses amis de la rue de Poitiers, sans arriver à conclure. Je dis que nous n'avons pas à examiner ce qui s'est passé et que nous ne pouvons pas ici décider pourquoi et comment est morte la République de 1848 ; cela est du domaine de la discussion historique, mais non parlementaire. Examinons donc cette question, et examinons plutôt dans quelles conditions doit vivre un gouvernement républicain et démocratique. Voyons si ce droit de réunion, que vous restreignez au point de l'élever presque complètement, n'est pas un droit sur lequel vous ne devez pas, vous Gouvernement, porter la main.

Je crois, messieurs, que cela n'est pas douteux.

M. Ribot pense que si l'on avait la liberté complète, nous ne délibérerions plus, et que le Gouvernement ne gouvernerait plus dans une suffisante indépendance. Je crois qu'il se trompe. Je lui accorde que notre existence pourrait être quelquefois plus agitée, mais je crois en même temps que dans les démocraties, les lois ne sont pas faites pour permettre au Gouvernement de gouverner, et au législateur de légiférer dans une douce quiétude. Les lois, dans les démocraties, sont faites pour consacrer les droits des citoyens, pour leur en assurer l'exercice, et non pour autre chose. Inscrivons-nous de cette idée, faisons des lois telles qu'on ne puisse pas nous dire que nous refusons la liberté, quand nous sommes au pouvoir ; des lois telles que le Gouvernement démocratique ne soit pas un vain mot, des lois enfin qui laissent au peuple l'intégralité de ses droits.

Je dis que ce grand principe, le Gouvernement l'a méconnu dans la loi sur le droit de réunion qu'il vous propose.

Comment, vous ne permettez pas que les citoyens se réunissent à des époques périodiques ?

Et pourquoi ? Parce que, dites-vous, le pays sera exposé à une continuelle agitation ! Soit, mais cette agitation, pourquoi voulez-vous l'empêcher ?

De deux choses l'une : ou l'agitation sera pacifique, et, dans ces réunions périodiques, les citoyens examineront plus ou moins tranquillement, avec plus ou moins de violence — peu vous importe — toutes les grandes questions qui préoccupent l'attention publique, et, après les avoir examinées, prenant telle résolution qu'il leur plaira, mais ils n'auront

gardé à troubler la paix publique. Dans ce cas, qu'avez-vous à dire, vous, Gouvernement ?

Vous n'avez qu'une mission : sauvegarder la paix publique. Vous n'avez pas le droit d'empêcher les citoyens d'agiter pacifiquement des questions et de passer, — entendez-le bien, — du passé morallement, soit sur le Gouvernement, soit sur le vote des assemblées.

Il y a un pays voisin, dont il faut toujours parler quand il est question de liberté, or, quiconque sait un peu l'histoire de l'Angleterre ne l'ignore pas : très-souvent, pour ne pas dire toujours, c'est par des meetings que l'on a modifié les votes du Parlement.

Pourquoi donc ne voulez-vous pas qu'on puisse faire dans une démocratie ce qu'on fait dans une monarchie ?

Je sais bien que M. Ribot vous disait encore : Quand nous en serons où en est l'Angleterre, quand nous n'aurons plus d'opposition anti-constitutionnelle, nous verrons s'il nous est possible de donner la liberté.

M. Clémenceau. C'est ce que disait M. de Persigny !

M. Georges Perin. Comme le dit mon ami M. Clémenceau, c'est la doctrine de tous les gouvernements despotiques, car je ne sache pas qu'un gouvernement, quelque despotique qu'il soit, ait jamais songé à enlever la liberté de parler ou d'écrire à des gens qui se seraient engagés à le louer.

Nous devons procéder différemment ; nous devons d'autant plus de liberté aux citoyens, que nous croyons qu'il en est parvenu aux un plus grand nombre, décidés à attaquer le gouvernement existant.

Nous croyons que ce n'est que par une discussion complète, profonde, que les institutions s'établissent définitivement dans un pays. Si, aujourd'hui, il y a encore des adversaires de la Constitution, nous les réintégrons sur leur permettant d'attaquer la Constitution. — Et par la Constitution j'entends le gouvernement républicain, car, en ce qui touche la loi constitutionnelle, il y a beaucoup de républicains qui sont prêts à l'attaquer quand ils pourront le faire. (Rires sur divers bancs.)

Si, au contraire, l'agitation perd son caractère pacifique, vous avez des lois en quantité suffisantes pour l'arrêter promptement.

Messieurs, il est temps de sortir de l'équivoque. Majorité républicaine, faites des lois dignes d'une république ; ministères républicains, n'essayez pas d'arracher à la Chambre des votes qui déconçoient le pays républicain. Ne nous faites pas assister plus longtemps au singulier spectacle que nous voyons depuis le début de cette délibération.

Toute proposition un peu libérale est attaquée, soit par l'un, soit par l'autre.

Mor, quand on parle de l'obligation de la déclaration ; M. le préfet de police s'est levé et a dit : Pardon ! mais j'espère bien qu'on pourra poursuivre les déclarants ! A quoi mon honorable ami M. Narquet a répondu : Mais je crois bien ! Je l'ai déclaré ! (On rit.)

Tout à l'heure l'honorable ministre de l'intérieur demandait qu'on ne pût pas tenir de réunion, sans désigner d'une façon nette et formelle le sujet en délibération ; qu'on ne pût pas, — comme il l'a dit, par une figure extrêmement hardie, — à l'ombre d'une affiche, parler d'un autre sujet que de celui qui aurait été déclaré, et qui, à cause de son apparente innocuité, n'aurait pas mis en mouvement ces forces militaires, cet appareil de la police qui probablement le Gouvernement veut mettre sur pied, chaque fois que des réunions seront annulées.

Et enfin, à propos de cet article 7, M. Ribot,

que le Gouvernement ne contredira pas, nous a dit qu'il y aurait péril social à laisser les citoyens se réunir périodiquement pour exprimer leur pensée sur telle ou telle grande question. Je dis que cela est mauvais, et je vais vous en donner un exemple.

Je dis que si vous empêchez les citoyens de se réunir, vous ne restez pas, vous Assemblée, vous Gouvernement, en communication complète, sincère avec le pays. Ainsi, en ce moment même une grande question s'agite, celle de l'amnistie... (Rumeurs sur divers bancs au centre et à droite.)

Messieurs, je serai bref, mais je dirai à cet égard ce que j'ai à dire, et, pour cela, j'attendrai le silence.

M. le président. Il est impossible de traiter, je puis dire, plus topiquement une question aussi grave que ne le fait l'honorable M. Perin en ce moment, et je ne comprends pas les interruptions qui se produisent.

M. Georges Perin. Je disais donc qu'à propos de cette grande question de l'amnistie, il serait intéressant de connaître l'opinion réelle du pays. Les membres républicains de cette Chambre sont fort peu d'accord à cet égard. Les uns, — et je suis de ceux-là, vous le savez, — prétendent qu'une très-grande partie du pays veut l'amnistie...

(Un membre au centre. Non !)

M. Georges Perin... et que la resta y est indifférent. Les autres répondent que le pays ne veut de l'amnistie à aucun prix, et l'un de mes honorables collègues me disait tout à l'heure, dans le bureau dont je fais partie, que si l'on pouvait faire un plébiscite sur ce sujet, il était sûr que le pays répondrait : « Non ! »

Eh bien, je dis que si, au moment où une question aussi grave nous divise, — et cela est fâcheux, — le pays pouvait, comme en Angleterre, dans des réunions publiques, manifester son sentiment, si les citoyens avaient le droit de se réunir, d'agiter la question et de voter, nous aurions peut-être de l'opinion du pays un sentiment plus juste et plus vrai. (Très-bien ! très-bien ! sur divers bancs.)

J'ajoute que dans une autre question non moins grave, lorsque, l'année dernière, le ministère vous a arraché, — avec quelle difficulté, vous le savez, et par des prodiges d'éloquence sans doute... (Sourires à droite), — un vote qui coûtait tant à votre conscience, le vote qui repoussait la demande de poursuites contre les ministres du 16 mai, alors, messieurs, s'il y avait eu le droit de réunion, vous auriez vu ces manifestations qui n'ont pu se produire que par des lettres, par des reproches privés des électeurs à leurs élus, lesquels s'étaient engagés, en grande majorité, à mettre les ministres du 16 mai en accusation ; vous auriez vu, dis-je, un grand mouvement populaire se produire, et il eût été tel, que pas un de vous, rappelé au sentiment de ses devoirs, n'eût osé voter autrement qu'il n'avait promis à ses électeurs de le faire. (Applaudissements à l'extrême gauche. — Interruptions sur plusieurs bancs.)

Je dis donc que le fonctionnement sincère, loyal, d'un régime qui a pour base la volonté de la majorité des citoyens, n'est possible qu'avec la liberté de réunion complète.

Je dirai donc, en terminant, au Gouvernement : Donnez-nous aujourd'hui la liberté de réunion, et laissez-vous d'y joindre toutes les autres libertés. Rompez avec cette politique hésitante et timorée. Soyez de ces hommes qui, suivant le mot de Danton, Constant, dont je prononce le nom tout à l'heure, osent enfin penser qu'on peut gouverner le peuple sans méconnaître ses droits ! (Très-bien ! très-bien ! à l'extrême gauche.)

[illegible]

## SOLUTIONS — PRACTICES

[illegible]

3. — Nous ne pouvons théoriquement pas nous attendre à ce que les hommes se libèrent de la condition humaine, mais nous pouvons nous attendre à ce qu'ils cessent d'être des hommes. (C'est la conclusion à laquelle parviennent les philosophes de la décadence.)

3. — La legge di Falla decide la domanda di ammissione dei cittadini stranieri in questi casi: quando essi sono stati ammessi in altri paesi, quando essi sono stati ammessi in altri paesi, quando essi sono stati ammessi in altri paesi.

It is also worth noting that the government's involvement in the case of *John v. Doe* was not limited to the initial investigation, but continued throughout the trial and the appeal process. The government's role was to ensure that the law was properly applied and that the rights of the parties were protected. This involvement was seen as necessary to maintain the integrity of the legal system and to ensure that justice was served. The government's actions in this case were consistent with its duty to uphold the law and to protect the public interest.

[illegible]

... les déclarations de l'opposition, et qui, sans avoir une force  
 suffisante pour être écartées, ont été néanmoins prises en considération.  
 ... les déclarations de l'opposition, et qui, sans avoir une force  
 suffisante pour être écartées, ont été néanmoins prises en considération.  
 ... les déclarations de l'opposition, et qui, sans avoir une force  
 suffisante pour être écartées, ont été néanmoins prises en considération.

# LA LIBERTÉ COLONIALE

ORGANE DES COLONIES  
PARAISSENT LE DIMANCHE

LEE N' CO. DENTISTRY

10 JUN 1877

THE N° 20 CENTRAL

**COLLEGE OF LIBERAL ARTS**

De qui reste des fondateurs de la *Literary Club*, des organisateurs des réunions coloniales de l'Alcazar et du Casino reprend la publication de ce journal.

plentius, parat la Liberid colonisat, avo Nebu

[illegible]

### Discussion

gates de la gauche que nous faisons signer. Nous buisons, il apparaît effectivement à votre satisfaction, nous plus, nous sommes contents, nous ne nous contraindre de connaître les situations de nos colonies.

Permettez-moi maintenant de vous dire que votre programme n'est pas, à aucun degré, définitif. Il n'est qu'un programme provisoire et que nous allons évidemment nous poser des questions de perspective, et cela nous

[illegible]

Aujourd'hui, les deux parts, mesdames, l'assurante de mes-  
me que moi-même, nous sommes en train d'être plus dévoués.

Mais, pour ce qui est de la question des honoraires, je suis sûr qu'il y aura un règlement définitif par nos collègues et moi-même, mais que je suis très satisfait à ce moment d'avoir obtenu ces trois droits et de leur satisfaction, absolument comme si j'étais l'auteur et le seul bénéficiaire de leur dispositif.

17 novembre 1860.

Cette lettre constate, une partie des résultats obtenus par l'initiative des condamnés à ce journal. Elle favorisa les efforts faits au faveur des condamnés et surtout les élections du 1860 par l'initiative des mêmes personnes, pas un des candidats députés de Paris ne put perdre le Sincère sur la question coloniale. Tous prirent l'engagement de l'étudier et de la régulariser, ils arrivèrent aux affaires. M. Jules Simon, dès son accession au pouvoir, tint sa parole. Autant que les durées circonscrites on ne trouvait pas la partie la plus importante, il le rendit pas colonisés à la vie politique, à ce cassey d'améliorer leur condition morale et matérielle. Grâce lui son journal rendus.

L'indulgence des décrets coloniaux dans ce cassey

C'est un livre que la République n'oubliera jamais.

avantages personnels obtenus par leurs représentants au Sénat et à la Chambre des députés, il est assez difficile d'apporter quelques données sur les modifications apportées à leur situation sociale, pour nos possessions coloniales, à l'époque où les lois considérées de devoir des

La. 11.0.2.1. (advised) - 11-2084-TEP-13.1.42-0-0



[illegible]

LA SOCIÉTÉ D'ADOPTION

de la "Caja de la Libertad" y el "Fondo de la Libertad" para el empleo de jóvenes, reduciendo los conflictos con los sindicatos, el desplazamiento de la fuerza de trabajo y el desempleo. La experiencia de los trabajadores en los países latinoamericanos de hoy, entre muchos otros, es que el empleo se genera en el sector privado, pero que el salario es muy bajo, que el empleo es precario y que el sector público no genera suficiente empleo. En consecuencia, el sector público debe ser capaz de generar empleo para los jóvenes, pero también para los adultos, y para las mujeres. La experiencia de los países latinoamericanos de hoy, entre muchos otros, es que el empleo se genera en el sector privado, pero que el salario es muy bajo, que el empleo es precario y que el sector público no genera suficiente empleo. En consecuencia, el sector público debe ser capaz de generar empleo para los jóvenes, pero también para los adultos, y para las mujeres. La experiencia de los países latinoamericanos de hoy, entre muchos otros, es que el empleo se genera en el sector privado, pero que el salario es muy bajo, que el empleo es precario y que el sector público no genera suficiente empleo. En consecuencia, el sector público debe ser capaz de generar empleo para los jóvenes, pero también para los adultos, y para las mujeres.

Paris de Théodora :  
FSC, MÈRELL.

## UN BON EXEMPLE

## LES VRAIS AMIS DE LA COLONISATION

## LA SOCIÉTÉ D'ADOPTION

AG/100000 29-10-1917

Jour nous fait repenser le Trinité et les autres...  
se feraient, dans quelques conditions...  
l'indépendance...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...

RÉSUME

sur notre am... M. A. G. G. G.

Il est...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...

AVIS AUX JOURNALIERS COLONIAUX

Les directeurs des journaux coloniaux...  
M. A. G. G. G.

LA LOI THÉVENET

La loi Thévenet...  
M. A. G. G. G.

On peut se faire une idée du débat...  
la République...  
On peut se faire une idée du débat...  
la République...

LA LIBERTÉ COLONIALE

ORGANE DES COLONIES

1er Juillet 1917

AVIS AUX COLONS

Les colons...  
M. A. G. G. G.

EXTRAIT DU TRAITÉ DE LA SOCIÉTÉ

Les colons...  
M. A. G. G. G.

COLONIES ET DÉPUTÉS COLONIAUX

Les colons...  
M. A. G. G. G.





En astăzi, la sfârșit de Marea noaptea, dimineața, nivelul apei la Delta este de 100 cm peste nivelul mării, în timp ce la ora 12.00 nivelul apei este de 120 cm peste nivelul mării. În aceste condiții, în timpul zilei, nivelul apei este de 110 cm peste nivelul mării. În aceste condiții, în timpul zilei, nivelul apei este de 110 cm peste nivelul mării.

[illegible]

## SOLUTIONS PRATIQUES

[illegible][illegible]

« Attendez que la locomotive s'arrête... par ici, de la gauche... en venant des deux directions, j'ai écrit plus de 100 lettres... décidée... »

[illegible]

## EX VENT: GREEN TRICKS IN CAPITALISM

## CONFIDENTIAL

LA LOI TREYERNEU

6251152

Qda, Ingrida ir gal daktarė, paaugulinę maitinimą duoda, kaip ir daugybė kitų, nors ir ne visi turi galimybę. Tačiau, kaip ir visose šiose vietose, yra ir tų, kurie neturi galimybių. Ir tai yra didžiausias iššūkis, su kuriuo susiduria visi.

# LA LIBERTÉ COLONIALE

ORGANE DES COLONIES  
PARAISANT LE DIMANCHE

LE N° 50 CENTS  
6 Juillet 1877  
LE N° 50 CENTS

## AVIS AUX COLONS

En vertu de l'avis et la Société écrivit au journal *Le Peuple* de Québec, disant que l'association de journaliers n'est pas une profession, mais une association de journaliers, et que les journaliers ne sont pas des professionnels, mais des travailleurs.

ART. 6.  
Les fonds qui proviennent soit de la souscription soit de la vente d'actions affectées à cet usage d'impression, ne peuvent être imputés, dès lors que la cession a été faite à titre définitif, et sans réserve, à la direction, et sont imputés au budget de la Société.

On s'efforce, enfin, d'insérer dans l'économie nationale les éléments qui s'échappent de nos lignes et de nos colonnes, de les faire entrer dans le circuit normal de l'économie, de les faire passer du statut d'éléments parasites à celui d'éléments utiles.

# PROJET DE LOI

Volatilité &amp; l'organisation des colonies

[illegible]

Figure 1. Schematic representation of the experimental design. The subjects were divided into two groups: a control group and an experimental group. The control group received a standard training program, while the experimental group received a training program with a focus on the specific skills required for the task. The results of the training program were compared between the two groups.

Les deux autres, qui ont été jugés coupables, ont été condamnés à la prison à perpétuité.

Pour élargir cet horizon, on entendait tous les habitants de 23 ans, qui vivaient de leur travail libre, soit rûle ou non salarié, et qui ne savaient pas à la charge d'un bien-séant du département de la culture.

ANF-2.

Les microscopiques électrodes seront accompagnées d'un des 800 types de la population. Chaque microscopique électrode sera accompagnée de 800 types de la population. Chaque microscopique électrode sera accompagnée de 800 types de la population. Chaque microscopique électrode sera accompagnée de 800 types de la population.

A menudo se presenció la falta de interés por parte de los estudiantes en las actividades, por lo que se recurrió al uso de la prensa, el cine y la radio para atraerlos a las actividades. En la actualidad, se han incorporado los medios de comunicación en las actividades, lo que ha permitido atraer a los estudiantes y hacerlas más interesantes.

Chaque orateur, inscrite dans ses fonctions, aura droit de deux départs en taxi, savoir :

Le dimanche, à ces départs les D<sup>tes</sup> auront :

1<sup>er</sup> Pour la Réunion, à 10<sup>h</sup> ;

2<sup>es</sup> Pour la Martinique, à 20<sup>h</sup> ;

3<sup>es</sup> Pour la Guadeloupe, à 20<sup>h</sup> ;

4<sup>es</sup> Pour l'Amérique, à 20<sup>h</sup> ;

5<sup>es</sup> Pour le Sénégal, à 20<sup>h</sup> ;

6<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

7<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

8<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

9<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

10<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

11<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

12<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

13<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

14<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

15<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

16<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

17<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

18<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

19<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

20<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

21<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

22<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

23<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

24<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

25<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

26<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

27<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

28<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

29<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

30<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

31<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

32<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

33<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

34<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

35<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

36<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

37<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

38<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

39<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

40<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

41<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

42<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

43<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

44<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

45<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

46<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

47<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

48<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

49<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

50<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

51<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

52<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

53<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

54<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

55<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

56<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

57<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

58<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

59<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

60<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

61<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

62<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

63<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

64<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

65<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

66<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

67<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

68<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

69<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

70<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

71<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

72<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

73<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

74<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

75<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

76<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

77<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

78<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

79<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

80<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

81<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

82<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

83<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

84<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

85<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

86<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

87<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

88<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

89<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

90<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

91<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

92<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

93<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

94<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

95<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

96<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

97<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

98<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

99<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

100<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

101<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

102<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

103<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

104<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

105<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

106<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

107<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

108<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

109<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

110<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

111<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

112<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

113<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

114<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

115<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

116<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

117<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

118<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

119<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

120<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

121<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

122<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

123<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

124<sup>es</sup> Pour le Mali, à 20<sup>h</sup> ;

125<sup>es</sup> Pour le Niger, à 20<sup>h</sup> ;

126<sup>es</sup> Pour le Bénin, à 20<sup>h</sup> ;

127<sup>es</sup> Pour le Nigeria, à 20<sup>h</sup> ;

128<sup>es</sup> Pour le Congo, à 20<sup>h</sup> ;

129<sup>es</sup> Pour le Gabon, à 20<sup>h</sup> ;

130<sup>es</sup> Pour le Cameroun, à 20<sup>h</sup> ;

131<sup>es</sup> Pour le Tchad, à 20<sup>h</sup> ;

132<sup>es</sup>

5<sup>th</sup> Floor East, 0151  
10<sup>th</sup> Floor South, 0151

Les élections législatives, ou ce qui concerne les opérations électorales et la proclamation du vainqueur, observées dans les directions provinciales

**Mme D.**  
Un autre garçon l'embrassa. Par conséquent  
il est concubinaire s'usurpation ou effraction de la c  
la, donc une seule violation à cet égard.

[illegible]

AST. 10,  
 13874 pas d'entrées de trou

Lesquels le Parlement colonial a considérés comme forcés à la propriété d'établissement, dont a été l'avis, voilà, il y a maintenant dix ans, les mesures pour la préservation et la justification d'un accord, à l'égard des colonies, qui nous a fait à Paris, et qui nous a empêchés d'être, il y a dix ans.

Ces faits sont donc, après que la dissolution a été prononcée par le gouvernement.

ART. 11.  
Des que le Parlement exécutif aura été dissous, les nouvelles élections qui auront eu cours à son élection seront celles de nouveau le Parlement d'Amérique du Nord, les deux députés à la Commission coloniale qui doivent se joindre à Paris.

AUT. 13.	
1. Assegna l'edile collettoria senza oneri, servizi.	
2. Desi di pagare de' diritti per la Palmanova con- giunzione.	27 decime
3. Desi di pagare de' diritti per la Palmanova con- giunzione.	20 —
4. Desi di pagare de' diritti per la Palmanova con- giunzione.	10 —
5. Desi di pagare de' diritti per la Palmanova con- giunzione.	27 —

Salt crystals . . . of regular  
size.  
Apr. 15,  
L'Assemblée nationale a voté son  
budget.

[illegible]

quetry cois, alla spornibeva et gneviva dux de s  
monies pour defendre ses ressalions, soit en fage  
de "admission", soit d'aver les grands corps d  
l'Etat, et notamment d'aver la Chancery des depuis  
427. 14.

[illegible]

Les débits des paragraphes occultistes continuent de s'aggraver. Les déclarations sont publiées. Un compte rendu scientifique devra en être publié par les écoles ou bureaux et la somme rendra l'énigme publique.

Les députés colétiens du Parlement, tous, jouiront d'une indemnité de 10 francs par jour durant tout le temps de la session; les députés adjoints à l'Assemblée coloniale auront droit à une indemnité de 25 francs par jour, plus le montant de leur salaire; aller et retour; les directeurs de l'Assemblée coloniale et le secrétaire du Gouvernement, jouiront aussi d'une égale indemnité.

Ces fonds et ceux de la tenue des sessions, d'impression et de bureau, seront affectés par le Trésor colonial, avec quoi l'Etat se sera présenté un nouvel article au budget. Chacun comme nous le droit de s'adresser nous en rendra compte cette séance.

AUT. 10.

## LA REINE BLANCHE

Les manifestations d'opposition au passage de la Méditerranée, accompagnées de violence, ont été constatées, on le voit, dans une certaine mesure, par un accident d'ordre politique.

[illegible][illegible]

Em *Stenobothrus* a diferença fundamental é a que os dois sexos possuem dois, enquanto as candidatas possuem.

Que se suprima el tema, pues si en el aula sólo se trata de la vida sexual de los jóvenes, ¿cómo se puede hablar de la sexualidad humana?

Un pareil fait ne peut passer inaperçu, et la *Lidové ostrovní* démontre que dans le but de rétablir la circulation à l'endroit public, une enquête est nécessaire et qu'on la rend publique.

## CONFERENCE

Finche à Londres, par A. S. Molineux, pour la collection d'une documentation internationale sur les Migrants.

— *Jeûne.*  
Quoiqu'on le droît à la propriété d'un inventeur, on ne peut dire l'inventeur certain, posons une hypothèse. Supposons une exception au déterminant de l'espèce humaine. Admettons pour un instant que la faculté d'acquiescer le cerveau humaine invente, puis s'adapte à son état et s'adapte à son état, puis s'adapte à son état et s'adapte à son état. De quel inventeur est-ce un inventeur ? Pour le scientifique ça n'est pas un inventeur.

[illegible][illegible]

«Il faut que les temps où l'investigation n'est ni pas considérée comme une propriété, ni investible sans doute, et les secrets de l'Etat et du laboratoire soient réservés à son sein. Avec l'avancement l'investigation se trouve de plus en plus, et l'Etat doit intervenir de plus en plus pour la protéger».

[illegible][illegible]

Il est un malheur point sur lequel, je dois insister. Les investissements conditionnés ont des effets négatifs sur la propriété légitime de ceux qui l'acquisition ou la jouissance, en collaboration avec le propriétaire, ont été effectués. Souvent, les investisseurs ne produisent pas les mêmes choses, ou les investissements sont effectués.

[illegible][illegible]

néraux et Gouverneurs ne puisse être préparé que par le 4ème Bureau ou de concert avec lui, en raison de la nature des faits visés dans les accords : je serais heureux de connaître à cet égard l'avis de M. FRANCHESCHI.

Afin d'éviter tous retards, je saisis immédiatement de ces diverses questions Monsieur le Chef du 4ème Bureau. Je soumetts, d'autre part, à son visa un projet de lettre, demandant au Service Français de la Société des Nations de différer le dépôt de l'acte d'adhésion jusqu'à ce qu'aient été réunis les renseignements qui devront accompagner, aux termes de l'article II de la Convention, la notification et jusqu'à ce que soient intervenues, d'autre part, les dispositions assurant l'extension généralisée de la loi de 1903 à nos divers établissements où cette disposition législative n'a pas encore été mise en vigueur ./.

Le 8/- Chef faisant fonction  
de Chef de Bureau

*[Signature]*

Fonds ministériels  
APENDICE DOCUMENTAL 26

MINISTÈRE  
DES COLONIES.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.

LIBERTÉ ÉGALITÉ FRATERNITÉ.

DIRECTION DES AFFAIRES POLITIQUES

1<sup>er</sup> Bureau

*M. Anom*  
*P. B. M. P. M.*

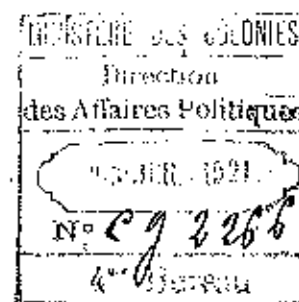
Paris, le 23 JUIL 1921

19

540

26 FM

Traite des femmes.



N O T E

Pour le 4ème Bureau.

-:-:-

--- 2 p. j. ---

Le Service Français de la Société des Nations vient de faire connaître au Département que le Gouvernement avait autorisé notre délégation à annoncer à la Conférence relative à la traite des femmes que la France avait décidé d'adhérer pour nos possessions à la Convention du 4 Mai 1910 sur la répression de ce trafic délictueux. Le Ministre des Colonies avait, à la vérité, avisé le Quai d'Orsay qu'il ne voyait aucun intérêt à rendre cet accord international applicable dans nos établissements d'outre mer; mais le Président du Conseil, Ministre des Affaires Étrangères a estimé que l'acceptation de la mise en vigueur de la convention dans les colonies placerait "la délégation française dans une situation exceptionnelle dans toutes les discussions relatives à la répression de la traite."

La Convention du 4 Mai 1910 a été promulguée par un décret du 23 août 1912 inséré au Journal Officiel du 28 du.....

131-Pop. 30-11-1921.

du même mois. Les mesures de répression dont elle prévoit l'établissement avaient trouvé place déjà en France dans la loi du 3 avril 1903 qui va plus loin même que la convention, car elle ne fait pas de distinction, selon que les éléments du délit ont été commis dans des pays contractants ou non contractants.

Bien qu'en fait la traite des femmes soit, de l'opinion du Département, (voir note ci-jointe remise à la délégation française) un délit inconnu dans nos possessions, il importe, pour remplir les engagements d'ordre international pris par le Gouvernement, que la loi de 1903 soit rendue applicable à l'ensemble de nos établissements. La loi du 28 Mars 1905 y a pourvu déjà, en ce qui touche la Martinique, la Guadeloupe et la Réunion, et le décret du 20 Octobre 1911 a étendu à la Guyane les dispositions de la loi de 1903. Le Gouverneur Général de l'Afrique Occidentale Française et le Gouverneur de la Côte des Somalis en ont, de leur côté, récemment demandé la promulgation dans leurs colonies (note des 7 et 20 mai Nos 340 et 365).

Je ne puis, en présence de la décision prise par le Gouvernement que laisser le soin à Monsieur le Chef du 4ème Bureau de prendre les dispositions nécessaires en vue d'introduire non seulement dans ces possessions, mais dans la totalité de notre empire colonial les dispositions de la loi précitée de 1903.

D'autre part, l'article 6 de la convention de 1910 indique la forme dans laquelle doit s'effectuer la transmission des commissions rogatoires, et chaque partie con-

tractante doit faire connaître, par une communication adressée à chacune des autres parties contractantes, celui ou ceux des modes de transmission envisagés qu'elle admet pour les commissions rogatoires venant de cet Etat ; l'article II prévoit la même formalité en ce qui touche les colonies auxquelles la convention serait déclarée applicable. Je serais, en conséquence, obligé à Monsieur FRANCESCHI de vouloir bien m'indiquer celle ou celles des formes de transmission de commissions rogatoires qu'il convient de choisir, en ce qui touche nos possessions, afin que le Ministère des Affaires Etrangères puisse être mis à même d'en faire mention dans l'acte de notification et de fournir les indications requises aux autres Etats contractants.

L'adhésion à la convention emporte, d'un autre côté, adhésion concomitante et entière à l'arrangement du 18 Mai 1904 promulgué en France par décret du 7 février 1905 (texte inséré au recueil de Carpentier, -48). Or, aux termes de l'article Ier de cet acte, une autorité doit être chargée de centraliser tous les renseignements sur l'embauchage des femmes et filles, en vue de la débauche à l'étranger ; il y aurait lieu de désigner cette autorité pour chacune de nos colonies, bien qu'éventuellement elle ne soit pas, semble-t-il, appelée en fait à constater l'existence de pratiques relevant de la traite ; il conviendrait également que des mesures fussent arrêtées pour assurer la mise en vigueur de l'ensemble des dispositions prévues tant dans l'arrangement que dans la convention ; il semble que l'établissement des instructions à adresser à cet effet aux Gouverneurs Gé-

\* AP Doc 30  
ANOM-CAOM/FM/HAFFPOL/3492

MINISTÈRE  
DES  
COLONIES

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE  
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

SERVICE  
DE  
L'INDOCHINE

Paris, le 15 AVR 1916 191

463

NOTA : Les réponses doivent  
être adressées au Ministère de  
l'Indochine et de l'Éducation.

NOTE

POUR LE SERVICE DU SECRÉTARIAT et du CONTRÔLE.

A.C. des lois des  
12 Avril 1906, 5  
Août 1850, 22 Mars  
1915 et 21 Novem-  
bre 1901.

Par note n° 1395, du 5 Avril, Monsieur le SOUS-DIRECTEUR,  
Chef du Service du Secrétariat et du Contrôle, a bien vou-  
lu demander mon avis sur l'application éventuelle en Indochi-  
ne de quatre lois métropolitaines: 12 Avril 1906, 22 Mars 1915,  
5 Août 1850 et 21 Novembre 1901.

J'ai l'honneur de faire connaître à Monsieur COLIN que :

1° La Loi du 12 Avril 1906 modifiant les articles 66 et  
67 du Code Pénal, 240 du Code d'Instruction Criminelle et fi-  
xant la majorité pénale à l'âge de 18 ans, a été venue appli-  
cable en Indochine par Décret du 25 Octobre 1911, promulgué  
par arrêté du 14 Décembre 1911.

2° L'extension à l'Indochine des dispositions de la  
Loi du 5 Août 1850 (et non du 12 août) sur l'éducation et le  
patronage des jeunes détenus, ne ferait, à mon avis, que conser-  
mer une situation de fait, car, par arrêté du 9 août 1904 modifi-  
fié par celui du 29 avril 1908, le Gouverneur Général de l'In-  
dochine a créé à Ong-Yem, province de Thu-Dau-Mot, une maison  
d'éducation.....

COLONIES

Secrétaire

17 Avril 1916 1916

Beaugrand

Népo

Secrétaire

Desclaux

ANOM CAOM

d'éducation correctionnelle de jeunes détenus indigènes et asiatiques assimilés, dont le but et l'organisation sont précisément ceux visés par la présente Loi.

3°/ La Loi du 22 Mai 1915, sur le recel, a de même été rendue applicable dans la Colonie par Décret du 14 Octobre 1915, promulgué par arrêté du 18 Décembre 1915.

4°/ Quant aux dispositions de la Loi du 21 Novembre 1901 modifiant les articles 300 et 302 du Code pénal sur l'infanticide, le MINISTRE, par dépêche de ce jour, demande à M. A. SARRAUT de lui faire connaître son avis sur l'opportunité de leur application à notre Colonie d'Extrême-Orient. /.

G. BRETHERTON

L. Guenther



N<sup>o</sup> 2269

OBJET :

Application à l'Inde  
des lois des 21 Novem-  
bre 1901 à 12 Avril  
1906. - Inopportunité  
de la promulgation de  
la loi du 13 Juin -  
5 Août 1850.

Le Gouverneur des Établissements français dans l'Inde

à Monsieur le Ministre des Colonies,  
Service des Colonies de l'Océan Indien, 2<sup>me</sup> section.

PARIS

SERVICE DE L'OCEAN INDIEN  
1<sup>re</sup> et 2<sup>me</sup> Sections  
23 SEP 1919  
M. G. D. C.

Par dépêche du 26 Mai dernier, n<sup>o</sup> 185 C, vous avez  
bien voulu me demander mon avis sur l'opportunité d'étendre  
à la Colonie: 1<sup>o</sup> la loi des 13 Juin - 3 Juillet - 5 Août 1850  
sur l'éducation et le patronage des jeunes détenus; 2<sup>o</sup> la loi  
du 21 Novembre 1901 sur l'infanticide, modifiant les articles  
300 et 302 du Code Pénal; et 3<sup>o</sup> celle du 12 Avril 1906 rela-  
tive à la majorité pénale.

En ce qui concerne l'éducation des jeunes condamnés  
j'ai l'honneur de vous faire connaître qu'un arrêté du 26  
Octobre 1866 a créé à Pondichéry une Colonie pénitentiaire  
agricole pour les détenus mineurs auxquels il a été fait  
application de l'article 66 du Code Pénal et pour ceux <sup>qui ont été</sup> con-  
damnés à l'emprisonnement, en vertu des articles 67 et sui-  
vants du même Code. Cette institution a été réorganisée par  
un arrêté du 27 Juillet 1906 dont les dispositions s'inspi-  
rant de la loi du 5 Août 1850, dans toute la mesure compatible  
avec les nécessités locales. Le règlement prévoit notamment  
que les jeunes détenus doivent être employés aux travaux de  
l'agriculture ainsi qu'aux principales industries qui s'y  
rattachent. Il est également pourvu à leur instruction élé-

Toutefois, le bâtiment par eux occupé au Parc Colonial ayant été gravement endommagé par un orage en 1914, les détenus mineurs ont dû être transférés à la prison générale, dans un quartier distinct de celui des condamnés majeurs, en attendant la réfection des locaux de la colonie pénitentiaire. Ces réparations, que la prolongation de la guerre n'avait pas permis de poursuivre avec toute la célérité désirable, sont terminées à l'heure actuelle, et après une visite des lieux, la Commission supérieure des Prisons a estimé que l'installation des condamnés mineurs pouvait y être effectuée sans inconvénient, après quelques modifications de détail.

Le régime institué par l'arrêté du 27 Juillet 1906, spécialement en ce qui touche l'emploi des jeunes détenus à des travaux agricoles et industriels, pourra donc fonctionner à nouveau dans un très bref délai.

J'estime, en conséquence, qu'il est sans intérêt de promulguer dans la Colonie, la loi du 5 Août 1850 dont l'application intégrale serait d'ailleurs susceptible de présenter certaines difficultés.

Quant à la loi du 21 Novembre 1901 sur l'infanticide et à celle du 12 Avril 1906 relative à la majorité pénale, je ne vois, d'accord avec M. le Procureur Général, que des avantages à la promulgation de ces deux textes, de manière à mettre la législation répressive de nos Etablissements en harmonie avec celle de la Métropole et des autres Colonies. /.

90

Excell.

AP.DOC 31

CAOM(FW) 1AFFPD/1694

n° 72

Ministre de la République  
des Indes  
Indonésien.

R A P P O R T

à Monsieur le Gouverneur Général de l'Indochine

Ma lettre du 22 du 10 octobre dernier,  
vous aura bien servi en communiquant, pour examen et  
avis, diverses propositions concernant la réorganisa-  
tion des tribunaux indigènes au Tonkin soumise à  
votre haute sanction par le Procureur Général, Chef  
du Service Indigène.

Les modifications suggérées, dans l'annexe,  
ont été exposées dans le projet d'ordonnance  
régulière et le projet d'arrêt joints à son rapport con-  
cernant deux casiers annexés.

La composition des tribunaux existants

est attribuée dans tous les cas de la

présidence du Tribunal indigène, dans chaque province,  
au Président ou en son absence ou d'absence au  
Procureur ou lui est adjoint.

Il n'est possible de décider, tout d'abord,

que.....

que je ne trouve en couplet accord avec l'le Procureur Général sur bien des points de sa thèse. Je n'ai pas été en effet sans constater souvent combien sont encore primitives, en somme, les connaissances offertes à leurs ressortissants par les juridictions indigènes même nos efforts persévérants de direction et de coordination dans le sens d'une justice plus équitable, active, rapide et généralement meilleure.

De nombreux faits, dont certains même ont eu leur écho lors de la colonie, témoignent qu'il subsiste, dans l'opinion publique locale, un vice grave susceptible de contrarier parfois dans ses effets heureux. Il s'agit en somme des principes introductifs en matière indigène tant par le décret du 11 août 1925 qui a créé la Chambre d'appel - que par la décision du 17 mars 1910 par laquelle le Chef du Service Judiciaire a pris soin de constituer en un corps d'instruction, cependant clair et précis, les règles d'une procédure adaptée à la législation annamite.

Ce vice - comme le remarque d'ailleurs l'le Procureur Général - provient surtout de l'insuffisance à peu près générale des connaissances juridiques et d'une formation intellectuelle exclusive traditionnelle et chinoise. Il comprendra et suivra de plus en plus l'exercice de leurs fonctions judiciaires, des élites qui ne possèdent pas de leur mentalité propre. Le peu de cas qu'ils font souvent des règles les plus élémentaires de la procédure ainsi que l'insouciance manifeste de certains juges sont connus à la Chambre ne sont pas toujours la résultante de mauvais vouloir subjectif mais le plus souvent d'une incompréhension totale de leurs devoirs professionnels, tels que nous les entendons.

habituellement, nous avons à relever des inexactitudes énormes, des omissions arbitraires au delà des délais légaux, des condamnations peut-être méritées mais dont la portée est trop lâche de l'instruction préalable ne comporte pas une justification suffisante à nos yeux. Ces constatations journalières démontrent combien pernicieuse encore, dans les esprits des juges indigènes, toute une conception répressive qui semble s'attacher d'importance, il faut le dire, qu'à l'instruction du magistrat. Ce dépit, dès qu'il l'a formée, se borne alors à affirmer le fait punissable sans autre exposé de motifs.

On des reproches les plus graves que nous pouvons faire, d'autre part, à la justice indigène considérée dans son fonctionnement actuel consiste dans l'extrême lenteur avec laquelle serait vouloir s'organiser judiciairement le contentieux privé. Celui-ci est certainement considérable si l'on en juge par le nombre des requêtes rapportées aux divers tribunaux provinciaux. Or, dans les plus importantes provinces, c'est à peine si, annuellement, il est rendu 100 à 150 jugements en bonne et due forme. Leur presque totalité comporte des erreurs graves même dans le cas de causes qui paraissent, selon nos conceptions, purement civiles. Les rares exceptions constatées, dans l'espèce, sont un nombre de décisions ou de réquisitions ou de sentences.

La règle générale est d'écarter la forme juridictionnelle la plus souvent qu'il est possible et d'avoir recours à la voie administrative officielle pour la solution du litige le requérant se contentant, en dehors de toute procédure organisée...

organisée, à l'ordre ou aux conseils du représentant de l'autorité. Les décisions de ce dernier peuvent être considérées comme de véritables sentences arbitrales. Elles sont bien dans l'ordre du régime traditionnel de l'Annam. Elles n'en constituent pas moins, à nos yeux, des manifestations d'un pouvoir d'exception très divisé et profondément abandonné à lui-même.

L'imperfection est le plus souvent, l'absence même de règles législatives n'a pas pu contribuer, il convient de le reconnaître, à perpétuer des méthodes que condamnent implicitement les textes que nous avons vus plus haut.

Il serait sans doute justifié de rappeler sur ce sujet que les institutions valent ce que valent les hommes. Il est certain que la justice et l'équité n'auraient rien à redouter d'un tel pouvoir administratif confié à la sagesse des Confucius, des Boies ou même de Saint Louis. Son appréhension dans l'espèce nous empêcherait d'oublier plus tardées que je dois reconnaître avec M. Le procureur général l'influence prépondérante, en général, du personnel des préfets provinciaux. Je regrette qu'il ne soit pas possible de renouveler des ministres tout ce personnel. Il aurait permis d'envoyer des lords ou représentants judiciaires et administratifs d'un service, spécialement et distinct, de justice indigène. Vous avez vous-même affirmé, comme le Gouvernement Général, la nécessité de former sans retard cette élite de juges natifs indispensables au fonctionnement de toute justice. La véritable solution de la question réside dans l'instant affaibli comment de nous efforcer à renvoyer dans la plus large mesure du possible et dans les conditions actuelles à l'état de choses dont il vient d'être parlé.



"augmenter la valeur juridique des jugements des tribunaux provinciaux en stimulant directement et sur place l'intelligence et le zèle du juge" tel est le but que se propose d'atteindre... le Procureur Général en composant désormais ces tribunaux de trois magistrats, deux magistrats auxiliaires (le juge-juge et le juge-juge) et un président responsable (le Président Chef de province ou, en cas d'absence, le fonctionnaire qui lui est adjoint).

Il serait peu fondé, pour écarter cette proposition, de vouloir la juger d'un point de vue purement spéculatif en tirant argument du principe inséré de notre droit public, de la séparation nécessaire des autorités judiciaires et administratives. La réalité politique de la séparation des pouvoirs est plus importante que sa réalité fonctionnelle. L'accordéon à dire non meilleurs auteurs. A considérer les choses exactement, on s'aperçoit vite que la vie politique est, ici, à un tel état embryonnaire qu'on peut la dire inexistante. Cela revient à dire que la confusion entre les rôles et les pouvoirs de juridiction et d'administration ne saurait avoir, dans le cas, une grande importance. A tout prendre, elle n'est pas incompatible avec la distribution d'une excellente justice. Si la même cour n'est pas soumise à l'illuminisme, la cour des réalités provinciales est soumise à l'illuminisme à la courbe. Je ne tiens pas à dire, en ce pays, s'obligerait à la courbe. Je ne m'attendrai donc pas, dans ces conditions, à une courbe d'écologie absolument oisive dans le débat.

Je ne doute pas, d'autre part, que nos administrateurs ne soient parfaitement dignes de la mission délicate que le Chef du Service judiciaire veut leur confier. Je suis fermement convaincu...

conviction, par contre, qu'il a son dans l'impossibilité matérielle de se l'acquiescer en fait.

2. Le chef du Service judiciaire paraît avoir omis, en effet, dans sa discussion, un point essentiel: l'importance du travail effectif imparté au nouveau tribunal.

Il ne suffit pas de se reporter à la statistique des jugements rendus au cours d'une année ordinaire par les tribunaux provinciaux actuels et en conclusion, en prenant pour base le chiffre maximal de 150 pour une province de premier ordre, qu'une occupation de quelques heures seulement par semaine permettra au chef de province d'expédier toutes les affaires de justice en instance dans le ressort. Le problème est, en vérité, singulièrement plus complexe.

Nous avons fait ressortir, au début de ce rapport, que le nombre des jugements rendus par les mandarins provinciaux n'était pas en rapport avec celui des contestations effectivement portées devant l'autorité par voie de requêtes et que le contentieux privé restait généralement au dehors des formes juridictionnelles. On peut estimer que, dans un ressort moyen comportant annuellement une centaine d'affaires sollicitées par jugements réguliers, le nombre des requêtes susceptibles d'être considérées comme introductives d'instance est pour le moins dix fois plus élevé.

Et nous reprochons, d'autre part, l'ensemble des dispositions de la législation du 17 Mars 1910 de celles développées dans la projet d'arrêté présenté par le Trouneur Général, il apparaît avec évidence qu'à peine de début de justice le chef de province, conscient de ses devoirs et de sa responsabilité, sera dans l'obligation d'imposer à son tribunal l'examen d'un nombre considérable de contestations de toutes sortes, parmi

celles recommandées encore aujourd'hui par le vote administratif.  
live.

Pour vouloir discuter la question de savoir si ce que je crois au reste - la multiplication de l'action judiciaire - nous suffira de tiennelle sera un bien pour le justiciable, il nous suffira de reconnaître qu'elle sera la conséquence inévitable des modifications projetées pour être autorisés à affirmer qu'il en résultera pour le chef de province un surcroît de besogne considérable.

Il est de mon devoir de signaler à votre haute attention, comme le Gouverneur Général, que la fonction du Résident devient de jour en jour plus lourde, en raison même du progrès économique et social de la colonie. La mesure que se développent les services publics dont la normalisation et l'administration et que davantage se compliquent les rouages d'administration et que l'action d'un régime de protectorat devient nettement et sous l'action d'un régime d'idées, il suffira de rappeler le fait. Dans ce dernier ordre d'idées, il suffira de rappeler qu'il incombe au chef de province le soin de surveiller les institutions constituant de véritables nouveautés dans le pays telles que l'état civil indigène, la création de budgets communaux, la représentation des intérêts régionaux par des assemblées locales, les caisses d'épargne et de prévoyance, pour ne citer que les plus importantes. L'administrateur adjoint n'est en quelque sorte, que le chef des bureaux de la résidence. Obligé de se consacrer par la force des choses à la préservation et l'expédition de la besogne courante, il ne peut pas être que d'un travail matériel considérable. Le chef de bureau doit donc prendre au moins d'ordre lui-même le soin de tout prendre au moins d'ordre lui-même.

laisant en presque totalité ce qui est, d'ailleurs, son affaire propre toute de direction, d'impulsion, d'activité et d'initiative.

Le seule obligation, par exemple, de la lecture en audience publique du deux langues successivement (français et anglais) de plusieurs centaines de jugements comporterait, à mon avis, l'emploi d'un temps bien supérieur à celui dont le chef de province peut raisonnablement disposer à moins qu'on ne veuille insister qu'il devra déséquilibrer et consacrer tout entier et uniquement à l'œuvre de justice. Dans ce cas, je ne verrais obligé de renoncer, de façon absolue et par ce fait même, aux plus nécessaires de mes collaborateurs. Cette dernière hypothèse est évidemment absurde.

Donc les circonscriptions de l'ancien où subsiste un tribunal résidentiel et, notamment, dans les provinces indiennes, l'accroissement des affaires durant ces dernières années a été tel qu'il est devenu impossible de demander tout autre service au fonctionnaire chargé de ce tribunal. En même temps, les résidences de l'ancien sont de plus en plus encombrées de fonctionnaires adjoints dont un est uniquement spécialisé dans les affaires de justice.

Le nombre des affaires, cependant, portées devant le tribunal résidentiel est enfin en comparaison de celui des litiges qu'il aura vraisemblablement à résoudre le tribunal provincial. Il serait fâcheux, d'autre part, à mon sens, que le résident usant et abusant de la faculté prévue par l'article 1 du projet d'arrêté en discussion n'en vienne à déléguer d'une façon permanente la présidence du tribunal provincial à un administrateur dont le faible grade et presque toujours le trop grande jeunesse risqueraient de constituer une nullité

pour les deux plus hautes fonctionnaires indigènes de la Nié-  
rache provinciale, ses deux按摩师. Sans vouloir en ar-  
cuer façon me faire le défenseur du Kérontissse, je ne saurais  
toutefois manquer de signaler dans le décret, le respect dont  
les Kérontissse-Vieux ont toujours témoigné pour la vieillesse.

D'autres incrimations secondaires, il est vrai, sont,  
au surplus, à envisager: tels ceux pouvant résulter du trans-  
fert de l'histoire dans l'hôtel de la Résidence car il ne me pa-  
rait pas possible que le Résident puisse se transporter à li-  
vre quand personnel dans les bureaux de ses按摩师 provin-  
ciaux. Ce transfert pourrait être de nature, sans doute, à re-  
hausser le prestige de la juridiction indigène: il entrene-  
rait surtout selon toutes vraisemblances, une augmentation  
de ces agents subalternes, plantons et interprètes dont l'inter-  
médiation sociale est si onéreux pour le judiciaire indigène.

Ce sont là des détails secondaires, je le répète, sur  
lesquels - pour en revenir à l'essentiel de la question - je  
ne crois pas devoir insister davantage.

L'adoption des modifications proposées par M.  
MIGUEL aurait, pour conséquence certaine, une multiplication des  
cas où devrait intervenir un règlement judiciaire donnant lieu  
à jugement régulier susceptible d'être révisé par le Kérontissse  
lui-même. Je conçois la préoccupation très légitime et si humaine  
qu'a eue M. le Procureur Général de donner une extension tou-  
jours plus large à son service et faire pénétrer plus avant  
son action bienfaisante dans la machine administrative indigène.  
Je ne puis toutefois qu'il préconise à cet effet n'est pas à mon  
avis, sans danger. Je crains, en effet, que lorsque les indigènes  
seront ....

seront présidents du tribunal indigène et, par là même, investis de la qualité de magistrats. Il ne s'agit trop facile à certains avocats et hommes d'affaires qui se désignent eux-mêmes qu'il n'y a pas assez de procès civils entre indigènes de créer pour des chefs de province un véritable abusage en introduisant l'art. 100 du Code d'Enl et en jouant sur le sens de justice pour les attribuer à rendre des jugements sur toutes les contestations, à propos de tout et de rien.

J'estime, pour ma part, que d'autres solutions sont possibles. Sans vouloir de façon sensible l'interprétation des mandats provinciaux, il est permis d'envisager une notable amélioration des juridictions indigènes, au seul profit des justiciers, de l'introduction dans leur fonctionnement d'un organe analogue à celui de notre ministère public.

Il s'agit, nous l'avons vu plus haut, avant toutes choses, de stimuler l'intelligence et la saine des autorités amérindiennes dans le domaine de la justice et, subsidiairement, de favoriser l'organisation juridictionnelle ou contentieux civil. Ce double objectif, on en conviendra, revêt donc à cette formule: "Procureur au justiciable une complète et convenable application des lois et règlements en vigueur et instituant auprès du juge un contrôle qui servira à la fois dans l'intérêt de la loi et dans l'intérêt des parties".

Je ne suis ainsi trouvé, après une analyse érudite de la question à résoudre, en présence d'une formule évocatrice de l'esprit toute la théorie des milieux reconnus dans les relations du ministère public. C'est ainsi, dès lors que s'il était possible de réaliser une institution analogue dans le domaine des mandats provinciaux, nous aurions quelque chance d'avoir trouvé un instrument nouveau susceptible de servir



de favoriser l'organisation normale du service judiciaire local.

Pour plus de commodité dans la discussion, j'ai essayé

de résumer cette institution en la déterminant dans un texte.

Ce dernier n'est, à vrai dire, qu'une carte de première figure, un avant projet très imparfait susceptible d'être examiné, revu, remanié, corrigé et complété par toutes les autorités et compétences qualifiées en la matière.

Le titre II de cet avant projet définit le rôle imparté au nouvel élément introduit dans la composition du tribunal provincial sous le nom de: Commissaire du Gouvernement.

Ce tribunal reste ce que l'a fait la décision du 17 Mars 1910 et la loi suivante. Le Commissaire du Gouvernement n'intervient à la procédure et à l'audience que par voie de notes écrites, et dans des cas limitativement définis. Il ne participe en rien à la formation du jugement (art. 2, 3 et 4).

Le personnel des services civils possédant un grand nombre de licences en droit était tout indiqué pour le recrutement des agents en question. Ceux-ci seront en fait détachés des bureaux de la résidence mais continueront cependant à y remplir des services lorsque leurs fonctions spéciales leur en paraîtront le loisir.

L'art. 5 prévoit, de façon générale, les limites des lesquelles pourra se mouvoir le Commissaire du Gouvernement, en vue d'éviter tout conflit en même temps que toute confusion d'attributions.

Le rapport trimestriel prévu à l'art. 7 sera préparé pour l'autorité résidentielle en lui permettant d'apprécier sur des données sérieuses, la valeur de ses collaborateurs indigènes...

Indigènes et de les noter en parfaite connaissance de cause.

L'art. 9 détermine le rôle du Commissaire du Gouvernement et distingue la matière répressive et la matière civile.

Le tribunal sera entièrement libre de tenir compte ou non des observations qui lui seront présentées par le Commissaire du Gouvernement. Il est permis d'accomplir cependant qu'elles exerceront sur l'action de la justice indigène une influence incontestablement heureuse. Mais ces cas bien spécifiques lorsqu'il s'agit d'une incorporation est inutile, abusive ou insuffisamment justifiée le Commissaire du Gouvernement aura la faculté de requérir jugement. Ainsi seront immédiatement protégées non seulement les richesses et souvent injustement incriminées à seule fin d'extorsion de fonds mais encore et généralement pour tous les faibles (femmes, vieillards, enfants et illettrés).

Pour les procès purement civils, il ne s'agit pas d'une nécessité de prescrire la communication du dossier au Commissaire du Gouvernement. Il lui suffit, dans ces litiges où le libéré des personnes n'est pas en jeu de tolérer les erreurs ou fautes que le débat à l'audience ferait apparaître. Dans l'intérêt de l'ordre public, toutefois, et au vue de prévenir les abus auxquels donnent lieu certaines spéculations des notables, il a été prévu que le Commissaire du Gouvernement devra intervenir d'une façon plus active dans tous les débats où se trouveront intéressés les biens communaux et collectifs et les divers domaines de l'état.

L'art. 10, enfin, contient une disposition qui autorise le Commissaire du Gouvernement à saisir le tribunal de toutes les plaintes et requêtes introductives d'instances qui lui seraient apportées directement ou transmises par le Parquet Général.

Général ou le Président Chef de province, il sera ainsi jugé sans être exposé à subir le change dont j'ai parlé plus haut. De l'examen qu'il convient de donner dans un grand nombre de cas à l'action juridictionnelle des autorités provinciales, on pourrait d'ailleurs compléter l'énumération des cas où le Commissaire du Gouvernement devrait obligatoirement intervenir. Je n'ai entendu, je le répète, qu'indiquer une solution possible destinée à être étudiée de façon beaucoup plus complète et en vue d'une mise au point nécessaire, au cas où elle serait estimée digne de retenir l'attention de l'autorité supérieure. En ce qui concerne la suppression des tribunaux mixtes à laquelle je ne vois aucun inconvénient, elle se trouve expressément exclue au titre préliminaire de mon avant projet d'arrêté.

La brièveté ou la simplicité simple, était donnée la sécurité actuelle du pays, peuvent être, à mon avis, sans péril pour l'ordre public, différés comme tous les autres crimes de droit commun intéressant la société humaine aux tribunaux provinciaux ordinaires. Il ne doit pas en être de même, cependant, à mon sens, de tous les crimes qui peuvent se trouver en connexion avec des complots ou menées politiques. J'estime qu'on doit faire exception, dans l'espèce, de l'art. 13 du décret du 1er décembre 1902 in fine.

La Cour criminelle de Hanoi connaît également de tous les crimes commis au Tonkin et en Annam par les Européens ..... ou par les sujets indigènes de complicité avec ceux-ci ou à leur préjudice.

Il semble que, si des amendes sont justiciables de la .....

La Cour criminelle de Pondi lorsqu'ils ont commis un crime n'oid  
sur la personne de ses biens d'un Européen, ils doivent l'être  
également lorsqu'ils se sont rendus coupables d'un crime ou d'un  
attentat contre le Gouvernement protecteur lequel peut être con-  
sidéré en effet par une sorte de fiction parfaitement fondée en  
fait, comme représentant la collectivité des Européens résidant  
dans la Colonie. Pour tenir compte de cette observation, j'ai in-  
diqué au texte de l'arrêt projet d'arrêté résumés contre une  
référence utile aux dites dispositions de l'art. 13 du décret  
du 1er septembre 1903.

Pondy, le 4 janvier 1913

Le Résident Supérieur P. L. au Tonkin.

*Signé: Charles*

PROTECTORAT DU CAMBODGE

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE  
LIBERTÉ - ÉGALITÉ - FRATERNITÉ

RÉSIDENCE SUPÉRIEURE

N° 533-F.X.

Phnom-Penh, le 23 AVR 1938 193

Attitude  
de la presse locale

*Le Président Supérieur au Cambodge*

à Monsieur le Ministre des colonies  
( Direction des Affaires Politiques )

P A R L I S

J'ai l'honneur de porter à votre connaissance que le journal quotidien "La Vérité", publié à Phnom-Penh, a entrepris depuis environ un mois, contre l'Administration locale du Cambodge, une campagne de dénigrement dans laquelle le résident Supérieur se trouve mis en cause de façon injurieuse et diffamatoire.

Vous voudrez bien trouver sous ce pli une collection des principaux articles qui ont marqué cette campagne, ainsi qu'une photographie du placard dont étaient porteurs les vendeurs ambulants de l'exemplaire du XI courant de cette feuille.

Quelque mépris que je puisse personnellement marquer à l'égard de semblables attaques, il me paraît d'ici officieusement admissible qu'un journal local tente aussi ouvertement de reconsidérer le Chef d'Administration

un dossier joint  
sous bordereau

CR004 1 AFF POL / 1710

1938 37

(11)

NOTE N° 723-IP

CONFIDENTIEL

Phnom-penh, le 23 Avril 1936

Monsieur le Résident Supérieur au Cambodge

(Cabinet)

PHNOM PENH

JOURNAL "LA VERITE"

Suite à mon envoi N°723 du 23-4-36

Fait envoi, ci-joint, pour votre information de la copie d'un procès-verbal établi par le Commissaire ANTOINE et constatant "l'atteinte au respect dû à l'autorité française" prévue par le décret du 10 avril 1935, qui a été commise par le mo-

yen du placard dont la photographie vous a été transmise par mon envoi précité. /

LE CHEF DE LOCAL DES SERVICES DE POLICE

Pour copie conforme: Signé: P. U. J. O. L. LE CHEF DE CABINET

*Signature*

(13)

21 Avril 1936

RAPPORT D'AGENT

J'ai l'honneur de vous rendre compte que ce jour, vers 17 heures, étant de service en ville, j'ai remarqué la pancarte que promenait un vendeur du journal "La Vérité"; ce placard m'a paru subversif et j'ai demandé au vendeur de me laisser l'examiner. Pendant cet examen, le vendeur a disparu. Je vous remets ce placard à toutes fins utiles. /

Signé: NGUYEN VAN TONG

Pour copie conforme: LE CHEF DE CABINET

*Signature*

CAOM (FM)  
1AFFPOL / 17-10

1532



locale dans l'opinion publique indigène et s'appli-  
que avec autant de malveillance à caloyer l'autorité  
française.

Je telles manoeuvres, qui portent sans conteste  
atteinte au respect dû à l'autorité française, sem-  
blent à mon avis devoir justifier l'application des  
dispositions de l'article 2 du décret du 10 Avril  
1935, étendu aux pays de protectorat par le décret du  
26 Mai 1935.

Je vous serais très reconnaissant, en conséquence,  
de vouloir bien examiner la possibilité, conformément  
aux dispositions des textes susvisés, de m'autoriser à  
déposer plainte contre le gérant du journal "La Vérité"  
en raison des faits signalés ci-dessus.

Le double que j'ai constitué du dossier ci-joint  
me permettrait de saisir le parquet de Phnom-Penh dès  
que votre agrément me serait notifié. /.

*A. Silvestre*

A. SILVESTRE

41 37 (8)

LA VÉRITÉ DU 21 AVRIL 1938

Sous le règne néfaste de M. Silvestre

## Les amis de Stavisky font école

C'est demain que le Cour Criminelle de Saigon va avoir à se prononcer sur le cas d'un ancien employé d'une banque Agricole de province qui aurait à répondre du détournement au préjudice de cette banque, d'une somme s'élevant à quelques centaines de piastres.

Cette somme a d'ailleurs été déjà remboursée, et il est peut-être permis de s'étonner, dans ces conditions, d'un tel déploiement de rigueur envers un très modeste agent, dont le passé irréprochable eût dû être pris en considération, et qui a fait déjà de longs mois de prison préventive.

Nous ne doutons point que la Justice fera montre, à son égard, du maximum de bienveillance.

Mais ce que nous comprenons difficilement, c'est que cette même Justice, si sévère pour les uns, fasse preuve, à l'égard de certains autres, d'une mansuétude exilème.

Si nos renseignements sont

exactes, en effet, l'instruction de l'affaire de M. L..., dont nous venons de parler, aurait révélé, à la charge de plusieurs de ses collègues, de l'un d'eux eux, notamment, dont le nom est bien connu, des faits d'une très grande gravité. Il s'agirait, en ce qui concerne ce dernier, non plus de centaines, mais de milliers, d'aucuns disent de dizaine de milliers de piastres.

Et chose surprenante, l'auteur de ces malversations importantes, dont une enquête administrative aurait fait ressortir la réalité, ne serait l'objet d'aucune poursuite judiciaire.

On se serait contenté de prendre à son encontre une mesure bérignne, le licenciement, et pour le reste, entièrement blanchi, il voguerait à cette heure vers la France.

Si les choses se sont réellement passées ainsi — et nous avons de sérieuses raisons de le croire — nous ne saurions trop protester contre une différence de traitement aussi injuste, et

CAOM (H) 1 AFFPOL / 1770

qui ne peut s'expliquer que par des interventions puissantes et de hautes protections. Qu'on nous comprenne bien.

Ce n'est pas tant l'indulgence dont a pu bénéficier le second de ces deux agents, qui nous indignent, que la rigueur imployable dont on use envers le premier.

Nous ne voulons pas la mort du pécheur, et l'on a bien fait d'arranger les choses, si c'était possible, dans le cas de l'heureux rescapé.

Mais l'équité la plus élémentaire exigeait qu'on fit de même pour son collègue moins pisonné. On a voulu faire de lui un bon émissaire, alors que les principaux coupables ne sont pas inquiétés.

Décidément les amis de Slavisky font école.

Il y a au Cambodge, pour juger certains actes, deux poids et deux mesures. C'est cela qui révolte la conscience publique.

Nous parlions tout à l'heure de la justice.

A la vérité, ce n'est pas elle la vraie coupable, car elle ne s'occupe que de ceux qu'on lui livre.

La vraie coupable, c'est l'administration supérieure.

qui poursuit les uns et absout les autres, qui traque les petits, les humbles, ceux qui sont sans défense, et laisse échapper les privilégiés jouissant de protecteurs influents.

Ah ! comme la parole du fabuliste si souvent répétée est toujours vraie :

"Suivant que vous serez puissant ou misérable, Les jugements de Cour vous feront blanc ou noir."

Vérité.

ANOM/COOM (FM) 1 AFFPOL/1710

(70)

<b>LISEZ</b>	<b>LAVERITE</b>	Pour 0'05
Le seul Quotidien du Cambodge		

Sous le règne néfaste de M. Silvestre  
Les amis de Stavisky font école

Notre Candidat Omer Sarraut

La malheureuse situation des princes de Sang

Un succès du détail Cambodgien

Nos — Echos Nos Radios

CAOM (FM) 1AFFPOL/1710

117  
telle, Hilber à la manque, ne se rappelle qu'il existe des journaux que lorsqu'il s'agit de faire, par eux, chanter ses louanges et de se faire casser des encensoirs sur le nez.

Mais dès que sa piètre personnalité n'est plus en cause dès que ce sont les intérêts du Cambodge qui sont en jeu, M. Silvestre redevient muet comme une carpe, et jette sur tous ses actes le voile du secret et du mystère.

On comprend d'ailleurs cette attitude.

On comprend qu'il se soucie peu que l'opinion soit mise au courant de son insuffisance et de ses maladresses de l'indifférence foncière qu'il témoigne à l'égard de ses administrés cambodgiens, du soin qu'il apporte à étouffer les scandales dont ils sont victimes des incorrections graves qu'il commet envers les plus hautes personnalités du royaume et de l'arrogance dont il fait preuve à leur égard.

M. Silvestre préférerait cela se concevoir que les journaux n'abaissent point mettre leur nez dans toutes ces histoires.

Le malheur est qu'elles finissent toujours par être connues quand même.

VERMAX

régies par l'article 10 du sénatus consulte du 3 mai 1854  
à l'ensemble des ressortissants français (citoyens, sujets  
ou protégés) bien qu'il n'ait été fait allusion qu'aux  
sujets et protégés français dans le rapport que vous  
visez. Il va de soi qu'aucune suspicion ne s'attache  
à la mise en vigueur du décret du 10 avril 1925 dans  
telle ou telle colonie et qu'il n'a jamais été dans l'es-  
prit du législateur colonial de contester l'attitude gé-  
néreuse de la Guyane, attitude partagée d'ailleurs par  
l'ensemble des possessions où s'applique ce texte.

Veillez agréer, Monsieur le député, et cher  
collègue, l'assurance de ma haute considération.-





J'estime qu'en codifiant les moeurs et lois indigènes, en ouvrant des cours où les principes généraux de notre droit, et les lois spéciales annamites seraient régulièrement enseignés et commentés, on arriverait très rapidement à recruter un corps de magistrats indigènes, à qui le temps donnerait l'expérience et l'autorité indispensables à leurs fonctions.

Les exemples d'une organisation de ce genre ne nous manqueraient d'ailleurs pas et j'ai recueilli des documents sur cette organisation au Siam. On pourrait également en trouver dans les Indes anglaises.

J'ai tenu, Monsieur le Ministre, à vous donner mon opinion personnelle. Malgré toutes les protestations qui pourront être soulevées, je pense que la France doit s'engager résolument dans une voie libérale, en dotant nos protégés des institutions judiciaires indigènes qui leur font défaut.

M'inspirant de ce qui a été créé récemment au Siam, et des principes exposés plus haut, j'ai fait préparer par M. le Procureur Général un projet d'organisation de tribunaux indigènes au Tonkin.

En tout état de cause ~~annamite~~, cette création devrait être précédée d'une ordonnance de la Cour de Hué, transférant au Gouvernement de la République le droit de légiférer en matière de justice indigène. Il est certain d'ailleurs que que le Gouvernement annamite ne fera aucune difficulté à nous déléguer ses pouvoirs, dans l'intérêt d'une bonne administration de la Justice.

Malheureusement, sur ce point comme sur beaucoup d'autres, je dois m'arrêter avant de passer à l'exécution du projet dont je vous ai parlé. Il s'agit en effet d'une orientation nouvelle à donner à notre politique indigène, et je ne puis oublier que je n'ai que temporairement la responsabilité de la marche des affaires en Indochine. Mes idées per-

-sonnelles.....

GOVERNEMENT GÉNÉRAL  
DE  
L'INDOCHINE  
CABINET  
DU  
GOUVERNEUR GÉNÉRAL

N° 987  
OBJET:

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE  
LIBERTÉ — ÉGALITÉ — FRATERNITÉ

CAOM 1 AFFPOL/170

Hanoi, le 24 Avril 1910 190

Le Gouverneur Général de l'Indochine, p.i.  
Conseiller d'Etat  
à Monsieur le Ministre des Colonies.

(Direction des Affaires politiques & administratives  
- Bureau de l'Asie )

Paris

Requête de la Ligue  
française pour la  
défense des Droits  
de l'homme. Justice  
indigène au Tonkin.

A la date du 12 Mars 1910, sous le n°54, vous m'avez transmis copie d'une lettre de la Ligue pour la défense des Droits de l'homme et du citoyen, relative à la situation des indigènes de la Colonie.

Vous m'avez prescrit d'examiner attentivement cette requête, et de vous faire connaître la suite qu'elle me paraissait devoir comporter.

La section de la Ligue vous signalait en particulier des abus dans l'organisation et le fonctionnement de la Justice indigène. Je ne puis malheureusement que reconnaître l'existence de ces abus. Il me suffira sur ce point pour vous éclairer, de vous communiquer:

1°) Un rapport d'Avril 1906 de M. RAFFRAY, vice-président de la Cour d'appel de l'Indochine, qui présida pendant plus de 5 ans la Chambre d'appel des jugements indigènes;

2°) Une lettre du 21 Mars 1910 de M. le Procureur Général MICHEL à qui j'avais demandé verbalement, si cette situation,

que.....

--2 p.j.--

U. G. 2° 31. - Imp. d'Extrême-Orient. - Hanoi-Haiphong

-concelles doivent s'effacer devant celles du Gouverneur Général titulaire, et je ne puis que vous transmettre mon opinion, sans plus.

Il vous appartient d'apprécier s'il y a lieu de passer sur ce point à la période d'exécution, et de répondre, dans le sens que vous jugerez utile, à la protestation de la Ligue des Droits de l'homme.

*M. P. P.*

CAOM 1 AFFPOL/1703

CAOM 1 AFFPOL/1703

que je connaissais par mes précédentes missions en Indochine, subsistait encore.

Il n'est pas douteux qu'une réorganisation de la Justice indigène en Annam et au Tonkin s'impose, pour l'honneur de notre Protectorat, et la Ligue pour la défense des Droits de l'homme et du citoyen a raison de la demander.

La base de cette réorganisation devrait être la séparation des pouvoirs dont le principe est absolument inconnu ici, et la création d'un corps de juges indigènes spécialisés, ayant reçu une instruction professionnelle juridique, et suffisamment rétribués pour être à l'abri des tentations.

Il ne faut pas se dissimuler qu'une organisation de ce genre rencontrera une vive opposition chez les Administrateurs des Services civils, qui y verront une atteinte portée à leur autorité absolue, et qui rééditeront sans doute les accusations habituelles portées contre les mandarins annamites: vénalité, concussion, ignorance professionnelle, etc...

Vous savez vous-même quelle résistance s'est rencontrée lors de la suppression de l'indigénat en Cochinchine, et les tentatives faites pour son rétablissement. Vous avez dans votre dépêche du 28 Décembre 1909 n°430 refusé d'étendre à la Cochinchine le régime d'exception qui résulte en Annam et au Tonkin du décret du 11 Octobre 1904.

Je ne saurais pour ma part m'associer à des tentatives qui auraient pour résultat un retour en arrière. Notre politique ici ne doit pas être une politique de régression, et nous ne devons pas chercher à maintenir notre domination uniquement par la force. Notre devoir est d'accorder progressivement aux indigènes les garanties légales auxquelles ils ont droit, en tant qu'hommes; et nous devons en Indochine arriver d'autant plus vite à une organisation régulière de la Justice que les étapes se franchissent avec une rapidité surprenante quand on a affaire à un peuple policé, avide d'instruction et de justice, comme l'est le peuple annamite.

COM 1 AFF POL / 1703

COMITÉ  
DE PROTECTION ET DE DÉFENSE  
DES INDIGÈNES

sera donc entendu, nous en avons la ferme confiance ;  
vous ne signerez pas un second décret, autorisant  
encore l'administration locale à interner les indigènes  
non citoyens français et à séquestrer leurs biens, sans  
jugement, sans procédure, et même sans inculpation  
précise.

Veuillez agréer, Monsieur le Ministre,  
nos hommages respectueux.

Paul Boyer

Ministre de l'Institut.

Ch. K. K. K.  
archiviste-paléographe

W. W. W.  
avocat à la Cour de Paris

G. J. Herod  
Professeur à l'École d'Anthropologie

Barbès  
ancien conseiller de Cour d'Appel  
aux Colonies  
avocat, magistrat à Saigon,  
à Hanoï - Tonkin

Alcl. Lefranc  
Professeur à l'École des Hautes-Études

AP Doc 36  
Je vous remercie de cette lettre et de la confiance que vous m'avez témoignée.  
Je vous prie d'agréer, Monsieur le Ministre, l'assurance de ma haute estime et de mon profond respect.  
Le Ministre des Colonies

Dans les lettres que nous avons eu l'honneur de  
vous adresser en faveur des Indigènes de nos colonies, nous  
avons plus d'une fois fait allusion aux mesures arbitraires  
et extrajudiciaires dont nos sujets sont continuellement  
victimes. Malheureusement ces mesures arbitraires,  
souvent cruelles, sont en plus d'un cas légales, autorisées  
qu'elles sont en droit strict par les décrets sur l'indigénat  
qui régissent provisoirement nos colonies.

A chaque échéance de ces décrets d'indigénat  
lesquels sont tous temporaires, nous concevons l'espoir  
que le décret qui arrive à son terme, sera ou modifié  
ou abrogé.

Nous venons aujourd'hui appeler votre bienveillante  
attention sur l'indigénat en Cochinchine. Le

AP Doc 36

décret qui le régit, date du 31 Mars 1892, la durée est déterminée: il arrivera donc tout près de moi à expiration. Le régime exceptionnel auquel la Cochinchine est encore soumise, de devrait disparaître, il faudrait, etc. toute nécessaire, qui n'en nouveau décret fut rendu.

Vous venons vous faire très instamment,  
Messieurs les Ministres, de ne point renouveler le  
décret de 1892. Le Conseil colonial de la Cochinchine  
a émis, le 2<sup>e</sup> novembre 1901, une voeu unanime contre  
le renouvellement. <sup>(1)</sup> Avec le Conseil de la Colonie vous  
serez que la situation anormale, contraire à  
tous les principes de la justice et du droit. Comme  
cela a été établi par le décret de 1892, doit prendre  
fin en Cochinchine. Comme, en effet, l'administration  
centrale pourrait-elle concourir légitimement à  
l'envisager et l'interpréter? alléguant l'indigence  
pour justifier la répression de l'indigence, alors que des  
des lois de Conseil colonial ne peuvent pas en empêcher,  
alors que vous un Conseil colonial ne les éprouve?  
Je vous prie de cette assemblée, ainsi à  
la suite d'une discussion très sérieuse et très approfondie,

(1) Journal officiel de l'Indo-Chine française du 23 Dec. 1901, p. 2141 et suiv.





# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR

DES COLONIES

Recommandation au Gouverneur de la  
Colonie

A la date du 20 AVRIL 1919, le Gouverneur Général de l'Indochine, par une circulaire n° 220, a invité les Chefs des Administrations locales à consigner, dans leurs rapports politiques périodiques, un paragraphe spécial réservé aux indigènes rapatriés de la Métropole et dans lequel doivent être résumées leurs observations sur :

- 1° - l'état d'esprit des rapatriés;
- 2° - leur attitude vis-à-vis des autorités françaises et indigènes et de leurs compatriotes;
- 3° - leur empiètement ou leur répugnance à reprendre leurs anciennes conditions d'existence;
- 4° - le genre d'influence qu'ils paraissent exercer autour d'eux;
- 5° - en général tout ce qui peut concerner leur vie matérielle ou morale.

En vue de se conformer aux instructions du Gouverneur Général, M. le Gouverneur de la Cochinchine, par décision en date du  
a chargé M. l'Administrateur de 1re classe des Services Civils GUBERT, Inspecteur des Affaires politiques et administratives, d'organiser et de centraliser la surveillance des indigènes recrutés en Cochinchine pour les besoins de la guerre et rapatriés dans leur pays d'origine.

Ce service fonctionne régulièrement depuis

le .....

J'ai l'honneur de transmettre à Monsieur le Gouverneur de la Cochinchine le présent rapport sur les conditions dans lesquelles sont recrutés dans leur pays les indigènes de la Colonie, revenus de France. Il ressort des mentions des renseignements suivis, fournis par les Administrateurs, et par ce moyen, que la réintégration dans leur milieu social des indigènes mobilisés et rapatriés, a été effectuée sans aucun incident et sans aucune réclamation sur les points des populations au milieu desquelles les rapatriés venaient reprendre leur ancienne place.

Bien que les observations recueillies ne portent que sur un contingent de mobilisés qui représente à peine la moitié des effectifs recrus en Cochinchine, on peut dire que la situation, à cet égard, est et semble demeurer satisfaisante, dans son ensemble. Mais il n'agit là que d'une partie infime de la population, et les indications énoncées, à propos du séjour dans leur pays des indigènes enrégimentés en France pendant la guerre, ne représentent qu'un élément d'appréciation d'une valeur restreinte, si l'on veut procéder à une étude complète et générale de la mentalité indigène.

C'est surtout à ce dernier point de vue qu'il y a intérêt à ce que Monsieur le Gouverneur de la Cochinchine veuille bien faire connaître son opinion motivée sur la situation, à l'heure présente, de l'état d'esprit, de l'évolution intellectuelle et des aspirations des populations de la Cochinchine.

Sans qu'il soit nécessaire de procéder à un examen

COM 1 OFF POL / 1703

# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.

Le 2<sup>e</sup> trimestre 1915 avec le concours des Chefs de Province; et c'est dans les archives consultées par M. QUESTEL que j'ai puisé, sur la question qui fait l'objet du présent rapport, les renseignements ci-après :

X  
X

Les contingents fournis par la Cochinchine se sont élevés à 9796 hommes se répartissant comme suit :

4009 combattants  
5741 travailleurs  
46 interprètes

Quant aux rapatriements de ces recrues, ils s'élevaient au 20 Janvier à 3800 hommes d'après les indications fournies par le Commandant du D<sup>e</sup> pôt des Isolés N°4, par lequel passent tous les rapatriés à leur débarquement dans la Colonie, avant d'être dirigés sur leurs villages respectifs.

X  
X

Les rapports trimestriels détaillés des Chefs de Province, adressés à l'Inspection des Affaires politiques et administratives et que j'ai tous étudiés en détail, sont unanimes sur les trois points suivants, savoir :

- 1<sup>o</sup> - l'état d'esprit des indigènes rapatriés de France, qui est bon;
- 2<sup>o</sup> - leur attitude, qui est: dérérente vis-à-vis des autorités françaises, correcte à l'égard des autorités indigènes, courtoise et amicale dans leurs relations avec leurs compatriotes;

approfondi, il est facile de constater qu'il existe ici, dans cet ordre de préoccupations, des courants d'opinion, naturellement opposés, mais dont on ne saurait méconnaître la réalité.

Il n'est pas de jour où l'un ou l'autre des nombreux organes de la presse quotidienne, qui publient à Saigon, ne traite — soit pour la soutenir, soit pour la combattre — la thèse d'une sorte d'émancipation des peuples annamites, basée sur une participation plus large, plus fructueuse et plus effective — sinon plus efficace — à la gestion des affaires publiques, non seulement de la Cochinchine, mais aussi de l'Indochine entière.

Beaucoup pourraient en langage français se récrier par des indigènes se font, les haddonachismes (mais avec une attitude et un ton différents) les protagonistes actuels tenaces, peut-être convaincus, parfois adhérents et ce qu'ils déclarent être les revendications, d'une élite, des ambitions qualifiées de constitutionnelles, semblent tendre vers une sorte d'autonomie impériale et

l'Indochine.  
Sans attacher plus d'importance qu'il ne convient à ces manifestations de la presse, on doit en noter une même que elle manifeste inconsciemment un mouvement d'idées devant avoir pour conséquence de placer, sur un

FAITS CONSTATES PAR LA VERIFICATION  
et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.

30. enfin l'influence qu'ils exercent autour d'eux, laquelle est complètement nulle.

Cette dernière constatation est expliquée par le rang social très inférieur et le manque d'instruction de la masse des recrues.

Il était d'ailleurs à prévoir qu'en raison précisément de leur basse condition, les <sup>indigènes</sup> envoyés dans la métropole ne pourraient, à leur retour de France et malgré le rôle qu'ils avaient joué dans la guerre mondiale, rencontrer auprès de leurs concitoyens une considération dont ils jouissaient pas à leur départ.

Ils n'en reçurent pas moins dans leurs villages un accueil sympathique auquel se mêlait, il faut le reconnaître, une forte part de curiosité. C'est ce sentiment de curiosité qui, dans les premiers jours, leur valut l'attention amusée de ceux auxquels ils firent le récit de ce qu'il leur était advenu pendant leur séjour en France. Mais l'intérêt qu'avaient manifesté les premiers auditeurs de leurs narrations ne tarda pas à s'atténuer et malgré les amplifications que leur imagination a apportées vraisemblablement aux aventures qu'ils racontaient, ceux qui en étaient les héros ne tardèrent pas à s'apercevoir qu'ils ne rencontraient plus autour d'eux qu'une complète indifférence. Et peu à peu, loin de faire impression dans leur entourage, les rapatriés furent eux-mêmes, suivant l'expression de M. l'Administrateur QUESNEL, "les premiers repries par l'ambiance". Au surplus, des préoccupations d'un autre ordre vinrent s'imposer à eux. Dépourvus en général de ressources, il leur

tenaient nouveau, la question de notre politique indigène, non pas tant au point de vue de ses principes directeurs, dont le libéralisme constant n'est pas discuté, qu'au point de vue de son orientation, à lui imprimer dans les circonstances actuelles.

Or, nous avons vu que la situation de la masse française dans la guerre mondiale, et son influence qu'il consistait d'accorder aux populations numériquement restreintes de la partie française et élevée au-dessus de la population.

Mais la considération qui précède nous fait voir que nous sommes loin de nous en rendre compte et d'apprécier les conséquences de la haute administration locale sur ce grave sujet.

Je me suis au surplus permis de me référer aux observations que j'ai formulées à la fin de la première partie de ce rapport.

Sacon le 30 Janvier 1920  
L'Inspecteur Général des Colonies  
Chef de Mission

*[Signature]*

notes et choques. Les surfort s'obligés. C. teront. nous. 1. festu. Jugemen. VI. publi. rons co. la popu. II. pements. mél. 14. mer, le. tiennait. de réha. point ai. nos écol. réaux. qu'att. sur leur. de jug. le alnoé. C'es. qu'ils n. de bons. avec la. les para. celle qu. irréd. d'aspirati. autres m. dans la. C'é. gente et. elle que. cline un. l'heure. nant. Le. néral. qui ont. vaines. leurs par. ont envo. l'inter. travail. en France. écri. 1. ouvert. l'été. que. été aus. ont red. les frang. le ont. es fami. coup. il. aux inte.

# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR

DES COLONIES.

fallut promptement songer à se procurer les moyens de gagner leur vie.

Cette réintégration des mobilisés dans leur existence sociale antérieure était de nature à faire appréhender certaines difficultés. On pouvait craindre en effet que s'exagérant, - un peu trop peut-être, - la valeur des services rendus par eux en France, ils ne manifestassent des exigences auxquelles il n'aurait pas été permis à l'Administration de donner satisfaction.

Il n'en a, heureusement, rien été. La très grande majorité du contingent cochinchinois était en effet composée de cultivateurs qui s'empressèrent de retourner à la rizière dont ils avaient été brusquement séparés quelques années auparavant. Un certain nombre, anciens ouvriers agricoles, demandèrent à l'Administration des concessions sur le domaine public ou sollicitèrent l'attribution de parcelles de terrains communaux pour les mettre en valeur. Il serait intéressant de connaître à ce propos si certains rapatriés ont demandé à bénéficier des avantages énumérés dans la brochure (page 10, Paragraphe 3) publiée à Hanoi par le Colonel Général du Travail et de la Colonisation et qui fut répandue en son temps par milliers d'exemplaires dans les formations indochinoises, en France par les soins du Contrôle des Tirailleurs et Travailleurs.

Quelques gradés ou simples tirailleurs contractèrent des engagements dans les corps de troupes de la Colonie. Plus nombreux furent ceux qui demandèrent leur incorporation dans la Garde civile ou sollicitèrent des fonctions administratives subalternes telles que: planton, soit dans

les .....

## EXPLICATIONS DE SERVICE VÉRIFIÉ.

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

Aucun des rapatriés n'a demandé à bénéficier des avantages indiqués dans la dite brochure. Quoi! leurs demandes ont été introduites comme les demandes de concessions ordinaires. Dans une province, d'ailleurs, on a eu l'impression que des rapatriés qui demandaient des concessions n'agissaient pas pour leur propre compte, mais comme hommes de paille de certains autres habitants du village, qui, pour une raison quelconque ne pouvaient pas à se faire connaître, demandaient être admis que certains habitants difficiles à obtenir le service, plus facilement par des rapatriés.

Argus: 1° question

Répor

D'autre core organ le commerce tion ances tution, à elfs, des Comme enfi maries dees rares sont gu une édu par la vol mes demeur nantes ne ne pouvaie ne se trou Alors perc qu'ils fré de par leu amante. française avec la re laquelle l soit de re comme leur leur donne la civilis par des le mal reméme révolutions sous coule satisfacti vendicatio rent ce se tous les n bons qui l Cette révélés te seulement. publique pas et le au somme e mentalité pulations n'en avaitt certains l CHIEU avait cité par l avert mont res avals masse, su peut-être l nombre de et villaiti Tel e d'asprit e ohne: d'v profondéme et indiffi très peti gens pond de satisfi une minot d'honneur nite dans on ne s'ét nance et c nals qui, et que nou

# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et

OBSERVATIONS DE L'INSTRUCTION

## EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

les services publics, soit dans les communes. Ceux qui pratiquaient auparavant un métier ou une profession les reprirent, et quelques-uns qui avaient appris sur le front à conduire des automobiles cherchèrent dans les centres des places de chauffeur.

Dans tous les cas d'ailleurs où son intervention a été sollicitée par les intéressés, il faut reconnaître que l'Administration s'efforça de faire donner satisfaction à leurs desiderata.

En reprenant ainsi leur existence normale antérieure, les rapatriés semblaient également avoir complètement retrouvé leur ancien état d'esprit. A cet égard encore l'appréciation des Chefs de Province s'accorde unanimement à reconnaître que leur tenue est bonne. A part certains cas, qui peuvent au total ne chiffrer par quelques unités, — de vagabondage, d'ivresse, de rapine, de violence, de propos injurieux tenus sur les "marchés" ou sur les trottoirs, la situation morale des "Rapatriés de France" ne nous laisse à aucune observation, même en ce qui concerne ceux qui, au moment de leur départ de la métropole, étaient signalés comme indisciplinés ou mauvaises têtes. Un Administrateur fait remarquer qu'ils semblent, dans le coup mieux que leurs compatriotes restés dans le pays, comprendre l'intérêt qu'ils ont à observer les règles d'hygiène et de propreté; ce qui, ajoute ce fonctionnaire, est d'un bon exemple pour les populations de nos campagnes encore très arriérées à cet égard. Un autre déclare que l'état d'esprit de ses administrés ressortant de la métropole est meilleur qu'il n'était avant leur départ.

Enfin .....

Répo

M. — L'intéressé en ce p... il nous... masse a... aspirat... taient... les uns... manifest... Constat... faire... laborat... il dés... qui le... nature... leurs... A... vint l... d'une... y donn... de pu... ment... les au... à ses... prenai... du Gon... de se... jouabi... plus... Nuyés... admin... en co... préci... resses... la co... voir... vent... lui... voir... qui... salu... de b... sell... l'ase... kon... de p... de so... un m... pren... en l... rece... l'ar... l'itti... esse... ceux... que... set... l'ot... gail... des... l'ing... leur... cou... vel... se... les... du... tific



# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR

DES COLONIES.

## EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié a aura pu  
des explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la  
présente feuille.

Martin un troisième semble donner des raisons assez  
judicieuses du calme et de la tranquillité qui ont  
accompagné le retour à leur existence ancienne des  
indigènes mobilisés. " Ils sont satisfaits, dit ce  
chef de province, de voir que durant 2 mois après  
leur débarquement dans la colonie, les allocations  
militaires continuaient d'être payées à leurs  
familles. D'autre part, ils ont accueilli avec joie  
le circulaire du 21 décembre 1919 de M. le Gouver-  
neur qui leur laisse espérer le prochain paiement  
d'une prime de démobilisation tout comme aux sol-  
dats français. Ils sont unanimes à reconnaître que  
le Gouvernement n'oublie pas les sacrifices qu'ils  
ont faits pendant les hostilités".

Ainsi dans son ensemble la situation des ter-  
ritaires restés jusqu'à ce jour de la métropole  
(dont il convient de noter que le chiffre ne re-  
présente pas la moitié du contingent mobilisé) se  
présente sous un aspect que l'on peut considérer  
comme satisfaisant.

Néanmoins, l'administration continue à exiger  
à leur égard une surveillance qu'il paraît utile  
en effet de poursuivre pendant quelque temps en-  
core. Mais si elle semble opportune, il semble  
qu'il conviendrait que cette mesure de prudence  
se manifestât avec discrétion de façon à ne pas  
effrayer ceux qui en sont l'objet, dont les bonnes  
dispositions ont été constatées et qui furent les  
serviteurs dévoués de la France, à penser qu'ils  
sont maintenant dans une sorte d'état de suspicion  
que rien ne semble justifier.

X

X

X

Il

qu  
qu  
at  
lat  
ne  
en  
en  
pos  
se  
dés  
pris  
où,  
et  
Gou  
Avr  
lis  
Col  
ret  
pro  
tit  
mis  
à l  
pour  
cor  
lor  
en  
dis  
des  
prê  
acco  
Gou  
pour  
enon  
deve  
mte  
m'è  
"pou  
"la  
"séc  
face  
le d  
du 6  
si:  
"par  
"pou  
"une  
"le  
"le  
"con  
"est  
"dir  
"col  
"et  
"dan  
"dan  
"le  
"nam  
"ven  
"tho  
"men  
"stai  
va un  
il s'  
la "T  
conse





# FAITS CONSTATES PAR LA VERIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR

DES COLONIES.

Mais l'Administration locale est particulièrement qualifiée pour donner en cette matière une appréciation autorisée.

Aussi est-ce que je du prix à obtenir d'elle comme suite à la communication du présent rapport des éclaircissements nécessaires pour me permettre, conformément aux instructions du Ministre, de rendre compte au Département de l'état de cette question. Je crois, néanmoins l'importance pour la Colonie. /.

Salgorn, le 23 Janvier 1920.

L'Inspecteur Général des Colonies,  
Chef de Mission,

*[Signature]*

## EXPLICATIONS DU SERVICE VERIFIE.

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pu d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

Réponse

Parmi les P  
ger KHAL et  
criptible l  
d'agitation  
plus déterm  
rection de  
aient au M  
disours et  
tibles de s  
tres que le  
chine était  
toute vellé  
leurs congé  
Ce qui  
voir s'envo  
tion fructu  
tentaient d  
C'est ainsi  
banque au c  
d'ailleurs  
vent, par s  
genre dont  
n'émette qu  
francs. Le  
méfiance qu  
à leur égar  
essais sur  
espérance.  
Ainsi  
deur, ils s  
politique d  
à un avocat  
colonie qui  
nes une jeu  
où les repr  
étaient sus  
parti dans  
se dire est  
Absol  
orcer, pour  
rien des na  
vert les je  
suite se m  
une attitude  
frangéles.  
Celle  
mais les sy  
annuités,  
raie ceux-o  
des inconvé  
journal en  
ment aux  
verneur gé  
était form  
Ils dé  
mes, franch  
ou gouverne  
gise les d  
litions ann  
Ils f  
plus pruden  
du lendemain  
préférable,  
ne parût pe  
litiques et  
citation, d  
prendre par  
Caire.

# Résumé du Gouverneur de la Colonie

Examination  
du Gouverneur Général

OBSERVATIONS  
DU CHEF DE MISSION  
et réponses du Gouverneur

J'ai l'honneur de vous retourner, après  
y avoir inséré mes observations le présent  
rapport que vous avez bien voulu me commu-  
niquer concernant les Indigènes recrutés en  
Cochinchine et rapatriés de la Métropole.  
Vous voulez bien y constater qu'en ce  
qui concerne du moins la Cochinchine Néerlan-  
daise qu'ils ont pu en peuvent exercer sur  
leurs concitoyens, ne s'est pas manifestée  
et qu'il y a toute apparence qu'elle ne se  
manifestera pas.

Cependant, constatant que le mouvement  
sociétal économique et le tourment ethnopho-  
be qui a été suscité dans la colonie au cours  
du dernier semestre 1910, et qui s'est tra-  
duit par une tentative générale de boycotta-  
ge des Chinois installés en Cochinchine, y  
marque une évolution très nette de la men-  
talité annamite, vous me demandez d'émettre une  
appréciation personnelle sur la question, pour  
vous permettre, conformément aux instructions  
du Ministre, de rendre compte au Département  
de l'état de cette question dont on ne peut  
dites-vous, méconnaître l'importance pour la  
Colonie.

Partageant entièrement votre avis et es-  
timant que cette évolution crée un état de  
choses nouveau dont le Gouvernement Français  
doit tenir compte, j'ai l'honneur de vous  
exposer ci-dessous la situation telle qu'elle  
m'apparaît et les mesures qu'il y aurait lieu  
de prendre pour y faire face.

La population annamite de Cochinchine se  
répartit d'une façon générale, en deux caté-  
gories bien distinctes: ceux qui subissent  
plus ou moins notre influence morale et celle  
de notre civilisation, et ceux qui y échappent  
complètement.

Des derniers sont le nombre, cela va sans  
dire. C'est la masse de la population, le  
paysan, quelle que soit sa richesse, ne par-  
lant ni ne lisant le français, et resté pro-  
fondément étranger, non seulement à notre ci-  
vilisation, mais encore à l'idée qu'il ait pu  
et puisse en retirer un bénéfice quelconque.

Il ne reste plus qu'à, en effet, d'An-  
namites qui, avant la conquête, avaient at-  
teint l'âge d'homme et qui, par conséquent,  
soient à même d'établir une comparaison entre  
le passé et le présent et juger des bienfaits  
que la protection française vaut à leur pays.  
Ne sous notre domination, l'Indigène actuel  
est accoutumé depuis la première enfance à  
ces bienfaits, ne s'en étonne pas, et n'a même  
pas la notion qu'il ait à nous manifester une  
reconnaissance quelconque. Profondément igno-  
rant de tout ce qui n'est point son village,  
encore moins des superpositions locales, les  
bruits du monde extérieur ne lui arrivent que  
déformés et sa crédulité n'est égale que son igno-  
rance. Nous sommes pour lui et malgré tout des  
étrangers, des maîtres et le jour où il vien-  
dra à penser à tort ou à raison que nous le  
brimons, il prêtera oreille docile à tout fan-  
teur de troubles qui lui persuadera que, les  
Français chassés, il n'aura plus à acquitter  
impôt ni prestation.

J'ai l'honneur de

communiquer à Monsieur  
le Gouverneur Général  
les résultats, consignés  
dans le présent rapport,  
de l'étude à laquelle,  
sur les instructions du  
Département, j'ai procédé  
en vue de déterminer  
quelle action peut être  
l'action exercée sur  
l'esprit de leurs com-  
patriotes par les indi-  
gènes de Cochinchine  
émigrés en France  
comme travailleurs ou  
travailleurs et revenus,  
après les hostilités, dans  
leur pays d'origine.

Les investigations  
opérées à ce sujet  
conduisent à cette  
conclusion que l'influence  
exercée autour d'eux  
par les indigènes mobilisés,  
restés maintenant dans  
leurs foyers, est complé-  
tement nulle.

Cette constatation  
s'explique par le rang  
social très inférieur  
et le manque d'in-  
struction de la masse  
des recrutés. Il était,  
d'ailleurs, à prévoir  
qu'en raison précisément  
de leur basse condition,  
les indigènes émigrés  
dans la Métropole,





Réponse du Gouvernement de la Colonie.		OBSERVATIONS — sur cette réponse des Réponses du Gouvernement
<p>actes et ne l'essaient pas. Tout en nous les choque. Nous sommes bien pour eux les "barbares" au sens chinois du mot et tout leur effort s'emploie seulement à agir de façon à ne pas nous irriter puisqu'ainsi bien ils sont obligés de nous approcher et traiter avec nous.</p> <p>C'est par là, je crois, que se rencontreront les recrus les plus faciles pour un mouvement quelconque, car ils auront de bonne fois l'excuse d'un jugement qui, s'il est définitif, n'en est pas moins à leurs yeux un jugement.</p> <p>Viennent enfin ceux qui font l'opinion publique, au Cochinchine, ceux que nous pouvons considérer comme constituant l'élite de la population annamite de notre colonie.</p> <p>Ils sont actuellement divisés en deux groupes dont il est indispensable de bien décrire les tendances et les sentiments: le premier, le plus important, est composé de fonctionnaires de grande élite, de gros commerçants de riches propriétaires fonciers qui ne sont point allés en France mais ont été élevés dans nos écoles. Y ont acquis une instruction supérieure et ont su par leur intelligence, leurs qualités personnelles, leurs lectures, dévouer leur personnalité primitive et acquiescer à nos jugements pour s'essayer à nous juger en toute sincérité et y parvenir la plupart au temps.</p> <p>C'est la partie de la population avec laquelle nous maintiendrons le plus facilement de bons rapports si nous savons les traiter avec la considération requise et lui accorder les garanties nécessaires; mais c'est aussi celle qui nous manifestera l'opposition la plus irréductible, si, aveuglés au mouvement qui se dessine, nous ne savons pas tenir compte de leurs aspirations et prendre d'ores et déjà les mesures nécessaires pour y donner satisfaction dans la mesure du possible.</p> <p>C'est sur cette classe pondérée, intelligente et dans l'ensemble loyaliste que nous devons et devons nous appuyer. C'est avec elle que nous arriverons à faire de la Cochinchine une colonie toujours plus prospère par l'heureuse union des intérêts français et annamites unis dans un même sentiment d'attachement envers la Mère-Patrie.</p> <p>Le second groupe est, d'une façon générale, constitué par des hommes encore jeunes qui ont fait en France leurs études. De mauvaises études et trop souvent superficielles. Leurs parents, par faiblesse ou ignorance, leur ont envoyé plus d'argent qu'il ne leur en fallait et ils ont été plus portés à s'amuser qu'à travailler sérieusement. D'autre part, comme, en France, on donne volontiers du prince aux exotiques surtout quand leur langue est bien garnie, ils y ont été quelquefois portés à braver et ont conçu d'eux-mêmes une très haute idée.</p> <p>Quand ils sont revenus ici, la déception a été assez grande que soudaine. De princes, ils sont redevenus brusquement, pour la majorité des Français, au rang de simples indigènes et ils ont souffert de se voir tenir à l'écart des familles coloniales françaises dont beaucoup, il faut le reconnaître, étaient d'un niveau intellectuel et social inférieur au leur.</p> <p>D'autre.....</p>	<p>à reconnaître que leur tenue est bonne. Ils ont, d'ailleurs, été particulièrement satisfaits de voir que, pendant 3 mois après leur débarquement dans la colonie, les allocations militaires continuaient d'être payées à leur famille et qu'eux mêmes devaient toucher la prime de démobilisation tout comme le soldat français.</p> <p>Ainsi, par à peu et sans franchement, les "Français de France" ont été repus par l'ambassade sans que, nulla part, l'ordre ait été troublé ni que la stabilité de leurs emplois ait subi la moindre répercussion.</p> <p>* * *</p> <p>Malgré ces constatations encourageantes, en ce qui concerne les démobilisés, il n'était cependant pas possible de méconnaître qu'une évolution s'était produite dans l'état d'esprit de la population indigène, — évolution à laquelle les événements de la guerre ont servi d'impulsion. Ce mouvement d'accélération accentuée en même temps qu'une orientation vers des buts nouveaux et divers. On demandait, d'ailleurs, qu'autant à braver la qualification de cette opinion dans certaines manifestations récentes, auxquelles des organes de la presse indigène publiaient en français, n'étaient pas demeurés étrangers.</p>	

Réponse du Gouverneur de la colonie.

D'autre part, la Colonie n'étant pas encore organisée pour leur trouver des places, le commerce leur restant interdit par tradition ancestrale, ils se sont trouvés sans situation, à la charge de leur famille, des orphelins, des déseigneurs et bientôt des algériens. Comme enfin la coutume voulait qu'ils soient mariés dès leur retour et que jusqu'à présent rares sont les filles annamites qui aient reçu une éducation française, on les a vus se par la volonté de leurs parents avec des femmes demeurées profondément et uniquement annamites ne parlant pas le français, qu'ils ne pouvaient produire et avec lesquelles ils ne se trouvaient plus en communauté d'idées. Alors perdant le contact avec les Français qu'ils fréquentaient peu, repris tout entiers de par leur vie conjugale, par la mentalité annamite, ils n'ont conservé de l'empreinte française que l'un mépris haineux du Français avec la rage de ne point occuper la place à laquelle ils croient avoir droit. Ils ont soif de revanche, de liberté et d'argent et comme leur instruction pas assez poussée ne leur donne que des idées assez confuses sur la civilisation occidentale, ils se sont faits par des lectures mal digérées ou des souvenirs mal remémorés, une espèce d'idéal social et révolutionnaire qui tend à les livrer à qui, sous couleur de réformes politiques, promet satisfaction à leurs appétits et à leurs revendications. En réalité ce qu'ils poursuivent ce sont uniquement des buts personnels et tous les moyens, ils l'ont prouvé, leur seront bons qui les assouviront.

Cette situation politique ne s'est pas révélée toute seule. Il y a quelques années seulement, il n'existait pas ici d'opinion publique ou du moins elle ne se manifestait pas et le Gouvernement de la Colonie était en somme dans l'incapacité de connaître la mentalité et de régler les aspirations des populations dont il a assumé la protection. Il n'en avait eu quelques lueurs qu'au cours de certains incidents, dont l'affaire Gilbert CHIEU avait été le plus caractéristique. Suscité par le prétendant CHONG-DE, ce mouvement avait montré nettement que les révolutionnaires avaient eu et ce n'est pénétrer dans la masse, au moins à assurer la complaisance, et peut-être la complicité tacite, d'un certain nombre de leurs compatriotes ouverts à notre civilisation.

Tel est, en ses grandes lignes, l'état d'esprit des populations annamites de Cochinchine: d'un côté la masse, le nombre, resté profondément étranger à notre civilisation et indifférent à notre égard; de l'autre une très petite élite composée d'une majorité de gens pondérés et loyalistes dont il convient de satisfaire les légitimes aspirations et une minorité bruyante associée d'argent et d'honneur dont il faut trouver la place normale dans un organisme social où jusqu'ici on ne s'était point soulé d'eux. Entre cette masse et cette élite une classe intelligente mais qui, nous comblant mal, nous juge mal et que nous devons instruire.

M. Albert SARRAUT.

Enceint qu'ayant abouti à un état à peu près complet, le mouvement social, économique et politique, nous nous sommes trouvés triomphes, nous dans la Colonie au cours du dernier semestre 1919, l'accompagnement de nombreuses adhésions à l'ordre politique, nous nous sommes trouvés avec qui demandent l'attention.

Pour ne citer que les uns nous aurons complété le sujet d'ailleurs, je ne pourrais aussi décrire, si ne pourrais que demander au Gouverneur de la Cochinchine, son appréciation motivée, à laquelle son intervention dans les derniers incidents locaux, aurait donné une autorité toute particulière.

La réponse de M. Maspéro, qui Monsieur le Gouverneur Général trouvera ci-jointe, constitue une analyse psychologique de l'annamite du Cochinchine, de la mentalité de l'indigène de ce pays, en même temps qu'un exposé succinct mais complet des éléments divers qui ont eu, à différents degrés, leur répercussion sur l'état d'esprit de la population autochtone.

M. Maspéro récapitule la population annamite du Cochinchine en deux groupes bien distincts: ceux qui subissent l'effet ou même notre influence

OBSERVATIONS  
Réponses du Gouverneur



Réponse du Gouverneur de la Colonie.

OBSERVATIONS  
et réponses du Gouverneur

M. Albert SABRAUT qui s'est toujours intéressé passionnément à la question annamite en ce pays-ci, s'était rendu compte combien il nous serait difficile de pénétrer cette masse annamite et d'arriver à connaître les aspirations de cette élite dont certains s'étaient laissés influencer par GILBERT CHIFFU l'un des uns ni les autres ne se basardaient à manifester leur opinion d'une façon quelconque. Cependant, d'autre part, que nous ne pourrions faire oeuvre utile en ce pays que par une collaboration intime avec ses éléments indigènes. Il mériterait provoquer ce mouvement d'opinion qui le mettrait à même de les mieux faire connaître et par conséquent de pratiquer les meilleurs moyens de s'assurer cette collaboration. Aussi bien quand un groupe d'Annamites vint lui demander d'autoriser la fondation d'une feuille rédigée en langue française, il y donna son agrément en y joignant des conseils de prudence et d'action qu'ils ont malheureusement trop vite oubliés.

La Tribune Indochinoise, ainsi fondée sous les auspices du Gouvernement Général manifeste à ses débuts des dispositions excellentes; et prenant charge peu de temps après sa création du Gouvernement de Cochinchine, je m'efforçai de secourir une initiative qui me paraissait touchante en tous points. Je le faisais d'autant plus volontiers que l'un des fondateurs était Nguyen-phu-KHAI le fils de M. Nguyen-phu-QUI, administrateur des Services Civils que j'avais eu comme adjoint à Secteur et dont j'avais apprécié l'énergie et le dévouement. Je m'intéressais à M. KHAI pour l'avoir vu arriver dans la colonie, frais débarqué de France, pour l'avoir accueilli chez moi où il venait passer son temps au tennis, pour avoir longuement causé avec lui, avoir été son témoin à son mariage et l'avoir encouragé dans ses idées de libéralisme qui alors étaient ou paraissaient des plus saines.

Tout d'abord je le trouvai très désireux de bien faire, très attentif à tous les conseils et suggestions que je lui adressais. Mais instantanément ses vives s'espérèrent, le ton du journal changea.

Il adopta désormais un ton ironique, pleintif, de plaintes maladroites et égarées d'une façon désoyable et déplaisante. Il provoqua bientôt un mécontentement profond parmi la population française de la colonie dont la susceptibilité en la matière est trop souvent, il faut bien le reconnaître, fort exagérée. Puis un jour, en fin d'année, parut un article nettement tendancieux intitulé "La Maison Indochinoise" qui critiquait assez vivement les braves changements des dirigeants français, déclare que l'ère de la conquête doit être close et que celle de l'organisation méthodique doit s'ouvrir, proclame enfin l'obligation où se trouve le Gouvernement français de rebâtir la Maison avec la participation des Annamites devenus citoyens indochinois.

Enfin à la suite du voyage d'un de ses rédacteurs à Hanoi, où il avait été reçu par M. le Gouverneur Général SABRAUT avec toute la bienveillance et la confiance que caractérisaient ce haut fonctionnaire dans ses rapports avec les indigènes, le journal s'intitule, à compter du 17 avril 1919 "L'organe du parti constitutionnaliste indochinois" étant entendu qu'"indochinois"....

surale et ceux qui y échappent complètement.

Ces derniers sont le nombre. C'est la masse de la population, le paysan, qui ne voit rien de ce qui se passe.

Il faut que soit avivé le sentiment d'indochinisme, non seulement à notre civilisation, mais encore à l'idée qu'il ait pu et puisse en retirer un bénéfice quelconque. Sa

culpabilité n'est égale qu'en son ignorance. Nous sommes pour lui et malgré tout des étrangers, des maîtres et il comblera de nous supérieurs, dans affection et dans

haine, aussi longtemps qu'il jouira du bien-être actuel, — car la situation de l'annamite de Cochinchine est prospère, — et que notre domination

évitera de freiner ses sentiments et d'atteindre

l'ouïe.

Pour ce qui est des Annamites qui ont subi plus ou moins l'influence de l'éducation française, ils se divisent, à leur tour, en plusieurs catégories.

Il y a d'abord ceux qui vivent en contact avec nous dans les villes et les centres, parlant

avec nous dans les villes et les centres, parlant

avec nous dans les villes et les centres, parlant

avec nous dans les villes et les centres, parlant

avec nous dans les villes et les centres, parlant

avec nous dans les villes et les centres, parlant

the present

Réponses du Gouverneur de la Colonie.			OBSERVATIONS - - - - - réponses du Gouverneur
<p>plus qu'à se créer une situation personnelle sous couleurs de défendre les revendications de leurs compatriotes.</p> <p>En ce qui me concerne, ma religion était faite à ce sujet depuis l'arrivée à Saigon du premier détachement des retours du front.</p> <p>KHAI et ses amis voulaient en faire une grande manifestation, réunir des sommes importantes, accompagner à leur profit l'enthousiasme de leurs compatriotes. Je crus nécessaire dans ces conditions de placer le comité, qu'ils avaient constitué à cet effet, sous le haut patronage de M. l'Inspecteur des Affaires politiques et administratives, M. QUEMENER.</p> <p>Dès qu'ils virent l'impossibilité de se mettre en valeur, la réception des retours du front ne les intéressa plus et désormais ils se sont abstenus de toute manifestation à l'occasion des débarquements, cependant nombreux puis, des retours du front.</p> <p>Mais c'est surtout à l'occasion du boycott-journaux que la "Tribune" tenta ouvertement de susciter un mouvement politique dont elle espérait profiter largement. Hé d'une cause faible et qui demeure d'abord ignorée, de boycottage fut, peut-on dire, réglé et propagé par KHAI et ses amis. Ils s'employèrent non seulement par leur journal, mais encore par les légues qu'ils envoyaient dans l'intérieur, à exciter les Annamites contre les Chinois de la Colonie et provoquer des violences devant lesquelles le Gouverneur de la Colonie était obligé de prendre position.</p> <p>La manœuvre était habile. L'Annamite, en effet, depuis longtemps souffre de l'emprise chinoise dans son pays; et du moment où il s'agissait pour eux de mettre à la porte l'ennemi comme ils l'appellent, il était certain que les excitations de la "Tribune indigène" seraient entendues.</p> <p>J'ai craint un moment, je l'avoue, que l'Annamite ne fût tenté de faire tourner mal, j'ai dû, à plusieurs reprises, me rendre rapidement dans les provinces où l'excitation était la plus grande, y apaiser les populations, faire appel aux sentiments des gens modérés, menacer les excités de la sévérité de l'Administration. J'ai pu constater d'ailleurs que c'était dans les provinces où les fonctionnaires indigènes étaient des amis personnels et des lecteurs assidus de la "Tribune indigène" - travail par exemple - que cette excitation était la plus forte.</p> <p>Il est juste de constater que la partie sage de la population se ressaisit rapidement et qu'effrayés des débordements de KHAI et de ses adeptes, ses représentants les plus autorisés vinrent me prier de donner officiellement les conseils de modération et de prudence qui étaient nécessaires pour ramener le calme dans le pays et empêcher que les aspirations et tentatives d'expansion économique dans laquelle la population saine mettait tout son espoir ne soient entravées par les exagérations et les excitations de la "Tribune indigène".</p> <p>C'est ainsi que je fus amené à prononcer à la Société des Commerçants annamites de Cochinchine un important discours qui, s'il eut pour résultat immédiat de ramener le calme parmi les.....</p>		<p>Néanmoins enfin ceux qui font l'opinion publique en Cochinchine et que nous pouvons considérer comme constituant l'élite de la population annamite du sud-est de notre Colonie. Ils sont actuellement divisés en deux groupements dont il est indéniable de bien déceler les tendances et les sentiments : les uns, de grade élevé, de gros commerçants, de riches propriétaires fonciers qui se sont joints à l'effort en France, mais ont été élus dans nos écoles, y ont acquis une instruction supérieure et ont une bonne intelligence, leurs qualités personnelles, leur culture, leur éducation leur permettent d'acquiescer avec jugement pour s'occuper à nous juger en toute sincérité et y parvenir la plupart du temps. C'est la partie de la population avec laquelle nous maintenons la plus facile communication. Nous devons les traiter avec la considération acquise et lui accorder les garanties nécessaires; mais c'est aussi elle qui nous manifeste l'opposition la plus</p>	

Réponse du Gouverneur de la Colonie.

parmi les populations, en susci celui de pron-  
ger KHAL et ses adeptes dans une rage indes-  
criptible lorsqu'ils virent que leur tentative  
d'agitation avait avorté et qu'ils ne pouvaient  
plus désormais accaparer à leur profit la di-  
rection de ce mouvement économique. Ils adres-  
sèrent au Ministre une protestation contre ce  
disseurs et essayèrent par tous les moyens pos-  
sibles de se persuader et de persuader aux au-  
tres que le Gouvernement français en Cochin-  
chine était payé par les Chinois pour réprimer  
toute velléité d'émancipation économique de  
leurs congénères.

Ce qui les touchait en réalité c'était de  
voir s'envoler leurs espérances de participa-  
tion fructueuse aux sociétés de commerce qu'ils  
tentaient de constituer à tort et à travers.  
C'est ainsi qu'ils essayèrent de fonder une  
banque au capital de 10 millions, ignorant tout  
d'ailleurs de la législation en la matière qui  
leur, par exemple, qu'une entreprise de ce  
genre dont le capital dépassa 250.000 francs  
n'émette que des coupures supérieures à 100  
francs. Le projet échoua lamentablement, et la  
méfiance qu'entretenaient leurs compatriotes  
à leur égard fit tomber de même tous autres  
essais sur lesquels ils avaient fondé grande  
espérance.

Aussi perdent toute prudence et toute pa-  
leur, ils se jetèrent à corps perdu dans une  
politique de pure opposition et s'associèrent  
à un avocat, M. MOHIE, nouveau venu dans la  
colonie qui avait fondé depuis quelques semai-  
nes une feuille de chantage nommée "La Grenade"  
où les représentants des pouvoirs publics  
étaient successivement et abondamment pris à  
parti dans des termes dont le moins qu'on puis-  
se dire est qu'ils manquaient de pondération.

Assolir de popularité et désirant se  
créer, pour les élections prochaines, un sou-  
tien des naturalisés, il accueillit à bras ou-  
vert les jeunes gens de la Tribune qui, à sa  
suite se mêlèrent à la lutte électorale avec  
une attitude nettement révolutionnaire et anti-  
française.

Cette nouvelle attitude leur aliéna à ja-  
mais les sympathies de la presque totalité des  
Annamites, au point qu'en pleine lutte électo-  
rale ceux-ci vinrent se demander si les verrials  
des inconvénients à la fondation d'un nouveau  
journal en langue française où ils se confort-  
ment aux directives données par M. le Gov-  
verneur Général SARRAUT quand la "Tribune"  
était fondée.

Ils désiraient, en termes pondérés, cal-  
mes, franchement loyalistes, faire connaître  
au Gouvernement français et à l'opinion fran-  
çaise les désirs et les aspirations des popu-  
lations annamites de Cochinchine.

Très favorable à cette entreprise, je crus  
plus prudent cependant d'en ajourner l'exécution  
au lendemain de la période électorale. Il était  
préférable, en effet, que le nouveau journal  
ne parût pas en un moment où les passions po-  
litiques étaient en leur plus haut point d'ex-  
citation, de façon à ne point être entraîné à  
prendre parti dans une lutte où il n'avait que  
faire.

Dés.....

OBSERVATIONS  
de la Mission  
et réponses du Gouverneur

irréductible, si, avec les  
ou mouvement qui se  
développent, nous ne savons  
pas tenir compte de leurs  
aspirations et chercher  
d'abord et d'abord les mesures  
nécessaires pour y donner  
satisfaction dans la  
mesure du possible.  
C'est sur cette base  
fondée, intelligente  
et dans l'ensemble loyaliste  
que nous pourrions et  
devrions nous appuyer.  
C'est avec elle que nous  
devrions à faire de  
la Cochinchine une colonie  
toujours plus prospère  
pour l'heureuse union  
des intérêts français  
et annamites, nous  
dans un même sentiment  
d'attachement envers  
la Mère-Patrie.

Le second groupement  
est, d'un côté général, et  
constitué par des hommes  
encore jeunes qui ont  
été faits en France des  
études la plupart du  
temps supérieures et  
mal digérées, mais  
qui, par contre, grâce  
à l'argent que leurs  
parents leur fournissent,  
ont une certaine culture,  
dans notre pays, un accueil  
dont ils n'ont pas l'habitude  
pas l'habitude à affirmer  
l'importance de leurs  
qualités.

Revenus ensuite  
en Cochinchine avec une



Réponse du Gouverneur de la Colonie.	5	OBSERVATIONS réponses du Gouverneur
<p>Dès qu'il commence sa publication, le nouveau journal, auquel ses fondateurs ont donné le nom "d'Echo Annamite", fit tomber à presque rien les abonnements et la vente au numéro de la "Tribune Indigène" qui a depuis perdu toute influence et finira par cesser de paraître faute de lecteurs.</p> <p>Telle est en ces grandes lignes l'histoire du mouvement sur lequel vous me demandez aujourd'hui de vous renseigner.</p> <p>Vous pourrez y constater que, s'il a pu présenter à un certain moment une allure inquiétante, il n'en est plus de même aujourd'hui grâce aux mesures que j'ai prises dès le début et au concours loyal, intelligent et dévoué que j'ai trouvé auprès de la presque totalité de l'élite annamite. On peut dire qu'actuellement la "Tribune Indigène" n'a plus d'influence sur cette dernière.</p> <p>Par contre elle agit encore sur cette classe de la population qui ne nous connaît guère que par ce qu'elle entend dire ou peut lire nous concernant. La Tribune est pour elle et volontairement la source de renseignements erronés et d'idées mauvaises qui sont adoptées sans contrôle ni vérification. La lecture en pourrait donc provoquer un jour des troubles regrettables et qui nous obligeraient à réagir.</p> <p>Un autre danger indirect de la propagande fautive de la "Tribune Indigène" est de provoquer ici une lutte de race qui, heureusement n'était pas intervenue jusqu'ici.</p> <p>Quoi qu'il en soit, en effet, quelques indigènes xénophobes, les Français dans ce pays se sont fort bien habitués à vivre en parfait contact avec la population annamite et il n'est pas de farouche contempteur de cette race qui, vivant dans la campagne, ne soit disposé à venir jurer que sa congrète, ses boys et ses voisins sont les plus honnêtes gens du monde. En fait dans la brousse notre compatriote s'accommode fort bien avec l'indigène et on peut assurer que la question de race n'intervient pas. Elle montre ce même Français, et ce, d'autant plus qu'il appartient à un milieu moins instruit, est d'une susceptibilité exagérée toutes les fois qu'il croit voir porter atteinte à ses privilèges de blanc et de dominant.</p> <p>Or les résultats les plus nets de la campagne faite par la "Tribune Indigène" ont été justement d'exciter cette nervosité et cette susceptibilité dans l'élément français de la Colonie. Au début on n'y a pas fait grande attention et beaucoup ne les prenaient point au sérieux. Mais les récents incidents du boycottage sino-annamite et l'attitude de K. KHAI et de ses amis pendant la période électorale a mis le comble à l'agacement de nos compatriotes et ce, non plus seulement parmi les petits mais encore parmi ceux que l'on pourrait appeler l'élite de la population française.</p> <p>La Presse aidant, des mots fâcheux ont été prononcés qui ont créé un malaise et qui ne tendraient à rien moins que dresser entre Français et Annamites des raisons d'antipathie qui n'existaient pas jusqu'ici.</p>	<p>idée exagérée de leur valeur et de leur utilité, ces déclarations, transformées en une sorte d'hybridation d'annamites européens, se trouvaient pas dans le champ de la société annamite qu'ils avaient quittée, le terrain propre au développement de leur nouvelle personnalité.</p> <p>Ce fut une première déception suivie, au surplus, d'autres analogues et dont leur amour-propre s'acquit. C'est alors que les premiers d'entre eux cherchèrent par tous les moyens et notamment par la voie d'un journal publié en français, la "Tribune Indigène", à créer une situation favorable pour eux-mêmes de défendre les revendications de leurs compatriotes.</p> <p>C'est à ce titre que la "Tribune", à l'occasion du boycottage sino-annamite, tenta ouvertement de susciter un mouvement politique, soi-disant économique, dont ses dirigeants espéraient profiter largement.</p> <p>L'avenir n'est pas de leur dernière : mais durant la période électorale.</p>	<p>II.....</p>

Réponse du Gouverneur de la Colonie.		OBSERVATIONS et réponses du Gouverneur
<p>Il me reste maintenant à tirer les conclusions de ce que je viens d'exposer et quel les sont, à mon avis, les mesures que le Gouver nement a le devoir de prendre.</p> <p>Ce dont il est nécessaire de se persuader tout d'abord c'est <del>que l'élite annamite se sépare de la "Tri- bune Indigène"</del> D'une façon générale les idées que ce journal exprimait jusqu'au moment où il a fait paraître l'article sur la Maison Annamite, sont <del>celles de nos sujets</del> les plus pondérées et les plus loyalistes. Par contre ils se déclarent adversaires résolus des procédés de polémique et de violence de M. KHAÏ et de ses amis. Ils disent avec raison que ces procédés nuisent à leurs compatriotes plutôt qu'ils ne leur viennent en aide et as- surent ne vouloir obtenir de l'opinion et du Gouvernement français les réformes qu'ils de- mandent que par la persuasion et les sollici- tations respectueuses. Le ton de l'"ECHO AN- NAMITE" n'est jamais sorti jusqu'à présent de cette forme empreinte de déférence et rien de ce qui s'y écrit ne peut froisser la suscepti- bilité de nos compatriotes.</p> <p>Au contraire de ce que soutient la "Tri- bune Indigène", il se rend compte que l'auto- nomie politique est une utopie et il comprend que les Français veulent rester les maîtres de faire les réformes à l'heure et dans les circonstances qui leur sembleront propres. Son but est d'obtenir le mieux possible l'op- inion du Gouvernement sur les desirs annam- ites afin que cette heure vienne le plus tôt possible.</p> <p>Quelles sont ces aspirations ?</p> <p>La première, et celle qui semble à l'heure actuelle tenir le plus fortement à coeur à l'ensemble de la population annamite de Co- chinchine est de prendre, dans la vie écono- mique de la colonie, la place qui lui revient. Elle a conscience que c'est sa faute si le Chi- noi s'accapare le commerce et l'industrie et effectue très désireuse d'acquiescer les connais- sances nécessaires pour les remplacer. Ayant répudié toute idée de boycottage violent, les Annamites n'en ont conservé que plus fortement la volonté de faire tout ce qui est nécessai- re pour être les agents principaux de la pros- périté économique de leur pays.</p> <p>Je me suis efforcé à les encourager le plus possible en ces sentiments, à les engager par tous les moyens possibles à s'instruire dans le commerce et l'industrie qu'ilsigno- raient. J'ai subventionné les cours commerciaux donnés par la Société d'Enseignement mutuel; j'ai aidé toute création de sociétés dont les fondateurs me paraissent des gens sérieux, désireux de bien faire, et jouissant des capi- taux ou des garanties nécessaires. Je me suis entremis auprès des Français commerçants et industriels pour qu'au lieu de mépriser ou de dédaigner ce mouvement, ils lui viennent au contraire en aide par leurs conseils et leur appui effectif.</p> <p>Plusieurs sociétés purement annamites ou franco-annamites viennent ainsi de se créer sous mes auspices. Et lorsque les chefs ou représentants.....</p>	<p>Les jeunes gens de la "Eubune", incités d'ailleurs par un candidat qui n'en tira aucun succès, se mêlaient à la lutte avec une attitude nettement révolutionnaire et anti- française.</p> <p>Cette nouvelle évolution leur aliéna les sympathies de la presque totalité des annamites et actuelle- ment l'élite de ceux-ci se sépare nettement du petit groupement des dirigeants de la "Eubune" dont ils réprouvent les procédés de polémique et de violence.</p> <p>C'est, en ces grands</p>	<p>la majorité de gens pondérés et loyalistes dont il convient de satisfaire les légitimes aspirations et une minorité bouillante avouée d'argent et d'honneur dont il faut trouver la place normale dans un organisme social ou plus qu'ici</p>



Réponse du Gouverneur de la Colonie.		Réponse du Gouverneur	OBSERVATIONS
<p>représentants de grosses maisons de la place M.M. BAUX &amp; VILIS, FONTAINE, HERAUD, BIANCO, etc... sont venus me demander de les mettre en rapport avec des propriétaires annamites. J'ai cru qu'il était de mon devoir de m'y employer quelque caractère qu'on ait voulu présenter à mon intervention, d'encourager le plus possible cette union du Français et de l'Annamite pour le plus grand bien des intérêts de la Colonie elle-même.</p> <p>En second lieu les Annamites demandent à être représentés d'une façon plus large aux différentes Assemblées élues de la Colonie. Des sièges leur sont bien réservés dans les Conseils de province, au Conseil Colonial, au Conseil Privé, au Conseil Supérieur et aux Chambres d'Agriculture et de Commerce.</p> <p>Mais au Conseil Privé, au Conseil Supérieur, à la Chambre d'Agriculture, les Annamites qui y siègent sont désignés par l'Administration; ils sont donc aux yeux de leurs compatriotes plutôt les représentants de l'Administration que les leurs.</p> <p>En second lieu les Annamites qui sont élus Conseillers de province, conseillers coloniaux ou membres de la Chambre de Commerce ne le sont que par un collège excessivement restreint. Enfin ils savent qu'il est question de supprimer les Budgets provinciaux, par conséquent rendre sans objet les Conseils de province qui ont à les voter. Ils voient ainsi le moment où, loin de voir augmenter leur participation à la gestion des deniers publics, ils vont au contraire assister à une notable restriction de cette responsabilité qui leur tient fort au coeur.</p> <p>Ils demandent donc que, loin de diminuer, le nombre de leurs représentants élus de la Colonie soit encore augmenté dans de notables proportions; et ils aspirent ardemment à voir le collège électoral appelé à choisir ces représentants, être étendu dans un esprit libéral que celui qui a présidé à la rédaction de l'arrêté signé le 6 septembre 1918 par M. le Gouverneur Général SARRAUT et instituant un nouveau mode d'élection des chefs de canton.</p> <p>J'estime que nous devons donner satisfaction à ces très légitimes aspirations. Nous ne pouvons que nous attirer les sympathies de l'élite intellectuelle annamite de la Colonie et leur concours toujours plus entier et plus loyal en les appelant ainsi à collaborer plus étroitement avec nous au développement de la Cochinchine.</p> <p>La troisième réforme à laquelle ils aspirent, et plus encore peut-être qu'aux deux précédentes, est celle de l'enseignement primaire. Avant constaté que le fossé se creuse chaque jour plus profond entre l'élite annamite qui s'assimile de plus en plus à notre civilisation et la masse de la population qui conserve sa mentalité ancestrale parce que ne recevant qu'une instruction très rudimentaire et en quoc-ngu, ils demandent à ce que cette instruction lui soit donnée d'une façon beaucoup plus large, imposée même, et qu'elle le soit en français et dès le début. Nous ne pouvons que nous.....</p>		<p>La réintégration dans leur milieu d'origine des Cochinchinois ayant servi en France, a continué jusqu'à présent des résultats satisfaisants, et cette question ne me paraît pas devoir comporter, en l'état, d'observations nouvelles. D'une façon générale, il en est de même pour les volontaires originaires des autres pays de l'Union, beaucoup plus nombreux du reste que les Cochinchinois, et dont le rapatriement s'effectue régulièrement.</p> <p>Une opération aussi vaste et aussi complexe ne saurait d'ailleurs se poursuivre sans qu'on ait à enregistrer quelques incidents tels que vagabondages dans les dépôts, désertions à l'intérieur, récriminations au sujet des sévérités de la surveillance exercée sur les bagages des rapatriés au départ de Marseille ou à l'arrivée dans la Colonie. Mais ce sont là incidents sans importance, qui ne paraissent pas devoir affecter sérieusement l'état d'esprit des rapatriés. Les autorités civiles et militaires sont attentives, en tout cas, à toutes les mesures susceptibles de calmer des mécontentements passagers et de les ramener aux intérêts de l'impulsion de l'œuvre toujours traitée avec justice et vigilance. Je citerai, par exemple, l'arrêté récemment pris par le Gouvernement de toutes les infractions couvertes contre les déserteurs à l'intérieur.</p> <p>Les avantages matériels accordés aux recrues de toutes les catégories à leurs familles obtiennent l'assentiment général, surtout depuis l'intervention de l'arrêté du 11 novembre 1918 décomptant à 360 les arrérages des pensions militaires et des gratifications de réforme à verser en francs.</p> <p>Par contre, la population ne s'explique pas toujours la libéralité avec laquelle sont offerts à certaines catégories de rapatriés des allocations honorifiques, des grades de sous-officiers et des titres particuliers à la naturalisation.</p> <p>Si l'on peut estimer à la lumière des constatations déjà faites que les répercussions sociales immédiates de l'envoi d'un si grand nombre d'indigènes en Europe seront faibles, il ne paraît préférable de ne rien conclure encore en ce qui touche des répercussions d'ordre proprement politique, qui sont à plus longue portée. Il faut attendre, en effet, pour en juger, après le retour de certains éléments de cette catégorie supérieurs, gradés et ouvriers spécialisés, appartenant à une classe d'indigènes évolués, dont l'esprit a été sollicité en France par les idées et les....</p>	<p><i>Réponse du Gouverneur</i></p> <p>réponses du Gouverneur</p>

# Réponse du Gouverneur de la Colonie.

nous rallier à cette manière de voir et je ne saurais trop insister pour que soit effectuée immédiatement la réforme financière nécessaire à sa réalisation. Il nous faut des professeurs et des instituteurs, des bâtiments et du matériel et nous ne pourrions nous les procurer qu'en décaissant les crédits affectés actuellement à l'Enseignement et qui représentent ce budget le maximum d'efforts que Budget local, Budgets provinciaux et budgets communaux puissent s'imposer à l'heure présente.

Les Annamites demandent ensuite à participer plus étroitement à l'Administration du pays par l'attribution d'emplois qui sont tenus aujourd'hui par des fonctionnaires français d'ordre inférieur. Là encore, je crois que nous avons intérêt à leur consentir cette réforme. L'existence dans le colonie d'un prolétariat français est fâcheux à tous les points de vue. Sa suppression au contraire nous permettrait de trouver dans la vie de notre colonie, des places pour tous ces jeunes annamites qui reviennent de France et qui ont tendance à faire des mécontents parce que désemployés.

Le dernier des revendications des Annamites est de voir élever les soldes de ceux d'entre eux qui occupent, à un titre quelconque, une fonction dans l'Administration. Le coût de la vie a augmenté dans des proportions considérables pour l'indigène comme pour le Français. Un domestique, qu'il soit aux gages mensuellement le même salaire; les dépenses de marché sont les mêmes; les prix dans les magasins sont plutôt plus élevés pour l'Annamite que pour le Français; enfin et surtout ayant acquis en adoptant notre civilisation, des besoins nouveaux, ils se trouvent n'avoir plus les ressources correspondantes à leur genre de vie.

C'est ainsi qu'aujourd'hui il n'est pas un fonctionnaire annamite qui n'ait le besoin matériel d'un logement clair et aéré, d'une chambre avec lit à moustiquaire et draps, d'une salle à manger bien meublée, qui dans ses habilllements n'ait emprunté des souliers, des chaussettes, des modes françaises, des besoins de propreté qui nécessitent un blanchissage fréquent; toutes choses qui arrivent à élever considérablement les dépenses d'un budget. Si bien qu'aujourd'hui où les soldes des fonctionnaires indigènes sont restées à peu près telles qu'elles étaient il y a trente ans, nous nous voyons sur le point de ne plus pouvoir en recruter de nouveaux, ou, les ayant recrutés, de les voir nous quitter pour des situations plus lucratives.

Et ceux qui restent se sentent obligés, en égard à la modicité de la solde que nous leur allouons, de se procurer des ressources complémentaires qui ne sont pas toujours très compatibles avec les devoirs stricts d'un fonctionnaire consciencieux.

Dans un article du 17 janvier 1920 intitulé "La situation des fonctionnaires et employés indigènes", l'«*Œuvre Annamite*» donnait le budget moyen indigène à un célibataire, un ménage sans enfant, ou un ménage avec.....

## REMARQUES Résumé du Gouvernement Général et réponse du Gouverneur

et les doctrines les plus avancées de la Société Européenne moderne. Ils forment une minorité, il est vrai, mais ce sera une minorité agissante. Nul ne saurait dire quelle influence ils prendront sur leurs compatriotes dans l'avenir.

Je n'admets d'ailleurs pas à priori, comme le font d'anciens influences pesantistes, que cette influence doive être nécessairement pernicioieuse aux intérêts de la souveraineté française. Il y a de fortes raisons pour estimer, au contraire, que le Gouvernement persévérant, dans la politique réformatrice et générale et opportunistement poursuivie par M. SARRAUT, l'intervention de la plupart de ces individualités nouvelles dans la vie des collectivités indigènes pourra avoir pour heureux effet de reculer ou de retarder l'évolution morale de celle-ci dans le sens même où nous la désirons.

Le Gouvernement de M. SARRAUT a inspiré confiance aux indigènes; c'est un fait; cette confiance a découvert les aspirations du peuple annamite et elle a ainsi permis de commencer une œuvre de réformes, dont la réalisation intégrale ne saurait être obtenue en un jour. Mais nécessairement les loyers et persévérants efforts des natifs aux-quelques on ne refuse pas un grand fonds de bon sens naturel, s'entendent dans l'ensemble parfaitement compte. Il ne s'agit donc de conserver cette confiance profonde et instinctive des masses, contre laquelle les factieux, s'il s'en produisent, viendront se heurter.

Les thèses de M. le Gouverneur de la Cochinchine paraissent un peu spéculatives, lorsqu'il s'attache à faire la psychologie des divers groupes sociaux indigènes, suivant des classifications purement arbitraires et certainement beaucoup trop systématiques. La note pessimiste que dégagent ces exposés est en contradiction manifeste avec les constatations de faits aussi contestables et caractéristiques que ceux-ci par exemple: accroissement de la population pendant la guerre, population du Gouvernement de M. SARRAUT, unanimité des natifs de toutes classes à réclamer instamment une instruction intégrale dès l'école primaire, effort persévérant des classes moyennes à se rapprocher de nos collèges paritaires pour le commerce ou pour l'industrie, tendance très marquée des habitants du Tonkin à préférer la justice française à la justice mandarinale, engagement croissant pour les produits français dont l'importation n'est limitée que par

Réponse du Gouverneur de la Colonie.

avec tant et tant d'enfants pour vivre honorablement. Or ces budgets, et je n'en croie pas les chiffres très exagérés, représentent une majoration de 100 % des traitements actuels. On comprend dès lors que nous n'arrivons plus à recruter d'instituteurs, que tous nos bons secrétaires démissionnent les uns après les autres, créant une situation dont il y a lieu de tenir compte dès à présent et à laquelle il convient d'appliquer d'urgence le seul remède efficace: le relèvement des soldes du personnel indigène.

Telles sont dans leurs grandes lignes les aspirations de la population annamite. On ne peut dire qu'elles soient exagérées et si nous devons nous élever contre la façon dont elles sont exprimées par certains agités qui violent en leurs revendications plus des moyens personnels d'arriver que le désir de les faire aboutir, nous devons par contre les étudier avec le sérieux nécessaire et avec tout le désir d'y satisfaire lorsqu'elles sont ennobles par des hommes pondérés et dont nous ne pouvons suspecter le loyalisme.

Pour ce qui est des mesures coercitives que la Presse française réclame trop souvent, toujours je dois le dire sur l'excitation d'articles maladroits de la "Tribune Indigène", elles seraient en fin de compte beaucoup plus dangereuses qu'utiles. Le Gouvernement français aussi bien ne saurait y recourir pour maintenir ici son autorité. C'est seulement comme l'indiquait, lors de son départ, M. le Gouverneur Général SARRAUT, par une union toujours plus intime des deux races que nous arriverons à faire de ce pays un pays réellement français, une jointaine prolongation de la Patrie Française et non par des répressions ou restrictions qui n'aboutiraient qu'à une guerre de race dont le moins qu'on puisse dire est qu'elle démontrerait le néant de nos efforts civilisateurs en Extrême-Orient.

Saigon, le 18 février 1920.  
Le Gouverneur p.i. de la Cochinchine.

*Mytho*

*Réponse du Gouverneur*  
OBSERVATIONS  
— des délégués du Gouvernement.

1. Insuffisance des transports maritimes.

Ces faits accusent la valeur de notre action et l'étendue de notre infirmité. Les conditions nouvelles de la vie imposent aussi de plus en plus aux natifs le sentiment intime que leurs intérêts sont étroitement solidaires des nôtres. Il se peut que dans la majorité des cas, ils n'aient vu et ou analysé un pareil sentiment, mais il est assez fort pour résister à l'empirisme des déclamations de quelques politiciens prompts aux égarements.

Nous gouvernons déjà et nous gouvernerons de plus en plus ce pays avec l'adhésion du sentiment natif. C'est là, à mon sens, le point capital de notre programme de politique indigène qu'il faut s'attacher résolument à poursuivre et à développer.

Certaines affirmations démagogiques touchant l'état psychologique des diverses classes de la Société annamite de Cochinchine auraient certainement conduit à l'inspecteur Général à d'autres considérations. Si elles avaient eu pour contre-partie la démonstration que la politique du Gouvernement de la Colonie s'est heureusement modifiée dans le sens des conclusions qui résultent de son rapport.

1. ASSISTANCE MEDICALE qui forme la partie la plus ancienne de l'action de nos prédécesseurs, en est ainsi et le moins contestée. C'est pour cela sans doute que les indigènes la considèrent comme acquise, en partant moins, il importait cependant d'un à un, d'augmenter l'importance, de rappeler la faveur dont jouissent, auprès de leurs compatriotes, nos médecins et nos sages femmes indigènes dont le nombre s'accroît rapidement. La multiplicité incessante des ambulances, des maternités et des hôpitaux, où les malades de toutes conditions affrètent la formation de pharmaciens indigènes qui font donner un nouvel essor à la diffusion très grande des produits de notre pharmacopée. Sur ce terrain l'œuvre française est aujourd'hui triomphante et l'empirisme des médecins asiatiques lui cède progressivement la place.

2. ENSEIGNEMENT PUBLIC a reçu, depuis 2 ans, les grandes impulsions qui porteront nos institutions scolaires à leur plus grand rendement. Lorsque les difficultés d'ordre matériel seront éliminées (construction d'écoles, formation des maîtres dans un avenir qui, je l'espère, ne saurait être plus éloigné).



Le principe de l'instruction française, égale pour tous, dictée sur tout le territoire de la Colonie dans les écoles primaires des communes est à la base de la politique sociale affirmée par le Règlement sur l'Instruction publique, de Décembre 1917 qui fera donner une des œuvres maternelles de l'initiative de M. SAHRAÏF et un des meilleurs témoins de mon prédécesseur à la reconnaissance des indigènes. Les instructions qui il adresse aux Chefs d'Administration locale lors de la promulgation de ce règlement ont supprimé toute controverse quant aux obligations, dont le plus positif est de préparer une participation sans cesse élargie des natis à la gestion d'une Indochine profondément accrue aux influences de la pensée et de la science française. La tâche qui incombait aux Chefs d'Administration locale, et je regrette que le Gouverneur de la Cochinchine n'ait qu'éfilé ce sujet, est aujourd'hui d'amplifier les moyens affectés au développement des institutions scolaires, dont les destinées sont en leurs mains.

Enfin l'organisation que je propose sur des bases plus rationnelles et plus libérales que par le passé, de la représentation des Assemblées auprès des pouvoirs publics, la leur rendre certainement plus aisée.

Le moment est, en effet, venu de mettre au point la constitution des Assemblées politiques indigènes et de résoudre en tenant compte des conditions de temps et de milieu, la question des droits politiques de nos sujets et protégés. La réforme du Conseil Colonial de la Cochinchine s'impose pour réserver aux représentants de la masse des autochtones une part plus grande dans les délibérations du Gouvernement local. L'excellence de l'institution de la Chambre consultative du Tonkin s'est affirmée à tel point, à mes yeux, qu'un de mes premiers actes, en prenant possession de mes fonctions, aura été de créer une Chambre similaire dans le Protectorat de l'Annam.

Il serait encore facile de montrer, par des exemples typiques, tout ce qui a été réalisé pour donner plus de bien être matériel aux indigènes. La création d'un réseau de chemins de fer et de routes, chaque jour plus étendu, l'établissement de ports dont l'outillage s'accroît sans cesse, tous les travaux entre-

pris,...

entreprises pour améliorer l'agriculture, les institutions scolaires, les œuvres sociales, toutes nouvelles et ont heureusement affecté la condition physique des habitants.

L'accession des indigènes à la vie économique doit être maintenant l'objet d'un effort immédiat et spécial. Le colonialisme d'est-à-dire la simple exploitation du patrimoine de la Colonie par capitaux français au profit de sociétés et de Colons français, est un régime périmé. Notre politique économique doit être en fonction de la politique indigène.

On peut déjà en apercevoir les grandes lignes. La tâche la plus urgente sera d'établir dans ce pays un régime monétaire stable et sain, d'équilibrer ses budgets tout en satisfaisant face à des besoins nouveaux d'arriver à l'émulsion d'emprunts indochinois en monnaie locale pour doter la Colonie d'un outillage économique d'après des méthodes d'une rapidité et d'une précision toutes nouvelles.

Dans ces conditions, il n'est pas téméraire d'espérer la constitution d'une série d'entreprises industrielles et commerciales où s'associeront les capitaux indigènes et capitaux français dans la Colonie et qui seront encouragés à y conserver leur siège social. Si ces entreprises se développent et se multiplient, comme il faut le souhaiter, c'est, un jour, la création d'une bourse des valeurs qu'il faudra envisager.

Il est à remarquer que si l'on institue un régime foncier offrant des garanties réelles, on trouvera encore de ce côté une source de crédit. A l'heure actuelle le régime madagassien de propriété ne permet pas d'obliger le tribut énorme que les cultivateurs indigènes versent aux usuriers.

Telles sont les observations générales que me suggère l'état politique et économique de l'Indochine. J'y vois, certes, une tâche considérable à parfaire. Mais le labeur déjà fourni par nos prédécesseurs et les progrès réalisés dans l'ordre moral et matériel autorisent les plus belles espérances.

Hanoi, le 15 Avril 1920.  
Le Gouverneur Général de l'Indochine.  
Signé: L. G. B. O.

28 Dec 38

2014/1/17 2:40 PM

Ami

~~Comme~~ ~~de~~ ~~Hand~~

~~Paris, le~~

Note  
ou l'indiquant

Le régime de l'hospice ~~contient~~  
dont la suspension au droit commun  
dans la qualification, la définition de certains  
infractions spéciales qui ne sont ni prévues, ni punies  
par les lois pénales ordinaires.  
2. Une suspension du droit ~~institué~~  
asile dans ce fait que les ~~hommes~~ ~~et~~ ~~de~~  
précisément de ces infractions ~~appartient~~ ~~non~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~seul~~  
mais à l'admission ~~à~~ ~~l'entrée~~ ~~en~~ ~~un~~ ~~seul~~

~~de~~ ~~la~~ ~~été~~  
est institué en Cochinchine  
par le décret du 29 Mai  
1881, qui devait rester en  
vigueur pendant une  
période de 10 années et  
qui fut prorogé pour un  
an par décret du 16  
juin 1891.

Par un nouveau décret  
du 21 Mai 1892 les pouvoirs  
qu'il conférait au directeur  
gouverneur et aux administrateurs  
des affaires indigènes  
de la Cochinchine, furent  
renouvelés, ~~pour~~ une nou-  
velle période de 10 ans.  
Toutefois certaines modifica-  
tions étaient apportées au  
régime précédemment au-  
tistique, notamment en ce  
que les infractions  
spéciales aux indigènes  
étaient énumérées dans

un

un tableau annexé au décret et enfin en ce que ces infractions pourraient être complétées, atténuées ou augmentées par décision du Gouverneur Général, soumis à l'approbation préalable du Ministre des Colonies.

En fait, le jugement de toutes les infractions spéciales prévues au décret était dévolu aux Administrateurs des affaires indigènes. De plus l'article 9 du décret de 1892 <sup>Amuloch</sup> prévoyait que l'internement des indigènes et le séquestre de leurs biens pourraient être ordonnés par le Lieutenant-Gouverneur. Le décret ne prévoyait ni dans quels cas, ni pour quels crimes une semblable mesure pouvait être prononcée contre un indigène, pas plus qu'il ne fixait de maximum de durée à la peine encourue. Dans l'exercice de pouvoirs aussi

exorbitants, le Gouverneur n'avait d'autre frein institué par le décret que l'obligation de prendre en Conseil Privé les arrêtés prononçant la peine de l'internement, de les faire approuver par le Gouverneur Général et de les porter à la connaissance du Ministre.

Bous les décrets qui précèdent étaient spéciaux à la Cochinchine. Toutefois l'article 17 du décret du 28 février 1890 ayant déclaré applicable au Tonkin la législation en vigueur dans la première de ces colonies, le Conseil de Protectorat de ce pays eut pouvoir adopter, dans sa séance du 19 décembre 1895, un arrêté prononçant des peines d'internement contre un certain nombre de chinois. Mais le Département jugea qu'il convenait de promulguer expressément au Tonkin le décret du 21



Mai 1892.

C'est dans ces conditions que fut pris le décret du 5 février 1897, spécial à l'Annam-Bourkin. En fait cet acte eut seulement pour but de promulguer dans le Protectorat l'article 9 du décret du 31 Mai 1892, relatif à l'internement et au réquisitoire des biens des indigènes - parce qu'il fut considéré que les infractions énumérées au tableau annexé au dit décret et dont la répression appartenait aux Administrateurs de Cochinchine, tombaient sous le coup de la loi annamite dont l'application incombait normalement aux Tribunaux indigènes. La différence entre ces deux colonies provenait donc de ce seul fait que la Cochinchine était un pays d'administration directe.

Par décret du 6 janvier 1902 le décret du 31 Mai 1892 fut

du Gouverneur Général de l'Indo-Chine, d'accord avec le Lieutenant Gouverneur de la Cochinchine et le

provoqué pour une nouvelle durée de 6 mois. Le délai avait pour but de permettre à l'Administration de l'Indo-Chine et principalement au Lieutenant-Gouverneur de la Cochinchine, qui était nouveau venu dans la colonie, d'étudier la question et de formuler en toute connaissance de cause, son avis sur l'opportunité du maintien ou de la suppression de certaines dispositions du décret sur l'Indigénat.

A l'expiration de ce délai, le Ministre des Colonies décida, sur la proposition du Procureur Général de l'Indo-Chine, de supprimer le régime institué par le Décret du 31 Mai 1892. Ce fut l'objet du décret du 6 janvier 1903.

Le nouveau décret débute ainsi : « Article 1<sup>er</sup> : Le régime de l'Indigénat est et demeure supprimé sur tout le territoire





N° 1691.

Saigon, le 12 Août 1910.

Rétablissement de l'indé-  
péndat en Cochinchine.

Le Gouverneur Général de l'Indochine,  
à Monsieur le Lieutenant-Gouverneur de la

Cochinchine,

SAIGON.

Par lettre du 29 avril 1910, timbrée "2e Bureau", n° 275, vous m'avez transmis un projet de décret à soumettre au Régement rendant applicables sur tout le territoire Indochinois, les dispositions des décrets des 30 septembre 1867, et 22 février 1909, concernant la répression par voie disciplinaire des infractions commises par les indigènes du Général et de Madagascar, nos citoyens français. Vos propositions se réfèrent aux instructions contenues dans une lettre n° 406 du 3 mars dernier du Gouverneur Général Intérimaire qui vous avait été adressées à la suite d'une dépêche ministérielle n° 450 du 28 décembre 1909 dont je vous adresse ci-jointe une nouvelle copie.

Je suis absolument d'accord avec vous pour reconnaître qu'actuellement une réforme s'impose.

Avec vous également, je constate que certaines infractions spéciales échappent à la compétence des tribunaux de droit commun et que, de ce fait, des actes délictueux se sont trouvés, en quelque sorte, impunissables, alors que des sanctions coercitives auraient dû intervenir pour justifier les poursuites entreprises.

J'ai.....

1 AFF DOL / 1703  
CAOM

J'ai d'ailleurs été moi-même un des premiers, en France, à demander au Département, avant mon départ pour l'Indochine, une réforme que j'estimais indispensable à la suite des faits qui se sont produits sous l'Administration de M. le Gouverneur Général p.i. POMPOUR. Le Département, tout en partageant, en principe, ma manière de voir et en reconnaissant toute l'importance de la question à solutionner, a cependant estimé qu'en l'état actuel des choses, il n'était pas possible de rétablir en Cochinchine le régime de l'indigénat tel qu'il existait avant le décret de suppression du 6 janvier 1903.

Or, il se présente ce cas particulier que la législation dont vous demandez la promulgation en Indochine n'est que la reproduction de l'indigénat tel qu'il était jadis appliqué en Cochinchine en vertu du décret du 25 Mai 1881. En effet, le décret du 30 septembre 1887 n'a fait qu'étendre aux indigènes du Sénégal, non citoyens français, les dispositions du décret de 1881 qui, entre temps, avaient été rendues applicables aux indigènes de la Nouvelle-Calédonie. Il s'en suit donc que le décret du 22 février 1909, en appliquant aux indigènes de Madagascar, Mayotte et dépendances les dispositions du décret de 1887 a, en définitive, mis en vigueur dans la grande île l'indigénat de Cochinchine supprimé en 1903, mais quelque peu modifié par suite du mode d'administration de cette Colonie.

En somme, proposer l'extension à la Cochinchine des deux décrets concernant le Sénégal et Madagascar, c'est demander purement et simplement le rétablissement du régime de l'indigénat instauré par le décret du 25 mai 1881.

Mes préférences iraient, en réalité, à un texte nouveau spécial à la Cochinchine (et non commun à l'Indochine) et instaurant, non pas un régime particulier en vertu duquel le Gouverneur ou les Administrateurs seraient compétents pour prononcer.....

prononcer, dans des cas strictement déterminés, certaines peines limitativement indiquées, mais prévoyant une nouvelle catégorie de contraventions, de délits ou de crimes qui seraient jugés après une procédure spéciale et sommaire par les tribunaux de droit commun.

Il pourrait d'ailleurs être parfaitement tenu compte dans le projet dont il s'agit, et tout en respectant le principe que je viens d'invoquer, des mesures indiquées dans la dépêche ministérielle précitée touchant les asiatiques étrangers établis en Cochinchine et les cambodgiens se trouvant dans les autres pays de l'Union, d'une part, et d'autre part, les habitants annamites et asiatiques de l'Annam et du Tonkin, passant sur le territoire de la Cochinchine.

Je vous prie de vouloir bien saisir de la question M. le Procureur Général et vous entendre avec lui pour l'élaboration, dans le sens qu'il me semble préférable de voir adopter, d'un projet de décret mettant fin, s'il est sanctionné par les pouvoirs métropolitains, à la situation anormale sur laquelle avec grande raison vous insistez, tout en respectant les garanties primordiales auxquelles ont droit nos sujets et protégés et qu'on ne saurait, sans illogisme et même sans péril, songer à leur retirer./.

Signé : A. VORONOFF.

P. C. C. :

Le Chef du Service Administratif,

*Ch. Batailly*





FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION et OBSERVATIONS DE L'ADMINISTRATEUR	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ Nouvelles explications et observations de l'Administration
<p>Enfin les annuités voudraient participer plus étroitement à l'Administration du pays par l'attribution d'emplois qui sont tenus aujourd'hui par des fonctionnaires français d'ordre inférieur. L'adoption d'une mesure de ce genre aurait le double avantage de faire disparaître de la Colonie un prolétariat français dont l'existence est fastidieuse à tous égards et de fournir des places pour tous les jeunes annuités qui, revenant de France ou sortant des grandes écoles de la Colonie, ont, par ce que désœuvrés, tendance à faire des mécontents.</p>	
<p>Je n'insisterai pas sur les revendications des fonctionnaires annuités relatives au relèvement des soldes, dont le principe semble bien admis par l'Administration locale.</p>	
<p>Mais je crois devoir ajouter à l'énumération donnée par M. le Gouverneur de la Cochinchine une indication qui m'apparaît, non pas comme le complément, mais comme la base même de toutes les dispositions à prendre en faveur de la population de la Colonie : je veux parler de l'Assistance médicale.</p>	
<p>Il est bon de songer à ouvrir, par l'instruction, les jeunes intelligences, il n'est pas moins nécessaire de se préoccuper, en même temps, d'améliorer les conditions physiologiques dans lesquelles doivent se développer les jeunes générations présentes et les générations à venir, — générations dont les qualités prolifiques de la race font pour la Colonie un incontestable élément de richesse. Notre intérêt le plus évident est de protéger efficacement les générations nouvelles contre toutes les causes qui sont susceptibles d'en diminuer le nombre ou d'en réduire la valeur physique. Si les indigènes n'ont pas formulé de desiderata à cet égard, ils n'en éprouvent pas moins les bienfaits de l'Assistance médicale, et c'est avec empressement qu'ils recherchent, surtout pour leurs enfants, les soins de nos médecins. C'est pour nous un devoir de leur rendre ces soins facilement accessibles et de généraliser ainsi, pour le bien de tous, la pratique tutélaire de la puériculture. Tout ce que l'Administration fera dans cet ordre d'idées ne manquera pas d'être sensible aux populations indigènes.</p>	
<p>Je terminerai par les remarques suivantes :</p>	<p>x x x</p>

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION et	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ
<p>Depuis près de soixante ans que nous occupons ce pays où nous avons trouvé une constitution sociale bien établie et solidement édifiée sur des institutions communales séculaires,</p> <p>Alors que fonctionne, depuis plus de 20 ans, cette organisation des provinces que la Cochinchine s'est donnée à elle-même,</p> <p>Nous sommes <sup>encore</sup> en présence d'une population : dont la masse ignorante est restée profondément étrangère à notre civilisation ; — dont la classe moyenne nous méjuge et nous critique en elle-même plus souvent qu'elle ne nous approuve ; — dont, enfin, la partie constituée par les notables et les chefs de canton, nos auxiliaires immédiats, nous considère comme des "barbares", au sens chinois du mot.</p>	
<p>Ces constatations, — dont la netteté garantit la sincérité — si elles sont exactes (et leur auteur après avoir fait sa carrière en Cochinchine, l'a finalement gouvernée) constituent la critique la plus sévère que l'on puisse faire des errements pratiqués par notre administration à l'égard d'une population, à laquelle non-seulement nous n'avons pas su faire sentir l'influence bienfaisante de notre domination, mais dont nous n'avons pas su nous faire apprécier ni même nous faire connaître.</p>	
<p>Et en supposant que, trop poussé au noir, le tableau esquissé par M. Maspero, doive être ramené à des tons moins sombres, et n'en laisse pas moins l'impression, éminemment regrettable, que nous nous sommes montrés inférieurs à la tâche morale qui nous incombait et qui, pourtant, dans ce milieu affiné par une civilisation relativement avancée, pouvait être productive d'heureux et féconds résultats.</p>	
<p>Quasi la conclusion qui, à mon avis, se dégage de cet exposé est que nous devons en tirer l'enseignement, immédiat et impérieux, d'avoir à substituer désormais aux anciennes méthodes, lesquelles se sont révélées si inefficaces et si stériles, une action effective et ferme qui, tout en se manifestant libérale et bienveillante, soit systématiquement persistante et soutenue, de façon à nous permettre enfin de pénétrer, dans la mesure du possible, l'âme siamoise, dont l'évolution demeure l'élément décisif de l'avenir de la Cochinchine.</p>	
<p>Saigon le 3 Mars 1920. L'Inspecteur Général des Colonies Chef de Mission</p> <p><i>R. Vissiers</i></p>	

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION et	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ <small>Noter : Lorsque les fonctionnaires-officiers ou agents vérifiés s'aperçoivent des irrégularités, ils doivent en faire la déclaration sur un procès-verbal.</small>
<p>jusqu'ici on ne s'était point soucie d'eux. Entre cette masse et cette élite une classe intelligente mais qui, nous connaissant mal, nous juge mal et que nous devons instruire.</p> <p>Ainsi se trouvent définis le rôle et le devoir de l'Administration locale : éclairer les uns, assurer aux autres dans les rangs de la collectivité une situation normale, rechercher et s'attacher à satisfaire les aspirations légitimes de tous.</p>	<p>Quelle sont ces aspirations ?</p> <p>Je les résume ci-après, d'après M. Maspero, avec lequel je suis, sur ce point, en complet accord.</p> <p>La première, et celle qui semble à l'heure actuelle tenir le plus fortement à cœur à l'ensemble de la population annamite de Cochinchine, est de prendre dans la vie économique du pays, la place qui lui revient. - Sentiment que l'Administration ne peut qu'encourager, à la condition de surveiller et de guider sa réalisation, tout en s'aidant dans la mesure de ses moyens.</p> <p>En second lieu les annamites demandent à être représentés d'une façon plus large aux différentes assemblées de la Colonie. Des sièges leur sont bien réservés dans les conseils de province, au Conseil colonial, au Conseil privé, au Conseil supérieur et aux Chambres d'agriculture et de commerce. Mais les annamites qui y siègent sont, soit désignés par l'Administration, soit élus (Conseils de province, Conseil colonial, Chambre de Commerce) par un collège excessivement restreint ; et ils aspirent ardemment à voir étendre ce collège électoral, dans un esprit aussi libéral que celui qui a présidé à la rédaction de l'arrêté signé le 6 septembre 1918 par M. le Gouverneur Général et instituant un nouveau mode d'élection des chefs de canton, - mais auquel selon moi il conviendrait de faire participer les indigènes fonctionnaires.</p> <p>Une réforme des conseils de province et la création d'une Chambre consultative, - inspirées de ce qu'a fait pour la Corée l'arrêté du 19 mars 1913 - donnerait satisfaction à ce légitime désir, tout en facilitant une réorganisation financière locale qui s'impose.</p>
<p>Plus ardemment encore qu'en ce qui concerne les points précédents, les indigènes sollicitent la diffusion de l'Enseignement primaire. Ils voudraient que l'instruction fût plus répandue, plus à leur portée, qu'elle fût imposée même, mais ils tiennent à ce qu'elle soit, dès le début, donnée en français. C'est un vœu que nous devons nous féliciter de voir formuler spontanément par les indigènes eux-mêmes ; et cette circonstance nous fait un devoir de le réaliser sans délai.</p>	

20/10/19

*Des  
Affaires Étrangères*

Direction

UNCLASSIFIED

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

3

LE MINISTRE DES COLONIES

LE MINISTRE DES COLONIES

(Direction des Affaires Politiques)

A/S. Le Dominions Office.

From the State Museum  
M. H. H. H.  
M. H. H. H.

100-442642-361

Attachées autrefois au Home Office (Ministère de l'Intérieur), puis au War Office, les Colonies anglaises étaient administrées depuis 1854 par le Colonial Office, créé à cette époque pour décharger le Home Office

d'un labeur toujours croissant.

Les affaires concernant les anciennes Colonies, des venues Dominions, continuèrent à être traitées par le Secrétaire d'Etat pour les Colonies jusqu'en 1925.

Il fut décidé à la Conférence Impériale, qui se réunit à Londres cette année-là, qu'un Secrétariat d'Etat distinct serait créé pour s'occuper des affaires relatives aux Dominions. Cette décision s'inspirait, en grande partie, du désir de ménager l'amour-propre des Dominions. Ainsi apparut le Dominions Office. Mais, en fait, le Secrétaire d'Etat aux Colonies dans le Cabinet Conservateur d'alors, M. Amery, fut chargé du nouveau portefeuille. En arrivant au pouvoir, le Gouvernement Travailliste maintint cette situation et confia à M. Sidney Webb, devenu depuis lors Lord Passfield, les deux portefeuilles de Secrétaire d'Etat pour les Colonies et de Secrétaire d'Etat pour les Dominions. Bien qu'il s'agisse de deux Départements distincts, on désigne généralement ces Ministères sous le nom de "Dominions & Colonial Offices".

Chacun de ces Ministères est dirigé par un Sous-Secrétaire d'Etat Parlementaire et un Sous-Secrétaire Permanent. Les détenteurs actuels de ces fonctions sont :

Colonies : Sous-Secrétaire d'Etat (Parlementaire) :

Mr. William Lunn,

Sous-Secrétaire d'Etat Permanent :  
Brigadier-Général Sirs H. Wilson.

Dominions :

Sous-Secrétaire d'Etat (Parlementaire) :  
Lord Ponsonby,  
Sous-Secrétaire d'Etat Permanent :  
Sir C.T. Davis.//

Pour le Ministère des Affaires Indiennes  
et du Nord-Ouest

*McLaurin*





Mais le Gouverneur Général exerçait toujours, outre ses fonctions propres, celles de Haut-Commissaire dans les territoires de l'Afrique du Sud voisins du Dominion, mais dépendant uniquement de la Grande-Bretagne, c'est-à-dire qu'il avait la haute main, sous l'autorité du Secrétaire d'Etat pour les Colonies et les Dominions, sur l'Administration des Protectorats des Colonies de la Couronne: Swaziland, Basutoland, Bechuanaland et qu'il contrôlait les affaires indigènes dans la "Self-Governing" colonie de la Rhodésie du Sud.

Or ce cumul ne pouvait subsister, non seulement pour des raisons théoriques, mais aussi en vertu des exigences des réalités politiques. L'expérience prouve qu'il peut surgir des sujets de controverse et même de friction entre le Gouvernement de l'Union et le Haut-Commissaire en Afrique du Sud. Par exemple, dans la question de la politique indigène, question que des événements récents ont mise au premier plan, le Gouvernement de l'Union et le Cabinet de Londres se sont trouvés en opposition. Dans de telles circonstances, une même personne ne peut, sans être placée devant un conflit entre ses devoirs, agir à la fois comme chef constitutionnel de l'Union, parlant d'après l'avis de ses Ministres, et comme fonctionnaire britannique, chargé d'exécuter la politique de son Gouvernement. Il a été mis fin à cette situation génératrice de confusion et il y aura désormais en Afrique du Sud un Gouverneur Général de l'Union et un Haut-Commissaire pour l'Afrique du Sud, qui assumera également, cela sans inconvénient, ni théorique, ni pratique, les fonctions de liaison confiées depuis 1928 au Secrétaire Impérial.

M. FEAR indiquait en outre qu'un nouveau Gouverneur Général avait été nommé; LORD CLARENDON, en remplacement du Comte d'Athlone et que Sir Herbert Stanley avait été désigné comme Haut-Commissaire.

J'avais invité notre Chargé d'Affaires à Ottawa et notre Consul Général à Sydney à me préciser les analogies que présentait l'organisation décrite par M. FEAR avec celles qui existaient déjà au Canada et en Australie.

Des renseignements que par sa lettre du 5 Février M. Coursier m'a fait parvenir, en ce qui concerne le Canada, il résulte que la question s'est posée dans ce pays d'une manière plus simple qu'en Afrique du Sud et qu'elle a pu être résolue entièrement dès 1928.

Même avant la Conférence Impériale de 1926, à la différence de son collègue de Pretoria, le Gouverneur Général du Canada n'exerçait pas, à titre de Haut-Commissaire, en dehors du territoire du Dominion, des fonctions étrangères à celle de sa charge. Il s'agissait donc seulement d'établir une liaison entre les Gouvernements de Londres et d'Ottawa. C'est à cette fin qu'en 1928, un Haut-Commissaire britannique, Sir William Clark, fut nommé à Ottawa, tandis que les fonctions purement commerciales à l'origine du Commissariat canadien à Londres étaient étendues au domaine politique. Cette mesure s'imposait d'autant plus que le Canada était déjà entré en relations diplomatiques directes avec certains Etats étrangers.

Il importe de noter à ce propos que les organismes de liaison entre Londres et Ottawa, comme du reste entre Londres et Pretoria, n'ont pas en droit un caractère diplomatique. C'est ainsi que le protocole à Ottawa assigne

# THE COLONIAL SERVICES

## REPORT OF FISHER COMMITTEE

The Stationery Office published last night the Report [Cmd. 355A. Price 1s.] of a committee appointed a year ago by the Secretary of State for the Colonies, with the approval of the Prime Minister, to examine the system of appointment in the Colonies and in the Colonial Office. The Chairman of the Committee was Sir Warren Fisher, and the members included a member of Parliament representing each party and representatives of the Civil Service Commission, the Colonial Office, the universities, the public schools, and the Colonial Services. The Report outlines in some detail the present system of appointment to the various branches of the Colonial Services and the present terms and conditions of appointment. There is also a chapter on the system of appointment in the Colonial Office itself, including a passage on the inter-relationships between the Colonial Office and the Overseas Administrations. The last part of the Report is devoted to the question of the advisability of creating a unified Colonial Service, and the Committee has been at pains to examine in detail the evidence which has been accumulated in favour of such a substantial change in the alignment of the Colonial Services. It is noteworthy that a passage in the Report is devoted to a recommendation that Colonial Governors should normally be appointed from the ranks of the Colonial Services.

The Report opens with an introductory chapter designed to give a correct impression of the great and rapidly growing importance of the 50 or more territories with which the Colonial Office is concerned. These territories cover an area of about 2,000,000 square miles—nearly twice the size of British India; they contain a population of nearly 50,000,000—nearly twice the population of the Overseas Dominions; they include Colonies and States of every size and economic importance in every quarter of the globe, and they show a striking variety of conditions of life and material equipment. Their development has been on a remarkable scale, particularly in recent years. The overseas trade of the Dependencies has trebled in the last 20 years, the sum of the Colonial Governments' revenues has increased from £10,500,000 in 1900 to £25,000,000 in 1913 and £72,000,000 in 1927.

Along with the economic development there has been evolved a new sense of responsibility for the welfare and education of the native peoples in the Tropical Territories and Protectorates of the Crown. In 20 years the expenditure of Colonial Governments on educational services has increased from £500,000 to £4,000,000 a year.

This development has left its mark on the recruitment of European staff in this country for Colonial services, which in quantity and quality, has greatly increased and improved in recent years. The rapidly changing situation overseas has also required many developments in the organization of the Colonial Office itself, particularly in the direction of the appointment of whole-time specialist advisers to the Secretary of State in the various sciences and the creation of machinery for continual committee and conference work.

### METHODS OF RECRUITMENT

The Committee describes the methods which have been adopted by the Colonial Office to secure the recruitment of the quantity, quality, and variety of the European supervisory staff which is now required to man the Colonial public services. It advises that no change shall be made in the system of appointment to Eastern posts in Ceylon, Malaya, and Hong-kong by means of the open competitive examination in which those appointments are associated with the Home and Indian Civil Services; nor does it advise any change in the system of appointment of engineers and certain other technical personnel, at present carried out by the Crown Agents for the Colonies as part of their duties as Agents in this country for the several Colonial Governments; the report recognizes that the recruitment of qualified technical officers is peculiarly open to competition from private employment and it contains proposals designed to promote the success of the Crown Agents' efforts to attract suitable applicants.

2 Mar 1928

CAO M AFF POL / 2659

but proof that the standard of selected candidates for these appointments has in recent years steadily improved, and that the work of the Appointments Staff is held in the highest esteem by the Colonial Governments. The Committee nevertheless recommends that the Appointments Staff at the Colonial Office shall cease to be in the position of Private Secretaries to the Secretary of State, that they be incorporated in the Colonial Office as a permanent part of a personnel division of that Office, and that their selection shall be subject to a standing independent board, whose duty it will be to carry out the final selection and to submit the name to the Secretary of State for appointment. The board should have also the oversight of the machinery of recruitment and should have the power to suggest changes of method to the Secretary of State. According to the Committee's proposal, the board would consist of a chairman and two other persons, all of whom should be nominated by the Civil Service Commission, and one of whom should have had recent experience of service in the Colonies.

### UNIVERSITY CANDIDATES

The Committee draws attention to an impression which exists, and which is in need of correction, that for Colonial appointments in which a university standard of education is needed, candidates are mainly sought from Oxford or Cambridge. The Committee analyses the appointments made in the last few years, which leads it to the conclusion that no real grounds exist for the suggestion that the older universities have anything like a monopoly of Colonial appointments. The Committee now advises that every effort should be made to increase the scale of recruitment in the newer universities.

In the selection of candidates for certain Colonial appointments, mainly of a rather special character—e.g., posts and telegraphs, certain Customs, military, and educational services—the Colonial Office is assisted by the advice and recommendations of other Government Departments at home, and the Committee proposes that no change of method is called for in this respect. Although each Dependency maintains its own separate and individual services, and candidates selected for appointment in any particular Colony are with very few exceptions, under no liability to transfer to another Colony, yet many of the higher appointments throughout the Colonies are filled by the transfer of officers already in the service of the Crown in another Colony. The Committee makes certain recommendations designed to improve the existing machinery for transfer so as to give every encouragement to the early and rapid promotion of the best men in the Colonial Services.

### IMPROVED FACILITIES

With regard to the terms and conditions of service in the Colonies, the Committee attaches importance to the provision of generous leave and passage conditions, and especially to the grant of free passages to an officer and his family. It warmly supports also the improvement which has recently taken place in the provision of facilities for study leave.

The appointment of the permanent Administrative Staff in the Colonial Office itself is carried out by means of the open competitive examination common to such appointments in all Departments of the Home Civil Service, but appointments to the Colonial Office now involve a liability to undertake periods of service overseas. The Committee considered a suggestion that this system of appointments should be changed, and that the staff should be selected wholly or partly from the officials in the Colonial Services, but its conclusion is that no change is desirable, and that the present practice of temporarily attaching overseas officers for duty in the Colonial Office should be extended, and that the policy of giving the Colonial Office staff opportunities of personal experience overseas should be developed.

The Report concludes with a strong recommendation in favour of the unification of the Colonial Services as a measure of rationalization. The Committee traces from Mr. Chamberlain's régime at the end of the last century an increasing tendency to lean towards unification as an ideal organization in place of the great number of separate independent services, some small, some large, some well paid, others poorly paid, which is the basis of the present arrangement. Unification would, in the Committee's opinion, carry with it the advantage of a wider recognition of the principles of inter-Colonial movement of officers, particularly in the professional and technical branches of the Service, the increased prospects of a career in the public service of the Crown overseas, and the consequent great addition to the prestige of the Service. The Committee states it to be an issue of one very first importance from the point of view of Colonial development, and advises that its proposals should be discussed at the coming Colonial Office Conference of Governors in June, recognizing it to be essential that the support of the overseas Governments should be obtained if the project is to be launched under conditions favourable to its success.

A l'appui de ces affirmations, ils publient un certain nombre de documents de la diplomatie belge, datés d'Août 1914. La France et la Belgique avaient perçu, au début des hostilités, favorables au maintien de la neutralité en Afrique ; la Grande-Bretagne se serait employée à les en détourner. En réalité, affirme le Dr Fritz Zadow \*), tout comme l'Angleterre, la France avait fait des préparatifs dans ses colonies. "Elle voulait envahir le Cameroun et y surprendre les garnisons allemandes avant que celles-ci aient eu seulement connaissance de la déclaration de la guerre".

Si l'Allemagne n'avait pas d'intentions agressives en Afrique, les Alliés auraient, par contre, dès le début des hostilités, projeté de conquérir et de partager les colonies allemandes. Les diverses conventions "secrètes" passées au cours de la guerre entre les Alliés concernant des accroissements territoriaux aux dépens du Reich en feraient foi :

- En Mars 1915, échanges de mémorandums entre la Grande-Bretagne et la Russie (reconnaissance des Croix de la Russie sur Constantinople et les Détroits - reconnaissance des intérêts anglais dans le Proche-Orient),

- Traité du 26 Avril 1915 par lequel la Grande-Bretagne et la France promettaient des territoires coloniaux à l'Italie en cas d'acquisition de nouveaux territoires en Afrique.

- En Février et Mars 1917, "échanges de vues" avec le Japon relatifs aux possessions allemandes en Extrême-Orient.

Ces accords secrets, remarque le Dr Zadow, sont bien dans les traditions de la politique anglaise, "qui tente toujours de gagner de nouveaux alliés en leur promettant les dépouilles de ses adversaires".

Les auteurs allemands mettent en doute que le Président Wilson ait été au courant de ces tractations lorsque, le 8 Janvier 1918, il proclama ses 14 Points. Le fait même de la Déclaration appelle, pour eux, certaines réserves politiques : elle avait certes pour objet "d'inspirer au peuple allemand la confiance dans la haute et noble équité du Président et des Alliés et de provoquer l'indignation contre l'Empereur et le

\*) Le livre publié en Juin 1941 par le Professeur Dr Fritz ZADOW sous le titre : "Koloniale Revision" sera fréquemment cité dans cette note.

## APERÇU HISTORIQUE DES NEGOCIATIONS RELATIVES AUX COLONIES ALLEMANDES.

### LES ENGAGEMENTS DU PRESIDENT WILSON.-

Les promesses faites par le Président Wilson dans le cinquième de ses quatorze Points du 8 Janvier 1918, jouent un rôle de premier plan dans les revendications coloniales allemandes.

Le Président des Etats-Unis y proposait "un arrangement libre, dans un esprit large et absolument impartial, de toutes les revendications coloniales, basé sur le respect strict du principe qu'en réglant toutes les questions de souveraineté, les intérêts des populations intéressées devraient peser d'un poids égal avec les demandes équitables du gouvernement dont le titre serait à définir". C'est ce principe, joint aux autres conceptions généreuses de la Déclaration, qui aurait amené le gouvernement du Reich à demander l'armistice. Mais l'engagement moral pris par le Président n'aurait pas été tenu par les Alliés ; L'Allemagne désarmée s'est trouvée à la merci de ses vainqueurs ; ceux-ci n'ont plus tenu compte du cinquième point et ont réglé à leur convenance la question coloniale.

Cette thèse a été défendue par divers auteurs au cours des années qui ont suivi le Traité de Versailles. Elle est reprise par les théoriciens nationaux-socialistes et fait partie de la doctrine actuellement admise en Allemagne.

Les Alliés ont affirmé que le Reich avait pris l'initiative des hostilités en Afrique. Les auteurs allemands le nient. Ils soutiennent, au contraire, que le gouvernement impérial, fidèle à l'esprit des "Actes du Congo", s'est efforcé, en Août 1914, de maintenir la neutralité en Afrique et en particulier dans les territoires expressément désignés dans les Actes en question.

"Si les 14 points, disent-ils, ne constituent pas à proprement parler un traité, ils ont la valeur d'une proclamation. Ils ont été présentés sous cette forme au Congrès américain. En ne remplissant pas les engagements qu'ils comportent, les Etats-Unis commettent un manquement non seulement vis-à-vis du Reich, mais aussi vis-à-vis d'eux-mêmes. D'autre part, la note Lansing fait des 14 points un engagement définitif vis-à-vis de l'Allemagne".

Le Président Wilson n'avait-il pas, dans ses discours, affirmé à maintes reprises le désintéressement des Alliés ?

"Le 4 Décembre 1917, Wilson indiquait que la guerre ne devait pas se terminer par un acte de vengeance et qu'aucun peuple ne devait être dépouillé ou puni. Le 11 Février 1918, il précisait qu'il ne devait y avoir ni conquête ni dommages ayant le caractère d'une punition. L'émission de radio du 19 Octobre 1918 avait une fois de plus proclamé le principe, énoncé par le cinquième point, des justes prétentions des puissances européennes à satisfaire et des intérêts des populations indigènes à respecter."

Ainsi, pour les auteurs allemands, il ne saurait y avoir aucun doute sur l'interprétation à donner aux Actes préliminaires à l'armistice. Citant le Colonel House qui a écrit dans ses mémoires : "On a prétendu que les 14 points étaient formulés d'une manière si vague qu'ils n'avaient aucun sens et que l'Entente était en droit de leur donner des interprétations variées ; ce n'est pas vrai, car les explications fournies avant l'armistice aux divers gouvernements ont été longues et détaillées....", le Dr Zadow conclut ;

"Il avait été nettement établi que l'ensemble du problème colonial devait être soumis à une conférence chargée de rechercher "un arrangement libre dans un esprit large et absolument impartial", qu'il n'y aurait aucune annexion, que la paix reposerait sur une "participation équitable aux ressources économiques mondiales dont le peuple allemand ne serait pas exclu" et que "l'ère des conquêtes et agrandissements était désormais révolue...."

....

haut-commandement allemand". Quoi qu'il en soit, le gouvernement allemand aurait alors admis la bonne foi du Président des Etats-Unis et cru en toute sincérité que les principes énoncés dans sa Déclaration allaient servir de base aux négociations de paix. En ce qui concerne les colonies, il pensait être admis à faire valoir ses titres de personne en vertu du principe énoncé dans le cinquième point.

#### LA NOTE LANSING.-

C'est dans ces sentiments que, le 3 Octobre 1918, le Chancelier Max de Bade demanda la paix au Président des Etats-Unis, sur "les bases définies par la Déclaration en 14 Points et les discours prononcés ultérieurement par M. Wilson". Durant cinq semaines, des notes furent échangées entre l'Allemagne et les Etats-Unis. Le dernier document adressé par ceux-ci fut la "note Lansing" du 5 Novembre 1918.

Les livres allemands font grand état de cette note. Leur thèse est qu'en acceptant les conditions des Alliés l'Allemagne avait conclu avec eux "un traité préliminaire de paix ayant en droit un caractère d'obligation" (Ein rechtsgültiger und verbindlicher Vorfriedensvertrag). "Les Alliés, déclare le Dr Zadow, avaient souscrit un traité comportant l'engagement solennel de conclure une paix sans annexion et sans dommages de guerre, de ne pas enlever à l'Allemagne ses colonies et de ne pas lui retirer ses possibilités économiques vitales".

Les auteurs allemands reconnaissent que l'envoi de la note Lansing est contesté par les Alliés.

"Le texte de cette note n'a pas paru dans les journaux.... On a prétendu que les 14 points étaient caducs parce que l'Allemagne, vaincue militairement, était contrainte de faire la paix et n'avait adhéré aux principes formulés dans les 14 points que neuf mois après leur proclamation".

De fait, le Maréchal Foch fut chargé par les Alliés de présenter à l'Allemagne les conditions de l'Armistice. Les Alliés ne se seraient donc pas jugés liés par un traité préliminaire lorsqu'ils accédèrent à la demande allemande d'armistice. Les ouvrages allemands réfutent une pareille thèse :

....



nique revenait à la charge et obtenait l'assentiment de Wilson sur le retrait à l'Allemagne de ses colonies. Lloyd George proposait trois solutions :

- Internationalisation ou administration directe par la Société des Nations,
- Administration par mandat attribué par la Société des Nations,
- Annexion pure et simple.

A cette séance du Conseil du 25 Janvier, notent les auteurs allemands, "Lloyd George n'a même pas été tenté de justifier par une raison sérieuse le rapt des colonies allemandes".

"Comment, ajoutent-ils, expliquer le revirement de Wilson qui, à la séance du 23 Janvier, avait visiblement essayé de repousser la discussion de la question coloniale ?

Pourquoi le Président des Etats-Unis et les Alliés, sans prendre davantage position et sans autre discussion, ont-ils adhéré au projet de Lloyd-George ?"

Selon le Dr Zadow et le Dr Schnee, Lloyd George aurait exigé du Président Wilson le règlement immédiat de la question coloniale en contre-partie de son adhésion au principe de la Société des Nations. Or, le Président des Etats-Unis était anxieux de faire aboutir son projet qui seul justifiait sa longue absence des Etats-Unis.

Aussi, dès le lendemain du jour où le Conseil des Dix décida de retirer à l'Allemagne ses colonies, le Président Wilson put annoncer "la création de la Société des Nations faisait partie du Traité général de paix".

Les commentaires allemands sur les premiers travaux de la Conférence insistent sur le caractère acharné, parfois violent, des pressions exercées sur Wilson par ses collègues du Conseil des Dix.

Le Président des Etats-Unis aurait été conscient "de l'hypothèque qui pèserait sur le traité de paix si celui-ci n'était pas en harmonie avec les principes solennellement annoncés au monde avant l'armistice". Il était avant tout préoccupé de constituer au plus vite la Société des Nations, alors que "les Alliés ne pensaient qu'à consacrer les conquêtes qu'ils avaient réalisées par les armes".

".... Confiant dans le solennel "traité préliminaire" en vertu duquel les puissances alliées s'étaient engagées à conclure une paix qui devait être la mise en application des principes wilsoniens, l'Allemagne signa le traité d'armistice qui, avant le commencement même des négociations de paix, l'obligeait à se désarmer volontairement, à évacuer les immenses territoires occupés et à abandonner ainsi tous les gages et avantages militaires qu'elle avait en mains".

Cette rupture des engagements pris dans le "traité préliminaire de paix" serait la première violation, avant la lettre, d'un Règlement général conçu d'après les principes du Président Wilson.

#### LA CONFERENCE DE LA PAIX.-

Dans la période entre l'armistice et la réunion de la Conférence de la Paix, les Alliés auraient mis en oeuvre toutes les ressources de leur propagande pour convaincre le Président des Etats-Unis de la culpabilité de l'Allemagne. Dans le domaine colonial, l'attention de M. Wilson aurait été attirée sur les excès de toutes sortes auxquels les Allemands se seraient livrés dans l'administration de leurs territoires d'outre-mer, sur les actes de guerre répréhensibles qu'ils auraient commis en Afrique, etc....

Un Livre Bleu anglais fut publié sur ce sujet, et "ainsi, s'accrédita peu à peu l'idée que l'Allemagne était indigne d'exercer sa souveraineté sur un empire". Cette théorie aurait été forgée de toutes pièces par les Alliés qui redoutaient la mise en application des principes du cinquième point.

"La clarté des stipulations du cinquième point était évidente. Aussi la Grande-Bretagne et la France témoignèrent-elles dès le début l'intention d'écarter les engagements inscrits dans le "traité préliminaire de paix" (Zadow).

La Conférence de la Paix s'ouvrit le 18 Janvier 1919. Dès le 23 Janvier, L. Lloyd George réclamait, au Conseil des Dix, la discussion immédiate du cinquième point. Les Allemands soulignent la résistance que lui opposa le Président Wilson, qui entendait donner la priorité à la discussion sur la création d'une Société des Nations. Mais le 25 Janvier, le Premier britan-

et à la Belgique, l'Angleterre partagea la proie avec ses Dominions. Elle acquit ainsi l'Afrique Orientale allemande si longtemps convoitée ; cette colonie a en effet une importance géopolitique considérable pour les relations du Cap au Caire et la route maritime des Indes....

"L'Italie se trouve frustrée. Malgré le traité de Londres du 28 Avril 1915, elle n'eut aucune part au butin africain, en dépit de sa contribution importante à la victoire et de ses 600.000 morts. Cette déception décida de la naissance du mouvement fasciste".

#### PROTESTATIONS ALLEMANDES.-

Pendant toute cette période, la propagande allemande n'est pas restée inactive. Les ouvrages soulignent les protestations énergiques par lesquelles le Reich vaincu s'est élevé contre la violation du "Traité préliminaire" qui lui était infligé :

- Protestation faite en Février 1919 à la demande du Comte Brockhoff-Rantzau par le gouvernement du Reich qui proclame la nécessité de colonies pour le peuple allemand.
- Protestation de l'assemblée de Weimar (1er Mars 1919) qui porte principalement sur la divergence entre le texte du projet du Conseil des Dix relatif aux colonies et le cinquième point du Président Wilson.
- Déclaration du Dr Schnee, ancien Gouverneur du Sud-Est africain, sur la "prétendue responsabilité coloniale de l'Allemagne" (Mars 1919), qui fait ressortir le développement de la colonie au cours des dernières années et la sympathie marquée aux Allemands par les indigènes.
- Lettre ouverte de la "Deutsche Kolonialgesellschaft" au Président Wilson (20 Avril 1919) dont les arguments ont été depuis lors constamment repris dans les manifestations de propagande et dans laquelle sont exposés les bienfaits de l'administration allemande, les mesures

Plusieurs fois, lassé des assauts dont il était l'objet et des attaques de presse qui lui reprochaient sa "germanophilie", Wilson menaça de quitter l'Europe. Une solution pratique fut enfin proposée par le Général Smuts. Les colonies allemandes seraient administrées suivant un système de mandats. Ceux-ci seraient précisément attribués par cette Société des Nations que souhaitait Wilson ; le sort de la Société et celui des colonies allemandes seraient ainsi réglés simultanément.

"Il suffit à Lloyd George d'affirmer que la Société des Nations existait effectivement depuis la déclaration faite par Wilson le 25 Janvier et qu'elle était constituée par les membres de la Conférence. Ainsi, le destin des colonies allemandes fut scellé en moins d'une semaine. Le 28 Avril 1919, le Pacte de la Société des Nations fut à son tour adopté.

"Une fois résolu, la question de la Société des Nations, Wilson laissa aux autres le soin de la répartition des mandats. L'opinion croyait encore que des territoires importants pour l'économie allemande seraient rendus au Reich, sous forme de mandats.... En fait, les discussions de Janvier 1919 avaient marqué la fin des tentatives du Président Wilson pour faire triompher son projet initial. La question des colonies allemandes était définitivement réglée. On avait décidé des droits de l'Allemagne sans avoir entendu ses représentants. On s'était mis d'accord pour faire un marché ; on s'était satisfait d'un système de mandat seulement pour éviter le pire, c'est-à-dire le départ de Wilson. La naissance du système des mandats consacrait un double déni de droit : celui du "traité préliminaire" conclu lors des échanges de notes avant l'armistice" et celui des engagements solennels pris devant le monde entier sur les droits de la puissance coloniale et les intérêts des indigènes. A l'origine du système de mandats, il n'y avait que tromperie et mauvaise foi....

"....La répartition des mandats aurait dû être faite par la Société des Nations. En réalité, la Grande-Bretagne seule en décida. Les traités secrets conclus entre les alliés pendant la guerre eurent force de loi. A l'exception de petites concessions faites à la France



"Je me suis trompé ; j'avais été mal informé". Si cette dernière raison de nous enlever nos colonies disparaît, que l'immense influence dont vous disposez préserve le peuple allemand d'être dépouillé des colonies dont il a un besoin vital.... Nous ne réclamons rien de vous que la justice".

#### LE TRAITE DE VERSAILLES.-

Ces protestations renferment à peu près tous les arguments que, officiellement et officieusement, les divers gouvernements du Reich ont utilisés dans les années suivantes pour renouveler leurs protestations contre le "rapt" des colonies allemandes. Les articles du traité de Versailles \*) relatifs aux colonies allemandes entraînent toutefois certaines clauses, où la propagande a puisé de nouveaux arguments.

Ce sont principalement :

- la saisie de toutes les propriétés d'Etat dans les colonies allemandes,
- l'obligation pour le gouvernement allemand de continuer à assurer le service des emprunts publics et privés contractés par les divers territoires coloniaux,
- les clauses relatives à l'expulsion éventuelle des sujets allemands de ces territoires et la confiscation de leurs biens privés.

Par la note secrète du 29 Mai 1919, le gouvernement allemand avait élevé "une protestation solennelle" contre les clauses du traité portées à sa connaissance le 7 Mai 1919. Les termes de cette protestation sont commentés dans tous les ouvrages qui traitent du problème colonial. Ceux-ci soulignent les répercussions que la résistance de l'Allemagne et la ferme attitude des Alliés eurent sur l'opinion mondiale en général et sur la position de la délégation américaine à la conférence en particulier. La lettre de démission que M. William Bullitt adressa alors au Président Wilson est reproduite in extenso dans le

....

\*) voir les articles 118, 119, 120, - 256, 257, - 122, 124, 125 - 297 a, 297 b, 260 - 123, - 288, - 312 du Traité de Versailles.

d'hygiène prises en faveur des indigènes, les sympathies éveillées par les Allemands parmi les populations noires, en particulier dans le Sud-Est africain où, pendant la guerre, 8.000 Allemands, isolés parmi 8 millions d'indigènes, ont pu repousser les armées assaillantes.

"Dans votre discours de Paris du 14 Février - déclare la "Deutsche Kolonialgesellschaft" - vous avez affirmé, Monsieur le Président, qu'il fallait rechercher les Etats ayant déjà démontré leurs capacités en matière coloniale et qu'il convenait de leur confier la direction des peuples encore primitifs. Etes-vous convaincu que les Anglais, les Français, les Belges et les Portugais soient vraiment qualifiés pour cela ? Qui a violé les "Actes du Congo" et introduit la guerre en Afrique ? Qui a utilisé les colonies à des fins européennes ? Ce n'est pas nous. Ce sont ceux qui ont jeté, par centaines de mille, les soldats de couleur dans la bataille et qui ont ainsi ruiné pour longtemps le prestige de la race blanche.... N'avez-vous jamais entendu parler des atrocités des Anglais en Nouvelle-Zélande, en Tasmanie, en Irlande, de celles des Belges au Congo ? Savez-vous de quelle manière honteuse l'Angleterre exploite encore aujourd'hui les peuples de l'Inde ? Savez-vous que, d'après les rapports anglais, un million d'hommes par an y meurent de la malaria, alors que nous savons aujourd'hui, grâce à l'activité des Américains du Canal de Panama, comment on peut se préserver de cette maladie ?.... N'avez-vous jamais entendu parler des mauvais traitements que les Français ont infligés au fait infliger par leurs soldats indigènes à des prisonniers civils ou militaires allemands au Dahomey et au Maroc ?"

La "Deutsche Kolonialgesellschaft" demande au Président des Etats-Unis de s'adresser à des experts neutres pour rectifier son opinion sur les méthodes de colonisation allemandes :

"Si, comme nous l'espérons avec confiance, le témoignage de ces experts n'est pas plus défavorable à notre égard qu'à celui des autres Puissances coloniales, nous vous demandons qu'en homme d'honneur, vous disiez au monde :

## LE MENSONGE DE LA CULPABILITE COLONIALE ALLEMANDE

(Die koloniale Schuldfrage)

L'ensemble des griefs formulés par les Alliés contre les méthodes d'administration allemande aux colonies est désigné par les auteurs allemands sous le nom de "Mensonge de la culpabilité coloniale" (Die koloniale Schuldfrage). Les "calomnies" mises en circulation par les ennemis du Reich durant la grande guerre auraient trouvé leur expression décisive dans la note remise par les Alliés le 16 Juin 1919, en réponse aux observations présentées par la délégation allemande sur le projet de traité de paix.

De nombreuses publications, au premier rang desquelles il convient de citer le livre du Dr Heinrich SCHNEE, ancien Gouverneur de l'Est africain, se sont attachées à réfuter la thèse des Alliés sur l'incapacité du Reich à administrer des territoires coloniaux.

Le livre du Dr Schnee parut en 1924. Il fut publié en anglais en 1926. Les arguments qu'il expose sont aujourd'hui ceux de la propagande national-socialiste et sont repris dans les ouvrages les plus récents traitant du même sujet. Aussi méritent-ils d'être analysés.

CRITIQUE DES SOURCES  
ANGLAISES.-

Le Dr Schnee commence son plaidoyer par une étude critique des sources d'information utilisées par les experts britanniques. Il fait au préalable deux remarques. Si véritablement l'Allemagne avait traité les indigènes aussi mal que veulent bien l'affirmer les Anglais, les manquements et fautes graves consignés dans les notes qui ont appuyé la rédaction du traité de paix auraient dès avant la guerre frappé les observateurs étrangers. Or, jamais les méthodes de colonisation allemandes n'ont fait l'objet de critiques "telles que celles qu'ont valu

livre du Dr Zadow. L'auteur ajoute que le gouvernement allemand envisagea la rupture de l'armistice et que le Comte Brockdorff-Ranzau poussait sinon à la résistance militaire, du moins à une attitude d'obstruction. Ce furent les vues d'Erzberger qui triomphèrent et le Comte Brockdorff-Ranzau dut donner sa démission.

"Le 28 Juin 1919, le traité était signé à Versailles. Par la force brutale, à la suite d'une rupture sans précédent d'une promesse internationale, le rapt des colonies allemandes était consommé" (Zadow).

"Par contre, tout ce qu'Erzberger a dit de favorable à la politique coloniale allemande, en particulier son éloge de la politique indigène en Afrique Orientale, ne fait l'objet d'aucune mention".

Le Dr Schnee affirme qu'il en est ainsi de tous les livres examinés par la commission.

"La réunion de ces livres ne pouvait avoir d'autre objet que la justification morale du rapt des colonies".

Ces diverses réserves une fois formulées, le Dr Schnee s'attaque au fond même des critiques adverses. Celles-ci concernent d'une part l'utilisation faite par l'Allemagne de ses colonies à des fins militaires, d'autre part les méthodes d'administration qui y étaient en vigueur ("Les colonies allemandes sont un danger pour la paix du monde, le Reich s'en sert comme de bases d'opérations contre les grandes voies du commerce mondial").

Le caractère uniquement économique des colonies allemandes, l'absence, sur leurs territoires, de tout système militaire, naval ou terrestre, le traitement tout-à-fait normal appliqué aux indigènes, sont les trois points essentiels de la démonstration par laquelle l'ancien Gouverneur du Sud-Est africain s'attache à détruire la théorie de la "culpabilité coloniale allemande".

#### IMPORTANCE ECONOMIQUE DES COLONIES ALLEMANDES.

Comme le montre, déclare le Dr Schnee, la formation du domaine colonial allemand, le Reich n'a poursuivi que des buts commerciaux dans son expansion au-delà des mers. Les successeurs de Bismarck n'ont rien fait pour agrandir l'Empire colonial dont il avait jeté les bases. Non seulement ils n'étaient animés d'aucun esprit de conquête, mais

"Opprimer était hostile à un accroissement du domaine colonial allemand. En échange d'Heligoland, il a renoncé à de grands territoires dans l'Est africain. Le Prince de Bulow a eu pour principe : "Aucune conquête, aucune augmentation de territoires, mais maintien de la politique de la porte ouverte". Même quand, comme dans l'affaire marocaine, l'application de ce principe, en face de la

à la Belgique et à la France leurs administrations au Congo".

"D'autre part, écrit le Dr Schnee, si l'activité coloniale allemande avait été si sujette à caution, comment pourrait-on expliquer que le gouvernement anglais ait à plusieurs reprises cédé par traité de grands territoires coloniaux au Reich ? Ce fut le cas immédiatement avant le début des hostilités, lorsqu'un traité anglo-allemand promit à l'Allemagne des territoires dans les possessions portugaises, au cas où le Portugal se verrait, pour des raisons financières, obligé de renoncer à ses colonies".

En réalité, l'Angleterre n'avait alors aucune raison de reprocher à l'Allemagne son activité coloniale.

"Ce n'est qu'en 1917, lorsque l'entrée des Etats-Unis en guerre ouvrit des perspectives de victoire, que le gouvernement anglais se mit en devoir de justifier aux yeux de l'opinion publique le rapt futur des colonies allemandes. En Mars 1917, un "Comité spécial" de professeurs et d'experts fut constitué pour recueillir les informations nécessaires aux délégués anglais dans les négociations à venir. Philipp KERR (plus tard Lord Lothian), secrétaire privé de Lloyd George, qui rédigea la note du 16 Juin, se serait directement inspiré des conclusions du "Comité spécial". Ce sont donc bien les ouvrages d'après lesquels ce Comité a travaillé qu'il importe de réfuter. La bibliographie des travaux du Comité est en effet connue : elle a été publiée en 1920 par la section historique du Foreign Office. Une partie des documents utilisés a un caractère objectif et ne donne lieu à aucune remarque. Mais, contre, certains, et, avant tout, le manuel sur "l'armement des indigènes dans les colonies allemandes", constituent une présentation tendancieuse de tous les griefs qui ont pu être formulés sur l'activité coloniale du Reich". Ces ouvrages s'inspirent des attaques menées au Reichstag contre l'administration coloniale ; mais ils passent sous silence les réponses des représentants du gouvernement."

Erzberger, "qui s'est livré à des critiques très sévères et parfois ne manquant pas de fondement", de la politique coloniale du Reich, est cité tant par les livres anglais que par la note du 16 Juin 1917.

compréhensif 2.140 indigènes avec 4 officiers et 61 sous-officiers allemands. Elles étaient armées de fusils à poudre noire qui ne pouvaient pas servir contre des adversaires européens pourvus d'un armement moderne. Au Cameroun et dans le Sud-Ouest africain, les contingents étaient encore plus faibles. Aucune de ces colonies ne possédait de canons.

Dans ces conditions, l'idée que l'on puisse, de telles colonies coupées de la métropole, entreprendre des opérations contre des territoires voisins, est absurde. "Personne, déclare le Dr Schmeel, ni en Allemagne, ni dans les colonies allemandes, n'a pensé à rien de pareil..."

"... Le fait est que nous n'étions pas armés pour la guerre aux colonies et que nous ne l'y avons pas provoquée. Les milieux dirigeants en Allemagne et dans les colonies savaient très bien que des combats en Afrique où des noirs sous la conduite de blancs devraient lutter contre d'autres blancs abaîsseraient le prestige de la race blanche. Ils pensaient aussi que l'extension sur des territoires africains de conflits entre nations européennes était contraire aux conceptions d'humanité dont est pénétrée la colonisation moderne et qui avaient trouvé leur expression dans les "Actes du Congo".

Le Dr Schmeel dément formellement à ce sujet les assertions alléguées suivant lesquelles l'Allemagne aurait commencé les hostilités.

"Dans toutes les colonies allemandes, écrit-il, les premières actions militaires ont été entreprises non pas du côté allemand, mais du côté ennemi. L'important est d'établir de savoir qui a porté la guerre dans les colonies allemandes et en particulier dans les territoires qui devaient en rester préservés d'après les "Actes du Congo".

Suivant l'écrivain allemand, non seulement les Britanniques auraient provoqué les hostilités sur le continent africain, mais ils les auraient encore prévues de longue date. "On a la preuve, écrit-il, que la conquête des deux grandes colonies allemandes sud-africaines a été préparée plusieurs

France impériale et appuyée par l'Angleterre, Kiderlen-Wächter se déclare prêt à reconnaître les prétentions de la France sur le Maroc et se contente de la cession de territoires sans importance au Congo. Ses pays viciés du Congo pouvaient-ils servir de bases d'action contre d'autres puissances ?

Les méthodes allemandes de colonisation ont été fréquemment exposées au Reichstag. Elles accordaient une large place à l'indigène, considéré, ainsi que l'a déclaré le Dr Dernburg, Secrétaire d'Etat aux Colonies, comme "l'élément de valeur des colonies". Les successeurs du Dr Dernburg, le Dr von Bindequist, puis le Dr Solf, ont insisté sur le rôle, qui revenait à l'administration coloniale, d'assurer le bien-être des indigènes.

#### CARACTERE PACIFIQUE DE LA COLONISATION ALLEMANDE.

Loin d'être, comme le prétend la propagande anglaise, l'instrument d'un militarisme exaspéré, l'administration coloniale du Reich a toujours conservé, même pendant la guerre, un caractère exclusivement civil. Comment ces territoires coloniaux auraient-ils pu servir de points de départ pour "des opérations contre les grandes voies du commerce mondial" ? (note du 16 Juin).

A l'exception de Tsing Taï en Chine, ils ne possédaient aucun port susceptible de servir de bases de sous-marins. Les ports africains étaient largement exposés aux coups de l'ennemi. Ils n'abritaient que quelques petites unités de guerre. "Le seul navire un peu important, le croiseur "Königsberg", n'a pu trouver un refuge provisoire que dans l'embouchure, tenue pour infranchissable, du fleuve Rufiji".

Les armements terrestres étaient insignifiants. Il n'y avait de milices militairement organisées que dans les trois grandes colonies africaines.

"En vertu de la loi des 7 à 18 Juillet 1898, ces milices avaient pour unique objet le maintien de l'ordre et de la sécurité dans les territoires africains".

Elles étaient peu nombreuses ; ainsi, pour une population de près de 8 millions d'habitants, elles ne comptaient, en Afrique Orientale, que 2.500 indigènes encadrés par 152 officiers et sous-officiers allemands. Les forces de police de la colonie

### TRAITEMENT DES INDIGENES.-

La partie la plus détaillée du plaidoyer du Dr Schnee a trait au traitement des indigènes. L'ancien Gouverneur rappelle qu'il convient de juger l'administration allemande en Afrique et dans le Pacifique, d'après les normes de toute administration européenne aux colonies.

"Certes, il y a eu des cas de mauvais traitements d'indigènes, mais il est absolument inadmissible de généraliser ces cas et de n'attribuer à l'administration allemande que cruauté et dureté. Certes, des reproches ont été faits au Reichstag contre la politique indigène du Reich ; mais quel Parlement n'a pas entendu pareilles réquisitoires?"

Et l'auteur de souligner les sévices dont auraient été victimes les populations de l'Inde française, les noirs du Congo français et du Congo belge.

### LES REPRESSIONS DE REVOLTES.-

Le sujet, particulièrement exploité par la propagande adverse, des répressions de révoltes indigènes, fait l'objet de commentaires détaillés. Le Dr Schnee rappelle dans quel état se trouvaient les territoires que les Allemands ont eu à coloniser : En Afrique, les Arabes négriers pratiquaient le trafic des esclaves, les tribus noires se faisaient constamment la guerre ; en Nouvelle Guinée, les indigènes étaient cannibales, etc....

"Pour pacifier ces régions, des combats contre les tribus qui exerçaient leur domination étaient inévitables".

Ces conditions étaient-elles différentes de celles que Anglais et Français ont trouvées dans leurs colonies ?

"Les Français, qui, dans le Soudan occidental, ont soumis les chefs indigènes après des combats sanglants et qui ont agi de même au Maroc, peuvent-ils reprocher à l'administration allemande les combats qu'a nécessités la pacification du Cameroun ? Quelqu'un peut-il désapprouver la réduction par la violence des tribus de la Nouvelle Guinée qui se livraient à des orgies cannibalesques ?".

Le Reich a dû, pour réprimer ces excès, entreprendre diverses expéditions.

années déjà avant le commencement de la guerre". Le Dr Schnee cite une série d'initiatives qui témoignent de la volonté de la Grande-Bretagne d'entreprendre des opérations militaires : la conférence impériale de 1911, où les représentants des Dominions ont été avisés de la nécessité de collaborer à des préparatifs de guerre générale ; l'introduction du service militaire en Afrique du Sud, "qui était pratiquement dirigé contre le Sud-Ouest africain allemand" ; l'activité de certains agents consulaires britanniques, tel que le Consul anglais à Mderitzbucht, etc....

La France est accusée, elle aussi, d'avoir préparé des entreprises analogues sur le continent noir. Non seulement elle avait considérablement augmenté depuis 1890 son domaine colonial et, partant, le nombre de ses bases stratégiques, mais elle avait encore constitué une armée considérable :

"C'est une chose bien connue que les Français ont militarisé leurs colonies au plus haut point. Pendant la grande-guerre, la France n'a pas engagé moins de 537.000 soldats de couleur contre l'Allemagne. Après la guerre, elle a eue les incorporations d'indigènes, principalement de noirs, dans son armée. La France fait appel aux indigènes pour suppléer aux forces raciales défaillantes de la métropole. Le décret du 21 Février 1922 déclare expressément que "tous les indigènes incorporés peuvent être utilisés à l'extérieur de leur colonie d'origine"..."

Tout autre, déclare l'auteur, a toujours été le point de vue allemand.

"Dans son discours du 30 Janvier 1937 au Reichstag, le Führer a souligné que jamais l'Allemagne n'a réclaté de colonies pour des fins militaires, mais exclusivement pour des fins économiques. Il suffit de considérer la situation de l'Allemagne pour reconnaître qu'elle a besoin de colonies pour compléter ses ressources en matières premières. L'activité coloniale allemande doit à l'avenir tendre à compléter autant que possible les ressources de la métropole en matières premières. Il y a là aussi peu d'objectifs militaires qu'il y en avait avant la guerre".



"Le Livre Blanc reconnaît bien que, dans la lutte contre les Hereros, des méthodes qui n'ont pas été approuvées par le gouvernement allemand ont été effectivement appliquées. Mais si, dans cette guerre, des mesures particulièrement sévères ont été prises à la suite des massacres de colons allemands, il ne faut pas oublier que bien des peuples indigènes ont été complètement anéantis dans les colonies étrangères au point qu'il ne subsiste aucun survivant pour rendre compte du destin tragique de sa race".

Le Dr Schnee passe ensuite au sujet des châtiments corporels, qui ont particulièrement inspiré les pamphlets de la propagande britannique.

#### LES CHÂTIMENTS CORPORELS.-

Il ne nie pas que ces châtiments aient été en usage dans les colonies du Reich. Mais il souligne qu'à la différence de ce qui se passait dans les colonies britanniques, l'administration des peines corporelles était réglementée d'une manière précise :

"L'administration du fouet et du bâton était soigneusement enregistrée par les fonctionnaires qui usaient de ces peines.

"Le fonctionnaire qui ordonnait la peine devait lui-même assister à son exécution (en cas d'empêchement il devait y déléguer un représentant) ; en outre, un médecin ou tout autre officier de santé devait être présent. C'est vraiment une falsification des faits de prétendre, comme la propagande germanophobe le suggère parfois, que cette manière d'administrer la peine correspondait au désir de personnages brutaux de se divertir au spectacle des souffrances des condamnés. Dans les colonies des autres nations, de telles prescriptions ne sont pas appliquées. Mais il serait faux de déduire de l'absence d'indications à ce sujet dans les colonies étrangères qu'il ait été dans ces colonies moins battu et fouetté que dans les colonies du Reich.... En Afrique Orientale britannique, les châtiments corporels n'étaient pas infligés à la suite d'un jugement, mais constituaient seulement une mesure policière laissée à l'appréciation du fonctionnaire qui l'appliquait...."

"Celles-ci n'ont pas provoqué davantage de rébellions et d'effusions de sang que des expéditions similaires dans les colonies étrangères de même peuplement".

Le Dr Schnee cherche à ce sujet à réfuter les thèses diffusées par la propagande anglaise à propos des trois grands soulèvements indigènes qui ont eu lieu en Afrique allemande : celui des Arabes dans l'Est africain en 1888, celui des Maji-Majis dans la même colonie en 1905, celui des Hereros dans le Sud-Ouest africain en 1904.

Le soulèvement de 1888 a eu pour origine le mécontentement des négriers, entravés dans leur trafic. "La répression fut menée avec énergie, mais sans que le sang soit inutilement versé, par Hermann von Wissman, l'explorateur africain connu dans le monde entier comme un officier sans reproche".

Le soulèvement des Maji-Majis aurait été assez sanglant parce qu'un fanatique exerçant une sorte de magie sur les indigènes leur avait inculqué "un sens inconnu de ténacité et de mépris de la mort". Aussi la répression exigea-t-elle "des sacrifices relativement grands de vies indigènes. Mais il n'est pas vrai que ces pertes humaines aient été provoquées par des cruautés allemandes".

La révolte des Hereros a été, à tout point de vue, la plus lourde de conséquences. Elle aurait été provoquée "par la méfiance que l'expansion de la colonisation européenne avait suscitée chez les indigènes".

"C'est une révolte analogue à celles que les hommes de race blanche ont rencontrées naguère dans des colonies de peuplement comme l'Amérique du Nord, l'Australie et, récemment encore, l'Afrique du Sud. La révolte des Hereros commença par le massacre de tous les colons allemands tombés aux mains des indigènes. Les Hereros opposèrent une résistance inattendue et telle que des renforts durent être envoyés d'Allemagne. Ce n'est qu'après de longs combats que les Hereros furent repoussés. Une partie d'entre eux s'enfuit dans le désert de sable et y mourut de soif. Le Livre Bleu anglais présente les choses comme si la répression de la révolte par les colons allemands avait été une véritable extermination du peuple herero".

Le Dr Schnee insiste sur la fausseté de ces allégations qui ont été réfutées dans le Livre Blanc allemand.



## CRITIQUES ALLEMANDES DU REGIME DES MANDATS

L'article XXII du Pacte de la Société des Nations a fait en Allemagne l'objet de nombreuses critiques.

Le premier reproche qui lui est opposé est son manque de précision et de clarté dans la forme, "défaut prémédité, destiné à laisser aux Puissances mandataires toutes libertés et facilités dans leur administration".

Quant au fond, les critiques sont articulées sur les manquements aux dispositions initiales du traité de Versailles et du pacte de la Société des Nations qui auraient été successivement commis par l'Assemblée et le Conseil de la Société dans l'attribution des mandats et par les Puissances mandataires dans l'administration de ceux-ci.

Les auteurs allemands jugent éminemment arbitraire la classification des mandats en trois catégories. Les mandats A prêtent à toutes fictions (voir l'Irak) ; les mandats B et C, les seuls qui intéressent les anciennes possessions allemandes, ne constituent qu'un mode simulé d'annexion.

"Les mandats B ont abouti à un échec complet en Afrique Orientale, au Cameroun et au Togo. Dans ces territoires où on ne peut parler du caractère national, de la population, l'égoïsme des puissances mandataires a pu se donner libre cours ; les principes du § 5 de l'article n'ont pas été respectés".

L'imposition d'un mandat C à la colonie du Sud-Ouest africain allemand, considérée ainsi comme un territoire extrêmement peu développé, a choqué les susceptibilités allemandes. Il en est de même du mandat C instauré pour l'archipel Bismarck.

"Cet archipel, qui est traité par la Société des Nations comme un territoire de faible étendue, a presque la superficie de la Grande-Bretagne".

Le Dr Schnee accuse les Britanniques de se livrer à des cruautés bien plus grandes que les Allemands.

"Aujourd'hui encore, au Nigeria, chez les nègres musulmans, le gouvernement anglais tolère que les femmes soient fouettées en cas d'adultère. Le nombre des coups qui leur sont infligés avec un fouet en peau de rhinocéros est en moyenne de cent. Dans les colonies allemandes, le nombre maximum des coups de fouet appliqués à un homme adulte était de 25".

neurent et qu'un élément de l'expansion allemande de l'Afrique Orientale anglaise. Les informations et commentaires publiés à l'appui de cette thèse sont extrêmement nombreux et les "manquements" du Conseil de la Société des Nations à l'esprit du Pacte y sont soigneusement énumérés.

De toutes leurs anciennes possessions, c'est vers l'Est africain (devenu le Tanganyika) que les Allemands tournent principalement leurs regrets. Ils signalent les efforts faits par les Britanniques pour annexer cette colonie : la mission Omsby-Gore (Avril 1905) chargée d'étudier les possibilités d'une fédération des divers pays de l'Afrique Orientale afin de faciliter le développement économique de cette partie du continent ; la mission Hilton-Young qui se rendit en 1928 dans ces pays pour étudier le même problème ; la politique des divers gouverneurs du Tanganyika qui ne reculaient pas devant des déclarations formelles sur l'appartenance de la colonie à l'Empire britannique. (Déclarations de Sir Donald Cameron en 1926, du Secrétaire d'Etat aux Colonies, Mr Amery, à la conférence des Dominions, etc....)

Si ces efforts d'intégration du Tanganyika dans l'Afrique anglaise n'ont pas réussi, ce ne serait pas le fait des objections de la Société genevoise, mais seulement des difficultés locales. Les projets de rattachement du Tanganyika au Kenya et à l'Ouganda auraient rencontré la plus vive résistance parmi les divers éléments de la population. Les milieux britanniques qui favorisent cette évolution n'avaient en effet en vue que des avantages économiques et montraient la plus grande indifférence pour les intérêts légitimes des colons établis dans le pays.

Les critiques formulées sur l'administration des autres colonies sous mandat britannique, celles concernant en particulier l'Ouest africain, sont du même ordre. Leur thème essentiel est que l'Angleterre ne remplit pas les véritables devoirs d'une nation colonisatrice et qu'elle ne voit dans les territoires africains que la source d'énormes profits.

La militarisation des territoires africains sous mandat français fait également l'objet de commentaires passionnés.

"La France a obtenu la permission d'utiliser hors d'Afrique les troupes levées par elle dans les territoires sous mandat, alors qu'un des buts essentiels de la

La désignation des mandataires suscite des critiques plus vives encore. Les ouvrages allemands rappellent à ce sujet le rapport présenté en Août 1920 par M. Eymans au Conseil de la Société des Nations et dans lequel les principales puissances associées étaient priées de fixer les limites des territoires sous mandat, d'arrêter les conditions qui devaient régir leur administration et de désigner les mandataires. Le procédé provoqua à l'époque l'indignation des milieux allemands. Ceux-ci objectèrent que si les grandes puissances avaient eu, au moment de la paix, la charge des anciennes possessions allemandes, ce n'aurait été qu'au titre de fiduci commissaires et que le soin de répartir et d'attribuer les mandats ne pouvait revenir aux puissances en leur qualité de membres du Conseil, mais seulement à l'Assemblée tout entière.

Le 12 Novembre 1920, le gouvernement du Reich présentait un memorandum de protestation.

"Envisagé dans son ensemble, déclare ce document, le système proposé par le Conseil de la Société revient à éliminer presque complètement l'Assemblée, à réduire le rôle du Conseil à une intervention de pure forme et à invalider de cette manière le contrôle afférent à la Société. Le système des mandats deviendrait donc une pure fiction. On se trouverait, en réalité, en présence d'une annexion des anciennes possessions coloniales allemandes, sous forme d'une répartition opérée par les principales puissances. Le gouvernement allemand devrait, quant à lui, considérer une telle solution de la question coloniale comme une violation du traité de Versailles, dont le Pacte de la Société des Nations forme partie intégrante".

Ces critiques ont été formulées lors de l'établissement du système des mandats. D'autres sont venues plus récemment s'y ajouter qui ont trait à l'administration de ceux-ci.

Toutes les appréhensions que suscitaient les dispositions initiales de ce régime se seraient trouvées confirmées par les événements. Leur traité une fois en poche, les puissances mandataires se seraient beaucoup moins préoccupées de tenir les engagements auxquels elles avaient souscrit que de tirer parti des territoires ainsi acquis. La France ne se serait souciée, au Togo et au Cameroun, que de lever des troupes indigènes. Pour la Grande-Bretagne, la colonie de l'Est africain allemand

victorieuses sont parvenues à nuire à l'Allemagne et à retarder le développement de ses anciennes colonies./.

La propagande allemande souligne avec quelle "opiniâtreté" les représentants de la France à Genève maintiennent le droit de la France de lever des troupes dans les territoires sous son mandat. Tous les ouvrages sur les colonies continuent avec violence la politique militaire de la France. Voici ce qu'écrivit le Dr Zadow à ce sujet :

"Pendant la grande guerre et l'occupation, nous avons subi l'affront d'avoir à combattre des hommes de couleur. La France a repris cette tradition dans la présente guerre. C'est là une faute non seulement contre la race blanche, mais aussi contre les peuples coloniaux tirés de leurs forêts vierges et de leurs déserts et jetés dans le feu des canons pour des causes qu'ils ne pouvaient comprendre. L'activité coloniale de la France a été une forme moderne de la traite des esclaves aux siècles précédents. Six divisions africaines et environ 100.000 ouvriers de couleur étaient constamment sur le territoire français. La France avouait ainsi ouvertement la décadence raciale de son peuple. Elle créait en même temps un danger véritable pour le Continent. La France est en effet un des pays d'Europe les plus favorisés et ses plaines fertiles offrent un vaste territoire de peuplement. Or, depuis 1850, les villages français ont perdu de 5 à 6 millions de leur population, tandis que la population urbaine a augmenté de 7 à 8 millions d'hommes".

Le système des mandats a complètement échoué, les anciennes possessions allemandes n'ont pas eu le développement dont elles auraient dû bénéficier, les populations, blanche et indigènes, ont été victimes de cette mauvaise gestion, tel est en résumé l'essentiel des critiques allemandes.

En plaçant sous mandat les colonies allemandes, les Alliés n'auraient recherché qu'un résultat tout négatif : celui d'empêcher l'Allemagne de tirer parti, économiquement, des territoires sur lesquels elle avait des "droits imprescriptibles" d'après les assurances mêmes du Président Wilson ; d'autre part, ces territoires, n'étant pas annexés, la valeur qu'ils comportaient n'était pas portée en déduction des dommages de guerre réclamés à l'Allemagne. Ainsi, si elles n'ont pas contribué à augmenter le bien-être des populations indigènes, ni à fournir un apport intéressant à la prospérité mondiale, du moins les puissances

# \* Note sur la législation ouvrière aux colonies

et l'état des mœurs qui de proposer de traiter comme les nationaux ceux des travailleurs appartenant aux groupes sociaux qui en fait jouissent d'une civilisation analogue.

1<sup>er</sup> Rapports des nationaux et assimilés avec les sujets et protégés français et les étrangers ayant un statut indigène.

En fait leurs mœurs et les institutions qui les régissent, les indigènes sujets ou protégés français ainsi que les étrangers appartenant aux mêmes groupements ethniques, ont en général, une conception très différente de la nôtre, du contrat de travail, des œuvres d'assistance, de la théorie des requêtes, etc. Faut-il, parce qu'ils sont employés au service d'un patron de nationalité française ou assimilée, leur imposer une législation qu'ils seront la plupart du temps incapables à comprendre et dont certaines dispositions constitueraient même pour eux de véritables mesures vexatoires? Cela n'apparaît pas. Evidemment, il ne s'agit pas de priver de tout appui l'ouvrier natif, à l'égard du patron européen. Les pouvoirs publics ont même le devoir strict de protéger le travailleur indigène et ils l'ont si bien compris, que dans nombre de colonies a été édictée une législation réglementant la main d'œuvre indigène. Il semble que pour le moment cette mesure soit suffisante.

3<sup>er</sup> Rapports des indigènes (sujets, protégés, étrangers) entre eux.  
Dans cet ordre d'idées, aucune intervention immédiate ne paraît possible, à l'heure actuelle, sous peine de s'écarter du principe traditionnel du respect des institutions indigènes. Au reste, la grande industrie n'a fait son apparition que dans un petit nombre de colonies où elle est entre les mains des Européens. A quelques rares exceptions près, les indigènes se livrent à l'industrie familiale dans laquelle les rapports entre employeurs et employés sont régis par la coutume. L'intervention des autorités françaises ne se comprendrait donc ici que pour supprimer, le cas échéant, certains usages barbares incompatibles avec les principes les plus élémentaires de l'humanité.

Une dernière remarque s'impose. L'administration locale de l'Indochine n'a fait dans ses rapports, aucune allusion à l'application aux Chinois établis dans le pays, des lois ouvrières de la Métropole. Il est vrai qu'aux termes de l'arrêté du 23 avril 1891

# \* Note/12 - juillet 1919 - Secrétariat et Gouverneur

M. Col. - CAOM, FM, 1AFFPOL/2551

du Chef du Pouvoir exécutif, ces Asiatiques sont, en principe, régis par la loi annamite. Mais il eût été intéressant de connaître l'opinion de la Colonie à ce sujet.

Enfin, si les Antilles, si la Réunion, si la Guyane n'ont envisagé la situation qui serait faite aux immigrants pour l'application des lois ouvrières. On peut objecter, il est vrai, que les immigrants, et même de leur qualité, sont protégés par une réglementation spéciale que d'autre part le législateur lui-même a voulu les placer en dehors de l'action des lois ouvrières (Loi du 21 mars 1884 - Article 10), mais il n'en serait pas moins nécessaire de connaître, sur ce point particulier, les desiderata des colonies intéressées.

x x x

## III. (Quelles seraient les conséquences financières de l'application, aux Colonies, de la législation ouvrière?)

Indochine  
L'Administration locale de l'Indochine semble s'être, dans une certaine mesure, préoccupée de la question; elle formule, à plusieurs reprises, la crainte que la mise en vigueur de la législation ouvrière, dans les différents pays de l'Union, crée pour le budget général et les budgets locaux des charges hors de proportion avec les ressources dont ils disposent. Toutefois, aucune donnée précise n'a été présentée.

La Commission réunie à la Guyane sur l'initiative du Gouverneur n'a envisagé que le point de vue juridique de la question qui lui était soumise.

L'Administrateur de Saint-Pierre et de Miquelon estime que les dépenses occasionnées par l'application des lois ouvrières seraient hors de proportion avec les ressources de la colonie.

Le Gouverneur de la Côte française des Somalis formule les mêmes réserves.

Quant aux administrations locales de Madagascar, de l'Afrique occidentale française et de l'Afrique équatoriale française, elles n'ont aucunement envisagé le point de vue financier de la question qui leur était soumise.

Dans sa réponse, le Gouverneur de la Martinique a uniquement examiné la constitution du fonds de garantie prévu par les articles 24 et suivants de la loi du 9 avril 1898. Par lettre n° 364 du 29 juin 1907, il reprend une proposition de M. Bonhoure et demande que le Ministre se réserve le droit de faire déterminer, par décret en Conseil d'Etat, et sans vote du Conseil général, le nombre de centimes additionnels imposés aux patentes pour la constitution du fonds de garantie. Par lettre du 10 juillet 1910, n° 396, sont successivement revenant à une thèse plus conforme aux dispositions législatives déterminant le régime financier des Colonies, propos au Département de soumettre au vote du Conseil général les taxes suivantes :

- 1° taxe de 0,15 par tonne de sucre fabriqué,
- 2° taxe de 0,15 par hectolitre de rhum distillé,
- 3° taxe de 0,02% sur les patentes autres que celles des distilleries et fabricants de sucre.

De même qu'à la Martinique, l'administration locale de la Guadeloupe ne s'est préoccupée que des moyens financiers indispensables à la constitution du fonds de garantie prévu par la loi du 9 avril 1898. Ce fonds serait alimenté :

- par les quatre centimes additionnels à la contribution des patentes, (comme en France),  
par un droit supplémentaire de 0,10 par hectolitre d'alcool fabriqué.  
Le Conseil général serait appelé à voter ces taxes.

Les Colonies n'ont pas évalué, du bien s'en faut, le montant des dépenses qui résulteraient pour leurs budgets de l'application des lois ouvrières. L'enquête est donc à refaire sur ce point particulier.

D'un autre côté il ne semble pas qu'on ait recherché avec soin de quelle façon la mise en vigueur des lois ouvrières, si elle était imposée par la Métropole, pourrait s'harmoniser avec l'autonomie financière des Colonies.

En

En admettant que le Parlement, par une loi, ou le Chef de l'Etat, par un décret, rendent les lois ouvrières applicables aux Colonies, que va-t-il se passer pour les dépenses occasionnées par cette législation nouvelle ?

Il importe, pour mettre au point la question, de l'examiner successivement dans les trois groupes de colonies que l'article 33 de la loi du 13 avril 1900 a dotés, chacun, d'un régime financier distinct :

1° Aux Antilles, à la Réunion et à la Guyane, où bien les dépenses nouvelles seront déclarées obligatoires et les Conseils Généraux ne pourront refuser les crédits nécessaires à leur acquittement ou elles seront facultatives et il dépendra, dans ce sens, des assemblées locales d'approuver ou non l'application de la loi.

Quant aux moyens financiers nécessaires à l'acquiescement des dépenses de mise en vigueur des lois ouvrières, ils pourront être demandés, soit à un impôt nouveau ou additionnel, que le Conseil Général sera libre de voter ou de refuser, soit aux disponibilités budgétaires obtenues par la réduction des dépenses facultatives après vote par le Conseil Général. Le même, soit d'office par le Gouverneur en Conseil privé. Mais, dans ce dernier cas, il est indispensable qu'au préalable les dépenses aient été déclarées obligatoires, ce qui ne paraît pas très justifié en l'espèce.

2° Dans les Colonies à Conseils Généraux autres que celles citées plus haut, les assemblées locales peuvent refuser de voter les dépenses nécessitées par l'application de la législation ouvrière, si ces dépenses n'ont pas été déclarées obligatoires par la loi.

Quant au vote des taxes nouvelles ou au prélèvement, sur les crédits pour dépenses facultatives, des sommes nécessaires à l'acquiescement des dépenses obligatoires, il en est d'application les mêmes règles que dans l'hypothèse précédente.

3° Dans les colonies non pourvues de Conseils Généraux, la distinction des dépenses obligatoires et facultatives n'existe pas : on admet cependant que l'obligation d'une dépense détermine d'emblée l'inscription au budget ; on peut donc avoir recours à ce procédé, sinon, le Gouverneur en Conseil privé serait en droit de refuser l'inscription des crédits qui lui seraient demandés.

Quant



22

Quant à une taxe nouvelle destinée à couvrir les dépenses de fonctionnement des lois ouvrières, elle pourra, dans tous les cas, être établie par les autorités locales compétentes, sous réserve, le cas échéant, de l'approbation du Pouvoir central.

En résumé, trois voies sont ouvertes au Gouvernement pour assurer, dans les colonies, le paiement des dépenses résultant de la mise en vigueur de la législation ouvrière, ces dépenses devant nécessairement, en vertu du principe de l'autonomie budgétaire des Colonies, incomber aux budgets locaux :

- a) Rendre les dépenses de l'opéra obligatoire et faire ainsi les assemblées locales ou les Gouvernements à voter ou à inscrire les crédits nécessaires à leur acquittement;
  - b) Laisser toute latitude aux assemblées ou aux autorités locales d'examiner les conséquences financières de l'application des lois ouvrières et de s'opposer, au besoin, à leur fonctionnement immédiat;
  - c) Consulter préalablement les Assemblées ou les autorités locales sur la mise en vigueur des lois ouvrières et n'appliquer ces lois qu'autant que les pouvoirs intéressés auront émis un vote ou un avis favorable.
- Le dernier mode de procéder est celui qui semble s'harmoniser le plus exactement avec les prérogatives financières des colonies, tout en permettant de tenir le plus grand compte possible, des intérêts et des desiderata de chacun de nos établissements d'outre-mer.

IV: Quel doit être, aux colonies, le législateur en matière de statut ouvrier.

Cette dernière question doit être étudiée, en tenant compte des prescriptions du sénatus-consulte du 3 Mai 1854 et des observations qui ont suggéré la doctrine.

23

Aux Antilles et à la Réunion, la législation émane de quatre sources : les lois, les décrets en forme de règlements d'administration publique, les décrets simples, les arrêtés du Gouverneur. Le nombre des matières ressortissant à chacun de ces modes de réglementation, le sénatus-consulte du 3 Mai 1854 n'énumère pas les lois ouvrières, il faudrait donc en conclure que celles-ci sont du ressort du Chef du Pouvoir exécutif, législateur de droit commun en matière coloniale, à moins cependant que l'on ne considère la législation ouvrière comme faisant partie des matières d'administration et de police dont le règlement appartient aux Gouverneurs.

Dans les autres colonies, la même question se pose, mais elle est à débattre entre deux autorités seulement, le Chef de l'Etat et le Gouverneur, le Parlement lui ayant, en principe, abandonné son rôle de législateur.

Comme on peut s'en rendre compte, l'examen du sénatus-consulte de 1854 ne jette pas grande lumière sur la question. Le mieux est donc de chercher une solution pratique, conforme aux principes, et s'appliquant, autant que possible, à toutes les colonies. Pour cela, il semble nécessaire de revenir à la distinction développée plus haut et qui est basée sur la différence de condition juridique des intéressés.

I<sup>er</sup> Rapports des nationaux et assimilés entre eux.

Si l'on admet l'hypothèse du statut ouvrier, d'après laquelle le travailleur resterait soumis où qu'il se trouve à la législation spéciale qui le concerne, rien ne s'opposerait, en principe, à ce qu'une autorité unique légifère et pour la France et pour les colonies. Les lois ouvrières faites par le Parlement pourraient donc être appliquées outre mer, mais sous réserve de leur adaptation aux contingences locales et de la provision des moyens financiers que nécessiterait leur mise à exécution. Dans ces conditions, les Chambres agiraient sagement en laissant par voie de délégation au Chef de l'Etat le soin de régler le domaine et les détails d'application de ces lois, après avoir pris, au besoin, l'avis des Assemblées locales.

II<sup>er</sup> Rapports entre les nationaux ou assimilés et les sujets et protégés français ainsi que les indigènes étrangers traités comme tels.

La détermination de ces rapports devrait être laissée à l'appréciation du législateur local mieux informé que quiconque sur les usages du pays et les déficiences qu'il présente. C'est ainsi qu'il a été procédé à Madagascar et en Indochine. Par contre, en Afrique équatoriale française, à Mayotte et

Auz





coloniale. Car il convient, d'une part, de rappeler que cette mesure n'a en fait jamais été appliquée et est devenue caduque, et que, d'autre part, celle-ci serait diamétralement opposée aux principes conduits, tout imprégnés de liberté, de notre Administration coloniale.

Par ailleurs, je ne vois comme pouvant paraître se rattacher, même de loin, aux questions étudiées par la Commission de l'esclavage, et, en particulier au "régime du travail obligatoire public" que le système, généralement appliqué, des "prestations", mais les quelques jours de prestations imposés, et que souvent les indigènes sont admis à racheter, prestations nécessaires pour l'exécution des travaux courants de vicinalité, correspondent aux prestations, en nature ou en argent, pareillement imposées dans tous les pays d'Europe, et ne sauraient, en aucune façon, être assimilés à l'institution du travail obligatoire; partant, la réglementation y afférente ne rentre nullement dans la compétence de la Commission de l'esclavage ./.

Le Chef du Bureau

E. Vauvry

Monsieur le Chef du 2ème Bureau de la Direction des Affaires Politiques de m'adresser en dix exemplaires les textes législatifs afférents au régime du travail dans les sessions françaises.

Au cas où des mesures relatives à la répression de l'esclavage ou de la traite auraient été édictées postérieurement aux actes dont l'envoi à Genève a été fait le 9 Octobre 1923, je serais reconnaissant à Monsieur PARADIS de me les faire parvenir dans la forme indiquée ci-dessus./

Le Chef du Bureau

A. P. Paradis

MINISTÈRE  
DES COLONIES.

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE.  
LIBERTÉ—ÉGALITÉ—FRATERNITÉ.

(Organisation judi-  
ciaire.)

Indiquer la partie du service sur la-  
quelle porte la vérification.

(Modèle n° 3.)

INSPECTION  
DES COLONIES.

COLONIE

1. DU TONKIN

MISSION 1924.- 1925

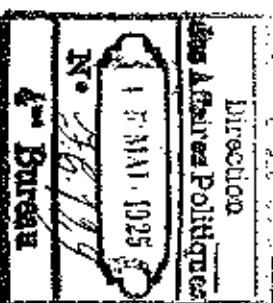
N° 27.

M. K A I R , Inspecteur généraledes Colonies.  
Chef de mission.

Direction du Contrôle - Inspection mobile

N° 91

Transmis à Monsieur le Directeur  
des Affaires Politiques  
Paris, le 14 mai 1925  
Pour l'Inspecteur Général des Colonies,  
Directeur du Contrôle, et par ordre,  
J. Boyer



SERVICE

DE LA JUSTICE EN INDOCHINE.

d

RAPPORT fait par M. K O R E T T I , Inspecteur de 3e classe des Colonies,  
concernant la vérification de M. HABERT, Directeur de l'Administration de la  
Justice en Indochine  
à Hanoï , à l'époque du 5 février  
et explications fournies par ce haut fonctionnaire sur les résultats de sa vérification

pièces jointes.

NOTA. — Les rapports communiqués doivent être renvoyés à l'Inspecteur qui a fait la commu-  
nication dans le délai maximum de cinq jours francs pour les fonctionnaires vérifiés et de dix jours  
pour les gouverneurs. (Article 37 de l'arrêté du 18 mai 1913.)

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>I.-ORGANISATION - Le Service de la Justice en Indochine a été réorganisé par les Décrets des 19 mai 1910 et 16 février 1921, qui modifient les Décrets des 17 mai 1895, 15 septembre 1896, 8 août 1902, 1er décembre 1902 et 28 mai 1913.</p> <p>L'organisation judiciaire actuelle présente une certaine complexité due au caractère particulier des territoires qui constituent le groupe indochinois : la Cochinchine, pays d'administration directe; le Tonkin, l'Annam, le Cambodge et le Laos, pays de protectorat; le territoire de Kouang-Tchéou-ken cédé à bail par la Chine à la France, pour une durée de 99 ans en vertu de la convention du 27 mai 1909.</p>	<p>I.-ORGANISATION.-La complexité de l'organisation judiciaire de l'Indochine est plus apparente que réelle. Assurément la diversité des pays qui composent l'Union Indochinoise, les différences profondes de mœurs, de religions, de coutumes et de langues des populations disséminées sur ces vastes territoires, rendaient impossible toute idée d'unification, et il ne pouvait être question d'imposer partout la même organisation judiciaire et la même législation. Toutefois, sous l'enchèvementement des juridictions actuellement existantes et des législations qu'elles appliquent, on peut facilement discerner une idée directrice, un plan d'ensemble.</p>
<p>Cette complexité vise surtout la justice indigène. Elle s'affirme dans la composition des juridictions, comme dans le choix de la législation qu'elles appliquent. Sauf en Cochinchine, où, d'ailleurs, une tentative de spécialisation est sur le point d'intervenir, la qualité des justiciables détermine la compétence des juridictions.</p>	<p>En Cochinchine, dans les concessions Françaises d'Hanoi, d'Haiphong, Tourane, qui font partie intégrante du territoire national, qui appartiennent à la France en toute souveraineté, des Tribunaux Français ont été organisés qui ont compétence sur les justiciables sans distinction. Aux Français d'origine, aux indigènes naturalisés, à tous les Étrangers, ils appliquent la loi Française. Aux natifs, ils appliquent la loi annamite.</p>
<p>Alors qu'en Cochinchine, où il n'existe actuellement que des tribunaux Français, tous les individus qui y résident, à quelque race qu'ils appartiennent, sont justiciables en toutes matières de ces juridictions, dans les pays de protectorat et à Kouang-Tchéou-ken, la Justice est distribuée aux indigènes par des tribunaux composés d'un ou plusieurs mandarins ou notables. Il n'entre pas dans le cadre de ce rapport d'examiner les exceptions que cette règle comporte non plus que d'étudier le fonctionnement des juridictions établies.</p>	<p>En cas de contestation entre Français ou étranger et indigènes dans.....</p> <p>c'est.....</p>

Transmission  
de l'Inspecteur Général des Colonies  
au Gouverneur Général

J'ai l'honneur de transmettre à  
Monsieur le Gouverneur Général de  
l'Indochine le présent rapport dont  
les observations suivantes me semblent  
devoir retenir particulièrement son  
attention :

Le nombre de magistrats en Indochine paraît élevé. Il faut, l'a déclaré M. le directeur de l'Administration judiciaire, tenir compte des fonctionnaires en congé en France qui représentent bien le tiers de l'effectif c'est-à-dire environ 42 sur 122 unités. C'est précisément le mal dont souffre la magistrature coloniale dans toutes les colonies. Il est rare que les titulaires soient à leur poste et l'on assiste constamment à la débordante des intérimaires. Les résultats les plus clairs de cette situation c'est que le plus souvent les postes de magistrats ne sont pas occupés par ceux qui seraient les plus aptes à s'y trouver. On voit des débutants installés dans des emplois auxquels ils ne peuvent aspirer comme titulaires qu'après de nombreuses années de service. Comment en surplus s'étonner que malgré ce luxe de 122 unités et la charge budgétaire qui en résulte, la justice soit rendue dans les conditions difficiles signalées par M. le directeur de l'Administration judiciaire ?... A cet égard l'Indochine jouit encore d'une situation privilégiée en raison des gros

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.
<p>ou</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>I Directeur de l'Administration Judiciaire</p> <p>2 Premiers Présidents</p> <p>3 Procureurs Généraux</p> <p>4 Présidents de Chambre</p> <p>6 Avocats Généraux</p> <p>17 Conseillers</p> <p>4 Substituts Généraux</p> <p>6 Attachés de Parquet</p> <p>3 Présidents des Tribunaux de 1ère classe</p> <p>1 Vice-Président d'un Tribunal de 1ère classe</p> <p>1 Juge d'Instruction d'un Tribunal de 1e classe</p> <p>9 Juges des Tribunaux de 1ère classe</p> <p>3 Procureurs près les Tribunaux de 1e classe</p> <p>1 Substitut de Procureur près un Tribunal de 1ère classe</p> <p>5 Juges Présidents des Tribunaux de 2e classe</p> <p>5 Procureurs près les Tribunaux de 2e classe</p> <p>7 Juges Présidents des Tribunaux de 2e classe</p> <p>7 Procureurs près les Tribunaux de 2e classe</p> <p>7 Juges de Paix à compétence étendue</p> <p>7 Lieutenants de Juge</p> <p>23 Juges suppléants</p> <p>1 Juge de Paix de Saigon</p> <p>soit un total 122 magistrats.</p> <p>C'est le Décret du 19 Mai 1919 qui a créé la Direction de l'Administration Judiciaire, dont le titulaire est nommé par décret sur la proposition du Gouverneur Général. Il doit être choisi, énonce l'article 69, parmi les magistrats supérieurs en activité de service, de préférence parmi les premiers présidents ou les procureurs généraux du ressort de l'Indochine.</p> <p>Quelles sont exactement les attributions de ce haut fonctionnaire ? Avant le dédoublement de...</p>	<p>renfort, les Chefs de Cour, faute de personnel, ne peuvent faire droit aux demandes très justifiées qui leur sont adressées et ils se trouvent parfois dans le plus grand embarras, pour assurer le fonctionnement normal des Tribunaux de leur ressort. Il faut songer, en effet, que par le jeu des congés administratifs et de convalescence, le nombre des magistrats effectivement présents dans la Colonie, est toujours réduit d'un tiers environ. On peut dire que sur l'effectif prévu, il y a rarement plus de 80 magistrats en exercice.</p> <p>Les deux Cours à elles seules en absorbent 35 environ; le surplus soit 45 unités, doit suffire aux fonctions de 23 juridictions.</p> <p>La tâche accomplie par un personnel aussi réduit est étonnante.</p> <p>En 1923, plus de 11.000 arrêts ou jugements civils ont été rendus par les Magistrats Français dans l'ensemble des deux ressorts. Le nombre des arrêts ou jugements en matière répressive s'est élevé à 26.000, intéressant près de 30.000 délinquants.</p> <p>En Cochinchine seulement, 3.375 procédures criminelles ou correctionnelles ont été suivies par les Juges d'Instruction et les Parquets ont reçu près de 40.000 plaintes.....</p>



Transmission  
de l'Inspecteur Général des Colonies  
au Gouverneur Général

Gouverneur Général a le droit absolu d'intervenir dans l'Administration de la Justice. Que devient le Ministre des Colonies qui lui auel a les attributions du Garde des Sceaux dans toutes les colonies ? Le décret du 1er septembre 1858 est-il abrogé ?...Autant de questions qui se posent et qui gagneraient à être précisées par un nouveau texte définissant à la fois les attributions et les pouvoirs des autorités susénumérées. Il est évident que la solution de la question est embarrassante entre le chef du service judiciaire et le chef d'une colonie ou d'un groupe de colonies. Il n'y a pas place pour l'organe hybride, que constitue la direction de l'Administration de la Justice. Ou bien c'est un rouage administratif du Gouvernement Général et il doit être un organe purement consultatif comme les autres services du Gouvernement Général n'ayant aucun pouvoir propre de décision. Ou il est un rouage judiciaire et il doit être organisé comme en France et dans les autres colonies. Et M. le directeur HABERT s'en rend fort bien compte en demandant à être investi d'une fonction judiciaire qui serait confiée à un suppléant tant qu'il occuperait son poste actuel. Une telle suggestion peut-elle être retenue ? Et peut-on concevoir un magistrat titulaire d'un

poste.....

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.
<p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES</p>	<p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>de la Cour d'appel de l'Indochine, la qualité du Chef du Service judiciaire appartenait au Procureur Général. Appartient-elle actuellement au Directeur de l'Administration judiciaire ? L'article 68 du Décret semble l'indiquer d'une façon formelle puisqu'il y est précisé que "le directeur exerce toutes les fonctions, a toutes les attributions administratives dévolues jusqu'ici au Procureur Général de l'Indochine en sa qualité de Chef du Service judiciaire".</p>	<p>plaintes. J'ai tenu à indiquer ces chiffres car ils attestent la lourdeur de la charge et l'effort fourni. Ils justifient le nombre de Registrars que comporte le cadre indochinois et révèlent l'impossibilité d'envisager la réduction d'un effectif qui est à peine suffisant pour assurer le service dans des conditions normales.</p>
<p>Cette opinion est pourtant contestée. Le même article 68 du Décret 1919 dispose que le Directeur <u>secondé</u> le Gouverneur Général dans l'Administration de la Justice. D'autre part, l'article 57 stipule que "le Gouverneur Général de l'Indochine, dépositaire des pouvoirs de la République Française a, sous le contrôle permanent du Ministre des Colonies et du Garde des Sceaux, la haute administration de la Justice sur tout le territoire de l'Indochine" et qu' "il exerce à l'égard de la magistrature indochinoise les pouvoirs confiés en France, au Ministre de la Justice, Garde des Sceaux, à l'égard de la magistrature métropolitaine". Enfin, l'article 67 du même acte précise qu' "il est institué au Gouvernement Général de l'Indochine une direction de l'Administration judiciaire".</p>	<p>La Justice n'a rien à gagner à être rendue par des magistrats surmenés et contraints, sous peine de voir leurs rôles s'engorger, de rendre des jugements à la douzaine sans pouvoir y consacrer tout le temps et tout le soin nécessaires.</p> <p style="text-align: center;">x x</p>
<p>Peut-il admettre que seul le Gouverneur Général peut être considéré comme le Chef du Service judiciaire en Indochine, le Directeur de l'Administration de la Justice étant simplement le conseiller et le collaborateur du Chef de la Colonie ? La doctrine administrative locale paraît ainsi établie par des textes officiels comme la circulaire du 15 avril 1924 relative aux rap-</p>	<p>L'institution de la Direction de l'Administration Judiciaire en Indochine, est une innovation. Mais, de ce qu'aucune organisation semblable n'existe dans aucune autre colonie, il ne résulte pas que le nouvel emploi soit inconstitutionnel ou incompatible avec notre organisation judiciaire.</p>
<p>ports.....</p>	<p>Pour ma part, j'estime que ni le décret du 20 Octobre 1911, ni celui du 19 mai 1919 n'ont pour objet, ni pour effet, de supprimer les fonctions de Chef du Service Judiciaire en Indochine; telles qu'elles résultent.....</p>

Transmission  
de l'Inspecteur Général des Colonies  
au Gouverneur Général

poste et présent à ce poste qui de droit le ferait occuper normalement et constamment par un suppléant. Quel serait exactement la situation du suppléant ?...

En ce qui concerne l'organisation des juridictions, on peut se demander si l'on n'est pas allé un peu trop vite en Cochinchine. Cette Colonie possède en effet actuellement onze tribunaux de 1ère instance, trois justices de paix à compétence étendue avec un effectif de 56 magistrats. Avec un si grand nombre de tribunaux et tant d'hommes de loi et d'affaires qui gravitent autour de ces juridictions comment s'explique de l'aillement de plus en plus considérable qu'ils fournissent à ces juridictions ?... Quelqu'il en soit, l'ère de la pénitence financière devant commencer pour la Cochinchine et même pour l'Indochine, on est bien obligé de chercher à réaliser les économies qu'on aurait pu faire en dotant la Cochinchine d'une organisation judiciaire moins coûteuse. Quand on n'a plus d'argent on restreint son train de maison; il faudrait donc revenir en Cochinchine au même système que celui qui fonctionne pour les indigènes dans les autres pays de l'Union indochinoise. Mais avant d'arriver à cette extrémité il serait sage d'attendre les résultats de l'institution des juges de paix indigènes. En tout état de

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>rapports des autorités indochinoises entre elles et avec le Gouvernement Général et le rapport qui précède l'arrêté du 11 Avril de la même année, portant suppression de la formalité du countersing.</p>	<p>résultent des vieilles ordonnances organiques qui constituent encore, à l'heure actuelle, la charte de la Magistrature coloniale et dont les dispositions ont été reproduites dans les divers décrets locaux qui se sont succédés depuis 1864.</p>
<p>Ce dernier document, signé du Secrétaire Général du Gouvernement Général est nettement significatif à cet égard. "La formalité d'un countersing, y est-il dit, apposé par l'un des trois Chefs d'Administration sur les actes réglementaires du Gouverneur, prévue par les anciennes ordonnances, dans le but de mettre à couvert la responsabilité de ce haut fonctionnaire, ne se justifie plus dans l'organisation actuelle de l'Indochine qui consacre la responsabilité personnelle du Gouverneur Général, du Gouverneur et des Résidents Supérieurs et la disparition des anciens Chefs d'Administration, y compris le Chef du Service Judiciaire. En effet, un décret du 19 mai 1919, ayant enlevé aux deux Procureurs Généraux la qualité de Chef du Service Judiciaire et agent censuré au Gouverneur Général les pouvoirs dévolus au Garde des Sceaux dans la Métropole, ne laisse plus de place à l'exercice du droit de countersing en Indochine, pour les collaborateurs directs du Gouverneur Général."</p>	<p>Ainsi que le fait très justement observer Monsieur l'Inspecteur des Colonies, dans toutes nos possessions, un Magistrat, Généralement le Procureur Général est chargé, sous le contrôle du Chef de la Colonie, de l'Administration de la Justice. Par ainsi le respect du principe fondamental de la séparation des pouvoirs se trouve assuré. Le décret du 19 mai 1919 n'a pas, à mon avis, porté atteinte à ce principe et supprimé un indispensable rouage: il a simplement innové, en déchargeant dans chacun des ressorts Indochinois, le Chef du Parquet de toutes les attributions administratives qui lui étaient précédemment dévolues en sa qualité de Chef du Service Judiciaire et en les conférant à un Magistrat qui ne peut, il est vrai, accomplir aucun acte de la fonction judiciaire proprement dite mais qui, au point de vue administratif a hérité de tous les pouvoirs que, dans les autres colonies, le Procureur Général exerce comme Chef de Service, concurremment avec ses fonctions.....</p>
<p>On peut opposer à cette thèse les dispositions précitées de l'article 68 du Décret de 1919: le directeur exerce toutes les fonctions, à toutes les attributions administratives dévolues jusqu'ici au Procureur Général de l'Indochine en sa qualité de Chef du Service Judiciaire. Par ailleurs, on peut faire observer que des trois Chefs d'Administration - l'ordonnateur, le directeur de l'intérieur et le chef du service judiciaire - que les ordonnances plaçaient auprès des Gouverneurs.....</p>	

Transmission  
de l'Inspecteur Général des Colonies  
au Gouverneur Général

cause, si la haute Administration locale est désireuse de réaliser des économies, il apparaît qu'elle pourrait provoquer la transformation en justices de paix à compétence étendue des tribunaux de 1ère instance de Bac Lieu, Rachgia, Chaudoc, Travinh, Longmyên et Soc Trang.

Enfin il y aurait tout intérêt à demander au Département - et c'est ce que je me propose de faire -, à revenir à la procédure instituée devant les juridictions françaises par le décret du 17 mai 1895, c'est-à-dire à la forme de procédure suivie en France devant les tribunaux de commerce.

HANOI, le 18 Mars 1925.

L'Inspecteur Général des Colonies,  
Chef de Mission,

*Appré: Hain*

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION	EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.
et OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.	Note. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas designé à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.
Gouverneurs seuls les deux premiers ont disparu de l'organisation coloniale actuelle. Dans toutes nos possessions un haut magistrat, généralement le Procureur Général, et, sous le contrôle du Chef de la Colonie, l'Administration de la Justice. Il semble bien que le respect du principe fondamental de la séparation des pouvoirs s'en trouve mieux assuré.	Fonctions judiciaires normales.  L'article 68 du décret du 19 mai 1919 ne me paraît pas laisser de doute à ce sujet. Il dispose: "Article 68. — Ce Directeur (le Directeur de l'Administration Judiciaire) "seconde le Gouverneur général dans "l'Administration de la Justice. Il "exerce toutes les fonctions, il a "toutes les attributions administratives dévolues jusqu'ici au Procureur Général de l'Indochine, en sa "qualité de chef du Service Judiciaire. "Il est le chef de la Justice Indochinoise au Tonkin".
Il faut, cependant, convenir que si le décret du 19 mai 1919 a voulu, comme il l'indique à l'article 68, conserver au Directeur les attributions administratives du Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, il n'a pas apporté dans la confection de cet acte toute la précision désirable. Non seulement l'article 67 semble faire du Gouverneur Général le vrai Chef de l'Administration Judiciaire mais l'article 67, en créant au Gouverneur Général de l'Indochine — il n'est pas dit en Indochine — une direction de l'Administration Judiciaire fait du haut magistrat placé à sa tête un fonctionnaire qui ne paraît pas en droit de revendiquer les prérogatives attachées à la fonction de Chef du Service Judiciaire telle que la définissent les grandes ordonnances et le Décret du 17 mai 1896.	Le texte est précis, il est formel; on ne saurait, me semble-t-il, en faire absolument abstraction et le tenir pour lettre morte, en contentant au Directeur de l'Administration Judiciaire en Indochine et en lui refusant la qualité de Chef du Service et les pouvoirs personnels qui en découlent.  Aussi bien, ne saurais-je mieux dire pour établir quelle a été la véritable intention du législateur, que de produire ici ce qu'écrivait l'auteur lui-même du décret, M. Lenou-Barré, au lendemain de la réforme. Dans une lettre datée du 20 Octobre 1919 adressée au Procureur Général de Hanoi, il s'exprimait de la façon suivante:

Important.....

"Les....."



OBSERVATIONS DU GOUVERNEUR GENERAL

OBSERVATIONS  
du Gouverneur Général

C'est surtout en Cochinchine que la charge budgétaire des juridictions françaises apparaît excessive. Comme l'indique très judicieusement M. l'Inspecteur Général, cette charge diminuera très sensiblement dès qu'il sera possible de développer l'organisation du système de juridictions indigènes dont les justices de paix prévues par le décret du 16 Février 1921 sont le point de départ.

La reconstitution en Cochinchine de tribunaux indigènes, où les natifs trouveront des juges de leur race, doit être poursuivie méthodiquement, comme elle l'a été d'ailleurs dans les autres pays de l'Union. Au point de vue politique cette réforme inéluctable, car il deviendra bientôt nécessaire de donner aux amantilles pourvus de grades universitaires acquis régulièrement, la possibilité d'exercer des fonctions de judicature dans leur propre pays. Au point de vue financier une économie très considérable sera réalisée le jour où, comme c'est le cas au Tonkin, on n'aura plus besoin de magistrats français, en Cochinchine, pour assurer le fonctionnement des Chambres de la Cour d'Appel de Saigon - en matière indigène comme en matière française - et d'un ou de deux tribunaux de 1<sup>re</sup> instance suffisants pour les besoins des seuls citoyens français.

Un corps de juges indigènes ne grèvera jamais le budget de charges comparables à celles qu'impose un personnel entièrement français.

C'est en poursuivant progressivement le but que je viens d'indiquer qu'il sera possible de faire périodiquement des compressions sur les crédits du Service

Judiciaire.....

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION		EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR	DES COLONIES.	NOTA. -- Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'a pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.
<p>Important service ait des attributions exceptionnelles, celles que possèdent, ailleurs, les Procureurs Généraux, celles dont était précisément investie le haut magistrat à qui il a succédé. Cela paraît d'autant plus rationnel que le Directeur de l'Administration judiciaire est choisi parmi les magistrats supérieurs en activité de service, que le premier titulaire de la fonction était précédemment Procureur Général, Chef du Service judiciaire de l'Indochine et que ce n'est pas au moment où il donnait une plus grande extension à ce service que le législateur colonial, si confus qu'il ait été l'expression de sa pensée, a entendu diminuer l'autorité du Directeur de l'Administration de la Justice. Il n'est pas douteux que cette autorité subissait un rude assaut s'il fallait admettre que la fonction ne comporte plus les prérogatives qu'on lui conteste aujourd'hui.</p> <p>Et, d'ailleurs, la pratique tempère ce que la doctrine locale a d'excessif. En réalité, les attributions jadis conférées au Procureur Général, Chef du Service judiciaire, sont actuellement exercées par le Directeur de l'Administration de la Justice, notamment en ce qui concerne les libérations conditionnelles, les recours en grâce, l'avancement des magistrats, la nomination des avocats-défenseurs, des commissaires-priseurs, des officiers ministériels, etc...</p> <p>En définitive, il est normal d'admettre que ce haut fonctionnaire a une double mission: il est le conseiller technique du Gouverneur Général, en ce qui concerne la haute administration de la Justice en Indochine (articles 57, 67 et 68 du Décret du 19 mai 1919). -- Il possède les pouvoirs...</p>		<p>Les attributions du Directeur sont de deux sortes: celles qu'il tient de la délégation du Gouverneur Général dont le décret du 19 mai 1919 l'a fait le collaborateur, dans l'Administration de la Justice, et celles qui lui sont personnelles en la qualité qui lui est reconnue de Chef de Service judiciaire, et de Chef du Service de la Justice Indigène du Tonkin.</p> <p>Dans l'exercice de l'une ou l'autre fonctions, il n'a pas, il ne peut avoir l'autorité judiciaire, c'est-à-dire qu'il ne peut pas lui-même exercer, accomplir un acte que l'un ne peut pas, à son avis, à moins de le faire par délégation ou par ordre du Gouverneur Général, invité les Procureurs Généraux à agir dans les cas prévus aux articles 274, 441, 444 du Code d'Instruction criminelle. (mise en mouvement de l'action publique, recours en revision)</p> <p>D'une façon générale, comme collaborateur du Gouverneur Général, le Directeur de l'Administration Judiciaire a les attributions dévolues au Ministère de la Justice aux différents directeurs, et je crois que le meilleur guide en la matière sont les règlements de la Chancellerie.</p> <p><u>En qualité de chef du Service Judiciaire.....</u></p>

## OBSERVATIONS DU GOUVERNEUR GENERAL

Judiciaire, sans nuire aux intérêts des justiciables indigènes.

X

X X

Avec Monsieur l'Inspecteur Général, Chef de Mission, j'estime que les pouvoirs du Directeur de l'Administration Judiciaire doivent être précisés. Par contre, j'estime que l'organisation actuelle doit être maintenue dans son principe car elle est susceptible de donner toute satisfaction une fois convenablement amendée.

X

X X

Il n'est pas contesté que ce fut une erreur en 1921 d'abandonner la procédure instituée devant les juridictions françaises de l'Indochine par le décret du 17 Mai 1895, pour lui substituer celle qui est en usage en France devant les tribunaux de 1ère instance.

Je suis heureux de m'être trouvé par avance pleinement d'accord avec M. l'Inspecteur Général à ce sujet.

Un projet de décret remettant en vigueur les règles de procédure de celui de 1895 a été déjà préparé et je compte en saisir incessamment M. le Ministre des Colonies.

L'idéal en matière de procédure civile serait de s'inspirer du système marocain dont les caractéristiques sont la substitution de la procédure inquisitoriale à la procédure accusatoriale et le développement de la juridiction des référés. L'adoption de cette procédure moderne essentiellement rapide et économique ne saurait intervenir toutefois qu'après une étude approfondie de la question./.

HANOI, le 21 Mars 1925

LE GOUVERNEUR GENERAL DE L'INDOCHINE

Signé: L. MERLIN

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>pouvoirs propres jadis dévolus au Procureur Général de l'Indochine en sa qualité de Chef du Service Judiciaire (article 68 du même décret). Si l'arrêté 67 susvisé précise, il est vrai, que le Gouverneur Général exerce à l'égard de la magistrature indochinoise les pouvoirs conférés en France au Ministre de la Justice, à l'égard de la magistrature métropolitaine, on peut par contre se demander quelle est la valeur juridique de cette disposition. Il semble douteux que le Gou- verneur Général puisse déléguer les attributions judiciaires essentielles que lui donne la Constitution.</p>	<p>"Judiciaire, il a la direction et le contrôle du fonctionnement de l'Administration de la Justice, et il exerce proprio motu certains pouvoirs définis au décret du 27 mai 1895 ou visés dans les textes antérieurs.</p> <p>"Evidemment il sera quelquefois difficile de reconnaître quels sont dans ces textes les pouvoirs conférés soit au Procureur Général, soit au Chef du Service Judiciaire, de faire la distinction du caractère judiciaire ou administratif de tel ou tel acte. C'est la pratique seule qui nous révélera peu à peu les points sujets à contestation.</p> <p>"Vous me trouverez toujours disposé, quant à moi, à trancher le différend dans le sens le plus favorable à l'intérêt du justiciable, à l'indépendance de la fonction judiciaire.</p> <p>"C'est moi qui ai suggéré le décret du 19 mai et vous savez que le but que j'ai poursuivi avant tout était de faire donner aux justiciables le maximum de garanties et aux magistrats la plus grande indépendance possible.</p> <p>"Lorsqu'il vous semblera qu'un acte dont l'attribution est faite par un décret au Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, ressortit.....</p>
<p>Il a été dit que le Directeur de l'Administration Judiciaire doit être choisi parmi les magistrats supérieurs en activité de service, de préférence parmi les premiers présidents et les procureurs généraux de l'Indochine. En fait, les deux titulaires du poste, depuis l'institution de la fonction, étaient l'un et l'autre Procureur Général à Saigon. Le premier, M. Lencou-Barbès, était en outre, Chef du Service Judiciaire de l'Union Indochinoise.</p>	<p>"C'est moi qui ai suggéré le décret du 19 mai et vous savez que le but que j'ai poursuivi avant tout était de faire donner aux justiciables le maximum de garanties et aux magistrats la plus grande indépendance possible.</p> <p>"Lorsqu'il vous semblera qu'un acte dont l'attribution est faite par un décret au Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, ressortit.....</p>
<p>Le Directeur a une solde de parité et jouit d'un traitement supérieur à ceux des magistrats les plus élevés en grade dans la hiérarchie. Il ne cumule pas de fonctions, il n'est même plus titulaire de la charge qu'il occupait avant sa nomination. Cette situation n'est pas sans inconvénients possibles pour le cas où, pour des raisons de service ou de convenances personnelles, ce haut magistrat serait amené à résilier sa fonction.</p>	<p>"C'est moi qui ai suggéré le décret du 19 mai et vous savez que le but que j'ai poursuivi avant tout était de faire donner aux justiciables le maximum de garanties et aux magistrats la plus grande indépendance possible.</p> <p>"Lorsqu'il vous semblera qu'un acte dont l'attribution est faite par un décret au Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, ressortit.....</p>
<p>ou l'arriverait-il, par exemple, si l'intérêt supérieur du service ne pouvait plus se concilier avec.....</p>	<p>"C'est moi qui ai suggéré le décret du 19 mai et vous savez que le but que j'ai poursuivi avant tout était de faire donner aux justiciables le maximum de garanties et aux magistrats la plus grande indépendance possible.</p> <p>"Lorsqu'il vous semblera qu'un acte dont l'attribution est faite par un décret au Procureur Général, Chef du Service Judiciaire, ressortit.....</p>

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DU JUSSE-RECHER</p> <p>DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>NOTE. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>avec son maintien à la tête de la Direction ? L'af- fection à un poste de son grade peut ne pas être toujours possible; la mise à la retraite également. Du reste, cette seconde solution, de même que la mise en disponibilité d'office, serait susceptible de ré- vêtir le caractère d'une sanction qui dépasserait, en certains cas, la portée de la mesure envisagée.</p> <p>peut-être est-il mieux valu, dans l'hypo-</p>	<p>"ressortit plutôt à la fonction ju- diciaire, n'hésitez pas à l'accom- plir surtout s'il y a urgence; s'il y a doute et si vous en avez le temps, provoquez mon avis et n'envis- agez tout deux que le bien du service, nous mettrons certains points litigieux qui pourront être par la suite, tranchés par décrets. "Je me propose d'ailleurs de revoir toute la législation locale pour rechercher quelles sont les ques- tions qui peuvent susciter une con- troverse à ce sujet. Je vous serai obligé de votre côté de me signa- ler toutes celles qui vous appa- raîtront ou vous seront indiquées. "Nous les réglerons pour le mieux et au moment opportun s'il échet, "Je prie le Gouverneur de pro- voquer un décret complémentaire. "En ce qui concerne les fonctions purement administratives jadis dé- volues au Procureur Général de l'Indochine en sa qualité de Chef du Service Judiciaire, elles passeront sauf celles formellement réservées par le décret du 19 mai, du Procu- reur Général au Directeur". "Il n'est pas inutile de rap- peler ici, qu'au moment de l'établis- sement des propositions en vue du tableau.....</p>
<p>thèse tout au moins ou le recrutement s'effectue sur place, maintenir le Directeur dans ses fonctions de magistrat ou il aurait été suppléé, suivant le cas, soit par le plus ancien président de chambre, soit par le plus ancien avocat général, une indem- nité spéciale aurait été allouée au Directeur et au magistrat qui remplirait son intérim à la Cour ou au Parquet Général. Le haut magistrat appelé à la Direction aurait été délégué dans cette fonc- tion pour une période de deux ou trois ans renou- velable, à l'expiration de laquelle il pourrait re- prendre l'exercice des fonctions dont il était resté titulaire.</p>	
<p>II. — JURIDICTIONS — Il ne sera pas question, ci-après, des juridictions indigènes, dont la cons- titution particulière des pays de protectorat - Annam, Tonkin, Cambodge et Laos - et du territoi- re de Kouang-Tchéou-Wan, a rendu nécessaire l'ins- titution.</p> <p>La répartition des juridictions françaises dans chacun des ressorts de Saigon et de Hanoi se trouve ainsi fixée :</p>	
<p>COUR d'APPEL.....</p>	

FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION		EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.
<p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>		<p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
COUR D'APPEL DE SAIGON :		
1 Tribunal de 1ère classe	{ Saïgon	tableau d'avancement de la Magistrature, des précisions ont été demandées au Département au sujet des attributions du Directeur de l'Administration judiciaire.
4 Tribunaux de 2ème classe	{ Cantho { My Tho { Vinhlong { Phom-Penh	
7 Tribunaux de 3ème classe	{ Bentre { Longxuyen { Soctrang { Tre Vinh { Chaudoc { Bac Lieu { Rachgia	L'article 2 du décret du 5 septembre 1925, dispose :
3 Justices de Paix à C.E.	{ Bienhoa { Tay Ninh { Baria	"Article 2. — En vue de l'inscription au tableau d'avancement, les Magistrats sont proposés chaque année, par le Chef du Service Judiciaire
1 Justice de Paix Française	{ Saïgon	"en ce qui concerne les Magistrats du Siège et du Parquet, et par les Présidents des Juridictions d'Appel
COUR D'APPEL DE HANOI :		"en ce qui concerne les magistrats du Siège. L'avis du Gouvernement ou du Gouverneur Général dans les Colonies constituées en groupe, est joint à chaque proposition".
2 Tribunaux de 1ère classe	{ Hanoi { Haiphong	Il s'agissait de savoir si, en Indochine, le Directeur de l'Administration Judiciaire avait qualité pour agir comme chef de service, dans le sens dudit article 2 et pour faire les propositions concernant l'avancement des Magistrats du Siège et du Parquet, des deux ressorts.
1 Tribunal de 2ème classe	{ Tourane	La réponse de Monsieur le Ministre des Colonies a été la suivante :
4 Justices de Paix à C.E.	{ Hanoi { Vinh { Fort-Bayard { Valenciennes	"Colonies à Gouverneur Général Hanoi. —
1 Justice de Paix Française	{ " "	Paris.....

2 COURS D'APPEL.....



et  
OBSERVATIONS DE L'INSPÉCTION DES COLONIES

EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRITÉ.

NOTE. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

2 COPIES D'APPÊL :

- |   |                                 |
|---|---------------------------------|
| 1 | Premier Président               |
| 2 | Présidents de Chambre           |
| 9 | Conseillers                     |
| 1 | Procureur Général               |
| 3 | Avocats Généraux                |
| 2 | Substituts du Procureur Général |
| 3 | Attachés au Parquet Général     |

**உள்ளே விட மாமல**

- 1 Premier Président
- 2 Présidents de Chambre
- 3 Conseillers
- 1 Procureur Général
- 3 Avocats Généraux
- 2 Substituts du Procureur Général
- 2 Attachés au Parquet Général

5. **PREMIUM DE 1<sup>re</sup> CLASSE :**

- Belgen
- |                      |                    |
|----------------------|--------------------|
| I Président          | 4 Juges suppléants |
| I Vice-Président     | 1 Procureur        |
| I Juge d'Instruction | 1 Substitut        |
| I Juge               |                    |

## Steady

- 1 President  
6 Juges  
2 Juges suppléants  
1 Procureur

## Red Phox

- 1 President  
2 Juges  
1 Juge suppléant  
1 Procureur

5. CERTAIN DE 2ème CLASSE.

Paris 13 juin 1924 - No 539.  
Réponse à 523- En vertu article 68  
Décret 19 mai 1919 Directeur Admini-  
stration Judiciaire ayant attribué  
tions Chef service Judiciaire agit  
comme tel au sens article 2 décret  
3 septembre 1923, les Procureurs Gé-  
néraux le renseignent personnelle-  
ment sur mérites des Magistrats du  
Parquet. Indépendamment, les notices  
individuelles établies en vertu ar-  
ticle 76 décret 19 mai 1919 par le  
Premiers Présidents et Les Procu-  
reurs Généraux doivent contenir le  
"Appréciations du Directeur Adminis-  
tration Judiciaire".

A la Verité, et c' est c'est qui

a donné lieu à la controverse dont  
fait état Monsieur l'Inspecteur des  
colonies, l'article 68 du décret de  
1919 peut sembler inconciliable avec  
d'autres dispositions du même décret  
et notamment avec l'article 57 qui  
conférerait au Gouverneur Général, et  
ce qui concerne l'Administration de  
la Justice, des pouvoirs qui ne laisseraient pas place à un chef du service  
Judiciaire, et qui réduiraient le rôle  
de Directeur à celui de Conseiller  
et de Collaborateur du Chef de la Cour  
lone, pour le contrôle de la Justice.  
Pour ma part, je considère que  
les différentes dispositions du décret  
de 1919.....

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>Observations de l'inspecteur Des Colonies.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>5 TRIBUNAUX DE 2<sup>ème</sup> CLASSE:</p> <p>Cantho { I Juge-Président           { I Lieutenant de Juge Mytho { I Juge suppléant Vinh-Long { I Procureur</p> <p>Pnom-Penh { I Juge-Président               { I Juge suppléant Poursane { I Procureur</p>	<p>1919 peuvent se concilier entre elles et je conçois parfaitement que le Gouverneur Général ait les pouvoirs les plus étendus tout en ayant auprès de lui un collaborateur <u>res-</u> <u>ponsable</u>, pris parmi les hauts magistrats du ressort et investi des mêmes attributions administratives que les Procureurs Généraux dans les autres colonies. C'est conforme aux principes qui sont à la base de toute notre organisation judiciaire coloniale et l'auteur du décret n'a certainement pas entendu y déroger: sa lettre que je viens de citer en fait foi.</p>
<p>7 TRIBUNAUX DE 3<sup>ème</sup> CLASSE:</p> <p>Bentre { I Juge-Président           { I Lieutenant de Juge Long-Xuyen { I Juge suppléant Soctrang { I Procureur Travinh { I Procureur</p> <p>Chaudoc { I Juge-Président Baclieu { I Juge suppléant Rach-Gia { I Procureur</p>	<p>Quoiqu'il en soit, on ne peut que regretter que le décret de 1919 par son imprécision, et par des dispositions en apparence contradictoires, donne lieu à des interprétations différentes, qui nuisent à la discipline du corps, ainsi qu'à la bonne marche du service, car, qu'on reconnaisse ou non des pouvoirs propres au Directeur, elles sont de nature à diminuer l'autorité de ce magistrat et à entraver toute action utile de sa part.</p>
<p>7 JUSTICES DE PAIX A COMPETENCE ÉTENDUE:</p> <p>Elembou { I Juge de Paix à C.E. Fayuth { I Juge suppléant Mendinh { I Juge de Paix Yam { I Juge de Paix</p> <p>Barle { I Juge de Paix Port-Bayard Atlantane</p>	<p>Je me hâte d'ajouter, qu'un motif très acceptable s'est établi, et qu'aucune friction n'existe entre l'autorité administrative et l'autorité judiciaire, ou au sein</p>
<p>I JUSTICE DE PAIX FRANÇAISE:</p> <p>Saigon { I Juge de Paix</p>	<p>du.....</p>
<p>La Cochinchine.....</p>	<p>du.....</p>

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p><u>La Cochinchine</u> possède onze tribunaux de première instance (Saigon, Cantho, My Tho, Vinh-long, Bentre, Longxuyen, Travinh, Soc Trang, Chaudoc, Bac Lieu et Rach Gia) - et trois justices de paix à compétence étendue (Bienhoa, Seria et Teymlin) - une justice de paix ordinaire (Saigon).</p> <p><u>Le Cambodge</u> n'a qu'un tribunal de 1ère instance: Pnom-Penh. Dans les douze centres de Kampot, Kompong-Cham, Kompong-Chhnang, Kompong-Thom, Prey-Veng, Stung-Treng, Paksé, Battambang, Pursat, Soai Rieng, Kratie et Kompong-Speu fonctionnent des tribunaux résidentiels qui ont la compétence des tribunaux de droit commun.</p> <p><u>An Laos</u>, la justice française est rendue par neuf tribunaux résidentiels installés à Attopou, Pakse, Savannakhet, Ban-houei-sai, Sam-néa, Phong-Saly, Xien-Mouang et Luang-Prebeng. Une justice de paix à compétence étendue a son siège à Vientiane.</p> <p><u>En Annam</u>, un tribunal de première instance est installé à Tourane; Vinh est le siège d'une justice de paix à compétence étendue et neuf tribunaux résidentiels fonctionnent à Quang-Ngai, Dong-Hoi, Phantiet, Mastrang, Quinhon, Kantum, Dalet, Phanrang et Song-Cau.</p> <p><u>En Tonkin</u>, l'organisation comporte deux tribunaux de première instance (Hanoi et Haiphong) - une justice de paix à compétence étendue (Nam-dinh), - deux justices de paix ordinaires (Hanoi et Haiphong, tenues par des magistrats de 1ère instance), - et treize tribunaux résidentiels à Bac Kan, Hochinh, Langson, Lao Kay, Phutho, Soula, Thai-Nguyen, Tuyen-Quang, Yen-Bay, Moncay, Cao-bang, Nagiang et Lai-Chau.</p> <p>Pour.....</p>	<p>service Judiciaire lui-même.</p> <p>Il est néanmoins souhaitable que cette incertitude cesse le plus tôt possible et qu'un texte clair intervienne, qui règle nettement la situation et fixe d'une façon précise et détaillée les attributions du Directeur de l'Administration Judiciaire.</p> <p>La maison est construite, il convient de s'y installer dans les meilleures conditions, je ne crois pas que ce soit chose impossible.</p> <p>Absorbé par de multiples occupations, je n'ai pas eu jusqu'ici, le temps matériel de formuler les modifications qu'il serait, sur le point spécial qui nous occupe, nécessaire d'introduire dans le décret d'19 mai 1919, mais mon intention est bien de reprendre, d'accord avec le Chef de la Colonie, une question que dans l'intérêt du service, il serait préférable de faire régler d'une façon définitive.</p> <p>x x</p> <p>L'examen des statistiques judiciaires des dernières années révèle que l'on ne saurait, sous risque de jeter un trouble profond dans la bonne marche de la justice, et d'enlever gravement la prompte expédition des affaires, réduire le nombre des.....</p>

# FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES

En Cochinchine toute réforme sérieuse du système actuel est appelée à se heurter à la carence de la justice indigène, telle du moins qu'elle existe dans les autres pays de l'Union. Cela ne veut pas dire que des compressions de personnel par la suppression ou la transformation des juridictions existantes y soient impossibles. Mais il faudra tenir compte de ce fait important à savoir que puisque les autochtones sont justiciables des tribunaux de droit commun on ne pourra pas réduire leur nombre sans nuire aux intérêts bien compris des populations.

Aussi bien l'institution de juridictions spéciales conditions-t-elle le problème de la réorganisation judiciaire en Cochinchine. Un essai vient d'être entrepris dans cette direction. Avant d'en parler sommairement, il convient d'examiner, avec le secours des mercuriales, si, en l'état actuel des choses, les juridictions ne sont pas trop nombreuses ou, tout au moins, si leur armature n'est vraiment pas trop compliquée. En d'autres termes est-il bien nécessaire d'avoir, dans cette colonie, onze tribunaux de première instance, trois justices de paix à compétence étendue, pour le service desquels il est prévu un effectif de près de soixante magistrats (exactement cinquante six).

Le décret du 28 mai 1912 ne prévoyait que neuf tribunaux: Saigon, Cambô, Mytho, Vinhlong, Ben-tre, Longmyen, Travinh, Soc Trang et Chaudoc. Depuis ont été instituées des juridictions semblables à Bao-lieu et à Rach-gia. Le décret du 16 février 1921 crée dans le ressort de la Cour de Saigon des justices de paix à compétence étendue à Baria, Bienhoa, Sococ et Travinh. La juridiction de Sococ

A.....

## EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ.

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

du temps le fonctionnement du Tribunal est assuré avec deux magistrats, trois au maximum.

Si nous n'avons que des justices de paix uniquement composées d'un juge et d'un juge suppléant, nous nous trouverions, en cas de maladie ou de congé des titulaires, dans l'obligation de fermer certaines juridictions, n'ayant pas la ressource de pouvoir puiser dans l'effectif des tribunaux voisins, les unités nécessaires à leur fonctionnement.

Les Justices de Paix de Bienhoa, Myninh et Baria peuvent, si l'on ne considère que le chiffre des affaires civiles qu'elles solutionnent, paraître peu importantes. Ce serait pourtant une grave erreur que de les supprimer.

Nous avons à un moment donné réuni Baria à Bienhoa: après un essai de peu de mois, nous avons dû y renoncer, les plaintes affluaient. Le rôle de Juge de paix est du reste extrêmement important dans les provinces, en raison du nombre des colons européens qui y sont établis. Etant sur place et sans avoir à dérangier des parties, il règle les menus litiges entre patrons et indigènes et son action conciliatrice a certainement, bien souvent, évité entre les deux éléments en présence

qui.....

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ</p> <p>NOTE. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>a été récemment supprimée.</p> <p>Si l'on s'en rapporte aux statistiques en matière civile et commerciale - les seules qui puissent servir de critérium en l'espèce - on est amené à constater tout d'abord que le besoin d'un tribunal à Bac Lieu et à Rachgia ne se faisait nullement sentir. A Bac Lieu 441 affaires ont été inscrites au rôle pour l'année 1900 (dont 316 ont fait l'objet d'un jugement contradictoire); à Rachgia le nombre d'affaires mises au rôle a été, pendant la même année, de 431 (dont 103 furent jugées contradictoirement). Il semblerait qu'un juge de paix à compétence étendue aurait pu tout aussi bien administrer la justice dans ces deux centres.</p> <p>Il ne paraît pas non plus qu'à Longmyên (376 affaires au rôle, 196 jugées contradictoirement), à Travinh (466 affaires inscrites, 272 jugements contradictoires), à Soc Trang (503 inscriptions, 352 jugements contradictoires) et même à Chaudoc (605 affaires au rôle dont 301 jugées contradictoirement) l'importance du ressort rende absolument indispensable le maintien d'un tribunal occupant - sauf à Chaudoc - quatre magistrats: un juge-président, un lieutenant de juge, un juge suppléant et un procureur de la République.</p> <p>Quant aux justices de paix à compétence étendue de Mithon, Rayninh et Paria il aura suffi de signaler que le nombre des affaires civiles et commerciales inscrites aux rôles oscille, pour 1900, entre 104 et 254, pour montrer l'importance tout à fait restreinte de ces juridictions. Il n'en reste pas moins que leur suppression n'est point désirable tant qu'on n'aura pas expérimenté les justices de paix indigènes qui vont bientôt fonctionner, à titre d'essai, dans cinq provinces de la Cochinchine.....</p>	<p>qui ont des intérêts opposés, des frictions qui, sans lui, se seraient évitées. C'est une garantie nécessaire que nous devons aux colons et chefs d'entreprises françaises, aussi bien qu'aux indigènes.</p> <p>En service dans ce pays depuis près de trente ans, et ayant assisté à sa rapide évolution, j'ai l'intime conviction que l'on ne saurait sans danger et sans s'exposer aux pires mécomptes, toucher à l'organisation judiciaire actuelle de la Cochinchine. J'estime et je crois être assez dégagé de tout esprit de parti, pour que mon opinion n'en soit point influencée. J'estime que le développement économique de la Cochinchine, la tranquillité qui y règne, la sécurité dont on y jouit, sont en grande partie dûs à l'armature solide de la justice française que, dès le début on y a instaurée: l'affluence des indigènes dans nos prétoires, la confiance qu'ils témoignent à nos juges, en sont une preuve incontestable.</p> <p>Dans les autres pays de l'Union Indochinoise, les juridictions françaises sont réduites au minimum, je ne vois pas de compression possible. Toutefois, en me plaçant au point de vue purement judiciaire, je ne verrais pas d'inconvénients à ce que le Tribunal de première instance.....</p>



FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION

et  
OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES

Océanienne: Tanen, Sadeo, Ocoong, Hatien et  
Cament.

C'est le moment de parler de ces juridictions dont l'institution est prévue au chapitre II du titre III du Décret du 16 février 1921. Les articles 32 à 106 de cet acte disposent qu'un arrêté du Gouverneur Général pourra les organiser en Co-ohincine. Leur compétence est celle des Juges de Paix de la Métropole. Il ne doit pas y avoir de ministère public, à côté des magistrats indigènes et l'assistance des avocats-défenseurs ou de mandataires quelconques autres que les proches parents des parties n'est point admise à leur prétoire.

Cette institution qui doit avoir pour effet de mettre le Juge plus près du justiciable et d'assurer à celui-ci une justice plus rapide et moins coûteuse peut donner, si le recrutement des magistrats indigènes est satisfaisant, des résultats tout à fait appréciables. Par ailleurs, l'importance politique de la réforme bien conduite serait considérable.

En exécution des prescriptions précitées en 16 février 1921, un arrêté du 23 juillet 1923 a déterminé les conditions de recrutement des Juges indigènes. L'obligation d'un concours professionnel et d'un stage probatoire est admise. Au lieu de créer, d'emblée, un corps définitif de Juges de Paix, l'Administration supérieure locale s'est arrêtée à un système souple et judicieux qui peut permettre de tenter l'essai dans les meilleures conditions. Elle a prévu que provisoirement les fonctions de Juges de Paix seraient confiées à certains indigènes de grade élevé comptant dix ou

quinze.....

EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ

Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.

de Tourane fut transformé en Justice de Paix à compétence étendue et à ce que les Justices de Paix de Ventiane et de Port-Beyard fussent remplacées par des Tribunaux Résidentiels. Mais, et j'insiste, je ne me place ici qu'au seul point de vue de l'importance de ces juridictions quant au nombre des affaires dont elles ont à connaître; leur importance politique qui a motivé et justifié leur création nécessite peut-être leur maintien.

C'est à la demande des Chefs d'Administration locale de l'Annam que la Justice de Paix de Tourane a été élevée au rang de Tribunal de deuxième classe; il importait, en raison de la proximité de la Cour d'Annam, que cette Juridiction soit composée de magistrats exercés, ayant l'autorité de l'âge et jouissant du prestige d'un grade déjà élevé. Le Procureur de la République est en effet appelé à siéger au sein du Conseil du Protectorat et à y fournir des avis et il serait regrettable que l'emploi fût tenu par un débutant.

De même l'institution des Justices de Paix à compétences étendue de Ventiane et de Kouang-tchéou-Tan, a été réclamée par l'autorité administrative. La présence d'un magistrat.....



<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COCOTIS.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent venant n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>quinze ans de services suivant qu'ils sont ou non titulaires d'un diplôme délivré par une Faculté de Droit de la Métropole ou par l'Université de Hanoi. Ces fonctionnaires seront simplement détachés de leurs cadres d'origine ou ils pourront être reversés en cas d'incapacité. Un nouvel arrêté du 14 janvier 1925 est venu élargir les conditions de recrutement en permettant de faire appel à des fonctionnaires retraités et à d'anciens officiers ministériels réunissant au minimum quinze années de services.</p>	<p>magistrat de carrière a été jugée nécessaire au Laos, en raison de la proximité du Siam, des incidents de frontière qui y sont assez fréquents et des conflits qu'ils sont susceptibles d'entraîner.</p> <p>Des raisons analogues ont fait décider la création du Tribunal de Paix de Fort-Bayard. Il y aurait peut-être inconvénient à revenir en arrière et à supprimer ces juridictions, si peu importantes qu'elles puissent paraître d'après les statistiques.</p>
<p>Un premier concours a eu lieu il y a quelques mois. Alors que cinq places étaient disponibles, quatre candidats seulement se sont présentés dont deux ont été admis, qui finissent en ce moment leur stage. Il serait excessif de parler d'écarts et il convient d'attendre pour juger les mérites de la réforme. On verra d'ailleurs les nouveaux magistrats à l'œuvre. Si les résultats de la tentative entreprise pouvaient être couronnés de succès, la réorganisation du service judiciaire en Cochinchine en serait singulièrement facilitée. Un grand nombre de tribunaux locaux pourrait sans inconvénients disparaître en sur et à mesure que seraient institués dans les provinces des justices de paix indigènes. Il ne faut pas se dissimuler en effet, que plusieurs de ces juridictions ne se justifient, à l'heure actuelle, que par une clientèle à peu près exclusivement indigène et dès l'instant où leurs justiciables trouveraient, sur place, une justice rapide à leur portée, l'intérêt du service s'accommoderait plus facilement de la suppression des tribunaux de droit commun qui équivaudraient</p>	<p>Le décret du 16 février 1921 a posé le principe de l'institution des justices de paix indigènes en Cochinchine, laissant au Gouverneur général le soin de prendre par voie d'arrêté les dispositions nécessaires à leur fonctionnement.</p> <p>L'heure paraissant venue de réaliser cette réforme, une commission a été chargée d'élaborer deux projets d'arrêtés, l'un déterminant le statut des Juges de Paix indigènes, l'autre fixant le mode de procéder devant les nouvelles juridictions.</p> <p>Conformément aux suggestions de cette Commission, il a été décidé qu'il ne serait pas créé dès maintenant.....</p>

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPÉCTEUR DES COLONNES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent révoqué n'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>en quelque sorte, un transfert de la juridiction du second degré. Le développement des moyens de locomotion et l'extension parallèle d'un réseau postal absolument remarquable réduiront, d'autre part, les inconvénients que la distance rend insurmontables.</p> <p>On aurait pu associer la réforme sur des bases plus larges que celles fournies par le Décret du 16 février 1921, en créant un service des tribunaux indigènes comportant des juridictions du 1er degré et du 2ème degré. Les précédentes avec la compétence des juges de paix ordinaires auraient pu être instituées en assez grand nombre, selon le vœu des populations, les seconds correspondant à nos tribunaux de 1ère instance auraient pu être créés dans chaque chef-lieu de province. Une telle organisation pouvait entraîner une modification encore plus profonde, dans le sens de la réduction des juridictions françaises, et, partant, du nombre de magistrats qui les composent.</p> <p>La prudence la plus élémentaire commande, cependant, de n'agir qu'avec une extrême circonspection. Pour être plus timide, l'essai envisagé plus haut n'en sera pas moins probant. L'essentiel est de savoir attendre et en une matière aussi délicate, la prescription est à proscrire d'une manière absolue.</p> <p>III. — <u>PROCEDE</u> — La procédure en matière pénale, en matière commerciale et en matière civile est fixée, pour les diverses juridictions françaises et indigènes de l'Indochine, par le titre V du Décret du 16 février 1921, portant réorganisation judiciaire. La procédure civile devant les tribunaux.....</p>	<p>maintenant un corps spécial, mais que les fonctions de Juge de Paix seraient provisoirement confiées, après concours à certains fonctionnaires indigènes de grade élevé.</p> <p>L'ouverture de cinq justices de paix ayant été décidée, cinq emplois furent mis au concours, mais les conditions exigées pour être admis à concourir étant assez rigoureuses, le nombre des candidats fut peu élevé. On reconnut alors la nécessité d'atténuer la rigueur du règlement et d'ouvrir plus largement l'accès du concours. Tel a été l'objet de l'arrêté du 14 janvier 1925.</p> <p>Un concours va être ouvert sur les nouvelles bases et il est permis d'espérer que les candidats s'y présenteront en nombre suffisant pour qu'un choix sérieux puisse s'exercer.</p> <p>Pour le moment, les deux candidats qui ont subi avec succès les épreuves de la première session, vont être installés dans leurs fonctions.</p> <p>Ces nouveaux juges choisis avec soin, paraissent offrir toutes les garanties de savoir, d'expérience et de probité; j'espère fermement qu'ils ne nous causeront pas de déception et.....</p>

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ</p> <p>NOTE. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié s'aura pas d'explications à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>tribunaux français appelle une observation importante.</p> <p>Le décret du 17 mai 1899, confirmant les textes précédents, avait précisé dans son article 12 que "la forme de procédure en matière civile et commerciale dans les affaires européennes était celle suivie en France devant les tribunaux de commerce". C'était en somme la procédure sommaire du titre XIV du livre II du code de procédure civile qui semblait devoir convenir admirablement à un pays neuf où il était parfaitement inutile, en sur- plus, d'acclimater les dispositions compliquées de la procédure métropolitaine.</p> <p>Le décret du 16 février 1921 est venu modifier cet état de choses en décidant que devant les tribunaux de 1ère instance et devant la cour d'appel la procédure à suivre serait celle prescrite par le code de procédure civile en tant que compatible avec l'organisation judiciaire de la colonie et la réglementation de la profession d'avocat-défenseur, en par les lois et décrets spéciaux réglementant spécialement.</p> <p>L'abandon de la procédure sommaire, l'adoption devant les juridictions françaises, en matière européenne des règles de la procédure ordinaire sont d'ailleurs plus expédients que le même article de l'article 12 du dit décret stipule que le ministère des avocats-défenseurs <u>reste facultatif</u> devant ces juridictions et que les articles 75 à 95, 142, 144, 145, 147, 154, 155, 157, 160 à 163 du code de procédure civile ne semblent pas applicables dans celles de leurs dispositions qui prescrivent l'intervention forcée des avocats.</p> <p>On ne s'explique pas les raisons qui ont pu amener.....</p>	<p>et que ce premier essai sera leur. S'il réussit, on pourra peu à peu, augmenter le nombre des justiciables indigènes, ce qui débarrassera d'autant les tribunaux de 1ère instance et permettra peut-être dans un avenir plus ou moins prochain, de réduire les ressorts de certains d'entre eux.</p> <p>X X</p> <p>Depuis la création de l'organisation judiciaire en Cochinchine le 25 juillet 1904, la forme de procédure en matière civile et commerciale française avait toujours été celle suivie en France devant les tribunaux de commerce. Les avocats n'existent pas dans la colonie et cette procédure simple et pratique avait donné satisfaction à tous les intérêts en présence.</p> <p>Le décret du 16 février 1921 édicta pourtant cette règle nouvelle article 119, que "devant les tribunaux de première instance et la cour d'appel, la procédure à suivre en matière civile française, serait celle prescrite par le code de procédure pour les tribunaux civils de la métropole en tant qu'elle est compatible avec l'organisation judiciaire de la colonie et la réglementation de la profession d'avocat-défenseur."</p> <p>L'expérience...</p>

<p>FAITS CONSTATÉS PAR LA VÉRIFICATION</p> <p>et</p> <p>OBSERVATIONS DE L'INSPECTEUR DES COLONIES.</p>	<p>EXPLICATIONS DU SERVICE VÉRIFIÉ</p> <p>Nota. — Lorsque le fonctionnaire, officier ou agent vérifié n'est pas désigné à présenter, il devra en faire la déclaration sur la présente feuille.</p>
<p>numéro le législateur colonial à substituer à une procédure rapide et qui donnait d'excellents résultats une législation compliquée dont le moins que l'on puisse dire est qu'elle donne lieu depuis de nombreuses années à de justes critiques dans la Métropole.</p>	<p>L'expérience a prouvé que cette réforme n'est pas heureuse et entraîne des complications et des complications inutiles.</p>
<p>Il y a avantage à revenir dans les plus brefs délais aux règles simples et souples de la procédure admise devant les tribunaux de commerce. L'intérêt des juges et des justiciables l'exige indiscutablement. /</p>	<p>Aussi, donnant par avance satisfaction à l'observation de Monsieur l'inspecteur des Colonies, ai-je préparé un projet de décret abrogeant les dispositions nouvelles et remettant en vigueur les dispositions antérieures. Monsieur le Gouverneur Général en sera saisi, dès que le travail matériel de copie sera terminé.</p>
<p>HANOI, le 5 Février 1925</p> <p>Monsieur l'Inspecteur de la classe des Colonies,</p> <p><i>M. M. M. M.</i></p>	<p>Hanoi, le 23 Février 1925.</p> <p>Le Directeur de l'Administration de la Justice en Indochine,</p> <p><i>signé: H. H.</i></p>